NOTA INTRODUCTORIA
A
LOS LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

A los libros históricos sigue, en el Canon del Antiguo Testamento, el grupo de los libros llamados didácticos *(por su enseñanza) o* poéticos *(por su forma) o* sapienciales *(por su contenido espiritual), que abarca los siguientes libros: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico. Todos éstos son principalmente denominados libros sapienciales, porque las enseñanzas e instrucciones que Dios nos ofrece en ellos, forman lo que en el Antiguo Testamento se llama Sabiduría, que es el fundamento de la piedad. Temer ofender a Dios nuestro Padre, y guardar sus mandamientos con amor filial, esto es el fruto de la verdadera sabiduría. Es decir, que si la moral es la ciencia de lo que debemos hacer, la sabiduría es el arte de hacerlo con agrado y con fruto. Porque ella fructifica como el rosal junto a las aguas (Ecli. 39, 17).*

Bien se ve cuán lejos estamos de la falsa concepción moderna que confunde sabiduría con el saber muchas cosas, siendo más bien ella un sabor de lo divino, que se concede gratuitamente a todo el que lo quiere (Sab. 6, 12 ss.), como un don del Espíritu Santo, y que en vano pretendería el hombre adquirir por sí mismo. Cf. Job 28, 12 ss. La Liturgia cita todos estos libros, con excepción del de Job y el de los Salmos, bajo el nombre genérico de Libro de la Sabiduría, *nombre con que el Targum judío designaba el Libro de los Proverbios (Séfer Hokmah).*

Los libros sapienciales, en cuanto a su forma, pertenecen al género poético. *La poesía hebrea no tiene rima, ni ritmo cuantitativo, ni metro en el sentido de las lenguas clásicas y modernas. Lo único que la distingue de la prosa, es el acento (no siempre claro), y el ritmo de los pensamientos, llamado comúnmente* paralelismo de los miembros. *Este último consiste en que el mismo pensamiento se expresa dos veces, sea con vocablos sinónimos (paralelismo sinónimo), sea en forma de tesis y antítesis (paralelismo antitético), o aún ampliándolo por una u otra adición (paralelismo sintético). Pueden distinguirse, a veces, estrofas.*

Al género poético pertenece también la mayor parte de los libros proféticos y algunos capítulos de los libros históricos, p. ej. la bendición de Jacob (Gén. 49), el cántico de Débora (Jueces 5), el cántico de Ana (1 Rey. 2), etc.

JOB

INTRODUCCIÓN

Con el libro de Job volvemos a los tiempos patriarcales. Job, *un varón justo y temeroso de Dios, está acosado por tribulaciones de tal manera que, humanamente, ya no puede soportarlas. Sin embargo, no pierde la paciencia, sino que resiste a todas las tentaciones de desesperación, guardando la fe en la divina justicia y providencia, aunque no siempre la noticia del amor que Dios nos tiene, y de la bondad que viene de ese amor (I Juan 4, 16) y según la cual no puede sucedernos nada que no sea para nuestro bien. Tal es lo que distingue a este santo varón del Antiguo Testamento, de lo que ha de ser el cristiano.*

Inicia el autor sagrado su tema con un prólogo *(cap. 1-2), en el cual Satanás obtiene de Dios permiso para poner a prueba la piedad de Job.* La parte principal *(cap. 3-42, 6) trata, en forma de un triple diálogo entre Job y sus tres amigos, el problema de porqué debe sufrir el hombre y cómo es compatible el dolor de los justos con la justicia de Dios. Ni Job ni sus amigos saben la verdadera razón de los padecimientos, sosteniendo los amigos la idea de que los dolores son consecuencia del pecado, mientras que Job insiste en que no lo tiene.*

En el momento crítico interviene Eliú, *que hasta entonces había quedado callado, y lleva la cuestión más cerca de su solución definitiva, afirmando que Dios a veces envía las tribulaciones para purificar y acrisolar al hombre.*

Al fin aparece Dios *mismo, en medio de un huracán, y aclara el problema, condenando los falsos conceptos de los amigos y aprobando a Job, aunque reprendiéndolo también en parte por su empeño en someter a juicio los designios divinos con respecto a él. ¿Acaso no debemos saber que son paternales y por lo tanto misericordiosos? En el* epílogo *(cap. 42, 7-16) se describe la restitución de Job a su estado anterior.*

La historicidad *de la persona de Job está atestiguada repetidas veces por textos de la Sagrada Escritura (Ez. 14, 14 y 20; Tob. 2, 12; Sant. 5, 11), que confirman también su gran santidad. Según la versión griega, Job era descendiente de Abrahán en quinta generación, y se identificaría con Jobab, segundo rey de Idumea. Pero esta versión se aparta considerablemente del original. De todos modos, es cosa admitida, que Job no pertenecía al pueblo que había de ser escogido, lo cual hace más notable su ejemplo.*

El autor *inspirado que compuso el poema, reuniendo en forma sumamente artística las tradiciones acerca de Job, vivió en una época, en la cual la literatura religiosa estaba en pleno florecimiento, es decir, antes del cautiverio babilónico. No es de negar que el estilo del libro tiene cierta semejanza con el del profeta Jeremías, por lo cual algunos consideran a éste como autor, aunque está claro que Jeremías es posterior y reproduciría pasajes de Job. Cf. Jer. 12, 1 y Job 21, 7; Jer. 17, 1 y Job 19, 23; Jer. 20, 14-18 y Job 3, 3-10; Jer. 20, 17 y Job 3, 11, etc. Otros lo han atribuído al mismo Job, a Eliú, a Moisés, a Salomón, a Daniel. Ya San Gregorio Magno señala la imposibilidad de establecer el nombre del autor.*

Job, cubierto de llagas, insultado por sus amigos, padeciendo sin culpa, y presentando a Dios quejas tan desgarradoras como confiadas, es imagen de Jesucristo, y sólo así podemos descubrir el abismo de este Libro que es una maravillosa prueba de nuestra fe. Porque toda la fuerza de la razón nos lleva a pensar que hay injusticia en la tortura del inocente. Y es Dios mismo quien se declara responsable de esas torturas. Esta prueba nos hace penetrar en el gran misterio de "injusticia" que el amor infinito del Padre consumó a favor nuestro: hacer sufrir al Inocente, por salvar a los culpables. Y el castigado era SU HIJO único!

Las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas totalmente del Libro de Job y comprenden sucesivamente los siguientes pasajes: 7, 16-21; 10, 1-7, 8-12; 13, 22-28; 14, 1-6, 13-16; 17, 1-3, 11-15; 19, 20-27; 10, 18-22.

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

JOB, VARÓN JUSTO Y RECTO. 1 Había en tierra
de Us un varón que se llamaba Job; era hom-
bre perfecto y recto, temeroso de Dios y apar-
tado del mal. 2 Naciéronle siete hijos y tres

1. *Us,* país situado probablemente en la Arabia Petrea, al sur del mar Muerto, donde según se dice, existen aún hoy día las tribus a las cuales pertenecían los amigos de Job (temanitas, suhitas, naamatitas). Viviendo según la ley natural, sin conocer la Ley de Moisés, conservaba Job las tradiciones de los patriarcas y adoraba a Dios con sencillez de corazón. Job, el más poderoso entre los orientales, es una ilustración de Ecli. 31, 8-11, donde el Espíritu Santo alaba al hombre rico "que es hallado sin culpa y que no anda tras el oro"; que puede pecar y no peca, hacer mal y no lo hace; que mediante sus riquezas puede oprimir al pobre y no lo oprime, cometer injusticia y no la comete. *Perfecto y recto:* San Jerónimo vierte: *sencillo y recto,* es decir, sin doblez, como un niño. En esto consiste el más cumplido elogio del alma que agrada a Dios. Cf. Juan 1, 47; Mat. 18, 3 s.; Luc. 11, 34; Sant. 4, 8, etc. *Temeroso* de Dios*:* Véase la nota en Gén. 22, 12, donde se ve que en esto se cifra la religión práctica, aplicada a la vida.

hijas, 3y poseía siete mil ovejas, tres mil came-
llos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas as-
nas, y muy numerosa servidumbre. Era así
aquel hombre más poderoso que todos los
orientales.
4Sus hijos solían visitarse el uno al otro en
sus casas y celebrar banquetes, cada cual en
su día, e invitaban también a sus tres herma-
nas a comer y beber con ellos. 5Concluído el
turno de los días del convite, Job los hacía
venir. y los santificaba. Madrugando por la
mañana ofrecía holocaustos conforme al núme-
ro de todos ellos; pues decía Job: "Quizá hayan
pecado mis hijos, y maldecido a Dios en sus
corazones." Así obraba Job siempre.

Dios da a Satanás poder sobre Job. 6Un día
cuando los hijos de Dios fueron a presentarse
delante de Yahvé, vino también entre ellos
Satanás. 7Y dijo Yahvé a Satanás: "¿De dón-
de vienes?" Respondió Satanás a Yahvé y di-
jo: "Acabo de dar una vuelta por la tierra y
pasearme por ella." 8Y preguntó Yahvé a Sa-
tanás: "¿Has reparado en mi siervo Job?, pues
no hay ninguno como él en la tierra, varón
perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado
del mal." 9Respondió Satanás a Yahvé, y dijo:
"¿Acaso teme Job a Dios desinteresadamente?
10¿No le has rodeado con tu protección por
todas partes a él, su casa y todo cuanto tiene?
Has bendecido la obra de sus manos, y su ha-
cienda se ha multiplicado sobre la tierra. 11Pe-
ro anda, extiende tu mano y toca cuanto es
suyo, y verás cómo te maldice en la cara."
12Dijo entonces Yahvé a Satanás: "He aquí que
todo cuanto tiene está en tu mano; pero no
extiendas tu mano contra su persona." Con
esto se retiró Satanás de la presencia de Yahvé.

Job privado de sus bienes. 13Ahora bien,
mientras un día sus hijos y sus hijas estaban
comiendo y bebiendo vino en casa de su her-
mano mayor, 14llegó un mensajero a Job y di-
jo: "Estaban los bueyes arando, y las asnas
paciendo junto a ellos, 15cuando cayeron sobre
ellos los sabeos y se los llevaron, pasando a
cuchillo a los siervos. Y yo sólo he escapado
para traerte la noticia."
16Todavía estaba éste hablando. cuando lle-
gó otro, que dijo: "Fuego de Dios ha caído
del cielo, que abrasó a las ovejas y a los sier-
vos, devorándolos; yo sólo he podido escapar
para traerte la noticia."
17Todavía estaba éste hablando, cuando vino
otro, que dijo: "Los caldeos, divididos en tres
cuadrillas, cayeron sobre los camellos y se los
llevaron. pasando a cuchillo a los siervos; y yo
sólo he escapado para traerte la noticia."
18Aun estaba éste hablando. cuando entró
otro y dijo: "Mientras tus hijos y tus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en casa de
su hermano mayor, 19sobrevino del otro lado
del desierto un gran viento, que sacudió las
cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre
los jóvenes, que quedaron muertos; y yo sólo
he escapado para traerte la noticia."

En la adversidad Job bendice a Dios. 20En-
tonces Job se levantó, rasgó su manto y ras-
póse la cabeza. Y postrado en tierra adoró, 21y
dijo: "Desnudo salí de las entrañas de mi ma-
dre y desnudo volveré allá. Yahvé lo ha dado,
Yahvé lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre
de Yahvé!". 22En todo esto no pecó Job, ni
dijo palabra insensata contra Dios.

CAPÍTULO II

Job herido con una plaga maligna. 1Suce-
dió que un día se presentaron los hijos de Dios
delante de Yahvé, y en medio de ellos vino

3. Por *orientales* han de entenderse los árabes que vivían al este y sudeste de Palestina.

5. *Maldecido,* lit. *bendecido:* locución antifrástica, por *blasfemado.* Este temor de Job es una lección para los padres que nunca creen a sus hijos capaces de obrar mal. Aun después de casados los hijos, los padres no pueden dejar de sentirse en cierto sentido, responsables por ellos.

6. *Los hijos de Dios:* los ángeles. Cf. S. 88, 7 y nota. *Satanás* en hebreo quiere decir adversario, acusador, calumniador. Llámasele también diablo, del griego diábolos (calumniador). Los demás espíritus infernales se llaman demonios. Cf. 41, 24 y nota. La existencia de Satanás y su actividad es atestiguada por el mismo Jesucristo, el cual le da el nombre de "príncipe de este mundo" (Juan 12, 31; 14, 30; 16, 11); título que mejor que un libro entero nos explica su poder y nos da la clave para comprender las vicisitudes del Reino de Dios en la tierra y la profecía de Cristo sobre la poca fe en el día de su Parusía (cf. Luc. 18, 8 y nota; I Pedro 5, 8). Sobre los métodos del diablo véase Gén. 3, 4 s. y nota.

8. *Mi siervo:* Sobre el sentido de este título véase Núm. 12, 7 y nota.

9. El diablo cumple aquí su oficio de calumniador, acusador de los hombres (Apoc. 12, 10), mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44).

12. Este permiso de Dios prueba que el diablo no es dueño de nada de este mundo si Dios no se lo da. Se ve pues, que mintió en lo que dijo a Jesús en Luc. 4, 6. Cuando Cristo le llama príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no se refiere a la creación, sino al mundo de los mundanos (cf. Juan 7, 7; 14, 17, etc.).

15. Los *sabeos,* según los cuneiformes, un pueblo nómada de la Arabia septentrional, que más tarde encontramos en el sur de la misma península. Hoy todavía hacen los nómadas semejantes incursiones en las comarcas vecinas.

16. *Fuego de Dios:* el rayo. Cf. 12 y nota. "Con esta expresión parece incitarse a Job para que se vuelva contra Dios como causante de sus desgracias" (Vaccari).

17. Los *caldeos* habitaban en la parte sur de Babilonia, o sea en el límite nordeste de Arabia.

20. Rasgarse los vestidos y cortarse los cabellos era señal de duelo. Véase Gén. 37, 29; Lev. 10, 6; Is. 15, 2; Jer. 7, 29.

21 s. Sublime escena, que recuerda la de Tob. 2, 10 ss., donde se cita el caso de Job. Notemos también en Sant. 5, 11, la magnanimidad de Dios que se digna elogiarlo porque no pecó en la adversidad, así como en Ecli. 31, 8 ss. elogia al rico que no peca en la abundancia. Debemos someternos a la voluntad de Dios y darle gracias por todo, aun por las aflicciones. "No hay fe más grande y viva que la de quien cree que Dios dispone todo para nuestro bien espiritual, cuando parece que nos destruye y trastorna nuestros mejores planes, cuando permite que nos calumnien, cuando altera nuestra salud de un modo irremediable, o permite cosas aun más dolorosas" (Garrigou-Lagrange, Provid. y Conf. en Dios, IV, 2).

también Satanás a ponerse en su presencia. 2Di-
jo Yahvé a Satanás: "¿De dónde vienes?" Sa-
tanás respondió a Yahvé y dijo: "Acabo de dar
una vuelta por la tierra y pasearme por ella."
3Preguntó Yahvé a Satanás: "¿Has reparado
en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como
él en la tierra, varón perfecto y recto, teme-
roso de Dios y apartado del mal, que perse-
vera en su integridad, aunque tú me has inci-
tado contra él, para perderle sin causa." 4Res-
pondió Satanás a Yahvé y dijo: "Piel por piel;
porque todo cuanto tiene el hombre lo da por
su vida. 5Pero anda, extiende tu mano y toca
su hueso y carne, y verás cómo te maldice en
la cara." 6Dijo, pues, Yahvé a Satanás: "He
aquí que en tu mano está, pero consérvale la
vida."

7Salió, pues, Satanás de la presencia de Yah-
vé, e hirió a Job con una úlcera maligna desde
la planta de los pies hasta la coronilla de la
cabeza. 8Entonces éste sentado sobre ceniza,
tomó un casco de teja para rasparse con él *(la
podredumbre)*. 9Su mujer le dijo: "¿Todavía
perseveras en tu rectitud? ¡Maldice a Dios, y
muérete!" 10Mas él le dijo: "Hablas como una
mujer necia. Si hemos aceptado el bien de
parte de Dios, ¿no hemos de aceptar también
el mal?" En todo esto no pecó Job con sus
labios.

VIENEN LOS AMIGOS DE JOB. 11Cuando los tres
amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita
y Sofar naamatita, supieron toda esta calami-
dad que le había sobrevenido, vinieron cada
uno de su lugar, porque habían concertado ir
a darle el pésame y consolarlo. 12Mas cuando
desde lejos alzaron los ojos no lo reconocie-
ron; por lo cual levantaron su voz y lloraron;
y rasgando cada uno su manto, esparcieron
polvo por el aire sobre sus cabezas; 13y queda-
ron con él sentados en tierra siete días y siete
noches, sin hablarle palabra; pues veían que su
dolor era muy grande.

I. DISCUSIÓN DE JOB CON SUS AMIGOS

CAPÍTULO III

1Después de esto abrió Job su boca y maldijo
el día de su nacimiento. 2Tomando Job la pa-
labra dijo:

2 s. *Acabo de dar una vuelta por la tierra:* Es propio del salteador por excelencia andar girando en busca de presa (I Pedro 5, 8). Cf. 1, 7. Dícele Dios: *¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra.* El mismo Dios reconoce la virtud extraordinaria de Job, quien en otro tiempo fué señor rico y padre más rico aun, y ahora está despojado y desnudo. Y como en todos esos acontecimientos que le habían sucedido, no había pecado ni hablado palabra necia, se regocija el Señor con la victoria de su siervo y la toma, como dice S. Jerónimo, como propio triunfo (A Juliano, II).

4. *Piel por piel,* dice el gran salteador que conoce las timideces del hombre. San Antonio, el Doctor Evangélico, aplica esta escena a la vida espiritual, que es una lucha perpetua, diciendo: "Mortales como sois, mortificad la piel del cuerpo, para que en la resurrección final la recibáis glorificada" (Sermón de Natividad).

5. *Te maldice:* También aquí, como en 1, 5 dice el hebreo bendecir, en vez de maldecir. Es este, más que un problema filológico, un fenómeno espiritual, que como se ve en Judas v. 9, significa reconocer el absoluto dominio de Dios, que es el único a quien compete el poder de maldecir. De ahí que hasta San Miguel no se atreva a maldecir a Satanás y le diga solamente: "Reprímate Dios" *(ibíd.)*. Cf. v. 9; III Rey. 21, 10; S. 9b, 3 y nota.

7. *Ulcera maligna:* según la versión griega, la lepra.

8. *Sobre ceniza.* S. Jerónimo vierte: *sobre un estercolero.* Los estercoleros se hallaban fuera de los sitios habitados; servían de paradero para los expulsados de sus habitaciones (Is. 47, 1). Las basuras se quemaban y ellos se abrigaban sobre la ceniza caliente. Aquí la expulsión se debe al hecho de que la enfermedad de Job era contagiosa.

9. *Maldice:* Cf. v. 5. Admiremos, como una figura de Cristo, el abismo de paciencia de Job para no airarse contra semejante mujer. Véase Tob. 2, 22.

10. *Mujer necia:* La necedad equivale, según la Biblia, a la impiedad. Véase los libros de los Proverbios y de la Sabiduría. Tal es el sentido de "fatuo" en Mat. 5, 22. Nótese que la perfecta resignación de Job no le impedirá desahogarse en humildes quejas como veremos en 7, 11 y ss. Los mismos Salmos (cf. el 21, el 34, el 68, etc.), expresan las quejas de Jesús doliente pero siempre confiado en el Padre. En esto está todo. Dios es quien envía las aflicciones. Él, que todo lo dispuso, ha destinado desde la eternidad una cruz a los que le aman; ha decidido despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo por medio de la gracia y mantenernos en ella por medio de la paciencia en las tribulaciones. ¿Quién, sabiendo esto, se atreverá a huir de los padecimientos y mirarlos con horror, ya que nos están destinados como una gracia por la infinita bondad de Dios?

11. *¡Consolarlo!* Ya veremos que hacen todo lo contrario. Es para mostrarnos que nada hemos de esperar del mundo. Los LXX dicen que eran tres reyes, es decir, jefes de tribus, lo mismo que Job.

13. Los árabes aun hoy, al visitar al enfermo pariente y amigo, suelen mirarlo sin pronunciar palabra. Sólo interrogados por él contestan. Aquí termina el prólogo y empieza el poema propiamente dicho.

1 ss. La maldición del día de su nacimiento y otras maldiciones que profiere Job en el curso de la narración, han de entenderse como expresión de la magnitud de su dolor y no como rebeldía, puesto que Dios nos lo presenta como gran ejemplo de paciencia. Cf. 2, 10 y nota. Escuchemos la explicación de Fray Luis de León: "Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento, en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza a lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y a mi parecer sin razón. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente ni de lo que duele el trabajo, que, si la hubieran hecho, ella misma les enseñara que no se encuentra (no choca) con la paciencia que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, o no haber venido el mal que tiene, o salir de él presto y en breve, que es todo lo que Job hace y dice en este lugar ... Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció, calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto a su Padre, le dice: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me desamparaste?» En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como Él verdaderamente lo era, el sentir el dolor y el querellar e cada uno de lo que le duele" (Exposición del Libro de Job).

3 "¡Perezca el día en que nací,
y la noche que dijo: Ha sido concebido va-
4 Conviértase aquel día en tinieblas; [rón!
no pregunte por él Dios desde lo alto,
ni resplandezca sobre él la luz.

5 Oscurézcanlo tinieblas y sombra de muerte;
cúbralo densa niebla,
sea espantosa la negrura de aquel día.
6 Apodérese de aquella noche la oscuridad;
no se mencione entre los días del año,
ni se registre en el cómputo de los meses.
7 Cuéntese aquella noche entre las estériles,
en que no se oye canto de alegría.
8 Maldíganla los que saben maldecir los días,
los que saben despertar a Leviatán.
9 Eclípsense las estrellas de sus albores;
espere la luz, que nunca le venga,
no vea jamás los párpados de la aurora;
10 por cuanto no cerró las puertas del seno
y no ocultó a mis ojos los dolores.

11 ¿Por qué no morí en el seno de mi madre,
ni expiré al salir de sus entrañas?
12 ¿Por qué me acogieron las rodillas *(de mi*
y los pechos para que mamara? *[padre),*
13 Pues ahora reposaría yo en el silencio,
dormiría. y así tendría reposo,
14 con los reyes y consejeros de la tierra,
que se edificaron mausoleos,
15 o con los príncipes que tenían oro,
y llenaron sus casas de plata;
16 o no existiría, como aborto secreto,
como los niños que no llegan a ver la luz.
17 Allí los malvados cesan de hacer violencias,
descansan los fatigados,
18 gozan los cautivos todos de paz,
no oyen ya la voz del sobrestante.
19 Allí se hallan chicos y grandes,
y también el siervo libre de su amo.

20 ¿Por qué conceder luz a los desdichados,
y vida a los amargos de espíritu?
21 A los que esperan la muerte, que no viene,
aunque la buscan
cavando con más empeño que un tesoro.
22 Se alegran con júbilo
y son felices al hallar el sepulcro.
23 *¿(Por qué dar vida)* al hombre
cuyo camino está encubierto,
y a quien Dios tiene cercado?

24 En vez de comer me alimento con suspiros,
y mis gemidos se derraman como agua.
25 Lo que temía, eso me ha sucedido,
y lo que recelaba. eso me ha sobrevenido.
26 Estoy sin tranquilidad, sin paz, sin descanso,
se ha apoderado de mí la turbación."

CAPÍTULO IV

PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ. 1 Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

2 "¿Te molestará por ventura si osamos hablar-
mas ¿quién puede contener las palabras? [te?
3 Mira, tú has enseñado a muchos,
y a las manos débiles dabas fuerza.
4 Tus palabras sostenían a los que tropezaban,
fortalecías las rodillas que vacilaban.
5 Y ahora que a ti te ha llegado el turno, estás
si Él te toca a ti, quedas turbado. [abatido;

8. Job se sirve de expresiones populares. Los que maldicen los días son ciertos agoreros, especialistas en maldecir y capaces de despertar a Leviatán, es decir, al dragón que, según la creencia popular, vive en el mar, o al dragón celeste que según la mitología oriental intenta devorar el sol y la luna. Véase *40, 20 ss.*

12. El padre reconocía el niño como suyo recibiéndolo en las rodillas (Gén. 30, 3; S. 21, 11).

13. *Reposaría:* Job da como indiscutible la inmortalidad del alma. Más adelante expondrá el dogma de la resurrección (cf. 14, 12 ss.; 19, 25 ss.; S. 26, 13).

14 s. *Mausoleos;* Vulgata: *soledades.* El texto "parece aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aislados del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes; monumentos, por otra parte, quizás ya por entonces *expoliados* (tal significa el vocablo etimológicamente)" (Bover-Cantera).

17. *Cesan,* etc.: Los impíos no ejercerán más sus violencias. Ver en S. 30, 21 ss. cómo la muerte nos libra de la malicia de los hombres.

24. *En vez de comer me alimento con suspiros:* Otros traducen: *antes de comer.* El sentido es: los gemidos son mi pan.

25 s. *Lo que temía:* Según otros, no se referiría al pasado, sino al presente. Muchos repiten con Job la misma queja. La vida temporal está llena de aflicciones y pasa entre agitaciones y trabajos penosos. "¿Quién es el que no se halla martirizado por los dolores, atormentado de cuidados, y poseído de temores? Lloramos y reímos; la tristeza acompaña a la alegría; tenemos hambre y nos saciamos; pero, apenas saciados, el hambre nos asedia nuevamente. La sed agota nuestras fuerzas, el calor abate, el frío hiela. Suspiros, lágrimas, sollozos de todas partes; miserias universales, variadas infinitamente y sin número. El rico tiene sus aflicciones, y a menudo muy grandes: el pobre no cesa de tenerlas; los pequeños están expuestos a su influencia, y los grandes no se hallan exentos de ellas" (S. Gregorio, Moralia).

1. Se abre la discusión de los tres amigos con Job que se cierra con el cap. 31. Fillion los caracteriza de la siguiente manera: "Elifaz es el más digno, el más moderado y más reflexivo de los tres; habla con la autoridad y clarividencia de un profeta que ha recibido sus mensajes del cielo. Él da el tono al comienzo de cada una de las fases de la discusión. Baldad es representante de los sabios de la antigüedad; ha observado los acontecimientos de la vida, conoce los proverbios de los antiguos y se apoya sobre las lecciones del pasado; mas su argumentación y su lenguaje son menos ricos que los de Elifaz, a la par que son menos simpáticos para Job. Sofar es fogoso, sin moderación, inclinado a invectivas y giros ofensivos, que para él tienen la fuerza de pruebas. Él será el primero en ser reducido a callarse."

5 ss. Meditemos, para no imitarla nunca, la falta de caridad de este amigo. Pretendía consolar a Job (2, 11) y no hace sino aumentar su dolor y quitarle el único consuelo que lo sostenía, o sea, la paz de la conciencia, que se sentía amiga de Dios. Esta dureza con el prójimo, so pretexto de virtud, es la característica del farisaísmo. Cf. Ecli. 18, 15 ss.; Luc. 6, 31; Mat. 23, 4 y 13. Elifaz quiere probar que no es el justo quien perece sino el impío. Tal es, sin duda, la regla (Salmos 1 y 36, etc.), pero a veces aparece lo contrario (cf. S. 72), y sólo Dios sabe el secreto mientras llega la hora de la justicia. También Job, al final. tuvo grandísima prosperidad, aun en esta vida (cf. S. 33, 20).

6¿No existe ya tu temor *(a Dios)*,
tu confianza, tu esperanza,
y la rectitud de tu vida?
7Recuerda bien,
si pereció jamás inocente alguno,
¿y dónde han sido exterminados los justos?
8Por lo que siempre he visto,
los que aran la iniquidad
y siembran el mal,
eso mismo cosechan,
9Perecen al soplo de Dios,
los consume el aliento de su ira.
10El bramido del león,
la voz del rugiente,
y los dientes del leoncillo se quiebran.
11Perece el león por falta de presa,
y los cachorros de la leona andan dispersos.

12En el silencio me llegó una palabra,
mi oído sólo percibió un murmullo.
13Agitado por visiones nocturnas,
cuando en profundo sueño caen los hombres,
14apoderóse de mí un susto y espanto
que estremeció todos mis huesos.
15Pasó por delante de mí un espíritu
que erizó los pelos de mi cuerpo.
16Se detuvo, pero no pude conocer su rostro;
estaba cual espectro ante mis ojos;
y en el silencio oí una voz *(que decía)*:

17¿Acaso el hombre es más justo que Dios?
¿el mortal más puro que su Hacedor?
18Si Él ni de sus mismos ministros se fía,
y aun en sus ángeles descubre faltas,
19¿cuánto más en los que habitan en casas de
cuyos fundamentos son de polvo [barro,
y serán roídos *(como)* por la polilla?
20De la noche a la mañana son exterminados,
perecen para siempre
sin que nadie repare en ello.
21Se les corta el hilo de su *(vida)*;
mueren sin sabiduría."

CAPÍTULO V

CONTINUACIÓN DEL PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ.

1"Llama, pues. si hay quién te responda.
¿A cuál de los santos te dirigirás?
2Porque al necio le mata la cólera,
y al fatuo la envidia.
3Yo vi al necio echar raíces,
y al instante maldije su morada.
4Sus hijos no podrán prosperar;
hollados serán en la puerta,
sin haber quien los libre.
5Su cosecha la devoran los hambrientos,
la hurtan detrás *(del cerco)* de espinos;
y los sedientos se sorben su riqueza.
6Pues no del polvo nace la calamidad,
ni del suelo brotan los trabajos,
7ya que el hombre nace para el trabajo,
como el ave para volar.

8Yo *(en tu lugar)* acudiría a Dios,
y a Él le encomendaría mi causa;
9Él hace cosas grandes e inescrutables,
maravillas que nadie puede enumerar;
10derrama la lluvia sobre la tierra,
y envía las aguas sobre los campos.
11Ensalza a los humildes
y eleva al afligido a lugar seguro;
12desbarata las tramas del astuto, [proyectos.
para que sus manos no puedan realizar sus
13Prende a los sabios en su propia red,
y los designios de los arteros quedan frustra-
14En pleno día tropiezan con tinieblas, [dos.
andan a tientas al mediodía,
como si fuese de noche.
15Entretanto *(Dios)* salva al desvalido
de la espada de sus lenguas,
y de la mano del poderoso.
16Por eso el débil tiene esperanza,
y la injusticia tiene que callarse.

10. El *león* es imagen del malhechor que será exterminado por Dios.

17. *Más puro que su Hacedor.* Claro está que nadie puede justificarse por sí mismo ante Dios (S. 142, 2). Pero Job no pretende tal cosa, como él mismo lo dice en 9, 2. Sobre este problema de la justificación véase también 25, 4; III Rey. 8, 46 y notas.

18. *Sus mismos ministros:* los ángeles. Cf. 15, 15; S. 102, 20; II Pedro 2, 4; Judas 6.

21. *Se les corta el hilo de su vida:* La imagen es tomada de la tienda de campaña. Cortar las cuerdas que sujetan la tienda al suelo equivale a destruirla. Cf. II Pedro 1, 14, donde el Príncipe de los Apóstoles usa esta imagen, haciendo alusión a su muerte. *Sin sabiduría,* porque pusieron su confianza en lo perecedero y no en el único bien, que es Dios.

1. *Los santos:* los ángeles.

2. Vemos aquí el espíritu altanero de Elifaz. ¿Por qué le dice esto a Job, que no es iracundo ni envidioso?

3. Cf. S. 36, 35 s.; Jer. 12, 2 s. *Maldije su morada:* Vulgata: *maldije su belleza;* el griego: *fué consumida su morada.*

4. *En la puerta,* porque en la puerta de la ciudad se reunía el tribunal. Por sentencia de jueces serán condenados sus hijos sin encontrar defensor alguno.

6 ss. Quiere decir: El dolor no es producto de la naturaleza, sino que brota de la actitud del hombre, el cual es por consiguiente la causa de sus padecimientos. Job contestará luego a esta tesis, que es falsa, porque nuestra naturaleza sumamente decaída por el pecado original, quedó entonces sujeta a los trabajos, a los dolores y a la muerte (cf. Gén. 3, 16-19).

7. Nuestra versión de este vers. coincide con la Vulgata. Bover-Cantera vierte: *es el hombre quien engendra la desgracia, como los hijos del relámpago levantan su vuelo;* Nácar-Colunga: *del hombre es de quien viene (el infortunio) como del fuego vuelan los chispazos.*

8. *Acudiría a Dios:* Consejo ocioso, pues Job ora constantemente. Todas las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas de la sublime oración de Job.

9 ss. Todo este discurso parece contener muchas verdades porque coincide con otros pasajes de la Escritura (cf. I Cor. 3, 19). Pero no ha de tomarse como doctrina de Dios, porque su intención no es recta, y el Señor lo condena al final, como también a los otros dos amigos de Job (cf. 42, 7 ss.). Como se ve, abundan en la dialéctica de Elifaz argumentos que tomados por sí solos son exactos, pero aplicados a Job resultan como una bofetada en la cara de un inocente.

13. Cf. S. 93, 11 y nota.

17Feliz el hombre a quien Dios corrige.
No desprecies, pues, la corrección del Omni-
18Él hace la llaga, y la venda; [potente.
Él hiere y sana con sus manos.
19De seis angustias te sacará,
y en la séptima no te tocará el mal.
20En tiempos de hambre te salvará de la muerte,
y en la guerra, del poder de la espada.
21Te preservará del azote de la lengua,
y no temerás si vinieren calamidades.
22Te reirás de la devastación y del hambre,
y no temerás a las fieras salvajes.
23Pues estarás en alianza
con las piedras del campo,
y las fieras del campo
vivirán en paz contigo.
24Conocerás que reina la paz en tu tienda;
visitarás tus apriscos,
y nada echarás de menos.
25Verás numerosa tu descendencia,
y tu prole como la hierba del campo.
26Entrarás en el sepulcro en plena madurez
cual gavilla segada a su tiempo.

27Esto es lo que hemos visto. Así es.
Óyelo bien y medítalo para tu provecho."

CAPÍTULO VI

Respuesta de Job a Elifaz. 1Respondió Job
y dijo:

2"¡Oh! Si pudiera pesarse mi aflicción,
ponerse en balanza toda mi calamidad!
3Pesarían más que la arena del mar.
Por eso mis palabras son sin moderación.
4Pues las saetas del Omnipotente
se han clavado en mí,
y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios me combaten.
5¿Acaso el asno montés rebuzna teniendo hier-
o ¿muge el buey si tiene su forraje? [ba?
6¿Acaso se puede comer un manjar insípido,
o gustar el jugo de plantas sin sabor? [sin sal,
7Las cosas que mi alma rehusa tocar,
son mi repugnante comida.

8¡Ojalá que se cumpliese mi petición!
y que Dios me diera lo que deseo:
9que plugiera a Dios acabar conmigo,
que soltara su mano
para cortarme *(la vida)*.
10Entonces me quedaría al menos este consuelo,
—y por eso brincaría de gozo
aunque Él me aplasta—
que no he traspasado las palabras del Santo.
11Pero ¿cuál es mi fuerza
para esperar todavía,
y cuál mi fin,
para tener aún paciencia?
12¿Es acaso mi fuerza la de las piedras;
o es de bronce mi carne?
13¿No estoy privado de toda ayuda?
¿No se ha apartado de mí todo auxilio?

14El abatido tiene derecho
a la compasión de su amigo,
a menos que éste abandone el temor del Om-
15Mis hermanos son falaces [nipotente.
como un arroyo seco,
pasan como las aguas torrenciales,
16turbias a causa del hielo
y de la nieve que en ellas se oculta;
17cuando viene el calor desaparecen;
a los *(primeros)* calores su cauce se seca;
18se pierden en el curso de su camino,
se evaporan y perecen.
19Las caravanas de Temá van en su busca,
suspiran por ellas los mercaderes de Sabá;
20mas su esperanza será frustrada,
llegados a ellas quedan defraudados.
21Así sois ahora vosotros para mí;
os espantáis, viendo mis males.
22¿Acaso os he pedido: "Dadme algo;
dejadme participar de vuestros bienes."
23O bien: "Libradme del enemigo,
salvadme del poder del opresor"?

24Enseñadme, y yo callaré;
explicadme en qué he errado.
25¡Qué fuerza tienen las palabras rectas!
pero ¿a qué viene vuestra censura?

19. Locución proverbial. El número siete significa la plenitud.
23. "Las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle produzca" (Bover-Cantera).
1. Las palabras de Elifaz no han logrado calmar a Job, al contrario, lo dejan perturbado más que antes. "De ahí que reaccionara con acerbo vigor, sosteniendo tener razón en quejarse, afirmando su inocencia y vituperando a sus amigos por la falta de compasión. Esta es la idea principal de este discurso que expresa también una penosa sorpresa: en vez de consolarme habéis agravado mi dolor; habéis frustrado mi esperanza" (Fillion).
5 ss. Job quiere decir: si estuviese bien, no me quejaría. Nadie aborrece a su propia carne, dice San Pablo. Por donde vemos que el dolor no es virtud en sí mismo, como tal vez lo crean los faquires o los estoicos. Lo que da valor a la Pasión de Cristo es la amorosa obediencia con que sufrió. Véase Luc. 22, 42; Filip. 2, 8-9.
10. *El Santo:* Dios. El consuelo de Job consiste en no haberse opuesto nunca a la voluntad divina. Véase 4, 5 y nota. La Vulgata traduce: *Y sería éste mi consuelo, que afligiéndome con dolor no me perdonaría, ni yo me opondría a las palabras del Santo.*
11 ss. Bellísima confesión, propia de la verdadera humildad e infancia espiritual (ver 7, 11-12). Todos los grandes amigos de Dios han tenido este espíritu, de una manera muy especial el santo rey David. Nótese el fuerte contraste con el audaz estoicismo que Dios confunde (Marc. 14, 29-30). Cf S. 68 y notas.
15 ss. Llama a sus amigos *hermanos* y les aplica la impresionante figura del torrente que cuando se derrite la nieve pasa con gran brío, pero luego se seca y no riega el país en el verano, que es cuando hace falta. De la misma manera carecen de consuelo las palabras presuntuosas de los amigos.
19. Elifaz era oriundo de *Temá* o *Temán* (véase 2, 11 y nota). *Sabá,* región de Arabia.
20 s. Se refiere a las caravanas que esperan hallar agua en el torrente y quedan frustradas. Así los amigos le fallan en la hora del dolor.

26 ¿Pensáis acaso en censurar palabras?
Las palabras de un desesperado
¿no son como viento?
27 ¡Oh! vosotros tendéis *(un lazo)*
sobre el huérfano,
y caváis *(una fosa)* a vuestro amigo.
28 Ahora volveos, por favor, hacia mí,
porque *(juro)* ante vosotros
que no voy a mentiros en vuestra cara.
29 ¡Reparad, os ruego; no seáis injustos!
Reflexionad de nuevo,
y mi inocencia se hará manifiesta.
30 ¿Hay acaso en mi lengua iniquidad?
¿Puede mi paladar ya no distinguir la maldad?

CAPÍTULO VII

JOB CONTINÚA SU DEFENSA.

1 "Milicia es la vida del hombre sobre la tierra;
como los del jornalero son sus días.
2 Como el siervo suspira por la sombra,
y como el jornalero espera su salario;
3 así heredé meses de calamidad,
y noches de dolor me tocaron en suerte.
4 Si me acuesto, digo:
"¿Cuándo me levantaré?"
Mas la noche es larga, y me canso,
dándome vuelta hasta el alba.
5 Mi carne está cubierta de gusanos
y de una costra de barro;
mi piel se rompe y se deshace.
6 Mis días pasan
más ligeros que la lanzadera,
y desaparecen sin esperanza.

7 Acuérdate de que mi vida es un soplo;
mis ojos ya no verán la felicidad.
8 No me verá más el ojo del que ahora me ve;
apenas tus ojos me ven, y ya no subsisto.
9 La nube se disipa y pasa;
así no sube más el que desciende al sepulcro.
10 No volverá más a su casa,
ni le reconocerá su lugar.
11 Por eso, no refrenaré mi lengua,
hablaré en la angustia de mi espíritu,
me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo el mar,
o algún monstruo marino,
para que me tengas encerrado con guardias?
13 Cuando digo:
"Mi lecho me consolará,
mi cama aliviará mi pesar",
14 entonces me aterras con sueños,
y me espantas con visiones.
15 Por eso prefiero ser ahogado,
deseo la muerte para éstos mis huesos.
16 Tengo asco; no quiero vivir más;
déjame, ya que mi vida es un soplo.

17 ¿Qué es el hombre,
para que tanto le estimes,
y fijes en él tu atención,
18 para que le visites cada mañana,
y a cada momento le pruebes?
19 ¿Cuándo cesarás de mirarme,
y me das tiempo para tragar mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho con eso,
oh Guardador de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco a mí,
que soy una carga para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado
ni borras mi iniquidad?
Pues pronto me dormiré en el polvo;
y si me buscas, ya no existiré."

---

26. El sentido es: ¿Queréis censurar las palabras escapadas en la desesperación, y las que lleva el viento? Cf. 7, 16 y nota.

27. Quiere decir: Os arrojáis sobre un huérfano, como los acreedores que se apoderan del hijo de su deudor.

1 s. *Milicia:* La idea no es la de guerra, sino la del trabajo por un tiempo, y durante el cual suspiramos por el reposo (Crampon). "Pero el Señor otorga la gracia a sus fieles siervos, y lo que es aún más, como dice S. Pablo (Rom. 8, 28): "Él hace que todo contribuya al bien de los que le aman" hasta el fin; todo: la gracia, las cualidades naturales, las contradicciones, las enfermedades, hasta el pecado, dice S. Agustín, el pecado que Él permite en la vida de sus siervos, como permitió la negación de Pedro, para que se afiancen en la humildad y en el amor más acendrado" (Garrigou-Lagrange, Prov. y Conf., III, 3). Cf. I Pedro, 1, 6; 5, 10.

5. Cf. 17, 14 y nota.

6. Cf. 9, 25; 16, 23; 17, 11; S. 89, 4; 102, 12; Is. 38, 12; 40, 6.

7 ss. Vuelve aquí a orar, con la debilidad de un niño que se queja. Este espíritu agrada al Padre Celestial, como lo vemos en los Salmos. Lo que Él aborrece es la soberbia que blasfema, o la soberbia que quiere ser fuerte confiando en sí misma. Véase v. 21.

11. No tendré ya escrúpulo en lamentarme. Admiremos en esto la blandura de Dios.

12. Igual pequeñez que en 6, 12.

16. Job desiste de desear la muerte violenta (v. 15), pues de todos modos no vivirá ya mucho porque la vida se le escapa de entre las manos. La desesperación es todo lo contrario al espíritu de Job, el cual llega al colmo del dolor y lo dice, pero mantiene siempre la confianza en que Dios se dejará aplacar, y no pone límite a su esperanza, como vemos en 13, 15 s.

17. *¿Qué es el hombre para que tanto le estimes?* Es lo que debemos preguntarnos, con el santo Job, todos los días, siempre que nos compenetramos de la grandeza de Dios y de su magnificencia y la comparamos con nuestra miseria, nuestra pequeñez, nuestra flaqueza, nuestra mezquindad. "Sobrepasa la medida de nuestra comprensión el que Dios se ocupe de cada uno de nosotros, y sin embargo lo hemos experimentado mil veces en nuestra vida. Dios se comporta con sus creaturas como si toda su solicitud se concentrara sobre ellas, y particularmente sobre el hombre, y como si pensara únicamente en la felicidad de éste mismo, cuidándolo y guiándolo; facilitándole todo lo que necesita; poniendo en su camino cuanto podría serle útil; colmándole de alegrías y consuelos y prodigándose para hacerle entender Su amor, como si cada alma fuese el único y exclusivo objeto de su divina providencia" (Elpis).

20. *Guardador de los hombres:* He aquí uno de los más hermosos nombres de Dios, un fino atributo de su paternidad. ¡Y lo formula el hombre más atribulado del mundo, que ya no tiene esperanza de vivir! Admiremos también en esto la inquebrantable fe de Job. San Gregorio ve aquí expresada la fe en el Salvador esperado.

21. Los vv. 16-21 se emplean en la Liturgia en el Oficio de Difuntos. Este final contiene una sublime doctrina sobre la gracia, pues es como si dijera: ¿Si acaso he pecado, qué otra forma hay de limpiarme, sino tu perdón? ¿Acaso sería yo capaz de purificarme a mí mismo? Cf. 14, 4; S. 50, 9; Juan 13, 8, etc.

CAPÍTULO VIII

PRIMER DISCURSO DE BALDAD. [1]Entonces tomó la palabra Baldad suhita y dijo:

[2]"¿Hasta cuándo hablarás de este modo
y serán las palabras de tu boca
cual viento tempestuoso?
[3]¿Acaso Dios tuerce el derecho,
o pervierte el Omnipotente la justicia?
[4]Si tus hijos contra Él pecaron,
Él los ha castigado ya
a causa de sus transgresiones.

[5]Pero tú, si buscas solícito a Dios
e imploras al Todopoderoso,
[6]y eres puro y recto,
al punto Él velará sobre ti,
y prosperará la morada de tu justicia.
[7]Tu anterior estado será poca cosa,
pues tu porvenir será muy grande.

[8]Pregunta, si quieres,
a las generaciones pasadas,
respeta la experiencia de los padres;
[9]pues de ayer somos y nada sabemos,
y nuestros días sobre la tierra
pasan como la sombra.
[10]Ellos te instruirán,
ellos hablarán contigo,
y de su corazón sacarán estas palabras:
[11]¿Puede crecer el papiro sin humedad,
el junco elevarse sin agua?
[12]Estando aun en flor,
y sin ser cortado se seca
antes que cualquier otra hierba.
[13]Así será el fin
de todos los que se olvidan de Dios;
se desvanecerá la esperanza del impío;
[14]su seguridad le será cortada,
y su confianza va a ser como telaraña.

[15]Apóyase sobre su casa,
mas ésta no se mantiene,
se aferra a ella y no resiste.
[16]Está en su lozanía ante el sol,
sus renuevos exceden de su huerto,
[17]sus raíces se entrelazan
sobre el montón de piedras,
hundiéndose hasta donde está la roca;
[18]mas cuando se lo arranca de su lugar,
éste lo desconoce *(diciendo):*
"Nunca te he visto."
[19]No es otro el gozo
que está al fin de su camino,
y de su polvo nacerán otros.

[20]He aquí que Dios no desecha al justo,
ni da la mano a los malvados.
[21]Algún día rebosará de risa tu boca,
y tus labios de júbilo.
[22]Los que te aborrecen
se cubrirán de ignominia,
y la tienda de los impíos dejará de existir."

CAPÍTULO IX

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. [1]Respondió Job y dijo:

[2]"Bien sé que es así.
¿Cómo puede el hombre ser justo frente a [Dios?
[3]Si pretendiera contender con él,
de mil *(cargos)* no respondería a uno solo.
[4]Él es sabio de corazón,
poderoso y fuerte;
¿quién se le opuso y le salió bien?
[5]Él traslada los montes, sin que sepan
quién los trastorna en su ira.
[6]Él remueve la tierra de su sitio,
y sus columnas son sacudidas.
[7]Él manda al sol, y éste no sale,
y encierra bajo sello las estrellas.
[8]Él solo extiende los cielos,
y anda sobre las olas del mar.
[9]Él hizo la Osa,
el Orión y las Pléyades,
las constelaciones del cielo austral.
[10]Él hace cosas grandes e insondables,
y maravillas sin cuento y número.
[11]He aquí que pasa junto a mí,
y yo no le veo;
y si se retira, tampoco lo advierto.
[12]Si Él toma una presa
¿quién hará que la devuelva?
¿quién podrá decirle:
"¿Qué es lo que haces?"

[13]Él es Dios,
no hay quien pueda doblegar su ira;
debajo de Él se encorvan

---

1. El discurso de *Baldad* toma, y con mayor dureza, el mismo punto de partida que Elifaz: la culpabilidad de Job. Sobre *suhita* véase 2, 11.

3. Baldad no puede concebir la misericordia de Dios, y la mira como si fuera contraria a su justicia. Jesús condena este espíritu en el hermano del hijo pródigo (Luc. 15, 25 ss.) y en los obreros de la primera hora (Mat. 20, 13 ss.). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí más allá de la justicia. Nunca da de menos, pero sí da de más (S. 77, 37 y nota). En Denz. 1014 puede verse cómo, según el Papa San Pío V, el premio es siempre superior a nuestros méritos.

5 s. Pretende Baldad de nuevo que Job tiene que convertirse. Sobre esta base falsa y desprovista de caridad, prosigue todo su discurso. Cf. 4, 7 ss. y nota.

14. Texto inseguro. Vulgata: *A él mismo no le contentará ya su estolidez;* Nácar-Colunga: *se apoya en una casa que se arruina;* Champon: *su confianza será quebrantada.*

22. Cf. S. 34, 26; 108, 29.

2. En su respuesta, el piadoso paciente se refiere a la justicia, majestad y sabiduría de Dios, ante quien nadie puede afirmar ser justo. Cf. 4, 17 y nota; S. 129, 3; 142, 2, etc.

7. *Encierra las estrellas,* es decir, hace que no luzcan, las entenebrece. Alusión al eclipse del sol.

9. *Las constelaciones del cielo austral;* literalmente, las cámaras o habitaciones del sur. Cf. 38, 31.

13. *Los auxiliares de Rahab:* Alude en forma poética a un monstruo. S. Jerónimo vierte: *los que llevan sobre sí el orbe.* El sentido etimológico del vocablo *Rahab* es *irritado, agitado.* De ahí que se lo traduzca a veces por *soberbio.* Significa también a Egipto. Cf. 26, 12; Is. 30, 7.

los auxiliares de Rahab.
14¿Cuánto menos podré yo responderle,
elegir mis palabras frente a Él?
15Aun teniendo yo razón,
nada le respondería;
imploraría la clemencia del que me juzga.
16Aun cuando respondiera a mis clamores,
no creería que había escuchado mi voz,
17Él que me aplasta con un torbellino,
y multiplica mis llagas sin causa.
18No me deja respirar
y me harta de amargura.
19Si se trata de fuerza, el poderoso es Él,
y si de justicia *(dice):*
"¿Quién me emplazará?"
20Aun cuando yo tuviera razón
mi boca me condenaría;
aunque fuera inocente,
me declararía culpable.

21Soy inocente,
pero no me importa mi existencia,
no hago caso de mi vida.
22Es todo lo mismo;
por eso he dicho:
"Él acaba con el inocente
como con el impío."
23¡Si al menos el azote matase de repente!
Él se ríe de la prueba de los inocentes.
24La tierra ha sido entregada
en manos de los malvados;
Él mismo tapa el rostro de sus jueces.
Si no es Él, ¿quién lo será?

25Mis días pasaron
más veloces que un correo,
huyen sin ver cosa buena;
26pasan como las naves de junco,
cual águila
que se arroja sobre la presa.
27Si digo: "Olvidaré mis quejas,
voy a mudar mi semblante,
y me regocijaré",
28me espantan todos mis dolores,
pues sé que Tú no me declaras inocente.
29Y si soy juzgado culpable,
¿por qué fatigarme en vano?
30Aunque me lavara con agua de nieve,
y con lejía limpiara mis manos,
31Tú me sumergirías en el fango,
y hasta mis vestidos me tendrían asco.

32Porque Él no es un hombre como yo,
a quien se pudiera decir:
"¡Vamos juntos a juicio!"
33No hay entre nosotros árbitro
que ponga la mano sobre entrambos.
34Aparte Él de mí su vara,
y no me espante su terror:
35entonces hablaré, sin tenerle miedo,
porque así como estoy, no me conozco a mí [mismo."

CAPÍTULO X

CONTINÚA LA RESPUESTA DE JOB A BALDAD.

1"Tedio de vida tiene mi alma,
daré libre curso a mis quejas;
hablaré con la amargura de mi alma.
2Diré a Dios: "No me condenes";
dime por qué contiendes conmigo.
3¿Te parece acaso bien oprimirme,
desechar la obra de tus manos,
y favorecer los designios de los malvados?
4¿Tienes Tú ojos de carne,
y miradas como miradas de hombre?

5¿Son tus días
como los días de los mortales,
y tus años como los años humanos,
6para que vayas inquiriendo mi culpa
y buscando mi pecado,
7aunque sabes que no soy malo,
y que nadie puede librarme de tu mano?

15. Altísimo concepto de un alma religiosa: aunque creyera estar en lo justo, jamás me pondría frente a Dios de potencia a potencia. Es la espiritualidad del S. 50.

20. Véase I Cor. 4, 4. El sentido es que, ya sea por la fuerza, ya por la razón, nadie puede medirse con Dios (Vaccari). Quiere decir que si Él fuera malo o cruel, de nada valdrían nuestras justificaciones. Dedúcese, pues, la más consoladora doctrina de la entrega, total y confiada, en las manos paternales y amorosas de Dios.

23. *Él se ríe:* Vulgata: *No se ría:* "En todo el libro, dice S. Jerónimo, no hay palabra más audaz que ésta." Vemos aquí señalado, con la viveza propia de la discusión, un hecho que se presenta simplemente a nuestra vista, en las guerras, terremotos, etcétera, donde todos parecen caer por igual, como dice el v. 22. Es éste un secreto de Dios (cf. Luc. 13, 1-5). Pero la fe inconmovible que hemos de tener en la misericordia y el amor de Dios que nos ha dado su Hijo, nos dice que nada se hace que no sea para nuestro mayor bien, ya temporal, ya eterno, como lo vemos en el mismo Job. Cf. Sab. 3, 1 ss.; 4, 7 ss.; Hebr. 12.

31. *Fango:* Vulgata: *inmundicias:* Es siempre el concepto de la nada del hombre, que no puede defenderse ante Dios sin atenerse a su misericordia.

32. *Él no es un hombre como yo:* Véase Is. 45, 9; Jer. 49, 19; Rom. 9, 20.

33. Profundo pensamiento: entre Dios y nosotros no puede haber pleito que se entregue al fallo de un tercero; el arreglo tiene que ser directo. Pero hoy tenemos un Abogado y Mediador que defiende nuestra causa ante el Padre: Cristo Jesús. Cf. I Juan 2, 1 s.; Hebr. 7, 25.

34. *Su vara:* la fuerza de su brazo que me anonada y me impide esa libertad de espíritu que es necesaria para la oración.

1. Todo este capítulo ha sido incorporado al Oficio de Difuntos para dar expresión al completo abandono de las ánimas del Purgatorio. Cf. 5, 8 y nota.

4 ss. Expresa el supremo argumento de nuestra impotencia que, frente al Infinito, no puede sino entregarse a su bondad. ¿Qué otra cosa podríamos decirle? He aquí el verdadero sentimiento de un cristiano en la hora de la muerte: abandonarse con filial confianza en los brazos paternales de Dios, diciéndole, como Jesús: ¡En tus manos encomiendo mi espíritu!

7. Es tal vez el pasaje más elevado y escondido de este maravilloso libro, pues parece que Job faltara a la doctrina que nos enseña a reconocernos pecadores (cf. I Juan 1, 8 ss.; Luc. 13, 5). Pero en el caso de Job es Dios mismo quien nos ha dicho desde el principio (1, 1) que Job era justo y sin pecado. De ahí que los amigos de Job parezcan a veces tener razón contra él, según las reglas generales, sin comprender que se trata de una misteriosa excepción. Cf. v. 12 y nota.

8 Tus manos me han plasmado
y me han hecho todo entero
¿y ahora quieres destruirme?
9 Recuerda que me formaste como barro,
y ahora me reduces a polvo.
10 ¿No me vaciaste como leche
y cual queso me cuajaste?
11 De piel y de carne me revestiste,
y me tejiste de huesos y nervios;
12 vida y favores me has concedido,
y tu protección me ha conservado la vida.
13 Mas lo guardaste en tu corazón;
bien sé que esto era tu designio.
14 Si peco, Tú me observas;
y no me perdonarás mi culpa.
15 Si hago mal, ¡ay de mí!
y si soy inocente
ni aun así puedo alzar mi cabeza,
harto como estoy de oprobio
y viendo mi miseria.
16 Y si la alzo, me das caza como león,
repites contra mí tus terrores;
17 renuevas tus pruebas contra mí,
y acrecientas conmigo tu saña,
me atacan cada vez nuevos ejércitos *(de males)*.

18 ¿Por qué me sacaste del seno materno?
Estaría ahora muerto,
sin que ojo alguno me hubiera visto.
19 Sería como si nunca hubiese existido,
llevado del seno materno al sepulcro.
20 ¿No son pocos mis días?
Que Él me deje pues,
y que se retire de mí
para que pueda alegrarme un poco,
21 antes que me vaya, para no volver,
a la tierra de tiniebla
y de sombra de muerte,
22 tierra de tiniebla,
parecida a densísima lobreguez,
sombra de muerte, sin orden alguno,
cuya luz es semejante a espesas tinieblas."

CAPÍTULO XI

PRIMER DISCURSO DE SOFAR. 1 Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:

2 "¿Acaso no hay que contestar
al que vomita palabras?
¿el hombre verboso ha de tener razón?
3 ¿Tu palabrería hará callar a los hombres?
y cuanto te burlas,
¿no habrá quien te confunda?

4 Tú has dicho: "Mi doctrina es pura,
y limpio estoy ante tus ojos."
5 ¡Ojalá que hablase Dios
y abriera sus labios contra ti,
6 para descubrirte
los arcanos de la sabiduría!
—pues son muy diversos sus designios—
entonces verías que Dios castiga
solamente una parte de tu culpa.
7 ¿Pretendes acaso penetrar
en las profundidades de Dios,
hasta la perfección del Omnipotente?
8 Es más alta que el cielo,
¿qué podrás hacer?
más honda que el scheol,
¿cómo podrás conocerlo?
9 más extensa que la tierra,
y más ancha que el mar.
10 Si Él acomete, cerrando el paso,
y llama a juicio,
¿quién podrá disuadírselo?
11 Porque Él conoce a los perversos,
y ve la iniquidad,
aunque parece disimularla.
12 ¿Puede acaso el necio pasar por inteligente,
el pollino del asno montés por hombre?

13 Si tú dispones tu corazón,
y levantas hacia Él tus manos,
14 si alejas la iniquidad
que hay en tus manos,
y no permites a la maldad
que habite bajo tu tienda,

---

10 s. Sobre este estado embrionario del hombre y la asombrosa dignación con que Dios se ocupa de nosotros, cf. 7, 17; S. 138, 13 y notas.

12. *Ha conservado mi vida:* El sentido es: ha guardado mi alma del pecado. He aquí la explicación de lo que parecía orgullo en el v. 7. Job no niega su inocencia, sino que reconoce que ésta es obra de la gratuita misericordia de Dios, a quien por tanto corresponde todo el mérito y la gloria. Es el mismo espíritu del Magnificat, en que María conoce bien su propia nada, y al mismo tiempo reconoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas.

13. Vulgata: *Aunque encubras en tu corazón estas cosas, sin embargo sé que de todas tienes memoria.* Según la Vulgata el sentido sería: Aunque pareces olvidar tus antiguos favores, sé que eres bueno (Fillion). Según el hebreo, estas palabras parecen en Job un colmo de audacia. Pero vemos cómo todo conduce a un mayor triunfo final de la Providencia.

21 s. Describe la condición de la vida de ultratumba, sin distinción de buenos y malos (Santo Tomás). Es frecuente en el Antiguo Testamento esta alusión al "scheol", lugar subterráneo a veces traducido por infierno (como en el Credo: "descendió a los infiernos"), y a donde van los buenos (S. 15, 10; I Pedro 3, 18 ss.) y también los malos (Núm. 16, 33; S. 54, 16). Cf. 14, 13; 19, 25; 26, 5 s.; I Rey. 2, 6; S. 48, 15 s.; 87, 13; Ecl. 6, 4; 9, 5, etc. El nuevo Testamento completa esta doctrina.

1. *Sofar* sostiene la misma tesis que sus dos amigos Elifaz y Baldad, mas los supera en reproches injustos. Sobre *naamatita* véase 2, 11.

2 ss. Le atribuye mala fe. Quizá todos pensaríamos lo mismo si Dios no nos mostrase, precisamente en este libro, ese misterio de las almas, que sólo Él conoce. De ahí el consejo de no juzgar la conducta del prójimo (Mat. 7, 1-5), lo cual no debe confundirse con el juicio respecto de las doctrinas, que debe hacerse a la luz de Dios (I Juan 4, 1 ss.; I Tes. 5, 21) para poder guardarse de los falsos profetas (Mat. 7, 15 ss.; II Tim. 3, 5; Sant. 3, 12; Hech. 17, 11; Juan 5, 39, etc.).

4 ss. Todo esto parece buenísima doctrina, pero Sofar no comprende que no es éste el caso de Job, y no obra movido por la caridad (cf. 10, 7 y nota). Cierto es que Dios está muy alto, pero Él se da a conocer a los rectos que reciben su Espíritu (I Cor. 2, 10 ss.; II Cor. 4, 6; Luc. 10, 21, etc.).

8. *Scheol:* Véase 10, 21 s.; 19, 25 s. y nota.

12. El sentido es oscuro. Puede significar: El hombre vano llega a ser sensato, cuando el pollino del asno montés se hace razonable, es decir, nunca. Otra versión: Hasta el loco comprendería (ante estas razones) y el pollino del asno montés se haría razonable (Crampon).

15entonces alzarás tu rostro sin mácula,
te sentirás seguro,
y nada temerás;
16te olvidarás de los dolores,
y si de ellos te acuerdas
es como de aguas que pasaron.
17Entonces tu vida surgirá
más resplandeciente que el mediodía,
las tinieblas te serán como la mañana;
18tendrás seguridad
por tener esperanza,
echarás una mirada en torno,
y dormirás tranquilo;
19te acostarás,
y no habrá quien te espante,
y muchos acariciarán tu rostro.

20Pero los ojos de los impíos desfallecerán;
para ellos no habrá escape alguno;
su esperanza será exhalar el alma."

CAPÍTULO XII

RESPUESTA DE JOB A SOFAR. 1Respondió Job
y dijo:

2"De veras, vosotros sois hombres,
y con vosotros morirá la sabiduría.
3También yo tengo seso como vosotros;
ninguna ventaja tenéis sobre mí;
¿y quién no sabe lo que decís?
4¡Ludibrio soy de mis amigos!
¡Yo, que clamaba a Dios,
y Él le respondía!
¡Yo, el recto e inocente,
ahora objeto de oprobio!
5¡Ignominia al que sufre!
—así piensa el que vive sin cuidados—.
¡Caiga desprecio
sobre aquel cuyo pie resbala!
6Las guaridas de los salteadores gozan de paz,
seguros están los que irritan a Dios;
a ellos Dios se lo otorga *(todo)*.

7Pregunta, te ruego, a las bestias,
y ellas te enseñarán,
a las aves del cielo, y te lo dirán;
8o habla con la tierra,
y ella te instruirá;
te lo contarán los peces del mar.
9¿Quién de todos estos seres no sabe
que la mano de Yahvé
ha hecho *(todas)* las cosas?
10En su mano está el alma de todo viviente,
y el soplo de toda carne humana.
11¿No se ha hecho el oído
para discernir las palabras;
el paladar para gustar los manjares?

12En los ancianos reside la sabiduría,
y en la larga vida la prudencia;
13con Él, empero, están
la sabiduría y el poder,
suyo es el consejo
y suya la inteligencia.
14Lo que Él derriba,
no será reedificado;
si Él encierra al hombre,
no hay quien lo libre.
15Si detiene las aguas, éstas se secan;

17. Así sucedió luego a Job (cf. cap. 42), pero no por las razones que cree Sofar.

18. Job nunca perdió la esperanza (cf. 13, 15), pero la cifraba en la misericordia de Dios y no en sus propios méritos (7, 7 ss.; 9, 15 ss. y notas).

2. *Sois hombres:* Job habla en sentido irónico, como si dijera: ¿Vosotros sois acaso los únicos hombres capaces de pensar y hablar? "Se burla disimuladamente de Sofar, que comenzando muy hinchado y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar a propósito" (Fray Luis de León).

3. ¿Quién ignora esas generalidades? Pero aquí hay un misterio de Dios. Cf. 10, 7 y nota.

4. Hay muchas versiones diversas. Parece que Job atribuye a sus amigos (4, 6; 5, 1) burlas semejantes a las que recibió Jesús de sus enemigos a causa del abandono por parte del Padre (cf. S. 21, 9; Mat. 27, 43). San Próspero explica esta conducta de los malos hacia los buenos: Todos los que quieren vivir con piedad en Jesucristo, dice, deben disponerse a sufrir oprobios y burlas de parte de los impíos, a ser despreciados como insensatos que pierden los bienes presentes y no aspiran ni se aficionan más que a los futuros. Dios lo permite para aumentar el brillo de la corona de los buenos. Este desprecio, esta burla, redundará en perjuicio de los malos, cuando su abundancia se convierta en escasez y su ciego orgullo en confusión. (In Sent. et Epigram. c. 32).

5. *¡Ignominia al que sufre!* etc.: Texto dudoso y muy discutido. Vulgata: *Es antorcha despreciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido.* Bover-Cantera: *Un hachón despreciable, a juicio del dichoso, adecuado para los de vacilante pie.* Vemos aquí el criterio del mundo, diametralmente opuesto a las bienaventuranzas de Jesús (cf. Mat. 5).

6. No siempre la prosperidad es fruto de la virtud, y las pruebas no siempre provienen de la culpa. Es el misterio de que tratan los Salmos 36, 48, 72, etc. Dios permite muchas veces que los logreros y ladrones prosperen, "porque tiene reservado su castigo para la otra vida... Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que a veces hacen los malos, y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas o defectos en que incurren los que le sirven" (Páramo).

7 ss. Este cuadro de la grandeza de Dios no nos da más que una débil idea de Dios. Cuanto más nos aplicamos a conocerlo, más abismos de perfección descubrimos en Él. Por esto dice S. Gregorio Nacianceno que cuanto más se trata de conocer a Dios, más se sustrae Él a las investigaciones, huyendo de tal manera en el mismo momento en que creemos alcanzarle, que levanta hasta los cielos a los que le buscan con amor (In Job). También la naturaleza hace las veces de una Biblia que nos da el conocimiento natural de Dios, así como las palabras con que Él se revela, nos dan el conocimiento sobrenatural de Él. Cf. Rom. 1, 20; Denz. 2.145; Juan 1, 18; 3, 32; 6, 46. Cf. también el discurso final de Dios en Job 38 ss.

11 ss. Mejor sabe el cuerpo discernir el sabor que el alma descubrir la sabiduría de Dios distinguiendo las palabras divinas de las mundanas. Job ensalza la providencia del Creador, para demostrar que Él no puede hacer injusticia al hombre. El piadoso paciente vislumbra la solución del problema del dolor, mas todavía no logra encontrarla.

12. Esta es la regla. El v. 20 nos muestra que Dios la altera cuando quiere. Cf. S. 118, 100; Sab. 4, 8; Prov. 9, 4; Luc. 10, 21, etc.

14. El primer hemistiquio es aplicado contra los enemigos de Israel en Mal. 1, 4. Cf. S. 126, 1. El segundo es uno de los atributos con que se presenta Jesús en Apoc. 3, 7. Cf. Is. 22, 22.

15. Sobre este permanente milagro de las aguas véase S. 103, 9 y nota.

si las suelta, devastan la tierra.
16En Él están el poder y el saber,
suyos son el engañado y el que engaña.
17Él hace andar a los consejeros
privados *(de consejo)*,
y entontece a los jueces.
18Él quita a los reyes la faja,
y les ciñe los lomos con una soga.
19Hace andar a los sacerdotes descalzos,
y a los grandes derriba.
20Quita el habla a los más respetados,
y a los ancianos los priva del juicio.
21Vacía desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinto de los fuertes.
22Descubre lo oculto en las tinieblas,
y saca a luz la sombra de la muerte.
23Da prosperidad a los pueblos
y los destruye,
dilata a las naciones, y las reduce.
24Quita la inteligencia a los príncipes
de los pueblos de la tierra,
y los hace vagar
por un desierto sin camino;
25andan a tientas en tinieblas,
sin tener luz;
Él los hace errar como a embriagados."

CAPÍTULO XIII

CONTINÚA LA DEFENSA DE JOB.

1"Todo esto lo han visto mis ojos;
mis oídos lo han oído
y lo comprendieron.
2Lo que vosotros sabéis,
lo sé yo también,
no soy inferior a vosotros.
3Mas quiero hablar con el Todopoderoso,
mi anhelo es discutir con Dios.

4Vosotros fraguáis mentiras;
sois médicos inútiles todos.
5Callaos, por fin;
que os será reputado por sabiduría.
6Oíd, por favor, mi defensa
y prestad atención a las razones
que alega mi boca.
7¿Queréis acaso hablar falsedades
en favor de Dios,
decir mentiras en obsequio suyo?
8¿Pretendéis prestarle favores,
patrocinar la causa de Dios?
9¿Os sería grato que Él os sondease,
o pensáis engañarlo
como se engaña a un hombre?
10Os reprenderá sin falta,
si solapadamente sois parciales.
11¿No os causa miedo su majestad?
¿No caerá sobre vosotros su espanto?
12Vuestros argumentos son necedades,
y vuestras fortalezas, fortalezas de barro.

13Callaos, que yo hablaré;
venga sobre mí lo que viniere.
14Sea lo que fuere,
tomaré mi carne entre mis dientes,
y pondré mi alma en mi mano.
15Aunque Él me matase
y yo nada tuviese que esperar,
defendería ante Él mi conducta.
16Al fin Él mismo me defenderá;
porque el impío
no puede comparecer en su presencia.
17Escuchad atentamente mi palabra,
mis argumentos os penetren el oído.
18Tengo bien preparada *(mi)* causa,
y sé que seré justificado.
19¿Quién quiere litigar conmigo?
pues si yo callara, me moriría.

20Sólo dos cosas alejes de mí;
y no me esconderé de tu presencia:
21que retires de mí tu mano,
y no me espanten más tus terrores.

---

18. La faja era distintivo de los reyes y magnates.
19 ss. Es la misma doctrina que nos da la Virgen María para descubrirnos el Corazón de Dios. Cf. Luc. 1, 51 ss.; S. 112, 7 ss. y nota.
22. Jesús lo demuestra en Mat. 10, 27 y Luc. 12, 3.
24. Muy pocas veces recordamos que también el corazón de los príncipes es manejado por Dios, según sus designios (cf. Prov. 21, 1; Est. 15, 11; Neh. 2, 8; Jer. 25, 9). Vana es toda filosofía de la historia, que no se funda en esta verdad.
25. He aquí las señales de la reprobación, consecuencia del endurecimiento, que a su vez es, como dice S. Agustín, la fuerza del desgraciado hábito del mal, que agobia el alma y no le permite resucitar ni respirar.
4. *Médicos inútiles todos.* Vulgata: *secuaces de perversos dogmas.* Job rechaza como mentira la afirmación de que las tribulaciones solamente pueden ser castigo del pecado. La sabiduría de Dios no necesita mentiras para su justificación. Cf. v. 7.
5. Notable enseñanza sobre la virtud del silencio, que aun a los tontos sirve de sabiduría. Cf. Prov. 17, 28.
7. Argumento de extraordinario vigor para librarnos de un celo indiscreto o de una apologética demasiado humana. Es el que empleó San Agustín en su célebre discusión con San Jerónimo sobre la actitud de San Pablo en Gál. 2, 14.
8. Otra admirable lección para el que pretenda servir a Dios sin quitar de en medio la propia suficiencia (Luc. 9, 23) y creyendo hacerle un favor como el fariseo del Templo (Luc. 18, 11). Cf. Denz. 193.
10. El sentido es: Sois parciales y prevenidos contra mí, pretendiendo erigiros en jueces entre Dios y yo, empeñándoos en crear entre ambos un conflicto que no existe, pues yo estoy enteramente sumiso a su santa voluntad y confiado en su misericordia.
13. *Callaos.* Se ve que los amigos quieren interrumpirlo para defenderse.
14. *Tomaré mi carne entre mis dientes:* expresión metafórica; significa: expondré mi vida a la muerte. Lo mismo quiere decir: *poner el alma en las manos* (cf. Juec. 12, 3; I Rey. 19, 5), o sea, hablar con sinceridad absoluta, jugarse el todo por el todo, suceda lo que suceda.
15. Maravilloso remedio contra el escrúpulo y la falsa humildad. Job sabe que su corazón no le redarguye (cf. I Juan 3, 21) porque todo lo espera de la gratuita misericordia sin alegar mérito alguno por su parte. Así es la fe de Abrahán (Rom. 4, 17 ss.) y la de David (S. 50 y notas). Por eso agrega con seguridad (v. 16) que Dios será su salvador. Cf. 4, 17 y nota. "No fué baldía esta palabra de Job, dice Santa Teresita... Confieso que he tardado mucho tiempo en radicarme en este grado de abandono; ahora estoy asentada en él; el Señor paternalmente me ha recibido en sus brazos." (Historia de un alma, XII.)

22Luego llama, y yo contestaré;
o hablaré yo, y Tú me respondes.
23¿Cuántos son mis delitos y pecados?
Dime mis faltas y transgresiones.
24¿Por qué ocultas tu rostro,
y me tienes por enemigo tuyo?
25¿Quieres aterrar una hoja
que lleva el viento,
perseguir una paja reseca?
26Porque decretas contra mí
penas tan amargas,
y me imputas las faltas de mi mocedad.
27Pones mis pies en el cepo,
observas todos mis pasos
y acechas las plantas de mis pies.
28Me consumo como un *(leño)* carcomido,
como ropa roída por la polilla."

CAPÍTULO XIV

Job sigue contestando a Sofar.

1"El hombre, nacido de mujer,
vive corto tiempo,
y se harta de miserias.
2Brota como una flor,
y se marchita,
huye como la sombra,
y no tiene permanencia.
3¿Sobre un tal abres Tú los ojos,
y me citas a juicio contigo?
4¡Oh, si se pudiera sacar
cosa limpia de lo inmundo!
Nadie lo puede.
5Ya que Tú has determinado
los días *(del hombre)*
y fijado el número de sus meses;
le señalaste un término
que no puede traspasar;
6aparta de él tu mirada
para que repose,
hasta que, como el jornalero
cumpla sus días.

7El árbol tiene esperanza;
siendo cortado, no deja de retoñar,
y no cesan sus renuevos.
8Aun cuando envejeciere su raíz en la tierra,
y haya muerto en el polvo su tronco,
9sintiendo el agua retoña,
y echa ramas como planta *(nueva)*.
10El hombre si muere, queda postrado;
si expira, ¿dónde va a parar?
11Como las aguas del lago se están evaporando
y el río se agota y se seca,
12así el hombre cuando se acuesta
no se levanta más.
No despertará,
hasta que se hayan consumido los cielos;
ni se levantará de su sueño.

13¡Ojalá me escondieras en el scheol,
para ocultarme hasta que pase tu ira;
y me fijases un plazo
para acordarte de mí!
14Muerto el hombre
¿podrá volver a vivir?
entonces todos los días de mi milicia
esperaría la hora de mi relevo.
15Entonces respondería a tu llamado,
y Tú amarías la obra de tus manos.
16Pero ahora cuentas mis pasos,
tienes el ojo abierto sobre mi pecado.
17Sellada está en una bolsa mi delito,
y tienes encerrada mi iniquidad.
18Como un monte se deshace cayendo,
y la peña se traslada de su lugar;
19y como el agua cava las piedras,
y sus inundaciones
se llevan el polvo de la tierra,
desbaratas Tú la esperanza del hombre.
20Prevaleces contra él por siempre,
y así desaparece;
desfiguras su rostro,
y lo eliminas.

---

1. *Corto tiempo:* Sin embargo, ese corto tiempo es una pequeña imitación de la eternidad (S. Agustín, In Psal. IX), y la eternidad es siempre la misma, dice Bossuet. Lo que el tiempo no puede remedar por su constancia, trata de imitarlo por la sucesión. Si nos quita un instante, nos da sutilmente otro parecido que nos impide echar de menos el que acabamos de perder. Así es como el tiempo nos engaña, ocultándonos su rapidez. De ahí que el Apóstol nos advierta: "Rescatad el tiempo." (Ef. 5, 16.)

4 ss. El Papa San León Magno vierte de manera sintética, combinando ambos versículos: Ninguno es limpio de mancha, ni siquiera un niño cuya vida sobre la tierra sea de un sólo día. Lo mismo hace San Clemente Romano (I ad Cor. 17). Es la gran doctrina de la naturaleza caída y la necesidad absoluta de la Redención y de la gracia para nuestro libre albedrío "disminuído y deteriorado" (Denz. 199). "La naturaleza humana, aun cuando se mantuviese con aquella integridad en que fué creada, de ningún modo se salvaría por sí misma sin la ayuda de su Creador" (Denz. 192). Cf. 7, 21; 25, 4; S. 142, 2 y notas.

6. Los vv. 1-6 se leen como lección en el Oficio de Difuntos.

12. En el Antiguo Testamento todavía no aparecen revelados todos los misterios (Ef. 3, 8 ss.) acerca de la resurrección y el triunfo sobre la muerte, el cual fué fruto de la Redención de Cristo (Rom. 5, 17; I Cor. 15, 22 ss.). La muerte era un estado sin consuelo (10, 21 y nota) y solamente algunos pocos iluminados conocían proféticamente la esperanza de una nueva vida. Job fué uno de éstos, como se ve a continuación.

13. Los vv. 13-16 se leen en el Oficio de Difuntos. En ellos se vislumbra la esperanza de la resurrección, que aparecerá clara en 19, 25 s. Cf. 3, 13. *Scheol:* Cf. 10, 21 y nota. Los traductores han vertido esta palabra con distintos criterios, y entienden a veces *sepulcro*, a veces *infierno* (o abismo o tártaro, etc.), tomando, con preferencia, según observa un autor, el primer sentido cuando se trata de la muerte de hombres buenos y el otro cuando han sido malos. De ahí que algunos modernos han optado por mantener los términos originales *(scheol,* griego *hades)*, sin traducirlos. Es éste uno de los muchos puntos que, como dice la Encíclica "Divino Afflante", quedan abiertos a la investigación de los estudiosos y que merecerían un análisis hecho con detenimiento y microscópica minuciosidad para conocer el exacto sentido de estas palabras. Véase 19, 25 s. y nota.

14. ¡Si el hombre pudiese morir y luego revivir! "Lo que Job sólo expresa aquí como un piadoso deseo, fué luego, gracias a Jesucristo, y en un grado incomparablemente más sublime, promesa divina, corroborada por las más seguras prendas" (Vaccari).

20. Véase v. 12 y nota.

[21]Sean honrados sus hijos,
él no lo sabe;
o sean abatidos,
él no se da cuenta de ello.
[22]Sólo siente los propios dolores,
sólo por sí misma se aflige su alma."

CAPÍTULO XV

Segundo discurso de Elifaz. [1]Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

[2]"¿Es acaso de sabios
responder con argumentos vanos,
y llenarse el pecho de viento,
[3]arguyendo con palabras inútiles,
y con razones sin valor?
[4]De veras, tú destruyes la piedad
y socavas el temor de Dios.
[5]Porque tu boca revela tu iniquidad,
adoptas el lenguaje de los arteros.
[6]Tu propia boca, y no yo, te condena,
tus mismos labios testifican contra ti.

[7]¿Naciste tú el primero de los hombres,
saliendo a la luz antes que los montes?
[8]¿Escuchaste tú los secretos de Dios,
secuestraste para ti la sabiduría?
[9]¿Qué sabes tú,
que no sepamos nosotros?
¿En qué nos supera tu sabiduría?
[10]También entre nosotros
hay cabezas canas y hombres de edad,
más avanzados en días que tu padre.

[11]¿Acaso tienes en poco
las consolaciones de Dios,
y las suaves palabras que se te dicen.
[12]¿Adónde te lleva tu corazón,
y qué significa el pestañeo de tus ojos?
[13]¿Por qué diriges contra Dios tu ira,
y profiere tu boca tales palabras?
[14]¿Qué es el hombre
para aparecer inocente;
el nacido de mujer, para ser justo?
[15]Pues Él no se fía ni de sus santos;
los mismos cielos
no están limpios a su vista;
[16]¿cuánto menos este ser,
abominable y perverso, el hombre,
que bebe como agua la iniquidad?

[17]Te voy a enseñar; escúchame;
te voy a contar lo que he visto,
[18]lo que los sabios enseñan
sin ocultar nada,
—*(como lo recibieron)* de sus padres—
[19]pues a ellos solos fué dado el país,
y no pasó extraño alguno entre ellos.
[20]Todos sus días el impío es atormentado;
y el tirano ignora el número de sus años.
[21]Voz de angustia suena en sus oídos;
en plena paz le asalta el devastador.
[22]Él mismo pierde la esperanza
de escapar a las tinieblas;
se siente amenazado de la espada;
[23]vaga buscando alimento,
(diciendo): ¿En dónde está?
sabe que es inminente
el día de las tinieblas;
[24]le aterran angustia y tribulación,
le acometen como un rey
listo para la guerra.
[25]Pues extendió su mano contra Dios,
exaltóse contra el Todopoderoso.
[26]Corre contra Él, erguido el cuello,
ocultándose detrás de sus escudos,
[27]cubierto el rostro con su gordura,
con capas de grosura sus lomos.
[28]Vive en ciudades asoladas,
en casas inhabitadas,
destinadas a convertirse en ruinas.

[29]Por eso no será rico,
sus bienes no durarán, y su hacienda
no se extenderá sobre la tierra.
[30]Nunca escapará a las tinieblas;
la llama abrasará sus renuevos,
y él será llevado
por el soplo de la boca de *(Dios).*
[31]No confíe en una engañosa vanidad;
la misma vanidad será su recompensa.
[32]Ella le llegará
antes que se acaben sus días,
y sus ramas no reverdecerán ya más.
[33]Sacudirá como la vid sus uvas,
aun estando en cierne,
y como el olivo dejará caer su flor.
[34]La casa del impío es estéril,
y el fuego consume la morada
del que se deja sobornar.
[35]Concibe penas y engendra maldades,
nutriendo en su seno el engaño."

1. Empieza el segundo turno de discursos de los amigos de Job que formulan nuevos cargos, que no pueden ser más graves.

4. Elifaz quiere decir: Tú presumes de tus propias fuerzas y te has alejado del temor de Dios por lo cual no recurres por medio de la oración a la gracia del Creador. Fácil es observar por todo lo que precede (cf. 13, 15 y nota), la enorme injusticia de esta acusación contra Job. El espíritu farisaico de los amigos no puede comprender la verdadera humildad y confianza filial.

10. *Cabezas canas,* es decir, sabios, hombres que tienen experiencia.

11. Alude a los discursos anteriores que pretendían consolarlo. Cf. 2, 11; 4, 5.

14. Nótese que Job se ha anticipado expresamente a este argumento. Cf. 14, 4 y nota.

15. *Santos:* los ángeles. Véase 4, 18 s. y nota.

21. Se refiere al remordimiento, sin recordar que eso es precisamente lo que Job no tiene. Contradicción con lo dicho en el v. 4.

23. *El día de las tinieblas:* el día de la muerte. El impío siempre está rodeado de tinieblas (temores) aún al sentarse a la mesa.

29 ss. Bien sabemos cómo se equivocaron estas negras predicciones respecto de Job (cf. 42, 7 ss.). Es muy propio del espíritu farisaico, falto de humildad y caridad, el presentarse así como maestros y querer moralizar a los verdaderos amigos de Dios, como hicieron con Cristo. Cf. 20, 6; Mat. 9, 11, etc.

33. Esto es: los hijos del impío perecerán viviendo aún su padre. Morir sin hijos equivalía a la maldición.

34. Que reciben regalos para torcer la justicia. Cf. 20, 26.

35. Figura frecuente en la Escritura. Véase S. 7, 15; Is. 59, 4; Os. 10, 13.

CAPÍTULO XVI

RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ. [1]Respondió Job y dijo:

[2]"Muchas cosas como éstas he oído ya.
Consoladores molestos sois todos.
[3]¿Cuándo tendrán fin
estas palabras de viento?
¿O qué te incita a responder así?
[4]Yo podría hablar como vosotros,
si estuvierais en mi lugar.
[5]Os dirigiría un montón de palabras,
y menearía contra vosotros mi cabeza.
[6]Os alentaría con mi boca,
y os consolaría
con el movimiento de mis labios.

[7]Mas ahora, aunque hablo,
no se mitiga mi dolor,
y si callo,
¿acaso por eso se aleja de mí?
[8]Ahora se han agotado mis fuerzas;
Tú has destruído toda mi familia.
[9]Me has asido
y esto es un testimonio *(contra mí);*
se levanta contra mí mi flacura,
acusándome cara a cara.
[10]Su ira me despedaza y me persigue;
rechina contra mí sus dientes;
enemigo mío, aguza sus ojos contra mí.
[11]Han abierto contra mí su boca;
me insultan, hiérenme en las mejillas;
a una se han coaligado contra mí.
[12]Dios me ha entregado al perverso,
me ha arrojado en manos de malvados.
[13]Vivía yo en paz, pero Él me sacudió;
asióme por la cerviz, me hizo trizas,
y me eligió por blanco suyo.
[14]Rodéanme sus arqueros,
traspasa mis riñones sin piedad
y derrama por tierra mi hiel.
[15]Me inflige herida sobre herida,
corre contra mí cual gigante.
[16]He cosido un saco sobre mi piel,
he revuelto en el polvo mi rostro.
[17]Mi cara está hinchada de tanto llorar,
y la sombra de la muerte
cubre mis párpados,
[18]aunque no hay injusticia en mí
y mi oración es pura.

[19]¡Tierra, no cubras mi sangre,
y no sofoques en tu seno mi clamor!
[20]Aun hay un testigo mío en el cielo,
en lo alto reside
el que da testimonio en mi favor.
[21]Mis amigos me escarnecen,
mas mis ojos buscan llorando a Dios.
[22]¡Ojalá que hubiera juez
entre el hombre y Dios,
así como lo hay
entre el hijo del hombre y su prójimo.
[23]El número de mis años se va pasando,
y el camino que sigo no tiene vuelta."

CAPÍTULO XVII

CONTINÚA LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ.

[1]"Mi aliento se agota,
mis días se apagan,
y *(me aguarda)* el sepulcro.
[2]¿No son mofadores los que me rodean?
¿No veo sin cesar sus provocaciones?
[3]*(Oh Dios)*, sé Tú mi fiador;
¿quién podría entonces apretarme?
[4]Pues cerraste su corazón a la sabiduría;
no permitas, pues, que se ensalcen.
[5]Prometen la presa a sus amigos,
en tanto se consumirán
los ojos de sus mismos hijos.
[6]Soy la fábula de las gentes,
y como un hombre
a quien se escupe en la cara.
[7]Mis ojos pierden la vista
a causa de aflicción,
y mis miembros todos
no son más que una sombra.
[8]Los rectos se pasman de ello,
y el inocente se alza contra el impío.

---

1. Consolar es un arte dificilísimo. Enséñanlo solamente el dolor y la caridad. "Mientras los amigos de Job callaron por respeto a su dolor, todo fué bien; pero en cuanto empezaron a hablar, lo irritaron y lo molestaron; pues cayeron sobre él como representantes de la Ley, ceñudos, inclementes y sombríos, y ponderaron minuciosamente cada una de sus lamentaciones. Aun no han desaparecido estos enojosos consoladores, que tratan al que sufre con aire de superioridad" (Mons. Keppler).

8 s. Los vers. 8 y 9 ofrecen, como observa, Bover-Cantera, múltiples dificultades y han originado un sinnúmero de correcciones e interpretaciones. Algunos toman por sujeto el dolor, como quien dice: el dolor me ha agotado; otros introducen a Dios como causante (cf. 19, 6 y nota). El vers. 9 reza en la Vulgata: *Mis arrugas dan testimonio contra mí, y se levanta quien habla falsedad para contradecirme en mi cara;* en la versión de Bover-Cantera: *Me has llenado de arrugas, que se han hecho testigo (adverso mío), alzándose contra mí mi calumniador, que en mi misma cara depone.*

11. *Hiérenme en las mejillas:* Según los santos Padres alusión profética a la Pasión de Cristo, quien iba a ser abofeteado por sus enemigos.

12. También aquí es Job figura de Cristo abandonado y entregado por el Padre. Cf. S. 21, 2; Mat. 27, 46.

16. El *saco* o cilicio, en señal de luto. Lo mismo quiere decir cubrirse de ceniza.

18. La insistencia con que se declara inocente no obstante sus pruebas (10. 7 y nota) es otra alusión a la Pasión redentora. Cf. 42, 16; S. 68, 5 y nota.

19. *No cubras:* para que la sangre derramada clame a Dios por venganza como la sangre del justo Abel. Cf. Gén. 4, 10 s.; Is. 26, 21; Ez. 24, 7.

1. Los vers. 1-3 y 11-15 se leen en el Oficio de Difuntos.

3. *Sé Tú mi fiador:* Sublime lección de confianza, mucho más fácil desde que Cristo mismo se hizo nuestra caución y nuestro abogado ante el Padre. Cf. I Juan 2, 1 s.; Rom. 8, 34; I Tim. 2, 5; Hebr. 7. 25; Cat. Rom. I 7, 6; II 2, 5, 18, 63; IV 7, 3; 14, 13.

5. ¡Mis amigos no tienen sabiduría para sí mismos, y pretenden enseñar a otros!

6. *A quien se escupe en la cara.* También esto se cumplió en Jesús. Cf. Marc. 14, 55.

9Con todo, el justo sigue su camino,
y el que tiene limpias las manos
se hace cada vez más fuerte.

10Vosotros, volved todos, venid acá,
que no hallaré entre vosotros un solo sabio.
11Pasaron mis días,
están desbaratados mis proyectos,
los deseos de mi corazón.
12Me convierten la noche en día,
y en medio de las tinieblas *(dicen)*
que la luz está cerca.
13Por más que espere,
el sepulcro es mi morada,
en las tinieblas tengo mi lecho.
14A la fosa he dicho:
«Tú eres mi padre»;
y a los gusanos:
«¡Mi madre y mis hermanos!»
15¿Dónde, pues, está mi esperanza?
Mi dicha, ¿quién la verá?
16Bajarán a las puertas del scheol
si de veras en el polvo hay descanso."

CAPÍTULO XVIII

SEGUNDO DISCURSO DE BALDAD. 1Entonces Baldad suhita tomó la palabra, y dijo:

2"¿Cuándo acabaréis de hablar?
Pensad primero, luego hablaremos.
3¿Por qué nos reputas por bestias,
y somos unos estúpidos a tus ojos?
4Tú que te desgarras en tu furor,
¿quedará sin ti abandonada la tierra,
o cambiarán de lugar las peñas?

5Sí, la luz de los malos se apaga,
no brillará más la llama de su fuego.
6La luz se oscurecerá en su morada,
y encima de él se apagará su lámpara.
7Se cortarán sus pasos tan vigorosos,
le precipitará su propio consejo;
8pues meterá sus pies en la red,
y caminará sobre una trampa.
9Un lazo le enredará el calcañar,
y será aprisionado en la red.
10Ocultas están en el suelo sus sogas,
y la trampa está en su senda.
11Por todas partes le asaltan terrores,
que le embarazan los pies.
12Su robustez es pasto del hambre,
y a su lado está la perdición,
13que roerá los miembros de su cuerpo;
serán devorados
por el primogénito de la muerte.
14Arrancado será de su morada
donde se creía seguro;
le arrastrarán al rey de los espantos.
15Nadie de los suyos habitará su tienda,
azufre será sembrado sobre su morada.
16Por abajo se secarán sus raíces,
y por arriba cortaránle las ramas.
17Perecerá en la tierra su memoria,
ya no se oirá su nombre en las plazas.
18De la luz le arrojarán a la tiniebla,
y lo echarán fuera del mundo.
19No dejará hijo
ni posteridad en su pueblo,
ni sobreviviente
en el lugar de su peregrinación.
20En el día *(de su caída)*
se pasmará el Occidente,
y el Oriente se sobrecogerá de espanto.
21Así son las moradas de los impíos,
y tal es el paradero del que no conoce a [Dios."

CAPÍTULO XIX

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. 1Respondió Job y dijo:

2"¿Hasta cuándo afligiréis mi alma,
y queréis majarme con palabras?
3Ya diez veces me habéis insultado,

9. El verdadero justo no se escandalizará por ver la virtud perseguida, ni obrará como el pedregal de que habla Jesús. Cf. Mat. 13, 21.

10. Algunas versiones ponen el signo de interrogación. Según otras Job no les dice "venid", sino "venís", reprochándoles que vuelvan a mortificarlo.

12. Me hacen pasar la noche sin dormir, por lo cual deseo que pronto venga el día (cf. S. 29, 6 y nota). Puede también significar que los amigos llaman día a la noche, o sea verdad al error.

14. Todos podemos aplicarnos esta cruda verdad, como lo hace San Bernardo en su célebre fórmula: "¿Qué fuí? —Semen pútrido. ¿Qué soy? —Saco de estiércol. ¿Qué seré? —Pasto de gusanos." Y con todo, somos imagen de Dios y sus hijos de adopción en Cristo. Es el misterio que nos revela S. Pablo en Ef. 1, 5. Véase allí la nota.

3. Baldad exagera. Job no pretende que sean bestias, sino que, como dice San Pablo, el hombre simplemente natural, no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Sólo las entiende el hombre espiritual, iluminado por la luz sobrenatural de la fe (I Cor. 2, 10-14).

4. Baldad reprende a Job como si se hubiese entregado a la desesperación. Nada más lejos de la verdad, siendo Job precisamente ejemplo de paciencia y de esperanza. Cf. 19, 27 y nota.

13. *El primogénito de la muerte:* Es como si Job hubiera visto la guerra moderna, a la cual podría llamarse con razón "primogénita de la muerte", porque todo lo que el mundo entiende por dolencias corporales, angustias y llagas, temblores del alma, miedo, espanto, desesperación, todo se junta y se acrecienta en la guerra hasta lo sumo, para caer sobre los pueblos como un huracán. "Ya no es uno solo el que lucha contra el dolor, sino pueblos en masa con todas sus fuerzas físicas y espirituales. Ya no es el individuo el que agoniza, sino naciones enteras. Entonces es cuando la virtud del sufrimiento experimenta sus más lamentables derrotas; y entonces es cuando celebra sus más gloriosos triunfos" (Mons. Keppler).

19. Muy otro fué el destino de Job, como vemos en 42, 13 ss.

20. *En el día (de su caída),* o en el día en que se falla sentencia contra el pecador.

21. Esto lo dice un sabio oriental contra los hombres que no han querido conocer a Dios (cf. Rom. 1, 19 ss.; Jer. 9, 3; 10, 25; S. 78, 6 y nota). Más terrible será ese juicio para los cristianos, que hayan despreciado gracias tanto mayores. Cf. II Tes. 1, 8; 2, 10 ss.; Hebr. 10, 29.

3 s. Realmente asombra la insistencia en buscar y repetir los mismos argumentos contra Job. El sentido es: ¡Aunque hubiese yo pecado, sólo la soberbia puede moveros a hacer de maestros! Jesús nos da sobre esto una enseñanza definitiva: ¡no buscar la pajuela en el ojo ajeno! Mat. 7, 1 ss.

y no os avergonzáis de ultrajarme.
[4]Aunque yo realmente haya errado,
soy yo quien pago mi error.
[5]Si queréis alzaros contra mí,
alegando en mi desfavor mi oprobio,
[6]sabed que es Dios quien me oprime,
y me ha envuelto en su red.

[7]He aquí que alzo el grito
por ser oprimido,
pero nadie me responde;
clamo, pero no hay justicia.
[8]Él ha cerrado mi camino,
y no puedo pasar;
ha cubierto de tinieblas mis sendas.
[9]Me ha despojado de mi gloria,
y de mi cabeza ha quitado la corona.
[10]Me ha arruinado del todo, y perezco;
desarraigó, como árbol, mi esperanza.
[11]Encendió contra mí su ira,
y me considera como enemigo suyo.
[12]Vinieron en tropel sus milicias,
abriéronse camino contra mí
y pusieron sitio a mi tienda.

[13]A mis hermanos los apartó de mi lado,
y mis conocidos se retiraron de mí.
[14]Me dejaron mis parientes,
y mis íntimos me han olvidado.
[15]Los que moran en mi casa,
y mis criadas me tratan como extraño;
pues soy un extranjero a sus ojos.
[16]Llamo a mi siervo, y no me responde,
por más que le ruegue con mi boca.
[17]Mi mujer tiene asco de mi hálito,
y para los hijos de mis entrañas
no soy más que hediondez.
[18]Me desprecian hasta los niños;
si intento levantarme se mofan de mí.
[19]Todos los que eran mis confidentes
me aborrecen, y los que yo más amaba
se han vuelto contra mí.
[20]Mis huesos se pegan
a mi piel y a mi carne,
y tan sólo me queda
la piel de mis dientes.
[21]¡Compadeceos de mí,
compadeceos de mí,
a lo menos vosotros, amigos míos,
pues la mano de Dios me ha herido!
[22]¿Por qué me perseguís como Dios,
y ni os hartáis de mi carne?

[23]¡Oh! que se escribiesen mis palabras
y se consignaran en un libro,
[24]que con punzón de hierro y con plomo
se grabasen en la peña
para eterna memoria!
[25]Mas yo sé que vive mi Redentor,
y que al fin se alzará sobre la tierra.

---

6. Como si dijera: Sabed, pues, que es Dios el culpable. Golpe magistral en que Job acusa formalmente a Dios de injusticia según el criterio de los amigos, pues que está probando a un inocente. Así lo interpretaron también San Jerónimo y Santo Tomás. Admirable lección que nos enseña a no querer someter a nuestra limitada inteligencia la soberana libertad de Dios. Cf. 21, 4 y nota.

9. *Gloria:* los honores y las riquezas que antes le correspondieron.

13. Véase 6, 15 y nota. Recordemos el abandono de Jesús (Mat. 26, 56; Marc. 14, 50), profetizado en S. 68, 9; 87, 9, 19, etc.

17. La expresión *hijos de mis entrañas* significa a los hermanos aludidos en el capítulo 42, 11 y no a los hijos de Job, los cuales ya no están en vida (cf. 1, 19).

18 s. Notemos este magistral retrato de lo que es el mundo para los que sufren. Por eso Dios insiste tanto sobre el triunfo de éstos en su Reino. Cf. S. 71, 2 y nota.

20. La enfermedad ha consumido todas mis carnes. Lo único que me queda son los huesos (cf. S. 101, 6; Lam. 4, 8). Los vv. 20-27 forman parte del Oficio de Difuntos.

21 s. Admiremos la elocuencia de este llamado desgarrador, y observemos la coincidencia de Job con la queja de Jesús en S. 68, 27 sobre aquellos que son crueles con los afligidos, añadiendo sus ofensas a las pruebas enviadas por Dios. Así fué para nuestro Redentor la flagelación, que Pilato pensó emplear para no condenarlo a muerte, y sólo fué un nuevo suplicio.

23 s. Job prepara solemnemente el ánimo de sus oyentes para la extraordinaria revelación que va a hacerles del misterio de la resurrección. El anhelo de perpetuar sus palabras se ha cumplido en estas Sagradas Escrituras, más duraderas que la célebre roca de Behistun donde Darío Hystaspes escribió sus hazañas sobre la piedra.

25 s. La tradición cristiana ve aquí expresada la esperanza en el futuro Redentor, que nos resucitará (I Tes. 4, 16; I Cor. 15, 23, 51, texto griego), y a quien veremos con nuestros propios ojos de carne (Apoc. 1, 7; Zac. 12, 10; Juan 19, 37; Mat. 24, 30). San Jerónimo dice que ninguno antes de Cristo habló tan claramente de la resurrección como Job, el cual no sólo la esperó, sino que la comprendió, y proféticamente la vió en espíritu. Cf. 3, 13; 14, 13; Is. 26, 19. Es maravilloso este concepto de la resurrección de la carne, en pleno Antiguo Testamento, cuando los misterios del más allá estaban aún cubiertos con un espeso velo. Los destinos eternos del hombre no se manifiestan en el Antiguo Testamento sino de una manera gradual, como observa Vigouroux. Israel consideraba la muerte como un justo castigo del pecado, según el cual todos iban al "scheol" (en griego Hades), que la Vulgata traduce por infierno, pero que designaba a un tiempo el sepulcro y el lugar oscuro donde los muertos buenos y malos esperaban la resurrección traída por el Mesías, según lo vemos aquí y en la gran profecía de Ezequiel 37. Según esto, se explica que Israel no pusiera el acento sobre el distinto destino del alma y del cuerpo entre el día de la muerte y el de la resurrección. David dice varias veces a Dios que en la muerte nadie puede alabarlo. Se resignaban, pues, a ese eclipse total de la persona humana, hasta el día en que viniese la nueva vida traída por la Aparición gloriosa del Redentor que había sido prometido desde el Protoevangelio por la fidelidad indefectible de Yahvé. El dogma de la inmortalidad del alma separada del cuerpo, y del premio o castigo inmediato de aquélla a la muerte de cada uno, dogma que fué definido por el Concilio de Florencia (y anticipado ya en el de Lyón) incluyendo la visión beatífica, no era general entre algunos Padres, que se preguntaban, dice Vacant, si los justos gozarían de ella antes de la resurrección general. El mismo autor agrega: "San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio, y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces ellas no poseían más que una felicidad imperfecta, en un lugar que llaman ora infierno, ora paraíso, ora seno de Abrahán. Pero esta manera de ver fué abandonada poco a poco." El concepto claro que hoy tenemos de esa visión beatífica del alma separada del cuerpo es, ciertamente, una preciosa verdad, que contiene una nueva manifestación de la di-

26Después, en mi piel,
revestido de este *(mi cuerpo)*
veré a Dios *(de nuevo)* desde mi carne.
27Yo mismo le veré;
le verán mis propios ojos, y no otro;
por eso se consumen en mí mis entrañas.

28Vosotros diréis entonces:
«¿Por qué lo hemos perseguido?»
Pues quedará descubierta
la justicia de mi causa.
29Temed la espada,
porque terribles son
las venganzas de la espada;
para que sepáis que hay un juicio."

CAPÍTULO XX

SEGUNDO DISCURSO DE SOFAR. 1Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:

2"Por eso mis pensamientos
me sugieren una respuesta,
y a eso me mueve mi interior.
3He oído la reprensión
con que me insultas,
mas el espíritu que tengo
me impulsa a responder según mi saber.

4¿No sabes tú, que desde siempre,
desde que hay hombre sobre la tierra,
5el gozo de los malos es breve,
y la alegría del impío un instante?
6Aunque su arrogancia alcance
hasta el cielo,
y su cabeza toque las nubes,
7como su estiércol,
para siempre perecerá;
los que le vieron, dirán:
«¿Dónde está?»
8Como un sueño volará,
y no lo hallarán;
desaparecerá cual visión nocturna.
9El ojo que le vió no le verá más,
no verá otra vez su lugar.
10Sus hijos andarán pidiendo
el favor de los pobres,
y sus manos restituirán su riqueza.
11Sus huesos llenos aún de juvenil vigor,
yacerán con él en el polvo.

12Por dulce que sea el mal en su boca,
y por más que lo oculte bajo su lengua,
13si lo saborea y no lo suelta,
si lo retiene en su paladar,
14su manjar se convierte en sus entrañas,
hiel de áspid se volverá en su interior.
15Se tragó riquezas, pero las vomitará;
Dios se las arrancará de su vientre.
16Chupará veneno de áspides,
y la lengua de la víbora le matará.
17Jamás verá los arroyos,
los ríos, los torrentes de miel y de leche.

18Devolverá lo que ganó,
y no se lo tragará;
será como riqueza prestada,
en que no se puede gozar.
19Por cuanto oprimió
y desamparó al pobre,
robó casas que no había edificado,
20y no se hartó su vientre,
por eso no salvará nada
de lo que tanto le gusta.
21Nada escapaba a su voracidad,
por eso no durará su prosperidad.
22En medio de toda su abundancia
le sobrevendrá la estrechez;
toda clase de penas le alcanzará.
23Cuando se pone a llenarse el vientre,
(Dios) le manda el furor de su ira,
y hará llover sobre él su castigo.
24Si huye de las armas de hierro,
le traspasará el arco de bronce.
25Se saca *(la flecha)*,
y sale de su cuerpo,
se la arranca de su hiel
cual hierro resplandeciente,
y vienen sobre él los terrores;

---

vina misericordia. Pero no debe hacernos olvidar que en el Apocalipsis (6, 10 s.) esas almas claman por la plenitud de su destino, la cual tendrá lugar cuando Cristo, trayendo consigo su galardón (Apoc. 22, 12), retorne de los cielos "desde donde esperamos al Salvador, el Señor Nuestro Jesucristo, el cual transformará nuestro vil cuerpo para que sea hecho semejante a su Cuerpo glorioso" (Filip. 3, 20 s.). De ahí que S. Pablo llame a la resurrección "la redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 23). Cf. Luc. 21, 28. Sabemos, pues, que resucitaremos, y esta esperanza se apoya en la resurrección de Cristo, verdad fundamental del Cristianismo, "llave de bóveda de la predicación apostólica", pues "si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe... Si solamente para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron" (I Cor. 15, 14-20). "Lo primero y lo más importante, lo que debe llenar con santa pasión nuestra predicación sobre los Novísimos, es el anuncio de la resurrección de nuestra carne" (Rahner, Teol. de la Pred.). Véase Is. 26. 19; Ez. 37, 1-14; Dan. 12, 2; II Mac. 7, 9; 12, 43.

28. Véase Sab. 5, 4 ss.

29. Muchas veces nos repite Dios que Él vendrá a sus amigos. Ver I Rey. 24, 13; S. 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

5 s. Sofar cuenta entre los impíos también a Job, a quien anuncia falsamente toda clase de males. Esa suficiencia orgullosa es precisamente lo que caracteriza al mismo Sofar. Cf. v. 3. Pero él no piensa en aplicarse la lección que pretende dar a Job. Es de los que exponen la doctrina intelectualmente pero no la viven. Cf. el gran discurso de Jesús contra los fariseos y escribas en el capítulo 23 de San Mateo.

11. Vulgata: *Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo;* porque los malos hábitos que le dominan, cada vez se van arraigando más, y permanecerán con él hasta la muerte (San Gregorio Magno). Vemos, pues, que Sofar parte siempre de una falsa base, como si el juicio de Dios se realizase necesariamente en esta vida.

15. El veneno es la causa del vómito. El sentido literal es: el pecado hace que Dios le quite las riquezas.

16. *Lengua de víbora* es la suya, que no cesa de atormentar a un amigo de Dios.

26una noche oscura traga sus tesoros,
le consumirá fuego
no encendido *(por hombre);*
devorará cuanto quedare en su tienda.
27El cielo descubrirá su iniquidad,
y la tierra se levantará contra él.
28La riqueza de su casa desaparecerá,
será desparramada en el día de Su ira.

29Tal es la suerte
que Dios al impío tiene reservada,
y la herencia que Dios le ha asignado."

CAPÍTULO XXI

RESPUESTA DE JOB A SOFAR. 1Replicó Job y dijo:

2"Escuchad bien mis palabras.
Que me déis, a lo menos, este consuelo.
3Toleradme, para que pueda hablar;
y cuando haya hablado,
podréis burlaros.
4¿Por ventura me quejo de un hombre?
¿Cómo no ha de impacientarse mi espíritu?

5Miradme y espantaos,
y poned la mano sobre la boca.
6Yo, de sólo pensarlo, tiemblo,
y se apodera de mí un escalofrío.
7¿Cómo es que viven los inicuos,
alcanzan muchos años y gran fuerza?
8Sus hijos viven en su presencia,
y sus vástagos ante sus ojos.
9Sus casas están en paz, sin temer nada,
y la vara de Dios no los alcanza.
10Sus toros son siempre fecundos,
sus vacas paren y no abortan.
11Como manadas de ovejas
salen sus pequeñuelos,
y sus niños saltan *(de gozo).*
12Bailan al son de la pandereta
y de la cítara,
y se regocijan al son de la flauta.
13Pasan en delicias sus días,
y sin darse cuenta bajan al sepulcro.

14Y, sin embargo, éstos dicen a Dios:
«Retírate de nosotros,
no nos gusta conocer tus caminos.
15¿Qué es el Todopoderoso
para que le sirvamos?
¿Qué ganaremos rogándole?»
16¿No está su fortuna en sus manos?
¡Lejos de mí el consejo de los impíos!
17Pues ¡cuántas veces se apaga
la lámpara de los malvados,
y viene sobre ellos su destrucción!
¡Y cuántas veces *(Dios)* en su ira
les asigna dolores!
18Son como hojarasca llevada por el viento,
como tamo que arrebata un torbellino.

19*(Dicen)* que Dios guarda para los hijos
la iniquidad del *(padre).*
¡Que le castigue a él, para que sepa!
20¡Vean sus propios ojos su ruina,
y beba él mismo la ira del Omnipotente!
21Pues ¿qué interés puede tener él
por el futuro de su casa,
cuando se le cortare el número de sus meses?
22¿Es acaso a Dios,
a quien se puede enseñar sabiduría,
siendo Él quien juzga a los grandes?

23Uno muere en su pleno vigor,

---

26. *Fuego no encendido:* "Todos convienen en que se indica en este lugar la condición del fuego del infierno, que abrasa pero no alumbra, y como interpreta el M. León, se enciende sin ser soplado, y quema sin estar expuesto al aire. Véase el Crisóstomo y San Gregorio" (Scío).

1. Sorprende este empeño de Job por seguir hablando a quienes no lo entienden por falta de espíritu. Es que Dios ha querido dejarnos estas grandes lecciones por medio de su querido siervo. Como regla, la Sagrada Escritura nos enseña a huir de toda clase de disputas. Cf. Prov. 18, 6; I Tim. 2, 23; Tit. 3, 9.

2. *Este consuelo:* el consuelo que me deis y que consiste sencillamente en escucharme. Verdadera obra de misericordia es atender al afligido que se desahoga, y no, por el contrario, amargarlo con reproches.

4. No de *un hombre.* "Se trata en verdad de un enigma de la Providencia divina" (Knabenbauer). Cf. 19, 6 y nota.

7. Job aduce contra las acusaciones de sus amigos un nuevo argumento, advirtiendo que muchas veces aquí abajo los injustos son felices, pero, en cambio, serán castigados en el día de la perdición (vers. 30). Sobre este problema véase S. 72 y sus notas; Jer. 12, 1 ss.; Hab. 1, 3.

13. *Sin darse cuenta:* Otros vierten: *en un instante* (Crampon, Bover-Cantera), *tranquilamente* (Nácar-Colunga). El sentido es: "No siempre castiga Dios a los malos en este mundo; hasta les envía una muerte apacible en la apariencia" (Card. Gomá, Biblia y Pred. p. 269). No conviene, pues, aplicar este pasaje a la vida aparentemente feliz de los impíos que mueren sin sufrir dolor, porque Dios les prepara una inesperada muerte. *Sepulcro,* en hebreo: *scheol.* Cf. 19, 25 s. y nota.

14. *Retírate de nosotros:* Hoy se dice esto a Dios de mil maneras, pero con más cortesía, no tan directamente, porque somos hombres cultos. La ofensa es la misma. Es la impiedad, no de los pecadores que caen por frágiles, sino de los soberbios que creen no necesitar de Dios, o de los fariseos que prefieren las tinieblas a la luz (Juan 3, 19; S. 35, 4 y nota). Cf. el caso de los gerasenos que pidieron a Jesús que se retirase (Luc. 8, 26 ss.).

19. ¿Dios castigará al padre en sus hijos? Job rebate tal aserto de Sofar (20, 10) y de Elifaz (5, 4). Sobre el sentido de Ex. 20, 5, cf. Ez. 18, 20; Gén. 8, 21; Luc. 12, 48; 7, 43; Mat. 9, 11; 18, 13 y Cat. Rom. III, 2, 36.

20 s. Al muerto no le importa el destino de su casa, pues ya no siente nada. Además, la prueba habría de ser en la propia carne, pues nadie suele escarmentar en cabeza ajena.

22. He aquí el fondo de la doctrina de Job y de toda la Sagrada Escritura: Dios es la perfecta Sabiduría y Bondad, y nos da sobradas pruebas de ello como para que pensemos bien de Él, y no lo juzguemos cuando no lo entendemos con la razón. Los pequeños lo entienden porque no lo juzgan sino que lo admiran como un niñito a su padre. Cf. S. 50, 6; Rom. 8, 7; 9, 21; Sab. 1, 1; Prov. 9, 9, etc.

23 ss. Continúa Job exponiendo el misterio de la prosperidad de muchos impíos, etc. (cf. 12, 6 y nota) y lo hace con admirable crudeza de verdad. Dios no tiene nada que ocultar y no necesita de nuestras mentiras para que lo defiendan o le atribuyan una justicia al modo humano.

enteramente feliz y tranquilo,
24cubiertas sus entrañas de grosura,
bien empapada la médula de sus huesos;
25y otro muere en amargura de alma,
sin haber gozado de los bienes.
26Pero yacen en el polvo de modo igual,
y los cubren los gusanos.

27Ya conozco vuestros pensamientos,
y los planes insidiosos
que fraguáis contra mí.
28Porque decís:
«¿Dónde está la casa del opresor?
¿Qué se hizo de la tienda
que habitaban los impíos?»
29¿No habéis preguntado jamás
a los que pasan por el camino?
Por eso tampoco conocéis
lo que os indican:
30que en el día de la perdición
es salvado el impío,
y que escapa en el día de la ira.
31¿Quién le echa en cara su conducta?
y por lo que hizo ¿quién lo castiga?
32Es llevado al sepulcro *(con honor)*,
y sobre su túmulo se vela.
33Leves le son los terrones del valle;
y todos siguen en pos de él,
así como no tienen número
los que van delante de él.

34¿Cómo pues me consoláis
con vanas palabras
si vuestras respuestas
no son más que perfidia?"

27 ss. Los amigos se empeñan en que hay justicia en este mundo, porque ellos son mundanos. Job no teme proclamar toda la verdad: preguntad y veréis que no es así (v. 29). Por lo demás los cristianos sabemos que los amigos de Dios padecen persecución y odio (cf. S. 36, 12; 111, 9 s.; 118, 51, 74 y notas; Hech. 7, 54; Juan 16, 1 ss.; II Tim. 3, 12, etc.). Pero Dios hace suave el yugo dando gozo en las tribulaciones (S. 4, 2; Rom. 5, 3), las abrevia (Mat. 24, 22; I Pedro 5, 10), nos librará de ellas (S. 33, 20; Luc. 21, 36) y nos dará una gloria *incomparablemente mayor* (Rom. 8, 18 ss.; Denz. 1014).

30 ss. *El día de la perdición:* No se refiere al juicio de Dios, y dice a la inversa: que (según lo muestran esos viajeros interrogados) los malos escapan en el día de la desgracia, y son enterrados con honor, etc. Nueva prueba de que Dios se reserva en secreto el destino eterno de los hombres, sin perjuicio de hacer alguna vez un escarmiento en esta vida, v. gr. en el diluvio y en Sodoma, etc., mas el juicio definitivo se verá en la Parusía o Segunda Venida de Cristo (Luc. 17, 26 ss.). Y aún San Pedro nos revela que los castigados en el diluvio con la muerte corporal, pudieron salvar sus almas, gracias a Cristo. Cf. I Pedro 3, 19 s.; 4, 6 y comentario de Fillion; Col. 1, 20; I Cor. 5, 5.

33. *Leves le son los terrones del valle.* Vulgata: *Dulce fué él a las arenas de Cocito* (río legendario del Hades griego).

34. Según esto, Job nos da a conocer aquí una vez más el mal espíritu que inspiraba a sus amigos: no sólo su error y la vanidad de sus pretendidos consuelos, sino también la falsa apariencia de virtud y el móvil falto de caridad. Es una lección importante en materia de discernimiento de espíritus. Cf. 4, 5 ss.; 11, 3 y notas, y Tob. 2, 12 y 15 donde el Espíritu Santo confirma este juicio sobre los amigos de Job y sobre la santidad de éste.

CAPÍTULO XXII

TERCER DISCURSO DE ELIFAZ. 1Entonces Elifaz
temanita tomó la palabra y dijo:

2"¿Puede el hombre ser útil a Dios?
Sólo a sí mismo es útil el sabio.
3¿Qué provecho tiene el Todopoderoso
de que tú seas justo?
¿O qué ventaja,
si son perfectos tus caminos?
4¿Te castiga acaso por tu piedad,
y entra en juicio contigo?
5¿No es inmensa tu malicia,
y no son innumerables tus maldades?
6Exigiste prendas a tus hermanos,
sin justo motivo,
y despojaste al desnudo de su ropa.
7No diste agua al desfallecido,
y al hambriento le negaste el pan,
8ya que el hombre de brazo *(fuerte)*
ocupa la tierra,
y se adueñan de ella
los que gozan de privilegios.
9A las viudas
las despachaste con las manos vacías,
y rompiste los brazos al huérfano.

10Por eso estás cercado de lazos,
y te aterra de improviso el espanto.
11*(Te cubren)* tinieblas
y no puedes ver;
te inundan aguas desbordadas.
12¿No está Dios en lo alto del cielo?
Mira las sublimes estrellas:
¡Qué altura!
13Y tú dices: «¿Qué sabe Dios?
¿acaso juzga a través de las nubes?
14Nubes espesas le envuelven y no puede ver;
se pasea por el circuito del cielo.»
15¿Quieres tú acaso seguir
aquel antiguo camino,
por donde marcharon los malvados?

1. Por tercera vez comienzan los amigos de Job a acusarlo de iniquidad, invitándole al arrepentimiento y prometiéndole en tal caso multitud de bienes. Sofar ya no interviene porque está vencido.

2. Sofisma perverso con apariencia de virtud. Nadie merece menos que Job este reproche de jactancia farisaica, pues hemos visto su perfecta humildad.

6 ss. Aquí estamos ya en plena calumnia y juicio temerario. Cf. 29, 12 ss.

9. Quiere decir: Te has apropiado con injusticia de los bienes de las viudas y huérfanos. Por los *brazos de los huérfanos* se entienden los tutores.

10 s. Falsedad manifiesta, pues el dolor de Job, aunque intensísimo, no va acompañado de los terrores que son propios del remordimiento en una conciencia doble. Al contrario, está, como hemos visto, lleno de esperanza (19, 25 s. y nota), aún en los momentos en que Dios lo prueba con oscuridad de espíritu (23, 15 ss. y notas), porque no duda del fin, pues Dios es misericordioso, como dice Santiago 5, 11.

13 s. Nunca había dicho esto el piadoso paciente. Vemos aquí descubierto el espíritu de los falsos profetas. Es el abismo de iniquidad de los fariseos que reprobaron en nombre de la virtud al que era la Fuente de toda santidad; en nombre de Dios, condenaron al que es su Hijo Unigénito. Jesús nos confirma esto en Juan 16, 2.

16 Fueron arrebatados antes de tiempo,
y sobre sus cimientos se derramó un diluvio.
17 Decían a Dios:
«¡Apártate de nosotros!
¿Qué podrá hacernos el Todopoderoso?»
18 Y Él llenaba sus casas de bienes.
¡Lejos de mí el consejo de los impíos!
19 Los justos verán
y se alegrarán *(de su ruina)*,
y los inocentes se reirán de ellos,
20 *(diciendo):* «No ha sido aniquilada su fuerza,
y sus restos consumidos por el fuego?»

21 Reconcíliate, pues, con Él,
y tendrás paz;
así te vendrá la felicidad.
22 Recibe de su boca la Ley,
y pon sus palabras en tu corazón.
23 Serás restablecido,
si te convirtieres al Omnipotente,
y apartas de tu tienda la iniquidad.
24 Echa al polvo el oro,
y entre los guijarros del arroyo
(los tesoros de) Ofir;
25 y será el Todopoderoso tu tesoro,
y caudal de plata para ti.
26 Entonces te gozarás en el Omnipotente,
y alzarás tu rostro hacia Dios.
27 Le rogarás, y Él te escuchará;
y tú le cumplirás tus votos.
28 Si proyectas una cosa, te saldrá bien,
y sobre tus caminos brillará la luz.
29 Si te abaten, podrás decir: «¡Arriba!»
pues Él salva
a los que humildemente bajan los ojos.
30 Salvaráse el inocente,
será librado por la pureza de sus manos."

CAPÍTULO XXIII

RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ. 1 Respondió Job
y dijo:

2 Cierto que hoy es amarga mi queja;
pero más grande que ella es mi carga.
3 ¡Oh, quién me diera a conocer
dónde hallarle a Él!
Me llegaría hasta su trono,
4 expondría delante de Él mi causa,
y llenaría mi boca de argumentos.
5 Quisiera saber las palabras
que Él me respondería,
y entender sus razones.
6 ¿Acaso me opondría Él su gran poder?
¡No! Seguro que me atendería.

7 Entonces el justo disputaría con Él;
para siempre quedaría yo absuelto
por el que me juzga.
8 Pero si voy al oriente, no está allí,
si hacia el occidente, no le diviso,
9 si me vuelvo al norte, no le descubro,
si hacia el mediodía, tampoco le veo.

10 Él, empero, conoce el camino que sigo.
Que me pruebe; yo saldré como el oro.
11 Mi pie siguió siempre sus pasos;
guardé siempre su camino
sin desviarme en nada.
12 No me he apartado
del mandamiento de sus labios;
más que mis necesidades personales
he atendido las palabras de su boca.
13 Pero Él no cambia de opinión;
¿quién podrá disuadirle?
Lo que le place, eso lo hace,

16 s. Alude tal vez a los impíos del tiempo del diluvio. Cfr. 21, 4; 21, 30 y notas.

19. *Se alegrarán de su ruina:* Nunca dice esto la Escritura, sino al contrario (cf. Prov. 17, 5; 24, 17). Habla del triunfo de los justos, de su alegría al ver la justicia final, y aún de que se burlarán de los soberbios que no confiaron en Dios. Pero no dice que se alegrarán de su ruina. Cf. S. 51, 8 s.; 58, 17; 63, 11; 106, 42, etc.

20. Alusión al fuego que devoró las ciudades de Sodoma y Gomorra.

22. *De su boca:* ¡Como si Dios estuviese hablando por la de ellos! Véase la terrible sentencia de Deut. 18, 20.

24. Vulgata: ***En vez de tierra te dará*** (Dios) ***pedernal, y en lugar de pedernal arroyos de oro.*** Quiere decir: Si tuvieras confianza en Dios serías colmado de riquezas. Esto se cumplió contra la esperanza de Elifaz, en el mismo Job (42, 12).

29. Gran verdad es ésta (Mat. 23, 12), pero Jesús le habría contestado con el refrán: ¡Médico cúrate a ti mismo! (Luc. 4, 23). Cf. 15, 29; 26, 6, y notas.

2. *Mi carga;* literalmente: *mi mano.* Kittel propone *su mano;* Vulgata: *la mano de mi llaga,* pudiendo entenderse el texto actual así: "también hoy me quejaré amargamente; pues la mano de Dios en mí pesa por encima de mi gemido, es decir, no puedo resistir sin gemir" (Bover-Cantera).

3. Prueba de buena conciencia, pues los reos no desean encontrarse con su juez (Scío).

6. Job habla seguro de ganar el pleito entre él y Dios, apelando de su majestad a su justicia y misericordia. Es el espíritu que nos enseña constantemente David (cf. S. 16, 2; 50, 9 y notas). El que estudia el Evangelio (Juan 3, 17 s.; 12, 47; Luc. 9, 56, etc.) comprende cómo el hombre gana el "pleito" con Dios (Sant. 2, 13) y apela de Jesús Juez a Jesús Salvador.

10 s. Es el caso que plantea San Juan: la conciencia de Job le da testimonio de que no hay en él doblez; y aunque descubriera en su corazón mil miserias, sabe que Dios todo lo conoce y es superior a toda pasión humana; por lo cual nadie debe vacilar en presentarse a Él, cualquiera sea el estado en que se encuentre. Cf. I Juan 3, 20 s.; S. 50, 9; Juan 6, 37; Hebr. 4, 15 s. Sobre el crisol de la fe: ver I Pedro 1, 7.

12. Es lo que dice David en S. 118, 11. Pero Job era anterior al Sinaí. No puede, pues, referirse a esta Ley expresa, sino a la ley natural, o más bien a otras palabras que Dios le hubiese comunicado como solía hacerlo con los Patriarcas. Cf. 29, 4; 42, 5.

13. *Lo que le place:* Este concepto es repetido muchas veces por el Espíritu Santo para grabarnos no ya sólo la noción elemental de la divina omnipotencia, que se advierte por la simple naturaleza (Rom. 1, 20), sino la noción, más elevada, de la absoluta libertad que Dios tiene para obrar según su puro beneplácito, sin estar sometido a ley alguna. Cuidemos, dice un antiguo comentarista de los Salmos, de no someter a Dios a nuestra ideología pretendiendo juzgar lo que está escondido en los designios del Ser soberanamente libre (S. 113 bis, 3; 134, 6; Ecl. 8, 3; Ef. 1, 11; Sant. 4, 12). A nosotros nos basta saber, para nuestra insuperable felicidad, que su corazón nos ama como Padre (S. 102, 13), por donde comprendemos que el amor es el móvil fundamental de cuanto Él hace o permite. Cf. S. 77, 37; 91, 6; 99, 5 y notas.

[14]Él cumplirá lo decretado sobre mí;
y aun tiene planeadas
muchas cosas semejantes.
[15]Por eso estoy turbado ante Él;
cuando pienso en ello,
me sobreviene temor.
[16]Dios ha aterrado mi corazón,
el Omnipotente me ha conturbado.
[17]Porque lo que me consume
no es la tiniebla,
ni la oscuridad que me cubre el rostro."

CAPÍTULO XXIV

Job sigue contestando a Elifaz.

[1]"¿Por qué el Todopoderoso
no fija tiempos *(para el juicio)*?
¿y por qué los que le conocen
no saben el día fijado por Él?
[2]Hay quienes remueven mojones,
roban rebaños y los apacientan;
[3]se llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda;
[4]no dejan pasar a los pobres por el camino,
y todos los humildes del país se esconden.

[5]Mira cómo éstos salen a su trabajo
como los asnos monteses del desierto,
buscando una presa hasta la tarde,
sin hallar alimento para sus hijos.
[6]En el campo cortan el trigo *(ajeno)*,
y vendimian la viña del inicuo.
[7]Pasan la noche desnudos,
por falta de ropa,
no tienen abrigo contra el frío.
[8]Mojados con las lluvias de las montañas
se acurrucan contra las peñas,
porque no tienen donde abrigarse.
[9]*(Y hay opresores que)* arrancan al huérfano [del pecho,
y toman en prenda la ropa de los pobres,
[10]que andan desnudos sin vestidos,
cargan hambrientos con las gavillas;
[11]exprimen el aceite entre sus muros,
y sedientos pisan sus lagares.
[12]Desde la ciudad se oyen gemidos
y clama el alma de los muertos;
pero Dios no atiende su oración.

[13]Y hay quienes aborrecen la luz;
no conocen sus caminos,
ni quieren atenerse a sus senderos.
[14]Al alba se levanta el homicida
para matar al desvalido y al pobre,
y en la oscuridad sale como ladrón.
[15]Aguarda la noche el ojo del adúltero,
diciendo: «No me verá ojo alguno»
y embózase la cara.
[16]Otros de noche fuerzan las casas,
y de día se esconden,
pues no quieren ver la luz.
[17]Para todos ellos
el alba es sombra de muerte;
mas los terrores de la noche
les son familiares;
[18]*(huyen)* veloces
sobre la superficie de las aguas.

¡Maldita su prole sobre la tierra!
¡No ande por el camino de sus viñas!
[19]Como la sequía y el calor absorben
las aguas de la nieve,
así *(engulle)* el scheol al pecador.
[20]Se olvida de él el seno materno,

15. Aquí Job confiesa que su ánimo mezquino (y así es el nuestro) no es capaz de confiar como debiera, si Dios mismo no le da esa fe (Denz. 178 s.). Job es santo (Tob. 2, 12; Sant. 5, 11) pero no por virtud natural, sino por la gracia que Dios le presta. No es raro, pues, que alguna vez aparezca desnuda su humana flaqueza, así como el valiente no es aquel que no siente el miedo, sino el que obra como si no lo sintiera. Tal es la lucha interior de todo hombre, como admirablemente lo muestra San Pablo, y en la cual sólo la gracia es capaz de hacernos triunfar (Rom. 7, 14-25). Pero la gracia, dice Santo Tomás, no suprime nuestra naturaleza caída, sino que triunfa de ella, y así es cómo la gloria resulta para Dios (I Cor. 1, 29; 2, 5. Ef. 2, 8 s.). Si el hombre llegara a tener virtud propia quedaría suprimido el dogma de Dios Salvador. Cf. Rom. 9, 30 ss.; Filip. 3, 9, etc.

17. El sentido es que ese terror, en que Dios lo deja caer a ratos para probarlo, le pesa más que los males que lo abruman. Esto nos enseña que no hay angustia mayor que esa noche oscura del alma en que parece escaparse de entre las manos la confianza en Aquel que era todo nuestro bien. De ahí la necesidad de estar "radicados y fundados en el amor" que Dios nos tiene (Ef. 3, 17), o sea, apoyándonos en ese amor más infalible que el de una madre (Is. 49, 15), y no en el nuestro precario y falaz.

1. Este día es el día por excelencia, el día del juicio. Cf. Ecl. 12, 14; S. 129, 6; 118, 81; 65, 5; 72, 11 y notas.

2. Job enumera en los versos que siguen (2-12) varias clases de injusticia, con el fin de demostrar que Dios no siempre da inmediato castigo al pecador.

12. *Dios no atiende su oración:* Vulgata: *Dios no deja pasar esto sin castigo.* Otros vierten: *Dios no atiende al crimen* (Crampon); otros: no les imputa delito de sangre (Ricciotti: cf. Deut. 22, 8; Jer. 26, 15). También David se conmueve ante este misterio (S. 72, 2 ss.; 76 8 ss.), y, para ahuyentar la desconfianza, recuerda las pasadas misericordias de Dios (S. 62, 7: 76, 12; 118, 62). San Pablo enseña que en la paciencia se adquiere la prueba de que Dios no nos abandona, y esta experiencia engendra la esperanza, la cual nunca falla, porque Dios nos ama. Cf. Rom. 5, 3 ss.

13 ss. Muestra cómo el mal huye de la luz, tanto la espiritual (ver 21, 14 y nota) como la física (38, 16; Juan 3, 20; S. 103, 20 ss.).

15. Wetzstein afirma que este uso perdura en la Siria moderna. En el fondo parece que hubiera algo de ironía: también el avestruz perseguido esconde la cabeza bajo el ala, como si esto lo hiciese invisible. No hay tinieblas para Dios, dice el profeta David (S. 138, 12).

16. *Fuerzan las casas:* La Vulgata dice *horadan las casas.* Es la misma expresión de Jesús en Mat. 24, 43 y Luc. 12, 39. El ladrón perfora de manera muy fácil las paredes construídas de barro. De ahí que Jesús aplique esta imagen a su futura venida imprevista. Véase Mat. 24, 27; 26, 64; Apoc. 1, 7, etc.

18 ss. Texto oscuro y en parte estropeado. Crampon da como posible, la siguiente interpretación del original: Decís que el impío apenas pasa sobre la tierra y es pronto olvidado (v. 18-21). Pues bien, no. El Señor prolonga sus días, y cuando al fin muere, no hace sino compartir la suerte común de los hombres.

gusanos le comen como dulce manjar,
no quedará memoria de su nombre.
Como árbol será deshecha la maldad.
21 Porque alimentaba a la estéril,
que no tenía hijos,
y no hacía bien a la viuda.
22 Pero *(Dios)* con su fuerza
derriba a los poderosos;
se levanta,
y ninguno está seguro de su vida.
23 Los deja vivir
en seguridad y confianza,
pero sus ojos velan
sobre los caminos de ellos.
24 Se ven ensalzados por un poco,
y luego desaparecen,
son derribados y cosechados
como todos los hombres;
son segados como espigas del trigal.

25 Si no es así, ¿quién me desmentirá y
declarará nula mi palabra?"

CAPÍTULO XXV

TERCER DISCURSO DE BALDAD. 1 Entonces Baldad suhita, tomó la palabra y dijo:

2 "Suyos son el dominio y el terror,
Él mantiene la paz en sus alturas.
3 ¿No es innumerable su milicia?
¿Sobre quién no se levanta su luz?
4 ¿Cómo podría ser justo
el hombre delante de Dios,
cómo ser puro el nacido de mujer?
5 He aquí que ante sus ojos
aun la luna no tiene brillo,
ni son limpias las estrellas;
6 ¡cuánto menos el mortal,
ese gusano, el hijo del hombre,
que no es más que un vil insecto!"

CAPÍTULO XXVI

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. 1 Replicó Job y dijo:

2 "¡Cómo sabes ayudar tú al flaco,
y sostener el brazo
del que carece de fuerza!
3 ¿Qué consejo has dado
al falto de sabiduría?
¿qué plenitud de saber has ostentado?
4 ¿A quién dirigiste estas palabras?
¿y de quién es el espíritu
que procede de tu boca?

5 Hasta los muertos tiemblan,
bajo las aguas con sus habitantes.
6 El mismo scheol está ante Él desnudo,
y el abismo carece de velo.
7 Él tendió el setentrión sobre el vacío,
y colgó la tierra sobre la nada.
8 Él encierra las aguas en sus nubes,
y no se rompen las nubes bajo su peso.
9 Él impide la vista de su trono,
tendiendo sobre Él su nube.
10 Trazó un círculo
sobre el haz de las aguas,
hasta donde linda
la luz con las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan,
y se estremecen a una amenaza suya.
12 Con su poder revuelve el mar,
y con su sabiduría machaca al monstruo.
13 Con su soplo hizo serenos los cielos,
y su mano formó la fugaz serpiente.

---

23. El primer hemistiquio dice en la Vulgata: *Dale Dios lugar de penitencia,* y él abusa *de esto para soberbia.* "El pecado que no está destruído por la penitencia, arrastra pronto, con su propio peso, a otros pecados" (S. Gregorio, Homil. XXIV in Ev.). La penitencia que consiste en un sincero arrepentimiento, es un freno; el que lo descuida, se precipita muy pronto en el abismo.

1. La brevedad del nuevo discurso de Baldad indica que los adversarios de Job han agotado los argumentos. Sólo queda pendiente el problema fundamental de la justificación del hombre ante Dios.

3. *Su milicia:* la milicia celestial.

4. ¿Acaso no es Job el primero en reconocer esto? (cf. 4, 17; 9, 2 y notas). Por eso ha dicho que quien lo preservó es Dios. Él da su gracia a los humildes (Prov. 3, 34; Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5). El hombre justificado por Dios, por los méritos del Justo (Rom. 3, 25 ss.), en cuya promesa creía Job (19, 25), y cuya Sangre, aunque hayamos pecado, nos justifica (Rom. 4, 5 ss.) mediante la fe, que, como lo define el Concilio Tridentino, "es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación" (Denz. 801).

6. Aquí terminan los discursos de los tres amigos que habían venido para consolar. Son un ejemplo de esos falsos consuelos que ofrece el mundo. ¿No han sido acaso puestos como un contraste? para movernos a buscar el consuelo y la paz sólo en Aquel que dijo: "Al que viene a Mí no le echaré fuera" (Juan 6, 37). Porque, aunque nos duela confesarlo, la paz que el mundo nos da es falsa, y cuando no queremos admitirlo por deliberación, tenemos que aprenderlo por dolorosa experiencia.

5 ss. Dios se impone por sus obras; no necesita de la defensa humana. *Los muertos:* Vulgata: *los gigantes,* en hebreo: *Refaím,* vocablo que puede significar una y otra cosa. Véase Prov. 9, 18; Is. 14, 9. Se puede pensar en Luzbel y los ángeles caídos. Sobre el *scheol* (v. 6) véase 19, 25 s. y nota. *Abismo,* en hebreo *Abaddón,* otro nombre del scheol. Su significado es destrucción. En el Apocalipsis (9, 11) se da este nombre al jefe del infierno, pues su principal oficio consiste en pervertir las almas.

7. Por *septentrión* entiende Fray Luis de León el cielo, y sigue: "Del cielo dice que le extiende, y de la tierra que la tiene colgada, y a la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío, que da a entender de Dios, ser tan sabio como poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que a la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en el mismo vacío" (Explic. del Libro de Job). Sobre las maravillas de Dios en la naturaleza véase caps. 28; 38-41; S. 103; Ecli. 42, 15 ss. y 43.

11. *Las columnas del cielo:* los antiguos creían que el firmamento estaba asentado sobre columnas que salen del abismo.

12. *Al monstruo:* En hebreo: *Rahab,* monstruo, que representa el mar (véase 9, 13 y nota; S. 88, 11 y notas).

13. *La fugaz serpiente:* Otra traducción: *la tortuosa serpiente.* Cf. la *serpiente alada* en Is. 30, 6. Es un monstruo semejante a Leviatán (cf. 3, 8 y nota). En una tablilla de Ras Schamra del siglo XIV a. C. leemos: "¿No has tú dado muerte a Leviatán,

14Esto es sólo el borde de sus caminos,
es un leve susurro
que hemos oído de Él;
pues el trueno de su poder
¿quién podría comprenderlo?"

CAPÍTULO XXVII

NUEVO DISCURSO DE JOB. 1Job prosiguió su exposición, diciendo:

2"Por la vida de Dios,
quien no me hace justicia,
y por la vida del Todopoderoso,
que ha colmado de amargura mi alma.
3Mientras en mí quede mi espíritu,
y el soplo de Dios en mis narices,
4mis labios no hablarán falsedad,
ni mi lengua proferirá mentira.
5Lejos de mí daros la razón;
hasta que fallezca
defenderé mi inocencia.
6Sostengo mi justicia, y no cederé;
mi conciencia no condena
a ninguno de mis días.

7Sea tratado como malvado mi enemigo,
y mi adversario, como perverso.
8Pues ¿cuál es la esperanza del hipócrita,
cuando Dios le corta la vida,
y le arranca el alma?
9¿Acaso Dios oirá sus gritos
cuando le sobrevenga la angustia?
10¿Podrá deleitarse en el Omnipotente,
invocar a Dios en todo tiempo?
11Os mostraré la conducta de Dios;
no ocultaré los planes del Todopoderoso.
12Si todos vosotros lo habéis visto,
¿por qué os agotáis en vanos discursos?

13Ésta es la suerte
que Dios reserva al malvado,
y la herencia de los violentos
de parte del Todopoderoso:
14Si tiene muchos hijos,
es para la espada,
y sus nietos nunca se hartan de pan.
15Sus sobrevivientes
serán sepultados por la muerte,
y sus viudas no los llorarán.
16Aunque amontone plata como tierra,
y como lodo acumule vestidos,
17él los prepara,
pero se vestirá de ellos el justo,
y el inocente poseerá su plata.
18La casa que él hace
es como la de la polilla,
como la cabaña
que construye el guardacampo.
19Se acuesta rico, y no se levanta más,
abre sus ojos y deja de existir.
20Cual diluvio caen sobre él terrores,
le arrastra un torbellino nocturno.
21Le arrebata el solano, y se va;
le arranca de su lugar
a manera de un huracán.
22Pues Él se le echa encima sin piedad.
Busca cómo escaparse de sus manos;
23pero bátense las manos sobre él,
y le silbarán
echándolo de su propio lugar."

CAPÍTULO XXVIII

SOBRE LA SABIDURÍA DE DIOS.

1"La plata tiene sus veneros,
y el oro su lugar donde lo acrisolan.
2El hierro se saca de la tierra,
y de la piedra fundida el cobre.
3Él (*hombre*) pone fin a las tinieblas,
y hasta en lo más profundo,
excava las piedras
(*escondidas*) en densa oscuridad.

la serpiente veloz y tortuosa? ¿No despedazaste sus siete cabezas?" Cf. S. 73, 14. "La Septuaginta, el Siriaco y el Árabe, vierten: *dió muerte al dragón apóstata*, y la idea es confirmada por Is. 27, 1, donde se dice que Yahvé visitará (castigará) con su grande y fuerte y cortante espada a Leviatán, la Serpiente tortuosa, etc." (Ricciotti). Cf. II Tes. 2, 8; Apoc. 13, 1 ss.; 19, 21; 20, 2 ss.

14. El trueno (37, 2 y nota) es considerado repetidas veces como voz de Dios (S. 28, 3; 76, 19; 103, 7; Ecli. 43, 18; Is. 29, 6; Juan 12, 29; Apoc. 4, 5; 19, 6). El único misterio que no se permite expresar a San Juan es el de las voces de los siete truenos (Apoc. 10, 3 s.).

1. *Exposición;* literalmente *parábola*, o sea, razonamiento en forma de sentencias.

2. *No me hace justicia:* Sin embargo, el piadoso paciente no sólo no pierde la esperanza en ese Dios que así lo trata, sino que ratifica su repudio a toda iniquidad, por donde vemos la elevación de su espíritu, que obra el bien por rectitud y no por interés. Mucho importa tener esto en cuenta para comprender que el reproche que luego hará Dios a Job (caps. 38 ss.) no afecta a su conciencia, sino a su falta de sabiduría, cosa que el mismo Job reconoce que ni él ni nadie puede adquirir si no se la da Dios. Cf. 28, 12 ss. y nota.

3. *El soplo de Dios en mis narices:* Elocuente manifestación de que el acto creador de Dios en nosotros (Gén. 2, 7) es continuo, pues si él cesara volveríamos a la nada (S. 103. 30 y notas). Cf. 33, 4; Is. 2, 22.

5 ss. La audacia de este lenguaje nos revela cuán admirable es la fortaleza del que nada funda en sí mismo y sí todo en el Señor. Cf. S. 50, 9 y nota; Filip. 4, 13.

6. No sería creíble esta asombrosa declaración de absoluta inocencia en toda una vida, si el mismo Dios no nos hubiese certificado su verdad (1, 1 ss.). Claro está que esto hace de Job un caso de excepción (1, 3). Cf. 4, 17; I Juan I, 8; III Rey. 8, 46 y nota; S. 50, 7; Denz. 195.

8 ss. Job se refiere a sus amigos, que no le comprendieron. Les predice la misma suerte que le habían pronosticado a él.

13. Después de haber mostrado la prosperidad de muchos malos, Job repite aquí las palabras de Sofar en su segundo discurso (20, 29) para mostrar que solamente refuta a sus amigos en cuanto pretenden que todo el que sufre en esta vida lo debe a su maldad.

18. El injusto trabaja como la polilla, la cual, royendo la madera o el vestido donde está, destruye su propia casa. Lo mismo quiere decir la imagen de la cabaña. El que guarda las viñas se hace una cabaña y la deshace una vez que se ha terminado la vendimia.

19. Sobre el rico véase S. 48, 18; 75, 6; Ecli. 5, 1; Luc. 16, 23; Sant. 5, 1 ss.

4Abre galerías,
lejos de la habitación humana
donde, ignorado de los transeúntes,
(trabaja) descolgándose
y balanceando el cuerpo.

5La tierra, de donde sale el pan,
está revuelta en sus entrañas
como por el fuego,
6pues en sus piedras hay zafiros;
y sus terrones contienen oro.
7Sendas hay que no conoce el águila,
ni puede verlas el ojo del halcón.
8No las pisan las fieras,
ni pasó jamás por ellas león.
9Al pedernal extiende su mano,
explorando la raíz de los montes.
10Abre zanjas a través de las rocas,
y su ojo ve todo lo precioso.
11Detiene las goteras de las aguas
y saca a luz lo que estaba escondido.

12Mas la sabiduría ¿dónde se halla?
¿Dónde reside la inteligencia?
13No conoce el hombre su valor
y nadie puede encontrarla
en la tierra de los vivientes.
14El abismo dice:
«No está en mí»;
y el mar responde:
«Tampoco conmigo está».
15No se compra con oro finísimo,
ni se pesa plata a cambio de ella.
16No se la compensa con el oro de Ofir,
ni con el ónice precioso,
ni con el zafiro.
17No se la equipara al oro,
ni al vidrio,
ni se la cambia por vasos de oro puro.
18Corales y cristal ni se mencionan;
la posesión de la sabiduría
vale más que las perlas.
19No le es igual el topacio de Etiopía;
el oro más puro no alcanza su valor.

20¿De dónde, pues, viene la sabiduría?
¿Cuál es el lugar de la inteligencia?
21Ocúltase a los ojos de todo viviente,
y aun a las aves del cielo no se revela.
22El abismo y la muerte dicen:
«Hemos oído hablar de ella.»
23Mas su camino sólo conoce Dios,
Él sabe donde ella reside.
24Porque su vista alcanza
los extremos de la tierra;
Él ve cuanto hay bajo todo el cielo.
25Cuando fijó el peso del viento,
y estableció la medida de las aguas;
26cuando dió leyes a la lluvia,
y trazó el camino de las tempestades,
27entonces Él la vió, y la describió;
la estableció y la escudriñó,
28y dijo al hombre:
«El temor del Señor, ésta es la sabiduría,
y huir del mal, ésta es la inteligencia».''

4. Este vers. dice en la Vulgata: *Un torrente separa del pueblo peregrino a aquellos que olvidó el pie del hombre necesitado y que están en lugares inaccesibles.* Scío ve en esto una profecía acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo. El texto hebreo, aunque oscuro, no ofrece ninguna relación con América (como tampoco el célebre pasaje Abd. v. 20) sino que describe el trabajo del hombre en las minas de metales en las entrañas de la tierra. Job pinta el afán de los hombres por las riquezas, y su ingenio para descubrir mil escondidos tesoros, en contraste con su absoluto descuido de la sabiduría (véase v. 12). ¡Qué lección para este siglo de los grandes descubrimientos científicos... y de las grandes guerras! Sobre la sabiduría y su valor, cf. los maravillosos caps. Sab. 6 ss.; Prov. 8 s.; Ecli. 24.

5. Se refiere al insospechado misterio del fuego central oculto en esta mansa tierra que cultivamos.

9 ss. ¿No parece ser esto un cuadro de la ciencia moderna, orgullosa y desprovista de sabiduría? Cf. 30, 4.

12 ss. La sabiduría, despreciada por los hombres (Bar. 3, 14 ss.) y descuidada por la técnica (Ecli. 28, 35 ss.) es la que asiste a Dios en todas sus obras y conoce todos sus secretos (véase Prov. 8; Ecli. 24), como que es el mismo Verbo de Dios. Por Ella se insinúa ya en el Antiguo Testamento el Misterio de la Trinidad, además de las muchas profecías mesiánicas relativas al Hijo (cf. S. 2, 7; Is. 9, 6; 7, 14; 4, 2; Miq. 5, 2, etc.).

15 ss. No se puede comprar la verdadera sabiduría, puesto que su precio es inconmensurable. "Enumeración interesante de diversos objetos que en aquel tiempo tenían un valor extraordinario" (Fillion). *Oro de Ofir* (v. 16): Vulgata: *los coloridos más ricos de la India.* Es que en la antigüedad se identificaba el país de Ofir con la India. También entre los modernos hay quienes sostienen la misma hipótesis. En realidad Ofir es Africa, como lo prueba el nombre del continente negro, que es el adjetivo de Ofir.

CAPÍTULO XXIX

Último discurso de Job. 1Siguió Job explicando y dijo:

2"¡Ojalá volviera a ser
como en los meses pasados,
como en los días
en que Dios me protegía,
3cuando su luz brillaba sobre mi cabeza,
y su luz me guiaba en las tinieblas!
4Cual era en la madurez de mi vida,
cuando era amigo de Dios
y Éste guardaba mi morada;
5cuando el Todopoderoso estaba conmigo,
y me rodeaban mis hijos;

22. *Hemos oído hablar de ella:* Hasta en el infierno y en la muerte resplandece la divina sabiduría.

27. *Él la vió,* en su Hijo Unigénito, por el cual hizo todas las cosas (Juan 1, 3; Col. 1, 16). Por eso observa San Gregorio Magno: Jesús, Hijo de Dios, es la Sabiduría encarnada, a la cual Dios contempló, porque Élla es espíritu; manifestó, porque es Verbo; preparó, porque es remedio; investigó (descubrió), porque es arcano. Esta encarnación de la Sabiduría fué expresamente anunciada por Bar. 3, 38.

28. Sobre el primer hemistiquio véase Deut. 4, 6; S. 110, 10; Prov. 1, 7; 3, 7; 9, 10; Ecli. 1, 16, 34; 12, 13. Sobre el segundo, Prov. 14, 16; 16, 16. Los dos hemistiquios se interpretan mutuamente y dicen lo mismo en forma distinta: la sabiduría consiste en vivir rectamente por temor filial a Dios, que es el primer grado del amor que a Él le debemos.

4. *Éste guardaba mi morada:* Otros: *me visitaba familiarmente en mi tienda* (Crampon). Cf. 23, 12 y nota; 42, 5.

6 cuando lavaba mis pies con leche,
y de la roca me brotaban ríos de aceite.

7 *(En aquel tiempo)* cuando yo salía
a la puerta de la ciudad,
y en la plaza establecía mi asiento,
8 los jóvenes al verme se retiraban,
y los ancianos se levantaban,
y se mantenían en pie.
9 Los príncipes contenían la palabra,
y ponían su mano sobre la boca.
10 Se callaba la voz de los magnates
y su lengua se pegaba a su paladar.
11 El que me escuchaba,
me llamaba dichoso,
y el ojo que me veía,
daba señas en favor mío.

12 Yo libraba al pobre que pedía auxilio,
y al huérfano que no tenía sostén.
13 Sobre mí venía la bendición
del que hubiera perecido,
y yo alegraba el corazón de la viuda.
14 Me revestía de justicia,
y ésta me revestía a mí,
mi equidad me servía de manto y tiara.
15 Era yo ojo para el ciego,
y pie para el cojo,
16 padre de los pobres,
que examinaba con diligencia
aun la causa del desconocido.
17 Quebraba los colmillos del malvado,
y de sus dientes arrancaba la presa.
18 Por lo cual me decía:
«Moriré en mi nido,
y mis días serán tan numerosos como la arena;
19 mi raíz se extenderá hacia las aguas,
y el rocío pasará la noche en mis hojas.
20 Será siempre nueva en mí la gloria mía,
y mi arco se renovará en mi mano.»
21 A mí me escuchaban
sin perder la paciencia,
aguardando silenciosamente mi consejo.
22 Después de hablar yo no respondía nadie,
porque *(cual rocío)*
caían sobre ellos mis palabras.
23 Me esperaban como se espera la lluvia,
abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si les sonreía estaban admirados,
y se alegraban de esa luz de mi rostro.
25 Yo decidía su conducta
y me sentaba a la cabecera,
habitaba como un rey entre sus tropas,
cual consolador en medio de los afligidos."

CAPÍTULO XXX

Continuación del discurso de Job.

1 "Mas ahora se ríen de mí
los que tienen menos años que yo,
a cuyos padres yo hubiera desdeñado
de tomar como perros para mi ganado.
2 Aun la fuerza de sus manos
¿de qué me habría servido?
ya que carecen ellos de todo vigor.
3 Muertos de miseria y de hambre
roen el yermo,
la tierra desolada y vacía.
4 Recogen frutos amargos de arbustos,
y se sustentan con raíces de retama.
5 Expulsados de la sociedad,
y perseguidos con gritos
habitan como ladrones,
6 en los barrancos de los torrentes,
en las cuevas de la tierra
y en las breñas.
7 Entre la maleza lanzan sus gritos,
y se reúnen bajo las zarzas.

8 Son hombres insensatos,
hijos de gente sin nombre,
echados del país a viva fuerza.
9 Y ahora soy escarnecido por ellos
y el objeto de sus pullas.
10 Me abominan, se apartan de mí;
y no se avergüenzan
de escupirme en la cara.
11 Han perdido todo freno, me humillan
y pierden todo respeto en mi presencia.

6 ss. Expresiones metafóricas que pintan las enormes riquezas de Job y el extraordinario prestigio que gozaba entre los de su pueblo. *A la puerta de la ciudad* se reunían los magistrados ancianos y jueces para tratar los asuntos jurídicos, políticos y administrativos. Era el ayuntamiento, y al mismo tiempo el juzgado y parlamento de la comunidad.

12 ss. Muestra cómo su conducta fué precisamente lo contrario de lo que Elifaz le imputó calumniosamente (*22*, 5 ss.).

15 ss. Bellísima fórmula que la Liturgia aplica a los santos de la caridad fraterna.

18. *Como la arena:* Vulgata y Setenta: *como la palmera;* según una tradición talmúdica el ave fénix, que, según la creencia popular, se consumía con su nido y renacía de las cenizas (símbolo de la resurrección). S. Clemente Romano (I ad Cor. 25) dice: "De su carne putrefacta nace cierto gusano que, nutrido por los humores del animal muerto, se reviste de plumaje."

19. Imágenes de su prosperidad anterior. Cf. S. 1, 3; Jer. 17, 8.

23. Figura de especial elocuencia en Oriente. Cf. S. 142, 6 y nota.

24. Nunca dejaban de respetarme, ni siquiera cuando estaba alegre con ellos y me reía. "La estrecha unión de una gravedad santa y de una dulzura compasiva, pone a los príncipes y a los pastores de la Iglesia en estado de conducir debidamente a los pueblos a su cuidado." (S. Gregorio Magno.) Cf. Luc. 22, 25 ss.; Juan 13, 16; I Pedro 5, 2 s.; I Tes. 2, 11; I Tim. 3, 8 ss.; 5, 17; II Tim. 2, 4, 24 ss.; I Cor. 4, 9 ss.; 9, 19 ss.; II Cor. 1, 23; 6, 3 ss. etc.

1 ss. Vigorosa expresión para mostrar los altibajos de esta vida. Job no habla aquí de sus amigos, sino de la gente degenerada y expulsada de la comunidad humana, que vive de rapiña. Cf. 24, 5 s.

4. Espiritualmente son así las almas que se alimentan de una pobre ciencia, despreciando la Sabiduría de que habló en el cap. 28, y que Dios ofrece sin límites en su Palabra. Cf. Ecli. 24, 39; Is. 55, 1 ss.

10. Vemos aquí una vez más a Job como figura de Cristo. Cf. S. 87, 9; Is. 50, 6; Mat. 26, 67; 27, 30.

11. La Vulgata ofrece un texto absolutamente distinto: *porque abrió su aljaba y me afligió, y puso freno en mi boca.* Bover-Cantera vierte: *pues él soltó su cuerda y me ha maltratado, lo mismo que quien arrancó de su rostro el freno;* Nácar-Colunga: *perdido todo respeto me insultan, rompen todo freno en mi presencia.* Por estos ejemplos se ve que es prácticamente imposible encontrar el sentido exacto de este verso.

12A mi derecha se levanta el populacho;
hacen vacilar mis pies;
traman contra mí maquinaciones
para perderme.
13Me cortan el camino,
procuran mi caída;
nadie me presta auxilio contra ellos.
14Como por brecha ancha irrumpen,
se revuelcan entre los escombros.
15Me han acometido terrores,
y como el viento se llevan mi nobleza;
cual nube pasó mi prosperidad.

16Ahora mi vida se derrama dentro de mí,
se han apoderado de mí días aciagos.
17La noche me taladra los huesos,
y no me dan tregua los que me roen.
18Su gran muchedumbre
ha desfigurado mi vestido;
me ciñen como el cabezón de mi túnica.
19Me han echado en el lodo,
soy como el polvo y la ceniza.
20A Ti clamo por auxilio,
y Tú no me respondes;
permanezco en pie,
y Tú me miras *(con indiferencia).*
21Te has tornado para mí en enemigo,
y me persigues con todo tu poder.
22Me alzas sobre el viento,
y me haces cabalgar;
me sacudes sin darme sostén.
23Porque bien sé
que me entregarás a la muerte,
a la casa adonde van a parar
todos los vivientes.

24Sin embargo el que va a perecer
¿no extiende su mano?
en su aflicción ¿no pide auxilio?
25¿No lloraba yo con el atribulado?
¿no se afligía mi alma por el pobre?
26Pero esperando el bien,
me vino el mal;
aguardando la luz
he quedado cubierto de tinieblas.
27Mis entrañas se abrasan sin descanso;
me han sobrevenido días de aflicción.
28Ando como quien está de luto,
sin alegría,
me levanto en la asamblea
para clamar por auxilio.
29Soy ahora hermano de los chacales,
y compañero de los avestruces.
30Ennegrecida se me cae la piel,
y mis huesos se consumen por la fiebre.
31El son de mi cítara
se ha trocado en lamentos,
y mi flauta en voz de llanto."

CAPÍTULO XXXI

CONTINUACIÓN DE LOS LAMENTOS DE JOB.

1"Había ya hecho pacto con mis ojos
de no mirar a doncella.
2¿Cuál es, pues, mi porción desde arriba
de parte de Dios,
y la herencia que desde lo alto
me da el Todopoderoso?
3¿No es la perdición para el malvado,
y la calamidad
para los que obran la iniquidad?
4¿No observa El mis caminos
y cuenta todos mis pasos?
5Si yo he seguido la mentira,
y mi pie ha corrido tras el fraude,
6¡péseme Dios en justa balanza
y reconozca mi inocencia!

7Si mis pasos se desviaron del camino,
si mi corazón se fué tras mis ojos,
y si se ha pegado algo a mis manos,
8¡siembre yo, y coma otro,
y sea desarraigado mi linaje!
9Si mi corazón se ha dejado seducir
por una mujer,
y si anduve acechando
a la puerta de mi prójimo,
10¡muela para otro mi mujer,
y encórvense ajenos sobre ella!
11Porque esto es cosa nefanda,
un crimen que han de juzgar los jueces;
12un fuego que devora hasta la ruina
y destruiría todos mis bienes.

13Si yo he despreciado el derecho
de mi siervo, o de mi sierva

17. *Los que me roen:* los gusanos que comen la carne del gran paciente.

21. Dios no es cruel. Job, según San Gregorio Magno, no miraba a la calidad del Juez, sino a su propia imaginación afligida que así se le presentaba. En esto consiste la falta de Job, que le reprocha Eliú (caps. 32-37) y el mismo Dios (caps. 38-41). Pero no hay en ello blasfemia como pretende aquél (34, 7). Así nos lo muestra Dios en 42, 7 ss.

29. *Chacales:* Vulgata: *dragones.* Cf. la convivencia con los dragones en Is. 13, 21; 34, 13; Jer. 50, 39 (Vulgata).

1. San Crisóstomo comenta este primer versículo, diciendo que Job, aunque no conocía la doctrina evangélica, la guardaba exactamente (véase Mat. 5, 28). Por lo demás, el cuadro de las virtudes que en este capítulo se presenta, corresponde a los conceptos religiosos de los Patriarcas.

2. Bello y profundo concepto de que la pureza del corazón nos hace partícipes de la divina herencia. Es la sexta Bienaventuranza que promete Jesús: los limpios de corazón verán a Dios, desde ahora. Es la doctrina que San Agustín llama de la "mens mundata".

7. *El corazón:* la voluntad; *los ojos:* los apetitos. Enorme enseñanza para aclarar la conciencia en las tentaciones y librar de escrúpulos. Los malos apetitos no se apartarán de nuestra naturaleza; pero ellos no implican pecado, sino al contrario, ocasión de merecer venciendo la tentación con la gracia que viene de arriba. Cf. Sant. 1, 12; Efes. 6, 11 ss.; I Pedro 5, 9.

9 ss. El adulterio es, a los ojos de Job, un pecado tan grande que el adúltero merece en su mujer la misma afrenta que hizo a la mujer de su prójimo.

13 ss. Hay aquí, ante todo, una gran luz sobre la justicia social en tiempo de los patriarcas (véase Sant. 5, 1-6; Lev. 19, 13; Mal. 3, 5). También se nos muestra la misericordia como ley de Dios, obligatoria desde entonces. Cf. Ecli. 28, 1-14; S. 108, 16 y notas.

en su litigio conmigo,
14¿qué podría hacer yo
al levantarse el mismo Dios?
Cuando Él viniera a juzgar
¿qué respondería yo?
15El que me hizo en el seno materno,
¿no le hizo también a él?
¿No nos formó uno mismo en la matriz?

16Si he negado al pobre lo que pedía,
si he hecho desfallecer
los ojos de la viuda;
17si he comido solo mi bocado,
sin que comiese de él el huérfano
18—desde mi juventud era padre para éste,
y desde el seno materno
he protegido a aquélla—
19si no hice caso del que iba a perecer
por falta de vestido,
o del pobre que estaba desnudo,
20*(y lo dejé)*
sin que me bendijeran sus carnes
al calentarse con el vellón de mis ovejas;
21si alcé mi mano contra el huérfano,
por verme apoyado por los jueces,
22¡despréndase mi hombro de la espalda,
y mi brazo sea arrancado del húmero!
23Por cuanto temía el castigo de Dios,
no he podido resistir a su majestad.

24Si he puesto en el oro mi confianza,
y al oro he dicho:
«Mi seguridad eres tú»;
25si tuve gozo por mi grande hacienda,
y por haber juntado mucho mi mano;
26si al ver el resplandor del sol,
y la brillante carrera de la luna,
27fué seducido en secreto mi corazón,
y mi mano mandóles un beso de mi boca,
28también esto sería una maldad,
una falta criminal,
pues habría negado a Dios en lo alto.

29Si me holgué de la ruina
del que me odiaba,
y me gocé cuando le sobrevino el mal;
30aunque no presté al pecado mi lengua,
pidiendo con maldición su muerte;
31si no decían las gentes de mi casa:
«¿Quién de su alimento no se ha saciado?»
32pues jamás el forastero
se quedó de noche al descubierto,
porque yo abría mis puertas al pasajero;
33si encubrí, como Adán, mi pecado,
y oculté en mi seno mi iniquidad,
34temiendo a la gran muchedumbre
y el desprecio de los parientes,
quedando callado y sin salir de mi casa...

35¡Oh si hubiese quien me escuchase!
He aquí mi firma.
¡Respóndame el Todopoderoso!
¡Que escriba también mi adversario
su libelo de acusación!
36Yo lo llevaría sobre mi hombro,
me lo ceñiría como diadema.
37*(A mi juez)* le daré cuenta
de todos mis pasos;
como a un príncipe me presentaré a él.
38Si contra mí clama mi tierra,
y a una lloran sus surcos,
39por haber yo comido sus frutos sin pagar
y afligido a sus cultivadores,
40¡názcanme abrojos en vez de trigo,
y cizaña en vez de cebada!"

Fin de las palabras de Job.

II. DISCURSOS DE ELIÚ

CAPÍTULO XXXII

Primer discurso de Eliú. 1Desistieron, pues, aquellos tres hombres de responder a Job; porque éste estaba convencido de su inocencia.

21. Dios aborrece la acepción de personas (II Par. 19, 7; Rom. 2, 11; Sant. 2, 1, etc.). *Por los jueces:* el sentido literal es *en la puerta,* pues en la puerta de la ciudad actuaban los jueces y magistrados.

24. He aquí la base para distinguir, según la Biblia, la mala riqueza de la otra. Cf. Ecli. 31, 8; S. 111, 3 y nota.

27. Besar uno su mano al mirar los astros era gesto de adoración y por ende idolatría.

31. Tanto San Juan Crisóstomo y otros Padres, como la Liturgia del Oficio del Santísimo Sacramento, aplican esto alegóricamente a la Eucaristía para señalar que el cuerpo de Jesucristo es nuestro alimento. El original dice literalmente: *¿Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes?* O: *¿quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado?*

33. Esto es de capital importancia en la espiritualidad bíblica: todo está en la rectitud del corazón. Si hemos caído, Dios se apresura a perdonarnos apenas lo confesamos (véase S. 50 y notas); pero ¡ay! del que siendo pecador, como somos todos, pretende negarlo. En la economía cristiana se ve más aún la enormidad de este delito, puesto que el Cordero sin mancha pagó por nosotros y no se disculpó. Cf. S. 140, 3 s. y nota; I Pedro 2, 22 ss.; I Cor. 6, 7; Mat. 5, 39.

34. Falta aquí la segunda parte de la frase, que ha de suplirse: sea yo castigado por Dios. Véase la nota 38.

35. *He aquí mi firma,* lit.: *he aquí mi tav.* La tav, o tau, última letra del alefato (alfabeto hebreo), tenía antiguamente la forma de una cruz y se usaba para firmar documentos. El sentido del versículo es: Dios sea mi Juez. He aquí mi defensa bien documentada.

36. Job concluye su discurso sin apartarse de un punto de vista que le impide la visión total de su caso, no obstante la hermosa rectitud de su corazón. Empeñado en probar su inocencia ante los amigos, porfía en que Dios haya de darle satisfacción como un tribunal de justicia humana. No concibe que el Señor pueda tener un móvil misterioso, que el mísero mortal no alcanza a penetrar. De ahí la paternal admonición que el mismo Dios le hace en la Teofonía final (caps. 38 ss.) después del discurso de Eliú. Jesús nos ha mostrado que la suprema sabiduría consiste en no defenderse. Véase el v. 33 y nota.

38. La mayoría de los expositores modernos convienen en que este pasaje (v. 38-40) ha sido desplazado por error de copia, y debe ir antes de los vv. 35-37, que contienen la genuina conclusión del discurso.

2Entonces montó en cólera Eliú, hijo de Ba-
raquel bucita, de la familia de Ram. Montó
en cólera contra Job, porque pretendía ser
más justo que Dios. 3Irritóse también contra
sus tres amigos, por cuanto no habían hallado
qué contestar a Job, y con todo lo condena-
ban. 4Siendo ellos de mayor edad que él,
Eliú había tardado en contestar a Job. 5Mas
cuando vió que no había más respuesta en la
boca de aquellos tres hombres, se indignó so-
bremanera. Tomó, pues, Eliú, hijo de Ba-
raquel, bucita, la palabra y dijo:

"Siendo yo joven, y vosotros ancianos,
tuve miedo, y no me atreví
a manifestar mi parecer.
7Yo me decía: Los días han de hablar,
y en los muchos años
se dará a conocer la sabiduría.
8Pero hay espíritu
que reside en el hombre;
es el soplo del Todopoderoso
el que les da la inteligencia.
9No es lo mismo ser viejo que sabio,
no son *(siempre)* los ancianos
los que entienden de justicia.
10Por eso dije: Escuchadme;
quiero también yo manifestar mi parecer.

11He aquí que he esperado
mientras hablabais,
di oídos a vuestros razonamientos
hasta el fin de vuestra disputa.
12Sí, os he prestado atención,
mas ninguno ha convencido a Job;
ninguno de vosotros
sabe responder a sus palabras.
13No digáis, pues:
«Hemos hallado la sabiduría;
es Dios quien le castiga,
y no hombre alguno.»
14No contra mí ha dirigido él sus palabras;
y yo no voy a contestarle
con vuestros argumentos.
15Desconcertados ya no responden nada,
faltándoles otras palabras.
16He esperado hasta que se callasen,
hasta que quedasen atascados
sin poder contestar.

17Comenzaré, pues, yo a hablar,
manifestaré por mi parte mi saber.
18Pues lleno estoy de palabras,
me aprieta el espíritu en mi interior.
19Mi pecho es como vino encerrado,
cual odre nuevo pronto a reventar.
20Hablaré, pues, para desahogarme;
abriré mis labios y responderé.
21No haré acepción de personas,
no adularé a ningún mortal.
22Pues no sé adular; *(si lo hiciera)*,
dentro de poco me llevaría mi Creador."

CAPÍTULO XXXIII

CONTINÚA EL PRIMER DISCURSO DE ELIÚ.

1"Escucha ahora, oh Job, mi palabra,
y a todos mis argumentos presta oído.
2He aquí que abro mi boca;
se mueve mi lengua
para formar palabras en mi paladar.
3Lo que diré viene de un corazón recto,
mis labios profieren la pura verdad.
4El Espíritu de Dios me hizo,
y el soplo del Omnipotente me dió vida.
5Respóndeme, si puedes;
prepárate para *(contender)* conmigo;
tente dispuesto.
6Mira, yo soy creatura de Dios,
igual que tú;
también yo fuí formado del barro.
7Por eso nada tienes que temer de mí,
ni te abrumará el peso de mi persona.

8Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo
—bien escuché el son de tus palabras—:
9«Inocente soy, sin pecado,
limpio soy, no hay iniquidad en mí.
10Pero Él busca pretextos contra mí,
me considera como enemigo suyo;
11pone en el cepo mis pies,
observa todos mis pasos.»
12Precisamente en esto no tienes razón;
te lo explicaré.
Si Dios es más grande que el hombre,

2. El papel de Eliú es desarrollar el grandioso drama y dar al problema del dolor una solución mejor de la que dieron los amigos de Job y éste mismo. Muchos críticos modernos rechazan la autenticidad de este discurso porque Eliú no es citado en el prólogo ni en el epílogo, ni Dios le responde en la Teofanía, y porque su estilo es distinto y su contenido no hace sino anticipar lo que luego dirá Dios. Los exégetas católicos, en cambio, defienden la autenticidad porque la explicación de Eliú es un eslabón imprescindible en el desarrollo del drama.

5. En el Oriente todavía hoy es costumbre que los jóvenes no hablen en presencia de los mayores sin antes pedir permiso. Estiman el cuarto mandamiento más que nosotros, los occidentales.

6. Le Hir observa que el dictamen de Eliú consiste en que Job necesitaba curarse de un defecto ignorado por él mismo y que debía descubrirse mediante la terrible prueba, según se ve ahora. En realidad Eliú juzga la actitud actual de Job y no su conducta pasada.

9. La blancura de los cabellos es venerable, dice S. Crisóstomo, cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuando se comportan como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. Eliú se equivoca en negar la sabiduría de Job. El Libro de Job es el primero en la serie de los libros sapienciales de la Biblia, y lo es gracias a la sabiduría de su protagonista.

15 s. Eliú habla de los amigos de Job que, no sabiendo ya qué contestar, se dan por vencidos.

19. Véase esta misma imagen usada por Jesús en Mat. 9, 17 para explicar la fuerza incontenible del Evangelio. Cf. Hech. 4, 20. "Este espíritu encerrado en el interior del hombre, que pugna por salir, como el mosto sin respiradero que termina por romper la vasija, nos ofrece una concepción del principio interno de la palabra que habrá que tener presente al hablar del espíritu profético" (Enciso).

7. Quiere decir: no te asustes; podrás defenderte y justificar tus palabras, porque soy de la misma categoría que tú.

9 ss. Véase 9, 21; 10, 7; 12, 4; 13, 24; 16, 17; 27, 5 s.

[13]¿por qué contiendes con Él,
ya que Él no da cuenta
de ninguno de sus actos?

[14]Porque de una manera habla Dios,
y también de otra,
pero *(el hombre)* no le hace caso.
[15]En sueños, en visiones nocturnas,
cuando cae letargo sobre los hombres,
recostados en sus camas,
[16]entonces Él abre el oído del hombre,
y le instruye en forma secreta,
[17]para apartarle de su obra.
Así le retrae de la soberbia,
[18]salva su alma de la perdición,
y su vida del filo de la espada.

[19]Corrige también al hombre
con dolores en su lecho,
y con continua angustia
dentro de sus huesos;
[20]de modo que tiene asco del pan
y del bocado más exquisito.
[21]Vase consumiendo su carne
hasta desaparecer,
y aparecen sus huesos que no se veían.
[22]Se acerca su vida al sepulcro,
y su existencia a los que la quitan.

[23]Pero si hay para él un ángel,
un intercesor de entre mil,
que explique al hombre su deber;
[24]y que se compadezca de él
y diga *(a Dios):*
«Líbrale para que no baje al sepulcro;
yo he hallado el rescate *(de su alma).»*
[25]Entonces se vuelve más fresca
que la de un niño su carne;
será como en los días de su juventud;
[26]implora a Dios, y Éste le es propicio.
Así contemplará con júbilo su rostro,
y *(Dios)* le devuelve su justicia.
[27]Cantará entonces entre los hombres,
y dirá: «Yo había pecado,
había pervertido la justicia,
y no me fué retribuído según merecía;
[28]pues Él me libró del paso al sepulcro,
y mi alma ve todavía la luz.»
[29]Mira, todo esto hace Dios,
dos y aun tres veces con el hombre,
[30]a fin de retraerlo de la muerte,
y alumbrarlo con la luz de la vida.
[31]Atiende, Job; escúchame;
calla, que yo hablaré.
[32]Si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, pues mi deseo es verte justo.
[33]Si no, escúchame en silencio,
y yo te enseñaré sabiduría."

CAPÍTULO XXXIV

SEGUNDO DISCURSO DE ELIÚ. [1]Tomó de nuevo la palabra Eliú y dijo:

[2]"Oíd, oh sabios, mis palabras;
hombres prudentes, prestadme oído;
[3]porque el oído prueba las palabras,
como el paladar los manjares.
[4]Procuremos elegirnos lo justo,
conozcamos lo bueno en medio nuestro.

[5]Job dice: «Yo soy justo,
pero Dios no quiere hacerme justicia;
[6]al sostener mi derecho
paso por mentiroso;
incurable es mi llaga,
sin que haya en mí pecado.»
[7]¿Qué hombre hay semejante a Job,
que se bebe las blasfemias como agua,
[8]que va en compañía
con los obradores de iniquidad,
y anda con los hombres perversos?
[9]Pues dice: «No saca ningún provecho
el que procura agradar a Dios.»

[10]Oídme, por tanto, hombres sensatos:
¡Lejos de Dios la maldad,
lejos del Todopoderoso la injusticia!
[11]Él da a las obras del hombre su pago,
retribuye según la conducta de cada uno.
[12]Es imposible que Dios haga maldad;
no viola el Omnipotente la justicia.
[13]¿Quién le puso sobre la tierra?
¿Quién le ha confiado el universo?
[14]Si Él mirase al hombre
y retirara hacia sí
su espíritu y su soplo,

13. Las palabras de Dios en 38, 2 y en 40, 2, lo mismo que la humilde confesión de Job en 40, 4 s., parecen justificar este reproche.

14. *De una manera... y también de otra:* ¡Cuántas veces se oye la queja de que hoy en día "Dios ya no habla más a los hombres"! No es así. Dios "nos habló últimamente en estos días, por medio de su Hijo" (Hebr. 1, 2), a quien tenemos que escuchar, como lo dice el mismo Padre (Mat. 17, 5). Aquí vemos cómo Dios hablaba a los hombres del Antiguo Testamento: por visiones (vv. 15-18), por medio de aflicciones y enfermedades (vv. 19-22), o por envío de un ministro (vv. 23-28). Es ésta una lección muy preciosa, que vemos probada por la Sagrada Escritura. "El pueblo de Israel oyó la voluntad de Dios por boca de sus jefes, y éstos por boca de los profetas, enviados del Altísimo; a Elías habló un ángel mientras dormía; a Agar abrió Dios los ojos para que encontrara la salvación para sí misma y para su hijo; Ana, la madre de Samuel, oyó en su aflicción la voz de un sacerdote; los reyes magos fueron guiados por una estrella, y el etíope por una palabra de la Escritura" (Elpis).

23. Eliú da a entender que él se cree enviado por Dios como ministro para enseñar a Job el recto camino. Según San Gregorio Magno el ángel es alegoría de Jesucristo, "el único mediador entre Dios y los hombres" (I Tim. 2, 5).

3. ¡Elocuente comparación! Así como el paladar no discierne los manjares si no los prueba, así también la oreja no examina las palabras si no escucha. De ahí la constante queja de Dios porque no se escuchan sus divinas palabras. Véase en Mat. 17, 5 el único precepto que el Padre Celestial nos dió *personalmente* en el Evangelio.

5 ss. Véase 6, 4; 9, 17 y 21; 13, 18; 27, 6.

7. Quiere decir: Job insulta a Dios con la facilidad de quien bebe agua. Sobre esta falsa imputación véase 30, 21 y nota.

14. Si Dios mirase al hombre con rigor, en el punto mismo retiraría hacia sí el espíritu que le dió. Es la profunda verdad que nos enseña el S. 103, 29 ss.

15de golpe moriría toda carne,
y el hombre volvería al polvo.
16Si tienes entendimiento,
escucha esto,
atiende a la voz de mis palabras.

17¿Acaso puede gobernar
un enemigo de la justicia?
¿Pretendes tú por ventura
condenar al Justo poderoso?
18A aquel que dice a un rey: «¡Malvado!»
y a los nobles: «¡Perversos!»
19A aquel que no prefiere
la persona de los grandes,
ni mira al rico más que al pobre,
porque todos son obra de sus manos.
20De repente mueren,
en medio de la noche;
pueblos enteros son sacudidos
y desaparecen;
son quitados los poderosos,
sin fuerza *(de hombre)*.
21Porque Sus ojos
observan los caminos del hombre,
y Él ve todos sus pasos.
22No hay tiniebla,
no hay oscuridad tan densa,
que puedan esconderse en ella
los obradores de iniquidad.
23Él no necesita tiempo
en el examen del hombre,
para llamarlo ante Dios a juicio.
24Él quebranta a los poderosos
sin necesidad de investigación,
y pone a otros en su lugar.

25Por eso, conociendo las obras de ellos
los derriba de noche,
y están destruídos.
26Los castiga, siendo como son malos,
en un lugar donde *(todos)* lo ven,
27porque alejándose de Él,
no quisieron saber nada de sus caminos.
28Hicieron llegar a Él
el clamor de los humildes,
y Él oyó el lamento de los afligidos.
29Cuando Él calla,
¿quién podrá condenarlo?
si esconde su rostro,
¿quién le verá,
ya sea nación o bien un particular?
30Así pone fin al dominio del impío,
para que no sirva más de lazo para el pueblo.

31Si ahora dice a Dios:
«He soportado *(tu castigo)*,
no pecaré más;
32enséñame Tú lo que yo no veo;
si he hecho iniquidad, no la haré más.»
33¿Acaso Él debe darte el pago
según el parecer tuyo,
según tu negativa o conformidad?
Yo no *(pienso)* así.
Di, pues, lo que sabes.
34Los hombres sensatos me dirán,
lo mismo que los sabios que me oyen:
35«Job ha hablado neciamente,
sus palabras fueron imprudentes.»
36¡Ojalá sea Job probado hasta el fin,
por sus respuestas de hombre impío!
37Porque a su pecado añade la rebelión,
bate palmas en medio de nosotros,
y habla cada vez más contra Dios."

CAPÍTULO XXXV

TERCER DISCURSO DE ELIÚ. 1Tomando de nuevo la palabra dijo Eliú:

2"¿Acaso te parece justo decir:
«Yo tengo razón contra Dios?»
3Ya que dices: "¿Qué provecho tienes Tú,
o qué ventaja tengo yo de mi pecado?"
4Voy a darte respuesta,
a ti y a tus compañeros.
5Dirige tu mirada hacia el cielo y ve;
y contempla el firmamento
que es más alto que tú.

6Si pecas, ¿qué le haces a Él?
y si multiplicas tus transgresiones,
¿qué *(daño)* le causas?
7Si eres justo, ¿qué le das con ello?
o ¿qué recibe Él de tu mano?
8Solamente a un hombre como tú
dañará tu maldad,

17 ss. ¿Cómo te atreves a atribuir el crimen de injusticia a Dios, quien llama malvados a los reyes, y juzga sin acepción de personas? Esto último es una de las cosas que la Biblia nos inculca con la mayor insistencia. Véase en el Nuevo Testamento: Mat. 22, 16; Marc. 12, 14; Luc. 20, 21; Hech. 10, 34; Rom. 2, 11; Gál. 2, 6; Ef. 6, 9; Col. 3, 25; Sant. 2, 9; I Pedro 1, 17.

21. Véase II Par. 16, 9 y nota; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17.

30. Sabemos que los malos gobernantes, como los malos pastores, suelen ser admitidos por Dios para castigar los pecados de un pueblo. Cf. Os. 13, 11; Zac. 11, 16; IV Rey. 24, 19 s. La Vulgata vierte: *Él es quien hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.*

36. *Ojalá:* Vulgata: *Padre mío:* en sentir de San Jerónimo, Dios. Eliú pide a Dios que no levante su mano de Job hasta que éste reconozca la justa providencia del Señor. Sin embargo preferimos, con otros intérpretes, la traducción *¡ojalá!*, fundándonos en el hecho de que en el Antiguo Testamento Dios nunca es llamado "mi Padre", sino "Padre" o "nuestro Padre", como que Yahvé era Padre de Israel. Fué Jesús quien nos hizo la asombrosa revelación de que su Padre lo es también de cada hombre (Juan 20, 17, etc.), y nos mereció que el Padre nos llamase y nos hiciese hijos suyos (I Juan 3, 1), mediante la fe (Juan 1, 12), amándonos como al Unigénito (Juan 17, 23) y dándonos el Espíritu de ese Hijo, que nos mueve a llamarle Padre (Gál. 4, 4-7).

2. No profirió Job tal blasfemia de llamarse más justo que Dios. Según Ricciotti, Eliú dice: ¿a esto llamas tú "mi justicia delante del Señor"? Alude a 31, 35 s.

3. Falta en los Setenta. El problema está resuelto en Mal. 3, 13-18.

6 ss. Dios es tan alto que tú no puedes perjudicarle por tu iniquidad, ni serle útil por tu justicia. Son tus prójimos los que experimentan las consecuencias de tu conducta, pero no Dios. Esto prueba que sus mandamientos no contienen ningún capricho suyo —pues nada puede dañarle a Él— sino enseñanzas destinadas a nuestra felicidad temporal y eterna, e inspiradas por su amor paterno y su sabiduría. Cf. S. 24, 8 y nota.

y tu justicia *(aprovecha sólo)*
a un hijo de hombre.

9Gritan *(los desgraciados)*,
bajo la violencia de la opresión,
y piden auxilio
contra el brazo de los poderosos;
10mas ninguno dice:
"¿Dónde está Dios, mi Creador,
el cual inspira canciones de alegría
en medio de la noche,
11que nos da más ilustración
que a las bestias de la tierra,
y más inteligencia
que a las aves del cielo?"
12Entonces gritan; pero Él no responde,
a causa de la soberbia de los malvados.

13Pues Dios no atiende ruegos vanos;
el Omnipotente no los considera.
14Pero si dices que Él no lo ve,
la causa está delante de Él;
espera su sentencia.
15Pero ahora *(que Dios)* tarda
en descargar su ira,
y no castiga con rigor la necedad,
16Job abre su boca para vanas palabras
amontonando frases de ignorante."

CAPÍTULO XXXVI

CUARTO DISCURSO DE ELIÚ. 1Continuó Eliú diciendo:

2"Espérame un poco, y te instruiré,
pues hay aún más argumentos
para defender la causa de Dios.
3Sacaré de lo más alto mi saber,
y probaré que mi Creador es justo.
4Porque te aseguro
que no son falsas mis palabras;
el que está delante de ti
es perfecto en la doctrina.

5He aquí que Dios es grande,
pero no desdeña a nadie;
Él es grande
por el poder de su inteligencia.
6No deja vivir al malvado,
hace justicia a los oprimidos;
7no aparta sus ojos de los justos,
los coloca en tronos *(como)* a reyes,
los hace sentar para siempre
y son ensalzados.
8Encadenados con grillos,
y atados con cuerdas de aflicción,
9Él les hace reproches
por sus obras y sus pecados,
porque obraron con soberbia;
10les abre los oídos para la corrección,
y les exhorta a abandonar la maldad.
11Si obedecen y se someten,
terminan sus días en felicidad,
y sus años entre delicias.
12Mas si no obedecen perecen a espada,
y mueren en necedad.
13Los impíos de corazón
acumulan la ira;
no pueden clamar por auxilio,
cuando Él los encadena,
14mueren en plena juventud,
y acaban su vida entre los afeminados.

15Al pobre, empero,
(Dios) le salva en la aflicción,
le abre los oídos por la tribulación.
16A ti también te sacaría
de las fauces de la angustia,
a un lugar espacioso, sin estrechez,
y tendrías tu mesa cómoda
y llena de grosura.
17Mas tú llenas la medida del inicuo;
el juicio y la justicia te alcanzarán.
18Por eso, no oprimas a nadie
acicateado por la ira,
y no te pervierta la copia de sobornos.
19¿Acaso te librará tu clamor de la angustia,
aunque emplees
todos los recursos de tu poder?
20No suspires tanto por la noche
que arrebatará a todos de su lugar.
21Guárdate de dirigir tu rostro
hacia la iniquidad;
aunque la prefieras a la aflicción.

9 ss. Alude a la objeción que Job formula en 24, 12 (cf. nota), y nos da este profundo tema de meditación: ¡qué prontos estamos para quejarnos del dolor, como animales que sólo oyen el instinto!, pero ¿quién piensa en admirar y agradecer tantas otras maravillas que nos da nuestro Padre Celestial? ¡Qué no daría un rico ciego si pudiera comprar a un pobre sus ojos! Y el que los tiene, ni se acuerda de ello. De ahí que Dios se muestre a veces sordo a nuestros gritos (v. 12) aunque muy bien los recuerda su corazón para el tiempo oportuno (v. 13). Eliú concluye que solamente la gran paciencia de Dios en tolerar tales quejas (v. 14-15) explica el que Job haya podido proferirlas sin ser castigado (v. 16).

4 s. San Jerónimo (Vulgata) vierte: *Porque en verdad no hay mentira en mis palabras y te haré ver que mi ciencia es sólida. Dios no desecha a los poderosos, siendo poderoso Él mismo.*

7. Quiere decir que Dios coloca a los justos en el trono con los reyes. Hay muchas promesas semejantes en la Escritura, v. gr.: Sab. 5, 17; Dan. 7, 9, 27; Mat. 19, 28; 25, 34; Luc. 22, 28-30; Sant. 2, 5; Apoc. 2, 27-28; 3, 21; 20, 4, etc.

11. ¿Acaso no fué así con Job? Cf. 42, 7.

16. Si Job aprovecha la lección del dolor (v. 15), Dios lo libertará de la estrechez y le devolverá la felicidad que tuvo anteriormente.

18. *No te pervierta la copia de sobornos:* los dones no te desvíen a la injusticia (cf. S. 25, 10). Otros lo entienden de los dones dados por Job a Dios, sea por haber sido justo, o por lo sufrido. Eliú da a entender que Job pudiese haber pecado a este respecto como el fariseo del Templo. Cf. Luc. 18, 11 ss.

20 s. Texto oscuro e incompleto. Los intérpretes no han logrado darle sentido. Vulgata: *No alargues la noche para que suban los pueblos por ellos. Guárdate de declinar hacia la iniquidad, pues ésta has comenzado a seguir después de tu miseria.* Nácar-Colunga: *No anheles, pues, tanto la noche de la muerte, que va arrebatando a unos tras otros. Guárdate de dejarte llevar a la iniquidad, aunque fuera la miseria quien te llevara.* En todo caso se trata de un cargo muy infundado contra Job. Véase 1, 21 s. y nota.

22Mira: Dios es sublime en su poder;
¿quién es Maestro como Él?
23¿Quién le ha impuesto su camino?
Y ¿quién puede decirle:
"Tú has hecho mal"?
24Acuérdate de ensalzar su obra,
la cual celebran los hombres.
25La contemplan todos los hombres,
la miran desde lejos los mortales.
26¡Cuán grande es Dios!
No podemos comprenderlo;
el número de sus años es inescrutable.

27Él hace las menudas gotas de agua,
que después se derraman
en lluvias torrenciales.
28Destilan las nubes,
y caen sobre los hombres
gotas en abundancia.
29¿Quién comprenderá
la extensión de las nubes,
los truenos de su pabellón?
30Él extiende en torno suyo su luz,
y cubre las profundidades del mar.
31De esta manera juzga a los pueblos,
y da pan en abundancia.
32Llena sus manos de rayos,
a los que indica el objeto
que han de alcanzar.
33Le anuncia su voz de trueno,
como también el ganado *(siente)* su venida."

CAPÍTULO XXXVII

CONTINÚA EL DISCURSO DE ELIÚ.

1"Por esto tiembla mi corazón,
y salta de su lugar.
2Oíd, oíd el trueno de su voz,
el ruido que sale de su boca.
3Lo hace retumbar
por toda la extensión del cielo,
y su fulgor brilla
hasta los confines de la tierra.
4Tras de Él se oye una voz rugiente;
pues truena con la voz de su majestad;
y no retiene más *(los rayos)*
cuando se oye su voz.
5Truena la voz de Dios
y obra maravillas,
hace cosas grandes e inescrutables.

6Pues a la nieve dice:
"¡Baja a la tierra!"
Él *(envía)* la lluvia
y los aguaceros torrenciales.
7Sobre la mano de todos pone un sello,
para que todos conozcan Su obra.
8Las fieras se retiran a sus cubiles,
y descansan en sus guaridas.
9De sus cámaras sale el huracán,
y del norte viene el frío.
10Al soplo de Dios se forma el hielo,
y en su derretimiento
se ensanchan las aguas.
11Él carga con vapor la nube,
y la nube esparce sus fulgores,
12que dando vueltas según sus planes
hacen lo que Él manda
sobre la redondez de la tierra;
13ora para corrección de su tierra,
ora para mostrar su misericordia.

14Esto, oh Job, escúchalo bien, deténte,
y considera las maravillas de Dios.
15¿Sabes tú cómo Dios las realiza,
y cómo hace relampaguear
la luz de sus nubes?
16¿Conoces tú el balanceo de las nubes,
las maravillas de Aquel
que es perfecto en saber?
17¿*(Sabes)* tú
por qué se calientan tus vestidos,

23. *Tú has hecho mal:* No dijo tal cosa Job. Sólo quiso saber demasiado.

24 ss. Habla de las obras de la creación a las cuales va a referirse en todo lo que resta de su discurso, como lo hará luego el mismo Dios en el suyo (cap. 38 ss.). Véase también el cap. 28. Hay que abrir los ojos para ver las maravillas de Dios en la naturaleza. Lo que los hombres llamamos prudentemente "ley natural", no es otra cosa que "peón de albañil" que obra por mandato de Dios y ejecuta lo que Él dispone.

30. Otra traducción: *ora se rodea de su luz, ora se esconde en el fondo del mar.* Figura muy verdadera de cómo nuestra fe es probada en un continuo vaivén, entre los esplendores de la revelación y los misterios del "Dios escondido". Cf. Is. 45, 15; 53, 3; Job 37, 21.

31. Las tempestades, al mismo tiempo que son un castigo para los pueblos, dan fecundidad a la tierra, siendo así la causa de que se alimenten los mortales.

32 s. La Vulgata trae otro texto de estos dos versículos: *En sus manos esconde Él la luz y le manda que venga de nuevo. Le anuncia a su amigo que ella es posesión suya y que puede subir a ella.* Bover-Cantera: *Arma sus manos de rayos, y les ordena dar en un blanco. Le anuncia en su voz de trueno, y el ganado también al avecinarse la tempestad.* Las diferencias de la traducción tienen su origen en la defectuosa forma del texto hebreo, lo cual obliga a los traductores a recurrir a conjeturas.

2. Descripción poética del trueno, la voz de Dios. Véase 26, 14 y nota; S. 28, 3-9; 103, 8.

3 s. Figura usada por Jesús en Mat. 24, 27, para indicarnos cómo será su Retorno. Cf. S. 18, 7.

7. *Poner un sello* significa terminar, cerrar. Dios obliga a los hombres a descansar durante las lluvias del invierno, para que todos conozcan su divina potestad. Así también el descanso dominical está destinado para que podamos crecer en el conocimiento de Dios. Sobre este conocimiento mediante la creación, ver. Rom. 1, 20 y Denz. 2145.

9. *Del norte:* Entre nosotros se diría del sur, pues al norte está el ecuador.

13. *Para corrección,* o sea, para castigo. San Gregorio Magno compara las nubes con los predicadores del Evangelio, los cuales como nubes benéficas esparcen la lluvia de la buena doctrina por donde pasan.

15. *La luz de sus nubes:* los relámpagos. Otros interpretan: el arco iris. La descripción del poder de Dios es altamente poética. Ni siquiera podemos comprender el modo de ser ni las operaciones de la naturaleza y de sus leyes, impuestas por el Creador, hoy como en tiempo de Job. La Providencia divina sigue siendo un misterio impenetrable: ¿Sabes tú?... ¿Conoces tú?... ¿Puedes tú? Una sola cosa sabemos cierta: Él es el Todopoderoso, el Inaccesible, y sus juicios son rectos (v. 23). De ahí la consecuencia para nosotros los hombres: "Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que Él os ensalce a su tiempo" (I Pedro 5, 6).

cuando la tierra se calla
bajo el soplo del Austro?
18 ¿Extendiste tú con Él el firmamento,
tan sólido como un espejo fundido?
19 Díganos qué debemos responderle,
ya que no sabemos qué decirle,
siendo como somos ignorantes.
20 Mas ¿hay que contarle lo que yo digo?
pues el hombre, por más que hable,
no es más que una nada.

21 Ahora ya no se ve la luz,
aquel resplandor en el firmamento;
pasó el viento, y lo deja despejado.
22 Del norte viene áureo *(brillo)*,
la terrible majestad,
que envuelve a Dios.
23 Él Todopoderoso, el inaccesible,
es grande en poder y juicio,
es rico en justicia,
y no oprime a nadie.
24 Por eso han de temerlo los hombres;
no mira Él a los que se creen sabios."

III. INTERVENCIÓN DE DIOS

CAPÍTULO XXXVIII

Primer discurso de Dios. 1 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino, y dijo:

2 "¿Quién es éste
que obscurece mis planes
con palabras insensatas?
3 Cíñete ahora los lomos, como varón;
que Yo te preguntaré,
y tú me instruirás.

4 ¿Dónde estabas tú
cuando Yo cimentaba la tierra?
Dilo, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién le trazó sus dimensiones
—tú lo sabes seguro—
o quién extendió sobre ella la cuerda?
6 ¿En qué se hincan sus bases,
o quién asentó su piedra angular,
7 mientras cantaban en coro
las estrellas de la mañana,
entre los aplausos
de todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién cerró con puertas el mar,
cuando impetuoso salía del seno?
9 al ponerle Yo las nubes por vestido
y las tinieblas por envoltura;
10 imponiéndole mi ley
y poniendo barras y puertas,
11 con estas palabras:
"Hasta aquí llegarás, y no pasarás más allá;
y ahí se quebrantará el orgullo de tus olas."

12 ¿Acaso en algún momento de tu vida
has dado tú órdenes a la mañana,
señalado su lugar a la aurora,
13 para que ocupe los cabos de la tierra,
y sean expulsados de ellas los malhechores?
14 Cambia ella su forma
como la arcilla del sello,
y se presenta como un vestido *(nuevo)*,

---

21. Así las tentaciones nos ocultan el sol de la fe; pero luego pasan y vuelve la luz. Cf. 36, 30 y nota.

22. Sentido oscuro. Se refiere tal vez a las nubes de color de oro que son causa de la serenidad. En vez de *áureo brillo* se puede traducir *oro* (así la Vulgata).

1. Este capítulo parece confirmar la doctrina de Eliú, aunque no en cuanto prejuzga sobre la conciencia de Job. Dios mismo, el Eterno Padre, viene a terminar y decidir la contienda, hablando majestuoso desde la tempestad, como antes a Moisés en Ex. 3, 2. (Nótese el contraste con la suave forma de brisa en que se apareció a Elías para calmar su vehemencia, en III Rey. 19, 9-12.) Él Todopoderoso pinta en colores magníficos los milagros de la creación y lo inescrutable de sus designios. Al justo no quiere atormentarlo, sino acrisolarlo poniendo a prueba su virtud. He aquí la inteligencia final de este sublime libro que nos ha dado tanta doctrina espiritual. La sabiduría consiste en pensar bien de Dios (Sab. 1, 1), y dar crédito a su bondad y su justicia, sin pretender explicarnos, como Job, designios que sobrepasan infinitamente a nuestra nada, como lo muestra aquí, en su ironía paternalmente socarrona, el divino discurso. Cf. 23, 15; 27, 2 y notas.

2. Parecería que se refiere a Eliú que acaba de hablar, pero Job comprende bien que es a él, como dice el v. 1. Cf. 32, 3.

3. *Tú me instruirás:* Con ello se ve más acentuada la ironía. Dios siente llegado el momento de hacer ostentación de su majestad para evitar que los hombres la deformen. Cf. S. 11, 2 ss.

4. Dios usa aquí el argumento que Jesús dió a Nicodemo (Juan 3, 12 s.): si nada sabemos de los misterios de Dios en el orden temporal de la naturaleza, ¿qué podremos adivinar de sus milagros en el orden espiritual? Queda así burlada y condenada toda construcción del espíritu humano acerca de estos misterios, que no se funde en los datos de la revelación, más allá de los cuales en vano pretenderemos penetrar por la investigación filosófica (I Cor. 2, 5; Col. 2, 2-4, 7-8) los atributos ni los designios de Dios (I Juan 4, 16; Rom. 5, 5; I Cor. 2, 10 ss.), cuyos pensamientos, según nos revela Isaías (5, 8 ss.), distan de los nuestros cuanto el cielo de la tierra. Cf. S. 91, 6; 93, 11; 77, 37 y notas.

5. *Extender la cuerda:* sinónimo de medir o trazar los planos de una construcción. *Tú lo sabes seguro:* Dios le trata con ironía, en vez de preguntarle: "¿Sabes tú acaso?" ¡Hoy podríamos responder a esta pregunta afirmativamente! Porque se nos ha revelado que todo se hizo por el Verbo o Sabiduría de Dios (Ecli. 24), y ese Verbo se hizo carne (Juan 1, 14) y conversó con los hombres (Bar. 3, 38; Hebr. 1, 1 s.). "¡Oh dignación infinita! ¡Oh misterio de amor!" (P. de Segor).

6. Sobre la *piedra angular* véase S. 117, 22 y nota. *Se hincan sus bases:* Cf. S. 23, 2; 103, 5; 135, 6.

7. *Los hijos de Dios:* los Ángeles, que con los astros alaban la obra creadora. ¡Nótese la asombrosa belleza lírica de este pasaje! Cf. 1, 6; S. 88, 7.

11. *El orgullo de tus olas.* Por donde vemos que ese fenómeno de las playas en que termina el mar, tan profundo en su centro, es una perenne lección de humildad que Dios nos da en la naturaleza. Cf. S. 103, 9 y nota.

14. *Cambia,* etc.: Para que la tierra tome forma, como lo hace el barro bajo el sello (o molde) y se muestre adornada como de un vestido. Quiere decir, poéticamente, que la luz de la aurora es como una nueva creación que da forma y aspecto a la tierra, que la oscuridad parecía haber destruído a nuestros ojos. "¿No es esto, acaso —dice un poeta cristiano— lo que explica en los pájaros, al amanecer de cada nuevo día, ese coro universal de toda la selva, con que vuelcan, asombrados, su alegría sin límites?"

15 privando de su luz a los malvados,
y quebrando el brazo levantado.
16 ¿Penetraste tú hasta las fuentes del mar;
te paseaste en el fondo del abismo?
17 ¿Se te han abierto acaso
las puertas de la muerte,
y has visto esas puertas tenebrosas?
18 Ya que has investigado la tierra
en toda su anchura,
habla, si todo lo sabes.

19 ¿Dónde está el camino
que conduce a la morada de la luz?
y el lugar de las tinieblas, ¿dónde se halla?
20 ya que tú las conduces a sus dominios,
y conoces los senderos
que llevan a su morada.
21 Tú debes saberlo,
porque habías nacido ya entonces,
y el número de tus días es tan grande.

22 ¿Penetraste tú acaso
en los depósitos de la nieve,
y viste los almacenes del granizo,
23 que Yo he guardado
para el tiempo de la angustia,
para el día de la batalla y del combate?
24 ¿Por qué camino se difunde la luz,
y marcha el solano sobre la tierra?

25 ¿Quién abre regueras al aguacero,
y camino a la nube tronadora,
26 para hacer llover
sobre un país inhabitado,
sobre el yermo, donde no vive hombre,
27 para hartar tierras desiertas y vacías,
y hacer brotar un poco de hierba?

28 ¿Tiene padre la lluvia?
¿o quién engendra las gotas del rocío?
29 ¿Del seno de quién sale el hielo?
y la escarcha del cielo
¿quién la da a luz,
30 para que sea como piedra el agua,
y se congele la superficie del abismo?

31 ¿Atas tú los lazos de las Pléyades,
o puedes soltar las ataduras del Orión?

32 ¿Eres tú quien a su tiempo
hace salir los signos del zodíaco,
y guía a la Osa con sus cachorros?
33 ¿Conoces tú las leyes del cielo
y fijas su influjo sobre la tierra?

34 ¿Alzas tú hasta las nubes tu voz,
para que caigan sobre ti
las copiosas aguas?

35 ¿Despachas tú los rayos, y se van
diciéndote: «Henos aquí»?

36 ¿Quién puso sabiduría en las nubes,
e inteligencia en los meteoros?
37 ¿Hay quien con toda su sabiduría
puede contar las nubes,
y vaciar los odres del cielo,
38 para que el polvo
se transforme en masa sólida,
y se peguen unos a otros los terrones?

39 ¿Cazas tú la presa para la leona,
y sustentas la vida de los leoncillos,
40 cuando se acurrucan en sus cubiles,
y se retiran a la espesura
para estar en acecho?
41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
cuando sus pollitos gritan hacia Dios,
yendo de un lado a otro
por falta de comida?

CAPÍTULO XXXIX

CONTINUACIÓN DEL DISCURSO DE DIOS.

1 ¿Sabes tú el tiempo
en que paren las cabras monteses?
¿Observas el parto de las ciervas?
2 ¿Sabes tú los meses de su preñez,

15. *Su luz:* La luz de los malvados es la oscuridad. Cf. 24, 13 y nota.

17. Vemos aquí un desafío y una burla para los que pretenden penetrar el más allá, sea por el ocultismo, o por la especulación puramente natural. *Las puertas de la muerte* (o del scheol: véase 19, 25 s.; 26, 6), se abrieron cuando Jesucristo descendió a los infiernos (Crisóstomo).

21. La ironía, dice Ricciotti, llega aquí al sarcasmo.

22. Cf. S. 32, 7. Sobre la naturaleza y sus maravillas véase el S. 103 y sus notas. Cf. Ex. 9, 18; Jos. 10, 11; Is. 28, 17; Jer. 10, 13; Ez, 13, 13.

28 ss. Fenómenos que los hombres han investigado y siguen investigando, pero cuanto más se aplican a escudriñarlos, más misteriosa se les presenta la naturaleza; y aunque se han abierto paso hacia los átomos, jamás alcanzarán a comprender toda la grandeza de Dios.

31. Alusión a constelaciones siderales, cuando en el mes de septiembre las *Pléyades* aparecen en su forma característica. En el mes de mayo desaparece el *Orión.* (Vulgata: *Arcturo).* Cf. 9, 9.

32. *Los signos del zodíaco,* o los planetas. Bover-Cantera: *la Corona* (boreal); Nácar-Colunga: *las constelaciones;* Vulgata: *el Lucero* (cf. S. 109, 3 y nota). Como se ve, es muy discutida la traducción del correspondiente vocablo hebreo. Lo mismo cabe decir del segundo hemistiquio: *y guía la Osa con sus cachorros.* Vulgata: *o que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra.* Otros identifican esta constelación con Aldebarán y las Híades menores. Será difícil llegar a una traducción segura y unánime, porque falta todo criterio para averiguar el verdadero sentido del substrato hebreo.

36. Setenta (traducción de Jünemann): ¿Quién ha dado a las mujeres de tejido sabiduría o bordadora ciencia? Vulgata: *¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿o quién dió al gallo inteligencia?* Nuestra versión concuerda con la de Crampon y de Le Hir y tiene la ventaja de estar en armonía con el contexto.

37. *Los odres del cielo:* metáfora que señala la abundancia de la lluvia y las nubes cargadas de agua. Cf. S. 32, 7; 37, 13. En las casas orientales se conservaba el agua en odres o pellejos.

39 ss. Sobre el alimento de las fieras véase S. 103, 21; 146, 9 y notas.

1 ss. Siguen otros ejemplos, tomados del reino de los animales, para demostrar la admirable providencia de Dios. "Al leer estas palabras, parécenos estar oyendo al Autor y Conservador de nuestro ser, al que ha soldado, por decirlo así, nuestra esencia y nuestra existencia y quien la conserva y es causa de todo lo que de real y bueno hay en la creación" (Garrigou-Lagrange).

y conoces el tiempo de su parto?
3 Se encorvan y echan su cría
librándose de sus dolores.
4 Sus crías son robustas,
crecen en el campo;
se van, y no vuelven a ellas.

5 ¿Quién dió libertad al asno montés,
y quién soltó las ataduras del onagro,
6 al que di por domicilio el desierto
y por morada la tierra salitrosa?
7 Se ríe del tumulto de la ciudad,
y no oye los gritos del arriero.
8 Los montes son su lugar de pasto,
anda buscando toda yerba verde.

9 ¿Querrá servirte acaso el búfalo,
pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Podrás atarlo con coyundas
para que abra surcos?
¿Querrá acaso rastrillar
los valles detrás de ti?
11 ¿Confiarás en él por su gran fuerza,
y dejarás a su cuidado tus labores?
12 ¿Le fiarás traer a casa tu grano
para llenar tu era?

13 El avestruz agita alegre las alas;
no son alas pías, ni voladoras;
14 pues abandona en tierra sus huevos
para calentarlos en el suelo.
15 Olvida que puede pisarlos el pie,
y aplastarlos la fiera del campo.
16 Es cruel con sus hijos,
como si fuesen ajenos;
no le preocupa
la inutilidad de sus fatigas.
17 Porque Dios le privó de sabiduría,
y no le dió parte en la inteligencia.
18 Pero cuando se alza y bate las alas,
se burla del caballo y del jinete.

19 ¿Das tú al caballo la valentía,
y revistes su cuello con la airosa melena?
20 ¿Le enseñas tú a saltar
como la langosta,
a esparcir terror
con su potente relincho?
21 Hiere la tierra,
orgulloso de su fuerza,
y se lanza al combate,
22 riéndose del miedo;
no se acobarda,
ni retrocede ante la espada.
23 Si oye sobre sí el ruido de la aljaba,
el vibrar de la lanza y del dardo,
24 con ímpetu fogoso sorbe la tierra,
no deja contenerse
al sonido de la trompeta.
25 Cuando suena la trompeta,
dice: «¡Adelante!»;
huele de lejos la batalla,
la voz del mando de los capitanes,
y el tumulto del combate.

26 ¿Es acaso por obra tuya
que emprende vuelo el gavilán,
tendiendo sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por orden tuya
que remonta el águila,
y pone su nido en las alturas?
28 Habita en la peña,
y tiene su morada en la cima
de las rocas más inaccesibles.
29 Allí acecha la presa,
desde lejos atisban sus ojos.
30 Sus polluelos chupan la sangre;
y doquiera que haya cadáveres
se la encuentra."

31 Dirigióse entonces Yahvé a Job y dijo:

32 "¿Quiere el censor
contender más con el Omnipotente?
El que disputa con Dios responda."

JOB CONFIESA SU IGNORANCIA. 33 Job respondió
a Yahvé y dijo:

34 "He aquí ¡cuán pequeño soy yo!
¿Qué puedo responderte?
Pondré mi mano sobre mi boca.
35 Una vez he hablado,
mas no hablaré más;
y otra vez *(he hablado)*,
pero no añadiré palabra."

CAPÍTULO XL

SEGUNDO DISCURSO DE DIOS. 1 Yahvé siguió
hablando a Job desde el torbellino, y dijo:

---

6 s. ¡Aguda paradoja: es asno y es salvaje, y con todo tiene domicilio y desprecia el tumulto de las ciudades!

9. *El búfalo*, o bisonte, no se deja domar como el buey. Cf. el dominio de Adán antes de la caída (Gén. 1, 28; S. 8, 8). Véase 40, 23.

14. La hembra del avestruz, antes de salir del nido, cubre los huevos con arena, para que se calienten y salgan los polluelos.

18. Tanto este retrato del avestruz como el que le sigue, del caballo, son joyas literarias de incomparable belleza. Para vertirlas en lengua moderna el traductor debería ser poeta.

25. Figura poética: El caballo está representado como si fuese un ser razonable que dice al jinete: vamos a la batalla.

26. Alusión a que muchas aves en otoño van al sur.

30. Nótese la semejanza con la frase de Jesús en Mat. 24, 28, y Luc. 17, 37. Cf. 9, 26. Según el texto hebreo el capítulo 39 concluye con el presente versículo. Los vers. 31-35 equivalen a 40, 1-5, del hebreo. Ha existido aquí una desordenación de los versículos, que Ricciotti propone solucionar con el siguiente orden, a nuestro entender satisfactorio: Los vers. 33-35, antes de 31-32; y en seguida de éstos, cap. 40, 3 ss., suprimiéndose los versículos 40, 1-2, que son sin duda los vv. 38, 1 y 3, aquí repetidos sin necesidad.

33. Según el orden indicado en la nota precedente, esta respuesta de Job adquiere su pleno y enorme significado: es una confesión ex abrupto, como de su alma abrumada por la elocuencia de Dios. El Padre Eterno le responde entonces, manteniendo su desafío (v. 31-32) y continuándolo en 40, 3 ss. antes de empezar su segundo discurso (40, 10 ss.). La perfecta docilidad de Job es el más grande y bello de los ejemplos que se nos da en todo el libro, y confirma, con una prueba toda interior, la auténtica santidad del patriarca. Véase 42, 1-6.

2 “Cíñete los lomos como varón;
voy a preguntarte y tú me instruirás.
3 ¿Quieres tú de veras negar mi justicia,
condenarme a Mí
para justificarte a ti mismo?
4 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios,
y puedes tronar con voz
semejante a la suya?
5 Adórnate de alteza y majestad,
y revístete de gloria y grandeza.
6 Derrama los torrentes de tu ira;
mira a todo orgulloso y humíllalo.
7 Mira a todo soberbio y abátelo,
aplasta a los malvados donde estén.
8 Escóndelos a todos en el polvo,
y cubre su rostro con tinieblas.
9 Yo entonces te alabaré,
porque tu diestra podrá salvarte.

10 Mira a Behemot,
creado por Mí lo mismo que tú.
Come hierba como el buey;
11 y ve que su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en los músculos de su vientre.
12 Endurece su cola como un cedro;
y los nervios de sus muslos
son como un solo tejido.
13 Sus huesos son tubos de bronce,
sus costillas como planchas de hierro.
14 Es la primera de las obras de Dios;
Él que lo hizo dióle una espada.
15 Los montes le ofrecen alimento,
(alrededor de él) retozan
todas las bestias del campo.
16 Duerme debajo de los lotos,
en la espesura de los juncos y pantanos.
17 Los lotos le cubren con su sombra,
y le rodean los sauces del río.
18 Al desbordar el río no se amedrenta;
se queda tranquilo
aunque el Jordán le llegue a la garganta.
19 Fascina la *(presa)* con los ojos,
y su nariz perfora las redes.

20 ¿Pescas tú con anzuelo a Leviatán,
y atas con una cuerda su lengua?
21 ¿Le meterás un junco en la nariz,
le taladrarás con un gancho la quijada?
22 ¿Acaso te dirigirá muchas súplicas,
o te dirá palabras tiernas?
23 ¿Hará pacto contigo?
¿Lo tomarás por perpetuo esclavo?
24 ¿Juguetearás con él
como con un pájaro?
¿Lo atarás para tus hijas?
25 ¿Lo tomarán los amigos para comida?
¿Repartiránselo entre sí los mercaderes?
26 ¿Horadarás su cuero con flechas,
y con el arpón su cabeza?
27 Pon *(una vez)* en él tu mano;
y no olvidarás el combate;
no volverás a hacerlo.
28 He aquí que la esperanza
(de los cazadores) es vana;
su solo aspecto basta
para echarlos por tierra.”

CAPÍTULO XLI

Continuación del discurso de Dios.

1 “Nadie es tan audaz que le despierte.
¿Quién es capaz
de mantenerse en pie delante de Mí?

2 ¿Quién me dió algo primero,
para que Yo lo recompense?
Mío es lo que hay bajo todo el cielo.

---

2 ss. ¡Cuántas veces queremos tener razón contra Dios! Cf. el remedio en S. 50, 6 nota.

6. Ésta es la característica del mismo Dios, como vemos en Luc. 1, 51 ss.

9. He aquí lo que faltó a Job: hacer a Dios ese homenaje de confesar que su sabiduría todo lo hace para nuestro bien, por amor. En Tobías 12, 13 vemos que el justo necesita ser probado, y lo mismo enseña Jesús en Juan 15, 2 (haciendo la admirable excepción del v. 3). Con todo, Job no prevaricó en la prueba. ¡Dios no perdió la apuesta con Satanás! (véase 2, 3 ss.).

10 ss. El Eterno Padre patentiza una vez más a Job la pequeñez del hombre, confrontándolo con dos animales gigantescos, el *behemot* y el *leviatán*. La crítica ha sostenido la interpolación de este pasaje pero sin demostrarla fundadamente. Por *behemot* (plural hebreo de bestia) entienden muchos expositores el hipopótamo, animal monstruoso que vive en el Nilo y otros grandes ríos del continente africano, y en egipcio era llamado pehemu, que quiere decir buey de agua. San Jerónimo y otros Santos Padres ven en él un tipo de Satanás o de uno de los demonios.

11. San Jerónimo cita este versículo en una carta a una noble dama romana, para explicarle la diferencia entre el mundo materialista y la vida espiritual. Dice el Doctor Máximo: “Tal vez me replicaréis que, siendo vos de noble alcurnia, criada en lujo, acostumbrada a dormir sobre colchones de plumas, no podréis absteneros del vino y de alimentos más regalados, ni, en una palabra, vivir conforme a estas leyes que estoy trazándoos. Muy bien, os contestaré aún más seco: ¡Vivid entonces según vuestra ley, ya que no podéis vivir según la ley de Dios! No os doy estos consejos porque Dios, Creador y Señor del universo, se deleite con el bramido de nuestras entrañas hambrientas y de nuestro vientre vacío, o con los ardores de nuestros pulmones fatigados, sino porque de otro modo no está salva la castidad” (A Eustoquia III, 11).

14. *Dióle una espada:* los colmillos. Otros expositores traducen: solamente Dios podrá herirlo con su espada.

17. *Los lotos:* planta acuática tropical, empleada como motivo en el arte egipcio. Vulgata: *los sombríos*, es decir, plantas sombrías.

20. *Leviatán:* un monstruo acuático. Tal vez piensa el autor en el enorme cocodrilo, que existe aún y antes abundaba en los ríos africanos. También éste, según los Santos Padres, es figura del diablo. Cf. 41, 24 s.; S. 103, 26; Is. 27, 1 y notas.

21. *Meterle un junco:* Así se hace también hoy con los peces, llevados al mercado. *Un gancho*, como se pone en las narices de los toros.

25. El cocodrilo no es artículo de mercado, y no se come su carne. ¿Quién podría apresarlo?

1. Hay muy diferentes versiones de este vers. Vulgata: *No como cruel lo despertaré, pues ¿quién puede resistir a mi semblante?*

2. El apóstol San Pablo expresa este mismo concepto para fundar la libertad de Dios de hacer misericordia a quien quiere (Rom. 11, 35). Cf. también Rom. 9, 15 ss. y I Juan 4, 10, donde el Evangelio enseña que la caridad consiste en que Él nos amó primero.

3No callaré sus miembros, su fuerza,
la armonía de sus proporciones.
4¿Quién puede abrir las mallas de su cota,
franquear la doble fila de sus dientes?
5Las puertas de su boca
¿quién jamás las ha abierto?;
el cerco de sus dientes causa espanto.
6Su espalda cubren escamas
en forma de escudos,
compactas como un sello de piedra.
7Trábase una con otra tan íntimamente,
que el aire no puede pasar entre ellas.
8Una está pegada a la otra;
asidas entre sí no pueden separarse.
9Sus estornudos son chispas de fuego,
sus ojos como los párpados de la aurora.
10De su boca salen llamas
y se escapan centellas de fuego.
11Sus narices arrojan humo,
como de olla encendida e hirviente.
12Su resoplido enciende carbones
y su boca despide llamaradas.
13En su cerviz reside la fuerza,
ante él tiembla el mismo espanto.
14Aun las partes flojas de su carne
están unidas entre sí,
sin que quede resquicio
ni posibilidad de oscilar.
15Su corazón es duro como piedra;
tan duro como la muela inferior.

16Cuando se alza
tienen miedo los más valientes,
y de terror están fuera de sí.
17La espada que le acomete se rompe,
lo mismo que la lanza,
el dardo y la coraza.
18Estima como paja el hierro,
y el bronce como leña carcomida.
19No le pone en fuga el hijo del arco;
las piedras de la honda le parecen paja.
20La maza es para él como hojarasca,
y se ríe del silbido del venablo.
21Su vientre tiene puntas de teja,
se arrastra cual trillo sobre el cieno.
22Hace hervir el abismo como olla,
y el mar como caldero de ungüentos.
23Tras él un surco de luz,
de modo que el abismo parece canoso.
24No hay en la tierra semejante a él,
pues fué creado para no tener miedo.
25Mira *(con desprecio)* lo más alto;
es rey de todos los soberbios."

CAPÍTULO XLII

JOB RESPONDE AL OMNIPOTENTE. 1Entonces respondió Job a Yahvé, y dijo:

2"Sé que todo lo puedes;
para Ti ningún plan es irrealizable.
3¿Quién es éste que imprudentemente

3. El divino Artista se digna hacernos ver las maravillas de su obra. La enseñanza de todo esto es: cuán insignificante resulta el hombre físicamente, frente al poder de estas bestias, y cómo toda nuestra superioridad ha de cifrarse en el espíritu, mediante la gracia divina que lo redime y lo eleva.

6. *Compactas como un sello de piedra:* Texto oscuro y estropeado. Vulgata: *apiñado de escamas que se aprietan.* Nácar-Colunga: *compactas y cerradas como un guijarro.* Bover-Cantera: *que cerró un sello de piedra.*

13. *Tiembla el mismo espanto.* Vulgata: *delante de él va la miseria.*

15. *Duro como piedra:* Los Padres usan esta metáfora para pintar el endurecimiento del pecador. El corazón del endurecido se encoge y llega a ser como una roca. Nada puede conmoverle, ni caricias, ni amenazas, ni promesas, ni favores, ni el aspecto de la miseria del prójimo, ni el castigo de Dios. Se asemeja en todo al corazón de leviatán, figura del diablo.

19. *El hijo del arco:* la flecha, o el flechero.

21. Vulgata: *Debajo de él están los rayos del sol, y se echa sobre el oro como sobre lodo.* El hebreo es más claro. Quiere decir: que aun el vientre del monstruo está cubierto de escamas agudas. La segunda parte del versículo alude a las huellas que las escamas dejan en el lodo.

23. Imagen bellísima. Se diría que el abismo tiene cabellos blancos. Sorprende este lenguaje de Dios, que no habla aquí de doctrina espiritual, ni nos descubre expresamente sus designios respecto de Job, sino que acentúa lo que Él ha querido mostrarnos en la Biblia de la naturaleza. Estas cosas palpables nos ayudan a pensar siempre bien de Él, a priori, aunque ignoremos sus planes. Esto es lo que más conviene a nuestra santificación, pues nos lleva al acto de fe y confianza.

24 s. En estos dos últimos versículos, que hacen pensar en la horrible bestia cuarta de Daniel (Dan. 7, 7) quizá relacionada con el Anticristo (Apoc. 13), vemos acentuarse, bajo la figura de leviatán, la semblanza de Satanás. Nótese que éste, aunque permanece oculto durante todo el debate, es en realidad el verdadero adversario que lucha contra Job, como vimos en el prólogo de esta historia (caps. 1 y 2), y el único causante de todos sus males, que el paciente atribuye a Dios (cf. Sant. 1, 13; Luc. 13, 16; 22, 31, etc.). Más afortunados que Job, gracias precisamente al ejemplo que Dios nos da en él, nosotros aprendemos aquí que nuestro constante enemigo es el diablo, y que, en vez de querer sondear los designios de Dios cuando sufrimos, debemos pedirle que Él nos libre de ese leviatán mucho más fuerte que nosotros (cf. S. 58, 4; 34, 10; 17, 18). Es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: "Líbranos del *malo*" o sea de Satanás (cf. traducción del P. Joüon, s. J., Verbum Salutis V). Job era figura de Cristo, en cuanto sufrió para que aprendiéramos a librarnos del enemigo. Sobre el misterio del diablo nos instruye muchas veces la Sagrada Escritura (Juan 8, 44; II Cor. 11, 14; Gén. 3, 1 ss.; III Rey. 22, 20-22; I Pedro 5, 8; Mat. 13, 19; Apoc. 12, 9; I Tes. 2, 18), así como de su derrota por Cristo (Mat. 12, 22-29; Is. 9, 3 s.; Zac. 3, 2; Col. 1, 12 s., etc.).

2. *Sé que todo lo puedes:* "En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, a todo excede y vence; y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley a sí mismo; y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad" (Fray Luis de León, Expos. de Job).

3. Sublime reminiscencia de aquellas palabras, que Dios le dijo en 38, 2. Job nos muestra aquí una contrición perfecta; ni siquiera se excusa con el extremo dolor que le causa su enfermedad. Vemos aquí el misterio de la prueba de fe a que Dios nos somete para llevarnos a la sabiduría, como admirablemente lo explica el Ecli. 4, 18-21. Es el sometimiento que exige San Pablo en II Cor. 10, 5, y el mismo Jesús en Mat. 16, 24. Cf. Judit, 8, 12 s.; I Pedro 1, 7.

oscurece el plan *(divino)*?
(Soy yo); he hablado temerariamente
de las maravillas superiores a mí
y que yo ignoraba.

4«Escucha, pues, y Yo hablaré;
Yo preguntaré, y tú me instruirás.»

5Sólo de oídas te conocía;
mas ahora te ven mis ojos.
6Por eso me retracto y me arrepiento,
envuelto en polvo y ceniza."

EPÍLOGO

EL SEÑOR REPRENDE A LOS AMIGOS DE JOB.
7Después que Yahvé hubo dicho estas palabras a Job, dijo a Elifaz temanita: "Estoy irritado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de Mí rectamente, como mi siervo Job.
8Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job orará por vosotros, y Yo aceptaré su intercesión, de modo que no os haré mal por no haber hablado de Mí rectamente como mi siervo Job.
9Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, e hicieron como Yahvé les había mandado. Y Yahvé aceptó los ruegos de Job.

REHABILITACIÓN DE JOB. 10Después Yahvé restableció a Job en su primer estado, mientras éste oraba por sus amigos; y Yahvé dió a Job el doble de todo cuanto había poseído.
11Le visitaron también todos sus hermanos y todas sus hermanas, y sus antiguos amigos, y comieron con él en su casa. Se condolieron con él, y le consolaron por todos los males que Yahvé le había enviado, dándole cada uno una kesita y un anillo de oro.
12Yahvé bendijo los postreros tiempos de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.
13Tuvo también siete hijos y tres hijas.
14A la primera le puso por nombre Jemimá, y a la segunda Kesiá, y a la tercera Keren Happuk.
15No se hallaron en toda aquella tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y les dió su padre herencia entre sus hermanos.
16Job vivió después de esto ciento cuarenta años; y vió a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y colmado de días.

---

4. Es otra reminiscencia de lo que Dios le dijo antes. "El vers. es una combinación de 38, 31 y 38, 3 b. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias" (Bover-Cantera). Job guarda silencio, admirando la osadía que tuvo al querer juzgar lo que Dios hace. Es quizá el momento más patético de este incomparable drama espiritual.

5. Véase lo que dijeron de Jesús en Juan 4, 42. Es el conocimiento experimental lo que le transforma. Cf. 23, 12; 29, 4.

6. Fórmula de oro para nuestra verdadera contrición. Cf. S. 50 y notas.

8 ss. ¡Sumerjámonos en este mar de caridad e inefable llaneza! Es éste uno de los grandes documentos para descubrir cómo es el Corazón del Padre, cuya amorosa misericordia nos propone Jesús como ejemplo de toda perfección. Cf. Mat. 5, 48 y Lucas 6, 36.

11. *Una kesita:* Los Setenta y expositores modernos entienden por esto una moneda. Otros traducen: una *oveja*. Cf. Gén. 33, 19.

14 s. Los nombres de las hijas son muy finos y significativos: *Jemimá* (paloma), *Kesiá* (perfume) y *Keren Happuk* (caja de antimonio con que las mujeres de Oriente se pintan los ojos). En Israel las hijas sólo heredaban cuando no había varones. Véase Núm. 27, 3-8.

16. He aquí el último acto del drama: plena felicidad del que fué probado en la tentación. "La conclusión es, pues, manifiesta. Dios envía a los hombres las tribulaciones, no sólo para castigarlos por sus pecados, sino también para purificarlos como el oro en el crisol y hacerles progresar en la virtud. En esto consiste la purificación del amor, como lo llaman los grandes místicos cristianos" (Garrigou-Lagrange, Providencia y Confianza, III, 3). Job es figura de Cristo, no sólo en la pasión sin culpa (16, 18 y nota), sino también en la oración (cf. las lecciones del Oficio de Difuntos, en que habla Job, con los Salmos del mismo Oficio, en que habla místicamente Jesús); en la esperanza de la resurrección (cf. 19, 25 con S. 15, 10 interpretado por los Apóstoles en Hech. 2, 31 y 13, 35), y finalmente en la glorificación y triunfo (Hebr. 1, 6; II Tes. 1, 10; Hebr. 2, 9; Col. 3, 4; Apoc. 19, 11 ss., etc.). El Apóstol Santiago exhorta a los que sufren, a tener paciencia como Job y a confortarse viendo el fin de este maravilloso poema "porque el Señor es lleno de compasión y de misericordia" (Sant. 5, 11).

LOS SALMOS

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho con verdad que los Salmos —para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos— son como un resumen de toda la Biblia: historia y profecía, doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo ("qui locutus est per prophetas") por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, sentir y querer con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebr. 1, 8; S. 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (SS. 21; 34; 39; 68, etc.) y los esplendores de su triunfo (SS. 2; 44; 67; 71; 109, etc.); la historia del pueblo escogido, con sus ingratitudes (SS. 104-106); sus pruebas (SS. 101; 117, etcétera); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (SS. 64; 92-98), etc.

David *es la abeja privilegiada que elabora —o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo elabora— la miel de la oración por excelencia, e "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom. 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, "sus pasiones" y "posteriores glorias" (I Pedro 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino, la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya sólo al modo de un canto de ruiseñor que brota espontáneamente como en el caso del poeta clásico [1], sino a manera de olas de un alma que se vuelca, que "derrama su oración", según él mismo lo dice (S. 141, 3), en la presencia paternal de su Dios.*

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La oración del salmista es toda sobrenatural. Dios la produce, como miel divina, en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Prov. 24, 13) y nos endulcemos (S. 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Par. caps. 22-26). Y no ya sólo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces... y hoy día la Iglesia de Cristo (cf. el magnífico elogio de David en Ecli. 47, principalmente los vv. 9-12.) ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza, y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de un gozo celestial, al punto de provocar la burla irónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: "¡Delante de Dios que me eligió... y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos!..." (II Rey. 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aun dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser ésta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos afectos que un día habían de brotar de Corazón de Cristo?

Después de esta breve introducción general, pasemos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Divídense los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o libros: *I Libro, Salmos 1-40; II Li-*

1. *Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat.* OVIDIO, *Elegía X.*

bro, 41-71; III Libro, 72-88; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

La mayoría de los Salmos llevan un epígrafe, *que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según éstos, el principal autor del Salterio es* David; *siendo atribuidos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos:* Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán y los hijos de Coré. *No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos* Salterio de David, *porque los demás autores son tan pocos y la tradición en favor de los Salmos davídicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davídico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David; así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1º de mayo de 1910).*

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el poético. *La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Llámase este sistema simétrico de frases* paralelismo de los miembros.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la Vulgata *(y el Breviario), hay que observar que éste no corresponde a la versión de* San Jerónimo, *sino a la traducción prejeronimiana tomada de los Setenta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de* Psalterium Gallicanum. *El doctor Máximo sólo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.*

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exégetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde en lo más posible al texto hebreo original.

El 24 de marzo de 1945 autorizó el Papa Pío XII para el rezo del Oficio Divino una nueva versión latina hecha por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma a base de los textos originales.

La presente traducción sigue los mismos principios que la edición del Pontificio Instituto Bíblico y la completa con una crítica del texto, fundada en las mejores ediciones modernas. De esta manera los "pasajes oscuros" del Salterio han dejado de existir casi todos, y clero y laicos pueden disfrutar de las delicias que nos brinda el genio inspirado del Rey Profeta.

SALMO 1

Fruto seguro de la Palabra divina

1 ¡Dichoso el hombre que no sigue
el consejo de los malvados,
ni pone el pie
en el camino de los pecadores,
ni entre los burladores toma asiento,
2 mas tiene su deleite en la Ley del Señor,
y en ella medita de día y de noche!

3 Es como un árbol
plantado junto a ríos de agua,
que a su tiempo dará fruto
y cuyas hojas no se marchitan;
todo cuanto hiciere prosperará.

4 No así los malvados, no así.
Ellos son como paja
que el viento desparrama.
5 Por eso en el juicio
no estarán en pie los malvados,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
6 Porque el camino de los justos
lo cuida Yahvé,
y el camino de los malvados tiene mal fin.

---

1 ss. S. Jerónimo llama a este primer Salmo "el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos", porque aquí se traza el camino que conduce a la felicidad. Esta consiste en seguir las normas que para ello nos da Dios (véase S. 24, 8 y nota). "No es quizá sin intención que el libro comienza por esta palabra: *Dichoso*. Todo el Salterio describirá la dicha verdadera e indicará los caminos que llevan a ella o de ella nos apartan" (Desnoyers). Véase todo el S. 118 y sus notas. Los que no siguen la enseñanza del Señor no participarán de esta felicidad. *Entre los burladores:* En II Pedro 3, 3, el Apóstol, como observa Pirot, señala a estos mismos burladores a propósito de la Parusía del Señor (cf. v. 5) e indica como remedio contra ellos, lo mismo que aquí (v. 2), el pensamiento siempre puesto en las palabras de los profetas y de los apóstoles (II Pedro 3, 2).

3. Véase Jer. 17, 8. Nótese la maravillosa promesa que esto encierra. Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la fecundidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las cuales son más dulces que la miel (S. 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Tim. 3, 16-17).

4. *Como paja:* lit., la cascarilla ligera del trigo: "cuando el buen grano sea separado de la pajuela. Cf. Mat. 3, 12" (Fillion).

5. *No estarán en pie:* La Vulgata dice: *no resurgirán*. Los LXX: *no resucitarán*. Muchos intérpretes refieren esto al día del juicio, el gran día de Yahvé, "cuando se hará el discernimiento definitivo". Cf. Luc. 20, 35; 21, 36; I Cor. 15, 20 ss.; Sab. 5, 1; Ef. 6, 13; I Tes. 4, 15 ss. *Ni los pecadores*, etc. La separación de los buenos y de los malos no tendrá lugar hasta el juicio, "en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra" (Bover-Cantera). El P. Ubach observa que *la reunión de los justos* también podría "aludir a la asamblea de los tiempos mesiánicos (Is. 65, 8-25; Mal. 3, 11, 12, 17 y 18), en la cual los israelitas piadosos, reunidos en Palestina, habrán de servir a Yahvé fielmente y ser colmados de sus bendiciones".

6. *Camino:* "En sentido metafórico se llama «camino» la conducta o modo de proceder de los hombres. Dios conoce o atiende con especial benevolencia y providencia al camino que siguen los justos, mientras la conducta de los impíos lleva a éstos a la ruina" (Prado).

SALMO 2

Triunfo del Mesías Rey

1 ¿Por qué se amotinan las gentes,
y las naciones traman vanos proyectos?
2 Se han levantado los reyes de la tierra,
y a una se confabulan los príncipes
contra Yahvé y contra su Ungido.
3 "Rompamos *(dicen)* sus coyundas,
y arrojemos lejos de nosotros sus ataduras."

4 El que habita en los cielos ríe,
el Señor se burla de ellos.
5 A su tiempo les hablará en su ira,
y en su indignación los aterrará:
6 "Pues bien, soy Yo
quien he constituído a mi Rey
sobre Sión, mi santo monte."

7 ¡Yo promulgaré ese decreto de Yahvé!
Él me ha dicho: "Tú eres mi Hijo,
Yo mismo te he engendrado en este día.
8 Pídeme y te daré en herencia las naciones,
y en posesión tuya los confines de la tierra.
9 Con cetro de hierro los gobernarás,
los harás pedazos como a un vaso de alfarero."

10 Ahora, pues, oh reyes, comprended;
instruíos, vosotros que gobernáis la tierra.
11 Sed siervos de Yahvé con temor y alabadle,
temblando, besad sus pies,
12 antes que se irrite y vosotros erréis el camino,
pues su ira se encenderá pronto.
¡Dichoso quien haya hecho de Él su refugio!

SALMO 3

El Eterno es mi escudo

1 *Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.*

2 Oh Yahvé, ¡cuán numerosos
son mis perseguidores!

1. El Salmo segundo, correlativo del S. *109*, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse como éste al Rey Profeta, pues los apóstoles lo citan como vaticinio hecho "por boca de David" (Hech. 4, 25) y así lo ha declarado la Comisión Bíblica (Denz. 2.133). Algunos autores se inclinaban a atribuirle una fecha más reciente que la de David, "a causa de la doctrina mesiánica y escatológica muy desarrollada y sumamente precisa", lo cual lo hace más admirable aún. En efecto, "la aplicación de este Salmo al Mesías es atestiguada, para los judíos, por el Targum, y para los cristianos por Hech. 4, 25 s.; 13, 33; Hebr. 1, 5; 5, 5; Apoc. 2, 27; 19, 15 y la tradición unánime de los intérpretes. Contestar el valor de este Salmo mesiánico sería desconocer la muy antigua realidad histórica de la esperanza del Mesías entre los Hebreos" (Desnoyers). Véase también Rom. 1, 4; Apoc. 12, 5. Lagrange lo llama "el Salmo mesiánico por excelencia".

2. *Se confabulan los príncipes:* Gramática concuerda este pasaje con Apoc. 19, 19. *Su ungido:* palabra que dió lugar en hebreo a "Mesías" y en griego a "Cristo" *(Jristós)*. Aquí se refiere, por encima de David —quien como rey era también ungido— al "Ungido" por excelencia, Cristo Jesús. Muchos siglos antes de Él se anuncia en este "oráculo profético" la conjuración que si bien se inició en Israel contra el cetro de Jesús (Luc. 1, 32 s.; Juan 19, 15 s.; cf. Mat. 11, 12; Luc. 16, 16; 19, 14), ha continuado desde entonces contra sus discípulos, y sólo en los últimos tiempos —a los cuales parece estar próximo el mundo de hoy— asumirá plenamente la forma aquí anunciada: la apostasía de las naciones (cf. S. 47, 5; Ez. 38 y 39; Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3 ss. y notas) en vísperas del triunfo definitivo dèl divino Rey que el final de este Salmo nos promete.

3. Denuncia el pensamiento de los enemigos que se estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. Cf. Jer. 2, 20; 5, 5; Mat. 12, 14; Luc. 19, 14; Juan 11, 47 ss. y especialmente Hechos de los Apóstoles 4, 25-28, donde se mencionan en el complot, junto a Israel, a Herodes (idumeo) y a Pilatos (romano).

5. "Los vv. 5 y 12 se refieren al gran día de Yahvé tan frecuentemente anunciado por los profetas y que revela en su lejano misterio la primera y la segunda venida del Mesías, más o menos confundidas en una misma perspectiva" (Calès). Cf. S. 117, 24 y nota.

6. Llegado el momento previsto en el S. 109, 2 ss. el Padre lanzará este anuncio como un *"quos ego"* y en respuesta a la rebeldía de los poderosos. Cf. S. 44, 5 ss.; 71, 2, etc. Según los LXX y la Vulgata, que algunos prefieren aquí al Texto Masorético, es el mismo Mesías quien habla aquí —y quizá en todo el Salmo— anunciando a su favor el "decreto divino" que detallará en vv. 7-9.

7. El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en él "la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras". Calès ve lo mismo "implícitamente o por modo de consecuencia" (cf. Hebr. 1, 5; 5, 5 y notas). *Yo mismo te he engendrado en este día.* Desnoyers observa que "las palabras *en este día* parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé". En realidad se trata del día en que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (S. 109, 1 ss.; Rom. 1, 4; Hebr. 1, 5; 5, 5 y notas). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es "una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna" (sobre ésta véase S. 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima "aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese" (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (S. 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (v. 9; cf. Marc. 16, 11; Hebr. 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. S. 88, 27.

9. Cf. S. 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebr. 1, 8; Apoc. 2, 27; 12, 5; 19, 15. Daniel (cap. 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos, en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar en el que la sangre de los enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en Apoc. 19, 15. Cf. también Is. 11, 4 y 61, 1-2, citado por el mismo Jesús en Luc. 4, 18-19.

10 ss. Vuelve a hablar el profeta, o quizá continúa el Mesías según glosa S. Agustín diciendo: "Aquí me veis levantado por Rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquel que os da el poder y la inteligencia y el saber perfecto." *Besad sus pies* (así también Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Vaccari, Ubach, Calès, Rembold y otros). Es un acto de sumisión y de temeroso respeto. "Este homenaje, usado antiguamente en Babilonia, en Asiria, en Egipto, lo es todavía en el cercano Oriente y en la corte pontificia" (Desnoyers). Otros vierten: *Besad al Hijo* (Crampon), o simplemente: *rendidle homenaje.*

1. Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David en las más penosas angustias de modo que el padre, abandonado, tuvo que huir de Jerusalén con un puñado de fieles (II Rey. caps. 15-18).

¡Cuántos se levantan contra mí!
3Muchos son los que dicen de mi vida:
"No hay para él salvación en Dios."
4Pero Tú, Yahvé, eres mi escudo,
Tú mi gloria,
Tú quien me hace erguir la cabeza.
5Con mi voz invoco a Yahvé
y Él me oye desde su santo monte.

6Me acuesto y me duermo,
y despierto incólume,
porque Yahvé me sostiene.
7No temo a los muchos millares de gentes
que en derredor se ponen contra mí.

8Levántate, Yahvé; sálvame, Dios mío,
Tú que heriste en la mejilla
a todos mis enemigos,
y a los impíos les quebraste los dientes.
9De Yahvé viene la salvación.
¡Que sea tu bendición sobre tu pueblo!

SALMO 4

Para un sueño apacible

Oración vespertina

1*Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

2Cuando te invoque,
óyeme ¡oh Dios de mi justicia!
Tú, que en la tribulación me levantaste,
ten misericordia de mí, y acoge mi súplica.
3Hijos de hombres
¿hasta cuándo seréis insensatos?
¿Por qué amáis la vanidad
y buscáis lo que es mentira?
4Sabed, pues, que Yahvé favorece
maravillosamente al santo suyo;
cuando le invoco, Yahvé me oye.
5Temblad, y no queráis pecar;
dentro de vuestros corazones,
en vuestros lechos, recapacitad y enmudeced.

6Ofreced sacrificios de justicia,
y esperad en Yahvé.
7Muchos dicen:
"¿Quién nos mostrará los bienes?"
Alza Tú sobre nosotros
la luz de tu rostro, oh Yahvé,
8Tú has puesto en mi corazón mayor alegría
que cuando abunda trigo y vino.
9Apenas me acuesto, me duermo en paz,
porque Tú me das seguridad, oh Yahvé.

SALMO 5

Oración al despertar

1*Al maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*

2Presta oído a mis palabras, oh Yahvé,
atiende a mi gemido;
3advierte la voz de mi oración,
oh Rey mío y Dios mío;
4porque es a Ti a quien ruego, Yahvé.
Desde la mañana va mi voz hacia Ti;
temprano te presento mi oración
y aguardo.

5Tú no eres un Dios
que se complazca en la maldad;
el malvado no habita contigo,
6ni los impíos permanecen en tu presencia.
Aborreces a todos
los que obran iniquidades;
7Tú destruyes a todos
los que hablan mentira;
del hombre sanguinario y doble
abomina Yahvé.

8Mas yo, por la abundancia de tu gracia,
entraré en tu Casa,

4. *Mi escudo:* expresión grata a David (cf. S. 5, 13), el cual, perseguido y desamparado, cifra su única defensa en el Señor.

5. *Santo monte:* el monte Sión de Jerusalén (cf. S. 2, 6), donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca de la Alianza, con un amor que Dios no había de olvidar (cf. S. 131; Ez. 45, 4 y notas; Hech. 15, 16). Su hijo Salomón levantó allí el primer templo.

9. El santo rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la bendición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos en el Antiguo Testamento (cf. S. 7, 5 y nota; Mat. 5, 43 y nota).

1. Todo el Salmo respira paz y confianza en Dios, por ello la Iglesia lo incorporó al Oficio de Completas que se reza todas las noches. El título en la Vulgata dice: *Para el fin* y según S. Jerónimo: *al vencedor.*

3. *Hijos de hombres:* designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David.

4. *Al santo suyo:* o sea su fiel David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios. Figura en esto a Jesucristo, que todo lo atribuye al Padre (cf. Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss., etc.). Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (S. 67, 36), pues nada pudieron tener éstos que no lo recibieran de Él. Cf. S. 20, 6 y nota. "De donde clarísimamente se debe creer que aquella tan grande y admirable fe del ladrón a quien Dios llamó a la patria del paraíso (Luc. 23, 43), del centurión Cornelio, a quien fué enviado el ángel del Señor (Hech. 10, 3), y de Zaqueo, que llegó a recibir al mismo Señor (Luc. 19, 6), no fué don de la naturaleza sino de la generosidad de Dios" (Denz. 200).

5. *Temblad:* la Vulgata dice: *Airaos,* y San Pablo (Ef. 4, 26) coincide con ella al citar este v. según los LXX. Este otro sentido queda, pues, también confirmado como bueno por la autoridad del Apóstol.

6. *Sacrificios de justicia,* o sea, de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (cf. Ecli. 35, 1; I Rey. 15, 22; Prov. 21, 3; Os. 6, 6, citado en Mat. 9, 13; Zac. cap. 7, etc.).

7. *Los bienes:* es decir, los días felices. *La luz de tu rostro:* el favor, el auxilio de Dios.

8. En la Vulgata se refiere este v. a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo.

9. *Apenas me acuesto:* ¡Qué remedio contra los insomnios que suelen venir del corazón inquieto! Cf. S. 62, 7 y nota.

2. El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos.

5 ss. La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: él no ha tratado mal a sus perseguidores, según lo vemos en S. 7, 5. Sobre el testimonio de la conciencia, véase Rom. 9, 1 y nota.

8. *En tu santo Templo:* Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios cotidianos en el Templo o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario. Cf. S. 27, 2; III Rey. 8, 22 y 30; Dan. 6, 11.

en tu santo Templo me postraré
con reverencia, oh Yahvé.
9A causa de mis enemigos
condúceme en tu justicia,
y allana tu camino delante de mí;

10porque en su boca no hay sinceridad,
su corazón trama insidias,
sepulcro abierto es su garganta,
y adulan con sus lenguas.

11Castígalos, Dios,
desbarata sus planes;
arrójalos por la multitud de sus crímenes,
pues su rebeldía es contra Ti.

12Alégrense, empero,
los que en Ti se refugian;
regocíjense para siempre
y gocen de tu protección,
y gloríense en Ti cuantos aman tu Nombre.
13Pues Tú, Yahvé, bendices al justo,
y lo rodeas de tu benevolencia
como de un escudo.

SALMO 6

ORACIÓN DE UN PENITENTE

1*Al maestro de canto. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo de David.*

2Yahvé, no quieras argüirme en tu ira,
ni corregirme en tu furor.
3Ten misericordia de mí, oh Yahvé,
porque soy débil;
sáname, porque hasta mis huesos se sacuden
4y mi alma está en el colmo de la turbación;
mas Tú, Yahvé ¿hasta cuándo?

5Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma;
sálvame por tu misericordia,
6porque en la muerte
no hay quien se acuerde de Ti;
¿quién te alaba en el sepulcro?

7Me hallo extenuado de tanto gemir,
cada noche inundo en llanto mi almohada,
y riego con mis lágrimas el lecho.
8A causa de todos mis enemigos,
van mis ojos apagándose de tristeza,
y envejecen.

9Apartaos de mí todos
los que obráis la iniquidad;
pues Yahvé ha oído la voz de mi llanto.
10Yahvé escuchó mi demanda,
Yahvé aceptó mi oración.
11Mis enemigos todos quedarán sonrojados
y llenos de vergüenza;
huirán súbitamente confundidos.

SALMO 7

APELACIÓN DEL JUSTO AL SUPREMO JUEZ

1*Lamentación que David entonó con ocasión de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.*

2Yahvé, Dios mío, a Ti me acojo;
líbrame de todo el que me persigue,
y ponme en salvo;
3no sea que arrebate mi vida,
como un león, y me despedace,
sin que haya quien me salve.

4Yahvé, Dios mío, si yo hice eso,
si hay en mis manos iniquidad;

---

9. Empieza aquí la súplica propiamente dicha. *A causa de mis enemigos:* Antes de pedir justicia contra ellos, el santo rey pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquéllos significan con su perfidia y mal ejemplo (v. 10 y nota). Es lo que Jesús nos enseña a pedir en Luc. 11, 4, huyendo de la presunción que se cree bastante valiente para soportar la prueba. Cf. Juan 13, 37 s.

10. Cf. S. 9 b, 7; 13, 3; Rom. 3, 13. Como el *sepulcro abierto* es imagen de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas. Véase el poder de las malas lenguas en Sant. 3.

11. El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son enemigos de Dios, como lo expresa al decir: *su rebeldía es contra Ti.* Cf. S. 108, 1 y nota.

1. Este Salmo es el primero de los siete que se llaman *penitenciales*, o sea, de *arrepentimiento* (S. 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en Su infalible misericordia. Cf. S. 50 y notas. *En octava:* quiere decir, según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas.

2. Expresión usada igualmente al comienzo del S. 37. Muestra la conciencia humilde de quien, sabiéndose incapaz de afrontar un juicio justiciero, no pierde sin embargo la esperanza, porque conoce el Corazón de Dios. Y muestra también que este verdadero Padre no es insensible, como podría suponerlo una fría concepción abstracta del infinito (S. 147, 9 y nota), sino que, habiéndonos hecho a imagen Suya, nos mandó luego a Jesús, que es su vivo retrato (Hebr. 1, 3), para que, por los afectos del Hijo en su Humanidad Santísima, conociésemos palpablemente el Corazón amante y misericordioso de Dios Padre (cf. Luc. 15, 20; Juan 11, 33 ss.) que ya el Antiguo Testamento nos anticipaba. Cf. S. 102, 13 y nota.

4. *¿Hasta cuándo?* es decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es la apremiante súplica de la confianza filial.

6. *En el sepulcro:* Hebr.: *en el scheol* (cf. Job 19, 21 ss.). No se trata del infierno en el sentido cristiano, sino sólo del lugar de los muertos (Simón-Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y consideraban que los difuntos aguardaban en ese lugar triste y oscuro en espera de la resurrección (cf. Job 19, 25). Sólo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Luc. 20, 27; Hech. 23, 8). Nótese la razón que alega el salmista: los muertos no pueden ya alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Ant. Testamento (S. 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4; Ecli. 17, 25 s.).

9 s. Con súbita explosión de júbilo repite por tres veces que Dios lo ha escuchado. *Apartaos*, etc.: Jesús aplica estas mismas palabras en Luc. 13, 27, contra los que practican una vacua piedad exterior. Véase allí la nota.

1. Sobre el título cf. v. 7 ss. y S. 8, 1 y nota. *Cus*, de la tribu de Benjamín: sin duda alguna cortesano por cuyas calumnias Saúl fué instigado a perseguir a David (I Rey. 22-24).

3. Literalmente dice: *arrebate mi alma;* hebraísmo que se refiere a la vida.

4. *Eso:* Alude al crimen del cual le acusan falsamente.

5si he hecho mal a mi amigo [tamente—
—yo, que salvé a los que me oprimían injus-
6persígame el enemigo y apodérese de mí;
aplaste mi vida en el suelo
y arrastre mi honor por el fango.

7Despierta, Yahvé, en tu ira;
yérguete contra la rabia
de los que me oprimen.
Levántate a mi favor
en el juicio que tienes decretado.
8Rodéete la congregación de los pueblos
y siéntate sobre ella en lo alto.
9Yahvé va a juzgar a las naciones.
Hazme a mí justicia, Yahvé,
según mi rectitud,
y según la inocencia que hay en mí.

10Cese ya la malicia de los impíos
y confirma Tú al justo,
¡oh justo Dios, que sondeas
los corazones y las entrañas!
11Mi defensa está en Dios,
que salva a los rectos de corazón.

12Dios, justo Juez, fuerte y paciente,
tiene pronta su ira cada día.
13Si no se convierten afilará su espada,
entesará su arco y apuntará;
14tiene preparadas para ellos flechas mortales;
hará de fuego sus saetas.

15Mirad al que concibió la iniquidad:
quedó grávido de malicia
y dió a luz la traición.
16Cavó una fosa y la ahondó,
mas cayó en el hoyo que él hizo.
17En su propia cabeza recaerá su malicia,
y sobre su cerviz
descenderá su iniquidad.
18Mas yo alabaré a Yahvé por su justicia,
y cantaré salmos
al Nombre de Yahvé Altísimo.

SALMO 8

La gloria de Dios en la Creación

1*Al maestro de coro. Sobre el ghittit (los lagares). Salmo de David.*

2¡Oh Yahvé, Señor nuestro,
cuán admirable es tu Nombre
en toda la tierra!
Tú, cuya gloria cantan los cielos,
3te has preparado la alabanza

5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Rey. 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mat. 5, 38 s.; S. 3, 9; Ex. 21, 24.

6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: "Al buen pagador no le duelen prendas."

7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. S. 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña S. Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Luc. 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acentos del *Dies Irae*. Algunos piensan que el título "los lagares" del Salmo siguiente (cf. S. 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Is. 63, 3; Apoc. 14, 18-20; 19, 15.

8. *En lo alto:* Ubach vierte: *en el aire.* Cf. I Tes. 4, 16 s.

10. "Nuestras obras, sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y las entrañas" (San Agustín). Cf. I Rey. 16, 7; I Par. 28, 9; II Par. 6, 30; Jer. 11, 20.

11. Coincidiendo con lo que precede (v. 7 ss. y nota), vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como su Salvador. Esta confianza, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. La peor de las herejías, dice Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso.

12. *Fuerte y paciente:* La Vulgata, los LXX y caracterizados autores mantienen estas palabras, sin las cuales no quedaría claro el concepto del salmista y aparecería el Señor como un Juez simplemente justo, es decir, despojado de su atributo esencial que es la misericordia, según la cual "su omnipotencia se manifiesta sobre todo en perdonar y compadecerse" (Colecta del Domingo X de Pentecostés). Vemos aquí que Él es ciertamente terrible, pero sólo para los que no quieren aceptar la bondad que nos brinda su amor.

15. Profunda fórmula que parece un retrato psicológico de Judas y de todos los traidores. La corrupción se inicia en el entendimiento.

16 ss. El malvado no sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo ésta su castigo en sí misma. La injusticia que uno concibe contra su víctima engendra injusticia contra el autor. Cf. Is. 59, 4; Prov. 1, 18; S. 24, 8.

1. El título de *los lagares* podría indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Según otros: para el instrumento "ghittit" (cf. S. 80, 1 y nota) o *según la melodía de los geteos,* habitantes de Get, ciudad de Filistea. Para otros, *los lagares* tiene el sentido de vendimia y pertenece al Salmo anterior que anuncia el juicio de las naciones. Cf. S. 7, 7 ss. y nota. El tema del Salmo es la grandeza de Dios y la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dió la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto lo acomoda S. Pablo a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

2. *¡Cuán admirable!* ¡Y cuán poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza (cf. S. 103 y notas). ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fué profetizado con el nombre de *Admirable* (Is. 9, 6). Y así se presentará, según S. Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (II Tes. 1, 10) como en la Transfiguración (Marc. 9, 1). *Cantan los cielos,* etc.: Texto corrupto, diversamente entendido. Algunos vierten como la Vulgata: *Rebasa los cielos;* y así es como S. Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor.

3. *De la boca,* etc.: Véase Mat. 21, 16. "Como si dijese: la gloria y majestad del Creador ha sido estampada en el sol y en todos los seres creados, con letras tan claras y patentes, que hasta los niños y lactantes saben leerlas" (Ubach). Y esto *confunde a los enemigos de Dios,* mostrando que están cegados por la soberbia. Cf. Rom. 1, 18-20. En efecto sólo aquellos que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: "Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos" (Mat. 11, 25).

de la boca de los pequeños
y de los lactantes,
para confundir a tus enemigos
y hacer callar
al adversario y al perseguidor.

[4]Cuando contemplo tus cielos,
hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas
que Tú pusiste en su lugar...
[5]¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes,
o el hijo del hombre
para que te ocupes de él?

[6]Tú lo creaste poco inferior a Dios,
le ornaste de gloria y de honor.
[7]Le diste poder sobre las obras de tus manos,
y todo lo pusiste bajo sus pies:
[8]las ovejas y los bueyes todos,
y aun las bestias salvajes,
[9]las aves del cielo y los peces del mar,
y cuanto surca las sendas del agua.

[10]Oh Yahvé, Señor nuestro,
¡cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!

SALMO 9 a

El juicio de las naciones

[1]*Al maestro de coro. Sobre el tono de Muthlabbén. Salmo de David.*

[2]Quiero alabarte, Yahvé,
con todo mi corazón,
voy a cantar todas tus maravillas.
[3]En Ti me alegraré
y saltaré de gozo,
cantaré salmos a tu Nombre,
oh Altísimo.

[4]Porque mis enemigos vuelven las espaldas,
caen y perecen ante tu presencia.
[5]He aquí que Tú me has hecho justicia,
y has tomado en tus manos mi causa;
te has sentado, Juez justo,
sobre el trono.

[6]Has reprendido a los gentiles
y aniquilado al impío,
borrado su nombre para siempre.
[7]Los enemigos han sido aplastados,
reducidos a perpetua ruina;
has destruído sus ciudades,
y hasta la memoria de ellas ha perecido.

[8]He aquí que Yahvé se sienta para siempre,
ha establecido su trono para juzgar.
[9]Él mismo juzgará el orbe con justicia,
y gobernará a los pueblos con equidad.
[10]Y será Yahvé refugio para el oprimido,
refugio siempre pronto
en el tiempo de la tribulación.
[11]Y los que conocieron tu nombre
confiarán en Ti,
pues Tú no abandonas, Yahvé,
a los que te buscan.

[12]Cantad salmos a Yahvé,
que habita en Sión,
haced conocer a los pueblos sus proezas.
[13]Porque el vengador de la sangre
se ha acordado de los pobres,
y no ha olvidado su clamor.
[14]Yahvé se apiadó de mí
viendo la aflicción
que me causan mis enemigos,
y me ha sacado
de los umbrales de la muerte,

---

6 s. Alude, claro está, al hombre antes de la caída (cf. Sab. 2, 24 y nota). *A Dios:* Los LXX dicen: *a los ángeles*, y S. Pablo, en Hebr. 2, 6 ss., refiere estas palabras a Jesucristo, tomando *un poco* en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filip. 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole Rey de todas las cosas (S. 9 a, 8 ss.; I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8).

8. Compárese Gén. 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9; y véase Gén. 3, 18; Sab. 10, 2 y nota. Grande fué, pues, la decadencia del hombre en el orden natural, y mayor aún en el sobrenatural, de modo que el II Concilio Arausicano (Denz. 174-200) declaró que el hombre "de suyo sólo tiene pecado y mentira". Con todo, gracias a los méritos de Cristo nuestro Salvador, los que creen en Él con fe viva nacen de nuevo en el Bautismo (cf. Juan 1, 13; 3, 3; I Pedro 1, 23; Rom. 6, 4) y en sentido sobrenatural llegan a ser, mucho más que Adán, verdaderos hijos de Dios (I Juan 3, 1), partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) como el Nuevo Adán (I Cor. 15, 45) y llamados a su mismo amor (Juan 17, 23 y 26) y a su misma gloria (II Pedro 1, 2).

1. El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: *por la muerte del Hijo* y explica la versión de la Vulgata *(por los ocultos arcanos del Hijo)* mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). Otros consideran más bien que "se trata, según toda apariencia, del gran día mesiánico, o del gran juicio escatológico, o mejor dicho de ambos a un tiempo, entrevistos en una misma perspectiva. Yahvé será entonces el refugio de todos los oprimidos, de todos aquellos que lo hayan buscado, hayan confesado su Nombre y puesto en Él su confianza" (Calès). Cf. v. 17 y nota.

4. *Mis enemigos:* Como en otros Salmos, David habla aquí en nombre de todo el pueblo escogido (cf. S. 101, 1 y nota). Trátase de las naciones gentiles, como se desprende de los vv. 6, 9 y 16 (cf. v. 6 y nota). Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el suplicante triunfará por el auxilio divino.

6 s. *A los gentiles:* Algunos han propuesto sustituir la lección *goyim* (gentiles) por *ghe'im* (orgullosos), pero tal cambio, además de no tener a su favor ningún testigo antiguo, estaría manifiestamente en contra del v. 7 b *(has destruído sus ciudades)*, y también de 9 b y 12 b. *Para siempre:* como en S. 9 b, 16. Cf. Apoc. 16, 19; 19, 19 ss.

8 ss. Cf. S. 71, 2. Véase los Salmos 95-98 y notas.

11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre, que es "Padre" (Gál. 4, 6; Juan 17, 4, 26; Luc. 11, 2), es el fundamento de la esperanza (véase S. 90, 14). Otra gran enseñanza de este v. es la seguridad, que siempre tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del hijo pródigo (Luc. 15, 20), con sólo buscarlo (cf. Sab. 6, 14-15; Juan 6, 37).

12. Cf. S. 64, 2; 67, 17; 73, 2; 75, 3; 131, 13 s.; Ez. 40, 2.

15para que anuncie todas sus alabanzas
en las puertas de la hija de Sión,
y me goce yo en tu salud.

16Cayeron las naciones
en la fosa que cavaron,
su pie quedó preso
en el lazo que escondieron.
17Yahvé se ha dado a conocer
haciendo justicia;
el pecador quedó enredado
en las obras de sus manos.

18Bajen los malvados al sepulcro,
todos los gentiles
que se han olvidado de Dios.
19Porque no siempre
quedará en olvido el pobre,
ni siempre burlada
la esperanza de los oprimidos.

20Levántate Yahvé;
no prevalezca el hombre,
sean juzgadas las naciones
ante tu presencia.
21Arroja, Señor, sobre ellas
el terror, oh Yahvé,
¡que sepan los gentiles que son hombres!

SALMO 9 b (10)

1¿Por qué, Yahvé, te estás lejos?
¿Te escondes en el tiempo de la tribulación,
2mientras se ensoberbece el impío,
y el pobre es vejado y preso
en los ardides que aquél le urdió?

3Porque he aquí que el inicuo
se jacta de sus antojos,
el expoliador blasfema
despreciando a Yahvé.
4En el orgullo de su mente dice el impío:
"Él no tomará venganza; Dios no existe."
Tal es todo su pensamiento.

5Sus caminos prosperan en todo tiempo;
lejos de su ánimo están tus juicios;
menosprecia él a todos sus adversarios.
6En su corazón dice:
"No seré conmovido;
de generación en generación
estaré al abrigo de la adversidad."

7Su boca está llena de maldición,
de astucia y de violencia;
bajo su lengua lleva
la maldad y la mentira.
8Se pone en acecho junto al poblado,
en lo escondido, para matar al inocente.
Sus ojos están espiando al pobre;
9insidia en la oscuridad como el león
que desde su guarida está asechando
al desvalido para atraparlo;
lo arrebata y lo atrae a su red;
10se encoge, se agacha hasta el suelo,
y el desdichado cae en sus garras.
11Dice en su corazón:
"Dios está desmemoriado,
apartó su rostro, nunca ve nada."

12Levántate, Yahvé Dios mío,
alza tu mano;
no quieras olvidarte de los afligidos.
13¿Cómo es que el impío desprecia a Dios,
diciendo en su corazón:
"No tomará venganza"?

14Mas Tú lo estás viendo.
Tú consideras el afán y la angustia,
para tomarlos en tus manos.

A Ti está confiado el pobre;
Tú eres el protector del huérfano.
15Quebranta Tú el brazo del impío
y del maligno;
castigarás su malicia y no subsistirá.

15. *La hija de Sión:* Personificación poética de Jerusalén. Cf. S. 101, 22.
17. Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jer. 23, 6 y Apoc. 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas.
20. *¡No prevalezca el hombre!* Conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9 b, 18. Es la condenación del humanismo por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (cf. S. 11, 5; II Tes. 2, 4; Apoc. 18, 7, etc.). Aun los paganos condenaron esta tendencia en el mito de Prometeo.
21. *El terror:* Otra lección, según la Vulgata: *Establece sobre ellos un legislador:* el Mesías. Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto hebreo, comenzando con el v. 22 el S. 10. A partir de aquí hasta el S. 147, salvo algunas excepciones (cf. S. 113-115), la numeración de los Salmos según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto a la usada en el texto hebreo. Ello no obstante, al disponerse la nueva versión del Salterio según los textos originales, en el Motu Proprio "In cotidianis precibus" del 24 de marzo de 1945, se conservó la misma numeración de la Vulgata, sin duda por no introducir dificultad, dado que las citas de los Salmos fueron hechas desde antiguo con arreglo a ella. A esto nos atenemos también nosotros, advirtiendo sin embargo, que en general las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los Salmos la numeración del hebreo, cosa que conviene saber a los estudiosos para evitar confusión.
3. *Blasfema:* lit. en hebr.: *bendice:* antífrasis que entre los hebreos por eufemismo significa: maldice, blasfema (cf. Job. 1, 5).

5. *Menosprecia a todos sus adversarios:* lit., *resuella a bocanadas* sobre ellos. Gesto característico de desprecio en Oriente (Manresa, Ubach, etc.). Sobre el misterio de la prosperidad de los impíos véase los SS. 36, 48, 52, 73, etc.
11 ss. S. Pablo cita este pasaje en Rom. 3, 14, junto con S. 13, 3. Retrato maestro de la diabólica confianza con que procede el impío prepotente. Es que "la codicia mundana produce la fortaleza de los gentiles", dice S. Próspero. Y añade, por contraste: "en cambio, la fortaleza de los cristianos es producida por el amor a Dios, el cual se derrama en nuestros corazones, no por arbitrio de la voluntad que tiene origen en nosotros, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado". Cf. también Rom. 5, 5.
13. Vemos aquí las consecuencias de creer en un Dios pasivo. Si creemos que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él.
14. Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, su firme esperanza de que Dios será el amparo de los débiles se verá cumplida en los vv. 16 y sigs.

16Yahvé es Rey para siglos eternos;
los gentiles fueron exterminados de su tierra.
17Ya escuchaste, Yahvé,
el deseo de los humildes;
confirmaste su corazón y prestaste oído,
18para tomar en tus manos
la causa del huérfano y del oprimido,
a fin de que nunca más vuelva
a infundir pavor el hombre de tierra.

SALMO 10 (11)

No huye quien tiene a Yahvé por refugio

1*Al maestro de coro. De David.*

Yo me refugio en Yahvé.
¿Cómo podéis decirme:
"Huye al monte como el pájaro"?
2Pues los malvados están entesando el arco
y colocan ya su flecha en la cuerda
para asaetear en la sombra
a los rectos de corazón;
3si han socavado los cimientos
¿qué puede hacer el justo?

4Está Yahvé en su santo templo;
¡Yahvé! su trono está en el cielo;
sus ojos miran,
sus párpados escrutan
a los hijos de los hombres.
5Yahvé examina al justo y al malvado;
y al que ama la prepotencia
Él lo abomina.
6Sobre los pecadores
hará llover ascuas y azufre,
y viento abrasador
será su porción en el cáliz.
7Porque Yahvé es justo y ama la justicia;
los rectos verán su rostro.

16 ss. *Para siglos eternos:* "Y su reino no tendrá fin" (Credo de la Misa). Como en S. 9 a, 8 ss., el salmista, en lenguaje profético, da por llegada ya su gran esperanza. Cf. Luc. 1, 32; I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8; S. 71, 5 ss., etc.

18. Sobre esta formidable sentencia contra la gloria del hombre, véase S. 9 a, 20 s. y nota.

1 ss. El santo rey, angustiado por sus enemigos, tiene plena confianza en el Señor que no abandona al justo. Por eso rechaza el consejo de huir a los montes, que se le da en los vv. 1-3.

3. Como observa S. Jerónimo, este texto se refiere al orden público. Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede es huir. Así suena la voz de los consejeros del rey, sin embargo éste tiene puesta su confianza en Dios. Véase los vv. 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el S. 9 b, 13 (cf. nota).

5. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: "el que ama la maldad odia su alma", concepto distinto del presente pero que hallamos también en la divina Escritura (cf. S. 7, 14; Tob. 12, 10).

6. Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Gén. 19, 24). Véase Apoc. 14, 10 s. *El cáliz:* la suerte destinada por Dios (véase S. 15, 5; Is. 51, 17; Jer. 25, 15).

7. *Los rectos verán su rostro:* Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mat. 5, 8; véase S. 23, 4).

SALMO 11 (12)

Recurso a Dios contra la corrupción dominante

1*Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.*

2Sálvame Tú, oh Yahvé,
porque se acaban los justos;
la fidelidad ha desaparecido
de entre los hombres.
3Unos a otros se dicen mentiras;
se hablan con labios fraudulentos
y doblez de corazón.

4Acabe Yahvé con todo labio fraudulento
y con la lengua jactanciosa;
5con esos que dicen:
"Somos fuertes con nuestra lengua,
contamos con nuestros labios;
¿quién es señor nuestro?"

6"Por la aflicción de los humildes
y el gemido de los pobres,
me levantaré ahora mismo, dice Yahvé;
pondré a salvo a aquel que lo desea."

7Las palabras de Yahvé
son palabras sinceras;
plata acrisolada, sin escorias,
siete veces purificada.

1 s. Sobre el *título* cf. S. 6, 1. David compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Rey. caps. 18 ss.), cuando veía bien que sólo en Dios podía poner su confianza. Así también este Salmo es para nosotros un precioso oasis de oración para huir de "este siglo malo" que nos rodea (Gál. 1, 4). *Sálvame Tú,* pues vano sería esperar que algún hombre pudiese salvarme. Es el concepto que vemos en el grande anuncio mesiánico de Is. 59, 16 ss., que S. Pablo menciona en Rom. 11, 26.

5. ¿Para qué necesitamos de la Palabra de Dios si tenemos nuestra elocuencia? ¿Para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? Véase I Cor. caps. 1, 3, donde se nos muestra de una manera cruda lo que vale la palabra y la ciencia de los hombres.

6. "Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarlo y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces ... pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo" (S. Juan Crisóstomo). *Aquel que lo desea:* Es la doctrina de S. 32, 22; 80, 11 y del Magníficat (Luc. 1, 53). El que se cree suficiente y no necesita de Dios es abandonado a sus propios extravíos (S. 80, 13). Así obraron los fariseos que rechazaron a Cristo, porque Él había venido para los enfermos y pecadores (Mat. 9, 12; Marc. 2, 17; Luc. 5, 32), y ellos se creían sanos y justos (Luc. 18, 9). Cf. Juan 2, 24 y nota.

7. Es decir, las que preceden (v. 6) no son deleznables palabras de hombre como las del v. 5, sino promesa certísima de Dios, que cuida mucho su Palabra de honor, y no la mezcla con la escoria de la doblez, porque en Él no cabe vanidad ni egoísmo. Es éste uno de los conceptos que más nos llevan a preferir la divina Escritura sobre todo otro libro, como lo demuestra elocuentemente Hello en el prólogo de su obra "Palabras de Dios". Cf. S. 17, 31; Prov. 30, 5 y todo el S. 118, dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la divina Palabra.

8Tú las cumplirás, oh Yahvé;
nos preservarás para siempre
de esta generación.
9Los malvados se pasean por todas partes,
mientras Tú dejas que sea exaltado
lo más vil de entre los hombres.

SALMO 12 (13)

Recurso del alma apremiada

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me tendrás olvidado constantemente?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
3¿Hasta cuándo fatigaré
mi alma con cavilaciones
y mi corazón con tristezas cada día?
¿Hasta cuándo habrá de prevalecer
sobre mí el enemigo?

4Mira y respóndeme, Yahvé, Dios mío;
alumbra mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
5y no diga el adversario:
"Lo he vencido."
Los que me afligen
saltarían de gozo si yo cayera,
6después de haber puesto
mi confianza en tu misericordia.
Sea mi corazón
el que se alegre por tu socorro;
cante yo a Yahvé
por su bondad para conmigo.

2. *Esconder el rostro* o hacerse sordo es como estar ausente. David sabe que su Dios lo está oyendo, y por eso, aun en medio de la extrema impotencia y aparente abandono en que se halla —probablemente durante la persecución de Saúl— no vacila en presentar al Señor, con audacia filial, su apremiante queja. Confortado luego su espíritu con esta oración, no tarda en abrirse a la gozosa perspectiva que vemos al final. Este Salmo nos estimula así, como muchos otros, a seguir ese mismo camino de oración que David, inspirado por el Espíritu Santo, enseña aquí con su palabra y con su ejemplo; y es un precioso exorcismo contra el pérfido enemigo que intenta sembrar en nuestra alma el desaliento y la tristeza, inevitables siempre que falta la esperanza.

5. Es frecuente en la Escritura este pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (cf. Deut. 32, 27; S. 24, 3). Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (S. 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Rom. 1, 17, etc.).

6. Otros vierten con la Vulgata: *mas yo tengo mi confianza*, etc., lo cual da también un matiz de hermosa piedad. La versión del nuevo Salterio Romano que aquí seguimos, parece más apremiante al presentar crudamente, al Dios que tanto ostenta sus atributos de misericordia y fidelidad, esa idea de que pueda quedar confundido quien ha confiado en Él. Bien sabe David que esto es imposible (cf. S. 24, 2; 30, 6; 124, 1, etc.), y por eso, como Jesús en Juan 11, 41 s., anticipa a Dios la gratitud y la alabanza, como si ya hubiese recibido lo que espera de ese "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Cor. 1, 3). También la Virgen nos muestra su corazón "exultante" a causa de la salud que viene de Dios (Luc. 1, 47).

SALMO 13 (14)

Llegará la hora para los impostores

1*Al maestro de coro. De David.*

El insensato dice en su corazón:
"No hay Dios."
Se han pervertido; su conducta es abominable;
ni uno solo obra bien.
2Yahvé mira desde el cielo
a los hijos de los hombres,
para ver si hay quién sea inteligente
y busque a Dios.
3Pero se han extraviado todos juntos
y se han depravado.
No hay uno que obre el bien,
ni uno siquiera.
4¡Nunca entenderán, todos esos malhechores,
que devoran a mi pueblo
como quien come pan,
sin acordarse de Dios para nada!
5Mas algún día temblarán de espanto,

1. Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso, como para quitarnos toda ilusión sobre el mundo y los hombres, empezando por los que dominan en el propio Israel. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: la impiedad es fruto de la falta de rectitud (Hab. 2, 4; Juan 3, 19-21), pues nadie puede ser justo si le falta la fe (Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y notas), ni justificarse sino por ella (Rom. 3, 24-31). *Insensato*, o necio, es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre "extravertido", mareado por la fascinación de lo fugaz (cf. Sab. 4, 12 y nota). De ahí proviene, según nos enseña el profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jer. 12, 11).

2. Notemos que ya no se trata aquí de falta de moral sino de la falta de ese conocimiento de Dios que es el primer homenaje que le debemos. De esa falta procede todo lo demás (Rom. 10, 17; Gál. 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.).

3. La Vulgata añade aquí todo un párrafo que proviene sin duda de Rom. 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (S. 5, 10-11; S. 139, 4, etc.).

4. "Apóstrofe a los sacerdotes responsables de la moralidad de Israel y por eso culpables de la general corrupción que en él señorea. Sobre análogos reproches hechos a los sacerdotes, véase Jer. 2, 8; Os. 4, 6 s.; Mal. 1, 6; 2, 2" (Ubach). *¡Nunca entenderán!* Tremenda sentencia, que concuerda con la que Jesús fulmina a los fariseos, escribas y doctores: "vosotros moriréis en vuestro pecado" (Juan 8, 21-24). El pecado es, ante todo, un error (cf. Is. 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6; 4, 8, etc.), pero es el error culpable del que rechaza la luz (Juan 3, 19 s.), pues ésta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios (Luc. 10, 21). Por eso Dios castigará, abandonándolos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo "por no haber recibido el amor de la verdad" (II Tes. 2, 10 ss.). *Devoran a mi pueblo:* cf. v. 6 y S. 52, 5 y nota. Recuérdese el lamento de Jesús sobre las ovejas abatidas y esquilmadas (Mat. 9, 36). Cf. Ez. 34 y notas. El v. 7 muestra que el Salmo abarca también a los gentiles, enemigos exteriores del pueblo escogido, como observa Crampon.

5. *Temblarán:* La Vulgata habla de ese miedo sin causa, que es característico del alma que no está en paz con Dios. Cf. Lev. 26, 17 y 36; Prov. 28, 1; Sab. 17, 10. Así lo observamos en S. 52, 6, donde se entrevé ya el cumplimiento de este anuncio contra los que esquilmaban al pueblo.

porque Dios está
con la generación de los justos.
6Vosotros que despreciáis
las ansias del desvalido,
sabed que Dios es su refugio.

7¡Oh, venga ya de Sión
la salud de Israel!
Cuando cambie el Señor
la suerte de su pueblo,
saltarán de gozo Jacob,
e Israel de alegría.

SALMO 14 (15)

El verdadero hombre de Dios

Salmo de David.

1Yahvé, ¿quién podrá morar en tu Taber-
¿Quién habitará en tu santo monte? [náculo?

2El que procede sin tacha
y obra justicia
y piensa verdad en su corazón,
3cuya lengua no calumnia,
que no hace mal a su semejante,
ni infiere injuria a su prójimo;
4que tiene por despreciable al réprobo,
y honra en cambio
a los temerosos de Yahvé;
que no vuelve atrás,
aunque haya jurado en perjuicio propio;
5que no presta su dinero a usura,
ni recibe sobornos contra el inocente.

6El que así vive
no será conmovido jamás.

SALMO 15 (16)

El sumo bien

Miktam de David.

1Presérvame, oh Dios, pues me refugio en Ti;
2dije a Yahvé: "Tú eres mi Señor,
no hay bien para mí fuera de Ti."
3En cuanto a los santos
e ilustres de la tierra,
no pongo en ellos mi afecto.
4Multiplican sus dolores
los que corren tras falsos dioses;
no libaré la sangre de sus ofrendas,
ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

5Yahvé es la porción de mi herencia
y de mi cáliz;
Tú tienes en tus manos mi suerte.
6Las cuerdas *(de medir)*
cayeron para mí en buen lugar,
y me tocó una herencia que me encanta.
7Bendeciré a Yahvé,

7. Algunos ven aquí una referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davídico del Salmo. Trátase, como en S. 125, de "la salvación más completa y más definitiva, predicha por los profetas: la liberación y el reino mesiánico, que transformarán de manera maravillosa el destino de Israel" (Calès).

1. *Tabernáculo:* El santuario del Templo. *Tu santo monte:* El monte Sión de Jerusalén. Refléjase aquí, como en el S. 23, el gozo que David experimentara con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obededom al monte santo de Jerusalén (II Rey. 6, 12 ss.). "Guárdese este Salmo, dice S. Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación terrenal y mientras vivimos en el seno de la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del Cuerpo de Cristo." Cf. la síntesis de Sant. 1, 27.

2. La rectitud del corazón: ¡he ahí todo! Es lo único que el Señor nos pide, pues todo lo demás lo da Él (Mat. 5, 8; Juan 1, 47; Sant. 4, 8; S. 10, 8 y nota.

4. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso, es una gran señal de rectitud y de ese difícil desprecio del mundo que Jesús nos enseña tantísimas veces de un modo especial, cuando nos dice "lo altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios" (Luc. 16, 15). Véase en el S. 100 el criterio que David, como rey, observaba a este respecto.

5. Según la Ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Ex. 22, 24; Lev. 25, 36 s.; cf. Neh. 5, 11).

1. Himno es la probable traducción de la voz hebrea *Miktam,* cuyo sentido es oscuro y admite, también la versión *inscripción* (cf. S. 56, 1). Los rabinos solían llamar a esta plegaria "Salmo de oro", por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los SS. Padres y de los apóstoles mismos (Hech. 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, carecería de sentido esa argumentación de los apóstoles. *Presérvame, pues me refugio en Ti:* Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: "que te sea hecho según tu fe". La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (cf. S. 16, 7; 17, 31; 32, 22).

2. Es decir: Dios es para nosotros el único bien verdadero (cf. S. 72, 25; Rom. 16, 27 y nota). El sentido absoluto con que se expresa esta verdad ayuda a entender los vv. que siguen. La Vulgata también expresa aquí una hermosa verdad: "Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes" (cf. S. 49, 7-13; 39, 7; Is. 1, 11). S. Pablo lo confirma elocuentemente en Hech. 17, 25.

3 s. Pasaje estropeado en el texto. Esta interpretación, que es la de Lagrange, Gunkel, Ubach, etc., tiene, como dice este último, "la ventaja de dar un sentido satisfactorio a toda la estrofa y presentar el v. 3 como una contraposición muy relevante de los sentimientos que el salmista ha expresado en el v. 2". En esta expresión irónica y despectiva habría quizá una alusión a los ídolos cananeos o fenicios y a las libaciones de sangre humana. Cf. Is. 57, 1 ss.

5 s. El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo profeta al acordarse de este privilegio debe estimularnos a amar y cultivar como la más preciosa herencia nuestra fe de cristianos, que hoy comporta, para el creyente verdadero, promesas aun más altas que las de Israel (cf. Ef. 1, 1 ss.; Hech. 28, 23 ss. y nota), aunque sabemos que el nombre de "cristiano" será objeto de la burla y odio del mundo (Hech. 11, 26; I Pedro 4, 16 y notas).

7. Es la alabanza y gratitud a Dios por el don de penetrar las cosas espirituales, que el hombre simplemente intelectual no posee (I Cor. 2, 14 s.; 12, 2 y notas); don que sólo se da a los pequeños (Luc. 10, 21) y que lleva al alma recta a la sabiduría, con la cual nos llegan todos los bienes (Sab. 7, 11).

porque me *(lo)* hizo entender,
y aun durante la noche
me *(lo)* enseña mi corazón.
8Tengo siempre a Yahvé ante mis ojos,
porque con Él a mi diestra no seré conmo-
[vido.

9Por eso se alegra mi corazón
y se regocija mi alma,
y aun mi carne descansará segura;
10pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro,
ni permitirás que tu santo
experimente corrupción.
11Tú me harás conocer la senda de la vida,
la plenitud del gozo a la vista de tu rostro,
las eternas delicias de tu diestra.

SALMO 16 (17)

PLEGARIA DEL PERSEGUIDO

1*Oración de David.*

Escucha, oh Yahvé, una justa demanda;
atiende a mi clamor;
oye mi plegaria,
que no brota de labios hipócritas.
2Que mi sentencia venga de Ti;
tus ojos ven lo que es recto.

3Si escrutas mi corazón,
si me visitas en la noche,
si me pruebas por el fuego,
no encontrarás malicia en mí.
4Que jamás mi boca se exceda
a la manera de los hombres.
Ateniéndome a las palabras de tus labios,
he guardado los caminos de la Ley.
5Firmemente se adhirieron
mis pasos a tus senderos,
y mis pies no han titubeado.

6Te invoco, oh Dios,
porque sé que Tú responderás;
inclina a mí tu oído,
y oye mis palabras.
7Ostenta tu maravillosa misericordia,
oh Salvador
de los que se refugian en tu diestra,
contra tus enemigos.
8Cuídame como a la niña de tus ojos,
escóndeme bajo la sombra de tus alas
9de la vista de los impíos
que me hacen violencia,
de los enemigos furiosos que me rodean.

10Han cerrado con grasa su corazón;
por su boca habla la arrogancia.

---

8. Empieza aquí la importante cita dogmática que S. Pedro hace de este pasaje como profecía en Hech. 2, 25-28 (cf. nota). Considerado desde otro punto de vista, para la vida espiritual, este constante cultivo de la presencia de Dios, es, según S. Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a cada instante aumenta en nosotros las virtudes teologales, por nuevas luces del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla S. Pablo (I Tes. 5, 17); pues este divino Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables (Rom. 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Rom. 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir, eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad (cf. S. 102, 13), y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (cf. I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.).

9. *Descansará segura:* En la esperanza de la resurrección (San Agustín).

10. *Alma:* Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hech. 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

11. *Las delicias de tu diestra:* Aquí no se trata ya sólo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cant. 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hech. 3, 20 s.; Filip. 3, 20 s.). Y entretanto sólo piensa en rogar por nosotros (Juan 14, 16; Rom. 8, 34; Hebr. 7, 25), pues la gloria que Él ansía dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota).

1. David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fué compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Rey. 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de la fe (cf. Mat. 5, 10; Juan 16, 1-4). *Que no brota de labios hipócritas:* Aquí lo vemos todo entero a David, con esa alma desnuda, tan amada de Dios. Nada tiene él que invocar de propio, pues bien sabe que "ningún viviente es justo delante de Dios" (S. 142, 2), pero una sola cosa puede alegar y es que no está ocultando al Señor la verdad, esa verdad de su propia miseria. ¿No es acaso esa sinceridad lo que mueve a Dios a justificarnos, como lo vemos en el Miserere? Cf. S. 50, 8 y nota.

2. Que seas Tú quien me juzgue y no otro, porque sólo Tú eres sabio, y además eres misericordioso. Tales sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David y que fácilmente podemos hacer nuestros al rezar este Salmo, nos llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza.

4. Es la oración del predicador y del apóstol que busca, antes que la sabiduría humana, la Palabra de Dios y todo lo afronta por ella (cf. S. 39, 10 ss.; I Pedro 4, 11; Rom. 3, 19, etc.). El ansia de los apóstoles era anunciar la Palabra con toda libertad, es decir a pesar de las amenazas contrarias (Hech. 4, 29 y 31; 9, 27; 14, 3; 18, 26; Filip. 1, 14; Ef. 6, 19; Col. 4, 3), "para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada" (II Tes. 3, 1). Véase la norma de Jesús en Mat. 10, 27.

5. Si sus pasos no titubearon fué gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En S. 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios "le ensanchó la entrada".

8. *Como a la niña de tus ojos:* ¡Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Sólo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe; por eso le dice resueltamente en el v. 6: *te invoco porque sé que Tú responderás.* "¡Oh si el frecuentar esta oración nos hiciera crecer en la fe hasta llegar a esa certeza! ¿Y acaso podríamos dudar de que así será si lo hacemos? No hay nada tan importante como creer que Dios es bueno y que nos ama. Y sin duda es también lo más difícil, pues pocos lo creen de veras." Cf. Ef. 2, 4 y nota. *Bajo la sombra de tus alas:* Análoga expresión usa el Señor Jesús en Mat. 23, 27. "Dos alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores; con la verdad a los justos" (S. Buenaventura).

10. Elocuente definición del *fariseo:* cerrado para no entender y no tener que humillarse (Mat. 13, 15; Hech. 28, 27; Juan 3, 19).

11Ahora me rodean espiando,
con la mira de echarme por tierra,
12cual león ávido de presa,
como cachorro que asecha en su guarida.

13Levántate, Yahvé, hazle frente y derríbalo,
líbrame del perverso con tu espada;
14y con tu mano, oh Yahvé,
líbrame de estos hombres del siglo,
cuya porción es esta vida,
y cuyo vientre Tú llenas con tus dádivas;
quedan hartos sus hijos,
y dejan sobrante a los nietos.

15Yo, empero, con la justicia tuya
llegaré a ver tu rostro;
me saciaré al despertarme, con tu gloria.

SALMO 17 (18)

Gratitud de David

1*Al maestro de coro. Del servidor de Dios, de David, el cual dirigió al Señor las palabras de este cántico en el día en que le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl.*

2Y dijo: Te amo, Yahvé, fortaleza mía,
mi peña, mi baluarte, mi libertador,
3Dios mío, mi roca, mi refugio,
broquel mío, cuerno de mi salud, asilo mío.
4Invoco a Yahvé, el digno de alabanza,
y quedo libre de mis enemigos.

5Olas de muerte me rodeaban,
me alarmaban los torrentes de iniquidad;
6las ataduras del sepulcro me envolvieron,
se tendían a mis pies lazos mortales.
7En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios;
y Él, desde su palacio, oyó mi voz;
mi lamento llegó a sus oídos.

8Estremecióse la tierra y tembló;
se conmovieron los cimientos de los montes
y vacilaron, porque Él ardía de furor.
9Humo salió de sus narices;
de su boca, fuego devorador;
y despedía carbones encendidos.

10Inclinó los cielos, y descendió
con densas nubes bajo sus pies.
11Subió sobre un querube y voló,
y era llevado sobre las alas del viento.
12Se ocultaba bajo un velo de tinieblas;
aguas tenebrosas y oscuras nubes
lo rodeaban como un pabellón.
13Se encendieron carbones de fuego
al resplandor de su rostro.

14Tronó Yahvé desde el cielo,
el Altísimo hizo resonar su voz;
15y lanzó sus saetas y los dispersó;
multiplicó sus rayos,
y los puso en derrota.
16Y aparecieron a la vista
los lechos de los océanos;
se mostraron desnudos
los cimientos del orbe terráqueo,
ante la amenaza de Yahvé,
al resollar el soplo de su ira.

17Desde lo alto extendió su brazo

---

11 s. En Juan 15, 20 Jesús nos previene que este espionaje que hicieron con Él lo harán igualmente con los que seamos sus discípulos. Cf. Marc. 3, 2; Luc. 6, 7; 14, 1; 20, 20. Cf. Luc. 12, 3 y nota.

13 s. La vehemencia de sentimientos del santo rey acumula aquí tantos conceptos que el pasaje ha quedado oscuro y con muchas variantes. Al final expresa la falaz prosperidad del impío, mientras el justo vive de su fe (Rom. 1, 17). En seguida vemos el triunfo de ésta en el v. 15.

15. *Con tu gloria:* Con verte glorioso; otros traducen: *con tu semejanza* (cf. Filip. 3, 20 s.). Santo Tomás concluye su himno *Pange Lingua* pidiendo igualmente a Jesús: "que, viendo revelada tu faz, sea yo feliz al contemplar tu gloria" (cf. Juan 17, 24 y nota). Así David consiente en no ser feliz hasta ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los hombres mundanos que confían en este siglo enemigo de Dios (v. 14), y es como si le dijera a Cristo: no son tus dones lo que yo deseo, eres Tú (cf. S. 26, 8). Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (cf. Apoc. 19, 11 ss.; 22, 12; I Tes. 4, 16-17; Marc. 9, 1). Según el Catecismo del Concilio de Trento, debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: "¡Ven, oh Señor Jesús!" (Apoc. 22, 20 y nota; cf. Is. 64, 1).

1. David entona este grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos. Fué compuesto por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Rey. cap. 22.

3. *Mi roca:* No es fácil apreciar, sin honda meditación, todo lo que significa para nosotros el poder decir esta palabra, tan reiterada en la Biblia. El que tiene conciencia de que no puede contar con su propia nada, ni menos con los demás, que también son la nada, comprenderá lo que es la dicha inmensa de tener una roca que es firme siempre y más acogedora que una madre. S. Pablo parece citar este v. según los LXX en Hebr. 2, 13, refiriéndose a la confianza del propio Cristo en el Padre celestial.

4. El celebrante de la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama con el S. 115: "¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me da?" Y más adelante pronuncia este v. para mostrarnos que la oración que alaba la misericordia divina es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña S. Pablo en Hebr. 13, 15 y esto es lo que hace David en los Salmos. Cf. S. 12, 6; 49, 23; 68, 31 s., etc.

8 ss. En S. 96, 3 se muestra en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, su amigo, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (cf. Apoc. 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tes. 4, 16; II Tim. 4, 8, etc.).

11. *Los querubines* son el trono del Señor y le sirven de carroza. Véase en Ex. cap. 25 su descripción y su posición en el Arca de la Alianza. Cf. S. 79, 2; Ez. 1, 4 ss.

14 Cf. II Pedro 3, 10 ss. El *trueno* significa la voz de Dios (S. 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss.).

15. *Saetas:* El rayo (S. 76, 17).

17. *Me arrebató:* cf. v. 8 ss. y nota. *Las muchas aguas* aparecen igualmente en Apoc. 17, 1 y su significado se explica en Apoc. 17, 15 como representativo de los pueblos gentiles. Véase S. 137, 7; 143, 7, donde se formula una súplica semejante.

y me arrebató,
sacándome de entre las muchas aguas;
18me libró de mi feroz enemigo,
de adversarios más poderosos que yo.
19Se echaron sobre mí
en el día de mi infortunio;
pero salió Yahvé en mi defensa,
20y me trajo a la anchura;
me salvó porque me ama.
21Yahvé me ha retribuído
conforme a mi rectitud;
me remunera según la limpieza
de mis manos.

22Porque seguí los caminos de Yahvé,
y no me rebelé contra mi Dios;
23porque mantuve ante mis ojos
todos sus mandamientos
y nunca aparté de mí sus estatutos.
24Fuí íntegro para con Él,
y me cuidé de mi maldad.
25Yahvé me ha retribuído
conforme a mi rectitud;
según la limpieza de mis manos
ante sus ojos.

26Tú eres misericordioso con el misericordioso;
con el varón recto, eres recto.
27Con el sincero, eres sincero;
y con el doble, te haces astuto.
28Tú salvas al pueblo oprimido,
y humillas los ojos altaneros.

29Eres Tú quien mantiene
encendida mi lámpara, oh Yahvé;
Tú, Dios mío, disipas mis tinieblas.
30Fiado en Ti embestiré a un ejército;
con mi Dios saltaré murallas.

31¡El Dios mío!... Su conducta es perfecta,
Su palabra acrisolada.
Él mismo es el escudo
de cuantos lo buscan como refugio.
32Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?
o ¿qué roca hay si no es el Dios nuestro?
33Aquel Dios que me ciñó de fortaleza
e hizo inmaculado mi camino.
34El que volvió mis pies veloces
como los del ciervo,
y me afirmó sobre las cumbres.
35El que adiestró mis manos para la pelea,
y mi brazo para tender el arco de bronce.

36Tú me diste por broquel tu auxilio,
me sostuvo tu diestra;
tu solicitud me ha engrandecido.
37Ensanchaste el camino a mis pasos,
y mis pies no flaquearon.
38Perseguía a mis enemigos y los alcanzaba;
y no me volvía hasta desbaratarlos.
39Los destrozaba y no podían levantarse;
caían bajo mis pies.

40Tú me revestías de valor para el combate,
sujetabas a mi cetro a los que me resistían.
41Ponías en fuga a mis enemigos,
dispersabas a cuantos me aborrecían.
42Vociferaban,
mas no había quien los auxiliase;
(clamaban) a Yahvé mas Él no los oía.

---

20. *Anchura:* Seguridad que Dios presta a David, su amigo fiel. Él segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor por nosotros, aunque ello nos parezca cosa increíble al pensar que merecemos todo lo contrario. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (Jer. 29, 11; 31, 3; Is. 55, 8; S. 32, 11; 102, 13; Ef. 2, 4; I Juan 4, 10 y 17, etc.).

21. David no se alaba a sí mismo sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa S. Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, el Único que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia gracias a los méritos de su redención. Cf. Juan 8, 29 y 46; II Conc. Araus. Can. 22.

22 ss. Aquí vemos de donde viene la limpieza señalada en los vv. 21 y 25: de haber tomado por normas de vida no las iniciativas propias (como las de S. 11, 5), sino lo que enseña Dios con sus divinas Palabras (v. 23). Él v. 24 confirma la desconfianza del salmista en sí mismo, consciente de la debilidad humana.

26 s. Es la doctrina del Padrenuestro (Mat. 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene obrar sólo según la humana equidad, para que Dios no nos trate según la justicia, sino guiarnos por la caridad, para que Él la tenga abundante con nosotros (cf. Mat. 7, 2; Luc. 6, 38; Mat. 18, 21-35, etc.). Y temblemos de aparecer dobles en su presencia.

28. ¡Muchas profecías coincidentes con este pasaje anuncian que la salvación de Israel le vendrá cuando esté en el fondo de su abatimiento. Cf. S. 101, 21; Sof. 3, 12 y notas. Este v. forma el Ofertorio de la preciosa y poco conocida Misa votiva "contra paganos", que, como la precedente "de la propagación de la fe", está llena de riquezas bíblicas.

29. "Nuestra luz no nos viene de nosotros; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor" (S. Agustín). Cf. S. 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan 1, 4; 8, 12; 12, 46; II Tim. 1, 10). Las palabras ***quien mantiene encendida*** no figuran en II Rey. 22, 29. Ubach las suprime también aquí, como añadidas.

31. Delicioso elogio del divino Padre y de su Palabra. Cf. S. 11, 7; 118, 140; II Tim. 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que "las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa" en tanto que Dios, en sus Palabras, nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebr. 4, 2) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Cor. 2, 10.

32. Confirma lo observado en el v. 3 y nota.

34. *Sobre las cumbres:* Durante la persecución de Saúl, David pasó varios años entre montañas y cuevas (I Rey. caps. 22-26).

37. Cf. S. 16, 5 y nota.

40 ss. Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: soy el primer asombrado de verme fuerte, pues todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mi nada. Así también habló María Santísima en Luc. 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David.

43Y yo los dispersaba
como polvo que el viento dispersa;
los pisoteaba como el lodo de las calles.

44Me libraste de las contiendas del pueblo,
me has hecho cabeza de las naciones;
un pueblo que no conocía me sirve;
45con atento oído me obedecen;
los extraños me adulan.
46Los extranjeros palidecen,
y abandonan, temblando, sus fortalezas.

47¡Vive Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Sea ensalzado el Dios mi Salvador!
48Aquel Dios que me otorgó la venganza,
que sujetó a mí las naciones;
49que me libró de mis enemigos,
que me encumbró sobre mis opositores,
y me salvó
de las manos del hombre violento.
50Por eso te alabaré
entre las naciones, oh Yahvé;
cantaré himnos a tu Nombre.
51Él da grandes victorias a su rey,
y usa de misericordia con su ungido,
con David y su linaje, por toda la eternidad.

SALMO 18 (19)

DOS BIBLIAS: LA NATURALEZA Y LA PALABRA

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Los cielos atestiguan la gloria de Dios;
y el firmamento predica las obras
que Él ha hecho.
3Cada día transmite
al siguiente este mensaje,
y una noche lo hace conocer a la otra.
4Si bien no es la palabra,
tampoco es un lenguaje
cuya voz no pueda percibirse.
5Por toda la tierra se oye su sonido,
y sus acentos hasta los confines del orbe.

Allí le puso tienda al sol,
6que sale como un esposo de su tálamo,
y se lanza alegremente cual gigante
a recorrer su carrera.
7Parte desde un extremo del cielo,
y su giro va hasta el otro extremo;
nada puede sustraerse a su calor.

8La Ley de Yahvé es perfecta,

44. *Cabeza de las naciones:* David extendió su dominio sobre pueblos ajenos hasta las orillas del Eufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético siendo el reino de David figura del reinado de Cristo (S. Atanasio y S. Agustín). Cf. S. 71.

45 s. El salmista desarrolla el pensamiento del v. 44. De todas las partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso.

50. S. Pablo (Rom. 15, 9 ss.) cita este pasaje junto con S. 116, 1 y con Is. 11, 10, donde se anuncia que de la raíz de Jesé o Isaí (el padre de David) saldrá el que ha de regir a las naciones gentiles, las cuales esperan en Él.

51. *Y su linaje por toda la eternidad:* Confírmase aquí la trascendencia mesiánica del v. anterior. Cf. S. 88, 25 ss.; Ecli. 47, 13; Luc. 1, 55. Al escribir esto, David pensaba sin duda que iba a cumplirse inmediatamente en su familia, ignorando aún que la promesa, extendida a Salomón con carácter condicional (cf. S. 88, 31 ss.; II Rey. 7, 12-17), quedaría demorada por culpa de éste y de sus descendientes (cf. III Rey. 11, 31 ss.), hasta los tiempos mesiánicos. Cf. S. 95, 10 ss. y notas.

1. Este Salmo se compone de dos partes distintas en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado, en la primera (vv. 2-7), la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza, mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley y las doctrinas por Dios reveladas.

2. *Los cielos atestiguan:* como una prueba viviente para todo el que no quiera cegarse. Deduzcamos de aquí una gran enseñanza que S. Pablo confirma: el que no reconoce en la naturaleza la realidad de Dios "es inexcusable" (Rom. 1, 20). Vano será entonces darle argumentos filosóficos si no se rinde a las Palabras reveladas, que son fuerza divina (Rom. 1, 16) y que dan la evidencia interior de la verdad (Juan 4, 42) a todo el que quiera verla con rectitud (Juan 7, 17). El que no es recto no quiere ver la verdad (Juan 3, 19) y entonces es inútil predicarle, pues no entendería (Sab. 1, 3-5; Mat. 5, 8; 11, 25). Así se explica que Jesús, cuya consigna por excelencia fué la de predicar el Evangelio (Marc. 16, 15), nos diga sin embargo que dar perlas a los cerdos es inútil y también peligroso (Mat. 7, 6). Dios se resiste a los soberbios (Sant. 4, 6) y es porque, como hemos visto, los soberbios le resisten a Él. ¿No es sorprendente que de las cuatro tierras de la parábola del Sembrador (Mat. 13, 1 ss.) una sola dé fruto? Por eso, en este siglo perverso, hemos de callar a veces "aun lo bueno" (S. 38, 3). Cf. S. 118, 16; 119, 5 ss. y notas. *Predica,* aunque sin palabras (v. 4), pues trasmite en la sucesión de los días y de las noches (v. 3) el testimonio con que las creaturas, por el solo hecho de existir, confiesan al Creador y lo alaban como diciéndole con el S. 8: "¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!" Cf. S. 103 y notas. Hasta la *noche,* por oscura que sea, repite, en el misterioso lenguaje de su silencio, el mensaje que todas las cosas creadas se trasmiten unas a otras.

4. Es decir que, como lo expresa S. Pablo (Rom. 1, 18-20), nadie puede excusarse de no entender ese mensaje de las creaturas pues aunque no tenga el valor de las palabras expresas de la divina Escritura (v. 8 ss.), donde la Revelación nos descubre los secretos del orden sobrenatural (cf. S. 17, 31 y nota), está empero lejos de ser inaccesible, ya que lo percibimos en todas partes (v. 5). San Pablo nos enseña también (I Cor. 14, 10) que todas las cosas tienen voz. Y en Rom. 10, 18 cita el v. 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles.

7. Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mat. 24, 27). Admiremos este don del sol, tan magníficamente descrito. La costumbre de verlo cada día nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). Agradezcámoslo como nos lo enseña el Ecli. 42, 15-16; 43, 2-5.

8 ss. Comienza aquí el elogio de la Palabra divina. Cf. S. 118, en el que se describe su preexcelencia de manera maravillosa. Ley, testimonios, enseñanzas, juicios, etc., son allí otros tantos términos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la divina Revelación, que la piedad del salmista, divinamente inspirado, nos descubre y ofrece a nuestro deleite y provecho. *Hace sabio al hombre sencillo:* Es decir, que el recto de corazón, aunque sea ignorante, tiene la verdadera capacidad espiritual y luces de oración para entender los pensamientos de Dios y nutrirse de ellos. Es éste un concepto que la Escritura se complace en repetir de mil maneras (cf. S. 118, 130; Prov. 1, 4; Sab. 10, 21; Luc. 10, 21; I Cor. 3, 18 y notas) y que S. Pablo aplica al decir que Dios no está lejos de ninguno, como que en Él vivimos y nos movemos y somos (Hech. 17, 27 s.).

restaura el alma.
El testimonio de Yahvé es fiel,
hace sabio al hombre sencillo.
9Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegran el corazón.
La enseñanza de Yahvé es clara,
ilumina los ojos.

10El temor de Yahvé es santo,
permanece para siempre.
Los juicios de Yahvé son la verdad,
todos son la justicia misma,
11más codiciables que el oro,
oro abundante y finísimo;
más sabrosos que la miel
que destila de los panales.

12También tu siervo
es iluminado por ellos,
y en su observancia
halla gran galardón.
13Mas ¿quién es el
que conoce sus defectos?
Purifícame de los que no advierto.
14Preserva a tu siervo,
para que nunca domine
en mí la soberbia.
Entonces seré íntegro,
y estaré libre del gran pecado.

15Hallen favor ante Ti
estas palabras de mi boca
y los anhelos de mi corazón,
oh Yahvé, Roca mía
y Redentor mío.

SALMO 19 (20)

Plegaria por el Rey

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Que Yahvé te escuche
en el día de la prueba;
defiéndate el Nombre
del Dios de Jacob.
3Él te envíe su auxilio desde el santuario,
y desde Sión te sostenga.

4Acuérdese de todas tus ofrendas
y séale grato tu holocausto.
5Concédate lo que tu corazón anhela
y confirme todos tus designios.
6Séanos dado ver gozosos tu victoria,
y alzar el pendón
en el nombre de nuestro Dios.
Otorgue el Señor todas tus peticiones.

7Ahora ya sé que Yahvé
dará el triunfo a su ungido,
respondiéndole desde su santo cielo
con la potencia victoriosa de su diestra.
8Aquéllos en sus carros,
éstos en sus caballos;
mas nosotros seremos fuertes
en el Nombre de [Yahvé] nuestro Dios.

9Ellos se doblegarán y caerán;
mas nosotros estaremos erguidos,
y nos mantendremos.
10Oh Yahvé, salva al rey.
y escúchanos en este día
en que apelamos a Ti.

SALMO 20 (21)

Acción de gracias por la victoria del Rey

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Oh Yahvé, de tu poder se goza el rey,
y está lleno de alegría por tu auxilio.
3Cumpliste el anhelo de su corazón,
y no frustraste
la petición de sus labios.
4Lo previniste con faustas bendiciones,
corona de oro puro pusiste en su cabeza.

10. *El temor:* Es decir, como observa Páramo, la Ley o Palabra de Dios, en cuanto engendra en el hombre la reverencia. Esa palabra de Dios *permanece para siempre:* Así también lo dice explícitamente S. Pedro (I Pedro 1, 23 y 25). De modo que el lenguaje que se habla en el cielo es el que tenemos a nuestro alcance en las divinas Escrituras (S. 118, 89), por donde se comprende que el amor a la Palabra, "Evangelio eterno" (Apoc. 14, 6), sea señal de elección.

11. *Codiciables:* Cf. S. 118, 14, 72, 127 y 162; Prov. 3, 13-15; 8, 10 y 19; Sab. 7, 8-11; Job. 28, 12-19. *Sabrosos:* Cf. S. 118, 103; Prov. 16, 24; Ez. 3, 3; Ecli. 24, 27.

14. Nótese que esta *soberbia* se presenta aquí como vinculada al menosprecio de la Palabra (cf. S. 1, 5). No se trata ya de blasfemia expresa, sino de la prescindencia indiferente, y en verdad "no hay mayor desprecio que el no hacer aprecio". El que de tal soberbia se libra quedará fácilmente exento del pecado, pues será obediente a la fe (II Cor. 10, 5), la cual obra por la caridad (Gál. 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10).

1. Del v. 8 se deduce que David compuso este Salmo cuando salió para combatir a los ammonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Rey. 10, 15 ss.; I Par. 22, 16 ss.). Algunos Padres lo consideran como Salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el Salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente (cf. S. 20, 1 y nota), y por la atribución de ambos al mismo rey David.

2 ss. Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. El *nombre* de Dios es su ser y su potencia infinita: "Su nombre es su ser y su ser es su nombre" (Cáceres). Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de "Padre". Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él y cuando conversemos con Él en la oración (Mat. 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gál. 4, 6, etc.). Tal es el Nombre que *nos defenderá,* como aquí se dice. ¿A quién llama el hijo para que lo defienda sino a su padre?

8 s. Los pueblos confían, hoy como ayer, en los armamentos bélicos (cf. Is. 31, 1 ss.; II Par. 32, 7); Israel, empero, pone toda su confianza en el Señor (Deut. 17, 16; 20, 1; Is. 36, 9; S. 12, 16 s.). El resultado opuesto de ambos sistemas se ve en el v. 9, que, según algunos, podría referirse a la victoria de II Rey. 10, 18, y según otros, alude a un triunfo más definitivo de Israel, como en S. 46, 4; 47, 5 ss., etc.

10. De aquí el título de la canción nacional británica: *God save the king.*

1. Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de la derrota de los enemigos. En sentido típico debemos ver en este rey a Cristo, según resulta de los vv. 5, 7, y 10.

5Te pidió la vida
y le has dado días
que durarán por los siglos de los siglos.
6Gracias a tu socorro
es grande su gloria;
lo colmaste de honor
y de magnificencia.
7Porque has hecho
que él sea una bendición
para siempre,
y lo has llenado de alegría
con el gozo de tu vista.
8Pues el rey confía en Yahvé,
y merced al Altísimo
no será conmovido.

9Descargue tu mano
sobre todos tus enemigos;
alcance tu diestra
a los que te aborrecen.
10Cuando tu rostro aparezca
los pondrás como en un horno encendido.
El Señor los destruirá en su ira,
y el fuego los devorará.
11Quita de la tierra su descendencia,
y su raza de entre los hijos de los hombres.
12Y si dirigen sus malas artes contra Ti
y maquinan insidias, nada podrán.
13Porque Tú los pondrás en fuga
al dirigir tu arco hacia su rostro.
14Levántate, Yahvé, en tu poderío,
y con salmos celebraremos tus hazañas.

SALMO 21 (22)

ELÍ, ELÍ "LEMÁ SABACTANI?"
(Profecía sobre la Pasión de Cristo)

1*Al maestro de coro. Por el pronto socorro. Salmo de David.*

2Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Los gritos de mis pecados
alejan de mí el socorro.
3Dios mío, clamo de día, y no respondes;
de noche también, y no te cuidas de mí.

4Y Tú, sin embargo,
estás en tu santa morada,
¡oh gloria de Israel!
5En Ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y los libraste.
6A Ti clamaron, y fueron salvados;
en Ti confiaron,
y no quedaron confundidos.

7Pero es que yo soy gusano,
y no hombre,
oprobio de los hombres
y desecho de la plebe.
8Cuantos me ven se mofan de mí,
tuercen los labios y menean la cabeza:
9"Confió en Yahvé: que Él lo salve;
líbrelo, ya que en Él se complace."

10Sí, Tú eres mi sostén
desde el seno materno,
mi refugio desde los pechos de mi madre.

---

5. Solamente en Cristo "el Hijo de David" ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El mismo sentido se desprende del v. 7.

6. Este v. como los anteriores, contiene el verdadero elogio de todo hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la Liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros (Ecli. 15, 5 y nota). Lo vemos en el lenguaje del Ángel con María, reina de todos los santos, al felicitarla por haber hallado gracia ante Dios (Luc. 1, 28 y nota). A Él hemos de admirar en sus santos (S. 67, 36 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle al Padre la gloria (Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17). No otra cosa hizo el mismo Jesús adorando constantemente al Padre, atribuyéndole todas las obras que Él hacía y repitiéndonos expresamente que Él no buscaba su gloria (Juan 8, 50) sino la del Padre que lo envió (Juan 7, 18).

7. *Con el gozo de tu vista:* Véase S. 16, 15 y nota.

10. *Como en un horno encendido:* Manifiesta el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza que sucederá al de la misericordia, aun presente para nosotros (Is. 61, 2; Mal. 4, 1 ss.).

14. Fillion comenta este final diciendo: "Israel será colmado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder."

1. El título *"por el pronto socorro"* parecería indicar el contenido del Salmo. Según otras variantes, suele decirse que estaba destinado para el sacrificio matutino o que el título es, como en otros Salmos, la indicación técnica del modo de cantarlo, según la tonada de "la cierva perseguida". Sobre el carácter profético y mesiánico de este Salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el v. 19 (Mat. 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el v. 8 con Mat. 27, 29-43 y Marc. 15, 29-32; el v. 9 con Mat. 27, 43; el v. 16 con Juan 19, 28; el v. 17 con Mat. 27, 31. S. Agustín dice que "la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio en este Salmo que más parece una historia que un vaticinio".

2 ss. El segundo hemistiquio es texto incierto. Preferimos conservar el de los LXX y de la Vulgata, que coincide con el sentido del v. 7 según el cual el Mesías toma sobre sí nuestros pecados llamándolos Suyos.

3. *Y no te cuidas de mí:* así también Zorell. Según otros: *Y no hay descanso para mí.*

4 ss. *Tú estás,* etc.: Es decir, no es que estés ausente o no me oigas. Si no me atiendes como atiendes a los otros (v. 5 s.) es porque yo no lo merezco.

7 ss. Este pasaje, paralelo de Is. 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. "Se hizo pecado", según la voluntad del Padre (II Cor. 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. S. 68, 6; Ez. 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vió que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es "para que le permitamos ser nuestro amigo".

9. Cf. Mat. 27, 41-43.

[11]A Ti fuí entregado
desde mi nacimiento;
desde el vientre de mi madre
Tú eres mi Dios.

[12]No estés lejos de mí,
porque la tribulación está cerca,
porque no hay quien socorra.
[13]Me veo rodeado de muchos toros;
los fuertes de Basán me cercan;
[14]abren contra mí sus bocas,
cual león rapaz y rugiente.

[15]Soy como agua derramada,
todos mis huesos se han descoyuntado;
mi corazón, como cera,
se diluye en mis entrañas.
[16]Mi garganta se ha secado como una teja;
mi lengua se pega a mi paladar,
me has reducido al polvo de la muerte.

[17]Porque me han rodeado muchos perros:
una caterva de malvados me encierra;
han perforado mis manos y mis pies;
[18]puedo contar todos mis huesos.
Entretanto, ellos miran,
y al verme se alegran.
[19]Se reparten mis vestidos,
y sobre mi túnica echan suertes.

[20]Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí;
sostén mío, apresúrate a socorrerme.
[21]Libra mi alma de la espada,
mi vida del poder del perro.
[22]Sálvame de la boca del león;
de entre las astas de los bisontes escúchame.

[23]Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
y proclamaré tu alabanza
en medio de la asamblea.
[24]Los que teméis a Yahvé alabadle,
glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.
[25]Pues no despreció ni desatendió
la miseria del miserable;
no escondió de él su rostro,
y cuando imploró su auxilio, le escuchó.
[26]Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos
en presencia de los que te temen.

[27]Los pobres comerán y se hartarán,
alabarán a Yahvé los que le buscan.
Sus corazones vivirán para siempre.
[28]Recordándolo, volverán a Yahvé

---

12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que Él nos muestra aquí delante del Padre? Cf. S. 68, 21 y nota.

13 s. *Los fuertes toros* y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

15 ss. Es la descripción viva de la *Pasión del Salvador:* sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Lev. 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. v. 29 ss.; Apoc. 5, 5), y digámosle desde ahora, con la Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Luc. 19, 38; Apoc. 22, 20).

17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

20. A esto aludiría el título del Salmo: "Por el pronto socorro."

22. *Escúchame:* Algunos vierten: *me has escuchado.* Terminaría así la súplica de Jesús con una certeza de triunfo que lo llevaría a formular en el v. 23 la promesa que cumplirá apenas resucitado, enviando a Magdalena a encontrar *a mis hermanos* y anunciarles que Dios es "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20, 17).

23 ss. En esta segunda parte del Salmo, se describe el fruto de la Pasión (23-32): I. El pueblo de Israel dará gracias a Dios y lo alabará por la redención concedida (23-27); II. Todas las naciones adorarán al verdadero Dios (28-30); III. El Mesías mismo vivirá y anunciará la gloria de Dios (31-32) (Salterio Romano). Los dos vv. siguientes contienen la alabanza anunciada en el 23. "Ya habéis oído, dice S. Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó... Escuchad ahora por qué padeció tanto: *Anunciaré tu Nombre a mis hermanos*" (cf. Hebr. 2, 12). El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración al Padre, diciendo que Él se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (Juan 17, 17) y que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibíd. v. 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la vida eterna (ibíd. 3). Por lo cual dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paterno con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud (ibíd. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibíd. 11, 21, 22) "hasta consumarnos en la unidad" (ibíd. 24). *Los que teméis a Yahvé:* ¿Cómo temerle, siendo Él tan bueno? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre que no vaciló en darnos su Hijo (véase S. 110, 10 y nota).

26. *Mi alabanza:* La ofrecida en el v. 23. Nótese que es el Mesías quien habla.

27. *Se hartarán:* Alude a la Ley mosaica según la cual, en los sacrificios que se hacían en acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete.

28 ss. Como en S. 68, 11-37 y en Is. 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (S. 121, 4; Rom. 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (S. 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apoc. 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar "por la libertad y exaltación" de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo "a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo". Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperan, según S. Pablo, como en dolores de parto (Rom. 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: "No es Dios como el hombre para que mienta... ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra? (Núm. 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gál. 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mat. 13, 24 s.).

todos los confines de la tierra;
y todas las naciones de los gentiles
se postrarán ante su faz.
[29]Porque de Yahvé es el reino,
y Él mismo gobernará a las naciones.

[30]A Él solo adorarán
todos los que duermen
bajo la tierra;
ante Él se encorvará
todo el que desciende al polvo,
y no tiene ya vida en sí.
[31]Mi descendencia le servirá a Él
y hablará de Yahvé a la edad venidera.
[32]Anunciará su justicia
a un pueblo que ha de nacer:
"Estas cosas ha hecho Yahvé."

SALMO 22 (23)

El buen Pastor

[1]*Salmo de David.*

Yahvé es mi pastor,
nada me faltará.
[2]Él me hace recostar en verdes prados,
me conduce a manantiales
que restauran,
[3]confortando mi alma,
guiándome por senderos rectos,
para gloria de su Nombre.

[4]Aunque atraviese
un valle de tinieblas,
no temeré ningún mal,
porque Tú vas conmigo.
Tu bastón y tu cayado
me infunden aliento.

[5]Para mí Tú dispones una mesa
ante los ojos de mis enemigos.
Unges con bálsamo mi cabeza;
mi copa rebosa.

[6]Bondad y misericordia me seguirán
todos los días de mi vida;
y moraré en la casa de Yahvé
por días sin fin.

SALMO 23 (24)

Entrada del Rey de la Gloria

[1]*De David. Salmo.*

De Yahvé es la tierra
y cuanto ella contiene;
el orbe y cuantos lo habitan.
[2]Porque Él la asentó sobre mares
y la afirmó sobre corrientes.

[3]¿Quién será digno
de ascender al monte de Yahvé?
y ¿quién estará en su santuario?

[4]Aquel que tiene inmaculadas las manos
y puro el corazón,
que no inclinó su ánimo a la vanidad
[ni juró con doblez];
[5]él recibirá la bendición de Yahvé,
y la justicia de Dios su Salvador.
[6]Esta es la generación
de los que lo buscan,
de los que buscan tu faz,
(Dios de) Jacob.

---

29. Cf. Salmos 2; 46; 71; 95-98; 109, etc.

30. No sólo los vivos sino también los muertos y las generaciones aun por nacer (v. 31 s.) reconocerán y adorarán al verdadero Dios. Cf. I Pedro 3, 19 (Vaccari).

31. Cf. S. 44, 18 y nota.

32. Cf. S. 47, 14; 101, 19.

1. Dios cuida de Israel y lo provee en todas las necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas. Véase Gén. 49, 24; Is. 40, 11; Jer. 23, 4; 31, 10; Ez. 34, 12 ss.; I Pedro 2, 25; 5, 4. Jesucristo se atribuye el mismo nombre y oficio de Pastor (Juan 10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor de su propia alma y nos trasmite así sentimientos de inefable consuelo y una esperanza que se extiende a "todos los días de la vida" (v. 6; cf. S. 70) y también hasta los "días sin fin".

4. *Tu bastón y tu cayado:* Aluden al oficio del pastor, que con ellos guía las ovejas y las defiende contra los lobos. Sólo es menester que reconozcamos, como los niños, nuestra incapacidad y la necesidad que tenemos de ser guiados y defendidos. Si el hijo se hace grande —dice Santa Teresa del Niño Jesús— y pretende valerse por sí mismo, el padre lo deja entregado a sus propios recursos. Por eso ella, consciente de *que nada podemos por nosotros mismos,* resolvió ser siempre como un párvulo delante del Padre celestial. Lo asombroso es que esto, que el mundo consideraría un acto de egoísmo poco honroso, sea precisamente lo que Jesús enseña como el sumo secreto para poseer el Reino y aun ser allí el más grande (Mat. 18, 1-4).

5. Es un Dios quien, por ser nuestro Padre, nos invita a un festín suntuoso, derramando sin tasa ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los convidados y haciendo rebosar las copas de sus bendiciones.

6. *Bondad y misericordia me seguirán:* En esta doctrina y en la del S. 58, 11: "la misericordia de mi Dios se anticipará", funda S. Agustín su explicación sobre las maravillas de la gracia preveniente y subsecuente, diciendo: "La gracia de Dios previene al que no quiere, para que quiera; y, después que ha querido, lo sigue para que no deje de querer" (Scío). Véase S. 31, 8 y nota.

1. Sin duda destinado en Israel al uso litúrgico, este Salmo dialogado se rezaba el primer día de la semana. Es muy probable que David lo compusiera para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (II Rey. 6) y que luego haya servido, como observa Podechard, para acompañar la vuelta del Arca victoriosa (cf. II Rey. 11, 11) y toda otra traslación de la misma (cf. III Rey. 8, 1 ss.). Varios expositores le atribuyen carácter mesiánico, representando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante (vv. 8-10). *De Yahvé es la tierra:* cf. S. 49, 12; Ex. 9, 9; Deut. 10, 14; Hech. 17, 24; I Cor. 10, 26. Dom Puniet observa que Cristo quebró la dominación de Satanás y la tierra entera le fué sometida para siempre, según la expresión de S. Pablo en Hebr. 2, 5.

2. La Escritura señala más de una vez este alarde de poder que los antiguos admiraban en el Creador y del cual se gloría Él mismo. Cf. S. 103, 9; 135, 6; Gén. 1, 9; Job 38, 6, etc.

4. Las palabras *Ni juró con doblez* alteran el metro del verso hebreo. Muchos expositores las consideran como una glosa marginal y Rembold las suprime.

7¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles,
y alzaos, portones antiquísimos,
para que entre el Rey de la gloria!
8¿Quién es este Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso;
Yahvé, poderoso en la batalla.

9¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles;
y alzaos, portones antiquísimos,
para que entre el Rey de la gloria!
10¿Quién es este Rey de la gloria?
Yahvé Dios de los ejércitos:
Él mismo es el Rey de la gloria.

SALMO 24 (25)

Oración para crecer en la amistad de Dios

1*De David.*

A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;
2en Ti confío, no sea yo confundido;
no se gocen a costa mía mis enemigos.
3No, ninguno que espera en Ti es confundido.
Confundido queda el que locamente se aparta [de Ti.
4Muéstrame tus caminos, oh Yahvé,
indícame tus sendas;
5condúceme a tu verdad e instrúyeme,
porque Tú eres el Dios que me salva,
y estoy siempre esperándote.

6Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,
y de tus bondades de todos los tiempos.
7No recuerdes los pecados de mi mocedad,
[ni mis ofensas];
según tu benevolencia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Yahvé.

8Yahvé es benigno y es recto;
por eso da a los pecadores
una ley para el camino;
9guía en la justicia a los humildes,
y amaestra a los dóciles en sus vías.
10Todos los caminos de Yahvé
son misericordia y fidelidad
para cuantos buscan su alianza
y sus disposiciones.

11Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,
Tú perdonarás mi culpa,
aunque es muy grande.
12¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?
A ése le mostrará Él qué senda elegir;
13reposará su alma rodeada de bienes,
y su descendencia poseerá la tierra.
14Yahvé concede intimidad familiar

7 ss. *Portones antiquísimos:* Los de la antigua Jebús o Jerusalén. "Es un apóstrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible" (Calmet). Cf. S. 117, 19 y nota. Según algunos, la pregunta que aquí reiteran los Portones (vv. 8 y 10) y la respuesta que reciben, confirmaría el carácter mesiánico de todo el Salmo, en cuyo caso la pregunta y respuesta del v. 3 s. también aludirían al Mesías, único digno de recibir el Reino (cf. Dan. 7, 13 s.; Mat. 25, 31; Luc. 1, 32; Apoc. 5, 3 ss.). Según otros, las condiciones del v. 4 serían, como en el S. 14, para todo el que aspira a ser admitido en Su Reino. La solución depende tal vez de cómo se interprete el v. 6, en el cual, como observa Fillion, *generación* tiene el sentido de raza (cf. Luc. 21, 32 y nota) y Jacob podría también estar en genitivo, significando "tal es la raza... de Jacob". ¿Quizá la reiteración de la pregunta (vv. 8 y 10) aludiría a un doble triunfo: el del Mesías y el de "su Dios y Padre", a quien Él, según I Cor. 15, 24 25, entregará un día el Reino? Cf. S. 109 y notas.

3. *Ninguno que espera en Ti es confundido:* Lo absoluto de esta afirmación hace que ella sea un enorme acto de fe (cf. S. 12, 5 y nota), siempre que estemos convencidos y no la digamos solamente con los labios, como por costumbre. No es cosa fácil creer de veras que Dios es bueno y nos ama. Pero esa cosa es precisamente lo único que se nos pide: cuando Pedro empezaba a dudar se hundía (Mat. 14, 30 s.; cf. Mat. 6, 30; 8, 26; 16, 8). De ahí que sea tan precioso el trato continuo con las divinas Escrituras, pues con la Palabra de Dios se alimenta y crece esa fe, según lo enseñan tantas veces S. Pedro y S. Pablo y según lo vemos aquí mismo en los vv. 4, 5. 8, 9, 12 y 14.

4 s. *Muéstrame*, etc.: (cf. S. 142, 8): He aquí el espíritu con que ha de estudiarse la Palabra de Dios: un deseo ambicioso de conocer los atractivos de su verdad y las ventajas de su salvación y una voluntad recta de saber lo que a Él le agrada, para poder complacerlo, pues en vano lo pretenderíamos si Él no nos lo enseña (cf. Sab. 9, 10 y nota y la oración del domingo XVIII desp. de Pentecostés). Jesús revela que quienquiera busque a Dios con ese espíritu, lo hallará. Véase Juan 7, 17 y nota.

6. Recuerda el salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su Padre y protector en tiempos de los patriarcas en la salida de Egipto, en el desierto y en la conquista del país prometido (cf. Salmos 77 y 104-106).

7. S. Agustín comenta este v. (según la Vulgata), diciendo: "Perdóname, Señor, no sólo estos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que te conociera, sino también aquellos en los cuales aun ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta vida."

8. Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje, a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios algo con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Cf. Jer. 8, 22; S. 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gál. 3, 19 ss.; 5, 18-23.

9. *Amaestra a los dóciles* (cf. la nota al v. 4), y no a los otros, pues es inútil hablar a quien no desea aprender (cf. Juan 12, 39 s.). A ésos los entrega al extravío del propio corazón (S. 80, 13) y de la credulidad a los falsos profetas (II Tes. 2, 10). Por eso también a nosotros nos enseña Él a "no dar lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6).

10. Cf. Tob. 3, 2; Luc. 1, 50. Los que tal buscan ¿serán acaso muchos? Véase la tremenda respuesta del S. 13, 2-3.

13. *Poseerá la tierra:* "La tierra por excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abrahán y a sus descendientes" (Fillion). Véase S. 36, 11 y Mat. 5, 4.

14. ¡Es decir que Dios nos revela sus secretos! Así lo dijo Jesús a sus íntimos (véase Mat. 13, 11; Juan 15, 15; cf. S. 50, 8). Nótese que *las promesas* están entre esos secretos destinados a los que cultivan la intimidad familiar de Dios (cf. Is. 48, 6 y nota). Los demás hombres miran esas cosas con indiferencia (cf. I Tes. 5, 20 y nota). Muchos, por ejemplo, ven con frecuencia en la Misa primera de difuntos la Epístola tomada de I Tes. 4, 13-16, pero ¿cuántos son los que se detienen a considerar y estudiar las asombrosas promesas que ella contiene? Y así tantas otras, como Mat. 11, 25; 18, 4; Luc. 21, 36; 22, 30; Juan 17, 24; Ef. 1, 3 ss.; Filip. 3, 20 s.; I Juan 3, 2, etc.

a los que le temen;
les da a conocer *(las promesas de)* su alianza.

15 Mis ojos están siempre puestos en Yahvé
porque Él saca mis pies del lazo.
16 Mírame Tú y tenme lástima,
porque soy miserable y estoy solo.
17 Ensancha mi corazón angustiado,
sácame de mis estrecheces.
18 Mira que estoy cargado y agobiado,
y perdona Tú todos mis delitos.
19 Repara en mis enemigos,
porque son muchos
y me odian con odio feroz.

20 Cuida Tú mi alma y sálvame;
no tenga yo que sonrojarme
de haber acudido a Ti.
21 Los íntegos y justos
están unidos conmigo,
porque espero en Ti.
22 Oh Yahvé, libra a Israel
de todas sus tribulaciones.

15. *Él saca, etc.*: Sólo Él, y no nuestra habilidad, puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: líbranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podremos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. S. 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos enseña S. Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. S. 118, 37 y nota), sino "en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebr. 12, 2).

16. Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Cf. S. 85, 1 y la oración de María en Caná (Juan 2, 3).

17. El corazón *ensanchado* es el fruto y sello característico del trato familiar con Dios (cf. S. 118, 32 y nota), que es lo que da la libertad de espíritu, y es la única vida propia de los hijos de Dios (Rom. 8, 15; Sant. 2, 12; Gál. 5, 13; Juan 8, 32, etc.) y que, según las bellas revelaciones de Santa Gertrudis, fué en ella lo que más agradó a Jesús.

18. *Estoy cargado y agobiado:* A éstos precisamente llama Jesús en Mat. 11, 28 para hacerlos descansar.

19. Cf. S. 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. Si nos creyéramos capaces de defendernos solos contra los enemigos, no podríamos decir con sinceridad esta oración (cf. v. 15 y nota). David la dice bien convencido de su total impotencia propia (cf. S. 34, 19; 68, 5), y por eso, cuanto más pequeño se muestra (I Rey. 17, 39), más seguro está del Señor, que lo lleva a los más asombrosos triunfos, como el de Goliat (véase I Rey, 17, 45 ss.). Cf. Luc. 1, 49 ss. y nota.

20. Cf. S. 12, 5 y nota; 30, 2.

21. Se expresa aquí un precioso concepto, contenido también en el S. 118, 63 y 64: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu y una misma esperanza (cf. Tito 2, 13). ¿No era éste acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? *Porque espero en Ti:* Según esto, David aludiría a que las almas rectas estaban de su parte, contra sus perseguidores. Según otra versión, el primer hemistiquio diría: *integridad y rectitud me custodian.*

22. En el Salmo, que es alfabético, este versículo queda como suplementario, fuera del alefato. Cf. S. 23, 33.

SALMO 25 (26)

CONFIANZA DEL HOMBRE RECTO

1 *De David.*
Hazme justicia, oh Yahvé:
he procedido con integridad;
y, puesta en Yahvé mi confianza,
no he vacilado.
2 Escrútame, Yahvé, y sondéame;
acrisola mi conciencia y mi corazón.

3 Porque, teniendo tu bondad
presente a mis ojos,
anduve según tu verdad.
4 No he tomado asiento con hombres inicuos,
ni busqué la compañía de los que fingen;
5 aborrecí la sociedad de los malvados,
y con los impíos no tuve comunicación.

6 Lavo mis manos como inocente
y rodeo tu altar, oh Yahvé,
7 para levantar mi voz en tu alabanza
y narrar todas tus maravillas.

8 Amo, Yahvé, la casa de tu morada,
el lugar del tabernáculo de tu gloria.
9 No quieras juntar mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,

1. Este Salmo, clamor del alma escandalizada ante la corrupción del mundo, pertenece quizás a los tiempos en que David se vió obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor (II Rey. 15, 25). De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (vv. 6-8). *Hazme justicia:* Vulg.: *júzgame,* es decir, sé Tú mi Juez. Cf. S. 16, 2 y nota; 42, 1, etc.

2. ¡No permitas que en mí haya doblez! Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo, como sólo puede penetrarlo Él (S. 138, 1 ss.), y extirpe con fuego cuanto pueda desagradarle.

3. He aquí todo un programa para andar según la verdad: tener siempre ante los ojos de la fe la bondad con que Dios nos ama (cf. Ef. 2, 4 y nota). No hay peligro, entonces, de querer apartarnos de Él, pues "donde está vuestro tesoro está vuestro corazón". La Verdad es Cristo (Juan 14, 6), y del amor que Él nos tiene nada hay capaz de separarnos (Rom. 8, 35 ss.).

4 s. Ni con los inicuos y malvados, que abiertamente se apartan de Dios (cf. S. 1, 1; 100, 3 ss.), ni con los fingidos e impíos, que invocan a Dios por conveniencia y con doblez. Cf. S. 113 b, 1 y nota; Mat. 23, 1 ss.; I Juan 2, 15-17.

6. Los vv. 6-12 se recitan en el Lavabo de la Misa según el texto de la Vulgata. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deut. 21, 6 s.). También lo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mat. 27, 24). Es, pues, un "gesto" que requiere conciencia recta. David no fué siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición.

7. Se trata de levantar la voz delante de todos, y no de "oír", como dice la Vulgata.

8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Rey. 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Rey. 7, 51, los tesoros que dejó él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: "Amo el decoro." A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Ex. 25, 30, y sobre el Templo, III Rey. 6; Ez. 40 ss.

10 que en sus manos tienen crimen,
y cuya diestra está llena de soborno,
11 en tanto que yo he procedido con integridad;
sálvame y apiádate de mí.
12 Ya está mi pie sobre camino llano;
en las asambleas bendeciré a Yahvé.

SALMO 26 (27)

Espera confiada

1 *De David.*

Yahvé es mi luz y mi socorro;
¿a quién temeré?
La defensa de mi vida es Yahvé;
¿ante quién podré temblar?
2 Cada vez que me asaltan los malignos
para devorar mi carne,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
quienes vacilan y caen.
3 Si un ejército acampase contra mí,
mi corazón no temería;
y aunque estalle contra mí la guerra,
tendré confianza.

4 Una sola cosa he pedido a Yahvé,
y esto sí lo reclamo:
[habitar en la casa de Yahvé
todos los días de mi vida];
contemplar la suavidad de Yahvé
y meditar en su santuario.
5 Porque en el día malo
Él me esconderá en su tienda;
me tendrá seguro
en el secreto de su tabernáculo,
y me pondrá sobre una alta roca.

6 Entonces mi cabeza se alzará
por encima de mis enemigos en torno mío,
e inmolaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré salmos a Yahvé.

7 Escucha, oh Yahvé, mi voz que te llama;
ten misericordia de mí y atiéndeme.
8 Mi corazón sabe
que Tú has dicho: "Buscadme."
Y yo busco tu rostro, oh Yahvé.
9 No quieras esconderme tu faz,
no rechaces con desdén a tu siervo.
Mi socorro eres Tú;
no me eches fuera,
ni me desampares,
oh Dios, Salvador mío.
10 Si mi padre y mi madre me abandonan,
Yahvé me recogerá.

11 Muéstrame, oh Yahvé, tu camino,
y condúceme por la senda llana
a causa de los que me están asechando.
12 No me dejes entregado
a la voluntad de mis enemigos,
porque se han levantado
contra mí falsos testigos
que respiran crueldad.

13 ¡Ah, si no creyera yo
que veré los bienes de Yahvé
en la tierra de los vivientes!
14 ¡Aguarda a Yahvé y ten ánimo;
aliéntese tu corazón y aguarde a Yahvé!

---

10. Sobre el *soborno* véase Deut. 16, 19; I Rey. 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados.

12. Aquí, como en varios otros finales, el salmista nos muestra haber conseguido ya lo que antes pedía, como para estimular nuestra confianza en la oración. Sobre las *asambleas* o solemnidades, cf. Lev. 23; Núm. 28, 18 y 25, etc.

1. La fecha y ocasión de este Salmo se indican en los LXX por el epígrafe: *Antes de ser ungido,* referente sin duda a la segunda unción de David (II Rey. 2, 4), como rey de Judá, es decir, cuando aun le esperaba, no la persecución de Saúl, que ya había muerto (ibid.), pero sí la guerra civil con sus sucesores (II Rey. 2, 8 ss.). No se trata, pues, de la unción como rey de todo Israel, como afirman algunos, pues ésta sólo tuvo lugar en II Rey. 5, 3 y fué la tercera, ya que la primera tuvo lugar en I Rey. 16, 13. Este Salmo expresa la más plena confianza en Dios y el ardiente anhelo por la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo poeta.

4. Las palabras *habitar... vida,* exceden la medida del verso y son probablemente una cita marginal del S. 22, 6. Sobre el ansia de David por el Santuario, véase S. 25, 8 y nota. Cf. S. 41, 5 y nota.

5. Recuerda un episodio relatado en I Rey. 21, 6: David, desfallecido de hambre, encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mat. 12, 3 ss., para dar una bellísima lección a los fariseos.

6. *Sacrificios de júbilo:* Al son festivo de las trompetas y acompañados de las aclamaciones del pueblo (cf. I Rey. 4, 5; II Rey. 6, 15).

8. La traducción es según Rembold. Tenemos aquí una de las más exquisitas luces místicas para la vida espiritual: no pretender "conocerse a sí mismo" como los paganos, sino salir de sí mismo y "fijar los ojos en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebr. 12, 2). Cf. S. 118, 37 y nota. También tiene una trascendencia escatológica, como anhelo de contemplar a Aquel que viene. Cf. v. 14; S. 16, 15; I Juan 3, 2; Apoc. 22, 20 y notas.

10. Sobre esta suavidad de la divina misericordia, superior en firmeza al amor materno, véase Is. 49, 15 y 66, 13, de donde Santa Teresa de Lisieux dedujo la doctrina del amor misericordioso. Es ese amor el que allanará siempre nuestra senda a pesar de los feroces enemigos (v. 11); lo halla todo el que de veras busca la amistad del divino Padre y de Jesús. Cf. Juan 15, 18 ss.

12. *Que respiran crueldad:* La Vulgata usa aquí una expresión que se había hecho célebre: "La iniquidad se ha mentido a sí misma."

13. *Si no creyera:* "El sentido en el texto masorético queda incompleto, debiendo sobreentenderse: desgraciado de mí o cosa parecida. Suprimiendo la partícula condicional, el sentido es claro: Creo que he de ver (o gozar) los bienes o bondad del Señor" (Prado). *En la tierra de los vivientes:* Cf. 51, 7; 96, 1; 114, 9; 141, 6; Job 19, 25-27; Is. 38, 11; Zac. 12, 10; Apoc. 1, 7, etc. S. Agustín exclama en este pasaje: "¡Oh bienes del Señor, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, inconmutables, y cuándo os veré, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven." Cf. I Cor. 15, 51 ss. (texto griego) y I Tes. 4, 15-17.

14. *¡Aguarda a Yahvé!:* Como los patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así hoy nuestros suspiros han de ser por su retorno. Es la "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apoc. 22, 17 y 20). "Se observará tal vez, dice un autor, que la expectativa de que Jesús re-

SALMO 27 (28)

Oración escuchada

1*De David.*

A Ti, Yahvé, clamo, roca mía,
no te muestres sordo conmigo;
no sea que si Tú me desoyes
me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.

2Escucha la voz de mi súplica
cuando clamo a Ti,
mientras levanto mis manos
hacia el interior de tu Santuario.

3No me quites de en medio con los impíos
y los obradores de iniquidad,
que hablan paz a su prójimo
y maquinan el mal en su corazón.

4Retribúyeles conforme a sus obras
y a la malicia de sus maquinaciones;
págales según su conducta,
dales su merecido.

5Porque no paran mientes
en los hechos de Yahvé,
ni en las obras de sus manos.
¡Destrúyalos Él y no los restablezca!
6Bendito sea Yahvé,
porque oyó la voz de mi súplica.
7Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;
en Él confió mi corazón y fuí socorrido.
Por eso mi corazón salta de gozo
y lo alabo con mi cántico.

8Yahvé es la fuerza de su pueblo,
y el alcázar de salvación para su ungido.
9Salva a tu pueblo
y bendice a tu heredad;
apaciéntalos y condúcelos para siempre.

SALMO 28 (29)

La voz de Yahvé en la tempestad del juicio

1*Salmo de David.*

Dad a Yahvé, oh hijos de Dios,
dad a Yahvé gloria y poderío.
2Tributad a Yahvé la gloria
debida a su Nombre,
adorad a Yahvé en su Santuario.

3¡La voz de Yahvé sobre las aguas!

---

torne cuando menos lo esperamos, podría retraernos del interés por emprender trabajos de apostolado y aun empresas de progreso temporal, pues quedarían sin valor cuando Él viniese. Tal es, contesta, el lenguaje propio de la mundanidad. ¿Lamentaremos acaso que Jesús haya insistido en ese anuncio? ¿Le diremos que ha estado imprudente en hacerlo y que no pensó bien en las consecuencias? La verdad es que toda objeción de nuestra parte a esta tan dichosa esperanza no puede explicarse sino por una evidente ausencia de amor y deseo de que Él venga, y por un apego a este mundo, que hace insoportable la continua probabilidad de su venida. Porque ¿quién se quejará de que en todo momento haya probabilidad de que le ocurra un inmenso bien? Observemos además que tales quejas (cf. II Pedro 3, 3 s.) serían infundadas en cuanto al retraimiento de las obras espirituales, pues, como han observado muchos, fué esa esperanza lo que hizo la santidad de los primeros cristianos." Cf. Sant. 5, 9; II Pedro 3, 14 s.; I Juan 4, 17; Apoc. 22, 10 y notas. Y en cuanto a las empresas temporales, no se trata de no hacerlas, *sino de no poner en ellas el corazón, como* lo dice claramente S. Pablo (I Cor. 7, 29-31).

1. Súplica semejante a la del Salmo anterior, pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada (v. 6 ss.). *Sordo:* otros vierten: *mudo.*

2. *El interior de tu santuario:* En hebreo *debir,* o sea el Santo de los Santos, la parte más sagrada del Tabernáculo y luego del Templo (III Rey. 6, 18 ss.; 8, 6). Sobre esta forma de orar hacia Jerusalén, cf. III Rey. 8, 22 y 30; Dan. 6, 10.

3. Siempre el horror a la doblez e hipocresía, que finge lo que no siente (Luc. 12, 1), y quiere acomodar a Dios con el mundo (Mat. 23, 1 ss.).

4. No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. S. Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y S. Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

5. Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces *a los fariseos* (cf. Juan 12, 37-41), y S. Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Rom. 1, 20 s.).

6 ss. Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuán presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. *Por eso... lo alabo:* La acción de gracias se traduce siempre en alabanza (cf. Luc. 1, 46 ss.).

8. El *ungido* es el rey David; en sentido típico, Cristo.

9. *Tu heredad:* Tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto de las bendiciones divinas (cf. Deut. 4, 20). *Apaciéntalos:* Vulgata: *gobiérnalos* (cf. Hech. 20, 28 y nota). Este pasaje, inscrito en el frente de la Catedral de Buenos Aires, se reza en el *Te Deum,* himno compuesto a base de diversos textos bíblicos según la Vulgata.

1. *Salmo de David.* Los LXX y la Vulgata añaden a este epígrafe: *en la consumación del Tabernáculo* (cf. Amós 9, 11; Hech. 15, 16). *Hijos de Dios:* Parecen ser aquí los ángeles del cielo, según el Targum (cf. S. 88, 6 ss.; Job 1, 6 ss., etc.). Como advierte Fillion, según los LXX y la Vulgata, serían los hombres, pues el texto dice allí: *presentad al Señor corderos.* Véase S. 81, 6; cf. S. 50, 21; 65, 15. Igual sentido tiene la antigua versión siríaca y la traducción de S. Jerónimo según el hebreo.

2. *En su Santuario:* Aquí también la siríaca confirma el sentido de los LXX y de la Vulgata.

3 ss. El salmista nos hace asistir, como en visión profética, a una tremenda tempestad semejante al diluvio universal, que parece trastornar los fenómenos más poderosos de la naturaleza. "Pero el Salmo tiene una aplicación directa al misterio de Cristo, como la simple lectura lo hace presentir" (Puniet). Repite siete veces *la voz del Señor,* para expresar la elocuencia del terrible trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza y simboliza el poder de la Palabra divina (cf. 103, 7 y nota). En Apoc. 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a S. Juan le fué prohibido revelarnos, y Delitzsch dice que este Salmo, con esa repetición septenaria, podría llamarse el de los siete truenos. Cf. el S. 67, 34 ss. que concluye como éste, y S. 96, 2 ss., donde vemos un cataclismo semejante, que termina también, como aquí (vv. 11 s.), con la paz de Sión en el Reino eterno del Señor, que colma de bendiciones a su pueblo. Así también, como dice Dom Puniet, la voz del Padre, oída en forma de trueno, aseguraba a Cristo que Él triunfaría finalmente sobre el mundo (Juan 12, 28 ss.).

Truena el Dios de la majestad,
Yahvé sobre las muchas aguas.
4¡La voz de Yahvé con poderío!
¡La voz de Yahvé con majestad!
5La voz de Yahvé troncha los cedros,
Yahvé troncha los cedros del Líbano.
6Hace brincar al Líbano como un novillo,
y al Schirión como cría de bisonte.
7La voz de Yahvé hace brotar llamas de fuego.
8La voz de Yahvé sacude el desierto;
Yahvé hace temblar el desierto de Cades.
9La voz de Yahvé retuerce los robles
y arrasa las selvas,
mientras en su Santuario todos dicen:
¡Gloria!

10Yahvé ha puesto su trono
sobre las muchas aguas,
y se sentará como Rey para siempre.
11Yahvé dará fortaleza a su pueblo;
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

SALMO 29 (30)

Acción de gracias después de una enfermedad grave

1*Salmo-cántico para la dedicación de la casa de David.*

2Yo te alabo, Yahvé, porque me libraste
y no dejaste que a costa mía
se alegraran mis enemigos.
3Yahvé, Dios mío,
clamé a Ti, y me sanaste.
4Tú, Yahvé, sacaste mi vida del sepulcro;
me sacaste de entre los que descienden a la [fosa.
5Cantad himnos a Yahvé
vosotros sus santos,
dad gracias al Nombre de Su santidad.
6Porque su enojo dura un instante,
mas su benevolencia es por toda la vida,
como el llanto viene al anochecer
y con la aurora vuelve la alegría.

7Decíame yo en mi presunción:
"Nunca me pasará nada";
8pues Tú, oh Yahvé, en tu benevolencia,
me habías prestado honor y poderío;
mas apenas escondiste tu rostro,
quedé conturbado.

9Clamé a Ti, oh Yahvé,
e imploré la misericordia de mi Dios:
10"¿Qué beneficio se obtendrá con mi sangre,
cuando yo descienda a la fosa?
¿Acaso te alabará el polvo,
o proclamará tu fidelidad?"

---

6. *Schirión* (o Sarión) es el antiguo nombre fenicio del Líbano (o Hermón). Los LXX y la Vulgata leyeron: *yeschurún* (amado). De ahí el "amado" de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea.

10. Cf. S. 9 b, 16; Jer. 10, 10. La expresión final es frecuentemente usada en las profecías para designar las naciones gentiles, según lo explica el Apocalipsis. Cf. S. 17, 17; Is. 17, 12; Jer. 51, 13; Dan. 7, 3; Apoc. 17, 1 y 15. El segundo hemistiquio y el primero del v. 11 forman la antífona de la Comunión de la Misa de Cristo Rey, lo que confirma su trascendencia mesiánica, expresada en las palabras "para siempre". Véase los textos bíblicos de esa bella Misa en la cual se pide, como en el Padrenuestro, el advenimiento del Reino eterno y universal de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz, que Cristo entregará a su Padre cuando todas las creaturas se hayan sujetado a su imperio (Prefacio), rogando al Padre que le entregue ese Reino (S. 71, 1 del Introito y Apoc. 5, 12) según las promesas del S. 2, 8 (Ofertorio), del S. 71, 8 y 11 y de Dan. 9, 14 (Gradual) y recordando su Parusía como Rey de reyes en Apoc. 19, 16 (Aleluya).

11. Como hace notar Delitzsch, el Salmo empieza con un "gloria a Dios en las alturas" y termina con "paz en la tierra" (cf. Luc. 2, 14). Véase igual concepto al final del Salmo anterior (27, 9) y en S. 67, 36.

1. El sentido del *epígrafe*, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (II Rey. 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. En tiempo de los Macabeos, o quizá de Esdras y Nehemías, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: *Salmo (Cantico para la dedicación del Templo) de David.*

4. *Del sepulcro:* La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo que resucitó del sepulcro (en hebreo *scheol,* lugar de los muertos).

5. *Gracias al Nombre de Su santidad:* En la Biblia el nombre es como la persona misma, su esencia. Por eso el nombre define lo que es su portador. Jesús nos descubre que en Dios ese nombre es *Padre,* y lo llama *Padre Santo* (Juan 17, 25), destacando su infinita perfección (cf. Rom. 16, 27 y nota). De ahí que nos enseñe en el Padrenuestro a *santificar su Nombre,* es decir, a llamarlo Santo, como en Israel, y tenerlo por tal. Es lo que hace la Virgen María en el Magníficat cuando exclama hablando del Padre: *"¡Santo es su Nombre!"* La Iglesia extiende la alabanza al divino Hijo, consubstancial al Padre, diciéndole: "Tú solo eres Santo" (Gloria de la Misa).

6. ¿Quién no ha experimentado esto hallándose enfermo? Cf. S. 129, 6 y II Pedro 1, 19, donde esa aurora será la de la venida de Cristo, que ahora esperamos alumbrándonos con las profecías "como antorchas que lucen en lugar oscuro". Este Salmo debiera estar escrito, para consuelo, en las salas de todos los hospitales. S. Atanasio y S. Gregorio aplican también este hemistiquio al pecador arrepentido: "Por ingente que sea el número de los pecados, la contrición los convierte de repente en alegría" (S. Atanasio). Acerca de ese punto véase S. 50 y notas.

7. Como solemos hacer todos, se había sentido inconmovible en su buena salud y Dios le mostró con la enfermedad cuán frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría que es la Sagrada Escritura, y cómo, si Dios nos manda pruebas, es porque son indispensables para abrir nuestros ojos carnales, cegados por "la fascinación de la bagatela" (Sab. 4, 12). Puede verse a este respecto nuestro libro sobre *Job y el problema del mal, del dolor y de la muerte.*

10. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento. Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (S. 6, 6; Is. 38, 18 ss.). Véase especialmente el S. 115, 6 y nota y las admirables lecciones del Oficio de Difuntos (tomadas todas del Libro de Job). *Te alabará... o proclamará tu felicidad:* Son las dos formas de honrar a Dios: la oración y la predicación o apostolado.

11Oyóme Yahvé y tuvo compasión de mí;
Yahvé vino en mi socorro.
12Convertiste en danza mi llanto,
desataste mi cilicio
y me ceñiste de alegría,
13para que mi alma
te cante himnos sin cesar.
¡Oh Yahvé, Dios mío,
te alabaré eternamente!

SALMO 30 (31)

Serenidad en la hora de la muerte

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2En Ti, Yahvé, me refugio;
no quede yo nunca confundido;
sálvame con tu justicia.
3Inclina a mí tu oído,
apresúrate a librarme.
Sé para mí la roca de seguridad,
la fortaleza donde me salves.

4Porque Tú eres mi peña y mi baluarte,
y por la gloria de tu nombre,
cuidarás de mí y me conducirás.
5Tú me sacarás de la red
que ocultamente me tendieron,
porque eres mi protector.
6En tus manos encomiendo mi espíritu.
¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!

7Aborreces a los que dan culto
a vanos ídolos,
mas yo pongo mi confianza en Yahvé.
8Rebosaré de gozo y alegría
por tu compasión;
pues Tú ves mi miseria,
y has socorrido a mi alma en sus angustias;
9nunca me entregaste
en manos del enemigo,
sino que afianzaste mis pies
en lugar espacioso.

10Ten piedad de mí, Yahvé,
porque estoy conturbado;
mis ojos decaen de tristeza,
mi alma y mi cuerpo
desfallecen juntamente.
11Porque mi vida
se va acabando entre dolores
y mis años entre gemidos.
Mi vigor ha flaqueado en la aflicción,
y se han debilitado mis huesos.

12He venido a ser objeto de oprobio
para todos mis enemigos,

---

11 ss. Nada más edificante que esta contagiosa alegría de la gratitud. *Desataste mi cilicio* (v. 12): A veces se han aplicado estas palabras a la Resurrección del Señor, pero hemos de ser muy cautos en esas acomodaciones, pues vemos que el v. 10 podría aplicarse a todos menos al Redentor divino, cuya Sangre, lejos de ser inútil como la nuestra, fué al contrario el precio, infinitamente valioso, de nuestra salvación. Monseñor Saudreau trae a ese respecto una bella palabra de S. Ignacio de Loyola que, señalando a S. Francisco de Borja la necesidad de reprimir la tendencia inmoderada a las maceraciones corporales, le hacía notar que de éstas sólo quedan unas cuantas gotas de sangre nuestra, que poco valen, en tanto que tenemos a disposición toda la Sangre preciosísima de Cristo cuyo mérito es infinito. La traducción del v. 11 es según los Setenta y la Vulgata.

1. La Vulgata dice: *Para el fin. Salmo de David. Para el éxtasis.* Quizás es una referencia al v. 23, como diciendo: para la extrema angustia. Compuesta, efectivamente, en un exceso de abandono e impotencia, esta oración de David parece, como lo han dicho muchos de los Padres, prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz desde la Cruz el v. 6, nos enseñó que éste es el Salmo ideal para el creyente que medita en la muerte, deseoso de mirarla con los sentimientos de dulce y omnímoda confianza que agradan a ese divino Padre que todo lo arregla siempre como conviene a nuestro mayor bien (Rom. 8, 28). "La fe sostiene al salmista cuando se acuerda de las misericordias pasadas. El desaliento lo amenaza si piensa en la desolación presente, mas luego se disipa la niebla y el sol de la divina bondad ilumina su alma." Es que conoció el don de Dios (Juan 4, 10) y vió que "la inteligencia de las cosas espirituales no consiste en conocer cosas que nosotros le demos o le prometamos a Él, sino cosas que Él nos da y nos promete". Todo nuestro mal está en que nada nos cuesta tanto como creer de veras que Él es bueno y nos ama ya antes que nosotros lo amemos (I Juan 4, 10 y 16).

2. Con este v. (según la Vulgata) concluye el Te Deum. Cf. S. 27, 9 y nota.

3. *La roca:* Sobre esta idea, inefablemente consoladora, véase S. 17, 3 y nota.

6. He aquí la última Palabra de Cristo en la Cruz (Luc. 23, 46) y la última de S. Esteban, primer mártir de Cristo (Hech. 7, 59). *Dios fiel:* ¡Dios leal! Sabemos que ninguna alabanza agrada más a la ternura del Padre que esta confesión de su lealtad, pues Él mismo nos muestra en toda la Escritura como la cosa de que más se gloría, su fidelidad, unida a su misericordia, que también vemos aquí en v. 8. Cf. S. 12, 6 y nota; 24, 10; Tob. 3, 2, etc.

7. Dar culto a *vanos ídolos* (cf. Bar. 6, 1 ss.) es también poner su esperanza en el mundo y en los hombres, que no pueden salvarnos (cf. Jer. 17, 5 y nota). "Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día" (S. Agustín).

9. Cf. S. 4, 1; 17, 20 y notas.

10 ss. Nótese la elocuencia de este cuadro que se presentó al Salvador. Sobre el consuelo en los días de la vejez, véase el S. 70.

11. Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo y también incapaz para la oración. ¡Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó y en los méritos del Hijo que nos redimió!

12. Situación precaria del que, habiendo perdido todo lo que atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. Los Evangelios muestran cómo ese abandono y esa saña se cumplieron, más que en nadie, en el mismo Señor Jesús. Y los Salmos nos enseñan, como S. Pablo, que "El Señor está junto a los que tienen el corazón atribulado" (S. 33, 19; 137, 7, etc.) y que el Padre de las misericordias nos consuela en todas nuestras tribulaciones y hace abundar nuestros consuelos en Cristo, así como abundaron los padecimientos de Él por nosotros, de modo que al ser consolados podamos consolar a otros, y el ver a otros consolados nos sirva de esperanza sabiendo que lo seremos también nosotros (II Cor. 1, 3-7). Sublime doctrina que bastaría, si fuese conocida, para desterrar de los hombres toda envidia.

de burla para mis vecinos
y de horror para mis amigos:
los que me encuentran por la calle
se apartan de mí;
13como si hubiera muerto,
se ha borrado mi recuerdo de sus corazones;
he llegado a ser como una vasija rota.
14Oigo el hablar malévolo de muchos,
y esparcir el espanto en torno mío.
Mientras a una se conjuran contra mí,
han pensado en quitarme la vida.

15Pero yo confío en Ti, Yahvé;
digo: "Tú eres mi Dios."
16Mi destino está en tu mano;
sácame del poder de mis enemigos
y de mis perseguidores.
17Muestra a tu siervo tu rostro sereno;
sálvame por tu misericord' .

18Oh Yahvé, no tenga yo que avergonzarme
por haberte invocado;
avergonzados queden los impíos
y reducidos al silencio del abismo.
19Enmudezcan esos labios mentirosos
que, con soberbia y menosprecio,
hablan inicuamente contra el justo.

20¡Oh cuán grande, Señor, es la bondad
que reservas para los que te temen,
y concedes a quienquiera recurre a Ti
delante de los hombres!
21Tú proteges a cada uno
con tu propio rostro,
frente a la conspiración de los hombres;
en tu tienda los escondes
del azote de las lenguas.

22Bendito sea Yahvé,
porque en ciudad fuerte ha mostrado
su admirable misericordia para conmigo.
23Verdad que yo, en mi perturbación,
llegué a decir:
"Separado estoy de tu vista";
mas Tú oíste la voz de mi súplica
cuando grité hacia Ti.

24Amad a Yahvé, todos sus santos,
pues Yahvé protege a los fieles,
mientras retribuye plenamente
a los que obran con soberbia.
25¡Animaos y confortad vuestro corazón,
todos los que esperáis en Yahvé!

SALMO 31 (32)

Confesión

1*Maskil de David.*

Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad,
cuyo pecado es olvidado.
2Dichoso el hombre
a quien Yahvé no imputa culpa
y en cuyo espíritu no hay doblez.

16. Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Solamente Tú eres más fuerte que ellos! (véase v. 18).

18 s. Cf. S. 12, 5 s. y nota. *Reducidos al silencio del abismo* (hebr. *scheol*). Calès observa que el salmista pide a Dios justicia según el espíritu de la Ley antigua, y añade agudamente: "los que de esto se escandalizan harán bien tal vez en examinarse a sí mismos sobre el escándalo farisaico". Espiritualmente puede aplicarse a Satanás (cf. Apoc. 20, 18), cuyo nombre significa acusador (cf. Apoc. 12, 10), y sus demonios, para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios del amor y de la felicidad, que es al mismo tiempo el Padre del perdón, como nos lo muestra Jesús de un modo indubitable en la parábola del Hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.). Cf. S. 34, 10.

20. El primer hemistiquio coincide con lo que dice la Virgen en Luc. 1, 50. El segundo acentúa el concepto: *delante de los hombres*, como Jesús en Mat. 10, 32 s. Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: "Dichosos los muertos que mueren en el Señor" (Apoc. 14, 13).

21. *Con tu propio rostro:* Otros: "con el misterio de tu presencia". Siguiendo la aplicación de este Salmo a la muerte del creyente, más allá de las luchas transitorias, vemos aquí al alma sumergida ya en los consuelos de Dios, liberada de las injusticias humanas y "descansando de sus trabajos" (Apoc. 6, 11; 14, 13) en espera de la "redención del cuerpo" (Rom. 8, 23; Apoc. 6, 10) que Cristo le traerá en su Venida con la plenitud de su gloria. Cf. Luc. 21, 28; Juan 17, 24; Filip. 3, 20 s.; Apoc. 22, 12.

22. *En ciudad fuerte:* Continúa el concepto anterior. Algunos lo aplican históricamente a Siceleg (I Rey. 27, 5 ss.). Otros (Wutz, Gunkel) traducen con S. Jerónimo: *en la hora de la angustia.*

23. Así, en el delirio de la agonía puede el hombre llegar a desesperar de su salvación. Mas vemos aquí, como en Is. 49, 14 ss.; II Cor. 1, 8 ss., etc., que en ese momento crítico es cuando el socorro divino se apresura a mostrarnos que Él nunca dejó de cuidar de nosotros (I Pedro 5, 7). Entonces, al colmo de la aflicción sucede el exceso de gozo, como en el ejemplo que Jesús pone en el evangelio de San Juan 16, 21.

25. Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo, no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se cuenta con Dios como un niño con su padre.

1. *Maskil:* Esto es, doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con los números 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabee. S. Pablo cita este v. para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de su misericordia (Rom. 4, 7).

2. *A quien Yahvé no imputa:* No dice que no la tenga o no la haya tenido. En esto está la gran enseñanza doctrinal: lo que nos interesa es lo que Él piensa y juzga de nosotros. La realidad verdadera sólo es la que existe en Su mente divina. Por eso S. Pablo no se cuida del juicio de los hombres, ni siquiera del suyo propio, pues dice: "Dios es quien me juzga" (I Cor. 4, 3 s.). Y como ese Juez es soberanamente libre (Sant. 4, 12; cf. S. 147, 9 y nota), hace misericordia a quien le place (Rom. 9, 11-16), por lo cual una sola cosa importa y es cultivar su amistad para poder contar con su benevolencia en nuestra nulidad, como Ester con el rey Asuero (Est. 5, 2 s.; 7, 2 ss.). Nadie podrá pedirle cuenta a Él de las privanzas que quiera tener con nosotros, y así lo enseñó Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mat. 20, 8 ss.). Así explica Santo Tomás que "el amor cubre la multitud de los pecados" (Prov. 10, 12; I Pedro 4, 8), siendo notorio que a nuestros íntimos solemos disimularles cosas que se castigarían en un simple mercenario. Esto ayuda a entender la asombrosa doctrina que S. Juan nos revela al decir que el que ha nacido de Dios "no hace pecado" (I Juan 3, 9; 5, 18). Cf. Rom. 8, 28-31.

3Mientras callé se consumieron mis huesos,
en medio de mis continuos gemidos.
4Porque de día y de noche
pesaba sobre mí tu mano;
me revolcaba en mi miseria
mientras tenía clavada la espina.

5Entonces te manifesté mi delito,
y no te oculté mi culpa;
dije: "confesaré mi iniquidad a Yahvé"
y Tú remitiste la culpa de mi pecado.

6Invóquente, pues, todos los fieles,
en el tiempo en que puedes ser hallado;
aunque irrumpiera un diluvio de agua,
no les alcanzará.
7Tú para mí eres un refugio
que me libra de la angustia,
Tú me envuelves en el gozo de mi salud.

8"Yo te aleccionaré
y te mostraré el camino que has de seguir;
de ti cuidaré y fijaré sobre ti mis ojos.
9No quieras ser como el caballo o el mulo,
sin entendimiento,
que han de ser domados con freno y riendas
para que te obedezcan."

10Muchos dolores aguardan al pecador,
mas al que confía en Yahvé
lo defenderá la misericordia.

11Alegraos en Yahvé y regocijaos, oh justos;
saltad de júbilo todos los rectos de corazón.

SALMO 32 (33)

Himno a la providencia de Dios

1Cantad, oh justos, a Yahvé,
la alabanza es propia de los rectos.
2Celebrad al Señor con la cítara;
con el arpa de diez cuerdas cantadle himnos.
3Entonadle un cántico nuevo;
tañed bien sonoramente.

4Porque la Palabra de Yahvé es recta,
y toda su conducta es fiel.
5Él ama la misericordia y la justicia,

3 s. Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos; mientras calla su miseria el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el v. 5 vemos cómo se decide a confesarse culpable. El segundo hemistiquio del v. 4 es según la Vulgata.

5. Aquí está la doctrina central del Salmo: no temer presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. S. Juan expone esta doctrina en I Juan 1, 8 ss. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad basta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Cf. S. 50; Job 14, 4; 25, 4; Is. 43, 25; Ecles. 7, 21; Marc. 2, 7; Juan 13, 8, etc.

6. *Invóquente pues todos:* Usando de tan consoladora certeza dice S. Ambrosio: "No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza" (Oración de preparación a la Misa). Sobre este tiempo de la misericordia en que Él puede ser hallado, cf. Juan 6, 37. El diluvio de agua simboliza según algunos el tiempo de las grandes pruebas; según otros, el terrible destino que espera a los que rechacen este llamado de la misericordia. Cf. Apoc. 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21; 20, 14.

8. *Yo te aleccionaré:* Esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la moral, si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (cf. S. 22, 6 y nota), así también en el orden de la inteligencia necesitamos la iluminación de Dios (Luc. 24, 45; Hech. 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran S. 118 implore constantemente esa inteligencia. Véase en dicho Salmo los vv. 18, 34, 73, 169, etc.

9 s. Es éste uno de los muchos pasajes donde Dios nos alecciona preciosamente (v. 8), mostrándonos cómo le aflige tener que hacernos sufrir. ¡No quiere llevarnos por la fuerza y le duele que huyamos de Él con desconfianza! Cf. S. 48, 13; Tob. 6, 17; Prov. 26, 3. Su ley es "la Ley perfecta de la libertad" (Sant. 1, 25). "Cuando el hombre descuida lo que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra en sí mismo la imagen de Dios" (S. Agustín).

11. "Alégrense los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas" (Fr. Luis de Granada). Cf. Jer. 9, 23; I Cor. 1, 31; II Cor. 10, 17.

1. Este precioso Salmo, que según la Vulgata es de David, *contiene, como el 102, uno de esos estupendos* elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al Padre es lo propio de los rectos de corazón así como el cantar, dice S. Agustín, es propio del que ama. De ahí que Dios, tan perdonador y paciente con los pecadores, como lo mostró Jesús en cada página del Evangelio, sea implacable con la falsa religiosidad que lo alaba sólo de boca (Mat. 15, 8; cf. Is. 29, 13 y la nota de S. Bernardo), y proclame indignado que "abomina del incienso" (cf. Is. 1, 11 ss.; S. 49, 8 y 16; Sab. 9, 10 y notas). Cualquiera siente profunda repugnancia al recibir manifestaciones de afecto por parte de personas de cuya indiferencia tiene pruebas ciertas. "El beso de Judas no sólo no ha concluído para el Maestro, sino que se ha extendido hasta hoy día bajo el título de la mundana cortesía."

2. Cf. S. 56, 9 y nota.

3. Nótese el contraste entre esta sonora alegría de los buenos tiempos de Israel y el S. 136, 3 s. Volveremos a ver esta alegría en el cántico final (S. 150, 5 s. y notas). Cf. S. 88, 16; 99, 4 ss.

4. Sobre la rectitud de Dios cf. S. 30, 6 y nota.

5. Las ama y por eso las ejercita, como se ve en los vv. siguientes. La justicia es cosa propia de Dios, pues Él es el único justo (II Mac. 1, 25) y la fuente de toda justicia o santidad. Cf. S. 31, 2; 35, 6; Rom. 16, 27. En el Nuevo Testamento justicia es la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Rom. 3, 25 s.; Mat. 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que Él pagó "lo que no había robado" (S. 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mat. 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues si no la cumplimos no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mat. 6, 15; Sant. 2, 13). "El párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia" (Cat. Rom. III, cap. 2, 36). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los obreros (Mat. 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel Bayo (de Bay) que la Sede apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1.014).

la tierra está llena de la bondad de Yahvé.
6Por la Palabra de Yahvé
fueron hechos los cielos,
y todo su ornato por el soplo de su boca.
7Él junta como en un odre las aguas del mar,
encierra en depósitos los abismos.

8Tema a Yahvé toda la tierra;
reverénciele todos los pobladores del orbe.
9Porque Él habló y quedaron hechos;
mandó, y tuvieron ser.
10Yahvé desbarata los planes de las naciones,
deshace los designios de los pueblos.
11Mas los planes del Señor permanecen eternamente;
los designios de su corazón,
de generación en generación.

12¡Dichoso el pueblo
que tiene por Dios a Yahvé,
dichoso el pueblo
que Él escogió para herencia suya!
13Yahvé mira desde lo alto de los cielos,
ve a todos los hijos de los hombres.
14Desde el lugar de su morada fija sus ojos,
sobre todos los que habitan la tierra.
15Él, que formó el corazón de cada uno,
presta atención a todas sus acciones.

16No vence el rey por un gran ejército;
el guerrero no se salva por su mucha fuerza.
17Engañoso es el caballo para la victoria,
todo su vigor no salvará al jinete.
18Mas los ojos de Yahvé
velan por los que le temen,
por los que esperan de su misericordia,
19que ha de librar sus almas de la muerte,
y alimentarlos en el tiempo de hambre.

20Nuestra alma cuenta con Yahvé;
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21En Él se regocija nuestro corazón,
y en su santo Nombre confiamos.
22Sea, Yahvé, sobre nosotros tu misericordia,
según lo esperamos de Ti.

SALMO 33 (34)

Felicidad del justo

1*De David. Cuando fingió ante el rey Abimelec haber perdido el juicio, y éste le desterró y él pudo salvarse.*

2Quiero bendecir a Yahvé en todo tiempo,
tener siempre en mi boca su alabanza.

6. *Su ornato:* La Vulgata dice *su belleza,* es decir, los astros y estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Cf. Is. 40, 26.

7. Véase Job 38, 22 ss. *Los abismos:* Cf. Gén. 1, 9 ss. Sobre las maravillas de la naturaleza, véase el S. 103 y sus notas.

9. Cf. v. 6. Ese infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1, 3; S. 148, 5). El Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad santísima el dulce nombre de Jesús. Jesús es, pues, la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él y por medio de Él (cf. I Cor. 8, 6). Aquí, como en S. 148, 5, se trata de que todas las creaturas agradezcan al Padre ese don de la existencia que les dió por el Hijo. Bien se ve por esto que el concepto cristiano del *Logos* es muy distinto del que esa voz griega tenía en los filósofos antiguos, para los cuales significaba "la razón". La diferencia entre ambos es tanta como la que hay entre la tierra y el cielo (Is. 55, 8 ss. y notas), entre lo humano y lo divino (S. 91, 6; Sab. 17, 1 y notas), entre lo natural psíquico y lo sobrenatural espiritual (I Cor. 2, 10-16 y notas). La confusión o mezcla de estos conceptos lleva a los extravíos contra los cuales nos previene S. Pablo en Col. 2, 8. Cf. Hech. 17, 16 ss. y notas.

10. Pocos creen de veras en esto, aunque la misma historia contemporánea lo confirma a cada paso con los más sorprendentes acontecimientos (cf. I Cor. 1, 19-20; Is. 8, 10; 19, 3; 29, 14; 28, 9; 55, 8 s.; S. 93, 11). ¿Qué podría esperar aquí abajo la humanidad cuando cae bajo el capricho omnímodo de los tiranos, si no fuera por esta altísima Providencia que los deshace en el momento oportuno, aunque por un tiempo azote con ellos a los pueblos para saludable humillación? Él es el que se ríe de los poderosos (S. 2, 4), que endiosando el poder dicen, con el filósofo Hegel: "El Estado es la idea moral realizada, la esencia de la moralidad que ha llegado a tener conciencia de sí misma, el todo moral, la voluntad divina presente, encarnada, universal, lo infinito y absolutamente racional, el espíritu convertido en real, viviente, obrando y desarrollándose: el espíritu total." Cf. S. 11, 5; 16, 4 y notas.

11 ss. Alude el salmista a los falaces planes de los gentiles, que conspiran para arruinar al pueblo de Dios, al cual Él llama su herencia (cf. Deut. 4, 6 ss.; 33, 29) y sobre el cual tiene inagotables designios de misericordia. Cf. S. 104, 14 ss. y nota. Este v. y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Véase S. 17, 20 y nota.

15. *Él, que formó el corazón,* etc.: Se refiere a que Él es el creador de todos sin excepción (cf. Zac. 12, 1). S. Agustín, aplicándolo en sentido espiritual, dice: "Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo."

17. *Engañoso:* literalmente: *mentiroso,* porque hace creer con su apostura que nadie podrá vencerlo. Admirable verdad que debiera hacernos desconfiar sistemáticamente de toda grandeza humana, no ya sólo de los caballos sino de los imperios, que Dios disipa como el humo. Véase S. 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Rey. 14, 6.

22. Este v., que forma el final del Te Deum, contiene una admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: Según vuestra fe, así os sea hecho (Mat. 9, 29). Véase S. 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio (véase I Juan 4, 16; Ef. 2, 4; Gál. 2, 20, etc.). En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de creerse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio, el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del Padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, etc., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, pues sin eso en vano pretenderemos comprender algo tan asombroso como esa "debilidad" de Dios hacia los que nada merecen.

1. El *epígrafe* explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Gat, ciudad de Filistea, donde el rey Abimelec (llamado Aquis en I Rey. 21, 13), le dió hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se fingió loco (véase I Rey. 21, 13-15).

3En Yahvé se gloría mi alma;
oigan los afligidos y alégrense.
4Enalteced conmigo a Yahvé,
y juntos ensalcemos su Nombre.

5Busqué a Yahvé y Él me escuchó,
y me libró de todos mis temores.
6Miradlo a Él
para que estéis radiantes de gozo,
y vuestros rostros
no estén cubiertos de vergüenza.
7He aquí un miserable que clamó,
y Yahvé lo oyó, lo salvó de todas sus angustias.

8El ángel de Yahvé monta guardia
en torno a los temerosos de Dios y los salva.
9Gustad y ved cuán bueno es Yahvé;
dichoso el hombre que se refugia en Él.
10Temed a Yahvé, vosotros, santos suyos;
los que le temen no carecen de nada.
11Empobrecen los ricos y sufren hambre;
pero a los que buscan a Yahvé
no les faltará ningún bien.

12Venid, hijos, escuchadme,
y os enseñaré el temor de Yahvé.
13¿Ama alguno la vida?
¿Desea largos días para gozar del bien?
14Pues guarda tu lengua del mal,
y tus labios de las palabras dolosas.
15Apártate del mal, y obra el bien;
busca la paz, y ve en pos de ella.

16Los ojos de Yahvé miran a los justos;
y sus oídos están abiertos
a lo que ellos piden.
17Yahvé aparta su vista
de los que obran el mal,
para borrar de la tierra su memoria.
18Claman los justos y Yahvé los oye,
y los saca de todas sus angustias.
19Yahvé está junto
a los que tienen el corazón atribulado
y salva a los de espíritu compungido.

20Muchas son las pruebas del justo,
mas de todas lo libra Yahvé.
21Vela por cada uno de sus huesos;
ni uno solo será quebrado.

22La malicia del impío lo lleva a la muerte;
y los que odian al justo serán castigados.
23Yahvé redime las almas de sus siervos,
y quienquiera se refugie en Él no pecará.

3 ss. *Los afligidos:* Es lo que pide el contexto. Algunos vierten: *los humildes.* Como vemos a continuación, el santo rey profeta se empeña en que todos sepamos cómo fué socorrido él, para que todos confiemos igualmente cuando estamos en tribulación o humillación. Así enseña Jesús a obrar en Luc. 8, 39. Cf. Mat. 11, 28 ss.

6. *Miradlo a Él:* Hay aquí toda una espiritualidad (cf. S. 26, 8 y nota), que a nosotros nos es más fácil que a Israel, pues podemos ver al Padre en el Rostro de su Hijo y Enviado, que es su retrato perfectísimo. Véase Juan 14, 9; Hebr. 1, 3.

9. *Gustad:* Ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedro 2, 3). "Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despabilados para ver y penetrar secretos divinos" (S. Juan de la Cruz). Es lo que se expresa en S. 36, 4.

10. ¿No es un anticipo de la *añadidura* que Jesús promete de parte del Padre en Mat. 6, 33 (cf. S. 36, 25)? El Evangelio dice que esos bienes y bendiciones temporales *se nos pondrán delante,* es decir, vendrán por obra directa de Dios, si antes buscamos la gloria Suya que Él nos ofrece. No es, pues, que el Evangelio esté hecho para dar normas de buen éxito en la vida temporal, como esos libros que prometen el triunfo en los negocios o la técnica para ganar millones. El Evangelio es "del Reino de Dios", que hoy está reducido a las almas, pues el mundo y su gloria tienen por príncipe a Satanás (Juan 14, 30; Luc. 4, 6; I Juan 5, 19). Por eso Jesús no enseña secretos humanos ni reglas de organización o burocracia privada o pública, sino que atribuyendo "al César lo que es del César" (Mat. 22, 17), promete que si damos "a Dios lo que es de Dios", Él nos dará, como da a los pájaros, cuanto necesitamos, en esta vida transitoria, pues *nuestro Padre sabe qué necesitamos aun antes de que se lo pidamos* (Mat. 6, 8 y 32). Conviene meditar si creemos eso debidamente.

11. Nótese la consonancia con el Magnificat (Luc. 1, 53). Los que tienen hambre de la verdad y sed de amor son colmados por Dios (S. 80, 11; Mat. 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia no lo buscan y por eso no lo encuentran (cf. Luc. 11, 9 s.).

12 ss. Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (véase Prov. 1, 7; Ecl. 12, 13). Observar los mandamientos del Señor es tener días dichosos porque para eso los ha dado Él (S. 24, 8 y nota). Cf. I Pedro 3, 10-12.

16. Véase Ecli. 15, 20; Hebr. 4, 13.

17. Sobre esta extirpación cf. v. 22 s.; S. 36, 9.

19. He aquí una revelación con la cual podemos comunicar indecibles consuelos a los que sufren. Así como en las caídas ha de consolarnos el saber que ellas son ocasión para que podamos crecer tanto más en el amor cuanto más haya que perdonarnos (Luc. 7, 47), así también se nos enseña aquí que a mayor tribulación corresponde más envidiable compañía y asistencia del Padre celestial (cf. Mat. 5, 4). Por eso Santiago da como remedio a la tristeza la oración (Sant. 5, 13). Véase cómo recurrió a ella el mismo Jesús y fué consolado (Luc. 22, 41-43). La misericordia es lo propio de Dios (S. 32, 5 y nota; I Juan 4, 8; Ef. 2, 4); de ahí que Él esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Luc. 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Es característico de todo padre el resistir a los soberbios y acoger a los humildes (Luc. 1, 52; Prov. 3, 34; Is. 66, 2; Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5).

20. *Pruebas,* porque el oro necesita ser acrisolado (I Pedro 1, 7; cf. Juan 15, 2). Muchas tribulaciones les vendrán precisamente por ser justos, pues Jesús enseña que el mundo no podrá soportar a los verdaderos discípulos (Juan 15, 18 ss.). Pero Jesús nos descubre que en ello hay una bienaventuranza como para saltar de gozo (Luc. 6, 22 s.) y que es la peor calamidad el ser aplaudido por los hombres (Luc. 6, 26). Y nos recuerda para firme confianza, que Él es el vencedor del mundo (Juan 16, 33). Cf. S. 26, 5 ss.; 27, 6, etc. "Los apóstoles, decía el gran obispo von Keppler, han sido puestos, según S. Pablo, para basura del mundo; en cambio el Anticristo tendrá una estatua ordenada por el falso profeta." Véase I Cor. 4, 13; Apoc. 13, 14.

21. Obsérvese el sentido mesiánico en Juan 19, 33-39.

22. Algunos traducen como la Vulgata: "La muerte de los pecadores es desgraciada."

23. *No pecará:* Así también Calès. Otros vierten: *no perecerá* (cf. v. 17). Según lo primero, no solamente evitará el castigo sino, lo que es más, se librará de ofender al divino Padre. No significa esto que vivamos sin defectos (buenos para humillarnos) pero sí libres del pecado. Santa Teresa de Lisieux le pide que sólo le deje los defectos que no le disgusten a Él.

SALMO 34 (35)

El abogado de los perseguidos

1*De David.*

Disputa mi causa, oh Yahvé,
contra mis contendores;
combate Tú a los que me combaten.
2Echa mano al escudo y al broquel,
y levántate en mi socorro.
3Empuña la lanza,
y cierra contra mis perseguidores.
Dile a mi alma:
"Tu salvación soy Yo."

4Queden confusos y avergonzados
los que buscan mi vida.
Vuelvan atrás, cubiertos de oprobio
los que maquinan mi perdición.
5Sean como la paja ante el viento,
acosados por el Ángel de Yahvé.
6Sea su camino obscuro y resbaloso,
cuando el Ángel de Yahvé los persiga.
7Porque sin causa me tendieron su red;
y sin causa cavaron una fosa para mi vida.

8Venga sobre ellos la muerte inesperada,
y préndalos la red que para mí escondieron;
caigan en la fosa que ellos mismos cavaron.
9Y mi alma se regocijará en Yahvé,
y se alegrará de su auxilio.
10Todos mis huesos dirán:
¿Quién como Tú, Yahvé,
que libras del prepotente
al desvalido,
y al pobre y afligido
de la mano del que lo despoja?

11Levantáronse testigos de iniquidad;
me pedían cuentas de cosas
que yo ni conocía.
12Por el bien me devolvían mal,
para desolación de mi alma.
13En tanto que yo,
cuando ellos enfermaban,
vestía de cilicio,
me maceraba con el ayuno,
y mis plegarias me golpeaban el seno.
14Me portaba como con un amigo,
como con un hermano;
me encorvaba triste,
como quien llora a una madre.

15Ellos, en cambio, se alegraron
en mi adversidad, y se juntaron;
coligados contra mí
me hirieron de improviso,
me laceraron sin tregua.
16Entre impíos burladores de torta redonda,
rechinaron contra mí sus dientes.

17¿Hasta cuándo, Señor,
lo estarás viendo?
libra de sus maldades mi vida,
de los leones a mi único bien.
18Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré ante un pueblo numeroso.

19No se alegren a costa mía
mis injustos enemigos;
no se hagan guiños de ojo
los que sin causa me odian,
20porque ni siquiera hablan de paz,
y planean traidoramente fraudes
contra los pacíficos de la tierra.

---

1. En este Salmo el Rey profeta, perseguido probablemente por Saúl, habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen guerrera de un caudillo invencible, como lo hace Moisés en su cántico de Ex. 15, 3, donde "Yahvé es un fuerte campeón". Sólo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. Cf. S. 34, 11 y nota.

2. En las palabras del salmista palpita la oración de Cristo paciente, por lo cual vemos frecuentemente este Salmo en el Oficio de Pasión, y aun como Introito en la Misa del Martes Santo. También hemos de ver aquí la voz permanente de la Iglesia, pues toda ella, como dice San Agustín, es Cristo paciente (cf. v. 11 ss.; S. 33, 20 y notas). Cada uno de nosotros hallará, pues, hondo consuelo sobrenatural, como en el S. 16 y otros, uniéndose con ellos a la oración de Cristo, especialmente en los momentos de persecución que Él anunció a los suyos.

3. *Dile a mi alma* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva (I Cor. 2, 14).

4. Cf. S. 69, 4.

7. *Sin causa:* Cf. v. 19. Véase, en sentido mesiánico, S. 68, 5.

9. Son los mismos sentimientos de la Virgen en el Magnificat (Luc. 1, 47). Pero aquí brotan aún en medio del dolor, mostrando cómo es de intenso el júbilo de sentir segura la protección del Omnipotente (cf. S. 123, 8)

10. *Del prepotente:* Claro está que esto es verdad también respecto del Diablo y sus demonios. Cf. I Juan 4, 4; S. 17, 18; 30, 18.

11 ss. Cumplióse esto al pie de la letra en la Pasión del Señor. "En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo: son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; ella, necesariamente; Él, por compasión; ella, por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que, al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos la mirada en Aquel que es la cabeza" (S. Agustín). Cf. S. 33, 6; 58, 1 y notas.

13 s. Modelo de amor a los enemigos (véase Luc. 6, 27-35).

15. Véase esto en la Pasión de Jesús (Marc. 14, 65).

16. Los LXX y la Vulgata añaden aquí al principio: "quedaron disipados, mas no arrepentidos". *Burladores de torta redonda* (así también Desnoyers): Expresión gráfica, como quien dijera: los que, hartos de placeres y honores del mundo, se reúnen alrededor de un festín para ridiculizar a los que comparten lo que S. Pablo llama la "locura" de Cristo crucificado (I Cor. 1, 23). Cf. S. 1, 1 y nota. *Rechinaron sus dientes:* Una de las cosas sorprendentes que nos hace notar la Biblia es ésta de que el pecador siempre odia al justo, aunque no le haya hecho sino bienes, como se ve en los vv. 12 y sigs. (véase S. 36, 12; 111, 9 s., etc.). Por eso vimos que ese odio es gratuito (vv. 7 y 19). Jesús nos da la clave de ese odio en Juan 7, 7; 15, 19 y 17, 16.

17. Cf. v. 22.

19. Véase Juan 15, 25; S. 24, 19.

21Ensanchan contra mí sus bocas
y dicen: "ajá, ajá;
lo hemos visto con nuestros propios ojos".

22Tú, Yahvé, sí que lo has visto;
no calles, Señor,
no quieras estar lejos de mí.
23Despierta y vela por mi defensa,
por mi causa, Dios mío y Señor mío.
24Júzgame Tú según tu justicia,
Yahvé, Dios mío,
que no se alegren a mi costa;
25que no piensen en su corazón:
"Hemos salido con nuestro deseo";
no digan: "Lo hemos devorado."

26Confundidos sean y abochornados a una
los que se gozan en mi mal.
Sean cubiertos de vergüenza e ignominia
los que se ensoberbecen contra mí.
27Alégrense y gócense
los que comparten mi causa,
y digan siempre: "Grande es Yahvé
que se deleita en la paz de su siervo."
28Y mi lengua proclamará tu justicia;
y tu alabanza perpetuamente.

SALMO 35 (36)

La malicia humana y la bondad divina

1*Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.*

2La rebeldía instiga al impío en su corazón;
a sus ojos no hay temor de Dios.
3Por tanto, se lisonjea en su mente
de que su culpa no será hallada
ni aborrecida.
4Las palabras de su boca
son malicia y fraude,
no se cuida de entender para obrar bien.
5En su lecho medita la iniquidad;
anda siempre en malos caminos.
La maldad no le causa horror.

6Yahvé, tu misericordia toca el cielo;
tu fidelidad, las nubes.
7Tu justicia es alta
como los montes de Dios;
profundos como el mar, tus juicios.
Tú, Yahvé, socorres al hombre y al animal.
8¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu largueza!
los hijos de los hombres se abrigan
a la sombra de tus alas.
9Se sacian con la abundancia de tu casa,
y los embriagas en el río de tus delicias.
10Pues en Ti está la fuente de la vida,
y en tu luz vemos la luz.

11Despliega tu bondad
sobre los que te conocen,
y tu justicia sobre los de corazón recto.
12No me aplaste el pie del soberbio
ni me haga vacilar la mano del impío.
13He aquí derribados
a los obradores de la iniquidad,
caídos para no levantarse más.

SALMO 36 (37)

Espejo de la Providencia

1*De David.*

No te acalores a causa de los malvados,
ni envidies a los que cometen la iniquidad.

21. Notemos el paralelismo con el Evangelio: después de ensayar los falsos testigos (v. 11; cf. Mat. 26, 59 ss.), Caifás exclama como aquí: "vosotros mismos habéis oído la blasfemia: ¿para qué necesitamos ya de testigos?" (Mat. 26, 65).

24. *¡Júzgame Tú!* Cf. S. 16, 2 y nota.

28. Sobre la alabanza perpetua dice S. Agustín: "Cuando cantas, alaban a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocúpate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícate al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo las estrofas de tu himno a Dios todo el día." Cf. Luc. 11, 23; Rom. 14, 6; I Cor. 10, 31; Hech. 2, 46; I Tes. 5, 10 y 17 y notas.

1 ss. David empieza mostrándonos el proceso interior de la conducta del impío; luego se vuelve al Señor para alabar su bondad y justicia y termina señalando la caída de los soberbios.

4. *No se cuida de entender:* He aquí todo el misterio de los fariseos, que ya creían saberlo todo sin necesidad de buscar lo que ha dicho Dios (cf. S. 11, 5), y que en el fondo rehuían el saberlo porque era incompatible con su orgullo (Juan 8, 43). Jesús no cesa de increparlos con sus más terribles palabras (véase Mat. 13, 15; Juan 3, 19; 5, 39; 7, 17; 8, 24 s. y 45 ss.; Hebr. 12, 19, etc.). No debemos creer que haya pasado del todo "la generación esa" (Mat. 23, 36; 24, 34) y que el mal fuese sólo de aquellos judíos, y no de todos los tiempos. Cf. Rom. 11, 17-21.

6 ss. Como un contraste que le permite olvidar el triste cuadro precedente, el salmista pasa a ofrecernos una grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepuja a su justicia como el cielo a las montañas (cf. S. 32, 5 y nota), y se extiende aún a los animales. Cf. Luc. 12, 24. *A la sombra de tus alas* (v. 8): Véase la expresión de Jesús en Mat. 23, 37.

10. Algunos Padres ven aquí el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Cf. S. 4, 7 ss.; 118, 105; Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Tim. 1, 10; I Juan 1, 5.

11. *Sobre los que te conocen:* Este privilegio, a favor de los que se interesan por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho en el v. 4. El mismo Jesucristo enseña que la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y S. Pablo revela que las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Cf. II Tes. 1, 8; S. 9, 11; 90, 14.

13. Como en visión profética el salmista nos muestra ya cumplido el juicio de Dios. Cf. S. 1, 5 y nota.

1 ss. En el original es alfabético así como el Salmo 24, el 118, etc., empezando cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. En su substancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia, cuya lectura y meditación, como decía S. Isidoro de Sevilla, es medicina soberana contra las murmuraciones y las inquietudes del alma frente a esos escándalos atroces que harían vacilar, si posible fuera, aun a los elegidos (Mat. 24, 24). Véase también a este respecto los Salmos 48, 72 y 93. *No te acalores* (cf. v. 8): No se trata precisamente de no envidiar la suerte de los malos que parecen triun-

[2]Porque muy pronto serán cortados,
como el heno,
y como hierba verde se secarán.
[3]Tú, espera en Yahvé y obra el bien;
permanece en la tierra
y cultiva la rectitud.
[4]Pon tus delicias en Yahvé,
y Él te otorgará lo que tu corazón busca.

[5]Entrega a Yahvé tu camino;
confíate a Él y déjale obrar.
[6]Él hará aparecer tu justicia como el día,
y tu causa como la luz meridiana.
[7]Calla ante Yahvé y espera de Él;
no te acalores
a causa del que prospera en su camino,
del hombre que obra torcidamente.

[8]Depón el rencor y aplaca la ira,
no te irrites: pues sería peor;
[9]porque los que obran mal
serán exterminados,
mas los que esperan en Yahvé
heredarán la tierra.

[10]Aguarda un poco,
y el impío ya no estará;
y si buscas su lugar,
no lo hallarás.
[11]En tanto que los mansos
poseerán la tierra,
y se deleitarán en abundancia de paz.

[12]El impío urde males contra el justo,
y a su vista rechina los dientes;
[13]pero Yahvé se ríe de él,
porque está viendo llegar su día.

[14]Los perversos desenvainan la espada
y tienden su arco,
para derribar al afligido y al desvalido,
y trucidar a los que son rectos.
[15]Pero la espada se les clavará
en su propio corazón,
y sus arcos se romperán.

[16]Más vale lo poco del justo
que la gran opulencia de los pecadores;
[17]porque serán quebrados
los brazos de los impíos,
en tanto que a los justos
los sostiene Yahvé.

[18]Lleva cuenta Yahvé
de los días de los justos,
y su herencia será eterna.
[19]No se verán confundidos
en tiempo de calamidad,
y en los días de hambre
serán saciados.

[20]Mas los impíos perecerán;
y los enemigos de Yahvé,
los altivos ensoberbecidos en su corazón,
se desvanecerán como el humo.

far, sino de evitarnos, por la inalterable confianza en Dios, toda alteración de la serenidad, que es la condición normal de la sabiduría. Ésta es de carácter universalista, totalista; su aspiración no tiene límites y busca lo supremo, porque vive en lo absoluto, y de ahí que no se altere con tristeza ni con alegría, por acontecimientos cuyo interés sólo es parcial. Así como, en la prosperidad de las propias obras de apostolado no se entrega a una entera complacencia —como suele hacerlo el hombre natural— pues ve que la humanidad sigue sufriendo y que Cristo no ha sido aún plenamente glorificado en la tierra, así tampoco se aflige demasiado al ver cómo avanza el "misterio de la iniquidad" (II Tes. 2, 7), pues Dios sabe muy bien cuándo ha de intervenir. "A mí la venganza, dice el Señor" (Rom. 12, 19; II Tes. 1, 6). La Fe y la Esperanza saben hallar aún entonces motivos de gozo por lo mismo que la Sabiduría lo tiene así previsto y anunciado en las profecías como preámbulo del sumo bien que esperamos. Cf. Mat. 24, 10 ss.; Luc. 17, 26 ss., etc.

4. "Esta promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte (Luc. 10, 42) la cual "no le será quitada" porque raros son los que la codician, o sea, como dice Ludolfo el Cartujo, que nadie se la disputará." "¿Cómo explicar tal desprecio de esa felicidad temporal y eterna sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es esa sino la fe viva, es decir, animada por la caridad" (P. de Segor).

5. El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo, sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiemos a Él (Sant. 1, 6; 4, 3; I Pedro 5, 7; Marc. 11, 23 s.). Como un paralelo de las figuras de Marta y María, Santo Tomás nos recuerda también las de Lía y Raquel, haciendo notar que aquélla, muy prolífera y de ojos legañosos (Gén. 29, 17), "pare mucho, pero ve poco".

7. Sobre este silencio, cf. S. 38, 2 ss. y notas.

8 s. Nuevo estímulo para la actitud valiente y tranquila del sabio frente al mal y aun a la propia persecución. No es esto valor estoico, pues no se funda en la propia suficiencia, harto falible, sino en la certeza de una indefectible protección (cf. S. 111, 8). Véase también S. 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 16; Mat. 10, 28; Rom. 8, 31, etc. *Serán exterminados* (v. 9): Cf. v. 20; S. 33, 17. *Heredarán la tierra:* La bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Cf. también los vv. 11, 22, 29 y 34.

12. Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libraremos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (v. 32; S. 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hech. 7, 54; Mat. 5, 10; Marc. 10, 30; II Cor. 4, 9; II Tim. 3, 12; Luc. 19, 14; 21, 17; I Juan 3, 13, etc.).

13. Cf. S. 2, 4.

16. Véase Prov. 16, 8. La moderación, fruto de un permanente contacto con el Evangelio, es un tesoro de paz que S. Pablo llama "granjería grande" (I Tim. 6, 6).

20. Son innumerables las variantes propuestas para este texto trunco en que falta el segundo estiquio y otros están alterados. Manresa propone: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallecen como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos.* Rembold vierte: *Solamente perecen los impíos y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece* (cf. Is. 40, 6). Wutz nos ha parecido el más aproximado a la mente del salmista.

21El malvado toma en préstamo
y no devuelve,
mas el justo es compasivo y da;
22porque los benditos poseerán la tierra,
pero los malditos serán exterminados.

23Yahvé dirige los pasos del hombre.
al que le agrada Él le afirma el camino.
24Aunque resbalare,
no caerá postrado,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.

25Joven fuí y ahora soy viejo,
mas nunca he visto
al justo desamparado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26En todo tiempo es misericordioso
y presta,
y su estirpe es bendecida.

27Huye tú del mal y haz el bien,
y habitarás por siempre.
28Pues Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos;
los impíos serán exterminados,
y su descendencia perecerá.

29Los justos poseerán la tierra,
y habitarán en ella para siempre.
30La boca del justo profiere sabiduría,
y su lengua habla con rectitud.
31La Ley de su Dios está en su corazón,
y sus pasos no vacilan.
32El impío anda en acecho del justo,
y busca cómo quitarle la vida;
33pero Yahvé no lo deja en sus manos,
ni permite que le condenen
cuando es juzgado.

34Cuenta con Yahvé
y sigue su camino;
Él te conducirá
a la herencia de la tierra;
asistirás gozoso
al exterminio de los perversos.

35Vi al impío sumamente empinado
y expandiéndose,
como un cedro del Líbano;
36pasé de nuevo, y ya no estaba;
lo busqué, y no fué encontrado.

37Observa al hombre íntegro
y mira al que es recto,
porque el hombre pacífico
tendrá porvenir,
38en tanto que los rebeldes
todos perecerán,
y la posteridad de los impíos
será extirpada.

39De Yahvé viene
la salvación de los justos;
Él es su fortaleza en los días aciagos.
40Yahvé les da ayuda y libertad;
los saca de las manos de los impíos
y los salva,
porque a Él se acogieron.

---

21. Si Jesús manda prestar sin interés (Luc. 6, 34 s.; cf. v. 26) y no resistir al malo (Mat. 5, 39 ss.), *no es ciertamente porque Él apruebe la conducta del que no devuelve.* Sobre esta obligación el Cat. Rom. (3, 8) cita Prov. 21, 6 y Hab. 2, 6. Cf. principalmente el notable Ecli. 29.

23. Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad si cree de veras en ella? Cf. Jer. 10, 23; Prov. 21, 1 y nota. Pidamos todos aumento de fe para poder practicar esas cosas que son agradables a Dios (Mat. 10, 30; Hebr. 11, 6; Sab. 9, 10).

25. Preciosa verdad que vemos cumplida en la vida de Tobías padre e hijo. Cf. S. 127 y notas. Jesús lleva esta doctrina hasta revelar que la conducta de Dios con nosotros será exactamente la que nosotros queramos. En Marc. 4, 24, hablando a sus discípulos, les dice primero: *Mirad lo que oís* (como diciendo: admirad la maravilla que voy a prometeros, de conseguir todo lo que queráis). Y entonces añade: *Con la medida con que midiereis, se medirá para vosotros, y aun se añadirá.* Es decir que de nosotros depende recibir una misericordia sin límites, y que ésta será siempre mayor que cuanto imaginábamos. Cf. Denz. 1014.

27. *Habitarás por siempre:* "No serás arrojado de la tierra prometida, sino que gozarás en ella perpetuamente de los bienes materiales y espirituales concedidos a sus moradores, en premio de tu fidelidad a la Ley, resumida en apartarse del mal y practicar el bien" (Prado).

29. "La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina" (Fillion). Véase v. 34.

30 s. Cf. Introito del Común de Confesores y Abades; Prov. 31, 26; Is. 51, 7.

32 ss. Parece a veces que triunfase el impío asechando al hombre probo, pero al fin es Dios quien triunfa siempre. Cf. v. 12 y nota; S. 48, 6-7 y nota.

34. *¡Cuenta con Yahvé!* Es como si dijera: Apuesta en favor de Él y no te fallará. ¡Por cuántas personas y por cuántas cosas apostamos, dice un autor, poniendo en ellas nuestra fe, aunque sabemos —o deberíamos saber— que son falibles! ¿No habrá nadie que quiera apostar en favor de Dios? ¿Nadie que quiera acordarle "crédito en descubierto"? Nótese que tal crédito es la sola condición que su honor divino exige (v. 40) para colmarnos de sus bienes. Pero este *contar con Dios* tiene otro aspecto no menos importante en nuestra acción apostólica, como lo señala elocuentemente un autor moderno: "El objeto de todo apostolado es mostrar la verdad de la fe, presentando las soluciones tales como Dios las ha revelado, y Él sólo las ha revelado como soluciones en función de Su propia y continua actividad." Cf. Mat. 6, 33; Juan 5, 17. El apostolado que se llama social e intelectual fracasa muchísimas veces porque el hombre se empeña en presentar las soluciones en forma tal (lógica, erudita, humanista, temporal) que ellas puedan ser verdaderas por sí mismas, sin esa intervención de Dios, sin que Él tenga en ellas ningún papel activo que desempeñar, de modo que en definitiva pudieran ser verdaderas aunque Dios ya no existiese. Fácilmente se comprende que esto se oponga más que ninguna otra cosa a Sus designios paternales, arrebatándole la gloria de su Providencia, sustituyéndolo por la técnica de una ley fija y quitando a las almas toda ocasión de recurrir a Él. *Asistirás:* cf. v. 9 y 38.

37 s. Texto muy diversamente vertido. El sentido parece ser que, aun en esta vida, le quedarán hijos y bienes que aseguren su posteridad, mientras que los impíos perecen sin ellos (v. 38). S. Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, a las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reservada para los justos.

40. *¡Porque a Él se acogieron!* Véase S. 32, 22 y nota.

SALMO 37 (38)

Invocación del justo atribulado
(Cristo en la Pasión)

1*Salmo de David. Para recuerdo.*

2Yahvé, no me arguyas en tu ira,
ni me castigues en tu furor.
3Mira que tengo clavadas tus flechas,
y tu mano ha caído sobre mí.
4A causa de tu indignación
no hay en mi carne parte sana,
ni un hueso tengo intacto,
por culpa de mi pecado.
5Es que mis iniquidades
pasan sobre mi cabeza,
me aplasta el peso de su carga.

6Mis llagas hieden y supuran,
por culpa de mi insensatez.
7Inclinado, encorvado hasta el extremo,
en mi tristeza
ando todo el día sin rumbo;
8mis entrañas se abrasan de dolor,
no queda nada sano en mi cuerpo.
9Languidezco abrumado;
los gemidos de mi corazón me hacen rugir.

10Señor, a tu vista están todos mis suspiros,
y mis gemidos no se te ocultan.
11Palpita fuertemente mi corazón;
las fuerzas me abandonan,
y aun me falta la luz de mis ojos.

12Mis amigos y compañeros
se han apartado de mis llagas,
y mis allegados se mantienen a distancia.
13Me tienden lazos
los que atentan contra mi vida;
los que buscan mi perdición
hablan de amenazas
y forman todo el día designios aviesos.

14Yo entretanto, como sordo, no escucho;
y soy como mudo que no abre sus labios.
15Me he hecho semejante
a un hombre que no oye
y que no tiene respuesta en su boca;
16porque confío en Ti, oh Yahvé,
Tú responderás, Señor Dios mío.
17Yo he dicho en efecto:
"No se alegren a costa mía,

---

1. Este Salmo, que comienza como el S. 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales Él ha tomado sobre sí (vv. 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El v. 21 muestra que es un santo quien habla en él, o sea que aquellas culpas no eran suyas. La Vulgata agrega al epígrafe las palabras *en Sábado,* probablemente para indicar que el Salmo se recitaba durante la parte de la ofrenda llamada *recuerdo* (Lev. 2, 2; 24, 7), sacrificio de harina y aceite que se quemaba sobre el altar. Según S. Agustín y S. Gregorio, significarían estas palabras: *"para recuerdo* de la quietud perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos".

3. Palabras desgarradoras y sublimes en boca de Cristo, que encierran todo el misterio de la Redención; Dios, a ruego de su Hijo santísimo, dejó que sobre Éste cayera el castigo tremendo que los viles esclavos del pecado merecíamos por todas nuestras infamias hasta el fin de los tiempos (véase Hebr. 10, 5-10; cf. S. 39, 7 y nota). Ejerció sobre Él la justicia para que a nosotros nos quedase la misericordia (Rom. 4, 25). Cf. los Salmos 21 y 68.

4. Jesús llama suyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (cf. S. 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del alma de Jesús, la agonía que se manifestó en Getsemaní por el sudor de sangre. Véase S. 39, 13.

6 ss. *Insensatez:* Pecado. En el A. T., especialmente en los Libros sapienciales, el pecado es llamado "necedad", "locura", porque no la hay más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos de aprobación y aun de aplauso (cf. Juan 5, 44 y nota); y si alguien nos llama necio, consideramos que el "honor" nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! Sobre la falacia del concepto mundano del honor, véase Ez. 16, 55 y nota. En los vv. que siguen tenemos una de las más intensas pinturas que existen de la sacratísima Pasión de Jesús, que nos ayuda grandemente a unirnos a Él, a mirarlo y admirarlo como el Santo por excelencia, cuyos ejemplos y lecciones nos ilustran y santifican infinitamente más que si estudiáramos a todos los santos. Hablando a su clero el sabio y piadoso Mons. Keppler, buen conocedor de la Sagrada Escritura, le hacía notar cómo ella se empeña en mostrarnos, en contraste con la conducta de Jesús, siempre acertada y aleccionadora (cf. Juan 8, 46), las miserias y caídas de los apóstoles, las vanas promesas de Pedro, las bravatas de Tomás (Juan 11, 16) y su falta de fe (Juan 20, 24 ss.) y la incomprensión de todos ellos, los cuales —decía— "se gozarán hoy sumamente de haber quedado bien humillados e insignificantes en el Evangelio, para que sus fallas nos sirvieran de enseñanza y estímulo, y su oscuridad, lo mismo que el silencio casi absoluto que el Evangelio guarda sobre la Virgen, dejasen ver en toda su plenitud al Modelo que nuestros ojos han de contemplar constantemente, según S. Pablo, como «autor de nuestra fe» (Hebr. 12, 2)".

12. Algunos traducen el segundo hemistiquio: *Mis allegados me hacen oprobios desde lejos:* Véase Job 2, 13.

13. ¡Oír que nos están calumniando, ver la sinrazón, la ceguera que triunfa y se impone, y aceptarla con gusto porque así procurará el bien de los que amamos, que son esos mismos enemigos que nos están dañando! Así obró Jesús, y así tras Él, pero con Él, sus amigos. Él estuvo solo y redimió en carne propia. Nosotros, por la fe, unidos a Él que habita y sufre en nuestro corazón.

14 s. Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Is. 53, 7; S. 38, 3). Así también lo vemos en el Evangelio (Mat. 26, 63; Marc. 14, 61).

16. *Tú responderás* (como observa Calès, mejor que *Tú escucharás*): Por eso yo me callo como un mudo (v. 14 s.). Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta certeza es también para nosotros la única fuerza y alegría en las pruebas de esta vida que huye.

17. Vemos aquí pintado lo que es el mundo, que se envalentona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, y la descubrimos en su conocimiento y su amor.

y no se ensoberbezcan contra mí
al vacilar mi pie."

18Pues me encuentro a punto de caer,
y tengo siempre delante mi flaqueza,
19dado que confieso mi culpa
y estoy lleno de turbación por mi delito;
20en tanto que son poderosos
los que injustamente me hacen guerra,
y muchos los que me odian sin causa.
21Y los que devuelven mal por bien
me hostilizan,
porque me empeño en lo bueno.

22No me abandones, oh Yahvé;
Dios mío, no quieras estar lejos de mí.
23Apresúrate a socorrerme,
Yahvé, salvación mía.

SALMO 38 (39)

Oración en tiempo de aflicción

1*Al maestro de coro, a Iditún. Salmo de David.*

2Yo me dije: "Atenderé a mis caminos,
para no pecar con mi lengua;
pondré un freno a mi boca
mientras el impío esté frente a mí."
3Y quedé silencioso, mudo;
callé aún el bien;
pero mi dolor se exasperaba.

4El corazón ardía en mi pecho;
cuando reflexionaba, el fuego se encendía;
entonces solté mi lengua diciendo:

5"Hazme saber, Yahvé, cuál es mi fin,
y cuál el número de mis días,
para que entienda cuán caduco soy.
6Tú diste a *mis días un largo de pocos palmos,*
y mi vida es como nada ante Ti.
Un mero soplo es todo hombre.
7Como una sombra, pasa el mortal,
y vanamente se inquieta;
atesora, y no sabe quién recogerá."

8Así pues ¿qué espero yo ahora, Señor?
Toda mi esperanza está en Ti.
9Sálvame Tú de todas mis iniquidades;
no me entregues al escarnio del necio.
10Enmudezco *y no abro más mi boca;*
porque todo lo haces Tú.
11Sólo aparta de mí tu azote,
pues ante el poder de tu mano desfallezco.
12Tú castigas al hombre por su culpa;
destruyes, como la polilla,
lo que él más aprecia.
En verdad, todo hombre
no es más que un soplo.

18. ¡Qué palabras en boca de Jesús! Cf. S. 68, 21 y nota. "El verdadero sentido debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener por sí solo bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral" (Desnoyers). De aquí la doctrina de la Iglesia: "Ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa." Esta doctrina se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (Denz. 187).

19 ss. El contraste con lo que sigue define maravillosamente la posición de Cristo, el Redentor. El mismo que es hostilizado porque se empeña en lo bueno (v. 21) y es odiado sin causa (v. 20), se presenta aquí como si fuese pecador (cf. v. 5). ¿Qué culpas son ésas sino las nuestras? ¡A Él correspondió en grado sumo la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia! (Mat. 5, 10). Si al Salmo 36 le discuten muchos modernos el origen davídico, no obstante la afirmación del epígrafe, suponiendo que, por su estilo y forma, puede ser "postexílico", la presente oración nos parece en cambio muy propia del Rey Profeta que, ya inocente y perseguido, ya culpable y arrepentido como en el S. 50, expresó como nadie, junto a los esplendores del Rey venturo, los más íntimos lamentos del alma de Cristo.

1. *Iditún,* jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del Santuario (I Par. 23, 1; II Par. 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Par. 15, 17).

2. Sobre esta sabiduría de ver en todo los designios de Dios y callarse aunque prospere el enemigo, véase S. 36, 7 s. y nota. S. Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mat. 26, 63; Marc. 14, 61; Juan 19, 9; S. 37, 14 y nota).

3. *¡Aun el bien!* Muchas veces el silencio tiene un valor supremo y ninguna elocuencia puede aventajarlo. Tal vez no está en ese momento a nuestro alcance "le mot qu'il fallait dire", mostrándonos así que Dios no nos mueve a hablar (cf. Mat. 10, 19), sin duda por la inutilidad e inconveniencia de dar "el pan a los perros o las perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6). Cf. S. 18, 1 y nota.

4. Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor (Cardenal Gomá). Es en efecto esa desesperación que nos invade, no sólo cuando somos personalmente víctimas de la injusticia (porque entonces quizá es más fácil perdonar sabiendo que tal es la obligación fundamental que nos impone el Sermón de la Montaña [cf. Mat. 7, 2 y nota]), sino sobre todo cuando vemos algo que se está haciendo mal y ansiamos protestar y rectificarlo. Pero sabemos que todo es inútil, que no escucharán o probablemente se burlarán de nuestra evidente razón, porque no verán o no querrán ver esa razón. Para esos casos en que parece que la indignación va a estallar en nosotros, es este Salmo un remedio heroico. Apenas entramos a entenderlo vemos que, suceda lo que sucediere (cf. Mat. 24, 6), no hay motivo para alterarse. No somos tan importantes como para que de nosotros dependa el destino del mundo ni su responsabilidad. Dios está por encima de todo, y todo lo ve. Si Él lo permite (v. 10), sabe bien por qué lo hace. Callémonos tranquilos, confiando sólo a Él (v. 9) nuestra salvación y justificación frente a la iniquidad. Cf. S. 36, 1 y nota.

5. Cf. S. 9 a, 21; 89, 12 y nota. Mudo frente a la iniquidad de los hombres, el salmista estalla en un desahogo frente a Dios, semejante al del S. 31, 4 s. Con Él no necesitamos usar de esa prudencia de la serpiente, sino, al contrario, se nos permite y se nos manda tener la sencillez de la paloma (Mat. 10, 16). Véase II Cor. 5, 13 y nota sobre ese desahogo sin límites que podemos disfrutar a solas con nuestro Padre divino, como un niñito que aun no conoce la vergüenza en brazos de su madre (Is. 66, 13 y nota). ¿Qué nos importa ser débiles y aun sucios, feos, antipáticos, si sabemos que Él nos ama lo mismo? No habría un suicida más si se le hiciese conocer cómo es el corazón de Dios.

7. Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Cf. S. 48, 11; Ecl. 4, 7 ss.; Ecli. 11, 20; Luc. 12, 20; I Tim. 6, 17 ss.

10. Es decir, ya vuelvo a mi silencio (v. 3; cf. S. 37, 14 s.), porque eres Tú quien todo lo gobierna y sabes mejor que yo lo que me conviene. Bellísima prueba del amor (cf. S. 118, 102; Mat. 26, 39).

12. Plausiblemente opinan varios autores que aquí se trata, como en Gén. 3, de la caída del hombre en general, a causa de la culpa de Adán, que lo ha reducido a un estado sumamente miserable (cf. Sab. 2,

13 Escucha, Yahvé, mi ruego,
presta oído a mis clamores,
no te hagas sordo a mis lágrimas;
porque frente a Ti yo soy un peregrino,
un transeúnte, como fueron todos mis padres.
14 Deja de castigarme para que respire,
antes que parta y ya no esté.

SALMO 39 (40)

Oblación de Cristo al Padre

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Esperé en Yahvé,
con esperanza sin reserva,
y Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.
3 Me sacó de una fosa mortal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre roca
y dió firmeza a mis pasos.
4 Puso en mi boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos verán esto,
y temerán y esperarán en Yahvé.

5 Dichoso el hombre
que ha puesto su esperanza en Yahvé,
sin volverse hacia los arrogantes
y los apóstatas impostores.

6 Oh Yahvé, Dios mío,
Tú has multiplicado
tus hazañas maravillosas,
y nadie puede compararse a Ti,
por tus planes en favor nuestro.
Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,
pero su número excede a todo cálculo.

7 Tú no te has complacido
en sacrificio ni ofrenda,
sino que me has dado oídos;
holocausto y expiación
por el pecado no pides.

24 y nota; Denz. 174 ss.) del cual sólo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural, a los que creen en ella (Juan 1, 12 s.; 3, 3). No se trata, pues, de cada hombre individualmente, pues en tal caso no es ésta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanimidad y misericordia (cf. Sab. 11, 24 ss. y notas), porque su justicia no es de este mundo, según lo vemos en los Salmos 36, 48, 72, 93, etc.

13. Al revés de lo que hace el mundo, el salmista no se recomienda por sus méritos o abolengo sino por su miseria (cf. S. 50, 5 s. y notas) y la de sus padres, pobres peregrinos en este destierro. Cf. I Pedro 2, 11; Hebr. 11, 13-16. Notemos la lección de humildad que a este respecto nos da el salmista. El amor al propio padre y madre es la primera regla de la caridad y también de la justicia en el sentido equitativo, pues en el orden natural les debemos cuanto somos, y también porque son para nosotros verdaderos representantes de Dios, de donde les viene la inmensa autoridad que tienen sobre los hijos, como nos lo muestra la divina Escritura *en la época de los* patriarcas. Pero es muy distinto el caso de los antepasados como solían invocarlos los fariseos ante Jesús, y también los mundanos de todos los tiempos, con orgullo de raza, de patria, de familia (cf. I Tim. 1, 4). Para reducir a su justo límite lo que debemos a esos antepasados, basta pensar que el primero de ellos, el fundador de la estirpe, se entregó a Satanás con toda su descendencia (véase S. 39, 13; Sab. 2, 24 y notas). Gracias a nuestro padre Adán nacemos de derecho propiedad del diablo y sólo nuestro Salvador Jesucristo pudo otorgarnos el nuevo nacimiento en el bautismo, mediante la fe, que necesitamos para salir de ese dominio, cuyos lazos nos persiguen hasta el fin de esta vida. ¿Podrá alguien con esto sentirse orgulloso de su nacimiento e invocar como ilustre tan humillante ascendencia? Cf. S. 78, 8.

1. Sacado de un gran peligro, entona el santo rey este himno para contar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como el 37, aplicado a los dolores de Cristo por S. Gregorio, Belarmino, etc., este Salmo es mesiánico en sentido típico (Knabenbauer, Calès, etc.), es decir: la oración y los actos del salmista, aunque no haya en ellos nada que no pueda aplicarse directamente a él, son una elocuente figura de los de Cristo, y especialmente de su misión evangélica en los vv. 7-11, de la Pasión redentora (vv. 12-18). S. Pablo cita los primeros en Hebr. 10, 5-10, según los LXX que, en vez de: *me has dado oídos* (v. 7), dicen: *me has dado un cuerpo,* y de ahí que él aplique a la oblación de Cristo este pasaje que aquí se refiere más directamente a su obediencia y su predicación. "Contienen estos versículos un pensamiento *interesantísimo, que es el tema del primer sermón de* Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su Ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo... y en este aspecto el Salmo es mesiánico" (Nácar-Colunga).

3. Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (S. 112, 7) para elevarnos más que antes de la prueba (Luc. 7, 47; Sant. 1, 12; I Pedro 1, 7). Entonces nos enseña el *cántico nuevo* (v. 4) de la gratitud que dilata los corazones (S. 118, 32), y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mat. 5, 16).

5. No se alude aquí al que busca simplemente las cosas vanas e ídolos (cf. el texto Vulgato), sino al que, por tener fe en los hombres (Jer. 17, 5), cae fácilmente en manos de lobos con piel de oveja (Mat. 7, 15 y nota).

6. *Excede,* etc.: Cf. S. 138, 17 s.; Is. 55, 9, etc. Santo Tomás, en el himno Lauda Sion, expresa esta misma ansia impotente de cantar en forma digna las maravillas del Salvador, diciendo al lector: "Atrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante porque Él es superior a toda alabanza."

7 ss. Junto al ansia de alabar (v. 6), el corazón agradecido de David siente la de ofrecer a Yahvé algo que le muestre su gratitud (cf. S. 115 b, 3 s.; I Par. 21, 24; Lev. 7, 12 s.). Pero él sabe bien, como en S. 49, 8-14; 50, 18, etc., que no es eso lo que agrada a Dios sino la fidelidad de nuestra adhesión a Él (cf. Mat. 26, 39). "No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley" (Manresa). Ahora bien, hay un *rollo* (v. 8) —que S. Roberto Belarmino identifica con la "suma de las Sagradas Escrituras"— donde Él nos muestra con sus propias palabras lo que verdaderamente le agrada y cuál es su voluntad (cf. S. 4, 6; Sab. 9, 10 y notas; I Rey. 15, 22; Is. 1, 10 ss.; Os. 6, 6; Miq. 6, 6 ss., etc.): Por eso es que nos *ha dado oídos,* es decir, un órgano horadado, abierto, para recibir sus palabras (cf. Is. 50, 5 y nota; Deut. 6, 4; Jer. 7, 23 ss.; Hebr. 1, 1 s.; Apoc. 1, 3). *He aquí que vengo* (v. 8), o sea: te ofrecería aquellos sacrificios si Tú los quisieras (cf. versión Ubach y Knabenbauer), mas como no es eso lo que te agrada, heme aquí simplemente deseoso de hacer *tu voluntad* tal como está en tu *Libro,* poniendo en tu Ley mi deleite y guardándola en lo más íntimo de mi corazón (v. 9; cf. S. 36, 31; 118, 11 y passim). En vez de: *es mi deleite,* Vaccari vierte hermosamente el v. 9a: *hacer tu gusto, oh*

8 Entonces he dicho:
"He aquí que vengo."
En el rollo del libro me está prescrito
9 hacer tu voluntad;
tal es mi deleite, Dios mío,
y tu Ley está en el fondo de mi corazón.

10 He proclamado tu justicia
en la grande asamblea;
no contuve mis labios;
Tú, Yahvé, lo sabes.
11 No he tenido escondida tu justicia
en mi corazón,
publiqué tu verdad y la salvación
que de Ti viene;
no oculté a la muchedumbre
tu misericordia y tu fidelidad.

12 Tú, Yahvé, no contengas
para conmigo tus piedades;
tu misericordia y tu fidelidad
me guarden siempre.

13 Ahora me rodean males sin número,
mis culpas se precipitan sobre mí,
y no puedo soportar su vista.
Son más numerosas
que los cabellos de mi cabeza,
y mi corazón desmaya.

14 Plegue a Ti, Yahvé, librarme;
apresúrate, Señor. a ayudarme.
15 Confundidos sean y avergonzados
todos los que buscan mi vida
para perderla;
retrocedan y cúbranse de ignominia
los que se deleitan en mis males.

16 Queden aturdidos de vergüenza
esos que me dicen: "ajá, ajá".
17 Pero salten de gozo
y alégrense en Ti
todos los que te buscan;
y los que quieren la salvación
que de Ti viene
digan siempre: "Grande es Yahvé."

18 En cuanto a mí, soy pobre y miserable;
pero el Señor cuida de mí.
Mi amparo y mi libertador eres Tú;
¡Dios mío, no tardes!

Dios mío, mi amado. En Hebr. 10, 5 ss. (véase allí la nota) S. Pablo hace una sublime aplicación de estos versículos, tomados de los LXX, al Verbo Encarnado, siendo, como dice Vaccari, "apropiados a Jesucristo venido a la tierra para hacer la voluntad de su divino Padre. Cf. Juan 4, 34; 6, 38". Vemos así cómo la Encarnación fué espontánea, hecha por amor al Padre cuyo Nombre ansiaba dar a conocer (v. 10; Juan 1, 18; 17, 4, 6 y 26), como había de ser también espontánea su oblación (Juan 10, 18 y nota; Is. 53, 7; Filip. 2, 8) por su pueblo y por nosotros todos (Juan 11, 51 s.; Ef. 5, 2) y por cada uno en particular (Gál. 2, 20).

10. Véase S. 16, 4 y nota. *La grande asamblea:* Ante todo, el pueblo israelita; después, la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (cf. Mat. 10, 5-6; 15, 24; Luc. 24, 47; Hech. 13, 46; 3, 26; Rom. 2, 10; 9, 4; II Cor. 3, 14-16).

11. ¡He aquí el lema ideal para el predicador cristiano! "¿Cuál es —se pregunta S. Agustín— la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros?" Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: "Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado."

12. Es muy de David este sabio pensamiento de recordar la pasada protección de Dios para mejor confiar en la futura (S. 62, 7 y nota).

13. *Desmaya:* A la vista de los pecados. Tal experimentó Jesús en Getsemaní (Luc. 22, 41-44) al ver los pecados del mundo entero, que Él tomó por suyos (cf. S. 37, 1 y nota). Los vv. 14 ss. nos muestran una vez más aquella dolorosa oración del Señor cuando va a inmolarse, es decir cuando, habiendo quedado bien establecido que Israel rechaza su misión (Mat. 16, 13 ss.) en la cual Él cumplió la voluntad del Padre (v. 9), anunciando el Evangelio del perdón (v. 10 s.; Marc. 1, 15 y nota) y dando a conocer su Nombre de Padre (Juan 17, 4, 6 y 26). En ese momento resolvió Él en forma libérrima, y sin que nadie se lo imponga (Juan 10, 18), entregar su vida para que de este modo pueda cumplirse aquella voluntad del Padre no obstante ese rechazo por parte de Israel. Porque tal voluntad del Padre era que los hombres se salvasen escuchando al Hijo (Juan 6, 38-40); mas, ya que no lo escucharon, Jesús resuelve dar su vida para que aquella voluntad salvífica pueda cumplirse aún después de aquel rechazo; ante lo cual el Padre no puede sino amar más a tan sublime Hijo (Juan 10, 17) y darle el mandamiento de que recobrase esa vida, resucitando su Humanidad santísima (ibíd. 10, 18). Entre tanto, Jesús sufre espantosamente, como lo vemos aquí y en todos los Salmos de la Pasión; pero, aun en medio de esos tormentos prefiere siempre que se haga la voluntad del Padre y no la Suya (Mat. 26, 39), es decir, no una voluntad paterna de que el Hijo padezca (Mat. 26, 53), sino aquella misma voluntad salvífica que, no logrando cumplirse mediante el ofrecimiento de la Buena nueva, se cumpliese mediante el poder de la Sangre redentora, tomando el Señor sobre Sí toda la suma de dolores que Satanás el acusador (Apoc. 12, 10) habría tenido derecho de reclamar para todos y cada uno de los pecadores en virtud de su triunfo edénico sobre Adán como cabeza de la humanidad (cf. Sab. 2, 24 y nota). Así Jesús, en su aparente derrota de la Cruz, nos libró de "la potestad de la tiniebla" (Luc. 22, 53), arrebatándole el "quirógrafo" de acusación que podía tener contra nosotros (Col. 2, 14), al aceptar para Sí todo lo que Satán pudiese reclamar contra los hombres, para lo cual Él ocultó al maligno su condición de Hijo de Dios (Mat. 4, 7 y nota) a fin de no impedir que Satanás moviese a Judas a entregarlo (Juan 13, 27). Por eso la muerte del divino Cordero no tuvo la forma ritual de un sacrificio, sino que encubierto bajo la forma de un proceso legal, fué un alevoso crimen, cuya ejecución ni siquiera estuvo en manos de los sacerdotes que le acusaban, sino en las de simples soldados.

17. *La salvación que de Ti viene:* Así también Calès, Vaccari, Nácar-Colunga, etc. Nuestra salvación y toda la eficacia de nuestra oración pende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad y la confianza que depositamos en la bondad y misericordia de nuestro Dios y Redentor (cf. Mat. 21, 22; S. 32, 22 y nota). De ahí que sólo puede ser salvado por Cristo el que lo acepta como su Salvador y lo mira como a tal (Juan 1, 14 ss.). No sabemos el número de estos salvados, pero sí sabemos que no son los que pertenecen al mundo, sino solamente los que siguen a Cristo, solamente aquellos que el Padre le dió, "entresacados" del mundo y odiados por él. Véase Juan 15, 19; 17, 6 y 14 ss. y nota.

18. *El Señor cuida de mí:* Es un acto de perfecto abandono, hecho desde ahora por el que se confiesa incapaz de cuidarse por sí mismo. Otros: *El señor cuidará, o cuida Tú, Adonai* (Ubach). *No tardes:* Cf. v. 14. Así termina también el S. 69, que coincide casi a la letra con los vv. 14-18 del presente.

SALMO 40 (41)

Defensa contra los falsos y traidores

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Dichoso el que sabe comprender
al débil y al pobre;
en el día aciago Yahvé lo pone a salvo.
3 Yahvé cuida de él y lo hace vivir,
lo hace próspero sobre la tierra,
y no lo entrega a la voluntad de sus enemigos.
4 Yahvé lo conforta en el lecho del dolor,
y calma sus padecimientos
durante toda su enfermedad.

5 Yo por mi parte digo:
"Apiádate de mí, Yahvé,
sana mi alma porque pequé contra Ti."
6 Mis enemigos hablan de mí
con maldad *(diciendo):*
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"
7 Y el que viene a visitarme habla con falsía;
en su interior hace provisión de maledicencia,
y entonces sale afuera y la desparrama.

8 Todos los que me odian
se juntan para murmurar contra mí;
imaginan de mí lo peor:
9 "Le ha sobrevenido una peste maligna;
se acostó y no volverá a levantarse."
10 Hasta mi amigo, de quien me fiaba,
que comía mi pan,
ha alzado contra mí su calcañar.

11 Mas Tú, Yahvé, apiádate de mí;
levántame para que les retribuya.
12 En esto conoceré que me amas,
si el que me odia
no se huelga a costa mía,
13 y me sustentas en mi integridad,
conservándome en tu presencia para siempre.

14 ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
desde la eternidad y por la eternidad!
Amén, Amén.

SALMO 41 (42)

Nostalgia de la casa de Dios

1 *Al maestro de coro. Maskil. De los hijos de Coré.*

2 Como el ciervo ansía
las corrientes de aguas,
así mi alma suspira por Ti, oh Dios,
3 porque mi alma tiene sed de Dios,

1. David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitófel en la revuelta de Absalón (II Rey. 16); pero su alcance mesiánico es evidente y no podría negarse sin temeridad, dice S. Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso que hace feliz a quien piensa en los pobres y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta bienaventuranza (Mat. 5, 7). La expresión: *que sabe comprender,* que recuerda a la Vulgata: *qui intelligit,* denota algo que sólo se adquiere con el verdadero interés que da la caridad sobrenatural. Sin ella se podrá practicar ampliamente la beneficencia, pero sólo el amor de misericordia, a imitación del que tiene por nosotros el Padre (Luc. 6, 36 y nota) y el Hijo (Juan 13, 34; 15, 12), puede darnos esa comprensión íntima de las almas, que es condición preciosa e indispensable para que no sea estéril el apostolado. Cf. I Cor. 13, 1 ss.

3. De aquí se toma, según la Vulgata, la plegaria que en la Liturgia se hace por el Papa.

4 ss. Vemos cuán consoladora es esta promesa para los que caminamos hacia la disolución de este cuerpo, sin más excepción que los aludidos por S. Pablo en I Tes. 4, 16 s. La ternura con que el divino Padre nos sostiene en tales pruebas, hasta hacerlas amables, contrasta con los vv. 6-10 donde se nos descubre y enseña, con cruda elocuencia, lo que podemos esperar de los hombres.

5. Notemos el argumento que se usa para pedir: ¡no se alega un mérito sino una culpa! ¿Podríamos hablar así a un juez si no tuviéramos la seguridad de estar en presencia de una bondad sin límites? Cf. S. 50 y notas.

7. Recuérdese el caso de los amigos de Job.

10. *Ha alzado contra mí su calcañar,* o sea: me dió un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hech. 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase S. 54, 14.

11. El salmista fué devuelto por Dios a la prosperidad y triunfó de todos sus enemigos (II Rey. 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a esos enemigos como de premiar a los amigos (III Rey. 2). Véase a este respecto S. 108, 1 y nota. En sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y lo constituyó Juez de vivos y muertos (Hech, 2, 31-36; 10, 42).

13. *En mi integridad:* Así el nuevo Salterio Romano *(incolumem)* y varios modernos. Otros vierten *a causa de mi integridad,* o inocencia, lo cual parecería acentuar el sentido mesiánico frente a la confesión del v. 5.

14. Doxología final que no pertenece a este poema sino que fué añadida como terminación del primer libro de los Salmos. *Amén,* palabra hebrea, pasada de la liturgia judía a la cristiana, significa *en verdad, ciertamente;* y, como bien observa Desnoyers, "más que un deseo, como nuestro *así sea* es una adhesión para asociarse a una oración o a un deseo formulado en nuestra presencia". Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (S. 71, 19; 87, 53; 105, 48).

1. Empieza el segundo Libro, que contiene los Salmos 41-71, llamados Elohistas, porque en ellos Dios se llama generalmente, en vez de Yahvé, Elohim (plural hebreo con que comienza el Génesis), si bien en realidad el grupo de los Salmos Elohistas dura hasta el S. 82, y aun más allá en ciertos casos (cf. S. 83 de inspiración análoga al presente). Este cántico lleva el nombre de los *hijos de Coré,* y su autor es, según se cree, un levita de entre ellos, alejado de Jerusalén, probablemente hacia las laderas del monte Hermón (v. 7). S. Roberto Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el S. 42, que es como su continuación y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David,* palabras que hoy se tienen por apócrifas. Sobre el epígrafe véase el S. 31, 1 y nota; sobre los hijos de Coré: I Par. 6, 16 ss.; 9, 19 y 26.

3. Expresa la nostalgia del Santuario y quizá de ver el Arca de la Alianza que allí estaba (cf. Núm. 17, 10; Ex. 25, 16; 27, 41; Apoc. 11, 19; 15, 5; II Mac. 2, 4 s.; Ez. 41, 26 y nota). No se trata, pues, del deseo de la muerte (cf. II Cor. 5, 4 y nota), de la cual los hebreos no esperaban la inmediata visión de Dios (S. 6, 6 y nota). Véase la esperanza que a este respecto existe para el cristiano según lo enseña S. Pablo (véase I Tes. 4, 16 s.; I Cor. 15, 22, 23, 51 y 52 [texto griego].

del Dios vivo.
¿Cuándo vendré
y estaré en la presencia de Dios?
4Mis lágrimas se han hecho mi pan
de día y de noche,
mientras se me dice continuamente:
"¿Dónde está tu Dios?"

5Me acuerdo
—y el recuerdo me parte el alma—
de cómo caminaba yo
al frente de la noble cohorte
hacia la casa de Dios,
entre cantares de júbilo y alabanza,
en festivo cortejo.

6¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aun he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.

7Desfallece en mi interior mi alma,
cuando de Ti me acuerdo;
desde la lejana tierra del Jordán
y del Hermón,
desde la colina de Misar.

8Como, en el estruendo de tus cataratas,
un abismo llama a otro abismo,
así todas tus ráfagas
y tus olas pasan sobre mí.
9De día gimo: "Mande Yahvé su gracia",
y de noche entono un cántico,
la plegaria al Dios de mi vida.

10Digo a Dios: "Roca mía,
¿por qué me has olvidado,
por qué he de andar afligido,
bajo la opresión de mis enemigos?"
11Mis huesos se quebrantan
cuando mis adversarios me hacen burla,
diciendo uno y otro día:
"¿Dónde está tu Dios?"

12¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aun he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.

SALMO 42 (43)

Continuación del anterior

1Hazme justicia, oh Dios,
y aboga en mi causa
contra un pueblo impío;
líbrame del hombre inicuo y doble.
2Pues Tú, oh Dios, eres mi fortaleza;
¿por qué me desechaste?
¿por qué he de andar afligido,
bajo la opresión del adversario?

3Envíame tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan a tu santo monte,
a tus tabernáculos.
4Así llegaré al altar de Dios,
al Dios que es la alegría de mi gozo;
y te alabaré al son de la cítara,
oh Dios, Dios mío.

4. Intensa figura del hombre de fe en nuestra condición presente: desear, andar por todas partes en busca de Dios, entre las burlas del mundo (cf. Cant. 3, 1 ss.). "Busco a Dios en cada cosa creada y no lo hallo. Dentro de mi alma es donde Dios tiene su mansión (Juan 14, 23); aquí está, de aquí me mira amorosamente y me gobierna y me llama y me apremia" (S. Agustín).

5. San Roberto Belarmino comenta este texto como una gozosa esperanza porque lo toma de la Vulgata ("transibo *in locum* Tabernaculi *admirabilis*"). El hebreo expresa lo más agudo de la nostalgia (cf. v. 6 s.).

7 s. *Misar* significa pequeño (de ahí la versión de la Vulgata). El salmista precisa el lugar de su destierro: las fuentes del Jordán y el monte Hermón, es decir, el extremo norte de Palestina, donde vive gente pagana. La imagen de las cataratas (v. 8) está tomada quizás de esa *región montañosa*, y muestra con viva elocuencia la incesante sucesión de las pruebas que lo abruman.

9. El texto ha sufrido. La interpretación que damos es a nuestra manera de ver la más conforme al contexto de toda esta lamentación, según el cual no parece que el cántico de la noche fuese prometido como gratitud por las gracias anheladas en el día, sino más bien una nueva súplica: la que sigue a continuación (v. 10 s.) hasta que vuelve el estribillo de esperanza (v. 12).

12. "Se trata de la nación entera de Israel, trasplantada al destierro y desolada al recordar los esplendores litúrgicos perdidos lejos de Jerusalén... Pero una voz se hace oír, que dice: ¡Valor! Un día volverán esas alegrías y se podrán cantar de nuevo las alabanzas del Altísimo" (Dom Puniet). Véase Ez. 37, 21-28.

1. Este Salmo, con que comienza la Misa, es continuación del anterior. El conjunto forma tres partes *terminadas por un mismo refrán:* 41, 1-6; 7-12; 42, 1-5. Sobre el probable autor, cf. nota 1 del S. 41. *¡Hazme justicia ... y aboga en mi causa!* ¿Quién, que no fuese Él admitiría que se le invocase como abogado y juez a un tiempo?

3. *Tu luz y tu verdad:* S. Agustín pone a estas palabras la siguiente glosa: "Invocando la verdad y la luz de Dios, sentimos que sus destellos han descendido hasta nosotros para remontarnos a Él. Dios es esencial verdad y esencial lumbre (I Juan 1, 5), y la inquietud y la sed del alma por la luz es inquietud y sed de Dios mismo." De ahí que sea digno de respeto y agradable a Dios todo hombre que busca sinceramente la verdad. Jesús enseña que un tal hombre acabará sin duda por encontrarla (Juan 7, 17 y nota). *Tu santo monte:* El monte Sión, en el que está el Tabernáculo del Señor. Tiene también este Salmo un sentido eucarístico, mostrándonos cómo la luz y la verdad de Dios que hallamos en las Escrituras reveladas, son el camino digno hacia el Sacramento del Altar, pues la divina Palabra aumenta la fe (Rom. 10, 17), por la cual vamos al amor (Gál. 5, 6). A su vez en la Comunión pedimos que ella nos confirme en la luz de la verdad. Véase la Poscomunión del 13 de agosto y la *Imitación de Cristo,* IV, 11.

4. *La alegría de mi gozo* (así también S. Jerónimo), es decir, lo que hace que mi gozo sea realmente tal. Como se ve, la expresión es bellísima, y no se trata de que Dios alegre solamente nuestra juventud, como dice la Vulgata, pues Él alegra también nuestra vejez, que es cuando más lo necesitamos (cf. S. 70). El texto Vulgato quedaría igual al hebreo con decir *jucunditatem,* en lugar de *juventutem.* Bover-Cantera vierte: El Dios de *mi alegranza y de mi regocijo.*

5 ¿Por qué estás afligida, alma mía,
y te conturbas dentro de mí?
Espera en Dios,
pues aun he de alabar
al que es mi salvación, mi Dios.

SALMO 43 (44)

Apremiante súplica de Israel

1 *Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Maskil.*

2 Oímos, oh Dios, con nuestros oídos,
nos contaron nuestros padres,
los prodigios que hiciste en sus días,
en los días antiguos.
3 Tú, con tu mano,
expulsando pueblos gentiles,
los plantaste a ellos;
destruyendo naciones,
a ellos los propagaste.

4 Pues no por su espada ocuparon la tierra,
ni su brazo les dió la victoria;
fué tu diestra y tu brazo,
y la luz de tu rostro;
porque Tú los amabas.
5 Tú eres mi Rey, mi Dios,
Tú, el que dió la victoria a Jacob.
6 Por Ti batimos a nuestros enemigos;
y en nombre tuyo hollamos
a los que se levantaron contra nosotros.

7 Porque no en mi arco puse mi confianza,
ni me salvó mi espada,
8 sino que Tú nos has salvado
de nuestros adversarios,
y has confundido a los que nos odian.

9 En Dios nos gloriábamos cada día,
y continuamente celebrábamos tu Nombre.

10 Pero ahora Tú nos has repelido
y humillado;
ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
11 Nos hiciste ceder ante nuestros enemigos,
y los que nos odian
nos han saqueado como han querido.

12 Nos entregaste como ovejas
destinadas al matadero,
y nos desparramaste entre los gentiles.
13 Vendiste a tu pueblo sin precio,
y no sacaste gran provecho de esa venta.

14 Nos hiciste el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y el ludibrio
de los que nos rodean.
15 Nos convertiste en fábula de los gentiles,
y recibimos de los pueblos
meneos de cabeza.

16 Todo el día tengo ante los ojos
mi ignominia,
y la confusión cubre mi rostro,
17 a los gritos del que me insulta y envilece,
a la vista del enemigo,
ávido de venganza.

18 Todo esto ha venido sobre nosotros,
mas no nos hemos olvidado de Ti,
ni hemos quebrantado
el pacto hecho contigo.
19 No volvió atrás nuestro corazón,
ni nuestro paso se apartó de tu camino,
20 cuando nos aplastaste
en un lugar de chacales
y nos cubriste con sombras de muerte.

21 Si nos hubiéramos olvidado
del nombre de nuestro Dios,
extendiendo nuestras manos
a un Dios extraño,
22 ¿no lo habría averiguado Dios,

---

1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 41, 1 y notas.

2. *En los días antiguos:* En que Dios estableció su pueblo en el país de Canaán. El salmista, hablando en nombre del pueblo (cf. S. 101, 1 y nota), hace un paralelo entre esta gloriosa época de la historia de Israel y los males que lo afligen. Algunos han creído que su época es tal vez la sangrienta invasión de los idumeos, mientras el rey David ausente combatía a los sirios (S. 59, 1; II Rey. 8, 13; I Par. 18, 12). Según otros, se refiere a las guerras de Senaquerib en tiempos de Ezequías, o a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles (v. 12), si bien se observa que aquélla no fué, como la de hoy, entre todas las naciones (cf. v. 10; Ez. 37, 23 y notas). El Salmo nos muestra, en forma intensamente patética, cómo es la mano de Dios la que humilla y la que exalta a su querido pueblo.

3. *Los plantaste a ellos:* los israelitas. Israel, figurado a veces por una higuera (Luc. 13, 7 ss.; Mat. 24, 32), a veces por un olivo (Rom. 11, 17 ss.) y por la vid (Is. 5, 1 ss.), todos los cuales figuran en la parábola de Jueces 9, 7 ss., se compara aquí a un árbol plantado por Dios en la tierra de promisión (S. 79, 9-13), y tan amado de Él que no vaciló en destruir naciones para extenderlo. Véase a este respecto los Salmos 104-106 y la sublime oración de Esdras (Neh. 9, 6 ss.), que resumen los privilegios de que Dios colmó a su pueblo predilecto e ingrato.

4 s. Cf. S. 17, 35; 32, 17 y nota. *Jacob* (v. 5): Sinónimo de Israel, significa no solamente el patriarca epónimo, sino todo el pueblo, o sea las doce tribus.

10 ss. Recuerda que en los gloriosos tiempos antiguos Dios mismo solía acompañar a su pueblo en el Arca de la Alianza y hacía ganar las batallas. ¡Qué contraste con el tiempo que el salmista describe! El pueblo está vencido y los enemigos triunfantes escarnecen a Israel. Compárese tan doloroso cuadro con la situación del pueblo hebreo en nuestros días, disperso en las naciones. Este Salmo es una oración ideal para rogar por los destinos de ese pueblo, que Dios sigue amando a pesar de todo (Rom. 12, 28) y cuyo esplendoroso retorno anuncian las Escrituras (Rom. 11, 25 ss.; cf. S. 41, 12 y nota; 101, 21 ss.).

13. *Vendiste:* Cf. Deut. 32, 30. La venta, como observa Fillion, era por permuta, de manera que el segundo hemistiquio significaría que nada ganó en el cambio. Como se ve en Is. 50, 1 y nota, esa venta sin precio no fué definitiva. Cf. Os. 3, 3 ss.

14. Igual expresión en S. 78, 4.

18. Según lo que vimos en el v. 13 y nota, esto indicaría que se cumplió la condición recordada en Os. 3, 3, es decir, la de no caer de nuevo en la fornicación de la idolatría. El v. 21 parece confirmarlo.

20. *Lugar de chacales:* Isaías, según el texto hebreo, usa esta misma expresión hablando de Babilonia. Cf. Is. 13, 22 y nota.

Él. que conoce los secretos del corazón?
[23]Mas por tu causa
somos ahora carneados cada día,
tenidos como ovejas de matadero.

[24]Despierta, Señor. ¿Por qué duermes?
Levántate; no nos deseches para siempre.
[25]¿Por qué ocultas tu rostro?
¿Te olvidas de nuestra miseria
y de nuestra opresión?
[26]Agobiada hasta el polvo está nuestra alma,
y nuestro cuerpo pegado a la tierra.
[27]¡Levántate en nuestro auxilio,
líbranos por tu piedad!

SALMO 44 (45)

Epitalamio del Rey Mesías

[1]*Al maestro de coro. Sobre el tono de "Schoschannim" ("Las azucenas"). De los hijos de Coré. Maskil. Canto de amor.*

[2]De mi corazón
desbordan faustas palabras,
hablo de lo que hice para el rey,
mi lengua es pluma de ágil escriba.

[3]Eres más hermoso
que los hijos de los hombres;
la gracia se ha derramado en tus labios,
pues Dios te ha bendecido para siempre.

[4]Oh poderoso,
ciñe a tu flanco tu espada
en tu gloria y majestad.
[5]Cabalga, victorioso,

---

23. *Por tu causa:* El salmista insiste en que los israelitas no sólo sufren por sus pecados, sino también por el carácter singular con que Dios los había marcado y separado de entre los pueblos paganos. Nótese la aplicación que de este v. (que en Vulgata es 22) hace S. Pablo a nosotros en Rom. 8, 36.

24 ss. El sublime atrevimiento de este lenguaje muestra la confianza segura con que Israel hace esta súplica final, tanto más confiada cuanto que no espera salvarse por merecimientos propios sino por la piedad de Dios (v. 27).

1. Los LXX y la Vulgata dicen en el epígrafe: *para aquellos que han de ser mudados*, es decir, según S. Jerónimo, los santos, los cuales —dice S. Atanasio y S. Cirilo— serían tanto del judaísmo como de la gentilidad (cf. I Cor. 15, 51 s.; I Tes. 4, 16 s., texto griego). Otros leen *Azucenas de la Ley* como en el S. 79, 1 (cf. nota). Es este Salmo proféticamente mesiánico. De ahí el título: *Canto de amor*, o *Cántico al Amado* (S. Jerónimo). Es de notar que, según S. Roberto Belarmino y otros, este Salmo sería de David, no obstante hallarse incluído en la colección atribuída a los Coreítas, así como sabemos que el S. 2, tenido por anónimo, es también del Rey Profeta, porque así se declara en Hech. 4, 25. Describe a *Cristo como Rey* que se presenta en gloria y majestad (v. 4), y luego su esposa la reina en toda su hermosura. La interpretación rabínica vió en ella la figura de Israel elegida de entre los pueblos como esposa de Dios, idea por lo demás común entre los profetas (Os. 2, 16 y 19; Is. 50, 1; Ez. 16, 8), así como vió en el Rey al futuro Mesías. La tradición cristiana es unánime en reconocer en este excelso Personaje a Cristo como Rey triunfante en el día de su advenimiento, cosa que, como dice S. Agustín, sólo por ignorancia crasa podría desconocerse, ya que la Carta a los Hebreos cita expresamente los vv. 7 y 8 como dirigidos a Jesús por su Eterno Padre (Hebr. 1, 8). Por aquí vemos que así como en muchos otros Salmos habla Cristo, cuya oración se nos revela como un divino secreto, por boca del salmista que vivió mil años antes, así también se nos descubre aquí el infinito amor del Padre celestial a su Verbo encarnado, a quien alaba y anuncia su triunfo en lenguaje de un lirismo incomparablemente sublime. El testimonio de S. Pablo basta para no detenerse en atribuir a este Salmo, como algunos han hecho, un puro sentido histórico, relativo tal vez a las bodas de Salomón con la hija del Faraón de Egipto, si bien esta conjetura, como ubicación del Salmo o como fondo histórico de una gran parábola contenida en él, puede ayudar para la interpretación profética de algunos pasajes aun misteriosos (cf. v. 11 y nota). A este respecto Fillion, recordando a Vigouroux, expresa que no vacila en ver en este admirable Salmo, "lo mismo que en el Cantar de los Cantares, una especie de parábola, como las del festín de las bodas en el Evangelio (Mat. 22, 2-4), de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mat. 25, 1-13)", es decir, una enseñanza que, sin expresar necesariamente hechos reales, contiene la revelación de verdades espirituales o proféticas, o de ambas a un tiempo. Y en verdad bien parece que si así no fuera, tanto aquí como en el Cantar, ni la Sinagoga, ni S. Pablo que lo cita, habrían mirado como poema sacro, digno del Salterio, un epitalamio que ni siquiera mencionase al pueblo santo y fuese simplemente el desmedido elogio de un hombre (¿y de cuál?), cosa nada frecuente en la Biblia. En la *Reina* (cf. v. 10), sin perjuicio de lo antes indicado (cf. S. 43, 13 y nota), aparece sin duda la Iglesia Esposa, el día de sus bodas con el Cordero (cf. Apoc. 19, 7 s.; 21, 9). En realidad la Iglesia de los Hechos era el Israel de Dios (Gál. 6, 16), formada en Pentecostés de puros judíos fieles que constituían el resto de Israel (Rom. 9, 27 ss.), y extendida durante el tiempo de los Hechos con muchos gentiles injertados en el olivo de Israel (Rom. 11, 16 ss.), que luego cambió en la medida que la salvación fué enviada directamente a los gentiles. Si consideramos, pues, la profecía de S. Pablo sobre el retorno de Israel (Rom. 11, 25 s.), olivo castizo (Jer. 11, 16; Os. 14, 6), no hay dificultad en identificar con ello a la Iglesia Esposa, a la cual según el Apocalipsis le será dado para sus bodas con el Cordero vestirse de blancura y esplendor (Apoc. 19, 7-9) como la novia que aquí vemos. S. Bernardo se complace en ver aquí a la Virgen María a quien la Liturgia aplica a menudo, por acomodación, pasajes de este Salmo como lo hace también a muchas santas (cf. las Misas "Dilexisti" y "Vultum tuum" del Común de Vírgenes, cuyos introitos, gradual, ofertorio, etc., están formados por versículos de este Salmo, algunos de los cuales literalmente tratan de Cristo, como el 1, 3, 5, 8, etc.).

3. Cuadro de Cristo pintado por el mismo Dios. Nótese el contraste entre este Cristo triunfante y el doliente que pinta Isaías en su primera venida (Is. 53, 2). Cf. el retrato del Esposo en el Cantar de los Cantares (Cant. 5, 10-16), libro para cuya interpretación se ha visto la llave en este misterioso Salmo, si bien hay que reconocer que ambos nos ocultan aún muchos arcanos de orden profético, que en su tiempo serán descubiertos. Véase la introducción al Cantar. *La gracia derramada en sus labios* son sus palabras. Por eso dice S. Agustín que el Evangelio es la boca de Cristo. Cf. Luc. 4, 22; Juan 1, 17.

4 ss. Sobre estos atributos esplendorosos del León de Judá triunfante (Apoc. 5, 3; 19, 11 ss.), véase los Salmos 2, 9 a y b, 46, 71, 92, 95-98, 109, 147; Is. 9, 6; 11, 1 ss., etc., y la Liturgia de Cristo Rey y del tiempo de Adviento. El v. 6 indica, como en S. 109, 6, el día de la venganza contra *los enemigos del Rey:* Cf. v. 10 y nota; Luc. 4, 19; Is. 61, 1 ss.

5. Esto es por la *verdad* desconocida (algunos vierten: "cabalga sobre la palabra de la verdad") y por la *justicia* oprimida. Desnoyer traduce: *por la virtud infortunada*. Para ello cabalgará victorioso (Apoc. 19, 11-21) y realizará formidables hazañas. Cf. S. 71, 12 ss.; 109, 6; Is. 11, 4 ss., etc.

por la verdad y por la justicia,
y tu diestra te mostrará
hazañas formidables.
6Agudas son tus flechas,
los pueblos caerán debajo de ti;
desfallecidos caerán los enemigos del rey.

7Tu trono, oh Dios, es por los siglos
y para siempre;
el cetro de tu reino es vara de justicia.
8Tú amas la justicia
y detestas la maldad;
por esto, oh Dios, el Dios tuyo te ungió,
entre todos tus semejantes,
con óleo de alegría.

9Mirra y áloes y casia exhalan tus vestidos
desde los palacios de marfil
donde te alegraron.

10Hijas de reyes vienen a tu encuentro;
a tu diestra está en pie la reina,
vestida de oro de Ofir.

11Oye, hija, y considera; aplica tu oído;
olvida a tu pueblo
y la casa de tu padre.
12El rey se prendará de tu hermosura;
Él es tu Señor: inclínate ante Él.

7. Obsérvese que aquí y en el v. 8 el Mesías es llamado Dios y que S. Pablo utiliza este v. en Hebr. 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, siendo también uno de los textos citados en la Encíclica "Quas Primas" de Pío XI acerca de la dignidad de Cristo Rey. Sobre el cetro o vara cf. S. 2, 8 s.; 109, 2; Is. 9, 6; 11, 1-4; Dan. 7, 14, etc.

8. *Detestas:* Cf. S. 138, 21 s. y nota. Esto explica la implacable antinomia que vemos por ej. en el Magnificat, según el cual, a la misericordiosa exaltación de los que menos la pretenderían, seguirá la más tremenda confusión de todos los soberbios (cf. S. 109, 5 s.). *Oh Dios, el Dios tuyo te ungió:* Como observa Dom Puniet, este pasaje es paralelo al de 109, 1: "Dijo Yahvé a mi Señor: siéntate a mi diestra", que S. Pablo cita en Hebr. 1, 13, esto es a continuación del v. 7 (cf. nota anterior). Así lo entendió también S. Jerónimo, al decir que el primero de los dos Nombres divinos está en vocativo y el segundo en nominativo. Varios autores modernos, considerando esto incompatible con el sentido histórico que atribuyen al Salmo como escrito para alguno de los reyes de la familia davídica, se esfuerzan en poner el primer *Elohim* con minúscula, o suponerlo en genitivo, y en aplicar el segundo al Padre, como si allí se dijese: *Yahvé, tu Dios.* Todo ello no solucionaría la dificultad, pues siempre quedaría en pie la afirmación de que el trono de este Rey subsistirá eternamente (v. 6), cosa que por otra parte se repite mucho en S. 71; en 92, 2, etc., y en tantos pasajes de los profetas (cf. Is. 32, 1) y que no puede explicarse de ningún rey, aunque fuese davídico. Es de agregar que entonces quedaría más oscura la atribución no davídica de este Salmo (cf. v. 9 y nota; S. 41, 1 y nota), siendo además difícil suponerlo dirigido históricamente a ningún rey posterior a Salomón, después de verse caer las grandes esperanzas puestas en éste, y dividido su reino (cf. S. 71, 5 y nota). Acerca del *trono* y *reino* aquí anunciados (v. 7) dice Ubach que se manifestarán esplendorosamente en el momento del juicio universal y perdurarán para siempre. *Con óleo de alegría:* Esa alegría de Cristo, superior a toda otra, es la misma que Él nos ofrece desde ahora como un bálsamo divino que, viniendo del Padre y pasando por Él, se derrama sobre nosotros. Cf. Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13 y 24.

9. La *mirra,* etc., recuerda el exquisito aroma que exhala desde el principio el Esposo del Cantar (Cant. 1, 3). Los *palacios de marfil* son mencionados en la Biblia con respecto a Samaría (cf. III Rey. 22, 39; Am. 3, 15), la capital del Israel del norte, cuya reunión con Judá anunciaron los profetas (cf. Ez. 37, 15 ss.; Is. 11, 12, etc.). *Donde te alegraron* (algunos añaden: "las cítaras"): "¿Dónde lo alegraron a este Rey triunfante sino en los palacios de su Padre que le sentó a la diestra y le hizo Señor después de sacarlo del sepulcro?" Cf. Hech. 2, 33 y 36.

10. Hasta aquí el salmista habla al Esposo, pues la reina es mencionada en tercera persona y sólo en el v. 11 se habla con ella. Las *hijas de reyes* que vienen al encuentro del Esposo parecen formar el cortejo de la esposa (cf. v. 15; Cant. 6, 8 s.; Mat. 25, 1; I Tes. 4, 16 s.). *A tu diestra... la reina:* En sentido literal véase vv. 1 y 11 y el elogio de la esposa en Cant. 4 y 6. Cf. III Rey. 2, 19. En cuanto al sentido acomodaticio, observa Fillion que este Salmo es recitado en todas las fiestas de María, y Grignion de Montfort, recientemente canonizado, piensa que, en la segunda venida de Jesús, María a quien mira como la primera coronada en el Reino de Cristo triunfante (cf. 5º misterio del Rosario), ha de ser un medio "para que los hombres amen y conozcan a su divino Hijo", y entonces "la llamarán dichosa todas las generaciones" (Luc. 1, 48). *Vestida de oro:* Véase v. 10. *Ofir,* es nombre de un nieto de Éber (Gén. 10, 29) y señala un país no ubicado hoy con certeza, probablemente la costa oriental de África. De él hacía traer Salomón el oro más precioso (cf. III Rey. 9, 28 y nota). En Is. 13, 12 (texto hebreo) vuelve a mencionarse este oro al hablar de los grandes acontecimientos del gran día del Señor, día de la venganza contra "los enemigos del Rey", aludidos aquí en el v. 6.

11. *Oye, hija,* etc.: No puede dudarse que ésta es la misma esposa y reina del poema. En el fondo histórico es fácil comprender el consejo dado a una princesa extranjera de que olvide su pueblo y su casa para seguir al esposo. En el terreno profético si bien, como dice Desnoyers, "todo lo que concierne a la nueva esposa, se presenta en un texto mal conservado, difícil, y las interpretaciones son sumamente diversas", Vaccari muestra con claridad en la reina y sus damas respectivamente a Israel y las naciones (vv. 1 y 10), y recuerda las bodas del Mesías con la nación regenerada, "compuesta de una parte elegida de Israel y de las naciones convertidas al Evangelio". Un piadoso comentarista anónimo del siglo XVIII, autor de ocho tomos sobre los Salmos, aplica las palabras *olvida a tu pueblo,* etc., a la conversión de Israel, diciéndole: "Olvida la sinagoga... Desecha el vano temor de desobedecer a Moisés. Él no escribió sino para anunciar al Mesías" (cf. Gén. 12, 1; Hech. 21, 20 s.; Rom. 11, 25 s.). Callan dice que "debemos entender por la esposa a la Iglesia del Antiguo Testamento, traída a perfección por su unión con Cristo". Dom Puniet menciona aquí el texto de Os. 2, 13-20. En cuanto a los que dicen simplemente que se trata de Israel hecha universal en la Iglesia actual, ello parece más bien cortar la dificultad que resolverla, pues la nación israelita, lejos de continuar hoy como pueblo escogido, fué rebelde y rechazada (cf. Is. 54, 1 y nota), y a raíz de ello S. Pablo anunció el envío de la salvación a los gentiles, a quienes explayó el misterio del Cuerpo místico (Hech. 28, 25 ss. y notas), como designio que había estado oculto desde toda la eternidad, es decir, ajeno a la vocación de Israel (Ef. 3, 9; Col. 1, 26; cf. Hebr. 8, 4 y nota). Es éste uno de esos puntos interesantes y misteriosos sobre los cuales, como lo señala el Pontífice Pío XII, "se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos", los cuales "en manera alguna deben arredrarse de arremeter una y otra vez en las difíciles cuestiones todavía sin solución" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

12 s. Texto incompleto, diversamente vertido. *Tu Señor:* Hebr. *Adonai,* tu dueño, como Esposo. Por

13Ante ti se inclinará
la hija de Tiro con dádivas,
y los más ricos de la tierra
solicitarán tu favor.

14Toda hermosa entra la hija del rey,
vestida de tela de oro.
15Envuelta en manto multicolor
es llevada al rey;
detrás de ella son introducidas a ti,
las vírgenes, sus amigas;
16son conducidas alegremente y, dichosas,
entran en el palacio del rey.

17Tus hijos ocuparán
el lugar de tus padres;
los establecerás príncipes
sobre toda la tierra.
18Haré tu nombre memorable
de edad en edad;
sí, los pueblos te ensalzarán
por los siglos de los siglos.

eso: *inclínate ante Él* (cf. III Rey. 1, 16), y, entonces, *ante ti se inclinará*, etc. (v. 13). Así Calès, Ubach, etc. Otros traducen: *si Él es tu Señor te servirán*, etc. El sentido, como anota el nuevo Salterio Romano, es que la esposa se entregue toda al Rey, de donde ella misma recibirá honores. Aun la rica Tiro, la rival de Jerusalén, y que se alegró de su ruina (Ez. 26, 1 y nota), vendrá simbolizando el homenaje de todas las naciones. *Tu favor:* Literalmente: *tu faz*.

14. *La hija del rey:* Se supone que es la misma reina del v. 10. *Entra:* Así lee el nuevo Salterio Romano, lo cual parece una acertada aclaración de este texto oscuro, pues la lección *adentro* se atribuye a error de copista y choca con el contexto, ya que la reina no está aún en el interior, sino que precisamente se indicaría aquí su ingreso, con bellas vestiduras (cf. Apoc. 19, 8), en el palacio del Rey, al cual entran también tras ella sus amigas (vv. 15-16). Cf. S. 101, 17 y nota. Otros leen: *bajo sus joyas* (Calès), o, *en corales* (Wutz, Ubach), o, *perlas engastadas en oro son sus vestidos*.

15. *Detrás de ella:* Variante adoptada por las mejores versiones en vez de *con él* o del dativo *a ti*, que chocaría con la mención del Rey en tercera persona, que hace el v. 16. *Las vírgenes*, etc.: Las naciones amigas de Israel. Cf. Mat. 25, 32 y 41; 10, 42.

17. Algunos (cf. Dom Puniet) consideran que este final va dirigido a la esposa, a quien se prometería *hijos en lugar de sus padres* que debió abandonar (v. 11) por seguir al Esposo. En lugar de sus padres ingratos tendrá hijos fieles y la promesa de Ex. 19, 6 será reiterada en I Pedro 2, 9. Cf. Rom. 11, 25 s. Sin embargo, casi todos lo refieren al Rey Mesías. En el lugar de sus padres según la carne (Rom. 9, 3), esto es, Abrahán y los patriarcas y el mismo rey David, estarán aquellos príncipes que "formarán la más augusta de las prosapias reales" (cf. Mat. 8, 11 s.), y Él "repartirá entre ellos el gobierno del mundo, puesto que su reino es universal (Apoc. 1, 6)" (Fillion). Cf. Luc. 19, 17 ss.; Apoc. 5, 10 y 20, 6.

18. *Haré tu nombre memorable:* Así dice el T. M. como si hablase aquí el salmista aludiendo a que su poema será para ello un monumento "aere perennius", con harto mayor motivo que los del pagano Horacio. No debemos olvidar que, como vimos en el v. 1, es el divino Padre en persona quien habla aquí por boca del salmista. Muchos traductores optan sin embargo por el plural, *recordarán*, según los LXX y otras versiones, en cuyo caso aludiría directamente al alcance universal de la alabanza. Cf. S. 21, 31; 71, 11 y 17; Mal. 1, 11 ss.

SALMO 45 (46)

ALCÁZAR ES EL DIOS DE JACOB

1*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Al-Alamoth (para voces de soprano). Cántico.*

2Dios es para nosotros refugio y fortaleza;
mucho ha probado ser nuestro auxiliador
en las tribulaciones.
3Por eso no tememos si la tierra vacila
y los montes son precipitados al mar.
4Bramen y espumen sus aguas,
sacúdanse a su ímpetu los montes.
Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

5Los brazos del río alegran la ciudad de Dios,
la santa morada del Altísimo.
6Dios está en medio de ella,
no será conmovida;
Dios la protegerá desde que apunte el día.
7Agítanse las naciones, caen los reinos;
Él hace oír su voz, la tierra tiembla.
8Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

9Venid y ved las obras de Yahvé,
las maravillas que ha hecho sobre la tierra.
10Cómo hace cesar las guerras
hasta los confines del orbe,
cómo quiebra el arco y hace trizas la lanza,
y echa los escudos al fuego.

11"Basta ya; sabed que Yo soy Dios,
sublime entre las naciones,
excelso sobre la tierra."
12Yahvé de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

1. La Vulgata dice en el epígrafe: *para los misterios*, y los Padres le atribuyen carácter profético, alusivo a la liberación de la Iglesia y triunfo final de Cristo sobre todos sus enemigos, cosas que en tiempo de David (y aun hoy en parte) eran secretos arcanos de Dios (S. Roberto Belarmino).

3. Fenómenos extraordinarios, como los que están anunciados para los últimos tiempos. En Mat. 24, 6 Jesús nos dice precisamente que no nos turbemos al verlos (Luc. 21, 25 ss.; Is. 13, 9 ss.; Ez. 36, 1 ss.; Joel 2, 31; 3, 1-15, etc.).

4. El final contiene el estribillo, que se repite en los vv. 8 y 12 a modo de dichoso consuelo en medio de la gran tribulación general. Cf. Luc. 21, 36; Apoc. 9, 4.

5. Estas aguas pacíficas, que contrastan con la furia del mar (v. 4) y que correrán por medio de Jerusalén, contrastando también con su habitual sequía, serían "de la Jerusalén futura, de la Jerusalén ideal, establecida, como la de Ezequiel, sobre un plano nuevo" (Desnoyers). Véase Ez. 47, 1 ss. y nota. Cf. Apoc. 22, 1. Alegóricamente suelen citarse estas aguas como el río de la gracia, que en medio de tantas catástrofes del mundo figura las múltiples riquezas espirituales y favores prodigados por Dios a la Iglesia.

9 ss. Son las maravillas prometidas en Is. 2, 4; Os. 2, 18; Miq. 4, 3; cf. S. 75, 4 y nota, etc.

11. "Ved que yo solo soy Dios, sin el cual nada podéis y en el cual todo lo podéis. Cuando yo haga esas maravillas apareceré sublime (II Tes. 1, 10) ante todas las naciones y ante todo el orbe de la tierra. Porque al fin del siglo, todos, queriéndolo o no, conocerán el supremo imperio de Dios y se someterán a él" (Belarmino).

SALMO 46 (47)

Israel y las naciones alaban al Rey de toda la tierra

[1]*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

[2]Pueblos todos, batid palmas;
aclamad a Dios con cantos de júbilo;
[3]porque el Señor Altísimo, terrible,
es el gran Rey sobre toda la tierra.
[4]Él ha sometido los pueblos a nosotros
y a nuestros pies las naciones.
[5]Él nos eligió nuestra heredad,
gloria de Jacob, su amado.

[6]Sube Dios entre voces de júbilo,
Yahvé con sonido de trompeta.
[7]Cantad a Dios, cantad;
cantad a nuestro Rey, cantadle.
[8]Porque Dios es rey sobre toda la tierra;
cantadle un himno.

[9]Dios reina ya sobre todas las naciones;
Dios se ha sentado sobre su santo trono.
[10]Los príncipes de los pueblos se han unido
al pueblo del Dios de Abrahán,
pues los poderosos de la tierra
se han dado a Dios.
Él domina desde lo más alto.

1. El nuevo Salterio Romano titula este Salmo "Dios, Rey vencedor, asciende al trono" y resume así su contenido: "I. Dios, magno Rey, sujeta a su pueblo todas las naciones (2-5). II. Después de la victoria sube a su trono celestial (6-7). III. Reina entonces sobre todas las naciones y todos los príncipes y poderosos de la tierra (8-10). El Salmo trata de la victoria final de Dios y de la institución del reinado universal mesiánico. Israel y los gentiles constituyen un solo reino del Mesías."

2. Es preludio de un himno de victoria. Dios mostrará una vez más su poder en favor de su pueblo, asegurándole de nuevo *el país de promisión* (cf. Gén. 13, 15; Deut. 30, 5; II Rey. 7, 10; Amós 9, 15; Is. 27, 13; Jer. 16, 15; Ez. 20, 40; Sof. 3, 20; Zac. 10, 6, etc.).

4. Cf. S. 101, 16 s.; Is. 49, 22 s.; Miq. 4, 1 s.; Mal. 3, 12, etc.

5. *Nuestra heredad:* El país de Canaán dado a Israel por herencia. Sobre el amor que Dios tuvo a Israel, y le conserva aún después de la Cruz, según enseña S. Pablo, cf. Rom. 9, 1-5; 11, 28; Deut. 7, 7 s.; 10, 14 s.; Is. 43, 1 ss.; 63, 8 s.; Jer. 31, 3; Ez. todo el sublime capítulo 16; Os. 2, etc.

7. Los versículos que siguen invitan a los israelitas y a los gentiles a rendir homenaje al Dios de Abrahán.

10. "Se congregan en un solo pueblo adorador del verdadero Dios, del *Dios de Abrahán,* los jefes de las naciones gentiles, trayendo consigo a sus súbditos" (Vaccari). Véase S. 95, 8 ss.; Is. 60, 15 s.; Zac. 8, 20-23; 14, 16. Esta *reunión,* que no fué plena en los tiempos apostólicos a causa de la defección de Israel, se realizará plenamente después que los judíos se conviertan a Cristo (cf. Deut. 4, 30; Jer. 30, 3; Juan 10, 16; Rom. 11, 26), como lo dice Santo Tomás (véase S. 9 a, 17 y nota). *Se han dado a Dios:* Ya no hay más lucha después de la victoria definitiva del Señor, y Él *domina desde lo más alto,* es decir, desde su trono en el cielo (v. 6 s.; cf. S. 75, 3 s.; Ez. 40, 2 y notas). Algunos, en vez de *poderosos,* traducen *broqueles.*

SALMO 47 (48)

Grandezas del Señor en Sión

[1]*Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*

[2]Grande es Yahvé
en la ciudad de nuestro Dios,
y digno de suma alabanza.
[3]Su monte sagrado es gloriosa cumbre,
es el gozo de toda la tierra;
el monte Sión, *(su)* extremo norte,
es la ciudad del gran Rey.
[4]En sus fortalezas,
Dios se ha mostrado baluarte seguro.

[5]Pues, he aquí que los reyes
se habían reunido,
y acometieron a una;
[6]mas apenas le vieron, se han pasmado,
y aterrados han huído por doquier.
[7]Los invadió allí un temblor,
una angustia como de parto,
[8]como el viento de Oriente
cuando estrella las naves de Tarsis.

[9]Como lo habíamos oído,
así lo hemos visto ahora
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
Dios la hace estable para siempre.

[10]Nos acordamos, oh Dios,
de tu misericordia
dentro de tu Templo.
[11]Como tu Nombre, Dios,
así también tu alabanza
llega hasta los confines de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia.
[12]Alégrese el monte Sión;

1. Este Salmo celebra a la Jerusalén liberada, en honor de Dios su libertador. Fillion lo llama "canto de victoria como los dos precedentes".

3. "El monte Sión entonces no era sino el gozo del pueblo judío; pero destinado a ser centro de paz y de delicias para todo el universo. Cf. S. 46; Is. 2, 2 ss.; Lam. 2, 15" (Fillion). *La ciudad del gran Rey:* Es el nombre de Jerusalén, según lo enseñó Cristo (Mat. 5, 35) y el gran Rey es Él mismo, como lo hemos visto en el S. 44, etc. *Extremo norte:* Pasaje diversamente traducido: *a las vertientes del Norte* (Prado); *remate boreal* (Bover-Cantera); *se yergue bello al lado del Norte* (Nácar-Colunga); es como decir, el lugar más eminente, donde debía estar "el tabernáculo o palacio del Augusto Rey" (cf. Is. 14, 13; S. 2, 6). El monte Sión con el Templo formaba antiguamente la extremidad norte de Jerusalén. Pero es muy posible que el poeta no aluda a la situación geográfica, sino "a la creencia de una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que el monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo" (Bover-Cantera).

5. Véase S. 2, 2; Apoc. 16, 14-16; 19, 19; 20, 7; Ez. 38.

8. *Las naves de Tarsis,* región situada en el Mediterráneo occidental (probablemente España; según otros, el norte de África). Cf. Is. 2, 16; 33, 21; Ez. 27, 25.

9. Como lo habíamos oído por boca de los profetas. Cf. v. 15 y nota; Deut. 4, 30; S. 43, 2; Is. 59, 20, citado en Rom. 11, 26 s., etc.

salten de júbilo las ciudades de Judá,
a causa de tus juicios.

13Recorred a Sión, circulad en rededor,
contad sus torres;
14considerad sus baluartes,
examinad sus fortalezas,
para que podáis referir
a la generación venidera:
así es de grande Dios,
15nuestro Dios para siempre jamás.
Él mismo nos gobernará.

SALMO 48 (49)

No envidiar la opulencia de los malos

1*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

2Oíd esto, naciones todas,
escuchad, moradores todos del orbe,
3así plebeyos como nobles,
ricos tanto como pobres.
4Mi boca proferirá sabiduría,
y la meditación de mi corazón, inteligencia.
5Inclinaré mi oído a la parábola,
y al son de la cítara
propondré mi enigma.

6¿Por qué he de temer yo
en los días malos,
cuando me rodea la malicia
de los que me asechan,
7los que confían en sus recursos
y se glorían
de la abundancia de sus riquezas?

8Pues nadie podrá librarse a sí mismo,
ni dar a Dios un precio por su redención
9—demasiado caro es el rescate de la vida—
ni logrará nunca seguir viviendo por siempre
10sin ver la muerte.

11Pues verá que los sabios mueren,
e igualmente perecen el insensato y el necio,
dejando sus riquezas a extraños.
12Los sepulcros son sus mansiones para siempre,
sus moradas de generación en generación,
por más que hayan dado
a las tierras sus nombres.
13Porque el hombre
no permanece en su opulencia;
desaparece como los brutos.

14Tal es la senda
de los que estultamente confían,
y tal el fin de los que se glorían de su suerte.
15Como ovejas son echados al sepulcro;
su pastor es la muerte,
y a la mañana los justos
dominarán sobre ellos.
Pronto su figura se volverá un desecho,
y el sepulcro será su casa.

16Pero mi vida

---

13 s. Reparad en la ciudad santa, examinad la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y veréis que sólo Dios nos ha salvado (cf. S. 32, 17 y nota). Pensamiento que los Salmos no se cansan de repetir, porque los hombres no creen en esto. Aun los que nos llamamos creyentes no siempre vivimos de esa fe. Si lo hiciéramos, todos seríamos felices y santos (Hebr. 10, 38; Mat. 6, 33; I Cor. 1, 27 ss.).

15. Véase Is. 4, 5; 24, 23; Ez. 37, 26 ss.; Joel 2, 32; Dan. 7, 14; Abd. 17; Miq. 4, 7; Apoc. 11, 15; 14, 1 s., etc.

2. *Oíd:* Solemne llamamiento de la Sabiduría. Así también habló Moisés en el gran mandamiento: *Schma Israel* (Deut. 6, 4). Hace resaltar el salmista en cuatro versos (2-5) la importancia del tema que va a tratar: la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos. Sobre los privilegios supremos que da la Sabiduría, véase Prov. cap. 8 ss.; Sab. 6 ss.; Ecli. 24 y 39; 51, 18-38; Dan. 12, 3; Mat. 5, 19, etc. Jesús resumió todas esas maravillosas promesas al decir que María, la que escuchaba, eligió la mejor parte (Luc. 10, 42).

5. *Parábola* y *enigma* (hebr.: "maschal"): Género literario muy frecuente en la sabiduría bíblica, para expresar un pensamiento profundo, en forma viva y animada por imágenes. Puede traducirse por refrán, proverbio, sentencia didáctica. *Mi oído:* Cf. S. 77, 2 citado por Mat. 13, 35; allí es la boca del Maestro que habla en parábolas; aquí, el oído que las escucha. ¡Escuchar es lo único que se nos pide para hacernos felices! Cf. Jer. 7, 22 s.; Juan 6, 65 y 69; 12, 47 ss.; 15, 7; II Tim. 3, 16 s., etc.

6 s. No temerlos, porque su vida es fugaz, como lo indica el estribillo (vv. 13 y 21). Cf. II Par. 32, 7 s.; Mat. 10, 28; S. 36, 36, etc.

8 ss. Texto oscuro, con muchísimas variantes. El salmista quiere decir: A pesar de las riquezas nadie puede rescatarse de la muerte. La Vulgata dice que ni el hermano puede en este caso redimir a su hermano (cf. Lev. 25, 25; Ex. 21, 29 s.). Nadie ofrecerá a Dios un rescate que valga, porque es incalculable el precio de un alma para que viva en paz eternamente y no caiga en el abismo. Como vemos, de la muerte corporal se pasa a mostrarnos el misterio de sabiduría tan solemnemente anunciado al principio, y es la necesidad de un Redentor, sin el cual estamos todos perdidos (v. 16). Es lo que dice Jesús en Marc. 8, 37. Si se tratara simplemente del cuerpo, no habría tal parábola, como lo anunció el salmista, pues nadie ignora que el hombre es mortal.

11 ss. Entretanto el justo verá perecer (v. 6 y nota) a los sabios lo mismo que a los insensatos; verá a aquellos ricos que lo perseguían, morir dejando a otros sus riquezas (S. 38, 7), y verá reducidos a la suma estrechez del sepulcro, por generaciones y generaciones, a los que pensaron perpetuarse (v. 18), dando sus nombres a sus tierras. ¿Qué elocuencia más viva que la de esta verdad escrita hace tres mil años? Por tanto, concluye el v. 13, aun en la cumbre de los honores, el hombre no dura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer. Dom Puniet hace notar la similitud de este pasaje con Ecles. 3, 19-21.

14. *Los que se glorían de su suerte,* es decir, de la propia, creyendo que será durable la prosperidad del momento actual. También puede aplicarse a los admiradores de esos tales, que los imitan envidiando su efímero oropel y nunca aprenden a escarmentar en cabeza ajena.

15. *A la mañana:* "En la aurora del día que los hará eternamente felices" (Fillion). Cf. II Pedro 1, 19; Filip. 3, 20 s. *Dominarán sobre ellos:* Literalmente: *los pisotearán.* Cf. Dan. 7, 22; 12, 2; I Cor. 6, 2; Apoc. 2, 26 ss. Al final otros vierten que no habrá (para los impíos) la alta mansión (cf. Is. 63, 15).

16. Dios será mi Redentor según lo dicho en v. 8 ss. y nota. *Él me tomará consigo:* El nuevo Salterio Romano hace notar que igual verbo se usa para el arrebato de Enoc (Gén. 5, 24) y de Elías (IV Rey. 2, 9 s.). Véase I Tes. 4, 17; Juan 14, 3.

Dios la librará de la tumba,
porque Él me tomará consigo.
17No temas si alguno se enriquece,
si aumenta la opulencia de su casa;
18porque al morir nada se llevará consigo,
ni baja con él su fausto.
19Aunque él mientras vivía se jactase,
congratulándose de pasarlo bien,
20bajará a reunirse con sus padres,
y no verá jamás la luz.
21Pero el hombre en auge no comprende;
desaparece como los brutos.

SALMO 49 (50)

El obsequio grato a Dios

1*Salmo de Asaf.*

El Señor Dios habló
y convocó a la tierra,
desde el sol naciente hasta su ocaso.
2Desde Sión en plena belleza
aparece radiante Dios;
3viene el Dios nuestro, y no en silencio;
un fuego devorador le precede
y en torno suyo ruge la tempestad.

4Llama a los cielos de arriba y a la tierra,
dispuesto a hacer juicio sobre su pueblo:
5"¡Congregadme a los piadosos,
los que han hecho alianza conmigo
mediante sacrificios!"
6Y he aquí que los cielos
proclaman su justicia,
porque el Juez es Dios mismo.

7"Oye, pueblo mío, y hablaré;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8No te reprendo
por falta de tus sacrificios,
pues tus holocaustos
están siempre delante de Mí.
9No tomaré ni un becerro de tu casa,
ni carneros de tus manadas.

10Puesto que son mías
todas las fieras de la selva,
y las bestias que por millares
viven en mis montañas.
11Conozco todas las aves del cielo,
y cuanto se mueve en el campo
está de manifiesto a mis ojos.
12Si tuviera hambre,
no te lo diría a ti,
porque mío es el orbe
y cuanto él contiene.

13¿Acaso Yo como carne de toros,
o bebo sangre de chivos?
14Sacrificios de alabanza
es lo que has de ofrecer a Dios,
y cumplir al Altísimo tus votos.
15Entonces sí, invócame
en el día de la angustia;
Yo te libraré y tú me darás gloria."

16Al pecador, empero, le dice Dios:
"¿Cómo es que andas tú
pregonando mis mandamientos,
y tienes mi alianza en tus labios,
17tú, que aborreces la instrucción,
y has echado a la espalda mis palabras?
18Cuando ves a un ladrón te vas con él,
y te asocias a los adúlteros.

---

18. Triste epitafio para los mundanos.

21. Véase v. 13. *No comprende,* esto es, desaparece como los brutos, sin haber llegado a entender ni la vanidad de este mundo ni el misterio de Dios. Según I Cor. 2, 14. el hombre *natural,* o sea puramente racional, "no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios", es decir que sólo puede ser sabio el que se eleva mediante la fe viva a la inteligencia de "las profundidades de Dios" (I Cor. 2, 10). De ahí la tremenda palabra de Jesús en Luc. 18, 24 s.

1. *Asaf,* un levita de la familia de Gersón, era maestro de música en tiempo de David (I Par. 6, 4-28; 15, 17 y 19). Doce Salmos llevan su nombre. En éste reprueba la religión formulista, que se cifra en prácticas exteriores, especialmente en el ofrecimiento de víctimas. El pueblo de Israel no había renegado de Dios de un modo expreso, sino a la inversa: había caído en un mecanismo formulista que confundía los sacrificios del corazón con los ritos y ceremonias del culto. Los sacrificios del corazón son las alabanzas de Dios y el amor del prójimo (vv. 14 y 20). Resuena aquí la doctrina de Jesucristo, quien más tarde reprobó tantas veces en los fariseos esta misma deformación, que es en realidad el disfraz de la verdadera religión.

3. El Todopoderoso aparece en medio de un terrible huracán a fin de que sea manifiesta su grandeza y se estremezcan sus enemigos. Cf. S. 28, 3 ss.; 79, 2; 96, 3; Mat. 24, 30.

4 ss. La teofanía toma la forma de un juicio sobre Israel (cf. Miq. cap. 6; Apoc. 14, 14 ss.). El juez es el mismo Dios (v. 6) y empieza por llamar a los que tal vez se creen muy piadosos (v. 5), para apostrofar después a los prevaricadores (v. 16 ss.). De modo semejante nos revela S. Pedro que el juicio ha de empezar por la casa de Dios (I Pedro 4, 17 s.).

8 ss. Pasaje importante en el cual Dios nos descubre su criterio sobre la falsa devoción. Cf. Miq. 6, 6 ss.; S. 39, 7; 50, 18 s.; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Zac. 7, 1 ss.; Mat. 9, 13; 12, 7, etc. y notas.

11. 'Con Él estaban, dice S. Agustín, las cosas porvenir; con Él están presentes las que pasan, y las que vienen no desalojan a las pasadas. Con Él están todas las cosas por un conocimiento de la inefable Sabiduría puesta en el Verbo, y el mismo Verbo lo es todo."

14. Valiosa doctrina, pues nos enseña qué es lo que a Dios le agrada: la alabanza (S. 68, 31 ss.; Hebr. 13, 15; Rom. 10, 10; I Pedro 2, 4 ss.). De ahí que el Padrenuestro empiece con la alabanza del Padre, a quien se debe todo honor y gloria (I Tim. 1, 17; 6, 16 y notas). Es claro que, como lo vemos en la segunda parte del Salmo (v. 16 ss.), esta alabanza no ha de proceder tan sólo de los labios (Is. 29, 13; Mat. 15, 8), sino de un corazón recto (S. 32, 1).

16. Así como los sacrificios prescritos por Moisés no son de suyo suficientes, tampoco bastaría alabar a Dios sin hacer su voluntad (Mat. 7, 21). Véase el terrible discurso de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley, que hipócritamente la enseñaban y no la cumplían (Mat. 23; Luc. 11, 37 ss.). Nos muestra aquí el salmista la altura de la Ley de la caridad compendiada en el "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lev. 19, 18; Deut. 6, 5; Luc. 10, 27; Marc. 12, 31; Mat. 22, 39; Rom. 13, 9; Gál. 5, 14; Sant. 2, 8). El Mandamiento nuevo de Jesús, al confirmar esta ley, la cifra en la imitación del amor con que Él mismo nos amó (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 19).

19Has abierto tu boca al mal,
y tu lengua ha urdido engaño.

20Te sentabas para hablar
contra tu hermano,
y cubrías de oprobio al hijo de tu madre.
21Esto hiciste, y ¿Yo he de callar?
¿Imaginaste que Yo soy como tú?
Yo te pediré cuentas
y te lo echaré en cara.

22Entended estas cosas
los que os olvidáis de Dios;
no sea que Yo os destroce
y no haya quien os salve.
23El que me ofrece el sacrificio de alabanza,
ése es el que honra;
y al que anda en sinceridad,
a ése le haré ver la salvación de Dios."

SALMO 50 (51)

Espíritu de perfecta contrición

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*
2*Cuando después que pecó con Betsabee, se llegó a él Natán.*

3Ten compasión de mí, oh Dios,
en la medida de tu misericordia;
según la grandeza de tus bondades,
borra mi iniquidad.
4Lávame a fondo de mi culpa,
límpiame de mi pecado.

5Porque yo reconozco mi maldad,
y tengo siempre delante mi delito.
6He pecado contra Ti,
contra Ti solo,
he obrado lo que es desagradable a tus ojos,
de modo que se manifieste
la justicia de tu juicio
y tengas razón en condenarme.
7Es que soy nacido en la iniquidad,
y ya mi madre me concibió en pecado.

---

23. *Alabanza:* Es el tema principal de todo este Salmo (v. 14 y nota): honrar a Dios, no con la letra de la Ley, sino "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). Él "sacrificio de alabanza comporta la proclamación de los beneficios sin fin que Él nos hace (S. 88, 2; 102, 2; 106, 22). Es el perfecto acto de fe, pues proclama lo que es la esencia de Dios: su caridad (I Juan 4, 8), o sea, un amor que se traduce en misericordia a favor nuestro. Por eso la oración más repetida en la Biblia es la alabanza de su bondad (S. 135; I Par. 16, 34 y 41; II Par. 7, 6; 20 y 21, etc.). El último hemistiquio confirma una doctrina que surge a cada página de las divinas Escrituras: el grado de sinceridad de cada hombre para con Dios, es la medida de las luces que tendrá en materia espiritual. De ahí que tantos sencillos entienden más que los tenidos por sabios. Cf. Luc. 10, 21; S. 118, 99 s. y notas.

1. Este Salmo, el celebérrimo *Miserere de David* (el 4º de los siete Salmos penitenciales), es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepentido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña S. Pablo (Filip. 3, 9 s.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabee (II Rey. caps. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identificarse plenamente con el espíritu de este Salmo es tener perfecta contrición, por lo cual nada más precioso que aprenderlo y tenerlo como un vademécum para renovar en todo momento con nuestro Padre celestial el estado de plena intimidad en el amor, que nos viene de nuestra justificación en Cristo y que tantas veces parece nublarse a causa de las miserias nuestras y de las tentaciones con que a cada instante nos asalta el Maligno.

3 ss. *¡En la medida de tu misericordia!:* Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir, que no nos dé una limosna cualquiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a "comprar sin dinero" (Is. 55, 1 s.). Nótese que toda la fuerza de esta confesión y su valor ante Dios está en la *fe en su misericordia* (S. 49, 23 y nota) que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el padre del hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y el reconocimiento de su absoluta impotencia son el argumento (cf. S. 39, 18; 85, 1) que conmueve el corazón del Padre (S. 102, 13 s.). Él que esto medite no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él más nos prodiga su gracia! (Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5).

5. *Porque yo reconozco mi maldad:* Único fundamento que David aduce por su parte para ser perdonado. Así lo vemos confirmado en el v. 8 (cf. nota). Pensemos si un juez de la tierra nos absolvería de un delito con sólo decirle que en efecto somos culpables. Tal es la diferencia entre lo humano y lo divino.

6. *Contra Ti solo,* es decir, no se trata de injuria más o menos leve contra otras creaturas, sino que el ofendido en todo pecado es directamente ese Creador y Padre a quien todo lo debemos. ¡Y sin embargo Él perdona tan fácilmente a todo el que se arrepiente de corazón! *Tengas razón:* He aquí la piedra de toque de la verdadera contrición: un deseo de que sea Dios quien tenga razón, aun contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (cf. Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted, no lo hice por maldad, fué sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me acuso y sólo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces Tú me perdones la deuda, pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa misericordia: "non aestimator meriti sed veniae..." Él mismo concepto expresa la oración de S. Agustín, diciendo: "tienes, Señor, ante Ti reos confesos. Sabemos que si no perdonas, con razón nos destruirás". Aquí comprendemos lo que significa el "negarse a sí mismo" (Mat. 16, 24 s.; S. 48, 8 y nota; II Cor. 10, 5). Entonces es cuando resplandece la gloria de la gracia de Dios (Ef. 1, 6) por la gratuidad de su perdón, obra de su amorosa misericordia y de la riqueza de su gracia (Ef. 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en ella (S. 32, 22 y nota).

7. Los Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es sin la gracia, incapaz del bien en el orden sobrenatural, a raíz de la naturaleza viciada. "Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; cuantas veces hacemos el bien es Dios quien obra, en nosotros y con nosotros para que lo hagamos" (Denz. 195, 182, 193).

8Mas he aquí que Tú te complaces
en la sinceridad del corazón,
y en lo íntimo del mío
me haces conocer la sabiduría.
9Rocíame, pues, con hisopo,
y seré limpio;
lávame Tú,
y quedaré más blanco que la nieve.
10Hazme oír tu palabra
de gozo y de alegría.
y saltarán de felicidad estos huesos
que has quebrantado.
11Aparta tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis culpas

12Crea en mí, oh Dios,
un corazón sencillo,
y renueva en mi interior
un espíritu recto.
13No me rechaces de tu presencia,
y no me quites el espíritu de tu santidad.

14Devuélveme la alegría de tu salud;
confírmame en un espíritu de príncipe.
15Enseñaré a los malos tus caminos;
y los pecadores se convertirán a Ti.

16Líbrame de la sangre,
oh Dios, Dios Salvador mío,

8. A pesar de lo precedente, que equivaldría a una condenación sin remedio, David sabe —y ésa es la sabiduría íntima aquí mencionada— que el confesar sinceramente, es decir arrepentidos, nuestra culpabilidad, es tan agradable a Dios (cf. v. 18 s.), que basta para moverlo al gratuito perdón y olvido de nuestras deudas (cf. S. 31, 5 y nota; I Juan 1, 8 s.). De esta sabiduría, es decir, de este conocimiento del corazón de Dios, le viene a David la sorprendente audacia con que va a pedir (v. 9) un salto inmediato del fondo de la abyección a la cumbre de la santidad (cf. vv. 6 y 12 y notas) y la absoluta condonación de todas sus deudas (vv. 4 y 11).

9. Alusión al rito con que declaraban limpios a los leprosos (Lev. 14, 4 ss.). Nótese que no dice "me lavaré" sino: ¡me lavarás Tú! (véase el caso de Pedro en Juan 13, 6 ss.). *Quedaré más blanco*, etc.: Aquí se nos enseña la perfecta humildad: yo no soy más que un pobre pecador, pero hay algo más fuerte que él y es tu misericordia infinita y omnipotente. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos (cf. Job 7, 21; 14, 4; Luc. 7, 47; Filip. 4, 13, etc.).

10. No hay alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: "Al que venga a Mí no lo echaré fuera" (Juan 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así siempre a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Rom. 15, 4).

11. *Borra:* S. Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto meritorio, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado, en tanto que éste se borra para siempre con la Sangre de Cristo. Cf. Ez. 18, 22 s.; Juan 1, 29; I Pedro 4, 8, etc. Así se borró el de David (II Rey. 12, 13).

12. *Un corazón sencillo:* Esto es, simple sin pliegues, o sea sin doblez, que es lo mismo que recto (cf. Juan 1, 47 y nota). Es decir que David pide aquí el espíritu de infancia (cf. S. 130), que fué en efecto la más preciosa característica del gran rey poeta y profeta. Por eso sin duda le reveló Dios Su sabiduría (v. 8), tal como habrá de enseñar Jesús en Luc. 10, 21. Las expresiones *crea* y *renueva* indican una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (cf. Ez. 11, 19; 36, 26; Tit. 3, 5). S. Pablo explica esto en la admirable Epístola a los Romanos, caps. 6-8.

13. *No me rechaces:* A todos nos parece, por cierto, que su santidad ha de mirarnos con repugnancia, y en verdad ello sería harto lógico (v. 6), de modo que nunca podríamos, por nuestras propias reflexiones, convencernos de que no es así. Sólo en este don asombroso de las palabras de Dios descubrimos que es todo lo contrario: basta recordar cómo obró el padre con el hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.). Cf. S. 102, 13; Is. 1, 18; 66, 2; Juan 6, 37. *No me quites el espíritu de tu santidad:* He aquí la esencia de toda oración, la que hemos de tener siempre en los labios; la que más agrada al Padre y más nos conviene a nosotros. ¿Acaso no es éste el "pan supersustancial" que Jesús nos enseñó a pedir cada día? (Mat. 6, 11; Luc. 11, 3 y notas). Si bien miramos, ningún hijo pide a su padre que le dé de comer, pues esto lo hace él sin que se lo pidan. ¿No se ofendería el padre si su hijo le recordase cada día la obligación de alimentarlo? En cambio, ese don del Espíritu sí que debemos pedirlo como una maravillosa limosna de la santidad divina (Luc. 11, 13; I Tes. 4, 7 s.; Sant. 1, 5 y notas), mostrando al Padre que lo aceptamos y deseamos con ansia. Pues sin ello no lo tendremos, ya que el Espíritu no se impone a nadie por la fuerza, sino que, respetando la libertad, sólo permanece en quien lo desea (Cant. 3, 5), y por el contrario, se aleja de los que se sienten capaces de valerse y manejarse sin Él (S. 80, 13). Si esto pedimos, como hijos del Padre (Rom. 8, 14; Gál. 4, 6), podemos estar seguros de tener también el otro pan, pues nos será "dado por añadidura" (Mat. 6, 33). Pero se dirá, después que vino Cristo, el Espíritu habita en nosotros permanentemente (Juan 14, 17). Así es en efecto la admirable promesa del Padre (Luc. 24, 49 y nota), mas no por eso hemos de empeñarnos menos en asegurárnoslo, pues sabemos que nuestra carne y nuestra psiquis conspiran contra Él (Gál. 5, 17; I Cor. 2, 14) y no podemos nunca dormir sobre los laureles. Porque no tenemos el Espíritu incorporado a nosotros de un modo natural sino sobrenatural, por el cual nuestra *nueva creatura* (v. 12) sólo se levanta sobre el cadáver del *hombre viejo* (I Cor. 5, 17; Gál. 6, 15; Ef. 4, 22-24; Col. 3. 10).

14. Sobre la *alegría* véase v. 10 y nota; Juan 17, 13; 15, 20. *Espíritu de príncipe* es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gál. 4, 5-7; II Tim. 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Rom. 8, 2; Juan 15, 15, etc.) y significa a un tiempo la humildad de quien necesita ser dirigido por otro, y la confianza de quien se sabe hijo de un gran señor. Son los sentimientos que vemos en la Virgen María (cf. Luc. 1, 48 s. y notas), y cuadran admirablemente a David, por lo cual preferimos mantener esta versión antes que la de *espíritu generoso* (así Nácar-Colunga, Prado, etc.), que algunos aplican a Dios y otros al salmista. Éste no intenta aquí llegar a poder darse patente de bueno, ni siquiera a creerse tal, pues bien sabe que somos malos, sino de tener todo el amor de Dios que cabe en ese corazón que se reconoce malo y que, precisamente por eso, es acepto como bueno para Él.

15. Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a Ti como yo he vuelto. "La fe en el amor que Dios nos tiene es lo que nos hace amarlo" (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. S. 39, 4 y nota.

16. *De la sangre:* Otros vierten: de las sangres. Algunos, p. ej. Bover-Cantera, interpretan esto por la sangre de Urías, marido de Betsabee, y sus compañeros (II Rey. 11). Pero, como ya antes se ha tratado del perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos y aun quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (cf. Is. 4, 4; Mat. 16, 17; Juan 1, 13; I Cor. 15, 50; Gál. 5, 17).

y vibre mi lengua de exultación
por tu justicia.
17Abre Tú mis labios, oh Señor,
y mi boca publicará tus alabanzas,
18pues los sacrificios no te agradan,
y si te ofreciera un holocausto
no lo aceptarías.
19Mi sacrificio, oh Dios,
es el espíritu compungido;
Tú no despreciarás, Señor,
un corazón contrito [y humillado].

20Por tu misericordia, Señor,
obra benignamente con Sión;
reconstruye los muros de Jerusalén.
21Entonces te agradarán los sacrificios legales,
[las oblaciones y los holocaustos];
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

SALMO 51 (52)

Contra la lengua intrigante y prepotente

1*Al maestro de coro. Maskil de David.*
2*Cuando Doeg, el idumeo, fué a decir a Saúl:*
"David ha entrado en la casa de Aquimelec."

3¿Cómo haces alarde de maldad,
oh prepotente, contra el justo?
¡En todo tiempo hay Dios!
4Tu lengua, maquinando ruinas,
es como afilada navaja, oh artífice del dolo.
5Prefieres el mal al bien
y la falsedad al lenguaje sincero.
6Amas todas las palabras que hieren,
lengua pérfida.

7Por eso Dios te destruirá;
te quitará de en medio para siempre;
te arrojará de tu tienda
y te arrancará de la tierra de los vivientes.

8Al ver esto los justos temerán,
y se reirán *(diciendo):*
9"He aquí el hombre
que no hizo de Dios su baluarte,
sino que confió
en la multitud de sus riquezas
y llegó a ser poderoso por sus crímenes."

10Mas yo, como olivo lozano
en la casa de Dios,
confío en la bondad divina para siempre.
11Por los siglos te alabaré porque obraste,
y proclamaré tu Nombre porque es bueno,
a la vista de tus santos.

17. Con estas palabras comienza siempre el Oficio divino, como para mostrarnos que sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata (cf. Rom. 8, 26; I Cor. 12, 3; Sant. 4, 3; Is. 6, 5 s., etc.).

18. La Vulgata dice: "Si quisieras sacrificios en verdad te los ofrecería." El original es, como vemos, más terminante. Aquí aprendemos cuál es el sacrificio que a Él le agrada. Cf. S. 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Prov. 15, 8; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Dan. 3, 39 s., etc., y notas.

19. Las palabras entre corchetes se consideran como glosa.

20 s. *Por tu misericordia,* o sea, aunque no lo merezcamos. Véase Jer. 30, 13 y nota; Luc. 2, 14. *Reconstruye:* Es decir: hazlo Tú mismo. Coincidiendo con la observación precedente, el hebreo es aquí más terminante que la Vulgata, la cual dice: "para que sean edificados". Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica considera como posible esta interpretación (mayo 1º de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia de Gramática correlaciona este pasaje con S. 68, 36; 121, 6; 146, 2; Mal. 3, 3 s. Puede verse también Is. 66, 21; Jer. 23, 15-33; Ez. 40, 39; 43, 7-16; Os. 3, 4 s.; S. 65, 15. En este final, como en el S. 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en favor de David (cf. S. 101, 14 ss. y notas). Las palabras entre corchetes del v. 21 se consideran glosas explicativas que algún copista dejó incorporadas al texto. El v. 21 es usado en el Misal romano como antífona de la Comunión del domingo X después de Pentecostés.

1 ss. Perseguido por Saúl, David se había refugiado en Nobe, donde estaba el Tabernáculo y donde el Sumo Sacerdote Aquimelec lo acogió y proveyó de pan y armas. Denunció este hecho a Saúl el idumeo Doeg, quien fué entonces encargado por aquél de dar muerte a Aquimelec y a otros ochenta sacerdotes, lo que realizó del modo más repugnante contra aquel modelo de pastor (I Rey. 22, 6 ss.). David, enterado por Abiatar del infame suceso, habría dirigido aquí su indignado apóstrofe y su confianza en Dios vengador. Algunos exégetas sostienen que el título (v. 2) se trasladó erróneamente de otro Salmo y que aquí se trata de la traición de un levita. Ubach opina que el Salmo "es obra de un sacerdote o levita del Templo de Jerusalén, perseguido y calumniado por un enemigo prepotente y miembro probablemente de su misma clase". Sobre el epígrafe *Maskil* (Vulg.: "Salmo de Inteligencia"), véase S. 31, 1 y nota.

3 ss. Texto incompleto. Otras versiones dicen irónicamente con el v. 3 b: *oh héroe de ignominia,* y suprimen como texto dudoso la subsiguiente referencia a Dios, que nos parece la más adecuada al contexto (v. 7 ss.; S. 52, 2). Cf. Crampon. La pintura que sigue es de la mayor elocuencia y tonifica nuestra fe al mostrarnos que sólo en el invisible pero indefectible brazo de nuestro Padre celestial está la eficaz protección del justo contra el poderoso cuya causa parece triunfar en este mundo. Cf. los Salmos 36, 48, 72, etc.

9. ¡He aquí el hombre! Puede ser el retrato de muchos mundanos. Compárese con la misma expresión aplicada por Pilato a Jesús doliente: ¡Ecce Homo! (Juan 19, 5).

10. El *olivo* es símbolo de la felicidad. El salmista opone a la prosperidad efímera del traidor las bendiciones de que goza el hombre fiel que confía en la bondad del Padre (S. 32, 22 y nota). En ambos tipos podría verse aquí el contraste entre el espíritu de Saúl y el de David.

11. *Porque obraste:* Una vez más el salmista nos muestra que su oración ha sido escuchada. La mano poderosa de Yahvé, que nos parece mirarlo y tolerarlo todo pasivamente, ha obrado como Él solo sabe (cf. Luc. 1, 51 ss.), mientras el creyente buscaba su fuerza en la confiada quietud. Cf. S. 36, 5 s.; Ecli. 2, 2; Is. 30, 15. *Porque es bueno:* Tal es el mejor elogio y la alabanza que más le agrada (cf. S. 53, 8; 135, 1 ss.). ¡Qué sería de nosotros, propiedad suya y nacidos sin nuestra intervención ni voluntad, si, en lugar de ese Dios bueno que así se nos revela en sus propias palabras, hubiéramos descubierto que Él, omnipotente y soberano, era un espíritu maléfico semejante a Moloc y Baal y que nos había creado para gozarse en nuestro mal! Dios trata bien a sus amigos. En cambio el mundo los trata mal, pero el Señor los libra de toda tribulación (S. 33, 20).

SALMO 52 (53)

Confusión de los impostores

1*Al maestro de coro. Según Mahalat. Maskil de David.*

2El insensato dice en su corazón:
"No hay Dios."
Se han pervertido;
su conducta es abominable;
ni uno solo obra bien.

3Yahvé mira desde el cielo
a los hijos de los hombres,
para ver si hay quien sea inteligente
y busque a Dios.

4Pero se han extraviado todos juntos
y todos se han depravado.
No hay uno que obre el bien,
ni uno siquiera.

5¡Nunca entenderán esos malhechores,
que devoran a mi pueblo, como comen pan,
sin cuidarse de Dios para nada!

6He aquí que tiemblan de miedo
donde no hay que temer;
porque Dios ha dispersado los huesos
de los que te esquilmaban;
están desconcertados porque Dios los rechazó.

7¡Oh, venga ya de Sión la salud de Israel!
Cuando Yahvé cambie
la suerte de su pueblo,
saltará de gozo Jacob,
e Israel de alegría.

1 ss. Con pocas diferencias, este Salmo es el mismo que el S. 13. Véase los notas de aquél. Es oscura la significación de *Mahalat*, palabra que no se encuentra en ese Salmo paralelo y que los exégetas modernos explican como indicación de una melodía triste. En efecto, tratándose en aquél "de una terrible amenaza contra los sacerdotes, proferida en estilo profético" (Ubach), parecería que la obra de la divina venganza allí anunciada se viese aquí como cumplida (cf. v. 6 con S. 13, 5). *En su corazón:* Pero no en sus palabras, pues según el contexto se ve que dicen lo contrario (II Tim. 3, 5). Estos *insensatos* recuerdan a los *infatuados* de S. 118, 5 ss.

5. *Como comen pan,* etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Ubach prefiere: *comen el pan de Yahvé; su Nombre no invocan,* y anota: *"El pan de Yahvé* es según Lev. 21, 6, 8, 17; Núm. 28, 2, el sacrificio a Él ofrecido; y los que de este pan se alimentan son los sacerdotes (cf. Lev. 21, 22; Os. 4, 8, etc.)." Cf. S. 13, 4 y nota.

6. Cf. v. 1 y nota. *¡Tiemblan de miedo!* Un estudio bíblico sobre este punto ha publicado el Apostolado Litúrgico del Uruguay con el título de "El Imperio del Miedo", mostrando este sentimiento como propio de la tiniebla humana por haberse apartado de Dios que es la luz. *Los que te esquilmaban:* Se dirige a Israel. La Vulgata dice: "Dios dispersó los huesos de los que agradan a los hombres." Cf. I Juan 2, 15. *Están desconcertados:* Asombro de la falsa conciencia que ha vivido rutinariamente engañándose a sí misma. Es el gran desencanto que Jesús anuncia en Luc. 13, 27 y S. Pablo en I Cor. 3, 15; II Tes. 2, 11 s.

7. Cf. S. 13, 7 y nota. *Cuando cambie,* etc.: Ubach traduce literalmente la expresión hebrea: *en restableciendo Yahvé el restablecimiento de su pueblo,* y anota: "Algunos traducen: *la cautividad de su pueblo* e interpretan toda la estrofa como un suspiro del salmista por el retorno a Jerusalén del pueblo cautivo en Babilonia. Pensamos que este sentir no tiene aplicación en el presente Salmo." Cf. Is. 59, 20, citado por S. Pablo en Rom. 11, 26.

SALMO 53 (54)

Fidelidad con que Dios nos escucha

1*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*
2*Cuando los cifeos fueron a decirle a Saúl: "Mira, David está escondido entre nosotros."*

3Sálvame, oh Dios, por tu Nombre,
y defiende mi causa con tu poder.
4Escucha mi oración, oh Dios,
presta oído a las palabras de mi boca.
5Porque soberbios
se han levantado contra mí;
y hombres violentos
buscan mi vida,
sin tener en cuenta
a Dios para nada.

6Mirad, ya viene Dios en mi socorro;
el Señor sostiene mi vida.
7Haz rebotar el mal contra mis adversarios,
y según tu fidelidad, destrúyelos.
8Te ofreceré sacrificios voluntarios;
ensalzaré, oh Yahvé, tu Nombre,
porque es bueno.
9Pues me libró de toda tribulación,
y mis ojos han visto
a mis enemigos confundidos.

1. *Maskil:* Véase S. 31, 1 y nota.

2. El *título* indica que David compuso este Salmo cuando moraba fugitivo entre los cifeos, y éstos, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron. Pone el santo rey, como siempre, toda su confianza en Dios, y sabemos que, como siempre, Su providencia vino en su auxilio y le salvó milagrosamente por una irrupción de los filisteos, que obligaron a Saúl a retirarse (I Rey. 23, 19 s.).

5. *Soberbios:* Así el nuevo Salterio Romano (cf. S. 85, 14) y Bover-Cantera, siguiendo algunos textos que dicen: *zedim.* El texto masorético dice *extranjeros (zarim),* pero se ha preferido la otra lección porque los cifeos no eran extranjeros con respecto a David. Debe sin embargo dejarse a salvo la posibilidad de que el salmista tuviese algún motivo para llamarlos así, tanto más cuanto que así también dicen los LXX y la Vulgata, y la expresión es frecuente en los Salmos (cf. S. 143, 7 y nota). Crampon, Callan, Nácar-Colunga, etc., mantienen la versión *extraños.*

6. ¿No es cierto que todo hombre vive buscando en qué poner su fe y su confianza? Esa dicha de encontrarlo es lo que aquí nos comunica el santo Rey. Cf. S. 16, 6.

8. *Sacrificios voluntarios:* No prescritos por la Ley, y sin esperar recompensa. "Si a Dios le alabas para que te obsequie, ya no le alabas con voluntad alegre y generosa; ya no amas a Dios desinteresadamente" (S. Agustín). Alabar el Nombre de Dios *porque es bueno* es la alabanza que Dios prefiere (S. 51, 11 y nota). Vemos aquí como un anticipo del Nuevo Testamento, en que Jesús nos reveló que el nombre de Dios es "Padre". y S. Juan nos enseñó que Dios es amor (I Juan 4, 16). La justicia nos atraería el castigo; su sabiduría le hace ver nuestra nada; su santidad le haría aborrecer al pecador. Sólo la misericordia da la razón última de su amor (Mons. Guerry).

SALMO 54 (55)

Ansias de huir a la soledad

[1]*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*

[2]Escucha oh Dios, mi oración,
y no te escondas de mi súplica.
[3]Atiéndeme, inclina tu oído.
Vago gimiendo y sobresaltado
[y estoy turbado]
[4]ante las amenazas del enemigo
y la opresión del inicuo;
se acumulan calamidades sobre mí
y me asaltan con furor.

[5]El corazón tiembla en mi pecho,
y me acometen mortales angustias.
[6]El temor y el terror me invaden,
y me envuelve el espanto.
[7]Y exclamo: "¡Oh si tuviera yo alas
como la paloma
para volar en busca de reposo!"
[8]Me iría bien lejos a morar en el desierto.
[9]Me escaparía al instante
del torbellino y de la tempestad.

[10]Piérdelos, Señor; divide sus lenguas,
pues en la ciudad
veo la violencia y la discordia
[11]rondar día y noche sobre sus muros;
y en su interior hay opresión y ruina.
[12]La insidia impera en medio de ella,
y de sus plazas no se apartan
la injuria y el engaño.

[13]Si me insultara un enemigo,
lo soportaría;
si el que me odia
se hubiese levantado contra mí,
me escondería de él simplemente.
[14]Pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y mi confidente,
[15]con quien vivía yo en dulce intimidad,
y subíamos en alegre consorcio
a la casa de Dios.

[16]Sorpréndalos la muerte;
vivos aún desciendan al sepulcro,
porque la maldad reina en sus moradas
[y en ellos mismos].

[17]Mas yo clamaré a Dios,
y Yahvé me salvará.
[18]Me lamentaré y lloraré
a la tarde, a la mañana, a mediodía,
y Él oirá mi voz.
[19]Me sacará sano y salvo de los asaltos,
aunque son muchos contra mí.
[20]Me escuchará Dios y los humillará
Él, que es eternamente.
Porque no hay modo de convertirlos,
y no temen a Dios.

[21]Cada cual levanta su mano
contra el amigo,
y violan la fe jurada.
[22]Más blando que manteca es su rostro,
pero su corazón es feroz;
sus palabras, más untuosas que el aceite,
son espadas desnudas.

---

1. Sobre el epígrafe véase S. 31, 1; 53, 1 y notas.

3. Trascienden a través de estas estrofas las ansiedades que David experimentó en los días más tristes de su vida, cuando los enemigos, entre ellos probablemente también su hijo Absalón (v. 14), sembraban desolación y ruina en las calles de Jerusalén. En sentido típico este Salmo de tan dolorosas experiencias se aplica a Jesucristo vendido por Judas (v. 14 y nota). Las palabras entre corchetes son un agregado que alarga el estiquio y no añade, antes bien quita fuerza a la expresión.

4. Alusión a los gritos del pueblo rebelde e instigado por agitadores, que pide la muerte del rey. Pintura anticipada de aquella escena ante el tribunal de Pilato, donde los soldados romanos lo llenan de golpes e injurias mientras el pueblo judío, que antes lo seguía y lo aclamaba como rey, movido por la Sinagoga, grita a voces: "¡Crucifícale!" (Mat. 27, 23).

7 ss. Véase Jer. 9, 2 s. Ansia de soledad y silencio, lejos de los horrores de la ciudad (cf. Ecli. 7, 16 y nota); envidiable vocación que nos brinda la mejor parte, la de María, la que nadie nos disputará, porque el mundo prefiere la ciudad, inventada por Caín (Gén. 4, 17). En el retiro nos habla Dios al corazón (Cant. 1, 8; 8, 5; Os. 2, 14) y su palabra nos da el Espíritu "que siempre está pronto" (Mat. 26, 41; II Tim. 3, 16 s.) y que produce fruto infaliblemente (S. 1, 1-3). He aquí la escondida senda de los sabios. Cf. Ecli. 39, 1-3.

10. *Piérdelos:* Literalmente: trágalos, aludiendo quizás al castigo de Coré y los levitas (cf. v. 16). *Divide sus lenguas:* Evidente alusión a Babel (Gén. 11, 7-9).

11. Extraña ronda de protección, imagen de la turbulencia y anarquía que reina en la ciudad y que puede aplicarse a tantas situaciones de la historia. El rey parece perdido. Sólo Dios puede sacarlo de la ruina inminente.

14. Se trata sin duda de Aquitófel "consejero y compañero de mesa del rey" (II Rey. 15, 6 ss.). Este traidor, cuya felonía es tanto más dolorosa para el amigo cuanto mayor era la intimidad, es figura de Judas (cf. S. 40, 10 y nota).

16. *Vivos aún desciendan al sepulcro:* Como en el caso de Coré, Datán y Abirón, a quienes tragó la tierra (Núm. cap. 21). *Y en ellos mismos,* o, *en medio de ellos:* Probablemente fué añadido como glosa.

18. Alude a los tres tiempos en que solían rezarse las oraciones cotidianas en el Templo y en la casa del rey. Estos lamentos y gemidos, muy frecuentes en el pueblo escogido y en los amigos de Dios, muestran que no es malo quejarse como un hijo débil. Al Padre celestial le agrada consolarnos. Véase Job cap. 6. El estoicismo no es espíritu cristiano, porque se funda en la soberbia que confía en sí misma.

22. Esta elocuencia que abunda en los Salmos para pintar al vivo la humana iniquidad, suele parecer excesiva y pesimista al que no está familiarizado con la Escritura y penetrado de nuestra innata decadencia a causa del pecado. Muy a menudo la olvidamos o llegamos a creer que Cristo la borró automáticamente con su muerte. Grave error que falsea no pocas veces nuestra vida espiritual. Jesús, el Maestro manso y humilde de corazón, fué más crudo que nadie para dejar bien sentada la triste verdad de que por naturaleza estamos inclinados al mal (cf. Juan 2, 24 y nota). Su bondad infinita y su misericordia, hija de un verdadero amor, no fueron para elogiarnos como buenos sino a la inversa para perdonarnos si confesamos nuestra miseria (I Juan 1, 8 s.), pues vino a buscar a los pecadores (cf. Luc. 5, 32 y nota). Véase también en Ecli. 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14, etc., varios datos preciosos para conocer en el trato diario la doblez de los hombres, precisamente cuando se muestran tan amables.

23Deja tu cuidado a cargo de Yahvé,
y Él te sostendrá.
Nunca permitirá que el justo caiga;
24mas a ellos, oh Dios,
los harás descender a la fosa.
No llegarán a la mitad de sus días
esos hombres sanguinarios y fraudulentos.
Yo, empero, pongo en Ti mi confianza, oh [Señor.

SALMO 55 (56)

"Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?

1*Al maestro de coro. Por el tono "Paloma silenciosa de la lejanía". De David. Miktam. Cuando lo prendieron los filisteos en Gat.*

2Apiádate de mí, oh Dios,
porque el hombre me pisotea,
me oprime con su ataque incesante.
3Todo el día
tratan mis enemigos de devorarme,
y son muchos
los que me combaten... Oh Altísimo,
4el día en que me invada el temor,
confiaré en Ti.

5Me gloriaré en la promesa de Dios,
confiado en Dios no temo.
¿Qué podrá contra mí un hombre de carne?

6Siempre toman a mal mis palabras,
todos sus pensamientos son para mi daño.
7Se conjuran, ponen asechanzas,
observan mis pasos,
buscando cómo quitarme la vida.
8Devuélveles otro tanto por su iniquidad;
oh Dios, abate los pueblos en tu ira.

9Tú cuentas los pasos de mi vida errante;
recoges mis lágrimas en tu redoma.
¿No están acaso escritos en tu libro?
10Así pues mis enemigos retrocederán;

23 s. No se cansa Dios de repetirnos la invitación a que confiemos en Él (cf. I Pedro 5, 7) y la promesa de que Él obrará maravillas a cambio de esa confianza (cf. S. 32, 22; 36, 5 y el caso del rey Asá en II Par. 16, 12 s.). Jesús lleva esa promesa al máximo imaginable (Mat. 6, 30 ss.), pero allí mismo nos llama "de poca fe", porque ve muy bien que nos falta la confianza absoluta. A través de toda la Biblia nos enseña Dios que el progreso en la vida espiritual no responde a tal o cual fórmula de ascética más o menos técnica, sino simplemente a creer más. Y esa fe, que también es don del Padre, crece en la medida en que crecemos en el conocimiento de sus palabras, pues eso es precisamente la fe: el crédito y asentimiento prestado a la palabra de Dios revelante. Refiérese de un santo que en sus últimos años le decía a Dios: "Padre, estoy empezando a creer que es verdad lo que Tú me dices en la Escritura: que me quieres como a hijo y me prometes lo mismo que a tu Hijo Jesús." Y como un compañero se extrañase de que recién empezara a creer, le contestó el santo: "Si yo supiera creer en eso de veras, aunque sólo fuese tanto como solemos creer en las promesas de otro hombre, ya me habría muerto de felicidad. ¿Quieres más prueba de que nuestra fe no es ni siquiera como el grano de mostaza? (Mat. 17, 20). Y sin embargo ése es el único pecado de que no nos acusamos nunca ante Dios, porque no creemos cometerlo, y aun somos capaces de decir: yo tengo mucha fe." Y agregaba: "Lo que más nos halaga a todos es que nos quieran, y sobre todo las personas importantes o los príncipes. Viene Jesús y nos dice que su Padre nos ama tanto como a Él y que Él nos ama como lo ama a Él su Padre. Y nosotros leemos esto y seguimos tan indiferentes. ¿Por qué, sino porque no lo creemos? ¿Te sorprende ahora que yo esté recién empezando a creer?"

1. El *epígrafe* indica probablemente el poético nombre de una canción que se traduce también: *Paloma de los lejanos terebintos (Jonat élem rehoquim)*, y haría pensar en las nostalgias espirituales del Cantar. Contiene este Salmo la súplica —pronto seguida por la ardiente gratitud— de David, cuando los filisteos de Gat lo prendieron (I Rey. 21, 10-15). El rey se hallaba escondido en el país de los filisteos, donde su único consuelo era su arpa, en cuyas cuerdas traducía las angustias de su alma afligida. Como observa Calès, nada hay que contradiga el título que atribuye el Salmo a David como tantos otros de esta colección elohística, aun algunos de los atribuídos a los coreítas (cf. S. 41, 1; 44, 1 y nota). Sobre *Miktam* véase S. 15, 1 y nota. Los SS. Padres reconocen en este Salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su Pasión.

4. Texto inseguro. Algunos traducen a la inversa: *pero lejos de mí el temor* (Rembold). Otros suprimen la parte corrompida del texto y dejan simplemente, como Ubach: *Cuando temo, en Vos confío.* Esta confesión de miedo, propia de un niño (cf. S. 54, 18 y nota), es sumamente agradable al Padre celestial y constituye una característica de la sublime espiritualidad de David en su trato con Dios, lo que no le impidió por cierto ser un héroe invicto en las batallas, porque la mano de su Dios lo sostenía precisamente a causa de esa humildad infantil (Mat. 18, 3 s.). Lo mismo ocurrió a Jacob (Gén. 32, 7) en vísperas de luchar con un ángel y vencerlo (ibíd. 22 ss.), y a Elías que, después de huir de miedo al rey Acab (III Rey. 19, 3), le hace frente con gran valor en cuanto Dios lo conforta (III Rey. 21, 17 ss.).

5. Se repite en el v. 11 como estribillo. *Me gloriaré*, esto es: aun celebraré el cumplimiento de las promesas de Dios (como en S. 41, 6 y 12 y 42, 5). Con gran confianza puesta en Dios, el santo rey prorrumpe dos veces en alabanzas anticipadas, como Jesús en Juan 11, 41 s. Tal confianza es una de las más preciosas lecciones que hemos de aprender en los Salmos.

7. Espiando para ver si hallan de qué acusarme: es la actitud de los fariseos con Jesús (Mat. 22, 15; Luc. 11, 54; 20, 20; Marc. 12, 13) y la actitud del mundo con los amigos de Dios (Ecli. 27, 26; Jer. 18, 22). Véase la advertencia que el Señor nos hace en Juan 15, 20. Cf. S. 16, 11.

8. Texto incierto. *Abate los pueblos:* así la mayoría. Otros vierten simplemente: *abátelos.*

9. ¿No parece una audacia de David el creer que el Señor Dios se toma semejante trabajo? Pues tal es la fe que agrada a Dios y Jesús nos enseña más aún: que los cabellos de nuestra cabeza están todos contados por su Padre (Luc. 12, 7; 21, 18). En Cant. 2, 7 vemos que el Amado está siempre vuelto hacia nuestra alma, como no pudiendo pensar más que en ella. *En tu libro:* Así se nos enseña en S. 138, 16, que es un himno a la omnisciencia del Padre celestial.

10. Así también Calès. Otros vierten, *entonces retrocederán mis enemigos el día que yo te invocare: en esto conozco*, etc. (cf. S. 40, 12). Preferimos aquí la versión que coincide con la Vulgata y que augura ya la consoladora experiencia interior de que habla el Apóstol en Rom. 8, 16. S. Agustín, comentando el texto de la Vulgata, llama gran ciencia a este saber que Dios es tuyo, tuyo siempre que no estás lejos de Él, o sea que no le huyes tú porque quieres. ¡La amistad no se interrumpe nunca por causa de Él! (cf. Juan 6, 37). De esta certeza de tener a Dios consigo viene, claro está, la seguridad de que los enemigos retrocederán. Es lo que dice S. Pablo: "Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

cada vez que apelo a Ti
conozco que Dios está conmigo.
11Me gloriaré en la promesa de Dios,
12confiado en Dios no temo.
¿Qué podrá contra mí
un hombre de carne?

13Te debo, oh Dios,
los votos que te hice;
te ofreceré sacrificios de alabanza.
14Pues Tú has librado
mi vida de la muerte,
y mis pies de la caída,
para que ande yo ante la faz de Dios
en la luz de los vivientes.

SALMO 56 (57)

Dios escucha la oración de Israel

1*Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando huyendo de Saúl, se refugió en una cueva.*

2Ten piedad de mí, oh Dios,
ten piedad de mí,
ya que a Ti se acoge mi alma.
A la sombra de tus alas me refugio
hasta que pase la calamidad.
3Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que es mi bienhechor.
4Quiera Él enviar del cielo
a quien me salve;
entregue al oprobio
a quienes me persiguen;
mande Dios su misericordia y su fidelidad.

5Yazgo en medio de leones,
que devoran con avidez
a los hijos de los hombres.
Sus dientes son lanzas y saetas;
y su lengua, cortante espada.
6Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos;
brille tu gloria sobre toda la tierra.

7Tendieron una red a mis pasos,
deprimieron mi alma;
habían cavado una fosa delante de mí;
han caído en ella.
8Mi corazón está pronto, oh Dios;
firme está mi corazón;
quiero cantar y entonar salmos.
9Despierta, oh alma mía;
salterio y cítara despertaos;
despertaré a la aurora.

10Te alabaré, Señor,
entre los pueblos,
te cantaré himnos
entre las naciones.
11Porque tu misericordia
es grande hasta el cielo,
y tu fidelidad, hasta las nubes.
12Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos;
brille tu gloria sobre toda la tierra.

---

13. Sobre *sacrificios de alabanza,* véase S. 49, 23 y nota.

14. *Tú has librado... mis pies de la caída:* Mucho nos importa recordar esto, pues nadie puede librarse de pecar sino por la gracia divina. Cf. S. 50, 7 y nota; Rom. 14, 4; 16, 25; Sant. 1, 21; Judas 24.

1. *No destruyas,* indica probablemente el título de la melodía. Sobre *Miktam* cf. S. 15, 1 y nota. Aquí parece significar himno recordatorio. Según la Vulgata: "para inscribirse en una columna". Salmo parecido al anterior en fondo y forma, y no menos sublime en los sentimientos. La cueva que aquí se menciona puede ser la de Odollam (I Rey. 22, 1 ss.), o más bien la de Engaddí (I Rey. 24, 1 ss.). David que confía siempre, y cuya confianza nunca sale fallida, entona durante aquella noche (cf. v. 9) esta suprema apelación de amparo, cuando su vida pendía de un hilo.

2. *A la sombra de tus alas... hasta que pase la calamidad:* Hoy más que nunca hemos de refugiarnos junto al Corazón del Padre ante las calamidades que el mundo padece y la iniquidad y apostasía que se entroniza, recordando el dolor de Elías ante la prevaricación de su pueblo (III Rey. 19, 9 ss.). No olvidemos que fué el mismo Jesús quien nos descubrió su deseo de protegernos así, al amparo de sus alas, como la gallina a sus polluelos (Mat. 23, 37).

3. Lo reconoce como a su bienhechor habitual. Tal es la verdadera base de nuestra amistad con Dios (S. 102, 2 ss.): pensar bien de Él, sin lo cual no podemos amarlo. Es la primera lección que nos da la Sabiduría (Sab. 1, 1). "La vida espiritual ha de estar fundada no en la falaz arena del amor que nosotros pretendemos tenerle a Dios sino en la roca del amor que Dios nos tiene." Cf. I Juan 4, 10; Rom. 11, 35; 5, 8 s.; 8, 39 s.; Ef. 2, 4 y nota.

4. Son las dos características con que siempre se nos muestra a Dios (cf. S. 39, 12; 88, 15 y nota, etc.), y a su Enviado Jesucristo: *misericordia* en sus promesas y *fidelidad* en cumplirlas. Cf. v. 11; Núm. 23, 19.

5. Sobre esta frecuente insistencia con que se nos presenta la maldad humana, véase S. 54, 22 y nota. Tanta es la fuerza de estas expresiones que S. Agustín las aplica en sentido alegórico a los demonios, diciendo (según el texto de la Vulgata): para sacarnos de la boca de esos verdaderos leones (I Pedro 5, 8) que vomitan llamas de su boca; para eso vino Cristo a este mundo. *Su lengua, cortante espada:* Véase sobre lo que es la lengua el célebre capítulo 3 de Santiago.

6. Es un estribillo (cf. v. 12), y expresa admirablemente, junto con un suspiro mesiánico de David, lo que ha de ser a un tiempo nuestra pasión y nuestra esperanza: la gloria del Padre, que le viene toda por el Hijo (Mat. 3, 16), en el común Espíritu de amor, y que se ha de manifestar cuando su Enviado, Cristo, antes Víctima dolorosa, aparezca a los ojos de todos como el gran Triunfador. Cf. Mat. 26, 64; II Tes. 1, 10; Filip. 3, 20 s.; Apoc. 1, 7, etcétera.

7. Desde aquí vemos, como tantas otras veces, que la oración ha sido escuchada. El alma del rey David va a desbordar en esa gratitud tan propia de los Salmos, que estalla aquí en un lirismo incomparable, queriendo apresurar el amanecer (v. 9) después de aquella noche terrible. Cf. II Pedro 1, 19; 3, 12.

8. Los vv. 8-12 se encuentran también en el S. 107, 2-6, donde se ve su trascendencia mesiánica (cf. v. 10).

9. *Salterio y cítara:* lit. *nébel* y *kinnor,* los instrumentos hebreos. *Despertaré a la aurora,* pero no en el sentido de "me despertaré yo", sino de "la despertaré a ella". El salmista con su sublime entusiasmo no sólo despierta a su instrumento, sino que se anticipa a la misma aurora para cantar al Señor.

SALMO 57 (58)

HAY UN DIOS QUE JUZGA A LOS JUECES

1 *Al maestro de coro. Sobre el tono de "No destruyas". De David. Miktam.*

2 ¿Es verdad que habláis justicia,
oh dioses?
¿Es verdad que juzgáis con rectitud
a los hijos de los hombres?
3 No, en vuestro corazón
os mueve la iniquidad,
y vuestras manos venden al peso
la violencia sobre la tierra.

4 Los prevaricadores se extraviaron
desde el seno materno;
desde el vientre
se descarriaron los impostores.
5 Hay en ellos veneno
como en la serpiente;
como en el áspid sordo
que tapa sus oídos,
6 para que no oiga
la voz de los encantadores,
del mago que sabiamente hechiza.

7 Oh Dios, quiebra sus dientes
en su misma boca;
rompe las muelas de los leones, oh Yahvé.
8 Disípense como agua derramada;
marchítense
como la verdura de la hierba.
9 Pasen como el caracol que se deshace;
como aborto de mujer,
que no ve el sol.

10 Antes que vuestro fuego de espinas verdes
caliente vuestras ollas,
arrebátelo todo un torbellino.
11 El justo se gozará al ver la venganza;
lavará sus pies en la sangre del impío.
12 Y los hombres dirán:
"En verdad hay un premio para el justo;
en verdad hay un Dios
que juzga en la tierra."

SALMO 58 (59)

DIOS, ALCÁZAR DE ISRAEL

1 *Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando Saúl mandó hombres que vigilaran la casa para matarlo.*

2 Dios mío, sálvame de mis enemigos;
defiéndeme de los que me atacan.
3 Líbrame de los que obran iniquidades
y protégeme contra los hombres sanguinarios.

4 Mira: ponen asechanzas a mi vida,
y hombres poderosos conspiran contra mí.
No hay en mí delito ni pecado, Yahvé.

---

1 ss. Acerca del *epígrafe* véase S. 56, 1 y nota. En este Salmo impetuoso y sarcástico el poeta apostrofa, como en el S. 81, a los magistrados inicuos, y les anuncia, como dice Ubach, "la alegría que sentirá el justo el día en que se haga manifiesta, con su duro castigo, la existencia de un Dios que hace justicia en la tierra".

2. *Que habláis justicia:* Que la dictáis en vuestros fallos. *Dioses* (cf. S. 81, 1 y 6), es decir, jueces, gobernantes, "grandes dignatarios del estado teocrático de Israel, que eran como los representantes de Dios ante el pueblo". La expresión *hijos de los hombres,* según consenso casi unánime, está en acusativo más bien que en vocativo.

3. El vers. es fuertemente irónico. *Venden al peso:* Con la balanza que debiera servir para la justicia. *Sobre la tierra:* o en el país. Sobre la iniquidad de los jueces cf. Is. 1, 23; 5, 23.

4. *Desde el seno materno:* No solamente como todo hombre, que nace y es concebido en pecado (S. 50, 7), pues eso es para Dios un motivo más de hacerles misericordia (Gén. 8, 21; Sab. 12, 10 ss.), sino como quien siguió desde el principio un mal camino del cual es difícil apartarse, según enseñan los Libros sapienciales. Cf. Ecles. 1, 15. Véase también Ecli. 1, 16 y nota.

5 s. La comparación con esa clase de áspides sordos voluntarios, "según lo refiere cándidamente S. Agustín" (Calès), hace resaltar la astucia de los jueces parciales que falsean la justicia y no quieren escuchar la razón. Cf. S. 35, 4. Es el pecado que Jesús increpa mil veces a los fariseos. Cf. Juan 3, 19 ss.; 12, 37-50; 15, 22 ss.; S. 139, 4; Prov. 21, 13; Ecli. 12, 13; Jer. 8, 17.

8. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras: *sean abatidas las flechas de su arco* (Manresa), *que no pueden lanzar más que dardos despuntados* (Nácar-Colunga), *si lanzan sus saetas sean como sin punta* (Sánchez Ruiz), *sean cortados como el heno que se pisotea* (Rembold), etc.

9. Era creencia popular que el caracol se derretía al arrastrarse, hasta consumirse en su baba.

10. Es quizá un refrán popular que significa: antes que vuestra malicia tome grandes proporciones o que hayáis ejecutado vuestros planes, os destruya Dios como el viento arrebata y derrama los fuegos y ollas improvisados en el desierto.

11 s. El justo se alegrará viendo la justicia divina sobre los jueces injustos, como una maravillosa novedad que por fin le muestra el orden divino establecido sobre la tierra. Es ésta una idea muy frecuente en las profecías (cf. S. 9 a, 17; 67, 24; 149, 6-9; Is. 11, 3 ss.; Jer. 23, 5, etc.), en contraste con el frecuente triunfo actual de la iniquidad que también nos muestra intensamente el salmista (S. 36, 48, 72, 93, etc.). Cf. S. 58, 1 y nota. El mal que pesa sobre el impío no alegra al justo como un mal, dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Cf. S. 108, 1 y nota. *Sobre la sangre:* Apoc. 14, 20.

1. Acerca del *epígrafe,* véase S. 56, 1 y nota. La situación histórica a que se refiere este título es la descrita en I Rey. 19. Saúl, que en su odio contra David había intentado coserlo a la pared con una lanza, mandó después soldados para asesinarlo en su propia casa, logrando David escaparse con el auxilio de su mujer Micol. Sin embargo vemos que el salmista hace hablar a todo Israel (cf. S. 101, 1 y nota), pidiendo venganza contra los gentiles (vv. 6, 9, 14), lo cual ha hecho que la crítica le negase la paternidad davídica, pudiéndose no obstante deducir que el Salmo, cuyo texto nos llega muy sufrido, hubiese sido adoptado por un escritor inspirado (Calès) para convertirlo en plegaria nacional que pide la liberación mesiánica (v. 14. Cf. la oración de Ecli. 36). Hemos de ver siempre, en estos Salmos de tribulación y de súplica, los acentos anticipados de la Pasión. Pasión, dice San Agustín, la de un día y la de siempre: la Pasión de Cristo Señor nuestro, cabeza y cuerpo juntamente; su padecimiento de un día en su carne y su padecer incesante en su Cuerpo místico del cual es la cabeza inseparable.

5Sin culpa mía irrumpen y me asaltan.
Despierta Tú, ven a mí y mira.
6Porque Tú, Yahvé, Dios de los ejércitos,
eres el Dios de Israel.
Levántate a castigar a todos los gentiles;
no te apiades de ninguno de los pérfidos.

7Vuelven al anochecer,
aullando como perros,
y giran en torno de la ciudad.
8Mira la jactancia en su boca,
y cómo injurian sus labios:
"¿Quién hay que *(nos)* oiga?"
9Mas Tú, Yahvé, te ríes de ellos;
harás befa de todos los gentiles.
10Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.
Verdaderamente mi alcázar es Dios.

11La misericordia de mi Dios se me anticipará
y me hará mirar con alegría a mis enemigos.
12No les des tregua, oh Dios;
no sean tropiezo para mi pueblo.
Confúndelos con tu poder y póstralos,
oh Señor, escudo nuestro.

13Pecado de su boca es
cuanto profieren sus labios;
sean presa de su propia soberbia,
de sus maldiciones y de sus mentiras.
14Destrúyelos en tu saña,
destrúyelos hasta que ya no existan;
entonces se sabrá
que Dios reina en Jacob
y hasta los confines del orbe.

15Vuelvan al anochecer,
aullando como perros,
y giren en torno de la ciudad;
16vaguen buscando qué comer,
y si no se sacian, den aullidos.
17Entretanto, yo cantaré tu potencia,
y desde la mañana saltaré de gozo
por tu misericordia;
porque fuiste mi protector,
y mi refugio en el día de la tribulación.

18Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.
Verdaderamente mi alcázar es Dios,
el Dios misericordiosísimo conmigo.

SALMO 59 (60)

Dolores y esperanzas de Israel

1*Al maestro de coro. Por el tono de "El lirio del testimonio". Miktam de David, para hacerlo aprender.*
2*Cuando hizo guerra contra Aram de Naharaim y Aram de Sobá, y Joab, ya de vuelta, batió a Edom en el valle de las Salinas (matándole) doce mil hombres.*

3Oh Dios, nos has desechado.
quebrantaste nuestros ejércitos;
estabas airado, ¡vuelve a nosotros!
4Has sacudido la tierra, la has hendido;
sana sus fracturas porque tambalea.
5Cosas duras le hiciste experimentar
a tu pueblo;
nos diste de beber vino de vértigo.
6Pusiste, empero, una señal
a los que te temen
de modo que huyeran del arco.
7Mas ahora, para que sean libertados
los que Tú amas,
socorre con tu diestra, y escúchanos.

8Dijo Dios en su santidad:
"Triunfaré; repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.

5. Este lenguaje muestra que el Salmo es mesiánico, pues nadie, ni el real Profeta, puede hablar así con Dios, no siendo Jesús (cf. 142, 2; Luc. 18, 19; I Juan 1, 8 ss., etc.). Algunos hacen comenzar este v. en 4 c.

7. La imagen está tomada del Oriente, donde durante la noche los perros salvajes y chacales andan rondando las ciudades, aullando y buscando alimento (repetido en el v. 15).

8. *¿Quién hay que nos oiga?* Así piensan los impíos. Cf. S. 13, 1; 35, 2.

10. Así también Rembold (cf. v. 18).

11. *La misericordia de mi Dios se me anticipará* (cf. Calès, Vaccari, Ubach, etc.). Fundado en este texto y en S. 78, 8, dice el Conc. Araus. II, que "ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa" (Denz. 187).

12. Algunos vierten el segundo hemistiquio como la Vulgata: *no los mates; no sea que mi pueblo olvide* Es idea frecuente en el A. T. que los enemigos de Dios y de su pueblo han de servir de ejemplo para que todos reconozcan un día la justicia divina y la impotencia de los impíos (cf. Joel cap. 3).

14. *Hasta que ya no existan:* Esto confirma nuestra versión del v. 12. Otros vierten con la Vulgata: *en el día de la desolación*. Como se ve por los vv. 6, 9 y 12 es ésta una profecía sobre la ruina de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. S. 57, 11 y nota; S. 9 a, 20; 82, 19. etc. "Se verá de este modo que Yahvé reina en Israel y extiende su dominio hasta los confines del universo" (Calès).

15. *Vuelvan*, etc.: Sería como un recuerdo del *vuelven* del v. 7. Así también Rembold. Este *anochecer*, como la *mañana* del v. 17, parece tener sentido escatológico. Cf. nota al v. 14.

18. Admirable oración al Padre celestial que todo hombre de fe puede hacer suya. Cf. S. 53, 8 y nota.

1. Acerca del *epígrafe* véase S. 44, 1; 56, 1 y notas. Los vv. 8-14 de este Salmo se repiten exactamente al final del S. 107, cuya primera parte está formada del S. 56, 8-12, lo cual puede por tanto ayudar para el estudio del presente.

2. En vano se ha buscado explicación satisfactoria a este v. Se ha pensado, de acuerdo con el epígrafe, en los combates que se relatan en II Rey. 8, 3 ss.; 10, 6 ss. y I Par. 18; pero en aquella ocasión murieron dieciocho mil (no doce mil).

3. *Vuelve a nosotros*, o también: *Restáuranos*. Cf. Deut. 30, 1 ss.

4 ss. Descripción del desastre que Dios ha dejado caer sobre su pueblo. El terremoto es imagen de la devastación.

5. *Vino de vértigo*. Cf. Is. 51, 22; Jer. 25, 15.

7. No obstante la calamidad que sufre, Israel no duda del amor de predilección que Dios le tiene, como se lo demuestra toda su historia. Cf. S. 104-106; Rom. 11, 28 ss.

8. *En su santidad:* Es decir, como un juramento. Otros: *en su santuario* (cf. S. 150, 1). *Triunfaré:* Desde este Salmo, dice Dom Puniet, hasta el 71, se anuncian las conquistas del Señor, simbolizadas por las del rey de Israel. *Siquem* (Gén. 12, 6) y *Sucot*, ciudad de Transjordania (Gén. 33, 17), representan respectivamente las regiones occidental y oriental del río Jordán.

9Mío es Galaad,
y mía la tierra de Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza;
y Judá mi cetro;
10Moab, la vasija de mi lavatorio;
sobre Edom echaré mi calzado,
y Filistea será mi súbdito."

11¿Quién me conducirá
a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
12¿No serás Tú, oh Dios,
que nos has rechazado
y que ya no sales con nuestros ejércitos?
13Ven en nuestro auxilio
contra el adversario,
porque vano es el auxilio de los hombres.
14Con Dios haremos proezas;
Él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 60 (61)

Anhelo mesiánico de David

1*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

2Escucha, oh Dios, mi grito,
atiende a mi oración.

3Desde los confines de la tierra
clamo a Ti.
con el corazón desfallecido;
Tú me alzarás hasta la roca,
me darás el reposo.

4Porque eres mi refugio,
la fuerte torre contra el enemigo.
5Habite yo para siempre
en tu tabernáculo
y encuentre abrigo
a la sombra de tus alas.

6Oíste mis votos, oh Dios,
y me has dado la herencia
de los que temen tu Nombre.
7Añade días a los días del rey;
sean iguales sus años
a la multitud de generaciones.

8Reine eternamente delante de Dios;
que tu misericordia
y tu fidelidad lo conserven.
9Así cantaré tu Nombre para siempre,
y cumpliré mis votos cada día.

9. *Galaad:* Región situada en la orilla oriental del Jordán. *Manasés:* Una de las doce tribus israelitas, que tenía ciudades en Cisjordania y Transjordania. *Efraím:* La tribu más poderosa de las diez del norte de Palestina. *Judá mi cetro* (cf. Gén. 49, 10): David, rey y salmista a un tiempo, hablando de parte de Dios, en sentido mesiánico, quiere expresar que toda la Palestina. el país de los hijos de Jacob, será su territorio, su tierra santa. "Dios, dice Ubach, habla en la persona de un guerrero victorioso."

10. *Moab:* País situado al este del mar Muerto. *Edom* o *Idumea:* País lindante con Palestina en la parte S. E. Los *filisteos* habitaban la costa del Mediterráneo entre Jafa y Gaza. Estos países paganos u hostiles serán humillados. *Echaré mi calzado:* Como acto de posesión (cf. Rut 4, 7). Sobre *Edom* y su destino, que tal vez es el más terrible de todos, como hijo de Esaú y hermano infiel del pueblo santo, véase la profecía de Abdías, totalmente destinada a Edom. Cf. Hab. 3, 3 y 6 y nota, etc.

11. Vuelve aquí a hablar David para reconocer que sólo el poder de Dios puede hacer esas conquistas. *La ciudad fortificada:* Algunos piensan que podría ser Petra o Sela (que significa piedra), ciudad de los idumeos (IV Rey. 14, 7; Is. 16, 1). Según exponen Calès y otros, se trata probablemente de Bosra, "la ciudad inaccesible", el corazón de Edom, lo cual coincidiría con otros lugares de la Escritura relativos a la venganza sobre aquella ciudad. Cf. S. 75, 11 y nota; 107, 11; Is. 63, 1 ss.

13 s. S. Agustín, aplicando en sentido espiritual estas palabras guerreras, dice: "También el alma, cuando se recoge en el santuario de su interior, donde Dios la espera y la ama, hace proezas inenarrables, triunfando de las potestades adversas, inmensas en número y poder." Cf. Filip. 4, 13.

1. Véase II Rey. 17, 22 ss. David se hallaba fuera de su país huyendo de Absalón. Los que tienden a dudar del epígrafe suponen aquí una plegaria de los cautivos de Babilonia, pero se encuentran con las dificultades de los vv. 6 y sigs. Otros, para evitarlas, conjeturan que sería escrito por un levita expatriado en tiempo de la monarquía, viendo no obstante en el v. 8 un eco de la promesa davídica de II Rey. 7, 14. Espiritualmente se suele aplicar las palabras de este Salmo a nuestra vida de peregrinación en este mundo.

3. *De la tierra:* De la tierra santa. Como observa Fillion, David se encontraba del otro lado del Jordán, en Mahanaim, provincia de Galaad (II Rey. 17, 24; cf. Gén. 32, 2; Jer. 13, 26; Cant. 7, 1, texto hebreo); y aunque no era eso la extremidad del país "el corazón no se cuida de exactitud rigurosa en las medidas, pues la distancia le parece inconmensurable". Bover-Cantera piensa en un país muy remoto; Prado, en Transjordania. *La roca:* La colina rocosa de Jerusalén. El T. M. añade: *Inaccesible para mí,* lo cual se explica de suyo, tanto en sentido histórico cuanto en el profético. Espiritualmente vemos aquí la confesión de nuestra impotencia, contra la cual no podemos luchar sin la gracia. Y a pesar de esto, Dios nos ofrece la roca, ¡la santidad por los méritos de su Hijo! Cf. I Tes. 4, 3 y 7 s.; Rom. 5, 5. Cf. Gén. 19, 16 y nota.

4. Texto usado frecuentemente en preces litúrgicas. Cf. S. 70, 3; Prov. 18, 10; Joel 3, 16.

6. *La herencia:* Otros leen aquí: *el deseo,* como en S. 20, 3. Es la segunda parte del Salmo, donde la oración ya ha sido escuchada. "Evidentemente David tiene aquí en vista el trono del cual había sido despojado y sobre el cual contaba con que Dios había de restablecerlo" (Fillion).

7 s. "Esta mención del rey en tercera persona no dificulta la atribución de este Salmo a David, como no lo hace la expresión «tu siervo», también en tercera persona, con que el poeta se designa a sí mismo en otros Salmos" (Desnoyers). Por lo demás, "como lo han admitido sucesivamente los intérpretes judíos y cristianos, el lenguaje de David va mucho más allá de él, y conviene sobre todo al «Rey Mesías» (expresiones del Targum) pues sólo en Él la realeza de David debía durar eternamente. Cf. II Rey. 7, 12-16; Luc. 1, 32-33" (Fillion). "En el sentido típico, muy por lo menos —añade Calès— hay razón para creer que el Mesías está expresado a través del rey teocrático. Más aún, es muy posible que el autor sagrado haya tenido conciencia de expresarlo en eminente sentido literal. He aquí en todo caso, cómo el Targum interpreta los vv. 7 y 8: *Tú añadirás días a los días del Rey Mesías. Sus años serán como las generaciones de este mundo y las del mundo que vendrá. Él reinará para siempre delante de Yahvé. La bondad y la verdad del Señor del mundo lo guardarán.*

9. Lleno de gratitud, el salmista alabará a Dios siempre y le ofrecerá continuas acciones de gracias. Cf. Ez. 37, 24 s.

SALMO 61 (62)

No confiar más que en Dios

1 *Al maestro de coro. Según Iditún. Salmo de David.*

2 Sólo en Dios se descansa, oh alma mía,
porque la salud viene de Él.
3 Él solo es mi roca, mi salvación,
mi defensa; nunca seré conmovido.
4 ¿Hasta cuándo acometeréis
a un solo hombre,
queriendo todos derribarlo,
como muro inclinado,
como pared que se desploma?
5 De su lugar excelso intentan despeñarle,
ellos, que se deleitan con la mentira;
bendicen con su boca,
y en su corazón maldicen.

6 Sólo en Dios se descansa, oh alma mía,
porque la salud viene de Él.
7 Él solo es mi roca, mi salvación,
mi defensa; nunca seré conmovido.
8 En Dios está mi salud y mi gloria;
mi firme roca y mi refugio es Dios.

9 Oh pueblo, espera en Él en todo tiempo;
en su presencia derramad vuestros corazones,
porque Dios es para nosotros el amparo.

10 Los hijos de los hombres no son más que un soplo;
los poderosos, una mentira;
puestos en la balanza suben alto;
porque todos juntos pesan menos que el aire.

11 No confiéis en la violencia,
ni os gloriéis en la rapiña.
Si vuestras riquezas aumentan,
no pongáis en ellas el corazón.

12 Una cosa dijo Dios, y otra segunda le oí:
13 que el poder es de Dios,
y la gracia, oh Señor, es tuya.
Porque Tú recompensas a cada uno
según sus obras.

1. Sobre *Iditún:* Véase S. 38, 1 y nota.

2 s. Esto es: no te apoyes ni busques consuelo, amor ni bondad fuera de Él porque no lo hallarás. De aquí tomó quizá S. Agustín su célebre oración: "Nos hiciste para Ti, y nuestra alma está inquieta hasta que descanse en Ti." *Oh alma mía:* Así también Ubach, que señala el parecido de este Salmo con el S. 4, compuestos tal vez ambos en la rebelión de Absalón (II Rey. 15-18) o en la del malvado Sebá (II Rey. 20, 1 ss.). Otros vierten *alma* en nominativo. Este pasaje se repite como estribillo en 6 s.

4. El grito de angustia, hondamente patético, recuerda aquel período en que Absalón pretendía destronar a su padre. La comparación con la pared ruinosa evidencia que ningún firme apoyo humano tenía el rey. Pero él pone toda su esperanza en Dios solo y no duda un instante (v. 7).

5. *Su lugar* (así en el Texto Masorético, siguiendo el contexto): Lo que más aprecia David es su indubitable carácter de ungido de Dios (S. 88, 21), que le desconocían a él como habían de hacerlo con Cristo (Juan 10, 33; 19, 21). *Bendicen,* etc.: Sobre esta doblez véase S. 56, 5 y nota. Este desacuerdo entre los labios y el corazón lo señala Jesús especialmente con respecto a la oración (Mat. 15, 8), citando palabras de Is. 29, 13.

6 ss. S. Pablo insiste sobre la infalibilidad de esta confianza (Rom. 8, 31; cf. S. 26, 3), que es ciertamente la más envidiable de las riquezas para ser feliz. Santiago acentúa la necesidad de que se funde en Dios exclusivamente (Sant. 1, 6-8).

9. *Derramad vuestros corazones* (cf. S. 36, 5): Esto es, vaciadlos de sus inquietudes y secretos más íntimos, desnudad vuestras ocultas vergüenzas ante este único confidente. No necesitáis detallar ni vuestras necesidades ni vuestras bajezas, pues Él ya las conoce y las mira con infinita delicadeza. Basta con pensarlas delante de Él, es decir, teniendo conciencia de que se las estamos confesando voluntariamente sin querer aparecer a sus ojos mejor de lo que somos (cf. I Juan 1, 8 ss; Luc. 5, 32). Sólo Él puede curarlas porque es Dios; y quiere hacerlo porque nos ama con ternura de Padre. David es en esta materia un modelo estupendo, y por eso en los Salmos hallamos los tesoros más preciosos para la oración. Cf. S. 50 y notas.

10. *Los poderosos:* Calès traduce *las gentes de condición,* es decir, los que el mundo estima como personas importantes. Recordemos la formidable revelación de Luc. 16, 15. Los fariseos enemigos de Jesús eran los más honorables de su tiempo. Véase lo que Él les dice en Mat. 21, 31 s.

11. Preciosa norma: No es malo el tener bienes —que Dios nos da en depósito— sino el amarlos "como propios" (cf. Juan 10, 12), porque entonces se hacen rivales de Dios y Él es muy celoso de nuestro corazón. Cf. Deut. 4, 24; Ecli. 31, 8; I Tim. 6, 7-19; Sant. 5, 1 ss.; 4, 4 s., etc. Vemos aquí, que, contra lo que suele pensarse, es más difícil ser fiel en la prosperidad que en el dolor. "Santa Bárbara cuando truena", dice el refrán español, porque en la necesidad solemos humillarnos y pedir remedio. En cambio, como enseña Jesús, es más fácil al camello pasar por la aguja que a un rico tomar el camino del Reino (Luc. 18, 24 s.). Por la misma razón, es imposible que la semilla llegue hasta dar fruto entre los abrojos (Mat. 13, 22). Es decir que la atención prestada a las riquezas nos distraerá de atender a las Palabras que Dios nos dice, y éstas se nos borrarán como la imagen del espejo de que habla Santiago (1, 23 s.).

12. *Una ... y otra,* etc.: Forma de expresión hebrea (cf. Prov. 30, 15 ss.; Amós, 1, 6 ss.). El nuevo Salterio Romano vierte: *Una cosa habló Dios: estas dos escuché;* Nácar-Colunga: *Una vez habló Dios, y estas dos cosas le oí yo.* Las *dos cosas* son: Dios es poderoso, por lo cual *puede* salvarnos; y es a la vez misericordioso, por lo cual *quiere* socorrernos. ¿Qué sería de nosotros si sólo fuera lo primero sin lo segundo? ¿Si hiciera justicia con nosotros? (cf. S. 129, 3; 142, 2). Lo dicho aquí del Señor concuerda con Juan 1, 17.

13. *Según sus obras:* Él mismo nos da también las obras mediante su gracia, porque sin Él nada podemos hacer (Juan 15, 5; I Cor. 4, 7; 15, 10; II Cor. 3, 5; Filip. 2, 13; I Par. 29, 14, etc.), y mediante su providencia (Ef. 2, 8), de manera que cuanto hacemos de bueno es también obra suya, por lo cual todo el mérito y la alabanza han de ser para el Padre, de quien procede el Hijo que nos redimió y el Espíritu que nos santifica. Dice a este respecto Santo Tomás: "En Dios toda obra de justicia presupone una obra de misericordia o de pura bondad, y se funda en ella. En efecto, si Dios llega a deber algo a su creatura, es en virtud de un don que Él mismo le ha hecho antes, y así cuando debe recompensar nuestros méritos, es porque nos ha dado la gracia para merecer y aun antes nos creó por pura bondad. De esta manera la misericordia divina es como la raíz o principio de todas las obras de Dios, las penetra con su virtud y las domina. Por esta razón sobrepuja a la justicia, la cual viene únicamente en segundo término." Es de notar también que el Papa Pío V condenó la doctrina de que las almas no reciben mayor premio que el que merecen en justicia (Denz. 1.014). Cf. S. 62, 12 y nota.

SALMO 62 (63)

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

1*Salmo de David. Mientras vagaba por el desierto de Judá.*

2Oh Dios, Tú eres el Dios mío,
a Ti te busco ansioso;
mi alma tiene sed de Ti,
y mi carne sin Ti languidece,
como *(esta)* tierra árida y yerma,
falta de agua.
3Así vuelvo mis ojos
hacia Ti en el santuario,
para contemplar
tu poder y tu gloria;
4porque tu gracia
vale más que la vida,
por eso mis labios te alabarán.

5Así te bendeciré toda mi vida
y hacia tu Nombre levantaré mis manos.
6Mi alma quedará saciada
como de médula y gordura,
y mi boca te celebrará
con labios de exultación,
7cada vez que me acuerde de Ti
en mi lecho
y en mis insomnios medite sobre Ti;
8porque en verdad
Tú te hiciste mi amparo,
y a la sombra de tus alas
me siento feliz.
9Si mi alma se adhiere a Ti,
tu diestra me sustenta.

10Los que quieren quitarme la vida
caerán en lo profundo de la tierra.
11Serán entregados al poder de la espada,
y formarán la porción de los chacales,
12en tanto que el rey se alegrará en Dios
y se gloriará todo el que jura por Él;
pues será cerrada la boca
a los que hablan iniquidad.

1. *Judá:* Así también los LXX. La Vulgata dice: *Idumea.* El fondo histórico es, según todas las probabilidades, aquel triste período en que el rey estaba vagando por los desiertos de Judá, en los primeros días de la sublevación de su hijo Absalón (II Rey. 15, 23 ss.).

2. El sentido es: como mi cuerpo desfallece en esta tierra sin agua, así mi alma tiene necesidad de Ti. Figura frecuente y muy expresiva en Palestina, donde la falta de agua convierte en desierto tierras de suyo fertilísimas. Cf. S. 41, 2; 125, 4; 142, 6. De ahí que Jesús se ofrezca como el agua viva que necesitan las almas sedientas (cf. Juan 4, 10-14; 7, 37 s.; Apoc. 7, 17; 22, 1 y 17; Amós 8, 11 ss. y nota).

3. El santo rey, olvidando todas las fatigas, vuelve su vista hacia Sión y nada desea más que volver al Señor y a su santuario (cf. S. 26, 4). El apóstol San Pablo enseña a colmar esa ansia en todo momento, haciendo que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Véase esta admirable revelación en Ef. 3, 8-19 (Epístola de la Misa del Sagrado Corazón).

4 s. Lo que nos mueve a alabar a Dios y a predicarlo con ansias de apostolado, no es tanto su poder y los demás atributos que pueda suponer en Él la filosofía, cuanto la misericordia con que nos ama su corazón paternal. Cf. S. 53, 8 y nota. David no sólo prefiere esa misericordia a la vida, a los atractivos de la vida presente (y era un poderoso rey quien así hablaba), sino que, como vimos en el v. 2, no quiere vivir de propia suficiencia, sino de la gracia. Véase Is. 55, 1 ss., donde se recuerdan esas misericordias que como enseña S. Pedro, siguiendo al mismo David, no se aprecian sino por experiencia (I Pedro 2, 3; S. 33, 9).

5. *Levantaré mis manos* (cf. S. 27, 2): He aquí una hermosa actitud que parece debiera conservarse en la oración, pues es notable que, no obstante el carácter de la predicación apostólica, apartada de toda tendencia ritualista, como correspondía al Mensaje de Jesús "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23), S. Pablo lo indica así a los hombres en I Tim. 2, 8. Cf. S. 27, 2; 118, 48; 133, 2; 140, 2; Lam. 2, 19; 3, 41.

6. *Médula y gordura:* Es la gracia divina que, dilatando el corazón, inspira la alabanza (S. 118, 32 y nota). "No te alabarían, Señor, mis labios si no me previniese tu gracia. Don tuyo es, gracia tuya es el que yo pueda y acierte a alabarte" (San Agustín).

7 s. *En mi lecho:* Aprovechemos esta lección de David para llenar de dulzura nuestros insomnios, fijando suavemente el pensamiento en recordar, como nos lo enseña también el S. 76, 12 ss., los indecibles bienes recibidos del Padre celestial (S. 102, 2 ss.), y sobre todo el don supremo: su propio Hijo (Juan 3, 16); y el don del Hijo: su propia vida temporal (Juan 10, 18) y su misma vida divina y gloriosa (Juan 6, 57; 17, 22); y el don del Espíritu como luz y fuerza (Luc. 11, 13; Juan 14, 26; 16, 23); como santidad gratuita (I Tes. 4, 8 y nota); como sello de semejanza con Dios y "arras de nuestra esperanza" (II Cor. 1, 22 s.; Ef. 1, 13) y en las promesas dichosísimas que nos han sido hechas. Cf. Filip. 3, 20 s., etc. El que se acostumbra a meditar (Luc. 2, 19) las palabras de Dios que contienen tales dones, tales bondades y tales promesas, centuplica su fe y entonces descubre que el amor a la Palabra de Dios es una cosa inmensa. Véase S. 29, 6; 70, 1; 76, 5; 118, 55.

9. *Tu diestra me sustenta:* Esto es, de un modo permanente como la vid a los sarmientos (Juan 15, 1 ss.). Sin ella, no sólo caería en el pecado sino que mi ser volvería a la nada, pues en Él tenemos la vida, el movimiento y el ser, como dijo S. Pablo a los del Areópago en Hech. 17, 28. Cf. S. 103, 29 s., y nota. Notemos que dice: *me sustenta si mi alma se adhiere.* No es que nosotros tengamos que darle antes algo a Él, pues Él nos amó primero (I Juan 4, 10; Rom. 11, 35; Job 41, 2) y es bueno también con los desagradecidos y los malos (Luc. 6, 35). Es simplemente una cuestión de aceptación, de comunicación con Él. El agua viva se da gratis (cf. v. 2; Apoc. 22, 17 y nota) y sólo es cuestión de tomarla. El que no la quiere, claro está que no tendrá la vida, así como un remedio sólo sana al que confía en él y se decide a tomarlo. Puede Dios hacer una excepción en los niños aun no conscientes, pues hasta los lactantes pueden glorificarlo (Mat. 21, 16; S. 8, 3), y de ellos es el Reino de los cielos (Mat. 19, 14). Pero el hombre es libre y debe libremente aceptarlo o rechazarlo (Cant. 3, 5, y nota; cf. Mat. 20, 25 y nota), y debe hacerlo en forma definida, pues Jesús declara que si uno no está con Él, está contra Él (Luc. 11, 23). Entretanto, "nuestra confianza con Dios debe llegar hasta confesarle nuestra falta de confianza en Él", puesto que es Él, como dice S. Agustín, quien nos da aún eso que nos pide.

12. *Que jura por Él:* Que le adora como a Dios. Jurar por Dios significa reconocerlo como Señor y Juez (cf. Deut. 6, 13). *En tanto que,* etc.: Como ha observado Duhm, este final que aquí está fuera de metro, completa muy bien la última estrofa del Salmo anterior, por lo cual parece haber existido un error de copista.

SALMO 63 (64)

Dios frustra los ardides

[1]*Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2]Oye, oh Dios, mi voz en esta queja;
libra mi vida del enemigo aterrador.
[3]Ampárame contra la conspiración
de los malvados;
contra la turba de los malhechores,
[4]que aguzan su lengua como espada,
y lanzan su saeta: la palabra venenosa,
[5]para herir a escondidas al inocente;
para alcanzarlo de improviso, a mansalva.

[6]Afirmados resueltamente
en sus perversos designios,
se conciertan
para tender sus lazos ocultos,
diciendo: "¿Quién nos verá?"
[7]Fraguados los planes dolosos *(dicen):*
"El golpe está bien preparado,
procedamos."
¡Profundo es el pensamiento
y el corazón del hombre!

[8]Pero Dios les manda una saeta,
quedan heridos de improviso;
[9]su propia lengua los arruina,
y cuantos los miran menean la cabeza.

[10]Entonces todos temerán
y proclamarán la obra de Dios,
y reconocerán que es cosa suya.
[11]Entretanto el justo se alegrará en Yahvé
y en Él confiará;
y se gloriarán todos los de corazón recto.

2 ss. David, en medio de sus calumniadores, aguardaba humildemente la mano auxiliadora de Dios, como tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios. *Libra mi vida:* Los LXX vierten: *libra mi alma,* lo cual significaría, no solamente: defiéndeme, sino también: dame fortaleza para que no tema aún cuando me amenacen.

4 s. Las lenguas malignas *(espadas* y *saetas)* tratan de socavar la buena fama del rey. Véase S. 56, 5 y nota. *A mansalva* (v. 5): Otros vierten: *sin temor;* la Siríaca: *sin ser vistos.*

6. *¿Quién nos verá?* Es la falaz confianza de todo malhechor. Pero Jesús nos dijo que nada quedará oculto (Luc. 12, 2 s.).

7. El texto es oscuro y de diversa interpretación. Lo hemos vertido, como Calès, en la forma que nos parece más adecuada al contexto, con el sentido, intensamente dramático, de un elogio al hombre, cosa muy propia de los malhechores. Otros prefieren presentarlo como una reflexión del Salmista: "¡Oscuro abismo es el corazón del hombre!" S. Agustín lo aplica, según la Vulgata, a los cálculos fallidos de los enemigos de Jesús, que creyeron impedir su Resurrección poniendo guardias en el sepulcro (Mat. 27, 62 ss.).

8. *Les manda,* etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Otros usan el futuro.

10 s. Este final en que la súbita caída de los calumniadores servirá de escarmiento a todos, no es por cierto lo que ocurre actualmente en la vida ordinaria, y además contrasta con el resultado que tendrán las plagas del Apocalipsis (Apoc. 9, 20 s.; 16, 9 ss.). De ahí que es de pensar que, más allá del caso personal del salmista, se proyecta aquí la luz "del juicio mesiánico y del juicio escatológico" (Calès).

SALMO 64 (65)

La alabanza en Sión

[1]*Al maestro de coro. Salmo de David. Himno.*

[2]A Ti, oh Dios, es debida
la alabanza en Sión,
y a Ti se han de cumplir los votos.
[3]A Ti, que oyes las plegarias,
a Ti irá toda carne,
a causa de los pecados.

[4]Prevalecen contra nosotros
nuestras iniquidades,
mas Tú las perdonas.
[5]Dichoso aquel
a quien Tú elijas y atraigas,
para que habite en tus atrios.
Nos hartaremos de los bienes de tu casa
y de la santidad de tu Templo.

[6]En tu justicia nos escuchas
con estupendas señales,
oh Dios salvador nuestro,
esperanza de todos los confines de la tierra
y de los más lejanos mares.

1. En el texto hebreo no se hace mención de Jeremías ni de Ezequiel ni tampoco del cautiverio, como en la Vulgata, donde una nota añadida al epígrafe, sin duda como intento de interpretación profética y contradictoria con la atribución davídica que él mismo contiene, llevó a algunos a interpretarlo del cautiverio de Babilonia, como hace notar Ubach, el cual destaca al respecto "las expresiones universales y mesiánicas" (vv. 6 y 9), así como el retorno de la fertilidad a Palestina (vv. 10-14), lo cual va también más allá de una simple cosecha anual. En realidad este misterioso Salmo que, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes, es una de las más preciosas perlas del Salterio, un himno rebosante de júbilo por los dones y designios de la Providencia, y de gratitud de todos los hombres por la prosperidad extraordinaria (v. 10 ss.) prometida para los tiempos mesiánicos (cf. S. 71, 16 s. y notas), tanto a Israel fiel a Cristo (cf. S. 96, 8 y nota), como a las naciones todas de la tierra (v. 6; cf. S. 95, 8 ss.; 96, 1 y notas).

2. *En Sión:* Cf. S. 96, 8; Is. 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miq. 4, 1 ss.; y en general los Salmos 47, 65, 67, 71, 75, 131, etc.

3. Este v. y el anterior, tomados en sentido figurado, forman el Introito de las Misas de Difuntos, junto con un texto de IV Esdras que aunque no canónico, es mirado con respeto por la Iglesia (véase el Apéndice del tomo IV de nuestra edición de la versión de la Vulgata.

5. No elige el hombre a Dios, sino que es Él quien lo elige y llama (Juan 15, 16; Rom. 8, 28-30). Felices también los gentiles que serán llamados un día como Israel (Rom. 9, 24 ss.; 11, 30; Hebr. 11, 9 s.; 12, 22); dichosos sobre todo, digamos hoy, los llamados, en virtud del "misterio escondido desde todos los siglos", a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo (Ef. 1, 1 ss.; 3, 9; Col. 1, 26). *Elijas:* El subjuntivo concuerda con el futuro: *nos hartaremos.*

6. "Es decir de los pueblos que habitan los extremos límites de nuestro globo" (Fillion). Esta referencia universal como en S. 21, 28; 96, 1, etc., confirma el carácter profético del Salmo, pues en tiempos de David no esperaban en Dios todas las naciones, ni aun ahora vemos que así sea, como lo hace notar el P. Callan (S. 95, 10 y nota). Cf. S. 75, 10.

7Con tu fuerza consolidas los montes,
revestido de poder.
8Sosiegas el furor de los mares,
el estruendo de sus ondas
y el tumulto de las naciones.
9Se estremecen ante tus portentos
los que habitan los confines de la tierra.
Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente.

10Has visitado la tierra,
la has embriagado
y colmado de riquezas.
El río de Dios rebosa de aguas;
Tú preparas sus trigales,
aparejando la tierra,
11regando sus surcos,
y allanando sus terrones;
las ablandas con lluvias,
y fecundas sus gérmenes.

12Coronas de benignidad el año,
y tus huellas destilan grosura.
13Las praderas del desierto destilan,
y los collados se visten de exultación.
14Llenos están los campos de rebaños,
y los valles se cubren de mieses;
se alegran y cantan.

SALMO 65 (66)

GRATITUD DE ISRAEL

1*Al maestro de coro. Cántico. Salmo.*

2Aclamad a Dios con júbilo, tierras todas;
cantad salmos a la gloria de su Nombre;
dadle el honor de la alabanza.
3Decid a Dios:
"¡Cuán asombrosas son tus obras!"
Aun tus enemigos te lisonjean
por la grandeza de tu poder.
4Prostérnese ante Ti la tierra entera
y cante tu Nombre.

5Venid y contemplad las hazañas de Dios;
sublime en sus designios sobre los hombres.
6Trocó en tierra seca el mar;

---

7 s. *Revestido de poder:* Gramática cita aquí S. 92, 1. *Sosiegas,* etc.: La grandeza del Señor se manifiesta, según el salmista, en el dominio de los mares y de los pueblos (cf. S. 88, 10), los cuales son parecidos a los mares en cuanto al estruendo y tumulto (cf. Is. 17, 12 s.; Luc. 21, 25; Apoc. 17, 15). Bien es verdad que el mundo ofrece siempre semejanza con el mar, según lo señalaba ya S. Agustín: "Todo es lucha y frenesí; quien, codiciando una heredad, suspira porque alguien muera; quien busca cómo enriquecerse con los despojos de otros; quien levantarse a cimas de donde primero sean otros precipitados: todos se combaten y se devoran los unos a los otros."

9. *Tus portentos:* Otros: *tus señales.* Fillion anota: "Prodigios realizados para salvar a los israelitas" (véase Mat. 24, 29 ss.; Luc. 21, 25 ss.; Joel 2, 30; Hech. 2, 17-20; Apoc. 6, 15 s., etc.). *Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente* (cf. S. 18, 7; Mat. 24, 27). La expresión encierra también una verdad con respecto a los poemas indescriptibles de color y opulencia que el buen Padre nos ofrece cada día al salir y al ponerse el sol, y que muy pocos observan o admiran, aunque en ellos se nos brinda, por pura obra divina y sin intervención humana, el espectáculo más maravilloso que hoy pueden contemplar los ojos humanos sobre la tierra.

10. Como vemos en el v. anterior, parecería que esta *visita,* que trae tanto gozo a la naturaleza entera (cf. S. 95, 1), no carece de aspecto dramático en cuanto a los enemigos (como se ve también en S. 96, 1-3; 67, 20-36, etc.), si bien aquí se contemplan especialmente los beneficios. Lo mismo se nota en el S. 65 hasta el v. 10. Sobre la prosperidad de la tierra, véase v. 11 ss. y nota. *El río de Dios:* Según S. Hilario, en sentido alegórico, el Espíritu Santo; Según S. Atanasio, el Evangelio; según otros, el río de la gracia, etc. En igual sentido se dice que *los trigales* (Vulg.: *comida),* significan el Pan eucarístico, cosa en que no conviene ningún autor moderno, por donde vemos, según han repetido con insistencia los últimos Pontífices, no menos que la Comisión Bíblica, la necesidad de mirar con la debida prudencia esas interpretaciones que no resulten del sentido literal y mientras no se haya establecido éste (véase las Encíclicas Providentissimus Deus, Spiritus Paraclitus y Divino Afflante Spiritu, etc.). Algunos traducen: *arroyo* en vez de *río,* si bien, como lo hace notar Scío, la expresión *río de Dios* es un hebraísmo que significa *río grandísimo,* y así lo vemos en S. 67, 16 con respecto a los *montes de Basán.* Este *río,* que "algunos aplican al Jordán, otros al Nilo" y que según otros sería la lluvia, parece ser el mismo de S. 45, 5. Cf. S. 71, 6.

11 s. Cuadro de la asombrosa fecundidad prometida a la tierra, a la manera de la que describe el S. 71, 16 s y el S. 106, 33 ss., etc. Cf. Is. 11, 6 ss.; Zac. 8, 12; Amós, 9, 13, etc. Véase en S. 71, 11 y 95, 10 las observaciones del P. Callan sobre estos felices anuncios.

1 ss. Según los LXX y la Vulgata se llama en el epígrafe: *Salmo y Cántico de la Resurrección,* y así es llamado hoy todavía en la Iglesia griega, sin duda por los vv. 8 s. en que Israel invita a las naciones a celebrar con él a Dios, como en los Salmos 95-98, por algo que le es de gran trascendencia, significando la derrota definitiva de sus enemigos (vv. 7 y 17). Es ignorado en absoluto ese importante acontecimiento que parece recalcado por la nota *selah* que va en tres de las cinco estrofas, y Fillion dice que "es imposible determinar, ni aun aproximadamente, cuál pudo haber sido esa liberación, siendo cierto al menos que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo."

4. *La tierra entera.* Como observa Calès, "Israel sabe que un día debe salir de él la salvación para todos los otros pueblos, y por eso los invita aquí a bendecir a Yahvé por un inmenso beneficio que ha recibido". De ahí que "todo este pasaje es mesiánico pues profetiza, al menos de una manera indirecta, la conversión de todos los pueblos al verdadero Dios" (Fillion). Cf. S. 71, 11.

5. *Sublime:* El adjetivo, más que para los designios, se usa como alabanza al mismo Dios que los concibió. Así también Calès, Ubach, etc. Los LXX y la Vulgata dicen: *terrible,* refiriéndose a la venganza que Él ha tomado sobre los enemigos de Israel. En esta predilección que muestra Dios por su pueblo, como la muestra también por las almas débiles, perseguidas, humildes, llegando en su misericordia con sus amigos hasta tomar terribles venganzas sobre sus enemigos, vemos explicado un punto fundamental de la doctrina evangélica: si Jesús prohibe toda venganza y hace obligatorio el perdón, aun hasta la renuncia del propio derecho, no es para que triunfe impunemente la injusticia, sino porque Dios se encarga de la venganza. Véase por una parte Mat. 5, 39 ss.; 6, 14; 7, 2; Ecli. 28, 1 ss.; Rom. 14, 4; I Cor. 6, 6 s.; y por la otra Rom. 12, 19; I Tes. 4, 6; II Tes. 1, 6-8; S. 67, 6; 102, 6; 108, 1.

6. Alusión a dos episodios importantes de la historia de Israel para confirmar la idea general del Salmo (cf. S. 67 y nota): la salida de Egipto con el paso del Mar Rojo (Ex. 14 y 15), y la entrada de los hebreos en Palestina con el paso del Jordán (Jos. 3, 5-17).

el río fué cruzado a pie enjuto.
Alegrémonos, pues, en Él.
7 Reina con su poderío para siempre;
sus ojos observan a las naciones,
para que los rebeldes no levanten cabeza.

8 Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios,
y haced resonar su alabanza,
9 porque Él mantuvo en vida a nuestra alma,
y no dejó que vacilara nuestro pie.

10 Pues Tú nos probaste, oh Dios,
nos probaste por el fuego,
como se hace con la plata.
11 Nos dejaste caer en el lazo;
pusiste un peso aplastante
sobre nuestras espaldas.
12 Hiciste pasar hombres
sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y por agua;
mas nos sacaste a refrigerio.

13 Entraré en tu casa con holocausto,
y te cumpliré mis votos,
14 los que mis labios pronunciaron
y prometió mi boca
en medio de mi tribulación.
15 Te ofreceré pingües holocaustos,
con grosura de carneros;
te inmolaré bueyes y cabritillos.

16 Venid, escuchad todos
los que teméis a Dios;
os contaré cuán grandes cosas
ha hecho por mí.
17 Clamé hacia Él con mi boca,
y su alabanza estaba pronta en mi lengua.

18 Si mi corazón
hubiera tenido en vista la iniquidad,
el Señor no me habría escuchado;
19 pero Dios oyó;
atendió a la voz de mi plegaria.

20 Bendito sea Dios,
que no despreció mi oración
y no retiró de mí su misericordia.

SALMO 66 (67)

Anhelo del Israel de Dios

1 *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.*

2 Dios tenga misericordia de nosotros
y bendíganos;
vuelva hacia nosotros su rostro sereno,
3 para que sus caminos
sean conocidos sobre la tierra,
y su salvación entre todas las naciones.
4 Alábente los pueblos, oh Dios,
alábente los pueblos todos.

5 Alégrense y salten de gozo las naciones,
viéndote gobernar los pueblos con justicia
y regir en la tierra a las naciones.
6 Alábente los pueblos, oh Dios,
alábente los pueblos todos.

---

8 s. En estos dos vv. se contiene íntegro el breve S. 116 en que Israel, colmado de gratitud, invita, como es frecuente en los Salmos mesiánicos, a las naciones gentiles para que alaben a Dios por las maravillas que ha obrado con él. "Es sin duda porque la vocación privilegiada de Israel debe terminar finalmente en la salvación de todo el universo" (Calès). *Mantuvo en vida:* Nacar-Colunga: *Él ha conservado nuestra vida,* es decir, sin que perezcamos del todo (cf. v. 20 y nota) no obstante los grandes desastres que recuerda a continuación. Así vemos aún hoy a ese pueblo como un testimonio, como el "reloj de Dios a través de la historia". Cf. Rom. 11, 15 y 25.

12. En los monumentos egipcios y asirios vemos cómo el vencedor en su carro triunfal pasa sobre los cuerpos de los vencidos. Véase sobre esa humillación de Israel la promesa del profeta Isaías (51, 23).

15 Cf. S. 50, 21; Ez. 44, 18, etc.

16. *Preciosa lección que coincide con la del* arcángel Rafael (Tob. 12, 7) y la del mismo Jesucristo al endemoniado de Gerasa (Luc. 8, 39). De ahí la norma: "Contemplata aliis tradere", que propone Santo Tomás de Aquino para la predicación: trasmitir a los demás las luces que Dios nos ha dado en la oración y el estudio de sus divinas Palabras.

17 s. *Estaba pronta,* etc.,: Así el T. M. (Calès, Vaccari, etc.). Cf. Zac. 12, 10; Ez. 11, 19; 36, 26, etcétera. Ubach lo señala igualmente, si bien prefiere el texto crítico según Duhm, que traduce: *Él me exaltó por sobre los que me odian,* y supone que el estiquio debe agregarse como complemento al v. 12. Sobre esta disposición para orar (v. 18), véase Sant. 4, 8; I Juan 3, 21 s.; 5, 14 s.

20. *Y no retiró de mí su misericordia:* Como en el v. 9, Israel se congratula de que su Dios no dejó que su caída fuese para siempre. Véase lo que Dios dice a David sobre Salomón en II Rey. 7, 14 ss., comparándolo con el réprobo Saúl (cf. S. 88, 31-38). Es lo que vemos también en los vv. 13 y 18 del S. 117 (citado por Jesús en Mat. 23, 39), de asunto semejante al del presente Salmo, cuyo universalismo (cf. vv. 5 y 6), *conviene a la época en que profetizaba* Isaías, el vidente mesiánico por excelencia, que "vió con su grande espíritu los últimos tiempos y consoló a los que lloraban en Sión" (Ecli. 48, 27 s.). Cf. Is. 35, 5 y nota. Ello confirma que se asigne a este Cántico una fecha anterior al cautiverio de Babilonia.

2. Fórmula con que los sacerdotes bendecían al pueblo (cf. Núm. 6, 25). El salmista pide a Dios que bendiga a su pueblo para instrucción de las naciones (Crampon). La Liturgia lo ha elegido por eso para la hermosa Misa por la propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), *en que Israel pide la conversión de los* gentiles. Vemos aquí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (v. 3) cuyo incumplimiento le reprochó Ezequiel (36, 19 ss.), y S. Pablo (Rom. 2, 24), y que los profetas anuncian con frecuencia (cf. S. 64, 2; 65, 8 y nota; 101, 17; Ez. 36, 23 ss.; Rom. 11, 26, etc.).

3 s. Vaccari traduce: *Al conocerse ... te alabarán,* etc. Tal es la bendición que esperaban ver cumplirse para Israel los justos del Evangelio: la Virgen (Luc. 1, 54 s.); Zacarías (Luc. 1, 74 s.); Simeón (Luc. 2, 32); Ana (Luc. 2, 38); José de Arimatea (Luc. 23, 51) y los discípulos (Luc. 19, 11). Por *camino y salvación* entienden los Padres a Cristo, cuyo rostro ansiaban ver en su primera venida los santos de Israel, como nosotros debemos ansiar la segunda para verlo triunfante (cf. Apoc. 1, 7; Tito 2, 13, citado por el Catecismo Romano I cap. 8, 1). Algunos repiten este estribillo también después del último versículo.

5. Sobre este reino mesiánico, en el cual reinará la justicia, cf. S. 71, 2; Jer. 23, 5 ss.; S. 101, 29 y nota; 116, 1 s.; Rom. 15, 11 s., etc.

7La tierra ha dado su fruto;
nos bendijo Dios, el Dios nuestro.
¡Que Dios nos bendiga
y que le reverencien
hasta los últimos confines del universo!

SALMO 67 (68)

TRIUNFO DE DIOS

1*Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.*

2Álzase Dios; sus enemigos se dispersan,
y huyen ante Él sus adversarios.
3Como se desvanece el humo,
así se disipan;
como se derrite la cera junto al fuego,
así perecen los impíos ante la faz de Dios.
4Los justos están alegres,
saltan de júbilo en la presencia de Dios,
y se regocijan con deleite.

5Celebrad a Dios,
entonad salmos a su Nombre;
abrid camino al que viene
a través del desierto.
"El Señor" es su nombre,
gozaos delante de Él.
6Padre de los huérfanos
y defensor de las viudas,
Dios está en su santa morada.
7Dios prepara un hogar a los desamparados,
saca a prosperidad a los cautivos;
sólo los rebeldes
se quedan en el tórrido desierto.

8Dios cuando Tú saliste
a la cabeza de tu pueblo,
cuando avanzabas por el desierto,
9se estremeció la tierra;
también los cielos destilaron
a la vista de Dios,
[el mismo Sinaí tembló delante de Dios]
el Dios de Israel.
10Lluvia generosa derramaste,
oh Dios, sobre tu heredad;
estaba agotada y la renovaste.
11En ella habitó tu grey;
en tu bondad, oh Dios,
proveías a los necesitados.

12El Señor cumple su palabra:
las buenas nuevas llegan en tropel:
13"Huyen reyes y ejércitos, huyen;
y las mujeres de la casa reparten el botín.

---

7. Como observa Ubach, el pueblo al agradecer los beneficios que había recibido, "desea que inmediatamente esta manifestación de su bondad hacia Israel la conozcan y veneren todos los habitantes de la tierra". Es la idea que vemos en S. 101, 16 s. "No hay Salmo en que el Profeta se interese más viva y ardientemente por la conversión de todos los pueblos. Sus ruegos deben enseñarnos con qué sentimiento hemos de rogar por el retorno de Israel" (Ed. Babuty). *La tierra ha dado su fruto:* "Todo el Salmo nos lleva a ver en esta expresión algo más que una rica cosecha: las bendiciones de que Dios habrá colmado a la tierra y a la gran familia humana" (Fillion). Cf. S. 64, 11; 84, 13 y notas. En sentido acomodaticio Pedro Lombardo lo aplica diciendo: María dió a luz a Jesús (cf. Is. 4, 2). Así también se aplica esta frase en forma proverbial cada vez que el alma se reconoce un nuevo yerro: *la tierra ha dado su fruto,* como diciendo: ¿qué otra cosa puedo dar yo de mí mismo? ¿Cómo extrañarse de que el hombre dé los frutos de miseria propios de su degeneración original?

1 ss. La idea principal de este admirable Salmo sobre la grandeza de Dios, cual se manifiesta en la historia y destino de Israel, difícilmente se entiende si no se tiene en cuenta su carácter profético y mesiánico, según el cual es un proceso que después de mostrar las hazañas antiguas del Dios de Israel, termina en definitiva, como muchos otros Salmos (cf. S. 21 y 68), con un himno al señorío universal de Cristo Rey. Como indica el P. Callan, señalando el tono davídico del Cántico, el poeta recuerda los poderosos favores de Dios a su pueblo en el éxodo de Egipto, en el desierto, en la conquista y establecimiento en la Tierra prometida. Después muestra el entronizamiento de Dios en Sión, y cómo "su cuidadosa protección abraza las edades por venir, de modo que al fin las naciones se apresurarán a rendir, junto con ella, homenaje universal al Dios de Israel".

2 ss. *Alzase Dios*: Alusión a las palabras pronunciadas cada vez que se ponía en movimiento el Arca (Núm. 10, 35), la cual era figura de la presencia y el poder de Dios en la tierra (cf. Ez. 41, 26 y nota). Es, pues, una señal de que el Señor ha resuelto poner fin a la iniquidad (v. 3 s.; 23 s.; 29 ss.).

5. En vez de *a través del desierto* otras versiones dicen, *sobre las nubes,* Cf. v. 34 s.

6 s. Es decir, está ya triunfador en Sión (versículos 17 y 36). Así parece ver proféticamente el salmista a Aquel que, como protector de los débiles, ha acogido de nuevo a su pueblo (cf. S. 145, 7; 146, 2 y notas), como antes lo sacó de Egipto para llevarlo a una tierra espléndida (v. 7), según va a relatar en los vv. 8 ss., quedando sin entrar en el hogar de Palestina solamente los rebeldes de Núm. 14, 26-32, mencionados en Hebr. 3, 17 s., "a causa de su incredulidad".

8 s. Versículos tomados del Cántico de Débora (Juec. 5, 4 s.), que recuerdan las apariciones de Dios en el desierto después de la salida de Israel de Egipto, principalmente las escenas del Monte Sinaí (Éx. 19). Véase también Jueces 5, 4. Las palabras repetidas entre corchetes son inseguras y faltan en el griego.

10. *Tu heredad,* es decir, el pueblo israelita, que es la herencia del Señor (cf. S. 105, 5 y nota; Deut. 4, 20; 9, 26 y 29, etc.). La *lluvia* generosa es el maná que llovió en el desierto durante el viaje hacia la Tierra Prometida, a cuya conquista se alude desde el v. 12. Cf. Ex. 16, 3 s.

12. Cumple su palabra de entregar a Israel la Tierra Santa a pesar de sus moradores (cf. S. 77, 54 s. y nota; 134, 10-12; 135, 16 ss.). Las *buenas nuevas de la conquista* (otros: *las anunciadoras de victoria)* son las que vemos en el v. 13 ss. El sentido de este pasaje en la Vulgata: "Dios dará, a los que evangelizan, una palabra de gran poder", encierra también una importantísima verdad sobre el poder de la palabra evangélica. Cf. v. 34; S. 18, 8; Is. 52, 7; Rom. 11, 16; II Tim. 3, 16; Hebr. 4, 12.

13 s. Alude a los *reyes* derrotados por Moisés y Josué (cf. S. 134, 11 y nota). La gran oscuridad de este pasaje hace suponer una alteración en el orden de los textos. Su sentido general es mostrar, en elocuente contraste con la cobardía de algunas tribus de Israel (cf. Núm. caps. 31 y 32; Juec. 5, 16 s. y 20), la obra paternal y gratuita del Omnipotente (v. 15) que dispersaba a los enemigos y allanaba todas las dificultades. Prueba de ello es que son las mujeres de Israel (Rembold vierte: *la hermosa de la casa)* quienes, mientras los hombres descansan, reparten el botín, sin duda, precioso para

[14]Mientras vosotros descansabais
recostados entre los apriscos,
las alas de la paloma brillaban plateadas
y las plumas de la misma
atornasoladas de oro.
[15]Cuando el Omnipotente
dispersaba a los reyes
parecía caer nieve sobre el Salmón."

[16]Montes grandes son los montes de Basán,
montañas de altas cumbres
son los montes de Basán.
[17]¿Por qué, oh montes encumbrados,
miráis con envidia
el monte que Dios escogió para su morada?
Sí, en él habitará Yahvé para siempre.
[18]Millares y millares
forman la carroza de Dios;
en medio de ellos
viene el Señor del Sinaí al Santuario.

[19]Subiste a lo alto llevando cautivos;
recibiste en don hombres;
aun los rebeldes habitarán
junto a Yah *(nuestro)* Dios.

[20]¡Bendito sea el Señor, día tras día!
Dios, salvación nuestra,
lleva nuestras cargas.

[21]El Dios nuestro es un Dios que salva;
por el Señor Yahvé
escapamos a la muerte.
[22]Porque Dios quebrantará
la cabeza de sus enemigos,
el altivo penacho
de los que se pasean en sus delitos.
[23]El Señor dijo: "De Basán los sacaré,
los sacaré de lo profundo del océano;
[24]para que hundas tu pie
en la sangre de tus enemigos
y en ella tenga parte
la lengua de los perros."

[25]Se ve tu entrada, oh Dios,
la entrada de mi Dios,
de mi Rey, en el Santuario.

ellas, pues contenía esos adornos de alas y plumas, despojo probablemente de los jefes vencidos. Hay en esto una alusión irónica a Jueces 5, 28 ss. (Cántico de Débora), donde vemos a las mujeres cananeas pretendiendo que Sísara hubiese, a la inversa, conquistado despojos sobre Israel, entre los cuales habría trajes de diversos colores para adorno de la esposa (véase el texto hebreo). "La *paloma* sería Israel, cuyas armaduras y armas brillaban como el oro y la plata. Para otros trataríase del Arca." (Bover-Cantera).

15. *El Omnipotente (Schaddái):* Nombre usado otra vez en el S. 90, 1. Como observa Calès, en este cántico de alabanza, eminentemente teocéntrico, *Elohim* figura no menos de 24 veces a título de nombre propio, sustituyendo a *Yahvé,* y aun tres veces más como nombre común de la divinidad, siendo también reemplazado 5 veces, en este sentido, por *El.* Yahvé aparece también dos veces en forma plena, y dos en la forma abreviada: *Yah.* Y *Adonái* ("el Señor"), es empleado siete veces. El *Salmón:* Montaña situada al norte de Transjordania. Otro monte del mismo nombre se halla cerca de Siquem (Juec. 9, 38). Su blancura como de nieve proviene quizá de los huesos o despojos de los enemigos.

16 s. *Montes grandes:* literalmente: *Monte de Dios* (hebraísmo por monte grande; cf. S. 64, 10 y nota). Es un apóstrofe a los montes de Basán que a pesar de sus altas cumbres y de su opulencia (cf. Amós 4, 1 y nota; Miq. 7, 14) no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con celos al pequeño monte Sión en el que Dios *habilitará para siempre* (v. 17; cf. S. 64, 2 y nota; Ez. 37, 26 ss.). Esto enseña a ser humilde en la gloria, porque la elección de Dios es gratuita; de pura misericordia elige lo más bajo para ensalzarlo. Cf. S. 142, 6; Ez. 36, 21 s.; Luc, 1, 52; S. 112, 7; Rom. 11, 6 s.; 9, 15; 11, 32; I Cor. 1, 26-31.

18. Esto es: son innumerables los espíritus celestes que sirven a Dios (cf. Dan. 7, 10 y la carroza de los querubines en Ez. 1, 4 ss.), que hallan en Él su felicidad y están atentos al menor de sus deseos (cf. Dan. 10, 13 y nota) como ministros de sus misericordias o de sus venganzas. Cf. S. 102, 20; Mat. 26, 53; Apoc. 9, 16. Sobre los Ángeles de la Guarda véase S. 90, 11 y nota. *Viene el Señor del Sinaí al Santuario,* es decir, el profeta contempla cómo Dios traslada gloriosamente su residencia del monte Sinaí, donde dió la Ley antigua, al monte Sión, donde reinará para siempre según el v. 17. Véase S. 75, 5; Jer. 23, 5; Ez. 37, 24; Os. 3, 5; Dan. 7, 14; Miq. 4, 7; Luc. 1, 32; Hebr. 12, 22. Cf. Ez. 10, 18; 11, 22 s.; 43, 2-5 y notas. "Ambos montes significan ambas Alianzas." Cf. Jer. 31, 31; Hebr. 8, 8. Jesús reveló que la Nueva sería con su Sangre (Luc. 22, 20; 24, 27 y 44 ss.).

19 ss. *A lo alto:* al monte Sión (v. 2 y nota). *Cautivos:* Algunos suponen que se trata de pueblos vencidos que son llevados como tributos que se ofrecen al Señor. S. Pablo (Ef. 4, 8) hace una cita parcial de este pasaje según los LXX, a propósito de los carismas del Espíritu Santo, que Cristo, al subir al cielo el día de la Ascensión, "llevando cautiva la cautividad", recibió para los hombres, como dones gratuitos que Él ganó con su Redención y que enriquecen durante esta vida el alma de cada uno. El v. en los LXX termina diciendo: "eran rebeldes para que Tú habitaras entre ellos" (cf. Juan 12, 34; Luc. 16, 16; Is. 35, 5 y notas). Aquí se trata de "hombres recibidos como presentes", hombres que el Mesías triunfante lleva, como dichosos cautivos, para que habiten junto a Dios, incluyendo aún a aquellos que fueron rebeldes y que, vencidos luego por la gracia, se arrepintieron para aprovechar la salvación del Dios que salva y lleva nuestras cargas (v. 20) y cuya salvación nos hace escapar de la muerte (v. 21). Interpretando esto en sentido cristiano, y sin perjuicio de lo que significa para los destinos de Israel según se ve en todo el Salmo (cf. v. 29), nos parece coincidir plenamente esta profecía con las palabras de Jesús al Padre: "Los que Tú me diste quiero (esos hombres que son presente Tuyo): que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean (experimenten) la gloria mía que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo" (Juan 17, 24; cf. Juan 6, 39). Así lo prometió Él mismo a los suyos, diciéndoles: "Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy estéis vosotros también" (Juan 14, 3; cf. I Tes. 4, 16 s.). Fillion hace notar que "la primera parte del Salmo se termina por este gran pensamiento profético: el celestial conquistador, que avanza al principio del poema contra sus enemigos numerosos, se sienta ahora en su trono para siempre, después de haber sometido el mundo a su imperio".

22. *Que se pasean en sus delitos:* Calès vierte: *que te odian* (cf. v. 2).

23 s. Refiérese a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basán (cf. v. 16), y si es preciso, hasta en el fondo del mar. Tal será la obra del gran campeón (cf. Is. 59, 17) en el día de la venganza (S. 57, 11; Is. 61, 2; 63, 1 ss.; Apoc. 19, 15; S. 2, 9, etc.). En ella empleará su poderío (v. 29). Cf. Joel 3; S. 65, 5 y nota.

26Cantores van delante,
en pos van los tañedores;
en medio, las doncellas
baten los címbalos *(cantando):*
27"Bendecid a Dios con alegría,
bendecid al Señor los hijos de Israel."
28Allí está Benjamín,
el más joven, precediéndolos;
los príncipes de Judá y su séquito,
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

29Despliega, oh Dios, tu poderío;
poderío que asumes,
oh Dios, en favor nuestro.
30A causa de tu templo que está en Jerusalén,
ofrézcante tributos los reyes.
31Increpa a la bestia del cañaveral
y la multitud de los poderosos,
dominadores de los pueblos.
Suprime a los ávidos de plata.
¡Dispersa a los pueblos
que se gozan en las guerras!

32Vengan los magnates de Egipto,
levante Etiopía sus manos a Dios.
33Reinos de la tierra, celebrad a Dios,
entonad salmos al Señor,
34a Aquel que cabalga por los cielos,
los antiguos cielos;
al que hace resonar su voz,
su voz poderosa.

35Reconoced la potestad de Dios,
su majestad es sobre Israel,
y su poder en las nubes.
36Terrible es Dios desde su Santuario,
el Dios de Israel,
el que da potestad y vigor a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

SALMO 68 (69)

EL LAMENTO DE CRISTO

1*Al maestro de coro. Por el tono de "Los lirios". De David.*

2¡Sálvame, oh Dios!
porque las aguas me han llegado al cuello.
3Estoy sumergido en lo hondo del fango,
y no hay donde hacer pie;

26 ss. He aquí lo que el poeta contemplaba desde el v. 6: la llegada del Señor al monte Sión acompañado por los representantes de todas las tribus reunidas (cf. Ez. 37, 15-23). Nombra a dos del Norte o de Israel: Zabulón y Neftalí; y a dos del Sur, o de Judá: Judá al frente de todas por ser la estirpe real del Mesías (cf. S. 59, 9), y Benjamín. Cf. Is. 27, 13; Jer. 3, 18; 31, 1-3 y 31-33; 33, 14 ss.; Ez. 16, 53; 20, 40 ss.; 27, 21 s.; Zac. 8, 13, etc.

29 ss. Calès titula este pasaje (vv. 29-32): "Súplica por el triunfo mesiánico" y expresa que en ella "se le ruega que acabe su obra y realice todas sus promesas; que suscite el reino mesiánico y lleve a todos los pueblos a su templo para adorar al Huésped divino y llevarle presentes... El orgulloso Egipto y la misteriosa Etiopía deberán, de grado o por fuerza, tender hacia Él manos suplicantes y los poderosos dominadores de la tierra tendrán que prosternarse ante su faz". Vaccari hace notar que "este mismo pensamiento se halla también en Is. 60, 1-14; Ageo 2, 7-10; Tob. 13, 11 e igualmente en el S. 71, 9 s.".

30. "El Santuario del monte Sión será un centro para las ofrendas que toda la tierra llevará" (Fillion). Cf. S. 64, 2; 75, 12; Is. 25, 6; Ez. 40, 2 y nota.

31. Texto inseguro. Sobre *la bestia*, cf. Is. 19, 6; Ez. 29, 3 s. y también S. 79, 14; Dan. 7, 8; Apoc. 19, 20 y notas. *Poderosos, dominadores:* Literalmente: *toros y novillos,* imágenes de los gentiles representados por Egipto, Babilonia, Asiria y otros (cf. Is. 12, 12 y nota). *Suprime a los ávidos de plata:* Así también Rembold. Algunos (cf. Vaccari) quitan a este pasaje todo carácter trágico, presentándolo como festivo: "Su cortejo desfila con la canela y la multitud de los toros con los novillos de los pueblos; prosternanse con lingotes de plata; avanzan los pueblos que quieren hacer ofrendas." Pero la economía general del Salmo muestra (cf. v. 2 s.; 23 s.) que, como en todas las profecías semejantes, al triunfo del Mesías corresponde la derrota, confusión y tremendo castigo de sus enemigos. Cf. I Cor. 15, 25; S. 109, 1; Hebr. 2, 8 y 10, 13. *Dispersa las naciones,* etc.: "Es la paz mesiánica universal" (Fillion). Cf. S. 57, 11 y nota; Is. 2, 4; Os. 2, 18; S. 45, 10. ¡Cuán lejos estamos de esa dichosa edad!

33. Invitación paralela a la de los Salmos 95 ss. Cf. Is. 2, 3; 60, 5; Miq. 4, 2, etc.

34 s. *Cabalga por los cielos:* Cf. v. 5; S. 17, 11. *Su voz poderosa:* Véase S. 28, 3 y 10 y notas, que termina como éste; cf. Is. 30, 30. *Su majestad es sobre Israel* (v. 35): El hebreo da un sentido distinto de la Vulgata, que dice: *Dad gloria a Dios a causa de Israel,* expresión que es también usada en Salmos como el 48 y el 96, semejantes a éste (cf. Is. 54, 15 y nota). Es de advertir sin embargo que la actual edición de Gramática ha tomado el sentido del hebreo diciendo: *Dad gloria a Dios: sobre Israel está su magnificencia y en las nubes su poder,* y citando como paralelo el S. 28, 2. Scío ve aquí "la humanidad de Cristo en el día tremendo del juicio, cuando aparecerá *en las nubes,* lleno de poder y de majestad". Véase la insistencia con que se habla de *nubes* en Mat. 24, 30; 26, 64; Hech. 1, 9-11; Apoc. 1, 7; 14, 14; I Tes. 4, 17, etc. Entonces será llamado el Admirable, como lo indica S. Pablo en II Tes. 1, 10, cumpliéndose así la profecía de Is. 9, 6 en Aquel que en su primera venida no fué sino despreciado y reprobado (Is. 53, 2 ss.). Este doble aspecto de Jesús: sus sufrimientos y posteriores glorias (I Pedro 1, 11), lo nuevo y lo antiguo (Mat. 13, 52), la adorable Víctima del amor y el Triunfador glorioso y admirable está sintetizado en Is. 49, 7, y sobre todo en Is. 61, 1 ss., del cual Jesús cita sólo la primera parte cuando aplica ese texto a su primera venida en Luc. 4, 18 s., separando así el *año de la reconciliación,* que Él vino a predicar, del *día de la venganza* que aquí se anuncia.

1. Sobre el sentido del epígrafe véase nota al S. 44, 1. Se trata de un Salmo profético paralelo al S. 21. Ambos se cumplieron al pie de la letra en cuanto se referían a la Pasión de Cristo, a la cual suele aplicarse el Salmo en sentido literal. Algunos lo hacen en sentido típico, pero, aunque ello nada les restaría de su valor como profecía mesiánica, parece difícil aplicar aún a David todos los detalles que tan perfectamente se ajustan a Cristo, odiado sin causa (v. 5 y Juan 15, 25); devorado por el celo de su Padre (v. 10 a y Juan 2, 17); sufriendo en sí los ultrajes dirigidos a Dios (v. 10 b y Rom. 15, 3); recibiendo el ofrecimiento de vino con hiel (v. 22 a y Mat. 27, 34); abrevándose de vinagre (v. 22 b y Mat. 27, 48; Marc. 15, 23; Luc. 23, 36; Juan 19, 29), y sobre cuyos enemigos recaerán las imprecaciones de este Salmo (v. 23 s. y Hech. 1, 16 y 20; Rom. 11, 7-10).

2. *¡Sálvame!* Así como el *Miserere* (S. 50) expresa la contrición de David, este otro expresa algo que pareciera imposible: la contrición de Jesús, "hecho pecado" por amor nuestro (v. 6) y mostrándonos en sus palabras el espíritu con que el pecador debe dirigirse al Padre: espíritu de amor filial, confianza y pequeñez.

he caído en aguas profundas
y me arrastra la corriente.
4Me he cansado de llamar,
mi garganta ha enronquecido,
han desfallecido mis ojos
esperando a mi Dios.

5Más que los cabellos de mi cabeza
son los que sin causa me odian.
Son demasiado poderosos para mis fuerzas
los que injustamente me hostilizan,
y tengo que devolver
lo que no he robado.

6Tú, oh Dios, conoces mi insensatez
y mis pecados no te están ocultos.
7No sean confundidos por mi causa
los que esperan en Ti,
oh Señor, Yahvé de los ejércitos.
Que no se avergüencen de mí
quienes te buscan, oh Dios de Israel.

8Es por tu causa si he sufrido oprobio
y mi rostro se ha cubierto de confusión.
9He venido a ser un extraño
para mis hermanos;
los hijos de mi madre no me conocen,
10porque me devora el celo de tu casa,
y los baldones de los que te ultrajan
cayeron sobre mí.

11Me afligí con ayuno,
y se me convirtió en vituperio.

5. *Devolver lo que no he robado:* Locución proverbial que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime, inmensamente desgarrador y dichoso a un tiempo, puesto que en ella se encierra todo el misterio de la Redención, tal como lo contemplamos en S. 39, 13 y nota. "Es Cristo, dice S. Atanasio, quien tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos indecibles." Cf. S. 87, 8; Is. 53, 4 ss.; Gál. 2, 20; I Pedro 2, 21-24; I Juan 3, 5, etc.

6. He aquí donde el Salmo va más allá del sentido típico y se nos muestra literal y exclusivamente propio del Señor Jesús, porque en nadie sino en Él se explicaría la aparente contradicción entre este v. y la Víctima inocente del v. 5. Jesús llama suyos nuestros pecados (véase Ez. 4, 4 y nota) y los presenta en dos palabras, pues sabe que el Padre ya los conoce. ¡Cuán fácil es orar sabiendo esto! (véase lo que dice Jesús en Mat. 6, 7 ss.). Algunos explican este pasaje como si su sentido fuera: "me acusan de locura e iniquidad, mas Tú sabes, Señor, si he cometido nada que sea insensato o malo". Pero ello quitaría, como hemos visto, lo más sustancial de la Pasión del Hijo de Dios, hecho Él mismo, en lugar nuestro, "pecado" (II Cor. 5, 21) y "maldición" (Gál. 3, 12; Deut. 21, 23).

7 ss. Jesús pide que las almas rectas no se escandalicen al verlo aparecer como derrotado, fracasado y hasta con un aspecto físico tan diferente de su serena belleza de otros días. Véase S. 21, 7 s.; Is. 53, 2 ss.; S. 44, 3. Quiere mostrarnos cuán grande es el peligro que corremos de escandalizarnos de Él. Véase Mat. 11, 6 y nota; 13, 21 y 57; 24, 10; 26, 33; Marc. 14, 27; Luc. 7, 23; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 8.

8. *Por tu causa,* esto es, por llevar hasta el fin Tu voluntad de salvar a los hombres, que Tú quisiste realizar por mi predicación (Juan 6, 38-40; cf. S. 39, 7 y nota), pero que Israel, movido por Satanás, rechazó hasta llevarme a esta muerte que Yo acepté libérrimo y sin que nadie me la impusiera (Juan 10, 18), como el pastor que pone su vida por las ovejas en manos del lobo (Juan 10, 11-12).

9. Es éste un capítulo importante de la persecución sufrida por Jesús y anunciada a sus verdaderos discípulos: el alejamiento de amigos y parientes. Cf. Job 19, 13 y 19; S. 30, 12; Is. 53, 3; Miq. 7, 6; Mat. 10, 36; Luc. 4, 24; 12, 51 ss.; Juan 1, 11; 7, 5; 16, 1 ss., etc.

10. *Me devora el celo de tu casa:* Este texto, que los discípulos aplicaron a Jesús cuando vieron su santa indignación por arrojar a los mercaderes del Templo (Juan 2, 17), forma la primera antífona del Oficio de Tinieblas en la Semana Santa. *Los baldones... cayeron sobre mí:* porque miraba como propios los intereses de su amado Padre. Tal ha de ser la suerte de los discípulos: como la del Maestro (Juan 15, 20). "Él que vive en el mundo como en su elemento y encuentra que todo va muy bien y saca ventajas de ostentar su fe, será fácilmente querido y respetado, mas no será por cierto discípulo de Cristo." Cf. I Juan 4, 4; Luc. 6, 26; I Cor. 4, 13; I Tim. 6, 5, etc. Es el honor más grande para un cristiano: ser perseguido por los que rechazan o traicionan a Dios. Cf. Mat. 5, 10 ss.; Luc. 6, 22 s.; Hech. 5, 41; II Tim. 3, 13; I Pedro 4, 15 s.

11 s. Los mismos bienes que hacía se los tomaban a mal (cf. Luc. 5, 21; Juan 6, 52 y 60; 8, 48 ss., etc.), y no sólo se burlaban de Él hasta los borrachos (v. 13): también le abofeteaban los criados (Juan 18, 22) y le escupían los soldados (Marc. 14, 65; 15, 19), como lo había anunciado Él mismo (Marc. 10, 34; Luc. 18, 32). Y Él ¿qué hacía entretanto? Dirigir en silencio su oración a Dios (v. 14). ¡Qué discurso habría podido pronunciar Jesús arengando a las multitudes cuando lo sacaron como Ecce Homo a los balcones de Pilato! (Juan 19, 5). ¡Qué argumentos para demostrar la iniquidad de esos ataques y la injusticia legal de todo su proceso! ¡Con qué augusta majestad no habría podido el divino Pontífice decirles quién era Él y quiénes eran ellos, los que lo atacaban! ¡Con qué facilidad no habría podido confundirlos, y con qué facilidad destruirlos, enviándoles "más de doce legiones de ángeles"! (Mat. 26, 53). "Pero Jesús callaba": *Jesús autem tacebat* (ibid. 63). Él era el cordero que guarda silencio (Is. 53, 7) y que ruega por los transgresores (ibid. 12). y en forma idéntica nos envió a nosotros, sus discípulos "como corderos entre lobos" (Mat. 10, 16) para ser "odiados de todos" (ibid. v. 22), y no por nuestros defectos, sino precisamente "a causa de su Nombre" (ibíd.). y para que demos ejemplo de no resistir a los malos (Mat. 5, 39) y roguemos por los que nos persiguen (ibíd. v. 44); porque no es el discípulo más que el maestro (Juan 15, 18-20). Pues los que tenemos su Palabra no somos del mundo, así como Él no es del mundo (Juan 17, 14). He aquí el camino que Jesús nos muestra: soportar en silencio los ataques, sin sorprendernos de ser vituperados por el Nombre de Cristo (I Pedro 4, 12) y de que el mundo nos odie, como enseñó el discípulo amado (I Juan 3, 13), y sin defendernos pretendiendo que defendemos con ello la causa de Dios. Ese silencio de Jesús lo anunció Isaías con palabras que repite el Evangelio, diciendo: "No se oirá su voz en las plazas" (Mat. 12, 20; Is. 42, 3). Así entresacados por Él del mundo (Juan 15, 19), excluído y apartado nuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del Hombre, no somos vigorosos sino débiles (Apoc. 3, 8), para que la fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en una fuerza divina (I Cor. 2, 5); somos hechos necios para ser sabios (ibíd. 3, 18); hechos basura del mundo a ejemplo de Cristo (ibíd. 4, 13), pues Él elige a los necios y débiles para confundir a los sabios y fuertes (ibíd. 1, 27), porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres (ibíd. 1, 25). Es, pues, en esta doctrina de la cruz, que es necedad para los que se pierden, donde está nuestra fuerza (ibíd. 1, 18). Sólo por ese camino prometió el triunfo no temporal pero sí eterno; no ahora (Mat. 24, 9 ss.; Luc. 18, 8; Apoc. 13, 7) pero sí cuando venga Él (Luc. 22, 28-30; Apoc. 19, 11 ss.), que ha vencido al mundo (Juan 16, 33).

12Me vestí de cilicio,
y vine a ser la fábula de ellos.
13Murmuran contra mí
los que se sientan a la puerta,
y los bebedores me hacen coplas.

14Mas yo dirijo a Ti mi oración, oh Yahvé,
en tiempo favorable, oh Dios,
escúchame según la grandeza de tu bondad,
según la fidelidad de tu socorro.
15Sácame del lodo, no sea que me sumerja.
Líbrame de los que me odian
y de la hondura de las aguas.
16No me arrastre la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17Escúchame, Yahvé,
porque tu gracia es benigna;
mírame con la abundancia
de tu misericordia;
18no escondas tu rostro a tu siervo,
escúchame pronto
porque estoy en angustias.
19Acércate a mi alma y rescátala;
por causa de mis enemigos, líbrame.

20Bien conoces Tú mi afrenta,
mi confusión y mi ignominia;
a tu vista están todos los que me atribulan.
21El oprobio me ha quebrantado
el corazón y titubeo;
esperé que alguien se compadeciera
de mí, y no lo hubo;
y que alguno me consolara,
mas no le hallé.
22Por comida me ofrecieron hiel;
y para mi sed me dieron a beber vinagre.

23Conviértaseles su mesa en lazo
y su holocausto en tropiezo.
24Obscurézcanse sus ojos
para que no vean;
y encorva siempre sus espaldas.
25Vierte sobre ellos tu indignación,
y alcánceles el ardor de tu ira.
26Devastada quede su casa,
y no haya quien habite en sus tiendas.
27Por cuanto persiguieron
a aquel que Tú heriste,
aumentaron el dolor de aquel
que Tú llagaste.
28Añádeles iniquidad a su iniquidad,
y no acierten con tu justicia.
29Sean borrados del libro de la vida,
y no estén escritos con los justos.

30Yo soy miserable y doliente,
mas tu auxilio, oh Dios,
me defenderá.
31Alabaré el nombre de Dios en un cántico,
le ensalzaré en un himno de gratitud;
32y agradará a Yahvé más que un toro,
más que un novillo con sus cuernos y pezuñas.

33Vedlo, oh humildes, y alegraos,
y reviva el corazón
de los que buscáis a Dios.
34Porque Yahvé escucha a los pobres,
y no desprecia a sus cautivos.
35Alábenlo los cielos y la tierra,
los mares y cuanto en ellos se mueve.
36Porque Dios salvará a Sión,
y reedificará las ciudades de Judá;
y habitarán allí,
y tomarán posesión de ella.

---

13. *A la puerta* de la ciudad solían reunirse los ciudadanos y los ociosos para discutir los asuntos comunes y comunicarse las noticias. También los ancianos se sentaban allí para juzgar los crímenes. Cf. v. 5; S. 24, 19; 34, 19; y Juan 15, 25.

14. *Tiempo favorable:* Es la expresión de Is. 49, 8. Cf. Is. 61, 1 s.; Luc. 4, 16 ss. y notas.

15 ss. Dirige aquí al Padre la oración dolorosísima que anuncia en el v. 14. Es una súplica apremiante, hecha con la humildad y confianza filial de un débil niño (como son las de Job [véase Job, caps. 6 y 7]), es decir, muy ajena al estoicismo pagano, que cifra la virtud en soportar orgullosamente el dolor. Igual enseñanza de su infancia espiritual nos da Jesús en Getsemaní (Mat. 26, 39).

21. *Titubeo:* ¡Qué abismo infinito de humildad y anonadamiento en esta queja que parece la de un débil y es de Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas! Cf. S. 21, 12. Este v., tomado de la Vulgata, que dice: ***improperios y miseria aguardó mi corazón***, forma el Ofertorio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Cf. Is. 53, 3-5.

22. Estas expresiones ***hiel*** y ***vinagre***, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mat. 27, 34 y 48).

23. Cristo era el sumo bien para Israel: la mesa y el manjar listo para el banquete (cf. Mat. 22, 4 y Luc. 14, 17). Despreciado, Él fué para la mayoría de su pueblo ocasión de ruina según lo anunciara Simeón (Luc. 2, 34) y el que era la roca de salvación fué piedra de tropiezo. Cf. S. 117, 22; Mat. 21, 42; Is. 8, 14; 28, 16; I Pedro 2, 6.

24. *No vean:* Esta ceguera (cf. v. 28), que el Espíritu Santo sanciona aquí como una sanción divina por boca del salmista, hizo llorar al Señor sobre Jerusalén porque no había conocido su visita (Luc. 19, 41-44), permanece aún sobre Israel rebelde, impidiéndole entender el Antiguo Testamento (II Cor. 3, 14) y será también, según revela S. Pablo, la que pierda a todos los que han de perecer con el Anticristo, a los cuales "por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, les enviará Dios poderes de engaño para que crean a la mentira" (II Tes. 2, 10 s. y nota).

26. Jesús lo cita en Mat. 23, 38. Véase allí la nota. Cf. Hech. 1, 20.

27. Cf. S. 39, 7 ss. y 13 y notas.

29. Sobre el *Libro de la vida* véase S. 55, 9; Filip. 4, 3; Apoc. 3, 5; 20, 15; 22, 19.

31 s. Aquí, lo mismo que al final del S. 21, admiramos la sublimidad del Corazón de Jesús que, en medio de sus tormentos indecibles, alaba al Padre por haberle permitido el gozo de padecerlos por nosotros (cf. Juan 10, 17): y se regocija de los frutos que su Redención producirá para la gloria del Padre, la cual no solamente consiste en la salvación de los llamados por Él (Juan 6, 37-40; 17, 2 y nota) sino también en la alabanza de su bondad (v. 31 y 35; S. 135, 1 ss. y nota) reconocida por todos (Ef. 1, 6, 12, 14; 2, 7). Esto le es más agradable que cualquier holocausto (v. 32; cf. S. 49, 23) y se cumplirá un día universalmente (v. 35; cf. S. 71, 11 y 19; 95, 11; 148, 14; 149, 6 ss.; Is. 49, 13, etc.).

36 s. Sorprendería esta promesa después de la tremenda imprecación precedente, si no hubiera mediado el perdón que Cristo mismo imploró desde la Cruz (Luc. 23, 34). Son muy frecuentes en la Escritura los casos en que Dios perdona a los pecadores y aun declara que se arrepiente de las calamidades que había anunciado para su pueblo (cf. S. 105,

37 La heredarán
los descendientes de sus siervos,
y morarán en ella los que aman su Nombre.

SALMO 69 (70)

Apremiante pedido de auxilio

1 *Al maestro de coro. De David. En memoria.*

2 Ven a librarme, Dios mío,
apresúrate, Yahvé, a socorrerme.
3 Confundidos y sonrojados queden
los que buscan mi vida;
vuelvan la espalda cubiertos de vergüenza
los que se gozan de mis males.
4 Retrocedan llenos de confusión
los que me dicen: "¡ajá! ¡ajá!".

5 Mas alégrense en Ti
y regocíjense todos los que te buscan;
y los que aman tu auxilio digan siempre:
"Dios es grande."

6 Yo soy miserable y doliente;
mas Tú, oh Dios, ven en mi socorro.
Mi amparo y mi libertador eres Tú;
oh Yahvé, no tardes.

SALMO 70 (71)

Confiada oración del anciano

1 En Ti, Yahvé, me refugio,
no me vea nunca confundido.
2 Líbrame por obra de tu justicia
y sácame del peligro;
inclina a mí tu oído y sálvame.
3 Sé para mí la roca que me acoja,
el baluarte seguro en que me salves,
porque mi roca y mi alcázar eres Tú.

4 Líbrame, Dios mío,
de las manos del inicuo,
de las garras del impío y del opresor,
5 porque Tú, Señor, eres mi esperanza;
Tú, Yahvé, el objeto de mi confianza
desde mi niñez.
6 En Ti he descansado
desde el seno materno,
desde el vientre de mi madre
Tú eres mi protector;
mi esperanza ha estado siempre en Ti.

7 A muchos he aparecido como un portento,
porque Tú eras mi poderoso auxiliador.
8 Llénese mi boca de tus alabanzas
y de tu gloria todo el día.

45; Jer. 26, 3, 13, 19; 3, 1 ss.; Ez. cap. 16; Os. cap. 2, etc.). Por eso, dice Santo Tomás, las profecías conminatorias no siempre se cumplen, porque llevan como implícita la condición de no mediar el arrepentimiento. Sobre la contrición de Israel, véase Ez. 11, 19 s.; Zac. 12, 10 y notas. Iguales promesas que las de este S. vemos en S. 21, 27-32; 50, 20 s.; 101, 17, etc., y quizá se habrían cumplido ya para Israel si en el tiempo que le fué concedido durante la predicación apostólica hubiese escuchado el mensaje evangélico que les anunciaba en Cristo resucitado el cumplimiento de todo lo prometido por los profetas (Hech. 3, 19 ss. y notas. Cf. Hebr. 8, 4 y nota). "Según algunos comentadores, estos tres versículos (35-37) serían mucho más recientes que el resto del Salmo y no habrían sido compuestos sino en tiempo del cautiverio de Babilonia. No vemos, sin embargo, en ellos ningún detalle que no pudiese provenir del mismo David" (Fillion). En cuanto al Salmo entero, el P. Callan observa que "si tiene una notable semejanza con Jeremías, ello no prueba sino que fué conocido por el doloroso profeta y usado por él". Cf. Jer. 4, 10; 9, 15; 10, 13; 15, 15; 23, 15; 24, 9; 38, 6; Lam. 1, 1 y 9; 3, 14 y 63, etc.

1 ss. El Salmo 69, salvo escasas variantes, es idéntico al S. 39, 14-18. Véase allí las notas. Sobre el epígrafe cf. S. 37, 1 y nota. El salmista acude a Dios para pedirle misericordia y ayuda para sí y todos los que en Él confían. El v. 1 omite, como observa Calès, el *plegue a Ti* del S. 39, y sustituye *Yahvé* por *Elohim,* como en los vv. 5 y 6.

2. Es la invocación que se repite siempre al comenzar el Oficio divino.

5. *Los que aman tu auxilio:* Los pequeños, que no se sienten humillados de recurrir a Ti, ni se sienten capaces de vivir sin tu socorro. Es la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mat. 5, 3 y nota). Nos pasamos la vida escondiéndonos delante de Dios con el peor de los complejos de inferioridad. ¡Qué alivio cuando nos damos cuenta de que Él es el único con el cual podemos desnudarnos enteramente dejando caer hasta el último velo de nuestra intimidad sin peligro de escandalizarlo ni sorprenderlo, antes bien con la seguridad de complacerlo, como al buen médico de nuestra infancia a quien descubríamos sinceramente nuestro mal, seguros de que lo curaría! Si nos acostumbramos a hacer de Dios nuestro confesor, decía un misionero, llegaremos a entender la alegría que le produce nuestra sinceridad, cualesquiera sean nuestras culpas (Luc. 15, 7) y comprenderemos que el peor disgusto para el Padre del hijo pródigo sería el pretender que no tenemos fealdades, pues Él sabe que eso no es verdad. Cf. S. 31, 5; 50, 8 y notas. Enfermos curados podemos ser todos, y aun mejor que sanos (Luc. 7, 47 y nota). Pero sanos no podemos nacer ninguno (Luc. 5, 31 s.; 13, 1 ss.). ¿No es acaso indispensable a todos nacer de nuevo? (Juan 3, 3). Cf. Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10.

6. Coincide con el postrero y apremiante llamado que pone término al Apocalipsis y a toda la Biblia. Cf. Apoc. 22, 20 y nota.

1 ss. Los LXX traen en el epígrafe, sin duda tomado de una antigua tradición judía, una alusión a los hijos de Jonadab, los célebres Recabitas elogiados en Jer. 35 (cf. IV Rey. 10, 15 y 23; I Par. 2, 55). Quizá llegado a la ancianidad, el Rey Profeta se consuela en este Salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor (cf. III Rey. 1, 4 y nota), y esa experiencia (vv. 7 y 20) lo confirma en la confianza (cf. S. 62, 7 s. y nota) de que Dios no lo abandonará en sus últimos días (vv. 9, 14, 18, 21). El v. 1 fué tomado para el final del Te Deum (cf. S. 32, 22) y es el mismo con que comienza el S. 30. Ambos Salmos son una oración ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo.

2. *Por obra de tu justicia:* No porque yo lo merezca (cf. S. 129, 3; 142, 2) sino porque Tú eres el Justo, el Santo, el Misericordioso. Cf. Rom. 3, 26 y nota.

4 ss. *Dios mío (Elohai,* como en el v. 12). *El objeto de mi confianza* (v. 5): Así también Calès. *Desde el seno materno* (v. 6): cf. S. 21, 10.

7. Se asombraron de que mi nulidad pudiese tanto, y eras Tú quien obraba en mí. David, mejor que nadie, podía decir esto al recordar las maravillas con que Dios lo exaltó al verlo humilde como un niño. Cf. II Rey. 7, 18 ss.

8. Sobre el valor de la alabanza véase S. 49, 14; 55, 12; 56, 8, etc.

[9]No me deseches en el tiempo de la vejez;
cuando me falten las fuerzas
no me desampares;
[10]pues ya hablan de mí mis enemigos,
y espiándome se conciertan a una,
[11]y dicen: "Dios lo ha abandonado;
perseguidle y prendedle,
pues no hay quien lo libre."

[12]Oh Dios, no quieras alejarte de mí;
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
[13]Sean confundidos y aniquilados
los que atentan contra mi vida;
cúbranse de afrenta y rubor
los que buscan mi daño.
[14]Mas yo siempre esperaré,
y te añadiré alabanzas cada día.

[15]Mi boca anunciará, sin cesar,
tu justicia y tus favores,
bien que no conozco su medida.
[16]Entraré a hablar de las gestas divinas;
de Ti solo, oh Yahvé, proclamaré la justicia.

[17]Desde mi mocedad
me has enseñado Tú, oh Dios,
y hasta el presente
voy predicando tus maravillas.
[18]En mi vejez y decrepitud
no quieras tampoco desampararme,
Dios mío, hasta que manifieste
tu brazo a esta generación,
tu poder a todas las venideras,
[19]y tu justicia, oh Dios, que toca los cielos.
En tan grandes cosas como hiciste, Dios
¿quién es como Tú?

[20]Con muchas y acerbas tribulaciones
me probaste,
mas volviste a darme la vida,
y de nuevo me sacarás
de los abismos de la tierra.
[21]Multiplicarás tu magnificencia
y continuarás consolándome.

[22]Y yo, Dios mío,
alabaré con salmos tu fidelidad;
te cantaré con la cítara,
oh Santo de Israel.
[23]Y cuando te cante,
de gozo temblarán mis labios,
y mi alma que Tú redimiste.
[24]Mi lengua hablará todo el día de tu justicia,
porque han quedado confundidos
y avergonzados
cuantos buscaban mi mal.

SALMO 71 (72)

El reino mesiánico

[1]*Para Salomón.*

Oh Dios, entrega al Rey tu juicio,
y tu justicia al Hijo del Rey;

9. *En el tiempo de la vejez:* ¿Quién no sentirá la necesidad de hacer esta oración? Es un móvil elocuentísimo para llevarnos a la humilde confianza sobre todo ante promesas como las del v. 20 c.; S. 22, 6; 90, 10 s.; 91, 14; 102, 5, etc.

10 s. En estas persecuciones David fué fiel figura de Cristo (cf. S. 21, 9; Mat. 27, 43).

13. Pensamiento muy frecuente en los Salmos. Cf. S. 21, 12; 34, 22; 39, 15, etc.

15 s. *Bien que no conozco su medida:* O sea que la magnitud de tu bondad y de tus dones sobrepuja a cuanto yo pudiera pensar (cf. S. 91, 6; 138, 17). De ahí que en S. 50, 3 David lo invoque según toda "la medida de su misericordia". Algunos, como Desnoyers, traducen: *no tengo la ciencia de su número.* Allioli entiende por esta ciencia la sabiduría oculta de donde nació más tarde la Cábala judía. Así el sentido sería el mismo que se deduce de la Vulgata: "como yo no entiendo de literatura me internaré en la consideración de las obras del Señor", lo cual coincide con la asombrosa y muy olvidada revelación de Jesucristo: el Padre ocultó a los sabios lo que reveló a los pequeños (Luc. 10, 21; Prov. 9, 4; Is. 28, 9; I Cor. caps. 1-3). Nada extraño tiene, pues, que el salmista sólo quiera cantar una alabanza: la de ese divino Padre que así desconcierta a todos los cálculos y previsiones humanas, y no quiera proclamar otra justicia que la del "solo Justo" (cf. Rom. 16, 27; S. 93, 11 y notas).

17. Sobre este carácter de Dios como Maestro de jóvenes y viejos, que tanto solemos olvidar, véase S. 17, 36; 93, 10; 118, 99 s.; Deut. 4, 1; Is. 28, 9 y 46, 4; Os. 10, 12; Miq. 4, 2; Mat. 22, 16; Luc. 12, 12; Juan 6, 45; 14, 26; 16, 13, etc.

18 s. ¡Qué ideal: ansiar vivir, sólo para dar a conocer a la generación joven las cosas que ha obrado el poder de Dios puesto al servicio de su misericordia! Es lo que dijo en el S. 65, 16 y lo que hizo el mismo Jesús (Juan 17, 6, 26). Cf. S. 21, 31; Tob. 13, 3 s.

20 s. He aquí el balance de su vida. Lo mismo puede decir todo el que mira hacia lo pasado y recuerda cómo la Providencia lo ha guiado y salvado con tanta sabiduría como bondad y paciencia. Cf. S. 33, 20; 102, 2 ss.; 56, 3 s.; 22, 1 ss.; 62, 7, etc. *Tu magnificencia* (v. 21): Como bien observa Calès, aunque el texto actual dice *mi* en vez de *tu,* esta última lección está abonada tanto por el contexto y por muchos mss. de los LXX y de la Vulgata cuanto por el sentido que siempre corresponde a Dios. La Biblia es ante todo el libro de la gloria divina y de la pequeñez humana, y nada sería más inexplicable en ella que la oración de un hombre diciendo a Dios: "Acrecienta mi grandeza."

23 s. "Cantar es propio del que ama." Cf. vv. 6 y 8; 118, 54, etc. *Todo el día:* Véase S. 1, 2.

1. "Según la tradición, tanto judaica como cristiana, este Salmo trata del Mesías y de su Reino" (Salterio Romano). Como vemos en el hemistiquio final, es obra del mismo David, que en sus últimas palabras anunció "un Justo dominador de los hombres... como la luz de la aurora cuando se levanta el sol en una mañana sin nubes" (II Rey. 23, 30), y a quien el Espíritu Santo mueve tantas otras veces, y especialmente en el espléndido S. 44, a cantar las glorias del Vástago divino que ha de sentarse en su trono para siempre (Luc. 1, 32 s.). De ahí que esté dedicado al *Pacífico,* que así se traduce el nombre de Salomón, el cual fué asimismo figura de Jesucristo. Los que no ven en este Salmo más que el encumbramiento de un gran rey, tropiezan con los atributos que se le dan en los vv. 10 y sigs., superiores a cuanto podía esperar ningún rey de la historia humana. *Rey... Hijo del Rey:* Como observa Ubach, el Mesías es a un tiempo ambas cosas. Lo primero, porque así fué constituído por el Padre Eterno (cf. S. 2 y 109 y notas); lo segundo, por doble razón: como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David. Sobre esta entrega de la investidura real que aquí se pide, véase Luc. 19, 11-15 y los textos que la Misa de Cristo Rey contiene junto con este v. que va en el Introito: 2, 8; 28, 10 s.; Dan. 9, 13; Apoc. 1, 6; 5, 12 y 19, 16.

2para que Él gobierne a tu pueblo
con justicia,
y a los humildes tuyos
con equidad.

3Los montes traerán al pueblo la paz;
y los collados, la justicia.
4Él defenderá a los humildes del pueblo,
Él salvará a los hijos de los pobres,
y aplastará al opresor.
5Permanecerá como el sol,
y como la luna, de generación en generación.
6Descenderá, como lluvia,
sobre el prado segado,
como las aguas que riegan la tierra.

7En sus días florecerá la justicia,
y abundará la paz
mientras dure la luna.
8Y Él dominará de mar a mar.
y desde el Río hasta los confines de la tierra.
9Ante Él se prosternarán sus enemigos,
y sus adversarios lamerán el polvo.

10Los reyes de Tarsis y de las islas
le ofrecerán tributos;
los reyes de Arabia y de Sabá
le traerán presentes.
11Y lo adorarán los reyes todos de la tierra;
todas las naciones le servirán.

12Pues Él librará al que clama desvalido,
y al mísero que no tiene amparo.
13Se compadecerá
del necesitado y del pobre,
y a los indigentes salvará la vida,
14los libertará del daño
y de la opresión.
y la sangre de ellos
será preciosa a sus ojos.

2. *Gobierne:* Así el nuevo Salterio Romano. Otros vierten en futuro: *gobernará*. Gobernar, reinar y juzgar son una misma cosa en la Sagrada Escritura. Cf. S. 95, 10 y nota. *A los humildes tuyos:* Lo característico del reino mesiánico consiste en que los humildes serán tratados con justicia. "En tal reino no habrá lugar para el egoísmo, favoritismo, venganza o tiranía. Por tiempos será necesaria una especial atención, pero ésta será para los pobres y afligidos" (Callan). Véase vv. 4 y 12 ss.; S. 57, 11; 81, 8 y notas; Is. 11, 4; 25, 4; 61, 1. ¡Qué condenación del mundo actual!

3. Cf. v. 16. La participación de la naturaleza en las bendiciones mesiánicas se vaticina igualmente en Is. 32, 16; 45, 8; S. 84, 12, etc. Véase S. 95, 11 y nota.

5. *Permanecerá:* Las mejores versiones y autores usan así el futuro, que por lo demás se impone desde el v. 12, en lugar del optativo que algunos han preferido en los vv. 5-8 y que parecería favorecer a los que quisieran quitar al Salmo todo valor mesiánico y de profecía, como si, no pudiendo aplicarse a ningún hombre, se redujera a un ideal del salmista que soñase con un reino así, universal, eterno, una mezquina aspiración a eternizar lo temporal y actual, sin gloria para Cristo.

6. *Sobre el prado segado:* Otros traducen más brevemente: *sobre el césped*. Nos parece más intensa la otra expresión, que indica el momento más oportuno para que llueva sobre un mundo segado. como en Am. 7, 1. Cf. Is. 45, 8; 61, 1 s.; 64, 1; Luc. 18, 8 y notas; Apoc. 14, 14 ss.

7. "Sobre la paz de los tiempos mesiánicos, cf. Is. 2, 4; 11, 3-4" (Fillion). Cf. también S. 45, 10 y nota. Jesús nos da Su propia paz, para que no se turbe nuestro corazón (Juan 14-24) en medio de este siglo malo (Gál. 1. 4), cuyo príncipe es Satanás. como dice el mismo Jesucristo en Juan 14, 30.

8. *"Desde el mar* occidental (Mediterráneo) *hasta el mar oriental* (sinum Persicum), *desde el río* (Eufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir por todo el orbe" (Salterio Romano). Así lo indican también Vaccari, Callan, etc.. entendiendo este último por mar oriental el Océano Indico. Véase Amós 8, 12; S. 64, 11 y nota; 88, 26; Miq. 4, 7; 5, 1 citado por Mat. 2. 6; Luc. 1, 32; Os. 3. 5; Ez. 34. 24; 37, 24 s.; Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 s.; Dan. 7, 14, 27, etc.

9. "Nadie podrá resistirse al dominio del Mesías. De grado o por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia. Cf. S. 2; Is. 49, 23" (Páramo). La paráfrasis caldaica vierte: *se humillarán los próceres*. Cf. S. 67, 27 ss. y nota.

10. *Tarsis:* Ciudad situada en la España meridional o una de las islas del Mediterráneo occidental. *"Las islas"* en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente (cf. S. 96, 1). *Sabá:* Parte de Arabia; según otros, la costa oriental de África. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías.

11. En su reciente edición el P. Callan, O. P., Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, hace notar que, "sabiéndolo o no, el salmista estaba describiendo el carácter y el Reinado del Rey mesiánico"; que tal descripción "no concuerda con ningún rey humano de Israel, ni aun David o Salomón" y que "el Rey mesiánico no ha traído todavía a una actual fruición sobre la tierra todos estos benéficos resultados" pues "todo gobernante digno de ese nombre debe... extender su régimen sobre todos sus súbditos el más pequeño como el más grande". ¿Cuándo llegará ese dichoso día? Véase el prefacio de la Misa de Cristo Rey que contempla ese día con palabras del S. 44, 8 y nos presenta ese reinado de santidad, amor y paz en que todas las creaturas le estarán sujetas (véase Hebr. 1, 8 y 13; 2, 8; I Cor. 15, 25). Él entregará entonces el Reino a su Dios y Padre (I Cor. 15, 24). En este triunfo universal de Cristo con su Iglesia (Apoc. 19, 6-9), del solo rebaño con el único Pastor (Juan 10, 16), en que, como dice Santo Tomás, le servirán unidos judíos y gentiles, se cumplirá plenamente lo que pedimos en el Padrenuestro (Mat. 6, 10).

12 ss. Cf. v. 2. El amor al pobre y al humilde es el distintivo del Mesías, el cual les promete que triunfarán. Se anunció el Evangelio a los pobres (Mat. 11, 5; Luc. 7, 22) durante el año favorable o de reconciliación, que Jesús señaló en Luc. 4, 18 s., citando a Is. 61, 1. A continuación (Is. 61, 2), el Profeta vaticinó el día de la venganza en que los pobres verán el triunfo. No es otro el cuadro que María describe en su contemplación de Luc. 1, 51 ss., y así también lo anunció Jesús en Mat. 11, 5; 12, 28; Luc. 17, 21, etc., y el Bautista (Mat. 3, 10 y 12) y el sacerdote Zacarías (Luc. 1, 71) y el anciano Simeón (Luc. 2, 30), y así lo esperaba el pueblo creyente (Luc. 19, 11) hasta que rechazado y muerto el Mesías Rey (Luc. 19, 14; Juan 19, 15 y 19), su suave yugo sufrió violencia por parte de su pueblo (Juan 1, 11; Mat. 11, 12; Luc. 16, 16), sin más reconocimiento que el de un día en que lo aclamaron como "Rey en nombre del Señor" (Luc. 19, 38); "Hijo de David" (Mat. 21, 9) y "Rey de Israel" (Juan 12, 13), bendiciendo el advenimiento del reino davídico (Marc. 11, 10). Mas es tanto el anhelo de su advenimiento, que aun después de la Resurrección los apóstoles reiteran al Señor la pregunta (Hech. 1, 6 s.), ansiosos de verlo en su anunciado triunfo y de ver triunfar con Él a los humildes en su Reino feliz. A la luz de estos anuncios podemos apreciar la grandeza de la fe de María frente al Calvario, tan distinto de lo que Ella debía esperar (cf. Luc. 1, 32; Is. 35, 5; Ag. 2, 20 y notas).

15Por eso vivirá; y le darán del oro de Arabia,
orarán siempre a causa de Él;
sin cesar le bendecirán.

16Habrá abundancia de trigo en la tierra;
en las cumbres de los montes
ondeará su fruto como el Líbano;
y florecerán los habitantes de las ciudades
como la grama del campo.

17Su nombre será para siempre bendito,
mientras dure el sol
permanecerá el nombre suyo;
y serán benditas en Él
todas las tribus de la tierra;
todas las naciones
lo proclamarán bienaventurado.

18Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
único que hace maravillas;
19y bendito sea por siempre
su glorioso Nombre;
llénese de su gloria toda la tierra.
¡Así sea; así sea!

20Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

SALMO 72 (73)

La misteriosa prosperidad de los impíos

1*De Asaf.*

¡Cuán bueno es Dios para Israel,
el Señor para los que son rectos de corazón!

2Pero, mis pies casi resbalaron,
cerca estuve de dar un mal paso;
3porque envidiaba a los jactanciosos
al observar la prosperidad de los pecadores.
4No hay para ellos tribulaciones;
su cuerpo está sano y robusto.
5No conocen las inquietudes de los mortales,
ni son golpeados como los demás hombres.

6Por eso la soberbia
los envuelve como un collar;
y la violencia los cubre como un manto.
7De su craso corazón desborda su iniquidad;
desfogan los caprichos de su ánimo.
8Zahieren y hablan con malignidad,
y altivamente amenazan con su opresión.
9Su boca se abre contra el cielo,
y su lengua se pasea por toda la tierra.

10Así el pueblo se vuelve hacia ellos
y encuentra sus días plenos;

15. *Vivirá:* Según lo que precede parecería referirse más a los pobres que al Rey. Es muy probablemente una glosa añadida, pues altera el metro del verso. *Le darán:* En el sentido impersonal de: *se le dará* (Prado). El P. Lagrange lo entiende en el sentido de que el Rey dará al pobre. *A causa de Él:* Variante más plausible que *rogarán por Él,* lo que no puede entenderse al pie de la letra como si intercediesen por Jesús. Dom Calmet dice: adorarán a Dios continuamente a causa de Él; y en la nota vierte: Él rogará siempre por ellos y derramará todo el día sobre ellos sus bendiciones. S. Agustín hace notar que desde ahora rogamos a causa de Cristo cuando en el Padrenuestro pedimos al Padre que venga su Reino.

16. "Se predice la abundancia del trigo y la multitud de los hombres. Cf. en los profetas las descripciones de la fertilidad de la tierra, v. gr. Am. 9, 13; Joel 3, 18" (Salterio Romano).

17. "La paz y la prosperidad reinarán sobre la tierra y todas las naciones serán benditas realizándose así la antigua promesa dada a Abrahán (Callan). Cf. Gén. 12, 3; 22, 17; Gál. 3, 8 y lo que María expresa en Luc. 1, 54 s. y Zacarías en Luc. 1, 73 (cf. v. 12 y nota).

20. Esta nota no quiere decir que en los libros que siguen no haya Salmos davídicos, sino sólo que aquí se cierra una colección. En lo sucesivo hallaremos otros Salmos de David, lo cual no obsta que el presente sea, como se cree, el último que él escribió, próximo ya a su muerte (S. Roberto Belarmino). S. Jerónimo explica: "acaban los Salmos de David porque en este Salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas".

1. Empieza aquí el tercer libro, que comprende los Salmos 72 a 88, algunos de los cuales son también *elohistas* como éste (cf. S. 41, 1 y nota). Sobre *Asaf* (II Par. 29, 30), léase la nota del S. 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿Cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es ésta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en los Salmos 36, 48, 93, etc. *¡Cuán bueno es Dios!* Es ésta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles "las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades..., nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria". *Para Israel:* Lección del T. M. que coincide con los LXX y la Vulgata y que conservan Vaccari, Crampon, Dom Puniet, etc. La mayoría de los modernos, por razones de ritmo, en vez de *leyisrael* (para Israel), leen *layyaschar:* "para el hombre recto". Los rectos de corazón o simples son los que no tienen doblez en su corazón. Simple quiere decir "sin pliegue" (cf. Juan 1, 47 y nota). Para ellos es la alegría (S. 96, 11; 106, 42); para ellos la luz, aun en las tinieblas (S. 111, 4); para ellos los beneficios (S. 124, 4); para ellos la salvación (S. 7, 11) y la gloria (S. 31, 11); de ellos es el amor (Cant. 1, 3); de ellos, como de los niños, es la alabanza que a Dios le agrada (S. 32, 1; 8, 3; Mat. 21, 16).

2 ss. Esta abierta confesión del salmista muestra cuán grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sab. 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que sólo podemos vivir de esa fe? (cf. Hab. 2, 4; Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y notas). La necesidad de evitar este tropiezo será cada día mayor a medida que avance, como lo tiene anunciado Dios, "el misterio de la iniquidad" (II Tes. 2, 3-12; Mat. 24, 6-27, etc.). Cf. S. 45, 3 y nota. Dios nos da para ello sus remedios en Rom. 10, 17; Mat. 26, 41; Juan 7, 14; I Cor. 2, 10-15; II Tim. 3, 16.

6 ss. Pintura admirable de cómo la prosperidad y el triunfo, en vez de hacerlos agradecidos a los beneficios de Dios, sacian por el contrario y embriagan a los soberbios, cuyo mayor castigo, como observa S. Agustín, es no ser castigados (v. 18), pues la megalomanía seguirá creciendo de modo que sea más vertical y horrible su caída, como lo enseña la Virgen en Luc. 1, 51-53 y lo muestra a veces, aun en esta vida, la experiencia histórica. "Un hombre, dice Salomón, domina sobre otro hombre para su propio mal" (Ecl. 8, 9 ss. texto hebreo).

10. Texto diversamente entendido. Algunos, p. ej. Nácar-Colunga, vierten en 10 b: *Sorbiendo sus aguas a boca llena* (cf. Job 15, 13). Según esto, el mal tendrá trascendencia pública porque los falsos profetas no se limitan a desfogar sus pasiones sino que arrastran a las masas, ignaras e impresionables (cf. Ecl. 1, 15). Así el Viernes Santo, movido por el sacerdocio de Israel (Marc. 15, 10-11), gritó "cru-

11y dice: "¿Acaso lo sabe Dios?
¿Tiene conocimiento el Altísimo?
12Ved cómo tales impíos
están siempre tranquilos
y aumentan su poder.
13Luego, en vano he guardado puro mi corazón,
y lavado mis manos en la inocencia,
14pues padezco flagelos todo el tiempo
y soy atormentado cada día."

15Si yo dijere: "Hablaré como ellos",
renegaría del linaje de tus hijos.
16Me puse, pues, a reflexionar
para comprender esto;
pero me pareció demasiado difícil para mí.
17Hasta que penetré
en los santos arcanos de Dios,
y consideré la suerte final
de aquellos hombres.

18En verdad Tú los pones
en un camino resbaladizo
y los dejas precipitarse en la ruina.
19¡Cómo se deslizaron de golpe!
Son arrebatados, consumidos por el terror,
20son como quien despierta de un sueño;
así Tú, Señor, al despertar
despreciarás su ficción.

21Cuando, pues, exasperaba mi mente
y se torturaban mis entrañas,
22era yo un estúpido que no entendía;
fuí delante de Ti como un jumento.
23Mas yo estaré contigo siempre,
Tú me has tomado de la mano derecha.
24Por tu consejo me conducirás,
y al fin me recibirás en la gloria.

25¿Quién hay para mí en el cielo sino Tú?
Y si contigo estoy
¿qué podrá deleitarme en la tierra?
26La carne y el corazón mío desfallecen,
la roca de mi corazón es Dios,
herencia mía para siempre.
27Pues he aquí que cuantos de Ti
se apartan perecerán;
Tú destruyes a todos los que se prostituyen,
alejándose de Ti.
28Mas para mí la dicha consiste
en estar unido a Dios.
He puesto en el Señor Dios mi refugio
para proclamar todas tus obras
en las puertas de la hija de Sión.

SALMO 73 (74)

CONTRA LOS DESTRUCTORES DEL SANTUARIO

1*Maskil de Asaf.*

¿Por qué, oh Dios, nos desechas para siempre?
¿Por qué arde tu ira
contra el rebaño de tu dehesa?

---

cifícale" (Juan 19, 15) el mismo pueblo que el domingo había dado por restaurado en Jesús el trono de David (Marc. 11, 10), proclamándolo Rey de Israel en nombre del Señor (Luc. 19, 38; Juan 12, 13). Así lo seducirá el Anticristo (II Tes. 2, 10 ss.) y no parará hasta que en el Templo lo miren como a Dios (II Tes. 2, 4) y la tierra entera lo adore a él (Apoc. 13, 12) y a su estatua (ibíd. 15). Pero el contexto muestra que aquí es otro el problema: el pueblo no alaba a esos impíos afortunados, como hace con los falsos profetas (Luc. 6, 26), sino que admira su prosperidad precisamente porque se percata de que son impíos (v. 12). El problema que plantea Asaf está en la reflexión que esta prosperidad sugiere al pueblo escandalizado (vv. 11-14), el cual naturalmente tiende también a imitarlo "para llenarse de la misma abundancia" (Puniet). Tal es el sentido general de los LXX y la Vulgata, conservado por otros (cf. Ubach) y que coincide con Mal. 3, 13 ss.

11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque no advierten que los juicios de Dios son eternos. Si la caridad del Padre celestial lo mueve a detener el castigo, según Él mismo nos lo dice en Sab. 11, 20-26; 12, 1-27; Rom. 3, 28 s.; II Pedro 3, 9; Apoc. 6, 10 s., ¿nos quejaremos acaso de que Él sea demasiado bueno? "¿Quién eres tú, dice S. Pablo, para juzgar al que es siervo de otro?" (Rom. 14, 4). La sabiduría está, pues, como lo enseña el sapientísimo S. 36, en conservar la serenidad, fundada sobre la segura confianza en Dios, sin alterarse frente a la iniquidad ostentosa. "Vi al impío... como un cedro... pasé de nuevo y ya no estaba" (S. 36, 35 s.).

15. *Como ellos* (así el nuevo Salterio Romano), es decir, como el pueblo en los vv. 11-14. Otros ponen los vv. 13 y 14 en boca del mismo salmista. De todos modos ello es para él también una tentación (cf. v. 21 s.), contra la cual se defiende "fuerte en la fe" (I Pedro 5, 9; cf. II Rey. 11, 15 y nota), como digno "hijo" que no puede desconfiar de su Padre aunque no entienda a veces sus designios.

16 ss. *Difícil:* Humanamente; a continuación se aclara el misterio.

20. *Tú, Señor:* así el nuevo Salterio Romano. Según otros se aludiría sólo a los mismos impíos que al despertar ven la falacia de lo que soñaron. En realidad bien sabemos que Dios no dormía sino en apariencia. Cf. S. 77, 65, donde Él parece despertarse "como un gigante adormecido por el vino".

21 s. ¡Cuán fácil es ver claro después que se va la tentación! Lo importante es, pues, dejar que pase el mal momento "en quietud y confianza" (Is. 30, 15) "no agitando el espíritu durante la oscuridad" (Ecli. 2, 2). De ahí sacó S. Francisco de Sales su famosa comparación de las tentaciones con las abejas, que no pican sino al que se alborota. Cf. S. 36, 5; Lam. 3, 22-26; Sant. 5, 13.

24. *Por tu consejo:* Véase sobre este magisterio de Dios S. 70, 17 y nota.

25. Glosando este bellísimo versículo, dice Fray Luis de León: "Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos." Cf. S. 15, 2. S. Pablo revela que Dios saciará esta doble ansia nuestra en Cristo "reuniendo en Él las cosas del cielo y las de la tierra" (Ef. 1, 10).

27. *Se prostituyen:* Es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. "Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dícese y es una fornicación espiritual" (Sto. Tomás). Cf. Sant. 4, 4; Apoc. 18, 3.

28. *He puesto,* etc.: Cf. S. 9, 15 y nota. *El Señor Dios:* Muchos traductores sólo leen: *el Señor,* porque así lo indica el ritmo. Como vemos, el presente Salmo es una verdadera medicina espiritual para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo con el propio salmista, que empezó esta meditación con la mayor inquietud y la terminó lleno de consuelo divino.

1. Sobre el título véase el S. 31, 1 y nota. Las opiniones sobre el origen de este Salmo varían, como en muchos otros, porque no se conocen circunstan-

2Acuérdate de tu grey
que hiciste tuya desde antiguo,
de la estirpe que rescataste
para hacerla tu herencia;
del monte Sión
que elegiste para morada tuya.
3Dirige tus pasos
hacia esas perpetuas ruinas:
todo lo ha devastado
el enemigo en el Santuario.

4Los que te odian
rugieron en el recinto de tus asambleas;
pusieron sus enseñas por trofeo.
5Talaron allí como quien alza la segur
en lo espeso de la selva;
6y ya con hacha y martillo
hacen pedazos sus puertas.
7Entregaron al fuego tu Santuario,
profanaron, arrasándolo,
el tabernáculo de tu Nombre.

8Decían en su corazón:
"Destruyámoslos por completo;
pegad fuego a todas las sinagogas
de Dios en el país."
9Ya no vemos nuestras señales,
ya no hay profeta,
ni queda entre nosotros
quien sepa hasta cuándo.

10¿Hasta cuándo, oh Dios,
nos afrentará el enemigo?
¿Ha de blasfemar siempre
tu Nombre el adversario?
11¿Por qué retiras tu mano
y retienes en tu seno tu diestra?

12Porque Tú, Yahvé, eres nuestro Rey,
el que de antiguo ha obrado la salvación
en medio de la tierra.
13Tú dividiste el mar con tu poder
y quebrantaste la cabeza
de los dragones en las aguas;
14Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,
y lo diste por comida
a las fieras que pueblan el desierto.
15Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,
y secaste ríos perennes.

16Tuyo es el día y tuya la noche;
Tú pusiste los astros y el sol.
17Tú trazaste todos los confines de la tierra;
el verano y el invierno Tú los hiciste.

18Recuérdalo Yahvé: el enemigo blasfema;
un pueblo impío ultraja tu Nombre.
19No entregues al buitre la vida de tu tórtola;
no quieras olvidar
perpetuamente a tus pobres.
20Vuelve los ojos a tu alianza,
pues todos los rincones del país
son guaridas de violencia;
21no sea que el oprimido,
en su confusión, se vuelva atrás;
puedan el pobre y el desvalido
alabar tu Nombre.

22Levántate, Dios, defiende tu causa;
recuerda cómo el insensato
te insulta continuamente.
23No te olvides
del vocerío de tus adversarios,
porque crece el tumulto
de los que se levantan contra Ti.

---

cias históricas que coincidan con él. Los que lo suponen compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.) tropiezan con los vv. 8 y 9 sobre las sinagogas y sobre la falta de profetas, pues en aquel tiempo clamaba Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia (cf. Jer. 30, 3 y nota); y los que proponen aplicarlo a la persecución de Antíoco Epífanes en tiempo de los Macabeos, no explican la amplitud de la devastación (vv. 3-7). Teodoreto, "cuyas observaciones sobre Nabucodonosor y Antíoco no parecen desprovistas de fundamento" (Calès), veía la solución en considerar que el Salmo encierra, como tantos otros, una visión profética y alude a la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 d. C.) en que el abandono de Israel pareció ser "para siempre" (v. 1; 76, 8). Cf. Dan. 9, 27; Rom. 11, 11 y 25 s. La primera parte tiene una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto (cf. S. 79, 5 y 18). En Is. 64, 9-12 hay un lamento semejante al de este v. y Dios le responde en el cap. 65.

2. *Tu grey:* El pueblo de Israel (cf. S. 78, 13; 99, 3; 94, 7; Jer. 23, 1, etc.). *Hiciste tuya... tu herencia:* Cf. S. 77, 54; 79, 16; Ex. 15, 16; Deut. 33, 6; Is. 63, 9 y 17; Jer. 10, 16; 51, 19. *El monte Sión:* Cf. S. 67, 17; 131, 13, etc.

3. *Dirige tus pasos:* Algunos vierten: *el escabel de tus pies* y dicen que "éste es aquí el templo, como en S. 98, 5; 131, 7; Is. 60, 13; Ez. 43, 7; o bien toda Jerusalén, como en Lam. 2, 1" (Vaccari). Cf. Mat. 23, 39 y nota.

4 ss. Sobre esta dolorosa elegía véase S. 78 y 79; 88; 131, etc.

6. *Sus puertas:* Así el nuevo Salterio Romano. Prado traduce: *sus entalladuras.*

9. *Nuestras señales:* Dos prodigios que Dios hacía en todo tiempo a favor de su pueblo (cf. 64, 9 y nota). Así lo pide también la gran oración del Eclesiástico (Ecli. 36, 6). Sobre estos prodigios cf. S. 77, 4 ss. Algunos, en vez de *señales,* vierten *enseñas:* cf. Os. 3, 4. *Ya no hay profeta:* Véase el citado texto de Oseas; Amós, 8, 11 ss.; etc.

12 ss. *Nuestro Rey:* Así los LXX. La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza del Dios de Israel, que obró siempre maravillas en favor de su pueblo (v. 9 y nota) y en las promesas que le tenía hechas desde antiguo. Cf. v. 20; Luc. 1, 70.

13 s. Alusión al paso del Mar Rojo y al castigo de Egipto (Ex. 14, 21). Cf. Is. 27, 1; 51, 9; Ez. 29, 3; 32, 2.

15. *Hiciste brotar:* Recuerda las aguas milagrosas del desierto (Ex. 17, 6; Núm. 20, 8; S. 77, 15). *Secaste ríos perennes,* por ejemplo, el Jordán (Jos. 3, 14 ss.).

19. *Tu tórtola:* Israel (Cant. 2, 14). Cf. S. 78, 2. *Tus pobres:* Cf. S. 9, 19; 67, 11.

20. *Tu alianza:* La antigua existente (Gén. 17, 7 s.; Lev. 26, 44 s.) y la nueva prometida (Jer. 33, 21). Cf. S. 104, 8 y nota; 105, 45 ss.

21 ss. Todo el Salmo es, como se ve, una invocación que no ha perdido actualidad y que nos sirve también a nosotros para recurrir al Señor en tiempos de impiedad como los que vivimos (véase el lamento de Elías en III Rey. 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración del salmista por Israel. Cf. S. 78, 79 y 82.

SALMO 74 (75)

EL JUICIO DE YAHVÉ

1*Al maestro de coro. Sobre la melodía "No dañes". Salmo de Asaf. Cántico.*

2Te alabamos, Yahvé, te alabamos;
invocamos tu Nombre
y narramos tus maravillas.

3"Cuando Yo fije la hora,
juzgaré según la justicia.
4Conmovida la tierra y todos sus habitantes,
Yo sustentaré sus columnas."
5Por tanto, digo a los altaneros:
"No os ensoberbezcáis";
y a los impíos:
"Cesad de engreíros en vuestro poder";
6no levantéis vuestra cerviz
frente al Altísimo,
no digáis insolencias contra Dios.

7Porque no del oriente ni del occidente,
ni del desierto, ni de los montes,
viene la justicia,
8sino que es Dios mismo el Juez;
a éste lo abate y a aquél lo encumbra.
9Porque en la mano del Señor hay un cáliz
de vino espumoso, lleno de mixtura;
y de él vierte:
lo beberán hasta las heces
todos los impíos de la tierra.

10Mas yo me gozaré eternamente,
cantando salmos al Dios de Jacob.

11"Y Yo quebrantaré la cerviz
de todos los impíos,
y alzarán su cerviz los justos."

1. Sobre el epígrafe véase S. 56, 1 y nota. Este Salmo, rebosante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. "Su color mesiánico escatológico es marcado" (Páramo) y algunos, como observa Ubach, lo consideran como una respuesta al "¿hasta cuándo?" del Salmo precedente v. 10.

3 s. En los vv. 3 y 4 habla directamente Yahvé, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Véase a este respecto Mat. 24, 42-44; Marc. 13, 32 y notas. El S. 2, 8 parece atribuir al Mesías la iniciativa y lo mismo Dan. 7, 13 y Apoc. 5, 7. Cf. Apoc. 12, 5; S. 72, 11 y nota; 101, 14; Is. 60, 22; Mal. 3, 17; Hech. 1, 7, etc. Ahora es todavía el "tiempo favorable", de la reconciliación (S. 68, 14; Luc. 4, 16 ss.). Entonces será el día de la venganza (Is. 61, 1 s.).

5. Vuelve a hablar el salmista para prevenir a los soberbios antes que Dios cumpla lo que dice en el v. 11, donde Él vuelve a tomar la palabra.

8. Abate y ensalza a quien Él quiere y tanto a los individuos como a los reinos (cf. S. 109, 5 s.; 147, 9; I Rey. 2, 7-10; Dan. 2, 21), pues no debe a nadie cuenta de sus actos (cf. Rom. 9, 14-23). En cuanto a los primeros, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, ésos serán los ensalzados. Y lo mismo sucederá con las naciones: cf. Mat. 20, 13 ss.; Sant. 4, 12; Luc. 1, 48-53; 18, 34; Is. 51, 9; S. 32, 10 y 22, etc.

9. El *cáliz* es símbolo del castigo de Dios. Cf. Apoc. 14, 10; 16, 19; Is. 51, 17-22; Jer. 25, 15-17; Ez. 23, 31-33. Continúa el sentido del v. 8: de Israel, que lo bebió antes (S. 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Fillion). Cf. Rom. 11, 17-24 y 30-32; Jer. 25, 28 s. "Las heces al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia" (Anónimo francés). Cf. Apoc. 10, 6 s.

SALMO 75 (76)

EL TRIUNFO DE DIOS EN JERUSALÉN

1*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.*

2Dios se ha dado a conocer en Judá;
grande es su Nombre en Israel.
3Ha levantado en Salem su tabernáculo
y su morada en Sión.

4Allí quebró
las fulmíneas saetas de los arcos
y el escudo y la espada y la guerra.
5Envuelto en luz Tú, Majestuoso, descendiste
desde los montes eternos.
6Despojados quedaron los de robusto corazón;
duermen su sueño;
no hallaron sus manos los hombres fuertes;
7carros y caballos se paralizaron
ante tu amenaza, oh Dios de Jacob.

8Terrible eres Tú
y ¿quién podrá estar de pie ante Ti
cuando se encienda tu ira?
9Desde el cielo hiciste oír tu juicio;

1. Este Salmo es como una continuación del anterior. Los LXX añaden al epígrafe: "sobre el asirio" que en los oráculos proféticos como el presente simboliza a las naciones de la gentilidad, siempre opresores de Israel (Is. 5, 25 y nota). La cautividad de Asiria en que cayeron las 10 tribus del norte fué el comienzo de la dispersión de Israel entre las naciones (IV Rey. 17, 6). Aunque pudiera haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios, en 701 (IV Rey. 19, 35; Is. 37, 36 s.), opinión que no comparte S. Agustín ni los críticos modernos. El Salmo tiene carácter mesiánico y escatológico (Gomá, Dom Puniet, Vaccari, Scío, etc.). S. Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e invisibles. "El salmista entrevé, a través de la victoria contra Assur, los triunfos mesiánicos sobre todo el universo. Ninguna razón seria, aquí sobre todo, favorece la hipótesis macabea, que fué para algunos una especie de obsesión, de la cual ya se ha vuelto" (Calès). Cf. S. 79, 1; 82, 9.

2 s. Véase S. 47, 2; 64, 2; Ez. 40, 2 y notas. *Salem* es Jerusalén, que significa (visión o ciudad de) paz.

4. "Rompió las armas enemigas, reduciéndolas a la impotencia y puso fin a las guerras (cf. S. 45, 9 ss.; Is. 2, 4; Os. 2, 8; Zac. 9, 10; Ez. 39, 9)" (Vaccari).

5. *Desde los montes eternos:* Cf. v. 3; S. 67, 18 y nota. Sobre este v. y los siguientes hace notar Calès que "la simple venida de Yahvé ha acabado con sus enemigos". Cf. Is. 11, 4; Dan. 7, 11; 8, 25; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15 y 20. *Majestuoso,* sustantivado. Otros expositores: *Poderoso,* esto es, no ya débil niño como en Belén. Cf. Is. 9, 6; II Tes. 1, 10.

6 s. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana. Cf. v. 4; Ez. 38 y 39; Apoc. 19, 11 ss. y notas.

9 ss. *Desde el cielo,* etc.: Cf. Apoc. 14, 14 ss. *A juicio* (v. 10): S. 9, 8 s.; Is. 2, 19 ss.; 31, 7 ss.; 32, 1 ss.; Hab. 2, 20; Apoc. 6, 16. *A todos:* La amplitud universal del concepto sobrepuja a un simple acontecimiento histórico (cf. S. 64, 6; 71, 2 y nota; Is. 11, 4; Sof. 2, 3).

la tierra tembló y quedó en silencio,
10al levantarse Dios a juicio,
para salvar a todos los humildes
de la tierra.

11Hasta la furia de Edom
redundará en tu gloria,
y los sobrevivientes de Emat
te festejarán:
12haced votos y cumplidlos
a Yahvé, vuestro Dios,
y todos los pueblos en derredor suyo
traigan ofrendas al Temible;
13a Él, que quita el aliento a los príncipes;
al Terrible para los reyes de la tierra.

SALMO 76 (77)

El amor de Dios no cambia

1*Al maestro de coro. A Iditún. Salmo de Asaf.*

2Mi voz sube hacia Dios y clama;
mi voz va hasta Dios
para que me oiga.
3En el día de mi angustia busco al Señor;
de noche, mis manos
se extienden sin descanso,
y mi alma rehusa el consuelo.
4Si pienso en Dios tengo que gemir;
si cavilo, mi espíritu desfallece.

5Tú mantienes insomnes mis ojos;
estoy perturbado, incapaz de hablar.
6Pienso en los días antiguos
y considero los años eternos.
7Por la noche medito en mi corazón,
reflexiono y mi espíritu inquiere:

8¿Es que nos desechará el Señor
por todos los siglos?
¿No volverá a sernos favorable?
9¿Se habrá agotado para siempre su bondad?
¿Será vana su promesa
hecha para todas las generaciones?
10¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia?
o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?

11Y dije: "Este es mi dolor:
que la diestra del Altísimo haya cambiado."
12Recordaré, pues, los hechos de Yahvé;
sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;
13medito todas tus obras
y peso tus hazañas.

14Santo es tu camino, oh Dios,
¿Qué Dios hay tan grande
como el Dios nuestro?
15Tú eres el Dios que obra prodigios,
y has dado a conocer a los pueblos tu poder.
16Redimiste con tu brazo a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

17Las aguas te vieron, oh Dios,
te vieron las aguas, y temblaron;
hasta los abismos se estremecieron.
18Aguas derramaron las nubes,

11. El nuevo Salterio Romano ha adoptado sabiamente la misma lección que Schmidt y otros modernos, rectificando las versiones que leían *Adam* (hombre) en vez de *Edom* (véase igual caso en Hech. 15, 17 y nota), y *hemot* (que se traducía por *pensamiento* o por *ira)*, en vez de *Hamath* (Emat). Ambos son pueblos vecinos de Israel (v. 12). *Edom,* la hermana pérfida de Israel, aparece la primera en ser castigada, pues cuando el Señor se muestra en las profecías pronto a juzgar a las naciones, viene del Monte Farán en Idumea (Hab. 3, 3) y tinto en sangre de Bosra (Is. 63, 1). Cf. S. 59, 11; Apoc. 14, 18-20; 19, 13-15. *Emat* (o Hamat), ciudad y reino de la Siria.

12 s. *Traigan ofrendas:* Cf. v. 3; S. 67, 18 y 30. *Al Temible:* Cf. S. 46, 3; 109, 5, etc.

1. Sobre *Iditún* véase S. 38, 1 y 61, 1. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido hasta que con el v. 11 cambian el estilo y el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor y la bondad de Dios para con su pueblo. De ahí que "todo el Salmo conviene a maravilla en los momentos de angustia, para buscar la serenidad y volver a hallarla: las consolaciones pasadas son garantes de las futuras para aquel que ora del fondo del corazón" (Calès).

4. *Tengo que gemir:* Esto es, parecería que su espíritu se sentía con ello más deprimido aun, y es porque no se abría con Él en franca amistad filial, pues lo estaba juzgando, como se ve en los vv. 8 ss. Cf. Sab. 1, 1 y nota. En cambio, *si cavilo,* es decir, si trato de explicarme por mis propias reflexiones el misterio, con prescindencia de Dios, entonces llego a la desesperación al comprobar la impotencia de mi pobre mente humana.

8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de Israel. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Acaso se ha olvidado de su pueblo? Tal es la angustiosa pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en S. 73, 1 y 88, 50. Sin embargo vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (vv. 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para cos nosotros. Cf. Mat. 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc. También a nosotros se nos plantea el mismo problema. A él se alude en II Pedro 3, 4-9.

10. El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater noster) cita este v. con Hab. 3, 2 y Miq. 7, 18, y agrega: "En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable." Cf. S. 77, 37 y nota.

11 ss. Tentación semejante a la del S. 72. Para ahuyentar esa desconfianza, el salmista se pone a recordar los mil favores recibidos (cf. S. 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (S. 77, 104, 105 y 106). El v. 11 es citado en Denz. 188 según la Vulgata, donde ese cambio se entiende no de una mudanza operada en Dios, sino a la inversa, hecha por Dios en el salmista alegrando su espíritu abatido hasta ese momento.

16. *Jacob y José:* Suelen entenderse como si dijera Judá y Efraím, representando ambos reinos el de Judá y el de Israel, en el cual Efraím, hijo de José, tenía la preponderancia (véase S. 79, 9 y nota). Pero mejor quizá puede entenderse de José, en cuanto salvador de sus hermanos, pues fué como un nuevo padre para los hijos de Jacob en Egipto.

17 ss. Evocación viva de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo, después de la esclavitud en que habían caído allí los israelitas. Cf. Ex. caps. 14-15; 19, 16-18.

18 s. *Tus dardos:* Los rayos. Del v. 19 (Vulg.) está tomado el Introito de la Misa de la Transfiguración. El texto latino del nuevo Salterio Romano ha vertido este pasaje en latín con acento clásico y bello lirismo virgiliano. S. Agustín, en sentido alegórico, lo aplica como si fuese una profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evangelio.

los cielos hicieron oír su voz,
y volaron tus dardos.
19Tu trueno sonó en el torbellino,
los relámpagos iluminaron el mundo;
se conmovió y tembló la tierra.
20Tu camino se abrió a través del mar,
y tus sendas sobre inmensas aguas,
sin que aparecieran las huellas de tus pisadas.

21Y Tú mismo guiaste a tu pueblo
como un rebaño,
por mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 77 (78)

HISTORIA DEL INGRATO ISRAEL

1*Maskil de Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
presta oído a las palabras de mis labios.
2Voy a abrir mi boca en un poema,
y evocaré escondidas lecciones del pasado.
3Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos han contado nuestros padres,
4no lo ocultaremos a sus hijos;
relataremos a la generación venidera
las glorias de Yahvé y su poderío,
y las maravillas que Él hizo.
5Porque Él, habiendo dado testimonio a Jacob,
y establecido una ley en Israel,
mandó a nuestros padres
enseñarlo a sus hijos,
6para que lo supiera la generación siguiente,
y a su vez los hijos nacidos de ésta
lo narrasen a sus propios hijos;
7de suerte que pongan en Dios su confianza,
no olvidando los beneficios de Yahvé
y observando sus mandamientos;
8para que no vengan a ser como sus padres,
una raza indócil y contumaz;
generación que no tuvo el corazón sencillo
ni el espíritu fiel a Dios.

9Los hijos de Efraím,
muy diestros arqueros,
volvieron las espaldas en el día de la batalla;
10no guardaron la alianza con Dios,
rehusaron seguir su ley;
11olvidaron sus obras y las maravillas
que hizo ante los ojos de ellos.
12A la vista de sus padres
Él había hecho prodigios
en el país de Egipto,
en los campos de Tanis.
13Dividió el mar por medio, y los hizo pasar,

---

21. Tomado de Núm. 33, 1. A menos que se haya extraviado el resto de la estrofa, el salmista parece detenerse de golpe ante este recuerdo (cf. S. 77, 1 y nota). ¿A qué seguir? Ya ha sido escuchado (v. 2) y ha sustituído su amarga tentación por una confianza inquebrantable en el Dios de Israel, "cuyos dones y elección son irrevocables" (Rom. 11, 28 s.). Calès hace notar que se ignora la fecha y ocasión del Salmo y refuta una vez más el empeño de referirlos todos al tiempo de los Macabeos (cf. S. 75, 1 y nota).

1. s. Como un eco superabundante del Salmo anterior, todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deut. 32) y los Salmos 104, 106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita. El salmista la llama parábola y cosa recóndita, porque, los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (cf. vv. 5, 22, 23 y sus notas; Ef. 3, 9 s.; Rom. 16, 25; Col. 1, 26; I Pedro 1, 20) y encierran enseñanzas profundas para las generaciones venideras (véase también Neh. 9, 6 ss.; Hech. 7). En la historia de ese pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. S. Mateo (13, 35), tomando el v. 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. *Escucha* (otros vierten: *estate atento*): Esta palabra es siempre el paternal llamado de Dios a su pueblo. No va a pedirle nada ni a ordenarle cosas duras: sólo quiere que le preste atención para que comprenda hasta dónde lo ha amado. Cf. v. 7; Deut. 6, 4; Jer. 7, 23 ss. y notas.

3 ss. Esta tradición de padres a hijos es cosa muy amada de Dios, siempre que perpetúe las cosas dichas por Él. Cf. Ex. 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deut. 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Jos. 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc. Vemos también que según los apóstoles se continúa ese espíritu patriarcal que hace de los padres y madres los maestros naturales de sus hijos (v. 5) para hacerles conocer a Dios y a su Palabra, así como también el marido a la mujer (véase I Tim. 3, 15 s.; II Tim. 1, 5; I Cor. 14, 35; I Pedro 3, 1. Cf. Prov. 22, 6; Ecli. 25, 5, etc.). En cambio Jesús dice todo lo contrario cuando se trata de las tradiciones humanas, a causa de las cuales son olvidados los mandamientos de Dios. Cf. Mat. 15, 6 ss.; Marc. 7, 7; Gál. 1, 12 y 14; Col. 2, 8; Tito 1, 14.

5 ss. Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza y su confianza (v. 7) y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús resume en Juan 17, 26.

8. Estos epítetos sobre la rebeldía y dureza de Israel contra el Dios amante que quería ser su maestro (Deut. 32, 12; Is. 54, 13; S. 70, 17; Jer. 31, 34), se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Cf. lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deut. 32, 5. Véase también la advertencia que S. Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte que ellos (Rom. 11, 17-24).

9. *Los hijos de Efraím,* la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde como ella. *Volvieron las espaldas:* no en sentido de huir de los enemigos por cobardía, pues eran los más guerreros (cf. Juec. 8, 1 ss.), sino porque, a pesar de serlo, no quisieron destruir a los cananeos de Guécer (Juec. 1, 29) y habitaron con ellos como las demás tribus, quebrantando así el pacto con Dios (v. 57). Él les echó en cara esto (Juec. 2, 1 ss.) y en castigo dejó subsistir a aquellos pueblos para que sirviesen de tentación de Israel (Juec. 3, 1 ss.). No se trata aquí, pues, del pacto violado según se indica en IV Rey. 17, 13-15 al narrar la caída del reino del Norte, pues allí se alude a ambos reinos, en tanto que aquí se habla especialmente de Efraím como tribu (vv. 9-11; 67-72), y no como nombre extensivo a las diez tribus de Israel por oposición a Judá (v. 67 s.), según se usa por ejemplo en Ez. 37, 16 ss. Cf. S. 76, 16 y nota. También era de la tribu de Efraím, Jeroboam, el que se rebeló contra la casa de David (III Rey. 12, 25 ss.; II Par. 10, 16), pero este cisma, origen sin duda de que el nombre de Efraím se extendiese a las diez tribus, fué después de la muerte de Salomón y este Salmo es de Asaf el gran contemporáneo de David, y habla de hechos antiguos.

12. *Tanis* (cf. v. 43), capital de los faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Ex. caps. 5-11. Cf. Is. 19, 11 y 13; 30, 4.

13 s. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel (Ex. 14, 22 y 13, 21).

sosteniendo las aguas como un muro.
14 De día los guiaba con la nube
y toda la noche con un resplandor de fuego.
15 Hendió la roca en el desierto,
y les dió de beber aguas copiosísimas.
16 Sacó torrentes de la peña,
hizo salir aguas como ríos.

17 Mas ellos continuaron pecando contra Él,
resistiendo al Altísimo en el yermo;
18 tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo comida según su antojo.
19 Y hablando mal de Dios, dijeron:
"¿Podrá Dios prepararnos
una mesa en el desierto?
20 Cierto es que hirió la peña,
y brotaron aguas y corrieron torrentes;
mas ¿podrá también dar pan
y proveer de carne a su pueblo?"
21 Yahvé lo oyó y se indignó;
su fuego se encendió contra Jacob,
y subió de punto su ira contra Israel,
22 porque no creyeron a Dios,
ni confiaron en su auxilio.

22 Con todo, ordenó a las nubes en lo alto,
abrió las puertas del cielo,
24 y llovió sobre ellos maná para su sustento,
dándoles trigo del cielo.
25 Pan de fuertes comió el hombre;
envióles comida hasta hartarlos.
26 Después levantó el viento solano en el cielo,
guió con su poder el ábrego,
27 y llovió sobre ellos carne
tanta como el polvo;
aves volátiles como arena del mar
28 cayeron en su campamento,
en derredor de sus tiendas.
29 Y comieron y se hartaron.
Así Él les dió lo que habían deseado.

30 Mas no bien satisfecho su apetito,
y estando el manjar aún en su boca,
31 se alzó contra ellos la ira de Dios,
e hizo estragos entre los más fuertes,
y abatió a la flor de Israel.

32 Sin embargo, pecaron de nuevo,
y no dieron crédito a sus milagros.
33 Y Él consumió sus días en un soplo,
y sus años con repentinas calamidades.
34 Cuando les enviaba la muerte,
entonces recurrían a Él,
y volvían a convertirse a Dios,
35 recordando que Dios era su roca,
y el Altísimo su Libertador.
36 Pero lo lisonjeaban con su boca,
y con su lengua le mentían;
37 su corazón no era sincero para con Él,
y no permanecieron fieles a su alianza.
38 Él, no obstante, en su misericordia,
les perdonaba su culpa, y no los exterminaba.
Muchas veces contuvo su ira,
y no permitió que se desahogase toda su in-
39 acordándose de que eran carne, [dignación,
un soplo que se va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces lo provocaron en el desierto;
cuántas lo irritaron en aquella soledad!
41 Y no cesaban de tentar a Dios,
de afligir al Santo de Israel.
42 No se acordaban ya de su mano.

---

15 s. Cf. Ex. 17, 6; Núm. 10, 1 ss. y S. 104, 41, donde se refiere el prodigio de las aguas sacadas de la roca.

17. Lo propio del hombre es la ingratitud (v. 32, etc.) y todos somos así. La explicación se encuentra en el v. 22.

18 ss. Recuerda el maná del desierto y luego el milagro de las codornices (vv. 26 ss.). Cf. Ex. 16, 2 ss.; Núm. 11, 4-23. *El hablar mal de Dios* (v. 19) consistía en desconfiar de su bondad (cf. Sab. 1, 1).

21. *Fuego:* El de la cólera divina (Núm. 11, 1).

22. Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley sino de la falta de fe confiada, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teologales proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gál. 5, 6). De aquí que para reformar las costumbres hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Palabra, que es la que engendra la fe (Rom. 10, 17) y le hace dar frutos (Mat. 13, 1-23; II Tim. 3, 16 s.; S. 1, 2 s.; 118, 11, etc.).

23 ss. Véase Éx. 16, 13-21; Núm. 7-9.

25. *Pan de fuertes:* Otros vierten: *Pan de ángeles:* el maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo. Cf. Juan 6, 32 ss.; I Cor. 10, 3.

26 ss. Véase Ex. 16, 13; Núm. 11, 31-35.

29. *Lo que habían deseado:* Para su mal. ¡Tremenda forma de castigo que debe hacernos temblar antes de quejarnos de Dios! Cf. S. 80, 13 y nota.

30 s. Y aquel lugar fué llamado sepulcro del deseo (Núm. 11, 33; 33, 17), en recuerdo de que la ira de Dios se encendió contra la desconfianza de su pueblo y su pretensión de saber mejor que Él lo que les convenía. ¿No fué acaso semejante el pecado de Adán y el de Babel? ¿No fué igualmente torpe y desconfiada la actitud de los hombres, incluso de los discípulos, cuando Jesús les anunció que su Cuerpo es comida y su Sangre es bebida? (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo sigue viéndose en los vv. 32, 41, etc.

34. S. Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. ¡Si al menos reconociéramos nuestra miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (cf. Luc. 15, 20; Juan 6, 37).

36 s. Cf. esta misma queja en boca de Jesús (Mat. 15, 8 citando a Is. 29, 13).

38. Patente contraste entre lo que somos nosotros y lo que es Él (S. 76, 10 y nota). "La justicia, *dirigida hacia la purificación de las personas y de* los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del Padre, inspirado y dominado por el amor" (Pío XII).

39. "¡Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!" (Manresa). Cf. S. 102, 13-14; Job 10, 9; Gén. 6, 3; 8, 21. Espiritualmente este texto aplicado al soplo del Espíritu Santo (cf. S. 103, 29 s.) nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mat. 26, 41. Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo éste cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (S. 62, 9; Luc. 11, 13; Sant. 1, 5 y 21).

41. *El Santo de Israel:* el mismo Dios.

42 ss. Descripción de las plagas de Egipto (Ex. cap. 7 ss.), asombrosa manifestación del amor de Dios a su pueblo, amor que después del abandono de Israel por su incredulidad (Hech. 28, 25 ss.; Rom. 11, 20) se mostrará una vez más en los últimos tiempos (Is. 63, 4 ss.; Joel 3; Rom. 11, 23-31, etc.).

de aquel día en que los libertó
del poder del opresor,
43 cuando Él ostentó sus prodigios en Egipto,
y sus maravillas en los campos de Tanis,
44 trocando en sangre sus ríos
y sus canales, para que no bebiesen;
45 enviando contra ellos
unos tábanos que los devoraban,
y ranas que los infectaron;
46 entregando sus cosechas a la oruga,
y el fruto de su trabajo a la langosta;
47 destruyendo con el granizo sus viñas,
y con heladas sus higueras;
48 librando a la peste sus manadas,
y sus rebaños al contagio;
49 desatando contra ellos el ardor de su ira,
su indignación, el furor, el castigo:
un tropel de ejecutores de calamidad;
50 dando libre paso a su saña,
y entregando a ellos mismos a la peste,
sin perdonar sus propias vidas,
51 y matando a todo primogénito en Egipto,
las primicias del vigor en las tiendas de Cam.

52 Ni recordaban cuando como ovejas
sacó a los de su pueblo,
y los guió como un rebaño por el desierto,
53 y los condujo con seguridad y sin temor,
mientras sepultaba a sus enemigos en el mar.
54 Y los llevó a su tierra santa,
a los montes que conquistó su diestra;
55 expulsó ante ellos a los gentiles,
en suertes repartió la heredad de éstos,
y en sus pabellones hizo habitar
a las tribus de Israel.

56 Pero ellos aun tentaron
y provocaron al Dios Altísimo,
y no guardaron sus mandamientos.
57 Apostataron y fueron traidores,
como sus padres;
fallaron como un arco torcido.
58 Lo movieron a ira
con sus lugares altos,
y con sus esculturas
le excitaron los celos.
59 Ardió con esto el furor de Dios;
acerbamente apartó de sí a Israel,
60 y abandonó el Tabernáculo de Silo,
la morada que tenía entre los hombres.
61 Abandonó al cautiverio su fortaleza,
y su gloria en manos del adversario.
62 Entregó su pueblo a la espada,
y se irritó contra su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus doncellas no fueron desposadas.
64 A cuchillo cayeron sus sacerdotes,
y sus viudas no los lloraron.

65 El Señor despertó entonces
como de un sueño
—cual gigante adormecido por el vino—
66 e hirió a los enemigos en la zaga,
cubriéndolos de ignominia para siempre.
67 Mas reprobó la tienda de José,
y a la tribu de Efraím no la eligió,
68 y prefirió a la tribu de Judá,
el monte Sión, su predilecto.
69 Y levantó, como cielo, su santuario,
como la tierra, que fundó para siempre.
70 Y escogió a su siervo David,
sacándolo de entre los rebaños de ovejas;
71 detrás de las que amamantaban lo llamó,
para que apacentase a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad.
72 Y él los apacentó con sencillez de corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

44. Primera plaga. El v. 45 recuerda la 4ª y la 2ª; el 46 la 8ª; el 47 la 7ª; el 48 la 5ª; el 49 la 9ª; el 50 la 6ª. No se menciona la tercera plaga: los mosquitos (Ex. 8, 16 ss.) quizá por comprenderla en la de las moscas (v. 45 a).

48. Así Rembold. Cf. Calès.

49. *Ejecutores de calamidad.* Otros: *ángeles malos.* Véase Sab. 18, 15 y nota. Cf. Apoc. 7, 1 ss.; 9, 14 s.; 15, 1, etc.

50. Para la traducción cf. Rembold y Calès.

51. *Cam,* hijo de Noé, es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo de Egipto, que en hebreo es llamado Misraim. *Primicias del vigor* se llama a los primogénitos (Gén. 49, 3; Deut. 21, 17). Cf. S. 126, 4

52 s. Notemos el amor y ternura que pone Dios en esta expresión. Cf. Is. 63, 9-14; S. 76, 21; 79, 2; Os. 12, 13, etc.

54 s. *Los montes* (quizá: *los límites).* Se trata de toda la Palestina (Jos. 13, 7), región montañosa (cf. Ex. 15, 17). *Su diestra,* no el esfuerzo de Israel. Véase los admirables pasajes del Deut. 7, 7-24; 9, 1 ss.; S. 67, 6-13 y notas. *Expulsó a los gentiles* (v. 55): Véase S. 79, 9; Sab. 12, 6. Son incontables los casos como éste en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (Deut. 32, 8 ss.; S. 104, 14 y 44, etc.). *Repartió la heredad:* Cf. Jos. 13, 6; 17, 1 ss. Cf. Ez. 47, 13-23

57. *Fallaron como un arco torcido:* Para notar la elocuencia de esta figura obsérvese que se trata aquí nuevamente de los efraimitas, hábiles arqueros (v. 9). Ellos tuvieron en su tierra el honor de poseer el Tabernáculo (v. 60).

59. *Lugares altos:* En los collados hacían culto idolátrico a manera de los cananeos (cf. Deut. 12, 2; Lev. 26, 30). Todos los profetas tuvieron que luchar más tarde contra ese culto en los lugares altos.

60 s. El *Tabernáculo,* su Morada (cf. Jer. 7, 12), había sido puesto en *Silo* (tribu de Efraím) en tiempo de Josué (Jos. 18, 1). El Arca de la Alianza, llamada *su fortaleza y su gloria* (v. 61), cayó en poder de los filisteos (I Rey. 4, 4 y 11) y no regresó más allí, donde había estado instalada en tiempo de los Jueces (I Rey. 4, 21). Cf. Ez. 41, 26.

63. *No fueron desposadas:* Porque los jóvenes habían perecido.

65. Es Dios mismo quien se aplica este símil de asombroso vigor para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (cf. Luc. 1, 71; Juan 10, 28-30 y nota).

66. Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras el Arca estaba en su territorio (I Rey. 5).

67 s. Dios eligió el monte Sión como sede del Tabernáculo, en señal de la preponderancia de Judá sobre Efraím. Cf. v. 9 y nota; S. 67, 17 y 28; 79, 2; 80, 6; 86, 3; I Par. 28, 4; Am. 9, 11; Hech. 15, 16 s.

69. Cf. S. 88, 30; 148, 1 y 7; Is. 65, 17; 66, 22; Ef. 1, 10; II Pedro 3, 13, etc.

70 ss. Véase la admirable elección de David, figura de Cristo: ¡Era "el más pequeño" y apacentaba ovejas! Véase I Rey. 16, 11 ss.; II Par. 6, 6; II Rey. 5, 2; 7, 8 (cf. Amós 7, 15; Luc. 5, 10); Ez. 34, 23; 37, 24 s.; Miq. 7, 14; S. 88, 21; 131, 11 ss.; Ecli. 45, 31; 47, 2 ss.

SALMO 78 (79)

Elegía sobre la ruina de Jerusalén

1*Salmo de Asaf.*
Oh Dios, los gentiles
han invadido tu heredad,
han profanado el Templo de tu santidad,
han hecho de Jerusalén un montón de ruinas.
2Dieron los cadáveres de tus siervos
por pasto a las aves del cielo;
las carnes de tus santos
a las bestias de la tierra.
3Derramaron su sangre como agua,
en rededor de Jerusalén,
y no hubo quien les diera sepultura.
4Hemos venido a ser
el escarnio de nuestros vecinos,
fábula y ludibrio de los que nos rodean.

5¿Hasta cuándo, Señor?
¿Ha de durar tu ira para siempre?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6Derrama tu cólera sobre las gentes
que no te conocen,
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;
7porque ellos han devorado a Jacob
y han asolado su morada.
8No quieras recordar contra nosotros
las iniquidades de nuestros mayores;
venga pronto a encontrarnos tu misericordia,
porque estamos muy abatidos.

9Acude a socorrernos,
oh Dios, Salvador nuestro,
por la gloria de tu Nombre.
Líbranos y olvida nuestros pecados,
a causa de tu Nombre.
10¿Por qué han de decir los gentiles:
"¿Dónde está el Dios de éstos?"
Sea manifiesta contra los gentiles,
delante de nuestros ojos,
la venganza por la sangre vertida de tus siervos.

11Suba hasta Ti el gemido de los cautivos,
según la potencia de tu brazo,
salva a los destinados a la muerte.
12Derrama en retorno,
sobre el seno de nuestros vecinos,
septuplicado el ultraje
que arrojaron sobre Ti, Señor.
13Y nosotros, tu pueblo, y ovejas de tu grey,
te daremos gracias eternamente,
y cantaremos tu alabanza,
de generación en generación.

SALMO 79 (80)

Restauración de la viña del Señor

1*Para el maestro de coro. Por el tono de (como) azucenas (las palabras) de la Ley. Salmo de Asaf.*

2Pastor de Israel, escucha:
Tú, que como un rebaño guías a José;
Tú, que te sientas sobre querubines,

1 ss. Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Luc. 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de ésta. La atribución al tiempo de los Macabeos ha sido abandonada, como en tantos otros Salmos, pues éste ya se recitaba entonces como más antiguo (cf. I Mac. 7, 17, que cita los vv. 2 s.) y se reconoce que la destrucción de la ciudad por Antíoco no fué tan grave como lo que aquí se menciona. S. Atanasio y otros veían en éste un Salmo profético del tiempo de David, y la liturgia judía lo recita aún cada viernes junto al Muro de las Lamentaciones, último recuerdo del Templo desaparecido desde la destrucción de la ciudad por Tito, que Jesús anunció en Mat. 24. *Un montón de ruinas:* Cf. S. 73, 2 y 7; Is. 1, 8; 63, 18 s. y 64, 1; Jer. 51, 51; Ez. 25, 1 ss. y nota.

5. Cf. S. 70, 5; 73, 1; 77, 21; 84, 6; 88, 47.

6 s. La profecía de Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas palabras (Jer. 10, 25). La edición vaticana de Gramática cita aquí muy a propósito la oración de Ecli. 36 y II Tes. 1, 8, que muestra cómo será en los últimos tiempos esa venganza de Dios sobre los que no lo conocieron. Cf. v. 10 y nota.

8 s. Expresión de humildad poco común en nuestro tiempo (cf. S. 38, 13 y nota); es un verdadero acto de contrición colectiva (Lam. 3, 42 y nota). Cf. Is. 64, 9 ss. *Por la gloria de tu Nombre* (v. 9): En S. 53, 8 y nota vimos el significado de esta gloria.

10 ss. *La venganza:* Para defender este pasaje contra los que se escandalizan de él, un exégeta protestante se ha fundado en que "los salmistas eran hombres" y en la injusticia y brutalidad sufridas por el judaísmo. La explicación es puramente humana y poco sobrenatural, como si la oración de este Salmo y de tantos otros análogos no fuese inspirada. Mejor lo explicaba ya S. Agustín diciendo que no desea el salmista que vengan males sino que presagia la ineludible acción de la justicia y vaticina las cosas futuras. En efecto, los profetas anuncian muchas veces tal venganza (cf. Joel 3, 1 ss.) y en Apoc. 6, 10 y 19, 2 encontramos igual expresión, acompañada esta vez de júbilo en el cielo. Los que después de esto se escandalizasen, lejos de defender la Ley de Dios (cf. Mat. 5, 39-48; 18, 21 ss., etc.) estarían juzgando a Dios, lo cual es una soberbia que Él no tolera a pesar de ser tan bueno con los demás pecadores. *Septuplicado* (v. 12): Cf. Gén. 4, 15 y 24; Lev. 26, 21 y 28; Prov. 6, 31; Ecli. 7, 3; 40, 8, etc.

13. *Ovejas de tu grey:* Véase S. 94, 7; 99, 3. *Cantaremos,* etc.: "Como se hace en el Apocalipsis, se pedirá que el Salvador, para siempre victorioso, vengue sobre las potestades del mal la sangre de los que le dieron testimonio; y se hará buena justicia. Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo y llegará el reinado de la paz y de la justicia" (Dom Puniet). Cf. Is. 43, 21; Jer. 23, 5; 33, 15 s.; Apoc. 6, 9-11; 20, 1-10, etc.

1. Acerca del *epígrafe* léase la nota al S. 44, 1. Sobre el contenido véase el S. 78, 1 y nota. Este Salmo, como el anterior, es una apremiante oración "que pide a Dios socorro para la atribulada nación israelita en figura de una viña que plantó el mismo Dios (cf. Is. 5, 1-7; Jer. 2, 21)" (Vaccari). Arrancada del suelo de Egipto y trasladada al país de promisión, la abandonó el Viñador divino y la vendimian los transeúntes (S. 88, 42 ss.). Cf. Gén. 49, 22; Is. 3, 14; 5. 5; Jer. 12, 10 s. Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del norte, cautivas en Asiria (cf. v 2 y nota), pues el epígrafe en los LXX dice: "Sobre los asirios". Es el caso del S. 75, 1. Véase allí la nota.

2 s. *Pastor de Israel:* Véase Gén. 48, 15; 49, 24. Cf. S. 21, 1; 73, 1; 77, 52. El nombre de *Benjamín* (tribu del reino de Judá) sorprende aquí entre los

3muéstrate a los ojos de Efraím,
de Benjamín y de Manasés.
Despierta tu potencia, y ven a salvarnos.

4¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.

5¡Oh Yahvé, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo seguirás airado
contra la oración de tu pueblo?
6Lo has alimentado con pan de llanto;
le has dado a beber lágrimas en abundancia.
7Nos has hecho objeto de contienda
entre nuestros vecinos;
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

8¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.

9De Egipto trasladaste tu viña,
arrojaste a los gentiles, y la plantaste;
10preparaste el suelo para ella,
y echó raíces y llenó la tierra.
11Los montes se cubrieron con su sombra,
y con sus ramas los cedros altísimos.
12Hasta el mar extendió sus sarmientos
y hasta el gran río sus vástagos.

13¿Cómo es que derribaste sus vallados
para que la vendimien
cuantos pasan por el camino;
14la devaste el jabalí salvaje
y las bestias del campo la devoren?
15Retorna, pues, oh Dios de los ejércitos,
inclínate desde el cielo, y mira,
y visita esta viña,
16la cepa que tu diestra plantó,
y el retoño que para ti conformaste.

17Perezcan ante la amenaza de tu Rostro
quienes la quemaron y la cortaron.
18Pósese tu mano sobre el Varón
que está a tu diestra;
sobre el Hijo del hombre
que para Ti fortaleciste.
19Entonces no volveremos a apartarnos de Ti;
Tú nos vivificarás,
y nosotros proclamaremos tu Nombre.

20¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu Rostro,
y seremos salvos.

SALMO 80 (81)

PARA LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (los lagares). De Asaf.*

2Regocijémonos delante de Dios,
nuestro Auxiliador;

de Efraím y Manasés, hijos de José, cuyas tribus hacen pensar en el reino del Norte. Es posible que se trate de un agregado, tanto más cuanto que afecta al ritmo del verso. Mas no podría asegurarse, pues la restauración pedida en el Salmo (cf. v. 4) comporta siempre, según los profetas, la reunión de las doce tribus. Cf. Is. 11, 11-13; Jer. 30, 3; Ez. 37, 15 ss. Véase S. 67, 26; 84, 2 y notas. El texto del v. 3 es usado muchas veces en la Liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Cf. II Pedro 3, 12; I Cor. 16, 22; Apoc. 22, 17 y 20; Cat. Rom. I 8, 1 in fine.

4. Estribillo repetido varias veces (véase los vv. 8 y 20). "Por *rostro* se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura especial del Eterno Padre" (Scío). Véase v. 17; Juan 14, 9; Hebr. 1, 3; Sab. 7, 26. Cf. Is. 59, 20 citado en Rom. 11, 26.

5. *Contra la oración de tu pueblo:* Así literalmente. Algunos proponen leer *contra el resto de tu pueblo.* Cf. S. 73, 1; 78, 5.

9. *Tu viña:* Cf. v. 1 y nota. *Arrojaste a los gentiles:* Los pueblos cananeos. Cf. S. 43, 3; 77, 54 y nota.

12. Indica la extensión del reino que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Éufrates). Véase Deut. 11, 24; cf. Ez. 47, 13 ss.

14. *Jabalí:* Uno de los enemigos más feroces de las viñas. Quizá es Asiria o Babilonia, que suelen tener en los profetas un sentido figurado (Is. 5, 25; caps. 12-14; I Pedro 5, 13. Cf. Jer. 51, 8 e Is. 21, 9 con Apoc. 14, 8 y 18, 2; Jer. 51, 6 y 45 con Apoc. 18, 4; Jer. 50, 29 con Apoc. 18, 6; Is. 47, 8 con Apoc. 18, 7, etc.). *Las bestias del campo* simbolizarían, según Fillion, "los enemigos de Israel, sean próximos (como Edom, los árabes devastadores, etc.), sean lejanos como Assur" (cf. Ez. 25, 4 y nota). Otros, continuando la interpretación restringida al Norte, ven aquí a los pobladores trasplantados a Samaría en IV Rey. 17, 24 ss. El griego y la Vulgata vierten: *la fiera singular,* lo que haría pensar en Dan. 7, 7 s. Cf. S. 67, 31 y nota.

16 s. Texto inseguro. Algunos suponen que 16 b fué transportado por error del v. 18 (véase allí la nota). *Retoño* o renuevo, lo mismo que "pimpollo", es nombre del Mesías (Is. 11, 1 y también 4, 2; 53, 2; Jer. 23, 5; 33, 15; Zac. 3, 8; 6, 12; cf. Mat. 2, 23), descendiente de Judá, lo cual, unido a lo que exponemos en las notas 1 y 18, dificultaría más la opinión de que este Salmo sólo aludiese a las diez tribus. Sobre *tu Rostro* (v. 17), cf. v. 4 y nota. Igual amenaza está anunciada al Anticristo (Is. 11, 4; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 21). Cf. v. 14 b y nota.

18. *El Hijo del hombre* y *Varón de tu diestra,* lo mismo que *retoño* (cf. v. 16 y nota), es el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los santos Padres. Véase v. 4 y nota; Dan. 7, 13; Mat. 24, 30; Apoc. 5, 5-7; S. 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hech. 2, 34; 7, 55 s., etc. Joüon hace notar que esta designación que Cristo se da en Mat. 26, 64 y Marc. 14, 62 es visiblemente alusiva a Dan. 9, 13. Algunos opinan que el *varón de tu diestra* es Israel, y citan Deut. 33, 12; pero, allí no hay tal nombre sino el de Benjamín, y éste tampoco significa eso, sino *hijo de la diestra* (Gén. 35, 18). En cuanto a Israel sólo es llamado "hijo" aludiendo a Efraím (Os. 11, 1-3) e "hijo primogénito" con relación a toda la nación (Ex. 4, 22), mas no *hijo del hombre,* título que, tomado por antonomasia, se entiende siempre del Verbo encarnado, lo mismo que el de *Varón de tu diestra* (S. 109, 1 y 5).

20. Vuelve una vez más el estribillo que, con los vv. 2 y 3, forma "como el resumen de este Salmo de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!" (Dom Puniet). La cuestión de la fecha del Salmo está lejos de haberse aclarado, pero no hay ninguna razón seria para pensar en la época macabea y, sólo por suposición algunos piensan en 722, año de la deportación de Efraím.

1. Acerca de la nota *por el tono... los lagares,* véase S. 8, 1 y nota. El rebosante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, aludiendo a la fiesta de los Tabernáculos (cf. Núm. 29, 12 y nota) y otras (cf. v. 4 y nota), pues se entiende aquí todo el período del Éxodo que suele llamarse "día de la salida de Egipto" (Jer. 7, 22 s.). Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

aclamad con júbilo al Dios de Jacob.
[3]Entonad himnos al son del címbalo,
la cítara armoniosa y el salterio.
[4]Tocad la trompeta en el novilunio
y en el plenilunio, nuestro día de fiesta.

[5]Porque ésta es ley en Israel,
prescripción del Dios de Jacob.
[6]Como rito recordatorio,
la impuso Él a José,
cuando salió *(Él)* contra la tierra de Egipto.
Oyó entonces *(este)* lenguaje
nunca escuchado:
[7]"Libré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron los cestos.
[8]En la tribulación me llamaste,
y Yo te saqué;
te respondí escondido en la nube tempestuosa,
te probé en las aguas de Meribá.

[9]Oye, pueblo mío, quiero amonestarte.
¡Ojalá me escucharas, oh Israel!
[10]No haya en ti ningún otro Dios;
no te encorves ante un dios ajeno.
[11]Soy Yo Yahvé el Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y Yo la llenaré.

[12]Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
e Israel no me obedeció.
[13]Por eso los entregué
a la dureza de su corazón:
a que anduvieran según sus apetitos.

[14]¡Ah, si mi pueblo me oyera!
¡Si Israel siguiera mis caminos!
[15]Cuán pronto humillaría Yo a sus enemigos,
y extendería mi mano
contra sus adversarios.
[16]Los que odian a Dios
le rendirían homenaje,
y su destino estaría fijado para siempre.
[17]Yo le daría a comer la flor del trigo
y lo saciaría con miel de la peña."

SALMO 81 (82)

DIOS JUZGA A LOS JUECES

[1]*Salmo de Asaf.*

Dios se levanta
en la reunión de los dioses;
en medio de ellos va a juzgarlos.

[2]"¿Hasta cuándo fallaréis injustamente
y haréis acepción de personas con los inicuos?
[3]Haced justicia
al oprimido y al huérfano;
amparad al afligido y al menesteroso;
[4]librad al desvalido y al necesitado,
arrancadlo de la mano de los impíos."

---

4. *Novilunio:* "La luna señala los días festivos... de ella ha tomado nombre el mes" (Ecli. 49, 7 s.). Cf. S. 103, 19 y nota. Aquí significa el primero del mes de Tischri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Núm. 29, 1; 10, 10; Lev. 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fué establecido por Dios (v. 5).

5 s. *Israel, Jacob y José:* Parecen usarse aquí como sinónimos para significar a todo el pueblo de Israel. Cf. S. 79, 1 s. y notas.

6 ss. No se trata de que Israel oyese entonces la ignorada lengua egipcia. Es el salmista quien, hasta el fin del Salmo, va a trasmitir a su pueblo, como una profecía, la voz de Dios que él escuchó.

7. *Libré:* Es Dios quien habla y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona. Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Ex. 1, 8-14; 2, 23-25).

8. Desde aquí hasta el final habla Dios directamente a su pueblo por boca del salmista. La *nube tempestuosa* alude a la aparición de Dios en el monte Sinaí (Ex. 19, 9), *Las aguas de Meribá* (o de la contradicción): así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Ex. 17, 1-7). Allí mismo fué donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Núm. 20, 2-13), por culpa que el mismo Yahvé imputa al pueblo (S. 105, 32).

9. Admiremos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica, y sólo impone preceptos para nuestro bien (cf. S. 24, 8; 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).

10 s. Es el primer mandamiento (Ex. 20, 3). *Abre bien tu boca* (v. 11): Tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Sólo pierde los dones de Dios el que los desprecia! (cf. Luc. 1, 53; S. 33, 11; Mat. 5, 6; Juan 4, 10; S. 32, 22, etc.). Israel cayó porque no tuvo esa hambre de las cosas de Dios y su apetito se abrió más al plato de lentejas de los paganos que a los privilegios de la primogenitura que Él le había dado (v. 13 y nota).

12. Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40.

13. ¡No hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahinco defendemos! (cf. Hech. 14, 15). El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos *"gimnasios"* imitaron (I Mac. 1, 15 s.; II Mac. 4, 9 ss. y notas), de manera que cosechasen frutos muy amargos (Rom. 1, 28).

14 ss. Este anhelo y estas promesas que Dios formuló a Israel "muchas veces y de muchas maneras por los profetas" las repitió últimamente "por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Hebr. 1, 1 y 2; Rom. 15, 8). Su desprecio y rechazo fué lo que hizo llorar a Cristo sobre Jerusalén porque ella no había conocido el tiempo de su visita (Luc. 19, 41-44; cf. Mat. 23, 39). Y todavía los apóstoles volvieron a reiterarle ese llamado (Luc. 13, 6 y nota): véase el gran discurso de S. Pedro dirigido a Israel (Hech. 2, 12-26 y notas).

16. Los enemigos se someterían al Dios de Israel y entonces el pueblo escogido viviría para siempre en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Cf. Bar. 3, 13; S. 71, 7 y nota.

17. En sentido figurado, la Liturgia aplica al Pan eucarístico las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito que se reza en la Misa del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). Cf. S. 147, 3.

1. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra. *Dioses:* Los príncipes y jueces como representantes de la autoridad divina (v. 6). Cf. Ex. 21, 6; 22, 7 s.; Deut. 1, 17; Sab. 6, 4; Rom. 13, 1; I Pedro 2, 13.

4. La magistratura es como un sacerdocio. Véase Prov. 24, 11; Sab. 1, 1. El que no tiene esa vocación debe alejarse del poder.

5 Pero no saben, ni entienden;
andan en tinieblas;
por eso vacilan
todos los fundamentos de la tierra.
6 Es cierto que Yo dije: "Dioses sois,
e hijos todos del Altísimo.

7 Pero moriréis como hombres,
y caeréis como cae cualquier príncipe."
8 Levántate, Dios; juzga a la tierra,
porque Tú has de dominar
sobre todas las naciones.

SALMO 82 (83)

IMPRECACIÓN DE ISRAEL CONTRA LOS GENTILES CONFABULADOS

1 *Cántico. Salmo de Asaf.*

2 Oh Dios, no permanezcas mudo;
no estés sordo, oh Dios, ni te muestres pasivo.

5. Dios interrumpe su apóstrofe a los jueces (sólo en este v.), para señalarnos, con toda su espantosa gravedad, la existencia y los efectos de esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del farisaísmo, falto de rectitud (cf. S. 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Prov. 2, 13; Ecli. 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46, etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Cf. Mat. 5, 13-16; 24, 11 s.; Jer. 23, 1 ss.; Mal. 2, 7 ss, etc.

6. Jesucristo cita este vers. (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. ¡Hoy podemos serlo también nosotros gracias a Él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gál. 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Rom. 8, 16-29, etc.). Pero ello será si la sinceridad de nuestra fe hace efectivamente de nuestro bautismo un nuevo nacimiento (Marc. 16, 16; Juan 3, 3; Rom. 6, 3 ss.; I Juan 3, 9; Col. 2, 12 y nota).

7. A pesar de su alta dignidad, los jueces y príncipes han de morir como los hombres ordinarios y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor. Véase Sab. 6, 6-8.

8. Como anota la nueva versión de Benziger, hay aquí una apelación a Dios para que asuma su autoridad como soberano sobre toda la humanidad. Bover-Cantera anota: "Parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra." "Que venga, dice Fillion, a ejercer la justicia, pues que los jueces de la tierra lo hacen tan mal." Páramo ve igualmente aquí a Cristo como Rey y Dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Cf. S. 79, 16; 95-98, etc. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (S. 109, 5; Apoc. 19, 18), y los pobres la mejor (v. 3 s.; S. 71, 2 y nota).

1 ss. Una confederación de pueblos que intentan borrar el nombre del pueblo de Dios y que llevan los nombres de los circunvecinos de Israel, con Asiria a la cabeza, es el objeto de este Salmo, que recuerda por su asunto el S. 2 y cuyo contenido se ha tratado en vano de ubicar históricamente, volviendo los autores a discutir entre los tiempos de los Macabeos (I Mac. 5), los de Nehemías (Neh. 4), etc. Calès hace notar, sobre los primeros, que ya no existían entonces tales pueblos, y sobre los últimos, que se trata de situaciones muy distintas de las que contempla el Salmo, observando que "Edom, Moab, los filisteos, los asirios, aparecen ya a los profetas como el tipo y el símbolo de esos enemigos por venir del futuro reino mesiánico". Conviene también aplicar hoy esta plegaria del salmista a la iglesia de Dios rodeada, como aquí Israel, de adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mat. 10, 24; 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedro 5, 8; Ef. 6, 12; II Tes. 2, 4; Apoc. 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). Cf. S. 73, 21 s. y nota.

3 Mira el tumulto que hacen tus enemigos,
y cómo los que te odian yerguen su cabeza.
4 A tu pueblo le traman asechanzas;
se confabulan contra los que Tú proteges.
5 "Venid *(dicen)*, borrémoslos;
que ya no sean pueblo;
no quede ni memoria del nombre de Israel."

6 Así conspiran todos a una
y forman liga contra Ti:
7 las tiendas de Edom y los ismaelitas,
Moab y los agarenos,
8 Gebal y Ammón y Amalec,
Filistea y los habitantes de Tiro.
9 También los asirios se les han unido,
y se han hecho auxiliares de los hijos de Lot.

10 Haz Tú con ellos como con Madián
y con Sísara, y con Jabín,
junto al torrente Cisón;
11 que perecieron en Endor,
y vinieron a ser como estiércol para la tierra.
12 Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeb;
a todos sus jefes, como a Zebee y a Salmaná,
13 pues han dicho:
"Ocupemos para nosotros las tierras de Dios."

14 Dios mío, hazlos como el polvo en un remolino
y la hojarasca presa del viento.
15 Como fuego que consume la selva,
como llama que abrasa los montes,
16 así persíguelos en tu tempestad,
y atérralos en tu borrasca.
17 Haz que sus rostros

6. Alianza contra Dios y su Cristo. Cf. S. 2, 2; 47, 5; Apoc. 16, 16; 19, 19; 20, 7.

7 ss. Los *diez pueblos enemigos* están al sur (idumeos, ismaelitas, amalecitas), al este (los agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los filisteos). Cf. S. 75, 1 y 11; 79, 1, etc. Es de notar la diferencia entre esta coalición de vecinos que, aprovechando la decadencia de Israel, procurarán instalarse en Tierra Santa con ayuda del Asirio (v. 9), símbolo quizá de naciones más distantes (cf. Is. 5, 25 y nota), y la invasión de Gog anunciada en Ez. 38 y 39, que vendrá del Norte, con pueblos más lejanos (Ez. 38, 2-6; 39, 2 y notas), y encontrará a Israel ya reunido en su tierra (Ez. 38, 8-12), aunque no definitivamente hasta después de rechazada esa invasión (Ez. 39, 21-29).

10 s. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel (Juec. 4, 2; 5, 20 y 26).

12 s. Trátase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. Cf. Juec. 7, 25; 8, 3 ss. Sobre el v. 13, cf. Ez. 25, 4; Os. 9, 3 y notas.

14 ss. Estas imágenes, tomadas de los fenómenos de la naturaleza, nos recuerdan que Dios emplea como azote de sus enemigos todas las fuerzas naturales. Véase S. 1, 4; Sab. 5, 21; Rom. 8, 19 ss. Cf. S. 67, 31; Is. 10, 12-16; 17, 13, etc. Calès supone que los vv. 14 y 16 son glosas, pues alteran el ritmo de las estrofas. Véase la nota siguiente.

17 ss. *Para que busquen tu nombre:* otros: *busquen la paz.* Todo el pasaje, tal como está, es una imprecación semejante a las de S. 34, 4; 68, 28 s.; 69, 4, etc., y habría que interpretar: para que busquen *vanamente*, pues no puede pensarse en una conversión de los enemigos ya que según el v. 18 perecerán confundidos para siempre (cf. S. 58, 14; 78, 10 ss. y nota; Dan. 3, 44 s.). Si, como otros proponen, se restablece el ritmo en las estrofas pasando por alto los vv. 15 y 18 (y no los vv. 14 y 16), queda también aclarado el sentido.

se cubran de vergüenza,
para que busquen tu nombre ¡oh Dios!
18Queden para siempre en la ignominia
y en la turbación;
sean confundidos y perezcan.
19Y sepan que tu Nombre es Yahvé;
y que sólo Tú eres el Altísimo
sobre toda la tierra.

SALMO 83 (84)

Dichosa esperanza del peregrino

1*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittot (Los lagares). De los hijos de Coré. Salmo.*

2¡Oh cuán amable es tu morada,
Yahvé de los ejércitos!
3Suspirando, desfalleciendo,
anhela mi alma los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne
claman ansiosos hacia el Dios vivo.

4Hasta el gorrión halla una casa,
y la golondrina un nido
para poner sus polluelos,
junto a tus altares, Yahvé de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

5Dichosos los que moran en tu casa
y te alaban sin cesar.
6Felices aquellos cuya fuerza viene de Ti,
y tienen su corazón puesto en tu camino santo.
7Atravesando el valle de lágrimas
ellos lo convierten en lugar de manantiales,
que la lluvia temprana
cubrirá de bendiciones.
8Y suben con vigor creciente
hasta que Dios se hace ver de ellos en Sión.
9Yahvé de los ejércitos,
oye mi oración;
escucha, oh Dios de Jacob.

10Pon tus ojos, oh Dios, escudo nuestro,
y mira el rostro de tu ungido.

---

1. Sobre el *epígrafe* véase S. 8, 1 y nota. Se advierte en este Cántico de peregrino una semejanza con los Salmos 41 y 42, con los cuales empieza el grupo de los elohistas que se continúa aquí, como vemos, no obstante tenerse por terminado en el S. 82 (cf. S. 41, 1 y nota). La oración por el rey, que contiene el v. 10, muestra que el presente Salmo es anterior al cautiverio de Babilonia. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo por volver a él. De ahí que este Salmo haya sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia —demasiado humana— a mirarla como una obligación (assueta vilescunt). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

3. Recuerda el S. 41, 3 y sobre todo la exclamación de David en S. 62, 3 (véase allí la nota). Cf. S. 15, 9. La carne no desea espiritualmente a Dios, pues los deseos de ella son contra el espíritu (Gál. 5, 17). Por eso las emociones sentimentales no bastan, como bien nos lo dice Tomás de Kempis, pues Dios quiere ser adorado "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). Pero en cambio la carne tiene necesidad de Dios en todo momento, "como tierra sin agua", puesto que sin Él no podríamos subsistir (S. 103, 29 s. y nota). Un día venturoso, también la carne deseará como el espíritu, y ese día es el que desde ahora anhelamos como objeto de nuestra "dichosa esperanza" (Tito 2, 13). Véase la nota al v. 5.

4. Creemos, como Zenner, Calès y otros, que debe ponerse aquí, antes del v. 4, el v. 11, que no está en su lugar, tanto por el sentido cuanto por la simetría de las estrofas. "Si a los pajarillos que el Padre celestial alimenta y viste (Mat. 6, 26 ss.), también les da vivienda junto al Santuario ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mat. 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el Altar del Sacrificio eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente al Padre por nosotros en estado de Víctima (Apoc. 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias tienen guarida y solamente Él no hallaba piedra —por no decir corazón— en que posar su cabeza" (P. de Segor). Cf. Hebr. 7, 24 s.

5. *Los que moran en tu casa:* En primer lugar los levitas y sacerdotes, cuya función era la alabanza del Altísimo (I Par. 23, 5 ss.) y los sacrificios (Hebr. 8, 4 y nota). Sobre este grande deseo de morar en el Templo de Jerusalén, cf. S. 26, 4. Según esto pensemos cuán ardientes han de ser nuestros anhelos de ver a Jesús cuando Él vuelva (Apoc. 1, 7) y entrar con Él, unidos a Él (Juan 14, 3; Apoc. 19, 6 ss.); asemejados a Él (Rom. 8, 29; Filip. 3, 20 s.; I Juan 3, 2), identificados con Él (Juan 17, 20-24), en la Jerusalén celestial donde el mismo Jesús será la lumbrera (Apoc. caps. 21 y 22).

6. *Cuya fuerza viene de Ti:* De hecho nadie la tiene sin Él, que nos la da por su Hijo (Juan 15, 5), mediante su Espíritu (Luc 11, 13 y nota). Pero aquí se trata de los que esto saben, de los pequeños que viven implorando esa fuerza y desconfiando de la propia. Para ellos el *camino santo* no es ya una ley sino un imán, según el gran secreto que reveló Jesús al decir que nuestro corazón estará allí donde esté lo que miremos como nuestro tesoro. Por eso dice el Salmo que esos tales son felices. Deseamos ardientemente, para cuantos esto lean, esa dicha de creer de veras que la voluntad del Padre celestial no es tiránica sino amable.

7 s. *Valle de lágrimas:* Bover-Cantera, Prado y otros vierten: *valle árido.* Según este bello pasaje, que recuerda a los Salmos graduales como el 121 y el 124, etc. (cf. S. 119, 1 y nota), "la fe y el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora o una fuente de aguas vivas" (Fillion). Entretanto, esperando el día en que *el Dios de los dioses se mostrará en Sión* (LXX, Vulgata, etc.; cf. S. 101, 17), recogemos, aunque este Salmo no es contado entre los didácticos, la profunda lección espiritual que nos da aquí sobre el amor como única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio. Así lo enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10). Y sólo él nos hace entender que el yugo de Cristo no sólo no pesa (Mat. 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mat. 11, 29). Véase Ecli. 3, 4; Is. 40, 31; Kempis l. III, cap. 5. Cf. S. 41, 3 y nota.

10. *Tu ungido:* "No el Cristo por excelencia, sino David, que era también el ungido del Señor de una manera muy real" (Fillion). Él, como Rey teocrático de Israel, estaba "especialmente consagrado para representar a Dios y figurar anticipadamente al Mesías venidero" (Calès). Según Scío este rey de Israel es directamente Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (cf. S. 71, 15 y nota). Toda la oración de la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo y a este respecto el Concilio III de Cartago (can. 23), del año 397, quiso evitar la frecuente confu-

11Un día solo en tus atrios
vale más que otros mil.
Prefiero estar en el umbral
de la Casa de mi Dios que habitar
en los pabellones de los pecadores.

12Porque sol y escudo es Yahvé Dios;
Él da gracia y da gloria.
Él no rehusa ningún bien
a los que caminan en inocencia.
13Yahvé de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en Ti.

SALMO 84 (85)

Súplica y profecía mesiánica

1*Para el maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

2Oh Yahvé, has sido propicio a tu tierra,
has trocado en bien la suerte de Jacob.
3Has quitado la iniquidad de tu pueblo,
cubierto todos sus pecados.
4Has puesto fin a todo tu resentimiento,
desistido del furor de tu ira.

5Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;
aparta de nosotros tu indignación.
6¿Acaso estarás siempre enojado con nosotros?
¿Extenderás tu saña
de generación en generación?
7¿No volverás Tú a darnos vida,
para que tu pueblo se alegre en Ti?
8Muéstranos, Yahvé, tu misericordia
y envíanos tu salvación.

9Quiero escuchar
lo que dirá Yahvé mi Dios;
sus palabras serán de paz
para su pueblo y para sus santos,
y para los que de corazón se vuelvan a Él.
10Sí, cercana está su salvación
para los que le temen;
y la Gloria fijará su morada en nuestro país.

11La misericordia y la fidelidad
se saldrán al encuentro;
se darán el ósculo la justicia y la paz.
12La fidelidad germinará de la tierra
y la justicia se asomará desde el cielo.
13El mismo Yahvé dará el bien
y nuestra tierra dará su fruto.
14La justicia marchará ante Él
y la salud sobre la huella de sus pasos.

sión de las divinas Personas, disponiendo que "nadie en las preces nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo por el Padre. Y cuando se asiste al altar, la oración ha de dirigirse siempre al Padre" (Mansi III, 884). Cf. Orígenes contra Celsum 5, 1; De orat. 15.

12 s. Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los bienes de esta vida (Tob. 11, 18; Mat. 6, 31 ss.). Sólo quiere que éstos no se conviertan en ídolos, rivales de Él. Cf. Mat. 6, 24; I Tim. 1, 4 ss. y notas.

1 ss. Es éste uno de los más bellos Salmos del Salterio, henchido de profecías mesiánicas; es al mismo tiempo una oración para pedir su cumplimiento definitivo, escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C.), o sea cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy. Sin mencionar la persona del Mesías davídico, el Salmo trata de lo que será su obra como bien observa Calès, agregando: "la salvación llevada a su perfecto cumplimiento". La restauración "postexílica" no era sino su figura y como la garantía y un primer preludio de aquélla. Mas ¡cuán lejos se estaba de su plena y perfecta realización! Un débil resto había vuelto de Babilonia y su estado permanecía sumamente precario: dominio extranjero, vejaciones de parte de los pueblos vecinos, miseria material, miembros indignos en la comunidad..." Cf. S. 113 b, 1 y nota y los Salmos 73, 78, 79, 82, 117, etc.

2. *Has trocado*, etc.: otros: *has hecho volver a los cautivos de Jacob* (Crampon). Jacob significa las doce tribus, procedentes de sus doce hijos; en aquel entonces (cf. nota anterior), permanecían en el destierro las diez del Norte, cautivas en Asiria, que nunca volvieron. Cf. S. 79, 2 y nota.

3. Es el perdón anunciado en S. 13, 7; 125, 1; Is. 59, 20 s., etc. Israel lo daba quizá por cumplido, si es que los vv. 2-4 se referían a la reciente liberación. Pero también podría ser este pasaje, como el 125, 1, una visión profética de los anhelados bienes que piden los vv. 5 ss. Cf. Rom. 11, 26; Hebr. 8, 12.

5. S. Jerónimo pone *Jesús* en vez de *Salvador*, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo (cf. S. 79, 4). Sobre el v. 6 cf. S. 76, 8; 78, 5; 88, 47.

7 s. Son los que el celebrante pronuncia (según la Vulgata) después del *Confiteor*, al comienzo de la Misa. *Envíanos tu salvación* (v. 8), esto es al Mesías (cf. S. 79, 3 y nota; Is. 64, 1).

9. *Quiero escuchar:* He aquí la actitud ideal del creyente (cf. S. 77, 1 y nota; I Rey. 3, 10). Es la "buena parte" que eligió María (Luc. 10, 39 y 42). Entonces las palabras de Dios siempre nos hablan de paz, porque sus pensamientos son "de paz y no de aflicción" (Jer. 29, 11). Si desde ahora buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (S. 80, 9 y nota). "Vosotros, decía un famoso predicador, que tanto teméis al infierno, y con razón, ¿cómo no tembláis ante vuestra indiferencia por conocer lo que ha hablado Dios?" *De corazón:* "¿Queréis que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña" (S. Agustín). Cf. Jer. 11, 3; 17, 5.

10. La *Gloria*, es decir, Dios, que según Ezequiel (11, 23) se había retirado del Templo. Cf. Zac. 2, 5; Ageo 2, 10 y nota; Apoc. 21, 3.

11. El reinado del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz. Tal es lo que expresa el lema del Sumo Pontífice Pío XII: *Opus justitiae pax*, tomado de Is. 32, 17, donde el profeta anuncia estas prosperidades.

12. "Así, pues, la bondad misericordiosa de Yahvé va a encontrarse con la lealtad de su pueblo; y la justicia o socorro libertador de parte de Dios comprenderá la felicidad pacífica de Israel. Del cielo, intervención redentora; de la tierra, leal fidelidad. Y como complemento y cumplimiento normal, de arriba la lluvia y el rocío fecundantes; de abajo, la fertilidad y productividad del suelo (v. 13)... Dios va a venir mesiánicamente, trayendo con Él la redención y la paz perfectas" (Calès). Cf. Is. 9, 7; 11, 1-16; 32, 17 s.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ez. caps. 34 y 37; Os. 2, 18; Zac. 8, 12; S. 71, 11 y nota.

13 s. "Habrá completa armonía entre la tierra y el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales" (Páramo). Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

SALMO 85 (86)

Ardiente súplica y alabanza

1*Oración de David.*

Inclina, Yahvé, tu oído y escúchame,
porque soy desvalido y necesitado.
2Preserva mi vida porque soy santo;
salva a tu siervo que espera en Ti.
3Tú eres mi Dios,
ten misericordia de mí,
pues a Ti clamo todo el día.
4Alegra el alma de tu siervo,
pues a Ti, Señor, elevo mi espíritu.

5Porque Tú eres un Señor bueno
y pronto a perdonar,
lleno de gracia para todos los que te invocan.
6Escucha, Yahvé, mi ruego;
presta atención a la voz de mi súplica.
7En el día de mi aflicción clamo a Ti
porque Tú me oirás.

8No hay Señor semejante a Ti
entre los dioses;
ni obras como las obras tuyas.
9Todas las naciones que Tú hiciste vendrán
a postrarse delante de Ti, Señor,
y proclamarán tu Nombre.

10Porque Tú eres grande y obras maravillas.
Tú solo eres Dios.
11Enséñame, Yahvé, tu camino
para que ande en tu verdad;
que mi corazón se alegre
en temer tu Nombre.

12Te alabaré, Señor Dios mío,
con todo mi corazón,
y glorificaré tu Nombre
por toda la eternidad.
13Pues grande ha sido
tu misericordia para conmigo;
y libraste mi alma
de lo más hondo del abismo.

14Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,
y la turba de los prepotentes amenaza mi [vida;
¡No te han tenido en cuenta!
15Mas Tú, Señor,
Dios de bondad y misericordia,
tardo en airarte y clementísimo y leal,
16vuelve hacia mí tu rostro
y ten piedad de mí;
pon tu fuerza en tu siervo,
y salva al hijo de tu esclava.

17Dame una señal de tu favor,
para que los que me odian
vean, confundidos, que eres Tú, Yahvé,
quien me asiste y me consuela.

---

1 ss. Esta *oración de David,* según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez más como figura de Cristo doliente, perseguido por los soberbios (v. 14), débil por sí mismo y necesitado de socorro (cf. los Salmos 21, 34, 37. 39, 68, etc.), y que invoca esa indigencia como título para ser oído con absoluta seguridad (v. 7) por el corazón amante y misericordioso de Dios (v. 15) que lo ha escuchado siempre (v. 13). Nuestra miseria, dice S. Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor y la que más lo mueve a estar con nosotros (S. 39, 18). S. Agustín, y con él Sto. Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mat. 5, 3): "pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres en el espíritu porque es el Espíritu Santo quien da la humildad". Cf. Denz. 179; S. 102, 13 s.; Prov. 29, 33; Is. 66, 2; Mat. 23, 12; Luc. 1, 48; Apoc. 3, 17; Sab. 10, 10 y nota. ¡Toda la infancia espiritual estriba en esto! De ahí que el salmista, sin temer a sus enemigos, siente la necesidad de alabar esas maravillas de Dios (vv. 8 ss.) y anunciar la gloria universal del Reinado mesiánico (v. 9), y le pide ante todo que lo haga fiel (v. 11), no vacilando luego en pedir milagrosos privilegios para confundir a sus enemigos que son los de Dios (v. 17). Resulta así tan completa esta plegaria que ha sido llamada "Paternoster del Antiguo Testamento".

2. *Porque soy santo* (hebr.: *hasid*), esto es, no porque soy bueno o tengo méritos (cf. v. 1), sino porque te pertenezco como amigo y devoto (cf. S. 4, 4) y siendo cosa tuya no podrás dejar que me pierda. Gran argumento: es el mismo que dará Jesús para explicar por qué se sacrifica por sus ovejas: porque son suyas (Juan 10, 11 ss.).

4. "No se pudre en la tierra, dice S. Agustín, el corazón que se eleva a Dios si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra, y si tanto cuidas del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empobrezca sin levantarlo y subirlo?" Y nótese que aquí no se trata de elevar el corazón para apenarlo, sino para alegrarlo.

9. Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita, adorarán al verdadero Dios es anuncio común de los profetas (cf. S. 21, 28 ss.; 46, 10; 64, 1; 65, 4; 101, 16 s. y notas; Is. 2, 3-4; 66, 18 y 23; Zac. 14, 16; Jer. 10, 7; Apoc. 15, 4, etcétera).

11. *Se alegre en temer* (así los LXX y Calès): No ciertamente en tener miedo, pues lo primero que Jesús nos dice es que *no se turbe vuestro corazón* (Juan 14, 1), sino de saber que estamos entregados a ese *camino* que nos hace andar en la *verdad* (Juan 14, 6; cf. S. 118, 1 y nota). La expresión hebrea que señala ese santo temor de Dios nada tiene que ver con ese miedo desconfiado que aleja del amor y es excluído de éste (I Juan 4, 8), sino que indica una total reverencia y fiel sumisión. Es el temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno (cf. S. 18, 10; 110, 10; Ecli. 1, 16). El temor servil procede de la fe informe (Sto. Tomás). Cf. Prov. 1, 7; Sab. 17, 11.

13. *Abismo:* Algunos conservan el hebreo *scheol.* No significa el infierno o gehena en el sentido del Evangelio sino el lugar de los muertos (cf. S. 6, 6 y nota; Deut. 32, 22).

15. ¡He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo! ¿Cómo no amarlo si realmente lo creemos así? (cf. Ex. 34, 6). Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fué capaz de darnos su Hijo? (cf. Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9; Rom. 5, 8 ss.; 8, 32). La expresión *tardo en airarte,* parece que pudiera aludir aquí a los enemigos contra los cuales se pide auxilio, como indicando que a veces tarda en castigarlos por si se arrepienten (cf. S. 72, 11 s. y nota), pero por eso mismo podemos contar siempre con su lealtad.

16. *Hijo de tu esclava:* Equivale a "tu siervo". En esta oración de Cristo esa expresión nos trae a la memoria el dulce recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor (Luc. 1, 38).

17. Aplicado a Jesús, como lo hace S. Agustín, este confiado ruego de David nos recuerda los incontables milagros del Salvador, que Él nunca hacía en beneficio propio sino como pruebas de su misión mesiánica. Véase S. 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece igualmente el Corazón de Cristo sólo preocupado por el amor al Padre y, por Él, a las almas que Él le dió.

SALMO 86 (87)

Gloria de Sión

1*De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*

¡Él la fundó sobre los montes santos!
2Yahvé ama las puertas de Sión
más que todos los tabernáculos de Jacob.
3¡Oh ciudad de Dios,
de ti se dicen cosas gloriosas!
4"Contaré a Rahab y a Babel
entre los que me conocen;
he aquí a Filistea y a Tiro
y al pueblo de los etíopes:
han nacido allí."
5Así se dirá de Sión:
"Uno por uno,
todos han nacido en ella,
y es el mismo Altísimo
quien la consolidó."

6Y en el libro de los pueblos,
Yahvé escribirá:
"Estos nacieron allí."
7Y cantarán danzando:
"Todas mis fuentes están en Ti."

1. Es uno de los Salmos más hermosos; breve en la forma, pero apretado en ideas. Como en S. 75, 3; 84, 10; 85, 9; 131, 13, etc., y con un lirismo que lo lleva a empezar "ex abrupto", canta el salmista la gloria de Sión y el reino mesiánico sobre todas las gentes. *Montes santos:* "Las colinas de Sión y Moriah sobre las cuales está edificada Jerusalén" (Fillion). Ambas fueron elegidas para el Santuario y favorecidas con manifestaciones de Dios (Gén. 14, 18; 22, 2; II Rey. 24, 18). Cf. S. 2, 6; 67, 16 y nota; Miq. 4, 1 s.

2. Ama más a *Sión* que al resto de Israel. Samaría cayó en semipaganismo (IV Rey. 17, 41) y sus diez tribus nunca volvieron del cautiverio de Asiria. En cambio "la salvación viene de los judíos", como dice Jesús (Juan 4, 22). Cf. S. 77, 67 s.; Is. 49, 14 ss.; 59, 20 (citado en Rom. 11, 26); 60, 10 y 15; Jer. 3, 17 s.; Mat. 27, 37, etc. Algunos lo aplican a la Jerusalén celestial, más amada que la otra porque ella es, dicen, la esposa del Cordero. Pero ello sería sólo una acomodación, pues el texto no compara aquí ambas ciudades sino a una con el resto de Israel. Por otra parte, S. Pablo nos revela que el "Misterio" del Cuerpo místico estuvo escondido desde la eternidad hasta que a él se le encomendó anunciarlo como apóstol de los gentiles (Ef. 3, 8 s.; Col. 1, 25 s.), y también les dice a los hebreos que Abrahán y los patriarcas aspiraban ya a la ciudad celestial (Hebr. 11, 10 y 16; cf. 12, 22). *Las puertas,* como hacen notar los comentaristas, indican una ciudad, en contraste con la vida nómade. Según el S. 121, 3. Sión será la ciudad modelo y según Is. 1, 24-27, después de purificada, "será llamada ciudad del justo, ciudad fiel". Cf. Is. 24, 23.

3. "Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas, Dios ha destinado a la Ciudad santa" (Páramo). Llama la atención en todos ellos la magnitud y extensión de esas promesas (cf. S. 64, 2 y nota; Ez. 40, 2; Mat. 23, 39). "Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)" (Dom Puniet). *Ciudad de Dios:* Jesús, en Mat. 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (cf. S. 47, 2-3). Lesêtre dice a este respecto que, según Bar. 5, 2, "Dios pondrá la mitra de honor sobre la Jerusalén restaurada" (cf. S. 68, 36). *Cosas gloriosas:* "Las que a continuación se dicen de ser Sión la metrópoli espiritual de todos los pueblos" (Prado). Un *selah* (repetido en el v. 6) subraya la profundidad y trascendencia de estas palabras misteriosas.

4. "El salmista cede la palabra a Yahvé para dejarle pronunciar una profecía que tiene su paralelo en Is. 2, 2 s. y 11, 10" (Ubach). Véase esos pasajes con sus notas y variantes según el hebreo. Por *Rahab* aquí se entiende Egipto, como en Is. 30, 7 (texto hebreo). En el fondo esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Jos. 2, 9 ss.) y fué salvada (Jos. 6, 17 y 25); cuya fe elogia S. Pablo (Hebr. 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mat. 21, 31), pues hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (Mat. 8, 11). *Filistea,* etc., es decir, las naciones de todos los rumbos no sólo vendrán a Jerusalén (Is. 49, 12; 60, 5), sino que la tendrán por patria suya.

5 s. Calès, refutando a algunos que "exorcizan como pueden el espectro desagradable del profetismo mesiánico", dice que "tenemos aquí un oráculo de la conversión universal de las naciones a Yahvé como en Is. 2, 2-4 y en tantos otros pasajes de los profetas, paralelos o análogos. Los nombres propios citados por el salmista lo son a título de ejemplos. Y más adelante es cuestión simplemente de *registro de los pueblos.* Y Sión es aquí ante todo la Sión literal, metrópoli del reino davídico. Pero su concepto no se detiene allí, sino que se baña en la luz lejana y misteriosa de las esperanzas mesiánicas". Sobre estos nuevos hijos de Sión, cf. Is. 49, 21. En el v. 6 Yahvé es representado "como llevando personalmente los registros, anotando uno por uno" (Prado).

7. *Todas mis fuentes están en Ti:* Tal sería, según varios autores, el título de la danza festiva, cuyo sentido parece ser la alabanza de Sión como centro espiritual de todos los pueblos (cf. Is. 59, 19 ss. citado en Rom. 11, 26; Is. 60, 10-22, etc.). Otros entre ellos Vaccari, prefieren conservar la lección de los LXX según la cual estarán llenos de gozo cuantos moren allí.

SALMO 87 (88)

Lamento del hombre en extrema aflicción

1*Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al maestro de coro. Sobre el tono de "Mahalat", para cantar. Maskil. De Hemán el ezrahita.*

2Yahvé, Dios de mi salud,
día y noche clamo en tu presencia.
3Llegue hasta Ti mi oración,
inclina tu oído a mi clamor.
4Pues mi alma está saciada de males,
y mi vida al borde del sepulcro.
5Me cuentan entre los que bajan a la tumba;
he venido a ser como un hombre inválido,

1. Sobre *Mahalat,* véase S. 52, 1 y nota. *Hemán* era cantor y levita (I Par. 6, 16-23). *Ezrahita:* hijo de *Ezrah.* Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor llevado al sumo extremo. Pero no desespera porque su corazón descansa en Dios y su confianza inquebrantable arguye ante el divino Padre con esa porfía sin límites que tanto nos inculcó Jesús y que parecería inconveniente a los que ignorasen la parábola del amigo importuno (Luc. 11, 5 ss.), de la viuda y el juez inicuo (Luc. 18, 1 ss.) y tantas otras lecciones que a millares nos dan las páginas sagradas. Como los Salmos 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos), es éste un verdadero tesoro para hallar consuelo en la oración.

2. Entre las discutidas variantes del T. M. conservamos el claro y hermoso sentido de los LXX y de la Vulgata que concuerda muy bien con todo el contexto.

6abandonado a su propia suerte
como los muertos;
como las víctimas
que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te acuerdas,
y que no son más objeto de tu cuidado.
7Me has puesto en una profunda fosa,
en tinieblas, en el abismo.
8Sobre mí pesa tu indignación,
y con todas tus olas me estás ahogando.

9Has alejado de mí a los amigos,
me has hecho objeto
de abominación para ellos;
me encuentro encerrado, sin poder salir.
10Mis ojos flaquean de miseria;
clamo a Ti, Yahvé, todo el día,
hacia Ti extiendo mis manos.

11¿Es que para los muertos
haces tus maravillas,
o se levantan los difuntos para alabarte?
12¿Acaso en las sepulturas
se proclama tu bondad,
en la tierra de los muertos tu fidelidad?
13¿Se harán tus prodigios manifiestos
en las tinieblas,
y tu gracia en la tierra del olvido?

14Yo en cambio, Yahvé,
te expreso mi clamor,
y desde temprano te llega mi ruego.
15¿Por qué, Yahvé, rechazas mi alma
y escondes de mí tu faz?

16Soy miserable,
y vivo muriendo desde niño;
soporté tus terrores
y ya no puedo más;
17tus iras pasaron sobre mí,
y tus espantos me han anonadado.
18Me rodean como agua todo el día,
me cercan todos juntos.
19Has alejado de mí al amigo
y al compañero,
y mis familiares son las tinieblas.

SALMO 88 (89)

PROMESA DEL REINO MESIÁNICO A DAVID

1*Maskil de Etán ezrahita.*

2Quiero cantar eternamente
las misericordias de Yahvé;
que mi boca anuncie tu fidelidad
de generación en generación.
3Porque Tú dijiste: "La misericordia
está afianzada para siempre",
y en el cielo afirmaste tu fidelidad:
4"He hecho un pacto con mi escogido,
he jurado a David, mi siervo:

---

6. *Como los muertos:* Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón éstos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. v. 11.

8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase S. 68, 5 y nota.

9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase v. 19; S. 68, 9 y nota; el Kempis II, 9.

11 ss. *Para los muertos:* ¿Acaso las reservarías para ellos (cf. v. 6 y nota) y no para nosotros que tanto te necesitamos? *Se levantan:* En presente. En futuro no podría decirse esto, pues sabemos que resucitarán (I Cor. 15, 23 y 51 ss.; I Tes. 4, 13 ss.) y así también lo esperaban los antiguos justos para la venida del Mesías (S. 15, 9 s., 26, 13; Job 19, 25 ss.). Entretanto el *Scheol* era para ellos el oscuro destino de los muertos (cf. S. 6, 6; 113 b, 17 y notas) y no contemplaban la propia glorificación de cada uno sino como obra del Cristo venidero, siendo esto lo que les hacía suspirar por su advenimiento. Igual cosa se nos inculca en el Nuevo Testamento, donde se habla constantemente no de la muerte de cada uno sino de la Parusía del Señor (cf. Marc. 13, 33 ss.; Luc. 17, 28-36; Rom. 8, 23; Filip. 3, 20 s.; I Tes. 5, 1-4; I Pedro 1, 7; 5, 4; II Pedro 3, 12; Apoc. 22, 12, etc.), donde aparecerá nuestra gloria definitiva, y no ya del alma sola, sino también del cuerpo (cf. II Cor. 5, 3-10; Apoc. 6, 9 ss. y notas); no ya individual, sino con toda la Iglesia, que se unirá a Jesús como el cuerpo a la Cabeza en las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6 9), para ver finalmente glorificado sobre la tierra a Aquel que en su primera venida no tuvo sino dolores para conquistarnos esa gloria. Tal ha de ser el ansia de la Iglesia que somos todos nosotros, como la novia —así la llama el Apocalipsis— que anhela sus nupcias (Apoc. 22, 17 y 20; Cant. 8, 14 y notas).

14 ss. *Yo en cambio,* es decir: no soy mudo como esos muertos sino que día y noche te estoy rogando (v. 1). ¿Cómo, pues, no me escuchas (v. 15) si estoy tan necesitado? (v. 16 ss.). Así concluye el Salmo, siendo tal vez el único en que no se deja entrever al final el consuelo de haber sido ya escuchada la oración. Esto, que lo hace aún más precioso como ejercicio espiritual de nuestra fe, es sin duda lo que ha hecho colocar este Salmo en el Oficio de los dolores de María el viernes de Pasión, porque Ella, como Abrahán, sufrió ante todo y más que nadie la prueba de su fe al ver que las promesas gloriosas del Angel (Luc. 1, 32 s.), lejos de realizarse ya entonces (Luc. 1, 54 s.), terminaban al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 ss. y nota.

1 ss. Varias veces figura el nombre de *Etán,* como el de Asaf, entre los levitas cantores del Templo constituídos por David (I Par. 6, 31 ss.), lo mismo que Hemán, quien figura como autor del Salmo anterior. En el presente, que empieza con un himno (1-19), el contenido central es profético (20-38), terminando en forma elegíaca que suspira por la decadencia actual del pueblo que recibió tales promesas. "El punto especial sobre el cual quiere insistir el salmista es la alianza, garantizada por un solemne juramento, que Yahvé contrajo con la dinastía davídica: esta dinastía debe guardar el trono para siempre" (Calès). Aunque no es un Salmo precisamente sapiencial es llamado *Maskil,* debido quizá por las enseñanzas que contiene de historia y profecía.

2. Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Santa Teresa de Lisieux. Cf. S. 49, 14 y nota.

3. Sobre *misericordia y fidelidad* véase v. 15; S. 116, 2 y notas. *Afirmaste:* se refiere a la solemne promesa que sigue en el v. 4 s.

5Para siempre haré estable tu descendencia;
daré firmeza a tu trono
por todas las generaciones."

6Los cielos pregonan
tus maravillas, oh Yahvé,
y tu fidelidad la asamblea de los santos.
7Porque ¿quién en los cielos
se igualará a Yahvé,
y quién entre los hijos de Dios
será semejante a Él?

8Dios es glorificado
en la asamblea de los santos;
grande y formidable sobre cuantos le rodean.
9¡Yahvé, Dios de los ejércitos!
¿Quién como Tú?
Poderoso eres, oh Yah,
y tu fidelidad te circunda.

10Tú señoreas la soberbia del mar,
Tú domas la altivez de sus olas.
11Tú hollaste a Rahab como a un cadáver;
con el poder de tu brazo
dispersaste a tus enemigos.
12Tuyos son los cielos
y tuya es la tierra,
Tú cimentaste el orbe
y cuanto contiene.
13Tú creaste el Septentrión
y el Mediodía;
el Tabor y el Hermón
se estremecen al Nombre tuyo.

14Tú tienes el brazo poderoso,
fuerte es tu mano,
sublime tu diestra.
15Justicia y rectitud
son las bases de tu trono;
la misericordia y la fidelidad
van delante de Ti.

16¡Dichoso el pueblo
que conoce el alegre llamado!
Caminará, oh Yahvé,
a la luz de tu rostro.
17Continuamente se regocijará
por tu Nombre.
y saltará de exultación
por tu justicia.
18Porque Tú eres la gloria de su fortaleza,
y por favor tuyo
será exaltado nuestro poder.
19Pues de Yahvé es nuestro socorro,
del Santo de Israel, que es nuestro Rey.

5. He aquí el tema principal de este Salmo como del S. 131 (véase allí las notas): *la promesa de la realeza eterna* de David, que se lee en II Rey. 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpida y eternamente desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Rey. 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Rey. 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Rey. 6, 11-13; 9, 4-9) que fué violada (III Rey. 11, 11). Así lo confirma el profeta Ahías en III Rey. 11, 29-39 y el mismo David en su lecho de muerte (III Rey. 2, 3 s.). Véase v. 31 ss. y nota. Trátase, pues, de un Salmo mesiánico porque la promesa hecha a David se cumplirá en Jesucristo (Luc. 1, 32; Is. 9, 7; 22, 22; 55, 3; Dan. 7, 14; 7, 27; Miq. 4, 7, etc.; cf. S. 44, 7 y nota).

7 ss. *Los hijos de Dios:* Son aquí los ángeles en sentido lato, como se ve por el contexto (cf. Job 1, 6; 38, 7). El salmista quiere destacar la absoluta e infinita superioridad y omnímoda autoridad de Dios sobre todos los seres creados, por elevados que estén (cf. Dan. 4, 14 y 10, 13 y notas). Lo mismo hace S. Pablo en Hebr. 1, 4-14, no ya con respecto al Padre sino al Verbo encarnado, Jesús.

9. *¿Quién como Tú?* (cf. S. 76, 14). Es el grito de guerra que da nombre al Arcángel Miguel: ¿Quién como Dios? (hebr.: ¿Mi-ca-Él?). Cf. Dan. 10, 13 y 21; 12, 1; Judas 9; Apoc. 12, 7 ss. *Yah:* forma abreviada de *Yahvé:* el Ser por excelencia (cf. Ex. 3, 14 y nota). Es decir que su Nombre es sinónimo de la verdad (Juan 17, 17), esencialmente opuesto a lo que no es, la mentira. De ahí que esté como circundado por su fidelidad. Cf. v. 15.

10. Cf. Job. 38, 11.

11. "*Rahab,* monstruo en que se personifica la soberbia y rebelión (en hebreo significa excitado, conmovido); las aguas que al principio cubrían la tierra (Gén. 1, 2, 6-9) se representan aquí en poética personificación como enemigos con quienes Dios lucha (cf. v. 10; S. 73, 13; Job 9, 13; 26, 12; Is. 51. 9 s.). Así lo explica, p. ej., Bover-Cantera. Según otros, *Rahab* es Egipto (cf. S. 86, 4)" (Salterio Romano). Calès opina que aquí también puede ser Egipto si por los enemigos dispersos se alude a las naciones gentiles.

12. Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar a Dios mediante un acto de fe en Él como Creador y Señor de todo (cf. Hech. 4, 24).

13. "En la Transfiguración, el *Tabor* y el *Hermón* se estremecieron a la vista de la gloria de Cristo" (Calès). Por eso sin duda el Salmo se dice en esa fiesta.

15. ¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio? La bondad misericordiosa *(hésed)* y la fidelidad *(emunáh),* con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas, están siete veces repetidas en este Salmo y son los dos títulos de gloria que más invoca Dios en las Escrituras. ¿Puede haber mayor motivo de felicidad y de confianza para nosotros? Cf. Núm. 23, 19; S. 99, 5, etc.

16 ss. En este pasaje (vv. 16-19) en que es muy discutido el T. M., nos parece más claro el sentido de los LXX que, como la Vulgata, usa los verbos en futuro (así también Vaccari), ya que el triste estado actual de Israel que lamenta el salmista (vv. 39 ss.) no permite suponer esta alegría como presente, sino más bien como preámbulo a los gloriosos anuncios proféticos que siguen (vv. 20 ss.). *El alegre llamado* podría ser el de S. 97, 6 (cf. S. 109, 3 y nota). Sobre la alegría en la Nueva Alianza, véase S. 150, 5 s.; Is. 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filip. 4, 4; Rom. 14, 17; I Pedro 1, 8.

18. *Por favor tuyo:* Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor: la gloria de ser el solo excelente, y bueno y generoso y sabio (Is. 42, 8; 48, 11; Rom. 16, 27; I Tim. 1, 17; Jud. 24). Todo lo demás nos lo da Él. hasta la felicidad eterna y su propio Hijo (Juan 3, 16) en quien Él tiene puesta su complacencia (Mat. 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse de una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a su Padre. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio y el mundo. Este mira como virtud y suele llamar noble altivez lo que para Dios no es más que soberbia. Afirmar la propia personalidad es el consejo que daba Séneca. Volverse niño negándose a sí mismo, en la propia personalidad es, como sabemos, lo esencial en el discípulo de Jesucristo (cf. I Cor. 1, 29). pues los niños serán los primeros en el Reino, y los que no sean como ellos no entrarán (Mat. 18, 1 ss.).

[20]Hablaste un día en visiones
a tus santos, y dijiste:
"He impuesto la corona a un héroe,
he ensalzado al escogido de entre mi pueblo.
[21]He descubierto a David, mi siervo,
lo he ungido con mi óleo santo,
[22]para que mi mano esté con él siempre
y mi brazo le dé fortaleza.

[23]No lo engañará el enemigo;
ni el maligno lo humillará.
[24]Pues Yo destrozaré delante de él
a sus enemigos,
y destruiré a los que le odian.
[25]Mi fidelidad y mi gracia están con él;
y en mi Nombre será exaltado su poderío.
[26]Extenderé su mano sobre el mar,
y su diestra sobre los ríos.

[27]Él me invocará: "Tú eres mi Padre;
Tú mi Dios y la roca de mi salud."
[28]Y Yo lo haré primogénito;
el más excelso entre los reyes de la tierra.
[29]Le guardaré mi gracia eternamente,
y para él será firme mi alianza.
[30]Haré durar para siempre su descendencia,
y su trono como los días de los cielos.

[31]Si sus hijos abandonaren mi Ley
y no caminaren en mis preceptos,
[32]si violaren mis disposiciones
y no guardaren mis mandamientos,
[33]castigaré con la vara su delito,
y con azotes su culpa;
[34]pero no retiraré de él mi gracia,
ni desmentiré mi fidelidad.

[35]No violaré mi pacto,
ni mudaré cuanto han dicho mis labios.
[36]Juré una vez por mi santidad;
¿acaso quebrantaré mi palabra a David?

[37]Su descendencia durará eternamente,
y su trono como el sol delante de Mí,
[38]y como la luna, firme para siempre,
testigo fiel en el cielo."

[39]Sin embargo Tú *(nos)* has rechazado
y echado fuera,
te has irritado gravemente
contra tu ungido;
[40]has despreciado el pacto con tu siervo,
profanaste su corona *(echándola)* a tierra.
[41]Has destruído todas sus murallas,
has reducido a ruinas sus fortificaciones.
[42]Lo saquearon cuantos pasaron por el camino,
ha venido a ser el ludibrio de sus vecinos.

[43]Levantaste la diestra de sus adversarios,
llenaste de regocijo a todos sus enemigos.
[44]Le embotaste el filo de su espada,
y no le sostuviste en el combate.
[45]Apagaste su esplendor
y derribaste por tierra su trono.
[46]Abreviaste los días de su juventud,
lo cubriste de ignominia.

[47]¿Hasta cuándo, Señor?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
[48]Recuerda lo que es la vida;
¿acaso habrías creado en vano
a los hijos de los hombres?

---

20. En los vv. siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Rey. 7, 8-16). El *héroe* que recibe la corona es, como veremos, David (v. 21), el cual es asimismo figura de Cristo. Cf. Bar. 5, 2; Ez. 37, 24-25.

21. *He descubierto:* Notable expresión, como diciendo: he hecho un hallazgo, que estaba escondido en su insignificancia (cf. I Rey. 13, 14; 16, 1-13). En Hech. 13, 22 se cita este v. haciendo de David, no obstante su pecado de II Rey. 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Rey. 11, 34; Ecli. 47, 9, etc. y se explica en Hech. 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Luc. 1, 30), es decir, le fueron agradables, porque ambos eran pequeños (Prov. 9, 4 ss.).

27. *Tú eres mi Padre:* "Apelación que responde a aquella por la cual Yahvé ha dicho a su Ungido: *Tú eres mi Hijo,* en el S. 2, 7" (Desnoyers). Cf. v. 28 y 37; S. 109, 3 ss.

28. *Primogénito.* Así llama S. Pablo a Jesús (Rom. 8, 29; Col. 1, 15-18).

31 ss. En II Rey. 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo), objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fué condicional (vv. 3-5), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (vv. 35 ss.).

37 s. Por tercera vez repite Dios la solemne promesa (cf. v. 4 s.; 20 ss.). *Como el sol,* etc. Cf. S. 71, 5; Jer. 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Rey. 7, 16. *Testigo fiel en el cielo.* Texto inseguro. Si consideramos la frase en sus diversos aspectos, el testigo sería, según algunos, el propio Dios que garantizaría su promesa. Otros piensan en la misma luna; otros, en el arco iris de la alianza con Noé (Gén. 9, 13 s.). Varios modernos proponen otra lección que significaría más bien: estable para siempre como las alturas de los cielos. La nota musical *selah,* en el original, acentúa la importancia de todo este pasaje.

39 s. Desde aquí hasta el v. 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura; están derrotados el ejército y el poder del ungido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en los vv. 31 y sigs.

47. *¿Te esconderás para siempre?* Es el lamento cien veces repetido de Israel durante su larga prueba. Cf. S. 76, 8; 78, 5; 84, 6. Según Isaías esto se vincula con la ceguera del pueblo de Dios. Cf. Is. 6, 9-13 y nota a este último.

48. *Lo que es la vida:* El nuevo Salterio Romano dice: *Cuán breve es mi vida.* Según algunos, habría de entenderse de la vida del salmista o de la del rey, que es de edad avanzada y está ansioso por ver el cumplimiento de las promesas del Señor (cf. Núm. 23, 23; Tob. 13, 20; S. 101, 24 s.); pero, conforme al contexto (cf. v. 49), parece evidente que tiene un alcance general, como lo observa Fillion, y se refiere a todo Israel en el sentido de que, siendo tan frágil la vida humana, y tan dura la que lleva el pueblo de Dios según los vv. 39 ss. (cf. S. 79, 13 s.), no sólo el rey sino todos caerían en las garras del *scheol* (v. 49) y jamás podrían cumplirse entonces las esplendorosas promesas davídicas (v. 50). Y esto es tanto más real cuanto que los israelitas están como ovejas condenadas al matadero (S. 43, 22; 78, 11; 101, 21 ss.) y los gentiles se han propuesto borrar su nombre de la tierra (S. 73, 8; 82, 5). En tal caso ¿para qué habría Dios creado a los hombres si el pueblo escogido había de perecer de esa manera? Este es el sentido del se-

[49]¿Qué hombre podrá sobrevivir
sin ver la muerte,
y sustraer su vida
a las garras del sepulcro?

[50]¿Dónde están, Señor,
tus antiguas misericordias,
las que a David juraste por tu fidelidad?
[51]Señor, acuérdate
del oprobio de tus siervos:
llevo yo en mi pecho
las hostilidades de los gentiles,
[52]el insulto con que tus enemigos
persiguen, oh Yahvé,
persiguen los pasos de tu ungido.

[53]Bendito sea el Señor eternamente.
¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO 89 (90)

Fugacidad de la vida humana

[1]*Oración de Moisés, varón de Dios.*

Oh Señor,
Tú eres de generación en generación.
[2]Antes que los montes fuesen engendrados,
y naciesen la tierra y el orbe,
y desde la eternidad hasta la eternidad,
Tú, oh Dios, eres.
[3]Tú reduces a los mortales al polvo,
y les dices: "Reintegraos, hijos de Adán."

[4]Así como mil años son a tus ojos
lo que el día de ayer,
una vez que ha pasado,
y lo que una vigilia de la noche,
[5]así *(a los hombres)* los arrebatas,
y son como un sueño matutino,
como la hierba verde;
[6]que a la mañana está en flor y crece,
y a la tarde es cortada y se seca.

[7]Así también nos consumimos
a causa de tu ira,
y estamos conturbados por tu indignación.
[8]Has puesto ante tus ojos nuestros delitos,
y a la luz de tu rostro
nuestros pecados ocultos,
[9]porque todos nuestros días declinan
por efecto de tu ira,
nuestros días pasan como un suspiro.

---

gundo hemistiquio según los LXX y la Vulgata, que conservamos como Ubach y otros. Las versiones del T. M., diversamente entendidas, insistirían sobre la fugacidad de la vida: *acuérdate de qué "nada" hiciste a los hombres* (Fillion), aludiendo a que Adán fué hecho de barro. Pero no es menos cierto que fué hecho inmortal, a pesar del barro, por lo cual no parece viable tal lección ni la que dice que Dios creó a los hombres caducos, pues no fué Él quien hizo la muerte (cf. Sab. 2, 23-24 y notas). Algunos piensan que los versículos 48-49 son transportados del Salmo 89, sea como texto o nota marginal.

49. Como se ha visto en la nota anterior, no podría suponerse en este v. una afirmación doctrinaria o universal sobre la mortalidad de todo hombre, que estaría aquí fuera de lugar. Por lo demás es natural que el salmista no conociera (cf. S. 87, 11 y nota) el misterio que S. Pablo explica en I Cor. 15, 51 ss. (texto griego), según el cual hoy sabemos que los que vivamos en el momento de la segunda venida de Cristo, "seremos arrebatados ... en nubes hacia el aire al encuentro del Señor" (I Tes. 4, 17).

51 s. Pide el castigo de las naciones que humillan a Israel a causa de la decadencia a que Dios lo abandona. Véase Joel 3; Judit 16, 20; Is. 4, 11; 49, 25 s.; Ez. 38, 16 ss.; II Mac. 6, 14; Sof. 3, 8; Deut. 32, 35, etc.

53. Doxología que termina el libro tercero de los Salmos.

1. En este Salmo, que encabeza el libro cuarto del Salterio (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida (cf. S. 88, 48-49 y notas), lo que nos mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre celestial que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el grandioso cántico de Deut. 32 es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que el Salmo pertenece a Moisés, "el varón de Dios" (Deut. 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por "el color antiguo del estilo", rodea de un encanto especial a este bellísimo tesoro de piedad que "bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés" (Herder). *Tú eres:* Según los mejores autores, las palabras "nuestro refugio", que algunos conservan, son sin duda una glosa que perturba el ritmo y también el sentido, pues aquí sólo se trata de Dios (cf. v. 2 y nota).

2. En contraste con la instabilidad del hombre (v. 3 ss), cuyas generaciones son —ya lo decía Homero— como las de las hojas, se nos muestra aquí la estabilidad del Eterno, que era "antes que los montes", etcétera. Ahora sabemos que, así como el Padre era eternamente —"Principio sin principio"— así también "en el principio el Verbo era" (Juan 1, 1). "Principio principiado", no hecho pero sí engendrado, el Hijo debe al Padre todo su Ser, pero es tan eterno como el Padre, pues Él lo engendra también "desde la eternidad y hasta la eternidad", como un espejo perfectísimo de Sí mismo (Hebr. 1, 1-3; Sab. 7, 26). Por eso la Sabiduría, que es el Hijo, puede decir como aquí de su propia eternidad: "Él Señor me tuvo consigo al principio de sus obras." Véase este admirable pasaje en Prov. 8, 22-36 y notas.

3. Véase en Gén. 3, 19 esta sanción que Dios se vió obligado a imponer al primer hombre (cf. Rom. 5, 12; Sab. 2, 24 y nota) y que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de Ceniza. *Adán* significa *hombre,* y de ahí que algunos traduzcan: *hijos de hombres.*

4. S. Pedro cita este v. en II Pedro 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Cf. Is. 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sof. 1, 15 (de donde se tomó el primer verso del Dies irae); Apoc. 20, 4-6, etc.

5. Este vers. reza en la versión de Bover-Cantera: *Son a modo de sueño, que cuando quiere amanecer disipas; cual verdeante hierba.* Es un pasaje oscuro, vertido diversamente, pero que expresa sin duda, como todo el contexto, este concepto de la fugacidad de nuestra vida. Véase las incomparables figuras que nos da sobre esto el libro de la Sabiduría (5, 9-13).

7. Como anota Fillion, habla aquí Israel, el mismo pueblo en cuyo favor se ora en los vv. 13 ss.

9. *Como un suspiro:* LXX y Vulg. dicen: *como una tela de araña,* figura frecuente en la Biblia (cf. Job 8, 14; Is. 59, 5; Os. 8, 6). Fray Luis de Granada, comentándolo en ese sentido, dice: "Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día ... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosas de aire y de muy poco valor."

10Los días de nuestra vida son en suma setenta
y en los robustos, ochenta; [años,
y los más de ellos son pena y vanidad,
porque pronto han pasado y nos volamos.
11¿Quién pesa según el temor que te es debido
la vehemencia de tu ira y tu indignación?

12Enséñanos a contar nuestros días,
para que lleguemos a la sabiduría del corazón.
13Vuélvete, Yahvé —¿hasta cuándo?—
y sé propicio a tus siervos.
14Sácianos con tu misericordia desde temprano,
para que nos gocemos
y nos alegremos todos nuestros días.

15Alégranos por los días en que nos humillaste,
por los años en que conocimos la desventura.
16Manifiéstese a tus siervos tu obra,
y a sus hijos tu gloria.
17Y la bondad del Señor, nuestro Dios,
sea sobre nosotros;
y conduce Tú las obras de nuestras manos,
[para que prospere la obra de nuestras manos].

10. *Nos volamos:* Así, literalmente (cf. I Cor. 7, 31 y nota). Notemos el decrecimiento de la longevidad: en Gén. 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Gén. 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (cf. S. 88, 48 s. y nota). Véase también sobre la duración de la vida, Ecli. 18, 8; cf. Is. 65, 20.

12. Para pedir esta sabiduría del corazón (cf. S. 50, 12; Sab. 1, 5 notas), que es el mayor de los bienes (Prov. 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sab. 7, 11), véase la oración de Salomón (III Rey. 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Ecli. 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta desearla de corazón (Sab. 6, 12 ss.) *Enséñanos a contar nuestros días,* esto es, a conocer, para no apegarnos, su fugacidad, en la cual muy difícilmente llegamos a creer. Cf. S. 38, 5.

15. *Alégranos,* etc.: Aunque tiene aquí un matiz distinto de la Vulgata (que dice: *nos alegraremos,* etcétera), este hermoso concepto filial, que muestra la humillación y la prueba como lección saludable de la cual luego nos alegramos, es muy propio de la Biblia (S. 118, 71 y 75; Dan. 9, 8, etc.). Sería ideal para escribirlo en las plazas públicas de todos los países azotados por la guerra, como un acto de contrición colectiva (cf. Lam. 3, 42 y nota). Pero bien sabemos que el mundo no sigue esos caminos. Los pueblos, después del dolor, tienen más sed de "pan y circo" y el orgullo herido se aumenta con el azote; y se hace entonces más culpable, como el pobre que es soberbio (cf. Ecli. 25, 4 y nota). Esto, que la historia nos muestra, lo confirman las profecías. Cf. Apoc. 9, 21; 16, 9 y 11 y notas.

17. *Conduce Tú:* Véase la terminante afirmación de Jer. 10, 23 y la indignación de Dios en Is. 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo, que es el mayor desprecio, tanto para su celosísima Providencia (cf. Mat. 6, 33), cuanto para su Sabiduría y Santidad que Él nos presenta siempre como la única fuente de todo bien (cf. Juan 15, 5 y nota). ¡Cuántas veces, en los trabajos temporales y aun en los que pretenden ser apostólicos, obramos tan ensimismados en nuestro propio modo de ver, como si ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo hubiese dejado de existir hasta el día siguiente! Cf. S. 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mat. 5, 36; 10, 30; Hech. 17, 28; Rom. 9, 16; I Cor. 3, 6 s.; Filip. 2, 13; Is. 26, 12; etc. El final que va entre corchetes no está en los LXX (Codex B) y algunos autores lo suprimen.

SALMO 90 (91)

Premio de la confianza

1Tú que te abrigas
en el retiro del Altísimo,
y descansas a la sombra
del Omnipotente,
2di a Yahvé:
"¡Refugio mío y fortaleza mía,
mi Dios, en quien confío!"
3Porque Él te librará
del lazo de los cazadores
y de la peste mortífera.
4Con sus plumas te cubrirá,
y tendrás refugio bajo sus alas;
su fidelidad es escudo y broquel.

5No temerás los terrores de la noche,
ni las saetas disparadas de día,
6ni la pestilencia que vaga en las tinieblas,
ni el estrago que en pleno día devasta.
7Aunque mil caigan junto a ti
y diez mil a tu diestra,
tú no serás alcanzado.
8Antes bien, con tus propios ojos contemplarás,
y verás la retribución de los pecadores.

9Pues dijiste a Yahvé:
"Tú eres mi refugio",
hiciste del Altísimo tu defensa.
10No te llegará el mal
ni plaga alguna se aproximará a tu tienda.

1 ss. Es este Salmo "el himno triunfal de la confianza en Dios" (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (véase S. 32, 22). La Iglesia lo pone en las Completas del Domingo. El Salterio Romano usa, como Vaccari, el vocativo: *Tú, que te abrigas,* en concordancia con el v. 3. Muchos otros (Rembold, Calès, Crampon, Ubach, etc.) mantienen como LXX y Vulg. la tercera persona: *El que se acoge ... descansará.* En realidad el hebreo no tiene ni una ni otra forma sino que empieza refiriéndose (como si fuese un título) al que se aloja en lo secreto del Altísimo como para pasar la noche en la tienda del Omnipotente *(Schaddái,* como en S. 67, 15), y luego sigue en primera persona: *Digo a Yahvé,* etc. De ahí que algunos propongan para todo la primera persona: *Habitando ... digo,* etc.

4. Lo que aquí se dice del Padre celestial lo dice también Jesús de sí mismo en Mat. 23, 27. *Su fidelidad:* La enseñanza sobre esa lealtad de Dios, indefectible y protectora (cf. S. 24, 10; 88, 15 y nota), es aplicable también a la *verdad* de Dios, la cual nos defiende como un escudo (así la versión de los LXX), tanto de nosotros mismos cuanto de Satanás y del mundo, contra las tremendas seducciones del error. Cf. S. 26, 1; 111, 7; Prov. 3, 3; 20, 28 y Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; Ef. 4, 14; II Tes. 2, 10 y notas.

5 s. Es decir que para él tanto da el que los enemigos sean visibles u ocultos.

7. Lo que Dios nos ofrece aquí es, como podemos observar, un verdadero privilegio, de ésos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (cf. S. 24, 14; Ex. 35, 31; Mat. 6, 33; Juan 14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mat. 20, 13; Rom. 9, 15; Sant. 4, 12, etc.).

9. *Pues dijiste:* Así también Crampon, Calès, Rembold, etc. Es el acto de confianza que se hizo en el v. 2. Tal es la única condición de tantos beneficios (vv. 1 s. y 14).

11Pues Él te ha encomendado a sus ángeles,
para que te guarden en todos tus caminos.
12Ellos te llevarán en sus manos,
no sea que lastimes tu pie contra una piedra.
13Caminarás sobre el áspid y el basilisco;
hollarás al león y al dragón.

14"Por cuanto él se entregó a Mí,
Yo lo preservaré;
lo pondré en alto
porque conoció mi Nombre.
15Me invocará, y le escucharé;
estaré con él en la tribulación,
lo sacaré y lo honraré.
16Lo saciaré de larga vida,
y le haré ver mi salvación."

SALMO 91 (92)

Grandezas de nuestro Dios

1*Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*

2Bueno es alabar a Yahvé,
y cantar a tu Nombre, oh Altísimo;
3anunciar al alba tu misericordia,
y por las noches tu fidelidad;
4con el salterio de diez cuerdas y el laúd,
cantando al son de la cítara;
5porque Tú, Yahvé,
me deleitas con tus hechos,
y me gozo en las obras de tus manos.

6¡Cuán magníficas son tus obras, Yahvé!
¡Cuán profundos tus pensamientos!
7El hombre insensato no lo reconoce,
y el necio no entiende esto.

11. En Mat. 4, 6 y Luc. 4, 10 el diablo aplica esta promesa al Mesías, pero ella, como se ve por el contexto, es para todos los que confían en Dios (cf. vv. 2, 9 y 14) y contiene la consoladora noticia de los Ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, véase Hebr. 1, 14; Judit 13, 20; Tob. 8, 3; 12, 12; Luc. 16, 22; Hech. 12, 15; Mat. 18, 10; Gén. 48, 16; S. 67, 18 y nota.

13. Jesús hizo a sus discípulos igual anuncio (Marc. 16, 18; Luc. 10, 19), que se cumplió al pie de la letra durante los tiempos apostólicos (cf. Hech. 28, 6; Hebr. 8, 4 y nota), con toda clase de milagros (Hech. 3, 1 ss.; 5, 12-16; 19, 12; 20, 9-12; 28, 6 y 8). La Escritura deja de hablar de ellos y de los carismas visibles desde que S. Pablo declara solemnemente el fin de su misión entre los judíos (Hech. 28, 28) y empieza a explayar a los gentiles el "misterio escondido" de la Iglesia (Ef. 3, 9; Col. 1, 26). Cf. Filip. 2, 27; I Tim. 5, 23; II Tim. 4, 20, donde el gran apóstol y taumaturgo no hace ya intento alguno de milagro, ni en adelante se menciona en el N. T. ningún otro suyo ni de los demás apóstoles.

14. Toma la palabra el mismo Dios para confirmar, como en el v. 9, que la confianza en Él (y su conocimiento, del cual proviene esa confianza) es lo que nos asegura estos privilegios (cf. S. 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no sólo su existencia. Para lo primero Él nos da su Palabra, donde nos muestra su corazón, su Espíritu, su voluntad, su amor, sus hechos, sus promesas (cf. S. 91, 6 y nota). Para lo segundo basta la naturaleza. Cf. v. 7 y nota.

15. "Cuando te vieres atribulado, dice el Doctor de Hipona, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba ... Dormía Cristo en la nave y los hombres estaban a punto de perecer. Si Él parece dormido para ti, es que en tu pecho la fe está dormida; porque Cristo vive en ti por la fe" (Ef. 3, 17).

1. Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (vv. 5-7), no sólo por las cosas creadas (S. 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (vv. 8-10) y las bendiciones de los justos (vv. 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, véase S. 49, 14; 88, 2 y notas.

2. *Bueno es:* El salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre celestial no sólo es cosa digna y debida, sino que también es una felicidad para el alma. Cf. S. 113 b, 2 y nota.

3. *Al alba ... y por las noches:* Esto es, en todo momento: cf. S. 5, 5; 118, 147 s. y 164 (según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana). La *misericordia* y la *fidelidad* son los atributos cuya proclamación más agrada a Dios, según toda la Escritura (S. 24, 10; 84, 11; 88, 15; Tob. 3, 2, etc.).

4. Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. "Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan" (S. Agustín).

5. *Me gozo en las obras de tus manos:* ¡Qué lema para esculpirlo en toda casa de artistas cristianos! "Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó." Véase S. 103, 1 ss. De ahí, pues, que la contemplación de la naturaleza, y de una manera especial la admiración y gratitud por el crepúsculo que el Creador nos obsequia cada día, y donde sabemos que para nada se ha mezclado la mano del hombre, sea para el divino Padre como una oración (cf. S. 8, 2 y nota).

6. *Tus pensamientos:* Nótese el contraste con los pensamientos nuestros (S. 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios y sobre los designios de su corazón respecto de nosotros trae la Biblia asombrosas revelaciones (cf. S. 90, 14; Sab. 17, 1 y notas), que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culminan en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre "dominado por el amor" (Su Santidad Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (S. 102, 13 s.) ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. "El gran misterio del cristianismo es el misterio del Corazón de Dios" (Pío XII).

7 s. No lo reconoce porque es insensato, pues para descubrir al Creador en la naturaleza basta la razón (Denz. 2.145), Cf. S. 8 y 18. De ahí el reproche de S. Pablo a los incrédulos (Rom. 1, 18 ss.). La fe va más lejos y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra atención mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Cor. 2, 10). S. Pablo enseña que, así como el hombre insensato no se detiene a contemplar esa otra biblia que es la naturaleza, el hombre puramente natural nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Cor. 2, 14, texto griego y nota; cf. Luc. 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana, véase Ecl. 1, 13 s; Kempis III, cap. 43. *No entiende esto:* Podría referirse a lo que precede o también a lo que sigue en el v. 8: el misterio del mal triunfante (cf. S. 72, 11 s. y nota). Algunos (cf. Ubach), en vez de *aunque broten,* etc., traducen: *Si brotan ... y florecen ...* (es porque) *están destinados,* etc., con lo cual se ve quizá más intensamente, no sólo que los malvados y sus triunfos de un día son un juguete en el plan de Dios, que sabe sacar de ellos mayor bien para sus amigos, sino también el tremendo destino de los que ya tuvieron aquí abajo "sus bienes". Cf. Luc. 16, 25 y nota. *Los artesanos del crimen* (cf. I Mac. 9, 23 texto griego).

8Aunque broten impíos como hierba,
y florezcan todos los artesanos del crimen,
destinados están al exterminio
para siempre;
9mientras que Tú, Yahvé,
eres eternamente el Altísimo.

10Porque he aquí
que tus enemigos, oh Yahvé,
los enemigos tuyos perecerán,
y todos los malhechores
quedarán desbaratados.
11Tú exaltaste mi fuerza
como la de un bisonte,
me has ungido con aceite nuevo.
12Mis ojos se alegran
al mirar a mis enemigos,
y mis oídos oyen regocijados
a los perversos que se levantan contra mí.

13El justo florecerá como la palma
y crecerá como el cedro del Líbano,
14los cuales plantados en la casa de Yahvé
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
15Aun en la vejez fructificarán todavía,
llenos de savia y vigor,
16para proclamar que Yahvé es recto,
—¡Roca mía!—
y que no cabe iniquidad en Él.

SALMO 92 (93)

El Señor, Rey del orbe

1Reina Yahvé;
se ha revestido de majestad.
El Señor se reviste de poder,
se ciñe las armas;
da estabilidad al orbe de la tierra,
que no se moverá.
2Fijado está tu trono desde ese tiempo;
Tú eres desde la eternidad.

3Alzan los ríos, Yahvé,
alzan los ríos su voz;
alzan las olas su fragor.
4Pero, más poderoso
que la voz de las muchas aguas,

---

10. La repetición: *los enemigos tuyos* parece ser un agregado.

11. *Mi fuerza:* Literalmente *mi cuerno. Aceite nuevo:* Es decir, fresco, que era el más apreciado. La Vulgata lo tomó en el sentido de un reflorecimiento de juventud en la vejez (cf. v. 15 y S. 70). Otros vierten: *óleo purísimo;* Nácar-Colunga: *verde aceite.* En II Rey. 19, 22, David, triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo Israel, exclama que ha sido nuevamente ungido.

12. *Se alegran:* Como quien ya no tiene que temerlos. Páramo vierte: *se apacientan.* Según otros: *miran con desprecio.*

13 s. Usados en la Liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (v. 8), el justo será como los árboles seculares (cf. Is. 65, 22) en la casa de Yahvé.

15. *Fructificarán:* Así también traduce S. Jerónimo. Cf. v. 11. Sobre esta prosperidad en la vejez, véase S. 70, 9 y nota.

16. La gloria del anciano creyente está en mostrar a sus hijos y a todos, con la austeridad de sus canas, para que nunca pierdan la serenidad y la confianza en Dios, cuán "irreprochable" es la Providencia de Dios, cuyos caminos a veces nos parecen tan oscuros. El anciano ya sabe por experiencia que en el tren de la vida y de la historia, que parece lanzado sin freno en un precipicio, hay un oculto maquinista, Dios, sin el cual nada sucede y que de todo sabe sacar mayor bien para sus amigos (Rom. 8, 28). Y por eso, para el hombre de espíritu, ya no es motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos. Cf. S. 72 y notas.

1. Como observa Vaccari y lo mismo Páramo y otros, este Salmo "es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el Salmo 99 inclusive, que cantan a Dios como Rey de todo el mundo, y que poniéndose en aquel momento ideal en que Él será reconocido como rey por todos los pueblos, aclaman su subida al trono". De ahí que "la aclamación que empieza por esas palabras vibrantes, va a continuar hasta el S. 99: *Aclamad al Señor, tierras todas*" (Dom Puniet). *Reina Yahvé:* Literalmente sería, como otros vierten: *Yahvé se ha hecho Rey,* o ha empezado a reinar; muestra el día en que Dios adquiere una cualidad nueva: la de rey, y "se adorna con las aparatosas investiduras que suelen éstos llevar en su coronación" (Bover-Cantera). Con iguales palabras empiezan los Salmos 96 y 98, proféticos y mesiánicos, que ofrecen muchos datos para la interpretación del presente, lo mismo que los Salmos 44, 71 y 109. "Los Santos Padres, lo mismo que los rabinos judíos, lo aplicaban generalmente a la época del Mesías", pues el poema "muy rico en pensamientos no obstante su brevedad, y que abre una notable serie de Salmos teocráticos, nos muestra por anticipación al Señor reinando sobre la tierra entera y celebra esa realeza perfecta" (Fillion). El Salmo se reza hoy en los Laudes del domingo; antiguamente se cantaba, como observa Puniet, en las Vísperas del sábado, conforme al epígrafe que lleva en la Vulgata. *Se ha revestido,* etc.: Calès señala una relación con Is. 51, 9 y 52, 7. Cf. S. 64, 7. *Se ciñe las armas:* así también Páramo. Cf. S. 44, 4. *Da estabilidad,* etc.: Véase sobre esto II Pedro 3, 10-13; Is. 65, 17; 66, 22; Apoc. 21, 1.

2. "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos" (Páramo). Véase Luc. 1, 32; Dan. 7, 14 y 27; S. 79, 18; Is. 9, 7; Apoc. 5, 9 s. *Fijado está,* etc.: Así también Desnoyers, Puniet, Ubach, etc., como LXX y Vulgata. El Rey existe desde toda la eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios. Calès hace notar que entre los exégetas antiguos y modernos, son muchos los que lo han aplicado al Reino de Cristo, viéndolo de distinta manera: unos "en su Iglesia militante como triunfadora de los reyes de la tierra, de los rebeldes y de los perseguidores; otros, en la Iglesia triunfante, cuando la justicia y la paz hayan sido adecuada y definitivamente establecidas por el juicio final". El P. Callan anota que "el salmista aclama la soberanía de Yahvé no sólo sobre Israel sino sobre todo el mundo" y que después de haber sido humillado y cruelmente perseguido Israel, "ahora el Señor ha intervenido y rescatado a su pueblo de sus acérrimos enemigos". Cf. S. 71, 11 y nota; 2, 6-8; 109, 1-3; Hech. 1, 7; Luc. 19, 11-27; Apoc. 11, 15 y 17; 19, 6. La Biblia de Sales, comentando este último texto del Apocalipsis, después de señalar la caída de Babilonia, pone la siguiente nota de Martini: "Según nuestra manera de entender, Dios comienza a reinar y a ejercitar el sempiterno y absoluto imperio que tiene sobre todas las cosas, solamente cuando, ejecutadas sus venganzas y castigados los enemigos, demuestra contra éstos su absoluta potestad no menos que su generosa bondad hacia los elegidos reunidos en su reino por todos los siglos."

4. *Pero, más poderoso,* etc.: Así también Vaccari, Páramo, y otros. Cf. S. 97, 7 s.; Hab. 3, 8-13; Luc. 21, 25.

más poderoso que el oleaje del mar,
es Yahvé en las alturas.

5 Tus testimonios, Yahvé, son segurísimos;
corresponde a tu casa la santidad
por toda la duración de los tiempos.

SALMO 93 (94)

Dios, vengador de los suyos

1 ¡Oh Dios vengador, Yahvé,
Dios de las venganzas, muéstrate!
2 Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;
da a los soberbios lo que merecen.
3 ¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé?
¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,
4 proferirán necedades con lenguaje arrogante,
se jactarán todos de sus obras inicuas?

5 Oprimen a tu pueblo, Yahvé,
y devastan tu heredad;
6 asesinan a la viuda y al extranjero,
y matan a los huérfanos.
7 Y dicen: "El Señor no lo ve,
el Dios de Jacob nada sabe."

8 Entendedlo, oh necios entre todos;
insensatos, sabedlo al fin:
9 Aquel que plantó el oído ¿no oirá Él mismo?
Y el que formó el ojo ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones
¿no ha de pedir cuentas?
Aquel que enseña al hombre
¿*(no tendrá)* conocimiento?
11 Yahvé conoce los pensamientos de los hom-
¡son una cosa vana! [bres:

12 Dichoso el hombre
a quien Tú educas, oh Yah,
el que Tú instruyes mediante tu Ley,
13 para darle tranquilidad
en los días aciagos,
hasta que se cave la fosa para el inicuo.
14 Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,
ni desamparará su heredad,
15 sino que volverá a imperar la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará en mi favor
contra los malhechores?

---

5. *Tus testimonios,* etc.: En sentido doctrinal; porque nada es más fiel que la divina Palabra (S. 18, 8), justificada en sí misma (ibid. v. 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34 ss.). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramática en Apoc. 19, 9 y 22, 6, indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán (cf. Jer. 31, 31-34, citado en Hebr. 8, 8-11 y en 10, 16 s.). La *casa* de Dios cuya santidad se anuncia es, dice Ubach, el Templo de Jerusalén. Calès se pregunta si se alude al de Salomón o de Zorobabel; pero, como dice Vaccari, se trata de un templo que ya no será violado como lo fueron esos dos, y cuya santidad quedará confirmada para siempre (Is. 11, 9; 65, 24; Ez. 37, 28; 40, 1 y nota). Cf. también Apoc. 19, 6-9 donde vemos que la esposa del Cordero será santa en todos sus miembros porque se habrá preparado para las Bodas.

1. Veinte opiniones diversas, dice Fillion, se han formado entre los que niegan el origen davídico de este Salmo, que es un recurso a Yahvé contra los inicuos opresores de Israel. Preferimos, pues, seguir la indicación de los LXX, que lo atribuyen a David, reconociendo con Teodoreto que es un vaticinio de tiempos futuros, como lo son tantos otros de los Salmos davídicos. En cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles, coincide con los Salmos 36, 48 y 72, poniendo especialmente el acento contra los abusos de los que detentan la autoridad (cf. v. 20).

3 s. Véase S. 30, 18; 65, 5 y notas. Cf. Judas, 15.

5. *Tu heredad:* Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3), la oración expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Cf. v. 14.

6. El salmista defiende a los débiles, porque ellos son los privilegiados del amor de Dios (S. 67, 6; II Mac. 8, 28; Sant. 1, 27). Cf. las quejas de los profetas en Is. 1, 23; Jer. 5, 28; Ez. 22, 7; Am. 4, 1, etc.

7. *No lo ve:* "Tu paciencia, Señor, que les escondes tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad, porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues" (Anónimo francés del siglo XVIII). Cf. S. 63, 6; 72, 11; Job 22, 13; Ecli. 16, 16; Sof. 1, 12.

8 ss. Habla a los prepotentes, cegados por el orgullo; mas la admonición puede servir también a las víctimas que desconfían del divino auxilio. Cf. Is. 66, 9.

10. Vemos aquí que Dios es también juez de las naciones y no sólo de los individuos. Cf. Joel 3, 1 ss. y notas; Mat. 25, 31 s. Las palabras entre paréntesis restablecen, según lo propuesto por varios modernos, el sentido y el paralelismo en este pasaje, muy diversamente vertido.

11. *¡Una cosa vana!* Así literalmente. Otros vierten: *un soplo* (cf. S. 91, 6 y nota). S. Pablo cita este v. en la primera Epístola a los Corintios (3, 20), cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe de la suficiencia humana. ¡Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas se habrían podido evitar mediante aquel monumento de doctrina cristiana que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! Véase Job 5, 13; Sab. 9, 13 s.; Is. 40, 23; Rom. 1, 22; 3, 4 y 27; Gál. 1, 12; S. 115, 2; Col. 2, 8; I Tes. 5, 21; I Juan 4, 1; Mat. 7, 15 ss.).

12. *Tu Ley:* Otros vierten: *tu enseñanza. Ley* está en el sentido lato, como en el S. 118, y no se trata solamente de los diez mandamientos, sino de las incalculables lecciones de sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios. Cf. S. 118, 99 s.; Ecli. 24, 39 y nota. Sobre esta bienaventuranza, que contrasta diametralmente con el v. anterior, cf. Luc. 11, 28; Apoc. 1, 3; S. 1, 1 ss. y nota.

13. He aquí la grande y rara sabiduría con que Dios favorece a los que en Él confían: saber esperar sin turbación del ánimo hasta que suene la hora que sólo Él conoce. Cf. S. 36, 1 ss.

14 s. Muestra el salmista que Israel no debe desesperar nunca en ese estado de persecución que para él es endémico (Calès), porque cuenta con promesas divinas que no pueden fallar y "los dones y vocación de Dios son inmutables" (Rom. 11, 29). Cf. Deut. 9, 27-29; 30, 1 ss.; Neh. 1, 8 ss.; Rom. 11, 2, etcétera. En el v. 15 anuncia una reforma de la vida conforme a las leyes de la justicia divina, con la cual "triunfarán los de recto corazón" (Rembold). Cf. S. 71, 12 s. y nota; Is. 65, 17; 66, 22; II Pedro 3, 13.

16. Claramente se nos enseña aquí que si somos perseguidos injustamente no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. El segundo hemistiquio condena la cobardía y respeto humano. Cf. Apoc. 21, 8; Mat. 13, 21; 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; Luc. 9, 26.

¿Quién se juntará conmigo
para oponerse a los malvados?
17 Si Yahvé no estuviese para ayudarme,
ya el silencio sería mi morada.
18 Cuando pienso: "Mi pie va a resbalar",
tu misericordia, Yahvé, me sostiene.
19 Cuando las ansiedades se multiplican
en mi corazón,
tus consuelos deleitan mi alma.

20 ¿Podrá tener comunidad contigo
la sede de la iniquidad,
que forja tiranía bajo apariencia legal?
21 Asalten ellos el alma del justo,
y condenen la sangre inocente;
22 mas Yahvé será para mí una fortaleza,
y el Dios mío la roca de mi refugio.
23 Él hará que su perversidad
caiga sobre ellos mismos;
y con su propia malicia los destruirá,
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

---

17. Esto, contrastando con el v. anterior, es lo que produce en el ánimo de David ese sentimiento exquisito, tan propio de él y tan envidiable, que él hablando con Dios llama "la alegría de tu salvación" (S. 50, 14). Es la alegría del niño, pura y plena, que parecería audaz e insensata en esta vida llena de peligros y que sin embargo no comporta la menor presunción, pues la confianza en que reposa no se funda para nada en suficiencia propia, ni en otros hombres, sino enteramente en ese sostén gratuito y universal que el niño espera de su padre porque sabe que es amado y no porque lo merezca. Por eso David llama a esto alegría "de tu salvación", porque no podría concebirse sino en quien tiene la felicidad de contar infaliblemente con su salvador (cf. v. sig. y nota).

18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz vuela a socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Is. 66, 2; II Cor. 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más párvulo, y éste mejor que nadie (Luc. 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

19. Véase S. 89, 15 y nota. Entre esos *consuelos* el primero consiste en saber esta doctrina infinitamente consoladora, que es la misma expuesta por S. Pablo en II Cor. 1. La "perfecta alegría" que se cuenta de S. Francisco no consistía en el hecho *exterior* de que lo recibiesen mal y le negasen hospitalidad en una noche lluviosa. Consistía en el hecho *interior* de poder conservar el corazón alegre a pesar de cualquier hecho exterior.

20. ¿Acaso serías tú cómplice del impío tribunal que sanciona injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Véase los Salmos 57 y 81 especialmente dedicados a ellos. *La sede* (así también Vaccari) expresa un concepto más amplio que el de tribunal, pues en realidad se extiende a todos los que abusan del poder (cf. S. 52 y notas). La imprecación recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (Mat. 23, 14 ss.; Luc. 11, 39 ss.), que pretendían obrar en nombre de Dios mientras reprobaban y condenaban a su Hijo Jesús. Cf. S. 108, 7; I Rey. 14, 32 ss.; Juan 16, 2; III Juan 9 ss.

23. Nada más confortante que esta segura esperanza de la justicia que un día llegará. Cf. S. 7, 17 s.; 67, 2; 88, 11; 91, 10, etc.

SALMO 94 (95)

"Venite adoremus"

1 Venid, alegrémonos para Yahvé;
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
2 Acerquémonos a Él con alabanzas,
y con cantos gocémonos en su presencia.

3 Porque Yahvé es un gran Dios,
y un rey más grande que todos los dioses.
4 En sus manos están
las profundidades de la tierra
y son suyas las cumbres de las montañas.
5 Suyo es el mar, pues Él lo hizo,
y el continente, que plasmaron sus manos.

6 Venid, adoremos e inclinémonos;
caigamos de rodillas ante Yahvé que nos creó.
7 Porque Él es nuestro Dios;
nosotros somos el pueblo que Él alimenta,
y las ovejas que Él cuida.
Ojalá oyerais hoy aquella voz suya:

8 "No endurezcáis vuestros corazones

---

1. Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. S. Jerónimo, en vez de ***nuestra salvación,*** traduce: ***nuestro Jesús,*** viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en el Breviario. *Para Yahvé:* en dativo (así también la versión en inglés de Benziger). Es una idea delicadísima, la de un hijo que se alegra para su Padre, sabiendo que el corazón paterno gozará con verlo contento. Cf. S. 93, 17 y nota; Filip. 4, 4. Sobre la alabanza véase S. 49, 14.

3. Cf. S. 95, 5. Ello no obstante, Dios les reprocha a menudo que lo han cambiado por otros dioses (cf. Jer. 2, 11).

4 ss. En el Breviario actual (aun no reformado con el nuevo Salterio), este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina, llamada Salterio romano. En los demás Salmos la Vulgata adoptó la revisión de S. Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, hecha "según la verdad hebrea", no se incorporó al uso litúrgico.

6. Inclinarse y doblar la rodilla son manifestaciones de adoración que corresponden a Dios (Is. 45, 24) y a su Hijo (Filip. 2, 10). Cf. Hech. 10, 26 y nota. Jesús las practicó Él mismo, adorando a su Padre hasta postrarse con el rostro en tierra. Cf. la nota a Filip. 2, 7 s.

7. *Las ovejas que Él cuida:* Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Ex. 13, 21; Is. 63, 11; S. 76, 21; 99, 3; Juan 10; Mat. 9, 36; 26, 21; Luc. 12, 32). *Ojalá oyerais hoy,* ya que no la oísteis antes. Cf. S. 77, 1 ss. y nota.

8 ss. S. Pablo recuerda nuevamente estas palabras a los hebreos de su tiempo (Hebr. 3, 7-11), y las extiende a la necesidad de oír el Evangelio (Hebr. 2, 3; 12, 25). *Meribá* y *Masá:* nombres de dos lugares donde los israelitas murmuraron contra Dios (Ex. 17, 1-7; Núm. 20, 1 ss.). *Vuestros padres me provocaron:* Alude a esa murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua. Doloroso reproche contra nuestra continua ingratitud, que puede verse reiterado sin cesar a través del S. 77. También Jesús hubo de repetirlo muchas veces (Marc. 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.).

como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
9cuando vuestros padres me provocaron
poniéndome a prueba
aunque habían visto mis obras.

10Durante cuarenta años me dió asco
aquella generación y dije:
"Son un pueblo de corazón extraviado,
no han conocido mis caminos."
11Por eso, indignado, juré:
"No entrarán en mi reposo."

SALMO 95 (96)

Advenimiento y alabanza del divino Rey

1Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
cantad a Yahvé, tierras todas.
2Cantad a Yahvé, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su salvación.
3Pregonad su gloria entre los gentiles;
sus maravillas entre los pueblos todos.

4Porque grande es Yahvé
y digno de suma alabanza,
temible, más que todos los dioses.
5Pues todos los dioses de los gentiles son
en tanto que Yahvé hizo los cielos. [ficción.
6Majestad y belleza le preceden;
en su santa morada están el poder y la gloria.

7Reconoced a Yahvé,
oh razas de los pueblos,
reconoced a Yahvé la gloria y el poder.
8Reconoced a Yahvé
la gloria de su Nombre.
Traedle oblaciones y venid a sus atrios.
9Adorad a Yahvé en sacro esplendor,
oh tierra toda, tiembla ante Él.
10Anunciad a las naciones: "Reina Yahvé;
Él ha dado estabilidad al orbe,
para que no vacile;
rige a los pueblos con justicia."

11Alégrense los cielos,
y regocíjese la tierra;
retumbe el mar y cuanto lo llena;
12salte de júbilo el campo
con todo lo que hay en él.
Rebosarán entonces de exultación
todos los árboles de la selva,
13ante la presencia de Yahvé,
porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.
Gobernará la redondez de la tierra
con justicia,
y a los pueblos con su fidelidad.

10. *Cuarenta años:* El tiempo de la peregrinación por el desierto (Núm. 14, 34).

11. *Mi reposo:* La tierra de promisión (Núm. 14, 22). Véase cómo toma este pasaje S. Pablo en el cap. 4 de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose al "solemne descanso" prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el séptimo día de la Creación Cf. S. 71, 1 y nota.

1. El nuevo Salterio Romano resume así el contenido de este Salmo: "El salmista contempla en su mente al Señor viniendo al fin de los tiempos para constituir el reino mesiánico (13). I. Exhorta a todos a que alaben a este gran rey (1-3); II. Porque éste es el solo Dios, lleno de majestad, poder y esplendor (4-6); III. A Él tributen alabanza todos los pueblos, ofrézcanle sacrificios, préstenle adoración, porque Él mismo ha empezado a reinar (7-10); IV. También la naturaleza llénese de exultación porque Dios viene a gobernar la tierra (11-13)." Salmo de origen davídico, pues figura como tal en I Par. 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia, aunque quizá fuese adaptado al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reino mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín (S. 84, 1 y nota; Esdr. 4, 1; cap. 9 y 10; Neh. 9, 36; cap. 13; Is. 59, 21; Hebr. 8, 8-11; Ez. cap. 40-48). *Cántico nuevo* (cf. Is. 42, 10; S. 32, 3): "Los cánticos antiguos no son ya suficientes para celebrar esta nueva e inaudita manifestación de Dios como rey de toda la tierra" (Salterio Romano). De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del S. 97 y extensiva a toda la tierra.

3. Aquí y en los vv. 7 ss. vemos la misión apostólica de Israel entre las naciones. Cf. S. 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 s.; 125, 2; Is. 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ez. 36, 23; Miq. 5, 7; etc.

6. Sobre esta gloria y belleza, cf. S. 44, 3 ss.; 64, 7; Marc. 13, 26; Luc. 9, 26-32.

8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Cf. v. 3; S. 46, 10 y notas. Profecías semejantes se hallan en Is. 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc.

9. Véase S. 96, 4; Marc. 13, 22.

10. *Anunciad,* etc.: Este v. ha sido aplicado por la Liturgia en el Aleluya de las misas del viernes de Pascua y de la Invención de la Santa Cruz (3 de mayo), añadiéndole: *reinará sobre el madero,* como lo hace también el himno *Vexilla Regis* de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase. "regnavit a ligno Deus"; por su parte el nuevo Salterio Romano anota: *"Reina el Señor* (cf. S. 92, 1): da firmeza al universo y gobierna a los hombres con justicia." Véase S. 71, 2; 109, 5, etc. Comentando este Salmo en su autorizada edición reciente, el P. Callan se pregunta cuál es la situación que hoy hállamos en el mundo, y si hay algo sobre la tierra que corresponda al cuadro pintado en el Salmo, ya que "ante todo debe notarse que el salmista no estaba soñando ni exagerando cuando escribió este poema, sino hablando como mensajero de Dios y declarando realidades por venir". Después de señalar que las multitudes están lejos de conocer a Cristo, se pregunta si alguna vez será diferente la situación, y concluye que tal renovación parece seguramente remota, pero aun cuando "poco se ve que dé esperanza de semejante cambio, él debe finalmente llegar si es conforme al plan divino que la visión del salmista se verifique en esta parte temporal de la era mesiánica". Y añade ese mismo autor, que entretanto cada uno puede, mediante la imitación de la vida de nuestro Señor Jesucristo, "apresurar la venida de ese tiempo bendito en que hombres y naciones, tierra y mar y toda la naturaleza vivirán y se alegrarán en paz y armonía, unidos en un cántico nuevo universal y sin fin, de amor y fraternidad".

11 ss. En el tiempo mesiánico ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza inanimada, que participa también de la salvación? Cf. Rom. 8, 22; S. 71, 3 y notas. *Viene para gobernar la tierra,* etc. (v. 13): "A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica" (Páramo). El S. P. Pío XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que en la actualidad sufre la Iglesia, llegará la hora, de santo regocijo, en que el Padre celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Cf. S. 97, 9.

SALMO 96 (97)

Hazañas del Rey

1Reina Yahvé; alégrese la tierra,
muestre su júbilo la multitud de las islas.
2Nubes y oscura niebla le rodean,
justicia e imperio
son el fundamento de su trono.
3Delante de Él va el fuego
y abrasa en derredor a sus enemigos.
4Sus relámpagos iluminan el orbe,
la tierra lo ve, y tiembla.
5Los montes, como cera,
se derriten ante Yahvé,
ante el Dominador de toda la tierra.
6Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.

7Confundidos quedan
todos los que adoran simulacros,
y los que se glorían en los ídolos.
"¡Adoradlo, ángeles todos de Dios!"
8Lo oye Sión, y se llena de gozo;
y las ciudades de Judá
saltan de alegría,
por tus juicios, oh Yahvé.
9Pues Tú eres, Yahvé,
excelso sobre toda la tierra,
eminentísimo sobre toda deidad.

10Yahvé ama a los que odian el mal;
guarda las almas de sus santos,
los arrebata de la mano de los impíos.
11Ya despunta la luz para el justo,
y la alegría para los de corazón recto.
12Oh justos, regocijaos en Yahvé
y celebrad su santo Nombre.

SALMO 97 (98)

Justicia del Rey

1Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas admirables.
Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.

2Yahvé ha hecho manifiesta su salvación;
ha mostrado su justicia
delante de los gentiles,
3se ha acordado de su misericordia
y de su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra
han visto la salud
que viene de nuestro Dios.

---

1. El título que tiene en la Vulgata alude a la tierra restaurada y recuerda las promesas de Gén. 13, 14 s.; 15, 18; Ez. 20, 40-42; 36, 33-35, etc. S. Agustín y otros Padres ven en la tierra restituída la humanidad plenamente redimida por Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos pero alegrará a los suyos (cf. Luc. 21, 28; Rom. 8, 23). "También este Salmo, como el precedente, trata del advenimiento del reino de Dios. I. En una magnífica teofanía aparece el Señor para el juicio (1-8); II. Confunde a los cultores de ídolos y salva de sus enemigos a los justos, dándoles luz y alegría (7-12)" (Salterio Romano). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por S. Pablo (cf. v. 7 con Hebr. 1, 6). *Reina Yahvé:* "Con esta fórmula se proclama la realeza divina sobre el mundo en forma parecida a como eran aclamados los reyes en el pueblo hebreo" (Prado). *"La multitud de las islas:* hebreo: *iyyim,* esto es, las costas marítimas, regiones a las cuales tienen acceso las naves; luego, tierras situadas allende el Mar Mediterráneo, ya sean islas o litorales. Cf. Is. 41, 1-5, etc." (Salterio Romano). Véase el comienzo de los Salmos 92 y 93.

2 ss. Teofonía que recuerda la aparición del Señor en el Sinaí (Ex. 19, 16 ss.; 20, 18 ss.). El Salterio Romano la asemeja a la de S. 17, 8-16 y Hab. 3, 3-12. Cf. S. 49, 3; I Cor. 3, 13; II Pedro 3; 10, etc.

3. El Dies Irae nos recuerda: "Cuando venga a juzgar el siglo por el fuego" (Cf. S. 89, 4 y nota).

5. Véase Miq. 1, 4; 4, 13; Zac. 4, 14.

6. Cf. S. 49, 6; Is. 61, 11.

7. *Angeles todos de Dios:* El Texto Masorético dice: *kol elohim* (todos los dioses), pero tanto los LXX como la Vulgata y la Peschitto han traducido *ángeles;* y como bien observa Calès, sería poco natural que el salmista hiciese adorar a Dios por seres que no existen, como son los *dioses.* S. Pablo dice también *ángeles* según los LXX, al citar e interpretar este v., aplicándolo al triunfo de Jesús en su segunda venida, cuando el Padre "introduzca de nuevo a su Primogénito en el mundo" (Hebr. 1, 6). También lo ha considerado así la Liturgia, que con los vv. 7, 8 y 1 de este Salmo ha formado el célebre Introito que se repite en la Misa los seis domingos después de Epifanía. Así, pues, hemos mantenido el texto como lo hace S. Pablo, es decir, poniéndolo en boca del mismo Padre celestial como una orden dada a los ángeles, y que al oírla Sión (v. 8 y nota), la llenará de gozo. Es interesante observar que, según los LXX, este texto figura también cuando se anuncia la sangrienta venganza del Señor en el Cántico de Moisés (Deut. 32, 43), que luego vemos mencionado en Apoc. 15, 3 cuando aparecen las siete plagas finales de la ira de Dios. El nuevo Salterio Romano, comentando ese pasaje del Cántico de Moisés, dice que "predica el triunfo del pueblo de Israel que ciertamente será castigado por un tiempo, pero que, enmendado y purgado por el Señor será protegido y librado."

8. El triunfo del Señor será también triunfo y gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Cf. S. 47, 12; 86, 4 y nota; Luc. 2, 32. *"Las ciudades de Judá* literalmente: *las hijas de Judá,* hebraísmo para significar otras poblaciones y lugares de la región" (Salterio Romano).

10. "Si amas a Cristo debes aborrecer lo que Él aborrece" (S. Agustín).

11 ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo mesiánico.

1. "I. El salmista se inicia con la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ningún poder humano, ha obtenido en favor de su pueblo (1-3); II. Exhorta a todos los pueblos al regocijo (4-6); III. Aun la naturaleza muestra también su exultación por el justo juez que viene (7-9). Este Salmo tiene gran semejanza con el Salmo 95 (96); los vv. 7 y 9 son casi los mismos. Como allí, también aquí se trata del reino mesiánico" (Salterio Romano). Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (cf. Is. 52, 7-10; 59, 16-21; Hebr. 8, 9-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos venideros como pasados. Tanto los SS. PP. como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo, cuyos vaticinios se habrán de cumplir en Jesucristo. *La victoria:* "Sería difícil encontrar en la historia israelita un hecho al que pudieran convenir las palabras del salmista. Ni siquiera el retorno del destierro babilónico ofrece base suficiente para fundamentar la grandiosidad de los efectos atribuídos a la intervención divina en favor de su pueblo. Lo más probable es que se trata de la inauguración ideal de la era mesiánica, presentada por los profetas como una victoria de Dios y del pueblo de Israel sobre los gentiles" (Prado).

3. Véase las palabras de la Virgen María en Luc. 1, 54 s.

4Tierra entera, aclama a Yahvé,
gozaos, alegraos y cantad.
5Entonad himnos a Yahvé con la cítara,
con la cítara y al son del salterio;
6con trompetas y sonidos de bocina
prorrumpid en aclamaciones al Rey Yahvé.

7Retumbe el mar y cuanto lo llena,
el orbe de la tierra y los que lo habitan.
8Batan palmas los ríos,
y los montes a una salten de gozo
9ante la presencia de Yahvé porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.
Gobernará la redondez de la tierra con justicia,
a los pueblos con rectitud.

SALMO 98 (99)

Santidad del Rey

1Reina Yahvé, tiemblan los pueblos.
Sentado se ha sobre los querubines;
conmuévese la tierra.
2Grande es Yahvé en Sión,
y excelso sobre todos los pueblos.
3Celebrado sea tu Nombre, grande y tremendo:
¡Santo es!

4Y sea el honor para el Rey que ama la justicia.
Tú has establecido lo que es recto;
Tú ejerces la justicia y el imperio en Jacob.
5Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y ante el escabel de sus pies, postraos:
¡Santo es!

6Moisés y Aarón
están entre sus sacerdotes,
y Samuel
entre los que invocan su Nombre;
invocaban a Yahvé
y Él escuchábalos.
7En la columna de nubes
les hablaba;
oían sus mandamientos,
y la Ley que les dió.

8Oh Yahvé Dios nuestro,
Tú los escuchaste;
fuiste para ellos un Dios propicio,
bien que castigaste sus infracciones.
9Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque Santo es Yahvé, Dios nuestro.

SALMO 99 (100)

Himno de ingreso al Templo

1*Salmo en acción de gracias.*

2Aclamad a Yahvé, tierras todas,
servid a Yahvé con alegría,
llegaos a su presencia con exultación.
3Sabed que Yahvé es Dios.
Él nos hizo y somos de Él,
pueblo suyo y ovejas de su aprisco.

4Entrad por sus puertas alabándole,
en sus atrios, con himnos.
Ensalzadle, bendecid su Nombre.
5Porque Yahvé es bueno;
su misericordia es eterna,
y su fidelidad,
de generación en generación.

---

4 ss. Cf. S. 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los sonidos de todos los instrumentos de música (v. 5 s.) y de toda la naturaleza (v. 7 s.).

7 s. Cf. S. 95, 11-13; Luc. 21, 25.

1. "También este Salmo trata del reino de Dios, contemplando especialmente la santidad del Señor, manifestada en su reino. Esta santidad resalta en el epifonema de los vers. 3, 5 y 9, por el cual se divide el Salmo en tres estrofas desiguales: I. Se afirma el reino, sobre todos los pueblos, del Señor que está presente en el Templo, sentado sobre los querubines (1-3); II. Propia de su reino es la justicia, que ejerce en el pueblo de Israel (4); III. Otra virtud de su reino es la gracia con que habló a Moisés, Aarón y Samuel, a quienes había sido propicio aun cuando los castigó en su desobediencia (6-8). En el epifonema de los versículos 5 y 9, el pueblo es exhortado a prosternarse ante el Señor presente sobre el arca" (Salterio Romano). El vate ve destruídas todas las naciones amotinadas contra el Señor (S. 2, 2; 47, 5; 109, 5 s.; II Tes. 2, 8; Apoc. 16, 14 ss.; 17, 14; 19, 19), que tiene su trono en Sión (S. 64, 2) y mira proféticamente hacia Cristo, Rey y Señor de los tiempos futuros. "Diferénciase este Salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado" (Bover-Cantera). *Conmuévese la tierra:* Cf. S. 95, 9; 96, 4; Apoc. 6, 12; 16, 17 s. *Sobre los querubines:* Cf. S. 79, 2; Ex. 25, 22; I Rey. 4, 4; II Rey. 6, 2.

4. Sobre esta justicia véase S. 71, 2 y nota.

5. *Escabel de sus pies:* El arca santa. Cf. I Par. 28, 2; S. 131, 7. Varias veces se da ese nombre también a toda la tierra (Is. 66, 1; Hech. 7, 49), y así lo dice Jesús en Mat. 5, 35. Muchas veces en sentido profético se dice esto de los enemigos de Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (S. 109, 1; Mat. 22, 44; Hech. 2, 35; Hebr. 1, 13; I Cor. 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los vv. 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (S. 64, 2; Ez. 43, 7 y notas). Sobre el misterio del Arca, véase Ez. 41, 26 y nota.

6. *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote aunque no lo era. También a David aceptó Dios que le ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal (II Rey. 6, 17 ss.). En cambio rechazó a Saúl que hizo lo mismo (I Rey. 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.). Cf. Apoc. 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel*, véase lo que profetizó su madre al presentarle a Dios en Silo (I Rey. 2, 10).

8. *Castigaste:* Alude a que Moisés y Aarón, por falta de confianza en Dios, no pudieron entrar en la tierra de promisión (Núm. 20, 12; 27, 14; Deut. 3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Rey. 8, 1 ss.; 16, 1.

2. "Salmo breve, dice S. Agustín, y bellísimo." Una de las hermosas odas del Salterio, que termina el ciclo iniciado en S. 92, 2 (cf. nota). Se predice la universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí que se invite a toda la tierra a peregrinar al Santuario (v. 2; Is. 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las alabanzas del Dios de Israel (S. 64, 2 y nota). *Con alegría:* Cf. S. 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss.; 94, 1 y notas. Prado cree que este v. representa una fórmula o antífona litúrgica.

3. *Ovejas de su aprisco:* Cf. S. 94, 7; Juan 10, 16 y notas.

4. *Entrad por sus puertas:* Véase el S. 117, 19-20 y nota.

5. Cf. S. 88, 9 y nota; S. 135, etc. Es en la misericordia donde se muestra la omnipotencia de Dios (Sto. Tomás).

SALMO 100 (101)

MODELO DE PRÍNCIPE

1*Salmo de David.*

Quiero cantar la bondad y la justicia,
un Salmo para Ti, Yahvé.
2Quiero seguir el camino recto.
—¡Oh, cuándo vendrás a mí!—
Procederé con recto corazón
dentro de mi casa.
3Jamás pondré la mira
en cosa injusta;
aborrezco la conducta
del que prevarica;
no andará conmigo.

4El corazón perverso
estará lejos de mí;
lo malo no quiero ni conocerlo.
5Al que solapadamente
calumnia a su prójimo
lo destruiré.
Al de mirada altiva y corazón inflado
no lo soportaré.
6Mis ojos buscarán
a los hombres fieles del país,
para tenerlos cerca de mí.
El que ande por el camino recto,
ése será mi ministro.

7No habitará dentro de mi casa
el hombre doble,
y el mentiroso
no durará en mi presencia.
8Exterminaré cada día
a todos los pecadores del país,
a fin de extirpar
a todos los obradores de iniquidad
en la ciudad de Yahvé.

SALMO 101 (102)

PLEGARIA POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

1*Oración de un afligido que desfallece y derrama su angustia ante el Señor.*

2Escucha, Yahvé, mi oración,
y llegue a Ti mi clamor.
3No quieras esconderme tu rostro
en el día de mi desolación;
inclina hacia mí tu oído;
apresúrate a atenderme
en el día de mi llamado.

4Porque mis días se desvanecen como el humo,
y mis huesos arden como fuego.

1. Escogido por Dios para regir a su pueblo, y deseoso de formularse un programa para su vida, tanto privada como pública, David, el rey incomparable, figura del mismo Cristo, traza aquí, con verdadero "espíritu de príncipe" (S. 50, 14) un cuadro ideal del buen soberano, tan paternal y humilde como enérgico, dejando así a los gobernantes un modelo de sabiduría política. Véase el elogio que Dios le hace en Ecli. 47. *Quiero cantar,* etc.: Pasaje muy probablemente alterado o quizá añadido para el uso litúrgico, y cuya crítica resultaría muy extensa. Más fácil sería leer, como algunos: *quiero observar la bondad y la justicia delante de Ti, Yahvé.* Pero nuestra versión, concordante con el nuevo Salterio Romano, tiene en su apoyo tanto el texto hebreo masorético, cuanto el griego de los LXX y la versión del hebreo de S. Jerónimo, además del latín de la Vulgata, y no nos atrevemos a corregir tantos testimonios, a base de conjeturas. El poeta quiso sin duda decir que, al proclamar aquí su deseo de seguir la rectitud que agrada a Dios, entendía honrarlo como si le cantara un himno.

2. Repetimos aquí lo observado sobre el v. 1. No pocos y buenos autores vierten: *Atenderé la causa de los justos cuando vinieren a mí* (a cualquier hora), con lo cual el contexto conservaría perfecta unidad. En efecto, la administración de justicia fué siempre la más alta función del soberano, hasta la división de los poderes que es creación relativamente moderna. Por eso, en la Biblia, juzgar es sinónimo de gobernar (cf. S. 71, 2; 95, 10 y notas), y David lo hacía personalmente (II Rey. 8, 15). Ello no obstante, seguimos el sentido textual, en el cual ese *cuándo* (en hebreo: *matai)* significa interrogación o admiración. Por lo demás, nada supera en belleza y espíritu a ese anhelo que el rey poeta y profeta deja escapar como un suspiro en el que expresa "el voto ardiente por el pronto advenimiento divino" (Calès). David iba a ser, y lo fué, un rey poderoso y grande; pero, como lo hemos visto en la serie de Salmos precedentes (cf. S. 92-99), él contaba con la promesa mesiánica de un reinado muy superior (II Rey. 7, 9 ss.; Ez. 37, 24 s., etc.). También para nosotros hay un suspiro igual en Apoc. 22, 17 y 20. *Dentro de mi casa:* El que no empieza por cultivar la rectitud elemental en su vida doméstica ¿cómo podría tenerla para gobernar un pueblo? Es lo que S. Pablo dice de los obispos (I Tim. 3, 4 s.) y de los presbíteros (Tito 1, 6).

5. *No lo soportaré:* Demasiado bien sabía el sabio rey David que las personas altaneras y ambiciosas son capaces de suprimir a los débiles y violar el derecho.

6. Es decir: sólo los hombres piadosos serán mis consejeros y sólo los probos serán mis colaboradores (cf. S. 24, 21; 118, 63, 74, 79).

7. *El mentiroso no durará en mi presencia:* David, a quien Dios eligió por su corazón (I Rey. 16, 7), tiene los mismos sentimientos que Dios (Hech. 13, 22; cf. Filip. 2, 5): odia la mentira porque Dios la odia (Prov. 6, 17; 13, 5). Nótese que en I Rey. 21, 2 David no mintió a Aquimelec, como algunos creen, pues él mismo era el verdadero rey ya ungido (I Rey. 16, 13).

8. *La Ciudad de Yahvé:* Jerusalén (cf. S. 86, 3). La legítima autoridad temporal tiene por derecho divino esa atribución disciplinaria, puesto que no hay verdadera potestad si no viene de Dios. Cf. Rom. 13, 1 y 4; I Cor. 5, 5; I Pedro 2, 13 s.

1 ss. El salmista empieza formulando un lamento individual, para aplicarlo después como una honda y vigorosa expresión del dolor de Israel y entonar "un canto profético a la restauración de Sión y a la conversión de los gentiles al culto del Dios verdadero" (Ubach). De ahí que algunos supongan que los vv. 14-23 formaban un Salmo distinto. Pero "esta división no parece ser necesaria" (Salterio Romano), y en otros textos vemos igual sistema usado por David, Isaías, etc. (cf. S. 9 a, 1; 105, 4; 130, 3; Is. 63, 15). Este Salmo es colocado por la Liturgia entre los penitenciales porque todos podemos aplicarnos su impetración, pero su alcance es mesiánico (cf. v. 26 y nota), y las profecías grandiosas que contiene muestran que, muy por encima de la vuelta de Babilonia, se contempla, como en los Salmos 92-99, la nueva Alianza prometida al pueblo escogido de Dios. Cf. S. 64, 6; 71, 11; 84, 1; 95, 5; Hebr. 8, 8 ss. y notas.

2. La Iglesia ha adoptado esta invocación en sus preces litúrgicas.

4. Véase la gran profecía de Ezequiel (cap. 37) que anuncia la resurrección de esos huesos. Sobre las expresiones que usa el salmista; cf. S. 36, 20; 47, 3.

5Abrasado, como la hierba,
se seca mi corazón;
me olvido de comer mi pan.
6A fuerza de gemir y llorar
se me pega la piel a los huesos.

7Soy como el pelícano del desierto,
hecho semejante al buho entre las ruinas.
8No puedo conciliar el sueño, y me lamento
como el ave solitaria sobre el tejado:
9Mis enemigos me insultan sin cesar,
y los que se enfurecen contra mí,
toman mi nombre como imprecación.

10Mi comida es ceniza en vez de pan,
y mezclo mi bebida con las lágrimas,
11a causa de tu indignación y tu furor,
porque me arrojaste
después de levantarme en alto.
12Mis días son como la sombra que se alarga;
y, como la hierba, voy secándome,

13mas Tú, Yahvé, permaneces siempre,
y tu Nombre es de generación en generación.
14Tú te levantarás y serás propicio a Sión,
porque tiempo es ya de que te apiades de ella;
ha llegado la hora.
15Ya tus siervos aman sus piedras,
sienten compasión de sus ruinas.

16Así, oh Yahvé, los gentiles
reverenciarán tu Nombre,
y tu gloria todos los reyes de la tierra,
17porque Yahvé habrá restaurado a Sión,
y Él se mostrará en su gloria.
18Se volverá hacia la oración de los despojados,
y no despreciará sus ruegos.

19Escríbase esto para la generación venidera,
para que el pueblo
que va a nacer alabe a Yah.
20Porque Yahvé se habrá inclinado
desde su excelso santuario,
desde el cielo habrá mirado a la tierra,
21para escuchar el gemido de los cautivos
y librar a los destinados a la muerte,
22a fin de que en Sión sea pregonado
el Nombre de Yahvé,
y en Jerusalén su alabanza,
23cuando allí se congreguen a una los pueblos
y los reinos, para servir a Yahvé.

24Él quebrantó mis fuerzas a medio camino;
acortó mis días.
25Y yo clamo: Oh Dios mío,
no me quites de esta vida
en la mitad de mis días,
Tú, cuyos años duran
por todas las generaciones.

---

5 s. La piel se pega a los huesos por la flacura (cf. Job 19, 20), es decir, no precisamente por los gemidos sino porque éstos lo hacen olvidarse del alimento. Si este olvido ha secado el corazón, es que no se trata sólo de comida, sino del pan de la Palabra de Dios, cuyo abandono tanto reprocharon a Israel los profetas (cf. S. 80, 12; Jer. 7, 22 s.; 15, 16; Luc. 4, 4; Juan 5, 47). Hay también en todo el cántico muchas reminiscencias de antiguos Salmos, especialmente del 21, del 68 y del 78 (Fillion).

7. *Pelícano:* Véase Is. 34, 11; Sof. 2, 14. El *buho* es pájaro que habita en las ruinas. Cf. Is. 14, 22.

10. La *ceniza* es símbolo de dolor y de duelo. Cf. Job 42, 6; S. 41, 4; 79, 6; Ez. 27, 30.

11. *Después de levantarme:* Aquí comenzamos a ver que las miserias que lamenta el salmista "no son las suyas personales sino las del pueblo" (Nácar-Colunga), esas que aun vemos en Israel, tanto más dolorosas cuanto mayor fué la altura de donde cayó.

12. En S. 108, 23; 143, 4, etc., vemos que estas expresiones son familiares a David en sus Salmos.

13. *Tú permaneces* (cf. S. 9 a, 8; 134, 13; Lam. 5, 19). "En medio de su depresión y angustia es consolado por el pensamiento del eterno e inmutable Dios, que no puede fallar en sus promesas hechas a Israel por los profetas (cf. Is. caps. 30 y 49; Jer. caps. 25, 29, 30 y 31). Todavía restaurará Él a Sión para alabanza y gloria de su Nombre en las futuras generaciones" (Callan).

14. Empieza aquí la "oración ardiente por el pronto restablecimiento de Sión y previsión segura del reino mesiánico universal" (Calès). Cf. S. 117, 13; Is. caps. 40 ss.; Luc. 1, 54 s.; Rom. 15, 8; Mat. 23, 39; Hech. 3, 20 ss.

15. *Ya tus siervos aman sus piedras* (así también Vaccari). Un escritor moderno se refiere a este pasaje para compararlo con el ansia actual de los israelitas por volver a Palestina, considerando este hecho como un raro indicio providencial de su futura conversión; pues, dice, este deseo "ya no augura una liberación como en la salida del cautiverio babilónico, sino un esfuerzo doloroso por ocupar de nuevo palmo a palmo la tierra prometida, y tiene que ser muy intensa su pasión para que, aun sin fe religiosa en muchos de ellos, se mantenga hasta arriesgar la vida frente a dificultades humanamente insalvables".

16 s. Admirable promesa mesiánica: todos los pueblos y reyes adorarán al verdadero Dios. Esto no se cumplió en el regreso de Babilonia (S. 95, 1 y nota); está vinculado, como expresa Sto. Tomás, a la conversión de Israel. "La gloria divina está interesada en la restauración de Israel. Naciones y reyes temerán y honrarán a Yahvé cuando comprueben que Él ha reedificado a Sión y ha desplegado su magnificencia; que ha escuchado la plegaria de aquellos a quienes los enemigos habían despojado y que parecían perdidos sin esperanza" (Calès). Cf. Deut. 4, 30; S. 64, 6; 71, 11 y notas; Rom. 11, 25-32; Is. 60, 22. "Según una de las más grandiosas ideas de los profetas, la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de las naciones. Así se establecerá el reino de Dios sobre la tierra" (Desnoyers). La misma idea expresa Bover-Cantera y la llama "tradición". Cf. v. 23; S. 95, 3; 125, 2; Rom. 11, 12; Ez. 37, 28; Is. 60, 3 ss., etc. *Él se mostrará en su gloria* (v. 17): Cf. S. 83, 8; Mat. 24, 30; Apoc. 1, 7.

18. La oración humilde será irresistible para Dios. Cf. Is. 48, 10; Sof. 3, 13; S. 89, 15; 118, 71; Esdr. 9, 15; Neh. 9, 33; Dan. 3, 28-31; 9, 7, etc.

19 s. Cf. S. 21, 31 s. *Se habrá inclinado,* etc. (v. 20): Así también Calès y otros, de acuerdo con el contexto.

21. El auxilio vendrá en el máximum de la humillación, pobreza y persecución. Cf. v. 18; S. 17, 28; 43, 12 y SS. 78, 79 y 82, citados todos en la Misa "contra paganos".

22 s. Cf. S. 64, 2 y nota. "Todos los pueblos y todos los príncipes tienen más interés de lo que piensan en la vuelta de Israel. Nadie ignorará lo que serán los últimos judíos. Su celo será igual a sus luces... y se puede conjeturar lo que harán cuando toda la nación se convierta, por el cambio prodigioso que unos pocos, reservados por la gracia, produjeron en el mundo al principio del Evangelio" (Anónimo francés del siglo XVIII).

24 s. El salmista vuelve a su tono plañidero de los vv. 4-12 y, dirigiendo de nuevo su mirada al estado miserable de Israel, pide a Dios una demora que le permita presenciar la restauración de la nación y de Sión (Ubach). Cf. S. 88, 48; 105, 4 y notas; Tob. 13, 20.

26En el principio cimentaste la tierra,
y obra de tus manos es el cielo.
27Ellos van pasando,
mas Tú permanecerás;
todo en ellos se envejece
como una vestidura;
Tú los mudarás
como quien cambia de vestido,
y quedarán cambiados.
28Mas Tú eres siempre el mismo,
y tus años no tienen fin.
29Los hijos de tus siervos morarán seguros,
y su posteridad será estable delante de Ti.

SALMO 102 (103)

Elogio del Padre de las misericordias

1*De David.*

Bendice a Yahvé, alma mía,
y todo cuanto hay en mí
bendiga su santo Nombre.
2Bendice a Yahvé, alma mía,
y no quieras olvidar todos sus favores.
3Es Él quien perdona todas tus culpas,
quien sana todas tus dolencias.
4Él rescata de la muerte tu vida,
Él te corona de bondad y misericordia.
5Él harta de bienes tu vida;
tu juventud se renueva
como la del águila.
6Yahvé practica la rectitud
y a todos los oprimidos hace justicia.
7Hizo conocer sus caminos a Moisés
y a los hijos de Israel sus hazañas.

8Misericordioso y benigno es Yahvé,
tarde en airarse y lleno de clemencia.
9No está siempre acusando,
ni guarda rencor para siempre.
10No nos trata conforme a nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras iniquidades.

26. S. Pablo nos enseña que estas palabras de Dios son dirigidas a Cristo para anunciarle su triunfo (Hebr. 1, 10-12).

27. *Tú los mudarás:* "Se entrevé aquí una escatología cósmica junto a la escatología mesiánica" (Calès). Cf. II Pedro 3, 10-13; Is. 65, 17 ss.; S. 103, 5; 118, 90.

29. Leamos y digamos en unión de espíritu apostólico la magnífica oración de Ecli. 36, que la Iglesia recoge en la Misa por la propagación de la Fe y en la cual Israel, después de pedir la conversión de los gentiles, nuestros antepasados (vv. 1-5), ruega también (vv. 13-19) por el cumplimiento de estas profecías relativas a su propia santificación (S. 117, 25 y nota; Is. 60, 10-22; Jer. 3, 17-20; Ez. 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Os. 2, 14-24; 3, 4-5).

1. Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Hemos de leerlo con frecuencia, como un baño de divina frescura que restaura por entero la confianza de nuestra fe, acribillada cada día por los dardos del Maligno impostor, que reina en todas partes como que es el "príncipe de este mundo" (Juan 14, 30). Confiesa el rey profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la infinita bondad del Padre que está en los cielos. Los críticos modernos discuten a David la paternidad de este Salmo, sosteniendo que contiene citas implícitas de libros posteriores y aramaísmos traídos de Babilonia. Pero sus opiniones están lejos de ser bastante persuasivas para destruir el testimonio que nos dan, tanto el Hebreo como los LXX y la Vulgata, en favor del real poeta, cuyo corazón ha mostrado tantas veces, en palabras y en hechos, el espíritu de infancia que a raudales brota de esta insuperable oración (cf. v. 13 s. y nota). En cada versículo de ella iremos viendo otras tantas pinceladas amorosas que nos esbozan, como un anticipo evangélico, el retrato del divino Padre que había de completarnos Jesús en cada paso de su enseñanza y de su vida, como el sumo objeto de su misión (cf. Juan 17, 2 s. y 26 y notas). ¿Y quién más indicado para ese anticipo, que David, aquella alma asombrosamente amada de Dios, que Él eligió tantas veces para ser figura de su Hijo, para cantarlo, y que hasta en su carne fué predestinado para ser el abuelo de Jesús?

2. *¡No quieras olvidar todos sus favores!* ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad. Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! "La fe en el amor de Dios es lo que nos hacer amar a Dios" (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. S. 56, 3; 76, 11 y notas; I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16.

5. *Harta de bienes tu vida:* La ternura de Dios nuestro Padre nos quiere ver aún en esta vida, siempre alegres (Filip. 4, 4); sin preocupaciones (Mat. 6, 25-34); nos da cuanto necesitamos materialmente (ibíd. 33); nos defiende de los enemigos (S. 29, 2; 34, 1 ss.; 36, 5 s.) y nos da también el mayor de los bienes de aquí abajo, que es la paz (Juan 14, 27) y el gozo (Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13) tales como los tenía el mismo Jesús. Lo que no nos da en esta vida —¡felizmente!— es la saciedad, ese paroxismo o éxtasis de felicidad que buscaba Fausto para poder decirle al tiempo: "detente". ¿Cómo podría ser eso en este siglo malo (cf. Gál. 1, 4 y nota), puesto que el reino de Cristo no es ni puede ser de este mundo (Juan 18, 36), ya que cuando Él venga no hallará la fe en la tierra (Luc. 18, 8). Cf. Col. 3, 3 s. Es decir que el divino Padre prodiga con abundancia (I Tim. 6, 17), a los que se confían a Él (S. 32, 22), todo cuanto es posible dar, salvo lo que nos haría arraigarnos aquí abajo, en esta fugaz tienda de campaña (Jer. 35, 10) y entregar el alma al diablo como quiso hacerlo Fausto. ¡Líbrenos el Dios de bondad de tener aquí "nuestros bienes" (Luc. 16, 25 y nota) de modo que nada pueda Él darnos después por no haberlo deseado nosotros! Cf. S. 80, 11 y nota. *Se renueva:* Toma por imagen la muda de las plumas del *águila*, con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Is. 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Ex. 19, 4, repetida en Apoc. 12, 14.

6. Es decir que Él es santo en todas sus obras, de modo que tenemos en Él, como lo enseña Jesús el modelo de cuanto Él mismo nos manda obrar (cf. Mat. 5, 48 y nota). Y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (cf. S. 65, 5 y nota). De ahí el mal de querer hacerse justicia por sí mismo, pues Dios enseña a no resistir directamente al que es malo (Mat. 5, 39) y nos dice que Él odia más que nada al pobre que es soberbio (Ecli. 25, 3). Es ésta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado social (cf. Ecli. 28, 1-14; Ef. 6, 5 ss. y nota).

7. Cf. S. 24, 8; 147, 8 s. y notas.

8 ss. *Tardo en airarse:* Véase S. 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Luc. 6, 36) y cuyas cualidades describe S. Pablo en I Cor. 13. *No está siempre acusando* (v. 9), como suele hacer nuestro mezquino corazón cuando nos sentimos "muy moralistas", dispuestos siempre a ver la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio (Mat. 7, 3 ss.); ni se mantiene enojado para desanimar al pecador, sino que va a su encuentro como el Padre del *hijo pródigo* (Luc. 15, 20), y cuando éste se propone pedirle que lo trate como a siervo, antes que tenga siquiera tiempo de decírselo, ya lo está amando como a predilecto y obsequiándolo como a príncipe (ibíd. 15, 19 y 21 ss.).

11 Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
tanto prevalece su misericordia
para los que le temen.
12 Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.
13 Como un padre que se apiada de sus hijos,
así Yahvé se compadece
de los que le temen.

14 Porque Él sabe de qué estamos formados:
Él recuerda que somos polvo.
15 Los días del hombre son como el heno;
como la flor del campo, así florece.
16 Apenas le roza el viento,
y ya no existe;
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.

17 Mas la misericordia de Yahvé permanece
[desde la eternidad y] hasta la eternidad,
con los que le temen,
y su protección, hasta los hijos de los hijos,
18 de los que conservan su alianza
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.

19 Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,
y su Reino gobernará el universo.
20 Bendecid a Yahvé todos sus ángeles,
héroes poderosos
que ejecutáis sus mandatos
en cumplimiento de su palabra.
21 Bendecid a Yahvé todos sus ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Yahvé todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.

Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

SALMO 103 (104)

La obra de Dios en la creación

1 ¡Bendice a Yahvé, alma mía!
¡Yahvé, Dios mío, cuán grande eres!
Te has vestido de majestad y de belleza,

---

11. Así como su sabiduría dista de la humana (Is. 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (S. 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Ef. 3, 18 s.). Bien lo sabía la Virgen cuando habló en Luc. 1, 50.

12. *¡Tan lejos de nosotros!* Es decir que esa misericordia con que Él nos mira no es solamente para compadecerse de nuestras penas, sino también de nuestras culpas y caídas, para no sorprenderse de ellas, ni impacientarse, ni cansarse de perdonarnos, pues sabe que somos polvo (v. 14) y lo tiene muy presente. El que esto cree de veras vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, que no podrá ser interrumpida por nuestras miserias, pues aun en las eventuales caídas no dudará en volver a cada instante a esa amistad, seguro del perdón, y con ello, lejos de apagarse el amor, crecerá, pues ama más el que ha sido más perdonado (Luc. 7, 47). Cf. S. 50 y notas. Grabemos para siempre en nuestro corazón esta dulcísima verdad que debería estar escrita en todas las paredes, porque la confusión del ánimo en el pecador es la mayor arma del diablo para hacerlo dudar del perdón y mantenerlo así alejado de Dios (cf. Ecli. 5, 5 y nota). En tanto que con la admiración de su misericordia, que aquí se nos inculca, crecerá también en nosotros el deseo de agradecer con nuestra alabanza a ese Padre (S. 49, 14) por medio de su Hijo y Hermano nuestro Jesús, por quien recibe Él "todo honor y gloria" en la unidad de amor que es el Espíritu Santo.

13. Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como preludiando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre (cf. S. 17, 20, pasaje cuya paternidad nadie disputa a David). El que esto cree, entiende todo (cf. la nota a S. 77, 37). En el N. T. hallamos la total explicación del misterio de la paternidad divina, que no procede de la simple creación, como en todos los demás seres, sino de la regeneración que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo (Juan 1, 12; Gál. 4, 4-7; Ef. 1, 5 y nota; I Juan 3, 2; Col. 2, 12).

14. Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Gén. 8, 21; S. 53, 8 y nota). Por eso Cristo no vino a buscar justos sino pecadores (Luc. 5, 32 y nota).

15. Es muy hermosa la nota de S. Agustín: "Dios, que es Padre, que conoce la obra de sus manos, envió su Verbo; y a ese Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Is. 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia."

16. *Ni siquiera*, etc.: Así también Páramo, Nácar-Colunga, etc. Según otros, es el lugar quien no lo reconocerá; y según los LXX y Vulgata es él quien no conocerá el lugar. Nos parece más llena de sentido nuestra versión, que coincide con las bellas figuras usadas en Sab. 5, 10 ss.

17. Palabras de la Virgen en el *Magnificat*. Ubach suprime como probable agregado lo que va entre corchetes.

18. Piedra de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto ¿cómo lo podría cumplir? Cf. II Tes. 1, 8; 2, 10-12; en cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar (S. 1, 2-3; 118, 5-6, 11 y 104; Luc. 2, 51; 11, 28; Rom. 1, 16; I Cor. 15, 1 s.; II Tim. 3, 16 s.; Col. 3, 16; Hebr. 4, 12; Sant. 1, 21, etc.).

19 s. *El universo:* otros: *todas las cosas.* Según la Vulgata: *Dominará sobre todos los reinos.* Este pasaje es "un eco de los Salmos teocráticos (cf. S. 92, 1)" (Fillion). Cf. también S. 92, 2 y S. 96, 7, que coincide con el v. 20. Este último forma el Introito de la Misa de San Miguel y de todos los Ángeles.

21 s. *Todos sus ejércitos.* Otros: *todo su ejército.* Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto y en maravillosa armonía (cf. S. 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando Él lo manda (Sab. 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. S. 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (v. 20), los astros en el firmamento (v. 21) y todas las creaturas sobre la tierra (v. 22) forman acordes alabando a Yahvé "porque es bueno, porque su misericordia es para siempre" (S. 135).

1. Este Salmo, que empieza y termina con las mismas palabras que el anterior, forma con él como un díptico. Así como el S. 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, así lo hace también el presente con respecto a las maravillas de la naturaleza y como una estupenda oda a la mano creadora y conservadora de Dios, que deberíamos llevar siempre con nosotros, como el Benedicite de Daniel 3, para alabar la Providencia del Creador y pedirle que nos enseñe a admirar su obra. Véase los Salmos 8 y 148. Cf. S. 91, 1 y nota.

2envuelto en luz como en un manto.
Extendiste el cielo como un cortinaje;
3construiste tu morada superior sobre las aguas,
haces de las nubes tu carroza,
cabalgas sobre las alas del viento.
4A los vientos haces tus mensajeros,
y ministros tuyos los relámpagos centellantes.

5Cimentaste la tierra sobre sus bases
de suerte que no vacile jamás.
6La habías cubierto con el océano
como de un manto;
las aguas se posaban sobre los montes.
7Mas huyeron a un grito tuyo,
—temblaron a la voz de tu trueno,
8surgieron los montes,
bajaron los valles—,
hasta el lugar que les habías destinado.
9Les fijaste un límite que no traspasarán,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

10Haces correr en arroyos las fuentes
que brotan entre los montes,
11para que beban
todas las bestias del campo
y sacien su sed los asnos monteses.
12A sus orillas posan las aves del cielo,
que cantan entre el ramaje.
13Desde tu morada riegas los montes;
la tierra se sacia del fruto de tus obras.
14Produces el heno para los ganados,
y las plantas que sirven al hombre,
para que saque pan de la tierra,
15y vino que alegre el corazón del hombre;
para que el aceite dé brillo a su rostro
y el pan vigorice su corazón.

16Satúranse los árboles de Yahvé,
los cedros del Líbano que Él plantó.
17Las aves anidan en ellos;
en los abetos tiene su casa la cigüeña.
18Los altos montes dan refugio a los antílopes,
las peñas, a los conejos.

19Para señalar los tiempos,
hiciste la luna;
el sol conoce la hora de su ocaso.
20Mandas las tinieblas, y viene la noche;
en ellas rondan
todas las fieras de las selvas.
21Los leoncillos rugen en pos de la presa,
e imploran de Dios el sustento;
22al salir el sol se retiran,
y se tienden en sus madrigueras;
23y el hombre acude a su trabajo,
a su labranza, hasta la tarde.

24¡Cuán variadas son tus obras, oh Yahvé!
Todo lo hiciste con sabiduría;
llena está la tierra de tus riquezas.

2 ss. Reviven ante nuestros ojos los primeros días del Génesis, cuando los abismos se llenaban de aguas y la tierra se preparaba para los seres vivientes. Vemos que el salmista sigue el orden de la creación: 1º y 2º día, vv. 1c-4; 3º, vv. 5 18; 4º, vv. 19-23; 5º y 6º, vv. 24-30; conclusión, vv. 31-35.

3. Cf. Gén. 1, 7. El poeta ubica sobre el firmamento las aguas superiores, de las cuales bajan las lluvias (cf. S. 113 b, 16; 138, 8; Dan. 3, 60). A título de curiosidad observaremos que en éste y otros textos, como los de Apoc. 8, 12 y 12, 4 según los cuales caerán sobre la tierra muchas estrellas (que hoy se consideran millones de veces mayores que ella), trató de apoyarse aquella nueva y curiosa teoría de que todo el universo está encerrado en nuestro globo y que nosotros no caminamos sobre la superficie exterior y convexa de su corteza, sino sobre la cara interior cóncava, como verticales con la cabeza hacia el cielo que se hallaría en el centro del globo, encontrándose fuera "las tinieblas exteriores" (Mat. 8, 12; 22, 13; 25, 30) hacia las que iría a dar el "pozo del abismo" (Apoc. 9, 2 s.; 20, 1). *Tu carroza:* Cf. S. 67, 18. *Cabalgas,* etc.: Cf. S. 17, 11.

4. Cf. S. 148, 8. S. Pablo, según los LXX, lo aplica a los ángeles (Hebr. 1, 7), en cuanto este nombre significa también nuncio o mensajero.

6. *La habías cubierto* (así también S. Jerónimo y otros): Es decir, durante el caos (cf. II Pedro 3, 5-6; Gén. 1, 1-2). El cambio producido después (v. 7) es referido generalmente al tercer día de la creación. Esto, como la afirmación del final del v. 5, parece que ha de entenderse sin perjuicio de los cataclismos anunciados para los últimos tiempos. Cf. S. 101, 27; 113 a, 7 y nota; Is. 24, 18 s.; II Pedro 3, 5 ss.; Apoc. 20, 11; 21, 1, etc.

7 s. Son las aguas (no los valles) quienes huyen *hasta el lugar destinado* (v. 8). Hemos puesto guiones para señalar así el sentido, que quedaría aclarado si estos cuatro hemistiquios se ordenasen así: 1, 3, 2, 4. Los libros santos ven muchas veces la voz de Dios en el trueno. Cf. Job 26, 14; 37, 4 s.; 40, 4; S. 28, 3; Juan 12, 29; Apoc. 10, 4. Cf. S. 103, 6 y nota.

9. El mismo Dios nos llama la atención sobre este prodigio permanente de cómo los inmensos mares no se tragan los continentes. Cf. S. 23, 2; 135, 6; Job 26, 10; 38, 8-11; Prov. 8, 29; Jer. 5, 22. Otra maravilla: que las límpidas aguas del manantial atraviesen sin ensuciarse las capas de la tierra (S. 77, 16).

12. S. Pablo enseña que ese canto, como todo otro sonido, tiene una significación (I Cor. 14, 10 y nota).

14. S. Agustín pone aquí la siguiente glosa: "Del suelo humano brota otro pan divino, que inunda al hombre de la vida divina cuando los labios humanos difunden los acentos del Verbo encarnado y mantienen con ellos la vida espiritual y sobrenatural de la humanidad."

15. La Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (cf. Juec. 9, 13; Ecli. 31, 35; 40, 20; Prov. 31, 6 s.; I Tim. 5, 23).

19. La *luna* fué hecha para medir los meses. Dato de gran interés que hoy no se toma en cuenta. Cf. S. 80, 4 y nota; Gén. 1, 14; Ecli. 43, 6-8. De ahí que algunos han propuesto volver al mes lunar. Cf. Col. 2, 16.

21. *Imploran:* Con esos rugidos (véase v. 12 y nota). Cf. vv. 14 y 27; S. 110, 5; 144, 15; Job 38, 41. Jesús nos muestra cómo el Padre celestial los alimenta, y aun viste a las flores, para enseñarnos a confiar en Él (Mat. 6, 26 ss.).

23. Al revés de las bestias que merodean por la noche. Vemos aquí cómo el trabajo es ley del hombre y agrada a Dios (Gén. 3, 19; I Tes. 4, 11; II Tes. 3, 10).

24. *¡Cuán variadas!* Así también Calès. Sobre esta continua novedad de que Dios hace alarde, cf. Is. 48, 6 ss. y nota. *Tus riquezas,* es decir, tus dominios, pues que Tú los creaste (S. 49, 9-13). Mucho ayuda esta reflexión para comprender que no somos dueños de nuestros bienes, sino administradores de lo ajeno, que felizmente podemos aprovecharlo para ganar ventajas con la limosna como en Luc. 16, 1 ss. Jesús llama allí *ajenos* a nuestros bienes actuales, en tanto que llama *nuestros* a los eternos (Luc. 16, 12 y nota).

25Mira el mar, grande y anchuroso:
allí un hormiguear sin número,
de animales pequeños y grandes.
26Allí transitan las naves,
y ese leviatán que creaste
para que en él juguetease.

27Todos esperan de Ti
que a su tiempo les des el alimento.
28Se lo das y ellos lo toman;
al abrir Tú la mano se hartan de bienes.
29Si Tú escondes el rostro, desfallecen;
si retiras Tú su aliento, expiran,
y vuelven a su polvo.
30Cuando envías tu soplo, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

31Sea eterna la gloria de Yahvé;
gócese Yahvé en sus obras.
32Mira Él a la tierra, y ella tiembla;
toca Él los montes, y humean.
33A Yahvé cantaré mientras viva;
tañeré salmos a mi Dios
mientras yo tenga el ser.
34¡Séanle gratos mis acentos!
Yo en Yahvé me gozaré.
35¡Sean quitados de la tierra los pecadores
y no haya más impíos!

36¡Bendice, alma mía, a Yahvé!
¡Hallelú Yah!

SALMO 104 (105)

Yahvé, fiel con su pueblo ingrato

1Celebrad a Yahvé,
aclamad su Nombre,
proclamad entre los gentiles sus proezas.
2Cantadle, entonadle salmos,
relatad todas sus obras maravillosas.
3Gloriaos de su santo Nombre;
alégrese el corazón
de los que buscan a Yahvé.
4Fijaos en Yahvé y su fortaleza,
buscad sin cesar su rostro.
5Acordaos de las maravillas que hizo,
de sus prodigios
y de las sentencias de su boca,

26. *Las naves:* Según otros, debiera leerse: *los monstruos imponentes,* o: *las águilas del mar.* Ese *leviatán* indica un monstruo marino, aquí probablemente la ballena. En Is. 27, 1 es una serpiente, pero en sentido figurado y escatológico; en Job 40, 20 ese mismo nombre parece aplicarse al cocodrilo.

27. ¡Ellos esperan que les dé y Él les da! Dios no vende como los comerciantes sino que da como los padres, sin pedir nada más que amor y confianza. Los animales son aquí ejemplo para los hombres de poca fe. Cf. S. 32, 22; 80, 11; 83, 3 y notas. "Abre la boca y cierra los ojos, nos decía nuestra madre cuando quería sorprendernos con una golosina. ¿Qué habríamos dicho si alguien nos hubiese sugerido que no cerrásemos los ojos porque ella podría darnos un veneno? ¿Y qué habría pensado ella si, desconfiando, le hubiésemos exigido una previa explicación? Así obra Dios, como nuestra madre (Is. 66, 13). Apliquemos esta doctrina a nuestro trato con Él, y seremos perfectos. Porque en vano queremos tener vida espiritual si no partimos de la base de que somos amados por Él. ¿Cómo podríamos, sin eso, creer el misterio de la Redención?"

29 s. Profunda enseñanza: Lo propio de toda creatura es el no ser por sí misma. Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada (cf. S. 62, 9; Sab. 1, 7 y notas). La Liturgia, en el *Veni Creator,* adapta al Espíritu Santo el v. 30, trasladándolo de la vida física (cf. Rom. 8, 11) a la vida sobrenatural de las almas (S. 118, 91 y nota). "Como a Él se atribuye el principio de la vida en los seres vivientes, se le atribuye asimismo el principio de la vida sobrenatural. Cuando Él es enviado y entra en un alma se verifica la nueva creación sobrenatural y se renueva la faz de la tierra" (Manresa).

31. Como se alegró al principio, cuando todo era puro (Gén. 1, 12, etc.), volverá a alegrarse cuando las creaturas regeneradas dejen de estar sujetas al pecado el día de "la redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 19-23). Cf. Luc. 21, 28; Ef. 1, 10; Hech. 3, 20 s.; 1, 6 s.; Col. 1, 5; 3, 4; I Tes. 1, 3 y 10; Gén. 3, 17 s.

33 s. ¡Vivir cantando! ¿No es una ironía en este valle de lágrimas? Lo sería ciertamente si se tratase de la expansión lírica y ruidosa con que el mundo traduce ostensiblemente las alegrías sentimentales del corazón de carne... que no tarda en traicionarlo convirtiendo su canción en llanto al menor contratiempo. "Para esos cantos alegres no está hecho este tiempo de prueba en que la Iglesia, con el Amado ausente, cuelga su arpa en los árboles junto a los ríos de Babilonia" (alusión al S. 136, 1 ss.; véase allí las notas). Ello no obstante, el programa que Dios ofrece a los que lo aceptan por amigo íntimo es un canto interior de ininterrumpida alabanza como el que aquí vemos, un canto que no podrán impedir ni las prisiones de S. Pablo —que se gozaba alabando entre sus cadenas y despreciando la libertad (Hech. 16, 25 ss.)— ni las catacumbas, que obligaban a los creyentes a esconderse como malhechores, reprobados a ejemplo de Cristo (Luc. 22, 37), ni el encierro para orar en el propio aposento "corrido el cerrojo de la puerta" (Mat. 6, 6), seguros con todo de que "al Padre que ve en lo secreto" *séanle gratos mis acentos,* como anhela aquí David (v. 34). Cf. S. 3, 4 y nota; 49, 14; 145, 2; Apoc. 3, 20; Luc. 10, 21 y 42; Mat. 6, 33; Juan 13, 23; 15, 11 y 15; Gál. 4, 6 s.; I Juan 4, 18; Cant. 2, 14.

35. *No haya más impíos.* Cf. Is. 60, 18 y 21; Jer. 3, 17; Ez. 11, 18 s.; 36, 26 s.; Os. 3, 5; Mat. 13, 41; Apoc. 20, 9. La expresión *Hallelú Yah* (de donde viene el aleluya), que la Vulgata pone al principio del Salmo siguiente, significa: *Alabad a Yah:* alabad al Señor (véase Apoc. 19, 1 y nota) y se repetirá, como comienzo o final, en muchos de los Salmos que siguen.

1. Los dos Salmos que vienen son correlativos, y hemos indicado su asunto en los respectivos títulos. El 104 muestra a Yahvé fiel con su pueblo ingrato. El 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel. El presente abarca especialmente desde el Pacto con Abrahán hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. Los primeros quince versículos que se encuentran también en I Par. 16, 8-22, fueron cantados en el traslado del Arca al monte Sión. Los demás revisten carácter didáctico y tienen por objeto excitar en el corazón del pueblo teocrático la gratitud para con su fiel protector, mediante el recuerdo de sus promesas y sus bondades. Cf. S. 102, 2 y nota. Estas síntesis de la historia de Israel son frecuentes en la Biblia, y siempre tienen gran elocuencia y ofrecen honda enseñanza. Cf. Salmos 77, 105 y 106; Judit 5, 5 ss.; Neh. 9, 6 ss.; Hech. 7, etc. *Entre los gentiles:* Cf. S. 95, 3 y nota; Is. 12, 4.

3 s. *Alégrese:* al descubrir cuán bueno ha sido. Y para eso: *fijaos,* es decir, detened vuestra atención en Él y no queráis vivir siempre olvidándolo como si fuese cosa secundaria. ¡Mirad cómo Él no se olvida! (v. 8).

5. *Las sentencias:* Los castigos que Dios infligió a Egipto y Canaán en favor de Israel. Cf. Ex. 6, 6; 7, 4; 12, 12, etc.

6vosotros, descendencia de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su escogido.

7El mismo Yahvé es nuestro Dios;
sus juicios prevalecen en toda la tierra.
8Se acuerda siempre de su alianza,
promesa que hizo por mil generaciones;
9del pacto concertado con Abrahán,
del juramento que hizo a Isaac,
10que confirmó a Jacob como firme decreto,
y como testamento eterno a Israel,
11diciendo:
"A ti te daré la tierra de Canaán,
como porción hereditaria vuestra."

12Cuando eran pocos en número,
muy pocos, y peregrinos en aquella tierra,
13y vagaban de nación en nación,
y de este reino a aquel pueblo,
14a nadie permitió que los oprimiese,
y por causa de ellos castigó a reyes:
15"Guardaos de tocar a mis ungidos,
ni hacer mal a mis profetas."

16Atrajo el hambre sobre aquella tierra,
y se retiró toda provisión de pan.
17Envió delante de ellos a un varón:
a José vendido como esclavo.
18Le habían atado los pies con grillos,
y encerrado en hierro su cuello,
19hasta que se cumplió lo que él predijo,
y la Palabra del Señor lo acreditó.
20Mandó desatarlo el rey,
el soberano de aquellos pueblos,
y lo libertó.
21Lo constituyó señor de su propia casa,
y príncipe de todos sus dominios,
22para que a su arbitrio
instruyese a los magnates
y enseñara sabiduría a los ancianos.

23Entonces entró Israel en Egipto;
Jacob fué peregrino en tierra de Cam.
24Y Él multiplicó a su pueblo
en gran manera,
e hízole más poderoso
que sus adversarios.
25Mudó a éstos el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y urdiesen tramas contra sus siervos.

26Entonces envió a Moisés su siervo,
a Aarón, el elegido,
27quienes obraron entre ellos sus maravillas
y prodigios en la tierra de Cam.
28Mandó tinieblas, y se hizo oscuridad,
mas se resistieron contra sus palabras.
29Convirtió sus aguas en sangre
e hizo morir sus peces.
30Su tierra brotó ranas
hasta en la cámara de sus reyes.
31Habló, y vinieron enjambres de moscas
y mosquitos por todos sus confines.
32Por lluvia les mandó granizo,
y fuego que inflamaba su tierra,
33y destruyó sus viñas y sus higueras,
y destrozó los árboles en su territorio.
34A una orden suya vinieron langostas,
y orugas sin número,
35que devoraron toda la hierba de sus prados,
y comieron los frutos de sus campos.
36Y dió muerte
a todo primogénito en su tierra,
las primicias de todo su vigor.

37Mas a ellos los sacó con oro y plata,

---

6. Este llamado no ha de sonar como ajeno para nuestro espíritu, pues también nosotros somos hijos de Abrahán por la fe (Rom. 4, 16; Ef. 2, 12 ss.).

8. *Su alianza:* Las promesas dadas a los patriarcas (v. 9 ss.) y confirmadas después con nuevas promesas a David y a los profetas. Cf. Gén. 12, 7; 13, 14 s.; 15, 18; 22, 16 ss.; 26, 3 ss.; 28, 13 s.; etc. La primera promesa de Dios es hecha en el Paraíso y se llama Protoevangelio (Gén. 3, 15). Noé recibe más tarde otra, con el arco iris por testigo (Gén. 9, 8 ss.; S. 88, 38). La promesa por antonomasia (la Tierra Santa y el Mesías) es llamada Alianza patriarcal porque era el fundamento del pacto que hizo Dios con Abrahán (Gén. 17). Después vino la llamada Antigua Alianza con Israel, mediante Moisés y la Ley (Ex. 20 ss.), pero sin abolir las promesas anteriores (Gál. 3; Luc. 1, 55 y 73). Luego la promesa hecha a David (II Rey. 7, 14; cf. S. 88, 31 y notas). Sobre la nueva Alianza prometida por los Profetas a Israel y Judá, cf. Jer. 31, 31 ss. (citado por Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Pero aunque ellos rechazaron a Cristo (Juan 1, 11), Él se hizo mediador de esa Alianza con su sangre (Luc. 22, 20). Cf. Mat. 23, 39; Juan 19, 37; Is. 59, 20 s. citado por Rom. 11, 26 s.

12 s. Recuerda la primitiva vida nómada de los patriarcas en Canaán. Sólo una tumba tuvieron en propiedad: la cueva de Macpelah (Gén. 23, 4; 24, 30; cf. Hebr. 11, 8 ss. y notas). Ello no obstante, no los despreciaba el Dios de los humildes, y los cuidaba como su preciosa herencia. Véase, sobre estos orígenes, el patético cap. 16 de Ezequiel.

14 ss. Cf. v. 44; Est. 9, 16; Joel 3, 1 ss.; Rom. 11, 28, etc. Dios hace ostentación de su predilección por su pueblo y no admite que nadie le pida cuentas de ella ni se escandalice de su divino beneplácito, que todo lo hace por amor (S. 135, 17 ss.). Humillando así nuestro entendimiento para aceptar sin reparo sus designios (II Cor. 10, 5) es como sacaremos de la Escritura el fruto de la sabiduría (Rom. 11, 29-36).

15. *Mis ungidos... mis profetas:* Los patriarcas, depositarios de las promesas divinas (Gén. 20, 7; 27, 27 ss.; 49, 1 ss. etc.) y aun todos los israelitas, que Dios cuida como la pupila de sus ojos (Dom Puniet).

17 ss. Es una recapitulación de la historia de José que, vendido por sus hermanos, después de grandes desventuras llegó a ser administrador de la casa y reino del Faraón de Egipto (Gén. caps. 31 ss.).

18. Alude a la prisión de José en Egipto.

21. La Liturgia lo aplica al patriarca S. José para señalar su poder ante Dios.

22. Sobre el joven que enseña al anciano, cf. S. 118, 99 s.

23. *La Tierra de Cam* es el mismo Egipto (Gén. 46), que los hebreos llaman Misraim porque este hijo de Cam propagó allí su descendencia.

24 s. Véase Ex. 1, 9 ss. *Mudó* (v. 25): Es el endurecimiento de que habla Ex. 7, 3.

26. Véase Ex. cap. 4; Hebr. 5, 4.

28 ss. *Se resistieron:* Los egipcios. Sigue la enumeración de las plagas que Dios les mandó entonces (Ex. caps. 7-11) que (omitiéndose la 5ª y la 6ª) van alternadas así: 1ª v. 29; 2ª v. 30; 3ª v. 31 b; 4ª v. 31 a; 7ª v. 33; 8ª v. 34; 9ª v. 28; 10ª v. 36. Cf. S. 77, 43 ss. y notas.

36. Véase Ex. 12, 29.

37. *A ellos:* A los israelitas, y Él mismo les mandó que despojasen de esas riquezas a los egipcios (Ex. 12, 35 s.; Sab. 10, 19 y nota).

sin un enfermo en todas sus tribus.
38 Alegráronse los egipcios de su salida,
pues los había sobrecogido el terror.
39 Extendió Él una nube para cubrirlos,
y un fuego que resplandeciese de noche.
40 Pidieron, y les envió codornices;
y los sació con pan del cielo.
41 Hendió la peña, y brotaron aguas,
que corrieron por el desierto
como arroyos.

42 Porque se acordó de su santa palabra,
que había dado a Abrahán, su siervo.
43 Así sacó a su pueblo con alegría,
con júbilo a sus escogidos.
44 Y les dió las tierras de los gentiles
y poseyeron los bienes de los pueblos,
45 para que guardaran sus mandamientos
y obedecieran sus leyes.
¡Hallelú Yah!

SALMO 105 (106)

Israel, ingrato con su Dios fiel

1 Hallelú Yah.
Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
2 ¿Quién dirá las hazañas de Yahvé?
¿Pregonará todas sus alabanzas?
3 Bienaventurados
los que conservan sus estatutos
y practican la justicia en todo tiempo.

4 Señor, acuérdate de mí
cuando muestres tu bondad
para con tu pueblo;
visítame cuando operes la salvación
5 para que yo vea la felicidad de tus escogidos,
me goce del gozo de tu pueblo
y me gloríe con tu herencia.

6 Hemos pecado lo mismo que nuestros padres;
obramos el mal, fuimos impíos.
7 Nuestros padres en Egipto
no tuvieron en cuenta tus prodigios;
no se acordaron de la multitud de tus favores,
sino que se rebelaron contra el Altísimo
junto al Mar Rojo.
8 Pero Él los salvó a causa de su Nombre,
para dar a conocer su poderío.
9 Increpó al Mar Rojo y lo secó,
y los condujo por entre las aguas
como por un llano.
10 Los sacó de las manos de sus aborrecedores,
y los rescató del poder del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios,
no quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a Sus palabras
y cantaron Sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron las obras de Él,
no aguardaron sus designios,
14 sino que en el desierto se entregaron
a su propia concupiscencia
y en la soledad provocaron a Dios.
15 Él les concedió lo que pedían,
pero les envió la consunción.
16 Luego envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el santo de Yahvé.

39. *Una nube:* Cf. S. 77, 14; I Cor. 10, 1. Sobre los prodigios que siguen, léase Ex. 13, 21; 14, 6; 16, 14 ss.; Núm. 20, 8 ss.

44. Véase v. 14 y nota; Deut. 32, 8.

45. *Para que guardaran:* Literalmente: *para que guarden;* forma llena de ternura si se considera que el Salmo se escribió mucho después y cuando bien se sabía ya que no los habían guardado (cf. S. 105, 1 y nota). Es que el salmista no ha querido poner aquí ninguna nota de reproche, sin duda para no empañar este poema de pura misericordia. El contraste con la ingratitud del pueblo ha quedado para el Salmo siguiente.

1. Continúa el Salmo anterior (cf. S. 104, 1 y nota). En ambas epopeyas se celebra a Dios por la historia milagrosa de Israel; en el primero, desde los patriarcas hasta Moisés; en el segundo, desde el éxodo de Egipto, abarcando los cuarenta años del desierto, la conquista de la tierra de Canaán y la época siguiente, y terminando con una aspiración mesiánica (v. 47 s.) que figura también en I Par. 16, 35 s., no obstante lo cual se le supone posterior al cautiverio babilónico como la oración de Ecli. 36. *Celebrad a Yahvé porque es bueno:* Con esta alabanza a la eterna Bondad empiezan también los Salmos 106, 117 y 135. Véase en este último la nota inicial.

2. *Las hazañas de Yahvé:* Cf. S. 32, 10; Is. 51, 9; Luc. 1, 51.

4. *Acuérdate;* etc.: Vaccari y Páramo hacen notar que "pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica que espera ha de venir pronto" y comparan este voto con el de Luc. 23, 42 s. (texto griego) donde el Buen Ladrón pide a Jesús que le reserve un lugar cuando venga en la gloria de su reino. Cf. v. 47 s.; S. 71, 7; 101, 24.

5. *Que yo vea:* Habla en nombre de Israel (Fillion). Cf. S. 101, 1 y nota. Tobías anhela esto para sus descendientes (Tob. 13, 20). La Vulgata, en vez de: *me gloríe,* dice: *Tú te glories. Con tu herencia:* con el pueblo de Israel que es la herencia, la propiedad de Yahvé. Cf. Is. 19, 25; Deut. 9, 29; 32, 9; III Rey. 8, 50 s.; S. 73, 2; Ecli. 44, 12, etc.

6. Este v. "tiene el valor de una pública confesión" (Vaccari). Compárese esto con nuestras naciones gentiles modernas que, decoradas con el nombre de civilización cristiana, exaltan sistemáticamente a sus antepasados y sentirían ofendido el honor nacional si se les dijese que había en su historia algo de qué avergonzarse. ¿Puede llamarse cristiana la formación de una juventud que crece imbuída en tales ideas que, como dice Pío XI, no conciben el patriotismo propio sin el menosprecio del fronterizo? "He aquí una de esas grandes mentiras convencionales que nadie remueve públicamente por razones que se consideran de buen gusto", pero que muestran cuán lejos se está de vivir el Cristianismo.

7. *Nuestros padres... se rebelaron:* Reminiscencia de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo. Cf. Ex. 5, 21; 14, 11 s.

8 ss. *A causa de su Nombre:* Cf. S. 113 b, 1 y nota; Ez. 20, 9; 36, 22 ss.

13. *No aguardaron,* esto es: no supieron esperar confiados en su amorosa Providencia (Ex. 16, 17). La raíz de tantos males y errores fué para Israel, como lo es para nosotros, el no querer creer que Dios nos ama y todo lo tiene previsto para nuestro bien, muchísimo mejor que cuanto podríamos prever nosotros. Véase Mat. 6, 25-34; Job 38, 1, 4; 39, 9 y notas.

14. Alude al descontento con el maná exquisito que Dios les daba (Ex. 17, 2; Núm. 11, 4).

15. *La consunción:* Así el hebreo. Otros vierten: *tabes,* o *mortandad,* o *hastío.* Cf. Núm. 11, 20 y 33.

16 s. Datán y Abirón, cómplices de Coré, el cual por orgullo levítico y envidia de los escogidos de Dios, se sublevó contra Moisés y Aarón, y fueron todos exterminados por el mismo Dios. Cf. Núm. cap. 16.

17Y la tierra se abrió, y se tragó a Datán,
y cubrió a la facción de Abirón.
18Y se encendió contra su banda un fuego;
la llama devoró a los inicuos.

19Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una estatua de fundición;
20trocando su Gloria
por la figura del buey harto de heno,
21olvidaron a Dios, que los había salvado
y que había hecho portentos en Egipto,
22cosas maravillosas en la tierra de Cam,
cosas estupendas junto al Mar Rojo.
23Los habría deshecho,
si Moisés, escogido por Él,
no se hubiese puesto en la brecha frente a Él,
para apartar su furor
a fin de que no los exterminase.

24Y despreciaron la tierra codiciable,
no dando crédito a su palabra;
25y murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahvé.
26Mas Él con mano alzada les juró
que los haría caer en el desierto;
27que haría caer a su descendencia
entre los gentiles
y los dispersaría por las tierras.

28Y se consagraron a Beelfegor,
y comieron de las víctimas
inmoladas a dioses muertos.

19 ss. Sobre esta idolatría de todo el pueblo, en que se extravió tan horriblemente Aarón, véase Ex. cap. 32; Rom. 1; 23, Sab. 12, 24; 18, 21; Jer. 16, 20; S. 113 b, 4 ss. Sobre la insensatez de adorar obras de hombres, véase los notables capítulos 13 de la Sabiduría y 6 de Baruc y la revelación asombrosa de los celos de Dios en Deut. 32, 11-43; Sant. 4, 4, etc. *Su gloria* (v. 20): Es decir, Yahvé, que es llamado "Gloria de Israel su pueblo". Así también llamó Simeón al Mesías (Luc. 2, 32). Nada más patético que este contraste entre Él y la figura de un animal... y sin embargo las preferencias estuvieron por esta última. ¿Acaso el padre Adán no había preferido a la serpiente? ¿Acaso no había de ser aún preferido Barrabás a Jesús? No fué éste ciertamente el último triunfo del diablo. Véase lo que se anuncia en Luc. 18, 8; Apoc. 13, 7; 20, 7, etc., para mantenernos en saludable vigilancia y temor de nosotros mismos, no dudando de que somos muy capaces de hacer eso y aun peor, apenas nos soltásemos de la mano de Dios. Cf. Juan 2, 24; 15, 5 y notas.

22. Cf. S. 104, 23 y nota.

23. *En la brecha*, es decir, como en la guerra para cubrir con su cuerpo a su pueblo. Sublime audacia que el mismo Dios elogia en su amigo Moisés, figura del Redentor. Cf. Ex. 32, 10 ss.; Núm. 14, 10 ss.; Deut. 9, 25 ss. Cf. también v. 32 y el retrato de Moisés "amado de Dios y de los hombres", en Ecli. cap. 45.

24. *Despreciaron:* Es la queja constante de Dios por el desprecio del don de su amor, que hacemos por desconfianza en su bondad, por no creer que en Él está nuestro bien y nuestra felicidad. Cf. Deut. 1, 26 y 35; Juan 5, 40; 6, 56-61; Apoc. 3, 20; Cant. 8, 7.

27. Véase en Lev. 26, 33 ss. y sobre todo en Deut. 28, 64 ss. este tremendo anuncio que se está cumpliendo todavía.

28. *Beelfegor* es el Baal que tenía su templo en Fegor: un ídolo de Moab a cuyo culto vergonzoso se dedicaron los israelitas (Núm. 25, 1 ss.).

29Con tales delitos le provocaron a ira,
y una plaga cayó sobre ellos.
30Pero se irguió Fineés, y ejerció la venganza,
y la plaga cesó.
31Y esto le fué imputado a justicia
por todas sus generaciones
para siempre jamás.

32Y lo irritaron
junto a las aguas de Meribá;
y a Moisés le fué mal por culpa de ellos;
33porque ellos exacerbaron su espíritu,
y él dejó que sus labios
hablaran inconsideradamente.

34No destruyeron los pueblos
que Dios les había señalado;
35sino que se mezclaron con los gentiles,
y aprendieron sus obras,
36y adoraron sus ídolos,
que fueron para ellos un lazo;
37e inmolaron sus hijos
y sus hijas a los demonios,
38derramando sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán;
y la tierra quedó profanada por la sangre.
39Se contaminaron por sus actos
y fornicaron con sus propias obras.

40Encendióse entonces la ira de Yahvé
contra su pueblo,
y abominó de su herencia;
41los entregó en manos de los gentiles,
y fueron dominados por quienes los odiaban.
42Oprimidos por sus enemigos,
tuvieron que doblegarse ante ellos.

29. Véase esta plaga en Núm. 25, 4 s.

30 s. Es de admirar cómo Dios aprobó y bendijo la audaz hazaña de Fineés, inspirada en la santa indignación por el celo de la gloria divina. Bastó este acto de un hombre para salvar a todo el pueblo (Núm. 25, 7 ss.). Cf. Juan 2, 14 s. *Para siempre jamás* (v. 31): Dios prometió a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar y nieto de Aarón, un sacerdocio perpetuo (Núm. 25, 10-13). Véase Ecli. 45, 30; Ez. 44, 15 y nota. Cf. S. 109, 4 y nota.

32 s. Cf. S. 80, 8 y nota; Núm. 20, 2 ss. Deut. 32, 51. Aquí y en el v. 16 notamos el amor con que Dios excusa a Moisés.

34. Cf. Ex. 23, 24; Núm. 33, 52; Deut. 7, 1, 2, 16 y 24; 12, 2 s.; Juec. 1, 21 y 27-36. Igual desobediencia cometió Saúl en el caso de los amalecitas (I Rey. 15, 2, 9 ss.).

37 s. Cf. Deut. 12, 29 ss.; Ez. 16, 20 y 21; Jer. 19, 5; IV Rey. 3, 27; 16, 3; Juec. 11, 35.

39. *Con sus propias obras:* Parece referirse no sólo a esas prácticas idolátricas, sino a los mismos ídolos, que eran obra de manos de hombre. *Fornicaron:* Porque "el único marido de Israel es Yahvé (cf. Os. 2, 2; 16, 19 s.)" (Salterio Romano).

40 ss. Véase Juec. 2, 11 ss. Muchas veces se retiró de su pueblo el Señor, mas nunca para siempre (Rom. 11, 11 ss.). Nosotros los gentiles, llamados hoy a participar de su herencia (Ef. 2, 11 ss.), no hemos de gloriarnos (Rom. 11, 18 y 25), pues nos aguardan pruebas mucho peores: "cosas estupendas y prodigios hasta el punto de desviar, si fuera posible, aun a los escogidos" (Mat. 24, 24). Cf. Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3 s.; Mat. 24, 11 s.; II Pedro 3, 3 s.; I Tim. 4, 1; II Tim. 3, 1 ss.; Judas 18; Apoc. 13, 8; 16, 14; 19, 19; 20, 7 s.; S. 109, 5 s., etc.

43 Muchas veces Él los salvó,
mas ellos lo exasperaron por sus empeños,
y se hundieron más en su iniquidad.
44 Con todo, al percibir sus lamentos,
fijaba Él los ojos en sus tribulaciones;
45 en favor de ellos se acordaba de su alianza,
y se arrepentía
según la grandeza de su misericordia.
46 Y los hacía objeto de la compasión
de aquellos que los tenían en cautiverio.

47 Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y congréganos de en medio de las naciones,
para que celebremos tu santo Nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.
48 Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
de siglo en siglo.
Y todo el pueblo diga: Amén.
¡Hallelú Yah!

SALMO 106 (107)

Es eterna su misericordia

1 Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia
permanece para siempre.
2 Así digan los rescatados de Yahvé,
los que Él redimió
de manos del enemigo,
3 y a quienes Él ha congregado de las tierras
del Oriente y del Occidente,
del Norte y del Mediodía.

4 Erraban por el desierto, en la soledad,
sin hallar camino a una ciudad donde morar.
5 Sufrían hambre y sed;
su alma desfallecía en ellos.
6 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
7 Y los condujo por camino derecho,
para que llegasen a una ciudad
donde habitar.
8 Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres.
9 Porque sació al alma sedienta,
y a la hambrienta colmó de bienes.

10 Moraban en tinieblas y sombras,
cautivos de la miseria y del hierro;
11 porque habían resistido a las palabras de Dios
y despreciado el consejo del Altísimo.
12 Y Él humilló su corazón con trabajos;
sucumbían y no había quien los socorriese.
13 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
14 Y los libró de las tinieblas y de las sombras,
y rompió sus cadenas.

---

43 ss. *Muchas veces:* Léase el elocuente resumen de aquellas vicisitudes en Juec. 2, 10-27. Es la voluntad porfiada del hombre, que quiere perfeccionar a Dios en vez de obedecerle como un niño, sabiendo que sus caminos no son nuestros caminos (Is. 55, 8 s.).

46. Algunos expositores ven aquí una alusión al cautiverio babilónico y al decreto de Ciro (II Par. 36, 22 ss.; Esdr. 1, 1 ss.; S. 95, 1 y nota).

47. Apunta aquí de nuevo la esperanza mesiánica que vimos en el v. 4, tal como en S. 101, 14 ss. *Congréganos... para que celebremos,* etc.: Es éste uno de los textos que se cita en la cuestión de saber si el pueblo hebreo volverá a su tierra, y si volverá justificado (cf. S. 125, 6 y nota) o, como parece deducirse de otros pasajes, tendrá que sufrir allí la purificación final, y si ésta comprenderá las doce tribus o solamente a Judá. Vaccari concuerda este pasaje con Ecli. 36, 13 y Calès comenta: "El salmista y los que él representa no dudan de las promesas mesiánicas. Piden que sea pronto y que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones... y cifre su dicha en alabarlo de eternidad en eternidad." Cf. S. 84, 1 y nota.

48. Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los Salmos.

1. Aunque se ignora su autor, este riquísimo poema que inicia el libro quinto y último de los Salmos, empieza con las mismas palabras que los dos anteriores (cf. S. 105, 1 y nota). Se le considera posterior a la cautividad de Babilonia, y algunos suponen que la segunda parte (vv. 33-43) formase un cuerpo distinto, con ecos de Job y sobre todo de Isaías (cf. v. 33 y nota). Su tema, como el de los anteriores, se inspira en la vida de Israel y su destino. Si la historia es "la maestra de la vida" (Cicerón), ninguna otra puede enseñarnos tanto como esta Historia sagrada, porque en ella hunde sus raíces el verdadero espíritu del cristianismo (Rom. 11, 17), aunque algunos lo hayan olvidado para buscar en el humanismo pagano o neopagano las fuentes de lo que llaman cultura. De ahí que este Salmo muestre también, a quien quiera verla, esa providencia de Dios que ama a los hombres y los corrige y los perdona como a hijos (cf. Hebr. 12, 3-13), y muestre asimismo cómo el Dios que por su Hijo nos mandó perdonar las injurias hasta infinitas veces (Mat. 18, 22), empieza por darnos el ejemplo, puesto que Él mismo se ofreció de modelo (Luc. 6, 36; Ef. 4, 32). Así también perdonaría hoy a hombres y pueblos apenas se volvieran a Él. Cf. Neh. 9; Luc. 15, 20.

2. Alusión a la providencia de Dios en la esclavitud de Egipto y los diversos cautiverios sufridos por Israel; más adelante recuerda su bondad con las caravanas extraviadas (vv. 4-9); los presos (10-16); los enfermos (17-22); los navegantes (23-32) y en el himno final (vv. 33-42) lo alaba por sus promesas a los hambrientos y oprimidos, añadiendo, como triste moraleja, la pregunta del v. 43 que recuerda la de Jesús en Luc. 18, 8.

3. *Ha congregado:* Gramática cita aquí S. 105, 47; Deut. 30, 3; Ecli. 36, 13; Is. 11, 12; 43, 5; 56, 8; Jer. 29, 14; 31, 8 y 10; Ez. 20, 34 y 41 y 39, 27, pasajes todos alusivos a la restauración mesiánica esperada por Israel y no sólo a la vuelta de Babilonia (aun el de Jer. 29, 14), pues entonces su condición continuó siendo precaria y no se cumplieron tales esperanzas (cf. S. 84, 1 y nota). Es decir que, como anota aquí acertadamente Nácar-Colunga: "este Salmo que nos describe como pasado el cautiverio babilónico termina pintándonos la restauración con colores claramente mesiánicos, cosa frecuente en los profetas que desarrollan el mismo tema". El texto habla en efecto de los cuatro puntos cardinales (cf. Ez. 37, 23 y nota) y es indudable que estos congregados son los mismos a quienes se invita a cantar el himno final de gratitud (v. 32). Véase vv. 33 ss. y notas.

4 ss. El salmista se refiere en este cuadro a la peregrinación de los israelitas por el desierto; y en ellos pueden verse hoy retratados todos los que buscan habitación y refugio. El v. 6 (véase S. 105, 44) se repite en los vv. 13, 19 y 28 como un estribillo que recuerda la infatigable misericordia del Padre celestial (S. 102, 13 s.).

8. Al estribillo del socorro (cf. nota anterior) corresponde este estribillo de la gratitud, repetido también en los vv. 15, 21 y 31.

10 ss. Segundo cuadro (vv. 10-16): los cautivos; descripción de su culpa y de sus sufrimientos; recurso a Dios, auxilio y acción de gracias.

15 Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres;
16 porque Él rompió las puertas de bronce,
e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

17 Estaban enfermos a causa de su iniquidad,
y afligidos a causa de sus delitos;
18 sintieron náuseas de todo alimento,
y llegaron a las puertas de la muerte.
19 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
20 Envió su Palabra para sanarlos
y arrancarlos de la perdición.
21 Den gracias a Yahvé
por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres,
22 y ofrezcan sacrificios de alabanza,
y publiquen con júbilo sus obras.

23 Surcaban en naves el mar,
traficando sobre las vastas ondas;
24 ésos vieron las obras del Señor,
y sus maravillas en el piélago.
25 Con Su palabra suscitó un viento borrascoso,
que levantó las olas del mar;
26 subían hasta el cielo
y descendían hasta el abismo,
su alma desmayaba en medio de sus males.
27 Titubeaban y se tambaleaban como ebrios,
y les fallaba toda su pericia.
28 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y Él los sacó de sus tribulaciones.
29 Tornó el huracán en suave brisa,
y las ondas del mar callaron.

30 Y se alegraron de que callasen,
y los condujo al puerto deseado.
31 Den gracias a Yahvé por su misericordia,
y por sus maravillas
en favor de los hijos de los hombres.
32 Celébrenlo en la asamblea del pueblo,
y en la reunión de los ancianos, cántenle.

33 Él convirtió los ríos en desierto,
y los manantiales en árida tierra,
34 el suelo fructífero en un salobral,
por la malicia de sus moradores.
35 Él mismo ha convertido el desierto en lago
y la tierra árida en manantiales;
36 allí coloca a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitarla.
37 Siembran los campos y plantan viñas,
y obtienen de ellos los frutos.
38 Bendecidos por Él
se multiplican en gran manera,
y sus ganados no disminuyen nunca.
39 Aunque reducidos a pocos y despreciados,
por el peso del infortunio y de la aflicción,
40 Aquel que derrama desprecio
sobre los príncipes,
y los hace errar por desiertos sin huellas,
41 ha levantado de la miseria al indigente,
y hace las familias numerosas como rebaños.

42 Lo ven los justos y se alegran,
y toda malicia cierra su boca.

17 ss. Tercer cuadro (vv. 17-22): los enfermos, sus dolores y cómo Dios los cura. *Envió su Palabra para sanarlos* (v. 20): Nótese que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fué en Cristo, el Logos o Verbo de Dios (Juan 1, 1-8), que vino a curar a todos los afligidos, publicando el Evangelio del perdón en el "año de reconciliación" (Luc. 4, 18 s.; Is. 61, 1). y vendrá por segunda vez en el "día de la venganza" (Is. 61, 2; 59, 18; 63, 1-6; Apoc. 19, 13, etc.).

22. *Sacrificios de alabanza... con júbilo.* Alguien quizá no entenderá bien esto, porque la idea de sacrificio ha sido a veces deformada, como si significase dolor, en vez de obsequio u ofrecimiento hecho por amor. La esposa entrega su vida entera al esposo, y en manera alguna piensa en el sufrimiento, ni menos que el esposo se gozará en verla sufrir. Esta alegre entrega del corazón que canta su dicha y gratitud al Padre celestial es lo que a Él le agrada, según nos lo dice aquí y muchas otras veces (cf. S. 49, 14; 4, 6 y notas) y lo que nos lleva a amarlo con preferencia a todo otro amor (cf. S. 118, 32 y nota).

23 ss. Cuarto cuadro (vv. 23-32); los navegantes, a los que Dios conduce al puerto a través de los peligros. Este pasaje debiera estar escrito en todas las naves, bien visiblemente, como preciosa meditación y estímulo. En los viajes, como en la travesía de la vida, "todos juntamente peligran en la tempestad", dice S. Agustín, y él mismo añade en otro lugar: "Siempre y en todas partes y por todas las cosas sea Dios alabado; no nuestros méritos ni nuestras fuerzas ni nuestro saber. Cuantas veces nos viniere el remedio a nuestra tribulación amemos a Aquel a quien hemos invocado en nuestra amargura."

33 ss. Cuadro quinto: El Señor convierte lo fértil en árido; mas, luego su misericordia hará todo lo contrario, como veremos en los vv. 35-38. "Los vv. 33-41, si bien pueden entenderse en sentido universal de la providencia de Dios, parecen aquí ilustrar más bien el modo de ayudar Dios a su pueblo en su regreso del destierro y su restablecimiento en Palestina. Las mismas metáforas se hallan en Is. 35, 7; 41, 18; 42, 15; 50, 2, para describir ese retorno del exilio" (Salterio Romano). Cf. también Is. 30, 2; 43, 19 s.; 45, 2; 66, 20. Ello no impide que este final forme parte orgánica del Salmo (cf. v. 1 y nota), siendo precisamente, como parece anunciarlo el v. 32, ese himno de alabanza que han de cantar los salvados y en que se "describe la felicidad de los israelitas vueltos del destierro" (Páramo) y "el floreciente estado de la nación reconstituída" (Vaccari). Cf. v. 3. En ello se fundan los autores que "traducen los verbos en futuro y refieren este cuadro a los tiempos mesiánicos" (Crampon). Mas no es necesario que los verbos estén en futuro si se trata de un presente profético que da como realizado lo que anuncia, lo mismo que en los vv. 2 y 3 (véase allí las notas).

35. Cf. Is. 30, 35; 36, 6 s.; 41, 18; 43, 19 s.

36. Contraste con los vv. 4 y 7.

39 ss. Esto es, los que tan humillados fueron a través de su historia, alcanzarán esta gran prosperidad señalada en los vv. 35 ss. (cf. S. 71, 16 y nota), gracias a Aquel que se compadece del caído y humilla al soberbio. Cf. S. 112, 7 ss. y notas y el v. final de Miqueas que coincide con el final del Magnificat (Luc. 2, 54 s.).

42. Esta satisfacción de los justos, frente a la confusión de los impíos que ya no tendrán más pretexto para murmurar de la divina Providencia (Job 5, 16), es con harto motivo una de las grandes características de los tiempos mesiánicos y constituye una suprema aspiración de justicia que en vano se perseguirá mientras la cizaña esté mezclada con el trigo (Mat. 13, 30 y 41) y la red contenga "peces de toda clase" (Mat. 13, 47 ss.). Cf. S. 51, 8; 58, 17; 63, 11; 71, 12 ss.; Is. 60, 18 y 21, etc.

43 ¿Quién es el sabio que considere estas cosas
y comprenda las misericordias del Señor?

SALMO 107 (108)

Israel canta su esperanza

1 *Cántico. Salmo. De David.*

2 Mi corazón está pronto, oh Dios;
quiero cantar y entonar salmos;
mi alma está despierta.
3 Salterio y lira, despertaos;
despiértese la aurora *(a nuestro canto)*.
4 Te alabaré, Yahvé, entre los pueblos,
te cantaré himnos ante las naciones.
5 Porque tu misericordia
es más grande que los cielos,
y tu fidelidad hasta las nubes.
6 Muéstrate excelso,
oh Dios, sobre los cielos,
y brille tu gloria sobre toda la tierra,
7 para que sean libertados los que Tú amas;
socorre con tu diestra y escúchanos.

8 Lo dijo Dios por su santidad:
"Triunfaré; repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.
9 Mía es la tierra de Galaad,
mía la tierra de Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza,
y Judá, mi cetro;
10 Moab, la vasija de mi lavatorio;
sobre Edom echaré mi calzado,
sobre Filistea cantaré victoria."

11 ¿Quién me conducirá a la ciudad inaccesible?
¿Quién me llevará hasta Edom?
12 ¿No serás Tú, oh Dios,
que nos has rechazado
y que ya no sales con nuestros ejércitos?
13 Ven en nuestro auxilio contra el adversario,
porque vano es el concurso de los hombres.
14 Con Dios haremos proezas;
Él hollará a nuestros enemigos.

SALMO 108 (109)

Oración imprecatoria contra los maldicientes

1 *Al maestro de coro. De David. Salmo.*

Oh Dios, Gloria mía, no enmudezcas,
2 porque bocas impías y dolosas
se han abierto contra mí
y me hablan con lengua pérfida.
3 Me asedian con odiosos discursos,
me combaten sin motivo.
4 Por lo que me debieran amar, me acusan,
y yo hago oración.
5 Me devuelven mal por bien,
y odio a cambio de mi amor.

6 Ponlo bajo la mano de un impío,
con el acusador a su derecha.

---

43. Véase el final de Oseas (14, 5-10), donde el profeta formula igual pregunta después de hacer análogas promesas a Israel. Resúmese así la enseñanza de esta admirable historia: conocer a Dios, como Padre, y hacerse pequeño para entender los misterios de su misericordia (Luc. 10, 21). Cf. también la tremenda respuesta que el S. 13, 2 da a una pregunta semejante. Según la versión de Vaccari, "el sabio observará tales cosas y se entenderán las misericordias del Señor".

1 ss. Este Salmo se compone de dos fragmentos de otros dos, ambos davídicos y elohistas (cf. S. 41, 1 y nota): el S. 56, 8-12 forma los vv. 1-6 y el 59, 7-14 forma los vv. 7-14. El v. 7 combina notablemente ambas secciones, cuya unión armoniosa da un marcado sabor mesiánico a este Salmo que, como observa Calès, tiene una individualidad propia y, aunque hubiese sido combinado después de Babilonia, es todo de David puesto que lo son sus partes. Compárense las notas respectivas.

5. *Más grande que los cielos:* Matiz de diferencia con S. 56, 11 que dice: *grande hasta el cielo.* Quizá procede de algún copista.

6. *Y brille:* Este segundo estiquio, que termina lapidariamente el S. 56, es precedido aquí de la conjunción *y,* como para unirse al v. 7 que, perteneciendo al S. 59, forma aquí el nexo entre ambas secciones.

8. *Por su santidad:* Es decir: lo juró, como en S. 88, 36. El nuevo Salterio Romano dice: *en su Santuario;* Bover-Cantera: *desde su Santuario. Triunfaré:* Así también Vaccari, Páramo, Nácar-Colunga, Ubach, etc. Otras versiones dicen: *me gozaré.*

11. *Inaccesible:* El S. 59, 11 decía *fortificada.*

1. Es uno —quizá el más característico— de los Salmos imprecatorios (cf. S. 34, 4 ss.; 68, 23-29; 136, 7 ss.). Escrito por David, muy probablemente cuando la traición de Aquitófel (II Rey. 15, 12 y sigs.), figura de Judas (S. 40, 10; 54, 14 ss.), es evidente su alcance mesiánico, al menos en sentido típico, pues recuerda fuertemente, en algunos pasajes, la Pasión de Cristo, y S. Pedro lo cita como alusivo al Iscariote (Hech. 1, 16 ss.). La sabiduría de Dios, que siempre es misteriosa (S. 50, 8; I Cor. 2, 7 ss.), nos ofrece aquí un contraste estupendo entre la ira divina (vv. 6-19) y su suavidad inefable (vv. 21 ss.), y nos muestra, en el v. 20, que el rey profiere esas imprecaciones hablando en la santa presencia del Señor, no como hombre que maldice a otro (Job 31, 30; S. 58, 13), sino como profeta que anuncia de parte de Dios (v. 27) las venganzas (S. 57, 11 s.; 65, 5 y 93, 1 ss. y notas) que su amor tomará por sus amigos calumniados (Sto. Tomás). Así también habla Cristo en el S. 68, lo cual no le impidió rogar en la Cruz por sus enemigos. Cf. Mat. 5, 11 s.; Prov. 25, 21 citado por Rom. 12, 20. *Gloria mía* (cf. S. 105, 20). Según otros, en perífrasis: *objeto de mi alabanza.* Tal es aproximadamente el sentido según los LXX: que Dios no quede silencioso ante la alabanza que le tributa el salmista. La Vulgata pone: *no calles mi alabanza,* evidente error de copista, pues no es Dios quien alaba al hombre, y bien lo sabía el humildísimo David.

3 s. *Sin motivo:* Es lo que caracteriza la suprema iniquidad cometida con Jesús. Cf. S. 24, 19; 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25.

4. *Por lo que me debieran amar:* Así también Rembold, concordando con LXX y Vulg.: *en vez de amarme.* Según el T. M. sería: *a cambio de mi amor,* lo cual está dicho ya en el v. 5. *Me acusan.* Literalmente: *hacen conmigo obra de Satán* (cf. v. 6 y nota). *Hago oración:* El hebreo termina con elocuente brevedad: *Y yo: oración* (cf. 119, 7).

5. En boca de Jesús es una queja infinitamente desgarradora. David, que en su medida sufrió también de calumnias e ingratitudes, "nos aparece en todo este pasaje manifiestamente como tipo de Jesucristo" (Fillion).

6. *El acusador:* Tal es el sentido de la palabra hebrea: *Satán,* equivalente a la griega: *diábolos* o diablo (cf. Apoc. 12, 10). ¡No puede pintarse situación más dramática para un reo! Cf. S. 93, 20 y nota.

7Cuando se le juzgue, salga condenado,
y su oración sea pecado.
8Acórtense sus días,
y otro reciba su ministerio.
9Que sus hijos queden huérfanos
y viuda su mujer.

10Anden sus hijos mendigando, errantes,
arrojados de sus casas destruídas.
11El usurero aseche todos sus bienes,
y sea presa de los extraños
el fruto de su trabajo.
12Nadie le muestre misericordia
y ninguno se compadezca de sus huérfanos.
13Sea su posteridad entregada al exterminio,
extíngase su nombre
en la primera generación.

14La culpa de sus padres
sea recordada [por Yahvé],
y el pecado de su madre no se borre.
15Estén siempre ante los ojos de Yahvé,
para que Él quite de la tierra su memoria;
16pues no pensó en usar de misericordia,
sino que persiguió al infortunado, al pobre,
al afligido de corazón,
para darle el golpe de muerte.

17Amó la maldición. ¡Cáigale encima!
No quiso la bendición. ¡Apártese de él!
18Se revistió de maldición como de una túnica;
y le penetró como agua en sus entrañas,
y como aceite en sus huesos.
19Séale como manto que lo cubra,
y como cinto con que siempre se ciña.

20Tal pago tengan [de Yahvé]
los que me acusan
y los que profieren maldiciones contra mí.
21Mas Tú, Yahvé, Señor mío, haz conmigo
según la gloria de tu Nombre;
sálvame,
pues tu bondad es misericordiosa.
22Porque yo soy un infortunado y pobre,
y llevo en mí el corazón herido.

23Como sombra que declina,
me voy desvaneciendo;
soy arrojado como la langosta.
24Mis rodillas vacilan,
debilitadas por el ayuno,
y mi carne, enflaquecida, desfallece.
25Y he venido a ser el escarnio de ellos;
me miran, y hacen meneos de cabeza.
26Ayúdame, Yahvé, Dios mío,
sálvame conforme a tu misericordia.
27Y sepan que aquí está tu mano,
y que eres Tú, Yahvé, quien lo ha hecho.

28Que ellos maldigan, pero Tú bendíceme.
Véanse confundidos
los que contra mí se levantan,
mas alégrese tu siervo.
29Sean cubiertos de ignominia
los que me acusan,
y envueltos en su confusión
como en un manto.

30Mi boca rebosará de alabanzas a Yahvé;
en medio de la gran multitud
cantaré sus glorias;
31porque Él se mantuvo
a la derecha de este pobre
para salvarlo de sus jueces.

7. *Su oración sea pecado.* Cf. Is. 1, 13; Mal. 1, 7-9. Véase v. 17 y nota.

8. Citado por S. Pedro cuando los apóstoles eligieron a S. Matías en el lugar dejado por el traidor Judas (Hech. 1, 16 ss.). *Ministerio:* La Vulgata vierte *episcopatum,* en el sentido de función.

14 ss. Las palabras entre corchetes ya están en el v. 15 y son sin duda una glosa, pues no figuran en el Siríaco. *La culpa de sus padres:* "Todo el que imita la maldad de su perverso padre se hace reo también de los pecados de éste; mas el que no sigue la maldad del padre, de ningún modo será gravado por su delito" (S. Gregorio). El Cat. Rom. (III, 2, 36) citando a Ex. 20, 5 s. manda a los párrocos recordar a los fieles "cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia, pues, airándose hasta la tercera y cuarta generación, extiende hasta millares la misericordia". Algunos intérpretes, fundados en Ez. 18, 20 y Gén. 8, 21, etc., traducen Ex. 20, 5 en el sentido de que Dios tiene en cuenta la mala herencia de esos hijos, para hacerles mayor misericordia (cf. Mat. 9, 11; 18, 13; Luc. 7, 43; 12, 48). Cf. Ez. 18, 4 y nota.

16. Claramente se indica la causa de tantas maldiciones: la falta de misericordia (cf. Os. 6, 6; Mat. 9, 13; 12, 7). Porque la caridad, origen de tantos bienes, no es sólo un mérito: es una obligación (Luc. 6, 27-38), y su falta acarrea todos los males, hasta la condenación a la gehena eterna (Mat. 25, 34-45).

17. Así como las bendiciones que damos vuelven a nosotros (Luc. 10, 6), así las maldiciones caen sobre la propia cabeza. Véase v. 7 y nota, y la terrible imprecación a los sacerdotes en Mal. 2, 1-3.

20. Véase v. 1 y nota. Algunos suprimen: *de Yahvé,* por razones rítmicas, considerándolo una glosa como en el v. 14.

21 s. Aquí, como en S. 68, 30 ss., en cuanto David aparta los ojos de la maldad que condenaba, vuelve instantáneamente a la exquisita y confiada humildad de un niño, la cual es siempre el sello de su oración, anticipo de la de Cristo (cf. S. 85, 1; 114, 1 y notas, etc.). Un moderno estudioso de los Salmos señala acertadamente que tanto las anteriores imprecaciones como las del S. 68 son de David y nadie podría atreverse a afirmar que él habría tomado esas ni otras venganzas de sus enemigos si los hubiese tenido a mano, pues bien demostró él todo lo contrario en la misericordia con que trató a su gran perseguidor Saúl cuando estuvo a merced suya (I Rey. 24, 1 ss. y notas), no obstante las grandes pruebas de paciencia a que éste lo tenía sometido (cf. S. 56, 1 ss. y notas). Cf. también la conducta de David en S. 7, 5.

22 ss. *Infortunado,* etc.: Tal como el que pinta el v. 16. El honor de Yahvé, que Él cifra en ser misericordioso (cf. Ef. 1, 6 y nota), está en que Él libre al débil del prepotente (cf. S. 71, 4). Así será para Él toda la gloria (v. 27). Cf. S. 85, 17.

28. Recordemos, como un escudo invencible, esta fórmula, que encierra la plenitud del espíritu evangélico. ¿Qué puede importarnos la maldición del mundo, si Él está contento? Jesús llega a decir que en estos casos nos pongamos a saltar de gozo, y nos equipara a los profetas. Cf. Mat. 5, 11 s.; Luc. 6, 22 ss.; S. 50, 14; Rom. 8, 31.

30. Una vez más, vemos el valor de la alabanza como instrumento de gratitud (S. 49, 14; 106, 22), en contraste con la mala lengua (cf. Sant. 3, 1 ss.).

31. *A la derecha:* Como su abogado defensor en el juicio (cf. I Juan 2, 1). Nótese la oposición con el v. 6. S. Agustín dice aquí: "Satán se coloca al lado de Judas, que ambicionó acumular riquezas; ¡en cambio, junto al pobre está Dios! Él es la riqueza del pobre."

SALMO 109 (110)

Triunfo de Cristo Rey y Sacerdote

1*Salmo de David.*

Oráculo de Yahvé a mi Señor:
"Siéntate a mi diestra,
hasta que Yo haga de tus enemigos
el escabel de tus pies."

2El cetro de tu poder
lo entregará Yahvé *(diciéndote):*
"Desde Sión impera
en medio de tus enemigos."

3Tuya será la autoridad
en el día de tu poderío,
en los resplandores de la santidad;
Él te engendró del seno antes del lucero.

1. "Breve por el número de las palabras, grande por el peso de las sentencias" (S. Agustín), este Salmo, paralelo del S. 2 y "el más célebre de todo el Salterio" (Vaccari), goza del privilegio de haber sido interpretado por Jesús mismo (Mat. 22, 41-46). Después de señalar allí como autor a David, de modo que nadie pudiese negarlo (Comisión Bíblica, 1º de mayo de 1910), el Señor prueba con él a los judíos la divinidad de su Persona. Prueba también que el Padre le reservaba el asiento a su diestra glorificándolo como Hombre (S. 2, 7 y nota) —según dice el Credo: "Subió a los cielos y *está sentado a la diestra de Dios Padre"*— y destaca sus derechos como Mesías Rey, que Israel desconoció cuando Él vino y "los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11; cf. Is. 35, 5 y nota). Estos derechos los ejercerá cuando el Padre *le ponga a todos sus enemigos bajo sus pies para "reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y las de la tierra"* (Ef. 1, 10) y someterlo todo a Él (v. 2), en el día de su glorificación final (v. 3), porque "al presente no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas" (Hebr. 2, 8; 10, 12-13; cf. Marc. 16, 11 y nota). No hay pasaje, en todo el Antiguo Testamento que no sea tan citado en el Nuevo como este Salmo, y S. Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico (I Cor. 15, 24 ss.; Ef. 1, 20 ss.; Col. 3, 1; Hebr. 1, 3; 5, 6; 7, 17; 8, 1; 10, 12-13), porque el Mesías es aquí proclamado Hijo de Dios (vv. 1 y 3), Rey futuro (vv. 2 y 3) y Sacerdote para siempre (v. 4). Para cada una de estas proclamaciones habla solemnemente Dios en Persona, es decir, el Padre, tres veces sucesivas (vv. 1, 2, 4). En lo restante es David quien confirma la profecía explicando su sentido. *A mi Señor:* A Cristo, al cual David llama proféticamente mi Señor (en hebreo *Adoní:* cf. v. 5 y nota) como a Hijo de Dios (S. 2, 7). Vano parece detenerse a mostrar que esto no pudo dirigirse a Salomón, ni siquiera como "tipo" de Cristo, pues aquel "rey pacífico" nunca se pareció en nada al formidable Guerrero que aquí vemos. *Siéntate a mi diestra:* Que esto no se refiere al Verbo eterno antes de su Encarnación, sino a Cristo después de su Ascensión, consta de muchos textos (Hech. 2, 34; 7, 55; Rom. 8, 34; Hebr. 1, 8; I Pedro 3, 22). Sentarlo a su diestra como Hombre, equivale a otorgar a su Humanidad santísima la misma gloria que como Verbo tuvo eternamente y que Él había pedido en Juan 17, 5. Cf. S. 2, 7 y nota. *Hasta que Yo ponga,* etc.: Esto es, hasta que llegue la hora (Hebr. 10, 12 s.) en que el Padre se disponga a decretar el triunfo definitivo del divino Hijo (vv. 2 y 3) que en su primera venida fué humillado (v. 7). Equivale al otro artículo del Credo, según el cual desde la diestra del Padre "vendrá otra vez con gloria a juzgar a vivos y a muertos y su reinado no tendrá fin".

2. *Lo entregará Yahvé:* Como lo anuncia Él en S. 2, 6: "Yo he constituído a mi Rey sobre Sión mi santo monte", diciendo luego a Cristo: "Pídeme y te daré en herencia las naciones y en posesión los términos de la tierra" (S. 2, 8). "El Héroe está asociado a Dios con una intimidad que hace pensar en la del Hijo del Hombre en Dan. 7, 13 s. y aun la sobrepuja por la precisión con que está expresada" (Calès). *Desde Sión impera,* etc.: Así también Rembold, Ubach y otros. Esta puntuación es más exacta que si dijera: *Lo entregará Yahvé desde Sión:* pues, como bien dicen Calès, Lesêtre y otros, "su imperio partirá desde Sión (Is. 2, 3) y se extenderá sin límites, sin que ningún adversario pueda resistirle"; y así acabamos de ver que en S. 2, 6 el Rey es constituído *sobre* Sión y no *desde* Sión (cf. Miq. 4, 1 ss.; S. 43, 3; 64, 2; 67, 16 s.; 75, 3; 131, 13, etc.). Es, como dice el Crisóstomo, una predicción de que un día Cristo someterá a su Reino la totalidad de sus enemigos, los judíos (Rom. 11, 26 s.) y los gentiles (S. 71, 11).

3. El T. M. está muy lastimado (algunos piensan que intencionalmente para destruir la riqueza mesiánica de la profecía), siendo muchas las variantes que se proponen. Felizmente se conserva el texto de los LXX, fundado en uno hebreo mucho más antiguo que el masorético, y a él podemos atenernos en estos casos. Como explica Teodoreto, el sentido de este v. es el mismo de S. 92, 2 (cf. nota), a saber: aunque Tú eres omnipotente, pues el Padre te engendró igual a Él desde la eternidad, manifestarás ese poder cuando vengas para el juicio y llenes de esplendor a tus santos. *Tuya será la autoridad en el día,* etc.: Literalmente: *Contigo el principado en el día,* etc.. La Vulgata tradujo *principado por principio.* El hebreo dice aproximadamente: *Tu pueblo* (o "los príncipes") *presuroso estará contigo el día de tu fortaleza sobre las santas montañas* (cf. v. 5; Zac. 13, 9; Rom. 11, 25 ss.). Otros, en vez de *fortaleza,* dicen *llamado* (cf. S. 88, 16 y nota). En vez de *tu poderío,* algunos vierten: *tu nacimiento,* pero, aunque así lo anunció el ángel a María (Luc. 1, 32 s.), sabemos que "el primer advenimiento fué en la humildad y despreciado" (Canon de Muratori, Ench. Patr. 268), y Aquel a quien los Magos buscaron como el Rey de los judíos (Mat. 2, 2) de acuerdo con Miq. 5, 2 (cf. Mat. 2, 6), lejos estuvo de ejercer entonces tal reinado sobre su ingrato pueblo (ni menos esa violencia con las naciones, descrita en los vv. 5 y 6). Así Él mismo lo declaró a Pilato sin perjuicio de confirmar su dignidad real (Juan 18, 33-38). *En los resplandores de la santidad* (tuya), pues el Salmo es esencialmente un elogio de Cristo mismo, y destaca de este modo el resplandor de su aspecto el día de su venida en gloria, como lo mostró en la Transfiguración (cf. Marc. 9, 1 y nota). Otros vierten: *En los esplendores de tus santos* (cf. Judas 14 y nota Filip. 3, 20 s.; I Tes. 4, 16 s.). Bover-Cantera traduce: *entre sagrada pompa;* Prado: *en fulgor santo. Él te engendró:* Wutz, Rembold y otros usan también aquí el verbo en tercera persona, lo cual, como dice Calès, queda bien al contexto. Después de hablar el Padre en v. 2 b, es el salmista quien habla en el v. 3. Mientras en el v. 1 y en el S. 2, 7 se trata de la glorificación de Cristo Hombre a la diestra del Padre, este texto, así vertido, alude a la generación eterna del Verbo, de donde se deduce la divinidad de Jesucristo por identidad de su naturaleza con la del Padre (cf. Hebr. 1, 3; Sab. 7, 26 y notas). *Del seno:* Otros: *como Rey* (Wutz); *cual rocío* (Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Prado). Rembold vierte así el último hemistiquio: *El Señor te ungió Rey en los montes santos* (cf. S. 2, 6). Otros, según el T. M., leen así este final: *En las bellezas de la santidad desde el seno de la aurora: tú tienes el rocío de tu juventud,* cosa, como se ve, demasiado insegura frente al texto que adoptamos, sólidamente apoyado, como hemos visto, por el contexto y los lugares paralelos. Sobre la procedencia divina de Jesús, cf. Is. 4, 2; 7, 14; 9, 6; Miq. 5, 2; Zac. 13, 7, etc. *Antes del lucero:* Esto es, antes de toda creatura. Quizá podría verse en el *Lucero* una alusión a Satanás cuya derrota por el Mesías anuncia precisamente este Salmo. Es de notar que fuera de algunas menciones intrascendentes en Job (11, 17 y 38, 32),

4Yahvé lo juró y no se arrepentirá:
"Tú eres Sacerdote para siempre
a la manera de Melquisedec."

5Mi Señor está a la diestra de *(Yahvé).*
En el día de su ira
destrozará a los reyes.
6Juzgará las naciones,
amontonará cadáveres,
aplastará la cabeza de un gran país.
7Beberá del torrente en el camino;
por eso erguirá la cabeza.

---

el nombre de Lucero *(Lucifer)* sólo se usa una vez más en el Antiguo Testamento: en Is. 14, 12 donde es aplicado al rey de Babilonia, figura de Satanás o en todo caso de la potestad anticristiana (cf. Jer. 51, 53; Apoc. 17 y 18). En cambio en el Nuevo Testamento ese mismo nombre (en griego *Heósforos,* variante: *Fósforos)* es usado una sola vez (II Pedro 1, 19), con referencia a la Parusía de Cristo, el cual había sido simbolizado por la Estrella de Jacob (Núm. 24, 17) y anunciado en su Nacimiento por una estrella (Mat. 2, 2). En su segunda venida se llama a Sí mismo la Estrella Matutina (Apoc. 22, 16), anunciando con ese nombre el galardón de su Reino (Apoc. 2, 28), galardón que es Él mismo (Apoc. 22, 12).

4. S. Pablo, en la Epístola a los Hebreos, es el gran intérprete de este Salmo y especialmente de este pasaje, al que dedica casi íntegramente seis capítulos (de 4, 14 a 10, 25), citándolo constantemente para armonizarlo con el v. 1 (Hebr. 5, 5-10; 6, 20; 7, 28; 8, 6; 10, 12 s.) y también con S. 2, 7 (Hebr. 5, 5 s.), lo que muestra una vez más la correlación de ambos oráculos. Revela así maravillosamente el celestial sacerdocio de Cristo, que no se arrogó Él, sino que esperó a que el Padre se lo diera con el juramento que aquí vemos (Hebr. 5, 4-6; 7, 17 y 28; 8, 6). Y así "una vez perfeccionado (por su Pasión) vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, siendo constituído por Dios Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec" (Hebr. 5, 9 s.; 6, 20), es decir, con un sacerdocio *para siempre* porque su vida es *indestructible* (Hebr. 7, 16), dado que Él, resucitado, ya no puede morir como morían los demás sacerdotes (Hebr. 7, 23). *Él permanece para siempre* (Hebr. 7, 24; Rom. 6, 9; I Tim. 6, 16; Apoc. 1, 18) y vive para interceder por nosotros (Hebr. 7, 25; 9, 24), *sentado a la diestra del Padre* (vv. 1 y 5; Hebr. 8, 1) como Ministro del Santuario celestial (Hebr. 8, 2; 9, 11 y 24) y Mediador del Testamento nuevo (cf. Hebr. 8, 6-13; 9, 15; 10, 15-18), lo cual exigía la previa muerte del testador (Hebr. 9, 16 s.; cf. Hech. 3, 22 y nota); y como el sacerdocio requiere víctima que ofrecer (Hebr. 8, 3), Él ofrece su Sangre (Hebr. 9, 14), pues "como Sumo Sacerdote de los bienes venideros... por la virtud de su propia sangre entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna" (Hebr. 9, 11-12). Por lo cual "hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del Cuerpo de Jesucristo" (Hebr. 10, 10), quien, "ofreciendo por los pecados un solo sacrificio" (Hebr. 10, 12), a diferencia de los antiguos sacerdotes que sacrificaban víctimas cada día, "para siempre está sentado a la diestra de Dios aguardando lo que resta para que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies" (Hebr. 10, 12-13). Muestra en fin el Apóstol a los Hebreos, cuán grande es la significación de este v. que él llama "juramento posterior a la Ley" (Hebr. 7, 28) y merced al cual tenemos "confiado acceso al Santuario celestial" (Hebr. 10, 19) para recurrir al "gran Sacerdote establecido sobre la casa de Dios" (Hebr. 10, 21), al cual, dice, "lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe" (Hebr. 10, 22) y caridad de unos con otros (ibíd. 24) y "confesión de nuestra esperanza" en su gloriosa venida (ibíd. 23 y 25). *A la manera de Melquisedec* (así también Vaccari, Bover-Cantera, Calès, Wutz, Ubach, Sánchez Ruiz, etc.). Véase sobre esto Hebr. 7, 1 ss., donde S. Pablo muestra la admirable figura de Cristo que fué Melquisedec, sacerdote y rey (Gén. 14, 18; cf. Zac. 6, 12 s.; Ez. 44, 3; 45, 15 ss. y 22 ss.; 46, 2 ss.) de Salem o Jerusalén (S. 86, 3 y nota), de paz (cf. S. 45, 10; Is. 11, 6-9) y de justicia (cf. S. 71, 2 y 7; Is. 32, 1; Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). Su sacerdocio fué distinto del de Aarón, no obstante las promesas hechas a éste y a sus descendientes (Ex. 40, 12 s.; Núm. 25, 13; Ecli. 45, 19; cf. S. 105, 30; 117, 2), porque ellos murieron, en tanto que Melquisedec "vive" (Hebr. 7, 8) y "permanece sacerdote a perpetuidad" (ibíd. v. 3). Sobre sacerdocio cf. Ecli. 24, 14; Hebr. 8, 4; I Pedro 2, 9; Apoc. 1, 6; 5, 10.

5. El Hijo está hoy a la diestra del Padre como en el v. 1, ejerciendo su Sacerdocio (v. 4) en una continua intercesión por nosotros (Hebr. 7, 24 s.), a la espera de que el Padre le cumpla la promesa del v. 2 (Hebr. 10, 12 s.), para cumplir Él a su vez las hazañas del v. 6. Leemos, pues, al principio *Adoní* (mi Señor) y no *Adonai* (el Señor), lo mismo que Ubach, Wutz, Calès y otros porque, como muy bien lo dice este último, "es el Mesías quien está a la diestra de Yahvé, de igual modo que en el v. 1 s., y quien realiza lo que se expresa por los verbos de los vv. 5-7. No hay otra solución posible para el v. 7, porque no es Dios Padre quien *bebe del torrente en el camino.* Y por lo tanto tampoco es Él quien ejecuta los actos enumerados en los vv. 5 y 6, a menos de admitirse una incoherencia (cf. Mat. 26, 64; Luc. 22, 69). *Destrozará,* etc.: algunos vierten: *destroza,* etc., poniendo los verbos en presente profético (cf. S. 2, 9; 44, 4-6; 67, 22). *En el día de su ira,* esto es, de "la ira del Cordero" (Apoc. 6, 17). Cf. v. 6; Sof. 1, 14 ss.; Mat. 23, 41; Rom. 2, 5 y 8; II Tes. 1, 7-10. Como observan los comentadores, este juicio, en el cual no se alude a la suerte de los justos, es descrito con los caracteres de una batalla terrible, donde el Mesías no economiza sus fuerzas pero en la que obtiene también un triunfo deslumbrante. Cf. Apoc. 16, 14 y 16; 17, 14; 19, 19.

6. *Juzgará:* Otros vierten: *hará justicia.* Sobre el significado de esta expresión véase los Salmos 92-99; 100, 2 y nota. Cf. S. 88, 28; Apoc. 11, 15. *Las naciones:* Literalmente: *los gentiles,* como en el S. 2, 8 (cf. Ez. 30, 3; Dan. 2, 45; Luc. 21, 24; Rom. 11, 25). *Amontonará cadáveres:* También en esta violencia concuerda con el S. 2, 9. Cf. S. 110, 7; Joel 3, 9-17; Zac. 14, 1-4; Mat. 25, 32; Luc. 19, 27; Apoc. 19, 11-21 s. *La cabeza:* Así literalmente y en singular. El sentido parece ser: *al jefe,* como leen algunos, refiriéndose al Anticristo. Cf. v. 5 y nota; S. 149, 6-9; Apoc. 2, 27; 19, 15. Rembold vierte así: "Juzgará a los gentiles inflados de soberbia."

7. Los SS. PP. han visto en este v. el contraste entre ambas venidas del Mesías (cf. v. 3 y nota), o sea, entre este gran triunfo anunciado a Cristo Rey y el supremo rebajamiento de su Encarnación (cf. Filip. 2, 7 s. y nota) y de su Pasión, en la cual, para ir del Cenáculo a Getsemaní, atravesó y quizá bebió *del torrente* Cedrón (Juan 18, 1), como lo había hecho, en un momento semejante, el mismo David, que tantas veces fué figura de Él (II Rey. 15, 23). Cf. Is. 61, 1 s. y nota. Los modernos tienden a interpretar este pasaje en el sentido de que el Héroe divino, como los guerreros de Gedeón (Juec. 7, 5 s.), apenas beberá un sorbo de agua al pasar, no dándose tregua ni retirándose a descansar hasta el completo aniquilamiento de los enemigos. Entonces, cuando no existan ya los que dijeron como en la parábola: "No queremos que éste reine sobre nosotros" (Luc. 19, 14 y 27), lo veremos a nuestro amable Rey, que tiene "un Nombre sobre todo nombre" (Filip. 2, 9), levantar triunfante para siempre la sagrada Cabeza que nosotros coronamos de espinas (Juan 19, 2 s.) y que los ángeles adoraron (Juan 20, 7). Lo veremos y lo verán todos (Apoc. 1, 7), aun los que le traspasaron (Zac. 12, 10; Juan 19, 37) y celebrarán su triunfo los ángeles, que están deseando ver aquel día (I Pedro 1, 7-12).

SALMO 110 (111)

Memorables son las obras del Señor

1¡Hallelú Yah!
Quiero honrar a Yahvé
con todo mi corazón,
en el coro de los justos y en la asamblea.

2Grandes son las obras de Yahvé:
escudríñenlas los que las disfrutan.
3Su obrar es todo majestad y esplendor,
y su justicia permanece para siempre.
4Hizo sus maravillas
para ser recordadas.

Yahvé es benigno y compasivo;
5Él da alimento a los que le temen;
para siempre se acordará de su alianza.
6A su pueblo ha mostrado
el poder de sus obras,
dándole la herencia de las naciones.
7Fieles y justas son las obras de sus manos.
Sus preceptos son todos infalibles,
8establecidos por los siglos, para siempre,
dictados con firmeza y justicia.

9Él ha enviado la redención a su pueblo,
ha ratificado su alianza para siempre;
santo y terrible es su Nombre.

10El principio de la sabiduría
es el temor de Yahvé.
Prudentes son todos los que lo adoran,
Su alabanza permanece para siempre.

SALMO 111 (112)

Bienaventuranzas del justo

1¡Hallelú Yah!
Dichoso el hombre que teme a Yahvé,
en sus preceptos halla el sumo deleite.
2Su descendencia
será poderosa sobre la tierra;
la estirpe de los rectos es bendecida.
3En su casa hay bienestar y abundancia,
y su justicia permanece para siempre.

---

1. En hebreo este Salmo y el siguiente son acrósticos: cada hemistiquio o medio vers. comienza sucesivamente con una letra del alefato (alfabeto hebreo). En griego el epígrafe sobre Ageo y Zacarías que lleva el S. 111, figura también agregado en algunos mss. de éste, y en general se cree, como S. Juan Crisóstomo, que ambos Salmos se corresponden, si bien hay divergencias en la interpretación, pues unos piensan sólo en la historia antigua de Israel; otros toman sus bendiciones como si se dieran por cumplidas al retorno de Babilonia, y otros ven aquí realizadas, en presente profético, las bendiciones mesiánicas. De todos modos, el salmista, hablando en nombre de Israel, pone de relieve los prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo. *El coro de los justos:* Gramática lo compara con S. 21, 26; 149, 1.

2. *Los que las disfrutan* parece más exacto que *los que se complacen en ellas,* o: *los que las aman.* Dios no hace sus maravillas para que las olvidemos (v. 4), pues lo que quiere con ellas es ganarse la libre inclinación de nuestro corazón hacia Él. ¡Es lo único que con ser Dios no posee! Nada más justo, pues, que quienes recibimos de Él tales dones no los olvidemos (véase sobre esto el admirable S. 102, 2 ss.), ni los usemos con la indiferencia de quien se cree con derecho a recibirlos como un tributo de un vasallo, sino que nos tomemos el trabajo de pensar en ellos e investigarlos (cf. S. 62, 7; 142, 5 y notas).

3. *Para siempre:* Cf. S. 116, 2.

5. El texto de la Vulgata (vv. 4-5), algo distinto del presente, se usa en la bendición de la mesa (véase Hech. 2, 46 y nota). Cf. S. 103, 21; I Tim. 4, 3-5. *Da alimento a los que le temen:* Sin duda dió también maná en el desierto, pero fué a todos (cf. Ex. 16; Núm. 11) y no sólo a los que le temen (véase Mat. 5, 45; Luc. 6, 35). Se trata aquí de mayores promesas y de una *alianza* ya confirmada *para siempre* (vv. 2 y 9).

6 ss. También aquí parece tratarse de algo más que de Canaán, del Sinaí (v. 8) y de la salida de Egipto o de Babilonia (v. 9). *La herencia de las naciones:* La tierra de los pueblos gentiles. Cf. S. 2, 8; 109, 6 y nota; Gén. 13, 14 s.; 15, 18; Jer. 3, 18 s.; Ez. 36, 12; 47, 13 ss.; Dan. 7, 27; Hech. 7, 5; Hebr. 11, 8. Fillion señala en Ez. 47, 13 ss. "las fronteras de la comarca que el pueblo de Dios, regenerado y transformado poseerá como una preciosa herencia". *Fieles y justas* (v. 7): Cf. Apoc. 15, 3.

9. *Redención a su pueblo:* Hay aquí un acto definitivo de trascendencia universal, cuyo efecto alcanza a los gentiles. "Las diversas liberaciones del pueblo de Israel eran como el preludio y la garantía de la liberación suprema que había de realizar el Mesías" (Prado). Gramática concuerda esto con las palabras del ángel en Mat. 1, 21 y las del Benedictus en Luc. 1, 68. *Su alianza para siempre:* Véase S. 104, 8 y nota; cf. Jer. 31, 31 ss. y Hebr. 8, 8 ss. *Terrible:* Cf. S. 75, 13.

10. "El temor es el principio de la sabiduría, mas la caridad es su perfección" (S. Agustín). Cf. Prov. 1, 7; 9, 10; Rom. 4, 15; 13, 10; I Juan 4, 17 s. El santo temor o temor filial es un don del Espíritu Santo (Is. 11, 3), por el cual, conociendo nuestra miseria, tememos ofender al Padre que tanto nos ama. Lo que más hemos de mirar "con temor y temblor", como enseña S. Pablo, es el olvido de que "Dios es quien obra en nosotros el querer y el ejecutar" (Filip. 2, 12-13), para no caer en la soberbia presunción de que somos capaces de algo por nosotros mismos (II Cor. 3, 5). En cambio, el otro temor, el miedo, que aparta de Dios porque desconfía de su bondad, ese temor puramente servil, nace de la fe informe, dice Sto. Tomás, porque la fe viva obra por amor (Gál. 5, 6) y éste excluye el miedo (I Juan 4, 18). Cf. S. 111, 1 y nota. *Los prudentes,* etc.: Esto es, la prudencia no está, como enseña el mundo, en confiar en sí mismo (cf. Luc. 10, 21), sino al contrario en buscarlo a Él. *Su alabanza:* La de su Nombre, que un día cantaremos para siempre. Cf. S. 95, 2; 97, 1 s.; 149, 6; 150, 1 ss.

1. El epígrafe *Del regreso de Ageo y Zacarías* que se encuentra aquí —más que en el Salmo anterior—, en el griego, y también en la Vulgata (cf. S. 145, 1), probablemente sólo quiere decir que Ageo y Zacarías hicieron uso de él después del regreso del cautiverio. Aunque aparece como gemelo del S. 110, el presente tiene más bien carácter didáctico sapiencial y recuerda con frecuencia el S. 36. En todo caso puede decirse que el 110 muestra la benignidad de Dios para con su pueblo y la fidelidad en sus grandes promesas, en tanto que el presente muestra al hombre justo, fiel a Dios y misericordioso con su prójimo. Este v. 1 coincide con S. 110, 10 y confirma la interpretación allí señalada. *El sumo deleite:* Sobre esta insuperable promesa véase S. 36, 4; 85, 11; 88, 16 y notas. Todo el S. 118 es un solo canto de amor a la Palabra de Dios como el gran secreto de nuestra felicidad (cf. S. 1, 1 ss.).

2. *Sobre la tierra:* Tales son habitualmente las promesas a Israel. Cf. S. 24, 13; 36, 9, 26 y 29; 101, 29.

3. *Su justicia* (cf. 110, 3 b): Bover-Cantera vierte: *su munificencia,* otros: *su salud* o recompensa. Véase Job 31, 24; S. 36, 25; Prov. 3, 16; Ecli. 31, 8, etc. Estas bendiciones, aun en bienes materiales, son precisamente para los que no ponen su corazón en ellos (Is. 58, 3; Luc. 6, 24; Sant. 5, 1 ss.; I Tim. 6, 7-19).

4Para los rectos
brilla una luz en las tinieblas:
el Clemente, el Misericordioso, el Justo.

5Bien le va al hombre
que se compadece y presta;
reglará sus negocios con discreción;
6nunca resbalará;
el justo quedará en memoria eterna.
7No temerá malas nuevas;
su corazón está firme,
confiado en Yahvé.
8Su ánimo es constante, impávido,
hasta ver confundidos a sus adversarios.
9Distribuye y da a los pobres largamente;
su justicia permanece para siempre,
su triunfo será exaltado con gloria.
10Lo verá el impío y se enfurecerá,
se consumirá rechinando los dientes.
Estéril será la envidia de los pecadores.

4. *Los rectos,* o sea, los sencillos sin doblez, ven la luz aun entre las tinieblas del mundo (S. 36, 6; Sab. 1, 1; Mat. 5, 8; Luc. 10, 21) hasta que brille del todo como en S. 96, 11 (cf. Miq. 7, 8; II Pedro 1, 19). Esta luz que las tinieblas no podrán ocultar (Juan 1, 5) es el mismo *Yahvé clemente y misericordioso* (S. 110, 4 b), que hoy se ha revelado para nosotros (Hebr. 1, 1 ss.) en Aquel que dijo: Yo soy la luz del mundo (cf. Juan 1, 9; 3, 19; II Tim. 1, 10). *El Clemente, el Misericordioso, el Justo* es, pues, el divino Padre y, como Él, su Hijo hecho Hombre, Cristo (Is. 9, 6; Mal. 4, 2; Hech. 4, 12). Otros vierten: *clemente y misericordioso es el justo,* y lo aplican a este mismo hombre recto que se hace imitador de la misericordia del Padre (cf. S. 110, 4; Luc. 6, 36) y brilla así como una luz para los otros (Mat. 5, 14 ss.).

5 s. *Con discreción:* Tal parece ser el verdadero sentido de este v. Según ello, el buen éxito en los negocios temporales no será del que los maneja con mezquino rigor, sino del liberal y generoso, el cual *nunca resbalará* (v. 6). Es lo que expresa el adagio popular: "La codicia rompe el saco."

7 s. Meditemos en la felicidad que aquí se nos propone: no temer nunca una mala noticia sabiendo que el Padre nos cuida (S. 22); y, aun cuando los enemigos parezcan triunfar, esperar tranquilos hasta que caigan, seguros de que caerán (cf. Salmos 29; 34; 36; 108); lo cual no nos impedirá rogar por ellos como quiere nuestro Señor (cf. v. 4; Mat. 5, 43-48). Dios nos ofrece esto muchas veces (S. 3, 7; 26, 1 ss.; 36, 7 ss.; 90, 7; 118, 165; Rom. 8, 31, etc.) y sólo pide que le creamos de veras. Lo que nos traiciona, lo que nos falla es siempre el corazón. ¡Y aquí se nos asegura que no fallará, que estará siempre bien dispuesto! Pero ¿cuántos pueden gloriarse de tener esta confianza? Por tanto, nuestro examen de conciencia ha de empezar siempre por ver si tenemos fe viva, sin la cual "es imposible agradar a Dios" (Hebr. 11, 6). De ella nos vendrá el amor, que es lo que nos hará piadosos y justos (S. 110, 10 y nota). Cf. Juan 14, 23 s. y nota.

9 s. *Su justicia,* etc.: Repite como estribillo el v. 3 b. Adviértase el contraste entre las dos clases de hombres: los que cumplen con la limosna alegremente hasta el derroche (II Cor. 9, 7; Filem. 14; Ecli. 35, 11; cf. Misa de S. Lorenzo y de varios santos) y aquellos otros (v. 10) que ni lo hacen ni pueden soportar que los primeros sigan la buena doctrina. Esto nos explica cómo los cerdos de que habla Jesús, no sólo pisan las perlas sino que despedazan al que se las da (Mat. 7, 6). Cf. S. 34, 16; 36, 12. Este mismo crujir de dientes será su eterno suplicio, mientras los amigos de Dios gozan de su Reino (Luc. 13, 28). Véase el célebre cuadro que se pinta de ambos en Sab. 5, 1 ss.

SALMO 112 (113)

Cómo el Altísimo exalta a los humildes

1¡Hallelú Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el Nombre de Yahvé.
2Sea bendito el Nombre de Yahvé,
desde ahora y para siempre.
3Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso
sea ensalzado el Nombre de Yahvé.

4Excelso es Yahvé
sobre todas las naciones,
sobre los cielos, su gloria.
5¿Quién hay en los cielos y en la tierra,
comparable al Señor Dios nuestro,
que tiene su trono en las alturas
6y se inclina para mirar?

7Alza del polvo al desvalido
y desde el estiércol exalta al pobre
8para sentarlo con los nobles,
entre los príncipes de su pueblo.
9Él hace que la estéril viva en hogar,
madre gozosa de hijos.

1. Los Salmos 112 a 117 forman el *Hallel* o alabanza (de ahí el Aleluya) que se cantaba, entre otras partes, en la cena pascual; y por eso suele decirse que tal fué el "himno dicho" en la Última Cena (Mat. 26, 30; Marc. 14, 26), si bien algunos creen, como Sto. Tomás, que allí se alude a la Oración de Jesús en Juan 17. También vemos un "Hallel" en el S. 135 (el "gran Hallel") y en los Salmos 145-150. *Siervos,* del hebreo *'abdé,* que los LXX vertieron en griego: *pais* y la Vulgata y otros latinos: *puer* (niño) de donde el Salmo todavía se aplica a la sepultura de los párvulos y S. Agustín hace notar que sólo los niños e inocentes alaban al Señor mientras que los soberbios no saben alabarle (cf. S. 8, 3; Mat. 21, 16). Según Fillion "es la raza entera de Israel lo que aquí se designa por el glorioso nombre de *servidores del Señor.* Cf. 68, 37, etc.".

3 s. Cf. Mal. 1, 11; 3, 3.

4 ss. Con el cardenal Faulhaber y otros autorizados exégetas (Dom Landersdorfer, Wutz, Calès, etc.) leemos en esta forma el precioso texto que expresa así, en forma perfectamente clara, el prodigio de la llaneza divina. Según el orden literal resultaría que Yahvé se inclina también *para mirar en el cielo.* Así lo toma la mayoría de los intérpretes. Esta característica de Dios, que desafía toda prudencia humana, sólo se explica por el hecho consolador de que su Corazón es atraído por la miseria de un modo irresistible. Cf. S. 85, 1; 91, 6; 102, 13; 113 b, 16 y notas.

7 ss. Estos ejemplos de la preferencia de Dios hacia los pequeños y desvalidos son incontables en la Sagrada Escritura. David fué llamado al trono desde los rebaños (I Rey. 16, 1 ss.); Sara, madre de Isaac; Ana, madre de Samuel; Isabel, madre del Bautista, fueron fecundadas no obstante su esterilidad, la cual era reputada castigo de Dios y exponía al desprecio (I Rey. 2, 5). Por su parte Jesús, espejo perfectísimo del Padre (Hebr. 1, 2 s.), fué llamado "signo de contradicción" (Luc. 2, 34) porque muestra esas mismas características que el Padre, y todo su Evangelio es una constante ostentación de tal conducta que el mundo halla paradojal hasta el extremo y que según S. Pablo parecía —y sigue pareciendo— escandalosa a los ritualistas judíos y loca a los racionalistas gentiles. En sólo S. Lucas podemos ver, con inmenso provecho de nuestra alma, incontables pruebas que están enumeradas en nuestra nota a Luc. 7, 23.

SALMO 113 a (114)

Majestad del Libertador de Israel

1¡Hallelú Yah!
Cuando Israel salió de Egipto,
—la casa de Jacob
de entre un pueblo bárbaro—
2Judá vino a ser su santuario,
Israel su imperio.

3El mar, al ver, huyó;
el Jordán volvió atrás.
4Los montes saltaron como carneros,
los collados como corderillos.
5¿Qué tienes, mar, para huir
y tú, Jordán, para volver atrás?
6¿Montes, para saltar como carneros;
collados, como corderillos?

7Tiembla, oh tierra,
ante la faz del Señor,
ante la faz del Dios de Jacob,
8que convierte la peña en estanque,
la roca en fuente de aguas.

SALMO 113 b (115)

Israel alabe a su Dios

1No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
sino a tu Nombre da la gloria
por tu misericordia y tu fidelidad.
2¿Por qué habrían de decir los gentiles:
"¿Dónde está el Dios de éstos?"
3El Dios nuestro está en el cielo;
Él hace todo cuanto quiere.

4Los ídolos de aquéllos
son plata y oro,
hechura de mano de hombre:

---

1. Algunas versiones unen este Salmo al siguiente, y así aparecen aún en la presente numeración que se atiene a la Vulgata. Pero todos reconocen hoy que son distintos. *Pueblo bárbaro:* El egipcio, de lengua diversa e ininteligible para Israel (cf. 104, 23 y nota). Bárbaro es término onomatopéyico que imita un balbuceo sin sentido: *bar, bar.*

2. *Judá* e *Israel* se especifican en la Escritura para designar a todo el pueblo hebreo (cf. Jer. 3, 18; 31, 31; Hebr. 8, 8 ss., etc.). El privilegio del Templo pertenece a Judá (S. 77, 68 s.).

3. *El mar:* El Mar Rojo que se dividió bajo la vara de Moisés (Ex. 14, 21). De la misma manera se dividió el *Jordán* (Jos. 3, 16).

4 ss. Imágenes dramáticas que ilustran la portentosa historia del pueblo de Dios.

7. *Ante la faz:* Nácar-Colunga vierte: *a la venida,* y varios dan trascendencia mesiánica a este pasaje. En realidad el estremecimiento de la tierra está en la Escritura tanto como hecho histórico (S. 67, 9) cuanto como anuncio profético (S. 95, 9; 98, 1; Is. 24, 19 s., etc.).

8. Esta milagrosa sorpresa de las aguas en el desierto (Ex. 17, 5; Núm. 20, 11) muestra una vez más cómo nos deslumbra Dios en sus obras con el misterio de la contradicción en que lo grandioso resulta despreciable y viceversa, como el sílex, imagen de la sequedad, convertido en manantial. Cuando la Virgen nos revela la misteriosa fisonomía de Dios, no hace más que insistir en este aspecto (Luc. 1, 48 ss.). Mientras no lo comprendamos íntimamente, seguiremos siendo como los judíos que se escandalizaban de Cristo, o los paganos que se reían de Él (cf. I Cor. 1, 23; Hech. 17, 32; S. 112, 7 ss. y notas).

1 s. Salmo independiente del anterior (cf. S. 113 a, 1 y nota). "En el momento en que este Salmo fué compuesto, Israel se hallaba en un estado de depresión, probablemente algún tiempo después del retorno de Babilonia, en la época de Ageo y de Zacarías (hacia 520 a. C.) o en la de Malaquías (hacia 450). De semejante situación de Israel, las naciones gentiles concluían que Yahvé su Dios abandonaba a su pueblo o era impotente para socorrerlo, y decían (v. 2) ¿dónde está su Dios y qué hace?" (Calès). Cf. S. 78, 10 y nota. De ahí que Israel suplicase por su restauración mesiánica y definitiva, como en la oración de Ecli. 36, no para gloria del pueblo mismo, sino para que los profetas resulten fieles en lo que prometieron (Ecli. 36, 17-18; Rom. 15, 8), para gloria de Dios. Tal es el sentido del v. 1: *No a nosotros la gloria, sino a Ti.* Palabras profundas son éstas que la Liturgia recoge y que encierran en todo sentido una enseñanza fundamental: Dios nos lo da todo, pero el honor ha de ser todo para Él (S. 105, 8; 148, 13 y notas; Est. 3, 2; 13, 14; I Tim. 1, 17; Judas 25), y todo el mérito de nuestra salvación, para su Hijo Jesucristo (Apoc. 5, 9 y 13). En esta materia hemos de cuidarnos mucho, y más aún cuando la Religión es mirada como un prestigio, porque es muy propio del hombre emprender actos de culto más que por el deseo de alabar a Dios, por el honor o conveniencia humanos, ya sean personales o familiares, políticos, patrióticos, etc. (Mat. 6, 1 ss.; Luc. 6, 22 y 26; Juan 5, 44). La santidad de Dios es demasiado sagrada para ponerla al servicio de cualquier móvil, por bueno que pueda ser humanamente, si no es encaminado a la glorificación de Su Nombre, de la cual Él es sumamente celoso (Is. 42, 8; 48, 11), y ello se explica, pues de lo contrario Él serviría de pretexto como a los fariseos y escribas a quienes Jesús dijo que buscaban recibir homenajes (Luc. 11, 43; Mat. 23, 5) en los primeros cargos (ibíd. 6), o ser llamados maestros (ibíd. 7-8) y andar con largas vestiduras saludados por todo el pueblo (Luc. 20, 45), o ejercer dominio sobre los demás (Luc. 22, 26; I Pedro 5, 3; III Juan 9). Véase el ejemplo de Cristo en Filip. 2, 7 s. y nota. *Por tu misericordia y tu fidelidad.* Dios nos enseña aquí cómo esa gloria suya consiste en la ostentación de su bondad (cf. Ef. 1, 6 y la oración de la Misa del domingo X de Pentecostés). Y es Él mismo quien hace que nuestra dicha consista en alabar esa bondad. Cf. S. 91, 2 y nota.

3. *Él hace todo cuanto quiere:* ¡Qué gran luz para el conocimiento de Dios! Porque no sólo hace cuanto quiere por tener la fuerza omnipotente, sino también por su libertad soberana y omnímoda. Así como nadie podría oponérsele con un ejército, nadie puede tampoco plantearle especiosas razones de orden moral. Todo lo que Él hace está bien por el solo hecho de que es Él quien lo hace. El bien no es regla subsistente por sí misma —como tienden a creer algunos filósofos— y a la cual debemos someternos todos incluso Dios. El bien es bien sólo en cuanto es voluntad de Dios, porque Él es la fuente única de todo bien, de modo que todo cuanto Él manda o pudiese mandar, por más sorprendente que fuese para nuestro modo de ver (cf. Is. 55, 8 s.), siempre sería santísimo, sólo por ser voluntad suya. Así el sacrificio de Abrahán, el despojo del oro egipcio por Israel, el homicidio de Fineés, la matanza de los amalecitas, el odio de David contra los enemigos de Dios, y tantas otras cosas de la Biblia, sólo escandalizan a las almas de poca fe, porque no han comprendido que el bien está en que Dios haga cuanto quiere. ¡Ay de quien quiera ponerle reglas a Él! Cf. S. 147, 9 y nota y la preciosa observación de San Bernardo en la nota a Mateo 19, 16 siguientes.

4 ss. Célebre descripción sarcástica de los *ídolos* que no saben nada. Cf. S. 105, 19 y nota; Sab. 13, 11 ss.; Is. 44, 9 ss.; Jer. 10, 3; Bar. cap. 6; Hab. 2, 19, etc.

[5]tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
[6]tienen orejas y no oyen;
tienen narices y no huelen;
[7]tienen manos y no palpan,
tienen pies y no andan;
y de su garganta no sale voz.
[8]Semejantes a ellos serán quienes los hacen,
quienquiera confía en ellos.

[9]La casa de Israel confía en Yahvé;
Él es su auxilio y su escudo.
[10]La casa de Aarón confía en Yahvé;
Él es su auxilio y su escudo.
[11]Los temerosos de Yahvé confían en Yahvé;
Él es su auxilio y su escudo.

[12]Yahvé se acuerda de nosotros y nos bendecirá;
bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón.
[13]Bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto a pequeños como a grandes.

[14]Yahvé os multiplicará
a vosotros y a vuestros hijos.
[15]Sois benditos del Señor
que hizo el cielo y la tierra.
[16]El cielo es cielo de Yahvé;
mas dió la tierra a los hijos de los hombres.

[17]Los muertos no alaban a Yahvé,
ninguno de los que bajan al sepulcro.
[18]Nosotros, en cambio, bendecimos a Yah,
desde ahora y para siempre.

10 ss. Se espera aquí lo que se da por realizado en S. 117, 2-4. *La casa de Aarón:* Los sacerdotes (cf. S. 109, 4 y nota). En todo este pasaje se pone, como característica de los amigos de Dios, la confianza en Él (cf. S. 32, 22 y nota). Y Él responde con mil bendiciones: vv. 12 ss., así como castigó a Israel por no haber confiado en su amor paternal (Sof. 3, 2).

12 ss. *Nos bendecirá,* etc.: Como observa Calès, "compuesto para el culto inicial del segundo Templo, para los repatriados de Babilonia que estaban deprimidos por las dificultades de la reinstalación en Palestina, preocupados por ser tan pocos para ello y casi descorazonados al comparar las tristes realidades presentes con los magníficos cuadros del futuro que hacían presentir los profetas, el Salmo levanta los ánimos y hace esperar que las bendiciones están próximas". Cf. S. 84, 1 y nota.

16. *El cielo es cielo de Yahvé:* Los LXX, la Peschitto y S. Jerónimo leyeron *los cielos de los cielos* (son de Yahvé). La Vulgata dice: *el cielo del cielo* (cf. S. 112, 4 ss. y nota). Según la concepción antigua, éste era el cielo superior, llamado empíreo o tercero (II Cor. 12, 2), habitación de Dios, bajo el cual se suponía el cielo etéreo o segundo, en que *se mueven los astros,* y luego la atmósfera, que era el cielo inferior o aéreo, o firmamento.

17. *Los muertos:* Véase S. 6, 6; 87, 11-13 y notas; Is. 38, 18 ss.; Bar. 2, 17; Ecli. 14, 17, etc. Semejantes a los muertos son los ídolos de que antes ha hablado, porque ni ven, ni oyen, etc., y semejantes a éstos son los que creen en ellos (v. 8). Es notable que estas mismas expresiones, tomadas de Is. 6, 9 s., hayan sido aplicadas por el Señor Jesús a la ceguera de los que lo escuchaban sin entender (Mat. 13, 14 s.; Luc. 8, 10; Juan 12, 39 s.) y que S. Pablo haga lo propio en Rom. 11, 8 y finalmente en Hech. 28, 26 ss., cuando les anuncia en definitiva el paso de la salud a los gentiles.

SALMO 114 (116, 1-9)

Acción de gracias del salmista

[1]¡Hallelú Yah!
Yo lo amo, porque Yahvé escucha
mi voz, mi súplica;
[2]porque inclinó hacia mí su oído
el día en que lo invoqué.
[3]Me habían rodeado
los lazos de la muerte,
vinieron sobre mí
las angustias del sepulcro;
caí en la turbación y en el temor.

[4]Pero invoqué el Nombre de Yahvé:
¡Oh Yahvé, salva mi vida!
[5]Yahvé es benigno y justo;
sí, nuestro Dios es misericordioso.
[6]Yahvé cuida de los sencillos;
yo era miserable y Él me salvó.

[7]Vuelve, alma mía, a tu sosiego,
porque Yahvé te ha favorecido.

1 s. Con Scío y muchos autores antiguos conservamos la opinión que atribuye a David este Salmo, tan propio de su espíritu. Esta idea no prima entre los modernos; pero los motivos de orden técnico no engendran plena certeza, ni se propone otra explicación que *aventaje a la antigua, quedando el precioso* Salmo como obra de un autor anónimo posterior a Babilonia y quizá curado de grave enfermedad, lo que ha hecho que algunos pensaran en el rey Ezequías (cf. Is. 38, 10-12). Pero las tribulaciones y peligros que describe el Salmo no parecen de una enfermedad, que es cosa normal en todo hombre. En cambio, leyendo en I Rey. 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddí, se aprecian los sublimes afectos de este Salmo, que retratan el corazón del profeta, ejemplo singularísimo de esa pobreza de espíritu que arrebata la predilección de Dios (cf. S. 85, 1 y nota). *Yo lo amo porque,* etc.: Aunque no sea usual esta construcción hemos vertido literalmente la frase hebrea (aclarándola simplemente con el *lo),* para conservar la intensidad de su expresión desbordante *en el alma de David. Escucha, en presente,* dice mucho más que un pretérito, pues significa que Él lo escucha siempre. Algunos (Vaccari, Páramo, etc.) mantienen el verbo en presente también en el v. 2. Esta confianza de ser escuchado es lo que dilata su corazón en el amor (cf. S. 118, 32). Son los sentimientos de Jesús en Mat. 26, 53; Juan 11, 41 s., etc.

3. Cf. S. 93, 17. La angustia de David puede imaginarse por el peligro mortal en que había caído. Buscado por el rey con tres mil hombres, se esconde en la cueva más apartada y de pronto ve entrar en ella al propio Saúl. Véase v. 8 y nota. Callan hace notar la particular similitud de este pasaje con S. 17, 5-7, cuyo autor indiscutido es David.

4. Lo extremo del peligro no lo lleva a desesperar, ni menos a entregarse a impulsos de temeridad. Él sabe bien, ya que tanto nos lo ha enseñado en sus Salmos, que es una complacencia de Dios el salvar cuando todo está perdido (Luc. 19, 10). De su pura fe, acrisolada en la suma angustia, brota este ruego que más tarda en ser pronunciado que en penetrar los oídos de Yahvé (v. 1). Era lo que Él esperaba para mostrar que es Padre.

6. *Yo era miserable:* Apenas confiesa su necesidad y su impotencia, Dios da curso a su misericordia. Cf. S. 93, 18. Es el privilegio de los pequeños. David realizó entonces una hazaña de extraordinaria audacia al cortar la orla del manto del rey. Pero vemos cuán lejos está de recordarla aquí. Sólo piensa en el miedo que tuvo y en la mano de Dios que lo salvó.

8Puesto que Él ha arrancado
mi vida de la muerte,
mis ojos del llanto, mis pies de la caída,
9caminaré delante de Yahvé
en la tierra de los vivientes.

SALMO 115 (116, 10-19)

¿QUÉ PODEMOS DAR AL SEÑOR?

(10) 1Yo tenía confianza
aun cuando hablé diciendo:
"Grande es mi aflicción",
(11) 2y exclamando en mi angustia:
"Todo hombre es mentira."

(12) 3¿Que daré a Yahvé
por todo lo que Él me ha dado?
(13) 4Tomaré la copa de la salud
y publicaré el Nombre de Yahvé.
(14) 5[Cumpliré los votos hechos a Yahvé
en presencia de todo su pueblo.]
(15) 6Es cosa grave delante de Yahvé
la muerte de sus fieles.

(16) 7Oh Yahvé, yo soy tu siervo;
siervo tuyo, hijo de tu esclava.
Tú soltaste mis ataduras,
(17) 8y yo te ofreceré un sacrificio de alabanza;
publicaré el Nombre de Yahvé.
(18) 9Cumpliré a Yahvé estos votos
en presencia de todo su pueblo;
(19) 10en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, oh Jerusalén.

SALMO 116 (117)

ALABEN LOS GENTILES AL SEÑOR

1¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé, naciones todas,
celebradle todos los pueblos;

8. *Ha arrancado mi vida de la muerte,* que parecía inevitable; *mis ojos del llanto* que me habría costado el derramar la sangre del ungido de Dios (II Rey. 1); y *mis pies de la caída,* porque no me dejó ceder al deseo de venganza ni a las instancias de los míos que querían matar a Saúl.

9. *Caminaré,* etc.: Dios no lo quiso muerto sino vivo. ¿Cómo no desear agradarle después de tales pruebas de su amor? Éste era el constante deseo de Jesús respecto a su Padre (Juan 8, 29), ¡Con cuánto mayor motivo que David hemos de decir nosotros con S. Pablo: la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí! (Gál. 2, 20). Con el presente v. parecería terminar lógicamente el Salmo, pero según el texto hebreo se prolonga en el siguiente, y la Vulgata, no obstante distinguirlos en el orden numérico (a la inversa del S. 113), continúa en ambos la numeración corrida de los versículos.

1. En hebreo este Salmo es continuación del anterior (cf. S. 114, 9 y nota), aunque algunos observan que parece aludir a la revuelta de Absalón y traición de Aquitófel según II Rey. 15 ss. S. Pablo cita este v. con el sentido que tiene en LXX y Vulgata: *Creí, por eso hablé* (cf. II Cor. 4, 13; Rom. 10, 8-10), para expresar que la fe viva nos hace confiar en la palabra oída y nos mueve al apostolado (cf. Hech. 4, 19 s.; 5, 29). Aquí, según el concepto del T. M., parecería más bien que el salmista recordara los peligros pasados (cf. S. 114, 3-5) para decir que esa creencia o confianza no lo había abandonado aún cuando su debilidad lo llevase a proferir quejas como Job. Es de notar sin embargo que en el S. 114 no aparece expresamente la situación que indican los vv. 1 y 2.

2. *Mentira:* Así leyó también S. Jerónimo, en lugar de *mentiroso* o *engañoso.* Forma de intensa elocuencia (cf. II Cor. 5, 21; Gál. 3, 13), que expresa no sólo la falacia y lo mendaz del hombre caído, sino también la imposibilidad de apoyarse en auxilio humano (cf. S. 107, 13; Jer. 17, 5 ss.). S. Pablo cita este pasaje, contraponiéndolo solemnemente a la veracidad de Dios (Rom. 3, 4), junto con el S. 50 del mismo David. Cf. S. 93, 11 y nota. Según la interpretación histórica aludida en la nota anterior, estas palabras indicarían que David, ante la infidelidad de su hijo y la traición del jefe de su consejo, ya no confía en hombre alguno y sólo se encomienda a Dios (II Rey. 15, 31).

3. Es decir: no puedo retribuirte sino con tus propios dones.

4 s. Páramo pone aquí la siguiente nota: *"Tomaré la copa de la salud.* En los sacrificios pacíficos o de acción de gracias, una parte de la carne sacrificada se destinaba al que ofrecía el sacrificio, el cual celebraba un convite con su familia, sus amigos y los pobres (cf. S. 21, 7). En este convite, el jefe de familia tomaba una copa de vino, la ofrecía al Señor, bebía él primero de ella y después pasaba por todos los comensales. Esta copa se llamaba de la salud. Tal vez sea también una alusión a la copa que se hacía circular en la cena pascual en recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto (cf. I Cor. 10, 16; Mat. 26, 27; Luc. 22, 17). Zorell prefiere esta otra explicación: La suerte destinada por Dios a cada uno se presenta en la Escritura bajo la metáfora de una copa que Dios ofrece para beber (cf. S. 10, 7; 15, 5; Mat. 26, 30, etc.). Quien recibe de otro una copa de rico vino no puede menos de dar las gracias, aceptar el obsequio, beber y alabar en público la bondad del donante. Eso es lo que desea hacer el salmista con Dios." El v. (14) 5, repetición del v. 9, falta en varias versiones y estaría aquí fuera de lugar, como observan Callan, Ubach, etc.

6. *Es cosa grave* (así también Calès; otros vierten *preciosa)... la muerte de sus fieles* (Vulgata: *de los santos):* Quiere decir, como explican todos los comentadores, que Dios vela con una providencia especial por la vida de sus amigos; que no es para Él cosa indiferente, y no permite, sin grandes motivos, que caigan en poder de los malvados; lo cual explica que el salmista escapase tan maravillosamente del gran peligro que lo amenazaba. Así también defiende Él nuestras vidas (cf. S. 71, 14; Luc. 21, 18 y 36; Hech. 26, 17 y nota; II Cor. 11, 32 s.) y toma venganza por la sangre derramada (S. 65, 5; 108, 1 y notas).

7. *Hijo de tu esclava.* Algunos ven aquí un concepto mesiánico (cf. Luc. 1, 38), que extienden a todo el Salmo, al menos en sentido típico, según es frecuente en los Salmos de David, figura de Jesús (cf. S. 85, 16). Otros lo ven místicamente por el lado de la Sinagoga en oposición a la Jerusalén celestial y libre "que es nuestra madre" (Gál. 4, 21-31). Para unos, la rotura de las cadenas significaría típicamente la Redención. Para otros, simplemente la liberación del peligro en que se hallaba el salmista.

8 ss. Nótese la similitud de este pasaje con la expresión de David en S. 55, 13, así como la correspondencia del mismo S. 55, 14 con S. 114, 8-9, lo cual aboga también en pro del origen davídico de estos poemas.

1. Es éste el más breve de los Salmos, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados por Israel a alabar a Dios junto con él "en cuanto las misericordias divinas para con Israel, ocasión de la alabanza, envuelven espléndidas bendiciones para todas las gentes" (Sánchez Ruiz). Cf. S. 65, 8; 95, 3 y notas; Rom. 11, 12 y 15; 15, 10 s.

2pues su misericordia
se ha confirmado sobre nosotros,
y la fidelidad de Yahvé
permanece para siempre.

SALMO 117 (118)

JÚBILO Y ACCIÓN DE GRACIAS POR LA SALVACIÓN

1¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia
permanece para siempre.
2Diga ahora la casa de Israel:
"Su misericordia permanece para siempre."
3Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia permanece para siempre."
4Digan los que temen a Yahvé:
"Su misericordia permanece para siempre."

5En la estrechez invoqué a Yah;
y Yah me escuchó
y me sacó a la anchura.
6Yahvé está en mi favor, nada temo.
¿Qué podrá hacerme el hombre?
7Yahvé, mi auxiliador, está conmigo
y miraré *(confundidos)* a mis enemigos.
8Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en el hombre.
9Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en príncipes.

10Todas las naciones me habían cercado;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
11Me envolvieron por todas partes;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
12Me rodeaban como abejas,
ardían como fuego de espinas;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
13Empujado, empujado, estuve a punto de caer,
pero Yahvé vino en mi ayuda.
14Mi fuerza y mi valor es Yahvé,
mi Salvador es Él.

15Voz de exultación y de triunfo
en las tiendas de los justos:
"La diestra de Yahvé ha hecho proezas;

---

2. *Permanece para siempre:* "Ante la mirada profética del salmista, el edificio está ya en pie, completamente acabado. La barrera entre Israel y las naciones ha sido derribada ... Poderosamente reina sobre todos su misericordia" (Cardenal Faulhaber). El primer hemistiquio muestra la *misericordia* y el segundo la *fidelidad* de Dios a sus promesas, contemplando ambos, como en S. 88, 3, establecidas ya sobre la tierra esas dos bendiciones que Él anuncia y ostenta como características Suyas, a través de todos los Salmos. Así celebra también la Virgen "su misericordia de generación en generación" y la acogida de Israel su siervo (Luc. 1, 50 y 54), ignorando aún la incredulidad de Israel ante el Mesías y pensando en esa ansiada unión de judíos y gentiles en un solo rebaño bajo un solo Pastor, que los profetas anunciaron y Jesús confirmó. Cf. S. 101, 16 s.; 109, 1 ss.; Is. 59, 16-21; 60, 1-3; Ez. 34, 23 ss.; Zac. 6, 12 ss.; Luc. 1, 32; 2, 32; Juan 10, 16 y nota. La Misa votiva de la Propagación de la Fe, junto con la oración de Ecli. 36 (Epístola) y los Salmos 66, 2 ss. (Introito); 95, 7 ss. (Ofertorio) y 99, 1 s. (Aleluya), usa este Salmo (Comunión) como augurio del dichoso día en que Satanás dejará de ser el príncipe de este mundo (Juan 14, 30). "Así como el S. 99 es la doxología que cierra la gloriosa serie de Salmos mesiánicos (SS. 92-99), así el S. 116 inicia como áureo eslabón la doxología del S. 117 que cierra la serie del *Hallel* o Salmos de la alabanza (112-117)." S. Agustín glosa este Salmo con bellas palabras sobre la alabanza, que hemos transcrito en la nota al S. 150, 3 ss.

1. Vemos en Esd. 3, 11 que al echarse los cimientos del segundo Templo, después del cautiverio de Babilonia, "se presentaron los sacerdotes vestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asaf con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con Salmos de David rey de Israel", repitiendo las palabras con que empieza y termina este himno litúrgico de gratitud. No estando aún construído el Templo, se deduce que las puertas de que hablan los vv. 19 y 20 tienen en boca del salmista un sentido profético más extenso, el cual se confirma en las citas de los vv. 22 s. y 26, hechas por el mismo Jesucristo y los apóstoles. Se trata, como en el S. 101, del misterio del Mesías Salvador y gloria de Israel (Luc. 2, 32; Is. 61, 1-11). Calès señala en esto, más aún que un sentido típico, "un sentido literal implícito y eminente, en tanto que la aplicación del día del Señor (v. 24) a las alegrías pascuales sólo pertenece indudablemente a la acomodación litúrgica".

2 ss. Expresiones usadas en el S. 113 b, 9-11, denunciando un autor común. Cf. S. 106, 2-3 y nota. *Diga ahora:* Esto es, ahora que el misterio de la misericordia se ha revelado plenamente a Israel (cf. Is. 59, 20; Rom. 11, 26; Hebr. 8, 8 ss., etc.). *La casa de Aarón:* Por el cumplimiento de sus promesas a él y a su hijo Eleazar y a sus descendientes (Ex. 40, 12 s.; Ecli. 45, 8 y 19), como Fineés (Núm. 25, 11-13; Ecli. 45, 30; cf. S. 105, 30 s.) y Sadoc (Ez. 44, 15 y nota). Cf. Jer. 33, 19-22.

5. *Me sacó a la anchura:* Así también Desnoyers, Calès, etc. (cf. S. 17, 20). Como observa el nuevo Salterio Romano, habla aquí Israel (cf. v. 10) lo mismo que en S. 101, 1 ss. (cf. notas). Esto y la gran derrota de las naciones enemigas (vv. 10 ss.), así como la justificación del pueblo (vv. 15 ss.), muestran que se trata aquí de una prosperidad que nunca existió al retorno de Babilonia (cf. S. 84, 1 y nota) y que sólo se ve en los Salmos y profecías mesiánicas. Cf. S. 106, 3; Is. 60, 10 ss.; Jer. 3, 17 ss.; 30, 3; 31, 31 ss.; Ez. 37, 23; 39, 25 ss.; Joel 3, 1 ss.

6 ss. Nueva y preciosa lección de confianza, dada como fruto de la experiencia secular de Israel (cf. Jer. 17, 5; Rom. 8, 31; S. 91, 6; 93, 11; 115, 2 y notas). S. Pablo, escribiendo a los judíos, cita el v. 6 (Hebr. 13, 6).

10 ss. *Todas las naciones.* Esto, y la gran venganza tomada de ellas en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió espontáneamente la salida de los judíos (Esdr. 1, 1 ss.); ni menos de los samaritanos que pretendían impedir la reconstrucción del Templo (Esdr. caps. 4-6; Neh. 6, 16). *Las hice pedazos.* Otros vierten: *las mutilé.* El texto dice literalmente: *los circuncidé* y lo mismo en los vv. 11 y 12. *Abejas y fuego de espinas* (v. 12): Vivísimas imágenes del furor de los enemigos de Israel, que Dios desbaratará terriblemente.

13 s. Cf. Is. 41, 11 ss.; Ez. 38, 17-23; Joel 3, 9-21, etc. *A punto de caer:* Cf. v. 18; S. 65, 9 y 20; Rom. 11, 11. *Mi Salvador es Él* (v. 14): Confesión que recuerda Ex. 15, 2 y se repite en v. 21 (cf. v. 26; Os. 3, 5; Zac. 12, 8-10; Juan 19, 37). "Es todo Israel quien habla, pues es el Israel todo entero que acaba de beneficiar de la salvación" (Dom Puniet).

15 s. *De los justos:* Se refiere a los israelitas (Callan). No se trata de la parte de los tabernáculos o tiendas sino que son los justos, amigos de Yahvé, quienes se alegran de su triunfo (Fillion, Desnoyers, etc.) y pronuncian el cántico de los vv. 16 ss., que trae afectos visiblemente inspirados en el Cántico de Moisés.

16la diestra de Yahvé se alzó muy alto,
la diestra de Yahvé ha hecho proezas.
17No moriré, sino que viviré;
y publicaré las hazañas de Yahvé.
18Me castigó Yah, me castigó,
pero no me entregó a la muerte."

19Abridme las puertas de la justicia,
para que entre por ellas
y dé gracias a Yah.
20Esta es la puerta de Yahvé;
entren los justos por ella.
21Te daré gracias porque me escuchaste
y te has hecho mi Salvador.
22La piedra que rechazaron los constructores
ha venido a ser la piedra angular.
23Obra de Yahvé es esto,
admirable ante nuestros ojos.

24Este es el día que hizo Yahvé;
alegrémonos por él y celebrémoslo.

25Sí, oh Yahvé, ¡da la victoria!
Sí, oh Yahvé, ¡da prosperidad!

26Bendito el que viene
en el nombre de Yahvé;
desde la casa de Yahvé os bendecimos.
27Yahvé es Dios y nos ha iluminado.
Ordenad procesión *con ramos frondosos*
hasta los cuernos del altar.
28Mi Dios eres Tú y te doy gracias;
Mi Dios eres Tú, quiero alabarte:
29Alabad a Yahvé porque es bueno;
porque su misericordia
permanece para siempre.

SALMO 118 (119)

ELOGIO DE LA PALABRA DIVINA

ALEF:

1Dichosos aquellos
cuyo camino es perfecto,
que andan tras la Ley de Yahvé.

---

16 s. *Se alzó*, como en Ex. 15, 6 y no: *me levantó*, como algunos vierten según los LXX. *Muy alto:* El texto indica exaltación común.

18. Literalmente: *Castigando me castigó*, repetición que es en hebreo un superlativo de intensidad. "Ahora comprenden los israelitas cómo el propósito divino en sus sufrimientos fué su purificación, no su destrucción" (Callan). Cf. Is. 40, 2; 61, 7; Jer. 16, 18; 30, 11. Esta verdad, proclamada por Israel y también aplicable a cada hombre, es lo que el adagio popular expresa diciendo que Dios aprieta pero no ahoga (véase Hebr. 12, 1-8).

19 ss. Este pasaje, que suele presentarse dialogado para indicar su uso litúrgico en Israel, tiene su correspondiente en el himno de agradecimiento que según Isaías se cantará en el día en que Yahvé preparará el gran festín en Sión (Is. 25, 6 ss.). Entonces, proclamando como aquí a Dios Salvador de Israel, y gozándose y alegrándose en tan gran día como aquí en el v. 24 (Is. 25, 9, texto hebreo), se dirá también: "Abrid las puertas y entre el pueblo justo, etc." (Is. 26, 2). *Las puertas de la justicia* que viene de Cristo (Rom. 3, 26; cf. 3, 9), y no de la justicia propia que ellos buscaban según la Ley (Rom. 9, 30-33), serán abiertas entonces a los judíos gozosos y arrepentidos, para los cuales Cristo habrá sido *piedra de tropiezo* (véase el v. 22), como lo muestra allí S. Pablo (Rom. 9, 33) citando a Isaías (cf. Is. 8, 14; 28, 16; Luc. 20, 18; Hech. 4, 11; I Pedro 2, 6). Sobre esa *puerta* y *camino* santo (nombres que se da el mismo Cristo en Juan 10, 9 y 14, 6), cf. Apoc. 21, 27; 22, 14; Is. 35, 8; 62, 10; S. 99, 4.

22 s. Véase la nota precedente. "El pueblo de Israel, rechazado y pisoteado por las grandes naciones, está elegido por Dios para que sea piedra angular del reino mesiánico. En sentido más alto aun, Cristo lo dice de sí mismo (Mat. 21, 42-44; Marc. 12, 10; Luc. 20, 17; cf. Hech. 4, 11; Ef. 2, 20 s.; I Pedro 2, 7)" (Salterio Romano). En esa parábola de los malos viñadores, Jesús recuerda a su propio pueblo este pasaje, como un argumento *ad hominem*, para anunciarles la vocación de los gentiles a causa de la incredulidad de Israel (Rom. 11, 30; Deut. 9, 5; 32, 21 citado por Rom. 10, 19). S. Pablo formula sobre esto una grave advertencia también a nosotros los gentiles en Rom. 11, 17 ss. Cf. Is. 28, 16 y nota.

24. Este gran *día*, que en sentido acomodaticio se aplica a la Pascua, como observan los comentadores (cf. v. 1 y nota), es el "día del Señor", glorioso para su pueblo y terrible para sus enemigos (cf. Ez. 30, 3 y nota; Is. 11, 11; 13, 6; Jer. 46, 10; Sof. 2, 2 s.; Mal. 4, 5). *Alegrémonos*, etc. Es lo que se dice en Is. 25, 9 (cf. v. 19 y nota); y en Apoc. 19, 7.

25 s. Esta exclamación es en hebreo el *Hosanna* que el pueblo judío gritó con júbilo el Domingo de Ramos, único día en que fué reconocido el "Cristo Príncipe" (Mat. 21, 9 y nota). Cf. Dan. 9, 25; Jer. 31, 7. *Bendito el que viene* (v. 26): Es la célebre aclamación mesiánica (en hebreo *Baruj ha-ba).* Véase Juan 11, 25 y nota sobre "El que viene" (en griego *ho erjómenos).* Después de haber recibido Jesús esta aclamación en aquel día, según lo refieren con distintos matices los cuatro Evangelistas (Mat. 21, 9; Marc. 11, 10; Luc. 19, 38; Juan 12, 13), Jesús anunció, al final de su último discurso en el Templo (Mat. 23, 39), que estas mismas palabras serían la señal el día de su triunfo definitivo. Entonces se volverán a Aquel a quien traspasaron, como dice S. Juan (19, 37), citando a Zac. 12, 10 (cf. Deut. 4, 30; S. 101, 29 y nota). Comentando el pasaje en que Jesús aplica así este v., dice Fillion que con estas palabras "terminaba el ministerio propiamente dicho de nuestro Señor. Él mismo iba a morir y aquellos a quienes se dirigía entonces no debían volver a verlo sino al fin de los tiempos. En efecto, las palabras *hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor* se refieren, según los mejores intérpretes, al Retorno de Jesucristo al fin del mundo, como juez soberano y a la conversión de los judíos, que tendrá lugar en esa época. Cf. Rom. 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor, lo aclamarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito el que viene . . .* Cf. S. 117, 26." Véase Mat. 23, 39 y nota.

27. *Nos ha iluminado:* "Tras la negra noche de la calamidad, Dios ha mostrado a su pueblo la luz de su favor" (Callan). Cf. S. 96, 11; II Cor. 3, 14-16 y notas. *Hasta los cuernos*: Porque el altar de los perfumes tenía un cuerno en cada ángulo. Hasta allí había llegado el pecado de Judá (Jer. 17, 1), y hasta allí llega ahora con júbilo el fiel cortejo, que recuerda el de S. 67, 25 ss.

28 s. Con alabanza semejante a la de S. 98, 5 y la repetición del v. 1 termina solemnemente la serie del *Hallel*, comenzada con el S. 112.

1. El Salmo 118 es el más extenso del Salterio. San Ambrosio le dedica 300 columnas in folio y lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15). Compónese, en forma acróstica, de 22 estrofas, correspondientes a las letras del alefato hebreo, y en cada cual los ocho versículos comienzan igualmente con esa letra. La Ley de Dios, sus grandezas y excelencias, sus valores espirituales, son el tema único de este inmenso océano de sabiduría, lleno de portentosos secretos de vida sobrenatural, que los superficiales hallan monótono y cuya profundidad colmaba de admiración y deleite a Pascal (cf. v. 18 y nota). Todos los 176 versículos,

2Bienaventurados
los que observan sus instrucciones,
de todo corazón lo buscan;
3no cometen ninguna iniquidad,
siguen los caminos de Él.
4Tú diste tus preceptos,
para que sean cuidadosamente guardados.
5¡Ojalá se afirmen mis pasos
hacia la guarda de tus palabras!
6Entonces no quedaré confundido
cuando contemple todos tus mandamientos.
7Te alabaré por la rectitud de corazón,
aprendiendo los decretos de tu justicia.
8Tus estatutos guardaré,
de ningún modo me desampares.

Bet.

9¿Cómo el joven mantendrá puro su camino?
Conservando tus palabras.
10Con toda mi alma te busco;
no permitas que yo ande errante
al margen de tus mandamientos.
11En mi corazón escondo tus palabras,
para no pecar contra Ti.
12Bendito seas, oh Yahvé,
enséñame tus decretos.
13Con mis labios doy a conocer
todos los oráculos de tu boca.
14En el camino de tus testimonios me deleito
como quien posee todas las riquezas.
15Quiero meditar en tus preceptos
y contemplar tus caminos;
16gozarme en tus estatutos,
no olvidar tus palabras.

Guimel.

17Haz merced a tu siervo que viva
y guarde tus palabras.
18Quita el velo a mis ojos,
para que descubra las maravillas de tu Ley.

menos el 122, mencionan la Palabra de Dios bajo sus distintos aspectos. De ahí que los SS. PP. lo hayan considerado como un manual de perfección cristiana (Páramo). La primera estrofa nos muestra que la Palabra de Dios debe ser estudiada como fuente de felicidad (Mc Clellan). *Perfecto:* Aunque yo no lo sea —ni lo seré nunca en mi carne— tengo a mi disposición, en medio de este siglo depravado (Gál. 1, 4), un camino *perfecto*. ¡Qué dicha incomparable para los que así lo creen de veras! Cf. S. 85, 11 y nota.

2. Bienaventuranza que Jesús confirmó en Luc. 11, 28. Es, dice el Crisóstomo, para los que escrutan la Palabra de Dios con interés, buscando en ella la sabiduría "como se buscan las riquezas", y entraña una promesa: los que escuchan a Dios atentamente, le buscarán luego con todo su corazón, porque quedan sedientos de verdad y amor. Cf. S. 1, 2-3; Ecli. 24, 29; Juan 7, 17.

3. *No cometen:* Así también Vaccari, Crampon, Páramo, etc. Continúa el pensamiento del v. 2 según el cual las palabras de Dios tienen la virtud de apartarnos del mal (cf. v. 11), pues nos conceden el privilegio de revelarnos los caminos de Aquel que es el único perfecto (v. 1). ¡Y lo hacen con la suavidad con que un padre alecciona a su hijo!

4 ss. Sigue desarrollándose el concepto: no se trata de repetir que los mandamientos deben cumplirse. Eso no añadiría ninguna enseñanza. Se trata, según nota Joüon sobre Luc. 11, 28, de custodiarlos, o sea de conocer y conservar empeñosamente las palabras de Dios en la memoria y la meditación, siguiendo el ejemplo de la Virgen (Luc. 2, 19 y 51). Entonces, dice el v. 6, no temeremos sus mandamientos, pues estaremos preparados para cumplirlos. Es lo que enseña Jesús en Marc. 14, 38. Cf. I Tim. 3, 16.

7. Así también Rembold. La rectitud de corazón es la mejor alabanza a Dios, puesto que es lo que Él más aprecia (cf. S. 50, 8; Juan 1, 47). Y el que estudia esos juicios de Dios da muestra de ser recto, pues busca la verdad. Y su rectitud se confirma cada vez en contacto con esos juicios de Dios. Según esto vemos lo que significa, para la oración, el conocer la Palabra divina. El que no conoce a Cristo, dice S. Agustín, se forma falsa idea de Él, y entonces no es escuchado cuando pide en su nombre (Juan 16, 23), porque el Padre ve que no está invocando al verdadero Cristo.

8. No es esto una audaz promesa como la de Pedro: No te negaré. Muy al contrario, es como decir: contando con tu auxilio me aprovecharé de los recursos de tu gracia. Cf. Juan 15, 5; Gál. 2, 21; Fil. 2, 13.

9. He aquí la pedagogía bíblica. Ya el tierno joven, para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal, ha de acostumbrarse a leer y recordar la santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero de Dios. Y cuando su cabeza, dice S. Jerónimo, caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. Cf. v. 55 y nota.

10. Véase aquí el efecto anunciado en el v. 2. Conseguido ya su resultado, el alma insiste en implorar la fidelidad. Cf. S. 50, 13 y nota. Cf. Kempis IV, 11.

11. ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios! S. Pablo confirma esta virtud de la Palabra que nos salva (Rom. 1, 16), nos prepara para toda obra buena (II Tim. 3, 16 s.), y por eso debe permanecer en nosotros "opulentamente" (Col. 3, 16, texto griego). Cf. vv. 4-6 y nota; v. 104; Sant. 2, 21.

12. *¡Enséñame!* Para eso vino ante todo Jesús: como el Maestro bueno (Mat. 11, 29), que enseña a los pequeños lo que oculta a los sabios. Cf. Mat. 11, 25; 23, 8-10; Juan 6, 45; Hebr. 8, 11.

13. ¡Quién pudiera decir con certeza esta maravilla! Es el supremo mandato de Jesús a sus discípulos: trasmitir todo lo que Él les había enseñado (Mat. 5, 19; 28, 20; Marc. 16, 15; Juan 15, 15; S. 16, 4; 39, 10 s.; Sab. 7, 13; Dan. 12, 3). Es lo que el mismo Señor declaró y cumplió como su misión por excelencia (Juan 14, 26; 17, 6-8; 18, 37).

14. Si la Biblia costara una fortuna, como los manuscritos antes de la imprenta, quizá la apreciaríamos más que hoy cuando está al alcance de todos y hay tantos que no se interesan por ella. Cf. v. 112; Sab. 7, 8 s.

16. Nótese los distintos aspectos en que se toma la Palabra de Dios en las diversas estrofas: preceptos, palabras, caminos, mandamientos, instituciones, juicios, justificaciones, testimonios, decretos, designios, oráculos, etc. (cf. v. 53 y nota). Es decir, que "no es la Ley en el sentido restringido de la legislación mosaica" (Calès) y no se muestra en la Palabra revelada un sentido preceptivo solamente, sino también las enseñanzas, promesas, verdades comunicadas sobre la vida de Dios y los designios admirables y bondadosos del divino Padre, todo lo cual nos adiestra y nos mueve a buscar con amor el cumplimiento de su voluntad, al menos en nosotros mientras la cizaña impida que ello se haga "en la tierra como en el cielo" (cf. S. 119, 7 y nota). Y si tanta riqueza tenía la Palabra de Dios en tiempo del salmista que así ponía en ella su deleite ¿qué no será para nosotros que tenemos todo el Nuevo Testamento, además de los Salmos, los Profetas, etc.?

18. *Quita el velo:* Confesión de que no somos capaces de entender por nosotros mismos (I Cor. 2, 14), sino por el Espíritu Santo, que es quien inspiró la Escritura (II Pedro 1, 20) y nos hace penetrar hasta las profundidades de Dios (I Cor. 2, 10). Esto hizo Jesús con los apóstoles (Luc. 24, 45). Cf. vv. 12 y 34 y notas; Hech. 16, 14; II Cor. 3, 15 s.; I Juan 5, 20. El presente Salmo es un ejemplo de ello, pues mientras hay quienes lo tildan de monó-

19Peregrino soy en la tierra:
no me ocultes tus preceptos.
20Mi alma se consume
anhelando en todo tiempo tus justificaciones.
21Increpaste a los infatuados;
malditos esos
que se desvían de tus mandamientos.
22Aparta de mí el oprobio y el desprecio,
porque sigo tus instrucciones.
23Aunque los príncipes se sientan
y confabulan contra mí,
tu siervo medita tus testimonios;
24porque tus enseñanzas son mis delicias,
y tus leyes mis consejeros.

DALET.

25Postrada está mi alma en el polvo;
vuélveme la vida según tu palabra.
26Te manifesté mis pasos y Tú me escuchaste;
enséñame tus disposiciones.
27Instrúyeme en el camino de tus designios,
y contemplaré tus maravillas.
28Mi alma vierte lágrimas de tristeza;
confórtame según tu palabra.
29Aléjame del camino del error,
y favoréceme con tu Ley.
30He deseado la senda de la verdad,
he hallado rectos tus juicios.
31Me apoyo en tus testimonios;
no quieras confundirme, oh Yahvé.
32Corro por el camino de tus mandamientos,
porque Tú me ensanchas el corazón.

HE.

33Muéstrame, Yahvé,
el camino de tus ordenaciones,
para seguirlo hasta el fin.
34Dame entendimiento
para que observe tu Ley
y la practique con todo mi corazón.
35Hazme marchar
por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
36Inclina mi corazón hacia tus enseñanzas
y no vaya hacia el lucro.

tono (v. 1 y nota), el que lo medita no cesa de encontrarle atractivos nuevos y cada vez más profundos, como Pascal que, al decir de su hermana, "hallaba en él tantas cosas admirables, que sentía siempre un gozo nuevo en rezarlo, y cuando conversaba con sus amigos sobre la belleza de este Salmo quedaba como transportado y los elevaba junto con él".

19. *Peregrino* en la oscuridad (Gál. 1, 4 y nota) y no podría vivir sin la luz (II Pedro 1, 19; Kempis IV, 11) y la consolación de tu Palabra (Rom. 15, 4).

20. *Se consume anhelando:* S. Ambrosio compara el don de la Palabra de Dios, vehículo de la Sabiduría, al beso de la boca divina que ansía la esposa del Cantar (Cant. 1, 1).

21. Esta maldición es el reverso de la bienaventuranza del v. 2. *Infatuados:* Así también Desnoyers, con un matiz más ilustrativo que el de la simple soberbia. Se explica que llame infatuados a los que se apartan de la Ley divina (cf. v. 51 ss.), pues quien no acepta que lo guíe su Creador (Juan 6, 45) se cree capaz de guiarse mejor que Él. Cf. S. 11, 5 y nota y la asombrosa declaración de Jesús en Juan 12, 47 s.

22. *Oprobio:* ¿De parte de Dios (v. 21) o de los hombres (v. 23)? Parece más bien de Aquél, porque los "príncipes de este mundo" persiguen siempre a quienes aman la Ley de Dios (cf. vv. 51 y 86), ya que la conducta del justo es una acusación contra ellos. Cf. II Tim. 3, 12; Juan 17, 14.

24. Y si Él está conmigo ¿quién contra mí? (Rom. 8, 31).

25. ¿No parece que el salmista hubiese escuchado a Jesús en Juan 6, 63?

26. No te oculté mis miserias (S. 31, 5 y nota) ni mi impotencia para remediarlas (S. 93, 18). Cf. S. 36, 5; 114, 6.

27. *Instrúyeme:* Véase vv. 12 y 18 y notas.

28. *Vierte lágrimas:* Rembold traduce: *está encorvada. Confórtame:* cf. v. 25.

29. *Favoréceme con tu Ley:* La Ley es, pues, un favor y no una carga. Es dar la norma de la verdad y del bien a quien vive en la oscuridad. Es *abrir los ojos* del ciego (v. 18) y guiar al *peregrino* (v. 19) para que su camino sea *perfecto* (v. 1). Véase S. 24, 8 y nota y compárese Jer. 7, 23 ss., sobre el móvil paternal de la Ley, con Jer. 23, 33-38, que muestra la indignación de Dios contra los profetas y sacerdotes que la predicaban como una carga. Cf. Mat. 11, 29-30; 23, 4.

30. Así también Desnoyers, quien interpreta en estos términos: "Estimo que tus juicios ofrecen una perfecta rectitud y que internándose uno en la vía que ellos prescriben no se arriesga a dar pasos en falso."

31. Nótese el inmenso vigor de estas expresiones, verdaderos gritos de la fe, que comprometen el honor de Dios. Si el que confía en su misericordia no puede quedar confundido (S. 32, 22 y nota), ¿cómo podría ser engañado por el "padre de la mentira" el hombre que confesando su nada, se apoya sin vacilar en la palabra de un Dios? (Juan 8, 31 s. y 44). Pero esta confianza en la Palabra es lo que más nos cuesta, porque nosotros queremos vivir de lo que vemos (Juan 20, 25 y 29) y ella nos hace vivir de la fe en lo que no vemos (Rom. 1, 17; Hebr. 11, 1-3). De ahí que ese "crédito" sea el mayor homenaje que el hombre puede hacerle a Dios (Hech. 16, 34 y nota).

32. Esta es una de las grandes perlas de la Sagrada Escritura, que nos hace elevarnos de la pura vía purgativa hacia la unitiva o de amor, mediante la iluminativa o descubrimiento de los inefables atractivos de Dios (cf. 38 ss. y nota). Cuando Él dilata nuestro pequeño corazón revelándonos los misterios de su sabiduría (I Cor. 2, 7) y de su amor y bondad en Cristo, que superan toda ciencia (Ef. 3, 19), entonces la caridad, que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10), viene a nosotros por el Espíritu Santo (Rom. 5, 5); y entonces ya no caminamos sino corremos por el camino de los mandamientos (S. 36, 4).

34. *Dame entendimiento:* "¡Bien podríamos temer no alcanzarlo nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús lo promete precisamente a los que nos sentimos pequeños!" Cf. los vv. 12, 73 y 169; Luc. 10, 21; Prov. 9, 4; Is. 28, 9; 29, 18; I Cor. 1, 27 s.; II Cor. 4, 3; Sant. 1, 5, etc.

35. *Me deleito:* O también, como dice la Vulgata: *esa es la que deseo:* es decir, la que yo elijo en este momento de serena meditación, y tal es mi voluntad auténtica, manifestada con plenitud de conciencia. Bien sé yo que pronto se desvanecerá este delicioso equilibrio y que la voluntad de la carne empezará a gritarme lo contrario (cf. Rom. 7, 14 ss. y notas); y precisamente por eso vengo a pedirte que seas Tú quien me hagas marchar cuando yo falte. Jesús tiene a este respecto seguridades y consuelos inefables que pueden verse en Juan 10, 28-29; Rom. 8, 28-29, etc.

36. *Hacia el lucro:* Así también Calès, Desnoyers, etcétera. Otros: *hacia la avaricia* (Prado, Nácar-Colunga). Solamente Dios, que gobierna los corazones (Prov. 1, 21 y nota; Denz. 177), puede apartar el nuestro de la avaricia, que es una idolatría (Col. 3, 5) y de la codicia, raíz de todos los males (I Tim. 6, 9) y hacer que pongamos nuestra ambición en Él (Mat. 6, 21) y en el estudio de su Palabra (S. 1, 3 y nota).

37 Aparta mis ojos
para que no miren la vanidad;
dame la vida en tu camino.
38 Cumple en tu siervo tu promesa,
hecha para los que te temen.
39 Aleja de mí el oprobio que me asusta,
pues tus juicios son tan amables.
4 Mira cómo me he aficionado
a tus decretos;
hazme vivir por tu justicia.

VAU.

41 Vengan sobre mí
tus misericordias, oh Yahvé;
y tu salud, según tus oráculos;
42 y podré responder
a los que me reprochan
por haber confiado en tus palabras.
43 No quites de mi boca
la palabra de la verdad,
porque en tus designios
tengo puesta mi esperanza.
44 Y guardaré tu Ley para siempre,
en el siglo y por los siglos de los siglos.
45 Ancho será el camino en que yo ande,
porque busco tus preceptos.
46 Hablaré de tus enseñanzas
delante de los reyes,
y no me avergonzaré.
47 Y me deleitaré con las voluntades tuyas,
que yo amo.
48 Y alzaré mis manos hacia tus mandatos
y meditaré en tus enseñanzas.

ZAIN.

49 Acuérdate de tu palabra a tu siervo,
en la cual me hiciste poner mi esperanza.
50 Esto es lo que me consuela en mi aflicción:
que tu palabra me da vida.
51 Los infatuados hacen burla de mí
hasta el extremo,
pero yo no me aparto de tu Ley.
52 Recuerdo tus antiguos juicios,
oh Yahvé, y quedo consolado.
53 La indignación se enciende en mí
a causa de esos malvados
que abandonan tu Ley.
54 Tus decretos se han hecho cantos para mí
en el lugar de mi destierro.

---

37. Continúa el mismo concepto y lo amplía. Vanidad no sólo es el mundo; somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias (S. Agustín). El cristiano supera el ideal del oráculo griego "conócete a ti mismo", pues sabe que "nadie puede añadir un codo a su estatura" (Mat. 6, 27; Denz. 187) y eleva su mirada, de la pura introspección, para "fijarla en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebr. 12, 2). Un filósofo hace notar que esa elevación sobre el puro análisis de nosotros mismos es condición indispensable de la contemplación. Es dejar lo negativo por lo positivo: el no ser por el Ser. Es lo que expresa el Doctor de Hipona: "En mí hallo muerte, mas dónde vivir no hallo sino en Ti."

38 ss. Nótese el proceso del alma: comienza por el temor inicial, descubre luego la suavidad de Dios en sus palabras y, enamorada de ellas, concluye ansiando la santidad. Son las tres vías de la vida espiritual (cf. v. 32 y nota). Véase un proceso análogo en Ecli. 4, 18 ss. Cf. S. 33, 9; 110, 10 y nota; I Juan 5, 3; 4, 8; Mat. 11, 30; I Pedro 2, 3.

41 s. *Tu salud:* El Mesías. El justo vive de la fe (Hebr. 10, 38), creyendo y esperando a veces, como Abrahán, contra toda apariencia (Rom. 4, 18), confiado en las promesas y vaticinios de Dios en medio de las burlas del mundo (S. 41, 4; Is. 5, 19; Ez. 12, 27 s.; Luc. 17, 27; I Tes. 5, 3; II Pedro 3, 4). Bien se explica, como un suspiro de desahogo, esta ansiosa súplica que recuerda las de S. 85, 17 y 108, 27.

43. Porque sólo la Palabra misma tiene la virtud de mantener en la consolación y la paciencia (Rom. 15, 4; Apoc. 3, 10).

44 ss. Notemos también aquí el orden de las ideas: conservando en mi boca la Palabra de Dios seré capaz de cumplir su Ley (v. 11 y nota); cumpliéndola, viviré en anchura de espíritu (cf. Prov. 4, 10-12). Entonces no temeré ni a los reyes y me gozaré, etc. (v. 89 y nota).

46. Texto citado en la Misa de las Vírgenes mártires. Cf. la promesa de Jesucristo en Mat. 10, 19 y 20.

48. *Alzar las manos* es símbolo de oración o de juramento (S. 27, 2; I Tim. 2, 8; Apoc. 10, 5). El salmista quiere decir: adoro y deseo tus palabras como a Ti mismo. ¿Acaso Jesús no es la misma Palabra del Padre, el Verbo? Cf. v. 105 y nota.

49. Aquí, como en los vv. 41, 58, 65, 81, etc. vemos que las palabras de Dios son la medida de sus promesas, por lo cual nuestra esperanza en éstas crece en la proporción en que vamos conociendo esas palabras y creyéndolas (cf. S. 32, 22 y nota). Y ningún deseo nuestro puede alcanzar semejante medida, porque ella sobrepuja toda imaginación. Cf. S. 50, 3 y nota.

50. S. Pablo (Rom. 15, 4) destaca esta virtud propia de las Escrituras divinas: son un don que Dios nos envía para consuelo. Y en vano lo buscaremos igual en ningún libro humano. Cf. v. 92; S. 18, 9; Jer. 15, 16; I Mac. 12, 9, etc. *Me da vida:* Cf. v. 25.

51. De todas las cosas divinas la más burlada y odiada por el mundo es la Palabra (cf. v. 22 s.). Cristo lo dice de muchos modos (Mat. 11, 6; Juan 15, 20; 17, 14, etc.) y se explica que ella alarme a Satán más que ninguna otra cosa, porque es el arma de Dios (Hebr. 4, 12) y su instrumento de salvación (Rom. 1, 16). Cf. v. 74 y nota; 86 s.; I Mac. 1, 59 s.

52 *Consolado:* De esas burlas (v. 51). ¿Qué saben esos hombres solemnes de las maravillas del Espíritu y del Reino de Dios y de los privilegios que en él están a disposición de los pequeños? (Mat. 18, 3 s.). Así también en S. 62, 7 David y en S. 76, 12 Asaf se consolaban con el recuerdo.

53. No le importa al salmista que lo ridiculicen (v. 51) y de eso se consuela fácilmente (v. 52). Lo que lo mueve a *indignarse* (la Vulgata dice *dolerse*) es que esos *malvados* que se erigen en maestros (cf. II Pedro cap. 2) son los que han abandonado la Ley de Dios (cf. v. 21). Así Jesús, que comía con los pecadores para mostrarles su corazón, se indignaba con la doblez de los fariseos y con los mercaderes del Templo y también desfallecía de dolor por ellos hasta el sudor de sangre. *Abandonan tu Ley:* Como observa Calès, la palabra *Ley* (Torah) tiene aquí, como en los S. 1 y 18, una acepción más amplia que el solo Pentateuco. Al término *Ley* y sus sinónimos se puede a menudo sustituir los de revelaciones divinas, promesas proféticas, enseñanzas proféticas, y sobre todo, voluntades de Dios, agrado divino" (cf. v. 16 y nota).

54. *Cantos,* y no ordenanzas de un tirano. Entre ambos conceptos media todo el abismo de la espiritualidad. *De mi destierro,* es decir que —como lo muestra elocuentemente el S. 136, 3 s.— no se trata de cantos que celebren "el gozo de vivir" (Gál. 1, 4), sino que se alegran en la misericordia del Dios que perdona (cf. Rom. 3, 24 ss.) y en las promesas que nos dan esperanza (v. 49).

55Durante la noche
me acuerdo de tu nombre, oh Yahvé,
y guardaré tu Ley.
56Ésta ha sido mi suerte: guardar tus preceptos.

HET.

57He dicho, oh Yahvé, que mi suerte
es guardar tus palabras.
58De todo corazón imploro tu rostro;
apiádate de mí conforme a tu promesa.
59Examiné mis caminos,
y volví mis pies hacia tus enseñanzas.
60Me apresuré, y no me he detenido
en guardar tus mandamientos.
61Los lazos de los pecadores me rodean,
mas no he dado tu Ley al olvido.
62A media noche me levanto para alabarte
por tus justos decretos.
63Estoy asociado a todos los que te temen
y guardan tus preceptos.
64La tierra está llena
de tu misericordia, oh Yahvé,
hazme conocer tus disposiciones.

TET.

65Conforme a tu palabra, oh Yahvé,
has obrado bondadosamente con tu siervo.
66Enséñame el juicio recto y el conocimiento,
pues confío en tus preceptos.
67Antes que me humillaras anduve descarriado,
mas ahora me atengo a tu palabra.
68Tú eres bueno y benéfico;
instrúyeme, pues, en tus enseñanzas.
69Fraguan engaños contra mí los infatuados,
pero yo guardo tus preceptos
con todo mi corazón.
70El corazón de ellos está craso como sebo,
mas yo tengo tu Ley como deleite.
71Bueno me ha sido el ser maltratado,
para conocer tus estatutos.
72Mejor es para mí la Ley de tu boca
que millares de oro y plata.

YOD.

73Tus manos me hicieron
y me formaron;
dame la inteligencia de tus disposiciones.
74Los que te temen
se alegrarán al verme,
porque puse en tu palabra
toda mi esperanza.
75Reconozco, Yahvé,
que tus juicios son justos
y que justamente me has humillado.
76Venga ahora tu misericordia a consolarme,
según la promesa que diste a tu siervo.
77Vengan a mí tus piedades
para que tenga vida,
porque tu Ley hace mis delicias.
78Confundido quede el fatuo;
mintiendo me ha deformado;
pero yo meditaré en tus mandatos.
79Diríjanse a mí los que te temen,
los que conocen tus testimonios.
80Sea mi corazón perfecto según tus leyes,
para que no quede confundido.

---

55 ss. Dice S. Ambrosio que David se levantaba cada noche a orar y alabar a Dios (v. 62), porque el amor a su Palabra le desbordaba del corazón (v. 56). Fácil es imitarlo con sólo consagrarnos, antes de dormir cada noche, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios (v. 9 y nota; cf. S. 1, 2; 62, 7).

57. *Mi suerte:* Notemos que no habla de obligación sino de ventaja (cf. v. 29 y nota). Tal es el privilegio de los que creen que Dios es nuestro Padre. Jesús llama "su comida" el hacer la voluntad paterna (Juan 4, 34).

58. *Tu rostro,* es decir, la visión luminosa de la fe viva, que nos hace sentir interiormente la realidad de Dios, no obstante las tinieblas de nuestra carne (cf. S. 26, 8). Al que así lo busca ¿se le esconderá acaso Dios? Véase la respuesta en Juan 6, 37 y 7, 17.

63. *Estoy asociado:* Forman un cuerpo místico todos los que temen al Señor, unidos en la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Cf. vv. 74 y 79; S. 24, 21; 100, 6; Ecli. 27, 10; Mat. 18, 20. Otros vierten: *Soy amigo* de, etc.

66. *Enséñame:* Porque creo en Ti como maestro. Cf. vv. 12, 18, 34 y notas. *El juicio recto:* Cf. Juan 7, 24.

68. Es la razón que Jesús da en Mat. 11, 29: Dejaos instruir por Mí porque como Maestro soy manso, y soy humilde de corazón.

69. *Los infatuados:* Cf. vv. 51-53; S. 52, 5 y notas.

70. Esta crasitud significa grosera insensibilidad del corazón, especialmente para lo sobrenatural. Es, en el Nuevo Testamento, la falta de espíritu (I Cor. 2, 14; Judas 19 y notas), que a veces Dios permite como sanción terrible (Hech. 28, 27) en los que "no aceptaron el amor de la verdad" (II Tes. 2, 10). Cf. Deut. 32, 15; Mat. 13, 15.

71. *Maltratado:* Así también Desnoyers, refiriéndolo al v. 69. No sería ya la humillación del v. 67 sino la triste experiencia de los hombres, que lo llevó a desconfiar de ellos y estudiar a Dios, dispuesto a "arrepentirse y creer al Evangelio" (Marc. 1, 15) como el mensaje del perdón y del amor (Col. 1, 28).

72. "La caridad ama ella más la Ley de Dios que la codicia ama al oro y la plata" (S. Agustín). Pero esto no es lo propio de nuestra natural inclinación, sino todo lo contrario. Sólo el don de sabiduría nos lleva a ese amor, haciéndonos conocer y saborear el verdadero bien (cf. introducción al Libro de la Sabiduría). Sólo entonces "nacemos de nuevo" (Juan 3, 3) y ponemos el corazón donde está nuestro nuevo tesoro (Luc. 12, 34; Col. 3, 1). ¡Ese don se da gratis a todo el que lo pida! (Sant. 1, 5; Sab. caps 6-9). Así lo hace el salmista en el v. 73. Cf. v. 34 y nota.

74. "El perfume de paz, que exhala en torno suyo, recrea y alegra a los demás; es un estímulo y una energía para la santificación de cuantos conocen a Dios" (Manresa). Cf. v. 63 y nota. Para otros, empero, esa ingenua confianza en lo sobrenatural será "locura o escándalo" (v. 42 y 51; S. 36, 12; 111, 9-10; I Cor. 1, 23; Hech. 17, 32; 7, 54). Dios hace que su Palabra sea así como una piedra de toque de las almas (Luc. 1, 34 s.; Hebr. 4, 12; I Pedro 2, 6 s.; I Juan 4, 6).

75 s. Véase estos conceptos desarrollados intensamente en el S. 50.

77. "Vida que lo sea en verdad, no hay más que la vida de Dios, y la vida nuestra está escondida con Cristo en Dios" (S. Agustín). Cf. Col. 3, 3.

78. *Mintiendo me ha deformado:* Nácar-Colunga: *sin razón me afligen.* Pasaje diversamente traducido. *Pero yo,* etc.: Es decir, yo sé dónde está el remedio contra el engaño. Cf. Mat. 7, 15; Hech. 17, 11 y nota.

79. Es la "pequeña grey" que ansía reunirse para hablar de Dios. Cf. v. 63 y nota; S. 132, 1; Mal. 3, 16.

80. *Según tus leyes,* porque sólo ellas, y no las normas de origen humano (Marc. 7, 8; Col. 2, 8), contienen para el hombre la verdadera perfección. Cf. v. 85 y nota; Mat. 19, 16.

CAF.

81Desfallece mi alma
suspirando por la salud que de Ti viene;
cuento con tu palabra.
82Desfallecen mis ojos
de tanto esperar tu promesa;
¿cuándo vendrás a consolarme?
83He venido a ser como pellejo
expuesto al humo,
mas no he olvidado tus estatutos.
84¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?
85Él infatuado cavó fosas para mí;
él, que es contrario a la Ley.
86Todos tus mandamientos son verdad;
mas ellos sin causa me persiguen;
ayúdame Tú.
87Casi me han exterminado del país,
pero yo no abandoné tus preceptos.
88Según tu misericordia, consérvame la vida,
y guardaré los oráculos de tu boca.

LAMED.

89Tu palabra, oh Yahvé, es eterna,
permanece en el cielo,
90Tu fidelidad, de generación en generación;
Tú formaste la tierra, y perdura.
91Como Tú lo dispusiste,
así continúa en todo tiempo,
pues todas las cosas están a tu servicio.
92Si yo no hubiera puesto
mis delicias en tu Ley,
ya habría perecido en mi angustia.
93No olvidaré nunca tus decretos,
porque en ellos me das la vida.
94Yo soy tuyo: sálvame,
pues me empeño en hacer tu voluntad.
95Los pecadores me espían para perderme;
pero yo sigo atento a tus preceptos.
96A toda perfección le he hallado el límite,
mas tus estatutos no lo tienen.

MEM.

97¡Oh Yahvé, cuánto amo tu Ley!
Es mi meditación de todo el día.
98Tu mandamiento me hace más sabio
que mis enemigos
porque él está siempre conmigo.
99Estoy más instruído
que todos mis maestros,
porque tus enseñanzas son mi meditación.

81. Con este deseo ardiente y confiado que expresa el ansia de Israel por el Mesías, hemos de vivir hoy suspirando por su venida (Cat. Rom. I, 8, 2). Cf. Apoc. 22, 17; S. 129, 6 s. y notas.

82. *De tanto esperar,* etc.: Así también la Vulgata y parece requerirlo el contexto. Según Desnoyers, los ojos desfallecerían "tras de tus sentencias", quizá buscándolas, quizá de tanto releerlas.

83. *El pellejo* (de vino) *expuesto al humo* se arruga y encoge hasta perder su forma. A ese extremo llega el menosprecio de los infatuados (v. 84 ss.) hacia los discípulos que escuchan la palabra de Cristo. Cf. Luc. 6, 22; Juan 15, 18 ss.; I Cor. 4, 9 ss. y nota.

84. *¿Cuándo juzgarás?* Véase la respuesta de Dios en Apoc. 6, 10-11; II Pedro 3, 9; Hebr. 11, 40.

85. Cf. vv. 51, 53, 69. La Vulgata trae otra hermosa versión: "Los impíos me cuentan fábulas, pero no son como tu Ley", lo cual tiene gran elocuencia para expresar cómo la sabiduría de los hombres, aunque parezca lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como la Palabra de Dios. Tal es el sentido de la célebre confesión de S. Agustín: "Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti." Cf. S. 93, 11 y nota. La Iglesia eligió este texto para el Introito de la Misa de S. Justino (14 de abril), el cual decepcionado de todas las escuelas filosóficas "estudió la palabra del divino Crucificado y se convirtió al cristianismo" (Dom Lefebvre), pues en ella, como dice la oración de dicha misa, "le enseñó Dios maravillosamente la eminente ciencia de Jesucristo (Filip. 3, 8) por medio de la locura de la Cruz" (I Cor. 1, 23).

86. *Sin causa,* etc.: Según otros: *el que me persigue miente.*

87. *Del país:* Así también Calès. Otros vierten: *de la tierra;* Bover-Cantera: *Me aniquilan por poco en este mundo.*

89. Misterio digno de constante meditación: en el cielo permanece eternamente la misma Palabra cuyo don nos anticipa Dios en la Sagrada Escritura. Y aunque pasaran el cielo y la tierra (cf. II Pedro 3, 13; Apoc. 20, 11; 21, 1 ss.), la Palabra no pasará (Mat. 24, 35; Marc. 13, 31; Luc. 21, 33). Y esa Palabra, esa sabiduría de Dios que hace la felicidad del cielo, es el mismo Cristo Verbo, es decir, palabra del Padre, hecha hombre: Sabiduría encarnada, por quien y para quien todo fué hecho. Cf. vv. 44, 93, 111; I Pedro 1, 23-25; Apoc. 14, 6; Sab. 9, 9-11, etc.

90. Véase S. 88, 3 y 15, etc., donde Él hace continua ostentación de esa fidelidad.

91. La Palabra creadora es también conservadora. Sin ella nada podría subsistir (S. 103, 29 y nota). *A tu servicio:* Más fielmente que los hombres (Desnoyers). Cf. Sab. 5, 18-21; Rom. 8, 20 ss.

92. *Mis delicias:* Así también el nuevo Salterio Romano; otros: *mi meditación.* Cf. v. 50 y nota.

94. *Soy tuyo:* "Sólo puede decirlo aquel cuyos pensamientos y afectos están enteramente puestos en Dios, que desprecia todo otro bien y que dice a Jesús, como los apóstoles: Muéstrame al Padre y ello me basta" (S. Ambrosio).

95. *Me espían:* Jesús lo anunció en Juan 15, 20 (cf. S. 55, 7). *Pero yo,* etc.: En las persecuciones de los enemigos el remedio está en buscar las divinas palabras, fuente de la sabiduría y "río de la gracia" (Benedicto XV). Cf. v. 92.

96. Todo pasa, menos la Palabra de Dios (v. 89), que no dejará de cumplirse ni en una jota (Mat. 5, 18; 24, 35). El salmista nos ofrece un vigoroso contraste entre la limitación de todo lo humano y la única inmensidad que puede saciarnos. Cf. v. 85; Ecli. 24, 38 y notas.

97. "Hay hombres que dedican su vida al estudio de los clásicos y esto se considera una noble pasión aun cuando se trata de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas que ha escrito el mismo Dios?" (P. de Segor). Tal fué la pasión de hombres como S. Agustín, S. Bernardo y tantos otros que apenas escribían una frase sin una cita de los libros sagrados. Los privilegiados frutos de este amor se muestran en los vv. que siguen. Cf. S. 1, 1 ss. y notas.

98. El israelita, aun oprimido por todos los paganos, no perdió su existencia ni la de su raza, porque conocía los designios de Dios (S. 147, 9) y los tenía siempre a su disposición.

99 ss. La paráfrasis que ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: "porque por medio de una serie y continua meditación me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero". Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Luc. 10, 21; cf. S. 130, 1; Job 12, 20; Sab. 8, 10; I Cor. 2, 10 y 14; II Tim. 3, 15) y la necesidad del corazón recto para entender a Dios (Mat. 5, 8 y nota).

100 Entiendo más que los ancianos,
porque observo tus prescripciones.
101 Aparto mis pies de toda senda mala,
para ser fiel a tus palabras.
102 No me desvío de tus decretos,
porque me enseñaste Tú.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
104 Por tus preceptos me hago inteligente;
por eso aborrezco todo camino de iniquidad.

NUN.

105 Antorcha para mis pies es tu palabra,
y luz para mi senda.
106 Juro, y me resuelvo
a guardar tus justas disposiciones.
107 Abatido estoy en gran manera, oh Yahvé;
dame vida según tu palabra.
108 Séate grata, Yahvé,
la ofrenda de mis labios,
y enséñame tus designios.
109 Tengo constantemente mi vida en la mano,
pero tu Ley no se aparta de mi memoria.
110 Los malvados me tendieron un lazo,
mas yo no me desvié de tus preceptos.
111 Tus decretos son mi herencia para siempre,
porque constituyen
la alegría de mi corazón.
112 He inclinado mi corazón
a cumplir tus estatutos,
para siempre, hasta el fin.

SAMEC.

113 Aborrezco a los de corazón doble
y amo tu Ley.
114 Mi protector y mi escudo eres Tú;
mi esperanza está en tu palabra.
115 Alejaos de mí los malvados;
yo escrutaré las disposiciones de mi Dios.

---

102. Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el v. 103. Cf. S. 38, 10.

104. *Me hago inteligente:* Así también Crampon (cf. S. 18, 8). Sobre la importancia de entender la Palabra véase lo que dice Jesús en Mat. 13, 19.

105. El Concilio IV de Constantinopla cita este texto y otros concordantes (S. 18, 9; Prov. 6, 23; Is. 26, 9; LXX) para mostrar que las divinas palabras "se asimilan verdaderamente a la luz", y dispone que el libro de los santos Evangelios, "en cuyas sílabas encontramos todos la salvación", debe adorarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de nuestro Señor Jesucristo (cf. v. 89 y nota). Agrega que: si alguien no la adora no la verá "cuando Él venga en la gloria paterna a ser glorificado y glorificar a sus santos" (II Tes. 1, 10; Denz. 337; cf. v. 48 y nota).

106. Este comienzo de nuestra conversión —que todos necesitamos como S. Pedro (Luc. 22, 32)— sigue como lógica consecuencia cuando de veras nos persuadimos de que las disposiciones de Dios son la sabiduría misma, aunque nos parezcan tan paradójicas como las del Sermón de la montaña (cf. Mat. 5, 38 ss.) o el pago de los obreros de la última hora (Mat. 20, 8 ss.; cf. Mat. 11, 6; Luc. 7, 23 y notas). Lo que cuesta es persuadirse de ello. "Desde que el hombre, dice Mons. von Keppler, en la plenitud del paraíso, creyó a una víbora antes que a su creador y bienhechor, le ha quedado, como tremendo sello de decadencia, la credulidad más insensata a las palabras de los hombres y la más obstinada, aunque secreta, desconfianza a las palabras de Dios."

107. *Abatido,* a causa de lo dicho en el v. 106, pues los decretos divinos son contrarios a la sabiduría del mundo. De ahí que sólo cuente con el auxilio que reclama de Dios, pidiéndole que lo reanime, pero con esa vida que es según su Palabra. Jesús confirma que lo dicho en este v. es consecuencia del anterior: "Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio" (Juan 17, 14).

108. *La ofrenda de los labios* consiste en las oraciones y alabanzas (S. 49, 14; Hebr. 13, 15 y notas) aunque no sean materialmente articuladas sino "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23 s.; cf. Mat. 6, 6-8). El suplicante pide a Dios que Él mismo se haga grata esta oración que le está haciendo, pues sabe que el hombre es incapaz de ello. "Siendo desagradables, fuimos amados para ser hechos agradables" (Denz. 198). Cf. v. 147 s. y nota.

109. *Tengo mi vida en la mano* (expuesta a caérseme): Modismo hebreo que señala el sumo grado de peligro (Job 13, 14). "Cada día muero", dice S. Pablo (I Cor. 15, 31).

110. *Los malvados* son los mismos que lo persiguen en los vv. 51-53, etc. Este *lazo,* que existe permanentemente en este "siglo malo" (Gál. 1, 4), es el escándalo de que habla Jesús, el tropiezo "de los que creen" (Mat. 18, 6), es decir, que se refiere principalmente a la falsa doctrina, como se ve en el 2º hemistiquio. Cf. Mat. 7, 15 y nota.

111. Ha adquirido, como su patrimonio más precioso (cf. v. 14 y nota), los documentos que contienen las palabras de Dios como un tesoro escondido (cf. Mat. 13, 44) y fuente de alegría. La Sagrada Biblia fué el primer libro publicado por la imprenta y tuvo muchas y espléndidas ediciones en los tiempos de mayor fe. S. Agustín no vacila en equiparar la Palabra al Cuerpo mismo de Cristo. ¿Puede explicarse que alguien tenga otros libros y carezca de éste? ¡Oh, si en cada hogar cristiano se conservase, leyese y meditase la Palabra de Dios! Véase v. 105 y nota. *Porque constituyen la alegría:* "Podría escribirse, dice Mons. von Keppler, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, *paradisus voluptatis* (Gén. 3, 23) en el que podemos encontrar la alegría cuando la hemos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hemos perdido."

112. *Hasta el fin:* Véase Mat. 10, 22; Hebr. 3, 6; Apoc. 2, 26. Como observa Fillion, la Vulgata expresa otro pensamiento: "por la esperanza del galardón". Aquí el galardón está ya en la misma posesión y gozo de la Palabra (v. 111; cf. S. 18, 12).

113. Sobre *los de corazón doble,* cf. S. 30, 7; Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 1, 7 s.; 4, 8, etc. Sobre el odio santo, véase S. 96, 10; 108, 1; 138, 22; Ecli. 25, 3, etc.

115. *Escrutaré:* Así también LXX y Vulg. Es la actitud del que quiere sinceramente conocer a Dios: escapar de los mundanos que le roban el tiempo para estudiarlo (S. 6, 9). A este respecto Pío XII señala hoy con precisión los horizontes de grandes progresos teológicos que se presentan al investigador ante los nuevos datos que aporta la moderna intensificación de los estudios bíblicos, el descubrimiento de documentos, códices y papiros y especialmente el estudio del hebreo y el griego, lenguas originales de la Biblia, haciendo notar: a) que de todo ello brota gran luz "para entender mejor y con más plenitud los sagrados libros"; b) que "en la Edad Media, cuando la teología escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuído de tal manera entre los occidentales que hasta los supremos doctores de aquellos tiempos, al explicar los divinos libros, solamente se apoyaban en la versión latina llamada

116 Sosténme, como lo tienes prometido,
y viviré;
no desalientes mi esperanza.
117 Sé mi apoyo para que sea salvo y tenga
constantemente mis ojos en tus decretos.
118 Tú desprecias
a cuantos se apartan de tus órdenes,
pues su pensamiento es engañoso.
119 Yo tengo por escoria
a todos los impíos de la tierra;
por esto amo tus enseñanzas.
120 Ante Ti se estremece de temor mi carne;
tus juicios me llenan de espanto.

AYIN.

121 He abrazado la rectitud y la justicia,
no me entregues
en manos de mis opresores.
122 Responde Tú del bien por tu siervo,
no sea que me opriman los infatuados.
123 Mis ojos desfallecen
de tanto desear tu salvación
y la promesa de liberación.
124 Haz con tu siervo según tu benignidad,
e instrúyeme en tus enseñanzas.
125 Siervo tuyo soy; dame inteligencia,
a fin de que comprenda tus testimonios.
126 Tiempo es ya de obrar, oh Yahvé;
han hecho escarnio de tu Ley.
127 Por eso amo yo tus mandamientos,
por sobre el oro, aun el más puro.
128 Por eso he escogido para mí
todos tus preceptos,
y odio todo camino de impostura.

PE.

129 Tus prescripciones son maravillas;
por eso mi alma las observa.
130 La explicación de tus palabras ilumina,
a los simples les da inteligencia.
131 Abro mi boca y suspiro,
ansioso de tus órdenes.
132 Vuélvete hacia mí y séme propicio,
como lo haces
con los que aman tu Nombre.

Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los hombres doctos"; c) que el gran adelanto que "no sin especial consejo de la providencia de Dios ha conseguido ésta nuestra época, invita y aun en cierto modo amonesta a los intérpretes de las Sagradas Letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos"; d) que la extensión de ese campo es inagotable, dado que "no pocas cosas ... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos" habiendo "sólo muy pocas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son muchas más aquéllas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

117. *Constantemente,* esto es, no sólo para conquistar la unión contigo, sino más aún después de ella y como único modo de conservarla (cf. Mat. 26, 41; Luc. 10, 42; 11, 22-27). El v. 118 confirma la doctrina de éste al mostrar cómo los que se apartan de la visión sobrenatural dejan de pensar rectamente.

119. *Yo tengo:* Así también Wutz y la Vulgata, etc. Es la consecuencia del v. anterior. Otros leen: *Tú tienes.*

120. *Espanto* harto justificado para la carne y que pronto se convierte en gozo para los humildes (v. 111; S. 93, 18, etc.). No puede entender nada del Evangelio el que no entiende esa gran revelación fundamental, infinitamente asombrosa, de que Jesús no vino a buscar a los justos ni a los sanos, sino a los enfermos y pecadores (Luc. 5, 30 ss.). Y como Él dijo que no hay ninguno sano, ninguno que no necesite arrepentirse (Marc. 1, 15; Luc. 13, 5), quiso decir que "perecerán todos" cuantos no se cuenten entre los enfermos y pecadores necesitados de un Salvador. Cf. v. 130 y nota; I Juan 1, 8-10.

122. *Responde Tú:* Hazte garante de mi fidelidad (según otros: *de mi bien)* para que los infatuados (vv. 51-53) no tengan pretexto de oprimirme. Cf. S. 120, 8.

123. *La promesa de liberación:* Así también Calès. Otros: *y por tus oráculos de justicia.* Cf. v. 81.

126 s. Admiremos la elocuencia de este apremiante llamado (cf. S. 101, 14). Y el salmista, en una sublime reacción de amor, lejos de escandalizarse por el ambiente de apostasía que lo rodea, "por eso mismo" se adhiere más que nunca al amor de la divina Palabra (v. 127) y la conserva "como una antorcha que luce en lugar oscuro" (II Pedro 1, 19). Cf. Apoc. 3, 8 y 10.

128. *He escogido para mí:* Hermosa avaricia es ésta, propia de María que eligió la parte óptima (Luc. 10, 42); hermosa y tan rara, que por eso no hay peligro, dice Ludolfo el Cartujo, de que esa parte "le sea quitada", pues nadie se la disputa. Jesús nos escogió, y no nosotros a Él (Juan 15, 16). Ahora es el tiempo de que nosotros lo *escojamos,* como aquí, "para nosotros".

129. El célebre predicador Ráulica, en un momento de notable elocuencia, dice: "Si Dios no fuera admirable ¿acaso lo aceptaríamos? Yo no, por cierto. Me buscaría otro mejor." Hay versiones que, en vez de *las observa,* dicen: *las escruta* o, como Fillion, *las estudia detenidamente.* Sin duda el conocimiento lleva a la admiración y ésta a un ansia creciente de penetrar cada vez más esa sabiduría que "el primero que la estudió no acaba de conocerla, ni el último de penetrarla, porque su inteligencia es más vasta que el mar y su consejo más profundo que el abismo" (Ecli. 24, 26 s., versión Crampon).

130. Es éste un concepto que aparece en muchos libros de la Sagrada Escritura y que debe llenar de gozo a las almas simples (cf. v. 105 y nota; S. 18, 8 s.; Prov. 1, 4; Sab. 10, 21; Mat. 11, 25, etc.). La explicación de por qué Dios revela a los pequeños lo que oculta a los sabios —cosa en verdad decepcionante para todo intelectual que no tenga espíritu sobrenatural— está en que la inteligencia de esos misterios de Dios sólo se adquiere partiendo de la base de la nada del hombre, de su caída original, de su condición actual anormal y miserable. Y esto es inadmisible para esos sabios que precisamente son tenidos por tales a base de sus conceptos y empeños humanistas que tienden a exaltar lo que el mundo llama altos valores humanos. De suyo todo hombre no es sino flaqueza e inclinación al mal (cf. Juan 15, 5; Luc. 16, 15; S. 142, 2), y el que no admite esto como base no puede entender nada del Padre, cuyos misterios son todos de amor y misericordia para con esa humanidad caída. Entonces, quienes nos sentimos así, caídos, reconocemos en Él un Dios como hecho de medida para nosotros. Los demás no se interesan ante este tipo de Dios, pues no tienen conciencia de necesitar la misericordia y encuentran humillante y vergonzoso reconocer la maldad e impotencia de la humanidad. Cf. v. 120 y nota; S. 68, 11 ss. y notas.

131. *Y suspiro:* Parece más exacto que *jadeante.* La Vulgata vierte: *y atraje el espíritu* (cf. Hech. 10, 44; Luc. 1, 41).

133Dirige mis pasos mediante tus palabras,
para que no reine en mí
injusticia alguna.
134Rescátame de la opresión de los hombres,
y seré obediente a tus preceptos.
135Muestra a tu siervo tu Rostro sereno,
y enséñame tus designios.
136Ríos de agua han corrido de mis ojos,
porque tu Ley no es observada.

SADE.

137Tú eres justo, Yahvé,
y tu juicio es recto.
138Con justicia has impuesto tus preceptos,
y con gran benignidad.
139Mi celo me consume,
porque mis adversarios
olvidan tus palabras.
140Acendrada en extremo es tu palabra,
y tu siervo la ama.
141Yo soy pequeño, soy despreciado,
mas no olvido tus preceptos.
142Tu justicia es justicia eterna,
y tu Ley es la verdad.
143Angustia y tribulación vinieron sobre mí,
mas tus sentencias son mis delicias.
144La justicia de tus decretos es eterna;
instrúyeme en ellos y viviré.

QOF.

145Clamo con todo mi corazón;
escúchame, Yahvé;
quiero obedecer tus voluntades.
146Te he llamado; sálvame Tú,
y cumpliré tus preceptos.
147Me anticipo a la aurora y grito,
pues tengo mi esperanza en tus palabras.
148Mis ojos se adelantan
a las vigilias de la noche,
para meditar tu palabra.
149Oh Yahvé, escucha mi voz
según tu misericordia,
y vivifícame conforme a tu justificación.
150Se acercan los que me persiguen inicuamente,
los que se alejan de tu Ley.
151Tú, Yahvé, estás cerca;
y todos tus caminos son verdad.
152Desde antiguo tus preceptos me enseñaron
que los estableciste para siempre.

RESCH.

153Mira mi aflicción y líbrame,
pues no me he olvidado de tu Ley.
154Defiende Tú mi causa y rescátame,
guarda mi vida, conforme a tu promesa.
155Lejos está de los impíos la salvación,
porque no se interesan por tus disposiciones.
156Tus misericordias son muchas, oh Yahvé,
otórgame vida según tus designios.
157Muchos me persiguen y me atribulan,
pero yo no me aparto de tus preceptos.
158A la vista de los impostores tuve asco;
ellos no hacían caso de tus palabras.
159Mira, Yahvé, que yo amo tus preceptos;
por tu misericordia, consérvame la vida.

---

133. "Hay un libro que lo explica todo, pero que desgraciadamente muy pocos quieren leer porque nos exige, con autoridad divina, que pensemos como él, y para ello vemos que hemos de dejar no sólo las inclinaciones de nuestra carne sino también innumerables ideas preconcebidas según el criterio mundano, las cuales, como las tenemos por buenas, resultan más difíciles de abandonar que los vicios" (Keppler).

134. *Rescátame:* ¿Qué es *la opresión de los hombres* sino el respeto humano? La Palabra de Dios que nos libra de él, es un verdadero rescate, cumpliéndose entonces literalmente la promesa de Jesús en Juan 8, 31-32. Confírmase así lo que dice la nota precedente.

136. Es el concepto de los vv. 139 y 158, el celo que devoraba a Cristo y le arrancó sudor de sangre en Getsemaní: la tristeza de que el Amor no sea conocido ni amado.

138. *Benignidad:* Así también Rembold (cf. Mat. 11, 30 y nota). Otros: *firmeza.*

139. Cf. v. 136 y nota. Los adversarios son los "infatuados" (vv. 51-53).

140. *Acendrada en extremo:* Purísima como probada por fuego (S. 11, 7).

141. *Pequeño:* Cf. vv. 98-100; 130, etc.

144. *Viviré:* Hay un paralelismo entre este misterio de la Palabra que da la vida y lo que se dice en el Prólogo al Evangelio de S. Juan sobre el Verbo del Padre (o sea la Palabra) que se encarnó, en el cual estaba "la vida que era la luz de los hombres". Jesús lo confirma expresamente en Juan 6, 63.

145 s. El salmista nos enseña aquí la actitud normal del alma para con Dios. Querer, desear con todo el corazón obedecer la amable voluntad del Padre, pero, como sabemos que no somos capaces de ello (cf. Juan 13, 37 s.; 15, 5 y notas), pues es un don de Dios el servirlo como a Él le agrada (Colecta de la Dom. XII de Pent.; cf. Denz. 182 y 196 ss.), pedirle ante todo ese don: *sálvame Tú* y entonces podré agradarte (cf. v. 108 y nota). Tal es "el buen espíritu" que Él desea le pidamos y promete darnos infaliblemente (Luc. 11, 13). El que no lo tiene, pues, es porque no lo quiere (Sab. 6, 14 s.; Is. 55, 1; Sant. 1, 5). Y sin pedirlo no lo podemos tener, porque lo propio nuestro no es el buen espíritu, sino todo lo contrario. En cambio los bienes temporales —únicos que solemos pedir— se nos prometen "por añadidura", pues "bien sabe vuestro Padre que todo esto necesitáis" (Mat. 6, 32 ss.). Por donde vemos que estos vv. constituyen una jaculatoria ideal para el cristiano.

147 s. *Me anticipo* (así Páramo, Calès, Desnoyers, Vulgata, etc.): Es como un impulso lírico de entusiasmo, de alegría por las promesas que espera, y también de santa impaciencia y ruego por ver si en ese nuevo día se cumplirán (cf. Apoc. 22, 17 y nota). Véase análoga actitud en David (S. 56, 9 y 107, 3) intentando que a su canto se despierte la misma aurora.

153. Notable enseñanza: El recordar las palabras de Dios antes estudiadas es el argumento para ser escuchado por Él en nuestras tribulaciones y tentaciones. Cf. Juan 14, 26 y nota.

154. *Defiende Tú:* Otros vierten: *Lucha Tú por mi causa.* El que quiera defensor infalible contra injustos enemigos, búsquelo en los Salmos 29, 34, 36, 108, etc.

155. Véase lo que enseña S. Pablo sobre el fracaso del que quiere hacerse justo por sí mismo sin recurrir a la gracia, suprimiendo así el misterio de la Redención (Rom. 9, 30 ss.; 10, 3 ss.; 3, 24 ss.; Gál. 2, 21).

156. Esto es, según lo que haya resuelto tu Corazón de Padre (cf. S. 50, 3 y nota): no quiero ni menos ni más de lo que tu amorosa bondad ha pensado para mí. El que se sienta muy ambicioso (cf. Is. 55, 1; 64, 4) lea el primer capítulo de Efesios y el último del Apocalipsis.

158. ¡No hacían caso y predicaban a otros! Se trata, como en los vv. 51 ss.; 136, 139, 161, etc., de los falsos profetas o doctores. Cf. Mat. 23; II Pedro 2.

160La suma de tu palabra es la verdad,
y eternos son todos los decretos de tu justicia.

SIN.

161Me persiguen sin causa
los que tienen poder;
pero mi corazón teme a tus palabras.
162Y tus oráculos me alegran tanto
como quien halla copioso botín.
163Odio la falsedad y le tengo horror;
pero tu Ley la amo.
164Siete veces al día te digo mi alabanza
por tus justos juicios.
165Mucha es la paz de los que aman tu Ley;
para ellos no hay piedra de escándalo.
166Aguardo, Yahvé, tu socorro,
mientras practico tus mandamientos.
167Mi alma conserva tus enseñanzas,
y las ama sin medida.
168Sigo tus preceptos y disposiciones,
porque Tú tienes en vista todos mis caminos.

TAU.

169Llegue a Ti, Yahvé, mi clamor,
adiéstrame según tu palabra.
170Penetre mi súplica hasta llegar a Ti,
y líbrame conforme a tu palabra.
171Un himno brotará de mis labios
cuando Tú me hayas enseñado
tus justificaciones.
172Cante mi lengua tu palabra,
porque todos tus preceptos son justos.
173Que tu mano esté cerca para ayudarme,
pues he preferido tus mandamientos.
174Ansío la salud
que de Ti viene, oh Yahvé,
y en tu Ley he puesto mis delicias.
175Viva, pues, mi alma para alabarte,
y tus decretos sean mi apoyo.

---

160. *La suma* (cf. Juan 17, 17): De ahí la maravillosa armonía entre las palabras de Dios. Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan y embellecen recíprocamente, como sucede en la combinación de las notas musicales o de los colores, haciéndonos percibir un esplendor nuevo, por el cual la doctrina penetra más hondo en el espíritu.

161. *A tus palabras:* Y no a las amenazas de ellos. Es lo que Jesús enseña en Luc. 12, 4 s.

162. Es éste un llamado a que estudiemos la Biblia entera, "cuya conversación no tiene amargura, ni tedio su trato, sino consuelo y alegría" (Sab. 8, 16), sin excluir las profecías donde se hallan esas divinas promesas que nos llenan de anticipada felicidad en la esperanza (cf. Prov. 10, 28 y nota). S. Pablo nos exhorta a no despreciar ese estudio (I Tes. 5, 20), que es propio de los que quieren ser sabios (Ecli. 39, 1; cf. Is. 34, 16; Mat. 13, 52; I Pedro 1, 10 ss.; Apoc. 1, 3, etc.). El fruto de esto será infaliblemente el que vemos en el v. 163. Cf. S. 1, 1 ss.

164. *Siete* es número de perfección y universalidad (S. Agustín). Cf. 11, 7; Prov. 24, 16. De aquí viene la distribución del Breviario en siete horas canónicas además de los Maitines que eran el rezo de la noche.

165. *Para ellos no hay piedra de escándalo:* No tropezarán en la doctrina ni se escandalizarán de la oposición que hay entre las Palabras divinas y la prudencia del mundo (Mat. 11, 6; Luc. 7, 23 y notas), ni se sorprenderán ante las persecuciones o la apostasía (cf. I Juan 3, 12 s. y nota). Admiremos la inmensidad de esta promesa y ambicionémosla para nosotros (cf. S. 111, 7 y nota).

167. Sta. Gertrudis refiere que, deseando un día ardientemente una reliquia de la Santa Cruz, Jesús le habló y le dijo que copiara en un papel alguna de sus Siete Palabras y lo llevase consigo como la mejor reliquia de su Pasión. ¿Acaso una carta de una persona amada no es mejor recuerdo que cualquier objeto material? Si muchos no aman el santo Evangelio, es porque lo miran como un conjunto de preceptos o cosas que Dios nos pide, cuando es esencialmente la "Buena Noticia" de las cosas que Él nos da, hasta llegar al supremo don de su amor, revelado en Juan 3, 16.

168. Vemos aquí que todos nuestros problemas están resueltos en las Palabras de Dios. Cf. v. 133 y notas.

169. *Adiéstrame:* Véase v. 34 y nota.

171. He aquí el fruto que te promete infaliblemente, oh lector, el libro que tienes en tu mano (cf. Apoc. 1, 3, y nota). "La inteligencia de las Sagradas Escrituras encierra delicias tales que nos hacen olvidarnos del mundo y aun de nosotros mismos" (Sta. Ángela de Foligno).

173. Es el privilegio del que con rectitud se ocupa preferentemente de buscar a Dios: puede contar con que la Providencia se ocupa de todo lo suyo (Mat. 6, 33). "Cuando Hamlet se plantea la duda: «ser o no ser», se pregunta si es más noble soportar los males o luchar contra ellos y ponerles fin. En este fin él no ve sino la muerte, el suicidio, el cual ha de evitarse sólo por miedo del más allá desconocido. Pero Jesús a todas esas dudas tiene respuesta *en función del Padre.* Ser o no ser no es ya cuestión de vivir o morir, sino de acción o pasión. Jesús nos salvó por ésta más que por aquélla. Su acción como predicador fué rechazada por su pueblo. Entonces vino su pasión, como un paso más allá de la acción. Por eso nos enseñó a no resistir al que es malo, a perdonar siempre y aun a poner la otra mejilla. Él planteó en otra forma el «ser o no ser» de Hamlet: no ya como vivir o suicidarse, sino que, contrariamente al estoico «sé varón», de Séneca, Él enseñó la gran conveniencia de «renunciarse a sí mismo», de morir en vida, cosa que sería ciertamente absurda si el hombre fuera naturalmente bueno, pero que es lógica y necesaria siendo la humanidad degenerada desde Adán. También sería absurdo ese «morir a sí mismo» si no hubiese Providencia y por eso, si Jesús lo da como solución, ello es solamente *en función de Dios,* de un Dios esencialmente activo. Si nos dice que no nos venguemos, no es para que triunfen los malvados, sino porque el Padre se encarga de la venganza; si nos dice que no pensemos en el mañana, no es para que muramos de hambre, sino porque a ello provee el Padre que viste a las flores y alimenta a los pájaros, de tal modo que a ninguno le falte nada. Todo es, pues, cuestión de creer, y no es extraño que así sea, pues Jesús sólo vino a hablarnos de la realidad de su Padre. Sin ella no habría tenido nada que prometer, ni siquiera nada que decir." Un pensamiento semejante revela el testamento de Shakespeare: "Pongo mi alma en las manos de Dios, mi creador, esperando y confiando con certeza que únicamente por los méritos de Jesucristo mi Salvador, seré admitido a la vida eterna."

174. Es como decir: Quiero ser mendigo y no quiero salvarme por mí mismo sino que seas Tú mi Salvador para que la gloria sea toda tuya. El que dice esto da testimonio de verdadera fe y de la humildad que ella comporta.

175. *Sean mi apoyo:* Otros: *vengan en mi ayuda.* Ambos sentidos contienen gran enseñanza. Según el primero, hallamos en las palabras de Dios la mejor fuente en que apoyar nuestros juicios, como la antigua Patrística, que apenas hacía afirmación alguna sin fundarla en un pasaje de la Escritura. En el otro sentido, se invoca además el sostén espiritual que viene de la Palabra de Dios como "río de la gracia" según la llama Benedicto XV, siguiendo a S. Jerónimo, en la Encíclica "Spiritus Paraclitus" sobre la lectura y meditación de la Sagrada Biblia.

176Si me he descarriado,
busca Tú a tu siervo
como oveja perdida,
porque no me he olvidado de tus leyes.

SALMO 119 (120)

Contra la lengua calumniadora

1*Cántico gradual.*

A Yahvé clamé
en medio de mi tribulación
y Él me escuchó.
2Yahvé, libra mi alma del labio engañoso,
de la lengua astuta.

3¿Qué te dará o qué te añadirá *(Yahvé)*,
oh lengua astuta?
4Saetas de un potente
aguzadas en ascuas de retama.
5¡Ay de mí, advenedizo en Mósoc,
alojado en las tiendas de Cedar!
6Demasiado tiempo ha habitado mi alma
entre los que odian la paz.
7Yo soy hombre de paz; apenas hablo,
y ellos mueven la guerra.

SALMO 120 (121)

El Custodio de Israel

1*Cántico gradual.*

Alzo mis ojos hacia los montes:
¿De dónde me vendrá el socorro?
2Mi socorro viene de Yahvé
que creó el cielo y la tierra.

3¿Permitirá Él que resbale tu pie?
¿O se dormirá el que te guarda?
4No por cierto: no dormirá,
ni siquiera dormitará,
el Custodio de Israel.

5Es Yahvé quien te custodia;
Yahvé es tu umbráculo
y se mantiene a tu derecha.
6De día no te dañará el sol,
ni de noche la luna.
7Presérvete Yahvé de todo mal;
Él guarde tu alma.

---

176. *Si me he descarriado:* Como observa acertadamente Fillion, el texto hebreo admite muy bien esta forma condicional que da el verdadero sentido, hoy confirmado profundamente por las parábolas de Jesús en Luc. 15, 1 ss. y Juan 10, 1 ss. "Si yo tuviera, Señor, la desgracia de extraviarme, dice un místico, estoy seguro de que no me dejarías llegar a perderme, pues bien sabes que, dándome Tú un golpe fuerte, *mi mezquino corazón volvería a implorar tu perdón* en la prueba, ya que no fué capaz de ser fiel en la prosperidad."

1 s. *Cántico gradual:* Así se llaman los quince Salmos que siguen (en hebreo: *Salmos de la subida).* Según algunos se cantaban, de acuerdo a una tradición judía, subiendo las quince gradas del Templo; pero éstas corresponden al gran Templo anunciado por Ezequiel (Ez. 40, 22, 31, 37, 49) que nunca existió, y no sabemos si las había en el segundo Templo, más simple y estrecho que el de Salomón (Esdr. 3, 12; Zac. 4, 9-10). Otros se inclinan a pensar que estos cánticos son Salmos conmemorativos de la vuelta del cautiverio. Una tercera opinión dice que se llaman graduales o de ascensión porque dan las normas del progreso espiritual. Lo más cierto parece ser que se cantaban por los peregrinos en la subida a Jerusalén, y en varios de ellos es evidente el carácter profético. "Ninguna poesía popular aventajará nunca la asombrosa belleza de estos Salmos, verdaderos modelos en su género para todo tiempo y para todo pueblo. Son un monumento de la verdadera, de la grande, de la sublime idea religiosa que educaba a aquel religioso pueblo como para el advenimiento del cristianismo" (Minocchi), o sea de los misterios mesiánicos, no pudiendo afirmarse que se refieren a la vuelta de Babilonia "ya que algunos presuponen la completa restauración del Templo y de su culto" (Páramo). Este primer Salmo gradual expresa el dolor del salmista y quizá también de Israel como desterrado y escarnecido. Cf. Ecli. 51, 1-12 y cap. 36.

3 s. Texto oscuro que parece ser una imprecación: La *lengua astuta* que mata como flecha, o espada, o fuego (Jer. 9, 7; S. 56, 6; Sant. 3, 6), será a *su vez atravesada por saetas ardientes* (la *retama* como leña parece dar más calor que la de otros arbustos y árboles). Cf. Sab. 1, 5 y nota. Acomodando este v. en sentido espiritual, dice S. Agustín: "Saetas son las palabras de Dios: hieren y atraviesan los corazones. Mas cuando los corazones son traspasados por las saetas de la Palabra de Dios, se inflama en ellos el amor." Observación tan teológica (Rom. 5, 5) como humana, pues todo amante conquista a la amada por su palabra. Así el alma se enamora de Dios al oírle hablar. Esto explica que la Sagrada Biblia, como libro de espiritualidad, sea, dice Mons. Chimento, "tan superior a todo otro, cuanto dista lo divino de lo humano, esto es, infinitamente".

5. *Mósoc* o *Méschek,* país inhospitalario al sur del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Caspio, hoy Rusia (cf. Gén. 10, 2; Ez. 27, 13 y sobre todo Ez. 38, 2 y nota). *Cedar:* Desierto de los árabes de Siria, al este de Palestina. Con ambas metáforas, sinónimo de barbarie, quiere expresar el salmista que se siente desterrado, como lo están, dice S. Ignacio de Loyola, "entre brutos animales" (cf. Mat. 10, 16), los discípulos de Cristo. Cf. Jer. 35, 10; Hech. 2, 40; II Pedro 1, 19, etc.

7. Cf. S. 108, 4. ¡Cuánta prudencia y aumento de fe podríamos aprender aquí! Recordemos el ejemplo de las Catacumbas. Cf. S. 38, 3; 118, 16 y nota; Mal. 3, 16; Mat. 7, 6; Luc. 18, 8; Apoc. 18, 4. El Salmo siguiente parece querer consolarnos con la esperanza. Cf. Is. 30, 15.

1 s. Salmo de confianza filial, como el S. 22, y en cuyas estrofas "lava el corazón sus tristezas y se baña al rocío del bien" (Fr. Luis de León). Muestra una vez más la asombrosa predilección de Dios por su pueblo (v. 4). Según algunos tiene forma dialogada. *Los montes:* La montaña de Sión en Jerusalén, hacia donde el orante dirigía la mirada (III Rey. 8, 44 y 48; Dan. 6, 11 s.). Otros observan que, dado el interrogante de este v., no puede ser el *monte Sión* (Desnoyers) sino que el peregrino verá de lejos los *montes de Judea,* consagrados en otros tiempos a ídolos diversos (Ubach). ¿Acaso el auxilio vendría de alguno de ellos y no del único Señor y Creador? (v. 2).

3. La forma interrogativa (cf. Rembold) aclara el contexto (v. 4).

5. *Tu umbráculo:* Así Calès, Desnoyers, etc. Otros vierten: *tu custodio.* El que te da sombra contra los calores (v. 6) y tiene la paciencia amorosa de mantenerse siempre a tu lado. Hoy, los que participamos de la herencia de Israel por la fe en Cristo Jesús (Ef. 2, 12 ss.), tenemos aún más: la permanente habitación del mismo Cristo en nuestros corazones mediante la fe, como lo dice S. Pablo (Ef. 3, 17); la del Espíritu Santo (Juan 14, 17), y aun la del divino Padre en aquellos que aman a Jesús (Juan 14, 23).

8Yahvé custodiará tu salida y tu llegada,
ahora y para siempre.

SALMO 121 (122)

Cántico de los peregrinos

1*Cántico gradual. De David.*

Me llené de gozo cuando me dijeron:
"Iremos a la Casa de Yahvé."
2Ya se posan nuestros pies
ante tus puertas, ¡oh Jerusalén!
3Jerusalén, que estás edificada,
como la ciudad
cuya comunidad le está bien unida.

4Allá suben las tribus, las tribus de Yah;
es ley para Israel
celebrar allí el Nombre de Yahvé.

5Allí se han establecido
los tronos para el juicio,
los tronos de la casa de David.

6Saludad a Jerusalén:
"Gocen de seguridad los que te aman;
7reine la paz dentro de tus muros,
la felicidad en tus palacios."
8Por amor a mis hermanos y amigos
exclamo: Paz sobre ti.
9A causa del Templo de Yahvé nuestro Dios
te auguro todo bien.

SALMO 122 (123)

Los ojos fijos en Dios

1*Cántico gradual.*

Levanto mis ojos a Ti
que habitas en los cielos.
2Como los ojos de los siervos
están fijos en las manos de sus señores;
como los ojos de la sierva
en las manos de su señora,
así nuestros ojos están fijos
en Yahvé nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.

3Apiádate, Yahvé, sénos propicio,
porque estamos colmados de desprecio.
4Nuestra alma está muy harta
del escarnio de los saciados,
del oprobio de los soberbios.

---

8. *Tu salida y tu llegada.* Literalmente: *Tu salir y tu entrar:* expresión bíblica que significa: todos tus pasos (Hech. 1, 21). *Para siempre:* Palabras que nos colman de esperanza, pues si confiamos en nuestro Padre sabemos que Él mismo se hace garante de que seamos fieles (S. 22, 6; 118, 122; I Cor. 1, 8; Judas 24). ¿Creemos esto? ¡Hay que creerlo! Pensemos que cada promesa de Dios es un cheque a nuestra orden contra un banco que no ha fallado nunca. Sólo quiere Él que lo endosemos con la firma de nuestra fe y reclamemos el pago con la oración. En la fecha debida, Dios paga sin falta (Núm. 23, 19). Él mismo nos enseña en la Escritura a recordarle así sus promesas, que son tantas (S. 24, 7; 105, 4; II Par. 6, 42; II Esdr. 1, 8 s.; Judit 9, 18; 13, 7, etc.).

1 ss. Salmo de peregrinación a la Ciudad Santa. El hebreo dice expresamente que es de David y lo mismo dicen las versiones de Aquila, Simaco y un códice de los LXX. "La ausencia de esa mención en las otras versiones, dice Fillion, no es razón suficiente para que dudemos de su autenticidad, y por otra parte no puede aportarse ningún argumento concluyente contra la verdad del hecho que ella enuncia: David habrá sin duda compuesto este cántico después de la traslación del Arca al monte Sión." El santo Rey tuvo su trono en Jerusalén (S. 100), pero aquí la contempla con alcance profético y mesiánico (cf. Salmos 92-99), viendo en ella glorificada su casa como en II Rey. 7, 19 y hablando del Templo y de una Jerusalén reedificada y magnífica, como en Ez. 40-48, en tanto que a la vuelta de Babilonia la ciudad estaba en ruinas y así quedó por más de ochenta años hasta el año vigésimo de Artajerjes Longimano (Neh. 1, 3). Cf. S. 84, 1 y nota.

3. *La ciudad* (por antonomasia): Así también Calès, el cual prefiere asimismo seguir a los LXX en lo restante del v., refiriéndolo a la comunidad de los habitantes más bien que a la arquitectura de la ciudad. El nuevo Salterio Romano vierte: *Toda compacta en sí misma;* Nácar-Colunga: *bien unida y compacta;* Bover-Cantera: *construída y bien trabada.* Alusión al conjunto armonioso y unido de la ciudad (cf. Tob. 13, 20 s.; Is. 54, 11 s.; 60, 10 ss., etc.) y a la vez a la solidaridad religiosa y social del pueblo unido bajo un rey poderoso que ejerce la justicia (v. 5; cf. Jer. 33, 14-16), expresándose así la plenitud ideal de la vida civil. Cf. S. 71, 7 y 16.

4. *Allá suben:* Se trata aquí no de los peregrinos, sino de todas las tribus de Israel, reunidas ya en la gran ciudad, a la cual tres veces al año todos los israelitas tenían que peregrinar: para las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex. 23, 14 ss.; 34, 23; Deut. 16, 16). *Para celebrar:* Dom Puniet traduce: *para confesar.* Cf. S. 64, 2; 86, 4 y notas: Jer. 3, 18; 31, 1 ss.; Ez. 37, 15-23, etc.

5. Sobre el alcance mesiánico de la casa de David véase v. 1 y nota; S. 88, 28-38; 131, 11 ss.; Is. 9, 7; Ez. 37, 24 s.; Luc. 1, 32; 22, 29 s.; Hech. 15, 16 citando a Am. 9, 11 s., etc.

6 ss. He aquí los sentimientos que ha de tener el cristiano respecto de Israel. "La Iglesia Católica ha acostumbrado siempre rezar por el pueblo judío, depositario de las promesas divinas... La Silla Apostólica ha protegido a ese pueblo contra injustas vejaciones... Asimismo condena... ese odio que hoy suele llamarse antisemitismo" (Pío XI). *Saludad.* Así también Wutz. Lo que sigue expresa el contenido de esa salutación: paz y felicidad sobre la Ciudad Santa.

9. *A causa del Templo:* Cf. S. 67, 30 y nota. *Te auguro:* Así también Vaccari. Otros vierten: *anhelo para ti.*

1. Es la confianza en el Padre la que late en cada palabra de esta oración, como en los Salmos 22 y 120. "El pequeño resto preservado de Israel ha sido repatriado del destierro babilónico. Pero en vez de las grandezas y alegrías, de la prosperidad y de la paz mesiánica que parecían prometerle las profecías, experimentaba la pobreza y la miseria, el desprecio y las vejaciones de sus vecinos y aun de sus propios elementos depravados. Su fe, empero, y su esperanza no desfallecen un instante. Fija sus ojos en el Padre del cielo... buscando la señal de su benevolencia y socorro" (Calès). Cf. S. 84, 1 y nota.

2. Imagen de la divina Providencia, digna de ser recordada especialmente en los días de prueba: Los siervos, dice S. Agustín, mientras reciben azotes miran la mano del amo hasta que ella hace la señal de gracia. ¿Cuánto más no lo hará el hijo con su Padre? Cf. Hebr. 12, 2-13. "De la misericordia del Señor nunca se espera demasiado" (Don Orione).

SALMO 123 (124)

El lazo roto

1 *Cántico gradual. De David.*

Si Yahvé no hubiera estado con nosotros
—dígalo ahora Israel—
2 si no hubiera estado Yahvé de nuestra parte
cuando los hombres
se levantaron contra nosotros,
3 nos habrían tragado vivos
al inflamarse contra nosotros su furor;
4 entonces nos habrían sumergido las aguas,
el torrente habría pasado sobre nosotros
5 y nuestra alma habría caído
bajo las aguas tumultuosas.

6 Bendito sea Yahvé que no nos dió
por presa de sus dientes.
7 Nuestra vida escapó como un pájaro
del lazo de los cazadores.
El lazo se ha roto
y hemos quedado libres.
8 Nuestro socorro está
en el Nombre de Yahvé,
el que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 124 (125)

Firmeza del monte Sión

1 *Cántico gradual.*

Los que confían en Yahvé
son como el monte Sión,
que no será conmovido
y permanecerá eternamente.
2 Como Jerusalén está rodeada de montes,
así Yahvé rodea a su pueblo,
ahora y para siempre.

3 No permanecerá, pues,
el cetro de los impíos
sobre la heredad de los justos;
no sea que también los justos
extiendan sus manos hacia la iniquidad.

4 Oh Yahvé, derrama tus favores
sobre los buenos y rectos de corazón.
5 Pero a los que se desvían
por senderos tortuosos
échelos Yahvé con los obradores de iniquidad.
¡Paz sobre Israel!

SALMO 125 (126)

Oración por la plena restauración del pueblo

1 *Cántico gradual.*

Cuando Yahvé trajo de nuevo
a los cautivos de Sión,
fué para nosotros como un sueño.

---

1 ss. Breve y expresivo cantar, que recuerda el modo prodigioso cómo Dios ha protegido a su pueblo contra enemigos feroces (cf. S. 62, 7; 76, 12; 118, 62). La gran lección que nos da consiste en el reconocimiento de que la obra de la salvación no viene de la suficiencia de nuestro brazo. Los comentadores observan en este Salmo, como en varios otros, que nadie ha precisado con certeza el acontecimiento a que se refiere, pudiendo aplicársele, en cuanto a su autor y alcance, lo mismo que dijimos del S. 121. La liberación de los enemigos (v. 7) y el reiterado reconocimiento de su carácter providencial lo asemejan al S. 117 (cf. notas).

5. *Nuestra alma,* esto es, nuestra vida (v. 7).

7. Sobre esta liberación, que parece definitiva, cf. S. 117, 10 ss. S. Agustín lo aplica también, espiritualmente, al alma librada de sus enemigos y victoriosa sobre ellos por obra de Dios, que "no permite seamos tentados más allá de nuestras fuerzas" (I Cor. 10, 13). Cf. Rom. caps. 6 y 7.

8. Este v. tan usado en la Liturgia (cf. S. 120, 2) es como una recapitulación de todo el Salmo y nos recuerda que quien confía en Dios no espera una ayuda cualquiera, más o menos relativa como la que podría darle un hombre, sino una solución total, propia de Quien todo lo puede. Cf. S. 50, 2 y nota.

1. Más inconmovible que el monte Sión es la firmeza con que Dios ampara a Israel y así también a todos los justos (v. 3 y nota). He aquí el argumento de esta preciosa oración. Cf. Joel 3, 20; S. 64, 2; 67, 17, etc. Un moderno articulista dice a este respecto que "el estoico —ese que el mundo llama filósofo práctico— espera con calma los acontecimientos como si todas las dificultades se solucionaran al fin por sí solas en virtud de una especie de ley optimista. El creyente no puede tener ese optimismo con respecto a este mundo, ni tener fe humanista porque Dios le forma una pésima opinión de la humanidad caída y le revela en el Apocalipsis el destino catastrófico de las naciones. Pero el creyente sabe, por muchos Salmos, que Dios es activo e infalible protector de los que esperan en Él. Sólo ese conocimiento le permite seguir la norma que dice: "En la quietud y confianza está vuestra fortaleza" (Is. 30, 15). En esto su actitud se parecerá a la calma de aquel estoico, pero ambas posiciones espirituales se alejarán diamentralmente y los resultados también. El lema estoico "Osa y espera", que no sólo es de los saboyanos sino de muchos moralistas paganos y de muchos sajones como Kipling, etc., lleva sin duda a triunfos más o menos inmediatos, pero toda la historia nos muestra que esa confianza en el hombre, a pesar de su fanática voluntad de vencer, ha producido los fracasos más irreparables. En cambio, la Escritura enseña que si alguien confía en el Señor, es "como el Monte Sión, que no será conmovido".

2. Véase S. 126, 1 y nota.

3. *Sobre la heredad de los justos:* Alude a Israel, que es llamado muchas veces herencia de Dios (cf. S. 15, 5) y cuyo territorio no será hollado para siempre, sino solamente hasta que se cumplan "los tiempos de las naciones" (Luc. 21, 24). Cf. S. 78, 1; Is. 63, 9 y 18; Apoc. 11, 2. Los acontecimientos históricos en que se reconoce a Judá derechos, aunque parciales, sobre Palestina, vuelven nuestros ojos a esos anuncios bíblicos. Cf. S. 125, 6 y nota; Mat. 24, 32. Jesús nos hace a todos una promesa semejante para los últimos tiempos, próximos a su segunda Venida, cuando "se enfriará la caridad de la mayoría" (Mat. 24, 13) y peligrará la fe aun de los elegidos. Entonces, por amor de ellos, se abreviarán esos tiempos (Mat. 24, 22), *no sea que también los justos,* etc. Esta explicación, que nos descubre una vez más el Corazón amante y misericordioso del Padre celestial, confirma el proverbio popular: "Dios aprieta, pero no ahoga" y muestra que la doctrina del Salmo se aplica también a los justos en general (cf. I Pedro 1, 6; 4, 7 ss.; 5, 10, etc.). Cuando veamos al justo oprimido, sepamos, pues, que eso no durará. No permite el Dios fiel que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas (I Cor. 10, 13), y hasta en el caso de Job vimos su fin dichoso aun en esta vida (cf. Sant. 5, 11). Si pues nos parece que se prolonga nuestra prueba, veamos si no hay en nosotros una voluntad soberbia que resiste a la gracia. Cf. Mateo 6, 33.

1. El sentido mesiánico de este Salmo fué reconocido por los expositores antiguos y por los mismos

2Se llenó nuestra boca de risas,
y nuestra lengua de exultación.
Entonces dijeron entre los gentiles:
"Es grande lo que Yahvé ha hecho por ellos."

3Sí, Yahvé ha obrado con magnificencia
en favor nuestro;
por eso nos llenamos de gozo.
4Oh Yahvé, cambia nuestro destino
como los torrentes en el Négueb.

5Los que siembran con lágrimas
segarán con júbilo.
6Yendo, iban llorosos,
llevando la semilla para la siembra;
volviendo, vendrán con exultación,
trayendo sus gavillas.

SALMO 126 (127)

El esfuerzo humano y el regalo divino

1*Cántico gradual. De Salomón.*

Si Yahvé no edifica la casa,
en vano trabajan los que la construyen.
Si Yahvé no guarda la ciudad,
el centinela se desvela en vano.
2Vano es que os levantéis antes del alba,
que os recojáis tarde a descansar,
que comáis pan de dolores;
porque Él regala a sus amigos
(aun) durante el sueño.

3Vedlo: don de Yahvé son los hijos,
el fruto del seno es un regalo.
4Como flechas en manos del guerrero,
así son los hijos de la juventud.
5Dichoso el varón
que tiene su aljaba llena de ellos;
no será confundido cuando, en la puerta,
litigue con sus adversarios.

rabinos. "La segunda estrofa —dice Calès—, es, en toda hipótesis, estricta y directamente mesiánica. La primera lo es al menos típicamente; pues la restauración después de Babilonia era la figura y como el preludio de la gran restauración de la nueva alianza" (cf. Jer. 31, 31 ss., citado por Hebr. 8, 8 ss., Is. 59, 20, citado por Rom. 11, 26). El mismo autor y muchos otros hacen notar que en la exégesis más moderna prima la opinión de que también la primera estrofa es profética, debiendo ponerse los verbos en futuro (como en parte lo hace la Vulgata), o verse en ellos un pasado profético según las palabras de S. Agustín: "Las cosas futuras son delante de Dios como si fuesen pasadas." Esta última opinión parece acordarse más con el contexto (cf. v. 2; S. 84, 3 y notas). *Como un sueño:* Cf. Gén. 45, 26; Hech. 12, 9. Es decir, que como sucedió a Saulo (Hech. 9, 18), caerá el velo que cubre sus ojos (II Cor. 3, 14 s.; Hech. 5, 11; Rom. 11, 25 s.). Véase S. 24, 3 y nota.

2. El nuevo Salterio Romano recuerda a este respecto que cuando los judíos volvieron del exilio babilónico sus condiciones eran aún "harto tristes y duras" y cita al respecto Esdr. 3-6; Ageo 1, 6-11; 2, 4 y 15-17. *Dijeron:* Según los LXX: *dirían,* y según la Vulgata: *dirán.* Así también vierten muchos modernos, concordando con S. 101, 16 s., etc. En la vuelta de Babilonia vemos que la actitud de los gentiles fué todo lo contrario (cf. Neh. 4, 2 ss.), y que sólo volvieron dos de las doce tribus (cf. Esdr. 1, 2; Jer. 30, 3 y notas). El verdadero significado de este anuncio hecho a los hebreos "es, pues, la vuelta de todo Israel a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio, de la cual el profeta ve tales seguridades, que la mira como ya presente" (Ed. Babuty). La frecuencia con que se nos recuerda este misterio en la oración litúrgica debe hacernos meditar cuán ligado está él, para todas las naciones, con el triunfo de Jesucristo.

3. Son exactamente los sentimientos que manifiesta la Virgen en Luc. 1, 46 s. y también en los vv. 54 s., que mencionan este misterio.

4. *Cambia nuestro destino:* o sea nuestra suerte. Otros: *Haz volver a nuestros cautivos.* En ambos casos se alude a la instauración del Reino mesiánico. Cf. S. 13, 7. *Como los torrentes en el Négueb:* Los arroyos en esa parte meridional de Palestina, que es la más árida, estaban secos en verano y se llenaban de golpe en la época de las lluvias. La cosecha dependía de las aguas que estos torrentes llevaban durante pocos días. De ahí la elocuencia de la figura que usa el salmista (cf. S. 142, 6). Is. 60, 22 también habla de una transformación hecha súbitamente, lo que explica por qué les parecerá un sueño (v. 1).

6. Como observa Calès, se pide aquí "la prosperidad mesiánica y la reunión completa de los dispersos, conforme a las promesas de los profetas". Así también fué siembra la predicación del Evangelio (Luc. 8, 11) que Israel rechazó, con gran dolor y llanto de los apóstoles (Rom. 9, 2 ss.; Hech. 13, 46; Mat. 10, 6; Luc. 24, 47). Pero este llanto será consolado (Jer. 31, 16 ss.), y otros recogerán lo que ellos sembraron, así como ellos cosecharon con gozo, en los israelitas que fueron fieles, lo que habían sembrado con lágrimas los profetas. Este Salmo nos ayuda así a entender las misteriosas palabras de Jesús en Juan 4, 34-38, y nos enseña una vez más que el trabajo apostólico por excelencia es hacer conocer el Evangelio (cf. Mat. cap. 13; Hech. 6, 2; 8, 35 y nota; I Cor. 1, 17; I Tim. 5, 17); que en ello hemos de renunciar a ver el fruto inmediato, y aun ser perseguidos, pero que ese fruto es el más seguro y el más precioso de todos (Mat. 5, 19; Luc. 22, 29 s.; I Cor. 12, 28; Dan. 12, 3, etc.). La triste actitud de los sembradores contrasta con la prontitud gozosa de los que siegan. "¡Qué dicha, cuando seamos restablecidos en nuestra patria, tornada a la prosperidad!" (Desnoyers).

1. El título "de Salomón" y el carácter doctrinal de este Salmo han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquél cuando dejó a su cargo la construcción del Templo y le entregó el modelo que había recibido del cielo pero cuya ejecución le había sido negada no obstante su deseo (I Par. 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones de no adelantarse a los designios de Dios (vv. 1-2) y el elogio de las ventajas de tener hijos en quienes poder confiar (vv. 3-5). *La casa:* En hebreo se llama así al Templo. *La ciudad:* Jerusalén, cuya defensa se reservaba Dios mismo (S. 124, 2). Cf. sobre esto la bellísima figura de Zac. 2, 5, que Wagner ha usado en el final de la Walkyria.

2. *Porque Él regala,* etc.: Nácar-Colunga vierte: *Es Yahvé el que a sus elegidos da el pan en sueños;* Vaccari: *Él da pan y reposo a sus amados . . .* El sentido de todo este pasaje, que parece tan misterioso por ser contrario al estoicismo humano, es simplemente el mismo del Evangelio de la divina Providencia (Mat. 6, 25 ss.). Sólo exige una fe viva en la bondad de Dios y en el amor que nos tiene y que lo mueve a esa continua actividad en favor nuestro. Cf. Gál. cap. 3; S. 67, 12 y nota; 102, 13; Juan 3, 16, etc.

3 ss. Esta segunda parte se vincula fácilmente con la primera, en boca de David que habla como padre de Salomón (cf. nota v. 1). Preciosa herencia para el justo son los hijos que, engendrados en los años de vigor, ayudarán a sus padres cuando éstos declinen. Y ese bien, con ser tan precioso, es dado al hombre como un don viviente, fruto de su amor y no de su trabajo. ¡Admirable reflexión para los padres que hoy rechazan este don de Dios! En Ez. 23, 37-40 y notas vemos que sólo Él es dueño de ellos.

SALMO 127 (128)

El justo bendecido en su hogar

[1]*Cántico gradual.*

Dichoso tú que temes a Yahvé,
que andas en sus caminos.
[2]Pues comerás del trabajo de tus manos;
serás bendito, te irá bien:
[3]tu esposa, parra fecunda
en el interior de tu casa;
tus hijos, retoños de olivo
alrededor de tu mesa.
[4]Así será bendecido el hombre
que teme a Yahvé.

[5]Bendígate Yahvé desde Sión,
para que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
[6]para que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

SALMO 128 (129)

Contra los enemigos de Israel

[1]*Cántico gradual.*

Mucho me han combatido
desde mi mocedad,
exclame ahora Israel;
[2]mucho me combatieron desde mi mocedad,
mas no concluyeron conmigo.
[3]Sobre mis espaldas araron los aradores;
abrieron largos surcos;
[4]mas Yahvé, el Justo,
ha cortado las coyundas de los impíos.

[5]Retrocedan confundidos cuantos odian a Sión.
[6]Sean como la hierba de los tejados,
que se seca antes de crecer.
[7]No llena de ella su mano el segador,
ni su regazo el que hace gavillas.
[8]No dicen los transeúntes:
"La bendición de Yahvé sea sobre vosotros."
"Os bendecimos en el Nombre de Yahvé."

SALMO 129 (130)

"De profundis"

[1]*Cántico gradual.*

Desde lo más profundo clamo a Ti, Yahvé,
[2]Señor, oye mi voz.
Estén tus oídos atentos al grito de mi súplica.

[3]Si Tú recordaras las iniquidades, oh Yah,
Señor ¿quién quedaría en pie?
[4]Mas en Ti está el perdón de los pecados,
a fin de que se te venere.

---

1. Este Salmo litúrgico, que es un eco del anterior, pinta, como el Libro de Tobías, la tranquila felicidad del creyente humilde que vive del trabajo de sus manos y la dicha de la madre rodeada de sanos y buenos hijos. De ahí que la Liturgia lo use en la misa de esponsales.

5 s. En este final parece que David sigue hablando y aconsejando a su hijo Salomón (cf. S. 126, 3 ss. y nota) y le hace entrever proféticamente, como Tobías a su hijo (Tob. 13, 11 ss.; 14, 5 ss.), la paz futura en el reino mesiánico (cf. S. 71, 7 y nota). La prosperidad y la paz de la patria, la felicidad familiar y una larga vida eran los anhelos del piadoso israelita, "ante cuyos ojos no se desplegaban aún, sino en la confusa lejanía de la era mesiánica, las magnificencias del Reino de Dios" (Prado).

1. Salmo profético en que el probado Israel, a quien Yahvé ha liberado del yugo de todos sus enemigos (v. 5), como en los Salmos 117 y 123, etc., canta su agradecimiento al divino Libertador, que también lo librará de todas sus iniquidades, como se ve en S. 129, 8. *Desde mi mocedad:* Desde los tiempos patriarcales, cuando Israel aun no era pueblo (cf. Jer. 2, 2) le tocó ya la esclavitud de Egipto. ¡Cuántos males no tuvo desde entonces! Cf. Salmos 77; 78; 106; Is. 27, 12 y 15; Jer. 3, 25; Os. 2, 15; 11, 1, etc.

2. *Mas no concluyeron conmigo:* Impresionante oráculo que señala el milagro del pueblo israelita como testigo de Dios a través de toda la historia. "Por violentos y múltiples que hayan sido los ataques dirigidos contra Israel, jamás han conseguido aniquilarlo" (Fillion). Y nó es sólo una supervivencia material, pues el hecho de que estemos estudiando este Salmo hebreo al cabo de tres mil años muestra cómo el espíritu que animó al verdadero Dios a través de Israel vive aún no obstante el trágico paréntesis que se abrió para él en Hech. 28, 28 y que se cerrará en Rom. 11, 25.

4. El hebreo se refiere a las cuerdas que los ataban al yugo de los gentiles (v. 3). Menos exacto parece el texto de los LXX y la Vulgata: *cortó las cabezas.*

5. Cf. S. 24, 4; 34, 4; 39, 15, 69, 3, etc.

6. *Antes de crecer;* Vulg.: *antes que la arranquen.* Imprecación que asigna un destino trunco a los enemigos del pueblo de Dios. Cf. S. 121, 6; Is. 41, 11 ss.; Joel cap. 3 y notas.

8. Alude a la costumbre oriental de que los transeúntes feliciten a los segadores por la copiosa cosecha (cf. Rut 2, 4). No lo harán cuando vieren la miserable cosecha de los enemigos de Israel. Cf. S. 117, 25 s. y nota.

1. El alma de este Salmo, sexto de los penitenciales, es bien davídica y aunque no consta históricamente su paternidad, bien podemos mirarlo como patrimonio espiritual del gran rey penitente, siendo, por otra parte, como vimos en el S. 9, compuesto "a nombre de toda la nación, cuyos sentimientos se asimila el autor de un modo admirable" (Fillion). Cf. S. 101, 1 y nota. Como observan los comentaristas, este Salmo, que en la Vulgata difiere del hebreo en varios pasajes, ha sido aplicado a la Liturgia de Difuntos, no porque trate de los muertos, sino a causa de la misericordia y perdón que en él abunda. "En pocas palabras, verdaderamente divinas, encierra toda la religión: la caída del hombre y su miseria; su impotencia para salir de ella si no es por la misericordia de Dios puramente gratuita; la verdadera justificación que comienza por el arrepentimiento y la fe en el Salvador (Marc. 1, 15); la solidez de esa fe apoyada sobre la Palabra divina: la revelación del Salvador prometido y la plena confianza que todos los pecadores han de tener en el precio con que han sido rescatados" (Ed. Babuty).

3. *Si tú recordaras:* Es decir que Él está dispuesto a olvidarlos. Así se lo pide David en S. 50, 11 (cf. Ecli. 5, 5 y nota). "¡Ay de la vida del hombre, aunque parezca digna de alabanza, si Tú, oh Señor, la examinas con exactitud dejando de lado tu misericordia!" (S. Agustín). Cf. S. 142, 2. *¿Quién quedaría en pie?* "El salmista no se empeña en alardear de falsa humildad presentándose como más malo que otros. Expone simplemente la humana miseria que Dios bien conoce como propia de todos los hijos de Adán y que es lo que le mueve a la misericordia." Cf. Gén. 8, 21 y nota. Lo mismo hace David en S. 50, 7.

4. *A fin de que se te venere:* Así también Rembold, Calès, etc. Nácar-Colunga agrega: *con temor.* Texto distinto de la Vulgata que dice: "A causa

5 Espero en Yahvé,
mi alma confía en su palabra.
Aguardando está
6 mi alma al Señor,
más que los centinelas el alba.

Más que los centinelas con la aurora
7 cuenta Israel con Yahvé,
porque en Yahvé está la misericordia,
y con Él copiosa redención.
8 Y Él mismo redimirá a Israel
de todas sus iniquidades.

---

de tu Ley espero en Ti." La doctrina del perdón que Dios da al arrepentido (Marc. 1, 15; Luc. 15, 20; Juan 8, 11) es tan importante en el plan divino, que la vemos ya nítidamente y sin velos, aun en el Antiguo Testamento, no obstante ser éste más formalista frente al Nuevo que es "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). Apenas David dice: "pequé contra el Señor" le responde el profeta Natán: "También el Señor te ha perdonado" (II Rey. 12, 13). De ahí que el santo rey nos enseñe este misterio del perdón en el *Miserere* y añada luego que enseñará a los malos estos caminos de misericordia que usa Dios, para que los impíos se conviertan a Él (S. 50, 15). Es la misma enseñanza de este v., donde vemos que lo que nos hace mirar a Dios *con veneración* es, más que su grandeza o su terrible poder, el conocimiento de su Corazón misericordioso. "Ella significa sin duda que Yahvé perdona fácilmente a fin de favorecer la piedad, una veneración verdaderamente filial y no el despreciable miedo de los esclavos" (Calès). En igual sentido anota Desnoyers: "El alma fiel sabe bien que Yahvé perdona; mas, lejos de hallar en esa misericordia divina un motivo para dejarse llevar más libremente al pecado, comprende que si Yahvé la da a conocer es para estimular o despertar la piedad sincera. "Así también admiramos esta pedagogía de Dios en el mismo caso de David, pues en el momento de incriminarle su pecado, y aun antes de que él expresase su contrición, le anuncia nuevos y mayores bienes (II Rey. 12, 8). Cf. Os. 11, 8 y nota.

5. *En su palabra:* Es decir, "en la realización de los oráculos que anuncian el advenimiento de una era de justicia y de prosperidad" (Crampon).

6. Figura intensamente expresiva para señalar el ansia de Israel por Él que ha de redimirlo de todas sus iniquidades (v. 8). La larga espera siempre es ansiosa (cf. Dan. 9, 24), y más si es en la triste noche. Sólo la mañana trae la alegría (S. 29, 6). También S. Pedro nos da la esperanza como antorcha en lugar oscuro para aguardar la venida del Lucero (II Pedro 1, 19), y así "la esperanza cristiana se confunde hoy con la esperanza de Israel en un mismo anhelo por ver glorificado al Mesías". "La misericordia del Señor se manifestará en el rescate abundante de su pueblo, librándolo de todas sus iniquidades, que son la causa de los desastres y humillaciones que padece" (Prado). Como se notará la numeración de los vv. 6 y 7 es algo defectuosa.

7 s. *Cuenta,* etc.: Más expresivo que *espera.* El sentido es bellísimo: aunque la espera es larga (v. 6) podemos gozar desde ahora "la dichosa esperanza" (Tito 2, 13), pues su cumplimiento es más seguro que, en la noche, la venida de un nuevo día. *Con Él copiosa redención:* Una redención gratuita y superabundante, hecha a costa de la Sangre inocente ¿puede tener otro móvil que un asombroso amor del Padre para nosotros? Amor del que es Santo y Omnipotente al que es impuro, culpable, incapaz, no puede ser sino un amor esencialmente misericordioso (Mons. Guerry). Cf. S. 102, 13 s. y nota. Jesús llama ***nuestra redención*** al día de su segunda venida (Luc. 21, 28) porque en él recogeremos plenamente el fruto de la primera (Rom. 8, 23; Apoc. 22, 12). *Redimirá a Israel* (v. 8): Cf. S. 101, 16; 118, 81; Is 35, 4-5 y notas; Mat. 1, 21; Luc. 1, 32 y 68; 2, 32 y notas.

SALMO 130 (131)

Infancia espiritual

1 *Cántico gradual. De David.*

Yahvé, mi corazón *(ya)* no se engríe
ni son altaneros mis ojos.
No ando tras de grandezas
ni en planes muy difíciles para mí;
2 lejos de eso, he hecho a mi alma
quieta y apaciguada
como un niño que se recuesta
sobre el pecho de su madre;
como ese niño, está mi alma en mí.
3 Oh Israel, espera en Yahvé,
desde ahora y para siempre.

SALMO 131 (132)

La promesa hecha a David

1 *Cántico gradual.*

Acuérdate, Yahvé, en favor de David,
de toda su solicitud;
2 cómo juró a Yahvé,
e hizo al Fuerte de Jacob este voto:

---

1. Plegaria del alma humilde, que descansa tranquila en Dios y le tributa con esa confianza la gloria debida a su bondad paternal (cf. S. 146, 11). Es el Salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, que figura como autor y que, aunque algunos le disputan esta paternidad porque su nombre falta en ciertos mss., nos da en su vida y en su poema tantas pruebas de ese espíritu (cf. I Rey. 17, 38-40; II Rey. 6, 21 s.; 22, 22 s., etc.). *Ya no se engríe:* El *ya* parece necesario para acentuar que la humildad no nace con el hombre y que, como han notado muchos expositores, se nos da aquí la voz de la experiencia "contra el orgullo personal y contra las ambiciones nacionales" (Sanchez Ruiz) y se extiende a todo Israel (v. 3). Vemos así que al renunciar sabiamente a la presunción por las cosas grandiosas o difíciles para la propia capacidad, se refiere a todas esas que Salomón llamó "vanidad de vanidades" y "correr tras el viento" (Ecles. 1, 2 y passim) y no al conocimiento de Dios en el cual David sobrepujó a sus maestros (S. 118, 99 s.) Esa sabiduría "en la cual consiste la vida eterna" (Juan 17, 3 y 17) se da precisamente a los pequeños (Luc. 10, 21), de modo que no hay presunción en ambicionarla. Cf. Mat. 5, 8 y nota de S. Agustín.

2. Es la paz envidiable del humilde. En la Vulgata el sentido es a la inversa, como una imprecación: Si en mi orgullo pretendiese que puedo bastarme a mí mismo y prescindir de Ti, merecería que me abandones como un niño a quien la madre quitase el pecho, para que yo vea que sin Ti no soy más que impotencia.

3. Es como un eco —quizá continuación— del S. 129, 6. Extiéndense así a todo Israel los sentimientos del salmista, como en los Salmos 101, 105, etc.

1. Los primeros vv. de este Salmo, escrito probablemente por Salomón (v. 8-10 y nota), evocan el celo del rey David por la construcción del Templo (vv. 1-5) y por el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén (vv. 6 ss.), especialmente el voto del santo monarca, que aquí se nos revela por quien debió conocerlo (vv. 2 ss.), de no descansar hasta que se hubiese levantado una habitación para el Señor. Cf. I Par. 21, 24 s.; 29, 2 ss.; II Rey. 7, 2; 24, 24. *En favor de David:* de su casa, que Dios había bendecido para siempre (vv. 11 ss.). *Solicitud:* La Vulgada dice: *mansedumbre.* Así lo cita p. ej. el Introito de la misa propia de S. Vicente de Paul.

3"No entraré yo a morar en mi casa,
ni subiré al estrado de mi lecho;
4no concederé sueño a mis ojos
ni descanso a mis párpados,
5hasta que halle un sitio para Yahvé,
una morada para el Fuerte de Jacob."

6He aquí que le oímos mencionar en Efrata,
encontrámosle en los campos de Yáar.
7Entrábamos en la morada,
para postrarnos
ante el escabel de sus pies.
8Oh Yahvé, sube a tu mansión estable,
Tú y el Arca de tu majestad.
9Revístanse de justicia tus sacerdotes
y tus santos rebosen de exultación.
10Por amor de David tu siervo
no rechaces el rostro de tu ungido.

11Yahvé juró a David
una firme promesa que no retractará:
"Vástago de tu raza pondré sobre tu trono.
12Si tus hijos guardaren mi alianza,
y los mandamientos que Yo les enseñare,
también los hijos de ellos
se sentarán sobre tu trono perpetuamente."

13Porque Yahvé escogió a Sión;
la ha querido para morada suya:
14"Éste es mi reposo para siempre;
aquí habitaré porque la he elegido.
15Colmaré su mesa de bendiciones,
saciaré de pan a sus pobres.
16A sus sacerdotes los vestiré de salud,
y sus santos rebosarán de exultación.
17Allí haré reflorecer el cuerno de David,
allí preparo una lámpara para mi ungido.
18A sus enemigos vestiré de confusión;
mas sobre él refulgirá mi diadema."

SALMO 132 (133)

El rebaño reunido

1*Cántico gradual. De David.*

¡Mirad cuán bueno es y cuán deleitoso
para los hermanos el estar reunidos!
2Es como el precioso ungüento

6 s. *Le oímos:* En hebreo no resulta claro a qué o a quién se refiere esto, discutiéndose si es al Arca (v. 8), al juramento de David (vv. 2-5), que no consta en los Libros históricos, o al mismo Dios. Por eso hemos vertido en forma que deja libertad de interpretación, pensando empero que el contexto favorece la última mencionada, pues que se trata de una habitación para el Señor. Así resulta del texto hebreo que conoció S. Jerónimo. *Efrata:* No parece significar aquí Belén, como en Gén. 35, 19; Rut 4, 11; Miq. 5, 2, sino el país de Efraím, en donde primeramente estuvo el Arca (en Silo). *Campos de Yáar* (Vulg.: *Campos de la selva):* Probablemente *Kiryat Yearim o Cariatyearim* (ciudad de los bosques), donde estuvo el Arca durante veinte años en la casa de Abinadab (I Rey. 7, 1-2; II Rey. 6, 2). Según algunos hablarían aquí los judíos sobrevivientes del tiempo de David que de Belén iban a Cariatyearim para adorar a Dios (v. 7) allí donde el Arca —llamada escabel de sus pies (S. 98, 5 y nota)— estaba en abandono hasta que fué llevada a Sión.

8 ss. Son palabras de Salomón en la dedicación del Templo (II Par. 6, 41 ss.). El salmista las pronuncia aquí en sentido profético según se ve en vv. 11 ss. El v. 9 figura en las oraciones de preparación a la Misa. Véase en I Par. 23-26 cuánto hizo David por la santidad de los ministros de Dios. En el sentido profético cf. v. 16; Is. 11, 5; Apoc. 19, 8.

10. *Ungido:* El rey Salomón, sucesor de David (cf. II Par. 6, 42) y, como tal, figura de Jesús, Vástago, como Hombre, de la estirpe de David (Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 ss.).

11. *Yahvé juró a David* (cf. v. 22 ss.): "El juramento de Yahvé es la promesa dada mediante el profeta Natán en II Rey. 7, 26-27" (Callan). En Luc. 1, 32 el ángel Gabriel hace referencia a esta promesa que a David le fué hecha sin condición alguna, a diferencia de la contenida en el v. 12. Cf. S. 88, 36 s.; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14 y 27; Miq. 4, 7, etc.

12. Cf. II Rey. 7, 12 ss. Es la promesa condicional hecha a Salomón (III Rey. 9, 4 ss.; S. 88, 28 ss.). "Si los descendientes de ambos permanecen fieles a la Ley su dinastía durará indefinidamente" (Calès).

13. Cf. S. 86, 1 y nota. Por ella despreció los altos montes (S. 67, 16 y nota), por ella dejó a Efraím (S. 77, 67 ss.; 86, 2).

14. *Para siempre:* Cf. S. 113 b, 16; 138, 8 y notas. Según el Apocalipsis de S. Juan, la Jerusalén celestial, sede de Dios y del Cordero (Apoc. 21, 2 ss.; 22, 3), descenderá a la tierra (21, 2) y no se alejará más, sino que Dios habitará en ella con los hombres (21, 3). Por tanto, si bien todo el universo es herencia de Cristo (Hebr. 1, 2) y con Él de los justos (Rom. 8, 17; Mat. 25, 34; S. 36, 9; Dan. 7, 27), podemos pensar en una misión especial de la tierra, que antes será renovada, según II Pedro 3, 13 (cf. Is. 65, 17; Apoc. 21, 1). Aunque pequeñísima entre los planetas, como Belén entre las ciudades de Israel (Miq. 5, 2), fué elegida y regada por la Sangre del Cordero divino. Véase también Is. 9, 7; 60, 21; Jer. 31, 39 s.; Joel 3, 20; Luc. 1, 32 s., etc.

15. *Su mesa:* "Sus víveres en Sión, es decir, los recursos, los alimentos de que hay que disponer con abundancia para una ciudad inmensa... y aun *los pobres,* dice el v. siguiente, serán saciados" (Desnoyers). Cf. S. 64, 11 ss.; 71, 16 s.; 110, 5 y notas.

16. Cf. v. 9 y nota. Es decir, se cumplirá el ruego de II Par. 6, 41. Cf. v. 8; S. 149, 4 s.

17. "Allí es donde el Mesías —que es llamado «Vástago» *(Tsémah)* en Jer. 23, 5; 33, 15, y en Zac. 3, 8; 6, 12— florecerá para David: será un *cuerno,* símbolo de poder y de victoria, es decir, un rey vencedor (cf. Dan. 7, 8, 24; 8, 5)" (Calès). La *lámpara* es símbolo de la permanencia y significa descendencia, posteridad (II Rey. 21, 17; III Rey. 11, 36; 15, 4; IV Rey. 8, 19). De ahí su trascendencia mesiánica en este pasaje.

1. En este misterioso Salmo celebra David el amor fraterno de todo el pueblo teocrático, Israel y Judá reunidos bajo su cetro como "carne de su carne" (II Rey. 5, 1 s.). Algunos modernos dudan que sea de David porque su nombre falta en el *Targum arameo* (así se llama la antigua Paráfrasis caldaica) y en algún códice de los LXX, por lo que lo refieren simplemente, como p. ej. Bover-Cantera, a la reunión de los peregrinos en Jerusalén. De todos modos simboliza la universalidad de los tiempos mesiánicos, abarcando en su plenitud la unión de judíos y gentiles (Ef. 2, 12-22; Rom. 11, 25 ss.; Juan 10, 16; 11, 52; S. 101, 17) bajo el reinado de Jesucristo Sacerdote y Rey (S. 109, 3 ss.).

2. A la unción real de David se une aquí la unción sacerdotal de *Aarón* (Ex. 30, 23-33), ya revestido de los ornamentos (Lev. 8, 7, 10 y 12), cayendo el ungüento a través del Efod que llevaba el nombre de las doce tribus (Ex. 28, 7-12) hasta la orla añadida o sea los gentiles (cf. Ez. 47, 23 y nota). Así como la gracia desciende de la cabeza que es Jesucristo, quien la recibió sin medida (Juan 3, 34), a los miembros, nosotros, que la recibimos todos de la plenitud de Él (Juan 1, 16), así también en Él se reunirán todas las cosas del cielo y de la tierra (Ef. 1, 10 y nota).

sobre la cabeza,
que desciende a la barba,
la barba de Aarón,
y que baja hasta la orla de su vestido.
3Es como el rocío del Hermón,
que desciende sobre el monte Sión.
Porque allí Yahvé derrama bendición,
vida para siempre.

SALMO 133 (134)

Alabanza perpetua

1*Cántico gradual.*

Ea, bendecid a Yahvé,
todos los siervos de Yahvé,
los que estáis en la casa de Yahvé,
en las horas de la noche.
2Alzad vuestras manos
hacia el Santuario,
y bendecid a Yahvé.
3Desde Sión bendígate Yahvé,
el que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 134 (135)

Alabanza de Israel a su Dios

1¡Hallelú Yah!
Alabad el Nombre de Yahvé;
alabadle vosotros, siervos de Yahvé,
2los que estáis en la casa de Yahvé,
en los atrios del Templo de nuestro Dios.
3Alabad a Yah
porque es un Señor bueno;
cantad salmos a su Nombre,
porque es suave.
4Porque Yah se eligió a Jacob,
a Israel como su bien propio.

5Porque yo sé esto:
que Yahvé es grande,
y que nuestro Señor es más
que todas las divinidades.
6Todo cuanto Yahvé quiere lo hace
en el cielo y en la tierra,
en el mar y en todos los abismos.
7Él trae las nubes
desde el extremo de la tierra,
hace la lluvia con los relámpagos,
saca los vientos de sus depósitos.

8Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre hasta el ganado.
9Envió signos y prodigios
a ti, oh Egipto,
contra Faraón y contra todos sus vasallos.
10Hirió a muchas naciones,
y mató a reyes poderosos:
11a Sehón, rey de los amorreos;
y a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
12Y dió en herencia la tierra de ellos,
en herencia a Israel, su pueblo.
13Yahvé es tu Nombre para siempre;
Yahvé, tu memorial
de generación en generación;
14pues Yahvé protege a su pueblo
y tiene compasión de sus siervos.

---

3. Figura semejante a la anterior. "No se quiere decir que sea el rocío que viene del Hermón el que baja sobre el monte Sión" (Prado). Sería tal vez una metáfora que significa abundancia. Sin embargo, como lo han atestiguado varios estudiosos, no obstante la gran distancia (180 kms.) se ha comprobado que el rocío del Hermón, sumamente abundante y precioso en esas tierras faltas de lluvia (cf. S. 125, 4; 142, 6 y notas), al descender de aquella altura refresca a Jerusalén y sus colinas. Algunos críticos modernos proponen leer, en vez de Sión, Iyón, antigua ciudad del Norte (III Rey. 15, 20; IV Rey. 15, 29). Pero ¿sabemos si no se alteraría con ello algún sentido recóndito que Dios pueda mostrar un día en este Salmo? Cf. nota anterior. Sobre las bendiciones en Sión *para siempre,* cf. S. 67, 16 ss.; 86, 2 s., etc. A la luz de estas profecías mesiánicas, dice Calès, los peregrinos entreveían los beneficios inmensos misteriosamente preparados para el Israel de la nueva Alianza.

1. Salmo litúrgico, último de los quince graduales. Parece destinado al relevo de los levitas en el Templo al atardecer. Según otros es un diálogo cantado entre los levitas y el pueblo. Éste, quizás al despedirse para retornar de la peregrinación, exhorta a los levitas a alabar al Señor y ellos responden bendiciendo al pueblo. Hoy se le recita en Completas.

1 ss. Empieza la parte más litúrgica del Salterio, destinada sobre todo a la alabanza. Como el Salmo anterior, este himno invita a los sacerdotes y levitas a alabar a Yahvé ante todo por ser Él quien es, por su bondad y suavidad, y su superioridad infinita y exclusiva sobre todos los seres (cf. Rom. 16, 27 y nota), no obstante lo cual se dignó elegir al pueblo como un bien preciado (cf. Juan 10, 29 y nota); luego por las obras prodigiosas de su mano creadora, y en fin por las maravillas que hizo en favor de su pueblo escogido, cuyos intereses no vacila en sobreponer a los de las naciones (v. 6 y nota). Cf. S. 104, 44, etc.

6. Hace las cosas que quiere, no sólo con omnipotencia sobre la naturaleza (vv. 6-7), sino también con absoluta libertad moral, concediendo al pueblo amado los privilegios (vv. 4, 12, 14, 19 ss.) y destruyendo a otros en favor de aquél (vv. 8 ss.), sin que nadie pueda pretender juzgarlo ni someterlo a ley alguna, puesto que el divino beneplácito es, en sí mismo, el supremo fundamento de toda moral (cf. S. 147, 9; Mat. 19, 16 ss. y notas).

7. Es decir, como una ostentación de su omnipotencia (v. 6), parece que Él con el fuego hiciese agua, pues saca la lluvia de los relámpagos. *Sus depósitos:* Cf. Job 38, 22. La mitología griega tenía un concepto bastante parecido sobre el misterio de la formación de los vientos (cf. Virgilio, La Eneida 1, 55-67).

8. Cf. Ex. 12, 29.

9. Cf. Ex. caps. 7 y 8; 9, 15; 16, 11.

10. Cf. Deut. 4, 38; 7, 1; 11, 23; Jos. 24, 8 ss.

11. Los reyes *Sehón* y *Og* fueron vencidos por los israelitas bajo Moisés (Núm. 21, 20-34; Deut. 2, 30).

13 s. Como observa Fillion, es esto un eco de Ex. 3, 14-15, donde Dios se revela con el nombre de Yahvé (El que es, el Eterno) y anuncia que con ese nombre se hará memoria de Él en todas las generaciones (cf. allí nuestra nota). Según esto, también ahora honra a Dios ese sagrado Nombre revelado como propio de Él y por eso aun lo usamos para alabarlo en los Salmos. Yahvé es Aquel a quien Jesús llama a un tiempo Padre suyo y Dios de Israel (Juan 8, 54), titulándolo *Padre Santo* (Juan 17, 6 y 11) y revelándonos que es Padre suyo y nuestro y Dios suyo y nuestro (Juan 20, 17) y que su Nombre debe ser tratado santamente (Luc. 11, 2) porque es un Nombre Santo (Luc. 1, 49). *Tiene compasión* (v. 14): Otras versiones leen *tendrá,* abarcando así las promesas futuras.

[15]Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
hechuras de manos de hombre:
[16]tienen boca y no hablan;
tienen ojos y no ven;
[17]tienen orejas y no oyen,
y no hay aliento en su boca.
[18]Semejantes a ellos son quienes los hacen,
quienquiera confía en ellos.

[19]Casa de Israel, bendecid a Yahvé;
casa de Aarón, bendecid a Yahvé.
[20]Casa de Leví, bendecid a Yahvé,
los que adoráis a Yahvé, bendecid a Yahvé.
[21]Bendito sea Yahvé desde Sión,
el que mora en Jerusalén.

SALMO 135 (136)

Letanía de la misericordia

[1]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
[2]Alabad al Dios de los dioses,
porque su misericordia es para siempre.
[3]Alabad al Señor de los señores,
porque su misericordia es para siempre.

[4]Al que, solo, obra grandes maravillas,
porque su misericordia es para siempre.
[5]Al que creó los cielos con sabiduría,
porque su misericordia es para siempre.
[6]Al que afirmó la tierra sobre las aguas,
porque su misericordia es para siempre.
[7]Al que hizo los grandes luminares,
porque su misericordia es para siempre;
[8]el sol para presidir el día,
porque su misericordia es para siempre;
[9]la luna y las estrellas para presidir la noche,
porque su misericordia es para siempre.

[10]Al que hirió a los egipcios
en sus primogénitos,
porque su misericordia es para siempre,
[11]y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su misericordia es para siempre;
[12]con mano fuerte y brazo extendido,
porque su misericordia es para siempre.
[13]Al que partió en dos el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre;
[14]y llevó a Israel a cruzarlo en el medio,
porque su misericordia es para siempre;
[15]y precipitó a Faraón y su ejército
en el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre.

[16]Al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su misericordia es para siempre.
[17]Al que destrozó a grandes reyes,
porque su misericordia es para siempre;
[18]y mató a reyes poderosos,
porque su misericordia es para siempre;
[19]a Sehón, rey de los amorreos,
porque su misericordia es para siempre;
[20]y a Og, rey de Basán,
porque su misericordia es para siempre;
[21]y dió en herencia su tierra,
porque su misericordia es para siempre;
[22]en herencia a Israel. su siervo,
porque su misericordia es para siempre.

[23]Al que en nuestro abatimiento
se acordó de nosotros,
porque su misericordia es para siempre;
[24]y nos libró de nuestros enemigos,
porque su misericordia es para siempre.
[25]Al que alimenta a toda carne,
porque su misericordia es para siempre.
[26]Alabad al Dios del cielo,
porque su misericordia es para siempre.

SALMO 136 (137)

Imprecación contra Babilonia

[1]Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos y llorábamos,
acordándonos de Sión.

15 ss. Como en S. 113 b, 4-8, insiste contra esas hechuras que en nada pueden asemejarse a lo divino (Hech. 17, 29) y cuyo culto idolátrico se prohibe a Israel desde el primer mandamiento del Decálogo (Ex. 20, 4), dando como razón que Dios tiene celos de ellas (Deut. 4, 15-24). Cf. S. 148, 13.

18. "Su nada es el símbolo del fin que tendrán sus autores y sus adoradores" (Calès). Cf. I Cor. 3, 15.

19 s. Como observa Páramo, esta invitación abarca también a los prosélitos: *los que adoráis a Yahvé*. Se nota así el contraste con los que dan culto a los ídolos (vv. 15 y 18).

21. *Desde Sión:* "El culto de Jehovah, con Jerusalén por punto de partida y por centro, irá ganando paso a paso al universo todo entero" (Fillion). Cf. S. 64, 2; 131, 13 s. y notas.

1. Como en el Salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como las que se desprenden de la historia de Israel (cf. Salmos 102 106). *Porque es bueno:* "«Hésed» (bondad), de parte de Dios, es la bondad gratuita, condescendiente, misericordiosa, paternal" (Calès). El pueblo responde a cada alabanza con el estribillo: "Porque su misericordia es para siempre", que es el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que ésta que se refiere a su corazón de Padre (S. 102, 13; 129, 7 y nota). Por comenzar el ritornelo con la palabra "Hallel", este Salmo, que parece emparentado con el anterior, recibió entre los judíos el nombre de "El gran Hallel", es decir, el gran himno de alabanza, que, quizá para el uso litúrgico, adquirió forma de letanía. De él parecen haberse tomado algunos de los "improperios" del Viernes Santo. Cf. S. 49, 14; 91, 2; 113 b, 2 y notas.

9. Termina con este v. el primer motivo de alabar a Dios: las maravillas de la creación (vv. 4 9). El segundo motivo lo constituyen los prodigios que Dios hizo al libertar a su pueblo y al instalarlo en la tierra prometida (vv. 10-25).

21 ss. En esta restauración ven algunos el regreso de Babilonia. Otros le atribuyen mayor alcance, viendo en el Salmo una síntesis completa de la historia de Israel. Cf. S. 84, 1 y nota.

1. En la Vulgata y en los LXX lleva los nombres de David (¿como autor?) y Jeremías (¿como intérprete?). Al final da como futura la caída de Babilonia (v. 8 s.), por lo cual no puede atribuírselo a los levitas vueltos del cautiverio, pues el regreso ocurrió después de caída aquélla en manos de Ciro que dió libertad a los cautivos del pueblo judío (Esdr. 1, 1 s. y notas), siendo de observar que, según los más modernos estudios, aquella caída no tuvo los caracteres trágicos que anunciaban los profetas, por lo cual esos anuncios deben tener otra

[2]En los sauces de aquella tierra
colgábamos nuestras cítaras;
[3]porque allí nuestros raptores
nos pedían cánticos,
y nuestros atormentadores alegría:
"Cantadnos de los cantares de Sión."

[4]¿Cómo cantar un cántico de Yahvé
en tierra extraña?
[5]Si yo te olvido, oh Jerusalén,
olvídese de sí mi diestra.
[6]Péguese mi lengua a mi paladar,
si no me acordare de ti;
si no pusiese a Jerusalén
por encima de toda alegría.

[7]Acuérdate, Yahvé,
contra los hijos de Edom,
del día de Jerusalén.
Ellos decían: "¡Arrasad,
arrasadla hasta los cimientos!"

[8]Hija de Babilonia, la devastada:
dichoso aquel que ha de pagarte
el precio de lo que nos hiciste.
[9]¡Dichoso el que tomará tus pequeñuelos
y los estrellará contra la peña!

SALMO 137 (138)

La alabanza de los reyes

[1]*De David.*

Quiero celebrarte, Yahvé,
con todo mi corazón,
porque oíste las palabras de mi boca;
quiero cantarte delante de los reyes.
[2]Me postraré ante tu santo Templo,
y alabaré tu Nombre
por tu misericordia y tu fidelidad;

---

perspectiva (cf. Apoc. 18, 1 ss. y notas). Es este Salmo una de las más hermosas poesías de todos los tiempos. Los expositores señalan "las singulares bellezas de estos versos, la sencillez del pensamiento, la naturalidad del desarrollo, la precisión de los contornos, el colorido, la sobriedad clásica de sus imágenes y, sobre todo, la solemne y nativa tristeza que exhala toda la oda, desde la primera hasta la última palabra" (Manresa), cosas tanto más admirables en un Salmo profético. Porque no se refiere sólo a un episodio pasado, sino que tiene un sentido escatológico que aumenta su interés para la Iglesia (véase nota de S. Agustín al v. 8). "Como los profetas hacen depender la libertad de los judíos de la caída de Babilonia, así en el Nuevo Testamento la nueva Jerusalén no baja del cielo con todo el esplendor y la belleza de Esposa del Cordero sino después que se anuncia la caída de la gran Babilonia (Apoc. 18, 2; 19, 7; 21, 2)" (Ed. Babuty). "Lo que así se pide, dice Fillion, es la ruina del imperio del mal." *Los ríos de Babilonia:* Éufrates, Tigris y numerosos canales derivados de ellos como el célebre río Cobar de Ez. 1.

3 s. Los enemigos quieren oír los himnos de júbilo del Templo, lo que no se compagina con la honda melancolía que apesadumbra a los cautivos ni con la santidad de los himnos litúrgicos. Ciertamente que esta peregrinación de los judíos cautivos en Babilonia, y que dura aún entre las naciones como se lo anunció Jesús (Luc. 21, 24), se parece mucho a la vida del cristiano en el mundo (cf. Gál. 1, 4 y nota), que lo odia y trata de seducirlo en toda forma para apartarlo de su gran esperanza que es el mismo Jesús. Cf. Juan 7, 7; 8, 23; 15, 18; 16, 20; 17, 9-15; Rom. 12, 12; 15, 13; I Cor. 9, 10; Gál. 6, 14; Col. 1, 5; I Tim. 1, 1; 6, 7; Hebr. 10. 23; 11, 38; Sant. 4, 4; I Juan 2, 15-17; 3, 13; 5, 19.

5. *Olvídese de sí:* Literalmente: olvide (sin complemento) o, según otros sea olvidada. El sentido parece ser que se atrofie o paralice, como si estuviese olvidada de sí misma, lo cual coincide con el v. 6.

7. *Los hijos de Edom,* enemigos hereditarios de Israel, aunque unidos a él por la sangre, ayudaron a los babilonios en la destrucción de la ciudad santa y los profetas se lo recuerdan muchas veces y les anuncian la pena del talión (Is. 34, 5 ss.; Jer. 49, 7 ss.; Lam. 4, 21 s.; Ez. 25, 12 ss.; 30, 2 ss.; 35, 1-15; Am. 1, 11; 4, 11; Joel 3, 19; Abd. 8 ss.); por eso el salmista clama venganza contra unos y otros con un acento que recuerda las terribles imprecaciones del S. 108 y que se entenderá mejor en su carácter sobrenatural y profético si se tiene en cuenta que, como dice Calès, "Jerusalén y la Palestina no eran una patria como cualquier otra: eran la Ciudad y la Tierra Santa... En lo porvenir Sión sería el lugar del futuro reino mesiánico, el centro de la justicia, de la paz, de la santidad, de la salvación. Todas las naciones del universo vendrían allí en peregrinación a buscar la palabra y la ley de Dios (cf. Is. 2, 2 ss.; Miq. 4, 1 ss.)".

8. *La devastada:* Así el hebreo. Los LXX y la Vulgata dicen: *la miserable.* El sentido es futuro, como se ve por lo que sigue, y así Teodoción lee: *a que serás devastada.* El nuevo Salterio Romano vierte: *la devastadora;* Bover-Cantera: *Hija vandálica de Babilonia;* lecciones menos conformes al contexto y que quitan fuerza a la expresión; porque Dios quiere exterminar toda la raza de Babilonia; en sentido espiritual, todos los enemigos del reino de Dios. Añade el Doctor de Hipona: "Arrojad sobre la piedra a esos hijos de Babilonia, la maldita. Llegará el fin del cautiverio y vendrá la dicha; será condenado el supremo enemigo y triunfaremos con el Rey que no muere." Alude a la gran Babilonia del Apocalipsis (caps. 17 y 18), capital de la impiedad y de la apostasía, que tiene un notable paralelismo con la mencionada en los profetas. Cf. Apoc. 17, vv. 1, 2 y 6 con Jer. 51, vv. 13 y 17 e Is. 21, 4; Apoc. 18, vv. 2, 4, 6, 7, 20, 21 y 23 con Jer. 51, vv. 8, 6 y 45; 50, 29; Is. 47, 8; Jer. 51, 48 y 62 s. Cf. también Is. caps. 13-14.

1. En este Salmo —que lleva el nombre de David como todos los que siguen hasta el S. 144— el Rey Profeta bendice al Señor porque ha visto escuchada su oración, quizá cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (II Rey. 7, 1 ss.; S. 132 y notas). Luego (v. 4), con acento profético, anuncia la alabanza de Yahvé por todos los reyes de la tierra, que un día oirán su Palabra. *Porque oíste,* etc.: Algunos consideran añadido aquí este estiquio, cuyo concepto expresan ampliamente los vv. 2 y 3. *Reyes:* Así vierte la Peschitto. La lección hebrea dice: *los Elohim,* o sea los dioses como en S. 81, 6. Cf. v. 4, que también se refiere a los reyes. El Salterio Romano traduce: *ángeles,* lo mismo que la Vulgata, Bover-Cantera y Nácar-Colunga.

2. *Tu santo Templo:* Otros: *tu sagrado palacio:* En tiempo de David no existía el Templo de Salomón. ¿Alude al Tabernáculo de Moisés? Otros suponen que fuese el Santuario celestial. Cf. S. 5, 8; 50, 1; Ez. 40, 5 y notas. *Misericordia y fidelidad* (a sus promesas): los dos atributos por excelencia que hemos visto exaltados tantas veces en el Padre celestial (S. 24, 10; 35, 5; 39, 12; 84, 11; 88, 25; 95, 5 y notas). El hebreo las elogia esta vez de un modo extraordinario en lo que sigue de este v. que un autor explica diciendo: "Te has mostrado aun más grande que en todos los otros actos por los cuales has glorificado tu nombre." Y añade: "Está claro que esta promesa es idéntica al célebre oráculo de II Rey. 7, que había predicho a David la perpetuidad de su estirpe y de su reino, gracias al Mesías. Este pasaje es, pues, mesiánico en el texto primitivo." *Sobre todas las cosas,* o "sobre toda fama" (Prado).

porque has engrandecido tu Palabra
sobre todas las cosas.
3El día en que *(te)* invoqué Tú me oíste
y multiplicaste la fuerza en mi alma.

4Te alabarán, Yahvé,
todos los reyes de la tierra
cuando hayan oído los oráculos de tu boca;
5y cantarán los caminos de Yahvé:
"Grande es ciertamente la gloria de Yahvé.
6Sí, Yahvé, siendo excelso,
pone los ojos en el humilde
y mira como lejos de sí al soberbio."

7Cuando camino en medio de la tribulación,
Tú conservas mi vida;
tiendes tu mano
contra la ira de mis enemigos,
y tu diestra me salva.
8Yahvé acabará para mí lo que ha comenzado.
Yahvé, tu misericordia
permanece eternamente;
no abandones la obra de tus manos.

SALMO 138 (139)

Himno a la omnisciencia divina

1*Al maestro de coro. Salmo de David.*

Yahvé, Tú me penetras y me conoces.
2Sabes cuando me siento
y cuando me levanto;
de lejos disciernes mis pensamientos.
3Si ando y si descanso Tú lo percibes,
y todos mis caminos te son familiares.
4No está todavía en mi lengua la palabra,
y Tú, Yahvé, ya la sabes toda.

5Tú me rodeas por detrás y por delante,
y pones tu mano sobre mí.
6Maravillosa sobremanera
es para mí tal ciencia,
demasiado sublime,
superior a mi alcance.

7¿Adónde iré que me sustraiga a tu espíritu,
adónde huiré de tu rostro?
8Si subiere al cielo, allí estás Tú;
si bajare al abismo, Tú estás presente.
9Si tomare las alas de la aurora,
y me posare en el extremo del mar,
10también allí me conducirá tu mano,
y me tendrá asido tu diestra.

11Si dijera:
"Al menos las tinieblas me esconderán",
y a modo de luz me envolviese la noche.

---

3. Texto inseguro. *Fuerza* está en el sentido de audacia. Según algunos el sentido sería: sobrepujaste cuanto yo podía desear. S. Pablo expresa este concepto diciéndonos que el Padre es poderoso para hacer infinitamente más de todo cuanto podemos pedir, y aun pensar (Ef. 3, 20). Con igual espíritu exclama Teresa de Lisieux: "Oh Dios mío, has excedido mi esperanza."

4. "Un día los reyes de las naciones se convertirán al verdadero Dios al ver qué promesas había hecho Él a Israel por sus profetas y cómo las ha realizado maravillosamente. Ellos cantarán su gloria, su condescendencia con los pequeños (con su pequeño pueblo de Israel en particular) y su juicio severo sobre los orgullosos (los grandes imperios, inflados por sus victorias, por sus riquezas y por su poder)" (Calès). Cf. S. 21, 28 ss.; 101, 17 y nota; Is. 2, 3, etc.

5 s. *Grande,* etc.: Tal es el himno que cantarán los reyes, mostrándonos una vez más que la gloria de Dios consiste en la ostentación de esa misericordia y fidelidad. *Mira como lejos de sí* (v. 6): Esta doctrina de la exaltación del humilde y humillación del soberbio es esencial en ambos Testamentos. En ella se encuentra toda la sustancia del Magnificat. Al soberbio que cree poder prescindir de Dios Él lo deja al antojo de sus manos, que no tardan en mostrarle su impotencia y miseria (S. 80, 13; Denz. 193 y 195).

8. *La obra de tus manos:* "No mires, comenta S. Agustín, mi obra sino tu obra... porque si algo bueno hay en mí, de Ti viene y por tanto es tuyo más que mío." Cf. Prov. 2, 8; 12 y 24; Is. 26, 12; Filip. 2, 13; Ef. 2, 14; II Cor. 9, 8; Col. 1, 29; II Tes. 1, 11; 2, 17; 3, 5; Rom. 5, 5; Hech. 15, 12; I Tes. 2, 13; 5, 23 s.; Hebr. 13, 21, etc.

1 ss. Por la belleza de la forma y la nobleza de los afectos, este Salmo es admirado por algunos como el primero del Salterio. *Tú me penetras y me conoces:* Si miramos a Dios como juez, no puede sorprendernos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este Salmo nos sumerge en un abismo de suavidad, de gratitud, de alabanza como las que expresó María Santísima al ver que el Omnipotente había pensado en su nada y hacía en ella grandezas (Luc. 1, 46 ss.). Y esto, para los que con fe viva somos miembros de Cristo, no es cosa de ayer sino que "Él mismo (Padre) nos escogió antes de la creación del mundo" (Ef. 1, 4 ss. y notas). ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (S. 137, 6). ¡Qué motivo de confianza el saber que Él me conoce tan bien! ¡Y aun sé que el Esposo está todo vuelto hacia mí, como si no tuviera otro pensamiento (Cant. 7, 10), y que el Padre tiene contado hasta el último de mis cabellos, como no lo haría la madre más amorosa! (Luc. 12, 7; Is. 66, 12).

4. *Tú ya la sabes toda:* Y aunque ni siquiera sabemos orar, dice S. Pablo, el Espíritu Santo lo hace por nosotros con gemidos inefables (Rom. 8, 26; cf. oración del dom. 11 de Pent.).

6. *Superior a mi alcance:* S. Juan de la Cruz ha hecho a este respecto una observación muy útil, diciendo que al ejercitar y aprovechar el conocimiento de Dios que vamos adquiriendo, sea cual fuere su grado, hemos de hacerlo teniendo siempre en cuenta el margen de lo que ignoramos, el cual es ilimitado, es decir, necesariamente mayor y superior a lo que sabemos. Esto nos hará apreciar más cada nueva noción sobre Dios que descubrimos en las Escrituras, pues la miraremos con la suma admiración del que sabe que se quedará corto y con el sumo encanto que siempre nos produce el misterio (cf. S. 91, 6; Ecli. 24, 29 y 38 y notas). Entonces buscamos ser espirituales para comprender mejor, sabiendo que nada significa para eso la inteligencia del que S. Pablo llama "hombre psíquico" (I Cor. 2, 10 y 14; cf. Luc. 10, 21).

7 Su amor me persigue incansablemente, implacablemente, "como un lebrel del cielo" (F. Thompson).

8. *Al cielo:* Cf. S. 113 b, 16; 131, 14 y notas; II Par. 6, 30; Is. 63, 15; Jer. 23, 24; Am. 9, 2; Hech. 17, 27; I Tim. 6, 16.

9. *Las alas de la aurora:* Es decir, para volar con la velocidad de la luz: exquisita figura que denota la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

11 s. Aunque la noche sea la luz que me rodea, siempre me hallará mi Padre, porque Él es luz sin sombra (I Juan 1, 5) y las tinieblas mías no pueden sofocarla (Juan 1, 5; II Pedro 1, 19). Tal parece ser el sentido más claro de este texto (cf. Vaccari, Wutz).

[12]las mismas tinieblas
no serían oscuras para Ti,
y la noche resplandecería como el día,
la oscuridad como la luz.

[13]Tú formaste mis entrañas;
me tejiste en el seno de mi madre.
[14]Te alabo
porque te has mostrado maravilloso,
porque tus obras son admirables;
largamente conoces mi alma,
[15]y mi cuerpo no se te ocultaba,
aunque lo plasmabas en la oscuridad,
tejiéndolo bajo la tierra.

[16]Tus ojos veían ya mis actos,
y todos están escritos en tu libro;
los días *(míos)* estaban determinados
antes de que ninguno de ellos fuese.

[17]Oh Dios ¡cuán difíciles de comprender
tus designios!
¡Cuán ingente es su número!
[18]Si quisiera contarlos,
son más que las arenas;
si llegara al fin,
mi duración sería como la tuya.

[19] Oh, si quitaras la vida,
oh Dios, al impío,
y se apartasen de mí
los hombres perversos!
[20]Porque con disimulo
se rebelan contra Ti;
siendo tus enemigos,
asumen tu Nombre en vano.

[21]¿Acaso no debo odiar, Yahvé,
a los que te odian,
y aborrecer a los que contra Ti se enaltecen?
[22]Los odio con odio total;
se han hecho mis propios enemigos.

[23]Escudríñame, oh Dios, y explora mi corazón,
examíname y observa mi intimidad;
[24]mira si ando por el falso camino,
y condúceme por la senda antigua.

SALMO 139 (140)

ORACIÓN CONTRA LOS LAZOS DE LA PERFIDIA

[1]*Al maestro de coro. Salmo de David.*

---

13 ss. El hebreo dice literalmente: *Tú asentaste mis riñones,* significando todo el interior del hombre, aun los pensamientos y la mente. Aplicado al Verbo encarnado tiene esto un sentido de incomparable sublimidad. Pero notemos que el Padre no obró así sólo con Jesús, sino también con cada uno de nosotros, pues que el mismo Jesús nos dice que el Padre nos ama como a Él (Juan 17, 23 y 26; 16, 27). El texto de todo este pasaje es discutido y algunos alteran el orden de los hemistiquios y aun de los vv. Hemos procurado evitarlo y aclarar el sentido según lo que aquí observa S. Agustín: "Más vale que los gramáticos nos hagan algún reproche y no que seamos ininteligibles para el pueblo." Cf. Wutz, Calès, Nácar-Colunga.

16. Dulce es para el creyente saber que su Padre celestial conoce de antemano sus actos y sus días, si piensa que Él lo cuida como a la niña de sus ojos (S. 22, 1 ss.; 55, 9; 122, 1 s.; 130, 1 s.) y que nada puede sucederle que no sea para su bien (Rom. 8, 28).

17. Cf. S. 91, 6. Este v. según la Vulgata forma el Introito de la misa de los Apóstoles y dice: "Cuán honrados, oh Dios, son a mis ojos tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso." Cf. Cat. Rom. 1, 13, 11.

18. *Mi duración sería como la tuya:* Así también Páramo, lo cual da un sentido claro. Otros vierten: *aun estoy contigo.* La Vulgata dice: "Me levanté y me hallo todavía contigo", texto que forma el Introito de Pascua de Resurrección: "Resurrexi et adhuc tecum sum."

19. Según algunas versiones, este anhelo imprecatorio (cf. S. 136, 8 s. y nota) tendría sentido profético: *Ciertamente, oh Dios, matarás al impío* (cf. Is. 11, 4; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15). Sobre el v. 20, cf. Mat. 26, 63; I Tim. 4, 1 ss.

21 s. *¿Acaso no debo odiar?* Así también Dom Dogliotti. Por lo mismo que amamos y buscamos a los amigos de nuestro Padre celestial (cf. S. 118, 63 y nota), también execramos a sus enemigos (Apoc. 2, 6). Pero no como odia el mundo, sino al contrario, deseándoles el mayor bien, pues sabemos que eso es lo que nuestro Padre desea. Cf. S. 25, 5; 118, 158; Ez. 18, 23; Mat. 5, 44 s.; Juan 15, 8. Si bien se ve aquí, pues, un sentimiento distinto de cuando se trata de los enemigos nuestros —en cuyo caso el perdón y el amor se imponen siempre (Mat. 5, 43-48; 18, 21 ss.)— no hemos de sentirnos autorizados a usar de la violencia aun con los enemigos de Dios, pues Él es el único dueño y juez de las almas (Deut. 32, 35; Hebr. 10, 30). David se limita a plantear el caso delante de Dios (v. 19) para que sea Él quien resuelva. Por lo demás, no se trata aquí de simples pecadores —a quienes debemos compadecer pensando que bien podríamos ser nosotros peores que ellos— sino de los que, como Caifás, erguidos contra todas las leyes de Dios, aun pretenden hablar en su Nombre (v. 20) y condenan por blasfemia a Cristo y a sus discípulos (Mat. 26, 63 y ss.; Hech. 4, 1 ss.). Cf. S. 118, 53 y nota.

23. Nada sosiega más que esta oración en la cual llamamos al Espíritu Santo para que tome las riendas de nuestra vida y nos libre de nosotros mismos, poniendo a prueba no nuestra resistencia al dolor (Luc. 11, 4 y nota), ni nuestras virtudes o sea nuestra justicia, que no puede existir delante de Él (S. 142, 2), sino la rectitud de nuestro corazón, de nuestras intenciones, de nuestro camino (cf. S. 25, 2; Prov. 4, 23). Y lo más consolador es el saber que todo el que hace este pedido lo obtiene sin la menor duda, pues no hay cosa que sea de mayor agrado para Dios. Cf. S. 142, 10 y nota; Luc. 11, 13; Sant. 1, 5; I Tes. 4, 3-8, etc. Este último rasgo, bien davídico, es un argumento en favor de su paternidad que tantos modernos le disputan. Fillion la defiende insistiendo en que "la notable belleza de este cántico, su alto lirismo, su majestad y su originalidad convienen perfectamente a dicho príncipe" y añadiendo: "¿quién sabe si sus aramaísmos no existían ya en tiempo de David?"

24. *La senda antigua:* Otros vierten *eterna.* Como señala Gramática, se trata de la que muestra Jer. 6, 16 y 18, 15: el retorno a las primitivas enseñanzas de Dios por oposición a la "vanidad de un culto exterior sin rectitud interna". Con esta enseñanza, concordante con la de S. Pablo acerca de la auténtica tradición (I Tim. 6, 20 y nota), termina un Salmo que, según el Cardenal Faulhaber, "se eleva a las más altas cumbres de la penetración teológica".

1. David, figura de Cristo, perseguido por sus enemigos deslenguados, sin duda en tiempo de Saúl, pide a Yahvé tome su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las persecuciones que el discípulo de Cristo ha de sufrir **en este siglo** malo (Gál. 1, 4) en que, como otro Saúl, difunde terror Satanás (cf. Juan 14, 30). El ideal pagano diría "Sé hombre" y defiéndete tú contra tus enemigos. El creyente, desde el Antiguo Testamento, recurre a Dios, conociendo la propia

2Líbrame, Yahvé, del hombre malo;
defiéndeme del hombre violento,
3de esos que en su corazón
maquinan cosas perversas,
que provocan contiendas cada día;
4afilan su lengua como la serpiente,
tienen veneno de áspid bajo sus labios.

5Sálvame, Yahvé, de las manos del inicuo,
guárdame del impío,
de los que intentan hacerme caer.
6Los soberbios me esconden lazos,
y tienen mallas como red;
me colocan trampas junto al camino.
7Yo digo a Yahvé: Tú eres mi Dios;
escucha, Yahvé, la voz de mi súplica.
8Señor Yahvé, poderoso auxilio mío,
Tú cubres mi cabeza
en el día de la batalla.

9No satisfagas, Yahvé, los deseos del inicuo,
ni cumplas sus designios.
10No levanten cabeza los que me asedian;
caiga sobre ellos la malicia de sus lenguas.
11Lluevan sobre ellos carbones encendidos,
precipítalos en abismos,
para no levantarse más.
12El hombre de mala lengua
no durará en la tierra;
los infortunios caerán de golpe
sobre el violento.

13Sé que Yahvé tomará la defensa del desvalido,
hará justicia a los pobres.
14Ciertamente los justos celebrarán tu Nombre;
los rectos habitarán en tu presencia.

debilidad, y Jesús lo confirma enseñando: "No resistáis al malvado" (Mat. 5, 39 ss.; I Cor. 6, 7), porque Dios se encarga de ello (Rom. 12, 19).

4. Imágenes de la virulencia de las calumnias. S. Agustín lo aplica a los acusadores de Jesús (Oficio de Semana Santa).

5 s. Recordemos los dos tipos de tentadores: el pecador quiere seducir con los falsos atractivos que engañan al que no conoce a Dios (I Juan 2, 15 s.; 3, 6; 4, 4 ss.; II Tes. 2, 10 s.); y el falso profeta, con apariencia de verdad o de virtud e invocando el Nombre de Dios, quiere destruir o deformar mi fe con la mala doctrina (Mat. 7, 15-23; Luc. 12, 1 s.; II Cor. 11, 13-15; II Tim. 3, 1-5; Apocalipsis 13, 11 ss.).

7 s. Entretanto el creyente sabe que su Dios no lo abandonará y que su protección será un casco inexpugnable sobre su cabeza (v. 8), mientras en la de sus perseguidores cae, junto con su propia maldad, el castigo divino.

10. *Caiga sobre ellos*, etc.: Quiere decir: "Recaigan sobre ellos los males que urden a sus prójimos" (Bover-Cantera).

11. *Carbones encendidos:* como en Sodoma. *En abismos:* los LXX vierten: *en el fuego.* Según el Nuevo Testamento, el lago de fuego y azufre es el fin reservado a Satanás y a quienes lo siguen. Cf. Apoc. 19, 20; 20, 9 s. y 14 s.; Judas 6 s.; II Pedro 2, 4.

13 s. Sobre la venganza de los pobres y desvalidos, cf. I Rey. 24, 13; S. 9, 20; 65, 5; 71, 2 y notas. "Un día vendrá en que Yahvé socorrerá y hará triunfar a los humildes y los débiles, injustamente perseguidos. Los que hayan sido leales (con Dios y con el prójimo) habitarán desde entonces junto a Yahvé en su tierra santa (en su reino mesiánico aquí abajo y en la felicidad definitiva en el segundo advenimiento de Aquel que ha de venir)" (Calès).

SALMO 140 (141)

Oración del justo paciente

1*Salmo de David.*

Te he invocado, Yahvé,
socórreme pronto;
escucha mi voz cuando te llamo.
2Como el incienso,
suba hacia Ti mi oración;
sea la elevación de mis manos
el sacrificio vespertino.

3Pon, Yahvé, una guardia ante mi boca,
un cerrojo en la puerta de mis labios.
4No dejes inclinar mi corazón a lo malo,
para consumar acciones impías
con hombres que obran la iniquidad;
ni me dejes tener parte en sus delicias.

1 ss. La misma inspiración del Salmo precedente se manifiesta en esta efusiva plegaria cuyo texto nos llega en mal estado y que algunos, según la versión de la Vulgata, y apoyándose en sus aplicaciones en la Liturgia de Pasión, han mirado como paralelo al cap. 53 de Isaías, como si David representase aquí a Jesucristo orando por nosotros, sustituyéndose a nosotros, con aquella paciencia humilde que fué capaz de expiar el orgullo de toda la humanidad, y mostrándonos en éste, como en los Salmos 21, 34, 39, 68, etc., el aniquilamiento del Verbo encarnado por nosotros (Filip. 2, 6-8; Hebr. 2, 9), que pide con tales instancias lo que Él mismo podría disponer, a fin de que la gloria sea para el Padre (cf. Hebr. 5, 5). El texto hebreo contiene empero algunas diferencias que, como veremos, hacen menos viable esa bella interpretación mesiánica y parece presentar más bien al salmista, santamente desconfiado de sí mismo, pidiendo auxilio contra su propia flaqueza y contra toda clase de seducción (cf. S. 139, 5 y nota). *Socórreme pronto:* Literalmente: *¡apresúrate para mí!*

2. El *incienso* se quemaba en el altar mañana y tarde (Ex. 30, 7-8; cf. Luc. 1, 10) y también mañana y tarde se ofrecía un cordero (Ex. 29, 30). La *elevación de las manos,* actitud de oración (S. 27, 2; 142, 6, etc.) que S. Pablo recomienda aún en el Nuevo Testamento (I Tim. 2, 8). El *sacrificio* u oblación (*minjah*) designa ordinariamente la vegetal, incruenta, de flor de harina con aceite e incienso (Lev. 2, 1 s.). Fillion llama a esta oración la oblación de los labios (cf. Hebr. 13, 15 y nota), que en el N. T. es figurada por el incienso (Apoc. 5, 8; 8, 3 s.). Según la interpretación mesiánica es Cristo quien habla y se presenta cumpliendo lo que en el culto antiguo estaba figurado. Mi oración, dice Él, es la verdadera oblación de aquel perfume (thymiama) llamado santísimo, cuya receta dió el mismo Dios (Ex. 30, 34 ss.); y *la elevación de mis manos* (clavadas en la Cruz) es el verdadero sacrificio del cordero de la tarde (o sea del Nuevo Testamento) que sería llamado sacrificio perpetuo (Ex. 29, 42) y al cual también se añadía la oblación de harina con aceite y la libación de vino (ibid. 40-41). Cf. III Rey. 18, 36; Esdr. 9, 5 s.; Dan. 9, 21.

3. Defiéndeme de mi lengua (S. 38, 2 y nota) puesto que nadie es capaz de defenderse solo (Sant. 3, 2).

4. *Para consumar acciones impías:* Se trata de hechos y no de palabras. La Vulgata lo liga al v. 3 y dice en cambio: *para pretextar excusas en los pecados,* según lo cual se ha visto aquí la actitud del divino Reparador satisfaciendo "sin proferir protesta" (Pérennès), no sólo por el pecado del Antiguo Adán (Rom. 5, 18 s.), sino también por la soberbia con que aquél quiso excusarse en vez de confesar

5Golpéeme el justo y me corrija:
esto es amor;
mas nunca el óleo del pecador
unja mi cabeza,
y aun se elevará mi oración
en sus prosperidades.

6Fueron precipitados sus príncipes
junto a la roca,
y habían oído
cuán suaves eran mis palabras.

7Como la tierra
que se trabaja rompiéndola,
mis huesos han sido dislocados,
y la tumba se ha abierto.

8Mas a Ti, Señor Yahvé,
se dirigen mis ojos;
a Ti recurro,
no derrames mi vida.
9Guárdame del lazo
que me han tendido
y de las emboscadas
de los malhechores.
10Caigan juntos los impíos
en sus propias redes
al mismo tiempo que yo me salvare.

SALMO 141 (142)

ORACIÓN DEL ABANDONADO

1*Maskil. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.*

2Con *(toda)* mi voz clamo hacia Yahvé,
a Yahvé imploro con *(toda)* mi voz.
3En su presencia derramo mi ansiedad;
ante Él expongo mi angustia.
4Pues cuando en mí el espíritu

---

su culpa y pedir perdón (Gén. 3, 9 ss.); por lo cual el nuevo Adán se entregó como un cordero que no abre su boca (Is. cap 53). A este respecto David nos da en el Miserere otro ejemplo de esta perfecta contrición que no se defiende sino que se acusa y por eso mismo obtiene el perdón del Padre celestial (S. 50 y notas). En el hebreo parece más difícil la aplicación de este v. a Jesús, pues se trata de acciones pecaminosas, a menos que veamos en ello el misterio insondable del rebajamiento de Jesús (Filip. 2, 7; Ez. 4, 4 ss. y notas), de la abyección del Redentor "hecho pecado" (II Cor. 5, 21) y "tentado en todo a semejanza nuestra pero sin pecado" (Hebr. 4, 15). *Con hombres que obran la iniquidad:* Así Páramo, Desnoyers, Calès, etc., coincidiendo con la Vulgata. Fillion hace notar que el texto primitivo designa aquí "a hombres influyentes y poderosos" y explica: "No permitas, Señor, que yo me deje arrastrar por sus ejemplos, su bienestar y sus seductores ofrecimientos a imitar su conducta impía." Véase las prevenciones de S. Pedro contra estos falsos doctores (II Pedro 2 y notas). *Tener parte en sus delicias*: en sus manjares escogidos. Bover-Cantera vierte: *ni pruebe yo jamás sus golosinas,* y agrega en la nota: "Estas golosinas son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos." Los LXX y la Vulgata dicen: *unirme con sus escogidos,* lo cual parece más conforme con lo que precede Calès se aproxima a este sentido pues traduce: "No permitas que yo sea cómplice de actos de impiedad. No me asocie con los artesanos del crimen." Cf. Jer. 51, 6 y 45; Apoc. 18, 4.

5. Texto sumamente deteriorado. Como observa Fillion, las versiones según el hebreo dan un pensamiento "ciertamente poco claro y flúido" y dicen más o menos: "Azóteme el justo: es una gracia; castígueme: es bálsamo sobre mi cabeza. No se apartará mi cabeza (para aliviarlo), mas siempre (mi) plegaria se elevará contra su maldad." Como en otros casos dudosos, preferible es recurrir a los LXX (y la Vulgata) que dan un sentido más claro y conforme al contexto. Por *el justo* puede entenderse ya un maestro recto o, preferiblemente, el mismo Dios. *Esto es amor:* El Apóstol lo explica en Hebr. 12, 3-13. En cuanto al *óleo* o bálsamo del pecador cf. nota anterior. *Mi oración en sus prosperidades:* Es decir, contra ellas o para librarme de ellas (v. 4). Otros vierten según el hebreo: *en sus calamidades:* ¿Sería esto caridad con los enemigos como en Luc. 6, 28? Más bien parece concordar con S. 138, 21 s., pues no son enemigos propios sino de Dios. En el sentido mesiánico se aplica el texto a lo que Is. 53, 8 dice de Cristo: el rigor de la justicia caerá sobre Él, a fin de que para nosotros quede la misericordia; prefiere la corona de espinas para su cabeza antes que la unción de los impíos y no cesará de rogar por los autores de sus males (Is. 53, último v.). Cf. Luc. 23, 34; Rom. 8, 34; Hebr. 7, 25.

6 ss. Muy largo sería explicar las variantes de este texto tan dañado ya desde antes de la versión de los LXX que algunos lo dejan con puntos suspensivos. Sobre esta caída de la roca, cf. II Par. 25, 11 s. *Mis huesos* (v. 7): Así también Páramo, Crampon, Ubach, etc; se presta más que *sus huesos* a la aplicación mesiánica que es la siguiente: Los esfuerzos de sus jefes (la Sinagoga, movida por Satanás) son vanos ante la resistencia de la roca (presenté mi rostro como piedra durísima: Is. 50, 7); y oirán de mí palabras dulces (palabras de obediencia y oraciones humildes); por lo cual Satanás, que me tentó para saber si yo era el Hijo de Dios (Luc. 4, 3 ss.), no lo sabrá hasta después de mi muerte redentora que lo venció. *Como la tierra que se trabaja rompiéndola* (bofetadas, flagelación, carga de la Cruz, crucifixión) *mis huesos han sido dislocados* (S. 21, 15 y 18) y *la tumba se ha abierto. No derrames mi vida* (v. 8): No me dejes morir sin fruto, no sea estéril mi sacrificio (Is. 53, 9-12). Las *emboscadas* (v. 9) serían las de que se habla en Sab. 2, 12-21; S. 21, 9; Mat. 27, 43, que Jesús superó con su silencio y paciencia. Cf. I Pedro 2, 23. *Caigan;* otros: *caerán* (v. 10), porque el silencio guardado por el Padre y por Cristo ante esas asechanzas les hizo creer que no era el Mesías: "Si lo hubiesen conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria" (I Cor. 2, 8). Pero merecieron crucificarlo sin conocerlo. Es el misterio de la ceguera farisaica por falta de rectitud: "para que viendo no vean" (Juan 3, 19; 1, 9; 7, 17; Mat. 13, 15; Hech. 28, 26 s.). *Al mismo tiempo que yo me salvare.* Esto es: quedará cumplida mi misión de salvar al mundo, por los mismos medios de que ellos se sirvieron para impedirla.

1. *Maskil:* Salmo de instrucción (cf. S. 31, 1 y nota). *En la cueva:* Muy probablemente la de Odollam, donde David se escondió huyendo de Saúl (I Rey. 22, 1), así como el S. 114 se referiría a la de Engaddí (I Rey. 24). Al entregar su alma al Padre celestial, S. Francisco de Asís rezó este Salmo, en el cual vemos una vez más que David, como figura de Cristo, "experimentó en su alma todas las pruebas que podemos encontrar en la vida espiritual" (Dom Puniet), a fin de poder darnos en los Salmos un tratado perfecto. La Liturgia acentúa el carácter mesiánico de esta súplica poniéndola en boca de Cristo en las vísperas del Jueves y Viernes Santos.

3. Nada más expresivo que este desahogo: *derramo,* es decir, me vuelco en una entrega suprema y confiada.

4. Recurso y lección inolvidable para nuestra oración. Porque nos parece que ante la Majestad de Dios necesitásemos quien nos introdujese y recomen-

está por desfallecer,
eres Tú quien conoces mi rumbo.

En el camino por donde voy
me han escondido un lazo.
5Miro hacia mi derecha, buscando,
y no veo a nadie que me reconozca;
no hay adonde huir,
ni quien mire por mi vida.

6A Ti, pues, clamo, Yahvé, diciendo:
"Mi refugio eres Tú,
herencia mía en la tierra de los vivientes."
7Atiende a mi clamor,
porque he caído en extrema desventura.
Sálvame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
8Sácame de esta cárcel,
para que dé gracias a tu Nombre.
Conmigo serán coronados los justos
cuando Tú me hayas favorecido.

dase, temerosos de hablar con Él. David, con esta actitud infantil que siempre tiene ante Dios, nos recuerda que Él es nuestro Creador y Padre y el único que conoce nuestros pensamientos (S. 43, 22; 138, 2 ss., etc.). ¿Con quién podríamos tener mayor intimidad? Jesús, nuestro Mediador (Juan 14, 6; Hech. 4, 12; I Tim. 2, 5), nos confirma mil veces este carácter paternal de Dios y nos dice que para orar privadamente, como "Él ve en lo secreto", no lo hagamos "en las esquinas de las calles", sino "al contrario, cuando quieras orar, entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto" (Mat. 6, 5 ss.). Esta devoción al Padre "fué la de Jesús" (Mons. Guerry), y si al principio nos cuesta un esfuerzo de fe es por que, como observa Dom Olphe Galliard y confirma Mons. Landrieux, pocos tienen la ventaja de una formación bíblica recibida desde la infancia. *Eres Tú quien conoces,* etc.: Es decir, que en vano nos agitaríamos en el momento de la preocupación (cf. Ecli. 2, 3). No sabríamos descubrir el camino conveniente, en tanto que nuestro Padre lo conoce muy bien y está deseando enseñárnoslo, esperando sólo que sin reservas, como hijos pequeños, nos confiemos a Él aunque no lo veamos materialmente. En esto está el valor de la fe, como lo enseña Jesús (Juan 20, 29) y el Apóstol de las gentes (Hebr. 11, 1). Cf. Rom. I, 17 y nota. *Un lazo:* Las amenazas perversas de Saúl (I Rey. 22, 6 ss.) y las intrigas del infame Doeg (ibíd. 21, 7; 22, 9), que David presentía (ibíd. 22, 2).

5. *Que me reconozca* (así también la Vulgata). Recuerda el desamparo del Salvador (cf. S. 68, 21). En medio de esa indigencia de David, sin más esperanza que Dios (v. 6), allegáronsele todos aquellos que se hallaban angustiados y oprimidos de deudas y en amargura de corazón, de los cuales se hizo caudillo (I Rey. 22, 2). ¿No vemos aquí a Jesús llamando a todos los afligidos (Mat. 11, 28; Luc. 4, 18 ss.; 7, 22; Juan 7, 37, etc.) y anunciado por los profetas como su futuro defensor? Cf. S. 71, 2 y nota.

8. *De esta cárcel:* De la cueva en que se encontraba rodeado de enemigos. *Los justos,* etc.: Texto dudoso. Seguimos la traducción de S. Jerónimo, que parece dar el sentido más obvio: *conmigo triunfarán también los justos.* Es quizá lo que históricamente se cumplió en David, cuando, al final del recordado capítulo (I Rey. 22, 23), dice él a Abiatar: "Quédate conmigo, no temas; mi vida y la tuya corren igual suerte; estando en mi compañía tú también te salvarás." En sentido típico nadie puede aplicarse estas palabras tan plenamente como el Mesías Redentor que nos salvó y nos asoció a su propio destino glorioso y de cuya plenitud todos lo recibimos todo (Juan 1, 16; Rom. 6, 23; Ef. 2, 5).

SALMO 142 (143)

Para saber qué camino seguir

1*Salmo de David.*

Yahvé, escucha mi oración,
presta oído a mi súplica según tu fidelidad;
óyeme por tu justicia,
2y no entres en juicio con tu siervo,
porque ningún viviente
es justo delante de Ti.

3El enemigo persigue mi alma,
ha postrado en tierra mi vida;
me ha encerrado en las tinieblas,
como los ya difuntos.
4El espíritu ha desfallecido en mí,
y mi corazón está helado en mi pecho.

5Me acuerdo de los días antiguos,
medito en todas tus obras,
contemplo las hazañas de tus manos,
6y extiendo hacia Ti las mías:
como tierra falta de agua,
mi alma tiene sed de Ti.

1. Es el séptimo y último de los llamados Salmos penitenciales y encierra pasajes de los Salmos 24, 26 y 54. Tiene mucha afinidad con el Salmo anterior y se lo recita en Laudes del Viernes Santo como oración de Cristo, sustituído a nosotros. Según los LXX y la Vulgata, fué escrito por David cuando lo perseguía su hijo Absalón (II Rey. 17), y no hallamos motivo para dudar de esto, que procede sin duda de antigua tradición judía (cf. vv. 8 y 10). *Óyeme por tu justicia:* Por tercera vez insiste en ser oído y lo hace como apremiando ya fuertemente a Dios al recurrir a su *justicia,* esto es, a su santidad que no podría dejar de cumplir su promesa de escucharnos (cf. v. 11). Tal es la *justicia* a que apela el salmista, y no por cierto a una justicia de juez justo, pues ésta no nos convendría según enseña el v. 2, ya que el hombre caído, hijo de Adán, sólo puede salvarse por misericordia. David puede hacer sin miedo esa apelación a la justicia de Dios por lo mismo que no persigue ninguna justificación propia, sino a la inversa pide que Él le enseñe a cumplir su divina voluntad (vv. 8 y 10).

2. Tiene grandísima importancia la doctrina que aquí se enseña, de que nadie puede hacerse bueno por sus propios recursos, o sea, que todos hemos de aceptar, mediante los méritos de Cristo, la limosna que, sin merecerla, nos ofrece Él de esos méritos suyos, únicos que pueden limpiarnos y abrirnos la casa del Padre. Cf. v. 10; S. 118; 155; 129, 3 y notas. *Con tu siervo:* Algunos observan que tal vez podría haber aquí un ruego de David no por sí mismo sino por su pérfido hijo Absalón, a quien amaba entrañablemente a pesar de todo (II Rey. 18, 33). Cf. v. 12 y nota.

5. *Medito en todas tus obras:* Principalmente las que has hecho conmigo. "Considera quién es el autor de tu vida, la fuente de tus cosas, de tu justicia y de tu salud; porque si lo piensas bien, verás que tu justicia es un regalo de sus manos. De ti y propiamente tuyo no hay sino malas obras. Deja, pues, lo que hay de tuyo y descansa en lo que ha obrado en ti Aquél de cuyas manos saliste" (S. Agustín). La Liturgia expresa esta doctrina diciendo al Espíritu Santo: "Sin tu socorro no hay nada en el hombre, nada que no sea malo" (Sec. de Pent.). Recordar las obras de Dios para admirarlas y crecer en la confianza es lección muy davídica. Cf. S. 76, 11 ss. y nota.

6. *Como tierra falta de agua:* Cf. S. 125, 4; 41, 2; 62, 2 y notas; Deut. 11, 10-17. No olvidemos que el tener sed es condición indispensable para recibir. Cf. S. 80, 11 y nota.

7Escúchame pronto, Yahvé,
porque mi espíritu languidece.
No quieras esconder de mí tu rostro:
sería yo como los que bajaron a la tumba.
8Hazme sentir al punto tu misericordia,
pues en Ti coloco mi confianza.
Muéstrame el camino que debo seguir,
ya que hacia Ti levanto mi alma.
9Líbrame de mis enemigos, Yahvé;
a Ti me entrego.

10Enséñame a hacer tu voluntad,
porque Tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno;
guíame, pues, por camino llano.
11Por tu Nombre, Yahvé, guarda mi vida;
por tu clemencia
saca mi alma de la angustia.
12Y por tu gracia acaba con mis enemigos,
y disipa a cuantos atribulan mi alma,
porque soy siervo tuyo.

7. *Escúchame pronto:* No puede dársenos mayor familiaridad en nuestro trato con Dios. Con razón este Salmo ha sido considerado como "un extracto del bálsamo más precioso de los Salmos de David"; muchas almas hacen de él su oración cotidiana, por su consuelo en todos los trances de la vida y por la seguridad que él nos da de hallar rectamente los caminos de Dios (v. 8).

8 ss. *Muéstrame el camino:* A la turbación (v. 4) y a la urgencia (v. 7) se une aquí la vacilación (v. 10), que es una de las mayores torturas para el alma que ha conocido la falacia del hombre y no confía ya en la suficiencia humana. Jesús nos asegura su iluminación en tales casos, cuando nos promete que quien lo siga no andará en tinieblas (Juan 8, 12) y que en su Palabra descubriremos la verdad que nos hará libres (ibíd 31 s.). Históricamente el origen de este texto está quizá en II Rey. 18, 2 ss., donde vemos la tremenda duda de David sobre si debía o no salir personalmente al combate contra el hijo rebelde.

10. *Enséñame ... porque Tú eres mi Dios:* Convicción tan sólida como la que señalamos en la invocación a la justicia del v. 1: Si Tú eres mi Dios ¿cómo no me vas a enseñar a que haga tu voluntad? Lo contrario sería inconcebible y Jesús, el que se llamó Maestro único (Mat. 23, 10) y manso (Mat. 11, 29), lo confirma expresamente en Juan 6; 45. De ahí lo que sigue: *Tu Espíritu es bueno* y por tanto ha de conducirme *por camino llano,* pues el Espíritu Santo no se complace en tenernos perplejos, sino que ama a los simples (S. 130; Luc. 10, 21). Por lo demás (cf. Neh. 9, 20), Dios nos muestra aquí el reverso del v. 2, como un anticipo de la revelación que traería Cristo y sus apóstoles: sin Él no podemos nada (Juan 15, 5), pero en Él lo podemos todo (Filip. 4, 13). Y ese buen Espíritu se da infaliblemente a todo el que lo pide (S. 138, 23 y nota). De ahí que la humildad cristiana, lejos de ser apocamiento y servilismo, como creen muchos, sea por el contrario sinónimo de confianza y fortaleza (Rom. 8, 15; Gál. 5, 1; Ex. 13, 14; S. 32, 22 y nota), que llega al extremo asombroso afirmado por Jesús en Marc. 9, 23.

12. *Por tu gracia:* Como en S. 135, 10 ss. y en tantos otros, el salmista pide y confía en ser liberado de sus enemigos. El hecho de que deje esto entregado a Dios está mostrando que, como dice Fillion, "no es éste un espíritu ávido de venganza", y menos si se piensa que entre ellos se hallaba Absalón su amado hijo (cf. notas 2 y 8), sino que está animado por esa privilegiada confianza del que se sabe amigo de Dios frente a enemigos que no lo son. Cf. S. 7, 5 y nota.

SALMO 143 (144)

Cántico de victoria

1*De David.*
Bendito sea Yahvé, mi piedra;
Él adiestra mis manos para la pelea,
mis dedos para la guerra;
2Él es mi alcázar y mi libertador,
el broquel con que me cubro;
Él es quien me somete los pueblos.

3Yahvé ¿qué es el hombre
para que de él te ocupes,
el hijo de hombre para que pienses en él?
4El hombre es semejante al soplo del viento;
sus días, como sombra que pasa.
5Oh Yahvé, inclina tus cielos y desciende;
toca los montes y humearán.
6Arroja tu rayo y dispérsalos,
asesta tus flechas y desconciértalos.
7Extiende tu mano desde lo alto y arrebátame;
sálvame de las muchas aguas,
del poder de gente extranjera,
8que con la boca habla mentiras,
y con la diestra jura en falso.
9Quiero cantarte, oh Dios, un cántico nuevo,

1. Las palabras *contra Goliat,* aunque faltan en el texto hebreo, figuran en casi todas las versiones y varios indicios nos parecen confirmar que este Salmo triunfal se refiere a aquel episodio (vv. 1 y 10). Claro está que no es el joven pastor de Belén quien lo compuso entonces sino más tarde el rey, agradecido, y hallándose sin duda frente a nuevos adversarios (vv. 5-7). Las palabras: *mi piedra* (¿la de la honda?) y: *adiestra mis manos,* etc., bien parecen ser, como el cántico de los vv. 10 ss., un comentario a las que pronunció David frente a Goliat: "y conocerá toda esta multitud que el Señor salva sin espada ni lanza, porque Él es el árbitro de la guerra y Él os entregará en nuestras manos" (I Rey. 17, 47). Hay también importantes ecos del S. 17.

2. De acuerdo con lo que sostiene Calès y otros autorizados críticos, hemos traducido como la versión siríaca. *Mi alcázar:* El hebreo, la Vulgata, el nuevo Salterio y muchos modernos dicen: *mi misericordia y mi alcázar;* lección que no es segura y que además altera el metro y aun el contexto.

3 s. Cf. S. 8, 5; 38, 6; 61, 10; 101, 12; Job 8, 9; 14, 2. Preferimos traducir *hijo de hombre,* como ocurre muchas veces en Ezequiel (cf. Ez. 2, 1 y nota) dejando para el Mesías la expresión *Hijo del hombre* por antonomasia que, como observan los expositores, Jesús se aplicó siempre a Sí mismo con trascendencia escatológica según Dan. 7, 13. Cf. nota.

5 ss. "Descríbese la venida del Señor como una tempestad vehemente" (Páramo). Cf. S. 17, 8 ss.; 9, 2 ss.; 28, 1 ss. y notas. Meditemos el contraste entre esta tremenda majestad, que recuerda el S. 28, y el humilde silencio con que el Mesías vino a Belén. Cf. Is. 49, 7; 51, 1 ss.

7. Cf. S. 17, 7; 137, 7. La *gente extranjera:* según lo expuesto sobre la fecha del Salmo, son ante todo los filisteos, que eran advenedizos desde las islas del Mediterráneo (Am. 9, 7; Jer. 47, 4), y en general todas las naciones de origen pagano (S. 46 y 65, etc.).

9. El *cántico nuevo* es lo que sigue (vv. 10-14), como se ve en el v. 11, en que da por recibido lo que pide en el v. 7 s. y pinta la prosperidad mesiánica de Israel, como es frecuente (cf. S. 71 y notas), por lo cual no se ve la necesidad de considerar a este fragmento como otro Salmo agregado e inconexo, ni de atenerse a otras versiones (cf. v. 12 ss. y nota).

con el salterio de diez cuerdas te cantaré:
10"El que da la victoria a los reyes,
que salvó a David, su siervo,
de la fatal espada,
11me ha salvado y me ha librado
de la mano de gente extranjera,
que con la boca habla mentiras
y con la diestra jura en falso.

12Nuestros hijos son como plantas
que crecen en la flor de su edad;
nuestras hijas, como columnas de ángulo,
talladas para adorno de un palacio.
13Nuestros graneros están llenos,
rebosantes de toda clase de frutos.
Nuestras ovejas, mil veces fecundas,
se multiplican a miríadas
en nuestros campos;
14nuestros bueyes son robustos.
No hay brechas ni salidas
en nuestros muros
ni llanto en nuestras plazas."

15Dichoso el pueblo que tanto tiene;
dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

SALMO 144 (145)

Bondad y majestad del Dios Rey

1*Alabanza. De David.*

A Ti, mi Dios Rey, ensalzaré,
y por los siglos de los siglos
bendeciré tu Nombre.
2Te bendeciré cada día;
y alabaré tu Nombre
por los siglos de los siglos.

3Grande es Yahvé
y digno de suma alabanza;
su grandeza es insondable.
4Una generación anuncia a la otra tus obras,
y proclama tu poder.
5Hablan de la magnífica gloria
de tu Majestad,
y divulgan tus maravillas.
6Cuentan el poderío terrible de tus hechos,
y publican tus grandezas.
7Rememoran el elogio de tu inmensa bondad,
y se gozan de tu justicia *(diciendo):*
8"Yahvé es benigno y misericordioso,
magnánimo y grande en clemencia.
9Yahvé es bueno con todos,
y su misericordia se derrama
sobre todas sus creaturas."

10Todas tus obras te alabarán, Yahvé,
y tus santos te bendecirán.
11Publicarán la gloria de tu reino,
y pregonarán tu potestad,
12haciendo conocer a los hijos de los hombres
tu poder
y el magnífico esplendor de tu reino:
13Tu reino es reino de todos los siglos;
y tu imperio, de generación en generación.

Yahvé es digno de confianza
en todas sus palabras,
y benévolo en todas sus obras.
14Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los agobiados.
15Los ojos de todos te miran esperando,

10. De la *fatal espada* de Goliat (I Rey. 17, 51; 21, 9).

12 ss. *Nuestros hijos:* Así en lo restante y en vez de *cuyos hijos* que dice la Vulgata. Ya S. Jerónimo observó la radical diferencia que se origina de esta versión en primera persona. Todo lo que en los vv. 12-15 se dice allí de los enemigos de Israel, se aplica de este modo a los israelitas. Cf. S. 71, 13 y nota.

15 El cántico nuevo parece terminar en el v. 14, aunque también podría continuarse aquí. De todas maneras y en todas las versiones puede verse en esta doble exclamación un corolario en que el salmista destaca, al modo de Jesús en Luc. 11, 28 (cf. Luc. 10, 20), que ninguna bienaventuranza se iguala a la de ser el pueblo de Dios. Cf. S. 32, 18; 145. 5.

1. "El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descrito en este Salmo en toda su amplitud universal y sin fin." El hebreo y las versiones señalan como autor a David y no vemos razones suficientes para negar al gran rey poeta y profeta la paternidad de esta "oda magnífica", de la cual decían los rabinos que todo el que cada día recitase tres veces tal alabanza estaría seguro de ser salvo. Es en el hebreo un Salmo alfabético y falta el v. correspondiente a la letra *Nun* (v. 13); pero felizmente lo conocemos por las versiones antiguas.

3 ss. Vemos aquí, hasta el v. 9, la alabanza anunciada en el v. 2, que el salmista entona en un presente profético (cf. v. 10).

8. Es el cántico de las generaciones, con una alabanza que es la más agradable a Dios, porque se refiere a su bondad. Cf. S. 102, 13; 135, 1 y notas. "Cuando considero aquella vuestra gran misericordia que, según el testimonio de vuestro profeta, va delante de todas vuestras obras, luego un frescor alegre de esperanza recrea y esfuerza mi ánima entristecida" (Fray Luis de Granada).

10. El salmista vuelve a hablar en futuro: *Te alabarán.* Así el hebreo, más exacto según el contexto (cf. v. 11) que *alábente* (Vulgata). La Liturgia usa este texto, junto al de S. 149, 5, donde *tus santos* son como aquí en primer lugar los justos del Antiguo Testamente *(hasidim),* a los cuales se dirige el salmista. *Todas tus obras:* Es decir, las hazañas de tu bondad (vv. 4 ss.) y también todas las creaturas, las cuales, hoy sujetas a vanidad (Rom. 8, 19-23; Gén. 3, 17 s.), "esperan con dolores de parto la manifestación de la gloria de los hijos de Dios", en que ellas lo alabarán con los justos y "Él las armará contra sus enemigos" (Sab. 5, 16-24; Is. 11, 6-9; 65, 25). Ya en la historia de Israel se vieron algunas maravillas de este género en la naturaleza (Sab. 16, 17 ss.; 19, 11-20, etc.).

11. Uno de los grandes goces de los justos será pregonar el cumplimiento de las admirables promesas de Dios para que todos lo alaben.

13. A este reino se refiere el P. Lagrange (nota 1). Es el reino de Cristo que no tendrá fin, como dice el Credo, y el reino de Dios cuyo advenimiento pedimos en el Padrenuestro (cf. Apoc. 11, 15). Sobre los esplendores del reino mesiánico, cf. S. 67, 31; 71, 1 ss. y notas. Los dos hemistiquios finales, omitidos por el hebreo (cf. nota 1), se hallan en la versión griega de los LXX y en la Peschitto siríaca. *Digno de confianza:* Es decir, fiel, por lo cual merece que nos fiemos de Él.

14. Si creemos esto, que es verdad también en lo espiritual, nada tenemos que temer (I Juan 2, 3 s.), y si hemos caído, nos levantaremos fácilmente, aunque fuese del fondo del abismo (I Juan 2, 1 s.).

15 s. En las fórmulas de bendición de la mesa suelen usarse estas expresivas imágenes de la Providencia divina (cf. S. 103, 21-30; 146, 9; Job 38, 41). Dios sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos (Mat. 6, 32).

y Tú les das a su tiempo el alimento.
16 Tú abres la mano
y hartas de bondad a todo viviente.

17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y santo en todas sus obras.
18 Yahvé cerca está de cuantos le invocan,
de todos los que le invocan de veras.
19 Él hace la voluntad de los que le temen,
oye su clamor y los salva.
20 Yahvé conserva a todos los que le aman,
y extermina a todos los impíos.
21 Mi boca dirá la alabanza de Yahvé;
y toda carne bendecirá su santo Nombre
por los siglos de los siglos.

SALMO 145 (146)

Confiar en Dios y no en los hombres

1 ¡Hallelú Yah!
Alaba a Yahvé, alma mía.
2 Toda mi vida alabaré a Yahvé;
cantaré salmos a mi Dios
mientras yo viva.

3 No pongáis vuestra confianza
en los príncipes,
en un hijo de hombre,
que no puede salvar.
4 Apenas el soplo le abandona,

17. Vemos aquí la disposición fundamental del cristiano: pensar bien de Dios (Sab. 1, 1), sin lo cual no podemos llegar a amarlo. Nada más ingrato (para Dios que nos ha dado su Hijo) que la protesta o blasfemia tan frecuente, que se atreve a decir ¿qué mal he hecho yo a Dios para que me trate así? Nuestro Padre nos deja que nos quejemos cuanto queramos, como débiles niños, según lo hizo Job (cap. 6 s.). Pero ¡ay del que pretendiera tener razón contra Dios! Cf. S. 50, 6 y nota; Job 9, 14 s.; Dan. 9, 4-10; Neh. 1, 5.

18. *Cuántos le invocan de veras:* el apóstol Santiago explica esto en su Epístola (1, 6-7; 4, 2 ss. y notas).

19. Como dice Sta. Teresa de Ávila, si estudiamos bien la suavidad del Padre celestial, veremos que es Él quien obedece al hombre, según aquí se nos enseña. Cf. S. 36, 4; I Juan 5, 14. Claro está que, como muestran estos textos, se trata de las almas que aman, es decir, que no son dobles y quieren identificarse con la verdad y el bien, pues la bondad de Dios, siendo perfecta, no puede ser condescendencia sino perdón. La bondad de los hombres sí está a menudo en condescender, renunciando a la voluntad propia por ceder a la ajena (Mat. 5, 41). Pero si Dios renunciara a su voluntad —que quiere siempre nuestro verdadero bien con una sabiduría tan infinita como su amor— por condescendencia con los caídos hijos de Adán, sería como reconocer que Él había estado equivocado. ¡Y luego lloraríamos con lágrimas de sangre nuestro horrible triunfo sobre Él! Por dicha nuestra, la voluntad amorosa del Padre se realiza en nosotros tan implacablemente como cuando un padre arranca a su hijo un arma con que iba a lastimarse, y su condescendencia consiste en perdonarnos tantos errores y culpas y sobre todo en darnos su Espíritu (S. 50, 13), que nos hace comprender y amar y agradecer, humillados, la suavísima firmeza de esa voluntad divinamente generosa contra la cual se alza siempre, al principio, la mezquina insensatez de nuestra carne. ¿Qué mayor luz y fuerza psicoanalítica para traer al campo de la conciencia lo que nos desconcertaba ocultándose en lo subconsciente? La Biblia, al descubrirnos así los repliegues y las fallas tanto en nuestro hombre corporal o físico (Gál. 5, 16-23) cuanto en nuestro hombre psíquico, según lo llama literalmente S. Pablo en I Cor. 2, 14, realiza lo que vemos en Hebr. 4, 12 s.: discernir entre el alma natural (psiquis) y el espíritu (pneuma), como en I Tes. 5, 20, enseñándonos y conduciéndonos a alcanzar al hombre espiritual o "pneumático" (I Cor. 2, 10), para el cual la Ley ha sido sustituída por la gracia (Rom. 6, 14; 8, 2; Gál. 3, 18; 5, 18 y 23; I Tim. 1, 9; cf. S. 24, 8 y nota), porque su móvil es el amor (ibíd. 22). ¿Puede darse un ideal y un fruto más elevado y positivo de psicoanálisis? Vemos así cosas que nos parecen paradójicas, como esa de que si uno que ha pecado viene arrepentido, Dios le abre los brazos como al hijo pródigo, y si uno que se cree justo viene a pretender que se le apruebe la más leve falta contra el prójimo, será rechazado inexorablemente. ¿Cómo así, puesto que su conducta es mejor que la del otro que ya pecó? Es que para Dios —que juzga según los corazones— no es mejor sino mucho peor porque éste pretende justificarse como el fariseo del Templo, quien agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, mientras que el otro se acusa como el publicano (Luc. 18, 9 ss.).

20 s. Es bien comprensible el plan del Creador sobre sus creaturas, que se sintetiza en este final. Él les ofrece su amor e identificándolas con su Hijo único, que las redimió de una irremediable perdición, las llama a compartir su felicidad infinita y eterna. Se explica, pues, que si alguien rechaza esa oferta asombrosamente generosa, sea suprimido del banquete de la eternidad. *Toda carne* (cf. S. 64, 3): Según Calès es el anuncio del exterminio de todos los pecadores. Cf. S. 36, 38; 72, 19 s.; 103, 35; Mat. 13, 39-42.

1 ss. El *Hallelú Yah* (alabad a Yahvé) o *Aleluya* da comienzo a todos los Salmos restantes. Éste fué compuesto sin duda, como lo indica su título y el de los siguientes según los LXX y la Vulgata, en tiempo de Ageo y Zacarías, o sea, después del cautiverio de Babilonia, para avivar la esperanza de Israel (Hech. 26, 6 s.). "El autor exhorta a sus conciudadanos que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en Dios" (Fillion) Cf. S. 84, 1 y nota.

2. *Mientras yo viva:* Cf. S. 103, 33. Dios tiene derecho al homenaje de los que le deben la vida. Si así lo entendía ya el salmista, mirando a Yahvé como autor de la creación y protector de Israel ¿qué no será para los que hemos conocido el beneficio de Cristo Redentor y sabemos que ya no somos nuestros, ya que hemos sido comprados por Él para glorificar al Padre? Cf. I Cor. 6, 20; Gál. 2, 20.

3. *Que no puede salvar:* Es decir que nunca podremos llamar a un hombre nuestro salvador, aunque nos haya prestado algún servicio, pues tal título es propio de Dios (cf. nota anterior). A este respecto el P. Bea observa acertadamente que la palabra latina "salvator" usada por el nuevo Salterio Romano en algunos Salmos (cf. S. 64, 6) ha reemplazado con ventaja al vocablo "salutaris" que la Vulgata aplica a Dios, pues no se trata simplemente de un Dios saludable o que da salud, sino del único que salva y sin el cual todo hijo de Adán está irremisiblemente perdido para siempre. La desconfianza en los hombres es virtud esencialmente bíblica y sobrenatural, es decir, opuesta a la tendencia humanista y pagana del clasicismo grecorromano. Cf. S. 32, 10; 59, 11; 93, 11; 107, 13; 117, 8 s.; Jer. 17, 5-10; Juan 2, 24 s. y nota; 5, 42 s.; Mat. 10, 17, etc.

4. El soplo de vida que el hombre recibió en las narices (Gén. 2, 7) lo tenemos apenas prestado, por lo cual enseña Dios a dejar de confiar en tal hombre (Is. 2, 22). Cf. S. 103, 29 y nota; Job 27, 3. A los poderosos que confían en sus propias fuerzas la muerte les quita todo su poderío. Hasta los poetas paganos reconocen que "la pálida muerte entra con igual paso en los palacios reales que en las chozas de los pobres." Cf. S. 89, 10; Job 10, 9 ss.; 34, 15; Ecl. 12, 7; Sab. 16, 14; I Mac. 2, 63.

él vuelve a su polvo,
y entonces se acaban todos sus designios.
5Dichoso en cambio
quien tiene en su ayuda al Dios de Jacob,
y pone su esperanza en Yahvé, su Dios,
6Creador del cielo y de la tierra,
del mar y de cuanto contienen.

Él conserva siempre su fidelidad;
7hace justicia a los oprimidos,
y da pan a los hambrientos.
Es Yahvé quien desata a los cautivos;
8es Yahvé quien abre los ojos de los ciegos;
Yahvé levanta a los agobiados;
Yahvé ama a los justos;
9Yahvé cuida de los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda,
y trastorna los caminos de los malvados.
10Reinará Yahvé para siempre,
el Dios tuyo, oh Sión, de edad en edad.
¡Hallelú Yah!

SALMO 146 (147, 1-11)

Dios bendice al que cree en su bondad

1¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno;
salmodiad al Dios nuestro
porque es amable;
bien le está a Él la alabanza.

2Es Yahvé quien reconstruye a Jerusalén,
y congrega a los dispersos de Israel;
3Él quien sana a los de corazón llagado,
y venda sus heridas;
4Él quien fija el número de las estrellas,
y a cada una llama por su nombre.
5Grande es nuestro Señor,
poderoso en fuerza;
y su sabiduría no tiene medida.
6Yahvé levanta a los humildes,
y abaja hasta la tierra a los impíos.

7Ensalzad a Yahvé con acciones de gracias,
cantad al son de la cítara
salmos a nuestro Dios,
8que cubre el cielo de nubes,
y prepara la lluvia para la tierra;
que en los montes hace brotar hierba,
y plantas para servir al hombre;
9que da su alimento a los ganados,
y a las crías de los cuervos que pían.

---

6 ss. La primera parte es citada en Hech. 4, 24; 14, 14; Apoc. 14, 7. Cf. S. 88, 12. *Conserva su fidelidad* (cf. S. 88, 3 y nota; 99, 5; 116, 1), es decir, cumplirá cuanto se enumera a continuación. S. Pablo revela con admiración cómo esa fidelidad permanece no obstante nuestras fallas, porque Dios "no puede dejar de ser quien es" (Rom. 3, 3-4; II Tim. 2, 13), "bueno con los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35). Cf. Luc. 5, 31 s. y nota. Según esa fidelidad cumplirá las promesas de libertad para los israelitas cautivos entre las naciones (cf. S. 146, 2 y nota; Jer. 23, 5 s.; Ez. 28, 25 s.; 37, 21 ss.; Zac. 8, 7); justicia y venganza para todos los oprimidos; misericordia para todos los que sufren (S. 71, 2-4; 146, 3 y notas).

10. "En fin, Él no desaparecerá como los hombres (v. 4), siendo el Rey inmortal, el Dios que reinará para siempre en Sión y allí cumplirá las promesas de la salvación" (Calès). Cf. S. 64, 2.

1. Este cántico que el nuevo Salterio Romano titula "Alabanzas de Dios poderoso y sabio restaurador de Israel" es, según el hebreo, un solo Salmo con el siguiente (cf. S. 147, 1 y nota). El Salterio Romano mantiene, como las versiones, la separación de dos, pero numerando corridamente los vv. como en un solo poema. *Porque es bueno ... porque es amable:* Muchos corrigen el hebreo por razones métricas o prefieren otras versiones que dicen: "porque es bueno cantarle himnos". Como oración actual preferimos el hebreo (así también el Salterio Romano, y otros) por su coincidencia con S. 135, 1 ss. La alabanza de Dios por excelencia es la que se funda en su bondad y amabilidad y equivale al anhelo expresado en el Padrenuestro: *Santificado sea tu Nombre* (Luc. 11, 2) y en el Magnificat: *Santo es su nombre* (Luc. 1, 49). Lo que se nos pide es ante todo la alabanza en espíritu y en verdad (Juan 4, 23 s.), como enseña Jesús en Mat. 6, 5 s.; 15, 8, etc., y el canto de los Salmos "en nuestros corazones" (Col. 3, 16). Sin embargo debe observarse que la intención del Salmo tiene un carácter triunfal que señalan todos los expositores (cf. v. 2 y nota) y que parece más propio de los Salmos proféticos (cf. S. 147, 2 s.) que de la precaria situación postexílica (cf. S. 84, 1 y nota).

2. "Alusión manifiesta a la restauración de Jerusalén y a la vuelta de los israelitas del destierro" (Páramo). Gramática señala el paralelismo con S. 50, 20; 101, 17 y con Deut. 30, 3; Is. 11, 12; 27, 13; 56, 8 y Ez. 39, 28. Puede verse asimismo S. 68, 36; Ez. 36, 28 ss.

3 ss. El salmista alaba en Dios primeramente la bondad (cf. Is. 61, 1); después (v. 4 s.) el poder y la sabiduría (cf. Gén. 15, 5; Is. 40, 26; Bar. 3, 35), y finalmente (v. 6) la justicia de su juicio (cf. S. 71, 2 ss.; 145, 7 y nota; Is. 61, 2 ss.; Luc. 1, 51-55).

5. *No tiene medida:* S. Agustín, contra las pretensiones analíticas, harto humanas, de la gnosis que reforma a su medida el misterio de Dios (I Cor. 2, 7), poniéndole y quitándole según parezca razonable con arreglo a nuestra naturaleza (Col. 2, 8), exclama: "Callen las voces humanas; sosiegue el humano pensamiento; no sondees lo incomprensible para comprenderlo sino para participar de él." Es que "ante el misterio de Dios se desvanece, tanto el intelectualismo filosófico de la razón como el sentimentalismo romántico de la fantasía, que son del hombre natural o «psíquico» (I Cor. 2, 14) y sólo sirve el espíritu, que es del orden sobrenatural (I Cor. 2, 10). S. Pablo enseña que podemos llegar a saber separar lo que es del «alma» y lo que es del «espíritu» —suma aspiración de todo esfuerzo psicoanalítico— mediante la eficacia de la Palabra de Dios, porque sólo ella, que es «viva y eficaz», penetra en nuestro ser más hondamente «que cualquier espada de dos filos»" (Hebr. 4, 12). Cf. S. 91, 6; 147, 9 y notas; Ecli. 24, 23 ss.; II Juan 9.

9. Cf. S. 83, 4; 103, 27 ss.; 144, 15 s.; Job 38, 41; Mat. 6, 26, etc. Lejos de olvidarse de lo pequeño, como los hombres, Dios parece ostentar la más sorprendente predilección hacia todo lo que es tenido por insignificante (cf. S. 112, 6 ss.). Y lo mismo se dice de la sabiduría (Prov. 9, 4). Es ésta ciertamente una de las cosas que nos hacen a Dios más incomprensible y paradójico a nuestra vista mientras no lleguemos, por un contacto permanente con el Evangelio, a aprender el total menosprecio de los "valores" mundanos. Jesús lo proclama de un modo llamativo en Luc. 16, 15, el texto que ha sido llamado "tumba del humanismo". Conclusión: que Él es inefablemente bondadoso con nuestras miserias, implacablemente riguroso con la menor suficiencia por parte del hombre. Cf. S. 144, 19; Juan 2, 24 y notas. "¡Feliz de usted que es miserable y se siente miserable! Si fuera «virtuoso» o «importante» no se-

[10]Él no se deleita en el vigor del caballo,
ni le agradan los músculos del hombre.
[11]La complacencia de Yahvé
está en los que le temen,
los que se fían en su bondad.

SALMO 147

Cántico de la nueva Jerusalén

[1]Da gloria a Yahvé, oh Jerusalén;
alaba, oh Sión, a tu Dios.
[2]Porque Él ha asegurado
los cerrojos de tus puertas;
ha bendecido tus hijos dentro de ti.
[3]Él ha puesto paz en tus fronteras,
y te alimenta de la flor del trigo.

[4]Él manda sus órdenes a la tierra;
su palabra corre veloz.
[5]Él derrama la nieve como copos de lana;
esparce como ceniza la escarcha.
[6]Él echa su hielo como bocados de pan;
¿quién resistiría su frío?
[7]Él envía su palabra
y los derrite;
hace soplar el viento,
y las aguas corren.
[8]Él dió a conocer su palabra a Jacob;
sus estatutos y sus mandatos a Israel.
[9]No hizo tal con ninguno de los otros pueblos;
a ellos no les manifestó sus disposiciones.
¡Hallelú Yah!

---

ría elegido del Dios de la compasión. La cuestión es aprender a no sorprendernos en nuestro amor propio al encontrarnos miserables. Eso se aprende en la Escritura, pues ella nos enseña que todos lo somos, con la diferencia de que muchos no lo confiesan por soberbia y otros no lo saben por falta de conocimiento de la Revelación" (de una carta de dirección espiritual).

10. Consecuente con lo que dejamos dicho, se nos muestra aquí la misma doctrina aun en materia física, tanto con respecto a las tropas y pertrechos (cf. S. 32, 16 s.; Juec. 7, 1 ss.; I Mac. 3, 18 s., etcétera) cuanto a la fuerza atlética del hombre, que en los tiempos de paganismo se cultiva como un fin más que como un medio, abusando de la gimnasia corporal (cf. I Mac. 1, 15; II Mac. 4, 9), cuyo exceso, en vez de prolongar la vida, la ha truncado no pocas veces por accidentes o enfermedades del corazón. S. Pablo pone admirablemente en su punto el ejercicio corporal, diciendo que es útil para poco, en tanto que la piedad es útil para todo, pues tiene también la promesa de esta vida además de la eterna (I Tim. 4, 8). Cf. Mat. 6, 33.

11. *Los que le temen ... se fían en su bondad:* Como en S. 129, 4 vemos aquí que, lejos del miedo que aparta del amor (I Juan 4, 18), se trata de esa admirativa opinión sobre la bondad de Dios (S. 145, 6 ss. y nota), en lo cual consiste la sabiduría (Sab. 1, 1 ss.) En este v., que tanto contrasta con lo precedente y que no nos muestra como ideal lo gigantesco, según solemos creer, sino la infancia espiritual (cf. S. 130), se nos da una doctrina hondísima y no una vaguedad sentimental (cf. Mat. 18, 3 s.). En toda la divina Escritura, junto con el concepto de que Dios es Padre (S. 102, 13 s.), el mismo Dios nos revela constantemente la básica importancia que para Él tiene la confianza que ponemos en Él. Sin este conocimiento espiritual de Dios en vano buscaríamos alimentar nuestra fe con especulaciones acerca de una realidad que es eminentemente sobrenatural y está por encima de toda ciencia. Cf. Is. 55, 8 ss.; S. 32, 22 y nota; Marc. 9, 22; Gál. 1, 1 ss., etc.).

1. Como bien observa Dom Puniet, es este Salmo otro cántico de alabanza que el hebreo pone como continuación del anterior a causa de la analogía, pero que puede ser independiente y completo en sí mismo. En la antigua versión de los LXX lleva como título lo mismo que el anterior: "Alleluia. De Ageo y de Zacarías", y su objeto primero, de carácter profético, es la nueva Jerusalén, ya preparada para las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9), atribuyéndole una paz, prosperidad y santidad que nunca tuvo la Jerusalén de Nehemías a la vuelta de Babilonia ni menos después (S. 84, 1; 146, 2 y notas; cf. Neh. 5, 1 ss.; 9, 36 s.). "Entonces, dice S. Hilario, la alabanza será perfecta." Calès señala esta tendencia mesiánica del Salmo y agrega: "Yahvé juntará a los dispersos de Israel, sanará los corazones lacerados, multiplicará a sus fieles y los nutrirá con la flor del trigo. Su pueblo tendrá por recinto la paz, Él levantará a los humildes y abatirá a los soberbios" (cf. S. 71, 12 ss.; Luc. 1, 51 s.). Según esto, no podría explicarse la opinión de que el Salmo celebrase equivocadamente como seguros los muros de Jerusalén reconstruídos por Nehemías (Neh. 12, 27-46), ni la ilusoria prosperidad de Israel antes que llegasen "las nuevas desilusiones no comprobadas por la profecía de Malaquías".

2. *Él ha asegurado los cerrojos de tus puertas,* para que nunca más pueda entrar el enemigo invasor, que tantas veces devastó la Tierra Santa. Cf. Ez. 39, 26 y nota.

3. Sobre la paz de los tiempos mesiánicos cf. S. 71, 7 y nota. *La flor del trigo:* Cf. S. 80, 17; 140, 2 y nota.

4 ss. Desciende aquí el salmista al universo natural que Dios gobierna desde ahora con su Palabra (S. 148, 5 y 8). Desde ahora se manifiesta también la bondad y sabiduría del Creador y Conservador a través de la naturaleza, mediante su Palabra que en el Cosmos es más obedecida que entre los hombres (S. 32, 9; 148, 5 y 8; Job 37, 7; caps. 38 ss.; cf. II Tes. 3, 1). La *nieve* (v. 5) cae suavemente en forma de blanquísimos copos de lana y como tal cubre las sementeras y las protege contra un frío excesivo. La *escarcha* (Vulg.: *niebla)* forma un delgado manto que cubre la tierra como ceniza. Y si el granizo (el *hielo*, v. 6) no cayera tan desmenuzado ¿quién podría soportar su inclemencia? Así resulta del T. M. Otros, según la corrección de Derenbourg, Zorell, etc., en vez de esta pregunta leen: *ante su frío se congelan las aguas.* Bover-Cantera da al v. 6 esta versión: *El que lanza cual migas su hielo, para el agua a su frío helador.*

7. *Los derrite,* es decir, el hielo, el granizo, la nieve (vv. 5 y 6); el viento cálido convierte el hielo en benéficas corrientes de agua. Por eso S. Pablo (Rom. 1, 18 ss.) llama inexcusables a los que no descubren la magnificencia de Dios en la creación (cf. S. 103 y sus notas; Hechos de los Apóstoles, 14, 17).

8. En contraste con esa ceguera de los paganos, cuya bestialidad muestra el Apóstol (Rom. 1, 21 ss.) Dios se elige un pueblo y le habla no sólo desde Moisés y los Profetas sino desde Abrahán (cf. I Cor. 1, 20 s.; Deut. 4, 32 s., etc.). En Hech. 28, 28 vemos, según lo declara S. Pablo, cesar esta privilegiada vocación del incrédulo Israel, por un lapso que según el mismo Apóstol tendrá fin un día (Rom. 11, 25 s.).

9. *No hizo tal:* Más que otros pueblos, Israel tiene motivos para alabar al Señor, a causa de la Revelación (S. 147, 8 s.) y de las promesas (S. 104, 9 ss.; 145, 7 y nota; Rom. 9, 4 s.). *No les manifestó sus disposiciones:* En este pasaje que el apóstol S. Pablo ratifica en Rom. 3, 2; 9, 4 s., se nos muestra la trascendencia de la Revelación para el conocimiento de Dios (Juan 1, 18; 6, 46), a fin de que no busquemos sólo "en la idea del Ser infinitamente perfecto lo que está escondido en las voluntades del Ser soberanamente libre" (Ed. Babuty). Cf. 2, 8 y nota.

SALMO 148

Aleluya de las creaturas

[1]¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé desde los cielos,
alabadlo en las alturas.
[2]Ángeles suyos, alabadlo todos;
alabadle todos, ejércitos suyos.
[3]Alabadle, sol y luna;
lucientes astros, alabadle todos.
[4]Alabadle, cielos de los cielos
y aguas que estáis sobre los cielos:
[5]alaben el Nombre de Yahvé,
porque Él lo mandó, y fueron creados.
[6]Él los estableció
para siempre y por los siglos;
dió un decreto que no será transgredido.

[7]Alabad a Yahvé desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos;
[8]fuego y granizo, nieve y nieblas,
vientos tempestuosos,
que ejecutáis sus órdenes;
[9]montes y collados todos,
árboles frutales y todos los cedros;
[10]bestias salvajes y todos los ganados,
reptiles y volátiles;
[11]reyes de la tierra y pueblos todos,
príncipes y jueces todos de la tierra;
[12]los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños.

[13]Alaben el Nombre de Yahvé,
porque sólo su Nombre
es digno de alabanza;
su majestad domina la tierra y los cielos.
[14]Él ha encumbrado
el cuerno de su pueblo.
Para Él es la alabanza de todos sus santos,
los hijos de Israel,
el pueblo familiar suyo.
¡Hallelú Yah!

SALMO 149

El cántico nuevo

[1]¡Hallelú Yah!
Cantad a Yahvé el cántico nuevo;

---

1. Este admirable himno, que recuerda el Benedicite de Dan. 3, es una hermosísima invitación a todas las creaturas para que alaben a Dios, como en los tres Salmos precedentes y en los dos que le siguen, por los singulares beneficios y promesas que su bondad ha hecho a su pueblo, especialmente la de restablecerlo de nuevo en su país después de la miseria y dispersión (v. 13 s.; cf. S. 145, 7 y notas). Es un llamado que abarca a un tiempo lo celestial (vv. 1-6) y lo terrenal (vv. 7-14). Cf. S. 144, 10 y nota; 149, 5 ss.

2. *Ejércitos:* Son en la Sagrada Escritura los ángeles (III Rey. 22, 19; II Par. 18, 18) y también los astros (Neh. 9, 6; Job 38, 7). Aquí ha de preferirse la primera significación, por razones estilísticas (el paralelismo de los hemistiquios según las reglas de la poesía hebrea). Cf. S. 102, 20 s.; 103, 4; 67, 18; 90, 11 y notas; 148, 8; Apoc. 7, 1; 9, 14.

4. *Cielos de los cielos:* Fórmula hebrea para designar el cielo superior, que la antigüedad llamaba cielo empíreo, por oposición al cielo inferior o firmamento (cf. S. 113 b, 16; 13, 14; 138, 8). Según algunos, considerando la creación que comprende "los cielos y la tierra" (Gén 1, 1) podría distinguirse, en lo que se denomina genéricamente "los cielos" como esfera celestial (excluyendo el cielo atmosférico y el astral), tres clases, a saber: 1º "Los cielos" del Antiguo Testamento, que comprenderían a "El cielo" en el N. T., donde si este singular en sentido especifico designa la esfera inmediata a la tierra (Mat. 6, 26; 8, 20; 16, 2; 24, 30; Marc. 13, 25; Hech. 7, 42; Apoc. 6, 13); en sentido génerico designa el conjunto de las esferas supraterrenales (Luc. 15, 7 y 10; Mat. 5, 34; 11, 25; 28, 18; Hech. 1, 11; 3, 21; 17, 24; I Cor. 8, 5; I Pedro 3, 22). 2º El medio del cielo, que correspondería quizás al cielo interestelar e interplanetario, pero en el orden espiritual (Apoc. 8, 13; 14, 6; 19, 17). 3º "Los cielos de los cielos", que aquí vemos, los que en el griego neotestamentario serían siempre llamados "los cielos" (Mat. 5, 12 y 16; 16, 19; 18, 10; Luc. 12, 33; Hech. 7, 56; II Cor. 5, 1; Apoc. 12, 12). Por encima de esta triple esfera celestial de la creación estaría la esfera propia de Dios, es decir, increada (cf. S. 8, 2; 112, 4-6; Ef. 1, 3 y 20; 3, 10; 4, 10).

5. *Porque Él lo mandó y fueron creados:* Con frecuencia hace resaltar la Escritura cómo Dios lo hace todo por su Palabra (Gén. 1, 3; S. 32, 9; 147, 4, etc.). Esa "Palabra omnipotente" (Sab. 18, 15) que Él mandó (S. 104, 8; 106, 20) era, según nos revela S. Juan, el mismo Verbo que había de encarnarse y por quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3 y 14). Jesús es, pues, *la Palabra* del Padre, siendo de lamentarse la falta de un vocablo masculino para expresarlo en castellano como el *Logos* en griego. Cf. Juan 4, 26; 10, 37.

6 ss. Es la gran lección de obediencia que Dios nos da en la biblia de la naturaleza, desde los astros (S. 146, 4) hasta los seres inferiores, fieles siempre a su instinto. Sólo el hombre, dotado de razón por Dios y adoptado por hijo, se rebeló desde los comienzos del Génesis, y sabemos que lo hará hasta el último día del Apocalipsis (Apoc. 20, 7 ss.).

7 ss. Sobre los monstruos, que parecerían una nota discordante en la armonía de este concierto polifónico, dice S. Agustín: "Todas estas cosas son mudables, corruptibles y algunas pavorosas. ¿Qué importa? Ocupan su lugar en el mundo, guardan su orden, son eslabones de una cadena y por lo tanto una parte de esa indecible hermosura que contemplada mueve al hombre a alabar a Dios." En Is. 11, 6 ss. (cf. nota) hallamos otra explicación que concuerda con la trascendencia mesiánica del Salmo (vv. 13 y 14).

11 s. Este homenaje universal tributado a Dios en su Santuario (S. 149, 1; 150, 1) es descrito con los más vivos colores en el S. 67, 25 ss.

13. *Sólo su nombre:* El que medita esta enseñanza, que concuerda con muchas otras de la Sagrada Escritura, adquirirá una fuerte y saludable aversión a rendir y a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí. Cf. Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17; Est. 3, 2; 13, 14; Luc. 6, 22 y 26; Juan 5, 44; 12, 43; Hech. 10, 26; Filip. 2, 7 s., etc. *Domina la tierra y los cielos:* cf. los Salmos 95-99. Cf. Ef. 1, 10; Apoc. 11, 15.

14. *Ha encumbrado el cuerno de su pueblo:* Lo ha llevado finalmente a la exaltación prometida. Cf. S. 131, 17; Is. 61, 3 ss.; Luc. 1, 69; 2, 32. *Para Él es la alabanza de todos sus santos:* Bover-Cantera vierte: *Loor es para todos sus devotos. El pueblo familiar:* Literalmente, *cercano,* esto es, *íntimo.* Cf. S. 147, 9 y nota. "Israel sólo aparece al final en este himno maravillosamente universalista, pero en el fondo es él quien invita a todos los pueblos, a todos los hombres, a la creación toda entera de la tierra y del cielo a tributar con él a su Dios alabanza y gratitud" (Calès). Cf. S. 95, 7; 96, 1; 101, 1 y 16 s.; 116, 1, etc.

1. Como hacen notar muchos expositores, este Salmo es de David y originariamente formaba uno solo con el precedente y con el siguiente, clausurando así todo el Salterio con una sublime doxología que re-

resuenen sus alabanzas
en la reunión de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor,
y los hijos de Sión regocíjense en su Rey.

3 Alaben su Nombre entre danzas;
cántenle al son del tímpano y de la cítara.
4 Porque Yahvé se deleita en su pueblo;
y ha adornado con el triunfo
a los humildes.
5 Salten de alegría los santos por tal gloria,
griten de júbilo desde sus triclinios.

6 En su boca vibra el elogio de Dios,
y en sus manos espadas de dos filos,
7 para tomar venganza de las naciones,
y castigar a los gentiles;
8 para atar a sus reyes con grillos,
y a sus magnates con esposas de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Gloria es ésta para todos sus santos.
¡Hallelú Yah!

SALMO 150

Sinfonía de alabanzas

1 ¡Hallelú Yah!
Alabad al Señor en su Santuario,
alabadlo en la sede de su majestad.
2 Alabadlo por las obras de su poder,
alabadlo según su inmensa grandeza.

3 Alabadlo al son de trompeta,
alabadlo con salterio y cítara.

---

viste carácter profético, porque contempla el cumplimiento de todas las promesas de la Escritura. "Es un himno que se termina en profecía escatológica... Israel debe alabar y agradecer con gozo y exultación a Yahvé, su Creador y su Rey, que en el pasado lo hizo y en el presente lo restaura después de haberlo humillado y purificado por las pruebas del destierro" (Calès). Sobre *la reunión de los santos* cf. S. 1, 5; 67, 27; 88, 5-8; 150, 1.

2. Vemos aquí el alcance mesiánico de la profecía: "Cuando Cristo, supremo Juez, dará a los buenos la vida eterna y a los malos el castigo que merecen" (Scío). Cf. v. 9; Jer. 23, 5 ss.; 71, 2 ss.; Mat. 25, 31-46.

4. *En su pueblo:* Cf. S. 101, 14; Luc. 1, 54. *A los humildes:* Cf. S. 9, 9 s.; 17, 28; 57, 11; 101, 21, etc.

5. *Salten,* etc.: La Vulgata usa el verbo en futuro profético. Cf. nota a S. 144, 10. *Triclinios:* Lechos que servían de asiento en los banquetes. La Liturgia de Todos los Santos (Misa de la vigilia) recuerda este pasaje (Ofertorio) junto con Sab. 3, 8 (Introito) que dice: "los santos juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos y reinará su Dios para siempre". *Espadas de dos filos:* Cf. v. 9; Apoc. 1, 16; 6, 10; 19, 15; 20, 4. "Es muy de notar este carácter general, social, con que se habla siempre en estos anuncios. No hablan del premio que recibirá el alma de cada uno en la hora de la muerte, sino del triunfo final de Jesús en su segunda Venida, con su Iglesia, después del retorno de Israel." Cf. v. 9; Sab. 3, 7 y nota; I Cor. 6, 2 y nota; Luc. 19, 17 s.; 22, 29.

7. Así también Páramo. Es "el triunfo de Israel sobre sus enemigos paganos" (Callan). El mismo autor observa que la *sentencia escrita* del v. 9 es "el decreto sobre la sujeción de los gentiles, que traerá honor a Israel, el pueblo escogido de Dios". Fillion, por su parte, recuerda aquí que "a pesar de su presente debilidad, el pueblo judío tenía conciencia del papel que le estaba reservado de traer todos los pueblos a la verdadera religión". Cf. S. 95, 3; 101, 16 s. y notas.

8. El salmista mira al Mesías como vengador futuro, el que someterá todos los pueblos a su cetro. Cf. S. 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Is. 41, 11 ss.; Apoc. 2, 27. Es el gran triunfo que nos anuncia S. Pablo (I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8) y en el cual tenemos nuestra esperanza también los cristianos que por la fe en Jesucristo compartimos las promesas hechas a Israel (Ef. 2, 11 ss.; Rom. 11, 17).

9. *La sentencia escrita,* es decir, los decretos de la divina justicia (Is. 10, 2), consignados en los Libros de la Ley y de los Profetas (Deut. 32, 43; Ex. 23, 22; Is. 41, 15 ss.; Miq. 4, 13; Jer. 25, 15-38). "Es gloria de Israel el ser así ministro de la divina justicia" (Vaccari). Cf. Gén. 27, 29. "Isaías (60, 14) había asistido en espíritu a la restauración de Jerusalén y a la aurora de los tiempos mesiánicos. Su testimonio se une al de nuestro Salmo. Era el anuncio de la victoria de Cristo cantada más tarde por S. Juan en los caps. 12 y 19" (Dom Puniet). Cf. S. 95, 3 y nota.

1. *En su Santuario:* Cf. S. 64, 2 y nota; 67, 18 y 36; 137, 2; Hebr. caps. 8-10. Calès considera que el salmista se refiere al Santuario terrestre. Mas a las alabanzas que resuenan en la tierra y en el Santuario, hacen coro las de la Jerusalén celestial (Apoc. 4, 8 y 11; 14, 3; 19, 5 ss.). Cf. Ef. 1, 10 y nota.

2. *Según su inmensa grandeza:* Se trata de alabar a Dios no según lo muy limitado de nuestro alcance, sino también como Él lo merece, lo cual conseguimos alabando al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. "Por Él (por Jesús) y con Él y en Él" se tributa al Padre "todo honor y gloria", pues sabemos que todas las complacencias del Padre están en Él (Mat. 3, 17; 17, 5). Y si desde ahora podemos hacer a Dios, siendo tan pobres, esa ofrenda de valor infinito, es porque Jesús es propiedad nuestra desde que el Padre nos lo dió (Juan 3, 16). Toda la religión, más aún, toda la espiritualidad, consiste en recibirlo y ofrecerlo constantemente "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23), como en un movimiento de aspiración y espiración del alma, uniéndonos, según enseña S. Pablo, con toda la Iglesia, al ofrecimiento de Sí mismo que Él hace por nosotros al Padre en el Santuario celestial (Hebr. 7, 24 s.). Cf. S. 109, 4 y nota.

3 ss. "Hay que cantar desde ahora, dice S. Agustín, porque la alabanza de Dios hará nuestra dicha durante la eternidad, y nadie sería apto para esta ocupación futura si no se ejercitara alabando en las condiciones de la vida presente. Cantamos el Aleluya, diciéndonos unos a otros: «Alabad al Señor; y así preparamos el tiempo de la alabanza que seguirá a la resurrección.»" Recordemos, con todo, el S. 136 (cf. Gál. 1, 4 y nota) y "notemos bien que para poder alabar hay que ser admirador, pues Jesús rechazó los homenajes que no brotaban del corazón" (Mat. 15, 8; Is. 29, 13). Nada despierta tanto esa admiración de Dios como el estudiar sus palabras (cf. Juan 7, 46), pensando que, como en la reciente edición de la Sagrada Escritura emprendida por el Pontificio Instituto Bíblico en Roma bajo la dirección del P. Vaccari, se dice con arreglo al Concilio Vaticano: "La singular e incomunicable prerrogativa de la Biblia no le viene de la aprobación de la Iglesia, ni —hablando en absoluto— del argumento sacro e inmune de todo error, sino de una acción divina que ayuda y acompaña al autor humano en el escribir de modo que lo escrito resulta también, y en primer lugar, obra de Dios, palabra de Dios... Sabed ante todo, escribe S. Pedro en su 2ª Carta (1, 20-21) que ninguna página de la Escritura viene de invención privada porque no por arbitrio humano fué nunca proferida una profecía (aquí en sentido general significando todo discurso del autor inspirado) sino que por el Espíritu Santo fueron movidos a hablar los santos hombres de Dios." Esto nos trae el pensamiento fundamental con que conviene terminar el

[4]Alabadlo con tamboril y danza,
alabadlo con cuerdas y flautas.

comentario de este libro esencialmente bíblico y esencialmente de oración. La fe, como lo reconocen todos los autores y todas las escuelas, no consiste en creer simplemente que hay un Dios, porque el mundo no pudo crearse a sí mismo. Eso, dice Santiago, también lo creen los demonios (Sant. 2, 19). La fe consiste en creer a todo lo que ha dicho ese Dios al hablarnos primero por los profetas de Israel y luego por su propio Hijo (Hebr. 1, 1 ss.). Cf. Rom. 1, 20; Hebr. 11, 1 ss. y notas.

[5]Alabadlo con címbalos sonoros,
alabadlo con címbalos que atruenen.
[6]¡Todo lo que respira alabe al Señor!
¡Hallelú Yah!

5. Cf. S. 32, 3; 88, 16.
6. *Todo lo que respira:* "Toda creatura, libre ya de la división y de las miserias creadas por el pecado, se une armoniosamente al coro único de hombres y ángeles, convertida en un címbalo para celebrar la gloria de Dios triunfador con el cántico final de la victoria" (S. Gregorio Niseno).

PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN

El Libro de los Proverbios no es un código de obligaciones, sino un tratado de felicidad. Dios no habla para ser obedecido como déspota, sino para que le creamos cuando nos entrega, por boca del más sabio de los hombres, los más altos secretos de la Sabiduría *(en hebreo* jokmah). *Se trata de una sabiduría eminentemente práctica, que desciende a veces a los detalles, enseñándonos aún, por ejemplo, a evitar las fianzas imprudentes (cf. 6, 1 y nota; 17, 18 y los pasajes concordantes que allí señalamos); a desconfiar de las fortunas improvisadas (13, 11; 20, 21); del crédito (22, 7) y de los hombres que adulan o prometen grandes cosas (20, 19); a no frecuentar demasiado la casa del amigo, porque es propio de la naturaleza humana que él se harte de nosotros y nos cobre aversión (25, 17). Otras veces nos descubre las más escondidas miserias del corazón humano (verbigracia, 28, 13; 29, 19, etc.), y no vacila en usar expresiones cuya exactitud va acompañada de un exquisito humorismo; verbigracia, el comparar la belleza en una mujer insensata, con un anillo de oro en el hocico de un cerdo (11, 22).*

Casi todos los pueblos antiguos han tenido su sabiduría, distinta de la ciencia, y síntesis de la experiencia que enseña a vivir con provecho para ser feliz. Aun hoy se escriben tratados sobre el secreto del triunfo en la vida, del éxito en los negocios, etc. Son sabidurías psicológicas, humanistas, y como tales harto falibles. La sabiduría de la Sagrada Escritura es toda divina, es decir, inspirada por Dios, lo cual implica su inmenso valor. Porque no es ya sólo dar fórmulas verdaderas en sí mismas, que pueden hacer del hombre el autor de su propia felicidad, a la manera estoica; sino que es como decir: si tú me crees y te atienes a mis palabras, Yo tu Dios, que soy también tu amantísimo Padre, me obligo a hacerte feliz, comprometiendo en ello toda mi omnipotencia. De ahí el carácter y el valor eminentemente religiosos de este Libro, aun cuando no habla de la vida futura sino de la presente, ni trata de sanciones o premios eternos sino temporales.

El Libro de los Proverbios debe su nombre *al versículo 1, 1, donde se dice que su contenido constituyen las "parábolas" o "proverbios" de Salomón. Sin embargo, ni el nombre de parábola, ni el de proverbio, corresponde al hebreo "maschal" (plural* meschalim). *La Sagrada Escritura llama maschal no sólo a las parábolas o semejanzas, sino más bien a todos los poemas didácticos, y en particular a las sentencias y máximas que encierran una enseñanza. Muchas veces el* maschal *se acerca, por su oscuridad, al enigma.*

En el título se expresa el objeto *del Libro (ver 1, 1-6). Los primeros nueve capítulos se leen como una introducción que contiene avisos y enseñanzas generales, mientras los capítulos 10-22, 16 forman un cuerpo de cortas sentencias de Salomón, que versan sobre temas variadísimos, no teniendo conexión unas con otras. A ellas se añade un apéndice que trae "las palabras de los sabios" (22, 17-24, 34). Un segundo cuerpo de sentencias salomónicas, compiladas por los varones de Ezequías, se presenta en los capítulos 25-29, a los cuales se agregan tres colecciones: los proverbios de Agur (30, 1-22), los de la madre de Lamuel (31, 1-9) y el elogio de la mujer fuerte (31, 10-31).*

El autor *del Libro, con excepción de los apéndices, es, según los títulos (1, 1; 10, 1; 25, 1), el rey Salomón, quien en sabiduría no tuvo igual (III Rey. 5, 9 s.), atribuyéndole la Sagrada Escritura "3.000 sentencias y 1.005 canciones" (III Rey. 4, 32). El presente libro de los Proverbios contiene solamente 550, cuarenta de las cuales repetidas casi textualmente.*

Los exégetas creen que la última redacción *del libro se hizo en tiempos de Esdras.*

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

1Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2para aprender sabiduría e instrucción, para entender las palabras sensatas;
3para instruirse en la sabiduría, en la justicia, equidad y rectitud;

2. *Para aprender,* etc. Notemos la audacia de este título. ¿Qué autor se atrevió jamás a pretender que él iba a enseñar a todos la sabiduría? Es éste un sello de la suprema autoridad divina; así enseñaba Jesús, dice el Evangelio: con autoridad propia, y no a la manera de los otros maestros (Marc. 1, 22, etc.). *Sabiduría* significa más que prudencia y ciencia; consiste en el conocimiento de Dios y una vida conforme a su voluntad. Véase Introducción y la estupenda definición del Espíritu de Sabiduría en Sab. 7, 22 s. Por lo demás, para la inteligencia espiritual de todos los textos en que habla la Sabiduría (p. ej. 9, 3 ss.) debemos tener presente que esa Sabiduría personificada es la Palabra (Verbo, Logos), que se hizo Redentor nuestro. Tales enseñanzas adquieren así todo su valor, incomparablemente sublime y deleitoso, para el que conoce el Nuevo Testamento. Cf. S. 118, 89 y nota.

4 para enseñar discernimiento a los sencillos,
y a los jóvenes conocimientos y discreción.
5 Escuche el sabio y acrecerá en saber. El
hombre inteligente adquirirá maestría
6 en entender las parábolas y su sentido mis-
terioso, las sentencias de los sabios y sus
enigmas.
7 El temor de Yahvé es el principio de la sa-
biduría; sólo los insensatos desprecian la sabi-
duría y la doctrina.

I. SENTENCIAS GENERALES

Las malas compañías

8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu
padre; y no deseches las enseñanzas de tu
madre.
9 Serán una corona de gracia para tu cabeza,
un collar para tu cuello.
10 Hijo mío, si los malvados quieren sedu-
cirte, no les des oído;
11 si te dicen: "Ven con nosotros; pongamos
asechanzas a la vida ajena, tendamos por mero
antojo celadas al inocente;
12 traguémoslos vivos, como el sepulcro, ente-
ros, como los que descienden a la fosa;
13 y hallaremos preciosas riquezas, henchire-
mos de despojos nuestras casas.
14 Echa tu suerte con nosotros; sea una sola
la bolsa de todos nosotros."
15 Hijo mío, no sigas sus caminos; aparta tu
pie de sus senderos;
16 porque sus pies corren al mal, van presu-
rosos a derramar sangre.
17 En vano se tiende la red ante los ojos de
los pájaros;
18 mas ellos arman asechanzas a su propia san-
gre, traman maquinaciones contra su propia vida.
19 Tal es la senda de los codiciosos de ganan-
cia, quita la vida a los propios dueños.

Llamamiento de la sabiduría

20 La sabiduría clama en las calles, en las
plazas levanta su voz;
21 llama donde hay más concurso de gente,
en las puertas de la ciudad expone su doctrina:
22 ¿Hasta cuándo, oh necios, amaréis la nece-
dad? ¿Hasta cuándo los burladores se deleitarán
en burlas, y odiarán los fatuos la sabiduría?
23 Volveos para *(oír)* mi instrucción, y de-
rramaré sobre vosotros mi espíritu, quiero en-
señaros mis palabras.
24 Os convidé y no respondisteis, tendí mis
manos, y nadie prestó atención;
25 rechazasteis todos mis consejos, y ningún
caso hicisteis de mis amonestaciones.
26 Por eso también yo me reiré de vuestra
calamidad, y me burlaré cuando os sobrevenga
el espanto,
27 cuando os sobrevenga cual huracán el te-

---

4. *Los sencillos:* prueba de que la sabiduría no es ciencia intelectual, sino espiritual. Cf. Job 12, 12 y nota.

6. Tal es la *más alta ocupación del sabio,* según vemos en Ecli. 39, 1 ss., aunque el mundo suele mirarla como una ociosidad.

7. *El temor de Yahvé:* Cf. 2, 5; 9, 10; 15, 33; Job 28, 28; S. 33, 12; 85, 11; 110, 10; Ecl. 12, 13; Ecli. 1, 16 y 34; 19, 18. Se revelan aquí las raíces de la sabiduría, que solamente tiene valor y eficacia cuando se inspira en el temor del Señor. La voz hebrea *yirah,* que se ha traducido por *temor,* no significa el sentimiento egoísta del miedo, según se ve en 29, 19 sino la suma reverencia, que teme desagradar a Dios. "No es un terror, sino un conocimiento; no se forma en los bajos temblores y miedos de la naturaleza, sino en el alma que la ley divina inunda de luz, transformándola en amor, en obras de vida pura, y en hambre de la verdad divina (San Hilario).

8. *Hijo mío:* "En toda esta primera parte el sabio se dirige al joven inexperto con afecto de padre" (Vaccari).

11 s. San Agustín ve en estos versículos una alusión profética a los que maquinaron la muerte de Jesús.

13 s. Satanás no presenta el pecado crudamente, sino envuelto en los atractivos de la seducción. San Pablo nos enseña que caerán en ella los que no *tienen el amor de la verdad* (II Tes. 2, 10) o sea, los que no aman la Palabra de Dios (Juan 17, 17).

15. Muestra que la perdición del joven viene de las malas compañías, las cuales actúan como la levadura, que extiende su fermentación. Cf. 13, 20; I Cor. 5, 6 ss.; 15, 33; Gál. 5, 9; Mat. 13, 33; Ex. 12, 8 y nota, etc.

17. *En vano:* LXX: *No en vano.* Es interpretado muy diversamente. Algunos lo aplican a los malvados, que obran el mal no obstante los peligros que ello entraña (cf. 7, 23). Otros, a la inversa (cf. Dante, Purg. 31, 62). Creemos que significa más bien: Si tú tienes las alas de la sabiduría, que te estoy dando con mis palabras, escaparás a ese lazo de los malvados. Cf. 11, 15 y nota; S. 24, 15; 123, 7; 34, 8; I Tim. 3, 7; I Cor. 2, 15.

18. La Sagrada Escritura nos hace palpar muchas veces este concepto de que el impío conspira contra *sí mismo* (cf. 3, 1 ss., y nota), pues los mandamientos están hechos para nuestro bien (S. 7, 11; 24, 8).

20. La sabiduría está representada como persona (cf. v. 2 y nota). *En las plazas,* etc., es decir, que en nuestra religión no hay cosas esotéricas o reservadas a los iniciados, como p. ej. los misterios de Eleusis en Grecia (cf. Juan 18, 20; 16, 25; Mat. 10, 27; Ecli. 39, 11), sino todo lo contrario: los que se hacen pequeños son los que entienden. Cf. 9, 4 y nota.

23. *Volveos para (oír):* La sabiduría y el espíritu se dan gratis, pero exigen atención. Las palabras de Dios no son difíciles, pero sí muy profundas. Todos pueden entenderlas (v. 20 y nota), pero sólo comprenderán si se entregan plenamente a escuchar. La queja constante de Dios es ésta: que no le prestamos oído (Jer. 7, 23 ss.; S. 80, 12 y nota). El único precepto que Dios Padre nos da personalmente en el Evangelio, es el de *escuchar* a Jesús (Mat. 17, 5). Lo mismo dice Cristo (Juan 6, 29) y también María (Juan 2, 5). Dios ha puesto en su Palabra una virtud que convierte (S. 18, 8) y salva (Rom. 1, 16) y santifica (Juan 17, 17). Mas ¿cómo curará el médico al que no quiere conocer su receta? Cf. Is. 53, 1.

26. Terribles palabras en boca del Padre de las misericordias. Son los celos del amor despreciado. Cf. Cant. 8, 6; Deut. 32, 21; Jer. 3, 20; 5, 9; Ez. 23, 25; Sant. 4, 4 s., etc.

27. "¡Imágenes estremecedoras! La palabra blanda y calmante de quien aconseja y convida toma las severas entonaciones de los grandes profetas de las horas trágicas. ¡Qué de veces la palabra de la Sabiduría encarnada, tan radiante de luz clara y serena, tan saturada de piedad y de mansedumbre, rugía con aires de torbellino ante la indiferencia, la inercia endeble o la artera hipocresía de sus contemporáneos y aún de los venideros, que columbraba por encima de la cabeza de sus contemporáneos!" (Manresa).

rror, cuando caiga sobre vosotros, como tor-
bellino, la calamidad, y os acometan la angustia
y la tribulación.
28 Entonces me llamarán, y no les responderé;
madrugarán a buscarme, y no me hallarán,
29 por cuanto aborrecieron la instrucción y
abandonaron el temor de Dios,
30 no amando mi consejo, y desdeñando mis
exhortaciones.
31 Comerán los frutos de su conducta, y se
saciarán de sus propios consejos.
32 Porque la indocilidad lleva a los necios a
la muerte, y la prosperidad de los insensatos
es causa de su ruina.
33 Mas el que me escucha, habitará seguro,
y vivirá tranquilo sin temer el mal.

CAPÍTULO II

Frutos de la sabiduría

1 Hijo mío, si acoges mis palabras, y guardas
mis preceptos en tu corazón,
2 aplicando tu oído a la sabiduría, e incli-
nando tu corazón a la inteligencia;
3 si invocas la prudencia y con tu voz llamas
a la inteligencia;
4 si la buscas como la plata, y la exploras
como un tesoro,
5 entonces sabrás lo que es el temor de Yahvé,
y habrás hallado el conocimiento de Dios.
6 Porque Yahvé da la sabiduría; de su boca
salen el conocimiento y la inteligencia.
7 Él guarda para los buenos la salvación, y
es el escudo de los que proceden rectamente;
8 Él cubre las sendas de la justicia, y protege
los pasos de sus santos.
9 Entonces conocerás la justicia y la equidad,
la rectitud y todo sendero bueno.
10 Cuando entrare en tu corazón la sabidu-
ría, y se complaciere tu alma en el conoci-
miento,
11 velará sobre ti la prudencia, y la inteli-
gencia será tu salvaguardia,
12 para librarte del camino de los malvados,
y de los hombres de lengua perversa,
13 de aquellos que abandonan el camino recto,
para andar por sendas tenebrosas;
14 que se alegran haciendo el mal, y se delei-
tan en las peores perversidades.
15 Siguen caminos tortuosos, y perversas son
sus andanzas.
16 Ella te librará de la mujer ajena, de la
extraña que usa de dulces palabras,
17 que deja al compañero de su juventud y
se olvida del pacto de su Dios.
18 Su casa está en la vereda de la muerte, y
sus pasos conducen a la ruina.
19 Cuantos entran en ella no retornan, no
alcanzan más las sendas de la vida.
20 Anda tú, pues, por el camino de los bue-
nos; y sigue las pisadas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los
íntegros permanecerán en ella.
22 Mas los impíos serán exterminados de la
tierra, y desarraigados de ella los pérfidos.

CAPÍTULO III

La sabiduría y el temor de Dios

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley; guarda
en tu corazón mis preceptos,
2 porque te darán longevidad, *(felices)* años
de vida y prosperidad.
3 ¡Que nunca la misericordia y la verdad se
aparten de ti! Átalas a tu cuello, escríbelas en
la tabla de tu corazón.
4 Así hallarás gracia y verdadera sabiduría a
los ojos de Dios y a los ojos de los hombres.
5 Confía en el Señor con todo tu corazón y
no te apoyes en tu propia inteligencia.

---

28. La sabiduría no los oirá porque sus esfuerzos son puramente humanos, producidos por la suficiencia propia. El apartarse de la sabiduría es por sí mismo el más grande castigo.

29. *Aborrecieron la instrucción:* He aquí la manera de conocer si hay o no rectitud (S. 35, 4 y nota). Véase 13, 1, 18; 15, 5, 10, 12, 14, 31; 17, 16; 18, 2; 19, 2, 27; 22, 17; 23, 12, 19, 22; 24, 13 s.; 26, 12; 27, 5.

4. ¡Qué fórmula tan fácil de entender! Bastaría la mitad del empeño con que se busca lo perecedero, para hallar la sabiduría (Sab. 6, 14 ss.) y con ella todos los bienes (Sab. 7, 11). Cf. 13, 13 ss.

5. En ese *conocimiento de Dios* consiste la vida eterna, según nos lo enseña Jesús (Juan 17, 3). ¿Puede haber nada más alto. Decía un filósofo (Malebranche) que no hay ciencia más digna del hombre que la ciencia del hombre (la Psicología) Comparemos esa pequeñez con esta sublimidad. Cf. I Cor. 2, 10 s.

8. ¡Él, y no nuestra suficiencia! Cf. 21, 1; S. 137, 8 y nota; Juan 15, 4 s.

9. Dios es absoluto al afirmar que sin la luz que viene de Él, nadie puede conocer lo sobrenatural, aun cuando tuviera algunas virtudes naturales. Cf. I Cor. 2, 14; Denz. 180.

10. *Se complaciere,* es decir, no viendo en ella una obligación pesada sino un tesoro gratuito. Cf. v. 4; 22, 18; S. 36, 4, etc.

11. Notemos la obra del Espíritu Santo en el alma: no se dice: tú te guardarás, sino: tendrás quien te guarde. ¿Hay mayor felicidad? ¡Entregar la nave de nuestra vida a un timonel que sabe mucho más que nosotros! Cf. 12, 2; 21, 1 y nota.

12. Después de enumerar las virtudes de la sabiduría, pasa en los versículos 12-16 a indicar los peligros y daños de los cuales ella nos guarda. Como vemos, para no ser engañado no vale la sagacidad psicológica, sino esta sabiduría que viene de la visión sobrenatural. El Evangelio es la piedra de toque para conocer las almas. Cf. Luc. 2, 34; Hebr. 4, 12, etc.

16. Gran enseñanza práctica sobre la *castidad.* Ella también es un don de la sabiduría (v. 10), y en vano pretendería obtenerla por medios naturales, quien no la implorase a Dios (Sab. 8, 21; Gál. 5, 23) y no la fundase en la caridad (I Pedro 1, 22; Rom. 12, 9 s.; Gál. 3, 16). Los Padres suelen hacer aquí, además del sentido propio, una aplicación espiritual a las herejías y la corrupción mundana, que Dios llama también adulterio porque las mira como infidelidad a su inmenso amor. Cf. 1, 26 y nota; 7, 6; Apoc. 17, 2 ss.; Jer. 51, 7; Os. 3; Ez. 16, etc.

21 s. Jesús alude a este misterio en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 4) y en la parábola de la cizaña (Mat. 13, 39 ss.). Cf. S. 36, 9, 29; 9, 6; 20, 9 ss.

1 ss. Vemos cómo insiste sobre ese admirable concepto de que los mandamientos no son órdenes despóticas, sino muy al contrario, normas indispensables para la felicidad.

5 ss. Véase esta doctrina ampliada en S. 36, 5; 93, 11 ss. y sus notas.

[6]En todas tus empresas piensa en Él, y Él
dirigirá tus caminos.
[7]No te creas sabio a tus ojos, teme a Dios,
y huye del mal;
[8]será medicina para tu cuerpo, y refrigerio
para tus huesos.
[9]Honra a Dios con tu hacienda, y con las
primicias de todos tus frutos;
[10]con eso se llenarán de abundancia tus gra-
neros, y tus lagares rebosarán de mosto.
[11]No deseches, hijo mío, la corrección de
Yahvé, ni tengas aversión cuando Él te re-
prenda.
[12]Pues Yahvé castiga a aquel a quien ama,
como un padre al hijo en quien se complace.

Preexcelencia de la sabiduría

[13]¡Dichoso el hombre que halló la sabiduría,
el varón que ha adquirido la inteligencia!
[14]Mejor es su adquisición que la de la plata;
y más preciosos que el oro son sus frutos.
[15]Ella es más apreciable que las perlas; no
hay cosa deseable que la iguale.
[16]En su diestra *(trae)* larga vida, en su sinies-
tra riquezas y honores.
[17]Sus caminos son caminos deliciosos, y lle-
nas de paz todas sus sendas.
[18]Es árbol de vida para los que echan mano
de ella, y dichoso el que la tiene asida.
[19]Por la sabiduría fundó Dios la tierra, y por
la inteligencia estableció los cielos;
[20]por su ciencia fueron abiertos los abismos;
y destilan las nubes rocío.
[21]Hijo mío, no se aparten ellas de tus ojos;
guarda la sabiduría y la prudencia;
[22]pues serán vida para tu alma y adorno para
tu cuello.
[23]Así seguirás confiado tu camino, y no va-
cilará tu pie.
[24]Te acostarás sin temor; y si te acuestas, tu
sueño será dulce.
[25]No tendrás que temer repentinos espantos,
ni los ataques de los impíos cuando te aco-
metieren;
[26]porque Yahvé estará a tu lado, y preser-
vará tu pie de quedar preso.

Caridad y paz con el prójimo

[27]No niegues un beneficio al necesitado cuan-
do esté a tu alcance el hacerlo.
[28]No digas a tu prójimo: "Vete y vuelve,
mañana te daré", estando en tu poder el
(atenderlo).
[29]No maquines ningún mal contra tu próji-
mo mientras él vive tranquilamente contigo.
[30]Jamás pleitees con nadie sin motivo, si no
te ha hecho mal.
[31]No envidies al hombre violento, ni sigas
sus senderos.
[32]Porque Yahvé detesta al perverso, pero
tiene trato íntimo con los justos.
[33]Sobre la casa del malvado pesa la maldición
de Yahvé, el cual bendice la morada del justo.
[34]Se burla de los burladores, y da su gracia
a los humildes.
[35]La gloria es la herencia de los sabios, en
tanto que los necios se acarrean ignominia.

CAPÍTULO IV

Exhortación paternal

[1]Oíd, hijos, las instrucciones de un padre;
y prestad atención para aprender prudencia.

---

8. Literalmente: *Esto será sanidad para tu ombligo y riego para tus huesos.* El sabio promete a los que cumplen con el temor de Dios, no solamente los bienes sobrenaturales, sino también los de orden temporal (v. 2). "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura" (Mat. 6, 33). El arqueólogo judío doctor F. Lachmann hace notar que durante muchos siglos en Israel no existía la medicina, porque las enfermedades sólo eran curadas por el mismo Dios, y que Él las enviaba a veces como castigo, o como prueba, pero generalmente como anuncio de muerte próxima. Cf. Is. 38, 1 ss.

9. Bien dice *honra* y no *obsequio* porque Dios no lo necesita. S. 15, 2 y nota. Sobre las primicias véase Ex. 23, 19; 34, 26; Deut. 26, 2; Ecli. 7, 34; 14, 11; 35, 10; Tob. 1, 6.

10. Sobre las bendiciones prometidas véase Mal. 3, 8 ss.

12. Cf. Est. 13, 18 y nota; Sab. 11, 11; Ecli. 2, 1; Sant. 1, 2 ss. El Apóstol de las gentes explica admirablemente este punto. Véase Hebreos 12, 5 ss.; Apoc. 3, 19.

13 ss. Véase 2, 4 y nota sobre el valor de la sabiduría.

17. *Deliciosos:* He aquí el secreto que sólo descubren los que hacen la experiencia. Véase Sab. 10, 4 y nota.

18. Cf. Mat. 11, 29 s.; Jer. 6, 16; Cant. 8, 7. Evoca *el árbol de vida* que estuvo en el paraíso (Gén. 2, 9; 3, 22). La sabiduría dispensa la larga vida que todos anhelan. Véase v. 16 y las admirables promesas de Jesús en Juan 6, 40, 59; 11, 25 ss.

19 s. Este pasaje lírico es un nuevo elogio de Jesús, que es la sabiduría encarnada (1, 2 y nota), por quien y para quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3), y por quien es dado al Padre, "Creador del cielo y de la tierra", todo honor y gloria, como dice, al terminar, el Canon de la Misa. Porque el Padre pone todas las complacencias en ese Hijo, como Él mismo nos lo dice en el Bautismo de Jesús (Mat. 3, 17), y en la Transfiguración (Mat. 17, 5).

24. *Tu sueño será dulce:* He aquí otro de los bienes que en vano se buscará en la medicina si no se tiene la amistad de Dios. El que la tiene se gozará aún en los insomnios. Cf. S. 62, 7 y nota.

25. David dice: No temerá terrores nocturnos (S. 90, 5); y tampoco malas noticias (S. 111, 7).

26. Vemos aquí la diferencia esencial con la sabiduría pagana, que es obra del esfuerzo humano, en tanto que la sabiduría bíblica es obra de Dios, y es también Él quien da sus frutos.

27. *No niegues.* El que pudiendo no lo hace, peca, dice Sant. 4, 17.

28. Esta preciosa norma se nos da también con respecto a los salarios. Véase Lev. 19, 13.

29. El que odia es homicida, dice San Juan (I Juan 3, 15). Sobre la traición a la confianza véase S. 54, 14 y nota.

31. Es el asunto tratado en el admirable Salmo 36.

34. "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes". Cf. S. 33, 19 y nota; Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5.

1. *Prudencia* se usa en los libros sapienciales de la Biblia como sinónimo de sabiduría. Cf. 1, 2 y nota. Según Vosté sabiduría sería el conocimiento de los principios, y prudencia el conocimiento práctico para hacer el bien y evitar el mal.

2 Pues os enseño buena doctrina, no abandonéis mis lecciones.
3 También yo fuí hijo de mi padre, tierno y único ante mi madre.
4 Él me enseñaba y me decía: Retenga tu corazón mis palabras; observa mis preceptos y vivirás.
5 Adquiere la sabiduría, trata de alcanzar la inteligencia; no te olvides de ella, ni te apartes de los dichos de mi boca.
6 No la dejes, y ella te guardará; ámala, y será tu defensa.
7 He aquí el principio de la sabiduría: adquirir la sabiduría, y a trueque de todos tus bienes alcanzar la inteligencia.
8 Tenla en gran estima, ella te ensalzará; te honrará cuando la estreches en tus brazos.
9 Ornará tu cabeza con una corona de gracia, y te regalará una magnífica diadema.

El recto camino

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.
11 Yo te enseño el camino de la sabiduría, te conduzco por los senderos de la rectitud.
12 Andando por ellos no serán acechados tus pasos, y si corres no tropezarás.
13 Atente a la instrucción, nunca la dejes; guárdala, porque es tu vida.
14 No sigas los caminos de los impíos, no vayas por la ruta de los malvados.
15 Esquívala, no pases por ella; apártate de allí y pasa adelante.
16 Porque ellos no duermen, si antes no han hecho algún mal; no pueden conciliar el sueño, si no han hecho caer a otro.
17 Comen el pan de la iniquidad, y beben el vino de la violencia.
18 La senda de los justos es como la luz de la mañana, cuyo resplandor crece hasta ser pleno día.
19 El camino de los malos, en cambio, es como tinieblas; no saben en qué van a tropezar.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tus oídos a mis enseñanzas;
21 no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo íntimo de tu corazón.
22 Son vida para quien las halla, salud para todo su cuerpo.
23 Ante toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.
24 Evita la perversidad de la lengua, y aleja de ti la maledicencia en el hablar.
25 Miren de frente tus ojos, y tus párpados diríjanse a los pasos que des.
26 Examina los pasos de tu pie y sean rectos todos tus caminos.
27 No declines ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta tu pie del mal.

CAPÍTULO V

¡Huye de la mujer adúltera!

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mi enseñanza,
2 para que guardes los consejos y tus labios conserven la instrucción.
3 Pues los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite;
4 pero su fin es amargo como el ajenjo, cortante como espada de dos filos.
5 Sus pies se encaminan hacia la muerte, sus pasos llevan al scheol.
6 No anda por la senda de la vida, va errando por caminos sin saber adónde.
7 Pues bien, escuchadme, hijos, y no os apartéis de las palabras de mi boca;
8 desvía de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa.
9 No sacrifiques tu honor a gente extraña ni tus años a un tirano,
10 no sea que extraños se harten de tus bienes, y tus fatigas beneficien a casas ajenas,
11 y al fin tengas que gemir, después de consumir tu carne,
12 y hayas de exclamar: "¡Cómo he podido

---

7. En Sab. 6, 18 ss. se enseña esta verdad en forma silogística.

8 s. *Tenla en gran estima:* Inútil es creer que la buscaremos si no la estimamos como un gran bien. Según los Santos Padres, puede entenderse por *diadema* la virtud de la caridad, la cual es corona de las virtudes. Véase 2, 16 y nota.

12. *Si corres:* Véase este proceso en Ecli. 4, 16-21. La sabiduría convierte la senda angosta en el ancho camino real de la caridad (Sto. Tomás). Véase S. 118, 44 y nota.

17. Los impíos están tan acostumbrados a la maldad, que no pueden vivir sin ella, sino que parece que se alimentan con ella. Contrasta con lo que dice Jesús en San Juan 4, 34.

18. *Crece hasta ser pleno día:* "El justo, dice San Bernardo, jamás cree haber ganado el cielo; nunca dice: «Es bastante», sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera que, si siempre viviese, siempre se esforzaría, en cuanto le fuese posible, por ser más justo, y emplearía siempre todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud" (Epist. CCLIII). Cf. 28, 1.

20 ss. Jesús, que es la Sabiduría, insiste en darnos este secreto: "Las palabras que os hablo son espíritu y vida" (Juan 6, 63). Cf. S. 118, 11 y nota. ¡Alégrate, pues, lector: estás bebiendo aquí la vida a medida que lees!, la vida espiritual, los buenos pensamientos y deseos y obras (véase Mat. 15, 18 ss.). El corazón es todo: es el árbol de que habla Jesús (Mat. 7, 17). Véase II Cor. 4, 18 y notas.

27. Los Setenta y la Vulgata agregan a estas palabras el siguiente comentario: porque el Señor conoce los caminos que están a la derecha; mas los que están a la izquierda, son perversos. Pero Él dirigirá tu carrera, y guiará tus caminos en paz.

3 ss. En sentir de algunos expositores habla el sabio en este capítulo no solamente de la *mala mujer,* sino en sentido alegórico, de la necedad opuesta a la sabiduría. Cf. 2, 16 y nota. Satanás es el "padre de la mentira" (Juan 8, 44) y nunca presenta el pecado en su odiosa fealdad sino lleno de atractivos. Cf. II Tes. 2, 9 s.

8. El valiente es el que huye, sabiendo que nadie tiene fuerzas propias para vencer la congénita inclinación al mal (cf. Denz. 180, 195). El que ama el peligro perecerá en él (Ecli. 3, 27).

12 ss. ¡Cuando ya sea tarde! Véase Sab. 5, 4 ss.

aborrecer la instrucción, y rehusar en mi corazón la corrección!
13 Desoí la voz de los que me adoctrinaban y no quise oír a mis maestros.
14 Casi he llegado al colmo de los males, en medio del pueblo y de la asamblea."
15 Bebe el agua de tu aljibe y los raudales que manan de tu pozo.
16 ¿Por qué derramar fuera tus fuentes, por las plazas las corrientes de tu agua?
17 ¡Sean para ti solo, y no para los extraños a tu lado!
18 ¡Sea tu fuente bendita, y alégrate con la esposa de tu mocedad!
19 Sea ella la gacela de tu amor, una cierva graciosa, embriáguente sus pechos perpetuamente, y su amor te encante en todo tiempo!
20 ¿Por qué, hijo mío, dejarte embaucar por la mujer extraña y abrazar el seno de la ajena?
21 Pues ante Yahvé están los caminos del hombre. Él mira todos sus pasos.
22 El hombre malo será presa de sus propias iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.
23 Perecerá por falta de disciplina, y andará perdido a causa de su gran necedad.

CAPÍTULO VI

¡No salgas fiador!

1 Hijo mío, si saliste fiador de tu prójimo. Si tendiste tu mano a un extraño,
2 si te ligaste con la palabra de tu boca. y quedaste preso por lo que dijeron tus labios,
3 haz esto, hijo mío: Recobra la libertad; ya que has caído en manos de tu prójimo. Ve sin tardanza e importuna a tu amigo.
4 No concedas sueño a tus ojos, ni reposo a tus párpados.
5 Líbrate, como el corzo, de su mano, como el pájaro de la mano del cazador.

La pereza

6 Ve, oh perezoso, a la hormiga; observa su obra y hazte sabio.
7 No tiene juez, ni superior, ni señor,
8 y se prepara en el verano su alimento, y recoge su comida al tiempo de la mies.
9 ¿Hasta cuándo, perezoso, quedarás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?
10 Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar;
11 y te sobrevendrá cual salteador la miseria, y la necesidad cual hombre rmado.

Contra la doblez

12 Hijo de Belial es el hombre inicuo, anda con perversidad en la boca,
13 guiña los ojos, hace señas con los pies, habla con los dedos.
14 En su corazón habita la perversidad; urde el mal en todo tiempo, y siembra discordias.
15 Por eso vendrá de improviso su ruina, de repente será quebrantado sin que tenga remedio.

Siete vicios

16 Seis son las cosas que aborrece Yahvé, y una séptima abomina su alma:
17 Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que vierten sangre inocente,
18 corazón que maquina designios perversos, pies que corren ligeros tras el mal,
19 testigo falso que respira calumnias, y quien siembra discordia entre hermanos.

¡Huye de la mujer adúltera!

20 Guarda, hijo mío, la doctrina de tu padre; y no desprecies la enseñanza de tu madre.
21 Tenlas siempre atadas a tu corazón, enguirnalda con ellas tu cuello.
22 Te guiarán en tu camino, velarán por ti

---

15. Refiérese en sentido propio a los hombres para que se contenten con su mujer; en sentido alegórico, agua de tu aljibe simboliza la sabiduría. Así se puede tomar también la expresión *"la esposa de tu mocedad"* (v. 18). Véase Ecli. 9, 9 y nota.

19. ¡Precioso augurio y consejo para un esposo! Es un antídoto contra el dicho moderno: La mujer es una promesa que no se cumple.

21. Es el misterio de la Providencia. Véase Job 31, 4; 34, 21; S. 138, 1; Jer. 16, 17 y notas. Jesús dice más aún: hasta nuestros cabellos están contados por el Padre.

22. Verdad que la Biblia enseña de muchas maneras (Cf. 6, 2; 12, 13; Sab. 11, 17; Os. 7, 2; S. 7, 16 s.), y que ha dado origen al proverbio popular: En el pecado está el castigo, porque los pecados enredan al pecador y le hacen esclavo del demonio. Vive en la cloaca del mal, se agita en ella y no puede más salir de allí. El justo, en cambio, aunque viva en condición de esclavo, es libre porque no sufre el yugo del pecado.

1 ss. No estaba prohibido tomar sobre sí *fianzas* (véase Ecli. 29, 14), mas el sabio previene contra ellas y exhorta al fiador a tomar todas las medidas lícitas, hasta la humillación de sí mismo, para librarse de la obligación intimada. No sea que la presunción de pasar por generoso, se disfrace de caridad, y nos lleve luego a la desesperación. "La caridad no obra precipitadamente" (I Cor. 13, 4).

6 ss. Se elogia aquí el trabajo, no el atesorar. San Francisco no amaba a las hormigas porque no se confían a la Providencia como los pajarillos. Cf. Mat. 6, 26.

9 ss. Es menester temer y evitar el reposo en el reposo, dice S. Bernardo; es decir que se ha de regular el reposo necesario, no entregarse a él demasiado y convertirlo en una virtud; asimismo las comidas, el sueño, etc. "La pereza es el anzuelo, con que el demonio pesca las almas" (Sto. Tomás).

12. *Hijo de Belial,* es decir, hombre maligno, de corazón doble. Es el antípoda de la simplicidad, que Dios ama tanto. Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 4, 8. Véase también 9, 4 y nota sobre la infancia espiritual.

16 ss. *Seis son las cosas,* etc.: forma frecuente en la Biblia para llamar la atención sobre la doctrina que va a enseñar. Véase Ecli. 23, 21; 25, 1 ss.; *26, 5 ss.; 50, 27.* Nótese que la primera de las cosas que Dios odia, es algo que ante el mundo no parece pecado: los ojos altivos (cf. 30, 13).

22. Las palabras de Dios son un amigo viviente, que está siempre con nosotros para inspirar, consolar, enseñar, defender al que las estudia y las guarda en su corazón (cf. S. 118, 11 y nota). Los israelitas las llevaban escritas y pendientes de la frente y de las manos (Deut. 6, 8; 11, 18). ¡Feliz el cristiano que lleva siempre en su bolsillo el Sagrado Libro del Evangelio con las palabras de Jesús! Véase Bar. 3, 38.

cuando durmieres; y hablarán contigo al des-
pertar.
23Porque el precepto es una antorcha, y la
ley una luz, y senda de vida son las amonesta-
ciones dadas para corrección.
24Pues te guardarán de la mala mujer, de los
halagos seductores de la ajena.
25No codicies en tu corazón la hermosura de
ella, no te seduzcan sus ojos.
26Pues por la prostituta uno es reducido a
un pedazo de pan, mientras la casada va a la
caza de una vida preciosa.
27¿Acaso puede un hombre llevar fuego en
el seno, sin que ardan sus vestidos?
28¿O andar sobre brasas, sin quemarse los
pies?
29Así *(sucede con)* aquel que se llega a la
mujer de su prójimo; no quedará sin castigo
quien la tocare.
30¿No es acaso despreciado el ladrón que
roba para saciar su apetito cuando tiene ham-
bre?
31Si es hallado, ha de pagar siete veces otro
tanto, tendrá que dar hasta toda la sustancia
de su casa.
32Quien comete adulterio con una mujer es
un insensato; quien hace tal cosa se arruina a
sí mismo.
33Cosechará azotes e ignominia, y no se
borrará su afrenta.
34Porque los celos excitan el furor del mari-
do, y no tendrá compasión en el día de la
venganza;
35no se aplacará por ninguna indemnización;
no aceptará regalos, por grandes que sean.

CAPÍTULO VII

MÁS ADVERTENCIAS CONTRA LA MALA MUJER

1Hijo mío, ten en cuenta mis palabras, guar-
da bien dentro de ti mis enseñanzas.
2Presta atención a mis preceptos, y vivirás;
guarda mis mandamientos como la niña de tus
ojos.
3Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de
tu corazón.
4Di a la sabiduría: "¡Tú eres mi hermana!"
y llama a la inteligencia pariente tuya,
5para que te preserve de la mujer extraña,
de la ajena con sus lisonjeras palabras.
6Estaba yo a la ventana de mi casa, mirando
a través de las celosías,
7y observando a los necios, advertí entre los
mancebos a un joven insensato,
8que pasaba por la calle, junto a la esquina,
yendo hacia la casa de ella;
9era al caer de la tarde, cuando ya oscurecía,
en horas de la noche y en la oscuridad.
10y he aquí que una mujer le sale al paso,
con atavíos de ramera y corazón falso,
11una de esas apasionadas y desenfrenadas,
cuyos pies no pueden descansar en casa,
12y que se ponen en acecho, ora en la calle,
ora en la plaza, y en todas las esquinas.
13Le echa mano y le besa, y con semblante
descarado le dice:
14"Tenía que ofrecer un sacrificio pacífico,
hoy he cumplido mis votos.
15Por eso he salido a tu encuentro, para
buscarte, y al fin te he hallado.
16He cubierto con colchas mi lecho, con
tapices de hilo recamado de Egipto.
17He perfumado mi dormitorio con mirra,
con áloe y cinamomo.
18Ven; embriaguémonos de amores hasta la
alborada, entreguémonos a las delicias de la
voluptuosidad.
19Pues el marido no está en casa, emprendió
un viaje y está lejos,
20llevando consigo un talego de plata; no
volverá a casa hasta el día del plenilunio."
21Le rinde con la abundancia de sus palabras,
le arrastra con los halagos de sus labios.
22Al punto va en pos de ella, como el buey
que es llevado al matadero, cual loco que corre
para corregir al necio,
23hasta que una saeta le atraviesa el hígado;
como el pájaro que se precipita en la red, sin
advertir que es una celada contra su vida.
24Escuchadme, pues, hijos míos, atended las
palabras de mi boca.

---

23. *La Ley una luz*, o como se cita en latín: lex-lux. Cf. S. 18, 9; 118, 105. Mas aun encontramos esta luz en el Evangelio de Cristo, quien es el Sol de la justicia y cuyos apóstoles son la luz del mundo (Mat. 5, 14).

26. *Un pedazo de pan:* Alusión a la miseria que es resultado de la lujuria.

27. El amor, bueno o malo, es fuego, según enseña esta vivísima imagen. De ahí que la Sagrada Escritura, que define a Dios como "amor (I Juan 4, 8), dice también que Él es fuego devorador (Deut. 4, 24). De esta manera comprendemos cómo el Espíritu Santo, al poner en el alma el amor con que Dios nos ama, enciende en ella su propio fuego de amor, que nos hace capaces de amar a Dios y al prójimo. Cf. Rom. 5, 5.

34 s. El comentario a estos vers. lo leemos todos los días en los diarios, sección crímenes y escándalos.

1 s. *Palabras, enseñanzas, preceptos, mandamientos* son aquí sinónimos, como en el Salmo 118. Significan la sabiduría en sus distintos aspectos.

4. *Tú eres mi hermana:* "Este mismo nombre da Jesucristo a quien cumple la ley de su Padre (Mat. 12, 50)". (Bover-Cantera).

5 ss. Sobre *la mujer extraña* véase 4, 20 ss.; 5, 20; 6, 20 ss.; 23, 27. En sentido alegórico, la mujer extraña es la necedad del mundo, que es lo contrario de la sabiduría, y también la mala doctrina. Cf. 2, 16; 5, 15 y notas.

6. Según otros (Condamín, Manresa) que traducen de los LXX, es la cortesana quien espía en su ventana el paso del joven inexperto. Cf. Is. 57, 6 ss.

14. Invita al necio al banquete, porque los sacrificios pacíficos eran seguidos de un convite (Lev. 7, 15 ss.). La mala mujer es a la vez hipócrita. Busca "consuelo espiritual" y toma por pretexto una ceremonia religiosa para satisfacer sus pasiones carnales.

19. El sentido es: mi marido no volverá tan pronto, puesto que llevó mucho dinero para el viaje que ha emprendido.

23 ss. Véase sobre esto 1, 17; Ecl. 9, 12 y notas. Sansón, Salomón y el mismo David fueron presos en esta red y tuvieron que experimentar el amargo fruto de su pecado. La mala mujer y su víctima van descendiendo hasta caer en el abismo (v. 27).

25 No se desvíe tu corazón hacia los caminos
de ella, ni sigas errando por sus senderos.
26 Porque son muchos los que cayeron traspasados por ella, innumerables los fuertes que
le deben la muerte.
27 Su casa es el camino del scheol, que lleva
a la morada de la muerte.

CAPÍTULO VIII

Invitación de la sabiduría

1 He aquí que la sabiduría levanta la voz, y
se hace oír la inteligencia.
2 En las altas cimas, junto a la carretera, en las
encrucijadas de los caminos es donde se para.
3 En las puertas, en las entradas de la ciudad, en
los umbrales de las casas, hace ella oír su voz:
4 "A vosotros, mortales, me dirijo, mi voz va
a los hijos de los hombres.
5 Aprended, oh necios, la sabiduría, y vosotros, oh insensatos, la inteligencia.
6 Escuchadme que voy a deciros cosas magníficas, y mis labios se abrirán para *(enseñar)* lo
recto.
7 Porque verdad proclama mi boca, y mis
labios abominan la maldad.
8 Justos son todos los dichos de mi boca;
nada hay en ellos de torcido o perverso.
9 Todos son rectos para quien tiene inteligencia, y justos para quien llegó a entender.
10 Recibid mi instrucción, y no la plata, y la
sabiduría, antes que el oro escogido.
11 Pues la sabiduría vale más que perlas, y
todas las cosas deseables no la igualan.

Preexcelencia de la sabiduría

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia,
y poseo el conocimiento más profundo.
13 Temer a Yahvé es detestar el mal; yo abomino la soberbia, la altivez, el mal camino y la
boca perversa.
14 Mío es el consejo y la prudencia, mía la
inteligencia y mía la fuerza.
15 Por mí reinan los reyes y los príncipes administran la justicia.
16 Por mí mandan los gobernantes, los grandes y todos los jueces de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman; y los que me
buscan me hallarán.
18 En mi mano están la riqueza y la gloria,
los bienes duraderos y la justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro más puro, y
mis productos son mejores que la plata escogida.
20 Yo voy por las sendas de la justicia por
medio del recto camino,
21 para dar bienes a mis amigos, y henchir
sus tesoros.

Origen divino de la sabiduría

22 El Señor me poseyó al principio de sus
caminos, antes de sus obras más antiguas.
23 Desde la eternidad fuí constituída, desde
los orígenes, antes que existiera la tierra.
24 Antes que los abismos fuí engendrada yo;
no había aún fuentes ricas en aguas.
25 Antes que fuesen asentados los montes;
antes que los collados fuí yo dada a luz,
26 cuando aun no había creado Él la tierra ni
los campos, ni el primer polvo del orbe.
27 Cuando estableció los cielos, allí estaba yo;

---

27. *Scheol:* Véase Job 10, 21 y nota.

1 ss. Maravilloso discurso de la Sabiduría que había de ser el Verbo encarnado. Manresa lo compara acertadamente con Ecli. 24, 3 ss.; Sab. 7, 25 s., para deducir que la Sabiduría es el Verbo del Padre. Véase 1, 2; Job 28, 12, 27; 38, 5 y notas.

10. *Y no la plata:* El materialismo dice al revés: primero oro y plata, bienes materiales y vida cómoda; después veremos si hay sabiduría y si vale la pena dedicarse a ella. La divina sabiduría que nos habla a través de este libro y de toda la Biblia tiene una inmensa ventaja sobre todos los tratados de moral. "Una sola de sus sentencias, por breve que sea, encierra plenitud de pensamiento y una riqueza inefable. Es también la Escritura semejante a una fuente de inagotable caudal. Nuestros antepasados bebieron de sus aguas, según sus fuerzas; los venideros beberán también, sin que agoten la fuente, antes al contrario, manará más copiosa y serán más abundantes sus aguas" (S. Crisóstomo, In Gén. Hom. 3).

12. Versículo diversamente traducido. Vulgata: *Yo, la sabiduría, habito en el consejo, y asisto a los pensamientos juiciosos.* Bover-Cantera: *Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad, y de profundo conocimiento dispongo.* Nácar-Colunga: *Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, poseo la ciencia y la cordura.* "Diríase que la Sabiduría personal entra en escena para descorrer el velo de sus más profundos secretos. Prodiga largamente los dones de su misma insondable esencia; y para mejor descorrer el velo de su condición nobilísima nos cuenta sus orígenes y sus dotes excelsas" (Manresa).

14. Lo que aquí se dice de la Sabiduría, son atributos de Dios (Job 12, 13-16).

15. Los *reyes,* los poderosos de la tierra, reciben de Dios las normas de gobernar los pueblos. No hay leyes meramente profanas, porque todo poder viene de Dios, y no hay potestad que no proceda de Él (Rom. 13, 1 ss.).

22. *Me poseyó:* La posee porque la engendra en generación eterna. Bossuet dice al respecto: "Dios me poseyó, dice la Sabiduría, es decir, Dios me ha engendrado, tal como Eva, una vez nacido Caín, se dijo a sí misma: «He poseído un hombre por la gracia de Dios»... Hay en Dios una Sabiduría esencial, que estando primitiva y originalmente en el Padre le hace fecundo para producir en su seno a la Sabiduría, que es su Verbo y su Hijo." Bossuet alude a Gén. 4, 1, donde se usa el mismo verbo "qanani" para expresar el nacimiento de un hombre, por lo cual algunos le dan el sentido de *crear, engendrar* (en vez de *poseer),* por ejemplo las antiguas versiones de Aquilas, Teodoción, Símaco, LXX, Peschitto, Ferrarense y muchos Padres. Todo este pasaje habla de la *Sabiduría eterna,* el Verbo que desde un principio estaba en Dios (Juan 1, 2; 8, 58) y por el cual todo fué creado. Descubrimos así, en pleno Antiguo Testamento, nuevos capítulos del Evangelio, en que Jesús nos anticipa la revelación de sus misterios, así como en los Salmos nos hizo conocer anticipadamente su oración (S. 39, 7; cf. Hebr. 10, 5 ss. y notas). ¿Puede haber mayor regalo? Es la gran verdad que San Agustín expresa diciendo que el Nuevo Testamento se esconde en el Antiguo, y éste se manifiesta en el Nuevo. Véase Mat. 5, 17. Cf. Gén. 1, 1 s. y notas.

27 ss. Describe la cooperación de la Sabiduría eterna en la creación del mundo. La Liturgia aplica estos versos y los precedentes a la Santísima Virgen, la cual, siendo Madre de la Sabiduría encarnada, es el "trono de la Sabiduría". Claro está que se trata de un sentido acomodaticio, como vemos por el v. 22 y nota. Véase igual sentido en Ecli. cap. 24.

cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo;

28 cuando fijó las nubes en lo alto, y dió fuerza a las aguas de la profundidad;

29 cuando señaló sus límites al mar, para que las aguas no traspasasen sus orillas; cuando puso los cimientos de la tierra,

30 entonces estaba yo con Él, como arquitecto, deleitándome todos los días y me regocijaba delante de Él continuamente.

31 Holgábame en el orbe de la tierra, teniendo mi delicia en los hijos de los hombres.

32 Y ahora, hijos, oídme: Dichosos aquellos que siguen mis caminos.

33 Escuchad la instrucción, y sed sabios; y no la rechacéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, y vela a mis puertas día tras día, aguardando en el umbral de mi entrada.

35 Porque quien me halla a mí, ha hallado la vida, y alcanza el favor de Yahvé.

36 El que a mí me ofende daña a su propia alma; todos los que me odian, aman la muerte.

CAPÍTULO IX

El banquete de la sabiduría

1 La sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas;

2 inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y tiene preparada su mesa.

3 Envió sus doncellas y clama sobre las cimas más altas de la ciudad:

4 "¡El que es simple venga acá!" y al falto de inteligencia le dice:

5 "Venid, y comed de mi pan; y bebed el vino que yo he mezclado.

6 Dejad ya la necedad, y viviréis, y caminad por la senda de la inteligencia."

7 Quien reprende al escarnecedor se afrenta a sí mismo, y el que corrige al impío, se acarrea baldón.

8 No corrijas al escarnecedor, no sea que te odie; corrige al sabio. y te amará.

9 Da al sabio *(consejo)*, y será más sabio; enseña al justo, y crecerá en doctrina.

10 El principio de la sabiduría consiste en el temor de Dios, y conocer al Santo es inteligencia.

11 Pues por mí se multiplicarán tus días, y se aumentarán los años de tu vida.

12 Si eres sabio, lo serás en bien tuyo, y si mofador, tú solo lo pagarás.

Invitación de la necedad

13 Una mujer insensata y turbulenta, una ignorante que no sabe nada,

14 se sienta a la puerta de su casa, sobre una silla, en las colinas de la ciudad,

15 para invitar a los que pasan, a los que van por su camino:

16 "¡El que es simple, venga acá!"; y al falto de inteligencia le dice:

---

31. La Sabiduría "se recrea en contemplar sus obras y, sobre todo, en comunicarse a los hijos de los hombres, a fin de hacerlos sabios e inteligentes. El prólogo de S. Juan y otros pasajes paralelos de S. Pablo son explicaciones de este texto al hablarnos del Verbo, por quien todo fué creado y todo subsiste (Juan 1, 3; Col. 1, 15 ss.)". (Nácar-Colunga). Contemplando esta maravilla exclama S. Buenaventura: "¡Oh sentencia verdaderamente maravillosa y admirable sobremanera! El Rey, cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuya grandeza cielos y tierra reverencian, con cuya sabiduría son alumbrados los ejércitos de los espíritus celestiales, de cuya bondad se hartan los coros de los bienaventurados; Este tal y tan grande desea hospedarse en ti, alma mía, y codicia y apetece más tu cenáculo que el palacio del cielo" (Soliloquio, cap. I).

36. Así se cierra este grandioso canto, "que, en progresivo desarrollo doctrinal, desemboca, como un mar sin riberas, en una sabiduría que, intrínseca a Dios, por Él engendrada y junto a Él subsistiendo y obrando, es comienzo de realidad co[illegible] el Verbo, sabiduría del Padre" (Asensio, Est. Bibl. 1945, pág. 246).

1 ss. "Hermosa descripción alegórica. En los Libros sagrados la unión íntima entre Dios y el hombre a menudo es representada bajo la figura de un suntuoso banquete. Cf. S. 22, 5; Is. 25, 6; 65, 13; Sof. 1, 7-8, etc." (Fillion).

4. ¿Quién no reconoce aquí el lenguaje tantas veces usado por Jesús? (Mat. 19, 14; 18, 3 s.; Marc. 10, 15; Luc. 9, 46 ss.; 10, 21). En este versículo y en Is. 66, 13, inspiróse Santa Teresita al iniciar su vida de infancia espiritual. "¡Oh, carísima hermana mía!, exclama la Santa, después de oír tales expresiones, no hay más que callar y derramar lágrimas de reconocimiento y de amor. ¡Ah! Si las almas débiles e imperfectas, como la mía, sintieran lo que yo siento, ninguna de ellas desesperaría de llegar a la cima de la montaña del Amor, ya que Jesús no exige acciones valiosas, sino tan sólo el abandono y la gratitud" (Hist. de un alma IX, 19). Cf. Sab. 6, 6; Is. 28, 9.

5. La divina Sabiduría, que es Jesús (1, 2), se fabricó una casa e invita al banquete; esto significa, en opinión de los Santos Padres, que el Verbo encarnado funda el Reino de Dios, al cual todos los hombres están invitados a participar desde ahora mediante el banquete de la Sabiduría y el banquete Eucarístico aludido en este versículo. Jesús usó esta figura en Mat. 22, 2 y Luc. 14, 16, e invitó muchas veces al banquete de su Reino (véase Luc. 14, 13-15; 22, 16-18 y 29-30), que en Apoc. 19, 9 es llamado "la cena de las Bodas del Cordero". Las siete columnas representan los siete dones del Espíritu Santo, que llenaron el Alma de Jesús, Sabiduría hecha Hombre, como lo vemos en Isaías 11, 1-3. Como todo lo que es sabiduría, esta gran verdad exige hacerse pequeño (v. 4) para poder comprenderla bien; pues choca fuertemente con la sabiduría de la carne, a la cual el apóstol S. Pablo llama muerte (Rom. 8, 6). Solamente el hombre espiritual puede conocer las cosas que son del Espíritu de Dios (I Cor. 2, 14).

7 ss. Misteriosa contradicción: el que más necesita la enseñanza, huye de ella; y solamente la acepta el que ya es sabio. Esta verdad se nos enseña de numerosas maneras en los Proverbios, con inmenso provecho para los jóvenes y para los maestros. Cf. 13, 1; 15, 5; 18, 2 s.; 19, 25 s.; 21, 29; 22, 17 s.; 23, 19; 24, 13 s.; 26, 12; 28, 23; 29, 1, 15, 19, etc.

10. *Conocer al Santo,* es decir, a Dios. Vulgata: *la ciencia de los santos.* Cf. 1, 7; Ecl. 12, 13; S. 110, 10 y notas.

13 s. Sigue la invitación de la necedad bajo la figura de una adúltera (véase 7, 10 ss.) en contraste con la invitación de la Sabiduría (v. 3 ss.). La necedad no tiene doncellas como la Sabiduría, derrama su invitación por los altoparlantes de entonces, los pregoneros y voceadores.

17 “Las aguas hurtadas son *(más)* dulces; y el pan comido clandestinamente es *(más)* sabroso.”

18 Y él no advierte que allí hay muerte, y que los convidados de ella van a las profundidades del scheol.

II. PRIMERA COLECCIÓN DE SENTENCIAS DE SALOMÓN

CAPÍTULO X

La sabiduría y la necedad

1 Parábolas de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de su padre, y un hijo necio el desconsuelo de su madre.

2 Nada aprovechan los tesoros de iniquidad. pero la justicia libra de la muerte.

3 Yahvé no permite que el justo sufra hambre, al par que desatiende los apetitos de los malvados.

4 La mano indolente empobrece, y la mano laboriosa enriquece.

5 Quien en verano recoge, es hijo sabio; el que ronca en la siega, se acarrea deshonra.

6 La bendición *(descansa)* sobre la cabeza del justo, mientras los labios de los malvados encubren la maldad.

7 La memoria del justo será bendita, pero el nombre de los malos es podredumbre.

8 El sabio de corazón acepta los preceptos. el necio de labios, en cambio, caerá.

9 Quien procede con rectitud anda seguro. mas el que tuerce sus caminos vendrá a ser descubierto.

10 Quien guiña los ojos causa dolores; y el necio de labios va a la perdición.

11 Fuente de vida es la boca del justo; mas los labios de los malvados encubren la injusticia.

12 El odio suscita contiendas, el amor, empero, cubre todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla la sabiduría, mas para las espaldas del que no tiene juicio es la vara.

14 Los sabios conservan su saber, mas la boca del necio se apresura en causar ruina.

15 La hacienda del rico es su plaza fuerte, la desgracia de los pobres es su misma pobreza.

16 Los trabajos del justo son para vida, las ganancias del impío, para pecado.

17 Va por senda de vida quien hace caso de la corrección, anda descarriado quien no acepta la reprensión.

18 El que disimula el odio tiene labios mentirosos, y quien esparce calumnias es un insensato.

19 En el mucho hablar no falta pecado, el sabio ahorra sus palabras.

20 Plata finísima es la lengua del justo, mas el corazón del malvado vale muy poco.

21 Nutren a muchos los labios del justo, mas los necios mueren por falta de inteligencia.

22 La bendición de Yahvé da prosperidad, nuestro afán no le añade nada.

23 Es como un juego para el necio el hacer mal, y para el sensato el ser sabio.

---

17. Nótese el grafismo de las metáforas en que se vacían los pensamiento, los cuales, “una vez herida la conciencia del oyente, con dificultad se despegan de ella” (Card. Gomá). Tenemos aquí otra contradicción (cf. v. 7 y nota) que muestra cuán depravada está nuestra naturaleza humana. Los antiguos ya la hacían notar, y el gran maestro Fray Luis de León dice: “sabroso como la fruta del cercado ajeno”. Bastaría esta confesión de la humana perversidad, para destruír la doctrina de Rousseau, que se funda en la herejía pelagiana o semipelagiana de que el hombre es bueno o tiene capacidad propia para el bien, y por lo tanto no necesita de la gracia de Dios.

18. Otros expositores traducen: No sabe que allí están los gigantes y que los convidados están en lo profundo del infierno. Véase Job 26, 5; Is. 14, 9 y notas.

1. Hasta aquí el sabio ha hablado del estudio de la sabiduría en general. Con el capítulo 10 empiezan las sentencias particulares y preceptos especiales, empleando el autor sagrado con frecuencia la figura retórica de la antítesis entre el bien y el mal. En el texto hebreo y en los Setenta se lee aquí de nuevo el título: Parábolas de Salomón. Véase III Rey. 4, 32, donde se nos dice que el rey sabio escribió tres mil parábolas.

2. *Los tesoros de iniquidad:* Jesús usa ese mismo término en la parábola del administrador desleal (Luc. 16, 9 y 11). Las riquezas son llamadas riquezas de iniquidad, porque conducen al hombre a todos los vicios. Cf. Ecli. 5, 1 y nota.

3. David expone esta consoladora verdad en S. 36, 25; S. 40, etc. Jesús la confirma en Mat. 6, 33.

9. Recordemos esta aparente paradoja. El que no alardea de habilidad tortuosa, y procede con esa simplicidad que Dios tanto ama (Juan 1, 47; Sant. 4, 8), tendrá el mayor éxito asegurado por Él. Sed sencillos como palomas, decía Jesús a los apóstoles (Mat. 10, 16). La sencillez y rectitud del corazón es la condición de la fe viva, porque abraza lo que no puede comprender y lo que no puede ver. Santo Tomás encierra esta doctrina en el bello verso: “Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides” (Lauda Sion).

12. Texto citado en I Pedro 4, 8. El amor no hace caso de las ofensas recibidas, sino que las perdona y olvida (cf. I Cor. 13, 4). Sto. Tomás (IV Contra Gentes, 21-22), explica admirablemente este concepto, haciendo notar que cuando se reconcilian dos amigos antes distanciados, ninguno recuerda los antiguos agravios. Así hace Dios con nosotros cuando recobramos su amistad mediante un acto de perfecta caridad, sea hacia Él o hacia el prójimo (que es como hecho hacia Cristo). V. gr.: el que perdona puede estar seguro de recibir perdón (véase Mat. 6, 14; 18, 35; Ecli. 28, 3 ss.). Santa Teresa de Lisieux dice que hay un modo seguro de ganar indulgencia plenaria, sin otra condición, y es hacer un acto de caridad perfecta.

15. El rico se siente audaz, y por ello expuesto a la injusticia; el pobre suele sentirse tímido y por eso expuesto al fracaso. La gran ventaja está, pues, en la modesta medianía (15, 16; 28, 20; 30, 8; I Tim. 6, 6 s.).

19. Lección harto grave. Sobre su importancia véase lo que dice Jesús en Mat. 12, 36 s.; Ecl. 5, 2; Ecli. 20, 8. Es hombre perfecto el que no peca con la lengua. Véase 18, 21; Sant. 3, 2 ss. “Así como en el mucho hablar no falta pecado, del mismo modo el hablar poco y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prójimo, así, con el silencio se alimenta la justicia, de la que, como de un árbol, se recoge el fruto de la paz” (S. Buenaventura, Vida perfecta).

24Sobrevendrá al impío el mal que teme, mas a los justos se les concede lo que desean.
25Como pasa el torbellino, así desaparece el impío, mas el justo queda cimentado para siempre.
26Como el agraz para los dientes, y el humo para los ojos, así es el perezoso para el que le manda.
27El temor de Yahvé alarga la vida, mas los años de los malvados serán abreviados.
28La esperanza de los justos se transforma en gozo, la expectación de los malos en humo.
29El camino de Yahvé es una fortaleza para el hombre recto, pero causa de ruina para los obradores de iniquidad.
30Nunca vacilará el justo, pero los impíos no subsistirán sobre la tierra.
31La boca del justo brota sabiduría, la lengua perversa será cortada.
32Los labios del justo conocen la benevolencia, mas de la boca de los malvados sale la perversidad.

CAPÍTULO XI

La virtud y el vicio

1La balanza falsa es abominación para Yahvé, la pesa cabal es lo que le agrada.
2Si viene la soberbia, viene también la ignominia, mas la sabiduría habita con los humildes.
3A los rectos los guía su rectitud, a los pérfidos los arruina su propia perfidia.
4De nada sirven las riquezas en el día de la ira, mas la justicia libra de la muerte.
5La justicia endereza el camino del hombre recto, mientras que el malvado cae por su propia malicia.
6A los rectos los salva su justicia; pero los pérfidos quedan presos en su propia maldad.
7Con la muerte muere la esperanza del impío, desvanécense las ilusiones de los inicuos.
8El justo es librado de la tribulación, y en su lugar será atribulado el malvado.
9Con su boca el impío arruina a su prójimo, mas los justos se salvan mediante la ciencia.
10Cuando prosperan los justos se alegra la ciudad, y cuando perecen los impíos hay júbilo.
11Con la bendición de los buenos se engrandece un pueblo, la boca de los malos es su ruina.
12Quien desprecia a su prójimo es un insensato; el varón prudente se calla.
13El maldiciente revela los secretos, mas el de espíritu fiel los mantiene ocultos.
14Por falta de dirección cae el pueblo; donde abunda el consejo hay bienestar.
15Sufrirá males quien por otro da fianza, el que rehusa dar fianza vive tranquilo.
16La mujer graciosa alcanza honor, así como los poderosos adquieren riqueza.

---

24. Es ésta una de las tremendas maldiciones bíblicas contra la conciencia tortuosa que pretende engañar a Dios u ocultarse de Él (véase Is. 66, 4; Job 15, 21). Por ese camino lleva la soberbia a la desesperación. Y sin embargo, ¡cuán fácil es confesarse pecador y arrojarse en los brazos del Padre que está deseando perdonar! Cf. S. 50. *A los justos se les concede*, etc.: "De donde vemos, que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios; es de fe que, siendo justo y verdadero su deseo, se les cumplió en la otra vida perfectamente" (S. Juan de la Cruz).

26. Abundan en la Biblia estas expresiones sarcásticas. Cf. 11, 22; 19, 24; 24, 30; 26, 14; Ecli 22, 2; etc.

28. Dios ha hecho así el corazón del hombre, que goza ya "en esperanza el fruto cierto" (Fray Luis de León). Véase S. 118, 162 y nota. En cambio, como dice el adagio, "nadie navega contra la corriente de la esperanza". De ahí que San Pablo llame *bienaventurada nuestra esperanza en el glorioso retorno de Cristo* (Tito 2, 13), que el Catecismo Romano (I, 8, 2) nos señala como objeto de nuestro más vehemente anhelo, y nos mueva el Apóstol a gozarnos en esa esperanza (Rom. 12, 12), la cual nos santifica (I Juan 3, 3).

30. Sobre esta promesa y esta amenaza véase 2, 21; Mat. 5, 4; S. 36, 29; S. 1, 5, etc.

1. Cf. 20, 10; Lev. 19, 35 s.; Deut. 25, 13 ss. *Es abominación.* Ha de aplicarse a cada clase de injusticia. El hombre injusto devora a su prójimo y bebe su sangre (Sab. 12, 5).

2. *Ignominia*, es decir, exactamente lo contrario de la gloria que busca el soberbio. *Habita con los humildes:* La humildad, dice S. Agustín, merece ser guiada por la luz de Dios, y la luz de Dios es el premio de la humildad. La humildad alcanza la gracia, y la hija de la humildad es la paz del corazón. Cf. Mat. 11, 29; Luc. 1, 48-53; Sant. 4, 6.

3. *Su rectitud.* Otros traducen: *la sencillez.* Es decir, el que obra con sencillez, con inocencia, sin doblez ni hipocresía, asegura su salvación. Se dice de los primeros cristianos que partían el pan por las casas de los fieles y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón (Hech. 2, 46). Cf. 9, 4 y nota.

4. Sobre *el día de la ira*, o el día de la venganza (Vulgata) véase S. 2, 12 s.; Is. 61, 1 ss.; Sof. 1, 15; Rom. 2, 5; Apoc. 6, 17, etc. Puede entenderse también de la ira o celos de Dios cuando el alma desprecia su amor. Cf. Ecli. 5, 8 s. *Muerte:* ha de pensarse no solamente en la muerte corporal, sino también en la muerte eterna, que San Juan llama muerte segunda (Apoc. 20, 6, 14).

7. Es lo que el Dante escribió lapidariamente en la tremenda puerta del infierno: "Lasciate ogni speranza, o voi ch'entrate" (Inf. III).

8. Ejemplos son Job, David, Ester, Daniel, Susana y muchos otros. Véase S. 33, 20 y nota; Sant. 5, 11.

9. *Ciencia:* Ella nos hace descubrir el fondo de los corazones y librarnos de los engaños. Cf. Luc. 2, 35. Por esta ciencia es preciso entender lo que el autor sagrado llama sabiduría, es decir, el conocimiento de Dios, de su amor, de las cosas divinas, de la gracia, del servicio de Dios, de la Escritura, del alma, de la salvación, de las postrimerías. "La ciencia de Dios es el manantial de todos los bienes... La cosa más preciosa y más perfecta es el conocimiento de Dios" (S. Gregorio Nazianceno).

12. *El varón prudente se calla.* "El don más valioso y el más sublime, sobre todo para una mujer, es el silencio, la modestia y el retiro", dice S. Jerónimo (Ad. Marcellam).

14. Gobernar es el arte de las artes; los sabios más grandes se han empeñado en elaborar sistemas y métodos aptos para gobernar a los pueblos (cf. por ejemplo, el escrito de Santo Tomás "De regimine principum"), pero más difícil es conducir las almas. Los que están destinados a corregir a otros, deben ser irreprensibles. Por eso los sacerdotes, mediadores entre Dios y el pueblo, deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputación ante los hombres (Sto. Tomás; cf. I. Tim. 3, 7).

15. *El que rehusa dar fianzas.* Vulgata: *el que se guarda de lazos.* Según esto, el sentido parece ir más allá de las fianzas y prevenirnos contra la credulidad en los hombres porque "Dios es veraz y todo hombre es mentiroso" (Rom. 3, 4). Cf. 1, 17; S. 115, 2 y notas.

17 El misericordioso hace bien a su propia alma, el cruel inflige heridas a su misma carne.

18 El trabajo del impío es ilusorio, mas el que siembra justicia tiene segura la recompensa.

19 Como la justicia *(conduce)* a la vida, así el que va tras el mal *(corre)* a la muerte.

20 El corazón perverso es abominable a Yahvé, pues Él se complace en los que proceden con sinceridad.

21 Tarde o temprano será castigado el malvado, pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

22 Anillo de oro en hocico de cerdo es la belleza de una mujer insensata.

23 Los deseos de los justos se dirigen solamente al bien: el afán de los malos es encender su ira.

24 Hay quienes reparten liberalmente y se enriquecen; y hay quien ahorra más de lo justo, y permanece pobre.

25 El alma benéfica será saciada, y el que riega será regado.

26 Al que retiene el trigo, le maldice el pueblo, mientras que sobre la cabeza del que lo vende desciende bendición.

27 Cosa agradable busca quien busca el bien; mas el que busca el mal, *(del mal)* será alcanzado.

28 Quien en sus riquezas confía, caerá, pero el justo, como la fronda del árbol, retoña.

29 Quien perturba su casa, heredará viento, y el necio será esclavo del cuerdo.

30 Arbol de vida son los frutos del justo; y quien gana los corazones es sabio.

31 Si el justo ya en la tierra tiene su paga, ¿cuánto más el inicuo y el pecador?

CAPÍTULO XII

Diversas conductas: la del sabio y la del necio

1 Quien ama la corrección, ama la sabiduría; quien odia la corrección es un insensato.

2 El bueno gana el favor de Yahvé, el cual condena al hombre de mala intención.

3 La malicia no es fundamento firme para el hombre, la raíz de los justos, en cambio, es inconmovible.

4 Como la mujer virtuosa es la corona de su marido así la desvergonzada es como carcoma de sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son equidad, mas los consejos de los malvados son fraude.

6 Las palabras de los impíos son emboscada a sangre ajena, la boca de los rectos los salva.

7 Se da un vuelco a los impíos y dejan de ser, en tanto que la casa de los justos sigue en pie.

8 El hombre es alabado según su sabiduría, mas el perverso de corazón es despreciado.

9 Más vale un hombre humilde que sabe ganarse la vida, que el ostentoso que tiene escasez de pan.

10 El justo mira por las necesidades de su ganado, mas las entrañas de los impíos son crueles.

11 El que labra su tierra se saciará de pan; correr tras cosas vanas es necedad.

12 El impío quiere vivir de la presa de los malos, la raíz del justo produce *(lo necesario para la vida).*

13 El pecado de los labios constituye un lazo peligroso, mas el justo se libra de la angustia.

14 Del fruto de su boca se sacia uno de bienes, y según las obras de sus manos será su premio.

15 Al necio su proceder le parece acertado, el sabio, empero, escucha consejos.

16 El necio al momento muestra su ira, el prudente disimula la afrenta.

Pecados de la lengua

17 Quien profiere la verdad, propaga la justicia, pero el testigo mentiroso sirve al fraude.

18 Hay quien con la lengua hiere como con espada, mas la lengua del sabio es medicina.

19 La palabra veraz es para siempre, la lengua mentirosa sólo para un momento.

---

20. Si somos sinceros, el Padre hace de nosotros el objeto de sus complacencias, como lo es su Hijo Jesús. Véase Mat. 3, 17.

22. Véase 10, 26 y nota. La comparación es tan sabia como humorística.

24. Anticipo de las promesas del Evangelio. Cf. Luc. 6, 38.

26. Léanlo los acaparadores que amontonan mercaderías para sustraerlas a la circulación. Provocan así una escasez artificial con la subsiguiente alza de precios y venden después las mercaderías más caras, aprovechando la necesidad de los pobres. Pecado muy frecuente en tiempos de guerra y postguerra.

29. Se refiere a un desorden culpable (cf. 15, 27). Hablando de lo espiritual, Jesús anuncia a sus discípulos muchas luchas domésticas. Véase Mat. 10, 36 s.; Luc. 12, 51-53; 14, 26; Juan 7, 5; 15, 20; Mat. 10, 21 ss.

31. Véase lo que Jesús dice a las hijas de Jerusalén (Luc. 23, 31). San Pedro (I, 4, 18) usa esta misma comparación con respecto a la salvación eterna, y de ahí la toma el "Dies Irae". "Cum vix iustus sit securus."

1. *Insensato:* El mundo, al revés, aplaude a los presuntuosos que confían en sí mismos y no aceptan corrección alguna. Convendría reconsiderar los modernos sistemas de educación.

6. Precioso lema para un abogado cristiano.

9. Elogia a los que ganan el sustento con el trabajo de sus manos (véase v. 11). Elogio tanto más notable cuanto menos se estimaba entre los antiguos el trabajo manual. Cf. v. 24 y 27; 16, 26; 21, 25.

13. Es lo que expresa el refrán: el pez por su boca muere. Véase 10, 19; 18, 7.

15. No hay peor enfermo que el que se cree sano. No podrá curarse jamás, pues no recurre al médico. Tal es lo que Jesús increpó a los fariseos. Véase Mat. 9, 12 s.; Juan 9, 39 ss.

16. *Disimula la afrenta:* "Menos se sufriría, dice S. Crisóstomo, viviendo con animales feroces que con hombres de carácter arrebatado. Puede amansarse el león, pero no aquel hombre." Cf. Ecl. 7, 10; Sant. 1, 19 s. Jesús nos da sobre esto innumerables lecciones. Cuando se trata de la honra del Padre, se indigna terriblemente contra los fariseos y doctores que quieren arrebatársela, con apariencias de religiosidad. Pero en lo que es contra Él, guarda silencio (Mat. 26, 63; Is. 53, 7; Hech. 8, 32) o responde con suavidad a las mayores ignominias (véase Juan 8, 48 ss.; 18, 23; Mat. 12, 24 ss.; etc.).

18. La *espada* es la mala lengua. Cf. v. 13. La Vulgata trae otro texto: *Hay quien promete, y queda herida su conciencia como de una espada, mas la lengua de los sabios es sanidad.*

20 Lleno de fraude es el corazón del que maquina el mal, pero lleno de alegría el de los que aconsejan la paz.

21 Sobre el justo no cae ningún mal, sobre los impíos, empero, una ola de adversidades.

22 Abomina Yahvé los labios mentirosos, pero le son gratos quienes obran fielmente.

23 El hombre prudente encubre su saber, mas el corazón de los necios pregona su necedad.

Laboriosidad

24 La mano laboriosa será señora, la indolente, tributaria.

25 Las congojas del corazón abaten al hombre, mas una palabra buena le alegra.

26 El justo muestra a los otros el camino, el ejemplo de los malos, en cambio, los desvía.

27 El holgazán no asa la caza, pero el laborioso gana preciosa hacienda.

28 En la senda de la justicia está la vida; en el camino que ella traza no hay muerte.

CAPÍTULO XIII

Distinta suerte del sabio y del necio

1 El hijo sabio acepta la corrección de su padre; el burlador no hace caso de la reprensión.

2 El hombre *(de bien)* se hartará del fruto de su boca, el alma de los pérfidos, en cambio, de la violencia.

3 Quien guarda su boca, guarda su alma; quien habla inconsideradamente se arruina a sí mismo.

4 El perezoso tiene deseos que no se cumplen, el alma del laborioso se saciará.

5 El justo aborrece la palabra mentirosa, el impío infama y obra vergonzosamente.

6 La justicia protege los pasos del hombre recto, la malicia causa la ruina del pecador.

7 Hay quien se jacta de rico, y nada tiene, y quien se hace el pobre, y es acaudalado.

8 Con las riquezas el hombre *(rico)* rescata su vida; el pobre, empero, no necesita temer la amenaza.

9 La luz de los justos difunde alegría, en tanto que la lámpara de los impíos se apaga.

10 La soberbia no causa sino querellas, la sabiduría está con los que toman consejo.

11 Los bienes ganados sin esfuerzo tienden a desaparecer, mas el que los junta a fuerza de trabajo los aumenta.

12 Esperanza que se dilata hace enfermo el corazón; pero es árbol de vida el deseo cumplido.

13 Quien menosprecia la palabra se pierde; quien respeta el precepto será recompensado.

14 La enseñanza del sabio es fuente de vida, para escapar de los lazos de la muerte.

15 Buenos modales ganan favores, mas la conducta de los pérfidos queda estéril.

16 Todo varón prudente obra con reflexión, el necio derrama su locura.

17 El mensajero infiel se precipita en la desgracia, el mensajero fiel se procura salud.

18 Pobreza e ignominia a quien desecha la corrección, honra a quien escucha la amonestación.

19 Deseo cumplido recrea al alma, pero el necio abomina apartarse del mal.

20 Quien anda con sabios, sabio será, quien con necios, acabará siendo necio.

21 A los pecadores los persigue la desventura, mas los justos serán recompensados con bienes.

22 Los buenos tienen como herederos los hijos de los hijos; mas la hacienda del pecador queda reservada para el justo.

23 Los barbechos de los pobres dan pan en abundancia, pero hay quien disipa *(la hacienda)* por falta de juicio.

---

20. Bienaventurados los pacíficos (es decir, éstos que llevan la paz), porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mat. 5, 9).

21. Las pruebas no son desgracias, sino favores y remedios necesarios. El mal verdadero no existe sino en el pecado. Por eso "el justo no teme malas noticias" (S. 111, 7). Sto. Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en prever y sentir los males, pero no en turbarse por ellos (II-II, q. 136, art. 2).

23. ¡Lo malo se muestra y lo bueno se oculta! Paradoja semejante a las de 9, 7 y 10, 9.

25. Poderoso estímulo para el apostolado de la caridad. Sobre todo si sabemos que Jesús ora al Padre por la eficacia de nuestras palabras (Juan 17, 20).

27. *El holgazán no asa la caza:* Admiremos la sabiduría de nuestro Padre y la suavidad de sus caminos: del trabajo doloroso, fruto del pecado. (Gén. 3, 17 ss.), ha hecho una ley de felicidad, de higiene, de provecho. Véase v. 9; 13, 11; Ecl. 5, 17 ss.; 7, 10 y notas. Cf. 6, 16 y nota. "La ociosidad mata al cuerpo, y la indolencia al alma" (S. Crisóstomo).

1. El primer hemistiquio puede traducirse: *El hijo sabio revela* (con su aprovechamiento) *la instrucción de su padre.* En este pensamiento se funda el epitafio del rey don Alfonso el Sabio, enterrado junto a su padre San Fernando en Sevilla.

4. Vulgata: *Quiere y no quiere el perezoso.* Es como en la fábula del célebre asno de Buridán, que murió entre dos fardos de heno, sin resolverse a empezar por uno u otro.

7. Nueva paradoja: el pobre quiere ostentar riqueza, y el rico quiere esconderla.

8. Se libra el rico de los peligros, a costa de dinero; mientras el pobre no teme ladrones y puede dormir a puertas abiertas.

9. *Luz* y *lámpara* son símbolos de la felicidad. Cf. 24, 25; Job 18, 5 s.; 21, 17.

10. El que se deja aconsejar aprovecha toda la ciencia de los otros. Sólo el insensato puede creer que no necesita consejo.

13. *Quien menosprecia la palabra, se pierde.* Véase sobre esto la asombrosa revelación de Cristo en Juan 12, 47 s.: "No vine a juzgar al mundo sino a salvarlo". La palabra de su amor despreciado, ésa nos juzgará.

14. "Las palabras que os he dado son espíritu y vida" (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64).

15. Vulgata: *La buena doctrina hace agradable al hombre; en el camino de los que la desprecian hay un precipicio.*

19. *El necio abomina apartarse del mal.* Es el problema de los fariseos que Jesús planteó en Juan 3, 19.

20. De aquí el proverbio: "Dime con quién paces y decirte he qué haces", y el otro: "dime con quién andas y te diré quién eres". Cf. 1, 15 y nota. En la Sagrada Escritura está el origen de muchísimos refranes, que pasaron al pueblo en épocas de piedad.

22. Véase la parábola de los cinco talentos, donde el que no trabaja pierde su talento en favor de los que han trabajado (Mat. 25, 28 s. Véase también Lucas 19, 26; 8, 18).

23. En vez de *pobres* traduce la Vulgata *padres.*

24 Quien hace poco uso de la vara quiere mal a su hijo; el que lo ama, le aplica pronto el castigo.

25 El justo come y satisface su apetito, en tanto que el vientre del malo padece hambre.

CAPÍTULO XIV

La sabiduría, maestra de la vida

1 La mujer sabia edifica su casa, la necia con sus manos la derriba.

2 El que teme a Yahvé, va por el camino derecho, el que lo menosprecia, camina por sendas tortuosas.

3 En la boca del necio está el azote de su orgullo; mas a los sabios les sirven de guarda sus labios.

4 Sin bueyes queda vacío el pesebre; en la mies abundante se muestra la fuerza del buey.

5 El testigo fiel no miente, el testigo falso, empero, profiere mentiras.

6 El mofador busca la sabiduría, y no da con ella; el varón sensato, en cambio, se instruye fácilmente.

7 Toma tú el rumbo opuesto al que sigue el necio, pues no encuentras en él palabras de sabiduría.

8 La sabiduría del prudente está en conocer su camino, mas a los necios los engaña su necedad.

9 El necio se ríe de la culpa; mas entre los justos mora la gracia.

10 El corazón conoce sus propias amarguras, *y en su alegría no puede participar ningún extraño.*

11 La casa de los impíos será arrasada, pero florecerá la morada de los justos.

12 Caminos hay que a los ojos parecen rectos, mas en su remate está la muerte.

13 Aún en la risa siente el corazón su dolor, y la alegría termina en tristeza.

14 De sus caminos se harta el insensato, como de sus frutos el hombre de bien.

15 El simple cree cualquier cosa, el hombre cauto mira dónde pone su pie.

16 El sabio es temeroso y se aparta del mal; el fatuo se arroja sin pensar nada.

17 El que pronto se enoja comete locuras, y el malicioso será odiado.

18 Los simples recibirán por herencia la necedad, mientras los juiciosos se coronan de sabiduría.

19 Póstranse los malos ante los buenos, y los impíos a las puertas de los justos.

20 El pobre es odioso aun a su propio amigo, el rico tiene numerosos amigos.

21 Peca quien menosprecia a su prójimo, bienaventurado el que se apiada de los pobres.

22 ¡Cómo yerran los que maquinan el mal! ¡y cuánta gracia y verdad obtienen los que obran el bien!

23 En todo trabajo hay fruto, mas el mucho hablar sólo conduce a la miseria.

24 Las riquezas pueden servir de corona para un sabio, mas la necedad de los necios es siempre necedad.

25 El testigo veraz salva las vidas; pero el que profiere mentiras es un impostor.

26 Del temor de Yahvé viene la confianza del fuerte, y sus hijos tendrán un refugio.

27 El temor de Yahvé es fuente de vida para escapar de los lazos de la muerte.

28 La gloria del rey está en el gran número de su pueblo; la escasez de gente es la ruina del príncipe.

---

25. El pobre come contento (17, 1) "con la salsa de su hambre" (Cervantes), mientras que al hedonista, estragado, nada le satisface. Cf. 15, 16 s.; 16, 8.

1. Véase el cap. 31, 10 ss. que traza la semblanza de la mujer fuerte. "La misión de la mujer cristiana, dice Ozanam, tiene cierta analogía con los ángeles custodios; guían al mundo, pero, como ellos, son invisibles."

6. El *mofador* no encuentra la sabiduría, porque no la hay sin temor de Dios. Véase 1, 7.

7. Es decir, ¿para qué te expondrías a la seducción? Los falsos profetas conquistan fácilmente. Véase Juan 5, 43; II Tes. 2, 9 s.

8. ¡Cuántos fracasos evitaría la juventud si meditara en esto y encomendara su camino a la Providencia! Véase S. 36, 5; 142, 8-10.

9. *La gracia:* Es la ley de Cristo: absolved y se os absolverá (Luc. 6, 37). El que se siente débil no se burla de la caída de otros. ¡Sabe que pronto puede tocarle a él!

12. ¡Qué decepción tremenda para tantos que quizá se creyeron llenos de méritos en vez de hacerse pequeños como los niños! (Mat. 18, 1 ss.). La explicación la da San Pablo en I Cor. 13, 1 ss. al revelarnos que nuestras obras sólo se valorizan por el amor. Lo primero que el amor busca no es ganar méritos ante el amado, sino saber lo que a éste le agrada, para darle gusto. ¿No debería ser esto decisivo para movernos a querer saber lo que está escrito en ese largo y casi ignorado Libro de las divinas Escrituras para saber lo que a Dios le gusta? Isaías trata este problema tanto al principio (Is. 1, 11) como al fin (Is. 66, 1 ss.).

13. La risa está mezclada con el dolor. "Dios, dice S. Agustín, mezcla las amarguras con las alegrías de la tierra, para que ansiemos aquella felicidad cuya dulzura nunca engaña."

15. He aquí un punto que debe entenderse bien. Este simple no es el simple de corazón, que Dios tanto alaba (véase 11, 3), sino el tonto que cree en los hombres. Jesús nos enseña a desconfiar de ellos (Juan 2, 24 s.) con prudencia de serpiente, guardando para con nuestro Padre celestial la sencillez de la paloma (Mat. 10, 16 s.). Véase I Juan 4, 1; I Tes. 5, 21.

16. Véase 1, 7; Job 28, 28.

20. Vieja verdad, que muestra una vez más la miseria de nuestro corazón. Ovidio la expresaba en célebres versos: "Mientras seas feliz, contarás con muchos amigos. En los tiempos sombríos te quedarás solo." Véase 19, 4.

21. Sobre el menosprecio véase en Mat. 5, 22 el extremo rigor de la caridad evangélica. La Vulgata agrega: *el que cree en el Señor ama la misericordia,* lo cual encierra una admirable doctrina. "Es decir que la fe y el conocimiento de Dios son el principio, la raíz de la misericordia; porque quien cree en Dios, en sus misterios, en sus bondades, en los destinos que ha dado al hombre, no podrá menos de ser piadoso con su prójimo; y de la virtud sobrenatural de la fe, brota la virtud sobrenatural del amor" (Rup. de Manresa). Véase Gál. 5, 6; Job 31, 13; Ecli. 28, 1-14.

24. Las *riquezas* usadas en honra de Dios y en favor del *prójimo, sin poner en ellas el corazón.* Véase S. 111, 3; 61, 11.

28. Fundamento de la sabia máxima de Juan Bautista Alberdi: "Gobernar es poblar." Condenación, por lo tanto, del crimen anticoncepcionista. Cf. S. 127, 3 y nota.

[29]El tardo en airarse es rico en prudencia, el impaciente pone de manifiesto su necedad.
[30]Un corazón tranquilo es vida del cuerpo, carcoma de los huesos es la envidia.
[31]Quien oprime al pobre ultraja a su Creador, mas le honra aquel que del necesitado se compadece.
[32]Al malvado le pierde su propia malicia; el justo, al contrario, tiene esperanza cuando muere.
[33]En el corazón del prudente mora la sabiduría; incluso los ignorantes la reconocerán.
[34]La justicia enaltece a un pueblo; el pecado es el oprobio de las naciones.
[35]El ministro sabio es para el rey objeto de favor, el inepto, objeto de ira.

CAPÍTULO XV

Otras ventajas de la sabiduría

[1]Una respuesta blanda calma el furor, una palabra áspera excita la ira.
[2]La lengua de los sabios hace amable la sabiduría, la boca de los fatuos profiere sandeces.
[3]En todo lugar están los ojos de Yahvé, observando a malos y buenos.
[4]Mansedumbre de lengua, árbol de vida; lengua perversa, quebranto del corazón.
[5]El necio desprecia la corrección de su padre; mas quien acepta la amonestación se hace más sabio.
[6]En la casa del justo abunda la hacienda; en tanto que en las empresas del impío hay pérdidas.
[7]La lengua de los sabios difunde la sabiduría; no así el corazón del insensato.
[8]Yahvé detesta el sacrificio de los malos, y le agrada la oración de los buenos.
[9]El camino del malvado es abominación para Yahvé, el cual ama a aquel que sigue la justicia.
[10]Lección dura recibe el que abandona el camino; halla la muerte, quien aborrece la corrección.
[11]El scheol y el abismo están *(patentes)* ante Yahvé, ¡cuanto más los corazones de los hombres!
[12]El burlador no ama al que le reprende, ni se junta con sabios.
[13]El corazón alegre hace el rostro amable; mas la tristeza del corazón quebranta el espíritu.
[14]El corazón inteligente busca la sabiduría, la boca del necio se pace con sandeces.
[15]Los días del pobre son todos malos; pero la alegría del corazón es un banquete sin fin.
[16]Más vale poco con temor de Yahvé, que grandes tesoros con inquietud.
[17]Mejor un plato de legumbres con amor, que buey cebado y odio a la mesa.
[18]La ira del hombre provoca contiendas, la mansedumbre apacigua las rencillas.
[19]El camino del perezoso es como un seto de espinas, la senda de los rectos es llana.
[20]El hijo sabio es la alegría de su padre, el necio desprecia a su propia madre.
[21]Le gusta al fatuo la necedad, al prudente el marchar por el recto camino.
[22]Fracasan los planes si no hay consejo, pero prosperan con numerosos consejeros.
[23]Alégrase uno de la *(buena)* respuesta de su boca; ¡cuán buena una palabra dicha a tiempo!
[24]El sabio va hacia arriba siguiendo la senda de la vida, para apartarse del scheol que está abajo.
[25]Yahvé derriba la casa de los soberbios, y afirma la heredad de la viuda.
[26]Son abominables a Yahvé los pensamientos de los malos, pero son puras *(ante Él)* las palabras amables.

---

29. Así se define el mismo Dios: ¡sufrido y tardo en airarse! (S. 85, 15; 102, 8 s.; 144, 8). Así hemos de ser nosotros (Sant. 1, 19), a imitación del Padre (Luc. 6, 36 ss.; Ef. 4, 32). Véase 19, 11.

30. La medicina moderna encarece la influencia de los nervios tranquilos sobre la salud general.

31. Porque Dios es el defensor de los pobres (S. 71, 12-14) y los ha elegido para hacerlos ricos en la fe (Sant. 2, 5). De ahí que el amor de Dios nos lleve directamente a la caridad fraterna, es decir, a amar a los que Él ama. ¡Medítese esto a la luz del Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 11; Mat. 25, 40; Is. 28, 12).

32. Cf. la célebre frase de Job (13, 15) y su confesión del Redentor (19, 25-27). Para llenarse de esperanza en la hora de la muerte, medítese el S. 30.

34. *El pecado es el oprobio de las naciones.* Vulgata: *el pecado hace miserables a los pueblos.* "Los bárbaros sacan sus fuerzas de nuestros pecados", dice S. Jerónimo (Epíst. III ad Heliod.). Los mismos escritores romanos, especialmente Tácito, reconocen la alta moral de los bárbaros y los presentan a los decadentes romanos como modelo.

1. Esta regla de oro debería figurar en carteles en las puertas de todos los despachos y oficinas. "Firmeza, energía, granítica entereza, pero nada de ímpetu brusco e irreflexivo, nada de estridencias y desplantes. Lo cortés no quita a lo valiente, reza el antiguo refrán español. Valentía sin descomedimiento. ¿Para qué lanzar frases amargas que ofenden y repelen, cuando tenemos razones que, propuestas con serena dignidad, pueden engendrar el convencimiento y conquistar simpatías?" (Fernández, Flor. Bibl. IX, 44).

2. Cf. 29, 20; Ecli. 10, 14; 21, 28.

8. El sabio se refiere a las víctimas de la Ley Antigua, las cuales recibían su valor y su eficacia de la intención del que las ofrecía. Sobre el primer hemistiquio véase la indignación de Dios en Is. 1, 11 ss. Sobre el segundo véase las promesas de Is. 1, 16 ss.; 56, 7 s.; S. 50, 20 s.; 65, 15.

10. Es el drama de los que "prefieren las tinieblas a la luz porque sus obras son malas" (Juan 3, 19).

11. El *scheil:* Cf. Job 10, 21; 19, 25 s.; Ecli. 9, 5 y notas. Vulgata: *infierno.*

13. "La tristeza, dice el P. Faber, es una como endeblez y miseria espiritual; el melancólico y triste no será nunca más que un convaleciente en la casa de Dios; tal vez piense mucho en Dios, pero le adora muy poco" (Belén, IV).

16. Es lo que dice el refrán: "Más vale poco y bien ganado, que mucho y mal allegado."

23. *Una palabra dicha a tiempo:* la palabra oportuna. ¡Qué enseñanza tan admirable! Puede ahorrarnos mil intentos ilusorios de convencer al que no quiere ser convencido.

25. *La heredad:* los campos de la viuda apetecidos por los vecinos, que se apoderaban de ellos trasponiendo los mojones y sobornando a los jueces. Dedúcese de aquí el respeto debido al derecho de propiedad.

27 Perturbador de su casa es el codicioso; el que aborrece las dádivas vivirá.

28 El corazón del justo medita para responder, la boca de los impíos rebosa de maldades.

29 Lejos está Yahvé de los malvados, mas oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón, y una buena nueva da fuerza a los huesos.

31 Quien escucha la amonestación saludable, morará entre los sabios.

32 El que rechaza la corrección desprecia su propia alma, quien escucha la amonestación adquiere entendimiento.

33 El temor de Dios es escuela de sabiduría, y a la gloria precede la humildad.

CAPÍTULO XVI

La divina Providencia

1 Del hombre es preparar el corazón, mas la respuesta de la lengua viene de Yahvé.

2 Todos los caminos parecen limpios a los ojos del hombre, pero es Dios quien pesa los espíritus.

3 Encomienda a Yahvé tus planes, y tendrán éxito tus proyectos.

4 Todo lo ha creado Yahvé para su fin, aun al impío para el día aciago.

5 Todo altivo de corazón es abominación para Yahvé, será castigado indefectiblemente.

6 Con misericordia y fidelidad expíase la culpa, y con el temor de Dios *(el hombre)* se aparta del mal.

7 Cuando los caminos de un hombre son agradables a Yahvé, Éste reconcilia con él a sus enemigos.

8 Mejor poco con justicia, que grandes ganancias con injusticia.

9 El corazón del hombre proyecta sus caminos, pero Yahvé dirige sus pasos.

Deberes del rey

10 Los labios del rey pronuncian oráculos; no peca su boca cuando dicta sentencia.

11 Balanza y platillos justos son de Dios, y obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Aborrecen los reyes a los malhechores, pues la justicia es el apoyo del trono.

13 Placen a los reyes los labios justos, y les agradan los que hablan con rectitud.

14 La ira del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio la aplaca.

15 El semblante alegre del rey significa vida, y su favor es como nube de lluvia primaveral.

El infinito valor de la sabiduría

16 Adquirir sabiduría vale más que el oro, y mejor que la plata es poseer la inteligencia.

17 La senda de los justos es huir del mal; guarda su alma el que guarda sus pasos.

18 La soberbia precede a la caída, y la altivez de espíritu a la ruina.

19 Mejor ser humilde con los humildes, que repartir despojos con los soberbios.

20 El que está atento a la palabra, saca provecho, y el que confía en Yahvé es dichoso.

21 El sabio de corazón es llamado prudente; y la dulzura en el hablar aumenta los frutos de la enseñanza.

22 Fuente de vida es la sabiduría para quien

---

28. El que no haya aprendido bien a obedecer, no sabe discutir ni juzgar (S. Gregorio, lib. II in I Reg.).

29. Dios está lejos de los impíos, de modo que son "hijos de la ira" (Ef. 2, 3), objetos del castigo de Dios.

33. *A la gloria precede la humildad:* No hay mejor ejemplo para esto que el mismo Jesucristo, quien no quiso entrar en la gloria antes de humillarse hasta la muerte. Véase Luc. 24, 26. "Creedme, dice San Cirilo de Jerusalén, el que se cree grande se hace abyecto, como el que se cree sabio se vuelve necio. Allí donde se halla una profunda humildad, está la dignidad suprema."

1. Es muy importante la interpretación doctrinaria de este versículo, pues los pelagianos pretendieron apoyar en él su herejía de que el hombre precede a la gracia. "El hombre prepara ciertamente el corazón, pero no sin que Dios lo toque y lo mueva ... Muchas obras buenas hace Dios en el hombre, que éste no realiza; ninguna hace el hombre, que primero no haga Dios en él para que pueda hacerla" (San Agustín). Esta y otras sentencias del gran Doctor de Hipona, recogidas por San Próspero, son la materia de las definiciones que San Cesáreo de Arlés propuso al II Concilio Arausicano (véase Denz, 174 ss.).

4. "Dios no creó el mundo porque éste le signifique algún provecho, sino por pura bondad suya" (Sto. Tomás). *Aun al impío para el día aciago,* es decir, para el juicio, no para la condenación eterna, como sostienen los calvinistas, pues Dios da a todos la gracia necesaria para salvarse.

5. La Vulgata añade: *El principio del camino bueno es hacer justicia, porque delante de Dios es más acepta que ofrecer víctimas.*

8. Sobre la saludable medianía ("aurea mediocritas", "in medio stat virtus") véase 10, 15; S. 36, 16 y notas.

9. De aquí el proverbio: "El hombre propone y Dios dispone." Cf. 19, 21. El Papa Celestino I invoca este texto en su Epístola contra los semipelagianos cap. 8. Véase v. 1 y nota; 21, 1; Jer. 10, 23; etc.

10. *Oráculos:* Así se llaman las leyes y órdenes del rey, "porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no sólo por el temor del castigo o pena que la ley impone, sino aun por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo" (Páramo). El aludido y tan olvidado pasaje se halla en la Carta a los Romanos (13, 5 ss.), donde el Apóstol nos inculca el deber de pagar religiosamente los tributos, impuestos y lo que el gobierno nos imponga, porque también las autoridades civiles son "ministros de Dios" (ibid. v. 6).

11. También el comercio se halla sometido a la ley de Dios. Las *pesas de la bolsa* son las que los comerciantes llevaban consigo para pesar las mercaderías.

15. El bienestar del país depende del rey y su gobierno, así como las mieses dependen de la lluvia tardía (= la de primavera), cuya falta producía en Palestina sequedad y hambre.

18. Véase 15, 33 y nota.

20. El término *"palabra"* significa también, en su equivalente hebreo, "obra". De ahí que los Setenta viertan "obras" lo mismo que la Ferrarense. No hay duda de que aquí se trata de la palabra de Dios. Cf. el Salmo 118 y sus notas.

22. *Fuente de vida es la sabiduría,* si se orienta hacia Dios. "La más perfecta de todas las cosas es el conocimiento de Dios" (Gregorio Nacianceno). El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes (S. Jerónimo).

la posee pero el castigo del necio es su necedad.

23 El corazón del sabio es maestro de su boca, en sus labios crece la doctrina.

24 Panal de miel son las palabras amables; delicia del alma y medicina de los huesos.

25 Camino hay que al hombre le parece recto, pero en su remate está la muerte.

26 El que se afana, para sí se afana; a esto le estimula su boca.

27 El hombre perverso se cava la desventura; sobre sus labios hay como llamas de fuego.

28 El hombre depravado provoca contiendas, y el chismoso siembra discordia entre los amigos.

29 El inicuo halaga a su prójimo y así lo lleva por malos caminos.

30 Cuando uno guiña los ojos maquina maldades, y cuando se muerde los labios, las lleva a cabo.

31 Corona de gloria es la canicie, se la halla en el camino de la justicia.

32 El hombre sosegado es superior al valiente, y el que es señor de sí vale más que el conquistador de una ciudad.

33 En el regazo se echan las suertes, pero de Yahvé depende toda decisión.

CAPÍTULO XVII

Superioridad del sabio

1 Más vale un bocado de pan seco en paz, que una casa llena de carne de víctimas con discordia.

2 Un siervo prudente se hace señor de un hijo desvergonzado, y repartirá la herencia en medio de los hermanos.

3 El crisol prueba la plata, la hornaza el oro, mas los corazones los prueba Yahvé.

4 El malvado está atento a labios que infaman; el mentiroso da oídos a la lengua maligna.

5 Quien escarnece al pobre insulta a su Hacedor; y el que se alegra del mal no quedará impune.

6 Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y gloria de los hijos, sus padres.

7 Al necio no le está bien el lenguaje sentencioso, ¡cuánto menos al príncipe una lengua mentirosa!

8 Piedra preciosa es la dádiva a los ojos del que la recibe, a cualquier parte que se vuelva tiene éxito.

9 Quien cubre una falta, conquista amistad; quien la propala, desune a los amigos.

10 Da más resultado la reprensión en un sensato, que cien azotes en un necio.

11 El malo no busca más que revueltas; pero le será enviado un cruel mensaje.

12 Mejor es dar con una osa que perdió sus cachorros, que con un loco en su locura.

13 Quien devuelve mal por bien, no verá su casa libre de desventura.

14 Comenzar un pleito es dar suelta a las aguas; retírate antes que recrudezca la querella.

15 Quien absuelve a un reo, y quien condena a un justo, ambos son abominables ante Yahvé.

16 ¿De qué sirve en manos del insensato la plata? ¿Podrá acaso comprar sabiduría, ya que no posee entendimiento?

17 Un amigo ama en todo tiempo, es un hermano nacido para tiempos adversos.

18 Hombre falto de juicio es quien estrecha la mano, y sale por fiador de otros.

19 Quien busca riñas ama el pecado; el que alza su puerta marcha hacia la ruina.

20 El corazón perverso no halla dicha, y la lengua dolosa se acarrea calamidad.

21 Quien engendra a un necio para pesar suyo será; no tendrá alegría el que lo engendró.

---

24. Las raíces de la ciencia son amargas, dice Aristóteles, pero sus frutos son dulces. Si esto vale para las ciencias profanas, ¡cuánto más valdrá para la ciencia de las ciencias, que es el conocimiento de Dios! "Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la gloria, la consumación de la gracia y la perpetuidad de la vida". Cf. Juan 17, 3.

26. *Su boca*, es decir el hambre, obliga al hombre a trabajar (Gén. 3, 19). Véase 12, 27.

28. *Los amigos*. Vulgata: *los príncipes* (véase Ecli. 1, 14). Es lo contrario de la bienaventuranza de 12, 20.

32. "Toda la ascética cristiana viene glosando este proverbio salomónico; se adelanta, y de mucho, el que se vence a **sí mismo**, al que conquista reinos. También Ovidio decía: Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit moenia" (P. Manresa).

33. *En el regazo:* Es frecuente en la Escritura el echar suertes para conocer la divina voluntad. Véase Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24; Hech. 1, 26. "No es malo echar suertes, dice S. Agustín. Es cosa que, en duda humana, nos indica la voluntad divina" (In Psalm. XXX, 16). Cf. 18, 18.

1. *Víctimas;* porque en los sacrificios pacíficos una parte de la víctima servía para convite. Véase 7, 14; 13, 25 y notas.

3. Véase 27, 21; S. 25, 2; Jer. 17, 10; Mal. 3, 3; I Cor. 3, 12 ss.; I Pedro 1, 7.

5. Dios es abogado de los pobres. Véase 14, 31. Sobre el segundo hemistiquio véase 24, 17; Job 31, 29.

8. El segundo hemistiquio dice lo mismo que el refrán: "dádivas quebrantan peñas".

9. "Por eso dice La Bruyère que no puede ser firme la amistad de aquellos que no están dispuestos a perdonarse las faltas" (Bover-Cantera).

11. *Un cruel mensaje.* Otros*: un cruel mensajero;* Vulgata: *un ángel cruel.* Es el castigo que Dios le manda o le reserva.

12. No hay amigo íntimo que nos diga la verdad sobre nuestros defectos tan crudamente, tan sabia y amorosamente como la Sagrada Escritura. Esta formidable burla contra los presumidos, es un remedio para curarnos de la ostentación, mostrándonos que allí donde creemos ser admirados, sólo recogemos el ridículo. Véase el caso de Ezequías (IV Rey. 20, 13-18).

14. ¿No es cierto que la mayor parte de los homicidios empiezan **en pequeñas** disputas? Los pleitos, a no ser que se corten, se multiplican prodigiosamente y llegan a ser interminables. Cf. II Tim. 2, 23.

18. Es una burla del crédulo que confía en los hombres. Véase 6, 1 s.; 11, 15; 20, 16; 22, 26; 27, 13.

19. Otros: *Ama el delito quien ama los pleitos* (véase Mat. 5, 40; I Cor. 6, 7). El segundo hemistiquio nos enseña la ruina segura del ambicioso. Véase I Tim. 6, 9 s.

[22]El corazón alegre es una excelente medicina; mas un espíritu abatido reseca los huesos.
[23]El impío acepta regalos ocultamente, para torcer los caminos de la justicia.
[24]Ante el rostro del sensato está la sabiduría, pero los ojos del necio vagan hasta el cabo del mundo.
[25]El hijo necio es la aflicción de su padre, y la amargura de la que le dió a luz.
[26]No es bueno castigar al justo, ni condenar a príncipes por su rectitud.
[27]Ahorra sus palabras quien posee la sabiduría, y es de ánimo reservado el que tiene inteligencia.
[28]Aun el necio, si calla, es reputado por sabio, y por inteligente, si cierra sus labios.

CAPÍTULO XVIII

Sabiduría práctica

[1]Va tras sus propios deseos el que se separa *(del amigo);* todo su empeño consiste en pleitear.
[2]Al necio no le gusta ser sensato, se deja llevar por los gustos de su corazón.
[3]Con la impiedad llega también la ignominia. y con la ignominia la deshonra.
[4]Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, torrente caudaloso la fuente de la sabiduría.
[5]No está bien tener miramientos con el malvado, para torcer el derecho contra un justo.
[6]Los labios del necio se meten en contiendas. y su boca provoca litigios.
[7]La boca del necio es su ruina, y sus labios son un lazo para su alma.
[8]Las palabras del chismoso son como dulces bocados, penetran hasta lo más hondo de las entrañas.
[9]Quien es remiso en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.
[10]Ciudadela fuerte es el nombre de Yahvé, en ella se refugia el justo y está seguro.
[11]Las riquezas son para el rico una ciudad fuerte, en su fantasía le parecen una alta muralla.
[12]Antes de la caída se engríe el corazón humano, y a la gloria precede la humillación.
[13]Quien responde antes de escuchar, muestra su insensatez y confusión.
[14]El espíritu sostiene al hombre en la flaqueza pero al espíritu abatido ¿quién lo sostendrá?
[15]El corazón prudente adquiere sabiduría, y el oído de los sabios busca doctrina.
[16]Los presentes allanan al hombre el camino, y lo llevan a la presencia de los magnates.
[17]Inocente parece el que primero expone su causa, pero viene su adversario y lo examina.
[18]La suerte pone fin a las contiendas, y decide entre los poderosos.
[19]Un hermano ofendido *(resiste)* más que una fortaleza, y sus querellas son como los cerrojos de una ciudadela.
[20]De los frutos de su boca sacia el hombre su vientre; hártase del producto de sus labios.
[21]La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea su uso, tales serán los frutos que se comen.
[22]El que halla una esposa halla cosa buena, es un favor que le viene de Yahvé.
[23]Habla el pobre suplicando, mas el rico responde con aspereza.
[24]Amigos hay que sólo sirven para perdición, pero hay también amigos más adictos que un hermano.

---

22. Cf. el magnífico elogio de la *alegría* en Ecli. 30, 23. "No busques la alegría en los caminos del mundo; no la busques en los bailes, ni en las tabernas, ni en el alcohol, ni en el lodazal del pecado. Ahí no la encontrarás." Toda alegría impura se castiga con la pérdida de la verdadera alegría. "No hay miseria mayor que una falsa alegría". dice San Bernardo. "Busca la alegría donde seguramente la hallarás: en el estricto cumplimiento del deber; en el excelso camino de una vida cristiana, en el aire puro de la fe, en el calor radiante de la caridad ... Ahí la encontrarás. No te contentes con creerlo. Puedes experimentarlo, comprobarlo y disfrutarlo" (Mons. Keppler, Más alegría).

24. Los ojos de los necios reflejan el vacío de su alma. Buscan inútilmente un objeto, siempre asomados al balcón de la conciencia, sin mirar a su interior (véase Jer. 12, 11). Dice San Gregorio Magno: "El alma que no está iluminada de Dios, siempre tiene los ojos bajos, y no desea más que la tierra."

28. Verdadero secreto psicológico. Cf. Job 13, 5.

1. Vulgata: *Pretextos busca quien quiere retirarse del amigo; en todo tiempo será digno de vituperio.* ¡Qué luz para los pedagogos! ¿Hay mayor verdad psicológica que ésta?

2. *Se deja llevar por los gustos de su corazón:* ¿No es ésta la explicación de tanto libro inútil? Y cada crítico juzga la inteligencia de otro según esté o no de acuerdo con lo que él piensa.

3. El primer hemistiquio reza en la Vulgata: *El impío después de haber llegado al profundo de los pecados no hace caso.* "Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica", dice S. Gregorio.

4. *Del hombre,* es decir, del hombre sabio. Admirable elogio del poder de la palabra, que es el vehículo de la doctrina.

8. El sentido es: *Son sabrosas las palabras del maldiciente, y penetran hasta el fondo del corazón.* Es el placer perverso que sentimos al escuchar la comidilla de la murmuración. Y lo fácilmente que corre el *venticello* de la calumnia. Y es que "algo de ella queda siempre".

10. *Ciudadela es el Nombre de Yahvé.* Los Salmos 22 y 90 expresan ese delicioso reposo de la confianza. Véase también S. 19, 2; 60, 4; 70, 3; Joel 2, 32 y Rom. 10, 13. En el Nuevo Testamento el Nombre de Jesús es igualmente fortaleza nuestra. "Hay en el nombre de Jesús, dice Orígenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el efecto deseado" (Contra Cels.).

12. Es toda la doctrina del Magnificat (Luc. 1, 48-53). Véase 11, 2; 15, 33; 16, 18; Ecli. 10, 15; 11, 8; Mat. 23, 12.

14. Es como si la sal pierde su sabor (Mat. 5, 13). Jesús nos da el remedio en Marc. 14, 38.

17. El sentido es: El que habla primero tiene razón, pero luego viene otro, su adversario, y examina lo que ha dicho el primero. Es decir: "No debemos oír una sola campana." La Vulgata vierte: *El justo es el primer acusador de sí mismo; viene su amigo y lo sondeará.* Según esto, se refiere a la humildad. El humilde se considera como el más indigno de todos, aunque viva más rectamente que los otros. El hombre verdaderamente humilde ignora su grandeza; y precisamente por ello Dios le ensalzará, y serán los últimos los primeros (Mat. 19, 30).

21. "La lengua contamina todo el cuerpo" (Sant. 3, 6). Cf. 10, 19 y nota.

22. Cf. 19, 14; 31, 10 ss. La Vulgata agrega: *Quien repudia a la mujer buena repudia la felicidad; mas el que retiene la adúltera es necio e impío.*

CAPÍTULO XIX

La vida social

[1]Más vale el pobre que vive rectamente, que el rico fatuo y de lengua perversa.
[2]Es un mal si el alma carece de ciencia, pues tropieza el que anda precipitado.
[3]La necedad le tuerce al hombre sus caminos, y luego murmura su corazón contra Yahvé.
[4]Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos, el pobre, empero, es abandonado de su propio compañero.
[5]Testigo falso no quedará sin castigo, y no se librará el que profiere mentiras.
[6]El dadivoso tiene muchos aduladores; todos son amigos del que da regalos.
[7]Si al pobre le aborrecen todos sus hermanos, ¡cuánto más se alejarán de él sus amigos! Quiere ganarlos con palabras pero no están a su alcance.
[8]El que adquiere inteligencia ama su alma, quien se acomoda a la prudencia hallará la dicha.
[9]El testigo falso no quedará impune, y el que propala mentiras perecerá.
[10]No está bien al necio una vida regalada, mucho menos a un esclavo el mandar a los príncipes.
[11]El hombre sabio detiene su ira; su gloria es olvidar las injurias.
[12]Como rugido de león es la ira del rey; y su favor cual rocío sobre el césped.
[13]Dolor de su padre es el hijo insensato, y gotera continua la mujer rencillosa.
[14]Casa y riqueza se heredan de los padres, pero la mujer discreta es don de Yahvé.
[15]La pereza trae el sueño, y la indolencia el hambre.
[16]Quien guarda los mandamientos, guarda su alma; mas el que menosprecia los caminos de *(Yahvé)* morirá.
[17]Quien se apiada del pobre, presta a Yahvé, el cual le recompensará su obra.
[18]Castiga a tu hijo, pues hay esperanza; pero no te dejes llevar a darle muerte.
[19]El que mucho se aíra sufrirá penas, de las cuales aun cuando le libras has de sacarle siempre de nuevo.
[20]Escucha el consejo, y acepta la corrección, para que seas sabio en tu fin.
[21]Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, pero siempre se cumple el designio de Yahvé.
[22]Al hombre le gusta ser compasivo; más vale ser pobre que mentiroso.
[23]El temor de Yahvé conduce a la vida; así queda *(el hombre)* satisfecho y libre de todo mal.
[24]El haragán mete su mano en el plato, pero no la lleva a su boca.
[25]Castiga al burlador, y se hace cuerdo el necio; amonesta al sensato y entenderá la sabiduría.
[26]Quien maltrata a su padre y echa de sí a su madre, es un hijo desvergonzado y sin honor.
[27]Hijo mío, si dejas de oír consejos, te desviarás de las palabras de la sabiduría.
[28]El testigo perverso se ríe de la justicia; y la boca de los impíos se traga la iniquidad.
[29]Los castigos han sido hechos para los burladores, y los azotes para las espaldas de los insensatos.

CAPÍTULO XX

Varias advertencias e instrucciones

[1]El vino es mofador, el licor alborotador; nunca será sabio el que a ellos se entrega.

---

2. "No gozar de esta ciencia es la mayor desnudez y miseria; pero aquel que la ha logrado lo posee todo" (S. Agustín, De Vita Beata).

3. ¡Cuántos murmuran de la divina Providencia, porque no coinciden los designios de Dios con los mezquinos y caprichosos proyectos de los hombres! Y cuán frecuente es esta tremenda blasfemia: "¡Qué le he hecho yo a Dios para que me trate tan mal!" Y los que esto dicen, afirman tener fe católica, según la cual Dios nos ama hasta darnos su Hijo.

8. *Inteligencia* y *prudencia* son sinónimos de sabiduría, y se refieren al conocimiento de Dios, porque este conocimiento es la misma bienaventuranza. Cf. Juan 17, 3. "Si Jesum noscis, sat est, si caetera nescis; si Jesum nescis, nil est, si caetera noscis": "Si conoces a Jesús, basta esto, aunque ignores todo lo demás; pero si no le conoces, aunque tengas grandes conocimientos de todo lo demás, nada sabes."

10. El necio y el ignorante no son capaces de ocupar un puesto importante. Platón combatía la demagogia, llamándola "gobierno del mayor número de los peores".

14. Es lo que expresa el refrán: Boda y mortaja, del cielo bajan. Véase 18, 22. Es el caso de Tobías.

17. El Señor paga los intereses que el pobre no puede pagar. Por lo cual el que da al pobre, da a Dios, quien es buen pagador, como dice el refrán. San Juan Bosco decía que Dios hizo dueños del cielo a los pobres (Luc. 6, 20), para que los ricos les compraran la entrada con la limosna.

18. *Hay esperanza:* Consuelo de padres cristianos. Los hijos no se enderezan de un golpe, como un hierro, sino lentamente como un árbol vivo. Pasados los extravíos, florece y fructifica la semilla que en su alma infantil se deposita con la palabra, el ejemplo y la corrección. Véase 22, 15.

19. Texto oscuro que ha sufrido muy diversas interpretaciones. Vulgata: *El que es impaciente soportará el daño, y cuando lo quitare añadirá otro.* Esto coincide con el Salmo 36 (texto hebreo), que enseña a no impacientarse ni siquiera por causa de los malvados, para no empeorar el caso (v. 8). Véase 25, 28; Job 5, 2.

20. *En tu fin:* Vulgata: *en tus postrimerías.*

21. Cf. 16, 9 y nota.

2. "Sabiendo lo que es dolor, aprendí a socorrer a los que sufren" (Virgilio, Eneida I). Crampon traduce: *Lo que recomienda a un hombre es su bondad.* Beethoven, después de haber sufrido, decía: "No reconozco otro signo de superioridad que la bondad." El mundo, empero, glorifica la inteligencia, y aun la fuerza bruta.

24. Es el colmo de la pereza. El comentario está en 26, 15. Del plato a la boca hay tan poca distancia que hasta el haragán más obstinado podría salvarla. El sentido es: Aunque prepares al perezoso todo el trabajo, dejándole solamente el último retoque, no es capaz de hacerlo. Cf. 6, 6; 15, 19; 20, 4; 22, 13; 26, 13, etc.

25. En el varón justo, un aviso produce más efecto que los azotes en el hombre impío. Cf. 21, 11.

26. Cf. 20, 20; 30, 17; Ex. 20, 12; Lev. 20, 9; Ecli. 3, 18.

1. El sabio no prohibe beber vino. También Jesucristo bebía vino (Luc. 7, 34), y San Pablo exhortaba a S. Timoteo (que padecía dolor de estómago) a que bebiera un poco de vino (I Tim. 5, 23).

2 Semejante al rugido de león es el furor del rey; quien provoca su ira peca contra sí mismo.

3 Es honor del hombre abstenerse de altercados; todos los necios se meten en pendencias.

4 A causa del frío no ara el perezoso, por eso mendigará en vano en la siega.

5 Aguas profundas son los pensamientos del corazón humano, mas el sabio sabe sacarlos.

6 Muchos se jactan de su bondad, pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?

7 El justo procede sin tacha, bienaventurados sus hijos después de él.

8 El rey, sentado como juez en el trono, con su sola mirada ahuyenta todo lo malo.

9 ¿Quién podrá decir: "He purificado mi corazón, limpio estoy de mi pecado"?

10 Peso falso y falsa medida son dos cosas abominables ante Yahvé.

11 Ya el niño muestra por sus acciones si su conducta ha de ser pura y recta.

12 El oído que oye, y el ojo que ve, ambas son obras de Yahvé.

13 Huye el sueño, para que no empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan.

14 "Malo, malo", dice el comprador, pero después de haber comprado se gloría.

15 Hay oro y perlas en abundancia, mas la alhaja más preciosa son los labios instruídos.

16 Tómate el vestido del que salió fiador por un extraño, y exígele una prenda por lo que debe al extranjero.

17 El pan injustamente adquirido le gusta al hombre, pero después se llena su boca de guijos.

18 Los consejos aseguran el éxito de los proyectos; no hagas la guerra sin previa deliberación.

19 No tengas trato con el que revela secretos y es chismoso, ni con aquel cuyos labios siempre se abren.

20 Si uno maldice a su padre y a su madre, su antorcha se apagará en densas tinieblas.

21 Lo que uno comenzó a adquirir apresuradamente, no tiene fin venturoso.

22 No digas: "Yo devolveré el mal"; espera en Yahvé, y Él te salvará.

23 Yahvé abomina las pesas falsas, y falsa balanza es cosa mala.

24 Es Yahvé quien dirige los pasos del hombre; ¿qué sabe el hombre de su destino?

25 Es un lazo para el hombre decir a la ligera: "Consagrado", sin meditar antes de hacer el voto.

26 El rey sabio avienta a los malhechores, y hace pasar sobre ellos la rueda.

27 Antorcha de Yahvé es el espíritu del hombre, escudriña todos los secretos del corazón.

28 Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clemencia le afirma el trono.

29 Los jóvenes se glorían de su fuerza, el adorno de los ancianos son las canas.

30 Los azotes que hieren son medicina contra el mal, como las llagas que penetran hasta el interior del cuerpo.

---

6. ¡Profunda sentencia! El único verdaderamente misericordioso es el hombre fiel, según se ha visto en 14, 21 y nota. Luego los otros sólo lo son en apariencia. Nótese que *fiel* viene de *fe*, esto es, el que cree de veras, como el fiel Abrahán, padre de los creyentes (Rom. 4, 16; Gál. 3, 9). ¡María la Virgo Fidelis, recibe este elogio de su prima Santa Isabel: ¡Bienaventurada tú, *que creíste!* (Luc. 1, 45).

9. Enseñanza fundamental. "¿Quién se podría gloriar que tiene corazón casto? Ni siquiera las estrellas están limpias ante los ojos del Señor; ¡cuánto menos los hombres cuya vida es una tentación continua!" (S. Jerónimo, Ad Rust.). Cf. 30, 12; III Rey. 8, 46; Job 4, 17; Ecli. 7, 21; I Juan 1, 8 y notas.

10. Cf. 11, 1; 16, 11 y notas. Quiere decir: peso doble y medida doble, para engañar a los incautos (v. 23). ¡Cuán propio de la justicia humana es tener una medida o criterio para lo que se da, y otro para lo que se recibe! De ahí que no puede haber justicia si no hay amor ni caridad. Véase lo que dice sobre esto el divino Juez que ha de juzgarnos: Marc. 4, 24; Luc. 6, 38; Mat. 7, 2 y Prov. 21, 13.

12. El hombre tiene los sentidos para usarlos en el servicio del Creador que se los dió; véase la exhortación que nos hace el apóstol San Pablo (Rom. 12, 1). ¡Cuántas veces son usados para ofenderlo! (I Cor. 6, 13-20).

13. Hay aquí, además, una enseñanza higiénica, que expresa el adagio: "Dormir siete horas basta; ocho, nutre; nueve, pudre."

14. Notemos cómo la caridad de Dios condena aquí a los llamados "pichincheros", que muy ufanos ostentan como habilidad y mérito el esquilmar al prójimo pagándole mucho menos de lo que vale su mercancía o su trabajo... y después quizá, se sienten caritativos porque dan limosnas. Véase v. 10; 21, 3 y notas.

17. *El pan injustamente adquirido;* literalmente: *el pan de mentira:* la ganancia adquirida por trampa. El que gana el pan de este modo, verá que es lleno de arena, que no se puede comer. Así el tramposo se castiga a sí mismo.

18. "Cuando Dios quiere una obra, la demora no hace sino perfeccionarla" (S. Vicente de Paúl).

19. ¡Cuántas ruinas se habrían evitado y evitarían con esta norma!

20. El tal merecía la muerte según la sabia ley dada por Dios a Israel (Lev. 20, 9). Véase Cat. Rom. II, 8, 24; III, 7, 8. Es "el primer mandamiento que va con recompensa" (Ef. 6, 2): la de una larga vida (Ex. 20, 12; Deut. 5, 16), y aun otras cosas (Ecli. 3, 6 ss.). Cf. 19, 26 y nota.

22. "No os venguéis por vuestra cuenta, sino dad lugar a la ira de Dios, puesto que escrito está: ¡Mía es la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor" (Rom. 12, 19). Véase S. 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

24. Sobre este punto importantísimo para nuestra fe, véase 21, 1 y nota.

25. El sentido es: Lazo es decir: esta cosa es consagrada a Dios, y después andar preguntando cómo librarse del voto. Gran luz es ésta sobre la presunción, que se disfraza de santidad y en realidad nace del orgullo. Véase el precioso capítulo de la Imitación de Cristo (L. III, 7) y Rom. 7, 25; Ecli. 18, 25; I Par. 29, 14, etc.

26. *Hace pasar sobre ellos la rueda,* con el fin de trillarlos y aplastarlos. Vulgata: *encorva sobre ellos el arco.*

27. No ciertamente por propia capacidad (Mat. 26, 41), sino por la luz de Dios (I Cor. 2, 10 s.).

28. Sobre esta sabia lección de política, véase el S. 100 y notas.

30. Es la cirugía del cuerpo una figura (Rom. 11, 12) de la cirugía espiritual del dolor, único medio a veces para extirpar el tumor de la soberbia y llevarnos a la paz de la verdadera contrición (S. 50, 19).

CAPÍTULO XXI

1 Arroyo de agua es el corazón del rey en las *manos de Yahvé, quien lo inclina adonde* quiere.

2 Parécenle rectos al hombre todos sus caminos, pero el que pesa los corazones es Yahvé.

3 Practicar la justicia y equidad agrada a Yahvé más que el sacrificio.

4 Altivez de ojos y soberbia de corazón, son antorcha de los impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente dan frutos en abundancia, mas el hombre precipitado no gana más que la pobreza.

6 Amontonar tesoros con lengua artera, es vanidad fugaz de hombres que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos es su ruina, porque rehusan obrar rectamente.

8 El camino del perverso es tortuoso, mas el proceder del honesto es recto.

9 Mejor es habitar en la punta del techo, que en la misma casa al lado de una mujer rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal, ni siquiera su amigo halla gracia a sus ojos.

11 Por el castigo del burlador escarmienta el necio; el sabio se hace más sabio por la enseñanza.

12 El justo contempla la casa del impío, y cómo los impíos corren a la ruina.

13 Quien cierra sus oídos a los clamores del pobre, clamará él mismo y no será oído.

14 La dádiva secreta calma la cólera, y el don metido en el seno, la mayor ira.

15 El justo halla su gozo en practicar la justicia, en tanto que los obradores de iniquidad se espantan.

16 El que se desvía del camino de la sabiduría, irá a morar con los muertos.

17 El que ama los placeres se empobrece; quien ama el vino y los perfumes no se enriquece.

18 Rescate del justo es el impío, y el de los rectos, el pérfido.

19 Mejor vivir en tierra desierta que con mujer pendenciera y colérica.

20 En la casa del sabio hay tesoros deseables y aceite, pero un necio los malbarata.

21 Quien practica la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y honra.

22 El sabio va a la guerra contra una ciudad de héroes y arrasa los baluartes en que ella confiaba.

23 Quien guarda su boca y su lengua, guarda de angustias su alma.

24 El soberbio y altanero, burlador es su nombre; obra con insolente furor.

25 Matan al haragán sus deseos; pues sus manos rehusan trabajar.

26 Todo el día se consume codiciando, mientras el justo da sin tasa.

27 El sacrificio del impío es abominable, ¡cuánto más si uno lo ofrece con mala intención!

28 El testigo mentiroso perecerá, pero quien escucha habla para siempre.

29 El malvado muestra dureza en su cara, el hombre recto dispone su camino.

---

1. En una célebre meditación (Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado) se dice: "Soy, hijo mío, Dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, a donde me place." Los Libros Santos están llenos de esta consoladora doctrina. Véase 2, 11; 16, 1 y 9; Est. 14, 12; 15, 11; S. 36, 23; 39, 3 s.; Jer. 10, 23; Hech. 5, 34-39 y notas.

3. Dice el Señor: "Aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio" (Mat. 9, 13; Os. 6, 6). Hemos de ejercer en primer lugar la virtud de la caridad, la cual es el fundamento de la moral; después podemos hacer sacrificios voluntarios. Tal es el sentido de lo que la Escritura llama sacrificio de justicia (S. 4, 6), o sea que la mejor ofrenda es cumplir bien la que está mandada, en vez de inventar otras y luego fallar en lo necesario (véase 20, 14 y nota).

4. Véase 6, 17; 30, 13. En cambio, si esos ojos se levantan, para ponerse "en Cristo, autor y consumador de nuestra fe" (Hebr. 12, 2), también se dilata el corazón, pero entonces nos hace "correr por el camino de los mandamientos". S. 118, 32. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras. Vulgata: *el fanal de los impíos es el pecado* Otros: *la obra del malo es el pecado;* o *la roturación de los malos es pecado* (Bover-Cantera). Parece que en el texto actual faltan algunos versos.

6 s. Cf. S. 36, 21 y nota; Ecli. 29, 1-16.

9. Véase otras comparaciones en los versículos 19 y 11, 22.

11. ¡Feliz el que escarmienta en cabeza ajena! Vemos aquí que esto es un privilegio de los sencillos y de los sabios. Véase 19, 25.

13. "Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia" (Sant. 2, 13). Es la doctrina del Padrenuestro, en el cual decimos a Dios, cada día, que perdonamos todo agravio para que Él nos perdone. Si no lo hiciéramos, burlaríamos a Dios y le impediríamos que nos perdonase. Véase 20, 10 y Mat. 18, 23-25; 25, 41; Luc. 11, 14.

15. Este gozo en la virtud, tan opuesto a nuestra maldad, que se goza en todo lo contrario, es el maravilloso fruto de la sabiduría que es un don del Espíritu Santo, "el cual concede a todos dulzura en adherirse y en creer a la Verdad".

16. *Con los muertos.* Vulgata: *con los gigantes;* en hebreo *Refaim,* que tiene los dos significados: muertos (sombras) y gigantes. De ahí la diferencia en la traducción. Véase 9, 18; Job 26, 5; Is. 14, 9 y notas.

18. *Rescate del justo es el impío;* es decir, ante Dios sucede al revés que en el mundo, donde el justo suele ser víctima del impío. Jesús lo dice en la parábola de las minas: Al que tiene, se le dará aún lo del otro (Luc. 19, 24 ss.).

19. "Me parece cordura huir, como de una fiera, de la lengua de una mujer apasionada" (Sta. Teresa, Carta 381, 7).

21. Cf. S. 84, 11 y nota. La justicia de Dios no es como la de los hombres. De ahí nuestra esperanza de ser perdonados. "Su bondad es, como dice el Concilio de Trento, tan grande para con todos los hombres, que quiere que sea mérito de éstos lo que es don suyo" (Sess. VI, cap. 16).

22. El sabio vale más que el fuerte. Cf. 15, 1 y nota.

23. Es célebre la sentencia del filósofo Séneca: "El que no sabe callar, no sabe hablar." Cf. 10, 19; S. 33, 13 s.; Sant. cap. 3 y notas.

25. Otra norma de higiene: el que no está ocupado por el trabajo, se consume de cavilación y neurastenia. Véase 12, 9; 19, 24 y notas.

26. El perezoso no deja de pedir limosna, el justo no deja de darlas.

28. *Quien escucha:* quien aprende y es dócil. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *El hombre obediente cantará victoria* Nácar-Colunga. *El hombre verdadero mantiene su palabra.*

30 Contra Yahvé no hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo.

31 Aparéjase el caballo para el día del combate, pero la victoria viene de Yahvé.

CAPÍTULO XXII

1 Vale más el buen nombre que grandes riquezas, y más que la plata y el oro, la buena estima.

2 El rico y el pobre viven en mutua oposición; sin embargo, a entrambos los hizo Yahvé.

3 El prudente ve venir el mal, y se precave, el necio pasa adelante y sufre el daño.

4 Frutos de la humildad son: el temor de Dios, riqueza, honra y vida.

5 Espinas y lazos hay en el camino del perverso; guarda su alma quien se aleja de ellos.

6 Enseña al niño el camino que debe seguir, y llegado a la vejez no se apartará de él.

7 El rico domina a los pobres, y el que toma prestado sirve al que le presta.

8 Quien siembra iniquidad cosecha desdicha, y será quebrada la vara de su furor.

9 El ojo compasivo será bendito, porque parte su pan con el pobre.

10 Echa fuera al altivo, y se irá la discordia, cesarán las contiendas y las afrentas.

11 Quien ama la pureza de corazón y tiene la gracia del bien hablar, es amigo del rey.

12 Los ojos de Yahvé protegen a los sabios, pues Él desbarata los planes de los pérfidos.

13 Dice el perezoso: "Un león anda por la calle; seré devorado en medio de la plaza."

14 Fosa profunda es la boca de la extraña; quien es objeto de la ira de Yahvé cae en ella.

15 La necedad se pega al corazón del joven. mas la vara de corrección la arroja fuera.

16 Quien oprime al pobre, lo enriquece; quien da al rico, lo empobrece.

III. LOS DICHOS DE LOS SABIOS

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios; aplica tu corazón a mis enseñanzas;

18 porque es cosa dulce conservarlas en tu corazón, y tenerlas siempre prontas en tus labios.

19 Para que tu confianza se apoye en Yahvé, quiero hoy darte esta instrucción.

20 ¿No te he escrito cosas excelentes en forma de consejos y enseñanzas,

21 para mostrarte la certeza de las palabras de verdad, a fin de que sepas dar claras respuestas a tus mandantes?

Diversos consejos

22 No despojes al pobre, porque es pobre, ni oprimas en juicio al desvalido;

23 pues Yahvé defenderá su causa y quitará la vida a los que lo despojan.

26 No seas de aquellos que se obligan con aquel que no puede dominar su furor,

25 no sea que aprendas sus caminos, y prepares un lazo para tu alma.

26 No seas de aquellos que se obligan con

---

30. "No hay regla que no tenga excepción, menos ésta: Nada prevalece contra Dios" (San Francisco de Sales).

31. *La victoria viene de Yahvé*, también en la vida espiritual. Véase S. 32, 17; Filip. 4, 13 y notas.

1. Véase Ecli. 41, 15. Esta verdad tan conocida ha pasado a ser adagio popular. San Pablo la confirma en Rom. 12, 17, pero también desprecia el juicio de los hombres (I Cor. 4, 3). No ha de tomársela, pues, en sentido mundano. "Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudan... así hacían con los falsos profetas... Dichosos cuando os odiaren... reprobaren... abominaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre" (Luc. 6, 22-26). Los fariseos que reprobaron a Jesús eran los hombres más respetados del país.

2. *Ricos y pobres* deben compadecerse unos de otros, porque todos son hijos del mismo Dios. Notemos cómo Dios enseña aquí la más perfecta solución de los desequilibrios sociales, que no está en la imposible nivelación, ni en suprimir a ricos o a pobres, sino en la colaboración. También se nos enseña que es Él quien da y quita la riqueza. Véase II Rey. 12, 7; Ecli. 11, 23, etc.

3. La audacia no es virtud, sino orgullosa confianza en sí mismo. El reverso está en el v. 4.

7. Vemos aquí cómo el prudente ha de huir del crédito que suele buscarse por esa ambición de riqueza, señalada por San Pablo como fuente de pecado y perdición (I Tim. 6, 9). El crédito, dice un proverbio, es un paraguas que nos prestan cuando hay sol y nos reclaman cuando llueve.

9. Elogia la generosidad, no el soborno. La Vulgata agrega: *Victoria y honor adquirirá quien da regalos, pues arrebata el alma de quienes los reciben.*

10. Es decir que las bromas no son cosa inocente como cree el mundo. Aquí y en 26, 20 aprendemos, cómo muchos males cunden porque nadie se atreve a remover a los culpables.

13. El perezoso no sale a su trabajo tomando cualquier pretexto, por absurdo que sea: como si hubiera leones en las ciudades. Cf. 19, 24; 26, 13 y notas.

14. *La extraña:* sinónimo de adúltera. Cf. 6, 20 ss.; 7, 1 ss.

15. Lección fundamental para los padres. Cf. 19, 18; 23, 13 s.; 29, 15. La corrección es un espejo en que los niños ven las manchas que los desfiguran. Reprender y corregir, dice Clemente de Alejandría, es señal de benevolencia, y no de odio; el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero éste lo hace por burla, aquél, en cambio, por afecto (Paedag. I, cap. 8).

16. Admirable disposición de la Providencia, por la cual el que cree dañarnos nos favorece disponiéndonos a recibir de Dios mayores beneficios (v. 23).

17. Aquí empieza una nueva recopilación de Proverbios, los llamados Dichos de los Sabios.

18. *Cosa dulce:* Es el secreto de la sabiduría: se adquiere agradablemente, y una vez adquirida, ella hace fácil la virtud, que es pesadísima para el necio. Así es como se entiende la palabra de Jesús: "Mi yugo es suave" (Mat. 11, 30). Lo es, para los que meditan sus enseñanzas. Véase 2, 10; 3, 17; S. 118, 11 y nota.

20. *Cosas excelentes.* Vulgata: *de tres maneras.* Bover-Cantera: *treinta.* Nácar-Colunga: *ya ayer y anteayer.* Como se ve, la sagacidad de los traductores no ha logrado aún dar con un sentido indiscutible de este pasaje.

21. Otros: *para mostrarte la razón cierta de las cosas.* ¿No es éste el objeto de la filosofía en su acepción clásica? ¿Y quién podría gloriarse de haber llegado a eso, como lo hace aquí Dios?

26 s. *Con apretón de manos.* Era ésta la formalidad que tenía que cumplir el que salía por fiador. La Ley permitía que se quitara el lecho como prenda. Pero si se trataba de un pobre, lo recibía de vuelta al atardecer (Ex. 25, 26; Deut. 24, 12 s.).

apretón de manos, y por deudas ajenas prestan caución.

27 Porque si no tienes con qué pagar, te quitarán la cama de debajo de tu cabeza.

28 No trasplantes los hitos antiguos, los que plantaron tus padres.

29 Mira al hombre hábil en su trabajo; ante los reyes estará y no quedará entre la plebe.

CAPÍTULO XXIII

Reglas para la vida social

1 Cuando te sientas a comer con uno de los grandes, mira con atención lo que te ponen delante;

2 y aplica un cuchillo a tu garganta, si eres un hombre de gran apetito.

3 No muestres avidez de sus delicadas viandas, pues son un manjar engañoso.

4 No te afanes por ganar riquezas; pon coto a tus deseos.

5 No fijes tus ojos en las *(riquezas)* perecederas, pues ellas se toman alas, como de águila y vuelan hacia el cielo.

6 No comas pan con el envidioso; no codicies sus delicados manjares;

7 porque así como los pensamientos de su alma es él. "Come y bebe", te dice; mas su corazón no está contigo.

8 Vomitarás el bocado que comiste, y habrás desperdiciado tus amables palabras.

9 No hables a los oídos del necio, pues despreciará tus sabios razonamientos.

10 No trasplantes los hitos antiguos, ni pongas tu pie en los campos de los huérfanos.

11 Porque su vengador es fuerte; Él tomará contra ti la causa de ellos.

12 Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a los dichos de la sabiduría.

13 No ahorres al joven la corrección; puesto que no morirá aunque le castigues con la vara.

14 Si lo castigas con la vara, librarás su alma del scheol.

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, se alegrará mi corazón;

16 y se regocijarán mis entrañas cuando tus labios hablen de cosas rectas.

17 No envidie tu corazón a los pecadores, antes *(persevera)* en el temor de Yahvé en todo tiempo.

18 Porque hay cosas venideras, y tu esperanza no quedará burlada.

19 Escúchame, hijo mío, y sé sabio, endereza tu corazón por la *(recta)* senda.

20 No seas compañero de los bebedores de vino, ni de los que comen carne sin medida.

21 Porque los que beben y comen sin medida, se empobrecen; y la somnolencia los lleva a vestir andrajos.

22 Escucha a tu padre que te engendró; y no desprecies a tu madre cuando envejeciere.

23 Adquiere la verdad, y no la vendas, tampoco la sabiduría, la doctrina e inteligencia.

24 Salta de placer el padre del justo, y el que engendra a un sabio tendrá en él su gozo.

25 ¡Alégrense, pues, tu padre y tu madre; regocíjese la que te dió a luz!

26 Dame, hijo mío, tu corazón, y tus ojos tengan placer en mis caminos;

27 porque fosa honda es la ramera, y pozo angosto la mujer ajena.

28 También ella, como un salteador, está al acecho, y aumenta el número de los prevaricadores entre los hombres.

La embriaguez

29 ¿Para quién los ayes? ¿Para quién los lamentos? ¿Para quién las riñas? ¿Para quién las querellas? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para quién los ojos hinchados?

---

28. Cf. 23, 10; Deut. 19, 14; 27, 17.

3. Delante de un príncipe compórtate con modestia, porque él te juzgará por tu conducta en la mesa, o tal vez te quiera sobornar mediante un rico banquete.

4. Sobre esta sabia norma de conducta véase 22, 7 y nota; Ecli. 31, 8 ss. Crampon traduce: *abstente de aplicar a ello tu inteligencia.* Triste es pensar que ella se aplica hoy más que nada a ese ideal de enriquecimiento como si fuera una obligación.

7. Hace cálculos sobre los bocados que vas a tomar, y por envidia no puede alegrarse, si tú comes y bebes mucho.

9. Utilísima advertencia sobre el celo indiscreto. Coincide con la de Jesús: "No queráis dar lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6). Lo más notable es lo que añade luego el Señor: no sólo las pisotearán sino que devorarán a quien se las diere. Véase S. 111, 9 s.; 118, 51 y notas.

10. Cf. 22, 28 y nota.

11. *Vengador;* en hebreo *goël.* Así se llamaba el pariente más próximo que tenía que vengar la muerte violenta de un miembro de su parentela. Quiere decir: Dios es el abogado de los huérfanos y de las viudas, y el vengador de los débiles oprimidos. Véase 22, 16; S. 65, 5; 67, 6 y notas.

14. Cf. 22, 15 y nota. *Librarás su alma del scheol* (Vulgata: del infierno). Por donde vemos que no hay peor castigo que el dejarnos seguir esta triste libertad para el mal, que tanto solemos defender.

15. *Sabio* en sentido bíblico: recto, religioso, estudioso de las cosas divinas. He aquí la satisfacción más grande de un padre cristiano. Cf. v. 19 y 24 s.

20. En los banquetes a escote se come y bebe más que en otros, por lo cual dan más lugar a la embriaguez (véase 29 ss.). San Pablo nos previene contra aquellos "cuyo dios es el vientre" (Filip. 3, 19). Cf. 23, 31 s.; 31, 4; Ecli. 31, 30 s.; 31, 38-40.

23. *No vendas la verdad,* es decir, no la pospongas a tus intereses, como lo hizo Pilato en el proceso de Jesús.

24. Este versículo es citado en la Misa de la Sagrada Familia (Introito).

26. Véase 4, 23. Esto es lo único que Dios nos pide, como todo padre a su hijo. ¿Qué otra cosa podría darle, siendo Él tan rico? (véase S. 15, 2; 49, 7-13). De ahí que Jesús llame a esto "el primero y gran mandamiento" (Mat. 22, 38; Deut. 6, 5), y que su violación encienda tan terriblemente los celos de su Padre (Sant. 4, 5; Deut. 4, 24; Cant. 8, 6). San Agustín lo entiende muy bien cuando dice: "¡Ama y haz lo que quieras!" Véase la queja de Jesús en Mat. 15, 8.

27. Cf. 4, 20 ss.; 6, 20 ss.; 7, 1 ss.; 22, 14 y notas.

29 ss. Espantoso cuadro de la embriaguez y sus efectos, que debiera colocarse en carteles a la vista del público. Pozo del infierno llama S. Agustín a la embriaguez. Véase 31, 4 ss.

30 Son para los que no pueden separarse del vino, para los que andan en busca de vino aromático.

31 No mires el vino cómo rojea; cómo en la copa se refleja su color; ni cómo fluye suavemente.

32 Porque al fin muerde como una serpiente, y pica cual basilisco.

33 Tus ojos irán tras mujeres extrañas, y tu corazón hablará cosas perversas.

34 Serás como un hombre que se acuesta en medio del mar, y duerme sobre la punta de un mástil.

35 *(Dirás):* "Me han apaleado, y no me duele, me han golpeado, y nada siento. Cuando me despierte volveré a tomar de nuevo."

CAPÍTULO XXIV

Diversas reglas para ordenar la vida

1 No tengas envidia de los hombres malvados; ni ansia de estar con ellos;

2 porque su corazón maquina rapiñas, y sus labios hablan para dañar.

3 Con la sabiduría se edifica una casa, y con la prudencia se afirma.

4 Con la inteligencia se hinchen sus cámaras de todo lo más precioso y deseable.

5 El hombre sabio está lleno de fuerza; el que tiene sabiduría aumenta su poder.

6 Pues con prudentes medidas puedes ganar la guerra, y donde hay muchos consejeros allí está la victoria.

7 Cosa demasiado alta es para el necio la sabiduría; no abrirá él en el foro su boca.

8 Quien medita cómo hacer daño será llamado intrigante.

9 El afán del insensato consiste en pecar, y abominable para los hombres es el maldiciente.

10 Si desfalleces en el día de la prueba, tu fortaleza es poca cosa.

11 Libra a los que son llevados a la muerte; a los que andan vacilando al degolladero, sálvalos.

12 Si dijeres: "¿Cómo saberlo?" ¿Acaso no lo ve Aquel que pesa los corazones? Bien lo sabe Aquel que vela sobre tu vida; Él retribuirá a cada cual según sus obras.

13 Come, hijo mío, miel, porque es buena; y el panal, que es dulce para tu paladar.

14 Tal será para tu alma la sabiduría; si la hallares, el porvenir será tuyo, y tu esperanza no será frustrada.

15 No pongas, malvado, asechanzas a la morada del justo, ni devastes el lugar de su reposo.

16 El justo se levanta, aunque caiga siete veces, los impíos, empero. se pierden en el mal.

17 No te goces en la caída de tu enemigo; si sucumbe no se alegre tu corazón,

18 no sea que al verlo Yahvé se ofenda y aparte de sobre él su enojo.

19 No te irrites a causa de los impíos, ni envidies a los malhechores.

20 Porque no hay porvenir para el malo; la lámpara de los impíos se apagará.

21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey, y no te asocies con los revoltosos;

22 porque de repente vendrá sobre ellos su ruina, y la desventura de ambos, ¿quién la conoce?

Otra colección de sentencias

23 También éstas son sentencias de los sabios: Es cosa mala hacer acepción de personas en el juicio.

24 Quien dice al delincuente: "Tú tienes razón", será maldito del pueblo y detestado de la gente.

25 Y aquellos que lo condenan, serán alabados, y sobre ellos vienen ricas bendiciones.

---

35. Son los pensamientos del ebrio al despertar de su modorra. Al ver las consecuencias del vino, cree haber sido azotado; sin embargo se alegra porque no siente dolor y vuelve a embriagarse.

1. Concepto frecuente en la Escritura para inspirarnos el sabio desprecio de las prosperidades efímeras de los mundanos. Véase 23, 17; S. 36, 1 ss.; 83, 11. etc.

5. Más vale la sabiduría que la fuerza, porque "todos los demás bienes nos llegan juntamente con ella" (Sab. 7, 11).

7. *Cosa demasiado alta;* no obstante es agradable como vimos en 22, 18. Es que el necio, por el apego a sus propios pensamientos (v. 9), carece del sentido de lo sobrenatural (I Cor. 2, 14), semejante a un receptor de onda larga, que no puede captar las radiocomunicaciones lejanas, de onda corta.

11. Se refiere a los inocentes y justos, a los cuales estamos obligados a ayudar cuando son acusados injustamente.

12. *¿Cómo saberlo?* Vulgata: *no alcanzan mis fuerzas.* Véase I Juan 3, 20. "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Filip. 4, 13).

13. La *miel* es figura apropiadísima de la sabiduría por su dulzura incomparable, que a un tiempo nutre y vitaminiza, y por la gratuidad con que la hallamos ya hecha, tal como se halla la sabiduría en la Palabra de Dios. Véase S. 18, 11; 118, 103; Ecli. 49, 2; Is. 7, 15, etc.

14. Nótese que aquí se da una promesa de salvación y de santidad. La explicación está en Sab. 6, 18-21, en forma de un perfecto silogismo.

16. Vulgata: *Siete veces cae el justo y se levanta.* Cf. III Rey. 8, 46 y nota. San Agustín lo aplica, a los justos que Dios prueba, para que se conserven humildes. El número 7 es el número redondo entre los hebreos y significa: muchas veces. El sentido, según el hebreo, no es que todo justo caerá, sino que aunque cayere, se levantará siempre. En general se aplica esta palabra a las faltas diarias, la flaqueza humana, las culpas de las cuales siempre andamos llenos, pues "aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo" (Sta. Teresa, Camino de Perfección, cap. 15). Según el Card. Gomá se trata aquí en primer lugar de las aflicciones y no de las caídas morales (Biblia y Predic. p. 272).

17. Punto esencial, como todo lo que atañe a la caridad. Véase 17, 5; Job 31, 29 y notas.

20. *La lámpara:* la vida.

21. En I Pedro 2, 17 se reitera este precepto, por donde vemos que nada más eficaz que la Religión, aun para formar buenos ciudadanos en el orden temporal.

23 s. Comienza otra colección de sentencias de sabios que abarca hasta el fin del capítulo (véase 25, 1). *Es cosa mala,* etc.: Esta distinción o acepción de personas, tan característica y dominante en el mundo, es una de las iniquidades más combatidas por la Sagrada Escritura, como que va esencialmente contra la caridad. Véase 18, 5; 19, 6; 28, 21; Lev. 19, 15; Deut. 1, 17; 16, 19; Ecli. 42, 1; Sant. 2, 1, 9; Judas 16.

26Los labios besa quien responde palabras rectas.
27Haz con esmero tu trabajo de afuera, aplicándolo a tu campo, y luego podrás edificar tu casa.
28No seas de ligero testigo contra tu prójimo; ¿quieres acaso engañarlo con tus labios?
29No digas: "Como él me trató, así haré con él, daréle el pago según sus obras."
30Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del insensato;
31y he aquí que espinas brotaban por todas partes, ortigas cubrían su superficie y la cerca de piedra estaba destruída.
32Lo vi y me puse a reflexionar; lo miré y aprendí esta lección:
33Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar,
34y sobrevendrá cual salteador la miseria, y como hombre armado, la necesidad.

IV. NUEVA COLECCIÓN DE PROVERBIOS DE SALOMÓN

CAPÍTULO XXV

1También éstos son proverbios de Salomón, que compilaron los hombres de Ezequías, rey de Judá.
2Gloria de Dios es guardar una cosa en lo secreto, y gloria del rey escudriñarla.

26. El *beso* como saludo se ve en el episodio de la **Magdalena** (Luc. 7, 45) y en Judas (Luc. 22, 48). De los persas sabemos que sólo entre iguales se besaban en los labios, a los inferiores se los besaba en las mejillas.

28. *De ligero:* Más vale absolver a un culpable que condenar a un inocente. Tratándose de la caridad, que debe ser nuestra obsesión, la ligereza es intolerable y puede ocasionar, aun sin voluntad de dañar, males tan graves como el odio. Pilato es una tremenda lección a este respecto.

29. ¡Cuán admirable es ver, desde el Antiguo Testamento, esta sublime doctrina de la fe y caridad, que Jesús llevó a su plenitud! Toda la técnica de la Redención está en esto: Si yo busco y exijo la simple justicia, como lo hace el derecho civil, Dios me tratará también según la justicia, y entonces mi condenación es segura. Para aprovechar la gracia de la Redención en la cual el Inocente pagó por mis culpas, debo perdonar yo también (Mat. 6, 12-15; 18, 35; Ecli. 28, 3 ss.) y esperar que Dios me vengue. Cf. S. 65, 5 y nota.

32. El sabio cuida su viña y la cultiva, dice S. Bernardo (In Cant. 63), es decir, cultiva la virtud.

33. Cf. 6, 9-11; 19, 24 y notas.

1. Esta colección de Proverbios de Salomón comprende los capítulos 25-29 y fué hecha por los encargados del rey Ezequías (721-693 a. C.). Véase 31, 1 y nota.

2. *Una cosa:* Así Vaccari; o *las cosas* (Crampon). Otros: *una palabra.* Es el misterio de los divinos designios y sus obras, que el mortal no puede juzgar, como lo dice Dios en su gran discurso en el Libro de Job (cap. 38 ss.), aunque su "penosísima investigación" (Ecl. 1, 13) ha quedado al hombre caído. En cuanto a la palabra de Dios, no está velada sino a los "sabios y prudentes, para descubrirla a los pequeños", según nos dice Jesús (Luc. 10, 21). San Juan Crisóstomo explica que sólo está escondida para los que no la aman, pues que si se tratara de un negocio temporal ya se ingeniarían todos para entenderla. El secreto de las obras de Dios hay que buscarlo en los Profetas, según se nos enseña en **Amós** 3, 7. Véase Ecli. 39, 1 ss.

3La altura del cielo, la profundidad de la tierra y el corazón del rey, son insondables.
4Separa de la plata la escoria, y el platero podrá hacer un vaso.
5Quita al impío de la presencia del rey, y su trono se fundará sobre la justicia.
6No te jactes delante del rey, ni te pongas en el lugar donde están los grandes.
7Pues mejor es que te digan: "Sube acá"; que verte humillado ante el príncipe a quien vieron tus ojos.

Discreción y moderación

8No empieces inconsideradamente a pleitear, pues, ¿qué harás al fin, cuando tu adversario te ponga en apuros?
9Defiende tu causa contra tu adversario, pero no reveles el secreto de otro,
10no sea que el que lo escucha te vitupere, y tu deshonra resulte imborrable.
11Manzana de oro en bandeja de plata, es la palabra dicha a tiempo.
12Zarcillo de oro y collar de plata es para el oído dócil la amonestación de un sabio.
13Como frescura de nieve en el tiempo de la siega, es un mensajero fiel para el que lo envía; refrigera el ánimo de su dueño.
14Nubes y vientos sin lluvia, tal es el que se jacta de donaciones que no hizo.
15La paciencia aplaca al príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos.
16Si hallas miel. come de ella sólo tu medida, no sea que harto de ella tengas que vomitarla.
17Frecuenta solamente raras veces la casa de tu vecino, no sea que hastiado de ti te aborrezca.
18Maza, espada y flecha aguda es aquel que da falso testimonio contra su prójimo.
19Diente quebrado y pie que titubea es la confianza en un pérfido en el día de la angustia.

7. Jesús lo repite en Luc. 14, 10.

8. La Vulgata trae otro texto: ***Lo que vieron tus ojos, no lo digas en la contienda, no sea que después de haber infamado a tu amigo, no puedas remediarlo.*** El sentido parece dirigirse contra los que, en el calor de la disputa, dejan escapar indiscreciones de las cuales tienen que arrepentirse luego.

9. He aquí otra de las normas de prudencia temporal, que Dios nos da para nuestra felicidad. Véase v. 19.

10. La Vulgata trae más texto: ***La gracia y la amistad hacen libres; guárdalas para ti para que no caigas en desprecio.***

13. Véase lo que enseña Jesús en Juan 7, 18 para conocer la veracidad de un enviado.

14. Fórmula usada en II Pedro 2, 17 y Judas 12.

16. El espíritu de sobriedad no se nos pide como imposición de un Dios que se goza en privarnos de algo, sino al contrario, se nos da como preciosa norma de salud. Véase 27, 7; S. 24, 8 y nota.

18. La Sagrada Escritura compara la lengua mentirosa a una espada, a un látigo, a una víbora, al fuego, al león, a la muerte y al infierno, para manifestarnos cuán peligroso es usar "mentiras piadosas" y proponer sistemas inventados para cohonestar la mentira. "Vuestro modo de hablar sea sí, sí, no, no; que lo que pasa de esto viene del Maligno", dice Jesús (Mat. 5, 37).

[20]Quitarse la ropa cuando hace frío *(y echar)* vinagre en el nitro, es como cantar coplas a un corazón afligido.

Amor al enemigo

[21]Si tu enemigo tiene hambre dale de comer. si tiene sed, dale de beber;
[22]así amontonarás ascuas sobre su cabeza, y Yahvé te recompensará.
[23]El viento norte disipa la lluvia, y el rostro severo la lengua detractora.
[24]Mejor es habitar en la punta del techo, que en una casa con mujer pendenciera.
[25]Agua fresca para un alma sedienta, tal es la buena nueva que viene de tierra lejana.
[26]Fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que vacila ante el impío.
[27]Comer mucha miel no es bueno, así también es dañoso escudriñar la Majestad *(divina)*.
[28]Ciudad abierta y sin muro es el hombre que no sabe refrenarse.

CAPÍTULO XXVI

¿Qué pensar del necio?

[1]Como la nieve en el verano, y la lluvia durante la siega, así cuadran al necio los honores.
[2]Como el pájaro que escapa y como la golondrina en vuelo, así es la maldición injusta: no se cumple.
[3]El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las espaldas del insensato.
[4]No respondas al necio según su necedad. para que no te hagas semejante a él.
[5]Responde al necio como su necesidad se merece, para que no se considere como sabio.
[6]Quien despacha los negocios por medio de un tonto, es como el que se corta los pies y padece daño.
[7]Como al cojo le bambolean las piernas, así es el proverbio en la boca del necio.
[8]Dar honra a un necio es como ligar la piedra a la honda.
[9]Una espina que se clava en la mano de un borracho, eso es el proverbio en la boca del fatuo.
[10]Como arquero que hiere a todos, así es el que toma a sueldo a necios y vagabundos.
[11]Como perro que vuelve sobre su vómito, así es el necio que repite sus necedades.
[12]Si ves a un hombre que se tiene por sabio, confía más en un loco que en él.

Perezosos y litigiosos

[13]Dice el perezoso: "Hay un león en el camino, en las calles está un león."
[14]La puerta gira sobre su quicio, y sobre su cama el haragán.
[15]El perezoso mete su mano en el plato, pero le da fatiga el llevarla a la boca.
[16]Imagínase el perezoso ser más sabio que siete que saben dar respuestas prudentes.

---

20. En la Vulgata leemos un dístico más: *Como la polilla al vestido y la carcoma a la madera, así perjudica la tristeza el corazón del hombre.* Admiremos la caridad de esta sabia discreción y respeto al dolor. Es frecuente en la Biblia esta condenación de la tristeza. Véase 12, 25; 15, 13; 17, 22; Ecli. 25, 17; 30, 24, etc.

22. Amontonar ascuas sobre la cabeza de alguno, significa retribuir con beneficios el mal recibido. Véase Rom. 12, 20.

23. *El viento norte:* en Sudamérica es el viento sur.

26. *Ante el impío:* El sentido es: el justo que vacila delante del impío, no vale más que una fuente enturbiada (véase Ez. 34, 18). Es la condenación del respeto humano, que seca la planta de la fe haciéndonos temblar ante la persecución que despierta la palabra divina. Véase Mat. 13, 21.

27. He aquí los límites de la sabiduría humana. "Quien quiere escudriñar con su razón lo que es incomprensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor" (P. Granada). Es para que busquemos en Dios su bondad y su amor. Entonces "el Espíritu lo penetra todo, hasta las profundidades de Dios" (I Cor. 2, 10).

28. Parece referirse al hombre locuaz (véase 12, 13, etc.), o al iracundo que no sabe dominarse (cf. 19, 19). Sobre la ira véase 14, 29; 15, 18; 16, 24; 17, 27, etc.

1. "La gloria o el distinguido empleo que se confiere al necio, le daña a él, porque suele abusar de sus facultades, y daña al Estado porque enfría o apaga en muchos el amor a la sabiduría y a la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido; de lo cual se sigue siempre la ruina del reino" (Páramo). Sin embargo, Jesús nos muestra que los necios y malos son los que más honores reciben, y que se aplaude a los falsos profetas (Luc. 6, 26). Se acepta a los que buscan la propia gloria (Juan 5, 43); y los que explotan a los pueblos, son llamados sus bienhechores (Luc. 22, 25).

2. Es contra aquellos que creían que todas las palabras de maldición producían consecuencias nocivas en el maldito. Véase Deut. 23, 5; II Rey. 16, 12. Cf. Mal. 2, 2.

3. El irracional sólo responde a la fuerza (29, 19; 18, 2). Así suelen ser los jóvenes (22, 15), pues carecen de sabiduría propia, y sólo la humildad podría hacerles aceptar la de otros, en cuyo caso también ellos serían sabios (1, 4). Véase 19, 18.

4 s. Tonto es remedar al necio, pero bueno es darle una lección de humildad.

6. Cf. el refrán popular: El que quiere va; el que no quiere manda (o otro). Véase 25, 13.

8. El sentido es: no hagas cosas tan absurdas como el que ata la piedra a la honda, en vez de arrojarla. La Vulgata usa un giro popular, aludiendo a los montones de piedra que los viajeros levantaban junto a los caminos en honor de Mercurio, dios de los pasajeros y comerciantes.

11. Citado por San Pedro para enseñarnos que el pecador reincidente cae más bajo que antes. Casi todos los que tienen la desgracia de vivir en la recaída y en la costumbre del pecado, mueren en este triste estado. El pecado, dice San Agustín, pone en una cárcel, la recaída cierra la puerta, y la costumbre la empareda (Confess.). Véase II Pedro 2, 22; Mat. 12, 45; Hebr. 6, 4.

12. El que se jacta de ser sabio, es más tonto que el ignorante. Meditemos la gravedad de esta afirmación hecha por el mismo Dios. El soberbio es para Dios lo peor de todo, en tanto que para el mundo resulta admirable. Véase v. 1; Luc. 16, 15.

13 ss. Para no salir a trabajar. Cf. 20, 4; 22, 13 y nota.

16. "Cuando nos comparamos con otros, cosa muy habitual en el secreto del alma, es raro que no nos inclinemos a persuadirnos de nuestra superioridad. La pereza y la ignorancia se dan siempre las manos; y ambas engendran, por lo regular, la más necia presunción" (P. Manresa).

17 Agarra un perro por las orejas quien, al pasar, se mete en riñas de otros.

18 Como el loco que arroja llamas, saetas y muerte,

19 así es el que engaña a su prójimo, y le dice luego: "Sólo lo hice por broma."

Chismosos y maliciosos

20 Faltando la leña, se apaga el fuego; así también, si no hay chismoso, cesa la discordia.

21 Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego, así es el rencilloso para atizar contiendas.

22 Las palabras del chismoso son como golosinas, mas penetran hasta lo más hondo de las entrañas.

23 Como barniz de plata sobre vasija de barro, así son los labios lisonjeros y un corazón ruin.

24 El que odia disfraza sus labios, pero en su interior maquina engaños.

25 Cuando habla en tono suavísimo, no te fíes de él; pues en su corazón abriga siete abominaciones.

26 Esconde su odio con disimulo; mas su falsía será descubierta en pública asamblea.

27 El que cava una fosa, cae en ella, y la piedra se echa encima del que la hace rodar.

28 La lengua mentirosa odia a quienes hirió, y la boca lisonjera es causa de la ruina.

CAPÍTULO XXVII

Sentencias diversas

1 No te jactes del día de mañana, ya que no sabes qué dará de sí el día *(siguiente)*.

2 Alábete otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y una carga la arena, pero más gravosa que ambas cosas es la ira del necio.

4 Cruel es la cólera e impetuoso el furor; pero, ¿quién es capaz de suprimir los celos?

5 Más vale una reprensión abierta que una amistad que no se manifiesta.

6 Son sinceras las heridas hechas por quien ama, pero engañosos los besos del que odia.

7 El harto pisotea el panal, para el hambriento todo lo amargo es dulce.

8 Como ave que se aleja de su nido, así es el hombre que abandona su lugar.

9 Como perfumes e incienso deleitan el corazón, así el alma encuentra dulzura en el consejo de un amigo.

10 No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre, y en el día de tu dolor no vayas a la casa de tu hermano. Más vale vecino cercano que hermano lejano.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; para que pueda yo responder a quien me afrenta.

12 El hombre cauto divisa el peligro y se esconde; el incauto sigue adelante y sufre el daño.

13 Quítale el vestido, pues salió de fiador por otro, y tómale prenda para satisfacer a la mujer extraña.

14 Bendecir al amigo a grandes voces y muy de mañana, es reputado como una maldición.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y mujer rencillosa, cosa igual;

16 querer guardarla es guardar los vientos, y retener en la mano el aceite.

17 Hierro con hierro se aguza; así un hombre aguza a otro.

18 Quien cultiva una higuera comerá su fruto; quien cuida a su señor será honrado.

19 Como en el agua rostro *(corresponde)* a

---

17. Tal el personaje de Molière que quiso apartar al leñador que golpeaba a su mujer, y salió golpeado por ambos. Notemos que se trata aquí de la intromisión imprudente, y no del empeño caritativo del pacificador, que es una de las bienaventuranzas (Mat. 5, 9).

20 s. Véase 22, 10. Cf. 15, 18; 29, 22; Ecli. 8, 4.

23. Vulgata: *Como si quisieras adornar una vasija de tierra con plata muy tomada, así son los labios hinchados acompañados de un corazón pésimo.*

25. *No te fíes de él:* Una de las grandes enseñanzas y frutos de la Escritura, es el no confiar en el hombre, empezando, claro está, por nosotros mismos. Véase Jer. 17, 5; Juan 2, 24 s.; Mat. 10, 17; 7, 15; I Tes. 5, 21; I Juan 4, 1; S. 93, 11; 117, 6-9 y notas.

27. También es frecuente en los Libros Santos este concepto, que el lenguaje popular traduce diciendo: "en el pecado está la penitencia", o sea el castigo. Véase Ecles. 10, 8; Sab. 11, 17; Ecli. 27, 28-30; S. 7, 16 y nota.

28. He aquí un interesante fenómeno psicológico. El odio a una persona aumenta en la medida en que la ofendemos, así como aumenta la afición a las personas si les hacemos bien.

1. Igual pensamiento se halla en Sant. 4, 13-15, donde se nos enseña a añadir siempre "si Dios quiere".

2. El Nuevo Testamento confirma esta doctrina incesantemente: "Todo el que se levanta será abajado, y todo el que se abaja será levantado" (traducción Joüon). Véase Luc. 14, 11; 18, 14; Mat. 23, 12, etc. El Magnificat insiste en ella como doctrina central. Desgraciadamente son pocos los que descubren que en esto está el secreto que mueve el Corazón de Dios a colmarnos de bienes.

7. ¿Quién no ha observado ese hastío producido por la hartura, y ese buen ánimo de los que comen "con la salsa de su hambre"? (Cervantes). Ya en la Grecia pagana decíase: "Si quieres ser rico, no aumentes tu oro: quítate necesidades." Véase 25, 16 y nota; Job 6, 7.

8. "No queráis andar pasando de casa en casa", nos dice Jesús (Luc. 10, 7), y Él mismo nos da el ejemplo quedándose hasta la edad de 30 años en el silencio pacífico de Nazaret. Véase Ecli. 29, 28 ss.; 36, 28.

10. No obstante confirmar plenamente el cuarto mandamiento del Decálogo, Jesús nos enseña muchas veces la prioridad e independencia del espíritu sobre todo lo que nace de la carne y sangre, y cómo esto suele conspirar contra aquello. Véase Juan 3, 6; 6, 64; Mat. 16, 17; 19, 29; 10, 36; Miq. 7, 6; Luc. 12, 51 ss., etc.

11. *Alegra mi corazón:* Es Jesús, la Sabiduría encarnada (1, 2), quien se alegra cuando escuchamos sus palabras. Él le dice al Padre que en nosotros ha sido glorificado (Juan 17, 10), y nos revela que también el Padre es glorificado en que seamos discípulos de su Hijo (Juan 15, 8; 14, 13).

13. Habla de quien sale fiador inconsideradamente. Véase 20, 16.

14. Aguda observación psicológica.

15 s. Véase otras comparaciones pintorescas en 11, 22; 19, 13; 21, 19.

19. El corazón es un pequeño mundo, en el cual se recopilan todos los misterios humanos (Balmes).

rostro, así el corazón del hombre al hombre.

20 El scheol y el abismo no se sacian nunca; así tampoco los ojos del hombre.

21 El crisol prueba la plata, la hornaza el oro; así le prueba al hombre la boca que le alaba.

22 Aunque majares al necio en un mortero, como se maja el trigo con el pisón, no por eso se apartará de él su necedad.

23 Conoce bien tus ovejas y cuida de tus rebaños,

24 porque no duran siempre las riquezas, ni la corona de generación en generación.

25 Brota el pasto, aparece la hierba y se recoge el heno de los montes;

26 entonces los corderos te darán el vestido, los cabritos el precio del campo,

27 y las cabras leche en abundancia para tu alimento, para el sustento de tu casa y la vida de tus criadas.

CAPÍTULO XXVIII

1 Huye el impío sin que nadie le persiga; el justo, como león, se siente seguro.

2 Por sus pecados un país tiene muchos gobernantes, pero uno, sabio y prudente, hace el orden estable.

3 El pobre que oprime a los pobres, es como una lluvia que arrastra todo y trae carestía.

4 Los que abandonan la Ley, alaban al malvado; los que la guardan, contra él se indignan.

5 Los malos no entienden lo que es justo; pero quien busca a Yahvé lo entiende todo.

6 Más vale un pobre que vive rectamente, que un acaudalado de perversas costumbres.

7 El que observa la Ley es hijo prudente; mas quien es compañero de comilones deshonra a su padre.

8 Quien con logro y usura aumenta sus riquezas, las acumula para el que tiene compasión de los pobres.

9 El que aparta su oído para no oír la Ley, su misma oración es objeto de maldición.

10 Quien extravía a buenos llevándolos por malas sendas caerá él mismo en su propia fosa, y los buenos heredarán sus bienes.

11 El rico se tiene por sabio; pero un pobre inteligente le quita la máscara.

12 Cuando triunfan los justos hay gran gloria, pero cuando se encumbran los malos, se esconden todos.

13 El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y abandona, conseguirá perdón.

14 Bienaventurado el hombre que anda siempre temeroso; los de duro corazón caen en el mal.

15 León rugiente y oso hambriento, tal es un príncipe malo, que reina sobre un pueblo pobre.

16 El príncipe falto de prudencia será un gran opresor; pero el que odia la codicia, vivirá muchos años.

17 El hombre reo de sangre humana, corre al sepulcro; ¡no se lo detenga!

18 Quien anda en integridad será salvo, mas el que anda por caminos perversos al fin caerá.

19 Quien labra su tierra, tendrá pan en abundancia, quien se junta con los ociosos se saciará de pobreza.

20 El hombre probo será colmado de bendiciones; mas el que se afana por atesorar no quedará impune.

21 No es bueno hacer acepción de personas; hay hombres que hacen un crimen por un bocado de pan.

22 El envidioso va apurado tras las riquezas;

---

20. Sobre la ambición y soberbia insaciables véase 30, 15; Ecli. 14, 9; Hab. 2, 5. *Scheol:* sinónimo de la muerte y el infierno, lo mismo que *abismo.*

21. *La boca que alaba:* la boca del adulador. El que no cree a los aduladores muestra que su virtud es perfecta. ¡Cuán rara es esta actitud! Con qué gusto oímos las alabanzas de nuestra pobre persona! Hay gente que recorta los elogios, tan baratos, que los diarios prodigan a sus efímeros trabajos. La lengua de los aduladores, dice S. Agustín, es más peligrosa que el cuchillo del verdugo. En la Vulgata se agrega a este versículo una observación muy atinada: *El corazón del inicuo busca males; el corazón del hombre recto busca la sabiduría.* Cf. 17, 3; S. 15, 2; Jer. 17, 10; Mal. 3, 3.

23. Así lo hace Jesús como Buen Pastor nuestro. Véase Juan 10, 12-14; II Tim. 2, 19.

25 ss. Delicioso elogio de la vida sencilla. San Beda el Venerable lo aplica a los pastores de almas.

1. *Huye el impío:* El terror infundado se nos muestra siempre como característica y castigo del alma distanciada del Padre celestial. Véase Gén. 4, 14; Lev. 26, 17 y 36; S. 13, 5; Sab. 17, 11; Job 15, 21. *Como león,* mostrando que esa confianza no se funda en las propias fuerzas sino en la paternal protección del Dios Omnipotente. Véase S. 22 y notas.

2. El frecuente cambio de reyes y de gobernantes es originado por los pecados de los hombres, disensiones, guerras, sublevaciones. Cf. vv. 15 y 16; 29, 4 y 14.

8. A los israelitas les estaba prohibido cobrar intereses a otro israelita. Admirable disposición de la Providencia: las riquezas adquiridas por los usureros van a parar algún día a las manos de los justos y serán empleadas en bien de los pobres. Véase 13, 22; Ecl. 2, 18 s.; Job 27, 16.

9. San Agustín explica que la oración ha de ser al Padre, en nombre y por los méritos de Jesús (Juan 16, 23), y no puede por tanto ser escuchada si Dios no reconoce a su Hijo en la imagen que de Él nos hemos formado.

10. Jesús señala el pecado de escándalo como uno de los más espantables (Mat. 18, 7; Luc. 17, 1 ss.; I Cor. 8, 13).

12. La exaltación de los justos significa orden y justicia.

13. Punto fundamental para la contrición que obtiene el perdón, es confesarse culpable. Véase S. 50 y notas; I Juan 1, 8-10. En el Salmo 31, 1-5 pinta David la tragedia interior del hombre rebelde, hasta que reconoce su culpa y es perdonado.

14. *Temeroso,* de ofender a Dios. Tal es el buen temor. Véase 1, 7 y nota.

16. He aquí una promesa bien concreta para los gobernantes que quieran asegurar la prosperidad de su obra. Cf. v. 2 y nota; 29, 4 y 14.

20. Esto mismo dice San Pablo en I Tim. 6, 6 s. Véase 10, 15 y nota. El avaro es el común enemigo del género humano (S. Crisóstomo).

21. Sobre la acepción de personas véase 24, 23.

22. Es una magnífica ironía: al avaro le aguarda la miseria porque él mismo se privará de todo por atesorar. "No le pidas nunca a un avaro, porque es más pobre que tú." Cf. v. 20 y nota.

no advierte que le sobrevendrá la pobreza.
23Quien a otro corrige, halla después mayor gracia que aquel que lisonjea con la lengua.
24El que roba algo a su padre y a su madre, y dice: "No es pecado", es compañero del criminal.
25El hombre codicioso suscita querellas, mas el que espera en Yahvé prosperará.
26El que confía en sí mismo, es un insensato; quien procede con sabiduría, ése será salvo.
27El que da al pobre, no padecerá penuria; quien aparta de él los ojos será colmado de maldiciones.
28Cuando se levantan los malvados, se esconden los hombres; mas cuando perecen, crece el número de los justos.

CAPÍTULO XXIX

1El que a pesar de la corrección endurece la cerviz, será quebrantado de improviso y sin remedio.
2Cuando aumenta el número de los justos se goza el pueblo, mas si los malos llegan al poder, el pueblo gime.
3El que ama la sabiduría alegra a su padre; quien frecuenta rameras, disipa sus bienes.
4Por medio de la justicia, el rey cimenta el estado, pero el que cede al cohecho, lo arruina.
5El que adula a su prójimo, le tiende una red a sus pies.
6La prevaricación del malvado le es un lazo, en tanto que el justo canta alegremente.
7El justo estudia la causa del pobre, el impío se hace el desentendido.
8Los altaneros alborotan una ciudad; los sabios aplacan los ánimos agitados.
9Si un sabio disputa con un necio, ora se enoje ora se ría, no habrá paz.
10Los hombres sanguinarios odian al íntegro, mientras los justos procuran defenderlo.
11El necio desfoga toda su ira; el sabio la enfrena y la apacigua.
12El príncipe que da oído a palabras mentirosas, no tendrá sino servidores malos.
13Frente al pobre está el opresor; y es Yahvé quien alumbra los ojos de entrambos.
14Un rey que juzga con justicia a los pobres, hace estable su trono para siempre.
15La vara y la corrección dan sabiduría, el muchacho mimado es la vergüenza de su madre.
16Creciendo el número de los malos, crecen los crímenes, pero los justos verán la ruina de ellos.
17Corrige a tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias de tu alma.
18Faltando la palabra profética, el pueblo anda sin rienda; ¡dichoso el que observa la Ley!
19El esclavo no se corrige con solas palabras; comprende bien, pero no cumple.
20¿Has visto a un hombre que habla precipitadamente? más que de él espera de un loco.
21El que mima a su esclavo desde la niñez, al fin lo encontrará contumaz.

---

24. Véase un triste ejemplo de esto mismo en Marc. 7, 11.
27. Es la recíproca de 22, 16. Se cuenta que San Juan el Limosnero, célebre por su generosidad, cuanto más daba, más recibía por otra parte, y así corría una carrera con Dios diciéndole: Yo a dar, Señor, y tú a darme.
1. *De improviso.* ¿Cómo no temblar ante esta amenaza? Así será también, inesperado y terrible, el Retorno de Cristo (Mat. 24, 42; I Tes. 5, 21; II Pedro 3, 10; S. 109, 5 s.), pero no para "los que aman su venida" (II Tim. 4, 8. Cf. I Tes. 4, 16 s.; 5, 4; II Tes. 1, 10; Luc. 21, 36; Filip. 3, 20 s.).
5. Cf. 27, 21 y nota.
6. El pecador no puede alegrarse como el justo, porque el pecado se castiga a sí mismo, acarreando muchos males y provocando remordimientos. Véase 1, 18 y nota.
7. La prueba del amor es el interés por saber lo que necesita el pobre. "Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre" (S. 40, 2). Véase Job 29, 16.
9. Gran lección para no discutir. Véase Tito 3, 10; Mat. 7, 6; 11, 16-19.
10. Sobre el odio del impío al justo véase S. 111, 9 y nota. "Es la gran tragedia de la historia humana. Se repite sin cesar y en mil formas; y de ellas se sirve la divina Providencia para santificar a sus escogidos. Porque ello es así, que los espíritus avulgarados sienten horror a las eminencias; no conciben, no sufren la nobleza, la elevación, la perfección generosa de otros. Su sola presencia, y además la aureola que envuelve a esos espíritus selectos, causa indecible tormento a los espíritus mediocres; un viento de locura los gobierna. En cambio, el alma del justo es liberal y anchurada, se apasiona por las almas nobles y se hace su defensor y abogado, aun a costa de su bienestar y de la estima de muchos" (P. Manresa).
12. Porque él mismo los estimula a mentir. "Como el rey, tal la grey."
13. Quiere decir: Dios ha creado a todos, ricos y pobres. Por eso todos le han de dar cuenta de la vida para recibir lo merecido; los pobres recompensa (véase S. 71, 1 ss.), los usureros castigo. Véase 22, 2 y nota.
16. *Verán la ruina:* Véase S. 36, 34 ss.; 57, 11; 90, 8; 91, 12.
18. *La palabra profética;* esto es, la explicación de la voluntad de Dios. "El que profetiza, edifica a la Iglesia de Dios" (I Cor. 14, 4). "El pueblo se corrompe cuando no tiene ministros y sacerdotes que le den instrucción" (San Beda). Véase Jer. 23, 1 ss.; Ez. 13, 1 ss.; 33, 7 ss.
19. He aquí una de esas luces definitivas que aclaran todo un horizonte. La Palabra de Dios está hecha para salvar (Rom. 1, 16; Sant. 1, 21), como que es una semilla viva, y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Marc. 4, 14; Hebr. 4, 12); pero no penetra por la fuerza en el alma que se cierra para no recibirla. De ahí que si Dios quiere salvar un alma rebelde, se ve obligado a postrarla con alguna prueba tremenda, como volteó a San Pablo. La religión del Dios que fué capaz de darnos su Hijo, no es un sistema de terror sino de amor (I Juan 4, 18), es una vida de familia en que el Padre sólo castiga porque el hijo quiere perderse (Hebr. 12, 6 ss.). ¡Guay entonces con esas reprimendas del Amor ofendido! "Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo" (Hebr. 10, 31).
20. Sobre la lengua suelta véase 10, 19; 12, 13; 18, 7; 21, 23, etc.
21. Para los que se escandalizaren ante estas máximas del Dios de toda caridad (véase Ecli. 7, 23; 10, 28; 33, 31, etc.), observemos aquí que el siervo es equiparado al hijo, por lo cual se le corrige (19, 10; Ecli. 33, 25 ss.) lo mismo que a aquél (22, 15; 23, 13; 26, 3; Hebr. 12, 7 ss.).

22El hombre colérico provoca peleas, y el violento cae en muchos pecados.
23La soberbia humilla al hombre, mas el humilde de espíritu será ensalzado.
24El cómplice de un ladrón odia su propia vida, pues oye la maldición y no dice nada.
25Quien teme al hombre, se prepara un lazo, pero el que confía en Yahvé será puesto en salvo.
26Muchos buscan el favor del príncipe; pero es Yahvé quien juzga a cada uno.
27Abominación de los justos es el hombre malvado, y abominación de los malvados quien procede rectamente.

V. APÉNDICES

CAPÍTULO XXX

Palabras de Agur

1Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Palabras que este varón dijo a Itiel, a Itiel y a Ucal:
2Soy más torpe que hombre alguno, no tengo la inteligencia de otros.
3No he aprendido la sabiduría, y no conozco la ciencia del Santo.
4¿Quién jamás subió al cielo y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién dió estabilidad a todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y qué nombre tiene su hijo? ¿Lo sabes acaso?
5Toda palabra de Dios es acrisolada, es escudo de los que buscan en Él su amparo.
6No añadas nada a sus palabras; no sea que Él te reprenda y seas hallado falsario.
7Dos cosas te pido, no me las niegues antes que muera:
8Aparta de mí la vanidad y la mentira, y no me des ni pobreza ni riquezas; dame solamente el pan que necesito,
9no sea que harto yo reniegue *(de Ti)* y diga: "¿Quién es Yahvé?" o que, empobrecido, me ponga a robar y blasfemar del nombre de mi Dios.
10No difames al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y tú tengas que pagarlo.
11Ralea hay que maldice a su padre, y no bendice a su madre.
12Hay gente que se tiene por limpia, sin lavarse de sus inmundicias.
13Otros hay que miran con ojos altivos, con párpados levantados en alto.
14Y hay también hombres cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los desvalidos de entre los hombres.
15La sanguijuela tiene dos hijas: "¡Dame, da-

---

22. *Cae en muchos pecados:* Aunque puede darse el caso de una ira santa por el celo de las cosas de Dios (véase Núm. 25, 7; S. 105, 30; Mat. 21, 12; Juan 2, 15-17; Ef. 4, 26), recojamos como regla esta verdad que el apóstol San Pablo expresa diciendo: "La ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Sant. 1, 20).

23. *Será ensalzado:* Es lo que Jesús nos explica y recomienda en Luc. 14, 11.

24. *Odia su propia vida:* Otros: *odia su alma.* El cómplice desprecia su vida porque está siempre en peligro de perderla. *Oye la maldición y no dice nada:* Después de descubrir un robo se solía maldecir primeramente al ladrón y todos sus cómplices (Juec. 17, 2 y Lev. 5, 1).

25. *Se prepara un lazo.* Vulgata: *pronto caerá.* Terminante condenación del respeto humano. Véase Luc. 12, 4; 16, 15; I Cor. 4, 3; Juan 5, 44; Jer. 17, 5.

1. La Vulgata traduce todos los nombres propios de este vers. según el sentido etimológico. Dice así: *Palabras del que congrega, hijo del que rebosa saber. Visión que habló el varón, con quien está Dios, y que siendo fortificado por Dios, que mora con él, dijo.* Los modernos traducen de diversas maneras. Kittel propone: *Visión referida por un varón con quien está Dios y que fortificado por Dios, morador en él, dice.*

2. Este reconocimiento de la propia ignorancia es lo que lo hizo sabio. Contrasta con el v. 32.

3. *Ciencia del Santo,* es decir, ciencia de Dios y sus obras.

4. Sobre los misterios impenetrables de la creación véase Job 38 s.; Ecli. 24, 5 ss.; Is. 40, 12 ss. *Quién subió,* etc.: Jesús se aplica a Sí mismo esta expresión (Juan 3, 13). *¿Qué nombre tiene su hijo?* "Este nombre bendito del Hijo de Dios lo conocemos ahora gracias a revelaciones cada vez más esplendorosas, y gracias sobre todo al inefable misterio de la Encarnación del Verbo; pero estaba entonces escondido no obstante las luces asombrosas que supone este pasaje y 8, 22" (Fillion). Sobre los arcanos que solamente se revelaron en el Nuevo Testamento, véase Mat. 13, 35; Rom. 16, 25; Ef. 3, 9; Col. 1, 26; I Pedro 1, 20.

5. *Acrisolada:* Véase S. 11, 7; 17, 31 y todo el S. 118, que es el elogio de la Palabra de Dios.

6. *¡No añadas nada!* Punto gravísimo de meditación para todo el que enseña o predica las divinas palabras (Deut. 4, 2; 12, 32). Véanse las tremendas amenazas de Deut. 18, 20; Apoc. 22, 18 s.; Jer. todo el cap. 23, etc.

8 s. Elogio de la medianía (véase 10, 15 y nota) y enseñanza contra la presunción de los estoicos (véase Ecli. 27, 1; Cf. I Cor. 7, 5).

11 ss. Maravillosas lecciones que nos enseñan el fondo del corazón humano mejor que todos los tratados y laboratorios de psicología. Sobre el pecado contra los padres véase la enseñanza de Jesús en Marc. 7, 10 ss. Cf. v. 17; 19, 26 y nota.

12. Es la gran característica que Jesús nos muestra en los fariseos. Véase Luc. 18, 9 ss.; Mat. 23, 27; Is. 65, 5; Prov. 20, 9.

13. Sobre los *ojos altivos* véase 6, 17; 21, 4 y notas; S. 110, 5; Is. 2, 11.

14. Si pensamos en la Cruz que Cristo inocente llevó por caridad con nosotros culpables, vemos el abismo de iniquidad que significa, ante el Dios que nos dió su Hijo, esta malevolencia del hombre contra sus hermanos. Véase S. 56, 5; 13, 4. Job se gloría de haber quebrado esos dientes para arrancarles la presa (Job 29, 17).

15 s. La *sanguijuela* representa la insaciable concupiscencia (véase Ecl. 1, 8). *Dame, dame:* La repetición acentúa el ansia del deseo; "de donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sino que le quitan el que tiene, y si no los mortificare, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijuelos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y mátanla, quedando ellos vivos a costa de su madre" (S. Juan de la Cruz, Subida I, 10). Es también una viva imagen de la avaricia, pues no se alegra el avaro de lo que tiene sino que se atormenta para poseer lo que no tiene. Se parece al perro, dice S. Basilio, que tragando un bocado se ocupa sólo en mirar el trozo que queda y en prepararse a comerlo.

me!" Tres cosas hay insaciables, y también una cuarta, que jamás dicen: "¡Basta!":

16 el scheol, el seno estéril, la tierra que nunca se harta de agua, y el fuego que jamás dice: "¡Basta!"

17 Ojos que escarnecen al padre, y no miran con respeto a la madre; sáquenlos los cuervos del torrente y los aguiluchos los coman.

18 Tres cosas hay demasiado maravillosas para mí, y una cuarta que no entiendo:

19 el rastro del águila en el aire, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en medio del mar, y el rastro del hombre en la doncella.

20 Tal es también el proceder de la mujer adúltera; come, se limpia la boca, y dice: "No he hecho cosa mala."

21 Bajo tres cosas tiembla la tierra, y también bajo una cuarta que no puede soportar:

22 bajo un siervo que llega a reinar, bajo un necio que tiene mucha comida,

23 bajo una aborrecida que halla marido, y bajo la esclava que hereda a su señora.

24 Hay sobre la tierra cuatro animales pequeños que son más sabios que los sabios:

25 las hormigas, pueblo sin fuerza, que al tiempo de la mies se prepara su provisión;

26 el tejón, animal endeble, que entre las peñas coloca su madriguera;

27 las langostas, que sin tener rey salen todas bien ordenadas;

28 el lagarto que puedes asir con la mano, y, sin embargo, se aloja en los palacios de los reyes.

29 Tres seres hay de paso gallardo, y también un cuarto que anda con gallardía:

30 el león, el más valiente de los animales, que no retrocede ante nadie;

31 el *(gallo)* que anda erguido, el macho cabrío, y el rey al frente de su ejército.

32 Si te has engreído neciamente, o si pensaste hacer mal; mano a la boca.

33 Comprimiendo la leche se hace la manteca; comprimiendo la nariz, sale sangre; y comprimiendo la ira, se producen contiendas.

---

19. *El rastro del hombre en la doncella.* Como observa Manresa, parece aludir a la generación de la vida que es un misterio insondable para nosotros. Fray Luis de León, en sentido acomodaticio, lo aplica de manera hermosa al Nacimiento de Jesús, que no dejó rastro alguno en la virginidad de su Santísima Madre.

20. *Tal es también,* o sea que su pecado no deja rastro. ¿No parece esto una alusión a las prácticas anticoncepcionales, pavorosamente generalizadas hoy como un desafío a los designios naturales y espirituales de Dios? Véase el castigo de Onán en Gén. 38, 9 s.

22 s. Semejante al consejo de San Pablo relativo al gobierno espiritual (I Tim. 3, 6), esta sabia norma de política se ha visto dolorosamente confirmada por todas las revoluciones de la historia. Véase 29, 21 y nota.

29 ss. "Hay que andar fuerte como el león; amante de los suyos como el gallo; dominar suave y magnánimamente como el cabrón; justo, mirando por el bien de los demás, como el rey" (Jünemann).

32. *Mano a la boca:* Es como decir: Cubre los errores de tu vanidad y de tu orgullo.

CAPÍTULO XXXI

Proverbios de Lamuel

1 Palabras del rey Lamuel, de Masá, *(sentencias)* que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío, qué, hijo de mis entrañas, qué, hijo de mis votos *(te diré)*?

3 No des tu vigor a las mujeres, ni tu fuerza a las que son la ruina de los reyes.

4 No conviene a los reyes, Lamuel; no conviene a los reyes beber vino, ni a los príncipes, tomar bebidas embriagantes.

5 Si los toman se olvidan de la ley, y pervierten el derecho de los pobres.

6 Dad los licores a los que perecen, y el vino a los amargos de espíritu.

7 Beban y olviden su miseria, y no se acuerden más de sus penas.

8 Abre tu boca en favor del mudo, en defensa de todos los desamparados.

9 Abre tu boca para juzgar con justicia, y haz justicia al desvalido y al pobre.

Elogio de la mujer fuerte

10 Una mujer fuerte, ¿quién podrá hallarla? Mucho mayor que de perlas es su precio.

11 Confía en ella el corazón de su marido, el cual no tiene necesidad de tomar botín *(a otros)*.

---

1. *Lamuel,* sabio desconocido. El texto y las circunstancias muestran que no es Salomón. Podría quizá ser Ezequías, último compilador de los Proverbios (véase 25, 1).

4 ss. Sobre la embriaguez véase 23, 29-35.

6. Nótese esta delicada norma de caridad con el afligido (véase S. 103, 15; Ecli. 31, 35). Los judíos solían llevar vino a los dolientes de luto, y también a los condenados, como dieron a Jesús vino con mirra (Marc. 15, 23), único acto de piedad, que Él no aceptó, por cuanto rutinario.

8. *Mudo:* quien no puede defenderse. Véase cómo Job cumplía esto (Job 29, 15-17).

10 ss. En hebreo los siguientes versos hasta el 31, son acrósticos, empezando cada uno con una letra del alfabeto en el orden del alfabeto hebreo. Llámase este pasaje "el alfabeto áureo" de la mujer, y se lee como Epístola en la Misa de muchas santas. *Mujer fuerte:* Al parecer ser mujer y ser fuerte es un contrasentido, pues la mujer es débil y siente necesidad de ser protegida. Sin embargo la Biblia alaba a la mujer fuerte, y la Iglesia la admira en sus Santas. Saben que en la mujer, aunque su físico sea débil, su alma puede ser grande, y para que llegue a ser grande tiene que ser fuerte: fuerte en sus conceptos sin ser dura; fuerte en su virtud sin ser orgullosa; fuerte en su convicción sin ser rígida; fuerte en el dolor sin ser fría; fuerte en el amor; pues el amor es fuerte como la muerte, y la muerte es invencible. *Hace siempre bien:* "Con estas pocas palabras describe el sabio toda una vida de abnegación, de renuncia y de amor, pues dar siempre gusto es renunciar a gustos propios; nunca dar disgustos indica que renuncia con alegría, que considera sobreentendido este renunciamiento, que su renunciar es la consecuencia de su amor. Pero estas palabras nos hablan también de su silencio. Sólo la mujer callada no da disgustos. No protesta, ni se queja, ni siquiera pide lo que el esposo quizás tuviese que negarle. Ella calla y se conforma. Así le da siempre gusto, nunca disgustos, durante todo el tiempo de su vida" (Elpis).

11. Fray Luis de León, quien explica este capítulo magistralmente en "La Perfecta Casada", dice que

[12]Le hace siempre bien, y nunca mal, todos
los días de su vida.
[13]Busca lana y lino y trabaja con la destreza
de sus manos.
[14]Es como navío de mercader, trae de lejos
su pan.
[15]Se levanta antes que amanezca, para distri-
buir la comida a su casa, y la tarea a sus
criadas.
[16]Pone la mira en un campo y lo compra;
con el fruto de sus manos planta una viña.
[17]Se ciñe de fortaleza, y arma de fuerza sus
brazos.
[18]Ve gustosa las ricas ganancias; no se apaga
su lámpara durante la noche.
[19]Aplica sus manos a la rueca; y sus dedos
manejan el huso.
[20]Abre su mano al pobre, y la alarga al men-
digo.
[21]No teme por su familia a causa de la nieve,
pues todos los de su casa tienen vestidos fo-
rrados.
[22]Labra ella alfombras de fino lino; y púr-
pura es su vestido.
[23]Conocido en las puertas es su marido, cuan-
do se sienta entre los senadores del país.
[24]Fabrica telas y las pone en venta, vende
ceñidores al mercader.
[25]Fortaleza y gracia forman su traje, y está
alegre ante el porvenir.

---

este versículo no ha de tomarse solamente en el sentido más estricto, porque "como a las aves les es naturaleza el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas; y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrecible y desventurado y hecho monstruoso; o por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, más que ser el fuego frío o la nieve caliente; entendiendo que el quebrar la mujer a su marido la fe es perder las estrellas su luz y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza". El verdadero sentido es más amplio, pues lo que quiere decir el Espíritu Santo con esta expresión es esto: "que la primera parte y la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es con hacer a su marido confiado y seguro, que, teniéndola a ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos" (ibid.).

13 ss. Vemos aquí que el tipo de la mujer perfecta y ejemplar, a los ojos de Dios, es esencialmente hogareño, que está en franca oposición con el concepto moderno de nuestro mundo y con el feminismo que tiende a equiparar cada día más los sexos sin detenerse ante las cosas que nos hacen "abominables ante Dios" (véase Deut. 22, 5).

16. No retiene para sí misma lo ahorrado y ganado por el trabajo de sus manos, sino que lo emplea para agrandar la propiedad. Oigamos sobre este punto una escritora moderna: "¿Con qué compra el campo? Lo compra con el sudor de sus manos. Hubiese podido emplear las riquezas para adornarse, para embellecerse, para ataviarse, pero con eso no hubiese aumentado las ganancias del esposo. La mujer fuerte piensa en él y no en sí misma, y piensa en él porque lo ama. Ve un campo que es fértil y que podría producir muchos frutos, y lo compra, renunciando a lo que podría adornarla, privándose de lo que podría hacerla más hermosa, de lo que podría hacer más cómoda su vida, hacerla majestuosa delante de la gente. *Con el fruto de sus manos planta una viña.* Planta una viña para el esposo, y por cuanto esta viña está plantada con el fruto de sus manos, la hace estimar más. Los frutos del campo procuran el alimento, el pan; y los frutos de la viña procuran la alegría y, además, el vino para el sacrificio. Y este vino no significa alegrías sacrificadas sino sacrificio de júbilo. Para que el esposo tenga alegrías y tenga también con qué ofrecer sacrificios de júbilo, la mujer fuerte, con el fruto de sus manos, planta una viña. Pues la mujer fuerte no vive para sí, vive para su esposo y su familia."

17. "Tres cosas le pide aquí Salomón, y cada una en su verso: que sea trabajadora, lo primero; y lo segundo, que vele; y lo tercero, que hile... Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da a la mujer o el ser, o el ser buena; porque sin él, o no es mujer sino asco, o es tal mujer que sería menos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden a trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espíritu Santo, porque su misma afición buena se las enseñará" (Fray Luis de León, l. c.).

18 s. *No se apaga su lámpara.* La lámpara es símbolo de la vigilancia y solicitud. La mujer fuerte descansa, pero sólo para permanecer fuerte; duerme, pero sólo para reponer sus fuerzas. Y cuando ella maneja la rueca y el huso, símbolos de la laboriosidad femenina, descansa espiritualmente en Dios, "está con Aquel que hace crecer el lino, con Aquel que viste los lirios del campo sin que hilen, con Aquel que pide para Su culto el casto lino de blancura inmaculada bordado con el azul de la fe y fidelidad, con el verde de la esperanza y con el rojo vivo del amor. Son sólo sus manos las que toman la rueca y hacen bailar el huso; su alma está con Dios".

20. *Abre su mano al pobre:* "A muy buen tiempo puso esto aquí Salomón, porque repitiendo tanto lo que toca a la granjería y aprovechamiento, y aconsejando a la mujer tantas veces y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, dejábala, al parecer, muy vecina a la avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería y que se le allegan no pocas veces... Dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razón las mujeres deben esta piedad a la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras o secas con los necesitados, es en ella vituperable más que en hombre ninguno" (Fray Luis, ibid.).

22. *Labra ella:* ella misma, y no solamente sus criadas. Es decir que estas labores no están reñidas con la distinción de cualquier dama. La reina Isabel la Católica, la mujer más poderosa de su época, no se avergonzaba de coser y arreglar los trajes de su marido. Han cambiado los tiempos, pero no los principios, y mucho menos los principios que leemos en estos versos inspirados por el Espíritu Santo.

23. *En las puertas,* en las asambleas públicas que se celebraban junto a la puerta de la ciudad. La virtud de la esposa acrecienta el prestigio del marido, así como una mujer vanidosa y ambiciosa dificulta la actividad pública de su esposo. Se habla hoy día mucho de la participación activa de la mujer en la vida pública, pero se piensa poco en la actividad indirecta que ella ejerce como madre y esposa por medio de sus hijos y de su marido. La investigación biológica ha demostrado que los grandes hombres de la historia deben su originalidad más a la madre que al padre, lo cual significa que la verdadera, pero invisible formadora de los pueblos es la madre, la madre humilde y abnegada, que ni siquiera transmite su nombre a las futuras generaciones. Sobre este tema véase Gertrud von Le Fort: "La mujer eterna".

24. *Mercader.* Otra traducción *cananeo,* lo que significa aquí lo mismo. Los cananeos, y especialmente los fenicios, eran los intermediarios del comercio internacional de aquel entonces.

25 s. Maravilloso cuadro de felicidad en el hogar que, como en el de Tobías, se multiplicaría si se volviese a buscar inspiración en la lectura diaria de la Sagrada Biblia en las familias, como tanto lo han deseado y enseñado los Sumos Pontífices, especialmente Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

26 Abre su boca con sabiduría, y la ley del
amor gobierna su lengua.
27 Vela sobre la conducta de su familia, y no
come ociosa el pan.
28 Álzanse sus hijos, y la llaman bendita. La
ensalza también su marido:
29 "Muchas hijas obraron proezas; pero tú
superas a todas."

29. Todo el poema, especialmente este versículo, pinta, en sentido figurativo, a la Santísima Virgen, la mujer fuerte por excelencia.

30 Engañosa es la belleza, y un soplo la her-
mosura. La mujer que teme a Yahvé, ésa es
digna de alabanza.
31 Dadle del fruto de sus manos, y sus obras
sean su alabanza ante el pueblo.

30. *Engañosa es la belleza;* pero la mujer que teme a Dios, cuenta con la gracia divina que hace hermosa su alma. Como ramillete de otros avisos útiles para la mujer, señalamos estos textos: Prov. 11, 22; Ecl. 7, 27; Ecli. caps. 9, 25 y 26; Judit 13; Luc. 8, 2 s.; I Cor. cap. 7; cap. 11, 4-7; 14, 34 s.; Filip. 4, 3; Ef. 5, 22-33; I Tim. 2, 9-15; 5, 2-16; I Pedro 3, 1-7, etc.

ECLESIASTÉS

INTRODUCCIÓN

Eclesiastés, *en hebreo* Kohélet, *significa* predicador, *o sea el que habla en la Iglesia o Asamblea; nombre que corresponde por todos conceptos a su contenido, porque predica en forma de sentencias y consejos, en prosa y verso, la vanidad de las cosas creadas. Los bienes de este mundo son vanos; vanas por tanto todas las ambiciones, vana la ilusión de felicidad terrena fuera del sencillo bienestar; la verdadera felicidad consiste en temer, o sea reverenciar, a Dios nuestro Padre, y observar sus mandamientos para que en ellos hallemos la vida (Prov. 4, 13 y passim).*

El autor del libro habla, desde el título, como hijo de David, por lo cual las tradiciones judía y cristiana, que siempre reconocieron su canonicidad, lo atribuyeron a Salomón. *Con todo la crítica y también numerosos exégetas católicos modernos se creyeron obligados a admitir que ciertos pasajes podrían ser de una época posterior a Salomón (p. ej. las referencias sobre la tiranía de los reyes, la corrupción de los magistrados, la opresión de los súbditos). Señalan, además, que el lenguaje y el estilo no son los del tiempo salomónico. Por todo lo cual opinan algunos que el Eclesiastés sufrió posteriormente una transcripción al lenguaje más moderno; otros (entre ellos Condamin, Zapletal y Simón-Prado), piensan que el autor se sirvió del nombre de "hijo de David" sólo con el fin de dar más realce a la obra, y fijan la composición del Eclesiastés entre los años 300-200 a. C. Podemos admitir la posibilidad de esta fecha, puesto que el Libro Sagrado no se presenta como escrito por Salomón, sino por un autor anónimo que nos refiere dichos del sabio rey. No dice, en efecto: yo, el hijo de David, sino que pone como título:* Palabras del Eclesiastés *(Predicador),* hijo de David, rey de Jerusalén *(1, 1) y empieza mencionándolo en tercera persona:* "Dijo el Eclesiastés" *(1, 2), para hacerlo hablar luego en primera persona (1, 12 ss.). Lo mismo hace en el epílogo (12, 8 ss.), donde refiere que el Eclesiastés era sapientísimo, que compuso muchas parábolas, etc., cosas todas que sabemos son exactas respecto de Salomón (III Rey. 4, 30-34; Prov. 1, 1), a quien el autor se refiere con toda evidencia (1, 12, 16, etc.), del mismo modo como los Evangelios se refieren a Cristo y nos dan sus Palabras, pudiendo la Iglesia decir con toda exactitud: "El Evangelio de N. Señor Jesucristo", y afirmar que en él habla el divino Maestro, no obstante saber todos que Él no lo escribió. No hay, pues, pura ficción en el autor de este divino Libro del Eclesiastés, sino que, reconociendo su inspiración sobrenatural, debemos creer que quiere transmitirnos las palabras y sabiduría de Salomón, tal como lo hicieron con Cristo los escritores del Nuevo Testamento, aun aquellos que no lo habían escuchado directamente.*

El Eclesiastés no es sistemático. "No le atraen las síntesis, y parece desinteresarse de las conclusiones de sus asertos, aun cuando suenen a discordantes" (Manresa). San Pablo pudo gloriarse de predicar igualmente: "no con palabras persuasivas según la sabiduría humana, sino mostrando la verdad con el Espíritu Santo y la fuerza de Dios" (I Cor. 2, 4). De ahí que estas sentencias, tremendas para la suficiencia humana, hayan escandalizado hasta ser tildadas de epicúreas. En realidad, la irresistible elocuencia de este Libro revulsivo, con su apariencia de pesimismo implacable, es quizá lo más poderoso que existe para quitarnos la venda que oculta, a nuestra inteligencia oscurecida por el pecado congénito, los esplendores de la vida espiritual, y remover así ese gran obstáculo con que "el padre de la mentira" (Juan 8, 44) pretende escondernos las Bienaventuranzas, y que el Sabio llama "la fascinación de la bagatela" (Sab. 4, 12).

Los hebreos dividían los libros sagrados en tres grupos: La Torah (Ley); los Nebiyim (Profetas) y los Ketubim (Hagiógrafos). A este tercer grupo pertenece el Eclesiastés, que era contado también entre los cinco Meghillot, o sea libros pequeños que se escribían en rollos aparte, para uso litúrgico.

CAPÍTULO I

TODO ES VANIDAD

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, decía el Predicador; vanidad de vanidades; todo es vanidad.

1. *Hijo de David:* Sobre el autor véase la nota introductoria.

2. *Vanidad de vanidades* (hebr.: habel habalim), forma hebrea de superlativo, como Cantar de los Cantares y Dios de los dioses. "Si los ricos y los poderosos meditasen en esta sentencia, dice S. Crisóstomo, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en las plazas públicas, en su casa y en las puertas, porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta. Hemos de inclinarnos, pues, diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de vanidades, y todo es vanidad". (Ad Eutrop.). "Vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios", escribe Santa Teresa (Vida XL, 2) y la misma gran Doctora confiesa: "Somos la misma vanidad" (Moradas, I, 2, 5). *Decía el Predicador:* El autor refiere lo que dijo Salomón: no dice que éste escribió el libro. Véase 12, 8 y nota.

3¿Qué provecho saca el hombre de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?

No hay nada nuevo

4Una generación se va y otra generación viene, mas la tierra es siempre la misma.
5El sol se levanta, el sol se pone, y camina presuroso hacia su lugar, donde nace *(de nuevo)*.
6El viento se dirige hacia el mediodía, declina luego hacia el norte; gira y gira sin cesar el viento, y así retorna girando.
7Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena; al lugar de donde los ríos vienen, allá vuelven para correr de nuevo.
8Todas las cosas son afanes, más de cuanto se puede decir. Los ojos nunca se hartan de ver, ni los oídos se llenan de oír.
9Lo que fué, eso será; lo que se hizo, lo mismo se hará; nada hay de nuevo bajo el sol.
10Si hay una cosa de que dicen: "Mira, esto es nuevo", también ésa existió ya en los tiempos que nos precedieron.
11No queda memoria de las cosas pasadas, ni recuerdo de las futuras entre los que han de venir.

La vanidad y la sabiduría

12Yo, el Predicador, fuí rey sobre Israel, en Jerusalén.
13Y me puse en el corazón averiguar y escudriñar, por medio de la sabiduría, todo cuanto se hace debajo del cielo. Esta dura tarea ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en ella.
14He visto todo cuanto se hace bajo el sol, y he aquí que todo es vanidad y correr tras el viento.
15Lo torcido no puede enderezarse, y es imposible contar las cosas que faltan.
16Dije para mí esto: "Mira cómo soy grande; soy más sabio que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén; inmensa es la sabiduría y ciencia que mi corazón ha visto."
17Propuse, pues, en mi ánimo conocer la sabiduría, y asimismo la necedad y la insensatez; y aprendí que también esto es correr tras el viento.
18Pues donde hay mucho saber hay mucha molestia; quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor.

CAPÍTULO II

Vanidad de los placeres

1Dije en mi corazón: "Ven, te probaré con la alegría; ¡goza la felicidad!" Mas he aquí que también esto es vanidad.
2A la risa le dije: "¡Qué locura!", y a la alegría: "¿De qué sirve?"
3Resolví en mi corazón regalar mi carne con el vino, mientras mi corazón me condujese con sabiduría, y entregarme a la necedad hasta saber cuál sea la cosa más útil para los hombres, y qué deben hacer bajo el cielo en los días de su vida.
4Realicé grandes obras: me edifiqué casas y planté viñas.
5Me hice jardines y vergeles, y planté en ellos toda suerte de árboles frutales.
6Me construí estanques de agua, para regar con ella el parque donde crecían los árboles.
7Compré esclavos y esclavas, y otros me nacieron en casa; tuve también mucho ganado, mayor y menor, más que cuantos me precedieron en Jerusalén.
8Amontoné, además, plata y oro, tesoros de reyes y provincias; me procuré cantores y cantoras y las delicias del hombre: muchas mujeres.
9Fuí grande y sobrepujé a cuantos antes de mí vivieron en Jerusalén; y también mi sabiduría permaneció conmigo.
10Nada negué a mis ojos de cuanto pedían, ni privé a mi corazón de placer alguno; porque mi corazón se gozaba de todos mis trabajos; y éste fué mi premio en todos mis afanes.
11Mas considerando todas las obras de mis manos, y el trabajo que me habían costado, vi que todo era vanidad y correr tras el viento, y que no hay provecho alguno debajo del sol.

---

7. Al lugar de donde salen, tornan los ríos para correr de nuevo. El sabio nos muestra la impotencia del hombre frente a las inalterables leyes de la naturaleza. Véase 7, 1; 8, 17; 11, 5.

8. *Nunca se hartan:* es la ambición insaciable de que habla en Prov. 30, 15. Véase 12, 12 y nota.

9 ss. Las leyes históricas de Vico y de Maquiavelo, y hasta las doctrinas de Nietzsche han señalado ese "perpetuo retorno" de las mismas cosas.

13. Dura tarea, llena de trabajo para investigar, y a menudo sin ningún resultado como se ve en 3, 11 y paralelos, lo cual nos sirve para confirmar la vanidad de nuestros ambiciosos proyectos.

14. ¡Qué favor nos hace el sabio al revelarnos su experiencia para ahorrarnos igual desengaño! Pero ¿quién es el que escarmienta en cabeza ajena? *Correr tras el viento:* es una vívida imagen del esfuerzo inútil.

18. Penoso es el estudio, y cuando más aumentan los conocimientos, tanto más crecen las decepciones. Claro está que se trata aquí de la sabiduría humana, y no de aquella verdadera, que Dios enseña en las Escrituras, y "con la cual nos llegan a un tiempo todos los bienes e innumerables riquezas por medio de ella" (Sab. 7, 11).

1. En este capítulo expone el autor sagrado cómo los deleites y las riquezas a que se entregó al desengañarse del estudio, tampoco son capaces de contentar el alma.

2. Como si dijera: "Cuando se me reían las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda e insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algún bien eterno" (San Juan de la Cruz).

4 ss. Nótese cómo va recorriendo el sabio todos los atractivos en que los hombres solemos poner el corazón.

8. *Muchas mujeres.* Otros: *vasos y jarros.* Entre los israelitas no estaba prohibida la poligamia. Véase Mat. 19, 8.

El sabio y el necio tienen la misma suerte

12 Dirigí entonces mi mirada a la sabiduría, a la insensatez y a la necedad. Pues, ¿qué puede hacer el que viene en pos del rey sino lo que otros hicieron ya antes?

13 Y vi que la sabiduría lleva sobre la necedad tanta ventaja, cuanta la luz sobre las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en la cabeza, mas el necio anda a oscuras. Con todo observé que es una misma la suerte de todos.

15 Y dije en mi corazón: "La suerte del necio será también la mía. ¿De qué, pues, me sirve tanta sabiduría?" Por lo cual dije para mí: "¡Aun esto es vanidad!"

16 Pues el recuerdo del sabio no es más durable que el del necio; pasados algunos días todos son olvidados. ¿Cómo es que el sabio muere igual que el necio?

17 Por esto aborrecí la vida, pues todo cuanto acaece bajo el sol no es más que calamidad, ya que todo es vanidad y correr tras el viento.

18 Y aborrecí todos mis trabajos que había hecho bajo el sol, para dejarlos a quien venga después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será un sabio o un necio? Ése será dueño de todos los frutos de mi trabajo que he desplegado bajo el sol. También esto es vanidad.

20 Y comencé a desesperar en mi corazón de todos los trabajos que había hecho debajo del sol;

21 puesto que aquel que realizó su trabajo con sabiduría, con inteligencia y destreza, ha de dejárselo como propiedad a quien no puso en ello las manos. También esto es vanidad y mal grande.

22 En efecto ¿qué le queda al hombre de todos sus afanes, y de tanta aflicción que su corazón sufre bajo el sol?

23 Todos sus días son dolor, y sus trabajos una pena; ni aún de noche descansa su corazón. También esto es vanidad.

24 No le queda al hombre cosa mejor que comer y beber, y recrear su alma con los frutos de sus fatigas. Y he visto que también esto viene de la mano de Dios.

25 ¿Quién, en efecto, puede comer y gozar si no es por Él?

26 Porque al que es bueno a sus ojos, a éste le da Dios sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para después pasarlo a aquel que es bueno delante de Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

CAPÍTULO III

Todas las cosas tienen su tiempo

1 Todas las cosas tienen su tiempo; todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora.

2 Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de entregarse al luto, y tiempo de darse a la danza;

5 tiempo de desparramar las piedras, y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, y tiempo de dejar los abrazos;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de tirar;

7 tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

El hombre tan pequeño ante Dios

9 ¿Qué provecho saca el que se afana con todos sus trabajos?

10 Consideré el trabajo que Dios ha dado a los hombres para que en él se ocupen.

---

12. Texto del segundo hemistiquio oscuro. Otros traducen, según la Ferrarense: *Porque, ¿quién puede saber más que el rey, de cuantas cosas existen?*

13 ss. Claro está que se prefiere en principio la situación del hombre culto que la del palurdo. Pero al ver que esa diferencia entre ambos, con ser tan grande humanamente, no impide que ambos lleguen a la misma nada del sepulcro, el hombre pierde todo optimismo y llega a aborrecer la vida, como dice el v. 17. He aquí el proceso interior, crudamente expuesto por Dios, de todo pensador que observa y medita según las luces simplemente naturales: concluir en la desesperación, como aquel filósofo que a los 90 años se dió la muerte, y aquel otro que murió loco. Tan sólo por la Revelación divina, por el Evangelio de Cristo, conocemos el valor de la vida y los esplendores de nuestro destino eterno, que implica el misterio de la resurrección de los cuerpos. Véase I Cor. 15, 19.

14. *Sus ojos en la cabeza:* "La fe son aquellos ojos que están en la cabeza del sabio, los cuales rigen y enderezan los pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros, descubriéndonos las celadas del enemigo y guiándonos por caminos seguros" (P. Luis de Granada).

17. *No es más que calamidad:* Doloroso contraste con la creación primitiva, en la cual "vió Dios que lo hecho era bueno" (Gén. 1, 10 y passim). Este cambio es obra del pecado, por el cual entraron todos los males, incluso la muerte: "porque no es Dios quien la hizo" (Sab. 1, 13).

20. *Comencé a desesperar:* Saludable desilusión de lo temporal, que nos prepara a buscar lo verdadero.

24. Comer y beber significa los placeres lícitos. Disfrutemos de todos los bienes que vienen de la mano de Dios, reconociendo que son dones de su amor, que se santifican mediante la acción de gracias, como enseña San Pablo (I Tim. 4, 3-5; Col. 2, 16-23). Véase 3, 22 y nota; 5, 17.

25. *Si no es por Él.* Vulgata: *tanto como yo.*

26. "En este supuesto, la conclusión final es que lo práctico será disfrutar de los bienes de la vida, que son don de Dios. En esta última frase el Cohélet (Predicador) se levanta por encima del vulgar materialista. Con todo, esto no sacia el corazón ni basta para hacerlo feliz" (Nácar-Colunga).

1 ss. Aduce ejemplos para probar que todas las cosas humanas son pasajeras. Dios empezó por señalar la relatividad de nuestra vida alternando en ella el día con la noche (Gén. 1, 4 s.), a diferencia de la eternidad en que Él es "sin mudanza ni sombra de variación" (Sant. 1, 17). Habla solamente de las cosas corporales, porque las espirituales ni están debajo del cielo, ni sujetas al tiempo (S. Jerónimo).

5. Los enemigos devastaban los campos cubriéndolos con piedras (véase IV Rey. 3, 25).

11 Todas las cosas hizo Él buenas a su tiem-
po, y hasta la eternidad la puso en sus cora-
zones, sin que el hombre pueda compren-
der la obra de Dios desde el comienzo hasta
el fin.
12 Y conocí que no hay cosa mejor para ellos
que gozarse y llevar una vida regalada;
13 y si el hombre come y bebe y goza del
fruto de su trabajo, también esto es un don
de Dios.
14 Conocí que todas las obras de Dios subsis-
ten siempre; nada se les puede añadir ni quitar.
Hízolo Dios así para que se lo tema.
15 Lo que ya fué, existe aún, y lo que será,
ya fué, porque Dios busca *(renovar)* lo pasado.
16 Aun más vi debajo del sol: en el sitial del
derecho sentada la maldad, y en el lugar de
la justicia, la iniquidad.
17 Díjeme entonces en mi corazón: "Dios juz-
gará al justo y al injusto, porque allá hay un
tiempo para cada cosa y cada obra."
18 Dije además en mi corazón respecto de los
hijos de los hombres: "Dios quiere probarlos
y mostrarles que por sí mismos no son más
que bestias."
19 Porque lo mismo que a las bestias sucede
al hombre, como muere éste así mueren aqué-
llas; un mismo hálito tienen todos; y no tiene
el hombre ventaja sobre la bestia, porque todo
es vanidad.
20 Todos van a un mismo paradero; todos han
sido sacados del polvo, y al polvo vuelven
todos.
21 ¿Quién sabe si el hálito del hombre sube
arriba, y el del animal desciende abajo, a la
tierra?
22 Y vi que no hay cosa mejor para el hom-
bre que gozarse en sus obras; pues ésta es
su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que
será después de él?

CAPÍTULO IV

Opresión de los débiles

1 Volví *(a pensar)* y vi todas las opresiones
que se cometen debajo del sol; y miré a los
oprimidos en sus lágrimas, sin haber nadie que
los consolase, sujetos a la violencia de sus opre-
sores sin tener consolador.
2 Por lo cual llamé dichosos a los hombres
que ya murieron, más que a los vivos que vi-
ven todavía.
3 Y más dichoso que ambos, a aquel que no
ha sido, ni vió las cosas malas que se hacen
bajo el sol.

Envidia y avaricia

4 Vi además que todo trabajo y todo esmero
que un hombre emplea en sus obras provoca
la envidia de su prójimo. También esto es va-
nidad y correr tras el viento.
5 Cruza el necio sus manos, y come su propia
carne *(diciendo):*
6 "Más vale una sola mano llena con reposo,
que las dos llenas con trabajo y correr tras el
viento."
7 Reflexioné de nuevo y reparé en otra va-
nidad debajo del sol:
8 Un hombre solo, sin compañero, sin hijo
ni hermano, y con todo no cesa de trabajar.
ni se hartan de riquezas sus ojos. *(No dice):*
"¿Para quién trabajo yo y me privo de los
placeres?" También esto es vanidad y grave
molestia.
9 Más valen dos que uno solo; porque así
sacan más fruto de su trabajo.
10 Pues si caen, el uno puede levantar a su
compañero. Mas ¡ay del solo si cae y no hay
segundo que le levante!

---

11. *Buenas a su tiempo:* otros traducen: *Buenas y a su tiempo. Y hasta la eternidad la puso en sus corazones:* Caben muchísimas versiones de este texto oscuro. Vulgata: *y entregó el mundo a la disputa de ellos.* Manresa: *y el mundo puso en sus manos.* Nácar-Colunga: *(puso) en el alma la idea de la perduración.* Bover-Cantera: *puso el mundo (futuro?) en el corazón de ellos.*

12 s. *Llevar una vida regalada.* Vulgata: *hacer buenas obras.* Véase 2, 24 y nota. "Da a entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habremos de alegrar que turbar" (S. Juan de la Cruz).

14. No añadir nada, ni quitar nada, porque Él todo lo hizo admirablemente (S. 8, 2). Lo mismo dice de sus Palabras (Prov. 30, 6; Apoc. 22, 18). En eso reconocemos nuestra depravación: en la rebeldía que nos lleva a querer perfeccionar al Padre Omnipotente y Misericordioso.

15. Con esa sucesión renueva Dios la faz de la tierra, como lo dice respecto de los animales el S. 103, 29-30.

16 ss. En este párrafo el sabio vuelve a reparar en que los buenos y los malos, los hombres y las bestias han de sufrir la misma suerte: la muerte. Su mirada abarca solamente el orden de la vida natural. De ahí que sus reflexiones sean harto pesimistas sobre la humanidad (v. 16; 4, 1; 5, 7, etc.), y hasta parezcan escépticas (v. 21 y 22), pues deliberadamente deja de lado la inmortalidad (véase Job 19, 25). La solución, sin embargo, se ve en el v. 17, y también al final del libro: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. Y todo cuanto se hace, lo traerá Dios a juicio, aun las cosas ocultas, sean aquéllas buenas o malas" (12, 13-14). Cf. S. 48, 11-13 y nota.

22. Vuelve al pensamiento de 2, 24, no como un ideal epicúreo, sino al contrario, como quien se aleja de esa ambición que tanto desprecia (1, 8; 2, 18; 4, 8, etc.), para buscar la paz de un bienestar moderado que Dios bendice y que nos lleva a alabar su bondad. En hebreo acción de gracias significa lo mismo que alabanza (Joüon).

1. Es el gran problema del dolor y de la iniquidad en el mundo que ha impresionado hasta la blasfemia a tantos incrédulos como Schopenhauer (véase 3, 16; 5, 7; Job 35, 9), y cuya solución se busca en vano fuera de la fe.

2 s. Conclusión lógica para la sabiduría humana. De ahí que algunos filósofos predicaran el suicidio... aunque no siempre con el ejemplo, porque es muy fuerte el instinto de conservación.

4. Una de las más dolorosas señales de nuestra caída. La envidia originó el primer homicidio (Gén. 4, 3-8). Véase Dan. 6, 3 s.

5 s. Digresión que algunos exégetas consideran añadida.

8. Mucho insiste sobre esta insensatez del acumular sin ningún objeto; quizá porque es la más difundida entre muchos que el mundo tiene por sabios. Véase 3, 22; Prov. 28, 8; S. 38, 1 y nota; Ecli. 11, 20.

11 Del mismo modo si duermen dos juntos, se calientan mutuamente; uno solo ¿cómo podrá calentarse?

12 Y si alguien ataca a uno, los dos le resisten; pues una cuerda triplicada difícilmente se rompe.

Inconstancia de los afectos humanos

13 Más vale un joven pobre y sabio que un rey viejo e insensato, que ya no sabe ponderar los consejos.

14 Pues aquél sale de la cárcel y llega a reinar, aunque nació pobre en el reino de éste.

15 Y vi cómo todos los vivientes debajo del sol iban en pos del joven sucesor, quien en lugar del *(rey)* se levantaba.

16 Era infinito el número de toda aquella gente, de todos aquellos a cuyo frente él marchaba, y sin embargo los que vendrán después, no se alegrarán por él. También esto es vanidad y correr tras el viento.

Obediencia vale más que sacrificios

17 Guarda tus pies cuando entras en la casa de Dios. Acercarse *(a Él)* para escuchar vale más que los sacrificios de los necios, que no saben hacer más que el mal.

CAPÍTULO V

Prácticas religiosas

1 No abras inconsideradamente tu boca, ni sea ligero tu corazón en proferir palabras delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra; por eso sean pocas tus palabras.

2 Pues de los muchos trabajos vienen los sueños; y del mucho hablar las palabras necias.

3 Si haces a Dios un voto, no tardes en cumplirlo, porque Él no otorga favores a los necios; tú, pues, cumple lo prometido.

4 Mejor es no hacer voto alguno, que hacerlo sin darle cumplimiento.

5 No sea tu lengua *ocasión de* que peque tu cuerpo, ni digas después ante el ángel que fué inadvertencia, para que no se enoje Dios a causa de tu palabra y destruya la obra de tus manos.

6 Pues donde hay mucho sueño, hay también muchas vanidades y muchas palabras. Tú, pues, teme a Dios.

Injusticias

7 Si ves en una provincia la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te sorprendan tales cosas. Otro *(más)* alto vela sobre el que es alto; y sobre ellos hay quienes son más altos todavía.

8 El fruto del campo es para todos; aun el rey vive del campo.

Vanidad de las riquezas

9 El que ama la plata no se sacia de ella y el que ama las riquezas no aprovecha sus frutos. También esto es vanidad.

10 Creciendo la hacienda, crece el número de los que de ella comen; ¿qué provecho tiene entonces su dueño sino el verlo con sus ojos?

11 Dulce es el sueño del que trabaja, coma poco, coma mucho; pero al rico su hartura no le deja dormir.

12 Hay otro mal grave que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de su dueño.

13 Pues piérdese esa riqueza por un infortunado suceso, y los hijos que engendró ya no tienen nada en la mano.

14 Desnudo como salió del seno de su madre, así volverá para ir como vino, sin recibir nada por su trabajo que pueda llevar en su mano.

15 También esto es una desdicha enorme: que precisamente como vino, así se haya de volver.

---

14. ¡Cuántos ejemplos nos ofrece la historia, antes y después de la Revolución Francesa!

15. "Siempre el aura popular sigue al que se encumbra; pero dura poco. Una nueva generación habrá olvidado su nombre" (P. Manresa).

17. Precioso punto de meditación, sobre todo a la luz del Evangelio, donde el Padre mismo nos da como precepto el escuchar a Jesús (Mat. 17, 5), y donde Él nos enseña a ser como los niños (Mat. 18, 3), que antes de hablar escuchan, y nos ofrece las palabras del Padre (Juan 8, 26; 14, 10; 17, 18) como la verdad que santifica (Juan 17, 17). Así, antes de afanarnos como Marta por ofrecerle obsequios, elegiremos la mejor parte, como María, que lo escuchaba sentada a sus pies (Luc. 10, 38 ss.). En algunas ciudades se practica la Hora Santa Bíblica, que busca, junto a la Presencia silenciosa de Cristo en la Eucaristía, el oírlo hablar, como lo oían sus discípulos (Mat. 13, 15-17) mediante la lectura de sus palabras (I Juan 1, 3 s.).

1. Continúa el asunto tratado en 4, 17. Jesús lo confirma enseñándonos a "no hablar mucho en la oración, como los gentiles que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras" (Mat. 6, 7).

3 s. El Talmud muestra cómo el judaísmo decadente era tan pródigo en hacer votos como en hallar razones para no cumplirlos. Este farisaísmo que piensa hacer favores a Dios, es un grave peligro para el alma. Véase Prov. 20, 25; S. 15, 2; 39, 7; 49, 7-13; Is. 1, 11 e Imitación de Cristo III. 40.

5. *Fué inadvertencia:* Puede aplicarse a todos los pecados que se cometen mediante la lengua: mentiras, calumnias, etc., pero especialmente se refiere a las excusas para no cumplir los votos y promesas (v. 1-4; S. 140, 4). Al que se excusa, Dios lo acusa; al que se acusa, Dios lo excusa. ¡Admirable misericordia! Véase S. 50 y notas. *Angel* significa en el Antiguo Testamento a los mensajeros de Dios y hasta Dios mismo (Gén. 16, 6 ss.); en el Nuevo Testamento también a los ministros y pastores (I Cor. 11, 10). Aquí es sinónimo de enviado, encargado, ministro, sacerdote.

6. El que mucho sueña, no puede realizar lo que sueña, y al fin no hace nada. Puede también referirse a los sueños de los falsos profetas.

7 s. *Si ves:* No dice que son abusos de aquel momento; habla para todos los tiempos y países (véase 7, 16 y nota). *No te sorprendan tales cosas:* Sabia y dulce norma de paz, que nos da también David (S. 36) y Jesús en varios pasajes del Evangelio. Véase Mat. 24, 6; Juan 14, 1 y 27, etc.

9. Sobre la ambición insaciable véase Prov. 30, 15; Cat. Rom. III, 10, 12; IV, 13, 13. Sobre la pobreza del avaro, Prov. 28, 8 y 22, etc.

10. Para administrar los muchos bienes hay que emplear muchos obreros, empleados, administradores. Hay que atender, además, a los amigos, huéspedes, mendigos, etc. Todo el final de este capítulo es una elocuentísima meditación sobre la vanidad de la opulencia.

¿Qué le aprovecha el haber trabajado para el viento?

16 ¡Y comió todos los días a obscuras, entre muchas penas, dolencias y enojos!

17 Por tanto, he aquí lo que parecióme conveniente y agradable: que el hombre coma y beba y disfrute, en todo su trabajo, de los bienes, por los cuales se afana debajo del sol, durante los días de vida que Dios le conceda; porque tal es su destino.

18 Y cuando Dios da a un hombre riquezas y hacienda, y también la facultad de comer de ellas, y disfrutar de la parte que le toca, y alegrarse con *(el fruto de)* su trabajo, esto es un don de Dios.

19 Pues no tiene muchas preocupaciones en los días de su vida, porque Dios le colma de gozo el corazón.

CAPÍTULO VI

Bienes sin disfrute

1 Hay otro mal que vi debajo del sol, y que pesa gravemente sobre los hombres:

2 Hombres hay a quienes Dios dió riquezas, bienes y honores, y a los que nada falta en la vida de cuanto puedan desear. pero Dios no los deja gozar de ello; un extraño lo consumirá. Vanidad es esto y mal muy grande.

3 Si uno engendra cien hijos, y vive muchos años, hasta la más avanzada edad, y su alma no se harta de sus bienes, y ni siquiera obtiene sepultura, este tal, digo yo, es más infeliz que un abortivo.

4 Pues ha venido en vano, y en tinieblas se va; y la obscuridad cubre su nombre;

5 nunca vió el sol ni conocióle. Más reposo tiene éste que aquel infeliz.

6 Y esto aunque haya vivido dos veces mil años; pues no ha podido gozar de los bienes. ¿Acaso no van todos a un mismo lugar?

7 Todo el afán del hombre es para su boca; pero nunca se sacian sus apetitos.

8 ¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Cuál el pobre que sabe conducirse delante de los hombres?

9 Más vale lo que ven los ojos, que ir tras deseos. También esto es vanidad y correr tras el viento.

La fugacidad de la vida

10 A todo cuanto ha de venir le ha sido dado ya su nombre, y ya se sabe qué es un hombre, y que no puede contender con quien le supera en fuerza.

11 Hay muchas palabras que sólo sirven para aumentar la vanidad. ¿Qué provecho tiene de esto el hombre?

CAPÍTULO VII

Diversas reglas de sabiduría

1 Pues, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre mientras vive, en los días de su vida de vanidad, que él recorre como una sombra? Y ¿quién puede decir al hombre lo que después de él ha de ser bajo el sol?

2 Más vale la buena reputación que preciosos ungüentos, y más el día de la muerte que el del nacimiento.

3 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del festín; pues aquélla *(recuerda)* el fin de todos los hombres, y el viviente se pone a reflexionar.

4 Mejor es el pesar que la risa, pues la tristeza del rostro es medicina para el corazón.

5 El corazón de los sabios está en la casa del luto, y el de los necios en la casa del placer.

6 Más vale oír la reprensión del sabio, que escuchar el cantar de los necios;

7 porque como el crepitar de los espinos de-

---

16. El *rico* que siempre teme por sus riquezas, come casi en secreto, para no excitar la envidia de otros. Así su vida está llena de cuidados y molestias.

17 ss. Véase 2, 24 y nota. El rico no avariento es bendecido por Dios (Prov. 12, 9; 12, 27; 14, 24; S. 111, 3; Ecli. 31, 8), y sólo así puede ejercitar la virtud de la magnificencia que recomendaba Pío XI, emprendiendo obras, aunque no le sean indispensables, para que otros hallen trabajo y prosperidad. Lo mismo puede decirse del Estado.

1 s. Aquí no se trata del avaro, sino del que por una prematura muerte o por otras circunstancias no puede gozar de los bienes acumulados.

3. Carecer de sepultura equivalía a perder todo honor. Un rico puede correr el peligro de no tener sepultura, sea por no disponer el dinero para este fin, o sea porque sus herederos se lo niegan para castigar su avaricia. Llama la atención la insistencia con que el Sabio quiere inculcarnos esta misma verdad en diversos pasajes; sabía bien cuán difícilmente sería admitida.

5. Véase 2, 13 ss. y nota; 4, 3; Job 3, 16.

8. De ahí la primera bienaventuranza (Mat. 5, 3; Luc. 6, 20).

9. También la experiencia enseña que es feliz quien se contenta con su estado. El refrán popular lo expresa diciendo: Vale más un pájaro en mano que cien volando.

10. El hombre no puede disputar con Dios, puesto que éste tiene ya decretado nuestro estado desde el primer momento de nuestra vida (véase Job 9, 32; 38, 3 ss.; Is. 10, 15; 45, 9; I Cor. 10, 22; Rom. 9, 21). Lo triste es cuando aceptamos esta verdad como resignándonos a lo inevitable, y no vemos, a la luz del Evangelio, la fisonomía paternal de ese Dios que nos ama con infinita misericordia (Salmo 102, 13; Ef. 2, 4), que llegó a darnos su Hijo único (Juan 3, 16) y que, no pudiendo negarnos nada después de semejante don (Rom. 8, 32), nos asegura también lo temporal (Mat. 6, 33), y nos llama hijos a los que creemos en su Nombre de Padre (Juan 1, 12).

1. Este versículo en el texto hebreo es 6, 12. Se dirige contra la ciencia presuntuosa y la ambición que pretende influir en la historia, sin comprender que cualquier acontecimiento imprevisto puede cambiar su curso. Véase 3, 22; 8, 17; 11, 5.

2. Sobre la buena reputación, véase Prov. 22, 1 y nota. Sobre el día de la muerte, que la Iglesia mira como el natalicio de los santos, véase 12, 7; Ecli. 30, 17; Jonás 4, 3; Apoc. 14, 13.

3. Todos hemos experimentado cuán elocuente y sugestivo es el espectáculo de una muerte para abrir nuestros ojos a la realidad.

4. *Mejor es el pesar que la risa.* Refiérese a la hilaridad mundana, y no a la alegría del corazón que es "tesoro de santidad" (véase Ecli. 30, 23). La única tristeza buena es la contrición (II Cor. 7, 10; Prov. 25, 20).

5. "La alegría vana, dice S. Juan de la Cruz, ciega el corazón y no le deja considerar y ponderar las cosas; y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas" (Subida II, 17).

bajo de la olla, así es la risa de los necios. Y
también esto es vanidad.
8 Porque la vejación conturba al sabio, y las
dádivas corrompen el corazón.
9 Mejor es el fin de una cosa que sus comien-
zos; y vale más el hombre sufrido que el arro-
gante.
10 No seás ligero en airarte; la ira reside en
el seno de los insensatos.
11 No preguntes: "¿Por qué los tiempos anti-
guos fueron mejores que éstos?", porque no
es sabiduría el preguntarlo.
12 Cosa buena es la sabiduría con bienes ma-
teriales, y de gran provecho para los que ven
el sol.
13 Escudo es la sabiduría, y escudo es el di-
nero, pero el conocimiento de la sabiduría tie-
ne la ventaja de dar vida a su poseedor.

Incertidumbre del porvenir

14 Considera la obra de Dios: ¿Quién podrá
enderezar lo que Él encorvó?
15 En el día de la prosperidad goza de la
prosperidad, y en el día de la adversidad ten
presente que Dios hizo al uno como al otro, a
fin de que el hombre nada sepa de lo que ha
de venir después de Él.
16 Todo lo he visto en los días de mi vanidad:
al justo, que perece en medio de su justicia, y
al malvado, que vive largo tiempo en medio
de sus iniquidades.
17 No quieras ser demasiado justo, ni dema-
siado sabio. ¿Por qué quieres perderte?
18 No hagas mucho mal, ni seas insensato.
¿Por qué quieres morir antes de tiempo?
19 Bueno es retener lo uno, sin dejar de tu
mano lo otro; porque quien teme a Dios, evita
todos esos *(excesos)*.

Valor de la sabiduría

20 La sabiduría da al sabio más fuerzas que
diez poderosos que hay en la ciudad.
21 Porque no hay sobre la tierra hombre justo
que obre bien y no peque nunca.
22 No prestes atención a todas las palabras
que se dicen, no sea que oigas a tu siervo
hablar mal de ti.
23 Pues bien sabe tu conciencia que también
tú muchas veces has murmurado de otros.
24 He probado todo esto por medio de la sa-
biduría. Me dije "Quiero ser sabio", mas la
(sabiduría) está lejos de mí.
25 Lo que se queda lejos y es más profundo,
¿quién podrá alcanzarlo?

La mujer

26 Apliqué mi corazón para conocer, investi-
gar y buscar la sabiduría y la razón de ser
(de las cosas), y para conocer la maldad de
la insensatez, la necedad y la locura,
27 y hallé que más amarga que la muerte es

---

9. Esto es: no sabemos si un negocio es bueno y perfecto, hasta que termina bien. Así también vale más el hombre ya aguerrido, que no el que parece prometer mucho sin que sepamos cómo terminará.

10. "Todo hombre sea pronto para escuchar, pero detenido en hablar, y refrenado en la ira, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Sant. 1, 19 s.). Cf. Prov. 12, 16 y nota.

11. *No es sabiduría,* porque la filosofía de la historia no puede juzgar a Dios, único que tiene la llave de los acontecimientos. El hombre tiende a considerar que "cualquier tiempo pasado fué mejor" (Jorge Manrique). Véase v. 14.

12. Es decir que la riqueza no es mala en sí, y aun puede ser un bien (véase 5, 17). Pero esto sucede rara vez (Mat. 19, 24) porque es más difícil servir a Dios en la prosperidad, que en el dolor (véase 6, 8).

13. *Da vida:* es decir, enseña a valorar las cosas terrenales, usándolas dignamente.

16. Lo dice muchas veces David, el rey santo. Bien pudo, pues, decirlo Salomón, porque la sabiduría de su gobierno, aunque disminuyó a las iniquidades, no pudo llegar a suprimirlas del todo, en el hombre caído. Véase 5, 7 y la introducción.

17. La exageración de una virtud es deformación que redunda en menoscabo de otra. Como dice San Agustín. "No se censura la justicia del sabio, sino la soberbia del presuntuoso; a aquel que quiere ser demasiado justo, la misma demasía le hace injusto." De ahí el adagio: "Lo mejor es enemigo de lo bueno." El "caminito" de infancia espiritual que Santa Teresa de Lisieux extrajo del Evangelio, nos hace preferir deliberadamente las virtudes más pequeñas, confiando en la maravillosa promesa de Jesús, según la cual si somos fieles en lo poco (Luc. 16, 10), lo seremos también en lo mucho, reconociendo así a Dios la parte principal en nuestra santificación, que es lo que más lo glorifica. Véase Prov. 9, 4 y nota.

18. *Morir antes de tiempo:* "La necedad, o sea el vicio, atrae como pena una muerte prematura" (Vaccari). (7, 2; 9, 12). En el Nuevo Testamento se aduce otro motivo de suprema eficacia para huir del pecado: no ya la muerte, que ordinariamente se anuncia mucho antes, sino la venida del glorioso Juez de vivos y de muertos, que nadie podrá prever porque llegará por sorpresa, "como un ladrón en la noche" (I Tes. 5, 1-4; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15). Es el supremo argumento que Jesús nos da para estar en vela (Mat. 24, 42 s.; Marc. 13, 32-37; Luc. 12, 35-40).

19. El temor de Dios hace que todo se tome en la justa medida. Cf. Rom. 8, 28 (Vaccari). Admiremos la plenitud de esta promesa, muchas veces repetida en el Antiguo Testamento y que Jesús concreta en Mat. 6, 33. Véase también el contraste en Mat. 6, 24 y 12, 30.

20. Sobre la fuerza y privilegios de la sabiduría véase Sab. cap. 6 y siguientes.

21. San Agustín, a la luz del Nuevo Testamento, muestra que podría no pecar jamás el hombre que aprovechase plenamente de la gracia ofrecida por Dios, si bien no cree que haya existido tal hombre. Tal parece ser el sentido del presente versículo. Véase III Rey. 8, 46; II Par. 6, 36; Prov. 20, 9; I Juan 1, 8 y notas. Cf. S. 31, 5 y nota.

22. El que esto medita se cura del ansia de aplausos, al ver que es ilusión el querer librarnos de que se hable mal de nosotros. ¿Acaso no lo hemos hecho con los demás? Así aprendemos a despreciar el mundo y adquirimos la felicísima libertad del espíritu (véase Juan 8, 32).

27. Habla de la mala mujer, figura de la necedad (véase Prov. caps. 6-7). Este vers. y el 29 son una tremenda admonición, tanto para las mujeres, cuyo triste privilegio es ser constantemente un objeto de tentación y pecado para la concupiscencia masculina, cuanto para el varón, a quien Satanás "padre de la mentira", sabe disfrazarle, con las más atrayentes galas de la belleza y del amor, lo que no es sino un apetito de la carne que va contra el espíritu. Cf. Gál. 5, 17; Marc. 14, 38; Juan 3, 6; 6, 64; I Cor. 6, 12-20; 7, 1-9. Véase como contraste el capítulo sobre la mujer fuerte (Prov. 31, 10-31).

aquella mujer cuyo corazón es lazo y red, y cuyas manos son cadenas. Quien agrada a Dios, escapa de ella, pero el pecador quedará preso en sus lazos.
28He aquí lo que hallé, dice el Predicador, contemplando una cosa tras otra para averiguar sus razones,
29las cuales busca todavía mi alma, sin poder encontrarlas. Entre mil hallé un hombre, pero no una mujer entre otras tantas mujeres.
30Pero esto hallé; nótalo bien: Dios creó al hombre recto; mas ellos se entregaron a muchos vanos pensamientos. ¿Quién como el sabio? ¿Quién sabe explicar las cosas?

CAPÍTULO VIII

La sumisión debida al rey

1La sabiduría da brillo al rostro del hombre, y se muda la aspereza de su semblante.
2Yo *(digo):* Guarda el mandato del rey, a causa del juramento hecho a Dios.
3No te retires a la ligera de su presencia, ni te obstines en cosa mala; porque lo que quiere, eso lo hace.
4Pues la palabra del rey es poderosa, y quién le dirá: "¿Qué es lo que haces?"
5El que guarda el mandato no experimentará mal alguno; el corazón del sabio conoce el tiempo y lo que conviene.
6Pues cada cosa tiene su tiempo y su manera, porque es grande el mal que gravita sobre el hombre,
7ya que ignora lo que ha de venir; y ¿quién le manifestará el modo de su realización?
8El hombre no es dueño de su aliento para retenerlo, ni tiene poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en este combate, y la impiedad no podrá librar a los que la sirven.

Caminos desconocidos

9Todas estas cosas he visto, fijando mi atención sobre cuanto pasa debajo del sol. Hay tiempos en que el hombre domina al hombre para arruinarlo.
10También he visto a impíos que recibieron sepultura y entraron *(en el reposo)*, mientras los que frecuentaban el lugar santo son olvidados en la ciudad donde habían obrado rectamente. También esto es vanidad.
11Por cuanto la sentencia contra el mal obrar no se ejecuta prontamente, por eso el corazón de los hijos de los hombres se anima a hacer el mal.
12Pero aunque el pecador centuplique sus malas obras y prolongue *(sus días)*, sin embargo sé yo que les irá bien a quienes temen a Dios, a los que temen en su presencia.
13A los impíos, empero, no les irá bien; no prolongarán sus días, *(serán)* como la sombra, porque no temen la faz del Señor.
14*(Otra)* vanidad existe sobre la tierra: hay justos que padecen lo que corresponde a las obras de los impíos; e impíos que cobran como corresponde a las obras de los justos. Y dije: también esto es vanidad.
15Por eso ensalcé la alegría, puesto que el hombre no tiene otra ventura bajo el sol que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que queda de su trabajo en los días de su vida que Dios le concede bajo el sol.

Vanos cuidados

16Así, pues, apliqué mi corazón a conocer la sabiduría, y a examinar el trabajo que los hombres hacen sobre la tierra; porque hay ojos que ni de noche ni de día ven el sueño.
17Y vi toda la obra de Dios *(y comprendí)* que el hombre no puede entender cuanto se hace debajo del sol. Por mucho que se afane el hombre en buscar, nada descubrirá; y aún cuando el sabio afirmare saberlo, nada podrá hallar.

CAPÍTULO IX

Los designios de Dios son inescrutables

1Sobre todas estas cosas he reflexionado en mi corazón, y he averiguado que los justos y los sabios y sus obras están en la ma-

3. Léase lo que S. Pablo dice sobre la autoridad civil en Rom. 13, 1 ss. y nota.
5. Véase la admirable promesa de Jesús en Luc. 12, 11 s.; 21, 15.
8. *Para retenerlo:* Para prolongar su vida. ¿Cómo creerse dueño de nada en este mundo, si no podemos dominar siquiera el cuerpo, su salud, su vida, ni aumentar su estatura (Mat. 5, 36), ni cambiar el color de un cabello (Mat. 6, 27)? De ahí el ejemplo de los Recabitas (Jer. 35), que vivían como peregrinos en tiendas de campaña.
10. *Son olvidados en la ciudad, donde habían obrado rectamente.* Los malvados, en cambio, son honrados por los ciudadanos, que les erigen monumentos. De este modo se escribe la historia según la justicia humana.

11 ss. En Sab. 11, 21-27 se explica esta paciencia de Dios con los pecadores. Véase también S. 72 y notas.
16. *El trabajo que los hombres hacen,* es decir, la preocupación de encontrar la causa de las cosas (ver 7, 1; 11, 5). El P. Manresa observa aquí: "Si tan pobres son los resultados de la filosofía humana en sus afanes por adueñarse de los misterios de Dios en las cosas, no son gran cosa mejores los del saber teológico. Escalando los varios grados de las cosas, y remontándonos de los efectos a las causas, todavía no nos será dado descifrar a través de la conducta que Dios tiene sobre nosotros, en qué medida somos objeto de amor o de odio." Cf. 9, 1; S. 93, 11; 115, 2 y notas.
1. *El hombre no sabe,* etc.: El sentido, como explica Vaccari, es que los bienes y males de esta vida caen igualmente sobre buenos y malos, por lo cual nadie puede juzgar si la suerte de tal persona es premio o castigo. En cuanto a que Dios nos ama, felizmente lo sabemos por la asombrosa revelación de Jesús en Juan 3, 16 y muchos otros pasajes, así como que Él nada aborrece de cuanto ha hecho (Sab. 11, 25), ni aun a los pecadores (ibid. 24), porque San Juan dice que Dios es amor (I Juan 4, 16). Y los que deseamos ser sus amigos, sabemos que Jesús, igual al Padre, "no echa fuera" a nadie que va a Él (Juan 6, 35), y "el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom. 8, 16).

no de Dios. El hombre no sabe *(de antemano)* ni el amor ni el odio; todo está adelante de él.

2 Todo sucede igualmente a todos; una misma suerte aguarda al justo y al malhechor, al que es bueno y puro y al impuro; al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece: al recto y al pecador; al que jura y al que teme jurar.

3 Este mal existe en todo cuanto debajo del sol acaece: una misma es la suerte de todos. Por eso el corazón de los hombres está lleno de malicia, y henchido de locura mientras viven, y después se van a morar con los muertos.

4 Para el que está entre los vivos hay esperanza; más vale perro vivo que león muerto.

5 Los que viven saben que han de morir, mas los muertos no saben nada; y no esperan premio, pues su memoria se ha perdido.

6 Amor, odio y envidia para ellos ya no existen, y no tendrán ya parte en lo que pasa debajo del sol.

7 Ve, pues, y come gozoso tu pan, y bebe con alegre corazón tu vino; porque Dios mira ya complacido tus obras.

8 Sean tus vestidos en todo tiempo blancos; y no falte en tu cabeza el perfume.

9 Goza de la vida con tu amada esposa todos los días de tu vida fugaz, que Él te ha dado debajo del sol durante todos los días de tu existencia caediza, porque ésta es tu parte en la vida, y en los trabajos que has de sufrir debajo del sol.

10 Todo lo que pueda hacer tu mano ejecútalo con tus fuerzas, porque en el scheol a donde vas no hay obra, ni plan, ni ciencia, ni sabiduría.

Trabajos sin recompensa

11 Volvíme *(a examinar)* y observé debajo del sol: que no es siempre de los ágiles el vencer en la carrera, ni de los valientes el triunfar en la guerra, ni de los sabios ganarse el pan, ni de los inteligentes el alcanzar riquezas, ni de los doctos el lograr favores; pues todos están sujetos al tiempo y al azar.

12 Tampoco conoce el hombre su hora. Como los peces se prenden en la fatal red, y los pájaros en el lazo, de igual modo se enredan los hombres en el tiempo aciago que los sobrecoge de repente.

Un ejemplo

13 He visto debajo del sol también este ejemplo de sabiduría, que me pareció muy significativo.

14 Había una pequeña ciudad y pocos hombres en ella; vino contra ella un rey poderoso que la cercó y levantó contra ella grandes torres.

15 Y hallóse en ella un hombre pobre, pero sabio, que salvó a la ciudad por su sabiduría. Mas después nadie se acordó de aquel hombre pobre.

16 Y dije entonces: "Vale más la sabiduría que la fortaleza", pero la sabiduría del pobre es despreciada, y no se hace caso de sus palabras.

17 Las palabras sosegadas de los sabios se oyen mejor que los gritos del que es príncipe entre insensatos.

---

2. Notemos que es Dios mismo quien nos está revelando estas cosas, sin miedo de escandalizarnos. Aprendemos así a no querer conquistar las almas con promesas temporales, no obstante ser tan numerosas las que el Señor hace, sino con las maravillas de la doctrina espiritual que nos lleva a la vida santa mediante el amor que viene del conocimiento. Véase Juan 14, 23 s.; Gál. 5, 6; S. 118, 11 y 32 y notas.

3. *Van a morar con los muertos:* La Vulgata transcribe: ***serán llevados al infierno.*** Véase S. 6, 8 y nota.

5. Es importante saber que la esperanza de los judíos en nuestro destino eterno se fundaba en el misterio de la resurrección más que en la inmortalidad del alma, siendo la muerte un castigo de la naturaleza caída, que llevaba —según ellos— al hombre con alma y cuerpo al oscuro reino del sepulcro (scheol). Escribe sobre esto Vacant en "Dictionnaire de la Bible", editado por Vigouroux: "La cuestión de los destinos del individuo se confundía con la de la salvación del género humano y venida del Mesías (véase Job 19, 23-27; Tob. 2, 17-18; 13, 1-2; Dan. 12, 2, 13; II Mac. 7, 9; 11, 14). Pero sólo en el segundo advenimiento resucitarán los cuerpos, y los elegidos reinarán con Dios en cuerpo y alma. Estas enseñanzas son afirmadas repetidamente en el Evangelio, las Epístolas de los Apóstoles y el Apocalipsis... San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces las almas no poseían sino una felicidad imperfecta, en un lugar que ellos llaman ora infierno (hades), ora paraíso, ora seno de Abraham" (Vacant, artículo "Ame"). El Concilio de Florencia (años 1438-1445) definió como dogma de fe que las almas de los justos entran en posesión del cielo antes de la resurrección de los cuerpos (Denz. 693), de acuerdo con lo declarado por el Concilio II de Lyón en 1274 (Denz. 464) y por Benedicto XII en 1336 (Denz. 530). Cf. v. 11.

8. *Vestidos blancos y perfume* en la cabeza son señales de fiesta. Según S. Jerónimo, los vestidos blancos simbolizan la pureza de costumbres, y el perfume las obras de misericordia que el hombre debe practicar con su prójimo.

9 s. Preciosa felicitación para una boda cristiana: señala el gozo, y también su brevedad (véase Prov. 5, 15 y 19). San Jerónimo entiende por esposa en sentido alegórico la Sabiduría, lo cual no quita el sentido literal que claramente alude a esa vida de hogar, bendecida por Dios y tan ejemplarmente respetada por los hebreos desde los tiempos patriarcales, como observa Donoso Cortés en su célebre discurso sobre la Biblia. Véase S. 127, 3; Juan 2; Prov. 5, 18; Malaquías 2, 14.

10. *Scheol:* lugar donde están los muertos. Cf. v. 5 y nota.

11. Admirable observación del sabio, que pinta a lo vivo y a las mil maravillas el engaño del mundo. ¡Y tan al revés de lo que piensan los hombres! Pues "lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los más pequeños e insignificantes para nuestra débil razón" (Páramo).

12. *El tiempo aciago:* la muerte. Véase 7, 18 y nota.

14. Es como una parábola que confirma lo dicho en el v. 11.

18 Más vale sabiduría que pertrechos de gue-
rra; pero un solo pecador destruye mucho
bien.

CAPÍTULO X

Excelencia de la sabiduría

1 Moscas muertas infectan y corrompen el
ungüento del perfumista; así una leve locura es
mengua de la sabiduría y de la gloria.
2 El corazón del sabio está en su mano dere-
cha, el del necio en su izquierda.
3 Por cualquier camino que vaya el necio le
falta el tino, y declara a cada uno que es un
necio.
4 No dejes tu lugar si la ira del que manda se
enciende contra ti; porque la mansedumbre
calma graves errores.
5 Hay un mal que he visto debajo del sol, una
especie de errores que provienen del príncipe:
6 la necedad elevada a los puestos más altos,
y los señores sentados abajo.
7 Vi a esclavos ir a caballo, y a príncipes
andar sobre la tierra como esclavos.
8 Quien cava una fosa, en ella caerá, y quien
destruye un vallado le muerde la serpiente.
9 El que rueda piedras se lastima con ellas, y
quien parte leña corre peligro de herirse.
10 Si el hierro se embota y no se aguza el
filo, requiérese mayor esfuerzo, pero la sabidu-
ría halla la ventaja.
11 Si muerde la serpiente por fallar el encan-
tamiento, ¿qué provecho tiene el encantador?
12 En la boca del sabio las palabras son llenas
de gracia, mas al necio le devoran sus labios.
13 El principio de las palabras de su boca es
necedad, y el fin de su hablar es locura perni-
ciosa.
14 El necio habla mucho. Ignora el hombre
lo que pasó; y lo que después de él sucederá
¿quién se lo manifiesta?
15 Al necio le fatigan sus afanes, ni siquiera
sabe por dónde se va a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, país, cuando por rey tienes a
un niño, y tus príncipes banquetean ya a la
mañana!
17 ¡Dichoso tú, oh, país, cuando tu rey es
hijo de nobles, y tus príncipes comen a su
tiempo, para sustentarse, y no para embria-
garse!
18 A causa de la pereza se desploma la te-
chumbre, y por flojedad de manos será toda la
casa una gotera.
19 Para gozar se hacen convites; el vino hace
alegre la vida, y la plata sirve para todo.
20 Ni aun en tu pensamiento maldigas al
rey, y ni siquiera en el interior de tu alcoba
hables mal del poderoso, porque un pájaro
del cielo puede llevar tus palabras y denun-
ciarte un alado.

CAPÍTULO XI

No te preocupes del porvenir

1 Echa tu pan sobre la faz de las aguas, que
al cabo de mucho tiempo lo hallarás.
2 Repártelo a siete y aún a ocho, pues no sa-
bes los males que pueden venir sobre la tierra.
3 Cuando las nubes están cargadas de agua
la derraman sobre la tierra, y si un árbol cae
hacia el mediodía o hacia el norte, en el lu-
gar donde cayere, allí quedará.
4 Quien solamente observa los vientos, nun-
ca siembra, y el que mira a las nubes, nunca
siega.
5 Así como no sabes cuál es el camino del
viento, ni cómo *(se forman)* los huesos en el
seno de la madre, así tampoco conoces la obra
de Dios, quien hace todas las cosas.

---

18. *Un solo pecador.* Otra versión: *uno solo que yerra.* El pecado es el error más grave y está más en contraste con la sabiduría que cualquier falta inconsiderada.

2. La sensibilidad ha de estar sometida a la razón iluminada por la fe. De lo contrario los sentimientos nos engañan llevándonos, según el estado de ánimo, al exceso de generosidad... o de lo contrario.

6. Véase v. 16 s.; Prov. 19, 10; 28, 12; 29, 2; 30, 22. Norma de sabiduría política como las del S. 100. Platón combatía ya la demagogia, en que gobierna "el mayor número de los peores".

8. Es como la ley del talión que hace recaer sobre el culpable su falta. Véase Prov. 26, 27; Ecli. 27, 29.

10. El sentido es que la dificultad aguza el ingenio. "La necesidad es la madre del progreso", dice el refrán.

11. San Jerónimo vierte: *El que de otro dice mal en secreto, es como una serpiente que muerde sin ruido;* y comenta: "Pero me diréis: «Yo no murmuro; si los otros lo hacen, ¿qué puedo yo hacer? ¿Heles, por ventura, de tapar la boca?» Todas estas excusas inventamos para colorear nuestros pecados. Pues a Cristo no podemos engañarlo con maña ni artificio. Y esto no es mi sentencia, sino la del Apóstol, que dice: «No queráis errar; Dios no se deja burlar.» Porque Él ve los corazones y nosotros sólo el semblante" (Ad Rust. 19).

14. *Habla mucho,* y piensa poco. Es el tipo del hombre moderno. "Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores" (Laertius, lib. VII).

15. El necio siempre está afanado, porque, como nunca llega a su objeto, de nuevo comienza sin cesar, y no acaba de aprender siquiera las cosas más sencillas.

1. No conocemos el futuro. Una cosa que parece perdida, puede terminar con éxito. Al fin es Dios el que dirige todo y recompensa el trabajo. Otros lo aplican a la ilimitada generosidad en dar, que atrae seguras bendiciones tarde o temprano (véase S. 111, 9; II Cor. 9, 9; Prov. 28, 27; Luc. 6, 38; 11, 41, etc.). Otros, a que toda empresa exige riesgos antes de dar fruto (v. 4), por lo cual el riesgo debería ser repartido (v. 2). Así Vaccari.

2. Da limosnas, porque no sabes, qué mal robará todos los bienes. Otros traducen: *Haz* (de ese pan) *siete u ocho partes.* Equivaldría al adagio: no poner todos los huevos en una sola canasta (para no perderlos todos si ésta se cae).

3. Parece aconsejar una prudente previsión, antes que se consume lo que sería luego irreparable. Muchos expositores aplican esto a la muerte, con la cual se decide la suerte del hombre.

4. Precioso remedio para los que sufren de indecisión. El que emprende algo, apoyado en una palabra de Dios (Luc. 5, 5), nunca tendrá que arrepentirse, pues aunque no resultase lo que esperaba, sabrá que obró rectamente.

5. Sólo Dios nos conoce desde el seno materno (S. 138, 16). Sobre nuestra ignorancia de los secretos de la naturaleza véase 7, 1; 8, 17.

[6]Siembra tu semilla muy de mañana, y a la tarde no dejes reposar tu mano, porque ignoras qué es mejor, si esto o aquello, o si ambas acciones surten el mismo efecto.

No olvidarse del fin

[7]Dulce cosa es la luz, y ver el sol agrada a los ojos.
[8]Aunque un hombre viva largos años y todos ellos llenos de alegría, piense en los días tenebrosos, pues serán muchos. Todo lo que sucede es vanidad.
[9]Gózate, joven, en tu juventud, y alégrese tu corazón en los días de tu mocedad; sigue los caminos de tu corazón y lo que encanta tus ojos; pero sábete que de todas estas cosas Dios te pedirá cuenta.
[10]Destierra de tu corazón las congojas, y aleja de tu carne el dolor. Pues la juventud y los albores de la vida son vanidad.

CAPÍTULO XII

Acuérdate de tu Creador

[1]Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y lleguen aquellos años de los cuales dirás: "¡No me gustan!"
[2]Antes que se obscurezca el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes después de la lluvia.

Caducidad de la vejez

[3]Entonces temblarán los guardianes de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes; cesarán las molederas por ser pocas, y se oscurecerán las que miran por las ventanas.
[4]Se cerrarán las puertas que dan a la calle, y se apagará el rumor del molino. La voz será tan alta como la del pájaro, y enmudecerán todas sus canciones.
[5]Temerá las alturas y tendrá miedo en el camino; florecerá el almendro y engrosará la langosta, y no servirá más la alcaparra; porque se va el hombre a la casa de su eternidad, y andan ya los plañidores por las calles.
[6](*Acuérdate*) antes que se rompa el cordón de plata y se quiebre la copa de oro; y el cántaro se haga pedazos en la fuente, y la rueda sobre la cisterna;
[7]y antes que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió, y el espíritu retorne a Dios que le dió el ser.
[8]¡Vanidad de vanidades! decía el Predicador. ¡Todo es vanidad!

Epílogo

[9]El Predicador, además de ser sabio, enseñó también al pueblo la sabiduría, fijó su atención (*sobre las cosas*), y escudriñando compuso numerosos proverbios.
[10]Procuró el Predicador hallar sentencias agradables, y escribir apropiadas palabras de verdad.
[11]Las palabras de los sabios son como aguijones y cual clavos hincados; son provisiones dadas por el Pastor único.
[12]Por lo demás, hijo mío, no busques otra lección. No tiene fin el componer muchos libros; y los muchos estudios fatigan al cuerpo.

---

6. Saludable desconfianza en las propias obras. En cambio, Dios mismo completa los trabajos de los que confían en Él, como Jacob (Sab. 10, 10).

8. El Evangelio, y toda la Escritura, nos inculcan un espíritu de moderación, que no se aflige mucho por los contratiempos, ni se desenfrena en la alegría, sabiendo que pasarán tanto éstas como aquéllos.

9. No es esto una amenaza irónica, como si a Dios le doliera vernos contentos, sino una bellísima prueba de la paternal bondad, con que Él nos habla y nos mira (véase Salmo 102, 13). De Él viene la alegría (v. 10) y de Él también la sabiduría y el santo temor de ofenderlo con nuestros excesos (Prov. 1, 7 y nota). Sólo ella puede librarnos de seguir nuestra mala inclinación. Sobre el más allá véase 9, 5 y nota.

10. Esto es: no te aflijas ni mortifiques inútilmente en esta precaria vida, pues la tristeza es mala (Prov. 25, 20; Ecli. 25, 17) mientras que la alegría es fuente de sanidad (Ecli. 30, 22 ss.).

1 ss. Esto es: ya no me agrada vivir. Este capítulo final enfoca decididamente la vida futura y confirma todo lo anteriormente dicho acerca de la vanidad de cuanto no sea amar a Dios y obrar sólo por Él. Así Tomás de Kempis (I, 1, 11) sintetiza todo el Eclesiastés desde su primer capítulo hasta el último.

3 s. La vejez es comparada a una casa, en la cual desaparece poco a poco la vida, representando los guardianes de la casa los brazos; los hombres robustos, las piernas; los que muelen, los dientes; los que miran por las ventanas, los ojos; las puertas de la calle, los labios. Las palabras de la lengua y la voz o canto de la garganta se velarán, y los oídos ensordecerán.

5. "Llegada la vejez, los cabellos blanquean (como la flor del almendro), los pies se hinchan, y se enfrían los apetitos" (San Jerónimo).

6. Nuevas imágenes que señalan la rotura de la vida. Son muy diversamente interpretadas.

7. El cuerpo a la tierra (Gén. 3, 19), y el soplo, o alma, a Aquel que lo infundió (Gén. 2, 7). Véase 3, 17; 5, 9; S. 145, 4 y notas; Hebr. 9, 26; Filip. 1, 21 ss.

8 ss. El autor vuelve a hablar de Salomón en tercera persona (véase la Introducción y 1, 2).

11. El *Pastor único* es, en sentir de San Jerónimo, Dios, quien nos ha dado la doctrina mediante las Sagradas Escrituras y por su Hijo Jesucristo. Otros entienden por pastor el mismo Eclesiastés, y aunque así fuese, sabemos que su enseñanza es obra del Espíritu Santo. Véase III Rey. 4, 29.

12. *No tiene fin el componer muchos libros* (véase 1, 8): No cesan los hombres en su curiosidad de leer libros, ni en su empeñosa suficiencia y anhelo de pasar por maestros (Mat. 23, 6 s.; Luc. 20, 46) con sus fluctuantes luces. "Un meridiano decide de la justicia: verdad de este lado de los Pirineos, mentira del otro lado" (Pascal). ¿Quién podrá decir lo que significa anclar para siempre en puerto seguro, y descubrir el único libro al que jamás se halla el límite, porque su sabiduría es un mar sin orillas que sobrepuja a toda humana inteligencia? (véase Ecli. 24, 38 ss.). ¡Tal es, dichoso lector, el volumen divino que tienes en tu mano! Aprovecha, pues el consejo que aquí te da el Sabio; fuera de éste no busques otro, pues no lo hallarás. El prólogo latino a la edición vaticana de la Biblia por Mons. Gramática expresa: "La Iglesia, columna y fundamento de la verdad, acude a esa fuente, de la cual, desde que se abrió, nadie puede alejarse sin detrimento de su fe."

13 Oídas todas estas cosas, se sigue como conclusión: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre.

14 Pues Dios traerá a juicio todo lo que se hace, aún las cosas ocultas, sean buenas o sean malas.

13. *Teme a Dios:* Cf. S. 33, 12 ss.; Prov. 1, 7 y notas. Hay pocas palabras en la Biblia que sean tan difíciles de traducir como el sustantivo "temor" y el verbo "temer". El equivalente hebreo tiene dos significados: temer y respetar o reverenciar, pero en distinta escala, según la condición de la persona a que el "temor" sea tributado. Si se trata de Dios, como aquí, corresponde en general al temor filial y habría de traducirse por "reverencia". Tenemos una clásica interpretación del temor en Ef. 5, 33: la esposa "tema" a su marido. San Pablo no quiere decir que la esposa tenga miedo a su marido, sino que lo trate con el debido respeto, pues un matrimonio donde los cónyuges se miran mutuamente con miedo, no es matrimonio cristiano, cuyo modelo es la íntima unión de Cristo con la Iglesia. Santa Teresita, que vivía de la espiritualidad bíblica, sufría mucho a causa de la poca claridad de algunas traducciones. En sus "Consejos y Recuerdos" leemos: "Me contrista ver la diferencia de las versiones. Si yo hubiera sido sacerdote, habría aprendido el hebreo y el griego a fin de poder leer la palabra de Dios tal como Él se dignó hablarla en lengua humana." Su enfermedad y la regla del Convento no le permitían el cumplimiento de sus deseos; sabemos, empero, que Santa Paula estudió el hebreo para leer el Antiguo Testamento en la lengua original.

CANTAR DE LOS CANTARES

INTRODUCCIÓN

El misterio que Dios esconde en los amores entre esposo y esposa, y que presenta como figura en este divino Poema, no ha sido penetrado todavía en forma que permita explicar satisfactoriamente el sentido propio de todos sus detalles. El breve libro es sin duda el más hondo arcano de la Biblia, más aún que el Apocalipsis, pues en éste, cuyo nombre significa revelación, *se nos comunica abiertamente que el asunto central de su profecía es la Parusía de Cristo y los acontecimientos que acompañarán aquel supremo día del Señor en que Él se nos* revelará *para que lo veamos "cara a cara". Aquí, en cambio, se trata de una gran Parábola o alegoría en la cual, excluída como se debe la interpretación mal llamada histórica, que quisiera ver en ella un epitalamio vulgar y sensual, aplicándolo a Salomón y la princesa de Egipto, no tenemos casi referencias concretas, salvo alguna (cf. 6, 4 y nota), que permite con bastante firmeza ver en la Amada a Israel, esposa de Yahvé.*

La diversidad casi incontable de las conclusiones propuestas por los que han investigado el sentido propio *del Cántico, basta para mostrar que la verdad total no ha sido descubierta. No sabemos con certeza si el Esposo es uno solo, o si hay varios, que podrían ser un rey y un pastor como pretendientes de Israel (Vaccari), o podrían ser, paralelamente, Yahvé (el Padre) como Esposo de Israel, y Jesucristo como Esposo de la Iglesia ya preparada para las bodas del Cordero que veremos en Apoc. 19, 6-9. Ignoramos también qué ciudad es ésa en que la Esposa sale por dos veces a buscar al Amado. Ignoramos principalmente cuál es el tiempo en que ocurre u ocurrirá la acción del pequeño gran drama, y ni siquiera podemos afirmar en todos los casos (pues las opiniones también varían en esto) cual de los personajes es el que habla en cada momento del diálogo.*

En tal situación, después de mucho meditar, hemos llegado a la conclusión de que es forzoso ser muy parco en afirmaciones con respecto al Cantar. Porque no está al alcance del hombre explicar los misterios que Dios no ha aclarado aún a la Iglesia, y sería vano estrujar el entendimiento para querer penetrar, a fuerza de inteligencia pura, lo que Dios se complace en revelar a los pequeños. Sería, en cambio, tremenda responsabilidad delante de Él, aseverar como verdades reveladas lo que no fuese sino producto de nuestra imaginación o de nuestro deseo, como lo hicieron esos falsos profetas tantas veces fustigados por Jeremías y otros videntes de Dios.

Como enseña el Eclesiástico (cf. 39, 1 ss. y nota), nada es más propio del verdadero sabio según Dios, que investigar las profecías y el sentido oculto de las parábolas: tal es la parte de María, que Jesús declaró ser la mejor. Pero esa misma palabra de Dios, cuya meditación ha de ocuparnos "día y noche" (S. 1, 2), nos hace saber que hay cosas que sólo se entenderán al fin de los tiempos (Jer. 30, 24). El mismo Jeremías, refiriéndose a estos misterios y a la imprudencia de querer explicarlos antes de tiempo, dice: "Al fin de los tiempos conoceréis sus designios" (de Dios). Y agrega inmediatamente, cediendo la palabra al mismo Dios: "Yo no enviaba a esos profetas, y ellos corrían. No les hablaba, y ellos profetizaban" (Jer. 23, 20-21). En Daniel encontramos sobre esto una notable confirmación. Después de revelársele, por medio del Ángel Gabriel, maravillosos arcanos sobre los últimos tiempos, entre los cuales vemos la grande hazaña de San Miguel Arcángel defensor de Israel (Dan. 12, 1; cf. Apoc. 12, 7), se le dice: "Pero tú, oh Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el Libro hasta el tiempo del fin" (Dan. 12, 4). Y como el Profeta insistiese en querer descubrirlo, tornó a decir el Ángel: "Anda, Daniel, que esas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (ibid. 9). Entonces "ninguno de los malvados entenderá, pero los que tienen entendimiento comprenderán" (ibid. 10). Finalmente, vemos que aún en la profecía del Apocalipsis, cuyas palabras se le prohibió sellar a San Juan (Apoc. 22, 10), hay sin embargo un misterio, el de los siete truenos, cuyas voces le fué vedado revelar (Apoc. 10, 4).

Nuestra actitud, pues, ha de ser la que enseña el Espíritu Santo al final del mismo Apocalipsis, fulminando terribles plagas sobre los que pretendan añadir algo a sus palabras, y amenazando luego con excluir del Libro de la vida y de todas las bendiciones anunciadas por el vidente de Patmos, a los que disminuyan las palabras de su profecía (Apoc. 22, 18 s.).

El criterio expuesto así, a la luz de la misma Escritura, nos muestra desde luego que, si es hermoso aplicar a la Virgen María, *como hace la liturgia, los elogios más ditirámbicos que recibe la Esposa del Cantar, pues que ciertamente nadie pudo ni podrá merecerlos más que Aquélla a quien el Ángel declaró bendita entre las mujeres, no es menos cierto que hemos de evitar la tentación de generalizar y ver en María a la protagonista del Cántico, incluso en aquella incidencia del cap. 5 en que la Es-*

posa rehusa abrir la puerta al Esposo por no ensuciarse los pies. Semejante infidelidad jamás podría atribuirse a la Virgen Inmaculada, ni aun cuando en esa escena se tratase de un sueño, como algunos interpretan. Basta recordar la actitud de María ante la Anunciación del Angel, en la cual, si bien Ella afirma su voto de virginidad, en manera alguna cierra la puerta a la Encarnación del Verbo; antes por el contrario, Cristo, lejos de sentirse rechazado como el Esposo del Cantar, realiza el estupendo prodigio de penetrar virginalmente en el huerto cerrado del seno maternal. Y es por igual razón que esa falla de la Esposa no puede atribuirse tampoco a la Iglesia cristiana como esposa del Cordero, así como también resultan inaplicables a ella los caracteres de esposa repudiada y perdonada, con que los profetas señalan repetidamente a Israel (Is. 54, 1 y nota).

De ahí que, por eliminación —y sin perjuicio de las preciosas aplicaciones místicas al alma cristiana, las cuales, como bien observa Joüon, en ningún caso pretenden ser una interpretación del sentido propio del poema bíblico— hemos de inclinarnos en general a admitir en él, como han hecho los más autorizados comentadores antiguos y modernos, lo que se llama la alegoría yahvística, o sea los amores nupciales entre Dios e Israel, a la luz del misterio mesiánico, a pesar de que tampoco en ella nos es posible descubrir en detalle el significado propio de cada uno de los episodios de este divino Epitalamio. "A esta sentencia fundamental (sobre Israel) nos debemos atener", dice en su introducción al poema la Biblia española de Nácar-Colunga, y agrega inmediatamente: "Pero admitido este principio, una duda salta a la vista. Los historiadores sagrados y los profetas están concordes en pintarnos a Israel como infiel a su Esposo y manchada de infinitos adulterios; lo cual no está conforme con el Cántico, donde la Esposa aparece siempre enamorada de su Esposo, y además, toda hermosa o pura. La solución a esta dificultad nos la ofrecen los mismos profetas cuando al Israel histórico oponen el Israel de la época mesiánica, purificado de sus pecados y vuelto de todo corazón a su Dios. Las relaciones rotas por el pecado de idolatría se reanudan para siempre. Es preciso, pues, decir que el Cántico celebra los amores de Yahvé y de Israel en la edad mesiánica, que es el objeto de los deseos de los profetas y justos del Antiguo Testamento. En torno a esta imagen del matrimonio, usada por los profetas, reúne el sabio todas las promesas contenidas en los escritos proféticos" (cf. Ex. 34, 16; Núm. 14, 34; Is. 54, 4 ss.; 62, 4 ss.; Os. 1, 2; 2, 4 y 19; 6, 10; Jer. 2, 2; 3, 1 y 2; 3, 14; Ez. 16).

El Sumo Pontífice Pío XII, en su importantísima Encíclica "Divino Afflante Spiritu", sobre los estudios bíblicos alude expresamente a las dificultades de interpretación que dejamos planteadas, al decir que "no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos"; que "entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres" y que "si la deseada solución se retarda por largo tiempo, y el éxito feliz no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode... siendo así que a veces se trata de cosas oscuras y demasiado lejanamente remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia".

Entretanto, y a pesar de nuestra ignorancia actual para fijar con certeza el sentido propio de todos sus detalles, el divino poema nos es de utilidad sin límites para nuestra vida espiritual, pues nos lleva a creer en el más precioso y santificador de los dogmas: el amor que Dios nos tiene, según esa inmensa verdad sobrenatural que expresó, a manera de testamento espiritual, el Beato Pedro Julián Eymard: "La fe en el amor de Dios es la que hace amar a Dios."

No puede haber la menor duda de que sea lícito a cada alma creyente recoger para sí misma las encendidas palabras de amor que el Esposo dirige a la Esposa. El Cantar es, en tal sentido, una celestial maravilla para hacernos descubrir y llevarnos a lo que más nos interesa, es decir, a creer en el amor con que somos amados. El que es capaz de hacerse bastante pequeño para aceptar, como dicho a sí mismo por Jesús, lo que el Amado dice a la Amada, siente la necesidad de responderle a Él con palabras de amor, y de fe, y de entrega ansiosa, que la Amada dirige al Amado. Felices aquellos que exploten este sublime instrumento, que es a un tiempo poético y profético, como los Salmos de David, y en el cual se juntan, de un modo casi sensible, la belleza y la piedad, el amor y la esperanza, la felicidad y la santidad. ¡Y felices también nosotros si conseguimos darlo en forma que pueda ser de veras aprovechado por las almas!

El título "Cantar de los Cantares" (en hebreo Schir Haschirim) equivale, en el lenguaje bíblico, a un superlativo como "vanidad de vanidades" (Eclesiastés 1, 2), Rey de Reyes y Señor de Señores" (Apoc. 19, 16), etc., y quiere decir que esta canción es superior a todas. "El Alto Canto" se le llama en alemán; en italiano "La Cántica" por antonomasia, etc. Efectivamente el "Cantar de los Cantares" ha ocupado y sigue ocupando el primer lugar en la literatura mística de todos los siglos.

Poema todo oriental, no puede juzgárselo, como bien dice Vigouroux, según las reglas puestas por los griegos, como son las nuestras. Tiene unidad, pero "entendida a la manera oriental, es decir, mucho más en el pensamiento inspirador que en la ejecución de la obra".

Intervienen en el "Cantar de los Cantares", mediante diálogos y a veces en forma dramá-

tica, la Esposa *(Sulamita) y el* Esposo, *denominados también en ocasiones hermano y hermana. Aparecen además otros personajes: los "hermanos", las "hijas de Jerusalén", etc., que forman algo así como el coro de la antigua tragedia griega. La manera en que se tratan el Amado y la Amada muestra claramente que no son simples amantes, porque entre los israelitas solamente los esposos podían tratarse tan estrechamente.*

No se exhibe, pues, aquí un amor prohibido o culpable, sino una relación legítima entre esposos. A este respecto debe advertirse desde luego que el lenguaje del Cántico es el de un amor entre los sexos. No creemos que esto haya de explicarse solamente porque se trata de un poema de costumbres orientales, sino también porque la Biblia es siempre así: "plata probada por el fuego, purificada de escoria, siete veces depurada" (S. 11, 7). Ella dice todo lo que debe decir, sin el menor disimulo (cf. Gén. 19, 30 y nota), es decir, como muy bien observa Hello, sin revestir la verdad con apariencias que atraigan el aplauso de los demás, según suelen hacer los hombres. Dios quiere aplicar aquí, a los grandes misterios de su amor con la humanidad —ya se trate de Israel, de la Iglesia o de cada alma— la más vigorosa de las imágenes: la atracción de los sexos. Sabe que todos la comprenderán, porque todos la sienten. Y en ello no ha de verse lo prohibido, sino lo legítimo del amor matrimonial, instituído por Dios mismo, a la manera como el vino sólo sería malo en el ebrio que lo bebiera pecaminosamente. De ahí que, como muy bien se ha dicho de este sublime poema, "el que vea mal en ello, no hará sino poner su propia malicia. Y el que sin malicia lo lea buscando su alimento espiritual, hallará el más precioso antídoto contra la carne".

Los expositores antiguos miraron siempre como autor del libro al rey Salomón cuyo nombre figura en el título: "Cantar de los Cantares de Salomón" y fué respetado por el traductor griego. La Vulgata no pone nombre de autor, y diversos exégetas católicos remiten la composición del Cantar a tiempos posteriores a Salomón (Joüon, Holzhey, Ricciotti, Zapletal, etc.). Otros empero, entre ellos Fillion, lo atribuyen al mismo rey sabio, que en el poema figura con toda su opulencia. A este respecto no podemos dejar de señalar, entre las muchas interpretaciones (que hacen variar de mil maneras el diálogo y el sentido, según que pongan cada versículo en boca de uno u otro de los personajes), la que adopta un estudioso tan autorizado como Vaccari *presentándola como "la que mejor corresponde, tanto a los datos intrínsecos del Libro, cuanto a las condiciones históricas del antiguo Israel". Según esta interpretación, el Esposo a quien ama la Sulamita, no es la misma persona que el rey, sino un joven pastor que la celebra en un lenguaje idílico y agreste, contrastando precisamente con la fastuosidad del rey cuyas atracciones desprecia la Esposa que prefiere a su Amado. En este contraste, la paz del campo simboliza la Religión de Israel, tan sencilla como verdadera, y los esplendores de la Corte figuran los de la civilización pagana, que humanamente hablando parece tan superior a la hebrea. Tendríamos así, como en las dos Ciudades de San Agustín, el eterno contraste entre Dios y el mundo, entre lo espiritual y lo temporal. El valor de esta interpretación que permite entender muchos pasajes antes obscuros, podrá juzgarse a medida que la señalemos en las notas. Entretanto ella explicaría que Salomón, siendo el autor del Poema (como lo sostiene también Vigouroux con sólidas razones) se haya puesto él mismo como personaje del drama, pues que, siendo así, ya no aparecería como figura del divino Esposo, sino que, lejos de ello, se presenta modestamente con su persona y su proverbial opulencia, como un ejemplo de la vanidad de todo lo terreno, cosa muy propia de la sabiduría de aquel gran Rey.*

Agreguemos que esta manera de entender el Cantar según lo propone Vaccari no se opone en modo alguno al aprovechamiento de su riquísima doctrina mística, *pues nada más congruente que aplicar las relaciones de Yahvé con su esposa Israel, a las de su Hijo Jesús, espejo perfectísimo del Padre (Hebr. 1, 3), con la Iglesia que Él fundó, y con cada una de las almas que la forman, en su peregrinación actual en busca del Esposo (cf. 4, 7; 3, 3; 5, 6 y notas); en la misteriosa unión anticipada de la vida eucarística (cf. 2, 6 y nota); y finalmente en su bienaventurada esperanza (cf. 1, 1; 8, 13 s. y notas; Tito 2, 13), cuya realización anhela ella desde el principio con un suspiro que no es sino el que repetimos cada día en el Padre Nuestro enseñado por el mismo Cristo: "Adveniat Regnum tuum", y el que los primeros cristianos exhalaban en su oración que desde el siglo primero nos ha conservado la "Didajé" o "Doctrina de los doce Apóstoles": "Así como este pan fraccionado estuvo disperso sobre las colinas y fué recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... líbrala de todo mal, consúmala en tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! Acérquese el que sea santo; arrepiéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven Señor). Amén."*

Para facilitar la lectura, orientando al lector, señalamos aquí la división en *seis escenas* que propone Vaccari y sintetizamos brevemente el contenido de cada una de ellas:

ESCENA I (1, 1-2, 7): a) *El anhelo de la Esposa (1, 1-14):* Ella busca al Amado y él le indica el campo. El rey la solicita. Ella prefiere al pastor. b) *El primer encuentro (1, 15-2, 7):* Diálogo y unión de los dos esposos.

ESCENA II (2, 8-3, 5): a) *En el campo* (2, 8-17): Invitación del Esposo y paseo campestre. b) *Búsqueda nocturna del Esposo* (3, 1-5): Ella recorre en vano la ciudad. Lo encuentra afuera.

ESCENA III (3, 6-5, 1): a) *"Salomón en todo su esplendor"* (3, 6-11): Coro sobre la opulencia del rey (tentación). b) *Retrato de la Esposa* (4, 1-6). c) *El místico jardín* (4, 7-5, 1): Él Amado le hace el gran elogio. Ella se goza. Él invita a los amigos.

ESCENA IV (5, 2-6, 3): a) *Visita nocturna* (5, 2-9): La Esposa no abre al Amado. Luego lo busca en vano. b) Ella hace *la semblanza del Esposo* ante el coro (5, 10-6, 3).

ESCENA V. (6, 4-8, 4): a) *Nuevas loas de la Esposa* (6, 4-7, 1). b) *Justa de requiebros*, en que parecen rivalizar el rey y el pastor (7, 2-10). c) *Fidelidad de la Esposa* (7, 11-8, 4).

ESCENA VI (8, 5-14): a) *El triunfo del amor* (8, 5-7): La Esposa descansa en el Amado. El fuego divino. Unión trasformante. b) *Parábolas de la hermanita y de la viña* (8, 8-12). c) *Idilio* (8, 13) y llamado final (8, 14).

CAPÍTULO I

CANTAR DE LOS CANTARES, DE SALOMÓN

ESPOSA

1 ¡Béseme él con los besos de su boca!
porque tus amores son mejores que el vino.
2 Suave es el olor de tus ungüentos;
es tu nombre ungüento derramado;
por eso te aman las doncellas.

CORO

3 Atráeme en pos de ti. ¡Corramos!
Introdújome el Rey en sus cámaras.
Nos gozaremos, nos alegraremos en ti.

1. *Béseme* (él, en tercera persona) y luego (en segunda persona). *Tus amores* (San Jerónimo traduce: *tus pechos).* Según la interpretación de Orígenes, Israel, la "Iglesia de la Antigua Alianza", suspiraría aquí por el Mesías, anhelando que el beso de la Palabra divina, que había recibido de la boca de los profetas, le sea dado ya directamente por la misma boca de Él. Y así San Pablo empieza diciendo a los Hebreos en su Epístola (1, 1 ss.): "Dios que habló a nuestros padres por los profetas, nos ha hablado últimamente por medio de su Hijo. Él es el resplandor de su gloria y la imagen de su substancia." Ahora bien, es frecuente en la Escritura un paralelismo entre Israel y la Iglesia, como lo hay entre los anuncios del Antiguo Testamento y los del Nuevo, y como los profetas, y el mismo Jesús, señalan paralelamente los acontecimientos de la destrucción de Jerusalén y los del fin de los tiempos (cf. p. ej. Mat. 24). De ahí que, como expresa Fillion, es sobre todo la Iglesia cristiana quien exhala este suspiro, expresando aquí el mismo anhelo con que termina el Apocalipsis: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!... ¡Así sea! ¡Ven oh Señor Jesús!" (Apoc. 22, 17 y 20). También se aplica este concepto al alma cristiana, y el Apocalipsis extiende a cada una la misma invitación de la Iglesia que antes recordamos: "Diga también quien escucha: ¡Ven!" (Apoc. 22, 17). A este respecto dice el Catecismo Romano: "Toda la Sagrada Escritura está llena de testimonios que a cada paso se ofrecerán a los párrocos, no solamente para confirmar esta Venida, sino aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que así, como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fué muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también, después de la muerte del Hijo de Dios y su Ascensión al cielo, deseemos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno, y «la gloriosa venida del gran Dios»" (Tit. 2, 13).

2. Muy difícil es saber, en este primer pasaje, quién habla en cada verso, y con quién habla. La enseñanza que de todas maneras se extrae de aquí es la contenida en la idea del *ungüento*, como en 4, 10 y 15. El ungüento, muy usado en oriente como perfume, y conservado en la liturgia sacramental cristiana, es el gran símbolo de la divina gracia, don gratuito por excelencia. Nada podemos tener, dice el Bautista, que no nos sea dado del cielo (Juan 3, 27). Aun cuando se trata de María Inmaculada, vemos que el Ángel no le elogia nada propio de Ella, sino que la llama llena de la gracia, y le repite que ha hallado gracia a los ojos de Dios (Luc. 1, 28-30). Y Ella, no obstante reconocer que ha sido objeto de grandeza (ibid. 49), se llama esclava y reconoce ser nada (ibid. 38 y 48), y sólo explica su elección por esa característica contradictoria, que algunos santos solían llamar "el mal gusto de Dios", según el cual Él se complace en escoger a los más vacíos, levantando a los bajos y rebajando a los altos. Tal es el contenido del Magnificat de María y tal es lo que aquí aprendemos (cf. 4, 15 y nota). La Iglesia tiene a este respecto definiciones capitales para dejar bien sentada la doctrina paulina según la cual aún el amar a Dios es un don de Dios. Él, que nos ama sin ser amado (de nosotros), nos dió el don de amarlo. No pudiendo agradar, fuimos amados para ser hechos agradables. Véase Rom. 5, 5; Denz. 198 s.

3. *Introdújome el rey:* Otros: *¡introdúceme, oh rey!* Según esto anota Nácar-Colunga: "El coro de doncellas que forma, en las solemnidades nupciales, la corte de la Esposa, que aquí representa a las naciones, pide tener parte en el amor de la Esposa por el Esposo, como en Is. 2, 2 ss.; Zac. 8, 20 ss. y expresa sus deseos de tener parte en las bendiciones mesiánicas." *Atráeme:* "Amad, dice S. Agustín, y seréis atraídos", y añade el mismo Doctor: "El amor es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes, porque el amor es el contrapeso de todos los pesos" (De Civ. Dei, II, 28). Fillion, interpretando el *atráeme* como dirigido por la Esposa al Esposo "cuyo nombre es ungüento derramado" (v. 2), reitera aquí la doctrina que hemos expuesto en la nota anterior, y expresa: "Yo los atraeré con cuerdas de amor, dirá Jehovah al pueblo israelita (Os. 11, 4; cf. Jer. 2, 2). Nadie puede venir a Mí si el Padre que me ha enviado no lo atrae, exclamará también Jesús (Juan 6, 44; 12, 32). En esta unión asombrosa es menester que Dios haga, digámoslo así, los primeros pasos." De aquí que, entre los muchos modos de encarar este difícil comienzo del Cántico, algunos hayan considerado que en el segundo hemistiquio del v. 2 habla el Esposo que, apenas la Amada le abre los brazos, se precipita hacia Ella elogiando sus amores más que el vino, porque "sus delicias son estar con los hijos de los hombres" (Prov. 8, 31). Y ese estado de deseo, en la Esposa, no es sino un don del mismo Espíritu Santo ya que nadie puede decir siquiera "Jesús es el Señor" sin una moción previa del divino Espíritu (1 Cor. 12, 3). "¡Atráeme!, esta sola palabra basta", dice Santa Teresita (Hist. de un alma, cap. X). "Ya sea pues que lo apliquemos a Israel, o a la Iglesia escogida, o al alma fiel, el fruto de este estudio será siempre el mismo: descubrir y alabar las excelencias y delicadezas del Corazón del Esposo. Para conocer un corazón hay que verlo en lides de amor, así como el brazo se prueba en el combate". *Con razón te aman:* la Vulgata: *los rectos te aman.* San Gregorio Niseno y Teodoreto refieren esto a la Esposa.

Celebraremos tus amores más que el vino.
Con razón te aman.

ESPOSA

4Morena soy, pero hermosa,
oh hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Cedar,
como los pabellones de Salomón.
5No reparéis en que soy morena;
es que me ha quemado el sol.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
me pusieron a guardar las viñas;
pero mi viña, la mía, no he guardado.
6Dime, oh tú a quien ama el alma mía,
dónde pastoreas,
dónde haces sestear las ovejas al mediodía,
para que no ande yo vagando
alrededor de los rebaños de tus compañeros.

ESPOSO O CORO

7Si no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
sal siguiendo las huellas del rebaño,
y apacienta tus cabritos
junto a las cabañas de los pastores.

ESPOSO

8A mi yegua, en las carrozas del Faraón,
te comparo, oh amiga mía.
9Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
tu cuello entre los collares.
10Collares de oro haremos para ti
incrustados de plata.

ESPOSA

11Estando el rey en su diván,
mi nardo exhala su fragancia.
12Un manojito de mirra
es para mí el amado mío:
reposa entre mis pechos.
13Racimo de cipro
es mi amado para mí
en las viñas de Engaddí.

ESPOSO

14Hermosa eres, amiga mía,
eres hermosa;
tus ojos son palomas.

4. *Cedar:* desierto que se extiende al este de Transjordania. En vez de *Salomón* leen algunos *Salma. Cedar* representa las tribus nómades cuyas tiendas se hacían de pelo de cabra negra. Tienen su belleza esas tiendas negras y se mueven como los rebaños de cabras, que recorren el desierto al compás de las estaciones, buscando un poco de pasto.

5. Según la alegoría yahvística, la Esposa bronceada por el sol, es esa escogida nación israelita que, no obstante su cautiverio, su idolatría contagiada por los paganos, y su infidelidad, conserva siempre una grande y divina vocación, porque "los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (Rom. 11, 29). El sentido de la *viña* es aquí harto misterioso, y los comentadores, nada concordes, no alcanzan a explicarlo. De todos modos, es cosa cierta que Israel no cultivó la viña que Dios le encomendara (cf. Mat. 21, 33; Marc. 12, 1 ss.; Luc. 20, 9 ss.). Véase, con su nota, 8, 11 y 12, donde la Esposa recupera su viña, en lo cual se anuncia quizá la futura conversión de Israel profetizada por San Pablo. Cf. Rom. 11.

7. Como expresa Vaccari, la respuesta del Esposo puede sintetizarse diciendo: "hazte pastora". Cf. 7, 12 y nota. En efecto, Dios dice en sus promesas a Israel: "Así la atraeré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón; y desde allí le devolveré sus viñas y el valle de Acor como puerta de esperanza; y allí cantará como en los días de su juventud, como en los días en que subió de la tierra de Egipto. Entonces, dice Yahvé, me llamará *Esposo mío*" (Os. 2, 14 ss.). Cf. 8, 5 y nota.

8. Según Vaccari es ésta la voz de la *tentación*, en que el monarca rival quiere atraer a la Esposa con promesas de ricos adornos, contrastando con la precedente invitación del pastor. Fillion admite también estos contrastes, pues se trata del Mesías-Rey y del Buen Pastor por excelencia.

10. Llama la atención que el *oro* aparezca como adornado por la plata, que es inferior a él. En la interpretación espiritual ven aquí algunos una hermosa figura de la virtud cristiana, que es toda interior y al revés de la ostentación mundana. Véase Mat. 6, 1-6 y 16-18.

11. *En su diván:* es decir, en su triclinio o lecho en que se recostaban durante los convites. Esta escena recuerda naturalmente la cena de Betania en que María ungió los pies de Jesús con precioso ungüento de nardo, cuya fragancia llenó toda la casa (Juan 12, 1-3). Su sentido sería sin embargo muy otro si la Esposa, mientras el rey la tienta con su festín, exhala, como fragancia de nardo, los acentos de su fidelidad para con el pastor, cuyo amor elogia (v. 13 s.) con delicados símiles agrestes. Según los santos Padres alude este vers. a la Encarnación del Verbo, al cual la Iglesia alegró con el nardo de sus virtudes.

12. La *mirra* era una resina olorosa que no sólo servía para embalsamar cadáveres sino también para llevarla sobre el pecho en bolsitas como perfume. Es la fragancia que exhalan los vestidos del Esposo en S. 44, 9. Cf. 4, 6 y nota.

13. El *cipro* o alheña de los árabes, es la lawsonia alba, de flores pequeñas y blancas en racimo, muy perfumadas como reseda, y cuyas hojas son también usadas en la perfumería de los orientales. El oasis de *Engaddí*, situado a la orilla occidental del Mar Muerto, tenía fama por sus viñas, sus palmeras y sus plantas aromáticas. Hoy toda aquella región es un desierto.

14. Empieza un exquisito intercambio de requiebros entre los enamorados, que inicia el Esposo y que, como hace notar Fillion, son los que la Biblia suele emplear para referirse a los amores del divino Esposo. ¿Es éste aquí el Pastor, como lo quiere Vaccari? Así podría deducirse por el tono bucólico del idilio. No debemos sin embargo olvidar que en el Salmo 44, que es otro epitalamio ofrecido por la Biblia como paralelo al presente, se trata expresamente del Mesías-Rey, y en tal carácter se enamora Él de la Esposa (cf. S. 44, 11 ss. y notas). Ambas cosas pueden sin duda conciliarse distinguiendo entre los misterios pasados y los futuros: "Nova et vetera". Esto mismo explica por qué el Amado prodiga tales elogios a la Esposa en su estado actual, no obstante lo que veremos en el capítulo 5, 3. Es éste uno de los misterios mil veces admirables del corazón generoso de Dios que, sabiendo lo que hemos de ser en lo futuro, "nos ama, no tal cual somos por nuestros méritos, sino tal como llegaremos a ser por don Suyo" (S. Próspero). Véase Denz. 185. Cf. 4, 1 ss.; 6, 9; 7, 7 ss. Para poder escuchar y entender y gozar la dicha inefable de este lenguaje, hay que grabar para siempre en el alma este sello femenino de *esposa*, y no pretender invertir los papeles asumiendo con celo indiscreto el papel de esposo (véase 2, 6; 4, 1 y notas, y el artículo "Hermana y Esposa" en nuestro libro "Espiritualidad Bíblica"). *Tus ojos son palomas:* Cf. 2, 14; 5, 12 y notas. En el v. 4 la Esposa se desprecia a sí misma, llamándose morena, y alaba al Esposo por su hermosura. "Y Él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la Canción que se sigue, se emplea en alabarla, llamándola no morena, sino blanca paloma" (S. Juan de la Cruz, Canc. Esp. XXXIV). La paloma representa al alma recta y sencilla. Véase las palabras de Jesús en Mat. 10, 6.

ESPOSA

15Hermoso eres, amado mío, ¡y cuán delicioso!
y nuestro lecho es de flores.

ESPOSO

16De cedro son las vigas de nuestra casa,
de ciprés nuestros artesonados.

CAPÍTULO II

ESPOSA

1Yo soy el lirio de Sarón,
la azucena de los valles.

ESPOSO

2Como una azucena entre los espinos,
así es mi amiga entre las doncellas.

ESPOSA

3Como el manzano entre los árboles silvestres,
tal es mi amado entre los mancebos.
A su sombra anhelo sentarme,
y su fruto es dulce a mi paladar.
4Introdújome en la celda del vino,
y su bandera sobre mí es el amor.
5¡Confortadme con pasas!
¡Restauradme con manzanas!
porque languidezco de amor.
6Su izquierda está debajo de mi cabeza,
y su derecha me abraza.

ESPOSO

7Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

1. Algunos traducen *rosa de Sarón* y hacen hablar aquí al Esposo. Como observa Fillion, este *lirio*, citado hasta siete veces en el Cántico, es figura aplicada al pueblo de Israel según se ve en Os. 14, 5 (cf. Is. 35, 2). Se trata, no de un autoelogio que se hiciera la Esposa, sino de una imagen modesta, que podría señalar quizá el origen humilde de Israel en su primer encuentro con Yahvé, y el origen pastoril de sus primeros años patriarcales.

2. El Esposo, al llamarla *azucena*, confirma delicadamente lo que Ella misma acaba de decir, y agrega *entre los espinos*, lo cual parece referirse a la preexcelencia de Israel sobre todos los demás pueblos, si bien puede aplicarse con gran elocuencia a los sinsabores que le costó al Esposo haberla elegido, siendo tan ingrata. Cada uno de nosotros es para Jesús un lirio entre espinas, que le costó todas las espinas de su corona y que es sin embargo tanto más amado cuanto mayor fué ese precio que por él pagó el Hijo, y el que antes había pagado el Padre al entregar ese Hijo. Cf. I Cor. 6, 20; 7, 23. San Bernardo ve en la *azucena* un símbolo de la bondad y pureza de nuestras acciones y agrega: "Con la blancura de su alma el justo es una azucena y perfuma a su prójimo."

3. *Como el manzano:* véase v. 5; 7, 8; 8, 5 y nota. *A su sombra... y su fruto es dulce:* He aquí un pasaje que podrían tener a la vista cuantos se sientan, con la divina Escritura en las manos, a buscar el dulce fruto de la Palabra, como al manzano entre los zarzales de la ciencia humana (cf. S. 118, 85 y nota), eligiendo, como María, la mejor parte: "A veces cuando leo ciertos tratados en los que el camino de la perfección se presenta sembrado de mil obstáculos, mi pobre pequeñito espíritu se fatiga muy pronto; cierro el libro que me rompe la cabeza y me seca el corazón, y tomo la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso; una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos; la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios... Pero el Santo Evangelio, más que ningún otro libro, mantiene mi oración; en él bebe a su sabor mi pobrecita alma. Cada vez descubro nuevas luces, ocultos y misteriosos significados" (Santa Teresita).

4. Ambos textos —hebreo y Vulgata— expresan una idea de la más alta poesía. La Esposa, admitida a la más estrecha intimidad del Esposo, goza de un deleite pacífico (v. 3) en que la sabiduría (cf. S. 50, 8 y nota), simbolizada por el vino, es inseparable del amor, como la intimidad con Cristo es inseparable del Espíritu Santo (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). La *bandera* —que solía enarbolarse en las posadas— está puesta como símbolo o pendón (el altar que Moisés levantó después del triunfo contra Amalec, en Ex. 17, 15, fué llamado en hebreo "Yahvé nesi", que quiere decir: *Dios es mi bandera).* "Y puesto que Dios es amor (I Juan 4, 8 y 16), es evidente que su mensaje a los hombres, enviado por medio del propio Hijo, víctima de amor, no puede ser sino un mensaje de amor. Por donde se ve que no entenderá nunca ese mensaje, ni podrá salir de la dura vida purgativa, quien se resista a creer en ese «loco amor» de Dios y se empeñe en hallar en Él a una especie de funcionario de policía." En la Vulgata reza el segundo hemistiquio, *ordinavit in me caritatem.* "Ordinare, dice el Card. Gomá, es aquí disponer en orden de batalla; *in me* es acusativo, «contra mí». Equivale la frase a decir que Dios ha alzado las banderas de su amor para conquistarnos. Se presta este sentido a bellísimas aplicaciones. Como acomodación verbal puede admitirse lo que se hace en ascética sobre la jerarquía de la caridad bien ordenada" (Biblia y Pred., pág. 273).

5. *Con manzanas:* cf. v. 3 y nota. Otros traducen: *con azahares.* Según un explorador de Palestina, tal sería la costumbre de las novias en Oriente, y de allí vendría el ramo de azahares que llevan en la mano las desposadas de hoy.

6. Véase 8, 3, donde este versículo y el siguiente están repetidos. Por el contexto deducen algunos (Ricciotti, Budde Dalman, etc.) que allí habrían sido interpolados. El carácter literario de epitalamio que presenta el Cantar de los Cantares no puede sorprender al hombre espiritual (cf. I Cor. 2, 10). Para hacernos entender cosas de su amor, Dios elige, a manera de parábola, el relato de una unión entre esposos, utilizando como imagen de insuperable vigor la atracción entre los sexos, precisamente porque Él sabe muy bien cuánta es su fuerza natural en el ser humano. Así como la desmayada Esposa descansa en los brazos del Esposo, así el alma herida del amor divino, no encuentra recreo ni medicina para su dolencia sino en el divino Esposo Jesucristo. Descríbese aquí el íntimo abrazo (1, 4), que el alma cristiana puede gozar también en la Comunión Eucarística con una plenitud de unión, aunque invisible, que nos identifica con Jesús haciéndonos vivir de su misma vida como Él vive del Padre (Juan 6, 57 ss. y notas) y nos da un anticipo de la unión definitiva "hasta que Él venga" (I Cor. 11, 26). Nuestra conformidad con el Verbo en el amor, dice S. Bernardo, une con él nuestra alma como la esposa está unida a su esposo.

7. Cf. 3, 5 y 8, 4. *No despertéis... a la amada;* literalmente: *al amor,* y algunos lo aplican al Esposo. Difícil de explicar en su sentido histórico-profético, con relación a Israel o a la Iglesia, este pasaje ofrece un hondo sentido espiritual para nuestra alma, como suprema lección de quietud interior. No es la Esposa apasionada la que gusta al Esposo, sino la que sabe dejarle a él la iniciativa; la que se deja conducir por el Espíritu santificador (Rom. 8, 14) y reposa dulcemente confiada en el Esposo, sin pretender, como Eva, "la ciencia del bien y del mal", que nos haga rivales de Dios. El Espíritu Santo obra en esas almas dóciles toda suerte de maravillas que Él sólo conoce (Rom. 8, 26 ss.). Hemos de creer en ellas con todas nuestras fuerzas, sin desear analizarlas, ni siquiera ser testigos cons-

ESPOSA

8¡La voz de mi amado!
Helo aquí que viene,
saltando por los montes,
brincando sobre los collados.
9Es mi amado como el gamo,
o como el cervatillo.
Vedlo ya detrás de nuestra pared,
mirando por las ventanas,
atisbando por las celosías.
10Habla mi amado, y me dice:

ESPOSO

Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven.
11Porque, mira, ha pasado ya el invierno,
la lluvia ha cesado y se ha ido;
12aparecen ya las flores en la tierra;
llega el tiempo de la poda,
y se oye en nuestra tierra
la voz de la tórtola.
13Ya echa sus brotes la higuera,
esparcen su fragancia las viñas en flor.
¡Levántate, amiga mía;
hermosa mía, ven!
14Paloma mía,

cientes de ese divino drama que se opera en el teatro de nuestra alma, ya se trate de la pura oración y grado de unión en el amor, o ya de esas pruebas o purificaciones pasivas por las cuales sabemos que Dios nos va santificando, sean ellas interiores, o exteriores, como aquéllas en las que Job mereció por querer comprenderlas, el único reproche de Dios (cf. Job cap. 38 ss.). Bueno es, pues, dormir como la Esposa del Cantar, confiada en saber que todo sucede para nuestro mayor bien (Rom. 8, 28). "En la quietud y en la confianza, dice Dios a Israel, está tu fortaleza" (Is. 30, 15). Y si en esto reside lo más alto de la vida espiritual, y son tan pocos los que lo siguen, hemos de comprender que tal abandono exige mucha más fe y mayor negación de sí mismo, porque nada cuesta más que renunciar a conducir personalmente un negocio que tanto nos interesa. Y es también harto contrario a nuestro orgullo natural el remitir totalmente a Dios el juicio sobre el valor de nuestra vida espiritual (véase I Cor. 4, 3 ss. y nota), en vez de cultivar, como el fariseo del templo, esas formas disimuladas del amor propio, que el mundo suele disfrazar de virtud con el nombre de "la propia estimación", o "la satisfacción del deber cumplido". Poned constantemente vuestra confianza en Dios, dice el Doctor de Hipona, y confiadle todo lo que tenéis; porque Él no dejará de levantaros hasta sí, y no permitirá que os suceda más que lo que puede seros útil, hasta sin que lo sepáis vosotros mismos. El alma cristiana, dice un autor moderno, ha sido definida como "la que está ansiosa de recibir y de darse". Es decir, ante todo alma receptiva, femenina por excelencia, como la que el varón desea encontrar para esposa. Tal es también la que busca —con más razón que nadie— el divino Amante, para saciar su ansia de dar. Por eso el tipo de suma perfección está en María: en la de Betania, que estaba sentada, pasiva, escuchando, es decir, recibiendo; y está sobre todo en María Inmaculada, igualmente receptiva y pasiva, que dice Fiat: hágase en mí.

8. Los versículos 8 a 17 los leemos en la Epístola de la fiesta de la Visitación, aplicados en sentido acomodaticio a los primeros pasos del Salvador en el seno de su Santísima Madre y a la primera manifestación del Amor divino en el corazón de María y en la casa de Zacarías donde Ella entonó el Magnificat (Luc. 1, 46 ss.). *¡Helo aquí que viene!* "Se siente palpitar el corazón de la Iglesia bajo estas palabras plenas de emoción. He aquí que viene por fin el Cristo, tan impacientemente esperado. Durante el sueño de la Esposa (v. 7) Él había desaparecido; ahora vuelve a Ella amorosamente" (Fillion). Digámosle como en la antigua Liturgia y como en la primera antífona del Adviento: Veniet ecce Rex! y: Regem venturum, Dominum, venite adoremus!

10. La excelencia que el enamorado ve y atribuye a la persona amada reside, más que en ésta, en la imaginación de aquél, el cual ve en ella cosas que otros no ven, y que tal vez no existen. Este fenómeno adquiere su máxima verdad en Dios Padre, y en Jesús, igual a Él: Ambos nos aman con un amor infinito que es propio de la esencia divina y que, no pudiendo fundarse en ninguna excelencia peculiar del hombre caído y miserable, sólo puede explicarse por el carácter misericordioso de ese divino Amor que se complace en inclinarse sobre la miseria (cf. Mons. Guerry: "Hacia el Padre").

11 s. Habrá *pasado ya el invierno* cuando lleguen las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 7 s.) y se haya consumado la pasión del Cuerpo Místico de Cristo, cuyos discípulos han de ser ahora perseguidos como Él lo fué. *Aparecen ya las flores:* "La Palestina se cubre literalmente de flores en el mes de abril, como por encanto. También según Isaías (35, 1 ss.), la campaña florida es un símbolo de la Era mesiánica y de sus gracias" (Fillion). *El tiempo de la poda:* otros traducen: *el tiempo de los cantares.* Véase sobre esto el S. 136, 4 en que los cautivos de Israel se resisten a entonar, durante el destierro, los gozosos cánticos de Sión.

13. Esta imagen de la *higuera* es la misma que usa Jesús en Mat. 24, 32 s. para señalar la proximidad de su segunda Venida. La higuera es generalmente mirada en el Evangelio como figura del pueblo de Israel.

14. Es éste uno de los versos más substanciosos para la oración, y de ahí que los místicos lo hayan explotado grandemente, si bien no siempre hemos de compartir los simbolismos que algunos imaginan. Y así, *las grietas de la peña* y *los escondrijos de los muros* son considerados por algunos como agujeros de la piedra y abertura de la pared, que representarían las llagas de Cristo y la herida de su costado, en tanto que generalmente se reconoce a esas expresiones el sentido de habitaciones precarias, de las cuales la Esposa es invitada a salir por el amantísimo Esposo que le habla compadecido, como Dios a Israel en Is. 51, 21; 54, 11, etc. Claro está que no puede negarse una gran fuerza al símil anterior, en cuanto el alma unida a Cristo comparte aquí abajo sus persecuciones, y no tiene más refugio contra el mundo que ocultarse en su divino Corazón. Todo está en comprender que estas aplicaciones del texto sagrado son de sentido puramente acomodaticio y que no puede pretenderse ver en ellas una interpretación (cf. Introducción), que quedase así librada a la imaginación de cada uno como un verdadero libre examen (véase 3, 11 y nota). *Déjame oír tu voz:* véase 8, 13 y nota. S. Tomás refiere también esto a "la voz de la predicación y de la divina alabanza, por las cuales hagas adelantar a otros". El Papa Pío XII acaba de decirnos que "no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado" si los sacerdotes "mientras moraron en los seminarios no se empaparon de activo y perenne amor hacia las Sagradas Escrituras" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). *Tu rostro es encantador,* para el que no ha olvidado la insondable miseria propia y de toda la humanidad caída, nada hay más difícil que convencerse seriamente de que estos elogios son dirigidos a él mismo por Aquel que es la infinita Santidad y Sabiduría. Sólo puede entenderlo el que está familiarizado con el Evangelio, es decir, con esas preferencias desconcertantes que Jesús manifiesta en favor de los miserables, de los pecadores, de los publicanos, de Zaqueo, del ladrón, de la Magdalena sobre la cual hace la asombrosa revelación de que "ama menos aquel a quien menos se le perdona". La Virgen María es el ejemplo para enseñarnos cómo se puede unir la más baja opinión de sí mismo ("ha visto la nada de su sierva"), con el más alto aprecio del don de Dios.

que anidas en las grietas de la peña,
en los escondrijos de los muros escarpados,
hazme ver tu rostro,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce,
y tu rostro es encantador.

ESPOSA

15 Cazadnos las raposas,
las raposillas que devastan las viñas,
porque nuestras viñas están en flor.
16 Mi amado es mío,
y yo soy suya;
él apacienta entre azucenas.
17 Mientras sopla la brisa,
y se alargan las sombras,
¡vuélvete, amado mío!
¡Aseméjate al gamo,
o al cervatillo,
sobre los montes escarpados!

CAPÍTULO III

ESPOSA

1 En mi lecho, de noche,
busqué al que ama mi alma;
busquéle y no le hallé.
2 Me levantaré, pues,
y giraré por la ciudad,
por las calles y las plazas;
buscaré al que ama mi alma.
Busquéle y no le hallé.
3 Encontráronme los guardias
que hacen la ronda por la ciudad:
"¿Habéis visto al que ama mi alma?"

15. Por las *raposas* suele entenderse los enemigos del pueblo escogido, que es la viña de Dios. San Gregorio Magno las refiere a las faltas y defectos que son causas de la ruina del alma, es decir, a los afectos engañosos y transitorios del mundo, que nos distraen de lo único que interesa (véase nota 6). Algunos ven también aquí las herejías; pero en el período actual de la Iglesia, que no es todavía el del triunfo (cf. 8, 1 y nota), no pueden suprimirse esos tropiezos, como lo enseña Jesús en la parábola de la cizaña (Mat. 13, 28 ss. y 40 s.) y en Mat. 18, 7. San Pablo afirma expresamente la necesidad de esas disensiones para que se distingan los de probada fidelidad. Véase I Cor. 11, 19; Sant. 1, 12; Luc. 18, 8; Mat. 24, 12.

16. El Amado es como un pastor que apacienta su rebaño. Figura de Dios que guardaba al pueblo elegido, y también imagen de Cristo, que es el Buen Pastor por excelencia (véase S. 22; Juan 10). La grandeza del amor de Jesucristo, que sobrepuja a todo amor creado, consiste en que no se fija sobre un objeto amable, sino que lo hace amable por su amor. Según la interpretación de Vaccari, que señalamos en la introducción, se confirmaría aquí la preferencia de la Esposa por el pastor antes que por el rey.

17. *Montes escarpados*, o también: *de los bálsamos* (cf. 8, 14). La Vulgata dice: *montes de Beter* (tal vez *Baiter*, hoy día *Bittir*, al sudoeste de Jerusalén). *Mientras sopla la brisa*, etc.: pasaje muy diversamente traducido e interpretado. Nótese ante todo la diferencia con la Vulgata, donde estas palabras continúan el v. anterior, diciendo que el Esposo apacienta hasta la caída del día. Aquí, en cambio, tales palabras se ligan a las que siguen, esto es, a la vuelta del Esposo, y de ahí que algunos las interpreten como una urgencia de la Iglesia por la segunda Venida de Cristo. Pero ese concepto, que aparece indudable en 8, 14, no es confirmado aquí por el contexto, y más bien parece vincularse con el sentido de 4, 6 (véase allí la nota), donde el autor sagrado usa esta misma expresión. Según esto, la Iglesia, próxima a recibir el *soplo* del Espíritu Santo, anunciado por Cristo como promesa del divino Padre (Luc. 24, 49; Hech. 1, 4; Juan 14, 16 y 26; 16, 13), se resignaría gozosa a la vuelta de Cristo al Padre el día de la Ascensión (Luc. 24, 52; Juan 14, 28), porque le conviene que Él se vaya para enviarle el Espíritu Santo (Juan 16, 7) y prepararle entre tanto un lugar en la Jerusalén celestial (Juan 14, 2; Luc. 19, 12), hasta que vuelva para tomarla con Él (Juan 14, 3 y 18). Con esta dichosa esperanza (Tito 2, 13) la Iglesia afronta la noche que va a seguir (cap. 3), o sea el tiempo presente, que San Pablo llama "siglo malo" (Gál. 1, 4) y "tiempos difíciles" (II Tim. 3, 1). Vemos así que este misterioso poema, no obstante sus grandes obscuridades que se entenderán "a su tiempo", brinda asimismo grandes luces espirituales y proféticas sobre la vida de la Iglesia en sus distintos momentos, cosa que en vano ha querido buscarse interpretando con criterio histórico el Apocalipsis, libro cuyo carácter esencialmente escatológico se admite cada día más como indiscutible (Sickenberger).

1. *De noche:* otros: *por las noches.* Esta pérdida del Esposo, durante la noche, suele interpretarse como imagen del pueblo de Israel que pierde a su Dios en la noche de la idolatría, y sobre todo que busca al Mesías y no lo halla (Juan 7, 34-36) hasta que, arrepentido, vuelve a Él (cf. 5, 2 ss. y notas; Is. 54, 1; Os. 5, 15; Ez. 6, 9; 20, 7 ss.; 36, 31). Los místicos, aplicando la imagen a la vida espiritual, llaman a este período la noche obscura del sentido, en que el alma, no habiendo pasado aún por la vía iluminativa, carece de un conocimiento propio y experimental de Dios, que es Él que nos hace hallarlo definitivamente por medio del amor. San Jerónimo explica esto, diciendo: "Ora leáis, ora escribáis, ora veléis o durmáis, siempre toque a vuestros oídos la bocina del amor de Dios. Esta trompeta despierte vuestra alma y buscad vuestro jergón alborozado con este amor que vuestra alma desea, y cantad confiado: Yo duermo, mas mi corazón está velando" (S. Jerónimo, A Pamaquio). La ansiosa búsqueda, a través de las tinieblas, hasta que hayamos llegado a despreciar por amor suyo nuestra soberbia racionalista (II Cor. 10, 5; I Cor. 3, 18 ss.; Judit 8, 10; Job 42, 3 y notas), está maravillosamente expresada en Ecli. 4, 18 ss., que llama a esta etapa de prueba "la tribulación de la doctrina" (véase S. 118, 38 ss. y nota). En análogo sentido, Fillion lo aplica a la vida actual de la Iglesia "mientras el Esposo prolonga su ausencia con miras de probar y acrecentar en Ella el amor".

2. *Busquéle y no le hallé:* Hay aquí una triste pero saludable meditación para el pueblo de Israel, cuya religiosidad actual, según lo declararon sus propios escritores, se ha desprendido aún de la sobrenatural esperanza mesiánica, para reducirse a un simple ideal histórico. Como decíamos en otro lugar: "La misma cultura talmúdica y rabínica de los Raschí, de los Maimónides, de los ben Gabirol, de los Yehuda ha-Levi, de los ben Ezra... ha sido ridiculizada por escritores de nota como Abrahamowitsch y Gordon en el siglo pasado... y la reforma de Moisés Mendelsohn ha tendido a destruirlo todo... Pero la verdadera reparación de Israel sólo puede traerla Cristo." No hallará Israel al Amado *por las calles y plazas*, sino cuando Dios *la llame a la soledad y le hable al corazón* (véase 1, 8 y nota). Entonces *caerá el velo* que les oculta, no ya el Evangelio, sino las antiguas profecías (II Cor. 3, 14-16). Entonces *se apartarán* de los falsos pastores (v. 3 s). Véase a este respecto la admirable alusión al capítulo 34 de Ezequiel que San Pablo hace a los hebreos cuando les dice que su alianza eterna ha de ser en el *gran Pastor resucitado* (Hebr. 13, 20).

3. Véase 5, 7. Los guardias representan aquí a los príncipes del pueblo judío que no supieron mostrar a Israel la llegada del Mesías (véase Juan 1, 26;

4Apenas me había apartado de ellos,
encontré al que ama mi alma.
Lo así y no lo soltaré
hasta introducirlo en la casa de mi madre,
y en la cámara de la que me dió el ser.

Esposo (¿o Pastor?)

5Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

Coro

6¿Qué cosa es esta que sube del desierto,
como columna de humo
perfumada de mirra e incienso
con todos los aromas del mercader?
7Mirad, es su litera, la de Salomón;
sesenta valientes la rodean,
de entre los héroes de Israel.
8Todos ellos manejan la espada,
son adiestrados para el combate;
todos llevan la espada ceñida,
a causa de los peligros de la noche.
9De maderas del Líbano
se hizo el rey Salomón un cenáculo.
10Hizo de plata sus columnas,
de oro el dosel,
de púrpura su asiento;
su interior está recamado de amor,
por las hijas de Jerusalén.
11Salid, oh hijas de Sión,
a contemplar al rey Salomón
con la corona que le tejió su madre
en el día de sus desposorios,
el día del gozo de su corazón.

7, 52; 8, 14; 9, 30; Luc. 12, 56; 19, 44; Mat. 21, 34, etc.). También hoy podemos aplicar la lección a los "sabios y prudentes" (Luc. 10, 21), a quienes es inútil preguntarles dónde está Dios. Unos predican un Dios inaccesible y sin corazón de Padre; otros dudan de su existencia y le disputan la creación del mundo; y otros admiten su existencia, pero viven como si no existiese. Cf. 8, 7 y nota.

4. *Apenas me había apartado... encontré:* vemos así confirmado lo expuesto sobre el v. 1 s. Cuando el alma se aparta del mundo y sus maestros (véase 1, 8 y nota), no tarda en hallar a Cristo, porque la Sabiduría se anticipa amorosamente a los que la buscan (Sab. 6, 13 ss.), y Él mismo nos dice: "Al que viene a Mí no lo echaré fuera" (Juan 6, 37), porque vino a cumplir la amorosa voluntad del Padre que lo envió para que Él sea nuestra salvación (Juan 6, 38-40). Entonces el alma, hecha pequeña (Prov. 9, 4 y nota), descubre que se le ha dado esa sabiduría inaccesible para los sabios (Mat. 11, 25) y repite, tan gozosa como asombrada, la exclamación de David (véase S. 118, 99 s.). *La casa de mi madre:* S. Bernardo acentúa la trascendencia escatológica del Cántico, al ver en la Esposa a la Iglesia de los elegidos ya congregados (véase Juan 11, 52; Rom. 11, 25; Luc. 21, 24). Comentando el presente versículo, el Doctor Melifluo ve en Israel a *la madre* de la Iglesia y dice: "ciertamente la caridad de la Iglesia es bien grande, pues que no envidia sus delicias a su misma rival, que es la Sinagoga. ¡Qué mayor bondad que estar dispuesta a compartir con su enemiga Aquel que ama su alma! No debe, empero extrañarnos —puesto que la salud viene de los judíos (Juan 4, 22)— que el Salvador vuelva de donde partió a fin de salvar a los restos de Israel... que las ramas no envidien a la raíz la savia que de ella bebieron, ni los hijos a su madre la leche que mamaron de sus pechos. Que la Iglesia, pues, conserve firmemente la salud que Israel perdió, hasta que la plenitud de las naciones haya entrado y que así Israel sea salvo. Más aún, ella le desea el nombre y la belleza de la Esposa".

5. Véase 2, 6 s.; 8, 6 y nota. *Hasta que ella quiera:* Según la interpretación de S. Bernardo, que hemos visto (cf. v. 4), tendríamos aquí el misterio anunciado por San Pablo (Rom. 11) del retorno de Israel, a quien el apóstol llama *muy amada* todavía *a causa de sus padres* (Rom. 11, 28), si bien se hizo enemiga *a causa de nosotros* los gentiles, es decir, para que su caída —¡oh misterio de amor!— fuese ocasión de nuestro llamado a la Iglesia. Ese despertar de Israel no habrá de ser forzado, sino pura obra de la gracia (Rom. 11, 6; Jer. 30, 13 y nota) que mudará su corazón (Ez. 11, 19; 36, 26; II Cor. 3, 14-16). De ahí sin duda la falta de un apostolado actual y permanente de predicación entre los judíos (Hebr. 5, 11 s.; Rom. 11, 7-10; Hech. 13, 45 s.). En otro sentido, hay aquí también una gran luz sobre la doctrina de S. Agustín que combate el falso celo violento, diciendo: "Nadie debe ser llevado a la fe por la fuerza" (véase Sant. 3, 13 ss.). Esta verdad fué ya expuesta por S. Atanasio diciendo que "es propio de la Religión no constreñir sino persuadir". Es lo que Alcuino mostró a Carlomagno cuando pretendió, por motivos políticos, que los sajones optasen por el bautismo o la muerte: "La fe es asunto de la voluntad no de la coacción." Lo mismo expone Santo Tomás; y Federico Ozanam en una hermosa carta a un profesor de la Sorbona, sobre la caridad en el apostolado, hace resaltar que no ha de buscarse el triunfo propio sobre el adversario humillado, sino exponer las excelencias de nuestro Dios y su Hijo Jesucristo, de tal manera que el oyente, aún antes de convertirse a nuestra fe, ya lo ame, con lo cual su conducta irá luego en pos de lo que conoció y amó. "Si alguna vez aconteciese que, en oposición a la constante doctrina de la Sede apostólica alguien es llevado contra su voluntad a abrazar la fe católica, Nos conscientes de nuestro oficio, no podemos menos de reprobarlo" (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

6. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Virgen, rica en todas las virtudes y exenta de la maldición del pecado. Según Vaccari, habla aquí el coro hasta el fin del capítulo, describiendo "al rey Salomón en todo su esplendor" (Mat. 6, 29). *Columna de humo:* recuerda la columna de fuego que condujo al pueblo de Israel desde el desierto hasta la tierra prometida, o según otros, alusión a los inciensos que se ofrecían delante del Arca de la Alianza.

7 ss. Según algunos, Salomón sería figura del divino Esposo: la *litera* (el trono) simbolizaría el Arca (I Rey. 4, 4; II Rey. 6, 2); y los *sesenta* compañeros figurarían a los sacerdotes y ancianos. Sobre la interpretación de Vaccari, véase la Introducción.

11. *Salid... a contemplar:* Según Bover-Cantera, es la Iglesia, esposa de Cristo, la que invita a sus hijos a salir del tumulto del siglo para contemplar a Salomón, esto es, al verdadero rey pacífico, Jesucristo. Según Nácar-Colunga, sería "la entrada del rey en Jerusalén, inspirada en la ceremonia de la entronización de Salomón, que se narra en III Rey. 1, 11 ss. La corona tal vez se toma de la solemnidad de las bodas (Is. 61, 10). Todo ello significa la entrada triunfal del Rey-Mesías en su ciudad". *Hijas de Sión:* El P. Arintero ve aquí figuradas "a las almas piadosas que ya tienen su morada junto al sagrado Tabernáculo". En cambio, según otra interpretación, "deben entenderse las almas débiles en la virtud, que aún cuando se resignen con sus trabajos, quieren verse libres de ellos". Este ejemplo de abierta oposición nos muestra, una vez más, cuán prudentes hemos de andar en materia de interpretaciones y aún de aplicaciones que no puedan fundarse en los datos de la misma divina Revelación, que ya nos da sobrada substancia espiritual y además nos asegura contra las desviaciones del sentimentalismo. Véase 2, 14 y nota.

CAPÍTULO IV

ESPOSO

1 ¡Qué hermosa eres, amiga mía!
¡Cuán hermosa eres tú!
Tus ojos son palomas, detrás de tu velo.
Tu cabellera es como un rebaño de cabras,
que va por la montaña de Galaad.
2 Son tus dientes
como hatos de ovejas esquiladas,
que suben del lavadero,
todas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas una estéril.
3 Como cinta de púrpura son tus labios,
y graciosa es tu boca.
Como mitades de granada son tus mejillas,
detrás de tu velo.
4 Tu cuello es cual la torre de David,
construída para armería,
de la que penden mil escudos,
todos ellos arneses de valientes.
5 Como dos mellizos de gacela
que pacen entre azucenas,
son tus dos pechos.

ESPOSA

6 Mientras sopla la brisa
y se alargan las sombras,
me iré al monte de la mirra,
y al collado del incienso.

ESPOSO

7 Eres toda hermosa. amiga mía,
y no hay en ti defecto alguno.
8 ¡Ven del Líbano, esposa mía!
¡Ven conmigo del Líbano!
¡Mira de la cima del Amaná,
de la cumbre del Senir y del Hermón,
de las guaridas de los leones,
de las montañas de los leopardos!
9 Me has arrebatado el corazón,
hermana mía. esposa.
Me has arrebatado el corazón
con una de tus miradas,
con una perla de tu collar.
10 ¡Cuán dulce son tus amores,
hermana mía, esposa!
¡Cuánto más dulces
son tus caricias que el vino;
y la fragancia de tus perfumes
que todos los bálsamos!
11 Miel destilan tus labios,
esposa mía;

1. Comienza el Esposo exaltando la *hermosura de la Esposa*. La descripción de ésta se hace sobre el modelo de las canciones nupciales de Oriente, de las cuales hoy todavía poseemos paralelos en la literatura oriental. Según Vaccari, no es el *Rey* quien habla aquí, sino el *Pastor*, que en gran parte toma sus símiles de la vida campestre (véase 6, 4 ss.). Esto no haría sino aumentar nuestra admiración de que Dios se atribuyese a Sí mismo este papel humilde frente a la suntuosidad de su rival, que representaría los oropeles del mundo engañoso y fugaz. Como en Eclesiastés 12, los órganos corporales que aquí figuran (ojos, dientes, cabellos, etc.), son muy diversamente entendidos por los autores. De todas maneras hemos de creer con toda la fuerza de nuestro ser que son para cada uno de nosotros los sublimes afectos de amor que aquí prodiga el Esposo a la Esposa. Así fué como Santa Teresa de Lisieux descubrió su doctrina sobre el amor misericordioso del Padre, en los afectos paternales que Él, Yahvé, dirige a Israel por boca de Isaías (véase Is. 49, 15; 66, 13 y notas). Muy convencidos necesitamos estar de tal verdad, si queremos gozar y aprovechar con fruto este divino Libro. Por eso conviene entender bien que, si la elección de Israel era colectiva como pueblo, la del cristiano es perfectamente individual, sin perjuicio de la unidad del Cuerpo Místico y la rica comunicación de bienes espirituales que existe entre sus miembros según el dogma de la Comunión de los Santos. Jesús nos muestra que es Él quien elige a cada uno (Juan 15, 16) para hacerlo hijo de Dios por la fe (Juan 1, 12) y hacerlo vivir de su propia vida por la Eucaristía, como Él vive de la vida del Padre (Juan 6, 57; Vulgata 6, 58); prometiéndole resucitarlo (Luc. 14, 14; 20, 35; Juan 6, 54) hasta reunir en uno a todos esos hijos de Dios (Juan 11, 52) y celebrar las Bodas del Cordero con la Iglesia; "a la cual habrá sido dado vestirse de tela de hilo finísimo brillante y blanco" (Apoc. 19, 8).

3. *Detrás de tu velo:* Otros vierten: *en medio de tus rizos.*

4. *Escudos:* alusión a los aros y monedas con que las mujeres solían adornar su cuello. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Santísima Virgen. Podría entenderse que el lenguaje usado aquí es propio del Rey.

5. Aquí parecería que habla nuevamente el Pastor y que en el v. 6 le responde ella como en 2, 17 y en 8, 14. Estos *dos pechos,* dice Scio, son figuras del amor a Dios y del amor al prójimo. "Alimentados entre las hermosas y blancas azucenas de los divinos misterios, procuran por todos los modos posibles dar a Dios lo que es Suyo, y no defraudar al prójimo nada de lo que le corresponde. Son semejantes entre sí como suelen serlo los mellizos."

6. Por el *monte de la mirra* y *el collado del incienso* algunos entienden el monte donde estaba el Templo. Mirra e incienso también son símbolos de la devoción espiritual (cf. 1, 13 y nota). "Ahora, dice Fray Luis de León, la quiere llevar (a la Esposa) consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezo andando con tal compañía. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo, van altos y van sin tropiezos." Según otros expositores, sería la Esposa quien habla en este verso (cf. 2, 17 y nota) y, mientras sopla el espíritu de Pentecostés y se extienden al mismo tiempo en el mundo las sombras de la apostasía, se retira a la soledad del monte y ansiosa escucha allí del Esposo el sumo amor que Él le expresa en los versos siguientes.

7. *Eres toda hermosa:* "Lo es la Iglesia, porque a los ojos de Cristo son bellos no solamente los doctores y religiosos que descuellan por su profunda ciencia y virtud, sino los simples fieles que caminan por la senda de la verdadera fe y apartados de pecados graves" (Bover-Cantera). San Agustín observa que la Iglesia en este siglo necesita limpiarse cada día para ser presentada al fin sin mancha alguna a su Esposo Jesucristo. Así lo vemos en Ef. 5, 25-27 y Apoc. 19, 6-9. Lo mismo puede decirse del alma del justo, según II Cor. 11, 2; Col. 1, 22. Las palabras se aplican en la Liturgia a la Santísima Virgen.

8. *Ven conmigo*, etc. Según Vaccari: *Me reclamas,* como si el Esposo se dijera atraído por ella desde el Líbano donde Él está, y conducido al Amaná desde las alturas del Senir y del Hermón y desde las guaridas donde Él mora como pastor (véase 2, 8), porque ella le ha robado el corazón (v. 9). *Amaná:* parte del Antilíbano, cerca de Damasco; *Senir* o *Sanir:* nombre amorreo del Hermón o Antilíbano. *Leones* y *leopardos* eran para los judíos figuras de los pueblos paganos circunvecinos.

9. Al nombre de *esposa,* que por primera vez le da en el vers. 8, añade el de *hermana,* poniendo así en este apasionado amor un sello de altísima pureza.

miel y leche
hay debajo de tu lengua;
y el perfume de tus vestidos
es como el olor del Líbano.
12Un huerto cerrado
es mi hermana esposa,
manantial cerrado,
fuente sellada.
13Tus renuevos son un vergel de granados,
con frutas exquisitas; cipro y nardo;
14nardo y azafrán, canela y cinamomo,
con todos los árboles de incienso;
mirra y áloes,
con todos los aromas selectos.

Esposa

15La fuente del jardín
es pozo de aguas vivas,
y los arroyos fluyen del Líbano.
16¡Levántate, oh Aquilón,
ven, oh Austro!
¡Que se esparzan sus aromas!
¡Venga mi amado a su jardín
y coma de sus exquisitas frutas!

12. *Huerto cerrado y fuente sellada:* bellas imágenes de la Iglesia cerrada y sellada para el mundo y reservada únicamente, como debía serlo Israel separado de las naciones, al amor de su divino Esposo. En ella debe conservarse intacto el tesoro recibido de Dios en depósito: la sana doctrina, la Sagrada Escritura, los Sacramentos (cf. I Tim. 6, 20). Véase v. 15 y nota. Muchos Padres entienden figurada aquí la virginidad como en 2, 1 (azucena del valle). A imitación de la bienaventurada Virgen María cada virgen es un jardín cerrado, una fuente sellada por el Todopoderoso con la gracia de la virginidad, de la pureza, del pudor, de la modestia. Una virgen, dice S. Ambrosio, es un jardín inaccesible a los ladrones; se parece a una viña en flor, derrama el perfume de sus virtudes y es bella como la rosa.

15. Los mejores autores reconocen que la Esposa toma la palabra aquí, y no solamente en el v. 16. Es por cierto una de las lecciones más preciosas del Cantar, ya se lo aplique a Israel, a la Iglesia o a cada alma, y ya sea con visión pasada o profética, pues en todos los casos la humilde Esposa al verse de tal modo colmada por los elogios del Esposo, después de haberse sentido colmada por sus dones, no puede sino exclamar, como aquí lo hace, que nada de eso le pertenece sino que todo es sólo el depósito (cf. v. 12) de dones y favores que Él mismo ha puesto en ella. Y así pide que soplen en toda su plenitud los vientos del Espíritu Santo para que ella, no obstante su propia nada (recuérdese el Magnificat de María: Luc. 1. 48), pueda agradar al Esposo con los aromas y los frutos que Él le prodigó con su generosidad toda divina. Un pasaje análogo encontramos en el Apocalipsis, donde los veinticuatro ancianos, al verse colmados de dicha por los méritos del divino Cordero, se empeñan en destacar que es a Él a quien corresponde toda la gloria de esa hazaña: "y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque Tú has sido entregado a la muerte y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones. Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apoc. 5, 9 y 10). San Gregorio Magno hace notar aquí, en igual sentido, que las aguas puras y vivas que la Iglesia Católica envía a las iglesias particulares y a las almas fieles, "son las Sagradas Escrituras, que corren impetuosamente del Monte Líbano, esto es, de la boca de Jesucristo".

CAPÍTULO V

Esposo

1Vine a mi jardín, hermana mía, esposa;
tomé de mi mirra y de mi bálsamo;
comí mi panal con mi miel;
bebí mi vino y mi leche.
¡Comed, amigos;
bebed y embriagaos, mis bien amados!

Esposa

2Yo dormía,
pero mi corazón estaba despierto.
¡Una voz! Es mi amado que golpea.

Esposo

Abreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, perfecta mía,
pues mi cabeza está llena de rocío,
y mis cabellos de las gotas de la noche.

Esposa

3Ya me he quitado la túnica;
¿cómo ponérmela de nuevo?
Ya me he lavado los pies;
¿cómo ensuciarlos?
4Mi amado introdujo la mano por el cerrojo,
y mis entrañas todas se conmovieron.

1. He aquí la visión anticipada de lo que anhelan, al final del Cántico, tanto la Esposa como los amigos del Esposo. Véase 8, 13 s. y notas.

2. Los versículos 2 a 8 encierran una alusión a la infidelidad de Israel para con Dios, el cual por eso se retiró de su pueblo (v. 6). *Yo dormía:* en hebreo el *yo* indica aquí femenino, como el *ábreme* indica masculino. Algunos piensan que toda esta escena es un monólogo de la Esposa que relata un sueño. "Durmiendo sueña con su Amado; y en este estado siente que llega a la puerta y llama. La Esposa le responde en sueños excusándose (cf. Luc. 11, 6 s.). Son juegos del poeta para hallar una nueva forma de expresar los sentimientos de mutuo amor entre los dos Esposos" (Nácar-Colunga).

3. Hay aquí una enseñanza altamente sobrenatural: el objeto del amor ha de ser el Esposo en Sí mismo, en su Persona, y no los obsequios que Él nos haga, ni menos la complacencia en las propias virtudes. Mientras el Esposo llama a la puerta (Apoc. 3, 20), soportando la intemperie de la noche —Jesús las pasaba así, orando en la montaña (Luc. 6, 12)— la Esposa piensa en conservar limpios sus pies como otro Narciso que quiere complacerse en la propia belleza. San Pablo, que nos enseña a vivir según el espíritu, como el único modo de superar los atractivos de la carne (Gál. 5, 16), nos libra también de una ascética *egocéntrica,* para llevarnos a vivir la espiritualidad *cristocéntrica,* conservando los ojos de nuestra atención siempre fijos en Aquel que es el autor y consumador de nuestra fe (Hebr. 12, 2); el único digno de admiración, porque "es el más hermoso entre los hombres" (S. 44, 3); el único digno de amor, porque "todo Él es amable" (v. 16); el único que no desilusiona ni traiciona, porque "su amor es fuerte como la muerte" (8, 6). Véase S. 118, 37 y nota.

4. *Se conmovieron:* Otros añaden: *a causa de él.* La Vulgata dice *a su tacto,* o *a su toque* o llamado (véase nota 5). El Esposo había llamado a la puerta, y trata ahora de abrir el cerrojo con su mano, que introduce por el agujero de la cerradura. Son sus manos, que siempre destilan lo más exquisito, las que dejan el cerrojo impregnado de la mirra que luego halla la Esposa. Es que Dios, como señala Fray Luis de León, cuando los suyos están más olvidados de Él, por su grande amor los ampara y los rodea aún con mayor cuidado, porque sabe que más lo necesitan.

5Levantéme para abrir a mi amado,
y mis manos gotearon mirra;
de mirra exquisita
se impregnaron mis dedos
en la manecilla de la cerradura.
6Abrí a mi amado,
pero mi amado, volviéndose,
había desaparecido.
Mi alma desfalleció al oír su voz.
Lo busqué y no lo hallé;
lo llamé, mas no me respondió.
7Encontráronme los guardias
que hacen la ronda en la ciudad;
me golpearon, me hirieron;
y los que custodian las murallas
me quitaron el manto.
8Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado, decidle
que yo desfallezco de amor.

CORO

9¿Qué es tu amado más que otro amado,
oh hermosa entre las mujeres?
¿Qué es tu amado más que los demás amados,
para que así nos conjures?

ESPOSA

10Mi amado es blanco y rubio,
se distingue entre millares.
11Su cabeza es oro puro;
sus rizos, racimos de palma,
negros como el cuervo.
12Sus ojos, palomas junto a los arroyos de agua,
bañadas en leche, en pleno reposo.
13Sus mejillas son eras de balsameras,
macizos de perfumadas flores;
sus labios son lirios
que destilan mirra purísima.
14Sus manos son barras de oro
esmaltadas con piedras de Tarsis;
su pecho, una obra de marfil
cuajada de zafiros.
15Sus piernas son columnas de mármol,
asentadas en basas de oro puro;
su aspecto es como el del Líbano,
esbelto como los cedros.
16Su voz es la dulzura misma,
y todo él es amable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
oh hijas de Jerusalén.

CORO

17¿Adónde se ha ido tu amado,

5. *Mirra exquisita:* así también la Vulgata. Otros traducen: *mirra líquida.* Otros: *mirra colada.* El sentido es que las manos del Esposo habían dejado colarse esa mirra a través de la cerradura. Este gesto del Amado es quizá lo que llena a la Esposa de emoción (v. 4) al ver con qué delicadeza responde Él a su ingratitud. "Había oído la voz del Esposo; supo que era Él que estaba en la puerta, pues conocía su voz; y sin embargo no le abrió. Le parecía más dulce entregarse al sueño que levantarse para seguir a su llamado; más dulce soñar con Él que abrirle la puerta. Y Él se fué dejando mirra en la puerta, mirra que a pesar de su amargura exhala fragancia suave. La mirra la acompañó después cuando iba en busca del Amado; la acompañó la amargura, pero también la fragancia que había despertado en ella el amor y el ansia de encontrar al que amaba su alma. Fué golpeada, herida y le fué quitado el manto (v. 7). Anduvo errante en la oscuridad como una oveja perdida, y todo por culpa suya, por no haber abierto la puerta cuando Él llamó" (Elpis).

6. *Lo busqué:* Los autores místicos ven en esta otra búsqueda, lo que llaman la noche oscura del alma. Es la última purificación que, a través de la experiencia de nuestra total incapacidad y maldad, nos enseña la humildad plena. Sólo en esta disposición de espíritu descubrimos en el Esposo los encantos irresistibles que la Esposa enumera en los vers. 10-16, y que nos enamoran de Él hasta llevarnos al matrimonio espiritual (véase 3, 1; 6, 3 y notas).

7. Aquí no sólo se ve ignorancia como en 3, 4, sino también maltrato. No sería quizás ajeno a esto lo que San Pedro anuncia de los burladores (III Pedro 3, 3 s.; Ez. 12, 22 y 27). En sentido espiritual: los que buscan a Jesús son perseguidos, como lo fué el Maestro y como anunció Él mismo muchas veces y también los apóstoles. Dios ejercita y prueba a sus servidores y amigos por medio de las persecuciones, para conservar su alma, para purificarlos, perfeccionarlos y elevarlos al honor imperecedero de la gloria. Véase Rom. 8, 18; II Tim. 3, 12; Juan 16, 1 ss.; Luc. 21, 12, etc.

8. *Decidle:* otros traducen: *¿qué le diréis? Que yo desfallezco de amor.* Es propio del verdadero amor crecer más y encenderse más cuanto más y mayores dificultades y peligros se le ofrecen y ponen delante (Fray Luis de León). El amor, observa San Agustín, es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes; porque el amor es el contrapeso de todos los pesos.

10. La Esposa describe *la belleza del Amado* (v. 10 a 16), como antes éste había pintado la hermosura de aquélla (4, 1-5). Todo esto conviene en sentido místico a los atractivos incontables que el divino Esposo Jesucristo nos descubre cuando lo estudiamos en el Evangelio. *Entre millares:* Otros: *entre diez mil.*

11. *Racimos de palma:* Otros: *racimos de dátiles.* Otros simplemente: *palmas.*

12. *En pleno reposo:* Otros: *a la orilla de aguas abundantes.* Preferimos nuestra versión que, además de la vivísima figura de los ojos en sus distintas partes, ofrece una imagen fiel de la paz inefable que irradiará la mirada de Jesús diciendo a cada uno, como en el Evangelio: "No se turbe vuestro corazón ... Os doy la paz mía" (Juan 14, 27).

13. *De perfumadas flores:* Otros: *de plantas aromáticas. Sus labios son lirios:* en los que estaba derramada la gracia (S. 44, 3); de ellos salían como *mirra purísima* (otros traducen *mirra líquida)* las palabras de vida (Juan 6, 68; Vulgata 6, 69) que "nunca hombre alguno habló como aquel Hombre" (Juan 7, 46).

14. *Barras:* se refiere sin duda a la redondez de los dedos. *Esmaltadas con piedras de Tarsis.* Vulgata: *torneadas, llenas de jacinto.* Piedras de Tarsis se llamaban los topacios, jacintos y ónices que procedían de Tarsis (España).

15. En *las basas de oro* podemos ver la fe que nos hace admirar a Dios, y la esperanza que nos hace desear sus promesas. Sobre ambas basas se levantan, como sendas columnas de mármol, el amor a Dios y al prójimo, doble aspecto de la caridad (Mat. 22, 36 ss.) que se eleva hasta el cielo y permanecerá eternamente cuando hayan pasado las otras dos. Véase I Cor. 13, 8-13.

16. *Su voz:* literalmente *su paladar.* Todos convienen en que este elogio se refiere a la dulzura de las divinas palabras, que tanto exalta David en el Salmo 118. *Amable:* La Vulgata dice bellamente: *todo deseable.* Úsase aquí el adjetivo *amable* en su verdadera acepción, que significa *digno de amor,* y que es generalmente deformado por el uso que lo aplica más bien a la inversa, llamando amable al que se muestra complaciente o afectuoso.

17. Es de notar que apenas la Esposa proclama el elogio del Esposo, ellas (las naciones) se sienten atraídas a buscarlo también. Cf. S. 95, 3 y nota sobre la vocación apostólica de Israel.

oh hermosa entre las mujeres?
¿Hacia dónde se ha vuelto tu amado,
para que le busquemos contigo?

CAPÍTULO VI

Esposa

1Mi amado bajó a su jardín,
a las eras de bálsamo,
para pastorear en los jardines,
y juntar azucenas.
2Yo soy de mi amado;
y mi amado es mío,
el pastor entre azucenas.

Esposo

3Hermosa eres, amiga mía, como Tirsa,
amable como Jerusalén,
temible como batallones de guerra.
4Aparta de mí tus ojos,
porque ellos me conturban.
Es tu cabellera
como una manada de cabras
que va por las laderas de Galaad.
5Tus dientes son como un rebaño de ovejas
que suben del lavadero,
todas con crías gemelas,
y no hay entre ellas una estéril.
6Como mitades de granada son tus mejillas,
detrás de tu velo.
7Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
e innumerables las doncellas.
8Pero una es mi paloma, mi perfecta;
única para su madre,
la predilecta de aquella que la engendró.
Las jóvenes la vieron,
y la proclamaron dichosa;
la vieron las reinas y concubinas,
y la alabaron.

Coro

9¿Quién es ésta que avanza
como la aurora,
hermosa como la luna,
pura como el sol,
temible como batallones de guerra?

Esposa

10He bajado al nogueral,
para mirar las flores del valle,
para ver si ha brotado la vid,
si florecen los granados.

1. *Pastorear:* así también Ricciotti, Vaccari, Crampon, etc. La Vulgata dice a la inversa: *apacentarse.* Otros: *recrearse.* Consideramos más exacta nuestra versión, que podría referirse al actual período o dispensación evangélica, en que Jesús "Pastor y Obispo de nuestras almas" (I Pedro, 2, 25; Hebr. 13, 20; Juan 10, 11), nos apacienta con los ricos manjares de la gracia (Juan 1, 16 s.), y dones del Espíritu Santo, que Él nos conquistó con los méritos de su vida y de su muerte (Juan 7, 38 s.), y *junta azucenas,* esto es, va reuniendo en uno a los hijos de Dios (Juan 11, 52). Por otra parte, el sentido del texto vulgato: *alimentarse,* concordaría con el contexto de 4, 16 y 5, 1.

2. Véase 2, 16; 4, 1; 5, 6; 7, 11; 8, 5 y notas. Es, en mística, el matrimonio espiritual (II Cor. 11, 2; Gál. 2, 20), y, en escatología, la consumación de la unidad, semejante a la de Jesús con el Padre (Juan 17, 22 ss.). "En vano soñarán los poetas una plenitud de unión entre el Creador y la creatura, como ésta que nos asegura nuestra fe y que desde ahora poseemos "en esperanza". Es misterio propio de la naturaleza divina, que desafía y supera todas las audacias de la imaginación, y que sería increíble si Él no lo revelase. ¿Qué atractivos puede hallar Él en nosotros? Y sin embargo, al remediar el pecado de Adán, en vez de rechazarnos de su intimidad (mirabilius reformasti!) buscó un pretexto para unirnos del todo a Él, como si no pudiese vivir sin nosotros!".

3. *Temible* (cf. v. 9). Cramprom traduce: *pero terrible,* lo cual destaca el contraste con lo anterior, y podría quizá referirse a esa característica de dura cerviz que la Escritura señala frecuentemente en Israel (Ex. 32, 9; Deut. 9, 6 y passim; Is. 48, 4, etc.). La referencia al pueblo hebreo parece acentuarse especialmente en este verso, pues *Tirsa* fué (con Siquem y Samaria) la segunda de las tres capitales sucesivas del reino de Israel (las diez tribus del norte), y *Jerusalén* era la capital del reino de Judá. Entre ambas representan, pues, la totalidad del pueblo escogido (cf. Jer. 3, 18). Según Nácar-Colunga se trataría aquí de Israel ya purificado y "hermoseado con la santidad y la justicia de su Dios, según que los profetas anunciaban para la época mesiánica". Otros, como Scío, suponen que el último hemistiquio significa que la Esposa tiene enemigos y ha de estar siempre lista para el combate. Sobre el elogio de la Esposa, véase 4, 1 ss.

4. *Me conturban:* literalmente: *me confunden,* es decir, me encantan demasiado (cf. 4, 9).

7. *Sesenta,* etc.: expresión que corresponde a las costumbres reales en aquellos tiempos de poligamia, como la practicaba Salomón (cf. II Rey. 15, 16; III Rey. 11, 2 s.). Vese aquí la preferencia de Dios por Israel, escogido entre todos los pueblos (Deut. 7, 6-8). El S. 44 ofrece un cuadro análogo de la preferida entre muchas doncellas, por lo cual se ha visto en él la llave del Cantar en cuanto presenta anticipadamente la cena de las Bodas del Cordero. *Concubinas;* es decir esposas de segunda categoría. "Pero esto no pertenece más que a la figura, pues el autor sagrado nos describe las bellezas del Israel de Dios en comparación de las demás naciones, que serán admitidas a participar de los amores del Mesías. El Salmo 44, 10 ss. había ya hecho uso de la misma imagen" (Nácar-Colunga).

9. *Avanza:* Otros: *tiende la vista.* Algunos ponen este verso en boca del Esposo. Según otros, siguiendo el sentido del versículo anterior. El coro, al ver acercarse a los Esposos, prorrumpe en expresiones de admiración a la belleza de la Esposa. Ella les responde con algo que parece referirse a la inauguración del Reino mesiánico, la Iglesia, cuya belleza es comparada a la *aurora* y a la *luna;* pues así como éstas reciben su luz mediante el sol, así la belleza de la Iglesia proviene del sol Jesucristo.

10. *He bajado,* etc.: Según algunos, estas palabras serían del Esposo. Pero ellas no tienen aquí el sentido de dominación que vemos en 5, 1, donde se repite insistentemente el posesivo: mi jardín, mi mirra, etc. Parece más exacto ver aquí la respuesta de la Esposa al v. 9. Vaccari la interpreta diciendo: "la Sulamita protesta que no ama la fastuosa vida de corte y prefiere los simples y puros goces de su nativa campaña (véase 1, 8; 4, 16; 5, 1). En su transporte de entusiasmo, ella corre veloz (v. 11) como *los carros de Aminadib* (Vulgata: *Aminadab),* nombre simbólico que significa: "mi pueblo es voluntario", o sea, celoso por el honor de su Dios (véase Juec. 5, 2 y 9; Ex. 35, 5, 22 y 29)". Puede verse también Os. 3, 5 y S. 125, 1, que coincidirían con el sentido profético expresado por Nácar-Colunga, quien compara este pasaje con Is. 43, 5 ss.; 49, 22 s.; 60, 8 s.; 66, 18 ss. y Baruc 4, 37 ss., y añade: "Se habla de la vuelta de Israel de su cautiverio, ayudado por los mismos gentiles que lo tienen a gran honor, maravillados como están de ver las grandezas de Yahvé sobre su pueblo, y deseosos de tener parte en ellas". Véase Is. 66, 20.

11No reconozco mi alma;
¡me ha puesto en los carros de Aminadib!

CORO

12¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
¡Vuelve, vuelve, para que te miremos!

CAPÍTULO VII

ESPOSA

1¿Por qué miráis a la Sulamita
como las danzas de Mahanaim?

ESPOSO (¿Rey?)

¡Qué hermosos son tus pies
en las sandalias, hija de príncipe!
Los contornos de tus caderas son como joyas.
obra de manos de artista.
2Tu seno es un tazón torneado,
en que no falta el vino sazonado.
Tu vientre es un montón de trigo
rodeado de azucenas.
3Como dos cervatillos son tus pechos,
gemelos de gacela.
4Tu cuello es una torre de marfil,
tus ojos como las piscinas de Hesebón,
junto a la puerta de Bat-Rabim,
tu nariz como la torre del Líbano
que mira hacia Damasco.
5Tu cabeza está asentada como el Carmelo,
y tu cabellera es como la púrpura:
un rey está preso en sus trenzas.

ESPOSO (¿o Pastor?)

6¡Qué hermosa eres y qué encantadora,
oh amor, con tus delicias!
7Ese tu talle parece una palmera,
y tus pechos, racimos.
8Subiré, dije yo, a la palmera,
y me asiré de sus ramas.
¡Séanme tus pechos como racimos de uvas!
Tu aliento es como manzanas,
9y tu boca como vino generoso...

ESPOSA

que fluye suavemente para mi amado,
deslizándose entre mis labios y mis dientes.
10Yo soy de mi amado

11. *Mi alma:* Algunos traducen *amor* o *deseo* en vez de *alma*. Se trataría de ese gozo que pone a Israel fuera de sí al sentirse objeto de tantos favores gratuitos, es decir, por pura bondad de Dios (véase Jer. 30, 13 y nota). El mismo gozo expresa el Salmista en el Salmo 125, 1, diciendo que parece un sueño. Buscando en este pasaje un sentido místico lo comenta San Juan de la Cruz de esta manera: "Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni cosa juzga a mal."

12. Algunos ponen este versículo en 6, 13. La Vulgata se retrasa también en un versículo durante todo este capítulo. *Vuelve:* según otros: *detente.*

1. *Sulamita:* "Parece ser un denominativo patronímico derivado de Sulam o Sunam, villa de la llanura de Esdrelón. Podría también aludir al nombre de Salomón, y, además, evoca en nosotros el recuerdo de Abisag, la Sunnamita, que caldeó al viejo rey David (III Rey. 1, 3). El nombre que aquí se da a la Esposa habría sido escogido, como tantos otros del Cantar, por su valor musical y poético, como indica Buzy" (Bover-Cantera). *Como las danzas de Mahanaim* (cf. Gén. 32, 2). Vulgata: *como coros de escuadrones.* Otros: *como la danza de dos campos.* Pasaje muy difícil. Según la concepción general que elige Vaccari, Israel respondería aquí desdeñando algún uso cortesano, por mantenerse fiel a su amado, el pastor. *¡Qué hermosos,* etc. La misma interpretación antes referida ve aquí los elogios lisonjeros del rey o del rival, contrastando con los contenidos en los vv. 6-9, que serían del Esposo-pastor. No nos escandalicemos de las comparaciones que siguen. Son las acostumbradas en Oriente y corresponden al estilo ardiente de aquellos pueblos.

2. *Un montón de trigo:* según San Jerónimo, alusión a la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la más rara pureza, simbolizada por las azucenas.

4. El *marfil* es símbolo de la pureza. *La torre de marfil* representaría, según Fray Luis de León, la rectitud y firmeza de los limpios de corazón, que no dejan de decir claramente lo que deben, ni obscurecen con palabras afectadas la pureza y la sencillez del Evangelio. *Hesebón,* antigua ciudad de Transjordania. El *Líbano* se compara a una torre por su gran altura. *Bat Rabim:* nombre propio cuyo sentido traduce la Vulgata, como de costumbre, en una perífrasis.

5. El *Carmelo* es figura de la belleza y majestad. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *tu cabellera es como púrpura de rey puesta en flecos.*

8. *Tus pechos:* en sentido místico suelen tomarse por los dos Testamentos y los dos amores que miran a Dios y al prójimo. Véase 1, 1; 4, 5 y notas.

9. Texto muy discutido. Parece suspenderse el discurso del Esposo en el primer hemistiquio (después de *vino generoso)* y la Esposa lo interrumpe diciendo. *que fluye suavemente para mi amado,* etc.; plausible versión que sigue en parte también la Vulgata. *Mis labios y mis dientes:* Otros: *los labios de los que se adormecen.* Según la interpretación espiritual, ese vino es la misma palabra del Evangelio que, a las almas que se han llenado de él, escuchando al Señor como María, les produce una santa embriaguez, por la cual se elevan sobre las cosas de la tierra para buscar las del cielo. "Éste es aquel vino excelente, que salía de la boca de los apóstoles, cuando en un principio hablaban un lenguaje tan nuevo, y anunciaban una doctrina tan desconocida a la falsa sabiduría de los mundanos" (Scío).

10. San Juan de la Cruz comenta este vers. diciendo: "Las virtudes y las gracias de la Esposa alma, y las magnificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites de sabroso amor en el Espíritu Santo" (Canc. Esp. XXX). *Hacia mí,* etc.: La Vulgata dice literalmente: *Él está vuelto hacia mí,* en lo cual podemos ver el dogma de la amorosa Providencia (véase S. 138 y notas) que parece olvidarse de todo el universo para pensar sólo en nosotros al punto de tener contados, como dice Jesús (Luc. 12, 7), todos los cabellos de nuestra cabeza. Según el hebreo vemos más aún: que somos el objeto de todos los divinos deseos del Esposo. Al que quiere vivir la fe —cosa indispensable para poder ser justo ante Dios (Rom. 1, 17)— no se le puede dar ciertamente una noticia más asombrosa que la de que, no solamente Dios Padre lo está mirando con el amor inalterable de un padre a su hijo (véase S. 102, 13), sino también que Jesús lo está mirando como el enamorado a la doncella en quien tiene puesto todo su amor (véase 1, 6 y nota). Y este asombro se transforma en la más inmensa e inconmovible felicidad cuando se descubre y se cree que esta realidad del amor que nos tienen el Padre y el Hijo es una situación ya existente, y no algo que nosotros debamos crear, ya que todos nuestros esfuerzos serían absolutamente incapaces para inspirar ni merecer ese amor, que existe en Dios como una necesidad de su propio Ser (I Juan 4, 8 y 16) y que precede a todos nuestros actos según la maravillosa revelación de San Juan: *Dios nos amó primero* (I Juan 4, 10). De ahí la exclamación que S. Pablo deja escapar en Rom. 11, 35 en medio del himno de admiración que entona precisamente con motivo del indecible amor que revelan los designios de Dios sobre Israel.

y hacia mí tienden sus deseos.
11 ¡Ven, amado mío,
salgamos al campo,
pasemos la noche en las aldeas!
12 Madrugaremos para ir a las viñas;
veremos si la vid está en cierne,
si se abrieron los brotes,
si han florecido los granados.
Allí te daré mi amor.
13 Ya despiden su fragancia
las mandrágoras;
junto a nuestras puertas
hay toda clase de frutas exquisitas;
las nuevas y las pasadas
he guardado, amado mío, para ti.

CAPÍTULO VIII

Esposa

1 ¡Quién me diera que fueses hermano mío,
amamantado a los pechos de mi madre!
Al encontrarte afuera te besaría,
y no me despreciarían.
2 Yo te llamaría
y te introduciría
en la casa de mi madre;
tú me enseñarías,
y yo te daría a beber vino aromático
del zumo de granados.
3 Su izquierda debajo de mi cabeza,
y su derecha me abraza.

Esposo

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni inquietéis a la amada,
hasta que ella quiera.

Coro

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto,
apoyada sobre su amado?

Esposo

Yo te suscitaré debajo del manzano,
allí donde murió tu madre,
donde pereció la que te dió a luz.

11. Véase 1, 8 y nota. Fray Luis de León, autor él mismo del célebre elogio de la vida retirada, refiriendo este versículo a las almas que buscan ansiosamente la soledad, dice: "Las almas perfectas en el estar a solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan... Porque en esta pureza hallan junta así la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio." Véase también al respecto S. 54, 7 ss. y nota.

13. A las *mandrágoras* se atribuía una virtud fecundante. Véase Gén. 30, 14, donde Raquel las pide a su hermana Lía. Alusión profética a la fecundidad de la Esposa.

1. No es fácil explicar este discutido pasaje según el cual la Esposa anhela ser *hermana del Esposo* (cf. 4, 9 y nota). Joüon trata de demostrar que se refiere a los suspiros de Israel por el Mesías, en quien el Verbo se hizo carne para ser nuestro hermano. Ricciotti se inclina a ver este voto de Israel como un deseo de sentirse purificada para no merecer ya los reproches que tantas veces le ha hecho su divino Esposo como adúltera y mal nacida (véase Ez. 16). Según Fillion, sería más bien la Iglesia quien expresa estos anhelos de una unión sin palabras, que sólo podría realizarse bajo "el techo maternal" (véase 2, 15; 3, 4 y notas). San Juan de la Cruz ve en este deseo de la Esposa la unión del alma con Dios, "que por eso desea ella diciendo que quién le dará al Amado que sea su hermano, lo cual significa y hace igualdad, y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva; y le halle solo afuera, esto es, se una con él solo afuera de todas las cosas".

2. *Tú me enseñarías:* Otros: *a la casa de la que me educaba.* Otros: *a la habitación de la que me dió el ser.*

3 s. Véase 2, 6 y nota.

5. *Apoyada sobre su amado:* Es la plenitud de la felicidad en Dios. Para Israel, según la alegoría yahvística, la nueva Jerusalén anunciada por los profetas. Para la Iglesia, las Bodas del Cordero y la Jerusalén celestial, anunciadas por el Apocalipsis (19, 6 ss.; 21, 9 ss.), o sea, el Reinado eterno de Cristo y del Padre (I Cor. 15, 24 ss.), es decir, una plenitud que sólo puede concebirse como realidad escatológica, para después de la presente dispensación, según la expresión de San Bernardo, pues en ésta siempre tendrá que haber cizaña mezclada con el trigo (Mat. 13, 24 ss.). Para el alma cristiana, esta paz del reposo en Dios puede existir desde ahora (cf. 6, 3 y nota), como un anticipo de aquellos goces futuros, y aún en medio de las persecuciones (Juan 16, 1 ss.) y de las apreturas (ibíd. 33). Como observa Santo Tomás, si la gracia es ya una participación a la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) hay algo más aún: la caridad, considerada como estado de amistad con Dios —esto es "con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Juan 1, 3)— y que el mismo Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (Rom. 5, 5), es una participación a la felicidad divina. Es la paz de Cristo, el cual "no la da como la da el mundo" (Juan 14, 27); es la serenidad toda interior de la sabiduría, la felicidad del abandono confiado que practicó Santa Teresa del Niño Jesús. Todo está en comprender, como ella, que no es la Esposa quien abraza al Esposo, sino que es abrazada por Él (véase 2, 6 s. y notas). Es la bienaventuranza de los pequeños, que creen en el amor con que son amados (I Juan 4, 16); que saben que al que va a Jesús Él no lo echa fuera (Juan 6, 37), y que nada ni nadie podrá separarnos de ese amor que Él nos tiene (Rom. 8, 35 ss.), ni arrancarnos de las manos del Hijo (Juan 10, 28), ni de las del Padre (Juan 10, 29), que así nos abrazan porque nos aman con amor de misericordia; es decir, aunque nosotros nunca podríamos merecerlo, como el abrazo y el beso que recibió cuando menos lo pensaba, el hijo pródigo que sólo iba a pedir a su padre un puesto de peón (véase Luc. 15). *Yo te suscitaré,* etc.: puede traducirse también: *bajo el manzano te desperté, y allí te concibió tu madre; allí tuvo dolores de parto la que te engendró.* Preferimos nuestra versión, que coincide aquí con la de Nácar-Colunga, y que se funda también en el texto siríaco, según el cual quien habla es el Esposo, a diferencia del texto masorético cuya puntuación de los pronombres en sentido masculino significaría que habla aquí la Esposa, lo cual parece sin sentido, según los mejores autores. Algunos consideran que el manzano sería un árbol cualquiera que recordase el bajo nacimiento de Israel según el texto de Ezequiel que hemos citado en la nota al v. 1. Otros, que se trataría del árbol de la Cruz, a cuya sombra habría nacido la Iglesia al tiempo que defeccionaba la Sinagoga. Dejando de lado la idea de que hubiese aquí una simple referencia ocasional al primer encuentro de los amantes donde el Esposo mismo es comparado a un manzano (2, 3 s.), podría también pensarse en el árbol de la caída original, cuyo fruto suele llamarse la manzana de Adán y bajo el cual nació la muerte como consecuencia del pecado (véase Sab. 2, 24 y nota). En tal caso, el Esposo anunciaría aquí la reparación que ha de quitar a la muerte, según revela San Pablo en I Cor. 15, 52-57, tanto su victoria ya obtenida sobre los muertos, cuanto el aguijón con que mata a los vivos.

ESPOSA

[6]¡Ponme cual sello sobre tu corazón,
cual marca sobre tu brazo!
Porque es fuerte el amor
como la muerte,
e inflexibles los celos
como el infierno.
Sus flechas son flechas de fuego,
llamas del mismo Yahvé.

[7]No valen muchas aguas
para apagar el amor,
ni los ríos pueden ahogarlo.
Si un hombre diera
todos los bienes de su casa por el amor,
sería sin embargo sumamente despreciado.

CORO

[8]Tenemos una hermana pequeña;
no tiene pechos todavía.
¿Qué haremos con nuestra hermana
en el día en que se trate de su boda?
[9]Si es muro,
levantaremos sobre ella almenas de plata;
si es puerta,
le formaremos un tablado de cedro.

ESPOSA (¿o Hermana?)

[10]Muro soy,
y mis pechos son como torres.
Así he venido a ser a los ojos de él
como quien ha hallado la paz.

---

6. *Cual sello:* La Esposa tiembla ante la idea de que pudiera separarse del Amado, sea del amor de su corazón, o de la protección de su brazo. La imagen del sello procede de una costumbre común en Oriente (Gén. 41, 42; Jer, 22, 24; Ageo 2, 24). La aplicación al alma la hace S. Jerónimo en la Carta a Santa Eustoquia, donde escribe: "Siempre que os deleitare y tentare la vana ambición del siglo; siempre que viereis en el mundo algo aparentemente glorioso, trasladaos con vuestra mente al paraíso. Empezad a ser lo que en lo porvenir seréis, y oiréis a vuestro Esposo decir: «Ponme cual sello sobre tu corazón, cual marca sobre tu brazo.» Y así, fortalecida de cuerpo y de espíritu, clamaréis diciendo: «Las muchas aguas no han podido apagar el amor, y los ríos no podrán ahogarlo.»" *Porque es fuerte el amor,* etc.: Dice S. Agustín a propósito de estas palabras: Es imposible expresar con mayor magnificencia la *fuerza del amor. Porque ¿quién es el que* resiste a la muerte? Podemos resistir al fuego, al furor de las olas, a la espada, a los poderes, a los reyes; pero viene la muerte, y ¿quién puede presentarle resistencia? Ella es más fuerte que todas las cosas (De laude caritatis). Sin embargo, dice aquí el Espíritu Santo: El amor es fuerte como muerte. Hay en este pasaje una estupenda revelación que nos hace penetrar en el abismo del amor de Dios: en el abismo de sus dones, que llegan hasta la Cruz en que muere su Hijo unigénito, y también en el abismo de las venganzas del amor despreciado y celoso (Sant. 4, 4 s.; I Juan 2, 15; Sab. 5, 18; Hebr. 10, 27-31; Deut. 32, 21). De ahí que el Dante, cuya autoridad teológica encomia altamente Benedicto XV en una encíclica especial, coloque como inscripción en la puerta del infierno: "me hizo ... el primer Amor". Es que "el gran misterio del Cristianismo es el misterio del corazón de Dios" (Pío XII). Por eso —hace notar el Salterio de Babuty—, un concepto puramente intelectual de Dios, que no se moldease según los datos que Él nos hace conocer sobre sí mismo a la luz de la Revelación, nos llevaría a la negación de ésta. Pues la simple idea del Ser infinitamente perfecto e inmutable según la concepción de nuestra razón, es superada por lo que nos narra la Biblia sobre el corazón de Dios, y que se sintetiza en la suprema y esencial definición de San Juan: "Dios es amor" (I Juan, 4, 8 y 16), y se comprueba en todos los actos de la vida de Jesús, cuyo corazón nos mostró toda la gama de los afectos: desde la compasión infinita, las lágrimas, el perdón sin límites y la tristeza mortal (Marc. 14, 33-34), hasta la indignación más airada contra los fariseos de pretendida virtud y ciencia, a los cuales se esconde lo que se revela a los niños (Luc. 10, 21). Siendo Cristo el retrato perfectísimo del Padre (Hebr. 1, 3; Juan 14, 9), y Persona siempre exclusivamente divina como el Padre, es indudable que si el mismo Padre se hubiese encarnado, habría manifestado idénticos afectos que su Hijo, y habría adoptado esas mismas actitudes que tantas veces nos parecen paradójicas en el Evangelio (*véase S. 112, 7 ss. y nota*). Vemos, pues, que, como señala el referido autor, hay un abismo entre la fórmula abstracta de un Ser perfecto, y la realidad de un Ser soberanamente libre y "dominado por el amor" (Pío XII), tal cual nos lo revela Cristo en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.) o en Juan 3, 16, o en el pago al obrero de la última hora (Mat. 20, 8 ss.), etc. Véase S. 91, 6 y nota.

7. *Si un hombre,* etc.; Este pasaje final y culminante tiene dos versiones que expresan ambas una inmensa verdad, en un triple aspecto. Según la Vulgata, si un hombre diera todas las riquezas de su casa por el amor, las reputaría por nada, esto es: para el que descubre el bien supremo del amor, como el tesoro escondido del Evangelio, todo lo demás es como nada (como estiércol, dice San Pablo en Filip. 3, 8), y nunca se le ocurrirá que ha hecho una hazaña con haber dado la nada por el todo. En lugar de "las reputaría por nada" de la Vulgata, dice el hebreo: *sería sumamente despreciado.* Y aquí caben dos sentidos, también profundos: a) el amor se da, no se vende. El que creyese poder comprarlo con su oro propio, sería despreciable. Tal sentido (que eligen los expositores en general) muestra cuán miserable es el que pretende conquistar méritos por su propia suficiencia, prescindiendo del misterio del amor infinito de un Dios que entrega su Hijo gratis (Juan 3, 16), como Redentor, para que lo aprovechemos usando de sus méritos y de la gracia y dones del Espíritu Santo que Él nos conquistó, y sin los cuales no podemos nada. b) Volviendo al sentido de la Vulgata, es verdad también que aquel hombre, que como Pablo menospreciase sus riquezas por ir tras del amor, sería despreciado, es decir, mirado como un pobre loco por los hombres "razonables", o sea, por el mundo, que nada entiende en las cosas de espíritu (Juan 14, 17 y 22; 15, 19; 17, 9 y 14; I Cor. 2, 14).

8 ss. En realidad, el Cantar propiamente dicho parece terminado con el epifonema del verso anterior. Tenemos ahora, a manera de apéndice, dos pequeñas parábolas, nada fáciles de descifrar, y luego (v. 13 y 14) el suspiro final de ambos amantes. En la parábola de la hermanita (vv. 8-10) se discute si habla la Esposa con respecto a una hermana menor, o si hablan los hermanos con respecto a la Esposa, y si tales hermanos serían o no los de 1, 6. En el primer caso se propone las más variadas interpretaciones acerca de la Iglesia, de la Sinagoga, de Israel en su conversión final, etc. En el segundo caso, parece más difícil aún descifrar quién es esa hermana a quien se trata de preparar para el matrimonio. Lo único más o menos inteligible son las imágenes del muro y de la puerta, pues ambas muestran la preocupación de aislar a la hermanita, quizá de una *posible seducción:* el muro significaría que ella ya está aislada y defendida, por lo cual sólo le harían un hermoso coronamiento de plata; la puerta, en cambio, expuesta a abrirse, requeriría ser reforzada. Por las palabras del v. 10 vemos que la interesada debe ser muro y hallarse bien custodiada, por lo cual se siente en paz ante el Amado. Enciérrase aquí tal vez algún misterio futuro que aún no nos es dado penetrar (cf. Introducción).

Coro

11Una viña tenía Salomón en Baal-Hamón,
entregó la viña a los guardas;
cada uno había de darle
por sus frutos mil monedas de plata.

Esposa

12Tengo delante mi viña, la mía.
Para ti los mil *(siclos)*, oh Salomón,
y doscientos para los guardas de su fruto.

Esposo

13Oh tú que habitas en los jardines,
los amigos desean oír tu voz.
¡Házmela oír!

Esposa

14Corre, amado mío,
y sé como la gacela y el cervatillo
sobre los montes de los bálsamos.

11. Tampoco ha sido explicada satisfactoriamente esta parábola de la viña, a la cual se proponen innumerables soluciones. Vaccari, consecuente con su interpretación, entiende que la Esposa desprecia en el v. 12 las riquezas de Salomón, feliz de poder entregarse a su Esposo el pastor y cultivar la propia viña (quizá la que antes no pudo cultivar según 1, 6). Acaso por eso se la llama habitadora de jardines (v. 13). Según otros, esta viña sería la misma de que se habla en Is. 5, 1 ss.; 27, 2; S. 79, 9 ss.; Jer. 2, 21; 12, 10; Ez. 15, 1 ss., como "plantada por Dios en medio de la multitud de los pueblos".

13. *¡Házmela oír!* Por imposible que nos parezca semejante amor y encanto de parte del divino Príncipe para con la Esposa y con nuestra alma, que se siente ante Él como una tosca labradora, insanablemente indigna, sucia, nula, ingrata y perversa. Jesús nos ha dicho en el Evangelio palabras de amor que sobrepasan a todas las del Cantar, porque nos declaran simplemente un amor sin límites. "Como mi Padre me ama a Mí, así Yo os amo a vosotros" (Juan 15, 9). Sabemos que el Padre tiene en Él todas sus delicias (Mat. 17, 5), y que todo se lo ha dado (Juan 3, 35). Así es, por lo tanto, el amor que Jesús nos tiene, y de ahí que sus delicias sean en estar con nosotros (Prov. 8, 31) y que no sólo nos promete cuanto le pidamos confiando en Él, sino que ya cumplió dándonos lo máximo, y así nos lo dijo claramente: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Juan 15, 13). En cuanto al amor del Padre, el mismo Jesús nos revela en una palabra su extensión y al mismo tiempo su prueba: "Tanto amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito" (Juan 3, 16). *Habitas en los jardines:* véase 4, 12 y 16; 5, 1; 6, 2 y 11. *Los amigos* del Esposo, según la expresión de San Juan Bautista en Juan 3, 29, parecen ser aquellos santos que, como él, se gozarán en las Bodas del Cordero con su Esposa la Iglesia. Véase Apoc. 19, 7; 21, 2 y 9.

14. *Corre:* Joüon, de acuerdo con la versión siríaca, traduce con mayor precisión: *acude*, esto es, *ven*, como en 2, 17. Algunos se inclinan a interpretarlo como *huye*, pues los Esposos aparecen juntos en ese momento. Pero reconocen que tal sentido resulta inexplicable, y así lo dice claramente Fillion. La dificultad apuntada se resuelve fácilmente considerando este versículo como separado del anterior, o sea, como un estribillo en que la Esposa repite actualmente, después de tan maravillosas visiones, el suspiro con que empezó el poema anhelando el beso del Esposo. En efecto, así lo ha visto la tradición cristiana, según lo expresa uno de sus ilustres representantes al decir que "es una voz secreta que, aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amados de Cristo, como lo certifica S. Juan diciendo: El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven (Señor)! (Apoc. 22, 17). Y poco después dice el mismo, en persona suya como uno de los más justos: ¡Así sea, ven, Señor Jesús! (Apoc. 22, 20; Mat. 6, 10)" (Fray Luis de León). *Como la gacela y el cervatillo:* esto es, velozmente. Jesús anunció, en efecto, que su regreso sería con la rapidez del relámpago (Mat. 24, 27; Luc. 17, 24; Apoc. 1, 1 y 22, 20). Este ansioso deseo y dichosa esperanza de su Venida, por parte de la Esposa, ha sido justamente llamado "la plenitud de la fe", pues sabemos por S. Pablo que quien cree de veras obra por amor (Gál. 5, 6), y al que se ama se le desea en visión y posesión plena (Fil. 3, 20 s.; I Cor. 16, 22; Tito 2, 13-15). Tan santo deseo, cuya feliz realización hemos de esperar "cada hora" (S. Clemente Romano), resulta así como una piedra de toque del verdadero amor a Jesús, pues no se concebiría que lo amásemos y no deseásemos presenciar su triunfo glorioso, verlo aparecer sobre las nubes (Apoc. 1, 7) y ser arrebatados a su encuentro en los aires (I Tes. 4, 16 s.). De ahí lo que S. Juan enseña sobre el carácter santificador de este voto con que empieza y termina el divino Cántico, paralelamente con el Apocalipsis: "Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es. Entretanto, todo el que tiene esta esperanza en Él se hace santo como es santo Él" (I Juan 3, 2 s.).

SABIDURÍA

INTRODUCCIÓN

El Libro de la Sabiduría forma juego con los libros de los Proverbios y Eclesiastés. Trata de la Sabiduría, pero presentándola no ya como aquél —en forma de virtud de orden práctico que desciende al detalle de los problemas temporales—, ni tampoco, según hace éste, como un concepto general y antihumanista de la vida, en sí misma, sino como una sabiduría toda espiritual y sobrenatural, verdadero secreto revelado amorosamente por Dios. Más que otros libros del Antiguo Testamento, tiene éste por objeto inculcar a los reyes y dirigentes la noción de su cometido, su alto destino y su tremenda responsabilidad ante Dios, y a todos la admiración y el amor de la sabiduría, la cual aparece dotada de personalidad y atributos divinos, como que no es sino el Verbo eterno del Padre, que había de encarnarse por obra del Espíritu Santo para revelarse a los hombres.

En los Salmos presenta el Profeta David al sol como una imagen de Dios, de cuyo benéfico influjo nadie puede esconderse (S. 18, 6 s.). Esto no es una mera figura literaria sino —como todo en los Salmos— una enseñanza. El sol es como Dios, fuego ardiente y abrasador (Ex. 24, 17; Deut. 4, 24; 9, 3; Is. 10, 17; Hebr. 12, 29) o sea que arde en sí mismo y además comunica su llama. El sol es luz y calor a un tiempo, y nos envía sus rayos gratuitamente. Y en el rayo solar (como vemos cuando atraviesa el transparente vidrio de una ventana) es también inseparable la luz del calor. Así la luz, el Verbo-Jesús (Juan 1, 9; II Tim. 1, 10) y la llama del amor del Espíritu Santo (Mat. 3, 11; Hech. 2, 3) proceden ambas inseparablemente del divino Sol, del divino Padre. El apóstol Santiago resume ambos aspectos de Dios diciéndonos a un tiempo que Él es "el Padre de las luces", y que de Él procede todo el bien que recibimos (Sant. 1, 17). Él es al mismo tiempo la "Luz en la cual no hay tinieblas" (I Juan 1, 5), y el Padre del amor que se derrama en misericordia (S. 102, 13; II Cor. 1, 3; Ef. 2, 4).

Pues bien, ese rayo de sol que nos envía el Padre con su Verbo de luz y con su Espíritu de amor, eso es la sabiduría. De ahí que en ella sean inseparables conocimiento *y* amor, *así como por Cristo,* Palabra *del Padre, nos fué dado el Espíritu Paráclito que vino en lenguas de* fuego. *Sapientia sapida scientia, dice San Bernardo, esto es, ciencia sabrosa, que entraña a un tiempo el* saber *y el* sabor. *Así es la divina maravilla de la Sabiduría. Es decir, que probarla es adoptarla, pero también que nadie la querrá mientras no la guste, porque, ni puede amarse lo que no se conoce, ni tampoco se puede dejar de amar aquello que se conoce como soberanamente amable.*

Tal es el misterio del Dios Amor ("Caritas Pater"), que nos da su Hijo ("Gratia Filius") y que luego, aplicándonos, como si fueran nuestros, los méritos de ese Hijo, nos comunica la participación a su divina Esencia (II Pedr. 1, 4) mediante su Santo Espíritu ("Communicatio Spiritus Sanctus": cf. la antífona 1ª del III Nocturno de la Sma. Trinidad, inspirada en II Cor. 13, 13), engendrándonos de nuevo para esa vida divina (Juan 1, 13; 3, 5; I Pedr. 1, 3), según la cual somos y seremos hijos suyos, no sólo adoptivos (Ef. 1, 5) sino verdaderos (I Juan 3, 1), nacidos de Dios (Juan 1, 12-13), semejantes al mismo Jesucristo: desde ahora, en espíritu (I Juan 3, 2); y un día, también en el cuerpo (Filip. 3, 21), para que Él sea nuestro Hermano mayor (Rom. 8, 29).

Tal es la sabiduría cuya descripción, que es como decir su elogio, se hace en este libro sublime. Como fruto de ella, podemos decir que, al hacernos sentir así la suavidad de Dios, nos da el deseo de su amor que nos lleva a buscarlo apasionadamente, como el que descubre el tesoro escondido (Is. 45, 3) y la perla preciosa del Evangelio (Mat. 13). He aquí el gran secreto, de incomparable trascendencia: La moral es la ciencia de lo que debemos hacer. La sabiduría es el arte de hacerlo sin esfuerzo y con gusto, como todo el que obra impelido por el amor (Kempis, III, 5).

El mismo Kempis nos dice cómo este sabor de Dios, que la sabiduría proporciona, excede a todo deleite (III, 34), y cómo las propias Palabras de Cristo tienen un maná escondido y exceden a las palabras de todos los santos (I, 1, 4). ¿Podrá alguien decir luego que es una ociosidad estudiar así estos secretos de la Biblia? Cada uno puede hacer la experiencia, y preguntarse si, mientras está con su mente ocupada en estas cosas, podría dar cabida a la inclinación de pecar. ¿No basta, entonces, para reconocer que éste es el remedio por excelencia para nuestras almas? ¿No es el que la madre usa por instinto, al ocupar la atención del niño con algún objeto llamativo para desviarlo de ver lo que no le conviene? Y así es como la Sabiduría lleva a la humildad, pues el que esto experimenta comprende bien que, si se libró del pecado, no fué por méritos propios, sino por virtud de la Palabra divina que le conquistó el corazón.

Tal es exactamente lo que enseña, desde el Salmo 1º (v. 1-3), el Profeta David, a quien Dios puso "a fin de llenar de sabiduría a nuestros corazones" (Ecli. 45, 31): El contacto asiduo con las Palabras divinas asegura el fruto de nuestra vida. Cf. también Prov. 4, 23; 22, 17; Ecli. 1, 18; 30, 24; 37, 21; 39, 6; 51, 28; Jer. 24, 7; 30, 21; Bar. 2, 31; Ez. 36, 26; Luc. 6, 45; Mat. 15, 19; Hebr. 13, 9.

Mas para probar la eficacia de este remedio sobrenatural, claro está que hay que adoptarlo. Y eso es lo que el Papa acaba de proponer a los Pastores de almas, recordándoles, con San Jerónimo, que si el conocimiento de Cristo es lo único que puede salvar al mundo, ello supone el conocimiento de las Escrituras, porque "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo".

He aquí lo que el Sumo Pontífice Pío XII se propone al promover con la nueva Encíclica "Divino Afflante Spiritu" el amor a la Biblia, y su enseñanza al pueblo, sin detenerse hasta llegar a darla y comentarla en la prensa.

El libro de la Sabiduría fué escrito en griego y pertenece, por lo tanto, a los Libros deuterocanónicos de la Biblia. Fué compuesto probablemente no en Palestina sino en Egipto. *donde había muchos judíos que ya no comprendían el hebreo, y por consiguiente usaban los Libros Santos en lengua griega.*

El texto griego señala como autor *al rey Salomón; no así la Vulgata, la cual no pone nombre de autor. La opinión de que el Libro fuese escrito por Salomón fué abandonada ya en los primeros siglos, y esto con toda razón. Ahora bien, como Salomón aparece hablando en los capítulos 7, 8 y 9, nada impide que miremos esas palabras como propias del sapientísimo rey y trasmitidas posteriormente. (Véase introducción al Libro del Eclesiastés).*

El verdadero autor, desconocido, debió de ser un varón piadoso que buscaba consuelo en la contemplación de los misterios de Dios, y parece que se propuso fortalecer a las víctimas de una persecución, para lo cual el Libro es de una inspiración incomparable.

El tiempo de la composición no ha de fijarse antes del año 300 a. C. Lo más probable es que se escribiera hacia el año 200 a. C. A esta conclusión llegan los exégetas en atención a que el libro fué compuesto en griego y que el autor conoce ideas cuyos orígenes han de buscarse en la escuela filosófica de Alejandría; lo cual no significa en manera alguna que el autor sagrado pague tributo a ellas. Antes por el contrario es éste, por su asunto, uno de los libros más esencialmente sobrenaturales de la Escritura, como vemos por su altísima teología que parece un anticipo del Nuevo Testamento.

Tratándose de un libro deuterocanónico, que no está en la Biblia hebrea, presentamos el texto (corregido) de nuestra edición de la Vulgata *(Edit. Guadalupe).*

I. LA SABIDURÍA: SU NATURALEZA Y SUS FRUTOS

CAPÍTULO I

Exhortación a adquirir la sabiduría

1Amad la justicia, vosotros los que juzgáis la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón.
2Porque los que no le tientan le hallan, y se manifiesta a aquellos que en Él confían.
3Pues los pensamientos perversos apartan de Dios, cuyo poder puesto a prueba redarguye a los necios.
4Porque la sabiduría no entrará en alma maligna, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado.
5El Espíritu Santo que la enseña, huye de las ficciones; se aparta de los pensamientos desatinados, y es repelido por la presencia de la iniquidad.

1. *Los que juzgáis:* los príncipes y gobernantes de los pueblos y todos los superiores. En la Biblia juzgar es sinónimo de gobernar. Cf. el nombre de Jueces que la Biblia da a los caudillos de Israel. Véase también S. 71, 2; 95, 10; 109, 6; 100, 2 ss. *Sentir bien de Dios;* cosa mucho más rara de lo que parece, pues aunque no lleguemos a blasfemar ni a rebelarnos abiertamente contra su voluntad, nuestro criterio carnal suele estar muy lejos de mirarlo a Dios como infinitamente santo, insinuándonos a cada paso el descontento, o sea, la idea de que la Providencia pudo arreglar las cosas de otro modo mejor, y entonces nos resulta más natural —aunque no más sobrenatural— alabar a un santo célebre por su bondad como S. Antonio o S. Vicente de Paúl, sobre todo porque a esos santos no tenemos que decirles como a Dios: "Hágase tu voluntad". Por lo tanto sentir bien de Dios es un grandísimo acto de adhesión a Dios; es algo que, si lo hacemos de corazón, nos santifica también a nosotros. Ésta es la primera y más alta enseñanza que nos da la Sabiduría. Véase 3, 14.

2. *Que no le tientan* con su desconfianza y falta de fe, es decir, que creen en la palabra de Dios y en la asistencia de su gracia. La obra por excelencia, según Jesús, es dar crédito a las palabras y promesas que Él nos transmite de parte de su Padre (Juan 6, 29; 17, 8). *Se manifiesta a aquellos que en Él confían:* Jesús curó solamente a los que tenían fe y confianza en Él (cf. Mat. 8, 13; 9, 20-22; 11, 28-30; 15, 28, etc.). Por eso dijo a sus discípulos: "Si tenéis fe y no andáis vacilando, no sólo haréis lo de la higuera, sino que aun cuando digáis a ese monte: Arráncate y arrójate al mar, así lo hará. Y todo cuanto pidiereis en la oración, si tenéis fe, lo alcanzaréis" (Mat. 15, 21 s.).

3. El poder de Dios tan manifiesto, convence de necios a los que niegan su Providencia (San Buenaventura). Y nos invita Él mismo a ponerla a prueba (véase Mal. 3, 10).

5. *El Espíritu Santo... huye de las ficciones.* Crampon (traduciendo del griego) pone más expresivamente: *huye de la astucia.* Es la solemne condenación de lo que el mundo llama "vivezas". Las almas "llenas del Espíritu Santo" han sido siempre las sencillas. Éstas han comprendido por divina iluminación (Luc. 10, 21) el misterio de la sabiduría (I Cor. 2, 7; 3, 18), la cual consiste, como señala San Agustín, en la contemplación de la verdad y en la expresión de un ánimo lleno de fe, esperanza y caridad. La astucia es propia de la serpiente (Gén. 3, 1). "No habita el Espíritu Santo en el corazón fingido y doble. No hay finura mejor y más apreciable que la sencillez. La prudencia del mundo y el

El pecador no puede escapar al castigo

6 Ciertamente, el Espíritu de la sabiduría es
benigno, y no dejará sin castigo los labios del
maldiciente; porque Dios es testigo de sus afectos interiores, escudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje.
7 Por cuanto el Espíritu del Señor llena el
mundo universo; y Él que contiene todas las
cosas, tiene conocimiento de lo que se habla.
8 Por eso el que habla cosas malas no puede
esconderse, ni escapará del juicio vengador.
9 Pues se le interrogará al impío sobre sus
pensamientos; y llegarán a los oídos de Dios
sus palabras, para castigo de sus maldades.
10 Porque el oído celoso de Dios todo lo oye;
ni encubrirse puede el ruido de las murmuraciones.
11 Guardaos, pues, de la murmuración, la cual
de nada aprovecha, y refrenad la lengua de
detracción; porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire; y la boca mentirosa
da muerte al alma.

No es Dios quien hizo la muerte

12 No os afanéis en acarrearos la muerte con
el descarrío de vuestra vida; ni os granjeéis
la perdición con las obras de vuestras manos.
13 Porque no es Dios quien hizo la muerte,
ni se complace en la perdición de los vivientes:
14 Creólo todo para la vida; saludables hizo las
cosas que nacen en el mundo. Nada hay en
ellas de ponzoñoso ni nocivo, ni reino del
infierno en la tierra.
15 Puesto que la justicia es perpetua e inmortal.
16 Mas los impíos con las manos y con las
palabras llamaron a la muerte; y reputándola
como amiga, vinieron a corromperse hasta hacer con ella alianza, como dignos de tal sociedad.

CAPÍTULO II

Los impíos niegan la vida eterna

1 Dijeron, pues, entre sí, discurriendo sin
juicio: Corto y lleno de tedio es el tiempo de
nuestra vida; no hay consuelo en el fin del
hombre; ni se ha conocido nadie que haya
vuelto de los infiernos.
2 Pues nacido hemos de la nada, y pasado lo
presente seremos como si nunca hubiésemos
sido. La respiración de nuestras narices es humo, y el habla como una chispa, con la cual
se mueve nuestro corazón.
3 Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo
reducido a ceniza; y el espíritu se disipará,
cual sutil aire. Desvanecerse ha nuestra vida;
como una nube que pasa; y desaparecerá, como niebla herida de los rayos del sol y oprimida de su calor.
4 Caerá en olvido con el tiempo nuestro
nombre, sin que quede memoria de nuestras
obras.

---

artificio de la carne son propios de los hijos del siglo. Los hijos de Dios no andan con rodeos ni tienen dobleces en el corazón, como dice el Sabio (Prov. 10, 9). Él que camina con sencillez, camina con confianza. El alma que usa de mentira, doblez y simulación, muestra debilidad y vileza" (S. Francisco de Sales, Filotea III, 30). Ecli. 1, 36.

6. *Es benigno:* según el griego: *es un espíritu que ama a los hombres.* ¡Admirable revelación! Más tarde, gracias al Nuevo Testamento, descubrimos que esta Sabiduría amante es el mismo Jesús. Véase Prov. 1, 2; 3, 19; 8, 4; 9, 4; S. 118, 89 y notas. De ahí que ese espíritu de bondadoso amor no pueda soportar la maledicencia y que Jesús sea en esto tan terminante (Mat. 5, 22).

7. Cf. 7, 24; 8, 1. *El que contiene,* es decir, el Espíritu. El traductor latino virtió: *"lo que contiene"*, conservando así en la Vulgata el neutro del original griego, como si dijera "lo Espíritu" (to pneuma). Es, pues, el Espíritu de Dios, que mantiene todas las cosas en su lugar e impide que recaigan en el caos primitivo (véase S. 103, 29 y nota). Texto usado en el Introito de la Misa del Espíritu Santo. San Agustín aprovecha el pasaje para probar la divinidad del Espíritu Santo, del cual dice S. Basilio. "Así como el sol no pierde nada de su sustancia iluminando el universo, así también el Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en su plenitud infinita". Cf. I Rey. 2, 3 y nota.

10. "Las paredes oyen", no siempre con oídos de hombres, pero siempre con los de Dios cuando se habla contra el prójimo. Véase Luc. 12, 3.

11. Leyendo este pasaje, después de habérsele escapado una leve mentira, S. Andrés Avelino fué tocado por la gracia, se despidió del mundo y se hizo santo (II Nocturno del Breviario). También de otros santos sabemos que fueron convertidos por una palabra de la Sagrada Escritura, por ejemplo, San Francisco de Asís, cuando oyó la palabra de Cristo en Mat. 10, 9: "No llevéis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros cintos, etc.", o S. Agustín, al leer el pasaje de S. Pablo sobre la vida decente (Rom. 13, 13), o S. Antonio, el padre de los monjes, el cual al entrar en una iglesia oyó las palabras del Evangelio: "Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo" (Mat. 19, 21).

13 ss. *Dios no hizo la muerte.* Esta no entraba en su plan, y sólo es consecuencia del pecado (Rom. 5, 12 ss.). En el Paraíso no había nada ponzoñoso ni nocivo (v. 14); el estado de justicia del primer hombre era de suyo perpetuo, si no hubiera pecado (v. 15). "Del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza" (S. Agustín). Cf. 2, 14 y nota. *Reino del infierno:* reino de la muerte. En el lenguaje del Antiguo Testamento infierno (hebr. *scheol,* griego *Hades)* y muerte son sinónimos. Cf. Job 19, 25 s. y nota.

16. Se lee como ironía. Los hombres amaron a la muerte y la llamaron, como fruto de sus pecados, haciéndose dignos de pertenecerle (Rom. 5, 12; 5, 17; 6, 23; I Cor. 15, 56; Prov. 8, 36). Jesús es la resurrección y la vida (Juan 6, 55; 11, 25 ss.). Él que se alimenta con la Eucaristía como prenda de inmortalidad, "tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día" (Juan 6, 55). Muchos Padres creen que los justos que vivan en la segunda venida del Señor, no morirán, sino que se librarán de la muerte corporal (los padres griegos y S. Jerónimo y Tertuliano). Cf. Simón-Prado s. I Cor. 15, 51 ss. y I Tes. 4, 15 ss. Cuando la Sagrada Escritura dice que vendrá como un ladrón, no habla de la muerte, como algunos suponen, sino del Retorno de Jesús. Véase 3, 2; I Tes. 5, 2; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15; Marc. 13, 32-37; Mat. 24, 36-44; Luc. 12, 37.

1 s. Admiremos esta conversación de los impíos, típica de los ateos de todos los tiempos. *No hay consuelo,* etc. En griego: *no hay remedio* (contra la muerte).

3. Véase Eclesiastés 12, 7 y nota.

[5]Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa; ni hay retorno después de nuestra muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

Los impíos corren tras los placeres

[6]Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes; apresurémonos a disfrutar de las creaturas. como en la juventud.
[7]Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.
[8]Coronémonos de rosas antes que se marchiten; no haya prado por donde no pase nuestra intemperancia.
[9]Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia; dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es ésta, y tal nuestra suerte.

El odio de los impíos al justo

[10]Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del anciano de muchos días.
[11]Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia; pues lo flaco de nada sirve.
[12]Armemos, pues, lazos al justo, visto que él no es de provecho para nosotros, y que es contrario a nuestras obras. Nos echa en cara los pecados contra la ley; y nos desacredita, divulgando nuestra conducta.
[13]Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama a sí mismo hijo de Dios.
[14]Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos.
[15]No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida a la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.
[16]Nos mira como a gente frívola, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere las postrimerías de los justos, y se gloría de tener a Dios por padre.
[17]Veamos ahora si sus palabras son verdaderas; experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.
[18]Que si es verdaderamente hijo de Dios, Dios le tomará a su cargo, y le librará de las manos de los adversarios.
[19]Examinémosle a fuerza de afrentas y tormentos, para conocer su resignación y probar su paciencia.
[20]Condenémosle a la más infame muerte; pues que según sus palabras será él atendido.

La muerte obra del diablo

[21]Tales cosas idearon, mas desatinaron, cegados de su propia malicia.
[22]No entendieron los misterios de Dios, ni esperaron la recompensa de la justicia; ni hicieron caso de la gloria de las almas santas.
[23]Porque Dios creó inmortal al hombre, y formóle a su imagen y semejanza;

5. *Porque queda puesto el sello:* esto es, queda cerrado (Job 14, 17; Dan. 6, 17; Apoc. 20, 3). La amargura de todo este lenguaje hiere hasta el fondo el Corazón paternal de Dios (S. 102, 13), porque es como decirle que Él no ha sido capaz de darnos cosa mejor; Él, que nos predestinó para ser iguales a su amantísimo Hijo. Véase Rom. 8, 29; Ef. 1, 5.

6 ss. Es el "gaudeamus igitur"; consecuencia de la impiedad que no conoce los bienes celestiales. "El sensualismo epicúreo es la consecuencia lógica del materialismo filosófico y del pesimismo existencialista" (Bover-Cantera). Véase Is. 22, 13; 56, 12; 1 Cor. 15, 32.

8. *Coronémonos de rosas:* ¿No es éste acaso el sueño pagano con que muchos hemos envenenado nuestra juventud, so capa de cultura? *No haya prado,* etc. Es el ideal hedonista del don Juan, explotado por tantos poetas: "En todas partes dejé memoria amarga de mí" (Zorrilla).

10. Otra consecuencia de la impiedad es el odio a los justos, cuya vida es una constante acusación contra la mala conducta de los impíos. Véase S. 34, 16; 36, 12; 111, 9 s. y notas.

11. He aquí un antecedente de la "nueva moral" del "Evangelio de la fuerza", que tiene tantos admiradores y hace tantos estragos entre los pueblos. Véase S. 67, 31.

12 ss. Como observan gran número de los Padres, hay aquí una admirable profecía sobre la Pasión del Justo por excelencia, Jesucristo (Juan 7, 7). Es también un cuadro perfecto de lo que el mundo reprochará siempre a los amigos del Evangelio (Juan 15, 18-21; 16, 1 ss.). Oigamos al respecto la voz de una alma piadosa: "Nuestra sola presencia fastidia a los que son del mundo. También ellos son hijos de Dios y llevan en sí el soplo de Dios, el alma que aspira a unirse nuevamente con su Creador. También su alma anhela llegar a Dios, pero resisten a la voz que los llama, la hacen callar y viven a su modo, tranquilos, despreocupados. Pero hay una gota amarga en el cáliz de la alegría: la conducta de los justos, hoy diríamos, de los cristianos, es decir, de los verdaderos cristianos que viven con Cristo. Nuestra conducta despierta en ellos la voz de la conciencia y les enseña cómo deberían ser. De ahí nace el odio del cual ya nos habló Jesús (Juan 15, 18 y 19). Nuestra paciencia los irrita, nuestro silencio los provoca y nuestro amor los confunde. Buscan hacernos caer para verse ellos mismos justificados y desean encontrar en nosotros faltas, las que les servirían de excusa. Instintivamente sienten en nosotros lo sobrenatural que quisieran negar: la vida de Cristo en nosotros. Se sienten humillados por nuestra virtud y por eso nos acusan de soberbia."

13. Véase v. 15; 9, 7; 12, 19. Cf. Mat. 11, 27; Juan 7, 16; 15, 15; 20, 21, donde Jesús nos descubre que Dios es su Padre.

16. *Gente frívola:* Crampon vierte: *escoria,* esto es, cosa falsa y adulterina.

18. Estas mismas palabras usaron contra Cristo los jefes del sacerdocio judío (Mat. 27, 43) y estaban anunciadas en el Salmo 21, 9.

19. Véase Is. 50, 6; 53, 7; Jer. 11, 19.

20. La muerte más infame era la de la cruz, porque equivalía a ser "maldito de Dios" (Deut. 21, 23). ¡Y Jesús aceptó por nosotros esa maldición! (Gál. 3, 13).

23. *Dios creó:* Véase Gén. 1, 27; 2, 7 y notas. *Inmortal:* palabra que sale muy pocas veces en el Antiguo Testamento. Hay que ponderarla, porque es un precioso testimonio de la inmortalidad del alma y de la vida eterna. En sentido cristiano la vida no es sino la preparación para la eternidad ... "Aunque el tiempo rige nuestras obras, la eternidad debe, sin embargo, hallarse en nuestra intención" (S. Gregorio). S. Agustín señala los cuatro grados que conducen a la eterna bienaventuranza: la lectura, la meditación la oración y la contemplación. "Unid, dice el gran Santo, vuestro corazón a la eternidad de Dios, y seréis eternos con Él" (In Psalm. XCI). Cf. 3, 4.

[24]mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo;
[25]e imitan al diablo los que son de su bando.

CAPÍTULO III

El destino de los justos

[1]Mas las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte.
[2]A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito se miró como una desgracia,
[3]y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos reposan en paz.
[4]Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de la inmortalidad.
[5]Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande, porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí.
[6]Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto, y a su tiempo se les dará la recompensa.
[7]Brillarán los justos, y discurrirán como centellas por un cañaveral.
[8]Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos. El Señor reinará sobre ellos eternamente.
[9]Los que confían en Él, entenderán la verdad; y los fieles a su amor descansarán en Él, pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

La desdicha de los impíos

[10]Mas los impíos serán castigados a medida de sus pensamientos: ellos que no hicieron caso de la justicia, y apostataron del Señor.
[11]Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza; sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.
[12]Las mujeres de los tales son unas locas, y perversísimos sus hijos.
[13]Maldita la raza de ellos. Porque dichosa

---

24. Véase 1, 16 y nota. En Gén. 3, 3 Dios prohibió solamente el fruto que acarreaba la muerte. El diablo, por envidia, engañó a la mujer y por medio de ésta movió a Adán a que desobedeciese a Dios, y con esto vino la muerte (Rom. 5, 12). Así se explica, además, ese tremendo misterio del poder que Satanás, no obstante ser impotente contra Dios (Juan 12, 31; 14, 30; Luc. 10, 18; Apoc. 12, 7-12), tiene sobre este mundo, al punto de que Cristo le llama "príncipe" del mismo. Hubo una elección; el hombre puesto entre el Reino del Padre, que le había dado todo, y el de Satanás, que no le daba nada, prefirió libremente creer a la víbora. Entró así bajo la potestad del diablo, que tiene sobre él un derecho de conquista (Juan 8, 44; Hech. 13, 10; II Pedro 2, 19). Desde entonces somos "hijos de ira" (Ef. 2, 3) y Satanás nos reclama como cosa propia (Luc. 22, 31; Job 1, 6 ss.). Sólo el divino Padre, mediante la fe en Cristo, puede "librarnos de la potestad de tinieblas y llevarnos al Reino de su Hijo amadísimo, en el cual tenemos redención por su Sangre" (Col. 1, 12-14) Cf. S. 38, 12 y nota.

25. Este versículo dice en el texto griego: *la experimentan* (la muerte) *los que le pertenecen* (al diablo).

1. *Están en las manos de Dios.* Son palabras que nos llenan con infinita paz, puesto que nos traen el descanso en Dios. Nos enseñan que todas nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones y nuestros temores por la salvación de nuestra alma son innecesarios, ya que nuestra alma está en las manos de Dios, y allá la sabemos cuidada, amparada, guardada. ¿Dónde podría estar más segura? *De la muerte:* el griego sólo dice *tormento.* Desde esta vida en Dios el alma piadosa "no teme las malas noticias" (S. 111, 7) ni "a los que matan el cuerpo" (Mat. 10, 28). Santa Felícitas, dando a luz en vísperas de su martirio, se quejaba de esos dolores, y un verdugo le decía: "¿Qué será cuando te veas despedazar por las fieras?" Ella contestó: "Ahora soy yo quien padece. Entonces habrá otro que sufra en mí, Jesucristo..." De ahí la muerte jubilosa de tantos ilustres y valientes Mártires. La Liturgia aplica estos versículos en la Misa de ellos. Cf. Rom. 8, 8; II Cor. 4, 17.

2. *Pareció que morían.* En esto se oculta el misterio de la inmortalidad que Nuestro Señor prometió muchas veces. Véase Juan 8, 33, 40, 49-52, 59; 11, 25, etc.

3. *Reposan en paz,* es lo que pide la oración litúrgica: *Requiescant in pace,* esperando la resurrección de sus cuerpos, que será la plenitud de la Redención, el día del prometido retorno de Cristo. Véase Apoc. 6, 9-11; Rom. 8, 23; Luc. 21, 28 y Filip. 3, 20 s., que es el texto citado en el frontispicio del Cementerio de la Recoleta de Buenos Aires: "Expectamus Dominum".

5. *Su tribulación ha sido ligera:* ¿Acaso la prueba del justo dura toda su vida? No, por cierto. Apenas es una etapa. El mismo Jesús, varón de dolores, que padeció infinitamente más de cuanto somos capaces de pensar, no estuvo toda su vida clavado en la Cruz. Sus persecuciones, luchas, ingratitudes, duraron tres años; el sumo tormento de la Cruz duró tres horas. Gran lección es esta para recordar lo pasajero de las penas, como también lo fugaz de los goces de aquí abajo, a fin de no alegrarse desmesuradamente por éstos, ni entristecerse por aquéllos. Lo que Dios quiere probar mediante las pruebas es la sinceridad de nuestra fe para premiarla (I Pedro 1, 7-9) y hacerle dar mayor fruto de amor (Juan 15, 2; Gál. 5, 6). Sobre la prueba del justo, que es el caso de Job, véase Tob. 12, 13; Judit 8, 23; Prov. 3, 12; 17, 3; Ecl. 8, 14; Ecli. 2, 1-5; Is. 48, 10; Mat. 10, 37.

6. Ya veis, dice San Bernardo, que las aflicciones de la carne aumentan las fuerzas del espíritu y le dan valor. La fuerza de la carne, al contrario, debilita la del espíritu. Cf. I Pedro 1, 7; Apoc. 3, 18.

7. En griego: *al tiempo de la recompensa brillarán,* etc. Véase el premio máximo según Daniel 12, 3 y Mat. 13, 43. Además, los justos participarán en juzgar a los hombres (véase Mat. 19, 28; I Cor. 6, 2; Dan. 7, 27; Apoc. 20, 4), y según San Pablo también a los ángeles (I Cor. 6, 3).

8. *Reinará sobre ellos:* Otros: *reinará con ellos.* La plena revelación de que reinaremos con Cristo, estaba reservada al Nuevo Testamento. Véase Mat. 19, 28: Apoc. 2, 26 s.; 3, 21; 5, 10; 20, 4, etc. La Liturgia de Todos los Santos recuerda este pasaje en la Misa de la Vigilia como para señalar una de las grandes promesas hechas por Dios a sus amigos. Cf. S. 149, 5.

9. Texto importantísimo en cuanto nos descubre la disposición necesaria para poder entender los misterios de la Revelación (véase 1, 2 y nota). Es lo que San Anselmo expresaba diciendo: "Creo para entender".

11. *Desdichado:* porque sus goces son falsos y llenos de agitación. Los impíos, dice Isaías, son como un mar enfurecido que no puede apaciguarse y cuyas olas sólo arrojan fango y espuma (Is. 57, 20).

13. La Ley mosaica prometía a los justos muchos hijos, en tanto que los impíos quedarían estériles. No tener hijos se consideraba, por consiguiente, como castigo (cf. Gén. 30, 23; Juec. 11, 37; Is. 4, 1; Luc. 1, 25). Llamando dichosa a la estéril, el autor sagrado se eleva aquí sobre sus contemporáneos hacia la altura del Nuevo Testamento (véase 4, 1 y nota).

será la estéril; la sin mancilla, la que conservó inmaculado su lecho, ella recibirá la recompensa en la visitación de las almas santas.
[14]Asimismo el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad, ni ha pensado cosas criminales contrarias a Dios; pues se le dará un don precioso por su fidelidad, y un destino muy distinguido en el templo de Dios.
[15]Porque glorioso es el fruto de las buenas obras; y nunca se seca la raíz de la sabiduría.
[16]Mas los hijos de los adúlteros jamás alcanzarán madurez, y extirpada será la raza del tálamo impuro.
[17]Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos, y su última vejez será sin honra.
[18]Si murieron pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el día de la cuenta.
[19]Porque la raza de los malvados tiene un fin nefasto.

CAPÍTULO IV

Alabanza de la castidad

[1]Oh, ¡cuán bella es la generación casta con claridad! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.
[2]Cuando está presente, la imitan; y cuando se ausenta, la echan de menos; coronada triunfa eternamente, ganando el premio en combates inmaculados.
[3]Pero la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá; no echarán hondas raíces los pimpollos bastardos, ni tendrán una estable consistencia.
[4]Que si por algún tiempo brotan sus ramas, como no están firmes serán sacudidos por el viento, y desarraigados por la violencia del huracán.
[5]Con lo que serán desgajadas sus ramas antes de acabar de formarse; inútiles y de áspero gusto son sus frutos, y para nada buenos.
[6]Porque los hijos nacidos de uniones ilícitas, al preguntárseles de quién son, vienen a ser testigos que deponen contra la maldad de sus padres.

De la temprana muerte de los justos

[7]Mas el justo, aunque arrebatado de la muerte, estará en lugar de refrigerio.
[8]Porque no hacen venerable la vejez los muchos días ni los muchos años; sino que la prudencia del hombre suple las canas,
[9]y es edad anciana la vida inmaculada.
[10]Porque agradó a Dios, fué amado de Él; y como vivía entre los pecadores, fué trasladado a otra parte.
[11]Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias.
[12]Pues el hechizo de la vanidad oscurece el bien; y la inconstancia de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente.
[13]Con lo poco que vivió, llenó una larga vida.
[14]Porque su alma era grata a Dios; por eso se apresuró Él a sacarle de en medio de los malvados. Mas viendo las gentes, no entendieron, ni reflexionaron en su corazón:
[15]que la gracia de Dios y la misericordia son para sus santos, y que Él fija su mirada sobre los escogidos.
[16]El justo muerto condena a los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador.
[17]Verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo.
[18]Veránle, y le mirarán con desprecio, mas el Señor se burlará de ellos.

---

14. *Contrarias a Dios:* véase 1, 1 y nota. Los *eunucos* estaban separados del servicio del Templo (Deut. 23, 1; Lev. 21, 20). Trátase aquí de aquellos eunucos de los cuales habla el Señor en Mat. 19, 12 y cuya herencia es para siempre la casa de Dios (véase Is. 56, 3-5). Se les promete aquí *un don precioso por su fidelidad.* Scío traduce: *el don escogido de la fe.* Fidelidad y fe son sinónimos, más aun, la fidelidad es hija de la fe.

15. Es decir: si hay cuerpos estériles, el alma nunca lo es. Los hijos de los eunucos son sus buenas obras, fruto de la sabiduría y santidad.

1. *Oh cuán bella,* etc. En griego: *más vale la esterilidad virtuosa.* Es continuación del cap. anterior, v. 13 ss. Este elogio del matrimonio casto y legítimo, y más aún de la virginidad, se aplica en la Liturgia a las Santas Vírgenes. Véase I Cor. cap. 7.

6. Nótese la trágica elocuencia de este argumento, igualmente aplicable a los divorciados, que dejan sin padres a sus propios hijos. Véase Mal. 2, 14 ss. Ojalá que todos los hijos de padres cristianos pudieran decir, como el joven Tobías: Somos hijos de santos (Tob. 2, 18).

7. *Lugar de refrigerio:* se refiere al sitio donde se encuentran las almas. (Apoc. 6, 9-11), a la espera de la resurrección gloriosa de los cuerpos (3, 3 y nota).

8. La plenitud de la vida no está en los muchos años; está en la perfección. "¿Qué importa ser joven, cuando al ímpetu de la juventud no se une la reflexión y la prudencia? y ¿qué aprovecha ser anciano, si el largo rodar de los años no logró acabar con la frivolidad y ligereza?" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 20 s.). La piedad y sabiduría suplen lo que falta del número de años. Véase S. 118, 99 s.; Prov. 1, 4 y nota. Corneille, en El Cid, se vale de este concepto.

10. Así el patriarca Henoc fué trasladado a otra parte (Gén. 5, 24 y nota). Véase Ecli. 44, 16; Hebr. 11, 5.

11 ss. Esta palabra que nos enseña que todo lo hace Dios por misericordia y para nuestro mayor bien (Rom. 8, 28) es un inmenso consuelo para los que pierden en la flor de la juventud a sus seres queridos. No lo olvidemos en nuestras cartas de condolencia.

12 s. Es "la fascinación de la bagatela". Véase Ecli. 7, 40; S. 13, 1 y notas. *La inconstancia de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente:* "De donde da a entender el Espíritu Santo, que aunque no haya precedido malicia concebida en el entendimiento del alma, sólo la concupiscencia y gozo de éstas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y oscuridad del juicio para entender bien la verdad y juzgar de cada cosa como es" (S. Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo, III, 18). *Con lo poco que vivió* (v. 13): Ese mismo Santo nos explica cómo el amor llena los pocos años y suple un largo período de vida (cf. I Cor. 13). Es lo que nos descubrió Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mat. 20, 1 ss.).

El fin tremendo de los impíos

19 Al cabo vendrán a morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos; porque Él hará que hinchados revienten por medio, sin que osen abrir su boca, y los desquiciará desde los cimientos. Serán reducidos a extrema desolación; quedarán gimiendo, y perecerá su memoria.

20 Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus iniquidades se levantarán contra ellos.

CAPÍTULO V

Lamento de los condenados

1 Entonces los justos se presentarán, con gran valor, contra aquellos que los angustiaron y les robaron sus fatigas.

2 A cuyo aspecto se apoderará de éstos la turbación, y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación de ellos, que no esperaban.

3 Arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Éstos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios y el objeto de oprobio.

4 ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia.

5 Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte es estar con los santos.

6 Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia.

7 Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y perdición; andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor.

8 ¿De qué nos ha servido la soberbia? O, ¿qué provecho nos ha traído la ostentación de las riquezas?

El verdadero aspecto de la vida

9 Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que pasa corriendo;

10 o cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas;

11 o como ave que vuela a través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno, y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento y se abre camino rasgando con fuerza la atmósfera; ella bate sus alas y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo.

12 O como una saeta disparada contra el blanco; corta el aire, y luego éste se reúne, sin que se conozca por donde pasó.

13 Así también nosotros, apenas nacidos, dejamos de ser; y ninguna señal de virtud pudimos mostrar, y nos consumimos en nuestra maldad.

14 Así discurren en el infierno los pecadores,

15 porque la esperanza del impío es como la pelusa que arrebata el viento; o cual espuma ligera que la tempestad deshace; o como humo que disipa el viento; o como la memoria del huésped de un día.

La recompensa de los justos y el castigo de los impíos

16 Mas los justos vivirán eternamente; su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.

17 Por tanto, recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria, y una brillante diadema.

---

19. *Perecerá su memoria:* Véase S. 9b, 6; Prov. 10, 7.

20. Los pecados son representados como personas que acusan en el día del juicio a los malvados, de modo que éstos no podrán negarlos ni excusarlos. Jesús dice que el juez será la palabra por Él predicada y que no quisieron escuchar (Juan 12, 48). Cf. Rom. 2, 15 y nota.

1. *Entonces:* en el día del juicio. *Se presentarán.* Literalmente: *estarán de pie.* Lo mismo dice Jesús en Luc. 21, 36. Nótese el contraste con los impíos según S. 1, 5. *Les robaron sus fatigas:* en griego: *despreciaron sus trabajos.* Los versículos 1-5 forman la Epístola del Común de Mártires en el Tiempo Pascual.

2. *Salvación:* la de los justos. Véase 2, 10; 2, 12; 2, 19.

4. Es lo que se dijo en 3, 2 s.

5. *Hijos de Dios:* esto es, justos, santos, los que obran impulsados por el espíritu de Dios. Cf. Gén. 6, 2; Deut. 14, 1.

6. Tardío lamento como el de Prov. 5, 12 ss. Sobre el pecar contra la luz véase Job 24, 13 y nota; Ef. 4, 18.

9. *Como sombra:* Imagen frecuente en la Biblia (I Par. 29, 15; Job 8, 9; S. 101, 12; 108, 23; 143, 4). ¡Qué ironía! Los impíos usaban antes la misma imagen (2, 5) para animarse mutuamente a gozar la vida. "Hay, dice S. Gregorio, quienes al ver la gloria de otros, la estiman en mucho y anhelan merecerla; pero cuando los ven morir, confiesan ser todo vanidad, y gimiendo exclaman: Ved la nada del hombre. "¡Oh alma carísima! ¿qué son todas las cosas del mundo sino vanos sueños?" (S. Buenaventura, Soliloquio, cap. II).

10. Véase Prov. 20, 18-19; S. 89, 5; 102, 16 y notas.

13. "Teniendo en cuenta el v. 8, que precede inmediatamente la serie de imágenes o comparaciones, parecía que el término de las mismas era la soberbia, la riqueza y la jactancia de los impíos. Considerando la conclusión del v. 13, que sigue a la serie y está unido a ella con la conjunción comparativa *así*, más bien parece que el término de comparación es la brevedad de la vida: *en naciendo morimos.* Puédense, unir, sin embargo, amigablemente los dos términos, pues lo que hace más vanas las riquezas, y consiguientemente la soberbia y jactancia fundadas en ellas, es el breve tiempo que pueden durar" (Cultura Bíblica, Nº 52, p. 250).

14. Este versículo sólo existe en la Vulgata.

15. Véase S. 1, 4; Prov. 10, 28; 11, 7.

16 s. *En el Señor:* esto es: El mismo Dios será su recompensa como lo dijo Él a Abrahán (Gén. 15, 1). Jesús también prometió traer el premio consigo. Ver Apoc. 22, 12; Is. 40, 10; 62, 11. *Brillante diadema:* la corona de justicia que San Pablo promete a los que aman Su Venida (II Tim. 4, 8). La diadema significa que los elegidos serán reyes en el cielo; pues obtendrán el reino de Jesucristo y toda su gloria, como vencedores del mundo, de Satanás y de la carne.

Los protegerá con su diestra, y con su santo
brazo los defenderá.
18 Se armará de todo su celo, y armará las
creaturas para tomar venganza en sus ene-
migos.
19 Tomará la justicia por coraza, y por yelmo
el juicio cierto;
20 embrazará por escudo impenetrable la rec-
titud;
21 de su inflexible ira hará una aguda lanza: y
el universo peleará con Él contra los insensatos.
22 Irán derechamente los tiros de los rayos,
los cuales serán lanzados de las nubes, como
de un arco bien asestado, y herirán a un punto
fijo.
23 Y de la cólera como de una ballesta llove-
rán densos granizos. Embraveceránse contra
ellos las olas del mar, y los ríos todos correrán
impetuosamente.
24 Se levantará contra ellos un furioso hura-
cán, y en torbellino de viento serán destroza-
dos. Por su iniquidad quedará convertida en
un yermo toda la tierra; y los tronos de los
potentados serán derrocados por la maldad.

CAPÍTULO VI

Los reyes y la sabiduría

1 Más vale la sabiduría que la fuerza; y el
varón prudente más que el valeroso.
2 Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos;
aprended vosotros, oh jueces de toda la tierra.
3 Dad oídos vosotros que tenéis el gobierno
de los pueblos, y os gloriáis del vasallaje de
muchas naciones.
4 Porque la potestad os la ha dado el Señor;
del Altísimo tenéis esa fuerza; el cual examina-
rá vuestras obras, y escudriñará los pensa-
mientos.
5 Porque siendo vosotros ministros de su rei-
no, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis
la ley de la justicia, ni procedisteis conforme a
la voluntad de Dios.
6 Él se os mostrará espantosa y repentina-
mente; pues los que ejercen potestad sobre
otros, serán juzgados con extremo rigor.
7 Porque con los pequeños se usará de com-
pasión; mas los grandes sufrirán grandes tor-
mentos.
8 Que no exceptuará Dios persona alguna, ni
respetará la grandeza de nadie; pues al peque-
ño y al grande, Él mismo los hizo, y de todos
cuida igualmente;
9 si bien a los más grandes amenaza mayor
suplicio.
10 Por tanto, a vosotros, oh reyes, se diri-
gen estas mis palabras, a fin de que aprendáis
la sabiduría, y no vengáis a resbalar.
11 Porque los que guardan santamente las
cosas santas, serán justificados; y los que ha-
brán aprendido estas cosas, hallarán con qué
defenderse.
12 Codiciad, pues, mis mandamientos; amadlos
y seréis instruidos.

Es cosa fácil encontrar la sabiduría

13 Luminosa es e inmarcesible la sabiduría;
y se deja ver fácilmente de los que la aman,
y hallar de los que la buscan.

18. *Se armará:* figura muy usada en la Biblia, ora sea de Dios o Cristo que se reviste de su poder (Is. 59, 17), ora del hombre que se cubre con la armadura de la fe (Ef. 6, 13 s.) y recibe el ropaje de la salud (Is. 61, 10).

19. ¡Admirable don que se ofrece al que es recto de corazón! Tendrá un *juicio cierto,* es decir, una certeza y convicción interior sobre lo que es verdadero, de modo que no puedan engañarlo las tremendas seducciones que rodean a todo hombre. Cf. Mat. 24, 24; II Tes. 2, 10.

21. Sobre la naturaleza como arma en manos de Dios véase 16, 17; 19, 18; S. 82, 14. *El universo peleará:* "En aquel día, dice S. Crisóstomo, el cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se levantarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados, y nada tendremos que responder."

22. Véase II Rey. 22, 15; S. 17, 15; Hab. 3, 11.

23. Véase Ex. 9, 13-35; Jos. 10, 11; Is. 28, 17; Ez. 13, 13; 38, 22; Ex. 14, 23-31; Juec. 5, 21.

1. El primer versículo falta en el griego, pero igual sentencia se halla en Ecl. 9, 18; Prov. 16, 32. Empieza aquí un elogio, mil veces maravilloso, de la sabiduría de la divina palabra, que recuerda a Job 28, Prov. 8 s., Ecli. 24, Bar. 3 s. "Si hay alguna cosa, oh Paula y Eustoquia, que pueda sujetarnos aquí abajo a la sabiduría y que en medio de las tribulaciones y torbellinos del mundo conserve el equilibrio de nuestra alma, yo creo que es ante todo el conocimiento y la meditación de las Escrituras" (San Jerónimo).

4. Véase Rom. 13, 1 ss. He aquí el nexo entre lo sobrenatural y lo temporal. Aun en los sistemas no teocráticos, también el gobernar es acto de religión. Recordemos las palabras de un digno Arzobispo: "La vida cristiana y el culto de Dios (en espíritu y en verdad) no están divorciados de las tareas cotidianas o de las urgentes preocupaciones del pueblo. Nada debe poder separarnos de aplicar constantemente, y en todos los terrenos, el universal e inmutable mensaje de amor que es el Evangelio."

6. Esta tremenda responsabilidad de los *poderosos* es el tema del Salmo 81 (véase también el Salmo 100 y Ecli. 7, 4). Ellos fueron los que reprobaron a Cristo (Marc. 8, 31; Luc. 9, 22; 17, 25, etc.).

7. Sobre los *pequeños* véase Prov. 9, 4 y nota. "Sentaos, pues, hermano mío, en el lugar más bajo, para que viniendo otro menor que vos, os manden subir más arriba. ¿En quién pensáis que reposa el Señor y está satisfecho sino en el humilde y quieto y que tiembla de sus palabras? Mirad, al que dan más, mayor cuenta le pedirán. Y así los poderosos serán poderosamente atormentados" (S. Jerónimo, A Heliodoro).

8. Véase Deut. 10, 17; II Par. 19, 7; Ecli. 35, 15; Hech. 10, 34; Rom. 2, 11; Gál. 2, 6; Ef. 6, 9; Col. 3, 25; I Pedro 1, 17.

10. *No vengáis a resbalar:* He aquí el proceso: Dios nos habla de su divino libro para enseñarnos la sabiduría, y la enseña no como un adorno, sino porque sabe que ella transforma la vida. Véase II Tim. 3, 16; Hebr. 4, 12.

13 ss. *De los que la aman:* De aquí deduce San Juan Crisóstomo que si alguien dice no entender las palabras de Dios, no es que le falte inteligencia, sino amor. Cf. Prov. 1, 20 y nota. Amar la sabiduría es ya tenerla. Esta maravillosa revelación que Dios nos hace por medio del Sabio, se confirma y demuestra intensamente a través de toda la divina Escritura. El que desea la sabiduría ya la tiene, pues si la desea es porque el Espíritu Santo ha obrado en él para quitarle el miedo a la sabiduría, ese sentimiento monstruoso de desconfianza que nos hace temer la santidad y aun huir de ella como si la sabiduría no fuese nuestra felicidad sino nuestra desdicha. Vémoslo, pues, claramente: si yo no creo que

14Se anticipa a aquellos que la codician; poniéndoseles delante ella misma.
15Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse; pues la hallará sentada en su puerta.
16El tener, pues, el pensamiento ocupado en ella, es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.
17Porque ella misma va por todas partes, buscando a los que son dignos de poseerla; y por los caminos se les presenta con agrado, y en todas las ocasiones les sale al encuentro.

La sabiduría asegura los tronos de los reyes

18El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de instrucción.
19Procurar instruirse es amar *(la sabiduría)*; amarla es guardar sus leyes; y la observancia de estas leyes, es la perfecta incorrupción.
20La incorrupción une con Dios;
21luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.
22Ahora bien, oh reyes de los pueblos, si os complacéis en los tronos y cetros, amad la sabiduría, a fin de reinar perpetuamente.
23Amad la luz de la sabiduría todos los que estáis al frente de los pueblos.

Exhortación a adquirir la sabiduría

24Yo os declararé qué cosa es la sabiduría, y cómo fué engendrada; no os ocultaré los misterios de Dios; sino que subiré investigando hasta su primer origen, y pondré en claro su conocimiento, sin ocultar la verdad.
25No me acompañaré por cierto con el que se repudre de envidia; pues un tal no será participante de la sabiduría.
26La muchedumbre de sabios es la felicidad del mundo; y un rey sabio es firme sostén del pueblo.
27Recibid, pues, la instrucción por medio de mis palabras, porque os será provechosa.

CAPÍTULO VII

Igualdad de los hombres

1A la verdad, soy también yo mortal, semejante a los demás, y del linaje de aquel que el primero fué formado de la tierra. En el vientre de la madre fuí modelado en carne;
2en el espacio de diez meses fuí formado de sangre cuajada, y de la semilla de un hombre, concurriendo lo apacible del sueño.
3Y luego que nací, respiré el común aire, y caí sobre la misma tierra que todos; y mi primera voz, como la de todos, fué de llanto.
4Fuí criado entre pañales, y con grandes cuidados.
5Porque no ha tenido otra manera de nacer que ésta, ninguno de los reyes.
6Una misma, pues, es para todos la entrada a la vida, y semejante es la salida.

Elogio de la sabiduría

7Por esto deseé yo la inteligencia, y me fué concedida; rogué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría.

---

esto es un bien ¿cómo voy a desearlo? Por consiguiente, si lo deseo, ya he descubierto que ello es un bien deseable y ya me he librado de aquel miedo que es la obra maestra del diablo y del cual nadie puede librarme sino el Espíritu Santo, que es el Espíritu de mi Salvador Jesús, y entonces ya soy sabio, pues que deseo lo que hay que desear. Y ahora viene la segunda confirmación de esta maravilla: desear la sabiduría es ya tenerla, porque ella está deseando darse, es decir, que se da a todo el que desea. El que sale a buscarla se hallará con que a la puerta de su propia casa estaba ella esperándolo (v. 14-15). Y Santiago nos enseña que todo el que necesita sabiduría no tiene más que pedirle a Dios que la da (Sant. 1, 5). La sabiduría personificada es Jesús, encarnación de la Sabiduría del Padre (Prov. 1, 2; 3, 19; 8, 4; 9, 4; S. 118, 89; Job 28, 12; 38, 5). Es Él quien "está a nuestra puerta y nos llama" a su banquete (Apoc. 3, 20).

15. Así encontró Tobías a Rafael (Tob. 5, 5). Es imposible leer estas maravillas sin sentirse conquistado por la magnitud de estas promesas. Véase Prov. 1, 2 y nota.

18. Nótese que hay aquí un perfecto silogismo (sorites), que recuerda a Rom. 5, 2-5 y II Pedro 1, 5-7. La admirable conclusión está en el vers. 21. Hay aquí todo un tratado de vida espiritual.

21. *Al reino eterno:* véase Rom. 5, 17; II Tim. 2, 12; Apoc. 5, 10; I Pedro 2, 9; Dan. 7, 27; I Cor. 15, 24 ss.

23. Este vers. falta en el griego.

24. *Engendrada:* "y no hecha", según enseña el Credo. La Sabiduría es el Verbo (v. 17), que salió de Dios como exhalación de su virtud (7, 25), y es artífice de todas las cosas del mundo (7, 21). Es lo que San Juan nos explica en el Evangelio con que acaba la Misa (1, 1 ss.).

26. *La muchedumbre de sabios es la felicidad del mundo.* Hoy se cree erróneamente que en la multitud de técnicos consiste el bienestar de la humanidad. Pero dada la tecnización de las ciencias, éstas están, en general, fuera del ámbito de la sabiduría, aunque la palabra sabiduría se usa hoy en sentido de ciencia, lo cual significa, ni más ni menos, negarla. Uno puede ser un hombre de ciencia, el más erudito de su gremio, y sin embargo estar adicto a ideologías perversas, porque le falta la sabiduría; y a la inversa, un hombre sencillo y sin título universitario, puede ser muy sabio, porque se arraiga en Dios y camina por los senderos de la Ley divina.

1. Desde aquí deja el autor hablar a Salomón en primera persona. Su objeto es destacar que semejante sabiduría no se concibe sino en función de Dios (véase la Introducción a los Proverbios) y que ese don no es privilegio de ciertos hombres, sino que todos pueden participar de él, con tal que lo deseen y lo pidan (véase v. 7 y 15).

2. Véase Job 10, 10. Habla de diez meses lunares. Véase Salmo 80, 4 y nota.

3. *Mi primera voz... fué de llanto:* El niño, sin saberlo, dice San Agustín, presiente el dolor; su mirada, como una mirada profética, abraza las mil aflicciones de la vida que tendrá que sufrir y que deplora. Nótese la cruda elocuencia, propia del Eclesiastés, que nos dispone a despreciar lo temporal. Es todo lo contrario del humanismo.

6. Véase Job 1, 21.

7. Recuerda el cap. 3 del tercer Libro de los Reyes, donde se relata cómo Salomón pidió a Dios el don de la sabiduría y cómo el Señor accedió a su humilde pedido. Nótese que no sólo la sabiduría sino también su uso es un don de Dios. El sabio, dice S. Bernardo, es el que ve las cosas tal como son en sí mismas; es decir, que ve las cosas divinas como divinas, las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.

8 La preferí a los reinos y tronos, y en su
comparación tuve por nada las riquezas;
9 ni parangoné con ella las piedras preciosas;
porque todo el oro, respecto de ella, no es
más que una menuda arena, y a su vista la
plata será tenida por lodo.
10 La amé más que la salud y la hermosura;
y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible.
11 Me vinieron, juntamente con ella, todos
los bienes, e innumerables riquezas por medio
de ella.
12 Gozábame en todas las cosas, porque me
guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella
fuese madre de todos estos bienes.
13 Aprendíla sin ficción, y la comunico sin
envidia, ni encubro su valor.
14 Pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él, ha
hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina.

La sabiduría divina madre de la sabiduría humana

15 A mí me ha concedido Dios el expresar
lo que siento; y tener pensamientos dignos de
los dones recibidos, porque Él es la guía de la
sabiduría, y el que corrige a los sabios;
16 puesto que estamos en sus manos nosotros,
y nuestros discursos, y toda la sabiduría, y la
ciencia del obrar, y la disciplina.
17 Él me dió la verdadera ciencia de las cosas
existentes; para que yo conozca la constitución
del mundo, y las virtudes de los elementos,
18 el principio, fin y medio de los tiempos,
las mudanzas de las estaciones, y las vicisitudes
de los tiempos;
19 el curso del año, y las posiciones de las estrellas;
20 la naturaleza de los animales, y la bravura de las fieras; la violencia de los vientos, y
las inclinaciones de los hombres; la variedad
de las plantas, y las virtudes de las raíces.
21 Aprendí cuantas cosas hay ocultas, y nunca vistas; pues me instruyó la sabiduría que es
el artífice de todas.

Origen y atributos de la sabiduría

22 Porque en ella tiene su morada el espíritu
de inteligencia, el cual es santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,
23 amador de los hombres, benigno, estable,
constante, seguro. Lo puede todo, todo lo prevé, y abarca todos los espíritus; es inteligente,
puro y sutil.
24 Pues la sabiduría es más ágil que todas las
cosas que se mueven, y alcanza a todas partes,
a causa de su pureza;
25 siendo como es una exhalación de la virtud de Dios, o como una pura emanación, de
la gloria de Dios omnipotente; por eso no tiene
lugar en ella cosa manchada;
26 como que es el resplandor de la luz eterna,
un espejo sin mancilla de la majestad de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Con ser una sola lo puede todo, y siendo
en sí inmutable todo lo renueva; se derrama
por las naciones, entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas.
28 Porque Dios solamente ama al que mora
con la sabiduría,

10. He aquí el "amor de preferencia", piedra de toque de la santidad. Es simplemente el primero de los diez mandamientos.

11. Véase Prov. 24, 4; III Rey. 3, 13; Mat. 6, 33. Nótese el contraste con la ciencia humana en Ecl. 1, 18; 2, 13 y notas.

12. *Gozábame en todas las cosas:* Para el que acepta el don de la sabiduría todas las cosas son motivo de gozo. ¿Puede haber mayor felicidad?

13. *La comunico:* Aquí, como en 6, 24, vemos que no hay nada esotérico u oculto (Prov. 1, 20). Observemos además la suma audacia de este lenguaje, que sería una impostura si no fuese Dios quien habla. Cf. Prov. 1, 2 y nota.

14. *Un tesoro infinito:* De ahí que sean ricos interiormente los que renuncian a todas las cosas perecederas. "Es cierto, dice S. Bernardo, cuanto menos se desean las riquezas, más libres somos, dueños de nosotros mismos y verdaderamente ricos. Desprendido el hombre de todo, lo posee todo y lo posee plenamente, porque la adversidad, lo mismo que la prosperidad, le está sometida y opera en su favor. El avaro tiene hambre de las cosas de la tierra, y el fiel, por el contrario, las desprecia como dueño. Poseyéndolas, el primero las mendiga; despreciándolas, el segundo las posee" (Serm. XXI in Cant.).

17 ss. Véase la descripción que los Libros de los Reyes hacen de Salomón, sobre todo III Rey. 3, 16-28; 4, 33; 5, 9-14; 10, 1-9.

21. Véase sobre esto Prov. 30, 4 y su nota.

22. El Hijo, o Verbo, Sabiduría eterna del Padre, que "siempre está obrando, lo mismo que el Padre" (Juan 5, 17) y "por quien fueron hechas todas las cosas" (Credo de la Misa), es al mismo tiempo nuestro Instructor (v. 21) y "único Maestro" (Mat. 23, 10), porque en Él está la plenitud del Espíritu Santo (Is. 11, 2; 61, 1; Luc. 4, 18) que aquí se describe. Tenemos, pues, en este pasaje, una perfecta definición espiritual de Jesús. Podemos ver otras en Is. 42, 1 ss., citado por Mat. 12, 18-21; 17, 5; Cant. 5, 10-16; Hebr. 1, 3 y I Juan 4, 16. *Multiforme:* en la variedad de los dones que comunica (I Cor. 12, 4 ss.). "Don Septiforme" lo llama la Liturgia (Is. 11, 1 s.; Apoc. 1, 4). *Elocuente:* en los Profetas, "por cuya boca habla", y en los creyentes, a quienes inspira (Marc. 13, 11; Luc. 21, 14 s.). "El Espíritu Santo ilumina a todos los hombres para hacerles conocer a Dios, inspira a los profetas, hace sabios a los legisladores, consagra a los sacerdotes..." (S. Basilio).

23. *Amador de los hombres:* He aquí lo que nos interesa sobre todas las cosas. Porque es la fe en este Amor lo que nos hace corresponder a Él. Ver 11, 27; S. 102, 13; 110, 10 y notas.

26. Véase v. 22 y nota. Demuestra la *consubstancialidad del hijo con el Padre.* El Verbo Amor es la luz que refleja la bondad del Padre cuya esencia es amor (cf. Introducción). San Pablo y San Juan emplean expresiones casi idénticas. Hebr. 1, 3 parece una cita de este versículo y así la considera Fillion. Sería una de las pocas citas de los Libros deuterocanónicos hechas en el Nuevo Testamento.

27. *Una sola:* Hijo Unigénito. *Lo puede todo:* "El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos" (Juan 3, 35). *Formando amigos de Dios:* "Nadie viene al Padre sino por Mí" (Juan 14, 6).

28. *Dios solamente ama al que mora con la sabiduría,* es decir, a los que se rigen por la palabra de Dios. La bondad del divino Padre nos ha mostrado por experiencia a muchas almas que así se han acercado a Él mediante la miel escondida en su pala-

29la cual es más hermosa que el sol, y sobrepuja a todo el orden de las estrellas, y si se la compara con la luz, le hace muchas ventajas;
30visto que a la luz la alcanza la noche; pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

CAPÍTULO VIII

La sabiduría abarca todos los bienes

1Ella abarca fuertemente *(todas las cosas)*, de un cabo a otro, y las ordena todas con suavidad.
2A ésta amé yo, y la busqué desde mi juventud, y procuré tomarla por esposa mía, y quedé enamorado de su hermosura.
3Realza su nobleza la estrecha unión que tiene con Dios; y además la ama el Señor de todas las cosas;
4siendo ella la maestra de la ciencia de Dios, y la directora de sus obras.
5Y si en esta vida se codician las riquezas, ¿qué cosa más rica que la sabiduría, creadora de todas las cosas?
6Si la industria es la que produce las obras, ¿quién mejor que la sabiduría mostró el arte en estas cosas existentes?
7Si alguno ama la justicia, frutos son de los trabajos de ésta las grandes virtudes, porque enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas más útiles a los hombres en esta vida.
8Si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe lo pasado, y forma juicio de lo futuro; conoce los artificios de los discursos, y las soluciones de los argumentos; adivina los prodigios y maravillas antes que sucedan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

---

bra y que, adquiriendo esa palabra, han gustado el sabor de la Sabiduría que es Jesús (cf. Prov. 8, 22; Ecli. 1, 1), y hallan cada día tesoros de paz, de felicidad y de consuelo en este monumento —el único eterno (Salmo 118, 89)— de un amor compasivo e infinito (cf. S. 102, 13; Ef. 2, 4 y notas). Para ello sólo se pide atención, pues claro está que el que no lee no puede saber. Como cebo para esta curiosidad perseverante, se nos brindan aquí todos los misterios del tiempo y de la eternidad. Sólo quedarán excluídos de este banquete los que fuesen tan sabios que no necesitasen aprender; tan buenos, que no necesitasen mejorarse; tan fuertes, que no necesitasen protección. Por eso los fariseos se apartaron de Cristo que buscaba a los pecadores. ¿Cómo iban ellos a contarse entre las "ovejas perdidas"? Por eso el Padre resolvió descubrir a los insignificantes esos misterios que los importantes —así se creían ellos— no quisieron aprender (Mat. 11, 25). Y así llenó de bienes a los hambrientos de luz y dejó vacíos a aquellos "ricos" (Luc. 1, 53). Por eso se llamó a los lisiados al banquete que los normales habían desairado (Luc. 14, 15-24). Y la Sabiduría, desde lo alto de su torre, mandó su pregón diciendo: "El que es pequeño que venga a Mí." Y a los que no tienen juicio les dijo: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado" (Prov. 9, 3-5).

29. *Más hermosa que el sol:* El Padre llama a Jesús "el hermosísimo entre los hijos de los hombres", véase S. 44, 3 y nota: Hebr. 1, 8 s.

30. *Jamás prevalece:* Nótese cómo nuestra fe es triunfal (I Juan 5, 4). Aunque atravesamos el período de prueba (I Pedro 1, 7) y persecución (Juan 16, 1 ss.) sabemos que el príncipe de este mundo de tinieblas no tiene poder alguno sobre Cristo (Juan 14, 30), ni prevalecerá contra los que están unidos a Él (Mat. 16, 18); que las tinieblas aunque rechacen la luz, no podrán ocultarla (Juan 1, 5), que nuestro Rey es el vencedor del mundo (Juan 16, 33) y que lo veremos venir en su gloria (Mat. 26, 64; Juan 1, 51; Apoc. 1, 7). No es, pues, nuestra Religión "la derrota al pie de un Crucifijo", como escribió una vez impíamente Romain Rolland, ni reconoce una lucha entre dos principios equivalentes del bien y del mal, como Ormuzd y Ahrimán, según los persas. Sólo existe el "misterio de iniquidad" (II Tes. 2, 6 s.) hasta que Jesús lo destruya en su Parusía o segunda venida (ibíd. v. 8; Apoc. 19, 15).

1. *Abarca todas las cosas:* "Por Él (por Jesús, oh Padre) todo lo creas, lo santificas, lo vivificas, lo bendices y nos lo das" (Canon de la Misa). *Con suavidad:* Divino ejemplo que contrasta con nuestra nerviosidad, nuestro celo inquieto, nuestra fiebre de obras. La primera palabra de Jesús es siempre: "La paz sea con vosotros; no se turbe vuestro corazón." Condición indispensable de la infancia espiritual, que en todo cuenta con la actividad de Dios antes que con la propia. Véase la preciosa revelación que recibe Elías en la cueva (III Rey. 19, 9 ss.): No está el Señor en vendavales ni terremotos sino en la suave brisa. Observa el Doctor de Hipona: "La sabiduría hace pacífico como Dios al que la practica; le pone sereno, tranquilo, imperturbable, elevado; le hace andar como un ángel lo mismo en las adversidades como en la prosperidad."

2. Jesús es por excelencia el Esposo, como se ve en el Cantar de los Cantares, y el papel femenino corresponde al alma, porque el varón es cabeza de la mujer (Ef. 5, 23). Así lo es también Él para la Iglesia, con la cual el Cordero celebrará sus Bodas como nos enseña el Apocalipsis 19, 6-9. Salomón habla aquí de la sabiduría como fruto y tesoro cuya posesión íntima codicia el alma. No creemos, sin embargo, que en este pasaje pueda identificarse a la Persona de Jesús con el de una esposa. Él es demasiado rico y nosotros demasiado pobres para tal presunción. Pero es Él, ciertamente, quien nos da su propia sabiduría como compañera nuestra y saludable consejera.

3. La *unión* que tiene con Dios nos la dice Juan: el Verbo era en Dios desde el principio y el Verbo era Dios (Juan 1, 1). De ahí que sea inseparable de Él (véase 7, 25). *La ama el Señor:* "Este es mi Hijo en quien tengo puesta mi complacencia" (Mat. 3, 17).

4. Véase en Prov. 8, 22-31 cómo el Verbo Eterno acompañó al Padre en la Creación. En cuanto a nosotros, Él es también "la luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre" (Juan 1, 9).

5. *Creadora de todas las cosas:* por donde vemos cuán lejos está de ser ociosidad la adquisición de la sabiduría. Sin ella, en vano querríamos realizar obras que agradasen a Dios. Véase 9, 10 y nota; Ecli. 39, 1.

7. La Sabiduría es madre de las virtudes, en primer lugar de las cuatro cardinales o fundamentales que aquí se enumeran. De este texto las ha tomado la Teología.

8. Nótese aquí el *aspecto profético de la Sabiduría.* Dios se gloría muchas veces de ser el único que anuncia, desde mucho antes, las cosas que han de suceder (Is. 46, 10; 42, 9; 44, 26-28). Lo mismo hace Jesús (Juan 16, 4, etc.), y nos dice que también el Espíritu Santo nos revelará lo porvenir (Juan 16, 13), como efectivamente lo hizo en las cartas de los apóstoles San Pedro y San Pablo y en el Apocalipsis de San Juan. De ahí que hemos de cuidarnos de "despreciar las profecías" (I Tes. 5, 20), cuyo estudio es lo propio del que quiere ser sabio según Dios (Ecli. 39, 1). Véase principalmente Mat. 24, que es la profecía más transcendental del Nuevo Testamento.

La sabiduría compañera de nuestra vida

9 Propuse, pues, traérmela, para vivir en su
compañía, sabiendo que comunicará conmigo
sus bienes, y será el consuelo mío, en mis cui-
dados y penas.
10 Por ella seré ilustre entre las gentes; joven
seré honrado de los ancianos.
11 Me reconocerán por agudo en el juzgar,
seré admirable a los ojos de los grandes, y los
príncipes manifestarán en sus semblantes la ad-
miración que les causo.
12 Si callo, estarán en expectación, y si hablo
me escucharán atentos; y cuando me extendie-
re en mi discurso, pondrán el dedo en sus
labios.
13 Además de esto, por ella adquiriré la in-
mortalidad, y dejaré memoria eterna de mí a
los venideros.
14 Gobernaré los pueblos, y se sujetarán a
mí las naciones.
15 Temblarán los reyes feroces, al oír mi
nombre; con el pueblo me mostraré benigno,
y valiente en la guerra.
16 Entrando en mi casa tendré con ella mi
reposo, porque su conversación no tiene amar-
gura, ni tedio su trato, sino consuelo y alegría.

Esfuerzos por adquirir la sabiduría

17 Considerando yo esto para conmigo, y re-
volviendo en mi corazón cómo en la unión
con la sabiduría se halla la inmortalidad,
18 y un santo placer en su amistad, e inago-
tables tesoros en las obras de sus manos, y la
prudencia en el ejercicio de conversar con ella,
y grande gloria en participar de sus razona-
mientos, andaba por todas partes, buscando
cómo apropiármela.
19 Ya de niño era yo de buen ingenio, y me
cupo por suerte una buena alma.
20 Creciendo en la bondad vine a un cuerpo
incontaminado;
21 y luego que llegué a entender que no po-
dría ser continente, si Dios no me lo otorgaba
—y era ya afecto de la sabiduría el saber de
quién venía este don— acudí al Señor, a quien
se lo pedí con fervor, diciendo de todo mi
corazón:

CAPÍTULO IX

Oración de Salomón

1 Oh Dios de mis padres, y Señor de mise-
ricordia, que hiciste todas las cosas por medio
de tu Palabra,
2 y con tu sabiduría formaste al hombre, para
que fuese señor de las creaturas que Tú hiciste;
3 a fin de que gobernase la redondez de la
tierra con equidad y justicia, y ejerciese el
juicio con rectitud de corazón;
4 dame aquella sabiduría que asiste a tu tro-
no, y no quieras excluirme de entre tus hijos;
5 ya que soy siervo tuyo e hijo de tu esclava,
hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo
para entender el juicio y las leyes.
6 Porque aun cuando alguno de entre los
hijos de los hombres fuese consumado, si se
ausentare de él tu sabiduría, no valdría nada.

---

9. *Será el consuelo:* Es lo que San Pablo llama la "consolación de las Escrituras" (Rom. 15, 4).

10. He aquí la ambición legítima, la más alta de un joven. Véase Prov. 1, 4; Sab. 4, 13; S. 118, 99 s.; I Cor. 1, 31; Jer. 9, 24; Dan. 12, 3.

11. *Y los príncipes... causo:* falta en el griego.

12. Poner los dedos en los labios es señal de silencio y reverencia. Cf. Job 21, 6; Prov. 30, 32.

14. *Gobernaré los pueblos:* Véase 3, 8; 6, 21 y notas.

16. Véase v. 2; S. 118, 162 y notas. Es éste un texto ideal para grabar como lema en nuestro gabinete de estudio o en la tapa de nuestra Biblia. Familiarizarse con la sabiduría que se nos manifiesta a través de las páginas de la Sagrada Escritura no puede decirse que sea cosa difícil, pues Dios la facilita a los humildes, a quienes Él descubre lo que oculta a los sabios (Mat. 11, 25). Cosa larga, sí, es; tan larga que nadie le da término en su vida. Pero con la ventaja de que interesa desde el primer momento, pues cada día vamos descubriendo nuevas maravillas. En eso se distingue de otros estudios, como p. ej. el de un instrumento musical, que no agrada sino cuando se está algo adelantado. Porque quien no busca la erudición vana sino el aprovechamiento espiritual, lo halla inagotablemente en cada Salmo, en cada versículo del Evangelio, de San Pablo, etc. y descubre así con cuánta verdad nos dice aquí la misma Sabiduría que su conversación nos atrae consuelo y alegría.

17. *Se halla la inmortalidad:* Cómo esto se realiza lo dice Jesús en Juan 17, 3: "La vida eterna consiste en que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, Enviado tuyo."

18. *Conversar con ella:* ¿Cómo mejor que meditando la Palabra de Dios? "Tenemos necesidad de leer la Sagrada Escritura, puesto que por ella aprendemos lo que debemos hacer, lo que hay que dejar y lo que es de apetecer" (San Bernardo).

19 s. "El sentido general es: aun cuando yo era de buena índole, no bastaba esto para alcanzar la sabiduría, que es don de Dios. De ahí el sentido concesivo o adversativo de los vers. 19-20, cuya significación, por tanto, no es lícito forzar o extremar. Más concretamente, en el vers. 20 *vine a un cuerpo* no significa la preexistencia del alma, sino más bien su procedencia extrínseca, es decir, de la creación de Dios, no de la generación humana. El llamar *incontaminado* al cuerpo no niega el pecado original, del cual no se habla aquí (cf. 10, 1-2); mas afirma que la materia no es sustancialmente mala" (Bover-Cantera).

21. *No podría ser continente:* Otros traducen: *No podría alcanzarla.* San Agustín lo refiere a la continencia que consiste en practicar las virtudes, inclusive la castidad, y huir de los vicios; lo que no puede conseguirse sin un particular don de Dios. Cf. Prov. 2, 16 y nota. Por eso la oración que sigue.

1. *Esta Palabra* es Jesús, el Verbo (Logos) encarnado "por quien fueron hechas todas las cosas" (Juan 1, 3). El autor de esta oración se inspira en III Rey. 3, 5 ss., donde el rey Salomón pide a Dios el don de la sabiduría. Cf. Gén. 1, 1 y nota.

4. La Sabiduría asiste al trono del Altísimo porque es igual a Él en esencia. Ahora también con su Humanidad Santísima, está Jesús "sentado a la diestra del Padre". *De entre tus hijos:* véase Juan 15, 15, donde Jesús distingue entre amigos y siervos según que conozcamos o no los secretos de la Sabiduría que Él vino a enseñarnos.

6. *No valdría nada,* "como un globo desinflado", dice un piadoso autor. En efecto, Jesús enseña que la carne es flaca (Marc. 14, 38) y para nada sirve (Juan 6, 64). El espíritu es lo que da la vida, es decir, el gas que llena el globo para que pueda levantarse. Ese espíritu no es el nuestro, sino el Espíritu de Dios que Él nos comunica por medio de

7Tú me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos e hijas.
8Me mandaste edificar el Templo en tu santo monte, y un altar en la ciudad de tu morada, a semejanza de tu santo tabernáculo, que dispusiste desde el principio.
9Contigo está tu sabiduría, que conoce tus obras. la cual se hallaba también entonces cuando creabas al mundo, y sabía lo que era acepto a tus ojos, y qué cosa era conforme a tus decretos.
10Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, a fin de que sepa yo lo que te place.
11Porque sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende; me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder;
12con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia a tu pueblo, siendo digno del trono de mi padre.
13Pues, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿O quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere?
14Porque inseguros son los pensamientos de los mortales, e inciertas nuestras providencias.
15El cuerpo corruptible agrava al alma, y la morada terrestre deprime la mente, ocupada en muchas cosas.
16Difícilmente llegamos a formarnos un concepto de las cosas de la tierra; y a duras penas entendemos lo que tenemos delante. ¿Quién podrá, pues, investigar lo que está en el cielo?
17Y ¿quién podrá conocer tu voluntad, si Tú no le das la sabiduría y no envías desde lo más alto tu santo Espíritu;
18con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres lo que te place?
19Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio te fueron aceptos.

II. DEMOSTRACIÓN HISTÓRICA

CAPÍTULO X

El papel de la sabiduría en la vida de Adán

1Ella guardó al que fué por Dios formado primer padre del mundo, habiendo sido creado él solo;
2y ella le sacó de su pecado, y dióle potestad para gobernar todas las cosas.
3Luego que apostató de ésta el impío, arrebatado de la ira, se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.

Noé

4Y cuando por causa de él las aguas anegaron la tierra, la Sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo en un leño despreciable.

Abrahán

5Ella, igualmente, cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo, conservóle irreprensible para Dios, y le mantuvo fuerte contra su ternura por el hijo.

---

su Palabra Omnipotente, ya que es el Espíritu Santo quien habla en ella, y Jesús nos dice que sus palabras son "espíritu y vida" (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). Hay, pues, que renovar ese gas cada día, a cada instante, porque, en cuanto lo olvidamos, el globo se desinfla y vuelve a caer. Tal es el sentido de lo que Jesús nos dice en Juan 15, 5.

8. *La ciudad de tu morada:* Jerusalén. Para construir el Templo asistió a Salomón la Sabiduría, inspirándole a él y a los artífices. Véase I Par. 28, 11, 20. *Que dispusiste desde el principio.* El Templo de Jerusalén tiene su modelo en el Tabernáculo que Dios ordenó hacer en el desierto (Ex. 25, 9; 26, 30). Véase Hebr. 8, 2; 9, 11; Apoc. 13, 6; 15, 5.

10. Nótese que hay aquí una gran luz. Saber en todo momento lo que a Dios le agrada es la suma sabiduría, al mismo tiempo que es la plena claridad de la conciencia y la felicidad del corazón. Cuando alguien se empeña en invitarnos con manjares excesivos o que nos desagradan, no comprende que, pretendiendo obsequiarnos neciamente, nos hace sufrir. Así también es muy fácil que, por no conocer el corazón de Dios tal como Él se ha revelado, creamos complacerlo con cosas que no le gustan, v. gr. con oración a fuerza de palabras (Mat. 6, 7 s.) o de obras que no son según su Espíritu (véase Is. 1, 11 ss.; 66, 3; I Rey. 15, 22; Prov. 15, 8; Jer. 6, 19 s.; Os. 6, 6; Am. 5, 21 s.; Miq. 6, 6 ss.; I Cor. 3, 12 ss.; 13, 1 ss.; Marc. 7, 6 ss.; Mat. 23, 15; S. 49, 8 ss. y nota). Podemos comprender bien todo esto sabiendo que Dios no se nos ha revelado como un funcionario, que busque el cumplimiento material de sus ordenanzas, ni menos como una abstracción metafísica, sino como un Padre que tiene corazón de tal (recordemos la parábola del hijo pródigo), por lo cual nuestros obsequios no pueden agradarle sino en la medida del sincero amor y la filial confianza que los inspiren. Véase Ecli. 1, 34; Hech. 10, 15 y nota.

11. *Me guiará:* El modelo para esto es Jesús, que *sabía siempre* (v. 9) lo que al Padre agrada, y *lo hacía siempre* (Juan 8, 29).

13. Véase Is. 40, 13; Jer. 23, 18; Rom. 11, 34; I Cor. 2, 16. *¿Quién podrá?* Notemos que el hombre no llega al conocimiento perfecto de Dios por investigación propia o especulación a manera de Teosofía, sino que es Dios quien ha tomado la iniciativa de darse a conocer, primero por el Antiguo Testamento y luego más ampliamente por la Encarnación del Hijo (Hebr. 1, 1 s.).

15. "Este enlace que tiene con el cuerpo corruptible el alma, le sirve de gran estorbo para entender muchas cosas" (San Bernardo). Véase Rom. 7, 24; II Cor. 4, 7; 5, 4; Ef. 4, 22.

16. Véase lo que Jesús dice a Nicodemo en Juan 3, 10 s. "Es una comparación de menor a mayor. Si con mucha dificultad y a costa de mucha fatiga apenas llegamos a entender alguna de las cosas que están acá abajo, ¿cómo podemos llegar a rastrear, y mucho menos sondear las que están en el cielo, tan distantes de nosotros?" (Scío).

19. *Fueron salvados:* "Jesucristo es Redentor por la palabra y por la sangre." La segunda parte del vers. falta en el original griego.

1. En la segunda parte, que comienza con el cap. 10, se describe la actividad de la Sabiduría en la *Historia.* Véase Hebr. 11, donde San Pablo atribuye a la fe lo que se dice aquí de la Sabiduría. Para aumentar el interés el autor no pone nombres.

2. Habla de *Adán.* Vemos aquí que él se arrepintió del pecado. *Potestad:* pero no ya como antes. Compárese Gén. 1, 26 ss.; 2, 20, con 3, 16 ss.

3. El impío es *Caín,* que por envidia mató a su hermano Abel (Gén. 4).

4. *Al justo:* Noé, a quien Dios salvó en el Arca (Gén. 6-8).

5. Precioso elogio de nuestro Padre espiritual *Abrahán.* Véase Gén. 22; Rom. 4, 16-25.

Lot

6La (*sabiduría*) libró al justo, que huía de
los impíos, que perecieron cuando cayó el
fuego sobre la Pentápolis;
7cuya tierra, en testimonio de las maldades
de ella, persevera desierta y humeando, y los
árboles dan frutos sin sazón; y queda fija la
estatua de sal, como monumento de un alma
incrédula.
8Así aquellos que dieron de mano a la sabi-
duría, no solamente vinieron a desconocer la
virtud, sino que dejaron a los hombres memo-
ria de su necedad, por manera que no pudie-
ron encubrir los pecados que cometieron.
9Al contrario, la sabiduría libró de los do-
lores a los que la respetaban.

Jacob

10Ella condujo por caminos seguros al justo,
cuando huía de la ira de su hermano; le mos-
tró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los
santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y
recompensó sus trabajos.
11Cuando querían sorprenderle con sus frau-
des, ella le asistió y le hizo rico.
12Guardóle de los enemigos y defendióle de
los seductores, e hízole salir vencedor en la
gran lucha, a fin de que conociese que de
todas las cosas la más poderosa es la sabiduría.

José

13Esta misma no desamparó al justo vendido;
antes le libró de los pecadores, y descendió
con él a la mazmorra;
14ni le desamparó en las prisiones, sino que
le dió el bastón del reino, y el poder contra
aquellos que le oprimían; convenció de men-
tirosos a los que le habían infamado, y procu-
róle una gloria eterna.

La sabiduría libra a los israelitas

15Ésta libró al pueblo justo, y al linaje irre-
prensible, de las naciones que la oprimían;
16entrándose en el alma del siervo de Dios,
el cual contrastó a reyes formidables, a fuerza
de portentos y milagros.
17Ésta les dió a los justos el galardón de sus
trabajos, y los condujo por sendas maravillo-
sas; sirvióles de toldo durante el día, y de luz
de estrellas por la noche.
18Los pasó por el Mar Rojo a la otra orilla,
y los fué guiando entre montañas de aguas.
19A sus enemigos los sumergió en el mar,
pero a ellos los retiró del profundo abismo.
Así los justos se llevaron los despojos de los
impíos;
20y celebraron con cánticos, oh Señor, tu
santo nombre,
21alabando todos a una tu diestra vencedora.
Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos,
e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

---

6. *Justo:* Lot. *Pentápolis:* Las cinco ciudades de Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboím y Segor. Esta última, cuyo nombre significa "pequeña", fué perdonada por intervención de Lot (Gén. 14, 1-12; 19, 19-23).

7. Alusión a la *mujer de Lot* que, por su apego a la ciudad maldita, fué convertida en una columna de sal (Gén. 19, 26). Jesús recuerda este ejemplo (Luc. 17, 32) para indicar que el cristiano cuyo primer pensamiento, a la venida del Hijo del hombre, se fijase en la seguridad de sus bienes temporales, no sería digno del Reino (Fillion). Cf. Mat. 24, 16-18.

10. Refiérese a *Jacob* (Gén. 27-32). *Le mostró el reino de Dios.* Evoca la visión de la misteriosa escala que tuvo Jacob en Betel (Gén. 28, 12 ss.). La idea del Reino de Dios no es exclusiva propiedad del Nuevo Testamento. La encontramos desde la primera página del Génesis (cf. las notas a Gén. 1, 28; 2, 16 s.; 12, 1; Salmos 92; 94; 95; 96; 21, 29; 44, 7; 46, 7-9; 144, 10-13; I Par. 29, 11; Tob. 13, 1-6; Est. 13, 9-14) y especialmente en los profetas. Así, por ejemplo, el profeta Abdías concluye su escrito con las palabras consoladoras: "El imperio será de Yahvé" (21); Zacarías profetiza: "Y reinará Yahvé sobre la tierra toda y Yahvé será único, y único su nombre" (14, 9). Isaías escribe al respecto: "La luna se enrojecerá, el sol palidecerá, cuando Yahvé Sabaot será proclamado rey" (24, 23); y en Daniel leemos: "En tiempo de esos reyes el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruído jamás, y que no pasará a poder de otro pueblo; destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, mas Él permanecerá por siempre" (2, 44). También Miqueas prometió el Reino de Dios cuando dijo: "Y a la coja le daré descendencia, y a la descarriada la haré un pueblo poderoso, y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora para siempre" (4, 7). Todo el Antiguo Testamento está lleno de este anhelo que nosotros formulamos todos los días en el Padrenuestro: Venga a nos tu Reino. *Enriquecióle:* Cf. Gén. 30, 31-43. *Recompensó;* más exactamente: *completó.* De todos modos, es la gran revelación de cómo obra activamente Dios, sin el cual no cae un solo pajarillo (Mat. 10, 29). No nos lleva Él, como los sabios del mundo, a buscar en la satisfacción del amor propio "la alegría que es compañera inseparable del acto perfecto" (Aristóteles), sino a obrar como niños confiados en que su Padre añadirá y suplirá lo que falte a nuestra pobre pequeñez y ceguera. Véase S. 85, 1 y nota. Los v. 10-14 forman la Epístola de la primera Misa del Común de Mártires.

11. Alusión a *Labán* y a su familia, que engañaron a Jacob (Gén. 29, 15 ss.; 31, 7).

12. La *gran lucha* que Jacob tuvo que sostener con el Angel (Gén. 32, 25-33). *La sabiduría:* el griego dice: *la piedad* (véase I Tim. 4, 8).

13. Recuerda la historia de *José,* hijo de Jacob, que es un tejido de acontecimientos milagrosos (Gén. 39-41). *Los pecadores:* los hermanos de José, Putifar y su mujer.

14. *Convenció de mentirosos:* Es el sentido de lo que dice Jesús: "La sabiduría ha sido justificada por sus hijos" (Mat. 11, 19). Porque los que se dejan guiar por ella triunfan al fin siempre, y se ve entonces que ella es la que salva (9, 19).

15. Por *el pueblo justo* ha de entenderse el pueblo de Israel, escogido entre todas las naciones para trasmitir la revelación divina (Ex. 3, 15).

16. *Entrándose en el alma:* Notemos siempre la eminente actividad de la sabiduría. Basta dejarla entrar, y luego ella es la que obra. El *siervo de Dios* es Moisés (Ex. 14, 31; Núm. 12, 7; Hebr. 3, 5). *Reyes formidables:* los faraones de Egipto.

17. Por el *toldo* durante el día y la *luz* durante la noche se entiende la columna maravillosa que guiaba a los israelitas (Ex. 13, 21 ss.; Deut. 8, 2).

19. *Los retiró:* Otra traducción: *los lanzó afuera,* es decir, a los enemigos. *Los despojos de los impíos:* los objetos de oro y plata que los israelitas pidieron a los egipcios por orden del mismo Dios (Ex. 3, 21 ss.; 11, 2 s.; 12, 35 s.; S. 104, 37).

20. *Con cánticos:* Véase Ex. 15, 1-21.

21. ¡Cuántas veces se nos inculca este consolador misterio! Véase Ex. 4, 10 ss.; S. 8, 3; Mat. 11, 25; 21, 16; Luc. 10, 21, etc.

CAPÍTULO XI

La sabiduría protegió a Israel en el desierto

1 La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo profeta.

2 Viajaron por desiertos inhabitados, y acamparon en lugares yermos.

3 Hicieron frente a sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios.

4 Tuvieron sed, y te invocaron, y fuéles dada agua de una altísima peña, y refrigerio a su sed de una dura piedra.

Cómo la sabiduría castigó a los egipcios

5 Por tanto, en lo mismo que fueron castigados sus enemigos, cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israel se gozaban por tenerla en abundancia;

6 y por eso cuando a aquéllos les faltó, recibieron éstos tan singular beneficio.

7 Porque realmente a los malvados les diste a beber sangre humana, en vez de las aguas del perenne río.

8 Y cuando perecían éstos, en pena de haber hecho morir a los niños, diste a los tuyos agua abundante contra toda esperanza;

9 demostrando por la sed, que hubo entonces, cómo ensalzabas a los tuyos, y hacías perecer a sus contrarios.

10 Pues viéndose ellos puestos a prueba, y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cómo los impíos eran atormentados y castigados con indignación.

11 Verdaderamente que a los unos los probaste como padre que amonesta; mas a los otros pusístelos en juicio, y los condenaste como rey inexorable,

12 siendo atormentados igualmente, en ausencia y en presencia.

13 Porque eran castigados con doble pesar y llanto. y con la memoria de las cosas pasadas.

14 Pues al oír que era bien para los otros lo que para ellos había sido tormento, conocieron la mano del Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15 Así fué que a aquel de quien en aquella inhumana exposición se mofaban, como de un desechado, al fin de los sucesos le miraban con admiración, habiendo ellos padecido una sed, bien diferente de la de los justos.

Castigo de la idolatría de los egipcios

16 Y en castigo de las ideas locas de su iniquidad, según las cuales algunos, desviados, adoraban mudas serpientes, y viles bestias, Tú enviaste contra ellos para vengarte una muchedumbre de animales estúpidos,

17 a fin de que conociesen cómo por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado.

18 No porque tu mano omnipotente, que creó al mundo de una materia nunca vista, no pudiera enviar contra ellos multitud de osos y de feroces leones,

19 o fieras de una nueva especie desconocida. llenas de furor, que respirasen llamas de fuego, o despidiesen una negra humareda, o arrojasen por los ojos espantosas centellas,

20 que no solamente con sus mordeduras hubieran podido exterminarlos, sino aun con la sola vista hacerlos morir de espanto.

21 Pero aun sin nada de todo esto, con un solo aliento podían ser muertos, perseguidos de sus propios crímenes, y disipados por un soplo de tu potencia; mas Tú dispones todas las cosas con medida, número y peso.

22 Porque Tú solo tienes siempre a mano el sumo poder. ¿Quién puede resistir a la fuerza de tu brazo?

Castigo misericordioso

23 El mundo todo es delante de Ti como un granito en la balanza, y como una gota de rocío que por la mañana desciende sobre la tierra.

24 Pero Tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, a fin de que hagan penitencia;

---

1. El santo profeta es *Moisés;* caudillo del pueblo de Israel durante el viaje por el desierto.

3. Alusión a los combates de los israelitas con los amalecitas (Ex. 17, 8 ss.), con el rey de Arad (Núm. 21, 1-3) y con los amorreos (Núm. 21, 21-35; Deut. 2, 31 ss.).

4. *Véase* Ex. 17, 1 ss.; Núm. 20, 2 ss.

7. *Los malvados:* los egipcios. *El perenne río:* el *Nilo,* cuyas aguas se convirtieron en sangre (Ex. 7, 17). Los vers. 6 y 7 en griego: "Porque cuando los egipcios en vez de un río perenne, se hallaron conturbados con inmunda sangre, en castigo del decreto matador de los niños, diste agua a los israelitas, etc.".

10. *Viéndose ellos puestos a prueba:* es decir, los israelitas, con privilegio de hijos. *Los impíos:* los egipcios.

11. *Los probaste:* Cf. Est. 13, 18 y nota; Prov. 3, 12.

15. Le miraban con admiración, al verlo triunfante de su perversa oposición, a aquel Moisés a quien de niño habían expuesto en las aguas del Nilo (Ex. 2, 3).

16 ss. Véase Ex. 8, 1 ss.; 10, 1 ss. Los egipcios adoraban hasta ranas y reptiles inmundos.

17. Sobre este concepto véase Prov. 5, 22 y nota. Cada pecado trae consigo una pena que le es propia. "Todo espíritu desarreglado es el castigo de sí mismo" (S. Agustín, Conf.). "Si el hombre no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena merecida. Así, por una admirable disposición de la Providencia, cuando abandonamos la justicia, nos abandona ella y se venga de cada una de las prevaricaciones de que nos hemos hecho culpables" (S. Bernardo, In Cant.).

18. *Materia nunca vista:* en griego: *materia informe:* es el caos de que habla el Gén. 1, 2.

19. Saludable enseñanza. Tan poca cosa somos, que moriríamos de espanto a la sola vista de ciertos monstruos. Véase Job 40 y 41 sobre Behemot y Leviatán.

21. *Tú dispones,* etc. Cf. Prov. 16, 11.

24. *Tú tienes misericordia de todos.* Pareciera que algunas veces olvidamos sus misericordias antiguas. Por eso nos exhorta Santa Teresa: "Atajad el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudiereis y ponedle en la misericordia de Dios" (Camino de Perf. XXIX, 3). Cf. III Rey. 8, 46 y nota.

[25]porque Tú amas todo cuanto tiene ser, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho.
[26]¿Cómo podría durar alguna cosa, si Tú no quisieses? ¿Ni cómo conservarse nada sin orden tuya?
[27]Pero Tú eres indulgente para con todas las cosas, porque tuyas son, oh Señor, amador de las almas.

CAPÍTULO XII

Longanimidad de Dios

[1]¡Oh, cuán benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!
[2]De aquí es que a los que andan perdidos Tú los castigas poco a poco; y los amonestas por las faltas que cometen, y les hablas, para que, dejada la malicia, crean en Ti, oh Señor.

Castigo de los cananeos

[3]Porque Tú miraste con horror a los antiguos moradores de tu tierra santa;
[4]pues hacían obras detestables a tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,
[5]matando sin piedad a sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra.
[6]A estos padres, procreadores de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;
[7]a fin de que la tierra, de Ti la más amada de todas, recibiese una digna colonia de hijos de Dios.
[8]Mas aun a éstos, por ser hombres, les tuviste compasión, y les enviaste avispas, a manera de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco a poco.
[9]No porque no pudieses someter, a mano armada, los impíos a los justos, o exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, o con una severa palabra;
[10]sino que castigándolos poco a poco, dabas lugar a la penitencia; bien que no ignorabas cuán malvada era su casta, y connatural su malicia, y que no se mudarían jamás sus ideas.
[11]Pues venían de una raza maldita desde el principio; y sin que fuese por temer Tú a nadie, les dabas tregua en sus pecados.
[12]Porque quién te dirá a Ti: ¿Por qué has hecho eso? ¿O quién se opondrá a tus juicios? ¿O quién se presentará ante Ti para defender a hombres malvados? ¿O quién te hará cargos por haber exterminado las naciones que Tú creaste?
[13]Porque no hay otro Dios sino Tú; que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia en tus juicios.
[14]No hay rey ni príncipe delante de Ti que

25. Dios, aunque aborrece el pecado, que no es obra suya, ama al mismo tiempo la creatura que Él hizo (San Agustín). Harto ignorado es este dogma inmensamente consolador y propio para inspirar contrición cuando caemos. Todo padre sabe por experiencia que, aunque el hijo le ofenda, su corazón paternal no deja de amarlo, sino que sufre al verlo extraviado, precisamente porque sigue amándolo. ¿Acaso el divino Padre no nos ha revelado que su Corazón es así? Véase S. 102, 13 s. y nota. Aquí alega, para persuadirnos de ello, la más convincente de las razones: nos ama *porque somos cosa suya*, no porque seamos amables. Es el mismo argumento que da Jesús como Buen Pastor. Véase Juan 10, 12-15.

27. *Amador de las almas:* Es éste el más consolador de los dogmas que han sido revelados al hombre. Podría, en efecto, el Creador ser poderoso, eterno, omnisciente... y todo eso ya lo vemos por la naturaleza (véase 13, 1 y nota; Rom. 1, 20). Pero ¿qué sería de nosotros si con todo eso fuera malo y cruel? ¡Mas San Juan nos dice que Él es amor (I Juan 4, 8) y San Pablo no se cansa de destacar ese excesivo amor con que Él nos ama (Ef. 2, 4) y esa infinita bondad que lo llevó hasta dar su Hijo por nosotros (Juan 3, 16) para hacernos semejantes a ese Hijo único (Filip. 3, 21). Santo Tomás formula el mismo pensamiento diciendo que Dios está más dispuesto a darnos que nosotros a recibir. Esta Buena Nueva de la bondad de Dios nunca hubiera podido ser conocida si Él mismo no nos la hubiese descubierto. En ella reside nuestra suprema felicidad, y nuestra salvación, porque el hombre que no se cree amado y redimido por la gracia de Dios, caerá o en el abismo de la desesperación al ver su miseria propia, o en la soberbia de creerse justificado por sí mismo. Véase Denz. 192-194.

1. En griego: *porque tu espíritu incorruptible está en todas las cosas.* Quiere decir que Dios no sólo crea sino también mantiene todas las cosas por su poder. Véase S. 103, 29 s. y nota.

2. He aquí todo un capítulo de vida espiritual que nos descubre la pedagogía de Dios para con nosotros (véase v. 25 s.). "Las almas inspiradas e iluminadas por el Espíritu Santo se elevan a la espiritualidad, se convierten en templo, en mansión de las gracias del Espíritu Santo, y aún en mansión del mismo Espíritu Santo y hacen descender su gracia sobre los demás" (San Basilio).

5. Bover-Cantera, quien traduce del griego, da a este vers. la siguiente versión: *por sus homicidios despiadados de sus hijos, banquetes canibalescos de carnes humanas y de sangre, a esos iniciados salidos de en medio de una bacanal.* Los cananeos inmolaban a sus propios hijos (Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; 18, 10; IV Rey. 3, 27). Dios enseña muchas veces su horror por esas cosas (Jer. 7, 31; 19, 5; IV Rey. 3, 27; 16, 3; Juec. 11, 35). De ahí que Él mismo ordenó (v. 6) el exterminio de esos pueblos (Núm. 33, 51-56; Deut. 20, 17; S. 77, 54). *En medio de tu sagrada tierra;* literalmente: *en medio de tu juramento,* es decir, en la tierra que por medio del juramento hecho a Abrahán estaba dedicada al culto Tuyo.

8. Véase Ex. 23, 28; Deut. 7, 20. Jos. 24, 12.

10. ¡Cuántos acontecimientos de la historia antigua y moderna podrían explicarse a la luz de esta revelación! Cf. I Cor. 5, 5.

11. Noé había maldecido a *Canaán,* hijo de Cam y padre de los cananeos (Gén. 9, 25). De Cam procede, como se cree, también la raza negra, que aun sufre ciertas desventajas. Pero como Dios ama a todos (ver 11, 25) no podemos dudar de que la divina bondad sabe sacar de ello también bienes espirituales, que algún día conoceremos, como puede verse en otros casos de la Escritura (cf. Rom. 8, 28; I Cor. 5, 5; II Cor. 2, 6; I Pedro 3, 20, etc.).

12. Recojamos esta saludable lección, sin la cual nuestro natural orgullo pretende juzgar a la sabiduría infinitamente buena y se escandaliza de las Sagradas Escrituras porque la santidad que ellas enseñan no siempre coincide con nuestra opinión. En este sentido nadie produjo mayor escándalo que el Hijo de Dios cuando se hizo hombre. Véase II Cor. 10, 5; I Cor. 1, 19; Is. 28, 9; 29, 14; 33, 18; Rom. 9, 20; Job 42, 3; Ecli. 6, 25 s.; Mat. 11, 6; 24, 10.

pueda pedirte cuenta de aquellos que Tú has hecho perecer.
[15]Siendo como eres justo, dispones todas las cosas justamente; y crees ajeno de tu poder el condenar a aquel que no merece ser castigado.

La razón de la indulgencia del Señor

[16]Pues tu poder es el principio de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.
[17]Muestras, empero, tu poder, cuando no te creen soberanamente poderoso, y confundes la audacia de aquellos que no te reconocen.
[18]Pero como Tú eres el soberano Señor, juzgas sin pasión, y nos gobiernas con moderación suma; teniendo siempre en tu mano el usar del poder cuando quisieres.
[19]Por esta tu conducta has enseñado a tu pueblo que el justo debe también ser humano, y has dado a tus hijos buenas esperanzas, puesto que cuando los juzgas por sus pecados, dejas lugar a la penitencia.
[20]Pues si a los enemigos de tus siervos, y reos de muerte, los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo y comodidad, para que se arrepintiesen de su malicia;
[21]¿con cuánto cuidado juzgarás a tus hijos, a cuyos padres hiciste grandes promesas con juramentos y pactos?
[22]Así cuando a nosotros nos das alguna corrección, a nuestros enemigos los castigas de mil maneras; para que reflexionando consideremos tu bondad, y cuando nos hagas experimentar tu justicia, esperemos en tu misericordia.

[23]Por la misma razón a esos otros, que vivieron como insensatos e injustos, les hiciste sufrir horribles tormentos por medio de aquellas cosas que adoraban.
[24]Así es que anduvieron largo tiempo extraviados por la senda del error, creyendo dioses a las creaturas más viles entre los animales, y viviendo como niños, sin ningún juicio.
[25]Por lo mismo les diste un castigo, a manera de escarnio, como a muchachos sin seso.
[26]Mas los que no se corrigieron con escarnios y reprensiones, vinieron a experimentar un castigo digno de Dios.
[27]Porque irritados de lo que padecían, y viéndose atormentados por las mismas cosas que creían dioses, y que ellas eran su ruina, reconocieron ser el verdadero Dios Aquel a quien en otro tiempo negaban conocer. Por lo cual descargó al cabo sobre ellos la condenación final.

CAPÍTULO XIII

Diversas formas de idolatría

[1]Vanidad son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a conocer a Aquel que es; ni considerando las obras, reconocieron al artífice de ellas;
[2]sino que se figuraron ser el fuego, o el viento, o el aire ligero o las constelaciones de los astros, o la gran mole de las aguas, o el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.
[3]Y si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas; pues el que creó todas estas cosas es el autor de la hermosura.
[4]O si se maravillaron de la virtud e influencia de estas creaturas, entender debían por ellas que Aquel que las creó, las sobrepuja en poder.

---

15. Dios no obra nunca contra la *justicia*, aunque sí más allá de la justicia, esto es, con misericordia (Santo Tomás). No podemos, pues, decir que sufrimos injustamente, ni aun en las guerras. Es un arcano que sólo Dios conoce.
16. No como hombres, los cuales cuando son poderosos suelen violar los derechos del prójimo (v. 19).
17. *Que no te reconocen:* en griego: *que no lo conocen*, esto es, que sabiendo tu poder te desobedecen. El primer hemistiquio alude especialmente a los príncipes paganos (Ex. 5, 2; IV Rey. 18, 35; II Mac. 9, 4). El segundo a todos nosotros.
19. *El justo debe ser humano:* Profunda meditación para el que se sienta irreprensible como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 29 s.), o como el fariseo del Templo (Luc. 19, 9), y en nombre de la moral se muestra implacable con los caídos. Para estos últimos vino especialmente Jesús. Véase Mat. 18, 11; 21, 31; Luc. 19, 10. Un dramaturgo moderno ha fustigado bajo el título de "malhechores del bien", a los que incurren en crueldad so pretexto de beneficencia.
20. Sobre esta *suavidad de Dios,* véase p. e. lo que nos revela San Pedro acerca de los que murieron en el diluvio (I Pedro 3, 19 s.; Gén. 8, 21). "Dios, dice San Agustín, ha amado al impío a fin de hacerle justo; ha amado al enfermo a fin de curarle; ha amado al perverso para volverlo a traer al buen camino; ha amado al que había muerto para devolverle la vida."
22. "¡Admiremos este amor que no castiga para vengarse ni para aterrorizar, sino para dar lugar a la misericordia!" Este privilegio de Israel es mayor aún en los cristianos, para quienes Jesús instituyó misericordiosamente el Sacramento de la Penitencia. De ahí la admonición de San Pablo en Rom. 11, 22.

23. *Por medio de aquellas cosas:* De ahí el refrán: In quo quis peccat, in eo punietur. Cf. 11, 17 y nota.
24. Alusión a los egipcios, que adoraban cocodrilos, ranas, moscas, etc. que vinieron a convertirse en plagas para Egipto (11, 16; Rom. 1, 23).
26 s. Vemos una vez más la preocupación de Dios por evitar castigos (v. 2). *Un castigo digno de Dios:* la terrible muerte de los primogénitos y finalmente la destrucción del ejército egipcio en el Mar Rojo.
1. En los tres capítulos que siguen, se describen el origen, las formas y la insensatez de la *idolatría;* primeramente la adoración de la naturaleza y luego la fabricación y el culto de los ídolos. Enseñan y muestran cómo la idolatría es locura, o sea todo lo contrario de la sabiduría. La bellísima verdad de que por las cosas creadas puede el hombre conocer al Creador, al adorable Artífice y sus perfecciones invisibles, está confirmada por San Pablo ampliamente (Rom. 1, 19 ss.) al punto de que él declara inexcusables a los paganos que no conocen a Dios. Véase 11, 27 y nota y el Juramento Antimodernista de Pío X (Denz. 2.145). *Aquel que es:* Equivale en hebreo al nombre de *Yahvé.* Véase Ex. 3, 14 y nota.
2. Véase Deut. 4, 19; 17, 3.
3. Estas divinas palabras deberían estar escritas como un lema en el taller de todos los artistas.

5 Pues de la grandeza y hermosura de las creaturas, se puede a las claras venir al conocimiento de su Creador.

6 Mas los tales son menos reprensibles; porque yerran tal vez buscando a Dios y esforzándose por encontrarle,

7 por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras. de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas;

8 aunque ni tampoco a éstos se les debe perdonar.

9 Porque si pudieron llegar por su sabiduría a conocer el mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mismo?

Descripción irónica de la fabricación de un ídolo

10 Pero, malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas, aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres, al oro y a la plata, labrados con arte, o a las figuras de los animales, o a una piedra inútil, obra de mano antigua.

11 Como cuando un artífice hábil corta del bosque un árbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabrica mañosamente un mueble a propósito para el servicio de la vida,

12 y los restos de aquella obra los recoge para cocer la comida;

13 y a uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo cincela diligentemente en ratos desocupados, y con la pericia de su arte va dándole figura, hasta hacer de él la imagen de un hombre,

14 o darle la semejanza de un animal, pintándole de bermellón, y poniéndole la encarnadura, y cubriéndole todas las manchas que hay en él;

15 y haciéndole un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16 para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaución, porque sabe que no puede valerse por sí misma. puesto que es una mera imagen, la cual ha menester ayuda.

17 Y sin embargo, ofreciéndole votos, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. No tiene vergüenza de hablar con aquello que carece de vida.

18 Antes bien suplica por la salud a un inválido, y ruega por la vida a un muerto, e invoca en su ayuda a un inútil.

19 Para hacer un viaje se encomienda a quien no puede menearse, y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oración al que es inútil para todo.

CAPÍTULO XIV

Necedad del culto de los ídolos

1 Asimismo piensa otro en navegar, y estando para surcar las encrespadas olas, invoca un leño más endeble que aquel que le lleva.

2 Este leño lo inventó la codicia de ganar, y fabricólo el artífice con su saber.

3 Mas tu providencia, oh Padre, lleva el timón; por cuanto aun en medio del mar le abriste camino, y le diste paso segurísimo por entre las olas;

4 demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aunque alguno sin arte se meta en el mar.

5 Pero a fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso los hombres fían

---

5. Véase S. 18, 2. *A las claras:* Crampon vierte: *por analogía.* La misma Escritura suele valerse de las cosas naturales, el sol, el arco iris, el trueno, etc., como imagen de los divinos atributos.

6. *Menos reprensibles,* en comparación con los idólatras, de los cuales va a tratar en los vv. 10 y ss. Nótese la preciosa disculpa: es que buscaron a Dios fuera de sí mismos, y no pretendieron destronar a Dios endiosando las obras propias. Cf. II Tes. 2, 4; Apoc. 13, 14 ss.

7. Se nos previene contra el *sentimentalismo* para que no lo confundamos con lo espiritual.

9. *No echaron de ver al Señor:* Ahí está lo trágico del paganismo. Sin embargo el mundo conoció al principio a Dios (cf. 14, 13), pero lo olvidó. San Pablo no relega a un pasado lejano el conocimiento que los paganos tenían de Dios. Poseían en las creaturas algo así como un espejo en que el Creador se refleja, y el Concilio Vaticano, apoyándose en San Pablo, definió que Dios puede ser conocido por la sola luz de la razón. Por haber olvidado a Dios los paganos sufrieron el más terrible de los castigos: fueron entregados a sí mismos, a sus pasiones, al espíritu de error y mentira (cf. Rom. 1, 24 ss.); lo cual no es otra cosa que una sustracción de la gracia, cuya disminución y falta aumenta necesariamente las caídas y provoca mayores y más severos castigos. Así se explica la gran difusión de la idolatría. El paganismo antiguo no debe confundirse con el neopaganismo. Los antiguos creían demasiado, tenían en cada casa una estatua o un ídolo, ofrecían muchos sacrificios y se sentían en todas las empresas atados a un dios, en tanto que el neopaganismo que entró en el mundo en tiempos del Humanismo, pronto degeneró en racionalismo y ateísmo, que no reconoce ni a Dios ni a dioses. Por eso es el colmo de la apostasía.

11 ss. Véase Is. 14, 9-20; Jer. 10, 3-5. La *necedad de la idolatría* se nos manifiesta aquí en un cuadro maestro de ironía que recuerda la estupenda carta de Jeremías en el cap. 6 de Baruc. Véase también Ex. 20, 4; Deut. 16, 22; S. 105, 19; 113B, 4. La historia muestra que tales locuras han sido pura realidad, y San Pablo vuelve a condenar la idolatría (I Cor. 6, 9; Gál. 5, 20, etc.) cuyo concepto extiende a la avaricia y a la lujuria (Ef. 5, 5; Col. 3, 5). El mundo de hoy, adorador del hombre, no es mejor que aquéllos, y el Apocalipsis (21, 8; 22, 15) habla de los idólatras, no obstante referirse a los últimos tiempos, pues que en ellos se adorará al Anticristo (Apoc. 13).

16. Véase Bar. 6, 26 y 57; Is. 46, 2.

1. *Un leño:* un ídolo. Más que el endeble ídolo vale el barco porque fué construído con sabiduría y es capaz de salvar a los hombres con la ayuda de Dios.

3 ss. En esta *oración de la Sabiduría* es de notar la invocación de Dios bajo el nombre de *Padre,* como Jesús nos enseñara llamarlo en el Nuevo Testamento. Cf. Is. 63, 16; Jer. 3, 4 y 9. Sobre la *navegación* véase S. 106, 23-31 y nota.

5. *Las obras de tu sabiduría:* Esto nos hace notar cómo las maravillas de la naturaleza que el hombre descubre, como por ejemplo la radio, etc., no son obra nuestra, sino de Aquel que las puso en la Creación.

sus vidas a un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco llegan a salvo.
[6]De esta suerte también al principio, cuando perecieron los soberbios gigantes, una barca fué el refugio de la esperanza de toda la tierra; barca que siendo gobernada por tu mano, transmitió al mundo semilla de posteridad.

Maldito el ídolo y el que lo hace

[7]Porque bendito el leño que sirve a la justicia;
[8]pero maldito el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él como su artífice; éste porque le fabricó, y aquél porque no siendo más que una cosa frágil recibió el nombre de Dios.
[9]Puesto que a Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad.
[10]Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.
[11]Y por eso no se perdonará a los ídolos de las naciones; por cuanto siendo creaturas de Dios se hicieron abominación, tentación para las almas de los hombres, y lazo para los pies de los insensatos.

Cómo los hombres inventaron los ídolos

[12]Pues la invención de los ídolos fué el origen de la fornicación, y su hallazgo la corrupción de la vida.
[13]Porque ni los había al principio, ni los habrá siempre.
[14]Fueron introducidos en el mundo por la vanidad de los hombres, y con esto vendrá muy pronto el fin de ellos.
[15]Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura muerte de su hijo, formó de él un retrato; y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego a honrarle como a dios, y estableció entre sus criados ceremonias y sacrificios.
[16]Después con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino a ser observado como ley, y adorábanse los simulacros por mandato de los tiranos.
[17]Y así hacían traer desde lejos los retratos de quienes no podían los hombres honrar personalmente por estar distantes; y exponían a la vista de todos la imagen del rey, a quien querían tributar honores, a fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.
[18]La extremada habilidad del artífice atrajo a los ignorantes a este culto;
[19]porque deseando complacer al que le hacía trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar más al vivo la imagen.
[20]Con eso, embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó a calificar por un dios al que poco antes era honrado como un hombre.

Inmoralidad de la idolatría

[21]Y éste fué el error del género humano; pues los hombres, o por satisfacer a un afecto suyo, o a los reyes, dieron a las piedras y leños el nombre incomunicable.
[22]Ni se contentaron con errar en orden al conocimiento de Dios, sino que viviendo sumamente arruinados por su ignorancia, dieron el nombre de paz a un sinnúmero de muy grandes males.
[23]Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, o celebrando vigilias llenas de delirios,
[24]no respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos a otros se matan por celos, o con sus adulterios se contristan.
[25]Por todas partes se ve efusión de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupción, infidelidad, alborotos, perjurios, vejación de los buenos,
[26]olvido de Dios, contaminación de las almas, trastorno de la naturaleza, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia;
[27]siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los males;
[28]porque o hacen locuras en sus fiestas, o a lo menos fingen oráculos falsos, o viven en la injusticia, o perjuran con facilidad;
[29]como que confiados en sus ídolos, que son creaturas inanimadas, no temen que por jurar en falso les venga ningún daño.

---

6. Alude al diluvio. Por la *esperanza de toda la tierra* se entiende Noé y su familia que fué salvado mientras que los malvados perecieron. Cf. Gén. 7, 21 y nota.
7. Los santos Padres ven en esta expresión no solamente el *arca* sino una alusión profética al leño de la *Cruz* (Hech. 5, 30; Gál. 3, 13), en la cual Cristo nos mereció la justicia.
9. Pero "no desea Dios la muerte del pecador sino que se convierta a Él y viva", como lo reveló Jesús en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 20).
12. *Fornicación:* en lenguaje bíblico: idolatría (véase S. 105, 19 y nota).
15. He aquí *el culto de los muertos*, muy común entre los pueblos antiguos, y aun hoy entre los chinos y japoneses. *Entre sus criados:* el padre del muerto establece ciertos ritos, según los cuales sus criados han de ofrecer al hijo sacrificios. Aprendemos aquí a no honrar inmoderadamente los retratos y estatuas de los muertos.
16. Véase p. e. el decreto de Nabucodonosor sobre la adoración de su imagen de oro (Dan. 3).
17. Otro origen de la idolatría: *el culto de los soberanos:* en Roma, por ejemplo, el culto del César provocó la persecución y martirio de los que adoraban a Dios y a su Hijo Jesucristo. Hoy día está en boga el culto de los grandes deportistas y boxeadores.
21. *El nombre incomunicable:* es decir, Yahvé (Aquel que es); nombre de Dios que no puede darse a otro, ni tampoco podía pronunciarse entre los judíos. Véase Ex. 3, 14 y nota.
23. Véase Deut. 18, 10; Jer. 7, 6. Alusión a los sacrificios hechos a Moloc (ver 12, 5). *Sacrificios entre tinieblas:* que se hacían durante la noche en cuevas y lugares subterráneos. Alude a los cultos clandestinos de Cibeles, Adonis, etc. *Vigilias llenas de delirios:* las bacanales, ritos en honor de Baco.
25. Véase San Pablo en Rom. 1, 29 ss.; II Cor. 12, 20; I Tim. 1, 9 ss.
26. *Trastorno de la naturaleza,* es decir, el pecado contra la naturaleza, que reprende San Pablo en los paganos (Rom. 1, 26). El autor sagrado parece trazar un cuadro de los tiempos presentes.

El justo castigo de los idólatras

30 Mas por entrambas cosas tendrán su justo castigo: porque entregados a sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.

31 Pues no el poder de aquellos por quienes juran, sino la venganza sobre los pecadores es lo que persigue siempre la prevaricación de los injustos.

CAPÍTULO XV

Israel fué preservado de la idolatría

1 Mas Tú, oh Dios nuestro, eres benigno, veraz y longánime, y todo lo gobiernas con misericordia.

2 Porque si pecamos, tuyos somos, sabiendo como sabemos tu grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos.

3 Porque conocerte a Ti es la justicia consumada, y conocer tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad.

4 Y así no nos ha inducido a error la humana invención de un arte malo, ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada y de varios colores,

5 cuya vista excita la concupiscencia del insensato, que ama la compostura de un retrato muerto e inanimado.

6 Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas aquellos que aman el mal; como también los que las hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

Culpabilidad de los que se ocupan de la fabricación de ídolos

7 Un alfarero, manejando la blanca greda, forma de ella, a costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos; y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, e igualmente otros para cosas que no lo son; siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos.

8 Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios aquel que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve volverá a reducirse a ella, obligado a restituir la deuda del alma que tiene.

9 Pero él no se cura del trabajo que le ha de costar, ni de la brevedad de su vida; sino que va a competencia con los artífices de oro y de plata, e imita también a los broncistas, y pone su gloria en formar cosas vanas.

10 Pues su corazón es ceniza, y vil tierra su esperanza, y su vida más despreciable que el barro,

11 como que no conoce al que le ha creado e infundido el alma con que trabaja, y al que le inspiró el espíritu de vida.

12 Y aun han creído éstos ser nuestra vida un juego, una manera de vivir hecha para ganar. y que conviene el ganar por cualesquiera medios, aunque sean malos.

13 Porque aquel que de materia terrena forma vasijas y simulacros, bien conoce que peca más que todos.

Insensatez de los paganos

14 Son, pues, necios, desgraciados y soberbios, más que alma nacida, todos los que son enemigos de tu pueblo y que le tienen avasallado;

15 porque reputaron dioses a todos los ídolos de las naciones; los cuales ni pueden usar de los ojos para ver, ni de las narices para respirar, ni de las orejas para oír, ni de los dedos de las manos para palpar, ni aun sus pies son capaces de menearse.

16 Porque es hombre quien los hizo, y recibió prestado el espíritu quien los formó; ni jamás podrá hombre alguno fabricar un dios semejante a sí;

17 por cuanto, siendo mortal, forma con manos sacrílegas una cosa muerta. El mismo es mejor que aquellos a quienes adora, pues él, aunque mortal, ha obtenido la vida, pero aquéllos nunca vivirán.

18 Y aun adoran a los más viles animales,

30. *Sintieron mal de Dios:* Véase 1, 1 y nota. Toda forma de idolatría es causa de otros males; porque irrita al amante corazón de Dios, como un adulterio que nos aparta de Él. La bondad de un esposo llega a todo menos a permitir que la esposa se entregue a otro. Por eso en el v. 31 se habla de venganza.

2. Mientras los paganos nada pueden esperar ni temer de parte de sus ídolos impotentes, Israel que teme al Dios verdadero, nunca apostatará del todo, pues sabrá que puede convertirse confiando en la misericordia del Señor. Es lo que enseña San Juan (I Juan 3, 20 s.; cf. Prov. 24, 12).

3. Es, pues, el *conocimiento de Dios* lo que lleva a una vida pura y a la inmortalidad. Así lo dice Jesús en Juan 17, 3 para mostrar la suprema importancia de conocer al Padre. "El conocimiento de un solo Dios, dice San Jerónimo, es la posesión de todas las virtudes." Y añade: "Amad la ciencia de las Escrituras, y detestaréis los vicios de la carne." Véase S. 118 y sus notas.

7. Parece que el orden del texto se halla un poco alterado (Nácar-Colunga), pues el autor vuelve al tema de la fabricación de los ídolos. No se puede mostrar más vivamente la ridiculez de los ídolos. Véase cap. 13 y notas; Is. 45, 9 ss.; Jer. 10, 3 ss., Bar. cap. 6. Cf. Rom. 9, 20 s.; II Tim. 2, 20 s.

8. *La deuda del alma:* o sea, de la vida. Profunda expresión para mostrar que no es nuestra, sino que la recibimos con la vida, y que debemos restituirla al Creador.

12. *Una manera de vivir hecha para ganar:* en griego es más vigoroso: *la vida como un mercado para ganar.*

14. *Alma nacida:* en griego *alma pueril (alma de un rapazuelo,* dice Bover-Cantera). *Le tienen avasallado:* San Pablo recuerda, en contraste con la cristiana luz de la conciencia, esta servidumbre que significa el culto de los paganos (I Cor. 12, 1 ss.), cuyas religiones "no ofrecían ningún principio para el discernimiento de espíritus" (Buzy).

15. Véase las mismas expresiones sarcásticas en S. 113 B, 4 ss. Cf. 13, 10 ss.; S. 105, 9; 134, 17; Is. 44, 9 ss.; Jer. 10, 3; Heb. 2, 19.

18. Los egipcios adoraban a los animales más abyectos, como ranas y cocodrilos, y representaban a sus dioses con cabeza de gato, vaca, ibis, etc. Véase 12, 24 y nota. De la idolatría babilónica tenemos una descripción en Bar. cap. 6 y en Dan. cap. 14.

que comparados con las demás bestias irracionales. son de peor condición que éstas.

19 Ni hay quien pueda observar cosa buena en el aspecto de estos animales; como que ahuyentaron de sí la aprobación y bendición de Dios.

CAPÍTULO XVI

La sabiduría interviene en favor de los israelitas

1 Por eso con semejantes cosas fueron justamente atormentados, y exterminados por una turba de animales.

2 Mas a tu pueblo, en lugar de estos tormentos, le hiciste favores; concediéndole los apetecidos deleites de un nuevo sabor, con traerle por manjar gordas codornices;

3 de manera que cuando los otros, bien que hambrientos, perdían las ganas aun del necesario sustento, por el asco de aquellas cosas que se les ponían delante de los ojos, y les eran enviadas, éstos padeciendo necesidad por un poco de tiempo, lograron un nuevo manjar.

4 Porque convenía que a los que se portaban como tiranos, les sobreviniese irremediable ruina, y a estos otros se les mostrase solamente de qué manera eran exterminados sus enemigos.

5 Así que cuando contra ellos se enfurecieron las bestias crueles, perecían de las mordeduras de venenosas serpientes.

6 Mas no duró siempre tu enojo, sino que fueron aterrados por un breve tiempo para escarmiento, recibiendo luego una señal de salud, para recuerdo de los mandamientos de tu Ley.

7 A la cual *(insignia)* quien miraba, quedaba sano; no por virtud del objeto que veía, sino por Ti, oh Salvador de todos.

Lección para los egipcios

8 Con lo que demostraste a nuestros enemigos que Tú eres el que libra de todo mal.

9 Pues ellos perecieron mordidos de las langostas y moscas, sin que se hallase remedio para su vida; porque merecían ser así exterminados.

10 Mas contra tus hijos ni aun los dientes de dragones venenosos pudieron prevalecer, porque acudió a curarlos tu misericordia.

11 Pues eran puestos a prueba, a fin de que se acordasen de tus preceptos; y presto quedaban curados, para que no sucediese que cayendo en un profundo olvido, no pudiesen gozar de tu socorro.

12 Porque no fué yerba, ni ningún emplasto suave lo que los sanó, sino que fué tu palabra, oh Señor. la cual sana todas las cosas.

13 Tú eres, Señor, el dueño de la vida y de la muerte; conduces hasta las puertas de la muerte y de allí retiras.

14 Un hombre bien puede matar a otro por malicia; pero salido que haya el espíritu, no volverá, ni hará tornar el alma una vez recogida *(allá)*.

Otra intervención del Señor

15 Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16 Así los impíos, que negaban conocerte, fueron azotados por tu fuerte brazo, siendo perseguidos de extrañas lluvias, de pedriscos y tempestades, y consumidos por el fuego.

17 Y lo más maravilloso era que el fuego en el agua, que lo apaga todo, tenía mayor actividad; porque el universo venga a los justos.

18 A veces se amansaba el fuego, para no quemar a los animales, enviados contra los impíos; a fin de que viéndolo ellos mismos, acabasen de conocer que por juicio de Dios eran perseguidos.

19 Otras veces el fuego, contra su natural virtud, ardía en el agua por todas partes, para consumir las producciones de aquella tierra maldita.

---

19. Dios en el día de la Creación bendijo a las bestias (Gén. 1, 22). Esta bendición transfórmase en maldición cuando se les tributa culto idolátrico.

1 ss. Nótese el contraste, que continúa en todo el capítulo: los egipcios castigados con ranas (Ex. 8, 1 ss.) y los israelitas alimentados con aves (Ex. 16, 2 ss.). Véase también Núm. 11, 31 ss., donde se ve cómo la concupiscencia de Israel fué castigada.

6 s. *Una señal de salud:* la serpiente de bronce, la cual salvó a quienes la miraban (Núm. 21, 6 ss.), *no por virtud del objeto* (v. 7), sino por la fe, como figura del Salvador. Jesús lo confirma en Juan 3, 14 s. diciendo a Nicodemo: "Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado (en la Cruz), para que todo el que cree tenga en Él la vida eterna." Esta admirable enseñanza tiene un alcance universal para que no atribuyamos virtud propia a nada ni a nadie, fuera de "Dios y su Hijo Jesucristo", pues que, aun los medios más santos que Él mismo pone, sólo obran por la virtud que les va comunicando Él en su actividad incesante (Juan 5, 17), sin la cual toda creatura volvería automáticamente a la nada de donde salió (S. 103, 29 s. y nota). De ahí resulta el inmenso valor de la Cruz como imagen sagrada, en contraste con cuanto aquí se enseña sobre las imágenes idolátricas. El rey Ezequías destruyó la serpiente de bronce, sin duda para evitar su culto supersticioso (IV Rey. 18, 4).

12. *Tu palabra sana todas las cosas:* El Primado de la Argentina ha recordado este carácter de la Palabra como remedio, acentuándolo fuertemente, en forma de condición sine qua non: "Volver a la lectura y a la meditación constante del Santo Evangelio, para luego, por medio de las obras, poner en práctica esa doctrina, será el único remedio para tantos males que afligen a la humanidad" (Card. Copello). Véase v. 26; Ex. 15, 26; S. 106, 20; Mat. 8, 8; S. Juan Crisóstomo, Homilía 12 sobre el Génesis.

14. *Una vez recogida:* Se refiere al sepulcro (scheol). Véase Job 10, 21; 14, 12; 19, 25 y notas. Cf. S. 103, 29 y nota.

16 ss. Véase Ex. 9, 22 ss. Las fuerzas de la naturaleza luchan por Dios obrando en favor de los israelitas (v. 17) y en contra de los egipcios (v. 18). Véase v. 23; 5, 21 ss. y nota; 19, 18 ss.

19. San Bernardo compara este fuego con la ingratitud humana, la cual es un viento abrasador, "que seca el manantial de la piedad, el rocío de la misericordia, los canales de la gracia". (Sermo XLI in Cant.).

El milagroso manjar en el desierto

[20]Al contrario, alimentaste a tu pueblo con
manjar de ángeles, y le suministraste del cielo
un pan aparejado sin fatiga suya, que conte-
nía en sí todo deleite, y la suavidad de todo
sabor.
[21]Y así este tu sustento demostraba cuán
dulce eres para con tus hijos; y acomodán-
dose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo
que cada cual quería.
[22]La nieve y el hielo resistían a la fuerza del
fuego, y no se derretían, para que viesen cómo
arrasaba las cosechas de los enemigos aquel
fuego que ardía y relampagueaba en medio del
granizo y de la lluvia.
[23]Aquí, al contrario, olvidóse el fuego de su
misma actividad; para que tuviesen los justos
de qué alimentarse.
[24]Pues la creatura, sirviéndote a Ti, hacedor
suyo, redobla los ardores para atormentar a
los injustos, y los mitiga en beneficio de aque-
llos que en Ti confían.
[25]Por eso también entonces, tomando el gusto
de todos los manjares, servía a tu gracia, sus-
tentadora de todos, acomodándose al deseo de
aquellos que a Ti recurrían;
[26]a fin de que tus hijos, oh Señor, de Ti tan
amados, reconociesen que no tanto son los
frutos naturales los que alimentan a los hom-
bres, sino que tu palabra sustenta a los que
creen en Ti.
[27]Porque lo que no podía ser consumido del
fuego, calentado al más leve rayo del sol, luego
se deshacía;
[28]para que supiesen todos que era necesario
adelantarse al sol para obtener tu bendición,
y adorarte así que amanece.
[29]Porque la esperanza del ingrato se deshace
como la escarcha del invierno, y desaparece
como agua perdida.

20. *Manjar de ángeles:* el maná, que alimentó a los israelitas en el desierto (Ex. 16, 31; Núm. 11, 8; 21, 5), y que es figura de la Eucaristía. *Todo deleite,* etc.: texto tomado para la antífona *Panem de coelo praestitisti eis, omne delectamentum in se habentem.* Si el deleite de Cristo consiste en estar con los hijos de los hombres, ¡cuántas han de ser las delicias de éstos al estar con Cristo y al recibirlo en sus corazones!

21. *Acomodándose al gusto de cada uno:* S. Agustín, S. Gregorio Magno y otros Padres creen que el maná adquiría el gusto que deseaban los israelitas (v. 25), si éstos eran fieles y lo tomaban con gratitud y ánimo devoto, pero para los otros era cosa común. Véase I Cor. 11, 29, donde el apóstol San Pablo hace análoga distinción respecto de la Sagrada Eucaristía.

22. Alude al *maná,* que tenía la apariencia de nieve y hielo (Ex. 16, 14), y no se derretía al ser cocido o asado.

26. *Tu palabra sustenta a los que creen en Ti:* En el v. 12 era remedio; aquí es alimento: comida y bebida, dice San Agustín. Véase Prov. 9, 5; Jer. 15, 16 y Deut. 8, 3 que Jesús cita en Mat. 4, 4. De ahí la necesidad de predicar la palabra de Dios, lo cual es, según S. Gregorio, el primer oficio del sacerdote. "Desdichado de mí si no predicare el Evangelio" (I Cor. 9, 16). "Así como las aguas de una fuente corren siempre, aunque nadie se aproveche de ellas, así también el predicador debe siempre cumplir su deber y anunciar la palabra de Dios, aun cuando pocas personas le escuchen y se conviertan" (S. Crisóstomo, Hom. I de Lázaro).

27 ss. Admiremos el milagro y la belleza de toda esta enseñanza. En los capítulos siguientes se narra cómo Dios sigue multiplicando sus maravillas en favor del pueblo amado.

CAPÍTULO XVII

Otros ejemplos del amor de Dios a su pueblo

[1]Grandes son, oh Señor, tus juicios, e inefa-
bles tus palabras. Por eso las almas privadas de
la ciencia, cayeron en el error.
[2]Pues cuando los inicuos se persuadían poder
oprimir al pueblo santo, fueron ligados con ca-
denas de tinieblas y de una larga noche; y en-
cerrados dentro de sus casas yacían excluídos
de la eterna Providencia.
[3]Creyendo estar escondidos con sus negras
maldades, fueron separados unos de otros con
el velo tenebroso del olvido, llenos de ho-
rrendo pavor, y perturbados con grandísimo
asombro.
[4]Porque ni las cavernas en que se habían me-
tido los libraban del miedo; sino que el es-
truendo que bajaba los aterraba, y aparecían-
seles horrorosos fantasmas, que los llenaban de
espanto.
[5]No había ya fuego, por grande que fuese,
que pudiese alumbrarlos; ni el claro resplandor
de las estrellas podía esclarecer aquella ho-
rrenda noche.
[6]Al mismo tiempo, de repente, les daban en
los ojos terribles fuegos; y aturdidos por el
temor de aquellos fantasmas, que veían confu-
samente, imaginábanse más terribles todos los
objetos.
[7]Allí fueron escarnecidas las ilusiones del ar-
te mágica, y afrentosamente castigada la jac-
tancia de su sabiduría.
[8]Pues los que prometían desterrar de los áni-
mos abatidos los temores y las perturbaciones,
esos mismos llenos de terror estaban con ver-
güenza suya desmayados.
[9]Porque aunque nada de monstruoso solía es-
pantarlos; aquí despavoridos con el pasar de
las bestias, y los silbidos de las serpientes, se

1. *Tus palabras:* El griego sólo habla de los juicios, y los llama *grandes e inescrutables.* Muestra así que no podemos comprenderlos con el esfuerzo de nuestra inteligencia, sino solamente estudiando la Revelación que Él mismo nos dió.

2 ss. Sobre la plaga de las *tinieblas* véase Ex. 10, 21-29.

3. *Negras maldades:* Los sortilegios y pecados cometidos en el silencio de la noche fueron castigados con la misma oscuridad en que se escondían.

4. Aquí y en lo siguiente, el autor sagrado refiere algunos rasgos que no se hallan en el libro del Éxodo, pero que se transmitían en la tradición judía.

7. Los hechiceros egipcios, maestros en el arte mágico, habían intentado imitar los milagros que Moisés hizo por orden de Dios (Ex. 7, 11 y 22; 8, 19).

8. Todos estos cuadros de estupenda elocuencia, son a un tiempo, como se ve, lecciones para mostrar la insensatez de toda soberbia humana.

morían de miedo, y hubieran elegido no percibir el aire, lo que nadie puede evitar de ningún modo.
10 Pues la maldad, siendo medrosa, da testimonio de su propia condenación; porque una conciencia agitada presagia siempre cosas atroces.
11 Que no es otra cosa el temor, sino el pensar que está uno destituído de todo auxilio.
12 Y cuanto menos dentro de sí espera el hombre, tanto mayor le parece aquella causa desconocida que le atormenta.

Descripción de la plaga de las tinieblas

13 Lo cierto es que los que en aquella noche, verdaderamente intolerable y salida de lo más inferior y profundo del infierno, dormían el mismo sueño,
14 parte eran agitados por el temor de los monstruosos espectros, parte desfallecían de abatimiento, sobresaltados de un terror repentino e inesperado.
15 Y si alguno de ellos llegaba a caer, allí quedaba como preso, encerrado en una cárcel, sin cadenas de hierro.
16 Pues, o bien fuese algún labrador, o un pastor, o jornalero que trabajase en el campo, se hallaba sorprendido, y envuelto en aquella insuperable angustia.
17 Porque todos quedaban aprisionados con una misma cadena de tinieblas; donde ya el susurro de los vientos, ya el canto suave de las aves entre las frondosas ramas de los árboles, ya el ímpetu de corrientes caudalosas de agua,
18 ya el recio estruendo de peñascos que se desgajaban, ya el correr de los animales, que andaban retozando, y a los cuales no divisaban, ya el fuerte alarido de las bestias que aullaban, ya el eco resonante de los montes altísimos, los hacía desfallecer de espanto.
19 Y entretanto todo el resto del mundo estaba iluminado de clarísima luz, y se ocupaba sin embarazo alguno en sus labores ordinarias.
20 Solamente sobre ellos reinaba una profunda noche, imagen de aquellas tinieblas, que después los aguardaban; por eso se hacían más insoportables a sí mismos que las tinieblas.

CAPÍTULO XVIII

Una columna de fuego alumbra a los israelitas

1 Mas tus santos gozaban de una grandísima luz; oían la voz de aquéllos pero sin verlos. Y dábante a Ti la gloria de que no padeciesen las mismas angustias,
2 tributándote gracias porque no eran maltratados, como antes lo habían sido; y pidiante la merced de que subsistiese esta diferencia.
3 Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guía una luminosa columna de fuego, y les diste un sol que no los incomodaba cuando descansaban.
4 Bien merecían los otros el quedar privados de la luz, y padecer una cárcel de tinieblas, ya que tenían encarcelados a tus hijos, por cuyo medio había de ser dada al mundo la luz inmaculada de la Ley.

La muerte de los primogénitos egipcios

5 Cuando resolvieron quitar la vida a los infantes de los justos, y Tú libraste para castigo suyo uno de ellos que había sido expuesto, les quitaste muchísimos de sus hijos; y a ellos mismos los ahogaste en las recias aguas.
6 Fué aquella noche previamente anunciada a nuestros padres, para que conociendo la verdad de las promesas juradas, a que habían dado crédito, estuviesen más confiados.
7 Y con esto vió tu pueblo, a un mismo tiem-

---

10. Véase Prov. 28, 1 y nota.

11. Es decir, todo miedo sería contra la fe; y en efecto, Jesús nos enseña a no temer ni aún a los que podrían matarnos (Mat. 10, 28), y San Pablo dice: "Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 21; S. 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 6, etc.). No se trata, como se ve, del valor estoico, fundado en nuestra suficiencia harto falible, sino de la confianza en la protección indefectible del divino Padre. En griego este texto forma el v. 12 y define el miedo como *el abandono de los recursos que nos da la reflexión* (Bover-Cantera: *traición hecha a los socorros de la razón*). Es el terror pánico, que enloquece.

17. En la vida espiritual *la cadena de tinieblas* consiste en el hábito del pecado. "La sugestión del demonio engendra el placer del pensamiento; el placer engendra el consentimiento, el consentimiento la acción; la acción lleva a otra acción; y de ahí viene en seguida el hábito. Luego viene el abandono de Dios, el endurecimiento y la condenación."

20. Alusión a las tinieblas del sepulcro (véase 16, 14). *Insoportables a sí mismos:* Entre las tribulaciones del alma, ninguna mayor, ni más continua, ni más cruel, que la conciencia de los propios pecados (S. Agustín).

1. Sigue el contraste de tantos horrores con las bendiciones prodigadas a los israelitas. Según el griego eran los egipcios quienes oían las voces de éstos, y los llamaban felices no obstante la opresión que habían sufrido en Egipto (Ex. 1).

2. En griego son los egipcios quienes agradecen a los israelitas porque, maltratados por ellos, no se vengaron; y les piden perdón de haber sido sus enemigos.

3. Porque la misma *luminosa columna* que los guiaba de noche, les servía de día como sombra. Véase Ex. 13, 21 s.; 14, 19 s.; 40, 34 s.; Núm. 9, 15 s. y notas. *Un sol que no los incomodaba cuando descansaban:* Bover-Cantera (según el griego): y *sol inofensivo de pundonorosa emigración.* Nácar-Colunga: *un sol inofensivo de gloriosa peregrinación.*

4. *Al mundo:* Grandioso anuncio de que las revelaciones dadas al pueblo de Israel estaban destinadas a iluminar al mundo entero. Nótese que fué hecho antes de Cristo, y confirmado después de Él (Luc. 2, 32; Rom. 1, 5; II Cor. 3, 14-16). Véase también S. 21, 28; 147, 8 s.; Is. 2, 2 ss.; 61, 11; Miq. 4, 1 ss.; Tob. 13, 13 ss.; 14, 8 ss.

5. *Los justos:* los israelitas. *Uno de ellos:* Moisés, que fué expuesto en el Nilo (Ex. 2, 1-11). *Les quitaste...* recuerda la muerte de los primogénitos de los egipcios (Ex. 11 ss.). *Los ahogaste* (a los egipcios) cuando persiguieron a los israelitas (Ex. 14, 21-31).

6. Véase Gén. 22, 16 ss.; 26, 3; Ex. 13, 5; 32, 13; 33, 1.

po, la salvación de los justos, y el exterminio
de los malvados.
8 Que así como castigaste a los enemigos, así
llamándonos a nosotros, nos ensalzaste.
9 Porque los justos, hijos de los santos, te
ofrecían en secreto el sacrificio, y concordes
establecieron esta ley de justicia, que los justos
se ofrecían a recibir igualmente los bienes como
los males, cantando ya los himnos de los patriarcas.
10 Mientras tanto resonaban los desentonados
gritos de los enemigos, y oíase el llanto de
los que se lamentaban por la muerte de los
niños;
11 estando afligidos con la misma pena el esclavo
y el amo, y padeciendo el mismo castigo
el hombre plebeyo que el rey.
12 Todos igualmente tenían innumerables
muertos, que habían perecido con el mismo género
de muerte; ni ya bastaban los vivos para
enterrarlos; pues en un momento fué extirpada
la más noble porción de su prole.
13 Entonces los que a ninguna cosa creían,
por engaño de los hechiceros, luego que aconteció
el exterminio de los primogénitos, reconocieron
que aquel era el pueblo de Dios.

El ángel exterminador

14 Cuando un tranquilo silencio ocupaba todas
las cosas, y la noche, siguiendo su curso,
se hallaba en la mitad del camino,
15 tu omnipotente palabra, desde el cielo, desde
tu real solio, cual terrible campeón, se
lanzó en medio de la tierra condenada al exterminio.
16 Llevaba por aguda espada tu irresistible
decreto, y a su llegada llenólo todo de la
muerte, y estando sobre la tierra alcanzaba
hasta el cielo.
17 Entonces visiones de sueños funestos los
llenaron de turbación, y sobrecogiéronlos imprevistos
temores.
18 Y arrojados medio muertos, unos en una
parte, otros en otra, mostraban la causa de su
muerte.
19 Porque los mismos fantasmas que los habían
turbado, los habían antes advertido de
esto, a fin de que no muriesen sin saber la
causa del mal que padecían.

Aarón aplaca la ira del Señor

20 También los justos estuvieron un tiempo en
peligro de muerte; y la muchedumbre experimentó
calamidades en el desierto; pero no duró
mucho tu enojo.
21 Porque acudió a toda prisa un varón irreprensible
a interceder por el pueblo. Embrazó
el escudo de su ministerio, y presentando la
oración con el incienso de la expiación, contrastó
a la ira, y puso fin al azote, mostrando
ser siervo tuyo.
22 Calmó luego el desorden, y no con las
fuerzas del cuerpo, ni con el poder de las armas,
sino con la sola palabra desarmó al que
le afligía, haciendo presentes los juramentos y
alianza hecha con los patriarcas;
23 porque cuando ya caían muertos a montones,
unos sobre otros, se puso él de por medio,
y cortó la cólera, y le impidió el pasar hacia
los vivos.
24 Por cuanto en la vestidura talar que llevaba,
estaba simbolizado todo el mundo; como
también los gloriosos nombres de los patriarcas
estaban esculpidos en los cuatro órdenes de
piedras, y grabada en la tiara de su cabeza tu
Majestad.

---

8. *Llamándonos:* a hacer alianza con Dios. Tan sólo por la salida de Egipto se hizo posible la alianza del Sinaí.

9. Evoca el sacrificio del cordero pascual (Ex. 12, 1-28). *A recibir igualmente:* Admiren los sociólogos esta solidaridad que une a todos en igual destino (véase S. 132, 1 y nota). ¡Cuánto más deberíamos tenerla los que somos miembros del mismo Cuerpo de Cristo! (cf. I Cor. 12, 12 ss.). *Los himnos:* véase S. 112 y II Par. 30, 21; 35, 15.

12. *Ni bastaban:* Véase Núm. 33, 4; porque los egipcios solían embalsamar a los muertos, procedimiento que exigía mucho tiempo.

13. *A ninguna cosa creían* de cuantas pruebas dieron Moisés y Aarón (Ex. 7, 8 ss.). *Pueblo de Dios:* en griego: *Confesaron que el pueblo de Israel era hijo de Dios.* Así lo llama el mismo Dios en Ex. 4, 22 ss. Véase Jer. 31, 9 y 20; Os. 11, 1; Mat. 2, 15.

15. *Tu omnipotente palabra:* Expresión del poder divino. Véase Os. 6, 5; S. 147, 4; I Par. 21, 16. El Ángel exterminador representado como un guerrero, que alcanza hasta el cielo (v. 16), en aquella noche dió muerte a los primogénitos de los egipcios (Ex. 11, 4 s.). En la Liturgia se aplica la palabra en sentido acomodaticio a la Encarnación del Verbo (Introito del Domingo infraoctava de Navidad). Porque también éste vino como un guerrero esforzado a quebrantar el poder de Satanás y unir el cielo con la tierra, pero no para llenar todo de muerte (v. 16) y de turbación (v. 17), sino para traernos la vida que es Él mismo (Juan 1, 4; I Juan 4, 9; 5, 12) y la paz que también es Él mismo (Ef. 2, 14) y que anunciaron los ángeles en la noche de Navidad (Luc. 2, 14), tan distinta de aquella terrible noche egipcia. Esta parece más un símbolo de la segunda Venida de Cristo, cuando "juzgará a las naciones" (S. 109, 6), así como llenará de felicidad a sus amigos (I Tes. 4, 16 s.), y a "los que aman su venida" (II Tim. 4, 8).

20. *También los justos:* los israelitas. Aplicándolo a los cristianos podemos decir con S. Crisóstomo: "No son los buques vacíos los que temen a los piratas, sino los que están cargados de oro, de plata y de piedras preciosas; de la misma manera el demonio no atormenta fácilmente al pecador, sino más bien al justo" (Hom. IV in Is.).

21 s. *Un varón irreprensible:* Aarón que intercedió por el pueblo pasando por donde las llamas devoraban al pueblo y apagando la ira del exterminador (v. 25) *"con la sola palabra"* (v. 22) de su oración. Véase Núm. 16, 47 ss. Aarón, a quien Dios generosamente llama aquí irreprensible, había caído antes en la apostasía idolátrica que el mismo Dios llamó *"asquerosa abominación"* (véase Ex. 32, 2 ss. y 25). Entonces la oración de Moisés le libró de ser destruído por Dios (Deut. 9, 20). Pero sin duda fué grande su contrición junto con la del pueblo (Ex. 33, 1 ss.). El Eclesiástico (45, 7) habla de él y no hace mención de su pecado, si bien, contrastando con el gran elogio de Moisés, se refiere más a la dignidad sacerdotal que a la persona de Aarón.

24. El Sumo Sacerdote Aarón llevaba un racional, en el cual estaban grabados los nombres de los doce patriarcas (Ex. 28, 15-21), y en la tiara una lámina cuya inscripción rezaba: consagrado al Señor (Ex.

[25]A estas cosas, pues, cedió el exterminador,
y respetólas; pues bastaba ya esta sola mues-
tra de ira.

CAPÍTULO XIX

El paso del Mar Rojo

[1]Mas sobre los impíos descargó la ira, sin
misericordia hasta el fin; como que Él estaba
previendo lo que les había de acontecer.
[2]Porque después de haber ellos permitido
que los hebreos se marchasen, y aun habiéndo-
les dado prisa para que saliesen, arrepentidos
luego les iban al alcance.
[3]De modo que, estando todavía cubiertos de
luto, derramando lágrimas sobre los sepulcros
de los muertos, tomaron otra resolución de lo-
cura, y pusiéronse a perseguir como a fugiti-
vos a los que habían hecho marchar con rue-
gos.
[4]A este fin los conducía una necesidad me-
recida; y perdían la memoria de lo que les
había acaecido, para que el castigo pusiese el
colmo al resto de sus tormentos;
[5]y así tu pueblo pasase milagrosamente, y los
otros hallasen un nuevo género de muerte.
[6]Porque las creaturas todas, según su géne-
ro, obedeciendo a tus preceptos, tomaban una
nueva forma, a fin de que tus hijos se conser-
vasen ilesos.
[7]Así una nube hacía sombra a su campamen-
to; y donde antes había agua, apareció tierra
enjuta, un camino sin tropiezo en medio del
Mar Rojo, y en el profundo abismo una ver-
dadera pradería,
[8]por la cual atravesó todo el pueblo, prote-
gido de tu mano, viendo tus maravillas y por-
tentos.
[9]Pues como caballos bien pacidos, y como
corderillos, daban brincos de alegría, engran-
deciéndote a Ti, oh Señor, que los libraste.
[10]Pues se acordaban todavía de aquellas cosas
que habían sucedido allá donde moraron como
forasteros; cuando en vez de crías de anima-
les produjo la tierra moscas; y en lugar de
peces echó fuera el río muchedumbre de ranas.
[11]Y a la postre vieron una nueva creación de
aves, cuando llevados del antojo pidieron vian-
das delicadas.
[12]Porque para contentar su apetito vinieron
volando del mar codornices; pero sobre los pe-
cadores vinieron venganzas, precediendo los
mismos fenómenos que antes se habían produ-
cido por la violencia de los rayos; pues justa-
mente padecían según sus maldades.

Crueldad de los egipcios

[13]Pues su hospitalidad fué muy inhumana,
porque si otros no acogieron a unos forasteros
desconocidos, los egipcios reducían a la escla-
vitud a huéspedes bienhechores.
[14]Ni es de considerar solamente esto, sino
que hay otra diferencia en aquellos que hospe-
daban de mala gana a unos extraños.
[15]Afligían con crudelísimos trabajos a los que
habían recibido con alegría, y que vivían bajo
las mismas leyes.
[16]Por lo que fueron castigados con la ce-
guera al modo que lo fueron aquellos otros a
la puerta del justo, cuando, envueltos en re-
pentinas tinieblas, buscaban cada uno la puerta
de su casa.
[17]Porque los elementos cambiaban entre sí
sus propias funciones, como en un salterio va-
rían los sonidos bien que cada cuerda retenga
el propio tono. Esto se puede conocer eviden-
temente por la misma experiencia.
[18]A este modo las creaturas terrestres se ha-
cían acuáticas y las que nadaban se pasaban
a la tierra.

28, 36; 39, 29). En el racional estaban también los Urim y Tummim (Ex. 28, 30), por cuyo medio el Sumo Sacerdote consultaba al Señor quien había prometido revelarle así su voluntad en los asuntos importantes. Era un especialísimo privilegio divino, que sólo fué ejercido mientras Israel se mantuvo fiel a Dios (Schuster-Holzammer). Véase Esdr. 2, 63. *Simbolizado todo el mundo:* "Aquel pontifical, dice Fray Luis de León, así en la forma de él como en las partes de que se componía, y en todos sus colores y cualidades, era como una representación de la universidad de las cosas; y el sumo sacerdote vestido de él era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios por todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdocio pasado, cuando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros en la forma que dicho es, y sacrificándose a sí y a nosotros en sí, dió fin de este modo a nuestra vieja maldad" (Nombres de Cristo).

2 s. Véase Ex. 12, 31-33; 14, 5. *De luto* (v. 3): por los primogénitos (Ex. 13, 15).

6 ss. *Tus hijos:* Admiremos una vez más el amor de Dios hacia Israel, y esa solicitud que llega hasta alterar en su favor las leyes naturales y a destruir a todos sus enemigos (véase S. 77, 13 s.; 104, 28 ss.; 105, 8 ss. y notas; Joel cap. 3, etc.). Así es como todo este Libro remata en una honda exclamación de reconocimiento (v. 20).

9. Véase en Ex. 15, 1-19 el grandioso cántico de alegría que entonaron con Moisés.

11. Véase 16, 2; Ex. 16, 13; Núm. 11, 13; S. 77, 26 ss.

13 ss. Paralelo entre los egipcios y los habitantes de Sodoma (Gén. 19), siendo más culpable la conducta de los primeros, porque oprimían a los mismos vecinos (Ex. 1, 10-14).

16. *A la puerta del justo:* Refiérese a Lot (cf. Gén. 19).

17. En griego es el vers. 18 y dice en la versión de Bover-Cantera: *Y es así que los elementos naturales permutándose los unos al son de los otros son como los sonidos en el salterio, que cambian el género de ritmo, conservando siempre su propia sonoridad, lo cual se puede colegir puntualmente de la consideración de las cosas acaecidas*, pues el milagro no suprime la armonía de las fuerzas de la naturaleza, sino que produce una nueva y maravillosa concordancia de ellas. Nácar-Colunga vierte de otra manera: *para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos:* y agrega en la nota: "Para ejercer la justicia divina, los elementos formaron como un salterio, combinando armónicamente su condición. Estos animales acuáticos (v. 18) han de ser las ranas, que invaden la tierra de Egipto (Ex. 8, 1-15), el fuego (v. 19) son los rayos, que, destruyendo los ganados, perdonan a las ranas, como el sol derrite el maná que, por otra parte, era cocido al fuego. Todo sucede para glorificación de Israel (16, 17)."

19 El fuego, excediendo su condición, era activo en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.
20 Al contrario, las llamas no dañaban a los cuerpos de los animales corruptibles, de suyo combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretían aquel delicioso manjar, que se deshacía tan fácilmente como la escarcha. Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste a tu pueblo, y le honraste ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

20. *Delicioso manjar:* el griego dice: *alimento celestial.* Véase 16, 20 y nota. Como hemos visto, los nueve primeros capítulos nos han presentado a la Sabiduría en sí misma, identificada con la divina Persona del Verbo, que se manifestó más tarde en la Encarnación. Por consiguiente cuando los diez ultimos capítulos nos muestran a esa misma Sabiduría-Cristo como el autor de todas las bendiciones recibidas por Israel en la salida de Egipto, nos explicamos el misterioso pasaje de San Judas v. 5, donde dice que Jesús salvó a su pueblo de la tierra de Egipto, no obstante haber esto ocurrido unos quince siglos antes de la Encarnación (véase Ex. 14, 19; 23, 20 ss.; Núm. 20, 16; I Cor. 10, 4-9). Porque, como señalamos en la Introducción a este divino Libro, el Padre lo hace todo para la gloria de su Hijo (Hebr. 1, 2), así como el Hijo todo lo hace siempre (y lo hizo cuando "habitó entre nosotros"), para la gloria de su Padre (S. 39, 8; Luc. 2, 49; Juan 8, 49 s.; 14, 13; 17, 1, etc.), en virtud del amor que los une a Ambos y que es el Espíritu Santo: en lo cual consiste el dulcísimo poema del Amor infinito, que llamamos misterio de la Trinidad. A él somos convocados, no sólo para conocerlo, sino también para tomar participación, mediante la invitación al banquete de la Sabiduría (Prov. 9, 1-6).

ECLESIÁSTICO O LIBRO DE JESÚS, HIJO DE SIRAC

INTRODUCCIÓN

El nombre de este libro: "El Eclesiástico", es debido al constante uso que de él se hacía en la Iglesia, especialmente en la instrucción del pueblo y de los catecúmenos que iban a ser bautizados. Basta, pues, este nombre para mostrarnos el aprecio que la Iglesia tenía de su utilidad como arsenal de doctrina y de piedad; y para darnos idea de lo familiarizados que estaban los fieles en los tiempos de fe, con el conocimiento de este divino tesoro de sabiduría. El nombre de "Libro de Jesús, hijo de Sirac", o "Sabiduría de Sirac", le viene de su autor Jesús (Josué), descendiente de un cierto Sirac (50, 29) que vivía en Palestina al comienzo del siglo II a. C.

El libro fué, pues, escrito por los años 200-170 a.C.

El autor se sirvió de la lengua hebrea, de la cual el libro fué traducido al griego, en Egipto, por su nieto, que llevaba el mismo nombre que el abuelo. La traducción se emprendió en el año 38 del rey Ptolomeo Evergetes II, es decir, en 132 a. C.

San Jerónimo conocía todavía el texto hebreo, *pero poco después éste se perdió. Recién en nuestros días, en 1896-1900, fué hallado en una sinagoga de El Cairo un manuscrito que contiene más de la mitad del texto hebreo. Ello muestra, por otra parte, que este Libro deuterocanónico, aunque no forma parte del canon judío, fué tenido siempre en grande estima por Israel, cuyos maestros lo citan hasta hoy como fuente de suma autoridad. Las diferencias textuales de las versiones antiguas son muy numerosas y hemos procurado señalarlas brevemente en lo posible.*

El objeto del Eclesiástico es enseñar la sabiduría, *es decir, las reglas para hallar la felicidad en la vida de amistad con Dios. De ahí que se le ha llamado "tratado de ética a lo divino", es decir, expuesto no en forma sistemática sino con esa pedagogía sobrenatural que San Pablo llama "mostrar el espíritu y la virtud" de Dios (I Cor. 2, 4), siendo de notar que la palabra "moral" (del latín mores: costumbres), tan usada posteriormente, no figura en la Sagrada Escritura. Para ilustrar su doctrina, recorre finalmente el autor en los capítulos 44-50 la historia del pueblo escogido, presentándonos con elogio los varones sabios y justos desde Abrahán hasta Simón, hijo de Onías. Termina con una oración y una maravillosa exhortación para que todos aprendan y aprovechen de la sabiduría que a todos se brinda gratuitamente para saciar la sed del corazón.*

El libro no está compuesto según un plan lógico, por lo cual su división *no puede hacerse rigurosamente. Ello no obstante, señalamos aproximativamente como útil orientación para el lector, las diez secciones que propone Peters:*

I) 1, 1-4, 11: Elogio de la Sabiduría; deberes para con Dios, para con los padres, para con el prójimo, para con los pobres y oprimidos.

II) 4, 12-6, 17: Ventajas de la sabiduría; prudencia y sinceridad en el obrar. La amistad.

III) 6, 18-14, 21: Ventajas de la sabiduría. Contra la ambición. Reglas de conducta acerca de varias categorías de hombres. Confianza en Dios. Hombres de los que hay que desconfiar. Contra la avaricia.

IV) 14, 22-16, 23: Frutos de la sabiduría. El pecado y su castigo.

V) 16, 24-23, 38: Himno al Creador. Templanza en el hablar y disciplina de la lengua. Diferencia entre el necio y el sabio.

VI) 24, 1-33, 19: Himno a la Sabiduría. Las mujeres. Honestidad en los negocios. Educación de los hijos. Salud y templanza. El temor de Dios.

VII) 33, 20-36, 19: Los esclavos. La superstición. Culto falso y verdadero. Oración por la salvación de Israel.

VIII) 36, 20-39, 15: Elección de los mejores. Templanza. Relaciones con el médico. Culto de los muertos. Estudio de la Sabiduría.

IX) 39, 16-43, 37: Loa de la Divina Providencia. La vida humana, sus penas y alegrías. Castigos de los impíos. Verdadera y falsa vergüenza. Himno a Dios Creador.

X) 44, 1-50, 23: Elogio de los Padres.

Sigue un apéndice que comprende dos partes: a) la oración de gratitud del autor (51, 1-17); b) un poema alfabético de invitación a la busca de la sabiduría (51, 18-38).

No hay palabras con qué expresar el bien que pueden hacernos, para la prosperidad de nuestra vida, estas enseñanzas cuya inspirada omnisciencia prevé todos los casos y resuelve todas las dificultades que nos puedan ocurrir.

Junto a estos libros sapienciales, palidece y aparece superficial y a menudo vacía y falsa toda la psicología de los moralistas clásicos, griegos y romanos. Con respecto a las características propias de cada uno de estos santos

Libros, conviene ver las Introducciones a los Proverbios, al Eclesiastés y a la Sabiduría. En el presente Libro se nos dan gratuitamente consejos que pagaríamos a peso de oro si vinieran de un maestro famoso.

El Sabio va escrutando, como en un laboratorio, todos los problemas de la vida humana, y ofreciéndonos su solución. ¿Puede haber favor más grande? Porque no se trata de esas soluciones de la pura razón, o de la ciencia positiva, que cada época y cada autor han ido proponiendo, o imponiendo orgullosamente, como definitivas conquistas de la filosofía... hasta que llegaba otro que las destruyese y las negase para proclamar las suyas, tan relativas o deleznables como aquéllas.

No; el laboratorio del moralista que aquí nos alecciona, está iluminado por un foco nuevo. Los pensadores de hoy lo llamarían intuición. Para los felices creyentes *(Lucas 1, 45) hay un nombre más claro, un nombre divino: el Espíritu Santo, que habló por los profetas, "qui locutus est per Prophetas".*

La intuición, que ahora se propone como una fuga ante el fracaso del racionalismo, ¿qué es, qué puede ser, sino un modo disimulado de admitir que Dios obra en nosotros, por encima de nosotros y sin necesidad de nosotros, así como no nos necesitó para crearnos? ¿O acaso esa intuición —reconocida superior al raciocinio porque éste muchas veces es falaz y deformado por las pasiones— no sería sino un instinto puramente humano y biológico? En tal caso, habremos de reconocer a los animales como los modelos del hombre en sabiduría... (y a fe que bien podrían ser nuestros maestros en cuanto se refiere a la ordenación de sus apetitos, que en el hombre están en rebeldía). Si nuestro ideal en cuanto a espíritu se contenta con tal instinto de intuición es que los "post-cristianos" de hoy están muy por debajo de la intuición del pagano Sócrates que al menos reconocía en su interior el soplo de un "demonio", *en griego:* espíritu, *como agente de sus inspiraciones.*

En vano David nos lo advertía hace tres mil años, hablando por su boca el mismo Dios: "Yo te daré la inteligencia. Yo te enseñaré el camino que debes seguir... no queráis haceros semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento" *(S. 31, 8 s.). En vano, decimos, porque los hombres no aceptaron ese magisterio de nuestro Creador, y prefirieron el de las bestias, como lo expresa también otro Salmo de los hijos de Coré, diciendo:* "El hombre, constituído en honor, no lo entendió. Se ha igualado a los insensatos jumentos y se ha hecho como uno de ellos" *(S. 48, 13 y 21).*

Estas reflexiones pueden servirnos como claroscuro para apreciar mejor, frente a nuestra triste indigencia propia, el tesoro de verdad, de enseñanzas, de soluciones infalibles, que la bondad de Nuestro Padre Dios pone en nuestras manos con este Libro, tan poco leído y meditado en los tiempos modernos. Agreguemos que esta sabiduría práctica del Eclesiástico, no es como un tónico o néctar de excepción, reservado sólo para los que aspiran a lo exquisito. Es un alimento cotidiano, al que hemos de recurrir sistemáticamente los que vivimos "en este siglo malo" *(Gál. 1, 4), los que creemos que San Juan no miente al decir que* "el mundo todo está poseído del maligno" *(I Juan 5, 19). Jesús confirma esto en forma tremendamente absoluta, diciendo que a ese Espíritu Santo, que* "enseña toda verdad" *(Juan 16, 13) porque es* "el Espíritu de la Verdad" *(ibíd. 14, 17),* "el mundo no lo puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce" *(ibíd.).*

Siendo el Eclesiástico uno de los libros deuterocanónicos, nos hemos servido del texto (corregido) de nuestra edición de la Vulgata, añadiendo en las notas las variantes más importantes del griego y hebreo.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR GRIEGO *

Muchas y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron después de ellos; de donde con razón merecen ser alabados los israelitas por su erudición y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos hubieron de ser muy instruídos, sino que también los extranjeros pueden, asimismo, llegar a ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesús, después de haberse aplicado con el mayor empeño a la lectura de la Ley y de los Profetas, y de otros Libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él también escribir algo de estas cosas tocantes a la doctrina y a la sabiduría, a fin de que los deseosos de aprender, bien instruídos en ellas, atiendan más y más a su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme a la Ley.

Os exhorto, pues, a que acudáis con benevolencia, y con el más atento estudio, a emprender esta lectura, y que nos perdonéis si algunas veces os pareciere que al copiar este retrato de la sabiduría, flaqueamos en la composición de las palabras; porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas a otra lengua. Ni es sólo este libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demás Libros son no poco diferentes de cuando se anuncian en su lengua original.

Después que yo llegué a Egipto en el año treinta y ocho del reinado del rey Ptolomeo

* El prólogo no forma parte del libro inspirado, sino que fué compuesto y añadido por el traductor. Es de notar la observación de éste sobre lo difícil que es traducir con exactitud los libros santos. De ahí la gran conveniencia de recurrir a los textos originales, según lo señala Pío XII en la magistral Encíclica "Divino Afflante Spiritu" del 30 de setiembre de 1944. El rey Ptolomeo Evergetes es el segundo de este nombre que reinó de 145 a 117 a. C. (con su padre ya desde 170).

Evergetes, habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré los libros que se habían dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este libro, y así en todo aquel espacio de tiempo, empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar a luz este libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir según la Ley del Señor.

CAPÍTULO I

¿Qué es la sabiduría?

1Toda sabiduría viene de Dios, el Señor; con
Él estuvo siempre, y existe antes de los siglos.
2¿Quién ha contado las arenas del mar, las
gotas de la lluvia y los días de los siglos? La
altura del cielo, la extensión de la tierra, y la
profundidad del abismo, ¿quién las ha medido?
3La sabiduría de Dios, que precede a todas
las cosas, ¿quién es el que la ha investigado?
4La sabiduría fué creada ante todas las cosas;
y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.
5El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus caminos son los mandamientos eternos.
6El origen de la sabiduría, ¿a quién fué revelado? ¿ni quién conoce sus trazas?
7La disciplina de la sabiduría, ¿a quién fué
descubierta y manifestada? ¿ni quién entendió
la multiplicidad de sus designios?
8Hay un solo Creador, altísimo y omnipotente y rey grande, y sumamente terrible,
que está sentado sobre su trono, y es Dios, el
Señor.
9Éste la creó en el Espíritu Santo, y la comprendió, la numeró, y la midió.
10Y derramóla sobre todas sus obras, y sobre
toda carne, según su liberalidad, y comunicóla
a los que le aman.

La sabiduría y el temor de Dios

11El temor del Señor es gloria y honor;
y es alegría y corona de júbilo.
12El temor del Señor recrea el corazón,
y da contento y gozo y larga vida.
13Al que teme al Señor le irá felizmente
en sus postrimerías, y será bendito en el día
de su muerte.
14El amor de Dios es gloriosa sabiduría.
15Aquellos a quienes ella se manifiesta,
ámanla luego que la ven, y reconocen sus
grandes obras.
16El principio de la sabiduría es el temor
del Señor, el cual es creado con los fieles en
el seno materno; acompaña a las mujeres
escogidas, y se da a conocer en los justos y
fieles.
17El temor del Señor es la santificación de
la ciencia.
18La religiosidad guarda y justifica el corazón, da gozo y alegría.
19Quien teme al Señor será feliz, y bendito
será en el día de su fallecimiento.

El temor de Dios es el colmo de la sabiduría

20El colmo de la sabiduría consiste en temer a Dios, y sus frutos producen plenitud.
21Llenará toda su casa de bienes, y de sus
tesoros todas las recámaras.
22Corona de la sabiduría es el temor del

---

1. *Existe antes de los siglos:* es decir, se identifica con la segunda de las divinas Personas, el Verbo eterno (v. 5) que siempre estuvo *"apud Deum"*, exactamente como lo dice Juan 1, 1. El Eclesiástico nos da así la misma doctrina que el Libro de la Sabiduría y los otros Libros Sapienciales (Prov. 8, 22; Sab. 7, 26, etc.), y confirma aquí terminantemente que no puede existir la sabiduría creada en el hombre (v. 4), si no procede de su única fuente, que es aquella sabiduría increada de Dios. Lección fundamental contra todo orgullo humano. Comparadas con la sabiduría divina, todas las ciencias son "cisternas rotas" (Jer. 2, 13). Por eso S. Ambrosio recomienda "beber grandes sorbos en las fuentes del Antiguo y Nuevo Testamento, porque en cada Testamento se bebe a Cristo". Cf. v. 5 y nota.

5. Falta en los mejores códices griegos (lo mismo que los vv. 7, 14. 17-19, 23 [segunda parte], 26 y 27). Pero el Salmo 118 que es todo un himno a la Ley de Dios, confirma este concepto de que los mandamientos no son órdenes despóticas sino corrientes de sabiduría, esto es, enseñanzas de felicidad.

9. Es la respuesta a las preguntas de los vv. 2 y 3. Véase caps. 42, 15 ss. y 43; el discurso de Dios en Job 38 ss. y el S. 103. *La numeró y la midió:* Véase Prov. 16, 11; Sab. 11, 21.

10. *Comunicóla a los que le aman.* El amor lee entre líneas. Imaginemos que un extraño lee en una carta ajena este párrafo: "Cuida tu salud, porque si no, voy a castigarte." El extraño pone los ojos en la idea de este castigo y halla dura la carta. Mas vino luego el destinatario de ella, que era el hijo del remitente de la carta, y al leer esa amenaza de su padre, de castigarle si no se cuidaba, se puso a llorar de ternura viendo que el alma de aquella carta no era la amenaza sino el amor siempre despierto que le tenía su padre, pues si le hubiera sido indiferente no tendría ese deseo apasionado de que estuviera bien de salud. La carta que Dios nos escribió es la Sagrada Escritura (S. Gregorio). Contiene también amenazas pero son amenazas paternales escritas para nuestra salud, y el que ama al Padre Celestial las lee como aquel hijo que se puso a llorar al ver la tierna preocupación de su padre.

15. *Ámanla luego que la ven:* La miel no puede parecer amarga al que la prueba. He aquí la gran luz que nos da toda la Escritura: conocer para poder amar, y amar para poder servir (Gál. 5, 14; Rom. 13, 10; I Cor. 13). El conocimiento es, pues, el camino hacia el amor (Juan 17, 3, 6, 17 y 26). Trátase, claro está, del conocimiento espiritual o sabiduría, que viene de la Palabra divina, y no de un conocimiento puramente exterior y superficial.

16. Véase Prov. 1, 7; 9, 10; Ecli. 12, 13; S. 110, 10 y notas. *En el seno materno:* ha de entenderse esto de aquellos dones especiales que Dios concede a algunos desde el seno de su madre o desde la cuna, con los que desde luego muestran inclinación a la piedad (Job 31, 18); así como, por el contrario, en el Salmo 57, 4 se dice de otros que han sido enajenados y embotados desde el seno de su madre. Otros lo aplican a la predestinación, así como Jeremías fué santificado (Jer. 1, 5) y San Pablo separado (Gál. 1, 15) desde el seno de su madre (Scío). Sobre la predestinación véase lo que dice S. Pablo en Rom. 8, 29 s.

Señor, que da paz cumplida y frutos de salud.
23 El conoce la sabiduría y la calcula; lo uno y lo otro son dones de Dios.
24 La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.
25 La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramas son longevidad.
26 En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia, y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.
27 El temor del Señor destierra el pecado.
28 Quien no tiene el temor, no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.
29 Por algún tiempo sufrirá el que padece, mas después será consolado.
30 El hombre sensato retendrá sus palabras hasta cierto tiempo, y los labios de muchos celebrarán su prudencia.
31 En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;
32 pero el pecador detesta el culto de Dios.

No seas hipócrita

33 Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá.
34 Pues la sabiduría y la disciplina son temor del Señor, y lo que le agrada
35 es la fe y la mansedumbre, pues colmará de tesoros al que la posee.
36 No seas rebelde al temor del Señor; ni acudas a Él con corazón doble.
37 No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu ruina.
38 Ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia;
39 revelando Dios lo que tú escondes, y abatiéndote en medio de la asamblea,
40 por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño.

CAPÍTULO II

Constancia en la tentación

1 Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia, y en el temor, y prepara tu alma para la tentación.
2 Humilla tu corazón, y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes; y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad.
3 Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, para que a tu fin sea próspera tu vida.
4 Acepta todo cuanto te enviare, en los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.
5 Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos se prueban en la fragua de la humillación.

Confianza en Dios

6 Confía en Dios, y Él te sacará a salvo; endereza tu camino, y espera en Él; conserva su temor, hasta el fin de tus días.
7 Vosotros los temerosos del Señor, aguardad su misericordia; nunca os desviéis de Él, porque no caigáis.
8 Los que teméis al Señor, creed a Él; pues no se malogrará vuestro galardón.
9 Los que teméis al Señor, esperad en Él; que su misericordia vendrá a consolaros.

---

26. Falta en el griego. Girotti lo considera una compilación de los vv. 17, 21 y 24.

28. En hebreo: *Al impetuoso fuera de razón no faltará castigo, porque el empuje de su ímpetu lo hará precipitarse.* Vaccari deduce de aquí la diferencia entre el moralista ligero, que a todos quiere imponer su pretendida sabiduría, y el verdadero sabio que espera el tiempo oportuno para insinuar su doctrina.

30. *Retendrá sus palabras.* Otra traducción *esconderá su palabra.* Un proverbio árabe manda girar tres veces la lengua antes de hablar.

31. *Las máximas de la buena conducta;* de modo que María sabrá ser buena Marta cuando llegue la ocasión.

34 s. *Lo que le agrada:* Véase Sab. 9, 10 y nota. No olvidemos que en saber lo que agrada a Dios, consiste todo. *La fe y la mansedumbre:* Dios colma de bendiciones al que confía en Él (cf. S. 32, 22 y nota) y es manso (S. 36, 11).

36 ss. Sobre el *corazón doble,* tan abominable ante Dios, véase Juan 1, 47; Sant. 1, 6-8; 4, 8; Sab. 1, 2 y 5 y notas; Mat. 5, 23 s.

39. *Revelando,* etc.: Véase lo que dice Jesús en Luc. 12, 2 s.: "Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. En consecuencia, lo que hayáis dicho en tinieblas, será oído en plena luz, y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos."

1. Desde el Antiguo Testamento se nos enseña que las luchas y tentaciones son pruebas de la fe. Si las llevamos con paciencia nos purifican y nos unen más fuertemente con Dios. Si el alma, dice S. Gregorio, se une vigorosamente a Dios, las amarguras se convierten en dulzura, y toda aflicción es para ella un descanso (Lib. V. Moral.). Cf. Est. 13, 18; Prov. 3, 12; Sab. 3, 5; 11, 11; Sant. 1, 2 ss.

2. *Ten paciencia:* Scío vierte: *sufre;* Bover-Cantera: *muéstrate firme;* Nácar-Colunga: *soporta con paciencia.* La Vulgata expresa todo esto con la sola palabra lapidaria: *¡sústine!,* que debería estar en el escudo de todos los que luchan bajo la bandera de Cristo. *¡No agites tu espíritu!* Suavísima norma que nos muestra con qué caridad nos ama Dios. La sabiduría está en la serenidad confiada, que sabe aguardar la salud que viene de Dios (Lam. 3, 22-26) y orar (Sant. 5, 13), esperando que Él obre (S. 36, 5 y nota), sin entregarse a los escrúpulos e inquietudes con que Satanás quiere llevarnos a la desesperación. Esa difícil pasividad es mayor acto de fe que cualquier actividad insensata y febril. Cf. Tob. 2, 12 y nota.

3. Este vers. ha sufrido muy diversas versiones. Scío: *Aguarda si tarda Dios, únete con Dios y sufre para que a lo postrero crezca tu vida.* Nácar-Colunga: *Adhiérete a Él y no te separes, para que tengas buen éxito en tus postrimerías.* Bover-Cantera: *Pégate a Él y no te alejes, para que crezcas en tus últimos momentos.* Todas las versiones hacen pensar en la suerte final y la vida eterna.

5. Véase 4, 18 ss.; Sab. 3, 6; I Cor. 3, 13; I Pedro 1, 7. *Los hombres aceptos,* es decir, los hombres gratos a Dios.

9 s. *Esperad en Él,* etc.: Hebreo y griego: *esperad bienes y gozo y misericordia.* El v. 10 no figura en los originales y parece puesto para añadir la caridad a la fe (v. 8) y a la esperanza (v. 9). Nótese la impresionante repetición del comienzo de estos versos y de los versos 18 ss.: *los que teméis al Señor.*

10 Los que teméis al Señor, amadle y serán iluminados vuestros corazones.

11 Contemplad. hijos, las generaciones de los hombres: y veréis cómo ninguno, que confió en el Señor, quedó burlado.

12 Porque, ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién le invocó que haya sido despreciado?

13 Pues Dios es benigno y misericordioso; en el día de la tribulación perdonará los pecados; y es protector de cuantos de veras le buscan.

¡Ay del hombre de corazón doble!

14 ¡Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos facinerosas! ¡Ay del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos!

15 ¡Ay de los hombres de corazón flojo, que no confían en Dios!, que por lo mismo no serán protegidos por Él!

16 ¡Ay de los que pierden la paciencia, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!

17 ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?

Fidelidad a Dios

18 Los que temen al Señor no dejarán de creer en su palabra; y los que le aman seguirán su camino.

19 Los que temen al Señor inquirirán lo que le es agradable; y aquellos que le aman estarán penetrados de su ley.

20 Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de Él santificarán sus almas.

21 Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y tendrán paciencia hasta el día que los visite,

22 diciendo: Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor, y no en manos de hombres.

23 Porque cuanto El es grande, otro tanto es misericordioso.

CAPÍTULO III

Deberes de los hijos

1 Los hijos de la sabiduría, son la congregación de los justos; y la estirpe de ellos es obediencia y amor.

2 Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así, si queréis salvaros.

3 Porque Dios quiso honrar al padre en los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

4 Quien ama a Dios alcanzará perdón de los pecados; se abstendrá de ellos y será oído siempre que le ruegue.

5 Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre.

6 Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído.

7 El que honra a su padre, vivirá larga vida; y da consuelo a la madre quien al padre obedece.

8 Quien teme al Señor, honra a sus padres; y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser.

9 Honra a tu padre con obras, y con palabras y con toda paciencia;

---

11. Los antiguos decían: "Historia discimus"; la Historia es Maestra en enseñarnos lo que aguarda a quienes no obedecen a Dios. Véase S. 36, 25; 62, 7 y notas.

12. "Al que viene a Mí no le echaré fuera" (Juan 6, 37).

14. *Por dos senderos:* Es lo mismo que: "Ninguno puede servir a dos señores", dice el Señor único (Mat. 6. 24).

18. Es la gran promesa de Juan 14, 23. El que no ama no tiene fuerza (ibid v. 24). El amor consiste principalmente en soportar las penalidades de la vida. "Los que llegan a la perfección, nunca piden al Señor que los libre de tribulaciones y pruebas, sino que las ansían y aprecian tanto como los hijos del siglo aprecian las riquezas, el oro y las piedras preciosas. Saben que especialmente en tiempos de tribulación y tentaciones es fácil enriquecerse" (Sta. Teresa de Jesús).

19. *Lo que es agradable:* No todo es cuestión de obligación cuando se trata de un Padre (1, 34). Véase 7, 40 y nota.

20. *Santificarán sus almas:* en griego: *se humillarán delante de Él.* La primera de las gracias, dice S. Bernardo, es el temor de Dios. El que lo recibe y obedece a sus inspiraciones, detesta toda iniquidad... Sin aquella gracia, que es el principo de la piedad, ningún bien se desarrolla ni se multiplica. Como la falsa seguridad es el manantial de todas las iniquidades, así el temor del Señor es el principio, la base y la custodia de todos los bienes" (De Don. S. Spirit. c. 1).

22. s. En hebr. sigue al v. 20 y dice, al revés: *Arrojémonos en las manos de Dios y no en las de los hombres, porque cuanto Él es,* etc. Las palabras *si no hacemos penitencia,* parecen añadidas y "cambian todo el sentido, en contraste con el v. 23" (Bonacorsi). David expresó igual confianza en la suavidad de Dios (II Rey. 24, 14), y nos reveló que su misericordia es tan alta como el cielo (S. 102, 11).

3. *Dios quiso honrar al padre,* hasta el punto de hacerlo objeto del cuarto mandamiento. El que lo violare perecerá. Véase Mat. 15, 4; Ex. 20, 12; 21, 17; Deut. 5, 16; Lev. 20, 9; Prov. 20, 20.

7. *Larga vida:* Esta es la promesa especial de que habla San Pablo en Ef. 6, 2 s. Es que se trata de algo especialmente agradable a Dios según vemos en Col. 3, 20. La sociedad humana, tal cual Él la quiso en el pueblo escogido, era esencialmente patriarcal. La dignidad paternal no sólo se funda en el sumo derecho natural de haber dado gratis a los hijos la vida y su subsistencia, sino que también es una imagen y representación de la Paternidad divina (Ef. 3, 15), creadora, conservadora, amante y misericordiosa (S. 102, 13). Jesús, salvación dada por el mismo Padre, se nos ofrece a cada paso de su Evangelio, como modelo de Hijo de ese Padre, al que se complace en estar sometido (Juan 4, 34; 12, 49; 14, 28; I Cor. 15, 28). Luego nos lo da por Padre nuestro (Juan 1, 12 s.; 20, 17); y entonces el Padre nos da el mismo Espíritu de Jesús para que podamos amarlo como Él lo amó (Gál. 4, 6).

9. "Oh, hijos, dice S. Ambrosio, alimentad a vuestro padre, alimentad a vuestra madre. Aunque hayáis alimentado a vuestra madre, no le habéis podido pagar todavía los dolores y las angustias que por vosotros ha sufrido; no le habéis dado alimentos que compensen los que, por un tierno afecto, os ha ofrecido cuando os criaba ... Se ha privado de alimentos que tal vez le gustaban; por vosotros ha aceptado

[10]para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin.
[11]La bendición del padre afirma las casas de los hijos; mas la maldición de la madre les arruina los cimientos.

¡Alivia la vejez de tu padre!

[12]No te alabes de la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;
[13]puesto que de la buena reputación del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.
[14]Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en su vida.
[15]Si llegare a volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú más vigor que él; porque la beneficencia con el padre no quedará en olvido.
[16]Por los defectos de la madre recibirás tu recompensa.
[17]La justicia será el fundamento de tu casa; y en el día de la tribulación se hará memoria de ti; como en un día sereno se deshace el hielo, de igual modo se disolverán tus pecados.
[18]¡Oh, cuán infame es el que a su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera a su madre!

Mansedumbre y humildad

[19]Hijo, haz tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.
[20]Cuanto fueres más grande, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia ante Dios.
[21]Porque Dios es el solo grande en poder, y Él es honrado de los humildes.
[22]No busques lo que es sobre tu capacidad, ni escudriñes aquellas cosas que exceden tus fuerzas; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso de sus muchas obras.
[23]Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos.
[24]No escudriñes con ansias las cosas superfluas, ni tampoco indagues las muchas obras de Dios.
[25]Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.
[26]A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; en la vanidad detuvo ella sus sentidos.

Castigo del orgullo

[27]El corazón duro lo pasará mal al fin; y quien ama el peligro perecerá en él.
[28]El corazón que sigue dos caminos, no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina.
[29]El corazón perverso se irá cargando de dolores; y el pecador añadirá pecados a pecados.
[30]La reunión de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraiga en ellos sin que lo adviertan.
[31]El corazón del sabio se deja conocer en la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará a ésta con sumo anhelo.
[32]El corazón sabio y prudente se guardará de pecar; y en las obras de justicia prosperará.

Valor de la limosna

[33]El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste a los pecados.
[34]Dios es el proveedor del que hace bien, se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo.

---

manjares que le repugnaban; ha velado y llorado por vosotros. ¿Podríais abandonarla en la necesidad? ¡Oh, hijos! ¡qué terrible juicio se os prepara, si no cuidáis a vuestra madre!"

11. *Afirma las casas.* Les da prosperidad. En Israel esta bendición paterna era cosa primordial, y confirmada por Dios (cf. Gén. 27, 7 y 28 s.; 49, 2 ss. y notas). En hebreo: *La bendición del padre hace firme la raíz, y la maldición de la madre arranca la planta.*

12. *No es gloria tuya;* porque es tu misma sangre. Bella lección de honor, aplicada por Corneille en "El Cid". Muestra cuán necia es la vanidad del joven que quiere superar a su padre como si se tratase de un rival. Es lo contrario de lo que hizo Jesús. Cf. v. 7 y nota.

13. *Padre sin honra:* en la versión griega se lee *madre.*

16. *Los defectos de la madre:* la vejez, las enfermedades, los defectos psíquicos.

19. El segundo hemistiquio se traduce en hebreo así: *serás más amado que el hombre que trae presentes.*

20. *¡Cuanto más grande!* Jesús puso a esto un comentario vivo cuando dijo: "Yo estoy entre vosotros como un sirviente" (Luc. 22, 27), y nos lavó los pies para que lo imitáramos (Juan 13, 14), y se aniquiló, como olvidándose de su divinidad (Filip. 2, 3) para que la gloria fuese del Padre (v. 7 y nota). María igualmente, se dice "esclava" (Luc. 1, 38) y proclama su nada propia (ibid. 48) precisamente cuando se ve elevada a una grandeza por la cual todas las generaciones la llamarán dichosa. ¡Ay de los que se creen dignos de honores por hallarse colocados en alta posición! Véase 7, 4 y nota.

24. *No escudriñes las cosas superfluas:* Queremos saber lo que Dios quiere que ignoremos, y queremos ignorar lo que Él quiere que sepamos. La curiosidad *imprudente induce al error, máxime cuando se trata* de cosas que son superiores a nuestros sentidos y a nuestra inteligencia. Creemos comprender lo que comprendemos mal, o lo que no comprendemos. Así sucede con la mayor parte de los filósofos modernos que, a pesar de tenerse por maestros del género humano, no tienen otra suerte que la de ser refutados por sus propios discípulos. Son sepultureros que entierran a otros sepultureros.

27. Cf. Prov. 5, 8 y nota. El corazón empedernido desprecia las riquezas de la bondad de Dios. Conforme a su dureza se atesora "ira para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios" (Rom. 2, 5), es decir, para el día del juicio.

28. *Sigue dos caminos:* Cf. 2, 14.

33. Dios sostendrá al que hace limosna para que no caiga o le levantará de su caída (S. Juan Crisóstomo). Véase Mat. 5, 7; Tob. 4, 11 s.; 12, 8 s. y notas.

34. Todos somos mendigos de Dios; pero para que Dios reconozca a los suyos, reconozcamos a los nuestros. ¿Con qué cara os atreveréis a pedir a Dios, si no queréis socorrer a vuestro semejante? (S. Agustín). Sin misericordia para los pobres es imposible conseguir misericordia (S. Cipriano).

CAPÍTULO IV

Amor al pobre

1 Hijo, no defraudes al pobre de su limosna;
ni apartes tus ojos del necesitado.
2 No desprecies al que padece hambre; ni
exasperes al pobre en su necesidad.
3 No aflijas el corazón del desvalido ni
dilates el socorro al que se halla angustiado.
4 No deseches el ruego del atribulado, ni
apartes tu rostro del menesteroso.
5 No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden, de
que te maldigan por detrás.
6 Porque escuchada será la imprecación del
que te maldijere en la amargura de su alma;
y oírle ha su Creador.
7 Muéstrate afable a la turba de los pobres;
humilla tu corazón ante el anciano, y baja
tu cabeza delante de los grandes.
8 Inclina sin desdén tu oído al pobre; paga
tu deuda, y respóndele con benignidad y mansedumbre.
9 Libra de la mano del soberbio al que sufre injuria, y no se te haga esto gravoso.
10 En el juzgar sé misericordioso con los
huérfanos, como padre, y cual esposo de su
madre.
11 Y serás como un hijo obediente al Altísimo, y Este será para contigo más compasivo que una madre.

Bendiciones de la sabiduría

12 La sabiduría infunde vida a sus hijos, acoge a los que la buscan, y va delante de ellos
en el camino de la justicia.
13 Quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.
14 Los que la poseyeren, heredarán la vida;
y donde ella entrare, allí echará Dios su bendición.
15 Los que la sirven, rinden obsequio al Santo; y Dios ama a los que la aman.
16 Quien la escucha, juzgará las naciones; y
quien tiene fijos en ella los ojos, reposará
seguro.
17 Si en ella pone su confianza, la tendrá por
herencia, y serán confirmados sus hijos.
18 Porque la sabiduría anda con él en la tentación, y le elige entre los primeros.
19 Para probarle le conduce entre temores
y sustos, y le aflige con la tribulación de su
doctrina, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazón de él.
20 Entonces le afirmará, le allanará el camino, y le llenará de alegría.
21 Le descubrirá sus arcanos, le enriquecerá
con un tesoro de ciencia, y de conocimiento
de la justicia.
22 Mas si se desviare, le desamparará, y le
entregará en poder de su enemigo.

No te avergüences de la verdad

23 Hijo, ten cuenta del tiempo, y huye del
mal.
24 Por tu alma no te avergüences de decir
la verdad.
25 Porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay vergüenza que acarrea gloria y
gracia.
26 No tengas miramiento a nadie en daño
tuyo; ni mientas a costa de tu alma.
27 No respetes a tu prójimo cuando cae.
28 No reprimas tu palabra, cuando puede ser

---

1. *No defraudes al pobre de su limosna;* en griego: *de su sustento.* De aquí se ve que el pobre no ha de ser considerado como un hombre molesto, sino que tiene para ser socorrido un verdadero derecho. "Por esto cometemos una especie de robo si les negamos lo que para ellos es necesario y a nosotros nos sobra. Los Padres de la Iglesia jamás han dado otra explicación a este texto" (Vigouroux, Polyglotte). Esto no es sólo consecuencia del derecho a la vida en el orden natural, sino que también es correlativo del mandamiento del amor, síntesis de toda Ley divina (Mat. 22, 36-40; Rom. 13, 8-10). Por *pobres* han de entenderse todos los que no tienen lo necesario para sí y para su familia. La Sagrada Escritura no cesa de recomendar la limosna y la misericordia con el pobre (Mat. 5, 7; 23, 23; Luc. 6, 36; Rom. 12, 8; Col. 3, 12; Sant. 2, 13; S. 36, 26; Tob. 4, 7; Is. 58, 10; Dan. 4, 24; Os. 12, 6; Zac. 7, 9, etcétera).

8. *Paga tu deuda:* Esto es más que dar limosna. Hay gentes que no se niegan a dar una limosna, pero no se acuerdan de las deudas que han contraído con otros, o dan limosna con dinero ajeno. Esto no es sino otra forma de defraudación y robo.

12. *Infunde vida:* en griego: *ensalza.* En hebreo: *instruye. Va delante de ellos.* Véase Sab. 6, 14 ss.

15. *El Santo* es Dios (o su Hijo Jesús a quien la Iglesia llama "Tu solus Sanctus"). Véase Luc. 18, 19. *Dios ama a los que la aman:* He aquí el secreto para ser predilecto del Padre: amar la sabiduría, lo cual es lo mismo que amar al Hijo (Juan 16, 27), pues Jesús es la Sabiduría en persona. Véase 1, 1 y nota.

16. Los santos juzgarán el mundo. Véase Luc. 22, 29 s.; Apoc. 2, 26 ss.; 20, 4. Cf. I Cor. 6, 2 s.

17. Los hijos, imitando a sus padres, heredarán la sabiduría de ellos, y con eso queda confirmada la posteridad.

18 ss. Vemos aquí el maravilloso proceso de Dios con el alma para elevarla en la vida espiritual. El Nuevo Testamento nos muestra que para avanzar en este proceso, hay que superar el escándalo que al principio nos produce Cristo con su doctrina, tan opuesta a la sabiduría humana (Marc. 14, 27; Mat. 11, 6; 13, 21; I Cor. 1, 23; S. 118, 38-40 y nota). Conseguimos esto cuando renunciamos a juzgar a Dios (II Cor. 10, 5) y nos le entregamos totalmente recibiendo su Palabra con la docilidad de un niñito (Marc. 10, 15).

22. *Si se desviare:* Véase la doctrina de Jesús en Luc. 9, 62.

25 s. El Eclesiástico piensa en los israelitas que, por vivir entre paganos, estaban expuestos a temer las burlas. La mala *vergüenza* es el respeto humano (v. 31). La buena y la gloriosa es la que todo lo desafía con la fe confiada y el amor puesto en Cristo.

27. Texto depravado; falta en el original. O es tal vez glosa.

28. Pocas veces nos mueve Dios a hablar, porque la sabiduría suele estar en retirarse (v. 34; Sant. 3, 2; Prov. 17, 27). Pero ¡ay de los que tienen cargos de responsabilidad y callan por consideración a las personas, a los intereses o a la prudencia humana! Véase Rom. 1, 16; II Tim. 4, 2; Is. 58, 1; Jer. 3, 12; Ez. 13, 5 ss.; 34, 1 ss.

saludable; ni encubras tu sabiduría en ocasión en que debes ostentarla.
[29]Porque en la lengua se conoce la sabiduría, y la prudencia, la discreción y la ciencia en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza consiste en las obras buenas.
[30]Por ningún caso contradigas la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira por falta de tu saber.
[31]No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar.
[32]No quieras resistir en su cara al poderoso; ni intentes detener el ímpetu de una riada.
[33]Pugna por la justicia para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por ti contra tus enemigos.

Domínate a ti mismo

[34]No seas precipitado en el hablar, ni remiso y negligente en tus obras.
[35]No seas en tu casa como un león, aterrando a tus domésticos, y oprimiendo a tus súbditos.
[36]No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.

CAPÍTULO V

Falsa seguridad

[1]No pongas tu confianza en riquezas inicuas, y no digas: tengo lo bastante para vivir: porque de nada te servirá eso al tiempo de la venganza y de la oscuridad.
[2]Cuando seas poderoso, no sigas los deseos de tu corazón;
[3]ni andes diciendo: "Gran poder es el mío, ¿quién me sujetará por causa de mis acciones?" Pues Dios segurísimamente tomará venganza.
[4]Tampoco digas: "Yo pequé, ¿y qué mal me ha venido?" Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido.
[5]Del pecado perdonado no quieras estar sin temor; ni añadas pecados a pecados.
[6]No digas: "¡Oh, la misericordia del Señor es grande! El me perdonará la multitud de mis pecados.
[7]Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y tiene fijos sus ojos sobre el pecador."
[8]No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro;
[9]porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo.
[10]No tengas ansia de adquirir riquezas injustas porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza.

Sobre el recto uso de la lengua

[11]No te vuelvas a todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se con-

---

31 s. *No te rindas a nadie para pecar*, etc.: en griego: *no te sujetes a hombre insensato, ni resistas al poderoso* (al Todopoderoso). Esto sería como tener vergüenza de que el médico viera nuestra enfermedad (véase Mat. 9, 12; S. 31, 1-5 y notas). Pero, como dice en el primer hemistiquio, no manifiestes los asuntos de tu conciencia a cualquier hombre.

34. Cf. 32, 9; Prov. 29, 20; Sant. 1, 19. *Precipitado... remiso:* "Penoso contraste: pronto en el hablar, remiso en el obrar. El autor sagrado pone frente a frente dos vicios que en hecho de verdad suelen ir por lo común emparejados: palabrería y holgazanería. A quien anda bien ocupado en trabajar no le sobra tiempo para charlar. Ni suele ir nunca sola la palabrería: acompáñanla la murmuración, la estima de sí mismo, el desprecio de los demás. Hay quien, sentando cátedra de oratoria, deja correr su lengua en magníficos, ampulosos períodos, criticando a unos, descabezando a otros, rechazando sistemas, proponiendo reformas, mostrando a gobernantes y a gobernados el camino que han de seguir si quieren salvar la nación, fuera del cual irán a dar consigo al profundo abismo. Risum teneatis, amici!" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 37).

35. La caridad cristiana encuentra su primer campo de actividad en la propia casa, en el trato diario con nuestros familiares y servidores. Prójimo es ante todo el que nos está próximo.

1. Véase 40, 1; Prov. 10, 2. A los que ponen su confianza en las riquezas, dice el Señor: "¡Insensato! esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma" (Luc. 12, 20). *Riquezas inicuas:* adquiridas injustamente. Tal vez de este pasaje provengan las palabras "riquezas de iniquidad" en Luc. 16, 9 (véase Prov. 10, 2). *Al tiempo de la venganza:* en el día del juicio. Véase 12, 4; Prov. 11, 4; Is. 34, 8; Jer. 46, 10; 51, 6; Ez. 7, 19; Sof. 1, 18; Rom. 2, 5.

5. No se trata de dudar del *perdón* (S. 102, 12). Si la conciencia nos da testimonio de estar contrita (I Juan 3, 21; Ecl. 9, 1 y nota), dudar de la misericordia sería impedirla, pues el Padre celestial la concede solamente cuando confiamos en ella (S. 32, 22 y nota; Luc. 15, 20). El sentido es, pues: teme recaer después del perdón. En efecto, Jesús enseña que tal situación es peor que la de antes. Véase 26, 27; Mat. 12, 45; Hebr. 4, 6; 10, 26; II Pedro 2, 20. Sin embargo, *"no quieras estar sin temor"*, como aquí insinúa el Eclesiástico al pecador, "y esto por tres razones: la primera, para tener siempre ocasión de no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de más confiar para más recibir" (S. Juan de la Cruz, Canc. Esp. XXXIII).

6. Importa mucho no entender mal este pasaje, pues nada podría ser peor que dudar de la misericordia divina, cuyo carácter infinito —como observa Fillion— es lo más real que existe (véase S. 32, 22; 76, 10 y notas). Se trata aquí de la burla (especie de sacrilegio, dice el mismo Fillion) que pretexta la misericordia pero que no cree en ella, pues si creyera en el amor de Dios lo amaría, como enseña San Juan y explican San Agustín y Santo Tomás. Nótese que el texto no dice *"no creas"*, sino *"no digas"*, esto es, no pretendas hipócritamente. Lo mismo ocurre con la célebre expresión: "Peca fuertemente y cree más fuertemente", la cual, si alguna vez fué dicha, encerraría una contradicción in terminis, puesto que, según la misma doctrina paulina de la justificación por la fe, ésta, si es viva, obra por la caridad (Gál. 5, 6) en la cual está la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10) o sea todo lo contrario del pecado.

7. *Misericordia... indignación:* Dios habla siempre en este lenguaje, que no es el de los jueces de la tierra, sino el de un Padre que ama (Juan 5, 22; 3, 17; 8, 15; 12, 47; Luc. 12, 10). Él desea siempre perdonar, y cuando castiga, lo hace como una venganza (v. 9) del amor despreciado (Ez. 33, 11; Prov. 1, 26 y nota).

11. *Se convence reo:* griego: *así hace el pecador de lengua doble*, o sea, que unas veces afirma lo que otras niega. San Pablo nos previene contra esta versatilidad, de la cual sólo puede librarse el que ha unificado su pensamiento identificándolo con el que Cristo nos da a conocer en todas sus palabras (Ef. 4, 14).

vence reo todo pecador que usa doble lenguaje.
[12]Manténte firme en el camino del Señor, en la verdad de tus sentimientos, y en la ciencia; y vaya contigo la palabra de paz y de justicia.
[13]Sé manso en oír lo que dicen; a fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta.
[14]Si tienes inteligencia, responde al prójimo; si no, ponte la mano sobre la boca, para que no te sorprendan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.
[15]Honor y gloria al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de éste.
[16]Guárdate de ser chismoso, y de que tu lengua sea para ti un lazo y motivo de confusión.
[17]Porque el ladrón cae en la confusión y arrepentimiento; y el hombre de doble lenguaje en una infamia grandísima; pero el chismoso se acarrea el odio, la enemistad y el oprobio.
[18]Haz igualmente justicia a los pequeños y a los grandes.

CAPÍTULO VI

Peligros del orgullo

[1]No te hagas, en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia el oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador envidioso, y de lengua doble.
[2]No te dejes llevar de pensamientos altivos, a modo de un toro; no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;
[3]y coma ésta tus hojas, y eche a perder tus frutos, y vengas a quedar como un árbol seco, en medio del desierto.
[4]Porque el alma maligna arruinará a aquel en quien reside, le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá a la suerte de los impíos.

De la amistad

[5]La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca a los enemigos; la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso.
[6]Vive en amistad con muchos; pero toma a uno entre mil para consejero tuyo.
[7]Si quieres hacerte amigo con uno, sea después de haberle experimentado, y no te entregues a él con ligereza.
[8]Porque hay amigo de ocasión, y no persevera tal en el tiempo de la tribulación.
[9]Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay amigo que descubrirá su odio, contiendas e injurias.
[10]Hay también algún amigo, compañero en la mesa; que en el día de la necesidad ya no se dejará ver.
[11]El amigo, si es constante, será para ti como un igual, e intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.
[12]Si se humilla delante de ti, y se retira de tu presencia, has hallado una amistad buena y constante.
[13]Aléjate de tus enemigos, y está alerta en orden a tus amigos.
[14]El amigo fiel es una defensa poderosa; quien le halla, ha hallado un tesoro.
[15]Nada hay comparable al amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata, que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe.
[16]Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; aquellos que temen al Señor le encontrarán.
[17]Quien teme a Dios logrará igualmente tener buenos amigos; pues como él así es su amigo.

Frutos de la sabiduría

[18]Hijo, desde tu mocedad abraza la doctrina, y hasta el fin de tu vida tendrás sabiduría.

12. En griego: *Sé firme en tu convicción y tu palabra sea la misma.*
16. En griego: *No seas (llamado) chismoso y no armes lazos con tu lengua.*
18. *A los pequeños y a los grandes:* El griego y el hebreo: *no peques ni en lo chico ni en lo grande.* Jesús da sobre esto una luz inmensa, asegurándonos que el que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho. Esto nos despeja incalculablemente la vida espiritual, atrayéndonos al encanto de las pequeñas virtudes. No dijo Él: *¡sed gigantes!,* sino *¡sed niños!* Véase 19, 1 y nota; Luc. 16, 10; Mat. 25, 23.
2. Véase Rom. 12, 16; Filip. 2, 3. El número de los que se dejan llevar por la altivez es infinito, y no sin razón el Eclesiástico la llama "locura". ¡Qué cosa más detestable y más digna de castigo que el orgullo del hombre que se levanta ante un Dios que se hizo hombre! San Crisóstomo compara el orgullo con las tempestades del mar. "Este crimen ciega el espíritu; no hay mal que le iguale; hace del hombre un demonio, un insultador, un blasfemo y un perjuro" (Hom. ad pop.).
3. *Tus frutos:* tus buenas obras. El árbol seco es figura del hombre que no produce obras de amor (Juan 15, 1 ss.; I Cor. 13).
5. *La lengua graciosa,* etc. En griego: *la lengua suave es rica en amabilidades* (Crampon). El texto hebreo dice: *los labios graciosos (multiplican) a los que nos saludan.* Jesús es modelo de suavidad (Mat. 11, 28) y San Pablo recomienda toda amabilidad (Filip. 4, 8; Ef. 6, 4, etc. Cf. Prov. 15, 1). Claro está que ésta ha de ser fruto de la caridad (Gál. 5, 22) y no simple cortesía mundana por conquistar simpatías para sí mismo. "Más que amable ser amante." Cf. 4, 28; Prov. 22, 1 y notas.
7. He aquí una regla bien fundamentada en la Sagrada Escritura: no confiar en los hombres, sino solamente en Dios; pues el amigo puede trocarse en traidor y enemigo. En Juan 2, 24 s. nos dice el Evangelista que Jesús no se fiaba de los hombres, "porque a todos los conocía, y no necesitaba de informes acerca del hombre, porque conocía por sí mismo lo que hay en el hombre".
11 ss. El sentido del texto griego y hebreo es: Parecerá constante, pero si llegas a ser humillado, él estará contra ti y se retirará de tu presencia. Cf. Ovidio: Elegía X.
16 s. He aquí la única unión durable entre los hombres: *la comunidad del espíritu,* mediante la caridad que es el vínculo perfecto (Col. 3, 14). Sin ella no duran ni los lazos de la sangre, ni los del afecto sentimental. Véase 13, 19; 25, 2; 37, 15; 40, 23 y notas.
18 s. *Doctrina:* es aquí sinónimo de *sabiduría,* como las palabras *disciplina, ciencia, inteligencia, pruden-*

[19]Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos;
[20]puesto que te costará un poco de trabajo su cultivo: mas luego comerás de sus frutos.
[21]¡Oh, cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato.
[22]Para éstos será como una piedra de prueba, que no tardarán en lanzarla de sus hombros.
[23]Porque la sabiduría que adoctrina es como su nombre, y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta la presencia de Dios.
[24]Escucha, hijo, y abraza una sabia advertencia, y no deseches mi consejo.
[25]Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla.
[26]Inclina tus hombros, y llévala a cuestas, y no te sean desabridas sus cadenas.
[27]Arrímate a ella de todo tu corazón; y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.
[28]Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola no la abandones;
[29]porque al fin hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.
[30]Sus grillos serán para ti fuerte defensa, y firme base, y sus argollas un vestido de gloria.
[31]Pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.
[32]De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y la pondrás sobre ti como corona de regocijo.

¡Madruga para oír al sabio!

[33]Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio.
[34]Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sabio si amas el escuchar.
[35]Frecuenta la reunión de los ancianos prudentes, y abraza de corazón su sabiduría; a fin de poder oír todas las cosas que cuentan de Dios, y no ignorar los proverbios de alabanza.
[36]Si vieres algún hombre sensato, madruga para oírle, y trillen tus pies las gradas de su puerta.
[37]Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; Él te dará un corazón, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

CAPÍTULO VII

Fallas que hay que evitar

[1]No hagas mal, y el mal no caerá sobre ti.
[2]Apártate del hombre perverso, y estarás lejos del mal.
[3]Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas siete veces más.
[4]No pidas al Señor el guiar a los demás, ni al rey puesto honorífico.
[5]No te tengas por justo en presencia de Dios; pues Él está viendo los corazones; ni delante del rey afectes parecer sabio.
[6]No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente a las injusticias; no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas a obrar contra equidad.

---

cia. Véase la Introducción a este Libro. Acerquémonos a la sabiduría desde la juventud, porque la juventud está más cerca de la inocencia y es más apta para servir a Dios. Es la edad más querida de Dios. El que sirve a Dios en la juventud difícilmente lo deja en la edad avanzada. Los que llegan a una buena vejez, pueden cosechar lo que han sembrado en la juventud (v. 19). Esperemos, pues, con paciencia, como el labrador que, cuando siembra, no sabe si comerá de los frutos. Cf. Sant. 5, 7.

21 s. Jesús explica el por qué en Juan 3, 19. Cf. Prov. 1, 7 y 29; 9, 7 y notas.

23. *Como su nombre:* sinónimo de oscuridad o misterio (I Cor. 2, 7). Según otros: *disciplina* (hebr.: *musar).*

25. Véase v. 30. Hay que entregarse a la sabiduría como un prisionero que ya no goza de libertad. La humillación de sí mismo, la sumisión y perfecta entrega a la sabiduría es la condición indispensable para alcanzarla. Véase la palabra del Señor en Mat. 11, 25 y II Cor. 10, 5. Esto es lo que más cuesta al hombre y lo que hace que sea poco leída la divina Escritura. "Libremos nuestro cuerpo del pecado, y se abrirá nuestra alma a la sabiduría. Cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros santos, que nuestra alma encuentre allí su alimento de cada día" (San Jerónimo).

26. Véase Prov. 2, 10; 3. 17; 22, 18 y nota.

31. Versículo diversamente traducido: La Vulgata dice literalmente: *porque en ella está la belleza de la vida y sus prisiones son ligaduras de salud.* Nácar-Colunga: *Es ornamento de oro, y sus ataduras son cordón de jacinto.* Bover-Cantera: *Follaje de oro será su yugo; y sus lazos, hilados de púrpura violeta.* Los judíos llevaban cordones de jacinto en sus mantos para recordar la Ley del Señor (Núm. 15, 18).

35 s. "Frecuenta la reunión de los ancianos, dice S. Buenaventura, porque no es cosa muy segura emprender la lucha uno solo contra Satanás" (Sermón del Dom. III de Cuaresma). Véase 8, 9; 9, 21; 27, 13. Israel nos da el ejemplo de este amor a las enseñanzas de los ancianos, de los cuales huye la frívola juventud de hoy (v. 21 y nota). *Los proverbios de alabanza:* en griego: *las máximas de la Sabiduría.* Este texto forma el aleluya de la misa de San Ireneo, que recogió para la tradición católica esas enseñanzas de los ancianos que éstos habían oído a los Apóstoles. Véase 24, 44 y nota.

37. Estudiemos el Salmo 118, que íntegramente trata el mismo tema. "La Ley de Dios, dice San Gregorio, es un espejo en el cual se miran constantemente las almas santas descubriendo las manchas que en ellas puedan existir."

2. Previene contra las malas compañías. Véase Prov. 1, 15 y nota.

3. *Siete veces más:* Cifra redonda, que significa multitud. Torres Amat vierte *multiplicadas.* El sentido es: "No siembres en el campo de tu corazón malos deseos, después de haber echado en él los surcos de los malos hábitos (Gál 6. 8), porque la mala semilla de los vicios arroja frutos muy copiosos de pecados, y de penas que les corresponden" (Scío).

4 ss. El sabio teme la tremenda responsabilidad de las alturas (Sab. 6, 6 y nota). San Agustín, comentando I Tim. 3, 1, donde se trata de la dignidad episcopal, hace notar que San Pablo dice *obra,* y no *honra.* Véase 3, 20 y nota.

5 Véase Job 9, 20; S. 142, 2; Ecl. 7, 17; Luc. 18, 11.

7 No ofendas a la muchedumbre de una ciudad. y no te metas en el tumulto del pueblo.

8 No añadas pecados a pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.

9 No seas de corazón pusilánime;

10 ni descuides el hacer oración, y dar limosna.

11 No digas: "Dios tendrá miramiento a mis muchas ofrendas, y ofreciendo yo mis dones al Dios altísimo, los aceptará."

12 No te burles del hombre que tiene angustiado su corazón; porque hay quien humilla y exalta: Dios que todo lo ve.

13 No inventes mentira contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.

14 Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse a eso es muy malo.

15 No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oración las palabras.

16 No aborrezcas el trabajo, aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituída por el Altísimo.

17 No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados.

18 Acuérdate de la ira, la cual no tardará.

19 Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.

Reglas para la vida familiar

20 No quieras romper con el amigo porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies a tu carísimo hermano por causa del oro.

21 No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale más que el oro.

22 No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad; ni al jornalero que consume su vida.

23 Al esclavo juicioso ámale como a tu misma alma; no le niegues la libertad, ni le dejes en la miseria.

24 ¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, consérvalos.

25 ¿Tienes hijos? adoctrínalos, y dómalos desde su niñez.

26 ¿Tienes hijas? guarda su honestidad, y no les muestres complaciente tu rostro.

27 Casa la hija, y dala a un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.

28 Si tienes una mujer conforme a tu corazón, no la deseches; y no te entregues a una que sea aborrecible.

29 Honra a tu padre con todo tu corazón; y no te olvides de los gemidos de tu madre.

30 Acuérdate que sin ellos no hubieras nacido; y corresponde les según lo que han hecho por ti.

Respeta al sacerdote

31 Con toda tu alma teme al Señor, y reverencia a sus sacerdotes.

32 Ama a tu Creador con todas tus fuerzas; y no desampares a sus ministros.

33 Honra a Dios con toda tu alma. y respeta a los sacerdotes, y purifícate ofreciendo la espaldilla.

34 Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias, como de la expiación, y purifícate de tus negligencias con lo poco.

35 Ofrecerás como don al Señor la espaldilla, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas.

---

8. Literalmente: *no ates dos pecados:* el sacrificio expiatorio sea sincero y no resulte un nuevo pecado (cf. S. 108, 7). En la Nueva Ley hemos de aprovechar dignamente el Sacramento de la Confesión, la contrición perfecta (véase S. 50 y notas), y los sacramentales, comprendidos en el verso latino: *"orans, tinctus, edens, confessus, dans, benedicens"*, o sea: a) oración (principalmente el Padrenuestro); b) agua bendita, ceniza, unciones; c) pan u otros alimentos benditos (I Tim. 4, 5); d) confiteor; e) limosnas u otras obras de misericordia; f) bendiciones y exorcismos.

11. Dios no mira a la muchedumbre de los dones y ofrendas sino al corazón. El amor a Dios con todo corazón vale más que todos los holocaustos (S. 50, 18; Marc. 12, 33). Véase Sab. 9, 10 y nota.

15. Ante el maestro, el discípulo ha de escuchar y no disertar. La misma regla de conducta han de observar los jóvenes en presencia de un anciano. *Ni repitas en tu oración las palabras:* Es la misma regla que nos dió Jesús: "Cuando oráis no abundéis en palabras, como los paganos, que se figuran que por mucho hablar serán oídos. Por lo tanto no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necetáis, antes de que vosotros le pidáis" (Mat. 6, 7-8). En vez de hacer muchas palabras, escuchemos las palabras que Dios nos dice, especialmente en los Salmos. Y cuando adoramos a Jesús, oculto en el Sagrario, podemos hacer que Él nos hable desde las páginas de su Evangelio. Véase S. 84, 9; Prov. 1, 23 y notas.

16. Vemos aquí que el desprecio de los trabajos rurales, que hoy recarga miserablemente las ciudades, es contrario al plan de Dios (Gén. 2, 15). "En la ciudad hay violencia y discordia", dice el Salmista (S. 54, 10). No olvidemos que el primero que fundó una ciudad fué Caín (Gén. 4, 17).

19. El *fuego* y el *gusano:* el infierno eterno según Marc. 9, 47; Judit 16, 21.

21. Véase Mal. 2, 14 ss. Previene a los judíos contra el divorcio (Deut. 24, 1; Mat. 19, 7-9). Sobre la esposa, cf. v. 28; 25, 11; 26, 1-3 y 19; Prov. 12, 4; 18, 22; 31, 10 ss. y notas.

22. Véase Lev. 19, 13.

23. Todo esclavo hebreo recibía la libertad en el año sabático y no se le despachaba con las manos vacías. Cf. Deut. 15, 12 ss.

26. *Su honestidad:* literalmente: *su cuerpo. No les muestres,* etc. Es decir no seas tolerante poniendo buena cara a todas las licencias que quieran tomarse. ¡Qué lección para los padres modernos! "No son padres, exclama San Bernardo, sino asesinos." Véase por ej. en Deut. 22, 5, algo que Dios declara abominable y que hoy ya es cosa corriente.

28. Véase Deut. 24, 1 y nota.

33 ss. *Ofreciendo la espaldilla:* Se refiere a aquella parte de la víctima que correspondía a los sacerdotes (Lev. 7, 32). Lo mismo en el v. 35. El griego dice: *Teme al Señor, honra al sacerdote y dale su parte como está mandado desde el principio: los sacrificios por el delito con la ofrenda de las espaldas, el sacrificio de la oblación y las primicias* (v. 33-35). *Y purifícate,* etc.: no figura en el griego ni hebreo. *Con lo poco:* Había ofrendas menores de los pobres. Véase p. ej. Luc. 2, 24 y Lev. 12, 8. María Santísima ofreció éstas.

Ayuda al pobre

[36]Alarga tu mano al pobre; a fin de que sea perfecta tu propiciación y tu bendición.
[37]La beneficencia parece bien a todo viviente; y ni a los muertos se la debes negar.
[38]No dejes de consolar a los que lloran, y haz compañía a los afligidos.
[39]No se te haga pesado el visitar al enfermo, pues con tales medios serás afirmado en la caridad.
[40]En todas tus acciones, acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

CAPÍTULO VIII

Lo que no se debe hacer

[1]No te pongas a pleitear con un hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.
[2]No contiendas con un hombre rico, no sea que te mueva una querella.
[3]Porque a muchos ha corrompido el oro y la plata, que hasta el corazón de los reyes influye y lo pervierte.
[4]No porfíes con hombre parlador, y no echarás leña en su fuego.
[5]No tengas trato con hombre mal educado, a fin de que no diga mal de tu linaje.
[6]No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se lo eches en cara. Acuérdate que todos somos dignos de reprensión.
[7]No pierdas el respeto al hombre en su vejez; pues que de nosotros se hacen los viejos.
[8]No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos ser objeto de gozo.
[9]No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios; antes bien, hazte familiares sus máximas;
[10]porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir a los príncipes sin queja.
[11]No dejes de oír lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres.
[12]Pues aprenderás de los mismos discreción, y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.
[13]No enciendas los carbones de los pecadores, con hacerles reconvenciones; de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.
[14]No te pongas de frente a persona de mala lengua, a fin de que no esté en acecho para sorprenderte en alguna palabra.
[15]No prestes al que puede más que tú; si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.

---

37. Véase el ejemplo de Tobías (Tob. 2, 3-7) y el elogio del Ángel (Tob. 12, 12).

38. *No dejes de consolar a los que lloran* (Rom. 12, 15). Véase también Mat. 5, 5.

39. Véase Mat. 25, 36, donde Jesús considera todo esto como hecho a Él. En la segunda parte el hebreo dice: *serás amado de él* (del enfermo). El griego: *serás amado de Dios*. Esto parece lo más exacto según la Doctrina.

40. *Postrimerías*, o novísimos: el hebreo y el griego dicen: *el fin* (Deut. 32, 29). El Profeta Jeremías (12, 11) señala como causa de la desolación de la tierra, el que nadie recapacite en su corazón (Sab. 4, 12). El Evangelio, a cuya luz debemos interpretar esta sabia norma nos enseña que el fin puede presentarse cuando menos pensamos, con la Parusía de Cristo, que será súbita como el relámpago (Mat. 24, 27), imprevista como un ladrón en la noche (I Tes. 5, 2; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3 y 16, 15), y objeto de burla por parte de muchos (II Pedro 3, 3 ss.; Luc. 17, 26 ss.), por lo cual hemos de esperarlo despiertos (Marc. 13, 35 ss.) y atentos a las señales (Luc. 21, 28), y entonces no nos tomará de sorpresa (Luc. 21, 36; I Tes. 5, 4; Apoc. 3, 10). También el Evangelio al prevenirnos para ese fin por la parábola de las Vírgenes (Mat. 25, 1 ss.), nos enseña que en aquéllas la lámpara de la fe no pudo mantenerse encendida sin el óleo de la caridad (Gál. 5, 6), por lo cual no se trata aquí del "temor servil. que es fruto de la fe informe" (Santo Tomás). Jesús señala claramente la necesidad del amor para cumplir los mandamientos (Juan 14, 24) ya que "el primero y el mayor" de entre ellos es precisamente el de amar (Mat. 22, 38). Véase 2, 18 y nota.

2. *No sea que te mueva una querella.* En griego: *para que no te oponga su peso*, o sea su oro con el cual podrá sobornar a los jueces (v. 3).

4. *Leña en su fuego:* el locuaz aprovechará cada palabra tuya para seguir hablando.

5. Cada día oímos por la calle cómo se habla contra la dignidad de la madre.

6. Véase II Cor. 2, 7; Gál. 6, 1. Esto es fundamental según el Evangelio. Nuestra caridad tiene por modelo, dice Jesús, la misericordia del Padre que perdona (Luc. 6, 36). Si no obramos como Él, no seremos perdonados (Mat. 6, 14 s.; Sant. 2, 13), pues nadie puede justificarse por sí mismo ante Dios (S. 129, 3 y nota). ¡Ay de aquel que rechaza a un arrepentido! Véase 28, 1 ss.

7. Cf. Lev. 19, 32; Tob. 4, 16; Sab. 4, 8 s.; Prov. 16, 31. *De nosotros se hacen viejos*, y seremos tratados del mismo modo como nosotros tratamos a los viejos. Hay una ley de talión en este sentido, que se cumple automáticamente, sin juez y sin alguacil. Nuestros hijos nos darán el mismo honor que nos ven tributar a nuestros padres. "A propósito de esto, ¿no convendría desde ahora ir labrando las coronas de la virtud y de la sabiduría que han de coronar una dichosa ancianidad? No se labran estas coronas en el invierno de la vida. Al borde de la sepultura sólo se tejen coronas fúnebres" (Gentilini).

9 ss. Véase 6, 35; 9, 21; 37, 15; 39, 2 s. Una de las virtudes características de los ancianos es, sin duda, su sabiduría práctica. No se dejan llevar por las ilusiones de la juventud, son más discretos en las palabras y más prudentes en sus consejos. "La vejez, dice S. Isidoro, lleva consigo muchas ventajas, porque nos libra de poderosos y crueles tiranos, pone un freno a los deleites, rompe la impetuosidad de la concupiscencia, aumenta la sabiduría y da maduros y prudentes consejos" (Lib. I in Hexam. c. VII). De ahí la institución del "senado" (de "senex" =anciano) en los pueblos antiguos y también en el pueblo hebreo (cf. Núm. 11, 21 ss.). Roboam perdió el reino de Israel por haber seguido el consejo de los jóvenes y no el de los viejos (III Rey. cap. 12).

13. Reprender a un pecador obstinado es a veces lo mismo que irritarlo e instigarlo a pecar más. En general, el hombre malo se vuelve contra los que lo corrigen, como enseña Jesús en Mat. 7, 6. Demos a esas almas, cuando es posible, el conocimiento espiritual de Dios, que puede transformar su corazón (Juan 17, 3; Col. 1, 6; 2, 2; Ef. 4, 23) más que reconvenciones morales, pues bien saben ya ellos que pecan. Nadie deja el amor al pecado si no halla otro amor mayor que lo atraiga (Mat. 13, 44 y 46; Luc. 12, 34).

15. Véase 29, 4 y 9 s. El poderoso no pensará en devolvértelo porque no te teme.

[16]No hagas fianza sobre tus fuerzas; y si la has hecho, piensa cómo pagarla.
[17]No litigues contra el juez; porque él juzga según lo que cree justo.
[18]En viaje no te acompañes con un temerario; no sea que cargue sus desastres sobre ti; porque él va siguiendo su voluntad, y su locura te perderá a ti, juntamente con él.
[19]Con el colérico no trabes riña; ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra, te hará pedazos.
[20]No te aconsejes con tontos; porque éstos no pueden amar sino aquello que a ellos les place.
[21]No consultes en presencia de un extraño; porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.
[22]Ni descubras tu corazón a cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

CAPÍTULO IX

El trato con mujeres

[1]No seas celoso de tu querida esposa; para que no se valga de las malas ideas que tú le sugieres.
[2]No dejes que la mujer tenga dominación sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad, y quedes avergonzado.
[3]No pongas los ojos en una mujer que quiere a muchos, no sea que caigas en su lazo.
[4]No frecuentes el trato con la bailarina, ni la escuches, si no quieres perecer a la fuerza de su atractivo.
[5]No pongas tus ojos en la doncella, para que su belleza no sea ocasión de tu ruina.
[6]De ningún modo des entrada en tu alma a las meretrices, para que no te pierdas a ti y tu patrimonio.
[7]No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.
[8]Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires curioso una hermosura ajena.
[9]Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido; pues por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.
[10]Cualquiera mujer pública es pisoteada como estiércol en el camino.
[11]Muchos embelesados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversación quema como fuego.
[12]Con la mujer de otro no estés jamás de asiento; ni en la mesa te arrimes a ella recostado sobre el codo;
[13]ni la desafíes en tomar vino; no sea que tu corazón se incline hacia ella, y a costa de tu vida caigas en la perdición.

Diversas reglas de prudencia

[14]No dejes al amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.
[15]El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo, y le beberás con gusto.
[16]No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes cuál ha de ser su catástrofe.
[17]No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos; tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.
[18]Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte.
[19]Si te acercas a él, guárdate de hacer ninguna cosa, no sea que te quite la vida.
[20]Sábete que conversas con la muerte; porque caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.

---

17. *Lo que cree justo:* hebr.: *a su placer.* El griego dice: *porque fallarán a favor de él.*
20. El segundo hemistiquio en griego: *porque él no puede guardar palabra* (no puede callarse).
21. El texto griego dice: *delante de un extraño no hagas nada secreto.*
1. Véase 26, 8. Admirable psicología de los celos, que a veces provocan lo que pretendían evitar. El marido enseñe la continencia con su ejemplo (Lactancio). Véase Núm. 5, 11 ss.
4 ss. Véase Prov. cap. 7 y notas. Hoy hay que huir hasta de los periódicos, que reservan hojas enteras para representar a mujeres de poca virtud.
5. Véase Job 31, 1.
8. Los vestidos de lujo y los vanos adornos no convienen más que a las prostitutas y a las mujeres impúdicas, dice S. Cipriano (De Habitu Virg.). San Pedro, en su primera encíclica, exhorta a las mujeres a llevar una vida casta y llena de reverencia, y les dice: "Vuestro adorno no sea de afuera; no consista en rizaros los cabellos, ornaros de joyas de oro o ataviaros de vestidos, sino que sea un adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y suave, precioso a los ojos de Dios" (I Pedro 3, 3 s.).
10 s. Los vers. 10 y 11 faltan en la versión griega.
13. Bover-Cantera vierte: *No sea que inclines hacia ella tu corazón y que, perdiendo la vida, resbales hacia la tumba.* Nácar-Colunga: *no se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición.*
16. Véase los Salmos 36; 48; 72, 2 y 19. Cf. Juec. 9, 45; II Rey. 15, 10.
17. En griego: *no te complazcas con el placer de los impíos porque no permanecerán inmunes hasta la muerte.* Véase Prov. 11, 21.
20. *Conversas con la muerte;* esto es, arriesgas la vida en el trato con los poderosos del mundo. Basta y sobra con los peligros de Satanás. Véase I Pedro 5, 8; II Cor. 2, 11; Ef. 6, 12. San Jerónimo comenta este pasaje en sentido ascético, y advierte a Santa Eustoquia: "Más vale ignorar alguna cosa con seguridad que aprenderla con peligro. Considerad que andáis en medio de muchos lazos tendidos para haceros caer, y muchas vírgenes probadas, de una castidad insospechada, perdieron la corona de sus manos casi en el umbral de la muerte ... Si acaso hallareis a alguna doncella algo débil en la fe, acogedla, brindadle vuestro cariño, y su castidad sea vuestra recompensa. Si, por el contrario, alguna, simula deseos de virginidad para huir de la servidumbre (del matrimonio), a esa tal leed con franqueza lo del Apóstol: 'Más vale casarse que abrasarse.' Pero como de una pestilencia huid de aquellas jóvenes y viudas que, ociosas y curiosas, andan por las casas de las matronas, y las cuales, perdido el pudor de sus frentes, superan hasta a los parásitos del teatro. ...No tienen otro cuidado que comer y beber y lo que es anexo a esto. Esta clase de mujeres suele dar consejos como éste: «Mi cachorrita, gozad de vuestros bienes, y vivid mientras viváis...» Pero luego de haber llevado una vida viciosa quieren casarse en Cristo, siendo condenadas por haber violado su fe primera."

[21]Procede con cuanta cautela puedas, con tu prójimo, y aconséjate con los sabios y prudentes.
[22]Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer a Dios.
[23]El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altisímo.
[24]Las obras de los artífices son alabadas por su industria, el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.
[25]Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

CAPÍTULO X

Gobernantes y magistrados

[1]El juez sabio hará justicia a su pueblo. y será estable el principado del varón sensato.
[2]Cual es el juez del pueblo, tales son sus ministros, y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.
[3]El rey imprudente será la ruina de su pueblo; mas la prudencia de los que mandan poblará las ciudades.
[4]La potestad de la tierra está en manos de Dios; y Él a su tiempo suscitará a quien la gobierne útilmente.
[5]En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y Él hace participar de su gloria al escriba.

Soberbia y avaricia

[6]Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro.
[7]La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres; y execrable toda iniquidad de las gentes.
[8]Un reino es trasladado de una nación a otra por causa de las injusticias, y violencias y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes.
[9]No hay cosa más detestable que un avaro. ¿De qué se ensoberbece el que es tierra y ceniza?
[10]No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal a su alma misma pone en venta; y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.
[11]Breve es la vida de todo potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico;
[12]la corta enfermedad la ataja el médico. Así el que hoy es rey, mañana morirá.
[13]Cuando muera el hombre, su herencia serán serpientes, sabandijas y gusanos.

Origen de la soberbia y su castigo

[14]El principio de la soberbia del hombre fué apostatar de Dios,
[15]apartándose su corazón de Aquel que le creó. Así, pues, el origen de todo pecado es la soberbia; quien la tuviere, rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.
[16]Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.
[17]Derribó Dios los tronos de los príncipes

23. *Toda tu conversación:* Meditemos esto. Desgraciadamente, ¡cuán pocos son los que se entretienen comentando las Palabras de Dios, que son lo más interesante, bello y dulce que existe! Véase Sab. 8, 16; S. 1, 2; 118, 97 y notas; Col. 3, 16; Ef. 5, 19, etc.

24. Versículo diversamente traducido. El final falta en griego y hebreo.

1. *Juez,* en sentido de rey, jefe, gobernante de un pueblo. Véase S. 71, 2 y nota.

2 s. Sabios principios que se aplican a lo político y a lo religioso. Cf. Job 34, 30 y nota.

4. Grande motivo de consuelo y de esperanza para orar por la patria.

5. *Al escriba:* Otros: *al legislador.* Torres Amat: *al que enseña a otros su ley.* Scío traduce *escriba* y pone esta nota: "ministro, sabio en la ley, haciendo que gobierne o que asista a su príncipe con sus buenos consejos y sea en el pueblo como un oráculo".

6. Nótese una vez más, en pleno Antiguo Testamento, la ley del perdón, que es básica de toda caridad. Véase cap. 28; Prov. 20, 22 y nota.

7. El segundo hemistiquio en griego y hebreo; *la injusticia peca contra ambos* (Dios y el hombre). Cf. Prov. 16, 5.

8. He aquí otra luz de enorme interés para la filosofía de la historia. La caída de Roma, dice Lucano en la Farsalia, fué obra de la lujuria, que más terrible que las armas, venció al mundo.

10. El avaro es un idólatra. "Sabed, dice San Pablo a los Efesios, que ningún fornicador, o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios" (Ef. 5, 5). "Que aunque es verdad que los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre a ellos y falta a Dios (lo cual es pecado), porque pecado es faltar a Dios, por eso dice el sabio: Que no estarás libre de pecado. Que por eso Jesucristo Nuestro Señor llamó a las riquezas, en el Evangelio, espinas, para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido de algún modo (Mat. 13, 22 y Luc. 8, 14)" (San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo, III, 17).

14 s. Alude al pecado de Eva y Adán, que procedió de la soberbia de querer ser como Dios, según le prometía la mentira de Satanás (Gén. 3). A esta soberbia precedió (v. 22) el apartarse de Dios (v. 14) o sea el pensar mal de Él por falta de fe y confianza (cf. Sab. 1, 1 y nota), prefiriendo creer a una víbora que acusaba calumniosamente al Creador, y admitiendo la posibilidad de que Él, a quien todo le debían, fuese capaz de engañarlos. San Pedro confirma esto enseñándonos que a Satanás sólo resistimos si estamos "fuertes en la fe" (I Pedro 5, 8 s.). En cuanto a los pecados actuales de concupiscencia, no nacen ordinariamente de la soberbia, la cual es más grave que ellos. La prueba está en la benignidad con que Jesús los perdonaba, en tanto que era implacable con los fariseos, pues sabemos que "Dios resiste a los soberbios" (Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5). El texto griego del versículo 15 dice, a la inversa, que los pecados son el principio de la soberbia, sin duda porque el alma empedernida en ellos, no queriendo ni pensar en convertirse (S. 35, 4), rechaza la luz, según lo enseña Nuestro Señor en Juan 3, 19, y termina defendiendo su conducta. Cf. S. 140, 4 y nota.

17 s. Lo repite la Virgen (Luc. 1, 52), aunque Ella parece haberse inspirado en el cántico de Ana (I Rey. 2), y no en este pasaje, lo cual sería interesante por tratarse de un libro deuterocanónico. Véase 1, 1; 5, 1; Sab. 7, 26 y nota.

soberbios, y colocó en su lugar a los humildes.
18Arrancó de raíz las naciones soberbias, y
plantó aquellos que eran despreciables entre
las mismas gentes.
19Asoló el Señor las tierras de las naciones,
y arrasólas hasta los cimientos.
20A algunas de ellas las desoló; acabó con
sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.
21Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazón.
22No fué creada para los hombres la soberbia, ni la cólera para el hijo de la mujer.

El santo temor de Dios

23Honrada será la descendencia del que teme a Dios; mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.
24Entre los hermanos el superior es honrado; así sucederá en la presencia del Señor a aquellos que le temen.
25La gloria de los ricos, la de los hombres constituídos en dignidad, y la de los pobres es el temor de Dios.
26Guárdate de menospreciar al justo si es pobre; guárdate de hacer gran aprecio del pecador si es rico.
27Los grandes, los jueces y los poderosos gozan de honor; pero ninguno lo tiene mayor que aquel que teme a Dios.
28Al siervo prudente se le sujetarán los hombres libres. El varón cuerdo y bien enseñado no murmurará por ser corregido; mas al siervo necio no se le hará semejante honra.
29No te engrías cuando tu obra te salga bien; ni estés de plantón en tiempo de necesidad.
30Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan.
31Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.
32¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que a su propia alma deshonra?
33El pobre es honrado por sus buenas costumbres y santo temor; y el rico es respetado por las riquezas que tiene.
34Mas aquel que en medio de la pobreza se gloría, ¿cuánto más no lo haría si llegase a ser rico? El que se gloría en sus riquezas, tiene que temer la pobreza.

CAPÍTULO XI

No te gloríes

1La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.
2No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies a nadie por su sola presencia exterior.
3Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.
4No te glories jamás por el traje que llevas, y no te engrías cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque sólo las obras del Altísimo son admirables; gloriosas son ellas, pero ocultas e invisibles.
5Sentáronse en el trono muchos tiranos; y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.
6Cayeron en grande ignominia muchos potentados; y magnates fueron entregados en poder de otros.

Sé moderado en tus actividades

7A nadie reprendas antes de informarte; y en habiéndote informado, reprenderás con justicia.

22. "Ni la soberbia ni la ira provienen de la naturaleza del hombre según salió de las manos del Creador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, a lo cual da margen la expresión griega: *No cae bien al hombre la soberbia,* sino a las bestias fieras e irracionales, *ni la cólera es propia del hombre nacido de mujer,* la cual es débil, mansa y pacífica" (Páramo).

23. El griego: *¿Cuál es el linaje honroso? El linaje del hombre. ¿Cuál es el linaje honroso? El linaje de los que temen al Señor. ¿Cuál es el linaje sin honra? El linaje del hombre. ¿Cuál es el linaje sin honra? El linaje de los que traspasan los mandamientos.* Quiere decir que, de suyo, la humanidad no es ni honorable ni despreciable. Todo depende de su actitud para con Dios. Las profecías sobre esto no son halagüeñas, sino todo lo contrario. Cf. Mat. 24, 12; Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3; Apoc. 13, 4; 19, 19; 20, 7.

28. Véase Prov. 29, 21 y nota.

29. ¡Gran lección! El que es presumido en el éxito y se atribuye el mérito, que sólo a Dios pertenece (Is. 26, 12), es siempre el más cobarde en la angustia cuando le falta el estímulo de su amor propio satisfecho. Ténganlo presente los padres y educadores que creen formar caracteres a base de estimular el orgullo. Sin la humildad cristiana no hay hombre que valga nada (v. 23). "La serpiente, observa el Santo Doctor de Hipona, sabe que, perdidos por el orgullo, solamente podemos volver a Dios por la humildad."

34. Véase 25, 4 y nota, y como contraste Tob. 4, 23. El segundo hemistiquio dice en griego: *El que es sin honra en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!*

1. Ejemplos: José en Egipto; David pastor y rey; Daniel y sus compañeros en Babilonia, etc. (Gén. 41, 40; Dan. 6, 3).

2. *No alabes:* El don de simpatía que derrochan algunas personas debe ponernos en guardia para no caer en sus redes. Véase 9, 4; 6, 5; Prov. 31, 30; 5, 8.

4. *No te glories:* el hebreo dice a la inversa: *no desprecies el vestido de un mísero,* etc. Véase I Rey. 16, 7; Hech. 12, 21 s.; II Cor. 10, 10; Sant. 2, 1 ss. *Sólo las obras del Altísimo son admirables,* así como sólo Él es bueno (Luc. 18, 19), sólo Él es sabio (Rom. 16, 27) y sólo su nombre debe ser glorificado. Quien medita esto, adquirirá una fuerte y saludable aversión a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí.

5. Véase I Rey. 15, 28; 17, 1 ss.; IV Rey. 18, 13 ss.; S. 48, 7; 51, 3; Prov. 25, 14; 27, 1; Is. 10, 15 etc.

7. La más dolorosa de nuestras humillaciones es la de ver que nos habíamos equivocado reprendiendo a otro —quizás un sirviente, quizás la propia esposa— por cosas que no había cometido. ¡Cuánto dolor podemos causar por nuestra ligereza si no tenemos la obsesión de la caridad!

[8]Antes de haber escuchado, no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas.
[9]No porfíes sobre cosa que no te importa nada, ni te sientes para juzgar con los pecadores.
[10]Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás a alcanzar ninguna; y por mucho que corras, no te escaparás.

Pobreza y riqueza

[11]Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana y se duele, y tanto menos se enriquece.
[12]Hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas y abundante de miseria;
[13]y a éste Dios le mira con ojos benignos, le alza de su abatimiento y hácele levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican a Dios.
[14]De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.
[15]De Dios son la sabiduría, la disciplina y la ciencia de la Ley; y del mismo son la caridad y las obras que hacen los buenos.
[16]El error y las tinieblas son connaturales a los pecadores; y los que se glorían en el mal, envejecen en la malicia.
[17]El don de Dios permanece en los justos; e irá creciendo continuamente con feliz suceso.
[18]Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa,
[19]es el decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo.
[20]Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo dejará a otros y morirá.

¡Cumple con tu deber!

[21]Persiste en tu pacto, y de éste trata, y acaba tus días cumpliendo con aquello que te está mandado.
[22]No fijes tu consideración en las obras de los pecadores; confía en Dios, y manténte en tu puesto.
[23]Porque fácil es a Dios el enriquecer en un momento al pobre.

Falsa riqueza

[24]La bendición de Dios se apresura a recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.
[25]No digas: "¿Qué me queda ya que hacer? ¿y qué bienes me vendrán en lo venidero?"
[26]Tampoco digas: "Bástome yo a mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?"
[27]En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo acuérdate del día bueno.
[28]Porque fácil es a Dios el dar a cada uno, en el día de la muerte, el pago según sus obras.
[29]Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites; y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.
[30]No alabes a nadie antes de su muerte; porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.

Prudencia en la hospitalidad

[31]No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las acechanzas de los maliciosos.
[32]Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz es conducida a la trampa, y la corza al lazo; así sucede con respecto al corazón del soberbio, el cual como de una atalaya está acechando la caída de su prójimo;

---

10. *Si te hicieres rico.* En griego: *si te embarazas con muchas cosas.* San Pablo lo explaya admirablemente en I Tim. 6, 9 s.; véase 27, 1; 31, 1-11; S. 61, 11, etc. El sabio huye de los "grandes negocios" y no amontona riquezas, porque sabe que el mucho dinero es un tirano que oprime a su propio dueño. *Por mucho que corras, no te escaparás.* Texto oscuro. Puede significar: no te librarás de las consecuencias de tu locura (Bover-Cantera). Otra versión: *si no buscas, no hallarás.* Nácar-Colunga: *por mucho que corras no llegarás.*

13. Véase Luc. 1, 53; S. 39, 4 (segundo hemistiquio).

14. Véase Job 1, 21; 2, 10. *Los males:* es decir, las pruebas que luego se vuelven bienes (Rom. 8, 28). Dios no puede ser autor del mal (Sant. 1, 17). *Pobreza y riqueza:* El sabio rectifica aquí muchos juicios que todo lo atribuyen al esfuerzo del hombre. Véase Mat. 6, 25-34.

15 s. Faltan en el griego, pero no en el hebreo, el cual en vez de *ciencia* dice más exactamente *conocimiento* (cf. S. 118, 34 y nota). Pasaje de gran importancia para mostrar que si todo lo debemos a Dios en nuestra naturaleza y en los bienes materiales (v. 14 y 23), mucho más aun hace Él por nosotros en el orden de la gracia. Véase S. 36, 5; Prov. 2, 8; 20, 12 y 24; 21, 1 y notas; Is. 26, 12; Hech. 15, 12; Rom. 7, 18; Filip. 2, 13; II Cor. 9, 8; Col. 1, 29 I Tes. 2, 13; 5, 24; II Tes. 3, 5; Hebr. 13, 21.

17. *Permanece:* Véase Rom. 11, 29. *Irá creciendo:* porque la fe es planta viva (Mat. 13, 1 ss.). Estancarse sería morir (Ef. 4, 15; Col. 1, 10; 2, 19; I Pedro 2, 2; II Pedro 3, 18). *Continuamente:* lit. *eternamente.* "La gracia es la semilla de la gloria."

18 ss. Véase la parábola del rico insensato en Luc. 12, 16-20. "Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo y no es rico ante Dios" (ibíd. v. 21). Cf. S. 38, 7; Ecl. 4, 8 y notas.

21. *En tu pacto:* en tu condición y vocación, sin inquietarte por las novedades. Jesús vivió treinta años en el taller de Nazaret. Otros traducen: en tu alianza (con Dios). Véase S. 1, 2 y nota.

22. *Confía en Dios:* es el tema predilecto del Rey Profeta. Véase sobre todo los Salmos 22 y 36 con sus notas.

26. Véase 17 y nota. Ejemplos de presunción: el Faraón, Amán (Est. 3, 5 ss.), Nabucodonosor (Dan. 4, 30), Baltasar (Dan. 5, 20).

30. ¡Valiosa lección! Véase Juan 5, 44; S. 148, 13 y nota. "Como el marino no puede hablar de la felicidad de un viaje hasta llegar al puerto, así no puede juzgarse de la prosperidad de la vida de un hombre hasta que Dios no descubra con su juicio qué aprecio hace de ella" (Nácar-Colunga).

31. Véase 12, 1 y nota.

33 y convirtiendo el bien en mal, está poniendo acechanzas; y pondrá tacha en los mismos escogidos.

34 Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador asecha la sangre.

35 Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males; no sea que te cubra de perpetua infamia.

36 Si admites en tu casa al extranjero, te trastornará como un torbellino, y te alejará de los tuyos.

CAPÍTULO XII

A QUIÉN SE DEBE HACER BIEN

1 Si haces bien, mira a quién lo haces; y tendrás mucho mérito por tu bondad.

2 Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, sino de él, a lo menos del Señor.

3 No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas; porque el Altísimo aborrece a los pecadores; y usa de misericordia con los que se arrepienten.

4 Sé tú liberal con el hombre misericordioso, y no patrocines al pecador; porque Él dará su merecido a los impíos y a los pecadores, reservándolos para el día de la venganza.

5 Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.

6 Haz bien al humilde, y no concedas dones al impío; impide que se le dé de comer, para que no se alce sobre ti con lo mismo que le das.

7 Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres; pues odia el Altísimo a los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

CÓMO SE CONOCE AL AMIGO Y AL ENEMIGO

8 No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.

9 En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quién es amigo.

10 Nunca te fíes de tu enemigo; porque como un vaso de cobre, cría cardenillo su malicia.

11 Aunque haciendo de humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.

12 No te le pongas a tu lado, ni se siente a tu diestra; no sea que volviéndose contra ti, tire a ocupar tu puesto; y al fin caigas en cuenta de lo que digo, y te traspasen el corazón mis advertencias.

13 ¿Quién tendrá compasión del encantador mordido de la serpiente, ni de todos que se acercan a las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inicuo, y se halla envuelto en sus pecados.

14 Algún tiempo estará contigo; mas si declina tu fortuna, no te sostendrá.

15 El enemigo tiene la miel en sus labios; mas en su corazón está tramando cómo dar contigo en la fosa.

16 Derrama lágrima de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasión, no se hartará de sangre;

17 y si te sobreviene algún mal, hallarás que él es su primer origen.

18 Llorando están los ojos del enemigo; pero en ademán de querer ayudarte te dará un traspié.

19 Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, mudará su rostro.

---

1 ss. Capítulo fundamental, como todo lo que se refiere a la *caridad*. Coincide con el Salmo 40, 2 y contrasta con el "Haz bien y no mires a quién", máxima mundana que muchos creen evangélica. Notemos cuán admirable es la Biblia en su sabiduría que nos libra de escrúpulos. Después de inculcarnos mil veces la excelencia de la limosna, la hospitalidad, etc., nos previene contra los engaños de la maldad humana. Cf. Gál. 6, 10 y nota.

2. *Gran recompensa:* El amor al prójimo sólo vale y merece en cuanto viene del amor a Dios (I Cor. 13), y este amor nos mueve evidentemente a preferir a los verdaderos amigos de Él. Esto es lo que Cristo mira como hecho a Él mismo. Cf. Mat. 10, 40; 25, 40; Luc. 6, 32.

4. *Él dará su merecido,* etc. Esto nos libra de la presunción de creer que somos los llamados a suprimir de la tierra todos los dolores, los cuales suelen ser permitidos por Dios para prueba y provecho del que sufre. La caridad es espiritual y no sentimental, porque cuenta con la actividad de Dios, que alimenta aún a los pájaros y lo da todo por añadidura al que busca su Reino (Mat. 6, 33). Claro está que puede haber excepciones, como el caso de Job. Por eso decimos que la caridad es espiritual y no puede encerrarse en reglas fijas porque "el espíritu sopla donde quiere" (Juan 3, 8). El que ama, sabe cómo debe obrar (Gál. 5, 18). De ahí la norma de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras." Porque el que es movido por el amor siempre desea dar mientras pueda.

6 s. *Al humilde:* Dios odia al pobre soberbio (véase 25, 4 y nota). *Impide que se le dé de comer:* en hebreo: *no le des armas de guerra, no sea que te combata con ellas* (véase lo que Jesús enseña en Mat. 7, 6). El Sermón de la Montaña nos manda amar a *nuestros* enemigos. Aquí se trata de los enemigos de Dios. Véase Apoc. 2, 6; S. 118, 113; 138, 22. Claro está que esto no significa juzgar la persona del prójimo (Mat. 7, 1; Luc. 6, 37) sino examinar los espíritus (I Juan 4, 1; I Tes. 5, 21; II Juan 10; I Cor. 5, 9; II Tes. 3, 6 y 14).

10. Véase 19, 24; 27, 14; 27, 25 ss. y 36, 21. Hay que estar alerta para no ser sorprendido. Por el orín se conoce la corrupción de un vaso de metal. Así podremos siempre descubrir con certeza la falsa amistad: es aquella que tiene apariencias de mansedumbre. "Más blando que manteca es su rostro, dice David, pero su corazón es feroz; sus palabras, más untuosas que el aceite, son espadas desnudas" (S. 54, 22).

13. La misma naturaleza nos muestra que la manzana picada pudre la buena, y no es ésta la que sana a aquélla. Es el sentido que en la Sagrada Biblia tiene la levadura, de la cual basta un poco para corromper toda la masa. Véase I Cor. 5, 6 ss.; Gál. 5, 9; Luc. 12, 1; Mat. 24, 33; Núm. 9, 1; IV Rey 23, 9, etc.

19. Véase 13, 31. *Meneará su cabeza,* etc., burlándose de tu infortunio. Es lo que hicieron con Jesús. Véase S. 21, 8; Jer. 18, 16; Lam. 2, 15; Mat. 27, 39; Marc. 15, 29.

CAPÍTULO XIII

El trato con los poderosos

1 El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.

2 Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otro más poderoso que él. No te acompañes con quien es más rico que tú.

3 ¿Qué sacará la olla de estar junto al caldero? Cuando chocaren, quedará hecha pedazos.

4 El rico hará un agravio, y aun bramará; el pobre recibirá un agravio, y habrá de callar.

5 Si le haces regalos, te recibirá; cuando nada tengas que ofrecerle te abandonará.

6 Mientras tienes algo, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; pero no se compadecerá de ti.

7 Si te ha menester, te engañará, y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: "¿Qué es lo que has menester?"

8 Te confundirá con sus convites; hasta que te apure dos o tres veces, y a la postre se burlará de ti; y después, al verte, te volverá las espaldas y moverá sobre ti su cabeza.

9 Humíllate ante Dios, y espera de su mano.

10 Mira que seducido no te humilles neciamente.

11 Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado seas inducido a necedad.

No seas importuno

12 Cuando te llame algún poderoso, excúsate; pues así serás llamado con mayor empeño.

13 No seas importuno, para que no te eche de sí; ni te alejes de él, que vengas a ser olvidado.

14 No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni t fíes de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.

15 Su corazón fiero observará tus palabras, y no te escaseará el mal trato y las prisiones.

16 Vete con tiento, y está alerta a lo que oyes, pues andas por el borde de tu ruina.

17 Mas al oír estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta.

18 Ama a Dios toda tu vida, e invócale para que te salve.

Actitud diversa para con el rico y el pobre

19 Todo animal ama a su semejante; así también todo hombre a su prójimo.

20 Todas las bestias se asocian con sus semejantes; así también se ha de acompañar todo hombre con su semejante.

21 Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo.

22 ¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro? O, ¿qué unión, entre un rico y un pobre?

23 Presa del león es el asno montés en el desierto; así también los pobres son pasto de los ricos.

24 Así como el soberbio detesta la humildad; así también el rico tiene aversión al pobre.

25 Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen; mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan a empellones.

26 El rico que resbala, tiene muchos que le sostienen; habla con arrogancia, y aquéllos le justifican.

27 Mas el pobre que se desliza, tras eso es reprendido; habla cuerdamente, y no se hace caso de él.

28 Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.

29 Habla el pobre, y dicen: "¿Quién es ése?" Y si da un paso en falso, lo vuelcan por tierra.

Del buen uso de las riquezas

30 Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia; mas la pobreza es malísima a juicio del impío.

---

1. Los ejemplos del vicio se apoderan del alma, la impulsan y la transforman. Sería un prodigio estar en medio de las llamas y no ser consumido por ellas o no sentir siquiera el ardor del fuego (S. Cipriano). "Mientras tratamos las cosas del siglo y nuestra alma está atada con el cuidado y la solicitud de nuestras pasiones y rentas, no podemos libremente pensar en Dios" (S. Jerónimo a Lucino).

3. La *olla* de barro (el pobre) se rompe cuando choca con el *caldero de hierro* (el poderoso).

4. *Bramará:* hebr.: *se jactará. Callar:* hebr.: *pedir perdón.* Es clásico el caso de la pobre doncella que, por obtener un empleo de un poderoso cede a sus atropellos. Él se alabará entre los amigos por su conquista, y ella quedará deshonrada. Tal es la moral que el mundo llama "del honor".

8. El rico te insti a a que le retribuyas la invitación al banquete, lo cual te cuesta todos tus bienes.

9. "Osa, y luego espera", dice el lema de la casa de Saboya para expresar que el triunfo es de los audaces y de los que saben esperar. ¡Cuánto más confiada no ha de ser nuestra espera, que no se apoya en nuestra pobre siembra sino en la generosidad paternal de un Dios! Véase S. 36, 5 y nota.

10 s. Hermosísimo concepto. El verdadero humilde ante Dios (v. 9) no es servil ante los hombres. Véase la conducta de San Pablo en Hech. 16, 37 s.; 25, 10 s.

19. Los animales nos dan ejemplo (Is. 1, 3; Jer. 8, 7). Así como la creatura ama a lo que se le parece, Dios creador nos ama también a nosotros, porque participamos de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4).

20. *Con su semejante:* es decir, nuestro amigo será aquel que tiene algo de común con nosotros. Véase 6, 16; 25, 2 y notas.

21 s. Véase II Cor. 6, 14 ss.; II Tes. 3, 6 y 14; Rom. 16, 17; II Juan 10. Así se explica que los amigos de Dios sientan el deseo de huir del mundo. Véase S. 54, 7-12; I Juan 2, 16; 5, 19; Gál. 1, 4. *Perro* (v. 22) parece tener el mismo sentido que en Deut. 24, 18 y Apoc. 22, 15, es decir, impúdico, fornicario. El griego dice *entre la hiena y el can*

26. El segundo hemistiquio es oscuro y no corresponde a la ley del paralelismo que se observa en la poesía hebrea. Bover-Cantera vierte: *y sus palabras torpes son halladas hermosas;* Nácar-Colunga: *aunque diga necedades le dan la razón.*

30. *Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado:* "Restricción muy legítima; para mostrar que las riquezas de ninguna manera son condenadas en sí mismas y que no basta ser pobre para ser perfecto" (Fillion). Cf. 31, 8 y nota.

[31]El corazón del hombre le hace demudar el semblante, o en bien, o en mal.
[32]La señal del buen corazón, que es un rostro bueno, lo hallarás difícilmente y a duras penas.

CAPÍTULO XIV

Uso de la lengua

[1]Bienaventurado el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca; ni es punzado por el remordimiento del pecado.
[2]Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza, y no ha decaído de su esperanza.

De la avaricia

[3]Al hombre codicioso y agarrado, de nada le sirven las riquezas; y ¿qué le aprovecha el oro al hombre tacaño?
[4]El que amontona, privándose a sí mismo, para otros amontona; un extraño se regalará con sus bienes.
[5]¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?
[6]Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa.
[7]Si algún bien hace, sin pensar ni querer lo hace, y al cabo viene a manifestar su malicia.
[8]Maligno es el ojo del envidioso, quien vuelve su cara al otro lado, y desprecia su misma alma.
[9]No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta; no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.
[10]El ojo maligno está fijo en el mal; no se saciará de pan; se estará famélico y melancólico en la mesa.

Haz bien a tu prójimo

[11]Hijo mío, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios.
[12]Acuérdate de la muerte, la cual no tarda, y de la ley que se te ha intimado de ir al sepulcro; porque el morir es una ley de la que nadie está exento.
[13]Antes de morir haz bien a tu prójimo, y alarga tu mano hacia el pobre según tu posibilidad.
[14]No te prives de un buen día; y del buen don no dejes perder ninguna parte.

Brevedad de la vida

[15]¿No ves que has de dejar a otros tus sudores y fatigas, y que a la suerte se lo repartirán entre sí?
[16]Da, y toma, y santifica tu alma.
[17]Practica la justicia antes que mueras; pues en el sepulcro no hay que buscar el sustento.
[18]Pudrirse ha toda carne como el heno y como las hojas que brotan en la verde planta.
[19]Unas hojas nacen, y otras se caen; así de las generaciones de carne y sangre una fenece, y otra nace.
[20]Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.
[21]Todas las obras escogidas serán aprobadas, y el que las hace, será por ellas glorificado.

Dicha del sabio

[22]Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y medita en la justicia, y

---

31. Véase 26, 4; Prov. 15, 13. Dios nos enseña aquí un modo de conocer a los hombres. Pero en otros pasajes nos previene también sobre el disimulo. Véase 12, 10; 19, 26 y notas.

32. El segundo miembro del verso dice en griego: *y el hallazgo de parábolas* (sentencias) *cuesta mucha reflexión* (cf. Ecl. 12, 12); en hebreo: *y el hablar entre dientes es señal de pensamientos trabajosos* (Vaccari), o sea, de doblez.

1. ¡Difícil cosa! Véase Sant. 3, 2 ss. Sobre el segundo miembro, véase S. 1, 1 ss. El que no posea esta rara bienaventuranza, podrá gozar siempre otra igual, que es la de ser perdonado. Véase S. 31, 1 ss.; Rom. 4, 7; Luc. 7, 47.

2. Se refiere a la tristeza que proviene de la culpa. En griego: *a quien su alma no condena.* Véase 19, 17; 25, 11.

3 ss. Nadie más pobre que el avaro, pues queriendo ser muy rico vive tan miserablemente como si nada tuviera. Véase vv. 6 y 15; 11, 20; Prov. 13, 22; 22, 16; 28, 8 y 10; Ecles. 5, 12 ss. *Para otros amontona:* ¡Qué ironía! ¡Oh, si los multimillonarios de hoy supieran en qué manos van a parar sus riquezas! ¡Y si las monedas de oro encerradas en las cajas fuertes de los bancos pudiesen contar la historia y el destino de los que fueron sus dueños! ¿No tendrían acaso envidia al centavo de la viuda si supieran su aparición en el Evangelio? (Marc. 12, 41 ss.).

6 ss. Notemos el espíritu de generosidad que reina siempre en la Sagrada Escritura. Véase Neh. 5, 14 ss.; 8, 10; Mat. 6, 25 ss.

8 ss. Estas sabias reflexiones se refieren a la avidez con que el avaro mira envidiosamente hacia los bienes de otro como codiciables, mientras desprecia los propios que tiene delante.

11. Véase Ecl. 5, 17; Prov. 3, 9.

12. El tercer miembro falta en griego y hebreo. *Ir al sepulcro:* No hables con el avaro de la muerte. "Eres dueño de muchas tierras, le dice S. Basilio. ¿Qué adquirirás después? Cinco pies de tierra." ¡Qué desilusión prepara la muerte a los que atesoran sin pensar en el fin! La Bruyère que algo conocía el mundo, describe la suerte de ellos con estas palabras: "A los treinta años se piensa en hacer fortuna, y a los cincuenta comienza a hacerse; en la vejez se echan los cimientos del edificio, y la muerte sorprende cuando entran en acción los pintores y vidrieros."

13. *Alarga tu mano hacia el pobre:* He aquí el lema para la contaduría de todo hombre rico: Haz bien al pobre, y el Padre de los pobres te recompensará. "Dios reconoce la imagen de su bondad allí donde encuentra el cuidado de los pobres" (S. León). Véase S. 9, 10 y 13; 10, 14; Rom. 12, 8; II Cor. 9, 7.

14. Véase Prov. 14, 24 y nota; Fil. 3, 1: "Alegraos en el Señor."

16 ss. Sobre estos conceptos, véase Ecl. 9, 7-10.

18. Véase Is. 40, 6; Sant. 1, 10; I Pedro 1, 24.

19. Homero expresa esta misma imagen: "La generación de los hombres es como la de las hojas."

22. Sobre las bienaventuranzas de la sabiduría, véase Sab. 7, 11 y nota. El texto de este vers. difiere bastante en las versiones. Bover-Cantera vierte: *Dichoso el varón que medita sobre la sabiduría y se ocupa en la ciencia.* Nácar-Colunga: *Dichoso el hombre que medita la sabiduría y atiende a la inteligencia.* Sabiduría, ciencia e inteligencia son sinónimos y se refieren al conocimiento de la Ley de Dios. Sobre *justicia* véase 15, 1 y nota.

considera en su mente la providencia de Dios,
23que va estudiando en su corazón los caminos de ella, y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella, como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas;
24que se pone a mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta;
25y reposa junto a la casa de ella, e hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado de ella su pequeño pabellón, dentro del cual tendrán perpetua morada los bienes.
26Bajo la protección de la sabiduría colocará a sus hijos, y morará debajo de sus ramas;
27a la sombra de ella estará defendido del calor, y reposará en su gloria.

CAPÍTULO XV

BIENES DE LA SABIDURÍA

1El que teme a Dios, hará buenas obras; y quien observa exactamente la justicia, poseerá la *(sabiduría)*;
2porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada le recibirá.
3Le alimentará con pan de vida y de inteligencia; le dará a beber el agua saludable de la sabiduría, y fijará en él su morada, y él será constante.
4Será su sostén, y no se verá confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos.
5En medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto de gloria.
6Le colmará de consuelo y de alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.

SABIDURÍA Y ALABANZA DE DIOS

7Los hombres necios nunca la lograrán, mas los prudentes saldrán a su encuentro; no la verán los necios, porque está lejos de la soberbia y del dolo.
8Los hombres mentirosos no se acordarán de ella, mas los veraces estarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean a Dios.
9No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador;
10porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor se la infundirá.
11No digas: "Por Dios ella me falta." No hagas lo que Él aborrece.
12Tampoco digas: "Él me ha inducido al error", pues no necesita Él de los impíos.
13Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.

EL LIBRE ALBEDRÍO DEL HOMBRE

14Creó desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.
15Dióle, además, sus mandamientos y preceptos.
16Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación.
17Ha puesto delante de ti el agua y el fuego; extiende tu mano a lo que más te agrade.
18Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado.
19Porque la sabiduría de Dios es grande, y

---

24 s. "La *casa* de la Sabiduría es el Reino de los Cielos; sus *ventanas* son las divinas Escrituras" (Scío). La *puerta* es Cristo, como Él mismo nos lo enseña en la parábola del Buen Pastor (Juan 10).

1. La *justicia*, en el lenguaje bíblico es: a) la rectitud según la voluntad divina (S. 4, 6 y nota); b) la justificación que nos viene de Dios por Cristo (Rom. 3, 21 ss.; Filip. 3, 9); c) la limosna p. ej. 7, 10; 12, 3. Los vv. 1-6 se emplean en la Epístola de la fiesta del Apóstol San Juan, cuyo Evangelio es el de la Sabiduría Encarnada.

2. *Le saldrá al encuentro:* Véase Sab. 6, 14-17.

3. Véase Juan 6, 27. Como el *pan* y el *agua* son lo más necesario para la vida del cuerpo, así el alma se alimenta con los dones de la sabiduría, la que le comunica la verdadera vida.

5. Es el Introito de la misa "In medio Ecclesiæ aperuit", de los santos Doctores. No significa, pues, que ellos abrieron su boca sino que la sabiduría se la abrió. Véase 21, 20. *Llenándole... de gloria.* Falta en el texto griego. El *manto de gloria* simboliza la belleza espiritual de que Dios reviste a los justos. Véase S. 20, 6 y nota.

9 s. Hay una falsa religiosidad que alaba a Dios solamente con la boca, pero no cumple sus mandamientos. Cf. Is. 29, 13; Jer. 9, 8; 12, 2. ¡Qué repugnancia sentimos nosotros cuando nos alaban personas de cuya falta de sinceridad tenemos pruebas ciertas! ¡Cuánto menos le gustará al Altísimo la alabanza hipócrita!

11. *Me falta* (la sabiduría): Griego y hebreo: *falto*, es decir, peco. *No hagas:* Hebr.: *No hace Él lo que detesta.* Profunda explicación: Dios no puede hacer lo que Él mismo odia. Cf. Sant. 1, 13 s.

12. *Impíos:* Vaccari traduce con buen humor: Gente bribona.

13. *No puede ser amada:* Hebr. *No deja Él que suceda esto a los que le temen.* El Padrenuestro nos confirma que es Dios quien nos libra de caer en la tentación. Véase Rom. 14, 4; 16, 25; Judas 24.

14. *En manos de su consejo,* lo cual supone que el hombre tiene la libertad de elegir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte (v. 17 y 18). Adán escogió la muerte (Sab. 2, 24 y nota). Desde entonces la voluntad del hombre está debilitada y no es capaz de ninguna obra buena en el orden sobrenatural ni de cumplir los mandamientos sino mediante la gracia del Espíritu Santo que nos viene por el Redentor (Juan 1, 16 s.; 15, 5). "Haciendo lo que quería, dice S. Agustín, llegaba adonde no quería llegar."

15 s. Sobre los mandamientos, véase S. 24, 8 y nota. El v. 15 falta en los originales.

17. Véase Deut. 30, 15 y 19; Jer. 21, 8. De ahí la necesidad de formar la voluntad y la inteligencia para que sepan elegir y seguir lo bueno. Los mismos paganos han comprendido ya la importancia del libre albedrío. "Nada hay, dice Séneca, tan difícil y arduo que no pueda ser vencido por el espíritu humano, y que no se haga familiar por una meditación sostenida" (De ira, II, 12). El filósofo pagano no conocía la gracia, que no nos deja nunca. "Dios, dice S. Gregorio, nos da por medio de su gracia los buenos deseos; pero nosotros, con los esfuerzos de nuestro libre albedrío, nos valemos de los dones de la gracia para hacer reinar en nuestra alma las virtudes" (Moral.). La libertad depende de la gracia.

su poder fuerte; y está mirando a todos sin cesar.
[20]Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen; Él observa todas las acciones de los hombres.
[21]A ninguno ha mandado obrar impíamente, y a ninguno ha dado permiso para pecar;
[22]porque no le es grato a Él el tener muchos hijos desleales e inútiles.

CAPÍTULO XVI

La justicia de Dios

[1]No te alegres de que tus hijos se multipliquen si son malos, ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.
[2]No fíes en su vida, ni cuentes con sus labores;
[3]porque mejor es un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos;
[4]y más cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos malos.
[5]Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria; mas despoblada será la nación de los impíos.
[6]Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y más graves que éstas las han oído mis oídos.
[7]Arderán llamas en la reunión de los pecadores; y la ira reventará sobre la nación de los incrédulos.
[8]Implacable se mostró Dios a los pecados de los antiguos gigantes; los cuales, confiados en sus fuerzas, fueron aniquilados.
[9]Ni perdonó al lugar donde estaba hospedado Lot, antes bien maldijo a sus habitantes por la soberbia de sus palabras.
[10]No tuvo lástima de ellos, y destruyó a toda aquella nación que hacía gala de sus delitos.
[11]Y lo mismo a los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazón, se amotinaron. Aunque uno solo fuese contumaz, sería cosa maravillosa que quedase sin castigo.

La misericordia y la indignación de Dios

[12]Porque la misericordia y la ira están con el Señor; puede aplacarse, y puede descargar su enojo.
[13]Así como usa de misericordia, así también castiga; Él juzga al hombre según sus obras.
[14]No escapará el pecador de su latrocinio; y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.
[15]Todo acto de misericordia prepara el lugar a cada uno según el mérito de sus obras, y según su prudente conducta durante la peregrinación.
[16]No digas: "Yo me esconderé de Dios; ¿y desde allá arriba quién pensará en mí?
[17]Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre; porque, ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de creaturas?"
[18]He aquí que el cielo, y los altísimos cielos, el abismo y la tierra toda y cuanto en ellos se contiene, temblarán a una mirada suya.
[19]Los montes también y los collados, y los cimientos de la tierra, sólo con que los mire Dios, se estremecerán de terror.
[20]Y en medio de todo esto, es insensato el corazón; pero Él está viendo todos los corazones.
[21]¿Quién es el que entiende sus caminos? ¿y aquella tormenta, que jamás habrán visto ojos humanos?
[22]Así es que escondidas son muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia, ¿quién será capaz de explicarlas? ¿O quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de algunos; pero a todos se ha de pedir cuenta al fin.
[23]El hombre mentecato piensa en cosas va-

---

20. Véase S. 33, 16 y 19 y notas.
22. Falta en el original. Se ve que ha sido agregado como una bella meditación sobre el v. siguiente (16, 1): Así como el hombre no ha de alegrarse en los muchos hijos si son malos, tampoco a Él le es grato eso.
1. Nótese el contraste con el S. 127 donde se pinta la felicidad del padre que tiene buenos hijos, retoños de su casa, sentados a su mesa, porque "así será bendecido el hombre que teme a Yahvé" (ibid. v. 3 y 4).
5. Ejemplos: Jacob y sus hijos que pueblan todo un país mientras los cananeos son destruídos. Hallamos aquí una lección de buena política demográfica, y una tremenda amenaza al neomalthusianismo, que socava la existencia de los pueblos cristianos, por lo cual los paganos, a pesar de las muchas conversiones al cristianismo aumentan proporcionalmente más que los cristianos. (Cf. Gén. 38, 9 s.).
7. Véase 21, 10. La *ira* de Dios se enciende especialmente cuando la rebeldía de los pecadores asume un carácter colectivo. El predominio de los malos suele entonces arrastrar a muchos otros, según está anunciado para los últimos tiempos (Mat. 24, 10-25). De ahí cuán tremendo será el juicio de las naciones. Véase S. 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Sof. 3, 8; Apoc. 11, 18; 16, 9; 17, 15; 19, 15 ss. y notas.
8 ss. Se refiere a los *gigantes* del Génesis (6, 4) que murieron en el diluvio; a la catástrofe que sobrevino a Sodoma, la ciudad de Lot (Gén. 19); a los egipcios, cuyo ejército quedó anegado en el mar Rojo; a los cananeos que fueron destruídos, y a los seiscientos mil israelitas rebeldes en el desierto (Núm. 14, 23).
15. Véase Mat. 10, 42; Rom. 2, 6. La recompensa de la misericordia llegará pronto (v. 14). Decía San Juan Bosco que, como los pobres son los dueños del Reino, según lo enseñó Jesús (Luc. 6, 20), tenemos que comprarles un lugar en él mediante las obras de misericordia. Véase 4, 1 y nota. El griego se refiere a la misericordia con que Dios nos recompensa. Cf. Denz. 1.014.
16. Véase 23, 25 s.; S. 93, 7; 18, 3 y 7; Is. 29, 15 s.; Jer. 23, 23; Ez. 9, 9; Dan. 13, 20.
20. *En medio ... el corazón:* esto es: no reflexiona en todas estas grandes verdades. Véase 7, 40; S. 106, 43 y notas.
21. *Aquella tormenta:* Véase v. 7 y nota; Apoc. 16, 18-21; Mat. 24, 29; Is. 13, 10; Ez. 32, 7; Joel 2, 10; 3, 15; Marc. 13, 24; Luc. 21, 25.
22. Sobre el primer miembro, véase Job 38, 4 y nota. A todos se ha de pedir cuenta finalmente. Sobre el juicio de los muertos véase Apoc. 20, 12 ss.; Juan 5, 28 s. Nácar-Colunga vierte: *Si miento a escondidas, ¿lo sabrá? ¿Conocerá también mis obras de justicia? ¿Qué puedo esperar por vivir atado por la Ley?*

nas; el insensato y descarriado se ocupa de sandeces.

La sabiduría de Dios Creador

24 Escúchame, hijo, y aprende la educación del espíritu, y medita en tu corazón las palabras que voy a decirte;

25 pues te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría; aplícate de corazón a atender mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su ciencia.

26 Formó Dios sabiamente desde el principio sus obras, y desde su creación las distinguió en partes; y sus inicios se forman según su naturaleza.

27 Dió a sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.

28 Jamás ninguna de ellas embarazará a la otra.

29 No seas tú desobediente a su palabra.

30 Después de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.

31 Eso están demostrando todos los seres vivientes, que están sobre su superficie y vuelven otra vez a ser tierra.

CAPÍTULO XVII

Dios, creador del hombre

1 Dios creó de la tierra al hombre, formándole a imagen suya;

2 mas le hizo volver a ser tierra, y le revistió de poder conforme a su ser.

3 Señalóle determinado tiempo, y número de días; y le dió potestad sobre las cosas que hay en la tierra.

4 Hízole temible a todos los animales; y dióle el dominio sobre las bestias, y sobre las aves.

5 De la sustancia del mismo formó Dios una ayuda semejante a él; dióles razón y lengua, ojos y oídos e ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.

6 Creó en ellos la ciencia del espíritu; llenóles el corazón de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.

7 Puso su ojo sobre sus corazones, para mostrarles la magnificencia de sus obras;

8 a fin de que alaben su santo nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.

9 Añadióles instrucción, y dióles por herencia la ley de vida.

10 Asentó con ellos una alianza eterna, e hízoles conocer su justicia y sus preceptos.

11 Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oídos, y les dijo: "Guardaos de toda suerte de iniquidad."

12 Y mandó a cada uno de ellos el amor a su prójimo.

13 Están siempre a su vista los procederes de ellos; no pueden encubrirse a sus ojos.

14 A todas las naciones señaló quien las gobernase;

15 mas Israel fué visiblemente porción de Dios.

16 Todas las obras de ellos están como el sol en la presencia de Dios; cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.

17 Ni por sus maldades quedó oscurecida la alianza, y todas sus iniquidades están a la vista de Dios.

18 La limosna del hombre la guarda como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.

19 Después se levantará y les dará el pago, a cada uno en particular, y los enviará al profundo de la tierra.

---

25. Véase S. 50, 8 y nota.

27. *Ni se hayan:* Hebr.: *Ni se haya* (Dios). Véase Juan 5, 17. Las creaturas nos dan ejemplo de fidelidad a su misión. Sólo el hombre es nota discordante en el concierto de la naturaleza.

29. En griego: *Jamás desobedecerán su palabra:* sigue hablando de las cosas creadas.

30. Véase S. 64, 10; 103, 1 ss. y notas.

1. Después de destacar la Sabiduría de Dios en la naturaleza, pasa a la descripción del hombre, rey de la creación. Véase Gén. 1, 27; 2, 7.

4. Véase Gén. 1, 28; 9, 2; S. 8, 6-8 y notas.

5. *Una ayuda:* Eva (Gén. 2, 18). Esto falta en griego y en hebreo.

6. *Los bienes y los males,* o sea, el bien y el mal: es decir que Adán podía pecar aún sin el árbol de la ciencia del bien y del mal (Gén. 2, 17), pues que Dios le había infundido ese conocimiento. Su orgullo consistió precisamente en querer juzgar por sí mismo, esto es, en desconocer que nada es bueno o malo sino en cuanto agrada o desagrada al Divino Hacedor.

7. *Su ojo:* la luz del entendimiento humano. Otros traducen: dirigió su ojo (su favor) sobre los corazones de ellos.

9. *La ley de vida:* cuyo cumplimiento les garantizaba una vida feliz y sin muerte (Sab. 1, 13 y nota). Sobre los mandamientos, que son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, véase 15, 16; S. 80, 12 ss.; 102, 7; 142, 8; etc.

12. *El amor a su prójimo,* porque así como el cuerpo se disuelve cuando sale el alma, de la misma manera las virtudes abandonan el alma cuando falta la caridad. Sin amor al prójimo no hay amor a Dios, y sin amor a Dios no hay salvación. Cf. Ex. 20, 12-17; Lev. 19, 18; Mat. 22, 39; I Juan 3, 10 y 14 y notas.

15. Sobre esta extraordinaria predilección del amor de Dios, véase Ex. 19, 5; Deut. 7, 6; 32, 9; Is. 19, 25; Jer. 10, 16; II Mac. 1, 26, y los Salmos 77; 104-106, etc.

16 s. Sigue hablando de Israel (Vaccari). Los versículos 17 y 18 están repetidos en 29, 17 s. (véase nota).

18. No se puede hacer de la *limosna* un elogio más alto. Jesús lo ratificará en Mat. 25, 40. Véase 29, 15; Tob. 4, 7; Is. 28, 12. Cf. 49, 13. "La limosna es la amiga de Dios, siempre está en su presencia", dice S. Crisóstomo.

19 s. *Se levantará* para juzgar y dar a cada uno según sus méritos y precipitar a los impíos en lo más profundo del infierno. *Los enviará al profundo de la tierra* falta en el texto original. *El premio de la verdad* (v. 20): el cumplimiento de las divinas promesas según la fidelidad de Dios. Verdad, en la Escritura, significa también fidelidad. Sobre la contrición véase S. 50 y notas. Sobre Israel (v. 15 ss.) cf. Ez. 37, 21 ss.; Rom. 11, 25.

[20]Pero a los que se arrepienten les concede el volver a la justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan para ir adelante, y destinó para ellos el premio de la verdad.

La misericordia de Dios

[21]Conviértete al Señor, y abandona tus vicios.
[22]Haz oración ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.
[23]Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas a tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable.
[24]Estudia los mandamientos y los juicios de Dios, y sé constante en el estado que se te ha propuesto, y en la oración al altísimo Dios.
[25]Entra en la compañía del siglo santo, con aquellos que viven, y dan alabanza a Dios.
[26]No te pares en el camino errado de los malos. Alaba a Dios antes de morir; pues el muerto, como si no fuese, no puede alabarle.
[27]Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar a Dios, y gloriarte en sus misericordias.
[28]¡Oh, cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que a Él se convierten!
[29]Porque no todas las cosas pueden hallarse en el hombre, puesto que no existe ningún hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y en la malicia.
[30]¿Qué cosa hay más resplandeciente que el sol? y éste también se eclipsa. O, ¿qué cosa más torpe que los pensamientos de carne y sangre?, pero no han de quedar ellos sin castigo.
[31]Aquél ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo; mas todos los hombres son polvo y ceniza.

23. *Abominable:* según Dios; lo cual no coincide con el mezquino criterio humano. Véase p. ej. Deut. 22, 5; Luc. 16, 15; cf. S. 96, 10.

25 s. *Entra en la compañía del siglo santo:* Algunos entienden por "siglo santo" la eterna bienaventuranza. El texto original se refiere más bien al lugar de todos los muertos, en hebreo *scheol,* en griego *Hades* (cf. Job 19, 25 s. y nota). Bover-Cantera vierte: *¿Quién loará al Altísimo en el seol, en lugar de los vivos y de aquellos que pueden tributarle homenaje?* El Eclesiástico no conocía todavía las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá; creía que los difuntos esperaban en un lugar oscuro (scheol) la resurrección sin poder alabar a Dios (cf. S. 29, 10; 87, 12; 173, 17; 114, 9; 145, 4). De ahí la exhortación a alabar a Dios antes de morir (v. 26 s.).

28. Este sublime elogio, que es nuestro máximo consuelo, resuena en cada página de la Biblia. Cf. S. 85, 11 y nota; 135, etc. ¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? pregunta S. Crisóstomo. Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento.

30. La segunda parte en hebreo: *¿Y el hombre, que es compuesto de carne y sangre?* Esto es: ¿cuanto más se eclipsará?

31. *Aquel:* En hebreo parece aludir a Dios. En griego, al sol (v. 30). *Polvo y ceniza:* Véase Gén. 3, 19.

CAPÍTULO XVIII

La grandeza del Señor

[1]Él que vive eternamente, creó todas las cosas sin excepción. Sólo Dios será hallado justo, y Él es el rey invencible eternamente.
[2]¿Quién es capaz de referir todas sus obras?
[3]¿Quién puede investigar sus maravillas?
[4]Y su omnipotente grandeza, ¿quién podrá jamás explicarla? ¿o quién emprenderá contar sus misericordias?
[5]No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda investigarlas.
[6]Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare quedará absorto.
[7]¿Qué es el hombre? ¿y en qué puede ser útil? ¿Qué importa su bien o su mal?
[8]El número de los días del hombre, cuando mucho, es de cien años, que son como una gota de las aguas del mar; y como un granito de arena, tan cortos son los años a la luz del día de la eternidad.

La paciencia de Dios

[9]Por eso Dios aguanta a los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.

3 s. Cf. el himno a la eterna sabiduría de Dios en Rom. 11, 33-36.

5. Véase 39, 26. Bueno es recordar esto para no caer en la frecuente tentación de dar a Dios lecciones. El que halla en Él algo que enmendar, está mostrando que no tiene fe, pues no es concebible un Dios sometido a nuestro juicio. Amemos, pues, todo cuanto Él hace: frío, calor, lluvia, nada sucede sin su voluntad amante y sapientísima. Vale más esta obediencia que los sacrificios. Cf. Ecl. 4, 17; Prov. 30, 6 y notas.

6. *Absorto.* En griego: *perplejo,* es decir, incapaz de juzgar tanta maravilla que nos sobrepuja y nos aplasta, porque sentimos el abismo de nuestra propia nada frente al trono inconmovible de Aquel que habita en las alturas. Cf. 24, 32-39; Prov. 25, 27; I Tim. 1, 17 y notas.

7. El sentido es: ¿Para qué sirve? Dios no lo necesita (S. 15, 2; Job 22, 3; 35, 6 s. y notas). El hombre bueno no aumenta la santidad de Dios, ni el malo le quita gloria. Véase Job 7, 17.

8. Sobre la duración de la vida, véase S. 89, 4 y 10; II Rey. 19, 32 ss. Al patriarca Jacob le parecen sus 130 años "pocos y trabajosos" (Gén. 47, 9).

9. *Dios aguanta:* Meditemos esta asombrosa doctrina, que es fundamental para la espiritualidad: Dios juzgará, sí, un día por medio de su Hijo Jesucristo "constituído Juez de vivos y de muertos" (Hech. 10, 42; Rom. 14, 9). Juzgará, pues, a los vivos y juzgará a los muertos también, como enseña S. Pedro (I Pedro 4, 5-6). Pero, entretanto, Jesús nos dice que "ni el Padre juzga a nadie" (Juan 5, 22), ni el Hijo tampoco (Juan 8, 15), y que Él no vino a juzgar sino a salvar (Juan 3, 17; 12, 47). La divina revelación está llena de textos concordantes. Si Dios juzgase desde ahora, no subsistiría un solo hombre (S. 129, 3) y todos estaríamos ya en el infierno, porque todos hemos pecado (III Rey. 8, 46) y nadie puede aparecer justo ante Él (S. 142, 2). Esta doctrina de la paciencia de Dios (Sab. 11, 24), que ahora no hace justicia sino misericordia, es el objeto principal de muchos Salmos, tanto los que muestran la actual prosperidad de los pecadores (S. 36; 38; 72; etc.) cuanto los que nos recuerdan, como el Miserere (S. 50), la misericordia inagotable que, lejos de juzgar como juez, prodiga el perdón a todo el que lo quiere. Véase Sab. 11, 25 y nota.

[10]Está viendo la presunción de sus corazo-
nes, que es mala, y conoce el trastorno de
ellos, que es perverso.
[11]Por esto les manifestó de lleno su cle-
mencia, y mostróles el camino de la equidad.
[12]La compasión del hombre tiene por objeto
a su prójimo; pero la misericordia de Dios
se extiende sobre toda carne.
[13]Él tiene misericordia, los amaestra, y los
guía cual pastor a su grey.
[14]Él es benigno con los que escuchan la doc-
trina de la misericordia, y son solícitos en la
práctica de sus preceptos.

Caridad y prudencia

[15]Hijo, no juntes con el beneficio la repren-
sión; ni acompañes tus dones con la aspereza
de malas palabras.
[16]¿No es verdad que el rocío templa el ca-
lor? Así también la palabra vale más que la
dádiva.
[17]¿No conoces que la palabra vale más que
el don? Pero el hombre justo acompañará lo
uno con lo otro.
[18]El necio prorrumpe ásperamente en im-
properios, y la dádiva del hombre mal criado
saca lágrimas de los ojos.
[19]Antes del juicio asegúrate de tu justicia, y
antes que hables aprende.
[20]Antes de la enfermedad toma el preserva-
tivo, y antes del juicio examínate a ti mismo,
y así hallarás misericordia ante Dios.
[21]Antes de la dolencia humíllate, y en el
tiempo de tu enfermedad haz conocer tu con-
versión.

Constancia y vigilancia

[22]Nada te detenga de orar siempre, ni te
avergüences de justificarte hasta la muerte;
porque la recompensa de Dios dura eterna-
mente.
[23]Antes de la oración prepara tu alma, y no
quieras ser como quien tienta a Dios.
[24]Acuérdate de la ira en el día final, y del
tiempo de la retribución, cuando Él aparte su
rostro.
[25]Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la
abundancia, y de las necesidades de la pobreza
en el día de las riquezas.
[26]De la mañana a la tarde se cambiará el
tiempo, y todo esto se hace muy presto a los
ojos de Dios.
[27]El hombre sabio temerá en todo, y en
los días de pecados se guardará de la negli-
gencia.
[28]Todo hombre sensato sabe distinguir la
sabiduría, y alaba al que la ha hallado.
[29]Los hombres juiciosos se portan con pru-
dencia en el hablar, y entienden la verdad y la
justicia, y esparcen como lluvia proverbios y
sentencias.
[30]No vayas en pos de tus concupiscencias,
y apártate de tu propia voluntad.
[31]Si satisfaces los antojos de tu alma, ella
hará que seas gozo de tus enemigos.
[32]No gustes de andar en los bullicios, ni aun
en los de poca monta; porque ocurren en ellos
continuos conflictos.
[33]Mira, no te empobrezcas con tomar dinero
a usura para seguir disputas con los otros, te-
niendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto
contra tu propia vida.

CAPÍTULO XIX

Moderación

[1]El operario dado al vino, no se enriquecerá;
y poco a poco se arruinará el que desprecia
las cosas pequeñas.

---

10 ss. Aquí, como en el v. 9, vemos que la causa de la predilección con que Dios nos prodiga sus bondades, no está en nuestras excelencias, según parecería lógico, sino a la inversa: en nuestras miserias. "Tal es el misterio de la misericordia, que en vano pretenderíamos entender si no estudiamos el Corazón amabilísimo de Dios, tal como Él mismo nos lo descubre en sus palabras." Véase Gén. 3, 21; S. 102, 13 y notas; Luc. 5, 31; 15, 1 ss.; 19, 10; Ef. 2, 4, etc.

15. Notemos la divina delicadeza de esta máxima. "Cuán grande sea la tentación de ser maestro y juez nos muestra la conducta de los amigos de Job" (cf. Job 4, 5 ss. y nota). Santiago nos advierte: "No queráis hacer de maestros" (Sant. 3, 1). Cf. Mat. 7, 1 s.; Rom. 14, 4 y 10; I Cor. 4, 5.

17. *La palabra vale más que el don:* He aquí una limosna que todos podemos dar.

19. Véase Mat. 5, 25. El sentido, según el hebreo, es: antes de juzgar y reprender a otros (v. 18) mírate a ti mismo. Jesús enseña que cuando pretendemos ver una paja en el ojo ajeno, hay en el nuestro una viga que nos impide ver (Luc. 6, 42).

20. Es la norma a que ha llegado la medicina moderna: *vale más prevenir que curar.* Aplicada a la vida espiritual esta regla quiere decir: evita la ocasión de pecado y examínate todos los días para que estés preparado cuando venga el Juez. No postergues tu conversión de un día a otro.

22. En griego y hebreo estos dos vv. se refieren al voto no a la oración. *Justificarte:* vivir como hombre justo. En el griego cumplir el voto.

24. Apremiante llamado a contemplar los misterios de los últimos tiempos. Véase 7, 40; 59, 1 y notas.

27. El que ama la palabra de Dios no caerá en escándalo (S. 118, 165) porque vive en la desconfianza de sí mismo. Meditemos la magnitud de esta enseñanza frente a los tiempos pavorosos que Jesús anuncia en Mat. 24, 24.

29. Más claro en griego y hebreo: *Los que captan las sabias palabras, se hacen sabios ellos mismos y derraman como lluvia las máximas perfectas.* ¡Gran razón para movernos a la lectura de los Sagrados Libros! Véase II Tim. 3, 16.

30. *Apártate de tu propia voluntad,* puesto que, como escribe Santa Teresa de Jesús, "en pocas cosas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad" (Cartas DXXXI).

33. En griego: *no te empobrezcas, haciendo banquetes con dinero prestado y si nada tienes en tu bolsillo.* Bover-Cantera vierte: *No seas glotón ni ebrio, sin tener nada en la bolsa.*

1. *Poco a poco se arruinará:* "Y así una imperfección basta para traer otra, y aquélla otras. Y así casi nunca se verá un alma que sea negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que salen de la misma flaqueza e imperfección que tiene en aquél" (S. Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, I, 11). Sobre la suma importancia de lo *pequeño* en el plan de Dios, véase 5, 18 y nota; Mat. 13, 32. Cf. Prov. 9, 4 y nota.

2 El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios, y desacreditan a los sensatos.

3 El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza; la podre y los gusanos serán sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número *(de los vivientes)*.

4 El que cree de ligero, es de corazón liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca contra su propia alma, será reputado por un hombre ruin.

5 Infamado será quien se goza en la iniquidad; se acortará la vida al que odia la corrección; y el que aborrece la locuacidad, sofoca la malicia.

6 Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia, se acarreará la infamia.

Contra la locuacidad

7 No repitas una palabra maligna y ofensiva, y no sufrirás daño.

8 No cuentes tus sentimientos ni al amigo, ni al enemigo; y si has pecado no lo propales;

9 porque te escuchará, y se guardará de ti; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará. y así estará siempre alrededor de ti.

10 ¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás.

11 Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra; como mujer que gime para dar a luz un niño.

12 Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazón del necio.

La corrección fraterna

13 Corrige al amigo, pues quizá no obró con intención, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, a fin de que no lo haga más.

14 Corrige al prójimo, pues acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga más.

15 Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias.

16 Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intención.

17 Porque, ¿quién hay que no haya pecado con su lengua? Corrige al prójimo, antes de usar de amenazas,

18 y da lugar al temor del Altísimo, porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y a Dios se teme con ella; pues toda sabiduría consiste en el cumplimiento de la Ley.

Verdadera y falsa sabiduría

19 No es sabiduría el arte de hacer mal; ni es prudencia el pensar de los pecadores.

20 Hay una malignidad que es en sí execración; y es un necio el que está falto de sabiduría.

21 Es preferible un hombre falto de sagacidad y privado de ciencia, pero timorato, al que es muy entendido y traspasa la ley del Altísimo.

22 Hay una sagacidad certera, mas es sagacidad inicua.

23 Hay quien discurre acertadamente exponiendo la verdad, y hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de dolo.

24 Hay quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto.

25 Mas si por falta de fuerzas no puede pecar, en hallando oportunidad de hacer mal, lo hará.

26 Por el semblante es conocido el hombre;

---

2. Así cayeron David, Salomón, Sansón y tantos otros (9, 9; Prov. 20, 1; 31, 3 ss.). Aunque fueseis de hierro, dice S. Isidoro, os derretiríais si os hallaseis en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros.

4. *El que cree de ligero:* Nótese que la Biblia, que tanto nos lleva a la sencillez de corazón, en manera alguna enseña la ingenuidad que se deja engañar. En Mat. 10, 16 Jesús nos enseña el contraste entre la confianza que hemos de tener en Dios y nuestra desconfianza en los hombres (6, 7; Prov. 26, 25; S. 115, 2; Denz. 174 ss.). *Contra su propia alma:* es decir: el que peca, contra sí mismo peca. Véase S. 7, 14; Prov. 1, 18 y notas. El pecado se hiere a sí mismo, dice San Juan Crisóstomo.

5. *Sofoca la malicia:* Concuerda con lo enseñado por Jesús: el que tiene ansia por hablar no está movido por el buen Espíritu. Véase Mat. 5, 37; Prov. 10, 19 y nota. "Encadenad vuestra lengua, dice San Bernardo, si queréis ser buenos cristianos, porque sin este freno en la lengua, la religión es vana."

7 ss. Según el griego y hebreo, se refiere a los chismes y díceres de la gente. Véase 20, 1 ss.; S. 33, 14; Prov. 17, 9; Sant. cap. 3. Hay aquí involucrado un grandísimo problema de caridad cuando se trata, no ya sólo de la indiscreción, sino de la murmuración. *Si has pecado no lo propales* (v. 8): En hebreo: *a menos que hayas pecado* (en callar), *no lo propales* (lo que oíste). La versión de la Vulgata encierra también una provechosa instrucción contra la falsa humildad. Nuestras miserias se han de confesar a Dios, a su ministro o a algún consejero sabio, pero no al mundo, que carece de toda caridad y se valdría de nuestra confesión para dañarnos.

10. "¿Qué significa *sepúltala en tu pecho?*", pregunta S. Crisóstomo, y contesta: "Apágala, entiérrala, no consientas que salga ni que se mueva; pero sobre todo cuida y no toleres que otros hablen mal... Si los delatores aprendieren que los rechazamos más que a los acusados, al fin desistirán de esa su mala costumbre y se convertirán del pecado; después alabarán y pregonarán que hemos sido sus curadores y bienhechores... Huyamos, pues, de la murmuración, sabedores de que todo esto es un abismo del diablo y una cueva de intrigas" (Hom. III de las Estatuas).

13 ss. *Corrige:* Otros: *reprende;* Nácar-Colunga: *habla.* Esto es para aclarar antes de juzgar y sobre todo de condenar. Véase 20, 1; Lev. 19, 17; Mat. 18, 15; Luc. 17, 3; Gál. 6, 1.

18. Véase sobre esto 1, 11; 1, 16 s.; S. 110, 10; Prov. 1, 7; 9, 10; Ecl. 12, 13 y notas. Nótese la identificación de la sabiduría con el temor de Dios.

22 s. Dios aborrece la astucia, que contiene doblez de corazón (cf. Sab. 1, 5; Prov. 11, 1-3 y notas). Véase Mat. 6, 16.

24. En griego: (el hipócrita) *baja la cabeza, se finge medio sordo, pero cuando menos lo advirtieres te sorprenderá* (para hacerte mal). Véase 12, 10 y nota; 26, 12.

26 s. Véase 13, 31; Prov. 17, 24 y notas; Is. 3, 9. *Por el semblante es conocido el hombre:* "No digas, dice S. Agustín, que vuestra alma es pura si tenéis ojos impúdicos. Ojos impuros anuncian un alma corrompida."

y por el aire de la cara se conoce al que es juicioso.

27 La manera de vestir, la risa de los dientes y el caminar del hombre, dicen lo que es.

28 Es una corrección falsa, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que se halla no ser recto; y hay quien calla, y ése es prudente.

CAPÍTULO XX

Discreción en el hablar

1 Mejor es dar una reprensión que estar enojado, y mejor no prohibir el hablar al que confiesa.

2 Como el eunuco lascivo que deshonra a una doncellita,

3 así es el que con la fuerza viola la justicia.

4 ¡Cuán buena cosa es, mostrar arrepentimiento siendo corregido! porque así escaparás al pecado voluntario.

5 Hay quien callando es reconocido por sabio; y hay quien es odioso por su flujo de hablar.

6 Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasión oportuna.

7 El hombre sabio callará hasta que sea tiempo; mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasión.

8 Quien habla mucho, hará daño a su alma; y el que se arroga un poder injustamente será aborrecido.

No fiarse de las apariencias

9 La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.

10 Hay dádiva que es inútil; y dádiva hay que tiene doble recompensa.

11 Hay quien en la exaltación halla el abatimiento; y a otro la humillación sirve para ensalzarse.

12 Tal hay que compra muchas cosas, a un vil precio, y después tiene que pagar siete veces más.

13 Hácese amable el sabio con su conversación; mas las gracias de los tontos serán perdidas.

El daño que hace el necio

14 La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras.

15 Dará poco y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcán.

16 Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda; hombre de este jaez es bien odioso.

17 El necio no tendrá amigo; ni serán agradecidos sus dones;

18 pues los que comen su pan, son de lengua fementida. ¡Oh, cuántos, y cuántas veces harán burla de él!

19 Porque da sin juicio lo que debía reservar, y aun aquello que no debía guardar.

Pecados de la lengua

20 El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae en un pavimento; tan precipitada será la caída de los malos.

21 El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, repetido en boca de gente mal criada.

22 La parábola no tiene gracia en boca del fatuo, porque la dice fuera de tiempo.

---

28. En griego y hebreo este v. es el 1 del cap. 20 y enseña más brevemente, cómo debemos callar ante la reprimenda infundada, y dar lugar a que pase el mal humor de quien nos ofende y que luego quizá se arrepentirá de ello. La réplica nuestra lo empeoraría todo. "Jesús callaba" (Mat. 26, 63) dándonos el sumo ejemplo de perdón de las injurias. Véase 8, 6; 10, 6; 28, 1 ss. y notas.

1. El segundo hemistiquio según el hebreo y griego: *El que confiesa* (su culpa), *se ahorrará el daño*. Cf. 19, 13 y nota.

2 s. El original expresa un concepto diferente, según el cual, tan vano como ese intento del eunuco impotente, es el de quien pretenda, por la fuerza, imponer una virtud o convertir a otro. "La virtud (justicia en sentido general) está en la voluntad y no en el acto externo" (Vaccari).

4. Véase 21, 7. *Voluntario*, es decir, no por flaqueza o ignorancia.

6 ss. Véase 19, 5 y nota; Prov. 10, 19. "Atad vuestra lengua, para que no se entregue a excesos, no profiera palabras impuras y no se cargue de pecados" (S. Ambrosio). El saber callar es, generalmente, más difícil que el saber hablar; por eso el hombre callado es sabio ante Dios, si su silencio es fruto del recto pensar, mientras que el hombre locuaz, hoy día representado por muchísimos ejemplares, es una peste para el género humano.

7. Véase en Juan 7, 6 la sátira de Jesús a sus parientes mundanos.

9. Según el hebreo y el griego, quiere decir: hay desgracias que son para nuestro bien, y, a la inversa, prosperidades que nos resultan dañosas (v. 11).

10. He aquí el contraste entre lo que damos al mundo y lo que damos a Dios.

12. Es ésta una sentencia expresada en el dicho popular "lo barato sale caro". Scío lo refiere al avaro que compra lo más vil y después, cuando lo ha de usar, halla que no le sirve y tiene que comprar una y otra vez inútilmente. Tiene también importancia por su relación con la caridad. Nos enseña que, si pretendemos pagar a vil precio forzamos al vendedor a darnos cosas de mala calidad, que luego redundan en nuestro propio daño.

13. El que guarda su lengua, se libra de mil peligros y enemigos. "Estén vuestras palabras sazonadas con la sal de la gracia, de suerte que sepáis cómo habéis de responder a cada uno" (Col. 4, 6).

14. *Tienen muchas miras:* en hebreo: *sus ojos son siete:* esto es, esperará de ti mucho más.

15. En vez de dar poco y echarlo muchas veces en cara tenemos que aprender el arte de añadir florecitas de alegría a las dádivas que distribuímos, y abrir la boca, no como un *volcán* (texto original: *pregonero*), sino para consolar y confortar, o mejor, debemos hacernos ingeniosos en el arte de esparcir silenciosamente semillas de alegría en la vida de nuestra familia y en la de aquellos con los cuales estamos en contacto.

17 ss. En el texto original es el necio quien habla para proclamar que nadie le agradece dignamente sus grandes beneficios. El final del v. 18 expresa cuán burlada será esa pedantería. El v. 19 no existe en griego ni hebreo.

20. Según el griego es peor caer con la lengua que caerse al suelo, pues de aquello vendrá nuestra ruina. Véase Prov. 12, 13; 18, 7; Sant. 3.

22. Véase Prov. 26, 7 y 9.

23 Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padecer tormentos por estar en inacción.

24 Hay quien pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento a un imprudente; y por un tal hombre se pierde a sí mismo.

25 Hay quien por respetos humanos hace promesas al amigo, y la ganancia que de eso saca, es hacérsele gratuitamente enemigo.

26 Es una tacha infame la mentira en el hombre; está de continuo en la boca de los mal criados.

27 Menos malo es el ladrón, que el hombre que miente a todas horas; bien que ambos heredarán la perdición.

28 Deshonradas son las costumbres de los mentirosos; siempre llevan consigo su propia confusión.

Sentencias diversas

29 Acredítase el sabio con su hablar; y el varón prudente será grato a los magnates.

30 Aquel que labra su tierra, formará más alto el montón de frutos. El que hace obras de justicia, será ensalzado, y el que es acepto a los magnates, debe huir la injusticia.

31 Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y les cierran la boca para no corregir.

32 La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido, ¿de qué sirven, ni aquélla ni éste?

33 Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPÍTULO XXI

¡Huye de la soberbia del pecado!

1 Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más; antes bien haz oración por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas.

2 Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas a él te morderá.

3 Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres.

4 Todo pecado es como espada de dos filos; sus heridas son incurables.

5 La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda; y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

6 La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7 El aborrecer la corrección es indicio de pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí.

8 De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse del tal.

9 Quien edifica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para el invierno.

10 Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11 El camino de los pecadores está bien enlosado y liso, pero va a parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

El sabio y el necio

12 El que observa la justicia comprenderá el espíritu de ella.

13 El perfecto temor de Dios es la sabiduría y prudencia.

14 Quien no es sabio en el bien, nunca será instruído.

15 Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo; bien que no hay prudencia donde se halla la amargura.

16 La ciencia del sabio rebosa como inundación, y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17 Como un vaso roto, así es el corazón del fatuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

---

23. *Y padece tormentos*, etc. En griego: ***en su descanso no sufrirá remordimientos.*** Esto es: gracias a la pobreza se librará del pecado y del remordimiento. Véase Luc. 18, 25.

25. Por vergüenza promete más de lo que puede cumplir. Así, sin necesidad ni provecho, se acarrea un nuevo enemigo.

30. En griego falta el segundo miembro, y el tercero dice: *El que es acepto a los grandes, se hace perdonar su injusticia.* Apliquemos a Dios esta verdad mundana: ¡hagámonos amigos del Hijo para que el Padre nos perdone nuestras culpas! Véase Luc. 16, 9.

33. Jesús lo confirma en Mat. 5, 15; 10, 27; Luc. 8, 16; 11, 33. Véase 4, 28 y nota.

2 s. *Te morderá:* Así dice el texto griego. El traductor latino tradujo: *te recibirá.* Esto es, el pecado te atraerá y hará que caigas cada vez más. El Eclesiástico compara el pecado con la serpiente venenosa, cuyas acometidas son ocultas y mortales. Lo compara asimismo con los efectos que producen los dientes del león (v. 3) que despedazan sin dejar nada de la víctima. El sentido es: quien transige con el pecado está perdido, pues el diablo no tiene piedad de nadie. También S. Pedro compara a Satanás con un león que busca cómo devorarnos, y agrega: "Resistidle firmes en la fe" (I Pedro 5, 8 s.). Cf. Prov. 5, 8 y nota.

6. Véase 4, 6; Ex. 3, 9; 22, 23; Job 34, 28; S. 33, 7; Sant. 5, 4.

9. El *invierno* es el tiempo más impropio para reunir piedras y construir casas. Según otros: como el que junta piedras en vez de leña para calentarse. Nácar-Colunga vierte: *para su sepultura.*

11. "Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición" (Mat. 7, 13). Véase Gén. 37, 35; Prov. 7, 27; 14, 12; 16, 25.

12. La sabiduría se muestra en el perfecto conocimiento de la voluntad de Dios y en el cumplimiento de lo que le agrada (1, 34; 2, 19; 4, 15 y notas). Es la que lleva al amor, como lo explica Jesús en Juan 14, 21: "Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ése es el que me ama." Véase 27, 10 y nota y la admirable luz que Jesús da en Juan 7, 17.

15. En griego al revés: *Hay una prudencia que produce mucha amargura.* Es la prudencia humana que la Escritura condena implacablemente (Sant. 3, 15; Rom. 8, 5-7; I Cor. 2, 14, etc.) aunque el mundo la elogia como gran virtud.

16. *Fuente perenne de vida* es la ciencia de Dios, es decir, su conocimiento (cf. Juan 17, 3). La ciencia que no conoce a Dios, hincha, como dice el Apóstol (I Cor. 8, 1), por donde vemos que para llegar a la fuente de vida, debemos ser humildes, hacernos vacíos para poder recibir

[18]Cualquier palabra bien dicha que oyere el sabio, la celebrará, y se la aplicará a sí; oiràla el hombre dado a los deleites, y le desagradará, y la echará detrás de sí.
[19]Los razonamientos del necio son como un fardo para el que anda de viaje; mientras los labios del prudente están llenos de gracia.
[20]La boca del varón prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazón sus palabras.
[21]Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce a dichos ininteligibles.
[22]Como grillos en los pies, y como cadena en su mano derecha, así es para el necio la doctrina.
[23]El tonto cuando ríe, ríe a carcajada suelta; mas el varón sabio apenas sonríe.
[24]La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.
[25]El tonto con facilidad mete el pie en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.
[26]El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda a la puerta.
[27]Es propio del tonto estar escuchando a la puerta; el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.
[28]Los labios de los indiscretos cuentan tonterías; mas las palabras de los sabios son pesadas en una balanza.
[29]El corazón de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón.
[30]Cuando el impío maldice al diablo, a sí mismo se maldice.
[31]El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado; y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado.

CAPÍTULO XXII

¿Cómo tratar al necio?

[1]Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso, y todos hablarán de él con desprecio.
[2]Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden las manos.
[3]Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija será poco estimada.
[4]La hija prudente es una herencia para su esposo; mas la que acarrea desdoro es el oprobio de su padre.
[5]La descocada deshonra al padre y al marido; en nada es inferior a los malvados; será vilipendiada de uno y otro.
[6]Un discurso fuera de tiempo es música en un duelo; mas el azote y la instrucción, en toda ocasión son sabiduría.
[7]Quien pretende amaestrar a un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.
[8]Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.
[9]Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, y al fin del discurso dice: ¿Quién es éste?
[10]Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fatuo, porque le falta el seso.

---

18. Es la paradoja que señalamos en la nota a Prov. 9, 7. Véase 6, 21 y nota.

22. (El v. 24 es continuación de éste.) ¡He aquí planteado el problema básico de toda alma frente a Dios! Si pensamos que Él es un tirano, forzosamente miraremos como odiosas y pesadas esas instrucciones con las cuales su amor de Padre quiere darnos la verdadera vida (Juan 10, 10; 20, 31). De ahí que la primera enseñanza que nos da la Sabiduría consiste en creer que Dios es bueno (Sab. 1, 1). La Didascalia de los doce Apóstoles (26, 23, 4) dice que los hombres "no quisieron obedecer a nuestro Señor y Maestro, porque creyeron que su palabra era dura como el hierro" (cf. Juan 6, 60; Vulgata 6, 61). Entretanto, Él nos dice que es su Verdad la que nos hace libres (Juan 8, 31 s.) y que su yugo es una carga liviana (Mat. 11, 30). Véase 4, 18 ss. y nota.

23. Sobre risa y bromas, véase Prov. 22, 10; Ecl. 7, 4 ss. y notas.

26 s. Nótese cómo Dios nos enseña aún las normas de buena educación (31, 12).

28. Oigamos a este respecto las palabras de S. Agustín: 'Puesto que elegís lo que queréis comer, elegid también lo que debéis decir. Hablad con vuestras obras más bien que con vuestra lengua."

29. Véase 8, 22; Prov. 10, 14; 14, 33; 16, 23. Admirable fórmula para distinguir entre la indiscreción (20, 23) y la sinceridad y conservar la franqueza sin decir demasiado. El Espíritu Santo nos la da aquí, diciendo que el corazón de los necios está en su boca, y la boca de los sabios está en su corazón. Es decir que el uno está todo vertido hacia afuera, el otro, en cambio, atiende a lo interior recordando que "sobre toda cosa guardada hemos de guardar el corazón" (Prov. 4, 23). El que así obra no será indiscreto, pues "la boca habla, dice Jesús, de la abundancia del corazón" (Mat. 12, 34). Entonces nuestra franqueza será siempre plena delante de Dios y no tendrá más límites que la justa desconfianza que Él nos enseña a tener en todo ser humano (empezando por nosotros mismos), teniendo con ellos "la prudencia de la serpiente" mientras con Él podemos conservar "la sencillez de la paloma" (Mat. 10, 16). para "no dar el pan a los perros ni las perlas a los cerdos", según la fuerte expresión del divino Maestro (Mat. 7, 6).

30. *Diablo:* Satán. En hebreo significa originariamente acusador, calumniador, lo mismo que el vocablo griego *diablo*.

31. *Y será...* hasta el final del vers. falta en el texto original.

1. *Apedreado:* en griego y hebreo: *comparado*. Igual confusión entre ambos verbos hay en el v. 2.

6. *Un discurso fuera de tiempo es música en un duelo:* "Por eso dice S. Jerónimo, dejando las artes de la retórica y las pueriles ambiciones de aplausos, me acojo a la Sagrada Escritura, donde está la verdadera medicina de nuestras llagas y los seguros remedios de nuestros dolores; donde la madre recibe devuelto a su único hijo resucitado del féretro (Luc. 7, 12-15); donde a la muchedumbre fué dicho: «La doncella no está muerta sino sólo dormida», y Lázaro, de cuatro días difunto, a la voz del Señor, salió del sepulcro" (A Juliano). *El azote y la instrucción son sabiduría.* Vemos, pues, que el castigo corporal suele ser necesario en la educación de los hijos. Cf. 30, 1; Prov. 22, 15; 23, 13; 29, 15.

9. *¿Quién es éste?* Es decir, mostrará que no se ha enterado de nada.

11 Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12 Porque la pésima vida del impío fatuo, es peor que la muerte.

13 Siete días dura el llanto por un muerto; pero el llanto por el fatuo e impío ha de durar mientras vivan.

14 Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15 Guárdate de él para no tener inquietudes, y a fin de que no te manche su pecado.

16 Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio por su necedad.

17 ¿Qué otra cosa se nombrará que sea más pesada que el plomo, a no ser el tonto?

18 Más fácil es cargar sobre sí arena, sal, y barras de hierro, que con un imprudente, un fatuo o un impío.

La fortaleza

19 La trabazón de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazón robustecido con un consejo maduro.

20 Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningún tiempo.

21 Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes hechas a poca costa, no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22 así igualmente el corazón del fatuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

23 Así como el corazón del fatuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo; así tampoco aquel que está firme en los mandamientos de Dios.

De la amistad

24 El que punza el ojo, hace salir lágrimas, y quien punza el corazón, hace salir los afectos.

25 El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir, así también el que habla mal del amigo rompe la amistad.

26 Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes; pues todavía podrás reconciliarte con él.

27 Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar a la concordia; pero dicterios, desvergüenzas, orgullo, revelación de un secreto, golpe a traición; por todas estas cosas sí que huirá el amigo.

28 Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, a fin de gozar también de su prosperidad.

29 En el tiempo de su tribulación manténte fiel a él, si quieres también ser llamado a la parte en su herencia.

30 El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego; así también las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31 No me avergonzaré de saludar al amigo, ni me retiraré de su trato; y si me vinieren males por causa de él, sabré sufrirlos.

32 Mas todos los que lo oyeren se guardarán de él.

33 ¿Quién pondrá un candado a mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice por ellos, y no sea mi lengua la perdición mía?

CAPÍTULO XXIII

Plegaria del sabio

1 ¡Señor, Padre mío, y dueño de mi vida! no me abandones a la indiscreción de mis labios, ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

2 ¿Quién empleará el azote sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de modo que no me perdone sus errores y de ellos no broten pecados?,

3 no sea que se acrecienten mis ignorancias y se multipliquen mis faltas, y aumenten mis pecados, y que caiga yo delante de mis contrarios, y se ría de mí el enemigo mío.

4 ¡Oh, Señor, Padre mío, y Dios de mi vida! no me entregues a sus pensamientos.

---

11. Entre estos consejos llenos de sabia experiencia, y aún de sabrosa ironía, Dios nos da aquí un pensamiento de gran consuelo ante la muerte de los que amamos: Sin perjuicio de rogar por ellos, hemos de creer que reposan, y no ponernos a cavilar sobre los juicios de la divina Misericordia. "Las lágrimas se evaporan; las flores se marchitan; la oración va a Dios" (S. Agustín). Cf. la oración litúrgica: Requiem aeternam...

18. *Imprudente, fatuo, insensato, loco, necio, tonto,* etc. son sinónimos de *impío, malo, pecador.*

19 ss. Compara al sabio o justo con un edificio que resiste al viento, como dice el Señor: "Cualquiera que escucha mis enseñanzas y las practica será semejante al hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra" (Mat. 7, 24).

21. Bover-Cantera vierte: *Estacas colocadas en lugar alto y a contraviento no pueden sostenerse,* y anota: "Debe de referirse este versículo a las empalizadas que usaban para la protección de las viñas, que colocadas en alto ofrecerían escasa resistencia."

23. Falta en el texto griego y dificulta el sentido del pasaje. En cambio allí se muestra cómo el corazón, débil en sí, será afirmado por el apoyo consciente de las enseñanzas de la sabiduría. Tal es el inmenso valor de la palabra de Dios en el orden de la conducta (cf. Vaccari). Véase II Tim. 3, 16 s.

29. *En su herencia:* es decir, en los días de su prosperidad. Véase cómo se aplica Jesús este concepto en Luc. 22, 28 s.

30. ¡Cuántos homicidios comienzan por pequeñas disputas de juego!

31. *Saludar:* griego: *defender. Sabré sufrirlos:* es agregado de la Vulgata.

33. Comienza aquí una hermosa oración que abarca hasta el cap. 23, 6 y enseña cómo necesitamos el favor de Dios que nos preserve del pecado. Véase S. 140, 3; Sant. 3, 2.

1. *A la indiscreción de mis labios.* Versión perifrástica. El texto dice: *al consejo de ellos.* Se podría pensar en los necios y malvados de que trata el capítulo anterior, pero mejor será enlazar este vers. con el último del capítulo antecedente y referirlo a la actividad de los labios.

4. *Sus pensamientos:* Está tratando de los pensamientos del propio corazón, que son nuestros peores enemigos. Véase S. 80, 13; Rom. 1, 24 y notas.

5 No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo deseo.

6 Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme a un ánimo inverecundo y desenfrenado.

Disciplina de la lengua

7 Hijos míos, escuchad las reglas para gobernar la lengua; y quien las observare no se perderá por los labios, ni resbalará en obras perversas.

8 En su necio hablar queda preso el pecador y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.

9 No acostumbres tu boca al juramento; porque son muchas por eso las caídas.

10 Tampoco tomes continuamente en boca el nombre de Dios; ni interpongas los nombres de las cosas santas; porque no quedarás libre de culpa si lo haces.

11 Pues así como un esclavo sometido a todas horas a examen, nunca está sin cardenales; así todo el que jura y repite aquel nombre, jamás estará limpio de culpa.

12 El hombre que jura mucho, se llenará de pecados, y no se apartará de su casa la desgracia.

13 Porque si no cumple el juramento tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.

14 Si ha jurado en vano, no será tenido por inocente; antes bien, lloverán castigos sobre su casa.

15 Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte. Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.

16 Así, pues, todas estas cosas estarán lejos de los hombres piadosos, que no se envuelven en semejantes delitos.

17 No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.

18 Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates;

19 para que no suceda que Dios se olvide de ti delante de ellos; y que infatuado por tu costumbre tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras más no haber venido al mundo, y maldigas el día de tu nacimiento.

20 El hombre acostumbrado a decir improperios, no se corregirá en toda su vida.

Fealdad del adulterio

21 Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdición:

22 el ánimo fogoso como una ardiente llama, que no se calma sin devorar alguna cosa;

23 y el hombre esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que encienda el fuego.

24 Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin.

25 Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: "¿Quién hay que me vea?

26 Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿a quién tengo que temer? el Altísimo no se acordará de mis delitos."

27 Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas; porque semejante temor humano, temor no más que de los hombres, expele de él el temor de Dios.

28 No sabe que los ojos del Señor son mucho más luminosos que el sol; descubren todos los procederes de los hombres y lo profundo del abismo, y ven hasta los más recónditos senos del corazón humano.

29 Porque todas las cosas, antes de ser creadas, fueron conocidas de Dios, el Señor; y aun después que fueron hechas las está mirando a todas.

30 Este tal será por lo mismo castigado en la

---

9. Es hombre perfecto el que no peca con la lengua (Sant. 3, 2). "Sea pues vuestro modo de hablar: sí, sí; no, no; lo que pasa de esto proviene del Maligno" (Mat. 5, 37).

10. Vemos, pues, cómo debemos combatir no sólo el vano *juramento*, sino también la mala costumbre, harto difundida, de mezclar el Nombre de Dios en las expresiones vulgares. Sabido es que los judíos tenían tanto respeto al nombre de Dios, que no se atrevían a pronunciarlo, sino que lo sustituían por otros nombres. Véase Ex. 3, 14 y nota.

13. "Jurar en falso es muy dañoso, jurar con verdad es peligroso; y no jurar es lo seguro" (San Agustín). Igual doctrina se nos enseña sobre los votos en Ecl. 5, 3 s. Véase la gran lección de San Pedro en Mat. 26, 35.

15. Se refiere a la *blasfemia*, cuyo nombre los judíos casi no osaban pronunciar, por lo cual decían "bendecir" en vez de maldecir y blasfemar (cf. Job 2, 9; III Rey. 21, 13). El castigo de la blasfemia era la pena de muerte (Lev. 24, 14; Mat. 26, 65).

18 s. Alude a los que se avergüenzan de sus padres en presencia de los grandes. Aunque uno se vea elevado a una gran dignidad debe abrigar sentimientos de amor y respeto hacia sus padres por más pobres que ellos sean. El que los desprecia, se desprecia a sí mismo, y el que los respeta, será respetado. Platón, el célebre filósofo pagano, enseña que los hijos deben respetar a sus padres como dioses de la tierra (Dial. II de Legib.); y tiene razón, porque después de Dios el hombre no tiene bienhechores más grandes que los padres, que son para él los representantes del Padre celestial. Cf. Ex. 20, 12; Prov. 6, 20 ss.; 15, 20; 23, 22; Ef. 6, 2 s.

21. *Dos especies*, etc.: sobre esta forma de expresión, véase 25, 1; Prov. 6, 16; 30, 15, etc.

22 ss. Según Vaccari el hebreo alude a "tres especies de pecados contra el pudor, de gravedad creciente; solo, con mujer libre o con mujer casada". Véase Prov. 6, 27-35.

28 s. Admirable descripción de la omnisciente y omnímoda providencia de Dios. "Señor, dice San Agustín en los soliloquios. Tú consideras mis pasos y mis caminos; noche y día velas para custodiarme y todo lo observas. Tú ves todos mis pensamientos y todas mis acciones, como si, olvidando el cielo y la tierra, sólo te ocupases de mí." Todas las cosas están presentes ante Dios y fueron conocidas de Él ya antes de ser creadas (v. 29); porque para Dios no hay pasado ni futuro; para Él ni pasan los tiempos pasados ni llegan los futuros. Cf. S. 93, 11 y nota.

30 s. *Este tal*: es decir, el adúltero, le apedrearán, según prescribe la Ley (Lev. 20, 10; Deut. 22, 22). El v. 31 falta en griego.

plaza de la ciudad; él, cual potro, echará a
huir; pero le pillarán donde menos pensaba.
31Y será deshonrado delante de todos, por
no haber conocido el temor del Señor.

Infidelidad de la mujer

32Lo mismo será de cualquiera mujer que
deja a su propio marido, y de un extraño le
da un heredero;
33porque ella en primer lugar fué rebelde a
la ley del Altísimo; lo segundo, ultrajó a su
propio marido; lo tercero, se contaminó con el
adulterio, y se procreó hijos del marido ajeno.
34Esta será conducida a la asamblea pública,
y se hará información sobre sus hijos;
35los cuales no echarán raíces, ni darán frutos
sus ramos.
36Dejará en maldición su memoria; y jamás
se borrará su infamia.
37Por donde los venideros conocerán que no
hay cosa mejor que temer a Dios, y nada
más suave que observar los mandamientos del
Señor.
38Servir al Señor es una gloria grande; pues
de El se recibirá larga vida.

CAPÍTULO XXIV

Origen divino de la sabiduría

1La sabiduría se hará ella misma su elogio, se
honrará en Dios, y se gloriará en medio de
su pueblo.
2Ella abrirá su boca en medio de las reunio-
nes del Altísimo, y se glorificará a la vista de
los escuadrones de Dios.
3Será ensalzada en medio de su pueblo, y
admirada en la congregación de los santos.
4Recibirá alabanzas de la muchedumbre de
los escogidos, y será bendita entre los benditos
y dirá:
5Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada
antes de toda creatura.
6Yo hice nacer en los cielos la luz indeficien-
te, y como una niebla cubrí toda la tierra.
7En los altísimos cielos puse mi morada, y el
trono mío sobre una columna de nubes.
8Yo sola hice todo el giro del cielo, penetré
por el profundo del abismo, y me paseé por
las olas del mar.
9Puse mis pies en todas las partes de la tierra,
y en todos los pueblos,
10y en toda nación tuve el supremo dominio.
11Yo sujeté con mi poder los corazones de
los grandes y de los pequeños, en todos esos
busqué donde posar, y en la heredad del Señor
fijé mi morada.
12Entonces dió Él sus órdenes, y me habló
el Creador de todas las cosas; y Él que a mí
me dió el ser, reposó en mi tabernáculo,
13y me dijo: "Habita en Jacob, y sea Israel
tu herencia, y arráigate en medio de mis esco-
gidos."

Habita en el pueblo escogido

14Desde el principio, y antes de los siglos,
recibí yo el ser, y no dejaré de existir en el
siglo venidero. En el tabernáculo santo ejercité
el ministerio mío, ante su acatamiento.

---

35. Así murió el fruto del pecado de David (II Rey. 12, 14). Es experiencia histórica que la raza adulterina tiene poca o ninguna posteridad.

38. El que se gloria, gloríese en el Señor, dice S. Pablo (II Cor. 10, 17). La honra más grande consiste en servir al Rey de los reyes, que es la misma grandeza, la divina y suprema majestad. Los que sirven a Dios, no necesitan de monumentos que conserven su memoria, antes obtendrán una honra eterna y una memoria indestructible e infinita. Notemos también que ya desde el Antiguo Testamento se acentúa la suavidad paternal del yugo de Dios (cf. Mat. 11, 30). *Servir a Dios es reinar,* dice la Iglesia en la espléndida Misa de San Ireneo (28 de junio).

1. Hasta aquí es el Eclesiástico el que alaba a la Sabiduría. Ahora nos invita a oír cómo Ella misma en un lenguaje de sublimidad sobrehumana, relata su origen divino y los dones con que Dios la ha dotado. Véase Prov. cap. 8; Sab. cap. 7 y 8.

2. *Los escuadrones de Dios:* son la milicia celestial, los ángeles. En griego: *Ella* (la Sabiduría) *se glorificará delante de la Majestad de* (Dios).

3 s. Faltan en griego y hebreo. Son como una aclaración de lo ya dicho en los vv. 1 y 2 sobre el pueblo. *Los santos y los escogidos:* el pueblo de Israel (v. 11 y nota), y, en sentido profético, la Iglesia, esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9). Véase S. 21, 28 ss.; 68, 36 s. y nota.

5. Empieza aquí a hablar la Sabiduría misma, como Verbo eterno del Padre. Véase el prólogo del Evangelio según San Juan y Prov. 30, 4 y nota; Col. 1, 15, etc. La *boca* del Altísimo: su espíritu, su inteligencia, su palabra. Oigamos cómo un escritor pagano explica este misterio: "Del mismo modo, dice Séneca, que los rayos del sol al bajar a la tierra permanecen en el sol que los envía, el grande espíritu viene para hacernos conocer las cosas divinas, conversa con nosotros, pero permanece unido a su origen" (Epist. 41). Mejor que el filósofo pagano lo explican San Juan y San Pablo. Todo el Evangelio de S. Juan y su primera Carta no son otra cosa que un comentario a este misterio. "Os anunciamos, dice el Discípulo directo, la vida eterna que estaba en el Padre" (I Juan 1, 2). Cf. Sab. 8, 1; Col. 1, 17; Gén. 1, 1 y notas).

6. *La luz indeficiente:* falta en griego y hebreo, pero expresa un concepto muy exacto: El Verbo era la Luz (Juan 1, 9). Jesús lo confirma (Juan 8, 12; 12, 46). Y la vida, que en Él estaba, se nos comunica a los hombres en forma de luz (Juan 1, 4). Esta luz, que vivifica, está en las palabras que Él habló (Juan 6, 63 y 68; Vulgata 6, 64 y 69; 17, 17; II Tim. 1, 10) y que nos dejó en su Evangelio para que ellas nos hiciesen creer en Él (Juan 20, 31; Luc. 1, 4; Rom. 10, 17) y creyendo seamos hechos hijos de Dios como Él (Juan 1, 12 s.).

11. *Sujeté... pequeños:* agregado de la Vulgata. *La heredad del Señor:* el pueblo de Israel. Véase v. 13-16.

12. Las palabras: *Reposó en mi tabernáculo* que se leen en algunas fiestas de la Virgen, no son una profecía de la gestación de Jesús en el seno de la Virgen. Aquí se trata, además, de otro problema. El texto griego no dice: "reposó en mi tabernáculo", sino "fijó mi tabernáculo", esto es, lo fijó en Israel, como lo expresan claramente los versículos que siguen: "Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia" (v. 13); "y así fijé mi estancia en Sión y fué el lugar de mi reposo la Ciudad Santa" (v. 15). Esta y otras muchas diferencias textuales, tan frecuentes en este Libro, deben enseñarnos a ser muy cuidadosos antes de sacar consecuencias por pura complacencia sentimental. Véase la nota 24.

14. *Recibí yo el ser:* La divina Sabiduría se hizo hombre en el tiempo, pero ya existía antes, desde

15Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el
lugar de mi reposo la Ciudad Santa; en Jerusalén está el trono mío.
16Me arraigué en un pueblo glorioso, y en la
porción de mi Dios, la cual es su herencia; y
mi habitación fué en la multitud de los santos.
17Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano
y cual ciprés sobre el monte Sión.
18Me he alzado como una palmera en Cades;
y como un rosal plantado en Jericó.
19Crecí como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.
20Como el cinamomo y el bálsamo aromático
despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé
suave olor;
21y llené mi habitación de odoríferos perfumes como de estoraque, de gálbano, de ónice,
y como de mirra y de incienso virgen; y mi
fragancia es como bálsamo sin mezcla.
22Extendí mis ramas como el terebinto, y mis
ramas llenas están de majestad y hermosura.
23Como la vid di pimpollos de suave olor,
y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

Manifestaciones de la sabiduría

24Yo soy la madre del bello amor, del temor,
de la ciencia y de la santa esperanza.
25En mí está toda la gracia del camino y de
la verdad; en mí toda esperanza de vida y de
virtud.
26Venid a mí todos los que os halláis presos
de mi amor, y saciaos de mis frutos;
27porque mi espíritu es más dulce que la
miel, y más suave que el panal de miel, mi
herencia.
28Se hará memoria de mí en toda la serie
de los siglos.
29Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de
mí beben.
30El que me escucha, jamás tendrá de qué
avergonzarse; y los que se guían por mí, no
pecarán.
31Los que me esclarecen, obtendrán la vida
eterna.

La sabiduría de la ley

32Todas estas cosas contiene el libro de la
vida, que es el testamento del Altísimo y el
conocimiento de la verdad.
33Moisés intimó una ley de preceptos justos,
en herencia a la casa de Jacob, con las promesas hechas a Israel.
34Puso a su siervo David para suscitar de él
un Rey fortísimo, que se sentase sobre un trono de gloria para siempre.
35Rebosa en sabiduría como el Fisón y el
Tigris en la estación de los nuevos frutos;

la eternidad (Prov. 8, 22 y nota). *Y en el tabernáculo,* etc.: He aquí el Sacerdocio eterno de Cristo (Hebr. 5, 6; S. 109, 4). Es decir, que también el culto era obra de la Sabiduría, la cual oficiaba como Sacerdotisa (Vaccari) en los sacrificios y ceremonias, ya desde el Tabernáculo de Moisés (Ex. caps. 25-28) y luego en el Templo (I Rey. 6). Cuando se encarnó, siguió rogando al Padre por nosotros y por nuestras obras (Juan 17, 9, 20 y 24), y también por sus verdugos (Is. 53, 12; Luc. 23, 34). Y todavía hoy, continúa sin cesar "intercediendo por nosotros" a la diestra del Padre (Rom. 8, 34; Hebr. 7, 25), hasta su retorno triunfante en que "transformará nuestro vil cuerpo y le hará semejante al suyo glorioso" (Filip. 3, 20 s.).

15. Véase 36, 15. "El griego tiene una variante delicada: *En la ciudad amada:* Jerusalén, la ciudad querida entre todas por Yahvé. Véase S. 86, 2; 131, 13" (Fillion). Sobre el Monte Sión, véase S. 64, 2.

16. *El pueblo glorioso, la porción de mi Dios, la herencia, la multitud de los santos:* sinónimos para señalar al pueblo escogido (S. 105, 5 y nota), donde el Verbo ya obraba místicamente desde antes de encarnarse. Y *mi habitación fué,* etc., es propio de la Vulgata.

17. *Sión:* griego: *Hermón,* la cumbre del Antilíbano.

23. Véase la imagen de la vid en Juan 15, 1 s.

24. Los versículos 24 y 25 faltan totalmente en el hebreo. La aplicación que la Liturgia hace a la Santísima Virgen de éste y otros textos relativos a la Sabiduría increada, es puramente acomodaticia, como puede verse también en Prov. 8, 27 y nota. El sentido espiritual de esas aplicaciones nos recuerda que María es quien aprovechó más plenamente las enseñanzas de esa Sabiduría divina que había de encarnarse en Ella (Luc. 2, 19 y 51; 11, 28). "La Virgo Sapientissima", lejos de atribuirse a sí misma el ser la Sabiduría, nos dice al contrario que es la esclava del Señor (Luc. 1, 38); que Él es su Salvador y puso los ojos en la nada de su sierva (ibíd. 1, 48) y que, si todas las generaciones la llamarán dichosa, es porque en Ella hizo grandes cosas el único que posee en propiedad el Poder, la Santidad y la Misericordia (ibíd. 1, 49 ss.) y que elige a los humildes para exaltarlos y a los hambrientos para saciarlos.

25. Falta en el texto original. *La gracia del camino,* es decir, "la gracia de conocer la verdad y de atinar con el camino que lleva a ella. *Virtud;* fortaleza.

29 s. El contraste de este pasaje con Juan 4, 13 s., contiene una enseñanza magnífica: La sabiduría, al mismo tiempo que quita la sed de vanagloria y el hambre de las bellotas que ofrece el mundo, nos despierta un ansia insaciable por penetrar cada vez más en los pensamientos de Dios que Él nos descubre en la Escritura (fe), y una ambición sin límites por alcanzar su amistad (caridad) y sus promesas (esperanza). El Divino Padre se complace al ver que sus hijos aprecian así sus dones, y entonces los aumenta cada vez más. Véase S. 80, 10 y nota; Dan. 9, 23; 10, 11 y 19, y el tremendo anuncio de Amós 8, 11 s.

31. *Los que me esclarecen;* o sea, "los que me dan a conocer a los demás, especialmente a los pequeñuelos, y a los hambrientos que piden el pan de la divina palabra. Véase S. Bernardo, Sermón 39, in Cant." (Páramo). Coincide con Daniel 12, 3.

32. Aquí retoma la palabra el Eclesiástico para exponer cómo la Sabiduría se manifiesta en la Ley de Moisés, y para esclarecer algunos puntos. *El libro de la vida, el Testamento del Altísimo,* son expresiones que señalan las Sagradas Escrituras, en particular la Ley de Moisés y los Profetas.

34. "Este versículo y parte del anterior faltan desgraciadamente en el griego" (Fillion). El *Rey fortísimo* que saldrá de la estirpe de David, es Cristo (II Rey. 7, 16). *Puso:* falta el sujeto: Dios.

35 ss. *Rebosa:* el Libro de la Ley (v. 32). *Fisón* y *Gehón o Gihón* (v. 37) son ríos del Paraíso (Gén. 2, 11 ss.). El *Tigris* y el *Eufrates* (v. 36) se mencionan aquí no sólo por su abundante agua sino más bien por su relación con el Paraíso (Gén. 2, 14). Es muy de notar el elogio que Dios hace aquí de las leyes de Moisés como llenas de sabiduría aun en sus disposiciones de orden temporal. No puede sorprendernos que así sea, tratándose de la única legislación civil, penal, social y política dictada por el mismo Dios. Lo que sí sorprende es la

[36]desborda inteligencia, como el Eufrates, y
crece más y más, como el Jordán en el tiempo
de la siega;
[37]derrama la ciencia como la luz, e inun-
da como el Gehón en la estación de la ven-
dimia.
[38]Él es el primero que la conoce perfecta-
mente, otro que sea menos fuerte no la com-
prende.
[39]Porque son más vastos que el mar sus pen-
samientos, y sus consejos más profundos que
el grande abismo.
[40]Yo, la sabiduría, derramé los ríos.
[41]Yo como canal de agua inmensa, derivada
del río, y como acequia sacada del río, y como
un acueducto, salí del paraíso.
[42]Yo dije: "Regaré los plantíos de mi huer-
to, y hartaré de agua los frutales de mi
prado."
[43]Y he aquí que mi canal ha salido de madre,
y mi río se iguala a un mar.
[44]Porque la luz de mi doctrina, con que ilu-
mino a todos, es como la luz de la aurora,
y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiem-
pos.
[45]Penetraré todas las partes más hondas de
la tierra, visitaré a todos los que duermen, e
iluminaré a todos los que esperan en el Señor.
[46]Proseguiré difundiendo la doctrina como
profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la
sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda su
descendencia hasta el siglo santo.
[47]Observad cómo no he trabajado para mí
solo, sino para todos aquellos que andan en
busca de la verdad.

CAPÍTULO XXV

Nuevos aspectos de la sabiduría

[1]En tres cosas se complace mi corazón, las
cuales son de la aprobación de Dios y de los
hombres:
[2]La concordia entre los hermanos, el amor
entre los prójimos, y un marido y mujer bien
unidos entre sí.
[3]Tres especies de personas aborrece mi alma
y su proceder me es sumamente enfadoso:
[4]el pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo
fatuo e imprudente.
[5]Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo
lo has de hallar en tu vejez?
[6]¡Oh qué bello adorno para las canas el sa-
ber juzgar, y para los ancianos el saber dar un
consejo!
[7]¡Cuán bien parece la sabiduría en las per-
sonas de edad avanzada! ¡y en las que están
en alto puesto la inteligencia y el consejo!
[8]Corona de los ancianos es la mucha expe-
riencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.

Elogio del temor de Dios

[9]Nueve cosas raras he tenido yo en mucha
estima en mi corazón; y la décima la anunciaré
con mi lengua a los hombres.
[10]Un hombre que halla consuelo en sus hijos,
y uno que ya en vida ve la ruina de sus ene-
migos.
[11]Dichoso el que vive con una mujer jui-
ciosa, el que no se deslizó en su lengua,
y el que no ha sido siervo de personas in-
dignas de sí.

---

poca atención que a ella se ha prestado en las instituciones jurídicas posteriores, tanto del Derecho Romano como en el moderno. Véase Ex. 21 ss.; Lev. 24 s.; Núm. 35 s.; Deut. 11 ss.; Neh. 9, 38; S. 80, 4 y las notas respectivas.

38. En griego y hebreo: *El primero* (que la ha estudiado) *no acaba de conocerla perfectamente, y el último tampoco la agotará.* Véase 18, 5 s.; S. 138, 6 y notas. ¡Qué inmenso consuelo el saber que tenemos en las Escrituras un mar sin orillas (v. 39), cuya exploración jamás se agota y que por tanto no puede nunca hastiarnos, pues nunca llegaremos a encontrarle el límite, como a los demás libros! ¡Qué estímulo para despertar en los estudiosos el amor a los estudios bíblicos que los Sumos Pontífices recomiendan cada día más a sacerdotes y laicos!

39. Esto nos muestra que la doctrina divina está llena de secretos de santidad y no es simplemente la de un juez que premia o castiga.

41 ss. Según la Vulgata habla la Sabiduría (véase v. 32). Vaccari, según el hebreo (y también el griego), hace notar que quien habla en este grandioso pasaje, podría ser el mismo autor del Eclesiástico, el cual dice que empezó queriendo sacar un canal del océano de la Ley y los Profetas, para regar tan sólo su jardín, es decir, su propia alma; pero que luego le llegó por ese arroyo tal abundancia de sublime doctrina, que su río desbordó hasta hacerse mar (véase Ez. 47, 5), esto es, lo llevó a querer comunicar a todos (v. 47) en este Libro, los tesoros que él había recibido. Tal es el fruto apostólico que da siempre el estudio de las Escrituras. La predicación, dice Santo Tomás, consiste en trasmitir a los otros lo que hemos aprendido de Dios: "Contemplata aliis tradere". Véase 33, 16-18.

44. Este versículo y el 47 forman respectivamente el Ofertorio y la Comunión en la Misa de San Ireneo, Obispo y Mártir, "llamado el Padre de la Teología católica y áureo anillo que une el Evangelio a la doctrina de los Padres".

45. "Parece una profecía del descenso de Cristo a los infiernos" (Scío). *Los que duermen:* los muertos.

46. *Hasta el siglo santo:* según el hebreo y el griego: a los siglos o generaciones venideras. Véase 33, 18; 51, 35.

47. *Para mí solo:* Si es Cristo quien habla aquí como Sabiduría personificada, cuadra muy bien con su misión, porque Él no buscó su propia gloria sino que se sacrificó por la salvación de todos.

2. Se explica la complacencia de Dios porque la armonía entre los hombres, sean amigos, hermanos o cónyuges, requiere una tolerancia recíproca, que no puede existir sin la virtud de la caridad, la cual es "la vida de la fe, la fuerza de la esperanza y la medula de todas las virtudes" (Ricardo de S. Víctor). Véase 13, 19. Sobre la bendición a la familia cristiana véase S. 127.

4. *El pobre soberbio* es más culpable que el rico (véase 10, 34), pues ha sido librado de los tremendos peligros de éste (Marc. 10, 23 ss.) y ha recibido la bienaventuranza de la pobreza (Luc. 6, 20 s.), y no obstante la saludable humillación de la prueba, la ha rechazado (véase 12, 1 ss. y nuestro estudio sobre el Libro de Job y el dolor). *El viejo fatuo.* En griego: *un viejo adúltero.*

5. *Lo que no juntaste:* se refiere a la sabiduría (Prov. 22, 6) y no a la acumulación de riquezas (Mat. 6, 25 y ss.).

9. *Nueve cosas,* o sea nueve clases de *personas* estimo felices. Aquél es el más feliz que es fiel a Dios (v. 13 ss.).

11. *Una mujer juiciosa.* La Biblia fundamenta a la mujer en el seno de la familia, y no en la vida

12Dichoso el que ha hallado un verdadero
amigo; y aquel que explica la justicia a oídos
que escuchan.
13¡Oh cuán grande es el que adquirió la
sabiduría, y el que posee la ciencia! pero nin-
guno supera al que teme a Dios.
14El temor de Dios se sobrepone a todas las
cosas.
15Bienaventurado el hombre a quien es dado
tener el temor de Dios. ¿Con quién compara-
remos al que le posee?
16El temor de Dios es el principio de su
amor; mas debe unírsele el principio de la fe.

La mujer mala

17La tristeza del corazón es la mayor plaga;
y la suma malicia, la malignidad de la mujer.
18Sufrirá uno cualquiera llaga, mas no la lla-
ga del corazón;
19y cualquiera maldad, mas no la maldad de
la mujer;
20y toda aflicción, mas no la que viene de
aquellos que odian;
21y cualquier castigo, mas no el que viene
de los enemigos.
22No hay cabeza peor que la cabeza de la
culebra,
23ni hay ira peor que la ira de la mujer.
Mejor habitar con un león, y con un dragón,
que con una mujer malvada.
24La malignidad de la mujer la hace inmu-
tar su semblante y poner tétrico aspecto, como
el de un oso, y la presenta tal como un saco
de luto.
25Gime su marido en medio de sus vecinos,
y oyéndolos suspira un poco.
26Toda malicia es muy pequeña en compara-
ción de la malicia de la mujer; caiga ella en
suerte al pecador.
27Lo que es para los pies de un viejo el
subir un monte de arena, eso es para un hom-
bre sosegado una mujer habladora.
28No mires el buen parecer de la mujer, ni
codicies a una mujer por su belleza.
29Grande es la ira de la mujer, y su desacato
y su ignominia.
30Si la mujer tiene el mando, se rebela con-
tra su marido.
31La mujer de mala ralea aflige el ánimo,
y abate el semblante, y llaga el corazón.
32La mujer que no da gusto a su marido, le
desconyunta los brazos, y le debilita las ro-
dillas.
33De la mujer tuvo principio el pecado, y
por causa de ella morimos todos.
34No dejes ni aun el menor agujero a tu
agua, ni a la mujer mala le des licencia de
salir fuera.
35Si ella no camina bajo tu dirección, te afren-
tará delante de tus enemigos.
36Sepárala de tu lecho, porque no se burle
siempre de ti.

CAPÍTULO XXVI

El contraste entre la mujer buena y la mala

1Dichoso el marido de una mujer virtuosa,
porque será doblado el número de sus años.
2La mujer fuerte es el consuelo de su mari-
do, y le hace vivir en paz los años de su vida.
3Es una suerte dichosa la mujer buena; suerte

pública. El papel que ella ejerce en la intimidad, mejor dicho, en el santuario de la familia, como esposa y madre, es tan trascendental que nadie puede sustituirla, ni el marido, ni los hijos, ni el Gobierno, ni la Iglesia. Ella es la raíz de la cual brotan las futuras generaciones, que serán buenas si la raíz es buena, y malas si la raíz es mala (cf. Mat. 7, 18). La actividad pública de la mujer no consiste en dejar su propio pequeño reino y disputar al hombre el trabajo público, sino en formar a los hijos, y si se quiere, también al marido, que son los exponentes del espíritu que la madre y esposa siembra en el hogar. El término "juiciosa" que el Sabio aquí usa, es un poco vago, pero se perfila y concreta si lo comparamos con otros términos empleados en la Biblia. "Esta *mujer juiciosa*", es la misma mujer buena, excelente, corona (Prov. 12, 4) y tesoro (Prov. 18, 22) del esposo, más valioso que las perlas (Prov. 31, 10), capaz de crear con su virtud y prudencia el suave ambiente de paz y de alegría que tonifique el alma del esposo y dé a sus días felices duración doblada" (Asensio, Est. Bibl., 1945, p. 242 s.). Sobre el resto del vers. véase 26, 1 ss.; 14, 1; 19, 16; Ecl. 10, 12; Tit. 2, 8; Sant. 3, 2; I Pedro 3, 10. El hebreo añade: *El que no ara con buey y asno juntos:* Esto era prohibido por la Ley (Deut. 22, 10) y representa la mezcla de buenos y malos (Lev. 19, 19; II Cor. 6, 14).

12. *A oídos que escuchan:* Es la incomparable dicha del apostolado. Véase Dan. 12, 3.

13 ss. He aquí el tema fundamental de los Libros sapienciales: el temor de Dios que es "el principio de su amor" (v. 16). Es lo que dice S. Pablo en Gál. 5, 6: La fe obra por la caridad. Cf. S. 33, 12 ss.; Prov. 1, 7 y especialmente Eclesiastés 12, 13 y nota.

17. *La suma malicia:* Cf. las mujeres de Salomón (III Rey. 11, 4 ss.), Dalila (Juec. 16, 1 ss.), Jezabel (III Rey. cap. 21), Atalía (IV Rey. 11, 1), Herodías (Mat. 14, 3 ss.).

22. Porque la víbora guarda el veneno en la cabeza.

23 ss. Véase como contraste Prov. 31, 10 y notas.

26. "El que tiene por mujer a una perversa, sepa que tiene la paga debida a sus propios pecados" (S. Juan Crisóstomo).

28 s. *Ni codicies:* En griego y hebreo: *no la desees, pues es esclavitud, ignominia y vergüenza que la mujer sustente al marido.*

33. Véase Gén. 3, 6. Este pecado es el origen y la razón profunda y religiosa de la posición de la mujer, que hoy se quiere olvidar. Dios le dijo expresamente, en castigo: *"Estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará"* (Gén. 3, 16). "No permito a la mujer que enseñe, ni tome autoridad sobre el marido... Adán no fué engañado, sino la mujer engañada incurrió en la prevaricación" (I Tim. 2, 12 ss.). Cf. Ef. 5, 23.

35 s. En griego son un solo versículo: *Sepárala:* por el divorcio, conforme a la Ley. Cf. 7, 21 y nota.

1 ss. Véase el retrato de la mujer buena en el capítulo 31 de los Proverbios. "La mujer, dice S. Basilio, debe conducirse tan perfectamente en sus modales, en su porte y en toda su persona, que los que la encuentren, viendo en ella una viva imagen de Dios, la saluden por respeto, admirando sus virtudes y venerando su presencia."

3. Sobre esta verdad tan importante para los jóvenes véase Prov. 19, 14 y nota, y como ejemplo el Libro de Tobías que debería ser el mejor amigo de los futuros esposos.

que tocará al que teme a Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.
[4]Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazón, y alegre en todo tiempo su semblante.
[5]De tres cosas tiene temor mi alma; y por la cuarta tiene espanto mi rostro:
[6]de la delación de una ciudad, del motín de un pueblo,
[7]y de la mentirosa calumnia; cosas todas más dolorosas que la muerte.
[8]La mujer celosa es dolor y llanto del corazón;
[9]su lengua es un azote que alcanza a todos.
[10]Como el yugo de bueyes que está flojo, así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpión.
[11]La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.
[12]La deshonestidad de la mujer se conoce en la altivez de sus ojos y en sus párpados.

¡Vela sobre tu hija!

[13]Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.
[14]Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si no hace caso de ti.
[15]Como un caminante sediento, aplicará la boca a la fuente, beberá de toda agua cercana, se sentará junto a cualquier estaca *(de tienda)* y abrirá la aljaba a cualquiera saeta hasta que más no pueda.

La mujer virtuosa es un don de Dios

[16]La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.
[17]La buena crianza de ella es un don de Dios.
[18]Es cosa que no tiene precio: una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.
[19]Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.
[20]No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler a un alma casta.
[21]Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.
[22]Antorcha que resplandece sobre el candelabro sagrado, es la hermosura del rostro en una edad robusta.
[23]Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una mujer fuerte.
[24]Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.

Cosas que entristecen

[25]Dos cosas contristan mi corazón, y la tercera me provoca a cólera:
[26]un varón aguerrido que desfallece de hambre; el varón sabio de quien no se hace caso;
[27]y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado, al cual destina Dios a la perdición.
[28]Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas: el negociante con dificultad se librará de culpa, y el tabernero no estará exento de los pecados de la lengua.

CAPÍTULO XXVII

Ocasiones de pecado en los negocios

[1]Muchos han pecado por causa de la miseria; y quien busca el enriquecerse, a nada más atiende.
[2]Como se hinca una estaca en medio de la juntura de dos piedras, así se introduce el pecado entre la venta y la compra.
[3]Será destruído con el delito el delincuente.
[4]Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

Indiscreciones

[5]Como zarandeando la criba queda el polvo, así en la reflexión aparecen los apuros del hombre.

---

6. *Delación de una ciudad:* en hebreo: *la murmuración,* esto es, cuando el *venticello* del descrédito cunde por todas partes contra un inocente.
8. Sobre los celos véase 9, 1 y nota.
12. Véase otros signos para conocer a las personas por su exterior: 12, 10; 19, 24 y notas.
13 ss. Sobre la guarda severa de las hijas véase 7, 26 y nota. ¡Qué diría el Eclesiástico si conociera las modas y los bailes de hoy y las costumbres en las playas, donde las hijas exhiben su carne y se ejercitan en la inmodestia de los ojos! *Abrirá la aljaba a cualquiera saeta* (v. 15): "Expresión velada que indica el abandono de la impúdica" (Bover-Cantera).
21. ¡Cuán hermoso estímulo encierran estas palabras del Espíritu Santo! Bien vemos que el destino que Dios impuso a la mujer (25, 33 y nota), no le impide ser la luz y alegría de su hogar.
22. *El candelabro sagrado:* Véase Ex. 25, 31-39; 26, 32.
23. En griego y hebreo: *pies elegantes sobre talones firmes;* esto es, la gracia de la belleza apoyada sobre una sólida honestidad. Es decir, que no se condena la belleza sino cuando es buscada como objeto de pecado. Cf. 25, 28 y nota.
24. Falta en el texto original.
27. Sobre este punto importantísimo véase 5, 5 y nota.
28. *De la lengua,* falta en griego y hebreo. El tabernero será fácilmente culpable de la corrupción de otros, pues su interés está en hacer que haya muchos bebedores. Hoy puede aplicarse esto a tantas empresas, espectáculos, revistas, editoriales, que viven del escándalo y se enriquecen con el pingüe negocio de explotar los vicios y debilidades humanas. Véase 27, 11 y nota.
1 s. Véase 25, 4 y nota. *Por causa de la miseria:* el hebreo y griego dicen *por dinero.* Se refiere, como lo que sigue, a los peligros morales a que se hallan expuestos los negociantes (véase 11, 10; 26, 28; Prov. 30, 8 y notas). Sólo la ley de Dios, que es de amor y justicia, como propia de un padre que no vende a sus hijos el alimento, puede suprimir, mediante la caridad, ese espíritu de lucha en que la prosperidad de unos se labra sobre la ruina de otros. Véase 38, 25 ss. y notas. El versículo 3 es agregado.
5 ss. Texto oscuro. Bover-Cantera vierte: *Al zarandear el harnero queda la cascarilla; así la basura*

6En el horno se prueban las vasijas de tierra, y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.

7Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre.

8No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres.

9Si vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo.

10Las aves van a juntarse con sus semejantes; así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica.

11El león siempre acecha su presa; así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad.

12El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna.

13En medio de los insensatos reserva las palabras para otro tiempo, pero quédate en medio de los que piensan.

14La conversación de los pecadores es insoportable; porque hacen gala de las delicias del pecado.

15La lengua que jura mucho, hace erizar el cabello, y tu irreverencia hace tapar las orejas.

16Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones.

17Quien revela los secretos del amigo, pierde su confianza, y no hallará un amigo a su gusto.

18Ama al amigo, y séasle leal.

19Mas si revelares sus secretos, no corras más tras él.

20Porque el hombre que viola la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo.

21Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no le recobrarás.

22No le sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huído como un gamo del lazo, por estar herida su alma.

23Jamás podrás vendarle la herida, porque de una injuria de palabras hay resarcimiento;

24mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada.

Hipocresía y engaño

25Quien guiña el ojo está fraguando picardías, y nadie puede apartarle de ello.

26En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos; mas a lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasión para arruinarte.

27Muchas cosas aborrezco; pero a ninguna más que a semejante hombre; y el Señor también le aborrecerá.

28Si uno tira a lo alto una piedra le caerá sobre su cabeza; así la herida a traición abrirá las llagas del traidor.

29Aquel que cava una fosa caerá en ella; el que pone una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; quien arma lazos a otros, perecerá en ellos.

30El perverso designio redundará en daño de quien lo fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.

31Los escarnios y ultrajes son propios de los soberbios; mas la venganza cual león los está acechando.

32Perecerán en el lazo aquellos que se huelgan de la caída de los justos; y consumirlos ha el dolor antes que mueran.

33La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

CAPÍTULO XXVIII

Debemos olvidar las injurias

1El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor; el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

---

del hombre en la reflexión; Nácar-Colunga: ***Zarandeando la criba quedan las granzas; así los defectos del hombre cuando se le remueve.*** Otros lo refieren al mucho hablar, que es lo que descubre los defectos, así como el tamiz pone en evidencia los desperdicios. De ahí que la prueba o tentación del hombre está en el hablar (v. 7), y que no deba juzgársele antes de oírlo (v. 8). "No juzguéis por las sospechas, dice S. Crisóstomo; no juzguéis antes de estar seguros si lo que refieren es real; no condenéis a nadie antes de imitar a Dios, que dice: Bajaré y veré (Gén. 18, 21)."

9. *Si vas en pos de la justicia:* "No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura que por la mayor parte los deseamos y nos consolamos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza (Sta. Teresa, Vida IX, 13). *Con ella morarás... apoyo:* es propio de la Vulgata.

10. Véase 21, 12 y nota; Sab. 1, 4. Verdad y santidad son correlativos (Juan 17, 17). "El que tiene esta luz me ama porque el amor sigue a la inteligencia. Cuando más se conoce, más se ama, y este aumento de amor hace crecer el conocimiento" (Diálogos de Santa Catalina de Sena).

11. Esto es: seremos inevitablemente vencidos si no "vigilamos y oramos" (Marc. 14, 38), "fuertes en la fe" (I Pedro 5, 8).

12. *Como el sol:* falta en griego y hebreo.

14. *Hacen gala:* Véase 13, 4 y nota. Más exactamente parece aludir a que esa risa desvergonzada revela un alma que se goza en el pecado. Es otro dato para conocer a los hombres por su exterior (véase 12, 10 y nota).

17 ss. Sobre la amistad véase 22, 27; 19, 10; 42, 1; 6, 16; 13, 19; 25, 2; Prov. 11, 13; 26, 19, etc.

23 s. Estos dos vers. son más cortos y más claros en el texto original, y dicen: ***Una herida puede ser vendada y para la injuria hay reconciliación, mas quien revela un secreto pierde la esperanza.***

27. ¡Lo que Dios más odia! No lo olvidemos. Véase 1, 36; Sab. 1, 5 y notas.

28 ss. El *traidor* se castiga a sí mismo por las consecuencias de su pecado. Prov. 26, 27; Ecles. 10, 8; S. 7, 16; 9, 16; 34, 8, etc.

1. Doctrina fundamental. "Mía es la venganza y Yo les daré el pago a su tiempo", dice el Señor en Deut. 32, 35. Cf. 8, 6; 10, 6; 19, 28; Mat. 6, 14; 7, 2; Marc. 11, 25; Rom. 12, 19; I Tes. 5, 15: I Pedro 3, 9. Es Él quien vengará terriblemente a sus amigos oprimidos. Véase S. 65, 5; 108, 1 y notas.

2 Perdona a tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados los pecados.

3 Un hombre conserva encono contra otro hombre, ¿y pide a Dios la salud?

4 No usa de misericordia con otro hombre como él, ¿y pide perdón de sus pecados?

5 Siendo él carne conserva el enojo, ¿y pide a Dios reconciliación? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

6 Acuérdate de las postrimerías, y déjate de enemistades;

7 pues la corrupción y la muerte están intimadas en sus mandamientos.

8 Acuérdate de temer a Dios, y no estés airado con tu prójimo.

9 Ten presente la ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro del prójimo.

¡Sé pacífico!

10 Absténte de litigios, y te ahorrarás pecados;

11 porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

12 Porque según la leña del bosque es el incendio, según el poder del hombre es su enojo, y según sus riquezas crece su cólera.

13 Como la reyerta precipitada enciende el fuego, y la querella temeraria derrama sangre, de igual modo la lengua amenazadora acarrea la muerte.

14 Si soplares en una chispa, se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará. Lo uno y lo otro sale de la boca.

La lengua murmuradora

15 El murmurador y el de dos lenguas es maldito, porque mete confusión entre muchos que vivían en paz.

16 La lengua de un tercero ha alborotado a muchos, y los ha dispersado de un pueblo a otro.

17 Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.

18 Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.

19 La lengua de un tercero echó fuera de casa a mujeres varoniles, y privólas del fruto de sus fatigas.

20 El que la escucha no tendrá sosiego, ni tampoco encontrará un amigo con quien consolarse.

21 El golpe del azote deja un cardenal, pero el golpe de la lengua desmenuza los huesos.

22 Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.

23 Bienaventurado el que está a cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni arrastró su yugo, ni fué atado con sus cadenas;

24 porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

25 La muerte que de ella proviene es la peor; más tolerable que ella es el sepulcro.

26 Ella no será de larga duración; se enseñoreará de los caminos de los perversos; sus llamas, a pesar de todo, no quemarán a los justos.

27 Los que abandonan a Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; se desencadenará contra ellos como león, y cual leopardo los despedazará.

28 Haz de espinas una cerca a tus orejas, no des oídos a la mala lengua, y pon puerta y candado a tu boca.

29 Funde tu oro y tu plata, haz una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca;

30 y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caída.

---

2 s. Verdadero y elocuentísimo anticipo de la quinta petición del Padrenuestro. "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Si guardamos rencor, pronunciamos nuestra condenación en la oración dominical que recitamos todos los días. "Nadie que tenga enemistades sea tan audaz para acercarse a Dios y orar" (S. Crisóstomo). "El que ejerce la caridad tiene a Dios dentro de sí mismo, pero el que odia, tiene al demonio" (S. Basilio). "Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; la misericordia se ufana contra el juicio" (Sant. 2, 13).

6. Véase 7, 40 y nota.

7. El texto griego dice: *Acuérdate de la corrupción, y de la muerte y observa los mandamientos.*

9. *No hagas caso:* Esto es, no lo consideres, no pongas tu vista en ello, para no caer en la tentación de juzgar al prójimo. "No juzguéis para no ser juzgados; no condenéis para no ser condenados; perdonad para ser perdonados" (Luc. 6, 37). El P. Joüon traduce esto último diciendo: *"Absolved y seréis absueltos"*, lo cual va más lejos que perdonar los agravios propios, y abarca todas las culpas ajenas. San Pablo lo confirma en Rom. 14, 4-13.

14. ¡Admirable sentencia! La misma boca puede atizar el litigio o pacificarlo. Jesús llama bienaventurados a los pacíficos, que son los que siembran la paz (Mat. 5, 9).

19. *Mujeres varoniles:* Parece haber una alusión, pero no podemos referirla como hacen algunos, al acto de Abrahán en Gén. 21, 10 ss., pues Dios se lo mandó expresamente en el versículo 12 y el Apóstol de las Gentes lo cita en Rom. 9, 7 ss. y Gál. 4, 21 ss.

20. Notemos que no sólo condena al calumniador, sino también al que lo escucha (v. 28). Y aún enseña al calumniado a no hacer caso. Véase S. 108, 28 y nota.

25. De ahí que muchos lleven almas muertas en cuerpos vivos. Es que su lengua "está llena de veneno mortífero" (Sant. 3, 8). Sobre los estragos de la lengua calumniadora véase Sant. 3; Job 5, 21; S. 139, 4; Prov. 18, 8 y nota.

28. Sabido es que S. Agustín mandó escribir en su comedor el siguiente dístico: Quisquis amat dictis absentum rodere vitam, hanc mensam vetitam noverit esse sibi, que en buen castellano quiere decir: Sépase que a esta mesa no puede sentarse quien critica a los ausentes.

29. *Funde tu oro y tu plata:* El texto griego dice: *guarda tu oro y tu plata.*

CAPÍTULO XXIX

La misericordia

[1]Quien es misericordioso, da prestado a su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos.
[2]Presta a tu prójimo en tiempo de su necesidad; y restituye a su tiempo al prójimo lo prestado.
[3]Cumple tu palabra y pórtate fielmente con él, y en todo tiempo hallarás lo que necesites

De los préstamos

[4]El dinero prestado lo reputan muchos como un hallazgo; y causan molestia a los que los favorecieron.
[5]*Hasta tanto que hayan recibido*, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen promesas;
[6]mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo.
[7]Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán *dificultades; apenas* volverán la mitad de la deuda; y lo que pagan ha de contarse como un hallazgo.
[8]Y no siendo así, le defraudarán de su dinero; y sin más ni más se ganará el acreedor un enemigo,
[9]el cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.
[10]Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazón, sino por temor de ser burlados injustamente.

La limosna

[11]Sé tú de alma más generosa con el humilde, y no le hagas esperar por la limosna.
[12]En cumplimiento del mandamiento socorre al pobre. y en su necesidad no lo despidas con las manos vacías.
[13]Pierde el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no lo escondas sin provecho debajo de una losa.
[14]Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo, y te rendirá más que el oro.
[15]Encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por ti para librarte de todo mal.
[16, 17, 18]Peleará contra tu enemigo mejor que el escudo y la lanza de un campeón.

Las fianzas

[19]El hombre de bien da fianza por su prójimo; mas el que ha perdido el rubor, lo abandona a su suerte.
[20]No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por ti su vida.
[21]El pecador y el inmundo huyen del que ha salido fiador por ellos.
[22]El pecador se apropia los bienes del que ha dado la fianza por él, y con corazón ingrato abandona a su libertador.
[23]Sale uno por fiador de su prójimo; y éste, perdida toda vergüenza, le abandona.
[24]Fianzas indiscretas han perdido a muchos acomodados, y los han conmovido como olas del mar.
[25]Han trastornado a hombres acaudalados, los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.
[26]El pecador que traspasa el mandamiento del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete a muchas empresas, caerá en juicio.
[27]Sostén al prójimo según tu posibilidad; pero mira también por ti mismo, a fin de que no te precipites.

La hospitalidad

[28]Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa, para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver.

---

1. El segundo miembro nos da una luz de doctrina preciosísima: Si ejercitamos la *misericordia*, Dios nos promete que nos haremos capaces de cumplir todos los otros mandamientos, que quizá hoy nos parecen pesados. Es que la perfección según Dios se confunde con la misericordia (cf. Mat. 5, 48 con Luc. 6, 36). Y así esta virtud, fruto de la caridad, que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 8-10; Gál. 5, 14; Mat. *22, 39; 25, 34* ss.), resulta ser la madre de otras virtudes morales, como lo expresa el lema que San Isidoro propone a los Obispos: "Poner su castidad al amparo de la caridad."

2. Como se ve, no se trata, en este capítulo, de los préstamos dados con el fin de que produzcan creces, porque esto se llama en la Sagrada Escritura usura, y estaba prohibido. Dar a usura es, según San Ambrosio, procurar matar al prójimo. Dar préstamos era, por consiguiente, un puro acto de caridad, y no un negocio, como hoy.

7. *Hallazgo,* se refiere aquí al acreedor. En el v. 4 se trata del deudor. Son dos agudos rasgos de psicología.

10 ss. A éstos exhorta el Sabio a cumplir con los deberes de la caridad para con el prójimo no obstante su ingratitud (Luc. 6, 31-36). Mejor es perder la suma prestada que esconderla inútil debajo de una losa (v. 13). Véase Deut. 15, 8; Mat. 5, 42.

14. Dios es el único Banquero que ofrece hasta el ciento por uno (Mat. *19, 21* y *29*).

15. Véase 17, 18; Tob. 4, 11. *Encierra tu limosna en el seno del pobre;* es decir, en vez de oro y plata, pon en tu caja las bendiciones que te dan los pobres. Es una dicha poder dar. Para S. Crisóstomo la gracia de la limosna es igual a la gracia de los milagros, de la curación de los enfermos, de la resurrección de los muertos, de la expulsión de los demonios, y añade: No sólo ha ordenado Dios la limosna para auxilio de los indigentes, sino también para aumentar los bienes de los que dan. Véase Mat. 6, 19 s.; 19, 21.

16 ss. De los vers. 17 y 18 sólo se conservan los números, porque son un agregado, repetición de los vv. 17 y 18 del cap. 17.

20. *Ha expuesto por ti su vida.* Toda verdadera virtud humana ha de ser como un eco de las de Jesús, el Único que las tuvo todas en propiedad (Juan 1, 16; I Juan 2, 29; 3, 7). ¡Y Él es quien expuso y entregó su vida por sus amigos! Véase Juan 15, 13.

21. Los versículos 21 y 23 faltan en el texto griego.

26. El pecador se ofrece fácilmente para fiador, sin duda porque no piensa cumplir. De ahí sus riesgos y castigos.

28. Clara condenación del *nudismo.* Nótese que fué el mismo Dios quien hizo el vestido para Adán y Eva después del pecado (Gén. 3, 10 y 21). Véase 39, 31, donde se añaden como cosas esenciales para la vida: *fuego, hierro,* sal, *leche, miel, vino y aceite.* Sobre la casa, véase Prov. 27, 8 y nota.

29 Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.

30 Conténtate con lo que tuvieres, sea poco o mucho, y no tendrás que oír el reproche de ser forastero.

31 Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no puede obrar con libertad, ni abrir su boca.

32 Alguien da hospedaje y de comer y beber a ingratos; y tras esto oirá cosas que le amarguen.

33 "Vamos, huésped, pon la mesa. y da de comer a los otros lo que tienes a mano."

34 "Vete afuera, haz lugar a otro más honorable que tú; necesito mi casa; he de alojar a un hermano mío."

35 Para un hombre sensato estas cosas son pesadas: la increpación del patrón de la casa, y los improperios del prestamista.

CAPÍTULO XXX

La educación de los hijos

1 El que ama a su hijo, le hace sentir a menudo el azote para hallar en él al fin su consuelo, para que no llame de puerta en puerta.

2 Quien instruye a su hijo será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su casa.

3 Quien instruye a su hijo causará envidia a su enemigo, y se preciará de él en medio de sus amigos.

4 Muere su padre, y es como si no muriese, porque deja después de sí otro semejante a él.

5 En vida suya lo vió, y se alegró en él; al morir no tuvo por qué contristarse, ni confundirse a vista de sus enemigos;

6 pues ha dejado a la casa un defensor contra los enemigos; y uno que será agradecido a los amigos.

7 Por las almas de sus hijos vendará *(el padre)* las heridas de ellos, y a cualquier voz se conmoverán sus entrañas.

8 Un caballo no domado se hace intratable: así un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente.

9 Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.

10 No te rías con él, no sea que tengas que llorar, y al fin tus dientes sientan la dentera.

11 No le des libertad en su juventud, y no disimules sus locuras.

12 Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño; no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor a tu alma.

13 Instruye a tu hijo, y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.

Ten cuidado de tu salud

14 Más vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males.

15 La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale más que todo el oro y la plata; y un cuerpo robusto, más que inmensas riquezas.

16 No hay tesoro que valga más que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazón.

17 Preferible es la muerte a una vida amarga, y el eterno reposo, a una dolencia continua.

18 Los bienes conservados en una boca cerrada, son como las exquisitas viandas dispuestas sobre un sepulcro.

19 ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones? Porque él ni comerá, ni percibirá el olor de ellas.

20 Así acontece a quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad.

21 Está mirando con sus ojos, y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.

La tristeza

22 No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas a ti mismo con tus pensamientos.

---

30. *Conténtate:* Véase lo que dice San Juan Bautista en Luc. 3, 14. Cf. Prov. 30, 8 y nota.

33 s. Son palabras dirigidas por el dueño de casa a un huésped que no es de su agrado. Quiere decir, el huésped es explotado por los que ejercen la hospitalidad, no de buena gana, sino forzosamente. *Haz lugar a otro más honorable que tú:* Véase lo que dice Jesús en la parábola de los primeros puestos (Luc. 14, 9).

1. Sobre el castigo corporal de los hijos véase v. 12; 22, 6; Prov. 22, 15; 23, 13; 29, 15. *Para que no llame,* etc., es propio de la Vulgata.

2. *Será honrado en él:* Es lo que muchos padres no quieren comprender. El fruto de la buena educación necesita tiempo para madurar, y muchas veces los padres no son sus usufructuarios. Aprendamos esa ley divina, y si vemos a un hijo bien educado o a un hombre de valer, no comencemos a alabarle a él, sino a sus progenitores, en primer lugar a la madre, porque a las madres no se les levanta monumentos de piedra; tienen un monumento vivo en sus hijos.

7. *Por las almas:* traducción literal de la voz griega: *peri psyjón.* El sentido es: Quien trata blandamente a su hijo, tendrá que vendar las heridas que éste se causará. Y a cada grito de dolor del hijo se conmoverán las entrañas del padre.

11. *No disimules sus locuras;* literalmente: ***no descuides sus pensamientos,*** esto es, preocúpate de su vida interior.

12. Sobre la severidad en la educación véase nota 1. Hay aquí una gran luz para los padres. ¿Quién puede pretender que sabe educar sin apoyarse en Dios? Muchos se dejan cegar por los "cariños que matan", o castigan en proporción a la molestia que les causa la falta y no a su gravedad. Otros obtienen aparentemente gran resultado estimulando el amor propio de los hijos, sin ver que el móvil de sus actos ya no es la virtud sino la soberbia. Dios nos advierte aquí que no hay educación posible sin la humildad, para lo cual debemos enseñarles a meditar la Palabra de Dios (Deut. 11, 19; S. 77, 3 s. y nota; Is. 38, 19; Joel 1, 3). San Pablo suaviza la severidad de estos castigos en Ef. 6, 4 y Col. 3, 21. Cf. Hebr. 12, 7 ss.

18 ss. *Sobre un sepulcro:* Véase Deut. 26, 14 y nota. El texto original refiere claramente los vv. 18-21 a la inutilidad de los bienes, sin salud para aprovecharlos. El v. 20 alude simplemente al que está enfermo.

22. Vemos aquí condenado lo que Hello llamaba "la pasión de la desdicha", esa cavilación pesimista que es incompatible con la fe en la sabiduría paternal de Dios, y con la misericordia de la ley a

23La alegría del corazón es la vida del hombre, y un tesoro inexhausto de santidad; el regocijo alarga la vida del hombre.
24Apiádate de tu alma, agrada a Dios y sé continente; fija tu corazón en la santidad del Señor, y arroja lejos de ti la tristeza,
25porque a muchos ha matado, y para nada es buena.
26La envidia y la ira abrevian los días, y las zozobras aceleran la vejez antes de tiempo.
27El corazón magnánimo y bueno está como en banquetes, cuyos platos se guisan con esmero.

CAPÍTULO XXXI

Las riquezas

1El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.
2Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, y la grave enfermedad hace al alma templada.
3Trabaja el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de sus bienes.
4Trabaja el pobre para poder comer; y al fin sigue pobre.
5No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupción, en ella se perderá.
6Muchos han caído a causa del oro, el resplandor del cual fué su perdición.
7Leño de tropiezo es el oro, para los que lo adoran. ¡Ay de aquellos que se van tras el oro! Por su causa perecerá todo imprudente.
8Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras el oro, ni pone su esperanza en el dinero ni en los tesoros.
9¿Quién es éste, y le elogiaremos? porque ha hecho cosas admirables en su vida.
10Él fué probado por medio del oro, y hallado perfecto; por lo que reportará gloria eterna. Él podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo.
11Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

Los convites

12¿Te sentaste en una espléndida mesa? No seas tú el primero en abrir tu boca.
13Tampoco digas: "¡Oh, cuántas viandas hay en ella!"
14Mira que es mala cosa el ojo maligno.
15¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derrramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare.
16No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.
17En el tomar las viandas no vayas atropellado.

---

que estamos sometidos. El admirable elogio de la alegría, que sigue luego, es el mejor mentís para los que miran el cristianismo como "la derrota al pie del Crucifijo". Véase 32, 4 ss. y nota.

23. *Un tesoro inexhausto de santidad:* ¿No es esto lo que se nos enseña a pedir ya en el S. 50, 10 y 14? No quiere Jesús que pongamos nuestra felicidad en la posesión de determinados bienes, que pueden no convenirnos, y por eso Santiago enseña que a veces pedimos y no recibimos (Sant. 4, 3); sino que pidamos el don del gozo espiritual, que es en sí mismo alegría inalterable como la de aquel "hombre feliz que no tenía camisa". Cf. Juan 16, 24; Filip. 4, 4 y nota.

26. San Francisco de Sales (Filotea IV, 12) dice de la tristeza que al lado de los dos arroyos buenos que nacen del manantial de la tristeza, nacen también seis muy malos, y los llama: congoja, pereza, indignación, celos, envidia e impaciencia. Los dos buenos son, según él, la misericordia y la penitencia. Sobre la sabiduría considerada como serenidad, véase el S. 36 y notas.

27. *Se guisan con esmero:* hebreo y griego: *le aprovechan.*

2. El segundo hemistiquio es más exacto en el texto hebreo: *y quitan el sueño más que una grave enfermedad.*

5. Porque la avaricia es idolatría (Ef. 5, 5; Col. 3, 5), injusticia y opresión (Prov. 28, 20; Miq. 2, 2), raíz de todo mal (I Tim. 6, 10) y excluye del cielo (I Cor. 6, 10; Ef. 5, 5; Jud. 11). Véase 11, 10. "El amor a las riquezas es un veneno, una enfermedad incurable, un fuego inextinguible, un tirano" (San Crisóstomo).

7. *Leño de tropiezo,* esto es ídolo. Véase Mat. 6, 24; Col. 3, 5.

8 ss. Es éste uno de los más admirables pasajes de la Escritura, puesto que resuelve un problema que perturba no pocas veces a quienes han heredado muchos bienes y tenido suerte en sus negocios. Si recordamos el paso de Mat. 19, 24, donde Jesús compara la situación espiritual del rico con un camello que debe pasar por el ojo de una aguja, comprendemos cómo muchos pierden el ánimo sintiéndose ricos. Aquí nos muestra el Espíritu Santo en qué consiste el ojo de la aguja: en asegurar los bienes en el Señor (v. 11), o sea, en dar limosnas y obrar con rectitud (v. 10 y 11). Hay muy pocos hombres capaces de enfrentar la prueba de la prosperidad (cf. Luc. 18, 25) y evitar los escollos de la riqueza, la cual ofrece al rico mil ocasiones de pecar y explotar la necesidad del prójimo; sin embargo, hay para él una pequeña, pero segura esperanza de pasar por el ojo de la aguja si hace buen uso de sus riquezas y se considera como depositario y administrador de bienes que en última instancia pertenecen a Dios. Cf. el ejemplo de David (II Rey. 7, 18 y nota), del emperador San Enrique, del rey San Luis, de Santa Paula y otros muchos santos que repartieron sus inmensas riquezas para asegurarse la felicidad que Jesús nos ha prometido en la primera bienaventuranza del Sermón de la Montaña (Mat. 5, 3). Cf. 3, 20; 13, 30; 25, 4; Deut. 8, 11 ss.; I Tim. 6, 9 y notas. La Liturgia que aplica estos versículos a algunos santos (Epístola del Común de Confesores), ha cambiado el *"Beatus dives"* por *"Beatus vir"*.

10. En griego y hebreo sigue la interrogación: *¿Quién ha podido violar la ley y no la ha violado? ¿Hacer el mal y no lo ha hecho?*

11. Oigamos la voz de San Crisóstomo. "Si os gusta vivir en la memoria de los hombres, os indicaré el medio. Poned vuestros tesoros en las manos de los indigentes, en vez de emplearlos en amontonar piedras y en construir edificios espléndidos, casas de campo y salas de baños. Así viviréis eternamente; vuestro recuerdo permanecerá en la memoria de Dios y os producirá innumerables riquezas, dándoos gran crédito cerca de Dios."

12. Véase en 21, 26 más normas de buena educación.

15. El sentido es: el ojo envidioso del que te invitó o del vecino (en la mesa) derrama lágrimas al mirarte comiendo los exquisitos manjares. Por eso no te le anticipes a servirte aquello en que él ha puesto el ojo, no sea que tu mano choque con la suya.

18 Juzga el deseo de tu vecino por el tuyo propio.

19 Toma como persona moderada de los platos que se te presentan, para que no te hagas odioso o despreciable con el mucho comer.

20 Muestra tu buena crianza, acabando el primero; y no seas insaciable, a fin de no disgustar a nadie.

21 Y si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero en pedir de beber.

22 ¡Cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23 Insomnio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado.

24 Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana y despertará con el corazón alegre.

25 Y si te has visto forzado a comer mucho, retírate de la concurrencia y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad a tu cuerpo.

26 Escúchame, hijo, y no me desprecies, que a la postre reconocerás lo que digo.

27 En todas tus operaciones sé diligente, y no tendrás ningún achaque.

28 Al liberal en distribuir el pan le bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29 Contra aquel que es mezquino en dar pan, murmurará la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

El vino

30 A los buenos bebedores no los provoques a beber; porque la perdición de muchos viene del vino.

31 Como el fuego prueba la dureza del hierro, así el vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32 Vida tranquila para los hombres es el vino usado con sobriedad; serás sobrio si lo bebes con moderación.

33 ¿Qué vida es la de aquel a quien falta el vino?

34 ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? La muerte.

35 El vino desde el principio fué creado para alegría, no para embriaguez.

36 Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente.

37 El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38 El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39 Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40 La embriaguez estimula al necio a ofender, enerva las fuerzas, y es ocasión de heridas.

41 En un convite en que se bebe, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría.

42 No le digas dicterios, ni le apremies a que te vuelva lo que te debe.

CAPÍTULO XXXII

Más reglas para los convites

1 ¿Te han hecho simposiarca? Por eso no te engrías; compórtate entre ellos como uno de tantos.

2 Cuida bien de todos, y después que hayas satisfecho plenamente tu oficio, siéntate a la mesa;

3 a fin de que ellos te causen alegría, y recibas la corona, como ornamento de distinción, y obtengas la porción de honor que ellos han separado para ti.

4 Tú, el más anciano, a quien toca hablar el primero,

5 habla sabia y prudentemente; mas no estorbes la música.

---

18. Esta pequeña norma dada para los *banquetes,* es también una sabia enseñanza general, contenida en la "regla de oro" de Jesús: Hacer para con los demás todo lo que quisiéramos ver hecho para con nosotros (Mat. 7, 12).

19. *Mucho comer:* el griego parece referirse al no masticar ruidosamente.

22. *Vino,* falta en el griego y hebreo.

25. *Vomita,* según la costumbre de algunos pueblos antiguos, p. ej. los romanos. Puede traducirse también con el griego: *paséate al aire libre.* El hebreo coincide con la Vulgata.

28 s. Se refiere a los que son pródigos en convidar a su mesa. Véase Neh. 5, 18 sobre la virtud de la magnificencia.

30. *No los provoques:* condena la necia fórmula del "tomo y obligo". En griego y hebreo: *No te hagas el bravo con el vino,* es decir, como si fueras capaz de beber mucho.

32. *Vida tranquila:* El latín trae: *Aequa vita* (vida igual) en lugar de *Aqua vitæ* (agua de vida) que es el texto hebreo. *Serás sobrio,* y así prolongarás tu vida (cf. 29, 28; 37, 34). "La sobriedad es madre de la salud, de la sabiduría, de la castidad, de la santidad y de la longevidad, mientras que, por el contrario, la gula es madre de las enfermedades, de la locura, de la impureza, de la iniquidad y de la muerte prematura." De ahí la apremiante advertencia de S. Pedro: "Sobrii estote" (I Pedro 5, 8).

33. Así también el griego y hebreo. Scío vierte: *el hombre que decae por el vino.*

34. Sentido oscuro. Falta en el griego.

35 ss. Sobre el vino y la alegría véase 40, 20; Prov. 31, 6; Salmo 103, 15 y notas; sobre la embriaguez Prov. 23, 20 y 24 ss.; 31, 4; Rom. 13, 13; Ef. 5, 18.

41 s. Esto es, ni provocarlo imprudentemente a la disputa, ni afligirlo torpemente en su alegría. Admiremos una vez más la sabiduría y nobleza de las enseñanzas bíblicas, brotadas todas del verdadero espíritu de caridad.

1. *Simposiarca,* textualmente rey (del convite); así se llamaba al que presidía el banquete. Le solían dar una corona de flores y una porción especial (v. 3). Véase Juan 2, 8.

4 s. Conversar en la mesa era la prerrogativa de los ancianos. Los jóvenes escuchaban y solamente hablaban cuando eran preguntados (vers. 10); costumbre que todavía hoy se observa en familias cultas de Oriente (véase 6, 35 y nota). No faltaba música en los banquetes, ni Dios la condena (v. 7 s.; 30, 22; 32, 15 y notas). En todo vemos la suavidad de Dios que mira complacido nuestro bienestar, siempre que no pongamos en ello el corazón, como hace el mundo, despertando sus celos de Padre amante (véase Salmo 105, 19 y nota).

6Donde no hay quien escuche, no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazón ostentar tu saber.
7Un concierto de música en un convite de vino, es semejante a un carbunclo engastado en oro.
8Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.
9Escucha en silencio, y con tu modestia te ganarás la estimación.
10Tú, oh joven, habla si es necesario, a duras penas, en lo que a ti te toque.
11Preguntado una y otra vez, reduce a pocas palabras tu respuesta.
12En muchas cosas hazte el ignorante, y escucha. ya callando, ya también preguntando.
13En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables mucho.
14El granizo es precedido del relámpago; así el rubor es precedido de la gracia, y por tu modestia serás bien visto de todos.
15En llegando la hora de levantarte no te detengas; vete el primero a tu casa; allí diviértete, allí juega,
16y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes.
17Y después de todo eso bendice al Señor que te creó, y que te colma de todos sus bienes.

No obres sin consejo

18El que teme al Señor abraza su instrucción; y los que vigilaren en busca de Él, lograrán bendición.
19Quien busca la Ley se enriquece con ella; mas el que obra con hipocresía tropezará en ella.
20Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y harán brillar sus buenas obras como antorcha.
21Huye de la reprensión el hombre pecador, y halla ejemplos en que apoyar sus antojos.
22El varón prudente reflexiona bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es, y el soberbio, nunca temen nada,
23aun después de haber obrado por sí, sin consejo; mas sus mismas empresas los condenarán.
24Tú, hijo, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha.
25No vayas por camino malo. y no tropezarás en las piedras; ni te arriesgues a ir por senda difícil, para que no expongas a caídas tu alma.
26Cuídate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.
27En todas tus acciones sigue el dictamen fiel de tu conciencia; pues eso es observar los mandamientos.
28Quien cree en Dios atiende a sus preceptos, y el que confía en Él, no padecerá menoscabo.

CAPÍTULO XXXIII

El temor de Dios libra de males

1Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará, y le librará de males.
2El varón sabio no aborrece los preceptos y

---

6. *Donde no hay quien escuche:* en griego: *donde se escucha* (la música); en hebreo: según unos: *donde se bebe;* según otros: *donde se canta.*

9 ss. *Escucha en silencio:* Cf. 4, 34 y nota; Prov. 29, 20; Sant. 1, 19. "No adelantarse a responder; no precipitarse en el hablar. Saber prestar paciente oído, señal es de fuerza y de cordura: de fuerza porque se enfrena el ímpetu; de cordura, porque se soslaya el peligro de falsear el pensamiento" (Fernández, Flor. Bibl. IX. p. 36). Hay pocas reglas tan olvidadas como ésta y la otra, que se da a los jóvenes (v. 10 ss.), de no hablar sino excepcionalmente y excusando su juventud e ignorancia. Véase Sant. 1, 26. San Antonio decía constantemente "Contine linguam": "Contén tu lengua"; y San Francisco de Asís: "El silencio inflama el corazón de amor a Dios."

14. *Granizo:* el griego: *trueno.* Como éste es acompañado del relámpago, así el rubor, signo de modestia en el joven, va despertando simpatía y estimación hacia él.

15 ss. Muestra que los *juegos* y *esparcimientos* son lícitos a la juventud y agradables a Dios como signos de ese espíritu infantil que Él ama con predilección. De ahí que la sana alegría de los juegos aleje del pecado (30, 22) debiendo llevarnos a bendecir a Dios por su bondad (v. 17). Todas estas reglas, que parecen profanas, son la genuina aplicación a la vida social, del espíritu del Decálogo, cuyo fiel cumplimiento haría de la tierra un paraíso. Véase 24, 22 y nota.

19. Se escandalizará el hipócrita, y hallará en la misma Ley santa ocasión de ruina. Es el escándalo farisaico tantas veces anunciado por Jesús, que se llamó Él mismo "piedra de tropiezo" (Mat. 11, 6; 13, 21 y 57; 15, 12; 24, 10; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 8; S. 68, 23; 117, 22 y nota).

21. *Ejemplos,* esto es, excusas para cubrir sus pecados. Véase S. 140, 4 y nota. Sobre la característica del insensato, que consiste en aborrecer la enseñanza, véase 6, 21; 21, 18; Prov. 1, 7 y 29; 9, 7 y notas.

25. Admirable paralelo: No exponerse al atractivo del pecado, porque caeríamos en él (3, 27; 9, 4 y notas); ni presumirse capaz de grandes heroísmos y promesas, porque caeríamos como le sucedió al apóstol San Pedro (Mat. 20, 33). Véase I Cor. 7, 5; Prov. 20, 25 y nota. El mejor y más grande de los reyes es el que puede mandar a sus pasiones, dice Sócrates.

26. Véase 33, 20; Miq. 7, 5; Mat. 10, 36.

27 s. Véase v. 20. Hay aquí una altísima ley de *libertad espiritual* (II Cor. 3, 17; Gál. 2, 4; Sant. 1, 25; Juan 8. 32), que es precisamente para los rectos de corazón que confían en Dios (v. 28) y no en su propia alma, como darían a entender algunas traducciones (véase Gál 5, 13; I Pedro 2, 16; S. 127, 6 y nota). El apóstol San Pablo enseña que la conciencia es ley aun para los paganos que no conocen la Ley (Rom. 2, 14 s.). Así se explica que algunos paganos pudiesen ser tan gratos a Dios en sus oraciones y obras. Véase Hech. de los Apóst. 10, 1-4 y notas.

1. *Nada malo le sucederá:* He aquí una magnífica promesa para los que temen al Señor. "El temor de Dios, dice S. Crisóstomo, nos hace firmes e inquebrantables, proporciona tal alegría, que nos hacemos insensibles a todos los males, porque temiendo a Dios como merece, y confiando en Él, se adquiere el principio mismo de la dicha y el manantial de toda alegría." Cf. 1, 16; S. 30, 20; 110, 10; Prov. 1, 7; 9, 10; Ecl. 12, 13 y notas.

las leyes; ni se estrellará como un navío en la
tormenta.
[3]El hombre prudente es fiel a la Ley de Dios,
y la Ley será fiel para con él.
[4]El que ha de aclarar una pregunta, debe
premeditar la respuesta; y así, después de haber hecho oración, será oído; de ese modo
conservará la buena doctrina, y entonces podrá
responder.
[5]El corazón del fatuo es como la rueda del
carro; y como un eje que da vueltas, así son
sus pensamientos.
[6]El amigo escarnecedor es como el caballo
padre, que relincha debajo de cualquier jinete.

Desigualdades sociales

[7]¿De dónde viene que un día se prefiere a
otro, y la luz de un día a la luz de otro, y
un año a otro año, proviniendo todos de un
mismo sol?
[8]La sabiduría del Señor los diferenció después de creado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.
[9]Dios arregló las estaciones, y los días festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades a la hora establecida.
[10]De estos mismos días, a unos los hizo
grandes y sagrados, y a otros los dejó en el
número de días comunes. Así también a todos los hombres los hizo del polvo, y de la
tierra, de que Adán fué formado;
[11]a los cuales distinguió el Señor con su gran
sabiduría, y diferenció los caminos de ellos.
[12]De ellos a unos bendijo, los ensalzó y los
consagró, y los tomó para sí; a otros los maldijo y abatió, y los trastornó después de su
separación.
[13]Como el barro está en manos del alfarero
para hacer y disponer de él,
[14]y pende de su arbitrio el emplearle en lo
que quiera; así el hombre está en las manos
de su Hacedor, el cual le dará el destino según
su juicio.
[15]Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así también contra el hombre justo
el pecador; y de este modo has de contemplar todas las obras del Altísimo; las veréis
pareadas, y la una opuesta a la otra.

Palabras del autor

[16]Yo me he levantado el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.
[17]Pero puse mi esperanza en la bendición
de Dios, y llené mi lagar, como el que vendimia.
[18]Observad que no he trabajado para mí
solo, sino para todos los que buscan instruirse.
[19]Escuchadme, oh magnates, y pueblos todos; y vosotros que presidís la asamblea, prestad atención.

Conserva tu autoridad

[20]Ni al hijo, ni a la mujer, ni al hermano,
ni al amigo, jamás en tu vida les des potestad
sobre ti; ni cedas a otro lo que posees, para
que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.
[21]Mientras estés en este mundo y respires,
ningún hombre te haga mudar de este propósito.
[22]Porque mejor es que tus hijos hayan de
recurrir a ti, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos.

---

3. *Y la Ley será fiel para con él:* Otra grande promesa, que vale más aun para la Ley de la gracia. Dichoso el que es fiel a la doctrina de Jesucristo, pues los que siguen sus huellas, tendrán la fuerza de apartarse de todo mal y alcanzar la felicidad eterna. "Dulces y alentadoras deben resonar siempre en nuestros oídos las palabras con que el Maestro divino saludará al siervo fiel, al ponerle en posesión del reino del Padre celestial: Euge, serve bone et fidelis ... y corearán los bienaventurados: Euge, euge ..." (Gentilini). El texto griego dice: *Y para él la Ley es digna de fe como el oráculo de Urim;* es decir, como los oráculos que el Sumo Sacerdote daba mediante los "Urim y Tummim" (Ex. 28, 30; Lev. 8, 8).

4. En griego abarca al que pregunta y al que responde: *Prepara tu discurso, y serás escuchado; reúne tu saber y responde*

5. Es la falta de unidad mental de los que no viven de fe. Véase Ef. 4, 14; Rom. 1, 17.

7. En los vv. 7-15 se trata del problema de la *desigualdad* entre los hombres según la omnímoda libertad de Dios. Hay en este pasaje un notable paralelismo con Rom. 8, 30 ss, y 9, 14-33 (véase también Sab. 15. 7; Jer. 18, 6). Nótese de paso la imposibilidad de los sistemas sociales igualitarios (v. 10 y 11).

15. *Contra el mal está el bien:* Es el cumplimiento de la parábola de la cizaña (Mat. 13, 24 ss.). Aprendamos ante todo a no escudriñar, sino a admirar el misterio de que Dios permita que los malos ataquen a los buenos. Dios forma e instruye a los buenos por medio de los malos, como observa acertadamente S. Agustín, y ejercita a los que deben gozar de la libertad eterna por medio del poder transitorio de los que han de ser condenados al fuego eterno. Por esto nadie felicite al hombre que prospera en esta vida, porque los caminos de Dios son inescrutables, y es muy posible que el pecador prospere en esta vida para ser castigado en la eternidad. "Dios, dice S. Gregorio, castiga ciertas faltas y deja otras impunes, porque si no castigase a nadie, no se creería que Dios se ocupa de las cosas humanas; y si castigase a todos, de nada serviría el último juicio" (Hom. in Job). *Pareadas y... opuesta.* Véase 42, 25. He aquí una gran luz para entender el plan de Dios en los misterios de la creación (el día y la noche, etc.), y también en las cosas del espíritu: Antiguo y Nuevo Testamento; Israel y las naciones; pecado y Redención; Venida de Cristo doliente y Venida triunfante, etc. Véase Ecl. 3.

16 ss. Después de los santos Profetas y Hagiógrafos, el Eclesiástico, último libro del Antiguo Testamento, recoge algo de su sustancia moral. Véase 24, 41 ss. y nota.

19. *La asamblea,* textualmente: la Iglesia, esto es, el pueblo escogido de Israel, en sentido espiritual, todos nosotros.

20. Recordemos esta norma de viril firmeza. Ella significa mantener el orden instituído por Dios desde el principio (Gén. 1, 26; 2, 18; 3, 16; I Cor. 11, 3; 14, 34; Ef. 5, 22 s.; I Tim. 2, 11 s.; Col. 3, 18; I Pedro 3, 1) y nos defiende contra nuestra debilidad, causa de innumerables males (véase I Rey. 2, 36 y nota).

21. El segundo hemistiquio dice en el griego: *No te enajenes a ninguna carne,* es decir, no renuncies a tu autoridad ni a tu propiedad en favor de otro. Véase 22, 6 y nota; 32, 26.

[23]En todas tus cosas mantén la superioridad,
[24]a fin de no manchar tu reputación. Reparte
tu herencia cuando se terminen los días de tu
vida, al tiempo de tu muerte.

Los esclavos

[25]Pienso y palos y carga para el asno; pan
y castigo y trabajo para el esclavo.
[26]Trabaja por el castigo, y apetece el re-
poso; si le dejas sueltas las manos, busca la
libertad.
[27]El yugo y la coyunda doblan la dura cer-
viz; así las continuas faenas amansan al siervo.
[28]Al siervo de mala inclinación azotes y
cepo. Envíale al trabajo para que no esté ma-
no sobre mano.
[29]Pues la ociosidad es maestra de muchos
vicios.
[30]Fuérzale a trabajar, que esto es lo que le
conviene; y si no hiciere lo que le mandas,
apremiale con meterle en el cepo; guárdate,
empero, de excederte contra carne alguna, y
no hagas cosas de gravedad sin consejo.
[31]Si tienes un siervo fiel, cuida de él como
de ti mismo; trátale como a hermano; pues
le compraste a costa de tu sangre.
[32]Si le maltratas injustamente, se te huirá.
[33]Y si él se aparta de ti y se marcha, no
sabrás a quién preguntar, ni por qué camino
le has de buscar.

CAPÍTULO XXXIV

Sueños y visiones

[1]Las vanas esperanzas y las mentiras son pa-
ra el necio; y los sueños dan alas a los impru-
dentes.
[2]Como el que se abraza con una sombra, y
persigue al viento; así es el que atiende a sue-
ños engañosos.
[3]Las visiones de los sueños son la semejanza
de una cosa, como es la imagen del hombre
puesta delante del mismo hombre.
[4]Una cosa sucia ¿a qué otra limpiará? Y de
un mentiroso, ¿qué verdad se sacará?
[5]Las adivinaciones erróneas, los agüeros falsos,
y los sueños de los malvados son una vanidad.
[6]Si tu espíritu padece fantasmas, como el de
la mujer que está de parto, no hagas caso de
semejantes visiones, a no ser que te fuesen en-
viadas del Altísimo.
[7]Porque a muchos hicieron errar los sueños,
y se perdieron por haber confiado en ellos.
[8]La palabra de la Ley es perfecta sin estas
mentiras; y la sabiduría es fácil y clara en boca
del hombre fiel.

El valor de la experiencia

[9]¿Qué sabe el que no ha sido probado? El
varón experimentado en muchas cosas, será muy
reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discu-
rrirá con prudencia.
[10]El que no tiene experiencia sabe poco; mas
el que se ha ocupado en muchos negocios, ad-
quiere mucha sagacidad.
[11]Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede
saber? El que ha sido engañado, se hace más
cauteloso.
[12]Muchas cosas he visto en mis peregrina-
ciones; y muchísima diversidad de palabras.

---

23. *En todas tus cosas mantén la superioridad:* Conserva tu dominio sobre tus bienes para no quedar a merced de los demás. "Pase como acomodación verbal el sentido de: «Procura ser el primero en todas las obras»" (Card. Gomá, Biblia y Pred. p. 173).

25 ss. En Prov. 29, 21 y nota, se explican estas sabias normas, que a primera vista parecen duras, pero que están llenas de caridad y sabiduría para el verdadero bien de los esclavos de aquel tiempo (v. 30). Véase también Prov. 26, 3; 29, 19 y notas.

29. Según Ez. 16, 49 la ociosidad fué el vicio de Sodoma, por donde se comprende su depravación. "Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas hierbas, así cada vez que el alma nada tiene que hacer se entrega a actos perversos" (S. Crisóstomo, Hom. VII in II Cor.).

31. "Este verso nos muestra otro espíritu, que no es el de la sociedad pagana, aunque todavía no es la voz de San Pablo a Filemón (8-20), ni a los Colosenses (4, 1), o a los Efesios (6, 5-9)" (Nácar-Colunga). *Fiel:* falta en el griego. *A costa de tu sangre:* locución rabínica; *con dinero.* O también: exponiendo quizá tu vida para tomarlo prisionero en la guerra (cf. Núm. 31, 26; Deut. 21, 10).

2. *Persigue al viento:* Elocuente locución hebrea, que el Eclesiastés emplea como estribillo para designar la vanidad de las aspiraciones de los hombres. Cf. Ecl. 1, 14 y 17; 2, 11 y 26; 4, 4 y 16; 6, 9, etc.

3. Los *sueños* no muestran cosas reales, sino que son fantasmas, quimeras, puras semejanzas de cosas, exceptuando los casos en que Dios se manifiesta en ellos (v. 6). *La imagen... puesta delante:* esto es, la del espejo que parece tan real y sabemos que no lo es (Prov. 27, 19). Recordemos el admirable símil de Sant. 1, 23.

5. *Las adivinaciones erróneas:* como las practican los embusteros para engañar a los supersticiosos. Había legión de ellos, especialmente en Egipto. Véase Ex. cap. 7 ss.

6. Dios se manifiesta a veces a los hombres por medio de sueños, pero no sin darse a conocer en forma indudable (Gén. 20, 3; 37, 5; 41, 1; Núm. 12, 16; I Rey. 28, 6; Mat. 1, 20; 2, 13 y 19).

8. "Opone a la falacia de los sueños la certeza de la palabra infalible de Dios" (Vaccari). Tenemos aquí el criterio en materia de profecías: estudiar confiadamente las que Dios nos ofrece en las Sagradas Escrituras, y desconfiar de las de origen privado. Véase 39, 1; Prov. 1, 6 y notas. "No despreciéis las profecías", dice el Apóstol de los Gentiles, pero añade: "Examinad todas las cosas, y ateneos a lo bueno" (I Tes. 5, 20). "Dios nos ha dado ya en la revelación pública reconocida por la Iglesia, en la Escritura y en la Tradición, todos las verdades que necesitamos para nuestra salvación y para nuestra santificación. Si necesitásemos algo más, Dios nos lo hubiese dado ya también. El centro de nuestra vida espiritual no puede ser otro que Jesucristo, y tal como nos lo presenta la Iglesia católica en el Evangelio" (P. Staehlin, Razón y Fe, julio-agosto 1949, p. 97 s.).

9. Cf. 4, 18; Sab. 3, 5 y notas; Sant. 1, 2-4 y 12; I Pedro 4, 12; 5, 8 s.

11. Este versículo es propio de la Vulgata. Sobre el valor ascético de la tentación véase Sant. 1, 2 s.; Tob. 12, 13; II Cor. 12, 7; I Pedro 1, 6. En la tentación se prueba la virtud, así como en la llama se purifica el oro. "Cuando sois tentados, dice San Ambrosio, sabed que se os prepara la corona inmortal."

12. *Palabras* significa en el hebreo también *cosas, hechos, acontecimientos.* Aquí tal vez se pone en vez de *costumbres.*

[13]Por esta razón me he visto algunas veces
en peligros aun de muerte, y me he librado
por la gracia de Dios.

No tengáis miedo

[14]Es buscado el espíritu de aquellos que te-
men a Dios, y serán benditos los que le tienen
respeto,
[15]porque tienen puesta su esperanza en su
Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre
los que le aman.
[16]De nada temblará, ni tendrá miedo quien
teme al Señor; pues Éste es su esperanza.
[17]Bienaventurada es el alma del que teme
al Señor.
[18]¿En quién pone sus ojos, y quién es su
fortaleza?
[19]Fijos están los ojos del Señor sobre los
que le temen. Él es el poderoso protector,
el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores,
y sombra en el mediodía,
[20]sustentáculo para no tropezar; socorro en
las caídas; el que eleva el alma y alumbra los
ojos; el que da salud, vida y bendiciones.

Los sacrificios de los malvados

[21]Inmunda es la ofrenda de aquel que ofre-
ce sacrificio de lo mal adquirido; no son gra-
tas las irrisiones de los injustos.
[22]El Señor sólo es para aquellos que en el
camino de la verdad y de la justicia le aguar-
dan con paciencia.
[23]El Altísimo no acepta los dones de los
impíos, ni atiende a las oblaciones de los mal-
vados; ni por muchos sacrificios que ellos
ofrezcan les perdonará sus pecados.
[24]El que ofrece sacrificio de la hacienda de
los pobres, es como el que degüella un hijo
delante del padre.
[25]Es la vida de los pobres el pan de los
miserables; y es un hombre sanguinario cual-
quiera que se lo quita.

[26]Quien quita a alguno el pan del sudor, es
como el que asesina a su prójimo.
[27]Hermanos son el que derrama la sangre,
y el que defrauda el jornal al jornalero.
[28]Si lo que uno edifica, el otro lo destruye,
¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse?
[29]Si uno hace oración, y el otro echa mal-
diciones, ¿a cuál escuchará Dios?

Las mortificaciones

[30]Quien se lava por haber tocado un muerto,
y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse
lavado?
[31]Así el hombre que ayuna por sus pecados,
y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca
de su mortificación? ¿Su oración quién la oirá?

CAPÍTULO XXXV

El culto grato a Dios

[1]El que observa la Ley hace muchas obla-
ciones.
[2]Sacrificio de salud es guardar los manda-
mientos, y alejarse de toda iniquidad.
[3]Apartarse de la injusticia, es como ofrecer
un sacrificio de propiciación por las injusticias,
y remover la pena merecida por los pecados.
[4]Así como el que ofrece la flor de harina
tributa gracias, así el que hace misericordia,
ofrece un sacrificio.
[5]Agrada al Señor el huir de la iniquidad;
y el alejarse de la injusticia es ofrecer una
oración por los pecados.
[6]No comparezcas en la presencia del Señor
con las manos vacías;

14. Texto oscuro. *Es buscado,* etc.: El texto griego dice: *Se mantiene vivo el espíritu de los que temen al Señor.* Es decir, vive por la gracia que se da a los que buscan, temen y aman a Dios. Cf. Mat. 7, 7; S. 102, 11 y 13 y notas.

16. ¡No temer por nada! Incomparable promesa de serenidad y paz, que se hace desde esta vida a los amigos de Dios. Véase S. 22, 4; 111, 7 s.; Prov. 3, 23 ss.; 28, 1; I Pedro 3, 14.

19. *Le temen:* en griego: *le aman* (Prov. 1, 7 y nota). Véase la preciosa declaración de Dios en Is. 66, 2.

21 ss. *Irrisiones:* Vemos aquí cuán terrible cosa, y cuán insensata, es pretender burlarse de Dios obsequiándole con lo que Él abomina, ya se trate de obras (Juan 16, 2) o de doctrina (Sab. 9, 10 y nota). *No acepta los dones de los impíos* (v. 23): Cf. II Mac. 9, 13 sobre la oración de Antíoco, a la cual faltaba rectitud.

25. *Hombre sanguinario:* San Juan aplica esta misma idea al que odia a su hermano (I Juan 3, 15). Aquí la vemos aplicada a los que quitan al pobre el sustento o no le pagan el jornal. La Sagrada Escritura inculca enérgicamente la obligación de pagar con puntualidad el salario de los obreros e intima a los amos refractarios los más graves castigos. Cf. Lev. 19, 13; Deut. 24, 14; Tob. 4, 15; Sant. 5, 4.

27. Imagen de la dualidad que existe en el hipócrita de corazón doble (27, 25; Sab. 1, 5 y nota; Mat. 12, 25). "Tú pides y haces pedir a Dios por los sacerdotes alguna gracia, mas el pobre oprimido por ti, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá a ti y no al pobre?" (Páramo).

30 s. He aquí la triste situación del alma que no sale de la vía purgativa. El Nuevo Testamento la pinta aún más grave (Luc. 11, 24 ss.; Hebr. 6, 4 ss.; II Pedro 2, 20 ss.), pues puede llegar a la apostasía (Hebr. 10, 26 y 31). Un remedio que Dios señala y la Iglesia proclama para llegar a la vía unitiva del amor que libra del pecado, es la vía iluminativa de la sabiduría que viene de la Palabra de Dios (véase el gran misterio que Jesús revela en Juan 17, 3 y 17), mediante la cual el Espíritu Santo transforma el corazón del hombre. Véase S. 18, 8; 118, 11 y notas; III Rey. 8, 46; I Juan 2, 4; 3, 6; 4, 4-8.

1 ss. "Es interesante esta sección por el concepto espiritual que nos da del culto divino, muy en armonía con el Salmo 50, 8-15" (Nácar-Colunga). Sobre las normas que siguen véase 34, 21 ss.; I Rey. 15, 22; S. 4, 6; Is. 1, 10-20; Jer. 7, 3; 26, 13; Os. 6, 6; Mat. 9, 13 y notas.

5. El v. 3 anticipa este concepto que muestra hasta dónde llega la misericordia de Dios que computa como reparación el simple cumplimiento del deber. Véase S. 50, 11 y 19; Prov. 12, 12 y notas.

6 s. Véase Ex. 23, 15; 34, 20; Deut. 16, 16. La Ley de Moisés comportaba la obligación de ofrecer víctimas, todas ellas acompañadas de justicia, obediencia y misericordia, como acabamos de ver. "Los justos son amigos de Dios; por el lazo de la caridad y de las virtudes le hablan familiarmente; y Él les oye y les atiende" (San Gregorio).

7 porque todas esas cosas se hacen por man-
damiento de Dios.
8 La oblación del justo engrasa el altar, y es
un olor suave en la presencia del Altísimo.
9 Acepto es el sacrificio del justo, y no se
olvidará de él el Señor.
10 Da con corazón generoso gloria a Dios.
y no disminuyas las primicias de tus manos.
11 Todo lo que das, dalo con semblante ale-
gre, y consagra tus diezmos con regocijo.
12 Retribuye al Altísimo a proporción de lo
que te ha dado, y preséntale con alegría
ofrendas, según tus facultades;
13 porque el Señor es remunerador, y te vol-
verá siete veces más.
14 No le ofrezcas dones defectuosos; porque
no le serán aceptos.
15 Y no cuentes para nada un sacrificio in-
justo; porque el Señor es juez, y no tiene mi-
ramiento al rango de las personas.

Contra los opresores

16 No hace el Señor acepción de personas
en perjuicio del pobre; Él escucha las plega-
rias del injuriado.
17 No desechará los ruegos del huérfano; ni
a la viuda cuando derramare sus gemidos.
18 Las lágrimas de la viuda, que corren por
sus mejillas, ¿no son por ventura otros tantos
clamores contra aquel que se las hace derra-
mar?
19 Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el
Señor que la escucha, no las verá sin irritarse.
20 Quien adora a Dios con buena voluntad,
será protegido, y su oración llegará hasta las
nubes.
21 La oración del humilde traspasará las nu-
bes, y no reposará hasta acercarse al Altísi-
mo; del cual no se apartará hasta tanto que
Él le mire.
22 Y el Señor no dará largas, sino que ven-
gará a los justos, y hará justicia; el Fortísimo
no tendrá más paciencia con ellos, sino que
quebrantará su espinazo.
23 A las naciones les dará su merecido, hasta
aniquilar la multitud de los soberbios, y des-
menuzar los cetros de los inicuos;
24 hasta dar el pago a los hombres según sus
méritos, conforme a las obras de Adán y se-
gún su presunción;
25 hasta que haya hecho justicia a su pueblo,
y consolado con su misericordia a los justos.
26 Amable es la misericordia de Dios en el
tiempo de la tribulación. Es como las nubes
de lluvia en tiempo de sequía.

CAPÍTULO XXXVI

Oración por la restauración de Israel

1 Oh, Dios de todas las cosas, ten compasión
de nosotros; vuelve hacia nosotros tus ojos,
y muéstranos la luz de tus misericordias.
2 Infunde tu temor en las naciones, que no
han pensado en buscarte; para que entiendan
que no hay otro Dios sino Tú, y pregonen
tus maravillas.
3 Alza tu brazo contra las naciones extrañas,
para que experimenten tu poder.
4 Porque así como a vista de sus ojos de-

---

8. *Engrasa el altar:* Es la justicia, o sea la rectitud de corazón, lo que hace el sacrificio pingüe y agradable a Dios.

11 ss. Dios ama al que da con alegría (II Cor. 9, 7). Véase Tobías 4, 9; Hebr. 13, 17; Filem. 14. *Siete veces más* (v. 13): Jesús va hasta ofrecer el céntuplo (Mat. 19, 29; Marc. 10, 30). Cf. S. 111, 9 y nota.

14 s. Sobre las víctimas defectuosas véase Lev. 22, 21; Deut. 15, 21; sobre bienes adquiridos por medios ilegales, 34, 21 ss. y nota; sobre la acepción de personas, Deut. 10, 17; II Par. 19, 7; Job 34, 19; Sab. 6, 8; Hech. 10, 34; Rom. 2, 11; Gál. 2, 6; Col. 3, 25.

17 ss. Véase las palabras de Jesús en Luc. 18, 7 ss. y las de Santiago (1, 27).

21. *La oración del humilde traspasará las nubes,* etc. Y no se apartará hasta que la mire el Altísimo. De todo lo que la Biblia dice de la oración, es éste el rasgo más consolador. La humildad da alas a la oración; sin las alas de la humildad la oración no puede levantarse, porque Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Sant. 4, 6). La oración del justo, dice S. Agustín, es la llave del cielo; la oración sube, y la misericordia de Dios baja. Cf. S. 21, 25; 50, 18; 101, 18.

22 s. Vemos cómo también las naciones serán juzgadas. Alude especialmente a los enemigos del pueblo judío, como se ve en la oración del capítulo siguiente. Véase S. 109, 5 s. y nota.

24. *De Adán:* de los hombres herederos de su pecado. Falta en el texto original.

26. *De la tribulación;* o sea, *de la opresión* (de Israel). Sobre la hermosa figura de la lluvia, véase S. 142, 6 y nota.

1. Para comprender esta *plegaria por el pueblo de Israel,* hay que tener presente, como observa Crampon, que fué escrita después de la vuelta de Babilonia, por lo cual no puede referirse a aquel cautiverio, sino que en el tiempo en que se escribió el Eclesiástico (dos siglos antes de Jesucristo), los israelitas de las diez tribus, y también muchos judíos continuaban dispersos entre las naciones paganas, y aun los de Palestina estaban sometidos a opresores extranjeros, principalmente a los reyes de Siria y Egipto, continuando luego su dependencia con la ocupación de Jerusalén bajo Pompeyo (63 a. C.). Así se estableció la opresión romana que regía en tiempo de Jesús, y que se consumó luego, como Él mismo lo predijo (Luc. 19, 43 y 21, 6; Mat. 24, 2; Marc. 13, 2), con la destrucción de Jerusalén y del Templo por Vespasiano y Tito el año 70, y la dispersión de los judíos que durará hasta su conversión total (Rom. 11, 26). Los vv. 1 a 16 se rezan en Laudes de Sábado, y en la Misa votiva por la Propagación de la fe se llega hasta el v. 19, siendo admirable cómo la Santa Iglesia hace suya la oración de Israel, así como en la Misa "contra paganos" se reza la oración de Mardoqueo (Est. 13, 88 ss.). Cf. S. 101, 29 y nota.

2. *Las naciones:* los gentiles. Es de notar que el Eclesiástico no pide el exterminio de los pueblos paganos, opresores de Israel, sino su conversión y santificación, y la manifestación de Dios entre ellos. "De dos maneras se manifiesta Dios en los hombres: en forma positiva y negativa. En los suyos por Su presencia, en los pecadores por Su ausencia; en los suyos por su santificación, en los pecadores por su castigo. Los suyos, son el Sí de Dios, los pecadores el No. Cuando no unimos nuestro sí con el de Dios, frustramos Sus designios" (Elpis).

4 s. "Dios ha mostrado su santidad en Israel al castigar sus pecados sujetándolo al dominio extranjero. Con librarlo ahora, mostraría su poder en los gentiles, castigándolos por el mal hecho a Israel y a su religión" (Vaccari).

mostraste en nosotros tu santidad; así también a nuestra vista mostrarás en ellas tu grandeza;
5a fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, que no hay otro Dios fuera de Ti, oh Señor.
6Renueva los prodigios, y haz nuevas maravillas.
7Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.
8Despierta la cólera, y derrama la ira.
9Destruye al adversario, y abate al enemigo.
10Acelera el tiempo, no te olvides del fin; para que sean celebradas tus maravillas.
11Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan; y hallen su perdición los que tanto maltratan a tu pueblo.
12Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos, los cuales dicen: "No hay otro fuera de nosotros."
13Reúne todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay más Dios que Tú, y publiquen tu grandeza, y sean herencia tuya, como lo fueron desde el principio.
14Apiádate de tu pueblo que lleva tu nombre, y de Israel a quien has tratado como a primogénito tuyo.
15Apiádate de Jerusalén, ciudad que has santificado, ciudad de tu reposo.
16Llena a Sión de tus palabras inefables, y a tu pueblo de tu gloria.
17Declárate a favor de aquellos que desde el principio son creaturas tuyas y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.
18Remunera a los que esperan en Ti, para que se vea la veracidad de tus profetas; y oye las oraciones de tus siervos,
19según la bendición que dió Aarón a tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia. Sepan los moradores todos de la tierra, que Tú eres el Dios que dispone los siglos.

Elección de esposa

20El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.
21El paladar distingue el plato de caza; así el corazón discreto las palabras falsas.
22El corazón depravado ocasionará dolores; mas el hombre sabio se le opondrá.
23La mujer tomará por marido a cualquier varón; mas entre las doncellas una es mejor que otra.
24Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior a todos los deseos del hombre.
25Si su lengua habla palabras saludables, de blandura y de compasión, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es común entre los hombres.

6 ss. *Los prodigios,* hechos al librar a Israel de Egipto y del cautiverio babilónico. San Bernardo aplica este pasaje a la Encarnación del Verbo, diciendo: "Señor, añadid otra maravilla a vuestras maravillas; renovad vuestros prodigios y cambiadlos; pues vuestros antiguos milagros están como olvidados y despreciados por su número y continuación. Es verdad que el acto de levantarse y ponerse el sol, la fecundidad de la tierra y el cambio de las estaciones son milagros, grandes milagros, pero los vemos tantas veces, que no nos fijamos en ellos. Renovad vuestros milagros, cambiad vuestras maravillas." Y Dios lo hizo así "En Jesucristo y en María Dios hizo prodigios desconocidos en los siglos; ha trastornado el orden del mundo y de todas las cosas. Una mujer concibe a un Hijo, hombre por su ciencia; niño por la edad, Verbo eterno por su persona, Dios por su naturaleza, nacido de una Virgen en el tiempo, lleno de gracias, teniendo el dulce nombre de Jesús y siendo el Salvador. ¡Cuántos milagros en este gran misterio de la Encarnación!" (Hom. IV in Vigil. Nativ.).

10. El sentido es, según el hebreo: Apresura el término *y haz llegar la fecha establecida:* Vaccari lo explica diciendo: "El término de la opresión: el tiempo establecido en tus decretos para dar la salud final a tu pueblo (ideas y expresiones tomadas del mesianismo profético). Cf. Dan. 8, 19; 9, 25: 11, 27-35.

13. En hebreo la segunda parte dice: *y dales la posesión como antiguamente.* Se refiere a *"la posesión* de la tierra prometida, *como antiguamente,* cuando tenían su dominio absoluto, independiente" (Vaccari). A raíz del cautiverio asirio las diez tribus del reino de Israel, cuya capital fué Samaria, vivían en la dispersión entre los gentiles, de donde no volvieron; y de las dos tribus de Judá gran parte había dejado su país y el resto sufría las vejaciones de reyes paganos. Sobre la reunión de las doce tribus, véase S. 105, 47 y nota; Ez. 16, 53; 20, 40; 37, 15-23; 39, 25 ss.; Jer. 3, 18; 31, 1 y 31 (citado en Hebr. 8, 8); 33, 14 ss.; Is. 27, 13; Zac. 8, 13 etc.

14. *Has tratado como a primogénito tuyo.* En hebreo: *lo llamaste* (Bover-Cantera: *apellidaste) primogénito tuyo.* Cf. Ex. 4, 22 y nota.

15. Sobre Jerusalén véase 24, 15 y nota.

17. El primer miembro dice en hebreo: *Da testimonio a la primera de tus obras.* "La primera de las obras de Dios en dignidad e importancia era la elección de Israel con las consiguientes prerrogativas y las proféticas promesas de un espléndido porvenir" (Vaccari).

18. El Eclesiástico alude aquí, como en 48, 10, a las profecías sobre la restauración de Israel. Cf. S. 113 B, 1 s. y nota; Jer. 30, 3; 31, 31-36; Os. 3, 4-5; Amós 9, 14 ss.; Miq. 4, 6 s.; Zac. 8, 22 s.; 14, 8 ss.

19. *La bendición que dió Aarón:* la versión hebrea: *tu favor.*

23. El hombre es el que ha de proceder con precaución en la elección de su futura esposa, mientras que la doncella ha de casarse con el elegido de sus padres. Refiérese a las costumbres de Oriente. Hoy, desgraciadamente, los padres ejercen poca influencia en este importantísimo asunto. Reflexionen los jóvenes sobre esta enseñanza divina infalible, y, reconociendo sabiamente la falta de luces propias en esa edad inexperta, no procedan, sin consejo de padres o prudentes, a comprometer su corazón por pasajeros impulsos juveniles en un asunto en que se juega la vida entera, y aun tal vez la eternidad. Si en materia de negocios consultan, no pueden creer que en esta otra puede seguirse la simple inclinación que suele ser puramente sensual, aunque lleve el dulce nombre de amor. Sobre la mujer ejemplar véase Prov. 31, 10 ss. y notas.

24. *Un afecto superior a todos:* Esto nos explica por qué Dios eligió en el Cantar de los Cantares la forma de un epitalamio: porque nada puede darnos idea de su infinito amor tanto como ese afecto que es tan intenso en el hombre. "El solo pensar que Jesús siente hacia nosotros esa benevolencia sin límite, ese atractivo y esa gama de afectos que mueven el corazón de un enamorado, basta para llenarnos de felicidad. Pero hay que creerlo de veras."

25. En hebreo: *Si a esto* (a la belleza), *añade suavidad de lenguaje, su marido no tiene igual entre los hombres.*

[26]Quien posee una buena esposa, comienza a formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante a él, y una columna de apoyo.
[27]Donde no hay cerca, la heredad será saqueada; donde no hay mujer, gime el hombre en la pobreza.
[28]¿Quién se fía de aquel que no tiene nido, y que se echa para dormir donde le sorprende la oscuridad de la noche, y es como un ladrón muy listo que salta de una ciudad a otra?

CAPÍTULO XXXVII

Falsos amigos

[1]Todo amigo dirá: Yo también he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son sólo de nombre. ¿No es un disgusto a par de la muerte,
[2]que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?
[3]¡Oh, perversísima invención! ¿de dónde has salido tú a cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?
[4]Un amigo se goza con el amigo en la mesa, y en el tiempo de la tribulación es su adversario.
[5]Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre, y embrazará el escudo contra el enemigo.
[6]No te olvides en tu corazón de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

Elección de consejeros

[7]No quieras aconsejarte con aquel que te arma acechanzas; y encubre tus intentos a los que te envidian.
[8]Todo el que es consultado da su consejo; mas hay consejero que lo da mirando su propio interés.
[9]Mira bien con quién te aconsejas; infórmate primero de qué necesita; pues también él pensará dentro de sí;
[10]no sea que él fije en el suelo una estaca, y te diga:
[11]"Bueno es tu camino", y se esté enfrente para ver lo que te acontece.
[12]Vete a tratar de santidad con un hombre sin religión, y de justicia con un injusto, y con una mujer de otra que le da celos; de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,
[13]con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier labor con el peón,
[14]con el jornalero, asalariado por un año, de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso del tesón en el trabajo. Nunca tomes consejos de éstos sobre tal cosa.
[15]Trata de continuo con el varón piadoso, con cualquiera que tú conozcas como constante en el temor de Dios,
[16]y cuya alma es conforme a la tuya; el cual si tú vacilas entre tinieblas tiene piedad de ti.
[17]Forma dentro de ti un corazón de buen consejo; porque no hay para ti cosa de mayor precio.
[18]El alma de un varón piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostados en un lugar alto para atalayar.
[19]Mas sobre todo has de rogar al Altísimo, que enderece tus pasos en la verdad.

Sabiduría verdadera y falsa

[20]Preceda a todas tus obras la palabra veraz, y un consejo firme a todas tus acciones.
[21]Una palabra mala altera el corazón; del cual nacen estas cuatro cosas: el bien y el mal, la vida y la muerte, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Hay

---

28. Según el hebreo y el griego es a la inversa: ¿quién se fía de un ladrón, etc.? Pues así es el que no tiene casa, etc. Aconseja el matrimonio, que entre los hebreos revestía especial importancia (Juec. 11, 35 y nota). Jesús y San Pablo descubren otro camino para los llamados que aspiran a lo mejor (Mat. 19, 10-12; I Cor. 7, 7 ss.; 31 ss.).

5. Fina ironía: *El escudo*, en vez de la espada, pues no le importa defender al amigo sino protegerse a sí mismo.

6. En hebreo: *No te olvides de tu compañero en el combate, y no le pases por alto en el reparto del botín.*

8 ss. *Todo el que es consultado*, esto es, muy pocos tienen la humildad de declararse incompetentes para aconsejar. Además, mientras tú crees que te aconsejan por tu bien, lo harán según su interés, y aun te dirán que vas bien cuando vas mal, y te pondrán tropiezos, espiando luego tu caída para aprovecharse de ella.

12 ss. Ironía. Si no quieres ser defraudado, no hables con ciertas personas sobre ciertas cosas que son ajenas a su competencia u opuestas a su espíritu.

15 s. ¡Precioso consejo! Descubrir un alma así es el mayor bien de la vida. Dios no lo negará al que se lo pide con rectitud. Véase 25, 2; 6, 35 y notas. Ejemplo de esto es la unión que San Pablo tenía con Timoteo (Filip. 2, 19 ss.).

17 ss. *Un corazón de buen consejo:* Debe notarse que, según toda la economía doctrinal de la Biblia, esto sólo puede referirse al hombre espiritual, y en manera alguna cabe mirarlo como un consejo de confiar en sí mismo a la manera de los estoicos, como si nuestra naturaleza no estuviese depravada. Véase II Cor. 11, 14 s.; I Juan 2, 20 s. y 27; 4, 13; S. 93, 11 y nota. El v. 20 lo aclara todo al confirmar que, a cuanto hagamos o pensemos, debe precederlo la palabra de Dios, a la cual David llama antorcha de mis pies (S. 118, 105 y nota). Así podía San Pablo invocar el testimonio de su propia conciencia "por el Espíritu Santo" (Rom. 9, 1).

19. "Agregar la oración a los consejos, sean exteriores o interiores; en efecto, Dios es el mejor de todos los consejeros" (Fillion).

21 ss. *No vale nada:* Tal puede ser el caso de uno que tenga el don de profetizar, como un carisma dado por Dios en beneficio de otras almas, y no sepa aprovecharlo para la propia (Mat. 23, 3; I Cor. 9, 27). El cuadro opuesto se halla en los vv. 25 ss., que encarecen el gran valor de la sabiduría, tanto en sí misma cuanto para el apostolado (Dan. 12, 3; I Cor. 14, 12 ss.). Los vv. 23 s. son un paréntesis sobre la vaciedad de los sabios según el mundo. Véase Kempis III, 43.

hombre que es hábil para instruir a muchos,
y para su alma no vale nada.
22 Otro es prudente e instruye a muchos,
y sirve de consuelo a su propia alma.
23 El que discurre con sofisterías, se hace
odioso; quedará defraudado en todas las cosas.
24 No le ha dado el Señor gracia; porque
carece de todo saber.
25 Aquel es sabio, que es sabio para su alma;
y son loables los frutos de su prudencia.
26 El hombre sabio instruye a su pueblo, y
los frutos de su prudencia son fieles.
27 Colmado será de bendiciones el varón sa-
bio, y alabado de cuantos le conozcan.
28 La vida del hombre se reduce a cierto
número de días; mas los días de Israel son in-
numerables.
29 El sabio continuará en ser honrado del
pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

De la templanza

30 Hijo, durante tu vida examina tu alma;
y si es mal inclinada, no le des libertad;
31 porque no todas las cosas son útiles a
todos; ni todos se complacen en unas mismas
cosas.
32 Guárdate de ser glotón en los convites,
ni te abalances a todos los platos;
33 porque ocasiona enfermedades el mucho
comer, y la glotonería viene a parar en có-
licos.
34 La intemperancia ha muerto muchos; mas
el hombre sobrio alargará la vida.

CAPÍTULO XXXVIII

Honra al médico

1 Honra al médico, porque lo necesitas; pues
el Altísimo es el que le ha hecho.
2 Porque de Dios viene toda medicina, y el
médico será remunerado por el rey.
3 Al médico le elevará su ciencia a los hono-
res; y será celebrado ante los magnates.
4 El Altísimo creó de la tierra los medica-
mentos, y el hombre prudente no los desecha.
5 ¿No endulzó un palo las aguas amargas?
6 La virtud de los medicamentos pertenece
al conocimiento de los hombres; el Señor se
la ha descubierto, para que le glorifiquen por
sus maravillas.
7 Con ellas cura y mitiga los dolores; el
boticario hace composiciones suaves, y forma
ungüentos saludables, y no tendrán fin sus
operaciones.
8 Porque la bendición de Dios está exten-
dida sobre toda la tierra.
9 Hijo, cuando estés enfermo, no te descui-
des a ti mismo; antes bien, ruega al Señor,
y Él te curará.
10 Apártate del pecado, endereza tus accio-
nes, y limpia tu corazón de toda culpa.
11 Ofrece suave olor, y la flor de harina
en memoria; sea perfecta tu oblación, y en-
tonces da lugar al médico.
12 Pues le ha puesto el Señor; y no se aparte
de ti, porque su asistencia es necesaria.
13 Puesto que hay un tiempo en que has de
caer en manos de los médicos;
14 y ellos rogarán al Señor para que les con-
ceda lograr alivio y salud por su tratamiento.

27. *Colmado de bendiciones,* porque el sabio ve las cosas así como son en sí mismas (S. Bernardo), y lleva a otros al conocimiento de Dios, quien es la fuente y el fin de toda sabiduría.

28. Véase 36, 13 y 18. Se refiere a los innumerables días prometidos a Israel por los profetas (Tob. 13, 12; Jer. 33, 17-26; Ez. 37, 28; Os. 2, 19, etc.), para mostrar que, no obstante la fugacidad de nuestra vida, la memoria del sabio no perecerá. Véase S. 111, 7; 101, 24 s. y nota.

30 ss. Todo el pasaje se refiere a la moderación en los alimentos. Se ha de usar la comida por necesidad, no por placer (San Ambrosio). Los excesos de la mesa embrutecen al hombre y le hacen incapaz para entender y atender las cosas de Dios (Rom. 13, 13). "Sed sobrios y vigilad, porque vuestro enemigo, el demonio, anda girando como león rugiente alrededor de vosotros" (I Pedro 5, 8).

2. *De Dios viene toda medicina:* en griego: *la curación* o la ciencia de curar. El honor debido al médico, se funda en que es instrumento de Dios, como lo es también el poder civil (Rom. 13, 1). El nombre del ángel Rafael, que curó a Tobías, significa en hebreo: medicina de Dios. Cf. v. 4 s.

5. Dios endulzó las aguas de Mará por medio de un madero (Ex. 15, 23 s.). De lo cual se sigue que las cosas creadas, como las medicinas, plantas, etc., están dotadas de virtudes que han recibido del Creador. Los grandes efectos producidos por causas muy humildes y pequeñas, como las dosis homeopáticas, son cosa muy conforme a la Biblia. Cf. Ez. 47, 12; Apoc. 22, 2.

7 s. La última parte del v. 7 pertenece al v. 8. El sentido es: gracias a esos remedios volverá la salud y no desaparecerán las creaturas de Dios, porque su paz se extiende sobre la tierra (S. 144, 9). El concepto de bendición ha de aplicarse a las creaturas, no a la tierra como tal. Cf. Gén. 3, 17; Rom. 8, 19 ss.

9 s. Texto que debería estar a la vista de los enfermos en todos los hospitales. El doctor Fritz Lachmann, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, hace notar que los médicos no eran conocidos en Israel en los primitivos tiempos de fe, y que la primera vez que aparece el título de "rofé", médico, se refiere a simples embalsamadores (Gén. 50, 2). La enfermedad era mirada como un anuncio de la muerte (III Rey. 15, 23; II Par. 16, 12 y notas). La Legislación de Moisés sobre la lepra o "zaraat" tenía más bien carácter social (Lev. caps. 13 y 14), y esta plaga solía mirarse como un castigo de Dios (Núm. 12; Deut. 24, 8 s.) y era asunto de incumbencia sacerdotal (Deut. 17, 8). *Ruega al Señor... apártate del pecado,* porque la primera causa del desequilibrio de la salud física es el desorden moral traído por el pecado (cf. Gén. 3, 16-19).

11. *En memoria,* como dice Moisés en Lev. 2, 2: "para recuerdo y olor suavísimo", esto es, para hacer presente tu petición ante Dios.

13. El texto original dice: *Hay un tiempo en que el éxito está en sus manos* (Bover-Cantera); *hay ocasiones en que logra acertar* (Nácar-Colunga); es decir, no siempre, como se ve en Marc. 5, 26.

14. El médico, el farmacéutico y el enfermero, han de saber que no sólo de ellos depende la curación del enfermo. Por lo cual deben rogar a que Dios ayude su arte y su técnica, así como también el enfermo ha de acudir a la oración, la mejor medicina en todas las enfermedades (v. 9). Dios mismo nos muestra que de Él vienen la enfermedad y la salud (Deut. 32, 39; Job 5, 18) y promete que Él quitará las pestilencias del pueblo por la oración y el arrepentimiento (II Par. 7, 13 s.). El primer enfermo (no leproso) curado que aparece en la Biblia es el rey Ezequías (siglo VIII a. C.), por obra de un milagro (IV Rey. 20; Is. 38).

15 Caerá en manos del médico el que peca
en la presencia de su Creador.

Del luto

16 Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto.
y como en un fatal acontecimiento comienza
a suspirar; cubre su cuerpo según costumbre,
y no te olvides de su sepultura.
17 Y para evitar que murmuren de ti, lló-
rale amargamente por un día. Consuélate des-
pués para huir de la tristeza.
18 Haz duelo, según el mérito de la persona,
uno o dos días, para evitar la maledicencia;
19 porque la tristeza apresura la muerte y
deprime el vigor, y la melancolía del corazón
encorva la cerviz.
20 Mientras le llevan se mantiene la tristeza;
pues la vida del pobre es como su corazón.
21 No abandones tu corazón a la tristeza,
arrójala de ti; y acuérdate de las postrimerías.
22 No te olvides de ellas; porque de allá no
se vuelve; no ayudarás en nada a él, y te
harás daño a ti mismo.
23 "Considera lo que ha sido de mí; porque
lo mismo será de ti: ayer por mí, hoy por ti."
24 El descanso del difunto tranquilice en ti
la memoria de él; y consuélate en orden a él
en la salida de su espíritu.

La gente humilde y la sabiduría

25 La sabiduría la aprende el escriba en el
tiempo que está libre de negocios; y el que
tiene pocas ocupaciones la adquirirá, y se lle-
nará de ella.
26 Pero, ¿qué sabiduría podrá adquirir el que
está asido del arado, y pone su gloria en
picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa
en sus labores, y no habla de otra cosa que
de los toros?
27 Aplica su corazón a tirar los surcos, y sus
desvelos a engordar sus vacas.
28 Así todo artesano y constructor que tra-
baja día y noche, y el que graba las figuras
en los sellos, y con tesón va formando va-
rias figuras, tiene su corazón atento a imi-
tar el dibujo, y a fuerza de vigilias perfec-
ciona su obra.
29 Así el herrero, sentado junto al yunque,
está atento al hierro que está trabajando; el
vaho del fuego tuesta sus carnes, y está lu-
chando con los ardores de la fragua.
30 El ruido del martillo le aturde los oídos.
y tiene fijos sus ojos en el modelo de su
obra;
31 su corazón atiende a acabar las obras, y
con su desvelo las pule a la perfección.
32 Así el alfarero, sentado a su labor, gira
con sus pies la rueda, siempre cuidadoso de
lo que tiene entre las manos; y llevando cuen-
ta de todo lo que labra.
33 Con sus brazos amasa el barro, y con sus
pies doma las fuerzas del mismo.
34 Pondrá toda su atención en vidriar per-
fectamente la obra, y madrugará para limpiar
el horno.
35 Todos éstos tienen su esperanza en la in-
dustria de sus manos, y cada uno es sabio
en su arte.
36 Sin todos éstos no se edifica una ciudad.
37 Mas no habitarán en ella, ni se pasearán,
ni entrarán en las asambleas.
38 No se sentarán entre los jueces, ni enten-
derán las leyes judiciales, ni enseñarán las re-
glas de la moral, ni del derecho, ni se mete-
rán a inventar parábolas;

---

15. *Caerá en manos del médico.* Los Libros históricos de la Biblia, narran, con sorpresa, que el rey Asá, sufriendo una dolorosa enfermedad, ni aun en su dolencia buscó al Señor sino a los médicos (II Par. 16, 12), como confirmado que antes que éstos hay que buscar a Dios. La providencia del Padre Celestial, para no tener que condenar en la vida futura (cf. Luc. 16, 25), envía pruebas que purifican, o castiga al pecador con una sensible o larga enfermedad, y aun con la muerte, como hizo con los del Diluvio (I Pedro 3, 20; 4, 6; I Cor. 5, 5).

16 ss. Éste es, sin duda, el origen del luto. Los judíos eran muy expresivos en las manifestaciones del dolor.

20. Texto difícil. El sentido parece ser que la tristeza ha de pasar cuando llevan el cadáver al sepulcro, porque nuestra vida depende del estado de nuestro corazón.

22. *No se vuelve:* Dedúcese de aquí la falacia del espiritismo. Cf. Is. 8, 19 s. *No ayudarás a él;* se refiere al muerto en sentido material, porque no tiene ningún provecho de tu tristeza.

23. Palabras que nos dicen nuestros muertos; muy apropiadas para un epitafio. Hugo de S. Víctor observa que la Escritura no dice *mañana*, sino *hoy*, ya que muchos mueren cada día y nadie está cierto de vivir el día de mañana. Los romanos ponían: "Hodie mihi; cras tibi." El refrán popular expresa, a la inversa, lo que hemos de pensar los vivos: "Hoy por ti, mañana por mí."

24. Es el mayor argumento para consolar al que de veras ama: saber que la persona amada está mejor que aquí abajo, y aun que se la puede favorecer con oraciones (II Mac. 12, 43).

25. De aquí la fórmula de muchos santos: "Vacare Deo", dedicarse a Dios, adherir a Dios, disfrutar de Dios. Es el ocio santo, que suele escandalizar al mundo; "la buena parte" que eligió María (Luc. 10, 42) y que permite escuchar las palabras que nos ha dicho Dios (39, 1; Is. 30, 15; S. 1. 1 ss.). S. Gregorio recuerda a los que han de dirigir almas, que no podrán hacerlo sin larga meditación de las Escrituras. Véase II Tim. 2, 4.

26 ss. La dificultad que tienen para adquirir la sabiduría los que están aferrados a los negocios o trabajos temporales, se muestra en repetidas expresiones: *"pone su gloria"* (v. 26), *"aplica su corazón"* (v. 27); *"tiene su corazón atento"* (v. 28), etc. Es lo que enseña Jesús al decirnos que nuestro corazón estará allí donde está nuestro tesoro. Marta no podrá alcanzar el privilegio de María, mientras piense que su propia actividad es lo mejor. Lo enseña también Jesús en la parábola del vino nuevo (Luc. 5, 37 ss.). En cambio, si los humildes artesanos ponen su corazón en conocer las palabras de Dios, sepan que Él revela a los pequeños lo que oculta a los sabios (Luc. 10, 21).

35 ss. Considerando que las muchas ocupaciones temporales obstaculizan la sabiduría (27, 1 y nota) y aun pueden hacer muy difícil la salvación (Luc. 18, 25; Sant. 5, 1; I Tim. 6, 9), el sumo acierto consiste en entregarse de propósito al estudio de la sabiduría revelada en las Sagradas Escrituras, como se ve en 39, 1 ss. Para que no temamos empobrecernos con esto, Jesús hace la asombrosa promesa de Mat. 6, 33: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura."

38. *Moral:* El latín dice: *disciplina:* el hebreo y el griego: *justicia.* La palabra moral es de origen latino (de *mores:* costumbres) y no figura en la Biblia.

[39]sino que restaurarán las cosas del mundo, y sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando su propia alma a entender la ley del Altísimo.

CAPÍTULO XXXIX

El verdadero sabio

[1]*El sabio indagará la sabiduría de todos los* antiguos, y hará estudio de los profetas.
[2]Recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.
[3]Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en lo misterioso de las parábolas.
[4]Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.
[5]Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.
[6]Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le creó, y hará oración en la presencia del Altísimo.
[7]Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados.
[8]Porque si aquel gran Señor quisiere, le llenará del espíritu de inteligencia,
[9]y él derramará, como lluvia, palabras de sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor.
[10]Pondrá en práctica sus consejos y reglas, y meditará sus ocultos juicios.
[11]Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y se gloriará en la Ley del Testamento del Señor.
[12]Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.
[13]No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación.
[14]Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.
[15]Mientras viva, tendrá más nombradía que mil; y si descansare hallará en esto su provecho.

Alabanza del Creador

[16]Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseído como de un sagrado entusiasmo.
[17]Una voz dice: Escuchadme, vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales, plantados junto a las corrientes de las aguas.
[18]Esparcid suaves olores, como el Líbano.
[19]Floreced como azucenas; despedid fragancia, y echad graciosas ramas; entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.
[20]Engrandeced su nombre; alabadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos de vuestra lengua, y al son de las cítaras; y diréis así en loor suyo:
[21]Todas las obras del Señor son muy buenas.
[22]A una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como en un depósito a un dicho de su boca.
[23]Porque a su orden se cumple su voluntad, y la salud que Él da es perfecta.

---

39. *Aplicando,* etc.: En el griego y el hebreo estas palabras encabezan el cap. 39 y se refieren, inversamente de la Vulgata, al sabio de que va a tratarse en adelante.

1. He aquí el concepto que Dios tiene del verdadero *sabio,* bien diferente del que tiene el mundo. Es aquel que medita las Sagradas Escrituras y dedica su tiempo al estudio de los Profetas. Véase 7, 40; 18, 24; 34, 8; S. 118, 162; Prov. 1, 6 y notas; Is. 21, 12; 34, 16; Sab. 8, 5; Est. 11, 12; I Tes. 5, 20; Apoc. 1, 3, etc. La Sagrada Escritura es un océano sin fondo. La profundidad de tus Escrituras, Señor, es admirable, exclama S. Agustín; no pueden considerarse sino con temor, temor de respeto y temor de amor. En la Sagrada Escritura, dice S. Gregorio, nada el humilde cordero, y se ahoga el orgulloso elefante, es decir, los pequeños y humildes entienden mejor la palabra de Dios que los que presumen de su ciencia y cultura (cf. Mat. 11, 25; Luc. 10, 21). Papías, discípulo de San Juan y Obispo de Hierápolis, hizo grandes viajes y gastó muchísimo dinero para recoger de la boca de los discípulos de Jesús todas las palabras del Redentor que no están en el Evangelio; y llenó cinco libros de los cuales desgraciadamente se han conservado solamente unos pocos fragmentos. También S. Jerónimo, el Doctor Máximo en Sagradas Escrituras, hizo viajes a Constantinopla y a Alejandría, para ilustrarse y buscar soluciones a las dificultades que se le ofrecían en la interpretación de los textos bíblicos. En Constantinopla se entrevistó con S. Gregorio Nacianceno, y en Alejandría con Dídimo.

2 s. *Parábolas,* la forma literaria en que los sabios y profetas presentaban las enseñanzas más importantes y que usaba el mismo Jesucristo, es reconocida como el mejor método de enseñar cosas espirituales, porque las cosas que no se ven necesitan de imágenes y figuras concretas, tomadas de la vida del pueblo, de la naturaleza o de la historia, que las hagan "visibles" y comprensibles. Las parábolas o semejanzas son, por decirlo así, el lenguaje de lo invisible. De ahí la importancia trascendental que tienen en la enseñanza religiosa. El *Proverbio* (v. 3) es una parábola abreviada, una semejanza en miniatura.

6 ss. Estos vers. figuran en la Epístola del Común de Doctores.

9. La verdadera sabiduría es fruto de la oración (Sant. 1, 5; 3, 17). Santo Tomás de Aquino solía interrumpir su trabajo y pasar a la oración, cuando sentía que le faltaban luces.

11. He aquí el lema del predicador, según la fórmula de Sto. Tomás: "Transmitir a otros lo contemplado en la oración." Cf. Prov. 1, 20.

12. El pescador Pedro, dice S. Crisóstomo, resplandeció aún después de su muerte, con un fulgor más brillante que el sol.

15. *Si descansare;* o sea, pasando a mejor vida. Las expresiones "descansar" y "dormir" significaban ya en la antigüedad el "sueño" de la muerte. De ahí el nombre de cementerio que los primeros cristianos daban a las necrópolis. Cementerio viene del verbo griego "koimasthai", que significa dormir.

16. *Me siento poseído,* etc. En el texto griego: *estoy henchido como luna llena.* ¡Magnífica plenitud del Espíritu Santo! A veces el tiempo no es propicio para estas explosiones del celo, y entonces debemos, como dice San Pablo, ser moderados para con los hombres, pero siempre podemos conservar ese *sagrado entusiasmo* para con Dios, cuyo exceso de amor por nosotros nos urge a corresponderle (II Cor. 5, 13 s.).

17. *Una voz:* textualmente: *en una voz dice* (el Espíritu). Estos líricos acentos son recordados en la Liturgia de la Virgen, en cuyo Magnificat (Luc. 1, 46 ss.) parece resonar un eco de estas alabanzas.

22. Alusión al paso del mar Rojo (Ex. 14, 21; 15, 8). Lo mismo en el v. 29.

23 ss. Preciosa enseñanza sobre la Providencia, y sobre la Ley de amor que la gobierna. Véase 18, 5 ss.; Rom. 8, 28.

24Están a su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida a sus ojos.
25Él alcanza a ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para Él.
26No hay que decir: ¿Qué viene a ser esto? ¿o para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán a su tiempo.
27Su bendición es como un río que inunda.
28Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte de las naciones que no le buscaren.
29Así como Él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen; así los pecadores por un efecto de su ira hallarán su tropiezo.
30Los bienes fueron desde el principio creados para los buenos; pero para los malos los bienes y los males.
31Lo que principalmente se necesita para el uso de la vida humana, es agua, fuego y hierro, sal, leche, y harina de trigo, miel y racimos de uvas, aceite y vestido.
32Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal.
33Hay espíritus creados para ministros de la venganza, los cuales en su furor aumentan los suplicios.
34En el tiempo de la consumación derraman su fuerza y aplacan la cólera de Aquel que los creó.
35El fuego, el pedrisco, el hambre, y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;
36como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina a los impíos.
37Se regocijan en cumplir sus mandamientos, y están aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutan puntualmente cuanto se les ordene.
38Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito
39que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas a su tiempo hará su servicio.
40No hay que decir: esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas a su tiempo.
41Y ahora con todo el corazón, y a boca llena alabad a una, y bendecid el nombre del Señor.

CAPÍTULO XL

La miseria de la vida humana

1Una molestia grande es innata a todos los hombres; y un pesado yugo abruma a los hijos de Adán, desde el día que salen del vientre materno, hasta el día de su entierro en el seno de la común madre.
2Están con cuidados y sobresaltos de su corazón, en aprensión de lo que aguardan, y del día de la muerte.
3Desde el que está sentado sobre un glorioso trono hasta el que yace por tierra, y sobre la ceniza;
4desde el que viste jacinto, y trae corona hasta el que se cubre de lienzo crudo, hay saña, celos, alborotos, zozobras y temor de muerte, rencor obstinado y contiendas.
5Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginación el sueño de la noche.
6Breve o casi ninguno es su reposo, y aun en el mismo sueño está como en día de centinela,
7y turbado por las visiones de su espíritu, y como quien echa a huir al tiempo de la batalla. Mas cuando despierta, y se ve salvo, se admira de su vano temor.

27. *Su bendición es como un río que inunda:* La bondad de Dios es verdaderamente un río inmenso que sale del trono del Altísimo y corre hasta el centro de la tierra, y todo lo riega, fecundiza y vivifica. Corre sin cesar y penetra también en el alma que, más que la naturaleza, está sedienta del riego de la divina gracia. Corre a través de los siglos y nos inunda con las aguas que incesantemente salen de la Cruz, para limpiarnos del pecado.

30. Jesús nos confirma esta bondad del Padre, que no excluye de sus bienes ni a los que son malos. Véase Mat. 5, 45; Luc. 6, 35.

31. Es notable cómo en estos alimentos se contienen, según la medicina moderna, cuantas proteínas, hidratos de carbono, grasas, sales y vitaminas necesita el hombre.

32. Véase II Rey. 22, 26; S. 17, 26. El vino es un ejemplo: tonifica a los sobrios y daña a los ebrios.

34 s. Según el griego y el hebreo los vv. 33 y 34 se refieren a los vientos. En el *tiempo de la consumación* (de que habla San Pedro en Hech. 3, 20 s.; II Pedro 3. 11 ss., y San Pablo en I Cor. 3, 13; Ef. 1, 10; I Tes. 5, 3, etc.), todas las creaturas serán instrumentos para castigar a los enemigos de Dios (Sab. 5, 18-21 y notas). Libres ya de la corrupción a que hoy están sujetas, contra su voluntad, por causa del hombre (Gén. 3, 17 s.), participarán de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8, 19 ss.), y todas ellas alabarán a su Creador (S. 144, 10 y nota).

38. *Meditado:* a la luz de la fe y bajo la inspiración del Espíritu Santo, que destinaba este Libro a formar parte de la Sagrada Biblia. La simple razón jamás habría bastado para producir este monumento de sabiduría, que penetra también en lo profético.

39 s. Todas las cosas creadas salieron buenas de manos del Creador (Gén. 1, 4, 10, 25, etc.). Por eso, no las critique el hombre, pues él es el culpable de que hoy pese una maldición sobre ellas (Gén. 3, 17). San Teófilo (Apología 2, 17) dice a este respecto: "Cuando el hombre vuelva a aquella que era su naturaleza, y no peque más, también las fieras volverán a su antigua mansedumbre." Cf. Is. 11, 6; 65, 25; Os. 2, 18.

1. Consecuencia de la naturaleza caída que heredamos. El carácter universal de estas miserias debe servirnos de consuelo (I Pedro 5, 9), junto con la "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 12 s.; Sant. 5, 7 ss.). En nuestro libro sobre Job y el problema del dolor hemos tratado detenidamente esta materia.

2. Notemos a este respecto la indecible felicidad de los que hoy vivimos bajo la Ley de la Gracia. El *miedo a la muerte* cede en el cristiano a la perspectiva de que Jesús vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos. Véase 41, 1 y nota; II Pedro 3, 10; Luc. 21, 28; I Tes. 4, 13-17; Filip. 3, 20 s.; I Cor. 15, 51 ss. (texto griego); Job 7, 1 ss.; 14, 1 ss. "Los justos, dice S. Agustín, se arman de paciencia para vivir, y encuentran delicias en la muerte. La Iglesia hace orar a los sacerdotes todos los días el "Nunc dimittis": ahora, Señor, despides a tu siervo" (Luc. 2, 29 ss.).

6 s. La miseria del hombre es tal que ni aún durante el sueño llega a librarse de ella.

EL DESTINO DE LOS PECADORES

8 Esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces peor.

9 Además de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, el hambre, las ruinas y los azotes.

10 Todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio.

11 Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá; así como todas las aguas vuelven al mar.

12 Todas las dádivas y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.

13 Se secarán como un torrente las riquezas de los injustos, y harán ruido a manera de un gran trueno, en medio de un aguacero.

14 Al abrir su mano *(el injusto)* se alegrará; mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

15 No multiplicarán sus ramos los nietos de los impíos; harán solamente ruido como raíces viciadas, que están sobre la punta de un risco.

16 Duran como la verdura que se cría en sitio húmedo, y a las orillas de un río, la cual es arrancada antes que toda otra yerba.

17 La beneficencia es como un jardín amenísimo, y la misericordia jamás perece.

COSAS INSUPERABLES

18 Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y halla en ella un tesoro.

19 Dan un nombre duradero los hijos, y la fundación de una ciudad; mas será preferida a estas cosas una mujer irreprensible.

20 El vino y la música, alegran el corazón, pero más que ambas cosas el amor de la sabiduría.

21 La flauta y el salterio, causan dulce melodía, mas la lengua suave, es superior a entrambas cosas.

22 La gentileza y la hermosura, recrean tu vista; pero más que todo eso, los verdes sembrados.

23 El amigo y el compañero se ayudan mutuamente a su tiempo, pero más que ambos la mujer y su marido.

24 Los hermanos sirven de gran socorro en tiempo de la aflicción; pero la misericordia salva mejor que éstos.

25 Oro y plata mantienen al hombre en pie, pero más que ambas cosas agrada un buen consejo.

26 Engrandecen el corazón las riquezas y el valor, pero más que estas cosas, el temor del Señor.

27 Al que tiene el temor del Señor, nada le falta, y con él no hay necesidad de otro auxilio.

28 Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria, superior a todas las glorias.

NO ANDES MENDIGANDO

29 Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que más vale morir que mendigar.

30 El hombre que se atiene a mesa ajena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro.

31 Pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.

32 En la boca del insensato será suave el mendigar, mas en su vientre arderá el fuego.

CAPÍTULO XLI

NO TEMAS LA MUERTE

1 ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

---

8. No hay peor suplicio que los *remordimientos* de la mala conciencia. La Biblia nos lo muestra, desde el caso de Caín (Gén. 4), hasta el suicidio de Judas. Un notable escritor francés, Ernesto Hello, señala el contraste entre este remordimiento, sin esperanza, y el arrepentimiento, o contrición del Hijo Pródigo. Cf. Is. 66, 2; Luc. 15, 20 ss.

11. Véase 41, 13; Gén. 3, 19.

12 s. *Se acabarán.* Véase II Pedro 3, 13; Is. 65, 17; 66, 22; S. 71, 12 y nota. Cf. Prov. 17, 23; Is. 5, 23; 33, 15; Ez. 13, 19; Am. 2, 6, etc.

14. *Se alegrará* el que acepta el cohecho, pero perecerá con el dinero de iniquidad. Otros entienden que se alegrará el que sabe abrir su mano con generosidad (Deut. 15, 7 s.).

15. *Harán ruido como raíces viciadas.* El texto original es más claro y dice que las raíces de los malvados están sobre roca escarpada, es decir que no pueden extenderse ni tienen agua.

18. El texto original de este vers. dice: *Una vida con vino y licores es dulce, pero a ambas cosas sobrepuja el que halle un tesoro* (la sabiduría). Sobre el *vino* véase 31, 35; S. 103, 15; Prov. 31, 4 y notas.

23. Magnífico elogio del *matrimonio*, considerado como la más perfecta forma de la amistad. La experiencia demuestra, empero, que ésta no existe si la unión de los cónyuges no se funda en la unidad de espíritu y en la caridad, sino solamente en los fugaces atractivos humanos. Véase 6, 16; 25, 2 y notas.

24. Es de admirar con gozo esta divina promesa, según la cual el que practica la *misericordia* no necesita de auxilios humanos, pues el mismo Dios se anticipará a prodigárselos. Véase 29, 15; Prov. 16, 6; Ecl. 11, 1.

29 ss. Vigorosa condenación de la *mendicidad*. Claro está que no se refiere a la virtud evangélica de la pobreza, tan alabada por Cristo como despreciada por el mundo, sino al vicio de los que hacen del pedir una profesión, a veces más lucrativa que el trabajo por la falta de discernimiento de parte de los que dan. Cf. 25, 4 y nota.

1 ss. ¡Luminosa meditación! Comentando este pasaje dice el Doctor Místico: "Les es amarga su memoria; porque como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama a Dios, más vive en la otra vida que en ésta, porque más vive el alma donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida temporal." Si la muerte duele en la proporción a lo que se deja, feliz del que guarda su corazón sin enterrarlo en lo que perece. "Es doble muerte la del hombre rico; pues su alma debe separarse, no solamente del cuerpo sino también de las riquezas, a las cuales amaba como a su cuerpo" (S. Crisóstomo). Sobre la esperanza cristiana véase (v. 3 s.) que la muerte es dulce al hombre necesitado y decrépito. Pero mucho más dulce es la muerte para el que ama a Dios y tiene ansias de desatar todas las ataduras terrenales y estar con Cristo, "lo cual es, sin comparación, mejor" (Filip. 1, 23). En Luc. 12, 4 Jesús enseña a no temer la muerte.

2 ¡Para un hombre tranquilo, y a quien todo
le sale a medida de sus deseos, y que aún
puede disfrutar de los manjares!
3 ¡Oh muerte! tu sentencia es dulce al hom-
bre necesitado y falto de fuerzas,
4 al de una edad ya decrépita, que está lleno
de cuidados, al que se halla sin esperanza y
sin paciencia.
5 No temas la sentencia de la muerte. Acuér-
date de lo que fué antes de ti, y de lo que
ha de venir después de ti. Esta es la sentencia
del Señor sobre toda carne.
6 ¿Y qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo
que fuere dèl agrado del Altísimo, sean diez,
o ciento, o mil tus años?
7 No se pide cuenta en el otro mundo de
lo que uno ha vivido.

Maldición de los pecadores

8 Hijos abominables se hacen los hijos de
los pecadores, y los que frecuentan las casas
de los impíos.
9 Perecerá la herencia de los hijos de los
pecadores, y acompañará siempre el oprobio
a sus descendientes.
10 Quéjanse de su padre los hijos del impío,
viendo que por culpa de él viven deshonrados.
11 ¡Ay de vosotros, hombres impíos que
abandonasteis la Ley del Señor altísimo!
12 Cuando nacisteis, en la maldición nacis-
teis; y cuando muriereis, la maldición será
vuestra herencia.
13 Todo aquello que de la tierra procede,
en tierra se convertirá; así los impíos pasarán
de la maldición a la perdición.
14 Los hombres harán duelo sobre sus cadá-
veres; mas el nombre de los impíos será raído.
15 Ten cuidado de tu buena reputación; por-
que ésa será tuya más establemente que mil
grandes y preciosos tesoros.
16 La buena vida se cuenta por días, pero el
buen nombre permanecerá para siempre.

De la vergüenza

17 Hijos, conservad en la paz mi enseñanza.
Pues la sabiduría escondida, y un tesoro en-
terrado, ¿qué utilidad acarrean?
18 Más digno de estima es el hombre que
oculta su ignorancia, que el hombre que ocul-
ta su sabiduría.
19 Tened, pues, rubor de lo que voy a de-
ciros:
20 que no de todo es bueno avergonzarse; ni
todas las cosas bien hechas agradan a todos.
21 Avergonzaos de la deshonestidad delante
del padre y de la madre; y de la mentira de-
lante del que gobierna, o del hombre pode-
roso;
22 de un delito ante el príncipe y el juez;
del crimen delante de la asamblea, y delante
del pueblo;
23 de la injusticia delante del compañero y
del amigo, en el lugar donde mores;
24 del robo, a causa de la verdad y alianza;
de comer con los codos encima del pan, y de
embrollar el libro de cargo y data;
25 de no responder a los que te saludan; de
fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria; y de
torcer tu rostro por no ver al pariente.
26 No vuelvas al otro lado tu cara para no
mirar a tu prójimo. Avergüénzate de defrau-
dar una parte, y de no restituirla.
27 No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni
solicites a su criada; no te arrimes a su lecho.
28 Con los amigos guárdate de palabras in-
juriosas; y si has dado algo, no lo eches en
cara.

CAPÍTULO XLII

La verdadera y la falsa vergüenza

1 No divulgues la conversación que has
oído, revelando el secreto, y no tendrás de qué
avergonzarte, y hallarás gracia ante todos los
hombres. No te avergüences de las cosas si-
guientes; ni por respeto a nadie cometas pe-
cado.
2 No te avergüences de la Ley del Altísimo,
ni de su Testamento; ni de modo que justi-
fiques en juicio al impío;
3 ni del trato con compañeros y peregrinos,

---

7. Diversamente traducido. Bover-Cantera vierte: *No hay reprensión por la vida en el scheol,* y agrega en la nota "que en el scheol no caben ya reproches, acusación y cargo de la vida vivida. Cf. Eclesiastés 9, 10." Según Nácar-Colunga dice el Eclesiástico que en la otra vida ya no habrá disputas sobre la duración de la vida.

13. Cf. Gén. 3, 19. *En tierra se convertirá:* En griego: *volverá de la tierra a la tierra.* En el hebreo: *de la nada a la nada. De la maldición a la perdición:* "¡Espantosa suerte! caer desde las manos de la maldición en los brazos de la perdición eterna." (Gentilini).

14 s. Véase Prov. 22, 1; Ecl. 7, 2 y notas. San Crisóstomo enseña que una reputación duradera no se adquiere por medio de grandes monumentos, columnas y títulos, sino con virtudes heroicas, y principalmente con la caridad y la limosna, porque todo esto es vano y caduco, pero las virtudes son algo duradero y estable.

17. Jesús lo confirma en Marc. 4, 21; Luc. 8, 16, etc., añadiendo que en su doctrina no hay ninguna sabiduría esotérica o secreta que no pueda llegar a todas las almas.

21 ss. Enumera a continuación una serie de cosas malas de las cuales hay que avergonzarse. Véase en el próximo capítulo las obras de las cuales el hombre no ha de avergonzarse. Hay en todo esto un admirable código de conducta individual, social y política.

23. *En el lugar donde mōres.* En el texto griego (avergüénzate) *del robo en el lugar donde habitas.*

24. *Comer con los codos encima del pan,* quiere decir: yo no doy nada a nadie. Expresión gráfica del egoísmo.

27. Cf. Mat. 5, 28. *No solicites a su criada,* o sea, como interpreta Scío, no la trates con demasiada familiaridad.

28. Véase 19, 7 y nota.

2. Dios nos enseña, al mismo tiempo que la más blanda caridad con las personas, una absoluta firmeza en la doctrina, aún sabiendo que por ella hemos de ser objeto de burla (Gál. 2, 5). ¡Ay del que se avergonzare de Jesucristo! Véase Mat. 24, 10; 26, 31; Marc. 8, 38; Luc. 7, 23; Rom. 9, 33.

3. En el texto griego: (No te avergüences) *por cuentas con compañeros y pasajeros ni por particiones de herencia y bienes.* Es decir, la amistad no impide que arregles con tus amigos las cuentas, porque como dice el refrán, cuentas claras conservan la amistad, o como dice otro adagio: cuentas claras honran caras.

ni en la repartición de herencias entre amigos;
4ni de tener balanzas y pesos fieles, ni hacer mucha o poca ganancia;
5ni de impedir los fraudes de los negociantes en el vender; ni de contener a los hijos con severidad; ni de azotar al esclavo malvado hasta que salte la sangre.
6A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.
7Donde hay muchas manos, echa la llave; y todo cuanto entregares cuéntalo, y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.
8No te avergüences de corregir a los insensatos, y a los necios; ni de los ancianos que son condenados por los mozos; y así te mostrarás sabio en todo, y serás bien visto delante de todos los vivientes.

Preocupación por las hijas

9La hija tiene desvelado a su padre; pues el cuidado de ella le quita el sueño, temiendo que pase de la mocedad a la edad adulta y sea odiosa cuando tome marido.
10y por el temor de que sea manchada su virginidad, y se halle estar encinta en la casa paterna, o estando casada peque, o tal vez sea estéril.
11A la hija libertina guárdala con estrecha custodia, no sea que algún día te haga escarnio de tus enemigos, fábula de la ciudad y befa de la plebe, y te cubra de ignominia delante de todo el pueblo.
12No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.
13Pues como de las ropas nace la polilla, así de la mujer la malicia del hombre.
14Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer benéfica que es causa de tu confusión e ignominia.

Las obras de Dios

15Ahora traeré a la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del Señor existen sus obras.
16Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así la obra del Señor está llena de su gloria.
17¿No ordenó el Señor a los santos que pregonasen todas sus maravillas, que el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?
18Él penetra el abismo, y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.
19Porque el Señor sabe cuanto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.
20No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.
21Hermoseó las maravillas de su sabiduría. Él existe antes de los siglos, y hasta el siglo, y nada se le puede añadir,
22ni disminuir, ni ha menester consejo de nadie.
23¡Cuán amables son todas sus obras! Y eso que de ellas podemos comprender, viene a ser como una centella.
24Todas estas cosas subsisten, y duran para siempre; y todas en toda ocasión a Él obedecen.
25Pareadas son todas, y una opuesta a otra, y ninguna hizo imperfecta.
26Aseguró el bien de cada una de ellas. La gloria de Él ¿quién se saciará de contemplarla?

CAPÍTULO XLIII

Las maravillas de la creación

1El alto firmamento es la hermosura de Él; la belleza del cielo es una muestra de su gloria.

---

5. El primer miembro puede traducirse (con el griego). (No te avergüences) *de no hacer distinción en la venta y con los mercaderes*, es decir, de no hacer fraude. Sobre el castigo corporal como medida conveniente en la educación, véase 22, 6; 30, 1 y nota. Dios asimila en esto los siervos a los propios hijos.

6. Textualmente: *Sobre la mala mujer bueno es el sello.*

8. En el griego: (No te avergüences) *de corregir al anciano que es sospechoso de liviandad.*

9 s. Las hijas solían ser casadas por el padre, el que por consiguiente tenía la responsabilidad por la formación y educación de ellas, y aún por la felicidad del futuro matrimonio.

13. *Así de la mujer la malicia del hombre.* En el texto griego: *así de una mujer la malicia de la otra.*

15. Las enseñanzas de la Sabiduría terminan aquí con un nuevo y estupendo himno de alabanzas al Señor por las maravillas de la creación como obra de la divina Palabra. El sabio va recorriéndolas una tras otra hasta el fin del capítulo 43. La conservación del mundo es una creación continua. "Semejante conservación equivale a una creación de cada instante. Así como al ponerse el sol desaparecen los rayos que despedía alrededor suyo, de la misma manera caería el mundo en la nada de que fué sacado, si Dios cesase de obrar. Es lo que nos dice el Rey Profeta. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca se formó todo su concierto y belleza (S. 32, 6)." Cf. S. 18, 2-7; Bar. 3, 35.

16. "Pensamiento magnífico. Todo lo que el sol contempla todos los días en su carrera gigantesca, está lleno de la gloria de Dios" (Fillion).

19. *Las señales de los tiempos:* los astros (Gén. 1, 14), que señalan día y noche y las estaciones del año. El sentido es: lo pasado y lo venidero, lo visible y lo invisible (33, 8 s.). Dios hace gala muchas veces de ser el Único que conoce lo futuro y que nos lo revela. Véase Juan 16, 13; I Pedro 1, 11 s.; Apoc. 1, 1.

25. Véase 33, 15 y nota.

26. *¿Quién se saciará de contemplarla?* Las delicias que experimentamos al contemplar la obra de Dios, aumentan el apetito de poseerlo y contemplarlo a Él mismo eternamente. Preguntado en el momento de su muerte Santo Tomás, sobre si necesitaba algo, respondió: "No necesito nada, porque pronto lo tendré todo y gozaré del bien supremo y único."

1. Es éste uno de los pasajes, relativamente escasos, en que se presenta a Dios como soberano autor y fuente de la belleza (cf. S. 95, 6 y nota). ¡Qué invitación para contemplar las maravillas del crepúsculo y de la aurora, etc., que el Divino Padre prepara cada día para nosotros, y que tan poco solemos aprovechar y agradecer, prefiriendo casi siempre las pobres obras del arte humano!

2 El sol, al salir, le anuncia con su presencia,
ese admirable instrumento, obra del Excelso.
3 Al medio día quema la tierra; —¿quién
puede resistir de cara el ardor de sus rayos?—
como quien mantiene la fragua encendida pa-
ra las labores que piden fuego muy ardiente.
4 El sol abrasa tres veces más los montes,
vibrando rayos de fuego, con cuyo resplan-
dor deslumbra los ojos.
5 Grande es el Señor que lo creó, y de or-
den suya acelera su curso.
6 También la luna con todas sus mutaciones
indica los tiempos, y señala los años.
7 La luna señala los días festivos; luminar,
que luego que llega a su plenitud comienza
a menguar;
8 del cual ha tomado nombre el mes; crece
maravillosamente hasta estar llena.
9 Un ejército hay en las alturas, el cual bri-
lla gloriosamente en el firmamento del cielo.
10 El resplandor de las estrellas es la her-
mosura del cielo; el Señor desde lo alto ilu-
mina al mundo.
11 A una palabra del Santo están prontas a
sus órdenes, y jamás se cansan de hacer de
centinela.
12 Contempla el arco iris, y bendice al que
lo hizo; es muy hermoso su resplandor;
13 ciñe al cielo con el cerco glorioso; las ma-
nos del Altísimo lo han formado.
14 Con su mandato hace venir pronto la nie-
ve, y despide con velocidad sus relámpagos
justicieros.
15 Por eso se abren sus depósitos, de donde
vuelan las nubes a manera de aves.
16 Con su gran poder condensa las nubes, y
se desmenuzan las piedras de granizo.
17 A una mirada suya se conmueven los mon-
tes, y a su querer sopla el ábrego.
18 Conmuévese la tierra por la voz de su
trueno, el huracán del norte y el remolino
de los vientos.
19 Él esparce la nieve, la cual desciende co-
mo las aves que bajan para descansar, y como
las langostas que se echan sobre la tierra.
20 Los ojos admiran la belleza de su blancura,
y las inundaciones llenan de espanto el corazón.
21 Derrama como sal sobre la tierra la es-
carcha, la cual en helándose se vuelve como
puntas de abrojos.
22 Al soplo del viento frío del norte se con-
gela el agua en cristal; el cual cubre toda
reunión de aguas, y pone encima de ellas una
como coraza.
23 Devora los montes, quema los desiertos
y seca toda verdura como con fuego.
24 El remedio de todo esto es una nube que
aparezca luego, y un rocío que sobrevenga
templado le hará amansar.
25 A una palabra suya calma Él los vientos,
y con solo su querer sosiega el mar profundo;
en medio del cual plantó el Señor las islas.
26 Que los que navegan el mar, cuenten sus
peligros; y al escucharlos con nuestros pro-
pios oídos, quedaremos atónitos.
27 Allí hay obras grandes y admirables, va-
rios géneros de animales, bestias de todas es-
pecies y creaturas monstruosas.
28 Por Él fué prescrito el fin a que caminan,
y por su mandato se puso todo en orden.

Gloria al Señor

29 Por mucho que digamos, nos quedará mu-
cho que decir; mas la suma de cuanto se puede
decir es que Él mismo está en todas las cosas.
30 Para darle gloria, ¿qué es lo que valemos

---

2. *Le anuncia:* glorifica al Señor. Véase S. 18, 2 ss. y notas.

6 ss. En hebreo la voz *iarej* (luna) significa también mes. La luna indicaba a los antiguos los meses y los años, y a los israelitas también las fechas religiosas (Núm. 28, 11; I Rey. 20, 5 y 24). Hoy todavía la fecha de la fiesta de Pascua se rige por la luna. Véase 24, 35; S. 80, 4; 103, 19 y notas, por donde se ve qué interés esto tiene para el calendario.

9. *Un ejército:* las estrellas, que muchas veces son llamadas "milicia celestial". Cf. Gén. 2, 1; Deut. 17, 3; Is. 34, 4; Jer. 8, 2; Sof. 1, 5, etc.

11. *El Santo:* Dios. La descripción de las maravillas de la creación tiene su paralelo en los Salmos. Véase especialmente los Salmos 8, 18, 103, 106, 148. Véase allí las notas.

12. San Buenaventura ve en el *arco iris* figurado a Cristo, y dice: "Así como el arco natural tiene su origen en una nube llena de rocío al ser atravesada por el rayo recto, quebrado y reflejo del sol, del mismo modo, y en realidad, Cristo, Sol de justicia, es causa y origen de todo conocimiento humano . . . porque Él, en cuanto Verbo encarnado, es origen de la fe, origen del conocimiento racional, iluminando el entendimiento, y origen de la contemplación, traspasando el afecto al Padre" (Sermón en la fiesta de la Anunciación de la Virgen).

17. *Abrego* es el nombre del viento que sopla entre poniente y mediodía.

21 s. Descripción poética de la naturaleza del agua, de la nieve y del hielo. Este se asemeja a una loriga de manera que el agua parece cubierta como con una coraza.

23 s. Habla del verdor de los montes que se marchita, como se ve señaladamente en los ardientes veranos de Palestina y Egipto (véase v. 4 donde parecería aludir a la extraordinaria fuerza del sol de montaña, que hoy se ha descubierto en los rayos ultravioletas). Contra ese ardor manda Dios las nubes y el rocío que lo atemperan (v. 24), como aquella nube que acompañó a Israel en el desierto. Véase S. 104, 39 y nota.

26. Véase S. 106, 23 ss.

29. En griego es más breve y expresivo: *El es el todo.* Así dice San Pablo que lo veremos al final, cuando hasta el Hijo "quedará sujeto al que le sujetó todas las cosas, a fin de que en todas las cosas Dios sea todo" (I Cor. 15, 28). Por las Sagradas Escrituras sabemos que Él está dando a todos la vida, el aliento y todas las cosas (Hech. 17, 25) y que "dentro de Él vivimos, nos movemos y existimos" (ibíd. 28). *La suma de cuanto se puede decir:* según el texto griego es más bien: *el resumen de este discurso.* Hoy, gracias al Nuevo Testamento sabemos del *Padre* mucho más que del *Creador.* Los misterios antes ocultos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26) se nos revelaron en Cristo, enviado y don del Padre, que nos mereció el hacernos hijos como Él (Juan 1, 12).

30 ss. "Cuanto puedas, tanto atrévete, pues Él es mayor que toda alabanza, y no eres capaz de alabarlo bastante" (Santo Tomás, en el himno eucarístico Lauda Sion). "El Señor es grande y digno de suma alabanza; su grandeza es insondable", dice el Real Profeta en el Salmo 144 (v. 3). "Por más que se diga, se vea y se sepa de Dios, esta vista, estas palabras y estas ciencias no son, en realidad, lo que una gota de agua en el océano" (S. Cipriano. Quod idola non sunt dii).

nosotros? Pues siendo Él todopoderoso, es superior a todas sus obras.
[31]Terrible es el Señor, y grande sobremanera, y su poder es admirable.
[32]Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará Él superior; siendo como es prodigiosa su magnificencia.
[33]Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podáis; porque superior es a toda alabanza.
[34]Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas; y no os canséis, que jamás llegaréis al cabo.
[35]¿Quién le ha visto a fin de poderle describir? ¿Y quién le glorificará tanto como Él es desde el principio?
[36]Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.
[37]Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente les da la sabiduría.

CAPÍTULO XLIV

Elogio de los patriarcas

[1]Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a los que debemos el ser.
[2]Cosas muy gloriosas obró el Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.
[3]Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta.
[4]Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia. dando muy santas instrucciones a sus súbditos.
[5]Con su habilidad inventaron tonos musicales y compusieron los cánticos de las Escrituras.
[6]Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro, pacíficos en sus casas.
[7]Todos éstos alcanzaron gloria, en los tiempos de su pueblo, y eran honrados en su siglo.
[8]Los que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.
[9]Mas hay de quienes no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido. Nacieron como si no hubiesen nacido, así ellos como sus hijos.
[10]Pero aquellos fueron varones misericordiosos, y su piedad no salió fallida.
[11]En su descendencia permanecen sus bienes.
[12]Sus nietos son una sucesión santa, y su posteridad se mantuvo constante en las alianzas.
[13]Por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerá su gloria.
[14]Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.
[15]Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en la Iglesia.

Henoc y Noé

[16]Henoc agradó a Dios, y fué transportado al paraíso para predicar a las naciones la penitencia.
[17]Noé fué hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.
[18]Por eso fué dejado un resto en la tierra cuando vino el diluvio.
[19]A Noé fué hecha aquella promesa sempiterna, según la cual no pueden ser destruídos por diluvio todos los mortales.

Abrahán

[20]Abrahán, aquel gran padre de muchas gentes, que no tuvo semejante en la gloria,

---

1. Desde aquí hasta el capítulo 50 v. 26 se agregan los elogios de los *varones ilustres del pueblo de Dios*. Su fin es mostrar cuántas y cuán grandes cosas la Sabiduría de Dios obró en ellos y por ellos, para que la gloria sea dada toda a Él, único a quien pertenece. Véase Hech. 14, 2; 15, 12; Ef. 2, 9; S. 20, 6; 148, 13 y notas. Sobre este pasaje tenemos un fragmento de Orígenes que dice: "Así como el sol, la luna y todos los astros del firmamento brillan constantemente a los ojos de todas las creaturas que están debajo del cielo, así también las señales de la virtud de los santos y sus generosos combates resplandecen maravillosamente, y siempre ante todo el mundo, y dan a todos la regla del bien y el ejemplo de la piedad y de la santidad." Los vers. 1-15 forman la Epístola de la Misa - Común de Confesores Pontífices.

3. *Como profetas que eran;* "porque anunciaban misterios grandes, y no sólo de paso, sino con espíritu verdaderamente profético, lo que Dios interiormente les inspiraba" (Scío). Quiere decir que, si los patriarcas eran profetas, tenemos que corregir la opinión, muy común, de que el oficio principal del profeta consistiera en anunciar acontecimientos futuros. Profeta es, como dice el nombre, el que habla en nombre de Dios, hoy diríamos, el que predica la palabra de Dios, o como lo define San Pablo, el que edifica, exhorta y consuela (I Cor. 14, 3). De ahí que el mismo apóstol diga a los corintios: "Codiciad el don de la profecía" (I Cor. 14, 39). Según esto, todo predicador y misionero que anuncia la palabra de Dios sin restricción y sin acomodación, y la anuncia siempre y en toda su amplitud, es un profeta. ¡Ojalá haya muchos profetas en sentido paulino!

5. V. g.: los Salmos, que tenían melodías, y los otros cánticos que se hallan en la Biblia. Véase 47, 10 ss.; III Rey. 4, 32; I Par. 15, 19; II Par. 7, 6; 35, 15; Esdr. 10, 24; Neh. 12, 35. Este amor al canto litúrgico se ve también en San Pablo (Ef. 5, 19).

6. *Pacíficos:* Recordemos la conducta de Abel (Gén. 4), de Abrahán con su codicioso sobrino Lot (Gén. 13, 9 ss.), de Isaac (Gén. 26, 17 ss.), de Jacob (Gén. 32, 13 ss.), de Moisés (Núm. 12, 3).

9. Puede entenderse de los que se olvidaron de Dios, y por eso no eran dignos de ser mencionados en las Escrituras.

12. *Una sucesión santa:* un linaje temeroso de Dios. *En las alianzas:* las que Dios hizo con ellos.

16. Alude a Gén. 5, 24. Véase Hebr. 11, 5. Los Santos Padres trasmiten en sus escritos la misma tradición, según la cual Henoc (cf. 49, 16), vendrá con Elías (cf. 48, 10) para predicar, aquél a los gentiles y éste a los judíos, si bien no todos coinciden en que ellos sean los dos testigos de Apoc. 11, 3. Véase Judas 14.

17 s. *Instrumento de reconciliación* de los hombres con Dios. Noé fué en esto figura de Jesucristo. El v. 18 muestra hasta qué punto Dios hizo valer esa mediación (Gén. 6, 1-9, 17). También este pasaje es usado en el Común de Confesores Pontífices.

19. Véase Gén. 8, 21; 9, 11.

20. Sobre Abrahán véase Hebr. 11, 8 ss.; Gén. 12, 1; 17, 19; 25, 10 y notas. *Padre de muchas gentes:* Así le llama también San Pablo, señalando que este nombre le fué dado por haber creído y esperado contra toda esperanza humana (Rom. 4, 3 y 18).

el cual guardó la Ley del Altísimo, y estrechó con Él alianza,
[21]la que ratificó con la circuncisión en su carne, y en la tentación fué hallado fiel.
[22]Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia, y que se multiplicaría como el polvo de la tierra,
[23]y que su posteridad sería ensalzada como las estrellas, y que ella sería heredera de mar a mar, y desde el río hasta los términos de la tierra.

Isaac y Jacob

[24]Del mismo modo se portó con Isaac por amor de Abrahán su padre.
[25]A él le dió el Señor la bendición de todas las naciones, y confirmó su pacto sobre la cabeza de Jacob.
[26]Al cual distinguió con sus bendiciones, y le dió la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.
[27]Y le concedió que en su linaje hubiese siempre varones de misericordia que fuesen amados de todas las gentes.

CAPÍTULO XLV

Moisés

[1]Moisés fué el amado de Dios y de los hombres; su memoria se conserva en bendición.
[2]Hízolo Él semejante en la gloria a los santos, engrandecióle e hízole terrible a los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas.
[3]Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos que promulgase a su pueblo, y le mostró su gloria.
[4]Santificóle por su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres.
[5]Por eso le hizo oír su voz y entrar en la nube;
[6]donde cara a cara le dió los mandamientos, y la ley de vida y de ciencia. para que enseñase a Jacob su pacto y sus juicios a Israel.

Aarón

[7]Ensalzó a Aarón, hermano de Moisés, y semejante a él, de la tribu de Leví.
[8]Asentó con él un pacto eterno, dióle el sacerdocio de la nación, y le llenó de felicidad y gloria.
[9]Ciñóle con un cíngulo precioso, le vistió con vestiduras de gloria, y honróle con ornamentos de majestad.
[10]Púsole la túnica talar, y la túnica interior; dióle el efod, y puso alrededor suyo muchísimas campanillas de oro,
[11]para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido en el Templo; para acordar a los hijos de su pueblo.
[12]Púsole la vestidura santa, de oro, de jacinto y de púrpura, obra tejida, de varón sabio, dotado de verdadera prudencia;
[13]labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura torcido, con piedras preciosas, engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario, según el número de las tribus de Israel, y para memoria de éstas.
[14]Sobre su mitra una diadema de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.
[15]No hubo antes de él y desde el principio cosas tan preciosas.
[16]Jamás las vistió hombre alguno de otra gente; sino solamente los hijos de éste y sus nietos perpetuamente.
[17]Sus sacrificios eran diariamente consumidos por el fuego.
[18]Moisés le llenó las manos, y ungióle con el óleo sagrado.
[19]Fué concedido a él y a su descendencia, por un pacto eterno, y duradero como los cielos, el ejercer las funciones del sacerdocio, cantar las alabanzas, y en Su nombre bendecir a su pueblo.
[20]El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, el

---

21. *En su carne:* es decir, en la circuncisión, con la cual fué confirmado el pacto entre Dios y Abrahán. *Fué hallado fiel,* cuando el Señor le mandó sacrificar a su hijo Isaac (Gén. 15, 18; 17, 10 ss.; 22, 1 ss.).

22. *Gloria en su descendencia:* Prometiéndole que de su familia nacerá el Mesías (Gén. 22, 15 ss.). Véase sobre esta promesa el verso final del Magnificat según el texto griego (Luc. 1, 55).

23. *De mar a mar:* desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto. *El río:* Eufrates. Es la promesa que recuerda la Virgen en Luc. 1, 55. Cf. S. 131, 11; Is. 41, 8.

24. Véase Gén. 17, 19; 26, 3-5; 26, 24.

26. *Le dió la herencia* (Gén. 28, 13 s.; 32, 8 s.) si bien no la recibió en vida, pues, como observan los Santos Padres, tuvo que emigrar a Egipto. (Gén. 42, 1; 43, 1; 46, 1 ss.).

1. Los vers. 1-6 se usan en la Epístola de las Misas de San José y del Común de Abades.

2. *Semejante a los santos,* es decir, igual en gloria a los santos patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. *Las horrendas plagas:* con que Dios castigó a los egipcios (Ex. 8, 31; 9, 33; 10, 18 s.).

3 s. Véase Ex. cap. 3; 33, 18 ss.; 34, 5 ss.; Núm. 12, 3 y 7. *Por su fe:* Jesús nos enseña que Dios nos santifica mediante la verdad (Juan 17, 3 y 17).

5. *Le hizo entrar en la nube,* cuando en el monte Sinaí le entregó las tablas de la Ley (Ex. 20, 21; 24, 15 ss.).

8. *Un pacto eterno;* en hebreo: *un estatuto perpetuo* (según la versión de Vaccari). Véase Ex. 29, 9; Núm. 25, 13.

9 ss. Describe los vestidos sagrados que usaba el Sumo Sacerdote. Véase Ex. cap. 28 y 39; Sab. 18, 24 y nota.

12. Las palabras: *"de varón sabio, dotado de verdadera prudencia",* han de traducirse (según Crampon): *del racional de juicio* (con los) *Urim y Tummim.* El racional o pectoral era la prenda que el Sumo Sacerdote llevaba sobre el pecho, y que contenía los Urim y Tummim, por medio de los cuales solía consultar a Dios. Véase Ex. 28, 30 y nota; Lev. 8, 8. Cf. 33, 3 y nota.

18. Alude a la consagración de Aarón (Lev. cap. 8). *Le llenó las manos,* dándole partes de los sacrificios (Lev. 8, 25 ss.). Llenar las manos es sinónimo de consagrar. Véase Ex. 28, 41 y notas; Lev. 8, 12, etc.

19. *Eterno:* en cuanto este sacerdocio era figura del de Jesucristo, único sacerdote sempiterno (Hebr. 7, 21 ss.; S. 109, 4 y nota). Véase también v. 8 y nota.

incienso y olor suave; a fin de que haciendo memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.
21Dióle también autoridad acerca de sus preceptos y de sus alianzas y juicios. para enseñar a Jacob los testimonios, y dar a Israel la inteligencia de su Ley.
22Mas subleváronse contra él en el desierto unos hombres extraños; y por envidia le embistieron los que estaban con Datán y Abirón y los de la facción de Coré.
23Violo el Señor Dios, y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.
24Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló.
25Y añadió gloria a Aarón y señalóle herencia; y dióle las primicias de los frutos de la tierra.
26Con ellas le proveyó, a él y a sus hijos, de abundante sustento, y además comerán de los sacrificios del Señor, que les concedió a él y a su linaje.
27Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dió porción entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porción y herencia suya.

FINEÉS

28Fineés, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria, imitador de Aarón en el temor del Señor.
29Por estar firme en la afrenta del pueblo, él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor a favor de Israel.
30Por cuyo motivo le firmó un pacto de paz; constituyóle príncipe del Santuario, y de su pueblo, adjudicándole para siempre, a él y a su estirpe, la dignidad sacerdotal.
31Semejante fué el pacto celebrado con el rey David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino, a él y a su linaje, a fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Así hizo eterna la gloria de éstos entre sus gentes.

CAPÍTULO XLVI

JOSUÉ

1Esforzado en la guerra fué Jesús, hijo de Nave, sucesor de Moisés en el don de la profecía; el cual fué grande, como lo denota su nombre,
2grandísimo en salvar a los escogidos de Dios, en sojuzgar a los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israel la herencia.
3¡Cuánta gloria alcanzó, teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada contra las ciudades!
4¿Quién antes de él combatió así? Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.
5¿No se detuvo al ardor de su celo el sol, por lo que un día llegó a ser como dos?
6Invocó al Altísimo Todopoderoso cuando batía por todos los lados a los enemigos, y el grande, el santo Dios, oyendo su oración, envió piedras de granizo muy duras y pesadas.
7Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada arrolló a los contrarios,
8para que conociesen las naciones su poder, porque no es fácil pelear contra Dios. Fué siempre en pos del Omnipotente.

---

21. *Los testimonios:* la santa Ley de Dios, sus revelaciones y promesas (cf. S. 118, 24, 99, 129, 144, etc.). Los sacerdotes eran responsables por la instrucción religiosa del pueblo y lo son también hoy. "Nuestros padres, dice S. Crisóstomo, nos engendran para la vida presente, pero los sacerdotes nos engendran para la vida eterna."
22. Véase Núm. 16, 1-35.
27. Véase Núm. 18, 20 y 35, 1 ss. Los sacerdotes y levitas no recibieron parte alguna en la repartición de la tierra prometida, sino que Dios mismo quiso ser su porción y herencia. *Porción:* en griego: *clero.* De ahí el nombre de clero para los sacerdotes que han de vivir alejados de los negocios seculares (38, 25 ss. y notas; II Tim. 2, 4). El sacerdote desinteresado, bienhechor, desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las lleva al cielo. El sacerdote tibio, empero, y el que busca dinero y honores, peca, y su pecado es más grave que el de los laicos, pues su profesión es ocuparse de Dios y de las almas. "No llevéis bolsa ni alforja, ni calzados", dijo Jesús a sus discípulos (Luc. 10, 4), es decir, renunciad a la comodidad y a lo que hoy se llama **vida burguesa.** Esos pocos hombres abnegados llevaron la fe por el mundo entero, dice S. Crisóstomo, y exclama: "¡Ved, cuán poco es nuestro valor, y cuán **grande nuestra** culpable cobardía! Nosotros, tan numerosos, no podemos atraer a las restantes naciones, siendo así que deberíamos bastar para mil mundos" (Hom. III in Act.).
29. Esto fué cuando *Fineés* se levantó contra los israelitas que pecaban con las mujeres madianitas (Núm. 25, 1-13). Véase S. 105, 30 s. y nota. Cf. Núm. 25, 12 y nota.

31. *A él y a su linaje:* Después de estas palabras, el texto griego y hebreo expresan que la herencia del rey (trono) sólo pasa de hijo a hijo, en tanto que la de Aarón (sacerdocio) se extiende a toda su descendencia. Y añaden un apóstrofe a los grandes sacerdotes para que bendigan al Señor, y Él ponga sabiduría en sus corazones para gobernar a su pueblo con justicia, etc. Vaccari hace notar que en tiempo del autor (dos siglos a. C.) ellos tenían la supremacía de la nación, habiendo cesado la autoridad civil de la dinastía davídica. Es decir que se había vuelto al tiempo anterior a los reyes, o sea al régimen más teocrático. Y éste es el que imperaba, corrompido por los fariseos, en tiempo de Jesús, y aún de San Pablo, como éste lo muestra al aplicar en Hech. 23, 1 ss. el texto de Ex. 22, 28. Dios mostró su desagrado cuando el pueblo escogido quiso tener un rey (véase el notable capítulo 8 de I Rey.). En cambio Jesús dió las bases para la distinción de ambos poderes, el religioso y el civil (Mat. 22, 21; Luc. 12, 14; Juan 18, 36).
1. *Jesús, hijo de Nave:* Josué hijo de Nun, sucesor de Moisés en el gobierno del pueblo y en el espíritu profético (cf. Núm. 12, 25 s. y nota). Su nombre significa: *Dios es salvador.*
2. *Los escogidos de Dios:* el pueblo israelita. *La herencia:* la tierra prometida.
3. *Levantado su brazo;* contra la ciudad de Hai. Cf. Jos. 8, 26.
5 ss. Sobre tales milagros véase 48, 26 y Jos. 10, 6 ss.

Caleb

9En vida de Moisés, hizo una obra muy buena, junto con Caleb, hijo de Jefone, haciendo frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso murmullo.
10Estos dos fueron aquellos, que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro, para introducir al pueblo en la herencia, en la tierra que mana leche y miel.
11Al mismo Caleb dióle el Señor gran valor, y conservóle vigoroso hasta la vejez, para subir a la montaña del país; y sus hijos obtuvieron la herencia,
12a fin de que viesen todos los hijos de Israel cuán bueno es el obedecer al santo Dios.

Los Jueces

13*(Sean loados)* los Jueces, cada uno por su nombre, cuyo corazón no fué pervertido, porque no se apartaron del Señor;
14a fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,
15y dure para siempre su nombre, y pase a sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

Samuel

16Samuel, querido del Señor, Dios suyo, y profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió reyes en su nación.
17Juzgó al pueblo según la Ley del Señor, y Dios miró a Jacob, y por su fidelidad fué reconocido por profeta,
18habiendo sido hallado fiel en sus palabras, porque había visto al Dios de la luz.
19Mientras combatía contra los enemigos que le estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado.
20Tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo sentir su voz;
21destrozó los príncipes de los tirios, y a todos los caudillos de los filisteos.
22Y antes que terminase su vida, y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor y de su ungido, que de nadie había recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de qué acusarle.
23Después de esto murió, y se apareció al rey, y le notificó el fin de su vida, alzando su voz desde bajo de la tierra y profetizando la destrucción de la impiedad del pueblo.

CAPÍTULO XLVII

Natán y David

1Después de esto floreció Natán, profeta, en tiempo de David.
2Como la grosura de la víctima se separa de la carne; así fué David separado de entre los hijos de Israel.
3En su juventud se burló de los leones, como si fuesen unos corderos; y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos.
4¿No fué él quien mató al gigante quitando el oprobio de su nación?
5Alzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliat.
6Por invocar al Señor todopoderoso, el cual dió fuerza a su brazo para degollar a un tan valiente campeón, y realzar los bríos de su nación.
7Así el Señor le glorificó con diez mil, le hizo ilustre con sus bendiciones y dióle una corona gloriosa.
8Pues derrotó por todas partes a los enemigos, y exterminó hasta hoy día a los filisteos, sus contrarios; quebrantando sus fuerzas para siempre.
9En todas sus obras dió la gloria al Santo y Excelso con palabras de suma alabanza.

---

9. *Josué* y *Caleb* resistieron a los otros diez exploradores y a todo el pueblo que murmuraba contra el Señor (Núm. 13, 31-14, 9).
11. *La montaña:* la región montañosa alrededor de Hebrón, la cual dió Josué a Caleb y sus hijos. Véase Jos. 14, 10 ss.
13. *Los Jueces*, que después de muerto Josué juzgaban, o sea, gobernaban, al pueblo de Israel. Sus nombres y proezas se cuentan en el Libro de los Jueces. Este elogio abarca colectivamente a todos ellos, que fueron suscitados por el Señor (Juec. 2, 16). *No fué pervertido;* esto es, no se entregó a la idolatría. Véase Juec. 2, 17; 8, 27; Sab. 14, 12; Lev. 20, 5; Núm. 15, 39.
14. *Reverdezcan sus huesos:* Llama la atención esta expresión que se repite en 49, 12. Bover-Cantera la explica como fórmula con que se bendecían los cuerpos de los muertos en el Señor. Según Scío se indica y recomienda la esperanza de la futura resurrección.
16. *Samuel* ungió a dos reyes: Saúl y David (I Rey. caps. 8-10 y 16).
19. *Cordero inmaculado:* en el texto griego: *un cordero que aún mamaba.* Así se dice en I Rey. 7, 9. Samuel ofreció ese cordero cuando los filisteos acometieron a los israelitas en Masfá, y se hace notar que el Señor oyó sus ruegos. Así escucha el Padre Celestial cuanto le pedimos en nombre del Divino Cordero (Juan 15, 16; 16, 23).
22. *Su ungido:* el rey Saúl (I Rey. 12, 3). A la manera del santo Profeta, San Pablo hace también ostentación del sumo desinterés que conviene a todo sacerdote, según el mandato expreso de Jesús (Hech. 20, 34; I Cor. 4, 12; I Tes. 2, 9; II Tes. 3, 8; Mat. 10, 8).
23. Confirma la realidad de la aparición de I Rey. 28, 3-25, en que Saúl consulta a la pitonisa de Endor y oye la voz del profeta Samuel que le anuncia la derrota y la muerte. "Este sentido sirve para hacer ver que se tenía fe viva de la inmortalidad del alma" (Páramo).
2. *Como la grosura*, es decir, la mejor parte de la víctima, la porción que se ofrecía a Dios.
3 ss. Sobre estas hazañas del joven David léase I Rey. 17, 34 y 17, 40 ss.
6. *Porque invocó al Señor:* He aquí la razón y el resumen de los grandes privilegios de David y de los elogios extraordinarios que Dios le prodiga (v. 9).
7. *Diez mil.* Así cantaban las mujeres de Israel atribuyendo a David la victoria sobre los filisteos (I Rey. 18, 7).
9. *En todas sus obras:* Nótese la elocuencia de este testimonio, que es como una canonización del santo rey, dada por el mismo Espíritu Santo. Ella es confirmada en 49, 5; Hech. 7, 46 y 13, 22, en favor de este feliz amigo de Dios, que supo ser pequeño y confiar en Él no obstante su debilidad, y del cual Jesús se complace en llamarse descendiente (Mat. 21, 9; Luc. 1, 32; Marc. 11, 10; Apoc. 22, 16). Véase también I Rey. 13, 14; 16, 13; III Rey. 11, 32 y 34; S. 88, 21, etc., y el prólogo al Libro de los Salmos. *Con palabras de suma alabanza:* Bover-Cantera vierte: *exclamando ¡Gloria!*

10 Alabó al Señor con todo su corazón, y
amó a Dios, su Creador; el cual le había armado
de fortaleza contra los enemigos.
11 Estableció cantores enfrente del altar, y
para sus cánticos les dió armoniosos tonos.
12 Puso decoro en la celebración de las fiestas,
y hasta el fin de su vida dió magnificencia a
cada tiempo, haciendo que se alabase el nom-
bre santo del Señor, y se celebrase desde la
madrugada la santidad de Dios.
13 Purificóle el Señor de sus pecados, y ensal-
zó para siempre su poder, asegurándole con
juramento la promesa del reino y el trono glo-
rioso de Israel.

Salomón

14 Sucedióle después el hijo sabio; y el Señor
por amor de aquél tuvo abatido el poder de sus
enemigos.
15 El reinado de Salomón fué una época de
paz; sometióle Dios todos los enemigos, a fin
de que fabricase un templo a su nombre, y le
preparase un eterno santuario. ¡Cuán bien ins-
truído fuiste en tu juventud,
16 y cómo estuviste lleno de sabiduría cual
río! Descubrió tu alma los secretos de la tierra.
17 En tus parábolas reuniste enigmas; llegó la
fama de tu nombre hasta las islas remotas, y
fuiste amado en tu paz.
18 Todas las gentes admiraron tus cánticos y
proverbios, las parábolas y las soluciones de los
enigmas,
19 y la protección del Señor Dios, que se ape-
llida el Dios de Israel.
20 Tú reuniste oro, como si fuera cobre, y
amontonaste la plata, como si fuese plomo.
21 Pero después te prostituiste a las mujeres, y
tuviste quien ejerciese dominio sobre tu cuerpo;
22 echaste un borrón a tu gloria, y profanaste
tu linaje, provocando la ira sobre tus hijos, y
llevando a tal extremo tu necedad,
23 que causaste la división del reino en dos par-
tes, y que de Efraím saliese un reino de rebeldes.
24 Mas no se desprenderá Dios de su miseri-
cordia, y no trastornará ni destruirá sus obras,
ni arrancará de raíz los nietos de su escogido,
ni extinguirá la descendencia de aquel varón
amante del Señor.
25 Por eso dejó un residuo a Jacob y a David
de su mismo linaje.
26 Pasó Salomón a descansar con sus padres,
27 y dejó después de sí a Roboam, su hijo,
ejemplo de necedad para su nación,
28 quien falto de prudencia, con su consejo
enajenó de sí el corazón del pueblo;
29 y a Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo
a pecar a Israel, y enseñó el camino del pecado
a Efraím, causando la grandísima inundación
de sus vicios,
30 por los cuales fueron muchas veces arroja-
dos de su país.
31 Porque buscaron toda suerte de maldades,
hasta que descargó sobre ellos la venganza, que
puso fin a todos sus pecados.

CAPÍTULO XLVIII

Elías

1 Levantóse Elías, profeta semejante al fuego;
y sus palabras eran como ardientes teas.
2 Hizo venir sobre ellos el hambre, y fueron
reducidos a un corto número los que por envi-
dia le perseguían, porque no podían sufrir los
preceptos del Señor.
3 Con la palabra del Señor cerró el cielo, del
cual por tres veces hizo bajar fuego.
4 Así Elías se hizo célebre por sus milagros.
¿Quién ha alcanzado tanta gloria como tú?
5 Tú en virtud de la palabra del Señor Dios,
sacaste del sepulcro a un difunto, arrancán-
doselo a la muerte.
6 Tú arrojaste los reyes a la perdición, que-
brantaste sin trabajo su poderío, y en medio
de su gloria los trasladaste del lecho.
7 Tú oíste en el Sinaí el juicio del Señor,
y en el Horeb los decretos de la venganza.
8 Tú ungiste reyes para que castigasen, y
dejaste profetas sucesores tuyos.
9 Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fue-

---

11. Sobre la organización davídica del canto véase I Par. cap. 25 y notas.

13. Véase II Rey. 7, 12-17; 11, 2 ss.; 12, 13; S. 17, 51; 88, 25-30. *Para siempre:* En Jesucristo descendiente suyo (Luc. 1, 32; Is. 9, 7; Jer. 23, 5 ss.; Dan. 7, 14; Miq. 4, 7, etc.).

14. *Aquél:* su padre David.

15. Alusión al nombre de *Salomón*, que significa *Pacífico*. "En atención a David y sus virtudes, Dios contuvo por algún tiempo a los enemigos de Israel, para que Salomón pudiera reinar en paz" (Fillion).

18 ss. Véase III Rey. 10, 27; II Par. 1, 15; 9, 13 y 27. La abundancia de su riqueza en sabiduría, más preciosa que el oro (cf. 51, 36) corría parejas con la opulencia de sus caudales (v. 20) que también procedían de aquélla (Sab. 7, 11).

21. Salomón al fin de su vida se entregó a los placeres y fué seducido por mujeres extranjeras, que lo indujeron a la idolatría (III Rey. 11, 1-13; Prov. 31, 3).

23. Jeroboam, el primer rey de las diez tribus que se separaron de Roboam, hijo de Salomón, era de la tribu de Efraím (III Rey. 12, 1 ss.).

24. *Los nietos de su escogido:* es decir, los descendientes de David, por amor al cual Dios prometió no apartar su misericordia de Salomón. Véase II Rey. 7, 13 ss.; S. 88, 31-38 y notas.

28. Con el *consejo* que le habían dado a Roboam los jóvenes amigos (III Rey. 12, 10 s.). Sólo le quedaron fieles las tribus de Judá y Benjamín.

30. Por sus pecados fué destruído el reino de Israel y sus habitantes fueron conducidos a Asiria en 722 a. C. o sea, 135 años antes del cautiverio de Judá en Babilonia (IV Rey. 17, 6 y nota; 25, 8 ss.).

1. *Como ardientes teas,* por el celo en que ardía por el honor de Dios sin temor a los hombres. Elías es siempre el profeta de fuego (v. 3 y 9), inflamado de santo celo por la causa de Dios (III Rey. 17, 1; 18, 21 y notas). De ahí que lo persiguiese la envidia (v. 2). Véase Juan, 15, 19.

3. Véase III Rey. cap. 17. *Hizo bajar fuego:* Dos veces sobre los soldados y una vez en el sacrificio en el monte Carmelo (IV Rey. 1, 9 ss.; III Rey. 18, 38).

5 s. Véase III Rey. 17, 17 ss.; 21, 21; IV Rey. 1, 4 y 16, etc. *En virtud de la palabra del Señor,* o sea, el Verbo que es la Vida (Juan 1, 4) y resucita a los muertos (Juan 5, 21). ¿Cuánto más no transformará las almas esa Palabra, que es la santidad misma?

7. Véase III Rey. 19, 1 ss. Horeb es sinónimo de Sinaí.

8 s. Véase III Rey. 19, 15 ss.; IV Rey. 9, 1 ss.; IV Rey. 2, 11.

go sobre una carroza tirada de caballos de
fuego.
10 Tú estás escrito en los decretos de los tiem-
pos, para aplacar el enojo del Señor, recon-
ciliar el corazón de los padres con los hijos,
y restablecer las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que te vieron y fueron hon-
rados con tu amistad.
12 Porque nosotros vivimos sólo esta vida;
mas después de la muerte no será nuestro
nombre como el tuyo.

Eliseo

13 En fin, Elías, fué encubierto por el torbe-
llino; y quedó en Eliseo la plenitud de su
espíritu; que mientras vivió no temió a prín-
cipe alguno, ni nadie fué más poderoso que él.
14 No le dobló cosa de este mundo; y aun
después de muerto profetizó su cuerpo.
15 Durante su vida obró prodigios, y en su
muerte hizo cosas admirables.
16 Mas ni con todas estas cosas se arrepintió
el pueblo; ni se apartaron de sus pecados has-
ta que fueron arrojados de su país y disper-
sados por toda la tierra,
17 y quedó poquísima gente, y a la casa
de David un príncipe.
18 Algunos de éstos hicieron lo que era del
agrado de Dios; otros, empero, cometieron
muchos pecados.

Ezequías

19 Ezequías fortificó su ciudad, y condujo
el agua al centro de ella; excavó a fuerza
del hierro la peña, e hizo en ella una cister-
na para el agua.
20 En su tiempo vino Senaquerib, y envió
delante a Rabsaces; el cual levantó su mano
contra los judíos, y amenazó con ella a Sión,
ensoberbecido de sus fuerzas.
21 Entonces se estremecieron sus corazones
y sus manos, y sintieron dolores como de
mujer que está de parto.
22 Pero invocaron al Señor misericordioso,
y extendiendo sus manos levantáronlas al cie-
lo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.
23 No se *acordó más de sus pecados,* ni los
entregó en poder de sus enemigos, sino que
los purificó por mano del santo profeta Isaías.
24 Disipó el campamento de los asirios, y el
Ángel del Señor los exterminó,
25 porque Ezequías hizo lo que agradó a
Dios, y siguió con firmeza las sendas de Da-
vid su padre.

Isaías

Así se lo había recomendado Isaías, profeta
grande y fiel delante del Señor.
26 En su tiempo volvió atrás el sol, y él pro-
longó su vida al rey.
27 Vió con su grande espíritu los últimos
tiempos, y consoló a los que lloraban en Sión.
28 Anunció las cosas que han de suceder has-
ta el fin de los tiempos, y las ocultas, antes
que aconteciesen.

CAPÍTULO XLIX

Josías

1 La memoria de Josías es como una confec-
ción de aromas hecha por un perfumero.
2 Será su nombre en toda boca, dulce como
miel, y como la música en un banquete de
vino.
3 El fué destinado de Dios para la conver-
sión del pueblo, y quitó las abominaciones de
la impiedad.

---

10 s. El profeta Elías volverá al fin (Mal. 4, 6). Esta segunda venida de Elías se cumplió ya en cierto modo en San Juan Bautista (Mat. 17, 11 ss.). Según los santos Padres, la segunda venida del gran profeta no solamente convertirá a los judíos, sino que hará florecer también en la Iglesia la antigua piedad. Como aquí se anuncia, también restablecerá Elías las tribus del pueblo de Israel. Cf. 36, 13; Mat. 19, 28; Luc. 22, 29 s. *Tú estás escrito:* es decir, "determinado en las Escrituras santas, para aplacar a Dios antes de su furor en la destrucción final del mundo, increpando a su tiempo al pueblo, y reconciliando a Dios con Israel, su hijo, y restituyendo el reino israelítico" (Jünemann).

12. Notable testimonio de la inmortalidad del alma. El texto griego dice: *¡Felices los que te verán y estarán adornados por el amor! Porque también nosotros ciertamente viviremos.*

14. *Profetizó su cuerpo:* es decir, obró milagrosamente, resucitando a un muerto al solo contacto con su cuerpo (IV Rey. 13, 21). Cf. 49, 18.

16. *Ni se arrepintió.* Véase II Par. 36, 14 ss. y nota. Lo mismo sucederá en los tiempos del fin (Apoc. 9, 21; 16, 9).

19. *Su ciudad:* Jerusalén. Véase II Par. 32, 3, 4, 30. *Condujo el agua:* hizo un canal subterráneo desde la fuente Gihón (hoy día fuente de María) hasta la piscina de Siloé (IV Rey. 20, 20; II Par. 32, 30). Una inscripción descubierta en 1880, que hoy se halla en Constantinopla, da cuenta de ese prodigioso trabajo, ejecutado muy rápidamente, trabajando los obreros desde ambos extremos, lo cual produjo una desviación que se solucionó haciendo un codo. Se atribuye a esa inscripción la fecha de 704 a. C. que coincide con el reinado de Ezequías. Véase en IV Rey. 18, 27 cómo Senaquerib se burlaba de la Jerusalén sitiada, creyendo que perecería de sed, sin sospechar que existía este acueducto. El mismo lo imitó luego para llevar al interior de Nínive las aguas del río Gomel, por un conducto subterráneo que acaba de ser descubierto.

20 ss. Sobre *Senaquerib* y su expedición contra Jerusalén, véase IV Rey. cap. 18 y 19; II Par. 32, 1 ss.; Is. 37, 1 ss.

26. Véase IV Rey. 20, 1 ss.; Is. 38, 8. Algunos afirman que este retraso de una hora, sumado al que se operó por el milagro de Josué (46, 5) produjo un día que aparece como sobrante en el Calendario.

27. *Vió los últimos tiempos:* "Vió Isaías lo que había de suceder al pueblo de Israel y a todo el mundo en los últimos tiempos, y en particular lo perteneciente a las dos venidas del Mesías" (Scío). Esta importante revelación nos ayuda a descubrir el alcance de muchos misteriosos anuncios de Isaías, y explica que si esas profecías no se han cumplido aún, a pesar de ser del Antiguo Testamento, es porque se refieren a los tiempos finales (cf. por ejemplo Is. 59, 20, citado por San Pablo en Rom. 11, 26; o también Jer. 31, 31 ss., citados en Hebr. 8, 8 ss.). Ello muestra que el Antiguo Testamento no es un libro exclusivamente de los judíos, sino que forma parte de la revelación cristiana, lo mismo que el Evangelio, donde Jesús lo cita a cada paso (cf. Pío XI, Encíclica "Mit Brennender Sorge"; Neh. 13, 1 y nota). Véase Is. 66, 10.

1. Sobre *Josías,* rey de Judá y restaurador del culto, véase IV Rey. cap. 22 y 23; II Par. cap. 34 y 35. Su obra principal fué la destrucción de los altares de los ídolos.

[4]Dirigió su corazón hacia el Señor, y en los días de los pecadores restableció la piedad.

JEREMÍAS

[5]A excepción de David, de Ezequías y de Josías, todos los otros pecaron;
[6]porque los reyes de Judá abandonaron la Ley del Altísimo, y despreciaron el temor de Dios.
[7]Por lo cual cedieron a otros el propio reino, y su gloria a una nación extranjera.
[8]Incendiaron la escogida y santa ciudad, y redujeron sus calles a un desierto, según la predicción de Jeremías.
[9]Porque maltrataron a aquel que desde el seno de su madre fué consagrado profeta, para trastornar, arrancar y destruir, y después reedificar y restaurar.

EZEQUIEL

[10]Ezequiel vió aquel espectáculo de gloria que el Señor le mostró en la carroza de los querubines;
[11]y habló, bajo la figura de la lluvia, de los enemigos, y del bien que hace Él a los que andan por el recto camino.

LOS PROFETAS MENORES

[12]Reverdezcan desde sus tumbas los huesos de los doce profetas; pues restauraron a Jacob, y se salvaron a sí mismos por la virtud de su fe.

ZOROBABEL, JESÚS Y NEHEMÍAS

[13]¿Qué diremos para ensalzar a Zorobabel, que fué como un anillo en la mano derecha?
[14]¿Y qué diremos de Jesús, hijo de Josedec? Ellos en sus días edificaron la Casa, y levantaron el Templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna.
[15]Durará largo tiempo la memoria de Nehemías; el cual levantó nuestros arruinados muros, repuso nuestras puertas y cerrojos y reedificó nuestras casas.

HENOC, JOSÉ, SEM, SET, ADÁN

[16]No nació en la tierra hombre como Henoc; el cual fué arrebatado de ella;
[17]ni otro comparable a José, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sostén de la nación, guía de sus hermanos, y firme apoyo del pueblo;
[18]cuyos huesos fueron visitados, y profetizaron después de su muerte.
[19]Set y Sem fueron celebrados entre los hombres, y sobre todos Adán por razón de su origen.

CAPÍTULO L

SIMÓN, SUMO SACERDOTE

[1]Simón, hijo de Onías, Sumo Sacerdote, durante su vida levantó de nuevo la Casa y en sus tiempos fortificó el Templo.
[2]Por él fué también fundada la altura del Templo, el edificio doble y los altos muros del Templo.
[3]En sus días se renovaron los manantiales de las aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera como un mar.
[4]Este cuidó de su pueblo, y le libró de la perdición.
[5]Consiguió engrandecer la ciudad, se granjeó gloria en medio de su nación; y ensanchó la entrada del Templo y del atrio.
[6]Como el lucero de la mañana entre tinie-

5. *A excepción de David:* Sobre esta admirable absolución véase 47, 9 y nota.
8. Refiérese a los babilonios que destruyeron la Ciudad Santa en 587 a. C. (IV Rey. 25, 8 ss.) en castigo de los crímenes de los reyes y del pueblo.
9. Alude al profeta *Jeremías* consagrado desde el seno materno (Jer. 1, 4), pero maltratado por el rey y el pueblo (Jer. 37, 14 ss.; 38, 4 ss.). *Para trastornar,* etc.: Véase Jer. 1, 10.
10. Sobre ese espectáculo de gloria véase Ez. 1, 4 ss. El hebreo dice: *él mencionó también a Job... que practicó todos los caminos justos* (Ez. 14, 14 y 20). Como observa San Jerónimo, Ezequiel profetizaba en Babilonia las mismas cosas que Jeremías en Jerusalén. Cf. Jer. 30, 3 y nota.
12. Se refiere a los doce Profetas Menores que están en la Biblia. *Reverdezcan:* Cf. 46, 14 y nota. *Se salvaron a sí mismos por la virtud de la fe.* Otras traducciones según el hebreo y el griego: *y le aseguraron* (a Jacob) *mediante la promesa de salud* (Bover-Cantera), o: *le confortaron con una segunda esperanza* (Nácar-Colunga), es decir, con la esperanza y la fe en el Mesías.
13. Véase Esdr. 3, 2; Ag. 1, 12; 2, 24.
14. *Jesús, (o Josué),* el Sumo Sacerdote que después del cautiverio babilónico, juntamente con Zorobabel, dirigió la reedificación del Templo (Esdr. 3, 2; Zac. 3, 1). *Destinado para gloria sempiterna:* esto es, como observan los expositores, porque tendría el sumo honor de recibir al Mesías (Ag. 2, 8), si bien el mismo Jesús debía luego anunciar (Mat. 24) su tremenda destrucción por los romanos, que se produjo el año 70 y dura todavía. Cf. Ez. cap. 40-48.
15. Véase Neh. 3, 1-31; 6, 15.
16. Sobre *Henoc,* que vivió antes del Diluvio y fué arrebatado de la tierra porque agradó a Dios, véase Gén. 5, 24. Cf. 44, 16 y nota.
17. Véase en Gén. caps. 37 ss. la maravillosa historia de *José.*
18. *Visitados:* El texto griego dice *guardados* (cf. Gén. 50, 24 s.; Ex. 13, 19). *Profetizaron después de su muerte:* es tal vez un agregado tomado de 48, 14.
19. Sobre *Set* véase Gén. 4, 25; 6, 1; sobre *Sem,* Gén. 5, 31. El hebreo y el siríaco añaden a Enós, primero que invocó el nombre de Yahvé (Gén. 4, 26). Las palabras *por razón de su origen* faltan en el hebreo y el griego. Nótese de todas maneras la magnanimidad con que Dios lo trata aquí, no obstante su pecado (cf. I Tim. 2, 13), por lo cual hemos de guardarnos de despreciarlo, o de creer que nosotros en su lugar hubiéramos obrado mejor.
1. Trátase del Sumo Sacerdote *Simón II,* hijo de Onías II, que vivió hacia el año 200 a. C. Sus acciones heroicas se narran en el llamado III Libro de los Macabeos. *La casa:* así se llama en hebreo el templo del Señor. *Onías* es forma griega derivada del hebreo Johanán o sea Juan.
6 ss. En doce imágenes se traza el elogio de un digno Pontífice, acentuando con estos símbolos todo lo que el buen sacerdote y pastor ha de ser para el bien de la grey, y especialmente para la sana doctrina (I Tim. 3, 2; Tit. 1, 7; Hech. 20, 28 ss.). Nótese el contraste con lo que Jesús había de enrostrar a los fariseos en Luc. 11, 46-54 y Mat. cap. 23. Cf. Jer. 8, 8 s.

blas, y como la luna en tiempo de su plenitud,

7como el sol refulgente, así brillaba él en el Templo de Dios.

8Como el arco iris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, como las azucenas junto a la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío;

9como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego;

10como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas;

11como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuella por su altura; *(tal parecía Simón)* cuando se ponía el manto glorioso y se revestía de todos los ornamentos de su dignidad.

12Cuando subía al altar santo, hacía honor a las vestiduras sagradas.

13Cuando recibía de las manos de los sacerdotes las partes de la hostia, estando en pie junto al altar, rodeado del coro de sus hermanos, era como un alto cedro sobre el monte Líbano.

14Como renuevos de palmera así estaban alrededor suyo todos los hijos de Aarón en su magnificencia.

15Los cuales tenían en sus manos la oblación que había de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregación de Israel; y él, consumando el sacrificio, para hacer más solemne la ofrenda al rey Altísimo,

16extendía las manos para hacer la libación, y derramaba la sangre de la uva,

17esparciéndola al pie del altar en olor suavísimo al altísimo príncipe.

18Entonces los hijos de Aarón alzaban sus voces, tocaban las trompetas hechas a martillo, y hacían sentir un gran concierto ante Dios para recuerdo.

19Asimismo todo el pueblo, a una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor, Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al omnipotente Dios excelso.

20Y alzaban sus voces los cantores, con lo cual se acrecentaba en la gran Casa el sonido de una suave melodía.

21Y presentaba el pueblo sus preces al Señor altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y se acababan las sagradas funciones.

22Entonces bajaba el Sumo Sacerdote, y extendía sus manos hacia toda la congregación de los hijos de Israel, para dar gloria a Dios con sus labios, y celebrar su santo nombre.

23Y segunda vez repetía su oración, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.

Acción de gracias

24Y ahora, vosotros, rogad al Dios de todo lo creado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vida desde el seno de nuestra madre; y que nos ha tratado siempre según su misericordia;

25para que nos dé el contentamiento del corazón, y que reine la paz en Israel en nuestros días y para siempre;

26con lo cual crea Israel que la misericordia de Dios está con nosotros para librarnos en sus días.

Tres naciones detestables

27A dos naciones tiene aversión mi alma; y la tercera que aborrezco no es nación:

28a los que habitan en la montaña de Seír, a los filisteos, y al pueblo insensato que mora en Siquem.

Fin y objeto de este libro

29Documentos de sabiduría y de disciplina dejó escritos en este libro Jesús, hijo de Sirac, de Jerusalén; el cual restauró la sabiduría derramándola de su corazón.

30Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este tal será siempre sabio.

31Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

---

8. *Y como el árbol del incienso,* etc.: Otra traducción: *como la vegetación del Líbano en días de verano.*

13. Las porciones de los sacrificios que el Sumo Sacerdote tenía que ofrecer (Lev. 3, 16; 4, 16 ss.) o las ofrendas que le correspondían.

16. *Extendía las manos:* igual hace hoy el sacerdote, en el "Hanc igitur" de la Misa, sobre las especies que han de convertirse en la divina Víctima, como imponiendo sobre Jesús-Hostia la pesada carga de nuestras culpas. Véase en Núm. 15, 5; 28, 7; Gén. 49, 11; Deut. 32, 14; I Mac. 6, 34, etc., estos ritos de exquisito simbolismo como figuras del Sacrificio Eucarístico.

18. *Para recuerdo:* para que Dios se acordase de su pueblo. La Liturgia de Israel era muy ruidosa, como todas las manifestaciones de los pueblos orientales. Véase 45, 11; Esdr. 3, 13 y nota.

21. *Al Señor altísimo:* el texto griego simple y hermosamente: *al Misericordioso.* Véase 51, 4 y nota.

22. Recuerda la solemne ceremonia de la bendición del pueblo. El Sumo Sacerdote, cuando bendecía al pueblo, pronunciaba tres veces el nombre de Dios. Véase en Núm. 6, 23 ss. esa admirable fórmula trinitaria, en cuyo segundo término se invoca sobre el pueblo el *Rostro de Dios* y su *Misericordia* (en el hebreo *Gracia),* cosas ambas que se confunden con el Verbo Encarnado (Heb. 1, 3; Juan 1, 17 s.; Ef. 2, 4 s.); en tanto que el tercero implora una nueva efusión del Rostro Divino y de su paz, que es don del Espíritu Santo (cf. Juan 14, 16 y 26; Gál. 5, 22; Rom. 14, 17).

26. El texto hebreo agrega aquí un augurio a los sacerdotes para que el Señor les prolongue sin fin los favores que hizo a Simón (v. 6 ss.) y el pacto que prometió a Fineés (45, 30).

27. Véase Prov. 6, 16 ss. y nota.

28. En el monte *Seír* vivían los idumeos, descendientes de Esaú y enemigos del pueblo de Israel, como lo fueron también los filisteos. Por el *pueblo insensato,* han de entenderse los samaritanos, cuyo centro era Siquem. Los llama insensatos porque mezclaban la verdadera religión con la idolatría (IV Rey. 17, 24-41).

29. *Restauró:* reiteró la sabiduría de los antiguos, tal cual está asentada en los libros sagrados.

30. *El que practica:* El texto hebreo dice: *el que medita.* La práctica viene precisamente de esa meditación. Cf. S. 118, 11 y nota.

CAPÍTULO LI

ORACIÓN DE JESÚS, HIJO DE SIRAC

1Oración de Jesús, hijo de Sirac. Te glorificaré, oh Señor y Rey; a Ti alabaré, oh Dios Salvador mío.
2Gracias tributaré a tu nombre, porque has sido mi auxiliador y mi protector.
3Y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo tendido por la lengua maligna y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.
4Por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los que rugían, ya prontos a devorarme;
5de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de tribulaciones que me cercaron;
6de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado y en cuyo fuego no fuí abrasado;
7del profundo seno del infierno, de los labios impuros, del falso testimonio; de un rey inicuo y de la lengua injusta.
8Mi alma alabará al Señor hasta la muerte;
9pues mi vida estuvo a pique de caer en el infierno.
10Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro; volvía los ojos en busca del amparo de los hombres, y no lo había.
11Me acordé, oh Señor, de tu misericordia, y de tus obras desde el principio del mundo;
12y cómo salvas, Señor a los que en Ti esperan, y los libras de las naciones.
13Tú ensalzaste mi casa sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.
14Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominaren los soberbios.
15Alabaré sin cesar tu nombre, y le celebraré con acciones de gracias; pues fué oída mi oración.
16Me libraste de la perdición, y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso.
17Por tanto te glorificaré, te cantaré alabanzas, y bendeciré el nombre del Señor.

EXHORTACIÓN A BUSCAR LA SABIDURÍA

18Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante, busqué abiertamente la sabiduría con mis oraciones.
19La estaba pidiendo en el atrio del Templo. y la buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó su flor, como la uva temprana.
20Regocijóse con ella mi corazón; mis pies tomaron el camino recto; desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.
21Apliqué un tanto mi oído, y la percibí.
22Acopié mucha sabiduría en mi mente, e hice en ella muchos progresos.
23Al que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria.
24Resolvíme, por lo tanto, a ponerla en práctica; fuí celoso del bien, y no me avergonzaré.
25Por ella ha combatido mi alma, y poniéndola por obra cobré fuerza.
26Levanté mis manos a lo alto, y lloré mi ignorancia.
27Hacia ella enderecé el alma mía; y la hallé en el conocimiento.

---

1. Esta bellísima oración se inspira en los Salmos, especialmente en el S. 17 y su paralelo, el himno de acción de gracias del rey David (II Rey. cap. 22). La Iglesia la emplea en el Común de Vírgenes Mártires.

4. Nada más precioso que asociar (como aquí se nos enseña), la misericordia al Nombre mismo de Dios (50, 21 y nota). Él se reveló a Moisés como el Ser por antonomasia (Ex. 3, 14), pero hoy, después del Evangelio, sabemos mucho más, pues se nos han revelado los secretos escondidos desde los siglos (Col. 1, 26) y aún a los ángeles (Ef. 3, 9 s.). El mayor de todos es el que nos descubre que Dios es Amor (I Juan 4, 8 y 16). A este Nombre, que mejor indica su corazón de Padre, se añade, dice un autor, a manera de apellido o atributo esencial, la misericordia, según lo vemos comparando Luc. 6, 36 con Mat. 5, 48 y lo confirman innumerables textos como Ef. 2, 4. Ya desde el Génesis se nos muestra esa característica del Padre que se inclina con preferencia sobre la miseria (Gén. 3, 15; 8, 21 y notas), según había de enseñarlo Jesús, especialmente en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.) y David muchas veces (S. 77, 37 s.; 102, 13 y notas). Cf. Mons. Guérry "Hacia el Padre".

7. *Infierno*, en hebreo *scheol:* la muerte, el sepulcro. Lo mismo en el v. 9. Véase 17, 25; S. 6, 6 y notas.

11 s. Acordarnos de las misericordias pasadas es uno de los grandes secretos que nos da la Escritura para sostenernos en la confianza (S. 76, 11 ss.; 62, 7 y notas; Rom. 5, 1-4) y librarnos de la tremenda duda (S. 72, 2; 76, 8 y notas).

14. *Señor, Padre de mi Señor:* Parece una notable luz sobre el Mesías, Hijo de Dios, más explícito todavía que la del Salmo 109: "Dijo el Señor a mi Señor".

17. Aquí comienza, en el texto hebreo, una letanía de alabanzas con el estribillo "porque es eterna tu *misericordia*". Cf. S. 117, 1-4; 135, 1-26.

18. *Errante:* más que al sentido moral parece aludir a los viajes que para instruirse hizo el autor de este libro sagrado. Véase 34, 12; 39, 5. Empieza aquí un pasaje de los más estupendamente ricos en doctrina acerca de la sabiduría, que recuerda los mejores de Salomón. Es en hebreo un poema alfabético que cierra el libro, como el de Prov. 31, 10 a 31. Cf. Sab. cap. 7.

26. *Mi ignorancia:* He aquí el inevitable punto de partida para elevarse a la sabiduría: La persuasión y confesión de la propia ignorancia, impotencia y maldad. Dios recompensó copiosamente su humildad y le hizo feliz, concediéndole ese don de la sabiduría, con el cual nos vienen todos los demás bienes (Sab. 7, 11). Así es como la verdadera felicidad consiste en levantar el corazón a las cosas celestiales (San Agustín).

27. *La hallé en el conocimiento*, esto es, el conocimiento sobrenatural de Dios, en el cual consiste la verdadera fe y la vida eterna (Juan 17, 3), y no, como algunos traducen, en el conocimiento propio, que era un simple ideal pagano (véase S. 118, 37 y nota). El querer conocer la sabiduría es ya una certeza de tenerla, según nos dice el mismo Dios (Sab. 6, 12-21).

[28]Con ella desde luego fuí dueño de mi corazón, por lo que no seré abandonado.
[29]Acongojado anduvo mi corazón en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia.
[30]Dióme el Señor en recompensa una lengua, y con ella le alabaré.
[31]Acercaos a mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza.
[32]¿Por qué os detenéis todavía? ¿Y qué respondéis a esto, estando vuestras almas ardiendo de sed?
[33]Abrí mi boca y os dije: Venid a comprarla sin dinero.
[34]Someted a su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instrucción; pues fácil es el encontrarla.
[35]Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.
[36]Recibid la enseñanza como un caudal de plata, y poseeréis con ella un inmenso tesoro de oro.
[37]Alégrese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole a Él, nunca quedaréis confundidos.
[38]Haced lo que debéis hacer antes que el tiempo pase; y Él os dará a su tiempo vuestra recompensa.

---

28. *Fuí dueño de mi corazón:* ¡Suma conquista! El corazón liberado por la verdad (Juan 8, 32), se adhiere al único Bien verdadero, con amor de preferencia, esto es, espontánea y desinteresadamente, porque desprecia los otros afectos. Entonces puede "amar a Dios sobre todas las cosas", yendo derecho a Él como una flecha, sediento de Él "como el ciervo desea la fuente" (S. 41, 2). El que así domina su corazón *vale más que un conquistador de ciudades* (Prov. 21, 22). No es otro el secreto que nos da Jesús en las parábolas del tesoro escondido y la perla preciosa (Mat. 13, 44 ss.).

32. *Ardiendo de sed,* es decir, que así estamos todos sin saberlo. ¿Qué son sino eso todas nuestras inquietudes y ansias de felicidad? Dios nos llama aquí la atención sobre ello, y a continuación nos ofrece gratis el remedio. El misterio de iniquidad es lo que nos aparta de aprovecharlo. Véase la terrible profecía de Amós 8, 11 ss.

33. *Sin dinero:* Así se ofrece el más grande de los bienes. Cf. Is. 55, 1 ss. ¿Quién querrá comprar poco?

34. *Su yugo:* Yugo adorable que nos hace felices; ¿qué enamorado no desea el yugo del himeneo? "Yugo suave", que en vez de pesar alivia (Mat. 11, 29 s.) y que consiste en negar nuestro orgulloso entendimiento razonador (II Cor. 10, 5) para poder entender lo que sólo se revela a los pequeños (Luc. 10, 21), y para creer y seguir las paradojas de Aquel que, antes de imponerlas, demostró ser el Hijo de Dios: paradojas que sólo parecen tales a los que no creen en Su amor. Cf. S. 112, 7 y nota.

35. ¡Privilegio de los que confían! Nótese el contraste con Ag. 1, 6.

36. Véase 47, 18 ss. y nota.

37. Dice a este respecto un maestro de la vida espiritual: "Toda aflicción o preocupación nuestra es, simplemente y necesariamente, una falta de fe, pues no puede haber problemas para nosotros si creemos que Dios existe y es nuestro Padre y protector amante, omnipotente y bueno, como Él no cesa de repetírnoslo en las Escrituras."